

*León Trotsky*

Naturaleza y dinámica  
del Capitalismo y la  
Economía de Transición

(Compilación realizada por el Centro de Investigaciones  
y Publicaciones León Trotsky)

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

I.S.B.N. 987-96034-2-7

Queda hecho el depósito que previene la ley 11. 723

© Por C.E.I.P. "León Trotsky" Ediciones,  
Pasteur 460 4º "G" - Buenos Aires - Argentina.  
E-mail: ceiplt@usa.net

Este libro se terminó de imprimir en Editorial XXI,  
Buenos Aires, Argentina, en el mes de agosto de 1999.

# INDICE

## *PARTE I*

### **Naturaleza y dinámica del capitalismo mundial**

<i>Presentación</i> . . . . .	5
<i>Introducción (I)</i> . . . . .	9
La situación mundial . . . . .	31
Flujos y reflujos . . . . .	60
La curva de desarrollo capitalista . . . . .	69
Sobre la cuestión de la “estabilización” de la economía mundial . . . . .	74
Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial . . . . .	86
Europa y América . . . . .	102
El bagaje de conocimientos de Molotov . . . . .	127
Perspectivas de recuperación . . . . .	133
La crisis bancaria en EEUU . . . . .	136
El nacionalismo y la economía . . . . .	138
Si Norteamérica se hiciera comunista . . . . .	145
Sobre los Estados Unidos de América . . . . .	153
A 90 años de Manifiesto Comunista . . . . .	159
Primera discusión sobre el <i>Labor Party</i> (Extracto) . . . . .	167
El marxismo y nuestra época . . . . .	170
En vísperas de la Segunda Guerra Mundial . . . . .	198

## *PARTE II*

### **Naturaleza y dinámica de la Economía de Transición**

<i>Introducción (II)</i> . . . . .	209
Control obrero y nacionalización. . . . .	229
Informe sobre la NEP soviética y la perspectiva de la revolución mundial. . . . .	233
Tesis sobre la industria. . . . .	266
Producción y revolución . . . . .	282

El Nuevo Curso (Cap. IV, VI, VII. Punto III) . . . . .	289
¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? . . . . .	313
Enmiendas a la resolución de Rikov . . . . .	359
Notas sobre las cuestiones económicas. . . . .	365
La Plataforma de la Oposición (Cap. I, II, III, IV) . . . . .	368
Contratesis de la Oposición al plan quinquenal. . . . .	400
La Pravda toca la alarma . . . . .	406
El Pleno de julio y el peligro de derecha . . . . .	410
Qué es la <i>smytchka</i> . . . . .	417
El duodécimo aniversario de Octubre . . . . .	424
El nuevo curso de la economía soviética . . . . .	430
Stalin como teórico . . . . .	441
La desocupación mundial y el plan quinquenal de la URSS . . . . .	462
¿Quién triunfará? . . . . .	470
Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo . . . . .	475
Algunas observaciones sobre el trabajo de Frank acerca de la colectivización. . . . .	490
Entrevista concedida al <i>Manchester Guardian</i> . . . . .	494
Problemas del desarrollo de la URSS. . . . .	501
Nuevos zigzags y nuevos peligros. . . . .	525
Las relaciones comerciales ruso-alemanas. . . . .	535
La economía soviética en peligro . . . . .	537
¡Señal de Alarma! . . . . .	558
La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración . . . . .	575
La naturaleza de clase del estado soviético . . . . .	584

## APENDICE

La revolución traicionada (Cap. IX y XI) . . . . .	603
Breves notas biográficas . . . . .	620

## PRESENTACION

El lector encontrará en este libro un conjunto de trabajos (discursos, informes, artículos, entrevistas) que engloban el desarrollo de las ideas de León Trotsky sobre la naturaleza y dinámica del capitalismo y sobre la economía de transición, entre los años que van desde la toma del poder por los bolcheviques en Octubre de 1917 hasta su asesinato por parte del stalinismo en agosto de 1940. Por lo que conocemos, no existe hasta el momento otro trabajo de compilación centrado en este aspecto de su obra. En el libro se presentan trabajos que por primera vez han sido traducidos al español (tomados de las ediciones más confiables existentes en inglés y/o francés) junto con otros editados previamente, algunos más conocidos que tuvieron varias ediciones previas y otros que han tenido escasa difusión. Hemos, además, realizado nuevas traducciones de una serie de artículos cuyas versiones en español existentes eran muy deficientes.

Con la lectura de los distintos trabajos que aquí presentamos puede apreciarse el pensamiento de Trotsky en un terreno en el que creemos que no ha sido resaltado con suficiente justicia. En ellos se observa la enorme superioridad sobre otros pensadores de su época. Trotsky parte (al igual que lo hacían Lenin y Luxemburgo) del análisis de la economía mundial como un conjunto interdependiente: *“Unificando en un sistema de dependencias y de contradicciones países y continentes que han alcanzado grados diferentes de evolución, aproximando los diversos niveles de su desenvolvimiento y alejándolos inmediatamente después, oponiendo implacablemente todos los países entre sí, la economía mundial se ha convertido en una realidad poderosa que domina la de los diversos países y continentes.”* (*Stalin, el gran organizador de derrotas*). Partir de esta concepción más general es lo que lo aleja de todo análisis evolucionista vulgar que caracterizó tanto el pensamiento socialdemócrata como el del stalinismo, tanto en lo que hace al análisis de las tendencias más generales del capitalismo en su conjunto como los cambios en las relaciones entre las partes de la economía mundial. Es así que en Trotsky, tomar la economía mundial como punto de partida, lejos de llevarlo por la vía de un internacionalismo abstracto, se acompaña de una determinación precisa del papel que ocupa cada una de las partes en la dinámica general. Como parte de un método en donde se interrelacionan las tendencias económicas, la lucha de clases y la relación entre estados, sus análisis contemplan la relación entre los distintos países imperialistas, entre éstos y los países semicoloniales, entre la economía capitalista mundial y el régimen de transición establecido en la URSS. Así, la fuerza del método se funde con la agudeza de su pensamiento ante los distintos problemas teóricos y políticos a los que se enfrenta y le dan una gran capacidad de previsión histórica, como el lector podrá apreciar, por ejemplo, cuando da cuenta, desde comienzos de la década del ‘20 del creciente avance de la hegemonía norteamericana con

respecto a las otras potencias imperialistas. Merece ser resaltada, su firme defensa de la planificación socialista como única alternativa a la anarquía capitalista, tanto siendo parte de la dirección del Estado obrero como en su enfrentamiento a la burocracia y a su reaccionaria “teoría” del socialismo en un solo país.

En Trotsky está presente una de las utilizaciones más ricas y dialécticas del materialismo histórico, alejado de todo mecanicismo economicista a la vez que del subjetivismo. La fuerza de este método queda demostrada en el hecho que hoy, a 59 años de su formulación, múltiples análisis, formulaciones y definiciones representan un valiosísimo material para la interpretación de la actual crisis capitalista y su posible dinámica.

No podemos dejar de mencionar el criterio de presentación en dos partes de los trabajos aquí compilados, cada una de las cuales tiene una introducción específica. Esta división, conveniente a la hora de ver la continuidad del pensamiento de Trotsky en dos aspectos que presentan sus especificidades, tiene la inevitable arbitrariedad de que en el autor la interrelación entre la economía mundial y el estado obrero es una constante en su pensamiento, como el lector podrá apreciar en varios de los artículos presentados. El criterio alternativo para ordenar esta compilación, el cronológico, presentaba a su vez el inconveniente para su lectura de dar saltos temáticos difíciles de seguir para el lector no especializado.

En los casos en que se han realizado traducciones o se han cotejado versiones preexistentes, lo hemos hecho para los artículos en francés de las siguientes fuentes: *León Trotsky, Oeuvres* publicadas por *L'Institut Léon Trotsky* de Francia y bajo la dirección de Pierre Broué; *Les Cahiers du C.E.R.M. T.R.I.* Para el caso de los artículos en inglés nos hemos basado en: *The First Five Years of the Communist International* (Tomos I y II) y *The Challenge of the Left Opposition* (Tomos I, II y III), editados por Pathfinder Press; *In Defence of the Russian Revolution*, editado por All Richardson; *The Ideas of Leon Trotsky*, editado por Hillel Ticktin y Michael Cox.

\* \* \*

El trabajo de compilación y edición fue realizado por un equipo conformado por Gabriela Liszt, Marcelo Scoppa, y Christian Castillo con la colaboración de Paula Bach. Agradecemos la participación en la primera etapa de la compilación de Silvina F. Las traducciones del inglés fueron realizadas por Mario Larrea y Claudia Cinatti (con la colaboración de Ricardo R.) y las del francés, por Rossana Cortez (con la colaboración de Gloria P. y Celeste M.). Trabajó también un equipo técnico encargado de las correcciones y otras tareas sin la cual la edición de este libro no hubiese sido posible, formado por Mirta S., Ernesto V., Andrea F., Fabiana L., Juan P., Rosa D., con la colaboración de Víctor N., junto a la participación de varios socios y colaboradores del CEIP, bajo la coordinación general de Andrea Robles. La diagramación fue hecha por Gabriela Liszt. y el diseño de tapa por B. Cufa.

Los asteriscos en los nombres que figuran en los textos indican reseñas biográficas que el lector encontrará al final del libro en la sección “Breves notas biográficas”. Las notas al pie que están indicadas con números romanos pertenecen a Trotsky y las indicadas con números arábigos a las notas editoriales.

LOS COMPILADORES

# Parte I

## Naturaleza y dinámica del Capitalismo Mundial





# INTRODUCCIÓN (I)

León Trotsky buscó permanentemente (en gran parte motorizado por la época histórica y los enormes acontecimientos que le tocaron vivir), hallar una unidad en continuo movimiento entre los elementos periódicos del capitalismo y sus tendencias básicas, así como entre los factores económicos y los factores políticos en una época de decadencia capitalista. Aunque no fue economista ni elaboró lo que podría llamarse una verdadera sistematización teórica en este campo como sí lo hizo en otras áreas, puede afirmarse con toda seguridad que aportó agudos elementos enriqueciendo la teoría económica marxista. Sus importantes contribuciones en este campo han formado una parte destacada del acervo teórico de la III Internacional y más tarde de la IV. Sus escritos sobre la naturaleza y dinámica del capitalismo merecerían ser compilados seguramente en varios libros así como también merecen ser estudiados y analizados en profundidad. Aunque Trotsky no ha sistematizado sus contribuciones en este terreno como dice el economista inglés Hillel Ticktin: “...hay suficiente escrito para construir la base de su aproximación.”<sup>1</sup> Y esta base debería ser construida fundamentalmente porque en sus múltiples artículos dispersos pueden hallarse herramientas de inestimable valor para el análisis científico-marxista de la economía política de nuestros días.

En lo que sigue de la introducción a esta Primera Parte hemos realizado una suerte de mapa para la lectura de los trabajos de León Trotsky (que abarcan el período 1921-1939) en el que resaltamos algunos elementos que se nos han aparecido como verdaderos aportes, así como intentamos señalar algunos aspectos de la evolución de su pensamiento.

## *El concepto de “equilibrio”*

El concepto de “equilibrio” capitalista ocupa en el análisis de León Trotsky, en el marco temporal de la inestable situación de la primera postguerra y los primeros años ‘20, un lugar privilegiado. Como podrá verse en el artículo titulado *La situación mundial* realizado sobre la base del discurso al III Congreso de la Internacional Comunista de 1921, la interpretación de las tendencias del capitalismo se realiza a través de la relación permanente entre tres factores. A saber: la economía, las relaciones entre las clases y las relaciones internacionales entre los Estados. Dice Trotsky: “*El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En el esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio*

---

1. Hillel Ticktin, *The Ideas of Leon Trotsky*, Ed. por Hillel Ticktin y Michael Cox, 1995, Londres.

*consiste en huelgas, en lock-outs, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista”*<sup>2</sup>

Como puede verse, en Trotsky, el equilibrio capitalista, lejos de constituir algún tipo de estado permanente, es la visualización de la totalidad del sistema capitalista como una unidad en continuo movimiento que construye dicho equilibrio, luego lo rompe, lo reconstruye y lo vuelve a romper. En esta visión abarcadora del movimiento de conjunto del capitalismo la determinación de la economía en última instancia no resulta de ningún modo un proceso mecánico sino moldeado permanentemente tanto por los avatares de la lucha de clases como por las relaciones interestatales. De este modo, Trotsky tuvo el mérito de incorporar el rol fundamental del factor subjetivo y de los factores políticos en las tendencias de la economía, en particular durante la edad madura del capitalismo, es decir, durante la época imperialista. Esto le ha permitido, del mismo modo que a Lenin en su trabajo *El imperialismo fase superior del capitalismo* y a los principales exponentes de la III Internacional antes de su stalinización, establecer en el siglo XX una continuidad dialéctica con la obra de los fundadores del marxismo.

Quizás (aunque lo que sigue debería ser estudiado en profundidad), exclusivamente desde el punto de vista metodológico pueda establecerse algún tipo de paralelismo entre la interpretación de Trotsky de las tendencias al equilibrio del conjunto del sistema capitalista y la idea sobre este aspecto proporcionada por Karl Marx en el Tomo II de *El Capital*, particularmente en la exposición de los esquemas de reproducción. Como dice Rosdolsky en su conocido trabajo *Génesis y estructura de El Capital de Marx*: “...lo que le interesa a Marx en esta etapa de la investigación es demostrar: 1) por qué sólo en el capitalismo ‘se concreta la posibilidad general de la crisis’, y cómo a pesar de ello es posible un (muy relativo, e interrumpido por conmociones periódicas violentas) ‘equilibrio móvil del sistema capitalista en crecimiento’.” Claro que nuestra comparación está restringida al terreno metodológico ya que Marx en *El Capital* desarrolló el funcionamiento del capital en estado puro. Sin embargo, y como continúa diciendo Rosdolsky, esto “...naturalmente no sólo no excluye la concretización del análisis en una etapa posterior de la investigación, sino que inclusive la exige”.

Podríamos suponer que Trotsky, en el terreno del estudio de la dinámica del capitalismo habría tomado la base lógica de las tendencias al establecimiento y ruptura del equilibrio del capital en estado puro de Marx, como método o como forma particular del movimiento de un sistema, para analizar las tendencias de todo el sistema capitalista en su conjunto, tomando la economía, la lucha de clases y la relación entre los estados como los factores que se interrelacionan dialécticamente en el movimiento que permanentemente define las tendencias equilibrantes y desequilibrantes.

2. León Trotsky, *La Situación Mundial*, ver pág. 31.

### *La curva del desarrollo capitalista*

En Trotsky los ciclos industriales de aproximadamente diez años definidos por Marx que acompañan todo el desarrollo del sistema capitalista, no pueden dar cuenta del conjunto del movimiento del capitalismo a menos que se considere a este último como una mera repetición y no como sujeto a un desarrollo dinámico. De este modo, si bien *“las fluctuaciones cíclicas de la coyuntura son inherentes a la economía capitalista como los latidos del corazón son inherentes a un organismo vivo.”*<sup>3</sup>, no obstante, *“...no podemos decir que estos ciclos explican todo: ello está excluido por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados”*<sup>4</sup> Y, ¿qué quiere decir que los ciclos son fenómenos derivados? Significa que a ellos subyace la propia dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de las relaciones capitalistas de producción. De este modo, aunque los ciclos industriales y comerciales están dotados de un ritmo propio y de una regularidad interna que consiste en *“ascensos, interrupciones, depresiones, crisis, etc...”*<sup>5</sup> las características particulares que dichos ciclos adquieren en los distintos períodos está moldeada por la dinámica que adquiere el desarrollo de las fuerzas productivas en los distintos momentos. Así para Trotsky *“la dinámica del desarrollo económico está representada por dos curvas de diferente orden”* una de ellas es la que expresa las tendencias básicas e indica el *“crecimiento general de las fuerzas productivas, la circulación de mercancías, el comercio exterior, las operaciones bancarias, etc.”*<sup>6</sup> Esta curva que dibuja el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque en su conjunto ha marcado para Trotsky una tendencia general ascendente en el curso del capitalismo hasta la primera guerra mundial, no posee una forma regular. Existen normalmente épocas *“de crecimiento brusco así como otras de crecimiento más gradual de las fuerzas productivas”*<sup>7</sup>. En consecuencia, los distintos movimientos que adquiere la dinámica de las fuerzas productivas determinan las formas específicas que adquiere la otra curva que gráficamente aparece superpuesta a la primera y que es la que identifica los ciclos industriales o comerciales. Según la dinámica específica que adquiera el desarrollo de las fuerzas productivas, los distintos ciclos industriales mostrarán (si se toma una cantidad de ellos en un período) alteradas las relaciones entre los booms y las crisis. De este modo, cuando en determinados períodos dados las tendencias básicas dibujan una curva ascendente, en el balance de los ciclos industriales, el auge restaura con excedente la destrucción anterior; por el contrario si el capitalismo dibuja una curva descendente la intensidad de la crisis sobrepasa el auge; en el caso que la crisis y el auge se aproximen en intensidad, entonces el capitalismo expresa una situación de equilibrio temporario.

La relación entre ambas curvas resulta fundamental en el análisis de Trotsky quien plantea que *“nuestro principal objetivo ha de ser establecer la curva de la evolución capitalista, incorporando sus elementos no periódicos (tendencias básicas) y periódicos (recurrentes). Tenemos que hacer esto para los países que nos interesan y para el conjunto de la economía mundial... Una vez que hemos fijado la curva (el método de fijarla es sin duda*

3. León Trotsky, *Flujos y reflujos*, ver pág. 60.

4. León Trotsky, *La curva del desarrollo capitalista*, ver pág. 69.

5. León Trotsky, *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*, ver pág. 86.

6. León Trotsky, *Flujos y reflujos*.

7. *Ibidem*.

*una cuestión especial por sí misma, y de ninguna manera simple, que pertenece al campo de la técnica estadística económica) podemos dividirla en períodos, dependientes del ángulo de ascenso o descenso con respecto al eje de abscisas. Por este medio obtenemos un cuadro del desarrollo económico, o sea, la caracterización de 'la verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan'. (Engels)<sup>8</sup> A su vez Trotsky interrelacionaba constantemente el movimiento de la curva del desarrollo capitalista con los sucesos políticos, lo que puede verificarse por ejemplo cuando plantea que "Con este esquema (se refiere a la identificación de las dos curvas N. de R.) como punto de partida, debemos sincronizarnos luego con los sucesos políticos (en el más amplio sentido del término), y entonces podemos buscar no sólo su correspondencia, o para decirlo más cautamente, la interrelación entre las épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos agudamente expresados de la curva del desarrollo capitalista, sino también por aquellos impulsos subterráneos directos que unen los sucesos. A lo largo de este camino, naturalmente, no es difícil caer en la más vulgar esquematización; y, sobre todo, ignorar la tenacidad de los acontecimientos internos y la sucesión de los procesos ideológicos, y llegar a olvidar que la economía sólo es decisiva en último análisis. ¡No han faltado conclusiones caricaturescas dibujadas a partir del método marxista! Pero renunciar por esta causa a la formulación de la cuestión como se indicara antes (su aroma de economicismo) es demostrar una completa incapacidad para entender la esencia del marxismo que busca las causas de los cambios de la superestructura social en los cambios del fundamento económico y en ningún otro lado"<sup>9</sup>.*

Sin duda alguna la visualización de la curva que signa el desarrollo de las fuerzas productivas como modificadora de los ciclos (el elemento periódico) y su interrelación con los factores políticos (en sentido amplio) constituye un aporte de Trotsky a la teoría económica marxista en la medida que el factor dinámico del desarrollo aparece moldeando permanentemente al factor periódico constituido por el ciclo industrial. Aquí podríamos permitirnos una digresión: es evidente que para Karl Marx el capitalismo como sistema constituía un todo dinámico, en continuo movimiento así como que la cuestión del crecimiento o desarrollo de las fuerzas productivas ocupaba para él un lugar fundamental. Sin embargo Marx, que dejó sólo esbozados los límites a las posibilidades del desarrollo capitalista particularmente en el Tomo III de *El Capital*, no alcanzó, como señala Román Rosdolsky en el trabajo ya citado, a escribir los dos últimos tomos que integraban el plan original del *El Capital* y que presuponían un mayor nivel de concreción en el análisis de la economía. De este modo, la vida de Marx (aunque también la época que le tocó vivir) resultaron en cierto sentido un límite en su propio camino metodológico de ascenso de lo abstracto a lo concreto. Nos permitimos suponer entonces que tal vez Trotsky (a quien le tocó vivir una época de franca decadencia de las fuerzas productivas y de grandes convulsiones revolucionarias), aunque sin haber hecho una sistematización acabada, haya buscado un acercamiento a un nivel mayor de concreción (o de menor abstracción) en múltiples informes y en algunos escritos en los que da cuenta de la estrecha dependencia entre el movimiento cíclico de la economía capitalista y la curva del desarrollo de las fuerzas productivas así como su interrelación con los factores políticos. Valdría aquí tal vez, para reafirmar esta suposición, apelar al ejemplo al que Trotsky acu-

8. León Trotsky, *La curva del desarrollo capitalista*.

9. Íbidem.

de en su artículo *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*, cuando plantea que a través de la visualización de una curva logarítmica aparecida en el periódico inglés *The Times*, comprendió por qué Marx se había equivocado en su predicción revolucionaria de 1849/50. Según Trotsky el error de Marx consistió en el hecho de que, en 1851 había comenzado “no una simple inflexión (hacia arriba) de la curva económica, sino un nuevo período de ascenso del capitalismo” y continúa, “En esa época Marx no podía tomar en cuenta -sólo observó el ascenso en el mercado- que se las estaba viendo con una nueva época de ascenso, donde las crisis serían sólo temporarias y las vacilaciones débiles, y los boom las vencerían rápidamente, conduciendo a la economía a niveles más altos. No previó esto. La revolución no apareció en 1859/60.”

### *Las tendencias de la curva del desarrollo capitalista en la primera postguerra*

En el ya citado artículo *La situación mundial*, Trotsky realiza una descripción que abarca desde el año 1783 a 1914, para marcar las oscilaciones de las “tendencias básicas” o del crecimiento de las fuerzas productivas. Las oscilaciones de la curva del desarrollo en este período, para él, más allá de sus altibajos ha marcado un movimiento de conjunto ascendente hasta la Primera Guerra Mundial. Del mismo modo, desde el punto de vista de sus fenómenos derivados que son los ciclos económicos (el elemento periódico), puede constatar que, en términos generales, las crisis equilibraron los booms.

Sin embargo, en polémica con aquellos que, del reestablecimiento de los ciclos luego de la primera guerra, concluían que el capitalismo estaba recuperando su vitalidad, Trotsky va a insistir en la idea de que aunque el movimiento cíclico acompañará toda la vida del capitalismo, esto no es síntoma de buena salud sino sólo de que el capitalismo no ha muerto, de que sigue existiendo. En el mismo sentido, señala que “...para definir la edad del capitalismo y su estado general, para poder darse cuenta de cómo se desenvuelve, y ver si alcanza su edad madura o toca a su fin, es preciso, además, analizar el carácter de los ciclos en cuestión, tal como se juzga el estado del organismo humano, según el modo como respira: tranquila o entrecortadamente, profundo o suave, etc.”<sup>10</sup>

En este marco, para Trotsky, en 1919/20 no se asistía a un período similar sino a uno cualitativamente distinto al que se habían enfrentado Marx y Engels en 1849/51. La diferencia se encontraba en el hecho que “la revolución de 1848, parcial e indecisa, borró sin embargo las últimas huellas del régimen de servilismo y de gremios y ensanchó el límite del desarrollo capitalista. Únicamente en estas condiciones pudo ser considerado el boom de 1851 como el principio de un crecimiento capitalista prolongado hasta el año 1873. ¿Puede alcanzarse el mismo resultado a partir del ascenso económico de 1919-1920? No. Ningún ensanchamiento del límite del desarrollo capitalista entra en cuenta.”<sup>11</sup> Y ¿a qué se debía esta enorme diferencia? Al hecho que, como Trotsky explica en *La situación mundial*, si bien la guerra había estallado porque “las fuerzas productivas se sentían oprimidas en los límites de los estados capitalistas más potentes” y “La tendencia del capital imperialista consistía en suprimir las fronteras políticas y apoderar-

10. León Trotsky, *La situación mundial*.

11. Íbidem.

se de toda la tierra; suprimir las aduanas, los tabiques que detenían el progreso de las fuerzas productoras”, el resultado, contradictoriamente al buscado por el capital, había sido el establecimiento de la mayor cantidad de fronteras y de aduanas como nunca en la historia se habían conocido.

Es en función de esta situación que Trotsky establece una diferenciación tajante entre el comienzo de un ciclo económico de recuperación relativa entre los años 1919-21 (que tiene características esencialmente especulativas) y las posibilidades de la curva del desarrollo capitalista de alcanzar un tramo ascendente (un período de expansión). Él establece un lazo estrecho entre la inexistencia de algún tipo de ensanchamiento del límite al desarrollo capitalista con los antagonismos económicos existentes entre los principales Estados imperialistas y las posibilidades de expansión del conjunto de la economía. En este mismo sentido, más tarde Trotsky en 1925 en el artículo *Sobre la cuestión de la estabilización de la economía mundial*, polemizando con Varga (quién parece sostener que se asistía a un momento de desarrollo de las fuerzas productivas basándose en los índices de crecimiento norteamericano), plantea que “*la cuestión básica se resuelve no calculando la producción, sino por medio de un análisis de los antagonismos económicos*”. Este concepto resulta fundamental en el pensamiento de Trotsky ya que, en su análisis de las características del período él es el primero que observa las relaciones de dependencia y antagonismo de Estados Unidos con Europa y el resto de los países capitalistas avanzados, que inevitablemente pondrían enormes límites al crecimiento del primero. Ya por 1921 decía: “*Es evidente que América se verá obligada a disminuir su producción, no teniendo la posibilidad de reconquistar el mercado europeo antes de la guerra. Por otro lado, Europa no podrá reconstruir sus regiones más devastadas ni las ramas más importantes de su industria. Por cuya razón asistiremos en el futuro a un retorno penoso al estado económico de antes de la guerra, y a una dilatada crisis: el mercado estancamiento en algunos países y en ramas de las industrias particulares; en otros, a un desarrollo muy lento. Las fluctuaciones cíclicas seguirán teniendo lugar, pero en general, la curva del desarrollo capitalista no se inclinará hacia arriba sino hacia abajo.*”<sup>12</sup>

Estos conceptos introducidos por Trotsky resultan de fundamental importancia porque ponen en escena una visión abarcadora del sistema imperialista en su conjunto donde los límites internacionales impuestos a la expansión de las fuerzas productivas y como veremos a continuación, el rol de la lucha de clases, reaparecen como los factores centrales del antagonismo tanto económico como político entre los Estados.

### *La dinámica del desarrollo capitalista, los ciclos y la lucha de clases*

También en el año 1921, en polémica contra quienes opinaban que luego de la crisis comercial e industrial comenzada en la primavera de 1920 y que alcanzó su punto máximo en mayo de 1921, la economía capitalista había entrado en una crisis sin salida que acabaría en la dictadura del proletariado, Trotsky señalaba por un lado que no era descartable en modo alguno la posibilidad futura de un resurgimiento comercial-industrial. Esta última posibilidad estaba inscrita para él en el movimiento del capitalismo como tal a la vez que señalaba que “*...durante el período en que hemos in-*

12. León Trotsky, *La situación mundial*.

*gresado, período de retribuciones por la destrucción y la ruina de la guerra, período de regreso al viejo estado económico, todo resurgimiento tiene que ser superficial, puesto que será provocado por la especulación, mientras que las crisis serán más largas y profundas*".<sup>13</sup> En este contexto, un reanimamiento económico podía incluso ser favorable al desarrollo de la lucha de clases. En el marco de esta discusión Trotsky despliega la gran flexibilidad dialéctica de su pensamiento en el artículo *Flujos y reflujos* al establecer con precisión las condiciones específicas que resultaron de combinaciones particulares entre una situación económica dada y las tendencias de la lucha de clases (incluida la cuestión de la dirección revolucionaria) en el período de la primera postguerra. Así define que: *"Los efectos políticos de una crisis (no sólo la extensión de su influencia sino también su dirección) están determinados por el conjunto de la situación política existente y por aquellos acontecimientos que preceden y acompañan la crisis, especialmente las batallas, los éxitos o fracasos de la propia clase trabajadora, anteriores a la crisis. Bajo un conjunto de condiciones la crisis puede dar un poderoso impulso a la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras; bajo un conjunto distinto de circunstancias puede paralizar completamente la ofensiva del proletariado y, en caso de que la crisis dure demasiado y los trabajadores sufran demasiadas pérdidas, podría debilitar extremadamente, no sólo el potencial ofensivo sino también el defensivo de la clase"*<sup>14</sup> Para ilustrar esta relación plantea que, por ejemplo *"...para el momento en que la crisis industrial y comercial de postguerra se establecía de forma abierta e inconfundible (luego de un año de prosperidad ficticia), el primer asalto elemental de la clase trabajadora contra la sociedad burguesa ya estaba en sus etapas finales."*<sup>15</sup> Pero en mayo de 1921 comienza una recuperación *"¿Significa esto que se ha detenido la decadencia de la vida económica del capitalismo?, ¿qué esta economía ha recobrado su equilibrio?, ¿qué la época revolucionaria está llegando a su fin? En absoluto. El quiebre en la coyuntura industrial significa que la decadencia de la economía capitalista y el curso de la época revolucionaria son mucho más complejas de lo que imaginan algunos simplistas."*<sup>16</sup>

Como puede verse, en Trotsky, no existe nada que se parezca a una relación mecánica entre las crisis inmediatas y la revolución. Por el contrario, él veía la posibilidad de que una recuperación económica pusiera en escena un reanimamiento de la lucha de clases. Su conclusión estaba anclada en fuertes bases materiales de las que desprendía una bastante precisa relación entre el ciclo económico y las potencialidades dinámicas del desarrollo capitalista (la curva). Así afirma: *"No importa cuales puedan ser las condiciones generales, por más profunda que pueda ser la decadencia económica, la crisis económica e industrial interviene barriendo las mercancías y fuerzas productivas excedentes, y estableciendo una correspondencia más estrecha entre la producción y el mercado, y por estas mismas razones abriendo la posibilidad del reanimamiento industrial. El ritmo, la amplitud, la intensidad y la duración del reanimamiento depende de la totalidad de las condiciones que caracterizan la viabilidad del capitalismo. Hoy puede decirse positivamente... que luego de que la crisis haya desmontado la primera valla, bajo la forma de los precios exorbitantes, el incipiente reanimamiento industrial chocará rápidamente, bajo las actuales con-*

13. León Trotsky, *La situación mundial*.

14. León Trotsky, *Flujos y reflujos*.

15. *Íbidem*.

16. *Íbidem*.

*diciones mundiales, contra otra cantidad de vallas: la más profunda ruptura del equilibrio económico entre Europa y Estados Unidos, el empobrecimiento de Europa Central y Oriental, la prolongada y profunda desorganización de los sistemas financieros, etc. En otras palabras, el próximo boom industrial en ningún caso será capaz de restaurar las condiciones para un futuro desarrollo que sea en alguna medida comparable a las condiciones de antes de la guerra. Por el contrario, es muy probable que después de sus primeras conquistas, este boom choque contra las trincheras económicas cavadas por la guerra.*<sup>17</sup> He aquí la dialéctica que Trotsky hallaba entre los ciclos industriales, la lucha de clases y las posibilidades del desarrollo capitalista en el largo plazo.

### *Equilibrio y estabilización*

En Trotsky existe una gran diferencia entre la idea de “equilibrio” y el concepto de “estabilización” como podrá verse en los artículos *Sobre la cuestión de la “estabilización” de la economía mundial* del año 1925 y en *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial* del año 1926. En estos artículos el contexto ya no es el de las tendencias a la estabilización del año 1921 sino su asentamiento en el año 1925. En ellos Trotsky polemiza con las posiciones tanto de Varga como de los profesores Bukshpan, Kondratiev, Spektor y Falkner. Estos últimos apoyados en una visión del desarrollo económico como una “repetición cíclica” en el sentido que Trotsky criticaba, veían en la recuperación del año 1925 nuevas tendencias a un desarrollo dinámico de la economía capitalista. En los artículos citados Trotsky vuelve con mucha claridad sobre la relación entre el elemento periódico (los ciclos industriales) y las tendencias básicas (la curva del desarrollo). Por ejemplo en *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial* plantea: “*Si yo pienso en los próximos tres años, no lo hago de manera simple, como una continuación lineal de la historia previa -aquí está este segmento o la curva extrapolada por tres años más- pienso en esto en relación a los tres años, como parte de una curva mayor. Me parece que es precisamente así como se deben hacer los pronósticos. Aún cuando éste se demuestre erróneo en relación a tres años, puede mostrarse correcto en general.*” Trotsky resalta contra sus oponentes, la gran influencia de los factores políticos en el desarrollo capitalista, sobre todo, como ya decía en *La curva del desarrollo capitalista*, “*...en la presente época que hoy revela más abiertamente que nunca la conexión entre la economía capitalista, que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista, que se ha transformado hasta ser completamente desenfrenada*”. Contra los intentos de poner de manifiesto, en un sentido suprahistórico la naturaleza cíclica del desarrollo capitalista de la postguerra, Trotsky destaca que ya no es posible establecer ciclos más o menos regulares. Aparece aquí una cuestión de sumo interés cuando Trotsky se pregunta si esta afirmación significa “*... una sublevación contra Marx y contra la teoría del desarrollo cíclico*” a lo que se responde que de ningún modo dado que “*...la teoría de Marx no es una teoría supraeconómica. El ciclo es una expresión del ritmo interno de la historia misma en todos sus movimientos. ¿Pero en todas las circunstancias? No, no en todas.*” Y agrega la reflexión de que “*...aquí el problema de los ciclos no es sólo de metodología, que concierne a la comprensión de Marx y a la aplicación de la teoría marxista; sino también es el problema de la evaluación*

17. Íbidem.



de la vía para el desarrollo futuro. Los ciclos en Marx aparecen explicados por medio de indicios. Marx no tuvo tiempo suficiente como para dar una explicación exhaustiva del ciclo industrial.<sup>18</sup> Ya decía Trotsky en *La curva del desarrollo capitalista* que cuando ocurren cambios serios o giros agudos en la situación general “...resulta invariablemente necesario estudiar en forma mucho más profunda y analítica para determinar el aspecto cualitativo, y si es posible también medir cuantitativamente los impulsos de la economía sobre la política. Estos ‘impulsos’ representan la forma dialéctica de las ‘tareas’ que se originan en la función dinámica y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura.” Así verifica la relación entre la crisis comenzada en 1913, la guerra, la política de la burguesía y los primeros años de la postguerra. Demuestra la aguda interrelación que se manifiesta entre los “impulsos” básicos, la política y los ciclos industriales en condiciones en que “la economía busca espasmódicamente su equilibrio”. En estas condiciones dice Trotsky “...tanto los factores políticos como los militares, juegan un rol completamente diferente” “...si, en las llamadas condiciones normales, la política juega un gran rol en la economía europea, este rol es el mismo que el que juega el aire en la respiración”.<sup>19</sup> Sobre la base de estos elementos Trotsky discute contra sus oponentes que en 1925 dada la suma de contradicciones reunidas, en el marco de que la guerra no ha logrado ampliar la fronteras para el capital sino que las ha reforzado y ampliado, no es posible trasladar un ciclo a todo un período. Es en este sentido que verifica que el capitalismo ha logrado una “estabilización” pero de ningún modo un nuevo equilibrio. Precisamente la inexistencia de un nuevo equilibrio está basada en las tendencias a la profundización de las luchas entre los Estados. La crítica situación de Europa representaba un freno para el desarrollo de Estados Unidos. La crisis de Inglaterra, la situación financiera de Francia e Italia, la debilidad de Alemania y las presiones ejercidas sobre ella por Francia sólo permitían hablar en 1925 de un mejoramiento temporario de la situación de Europa, “un ascenso de carácter menor contra la presión en continuo aumento de los EEUU.”<sup>20</sup> En este contexto Trotsky veía que si Estados Unidos continuaba desarrollándose sólo podría hacerlo a costa de Europa (lo que planteaba una perspectiva revolucionaria para Europa) y que si por el contrario el desarrollo norteamericano se frenaba esto redundaría en un “...furibundo crecimiento del militarismo norteamericano, porque en un desarrollo retrasado la presión económica busca una salida en esta dirección”.<sup>21</sup> Las tendencias a largo plazo eran así lejanas al equilibrio y potenciadoras de una más aguda lucha entre los Estados, mayor militarismo y procesos revolucionarios. Todos estos elementos plantean la imposibilidad de un análisis puramente cíclico del capitalismo en tales condiciones de decadencia.

Trotsky tomaba en cuenta así, desde el punto de vista de las tendencias al equilibrio la interrelación recíproca de las condiciones de la economía, la confrontación entre los Estados y la lucha de clases. De este modo, para él la situación de la economía (en el sentido de su dinámica) provocaría inevitablemente una mayor confrontación entre los Estados capitalistas e impulsaría más profundas tendencias hacia la lucha de clases.

---

18. León Trotsky, *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*.

19. Íbidem.

20. Íbidem.

21. Íbidem.

Sin embargo es de mucha importancia recalcar la ausencia de cualquier tipo de automatismo o catastrofismo en el pensamiento de Trotsky. Él de ningún modo veía que el triunfo estuviera asegurado ni que el capitalismo no pudiera en el futuro lograr un nuevo equilibrio. Pero esta cuestión no podía considerarse en abstracto o, lo que sería lo mismo, analizando al capitalismo como una infinita reiteración cíclica. Las posibilidades de restablecimiento del equilibrio capitalista estaban para Trotsky estrechamente ligadas a la relación entre las tendencias de la economía y los resultados de la lucha de clases (incluyendo la acción de la dirección revolucionaria) no sólo en el corto plazo sino para todo un período. Así dice: *“Un sofista podría plantear la objeción de que si nosotros creemos que el reanimamiento industrial ulterior no necesariamente nos llevará directamente a la victoria, entonces comenzará obviamente un nuevo ciclo industrial, lo cual significa otro paso hacia la restauración del equilibrio capitalista. En ese caso, ¿no se estaría realmente ante el peligro del resurgimiento de una nueva época de recuperación capitalista? A esto se podría contestar así: si el Partido Comunista no crece; si el proletariado no adquiere experiencia; si el proletariado no resiste en una forma revolucionaria más audaz e irreconciliable; si no consigue pasar en la primera oportunidad favorable de la defensiva a la ofensiva; entonces la mecánica del desarrollo capitalista, con el complemento de las maniobras del Estado burgués, sin duda lograría cumplir su trabajo en el largo plazo. Países enteros serán arrojados violentamente a la barbarie económica; decenas de millones de seres humanos perecerían de hambre, con desesperación en sus corazones, y sobre sus huesos sería restaurado algún nuevo tipo de equilibrio del mundo capitalista. Pero tal perspectiva es pura abstracción. En el camino especulativo hacia este equilibrio capitalista, hay muchos obstáculos gigantescos: el caos del mercado mundial, el desbaratamiento de los sistemas monetarios, el dominio del militarismo, la amenaza de guerra, la falta de confianza en el futuro. Las fuerzas elementales del capitalismo están buscando vías de escape entre pilas de obstáculos. Pero estas mismas fuerzas elementales fustigan a la clase trabajadora y la impulsan hacia adelante.”*<sup>22</sup> Tales eran las relaciones estrechas que hallaba Trotsky entre la situación de la economía, la lucha de clases y las posibilidades de equilibrio capitalista.

### *La polémica sobre las fases de larga duración*

Los elementos de polémica que plantea Trotsky sobre la teoría de las fases de larga duración sostenida por el profesor Kondratiev, podrán encontrarse en los artículos *La curva del desarrollo capitalista* y en *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*. Trotsky no desarrolla una polémica acabada sobre este punto. Él mismo declara: *“...No conozco la historia de esta teoría”*. Sin embargo, como podrá comprobarse, sí planteó aspectos metodológicos claramente contrarios a los que se encerraban en la teoría de las fases largas. En esta discusión Trotsky agrega al concepto del ciclo industrial y al de la dinámica interna del desarrollo capitalista la idea de las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. De este modo Trotsky rechaza el intento de Kondratiev de agregar al ciclo industrial de aproximadamente diez años el concepto de otro “ciclo mayor”, un nuevo elemento periódico que

22. León Trotsky, *Flujos y reflujos*.

abarcaría aproximadamente cincuenta años. Dice Trotsky *“Por lo que se refiere a las fases largas (de cincuenta años) de la tendencia de la evolución capitalista, para las cuales el profesor Kondratiev sugiere, infundadamente, el uso del término ‘ciclos’, debemos destacar que el carácter y duración están determinados, no por la dinámica interna de la economía capitalista, sino por las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de éstos, hechos mayores de orden ‘superestructural’ tales como guerras y revoluciones, determinan el carácter y el reemplazo de las épocas ascendentes estancadas o declinantes del desarrollo capitalista.”*<sup>23</sup> De este modo, para Trotsky, los movimientos a largo plazo del capital no pueden estar sujetos a causas endógenas al funcionamiento capitalista, no poseen un ritmo interno propio y por tanto no pueden ser asimilados a los ciclos industriales.

Podríamos decir entonces que la asimilación que intentaba Kondratiev era precisamente opuesta al método que Trotsky pretendía desplegar: donde Kondratiev intentaba descubrir nuevas repeticiones en largos períodos, Trotsky pretendía incorporar el concepto no sólo de que la dinámica del desarrollo capitalista modificaba permanentemente el elemento periódico es decir, los ciclos sino que, además, las fases largas del desarrollo capitalista lejos de contener algún elemento de periodicidad estaban sujetas a las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. Esta última definición se hacía mucho más categórica y definitoria en las condiciones internacionales abiertas desde la Primera Guerra Mundial, características del imperailismo, en las cuales los propios ciclos industriales se hallaban permanentemente alterados y donde se consolidaban las tendencias a la intervención directa del Estado sobre la economía. De este modo dice Trotsky: *“...en condiciones en que la economía busca espasmódicamente su equilibrio, tanto los factores políticos como los militares, juegan un rol completamente diferente...(...) vemos aquí no el libre o semilibre juego de las fuerzas económicas, al que estábamos acostumbrados a analizar en el periodo de preguerra, sino fuerzas estatales resueltas y concentradas que irrumpen en la economía, y esto amenaza con interrumpir o está interrumpiendo, los ciclos regulares o semiregulares, si es que éstos llegan a notarse. Por consiguiente, uno no puede avanzar sin tomar en cuenta los factores políticos.”*<sup>24</sup>

### *La década del '30: el estallido de la crisis económica mundial*

Desde mediados de la década del '20 hasta el año 1929 se había asentado una situación de estabilidad relativa en la economía mundial. Veamos lo que dice Trotsky al respecto: *“Es cierto, más allá de toda duda, que Europa superó la destrucción y el estancamiento de los primeros años de la postguerra, y además se sobrepuso a las convulsiones de la ocupación del Rbur. Pero eso sólo fue posible gracias a la cadena ininterrumpida de derrotas que sufrieron los movimientos proletarios europeo y colonial. Cuando al finalizar la guerra y en 1925, previendo las grandes luchas sociales de Inglaterra y la situación revolucionaria de China, afirmábamos que el imperialismo europeo se encontraba en una situación insostenible, nuestro punto de partida era, naturalmente, la victoria del proletariado, no su derrota.*

23. León Trotsky, *La curva de desarrollo capitalista*.

24. León Trotsky, *Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*.

*(...) No puede negarse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que Stalin y Molotov contribuyeron más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo europeo que todos los estadistas de Europa.*"<sup>25</sup>

La gran crisis que se desató sobre la economía mundial en el año 1929 puso un categórico fin a la estabilidad relativa conseguida por el capital en los años anteriores. La decadencia de la década del '30 representa el telón de fondo de los trabajos de León Trotsky durante este período. Es necesario remarcar que (como se verá en la segunda parte de este libro) durante este período, se afianzó definitivamente la burocracia stalinista en el poder de la U.R.S.S. Los primeros años '30 fueron aquellos del llamado "tercer período" de la Internacional Comunista, una de cuyas consecuencias internacionales más graves fue el triunfo del fascismo en Alemania en 1933 que determina para Trotsky el pasaje definitivo de la Comintern al campo de la contrarrevolución. Unos años más tarde, en 1935 la burocracia soviética y la Comintern darían un brutal giro a la derecha expresado en la política del frente popular (en este período se inscriben los Juicios de Moscú), que se convertiría en un factor definitorio de la derrota del proceso revolucionario francés y más tarde de la revolución española que terminaron despejando el camino a la Segunda Guerra Mundial. León Trotsky en el exilio, perseguido tanto por el stalinismo como por el fascismo y por el imperialismo "democrático", ocupado como estaba en la intervención política y en la construcción de una nueva herramienta revolucionaria, la IV Internacional, se encontró evidentemente frente a dramáticas condiciones. No obstante, como se verá, en una serie de artículos que contienen algunos pronósticos y apreciaciones brillantes, ha continuado y profundizado los elementos planteados en el período precedente.

En la *Entrevista concedida al Manchester Guardian* en el año 1931, bajo el subtítulo *Estados Unidos descubre el mundo*, Trotsky hace mención a lo que ya había previsto en el año 1928: "... no albergamos la menor duda respecto de la inexorabilidad de la crisis; por otra parte, teniendo en cuenta la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, no creemos imposible que la próxima crisis revista una colosal amplitud y agudeza." Sin embargo, uno de los elementos quizá más importantes a destacar sobre los pronósticos de Trotsky previos a la década del '30, es su claridad en relación a la tendencia inexorable al aumento de las confrontaciones interestatales y a la posible perspectiva de una nueva guerra mundial.

No obstante, aparentemente y por lo que él mismo apuntará más tarde, no vio inmediatamente estallada la crisis la gravedad que ésta revestía. Dice Trotsky: "...ante la fuerza del capitalismo americano, algunos de nosotros, y yo entre ellos, imaginaron que su capacidad para resistir contra sus contradicciones destructivas internas sería mayor, y que durante un cierto período el capitalismo americano podría utilizar la decadencia del capital europeo para recorrer una fase de prosperidad antes de su propia decadencia. ¿Cuán largo sería el período? ¿se podría decir que de diez a trece años? De cualquier modo, yo, personalmente, no vi que esta aguda crisis o serie de crisis empezaría en la fase inmediata y que se haría cada vez más profunda."<sup>26</sup>

25. León Trotsky, *El bagaje de conocimientos de Molotov*, ver pág. 127.

26. León Trotsky, *Los movimientos obreros en Estados Unidos y Europa: una comparación*, 31 de mayo de 1938. Este artículo no lo hemos publicado en el presente libro dado que lo consideramos un trabajo de índole esencialmente política que no tiene que ver con el contenido específico al que está dedicada la compilación presente.

No obstante y como podrá verse ya en 1931 Trotsky había desarrollado una posición bastante aguda sobre la crisis económica mundial y particularmente sobre las tendencias expansionistas norteamericanas. Como él dice en el '31 refiriéndose a lo que más tarde se diría sobre los Estados Unidos: *"La famosa crisis de 1930-193? dividió la historia de Estados Unidos, en el sentido de que suscitó un cambio de orientación en los objetivos espirituales y materiales de tal magnitud que la vieja doctrina Monroe, 'América para los americanos', fue superada por la nueva doctrina, 'El mundo entero para los norteamericanos'"*<sup>27</sup> Como se verá, Trotsky tempranamente es decir, desde 1931, comprende que la enorme crisis que había golpeado al mundo pero también a la potencia económica que se había vuelto predominante desde la guerra, Estados Unidos, le imprimirían a esta última fuertes tendencias militaristas superiores a las conocidas en cualquier otra época. Dice en la ya citada *Entrevista concedida al Manchester Guardian*: *"El militarismo fanfarrón de los Hohenzollern alemanes de fines del siglo XIX y comienzos del XX, alimentado por la levadura del rápido desarrollo capitalista, parecerá un juego de niños en comparación con el que acompañará la creciente actividad del capitalismo en Estados Unidos"*.

Una visión abarcadora del conjunto de las tendencias de la situación mundial y sus contradicciones están siempre presentes en el pensamiento de Trotsky. En lo que hace a la situación de la economía, la interrelaciones que observaba ya en los años '20, se hacen más concretas en los primeros años '30. Trotsky no sólo ve las tendencias más agresivas de la economía norteamericana sino que define que, en el contexto crítico general de la economía mundial *"El crecimiento inminente de la hegemonía norteamericana no significará más que la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro planeta en los cimientos del capital norteamericano"*<sup>28</sup>

### *Sobre el carácter de la época imperialista y el Estado nacional*

Al calor de la enorme decadencia en que la crisis de los años '30 precipita al mundo y de los nuevos fenómenos que se suscitan, Trotsky a nuestro modo de ver, profundiza y pule las definiciones que, durante los años '20 están delineadas no previniendo toda una época de decadencia sino más bien una victoria no demasiado lejana de la revolución proletaria. Las tendencias posteriores de la situación con la decadencia imperialista, el agudizamiento de las contradicciones interestatales y la cada vez mayor intervención del Estado sobre la economía verificada por ejemplo, en la vía del fascismo, se convirtieron en nuestro modo de ver, en un material sobre el cual Trotsky estableció diferenciaciones más acabadas entre dos épocas distintas, aquella del capitalismo de libre competencia y la del capitalismo imperialista, con todas sus características delineadas. Así ya en 1932 Trotsky define: *"Naturalmente no podremos esperar ciclos completos en el futuro. En las décadas previas a la guerra las crisis se presentaban como interrupciones breves y no demasiado profundas y cada nueva alza superaba el pico máximo de la anterior. Pero ahora suponemos que sucederá lo contrario: crisis profundas, largas y penosas y alzas breves y de corta duración. Los viejos ciclos eran el meca-*

27. León Trotsky, *Entrevista al Manchester Guardian*. "Estados Unidos descubre el mundo", ver pág. 494.

28. León Trotsky, *La crisis bancaria en Estados Unidos*, ver pág. 136.

*nismo de un amplio movimiento ascendente: los nuevos sólo pueden ser el mecanismo de la decadencia capitalista.*"<sup>29</sup>

Las profundas contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el límite que representan a ellas los Estados nacionales juegan un rol central en las definiciones de Trotsky de este período como podrá verse en el artículo *El nacionalismo y la economía* donde por ejemplo plantea: "*El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía.*" Trotsky insiste en el hecho que (como ya lo planteaba en los años '20) una de las causas más importantes de la primera guerra mundial estuvo ligada a las necesidades expansivas del capital alemán así como que esto "*Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de todas las economías capitalistas nacionales.*"<sup>30</sup> A modo de conclusión sobre el período pasado plantea que "*Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya terminada. En su esencia la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo.*"<sup>31</sup>

Pero la guerra no había logrado resolver estos problemas sino que, en realidad, "*Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado.*"<sup>32</sup> Después de la guerra esta situación habría sido soslayada por el hecho que Estados Unidos ayudó a Europa a reconstruir su economía pero sin embargo esa misma reconstrucción de las fuerzas de producción volvían a poner en escena otra vez los mismos problemas que habían conducido a la guerra. En este contexto Trotsky define que "*...la crisis actual es la crisis de la economía nacional*"<sup>33</sup>. Podrá verse en estos artículos la permanente contradicción que señala entre las tendencias expansivas de las fuerzas productivas y el chaleco de fuerzas que significan los Estados nacionales. En el mismo sentido es definido el hecho de que los trusts, las corporaciones y los cárteles que ya hace tiempo le pasaron por encima a la libre competencia "*se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos todavía que las empresas del capitalismo liberal.*"<sup>34</sup> Y en lo que resulta una definición de sumo interés plantea que "*El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado mundial.*"<sup>35</sup>. Resultando de es-

29. León Trotsky, *Perspectivas de recuperación*, ver pág. 133.

30. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*, ver pág. 138.

31. *Ibidem*.

32. *Ibidem*.

33. *Ibidem*.

34. *Ibidem*.

35. *Ibidem*.

to último el hecho que “*El liberalismo económico quedó fuera de época al mismo tiempo que el nacionalismo económico*”<sup>36</sup>. Trotsky visualiza tanto en el fascismo como en los intentos de la diplomacia europea de procrear “los Estados Unidos de Europa” los deseos reaccionarios de las burguesías imperialistas de superar la contradicción entre la pujanza expansiva de las fuerzas productivas y el corchet de las fronteras nacionales que han alcanzado un grado extremo en la época de decadencia capitalista, manteniendo, por supuesto las relaciones capitalistas de producción que son las que le dan origen. De este modo para Trotsky “*Los intentos de salvar la economía inoculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo*”<sup>37</sup> A su vez sobre los intentos burgueses de crear los Estados unidos de Europa plantea que significan un intento de “*por la fuerza, subordinar la economía al superado Estado nacional*”. Trotsky demuestra como en realidad el nacionalismo decadente de la época imperialista constituye una antesala que prepara las futuras tendencias guerrerristas de los Estados al plantear que “*Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros: como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.*”<sup>38</sup>

Más tarde Trotsky considera al *New Deal* desarrollado por el presidente Roosevelt en los Estados Unidos como otra forma de intervención del Estado sobre la economía para salvar a un sistema moribundo. En el *El marxismo y nuestra época* de 1939 Trotsky va a definir que “*Actualmente hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capital históricamente condenado a muerte: son el Fascismo y el New Deal*”. Según la definición de Trotsky mientras “*el fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos...La política del New Deal, que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud a las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia.*”

### *Una vez más sobre los ciclos y la curva*

Trotsky insistirá una y otra vez (como lo hiciera en la década del ‘20) sobre la relación existente entre las permanentes oscilaciones de la coyuntura (los ciclos) y las tendencias básicas del desarrollo capitalista. Sin embargo, durante la década del ‘30 va a delinear de manera más concreta un elemento ya presente en sus escritos de los años ‘20. Nos referimos al rol de los Estados y los gobiernos sobre y modificando el ciclo económico. Entendemos que este concepto está estrechamente relacionado con la acción fundamental de los factores políticos sobre la economía en una época de decadencia a la que Trotsky ya hiciera referencia en el período precedente. El define que “*los antiguos ciclos industriales, como los latidos del corazón sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón.*”

36. Íbidem.

37. Íbidem.

38. Íbidem.

*Además está la economía del llamado capitalismo de Estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever.*<sup>39</sup> Tal vez podamos ver en estos elementos de intervención directa de los gobiernos sobre la economía, de manera más desarrollada en los años '30, lo que Trotsky definía como los "impulsos" que "representan la forma dialéctica de las 'tareás' que se originan en el fundamento dinámico y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura."

Pero volviendo a la relación entre la curva y los ciclos, resulta importante señalar que a la vez que Trotsky veía en 1933 la inevitabilidad de una próxima recuperación, alerta que "se llevará una gran desilusión"<sup>40</sup> el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces y la decadencia temporaria de la producción se veía más que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así. Entramos en una época en que los periodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas se devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas.<sup>41</sup> Por eso, Trotsky de ningún modo confunde las tendencias a una recuperación del ciclo, es decir, las tendencias de la coyuntura, con las tendencias a más largo plazo. Es sobre esta base que nuevamente pone en relación los efectos de una posible coyuntura económica ascendente con las tendencias de la lucha de clases en el marco de una perspectiva general de agudizamiento de las contradicciones. En este contexto Trotsky verificaba ya en 1932 en el artículo *Perspectivas de recuperación* que "Debido a la presente situación general del capital, aún en el caso de que el resurgimiento sea considerable, los patrones no estarán en condiciones de otorgar a los obreros el tipo de concesiones que permitiría mantener la lucha dentro de los límites de los sindicatos. Podemos prever con certeza que el resurgimiento industrial no dará lugar ni siquiera al retorno a las condiciones de trabajo imperantes antes de la crisis. Los conflictos económicos tendrán perspectivas más amplias e inevitablemente se convertirán en movimientos políticos de carácter revolucionario." Más allá del cercano e inevitable ciclo de recuperación Trotsky verifica como tendencia más profunda que "todos los Estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso frente a sus nuevas contradicciones."<sup>42</sup>

En este contexto, y en la medida en que una predicción correcta en general debería ser el resultado de una apreciación correcta de las tendencias es que se inscribe la temprana "predicción" de Trotsky de 1933: "La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse la revancha sobre los fenómenos derivados y los secun-

39. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*.

40. En el artículo del año 1936 también publicado en este libro *Sobre los Estados Unidos de América* (ver pág. 153) Trotsky realiza una demostración empírica de esta relación una vez pasados los acontecimientos.

41. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*.

42. Íbidem.



*darios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con todos. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy predicando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar las leyes de la mecánica económica.*<sup>43</sup>

### *En vísperas de la Segunda Guerra Mundial*

Como puede verse a Trotsky le cabe el mérito de haber comprendido el desarrollo de la economía capitalista en la época imperialista no a través de un simple cálculo de la producción sino ligada a las posibilidades/imposibilidades internacionales de expansión de las fuerzas productivas. De aquí que su análisis sea inseparable de las tendencias a la confrontación entre los principales Estados imperialistas. Este método le permitió identificar no sólo de forma muy temprana la creciente hegemonía norteamericana desde los primeros años '20, sino que esta se desarrollaría como un conflictivo proceso en permanente confrontación con Europa y las restantes potencias capitalistas. La lucha por la hegemonía de EE.UU. se manifestaría como un largo proceso a través de los años 20 y los '30, caracterizada tanto por la continuidad del crecimiento norteamericano a costa de una Europa desvastada como por el desarrollo de las inevitables tendencias al militarismo y finalmente por la inexorabilidad de una segunda guerra mundial, condición necesaria para el afianzamiento de la hegemonía norteamericana.

Ya en 1933, Trotsky pronostica claramente el estallido de la segunda guerra mundial. Luego, en el año 1939 en su artículo *El marxismo y nuestra época* definirá que: *“La lucha furiosa y desesperada por una nueva división del mundo es una consecuencia irresistible de la crisis mortal del sistema capitalista”*. Es en esta misma dirección que definía que la consolidación del poderío norteamericano estaba indisolublemente ligada a la imposición de la “paz americana” inseparable de la participación de Estados Unidos en la guerra. En este sentido plantea en su artículo *En vísperas de la Segunda Guerra Mundial* que *“Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos más fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos.”*

A las puertas de la Segunda Guerra Mundial Trotsky realiza una constatación de la vigencia de los fundamentos centrales del marxismo<sup>44</sup> frente a la catástrofe que se aproxima reivindicando, en ese marco el hecho de que, históricamente *“la teoría del colapso’ ha triunfado sobre la teoría del desarrollo pacífico”*. Esto sin embargo no debe ser entendido en un sentido catastrofista o triunfalista sino sólo en el sentido de que, como él dice, el dilema se presenta ahora como *“...socialismo o im-*

43. Íbidem.

44. A la vez que da cuenta de las modificaciones sufridas por el capital en su fase descendente, el imperialismo. El lector podrá encontrar también en el conocido artículo *A noventa años del Manifiesto Comunista* una comparación de las características del capitalismo de libre competencia y del capitalismo monopolista. Sobre la base de esta comparación Trotsky da cuenta tanto de la enorme vigencia de los fundamentos básicos del marxismo así como de los elementos que, dados los enormes cambios suscitados, han sufrido transformaciones y es preciso que sean actualizados.

perialismo.<sup>45</sup> Es en este mismo sentido que defiende el concepto marxista de la inevitabilidad del socialismo. Como él dice *“Evidentemente, Marx no quiso decir que el socialismo se realizaría sin la intervención de la voluntad y la acción del hombre: semejante idea es sencillamente un absurdo. Marx predijo que la socialización de los medios de producción sería la única solución del colapso económico en el que debe culminar, inevitablemente, el desarrollo del capitalismo, colapso que tenemos ante nuestros ojos.”*<sup>46</sup> Trotsky pone de relieve, en las vísperas de la guerra, las enormes ventajas de la economía planificada (a pesar de la stalinización) comprobadas en la experiencia soviética en contraposición a la enorme decadencia que “ofrece” a las masas el imperialismo monopolista y el capital financiero. Así dice: *“Las continuas privaciones de las masas en la Unión Soviética, la omnipotencia de la casta privilegiada que se eleva por encima de la nación y su miseria y, finalmente la arbitraria arrogancia de los burócratas, no son consecuencias del método económico socialista, sino del aislamiento y del atraso histórico de la URSS cercada por los países capitalistas. Lo admirable es que en esas circunstancias excepcionalmente desfavorables, la economía planificada haya logrado demostrar sus indiscutibles ventajas.”*<sup>47</sup> Como ya hemos dicho, la contradicción planteada aparece en Trotsky a las puertas de la segunda guerra mundial como “socialismo o imperialismo”. Para él, el camino a la guerra había sido despejado por una serie interminable de derrotas (traiciones) pero la guerra a su vez, abriría nuevamente el camino a la revolución, de cuyo triunfo o derrota dependía el hecho de que el capitalismo en descomposición lograra o no reestablecer su dominio.

### *Algunas reflexiones finales*

Nos ha parecido necesario plantear, desde nuestro punto de vista, algunos elementos sobre los hechos tal cual se sucedieron puestos en relación con los pronósticos de Trotsky así como poner de manifiesto, al menos en algunos aspectos, el enorme valor metodológico que muchas de sus aseveraciones cobran en el período actual.

En primer lugar como creemos que es evidente, en la segunda postguerra mundial, el capitalismo logró un nuevo “equilibrio” que permitió la consolidación de la hegemonía norteamericana y el desarrollo de lo que se conoce como el “boom” de la postguerra. La pregunta que cabe plantearse es ¿sobre que bases se logró este nuevo equilibrio? ¿es que el proletariado efectivamente no luchó? ¿como sobrevivió la U.R.S.S. al nuevo equilibrio capitalista y al asentamiento de la hegemonía norteamericana al menos por unas cuantas décadas?

En nuestra opinión, los resultados de la Segunda Guerra Mundial no pueden desprenderse de una supuesta fortaleza interna del capital y en consecuencia no pueden considerarse en ningún modo *“sin tomar en cuenta los factores políticos”* y por ello, sin tener en cuenta las condiciones particulares de la época imperialista.

45. León Trotsky, *En vísperas de la Segunda Guerra Mundial*, ver pág. 198.

46. León Trotsky, *El marxismo y nuestra época*, ver pág. 170.

47. *Ibidem*.

En este contexto, a nuestro modo de ver, la variante que Trotsky no consideró (y, hasta cierto punto, no podía considerar) es que luego de la guerra y habiendo derrotado al fascismo en su propio terreno los “*Stalin y Molotov*” contribuirían nuevamente aunque esta vez en escala ampliada, “*más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo*” y al establecimiento de la hegemonía norteamericana “*que todos los estadistas del mundo*”. Lo que Trotsky no pudo prever, es que las cosas se presentarían de manera tan contradictoria. Que la derrota del fascismo a manos de la Rusia soviética acabaría represtigiando al stalinismo y que esto sería utilizado por los “*Stalin y Molotov*” para desviar los procesos revolucionarios que estallaron en la inmediata postguerra en el corazón de Europa como fueron los casos de Francia, Grecia e Italia desterrando el peligro de revolución de un centro neurálgico para el capitalismo. Que en este contexto la fortaleza del Estado obrero ruso sería utilizada por el stalinismo para permitirle al capitalismo imperialista norteamericano consolidar su hegemonía. Semejante situación contradictoria y, como consecuencia de ella, semejante rol contrarrevolucionario del stalinismo era ciertamente impensable o al menos muy difícil de imaginar en la preguerra. Pero esta misma situación sin embargo, no podía más que trasladar sus formas contradictorias al aspecto particular que el nuevo “equilibrio” adquirió. De este modo, los servicios prestados por la burocracia no pudieron evitar que, desde el punto de vista de la lucha de clases, la revolución se trasladara del centro a la periferia y que en ella estallaran decenas de procesos de liberación nacional que periódicamente amenazaron el “equilibrio” alcanzado en el centro. Nuevamente, la burocracia stalinista junto a la socialdemocracia jugaron un rol inestimable aislando los procesos revolucionarios que venían desde la periferia de los movimientos obreros de los países centrales salvaguardando con ello el “equilibrio” logrado. Por otra parte, el nuevo “equilibrio” sellado en gran parte en los acuerdos de Yalta y Potsdam tampoco pudo evitar que el capitalismo imperialista perdiera como su campo de acción la tercera parte del planeta entre los años 1948/49, lo que en última instancia expresaba tanto el hecho de que la U.R.S.S. había sobrevivido como que el capitalismo (falto de fuerzas internas propias), se había visto obligado a negociar con la dirección stalinista de la Unión Soviética. Con estas particularidades y estos límites, un nuevo “equilibrio” capitalista fue establecido y, aunque con varias décadas de atraso en relación a la previsión de Trotsky, la economía norteamericana logró un nuevo gran impulso a través de la reconstrucción de la Europa devastada. El boom de la segunda postguerra, en este contexto, lejos estuvo de probar la fortaleza orgánica del capitalismo. Necesitó no sólo dos guerras mundiales de destrucción masiva sino del pacto establecido con el stalinismo que fue condición del nuevo equilibrio logrado. Pero además el boom, precisó como nunca se había visto, de la intervención directa del Estado sobre la economía alterando permanentemente las tendencias del “ciclo” y de la economía y donde “...*Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos*”, debieron irrumpir, “...*en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever*”.

Esos resultados imprevisibles por dichos gobiernos comenzaron a hacerse evidentes a fines de la década del ‘60 principios de la del ‘70, poniéndose de manifiesto lo que Trotsky ya alertara en el sentido de que el crecimiento de la hegemonía norteamericana significaría “*la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro*

*planeta en los cimientos del capital norteamericano*". El "equilibrio" acabó rompiéndose en lo económico producto de todas las contradicciones acumuladas, estalló desde el punto de vista de la lucha de clases como puede comprobarse en el período de ascenso revolucionario desarrollado entre los años 68/76 y se resquebrajó desde el punto de vista de las relaciones entre los Estados como consecuencia del debilitamiento de la hegemonía norteamericana (en lo cual la derrota en Vietnam jugó un rol central) y del fortalecimiento económico de Alemania y Japón. Como Trotsky advertía, una nueva inflexión de la curva, el reemplazo de un tramo ascendente por uno descendente no estuvo exento de grandes convulsiones revolucionarias. Abriéndose así un nuevo gran período de crisis de acumulación capitalista en el que las tendencias más generales de la descomposición imperialista pasaron a primer plano.

Siempre en el marco de la crisis de acumulación abierta al fin del boom, tomando el método de Trotsky, podemos señalar que el desvío de la lucha de clases en Europa y sangrientas derrotas en la periferia (procesos en los cuales nuevamente el stalinismo pudo jugar un rol primordial), junto a las derrotas en los Estados Unidos e Inglaterra en los primeros ochenta le permitieron al capitalismo una estabilización en esta década (centrada especialmente en el crecimiento de Japón y en la recobrada aunque corta estabilidad de la economía norteamericana). Más tarde, una combinación de elementos tales como, entre otros, la forma contradictoria en la que el stalinismo se derrumbó en el año 89 (lo que también prueba, aunque rezagado en el tiempo, el pronóstico de Trotsky), las cualitativas rebajas salariales y precarización del trabajo impuestas por Estados Unidos a su propia clase obrera, el desarrollo industrial de economías campesinas como los llamados nuevos Nic's, crearon las condiciones para el reestablecimiento de un nuevo "equilibrio" inestable durante los años 90. Este nuevo "equilibrio" inestable basado en el crecimiento de la economía norteamericana junto a la recesión en Japón y al muy débil crecimiento Europeo estuvo cargado de un fuerte condimento ideológico ligado esencialmente a la caída del "mundo comunista", con lo cual el capital suponía que se encontraba frente a una nueva región para la expansión capitalista. Sin embargo, este equilibrio inestable tocó su fin en el año 1997 con el derrumbe en cadena de las economías del Sudeste de Asia y más tarde en 1998 con la debacle rusa. Ambos elementos demostraron cuán lejos se hallaba el capital de haber conseguido nuevas áreas para su expansión. Es evidente que, más allá de las estabilizaciones o incluso de "equilibrios inestables", desde el fin del boom de la segunda postguerra el capital se encuentra nuevamente frente a grandes dificultades para su acumulación como puede verse en el hecho que, de conjunto, durante las dos décadas que siguieron al boom de la postguerra el capital perdió el 60% de su impulso y el P.B.I. promedio, por su parte, bajó del 3,6% en los años '70 al 1,7% en la primera mitad del decenio de 1990. Es evidente que las interminables intervenciones sobre la economía, particularmente de los Estados imperialistas, para evitar quiebras de todo tipo han ido acumulando, cada vez más resultados que ni ellos mismos pueden prever. A su vez la creciente tendencia a la formación de bloques imperialistas así como las renovadas políticas en pro de la Europa de Maastricht dan cuenta nuevamente de *"la creciente contradicción entre la nación y la economía"*. A su vez, la caída de los regímenes stalinistas resulta un factor "desequilibrante" para la domina-

ción imperialista aunque esto haya quedado oculto en cierto modo por el rol nefasto que la burocracia stalinista logró jugar desde el punto de vista de la subjetividad de las masas. Las tendencias “desequilibrantes” de la caída del stalinismo tienen su contraparte en el incremento de las tendencias guerreristas del imperialismo norteamericano que quedan más que patentadas en la reciente guerra del Kosovo así como en sus actuales intentos de mayor injerencia militar en América Latina. Todos estos elementos se producen en el marco de que la curva del desarrollo capitalista viene mostrando una clara tendencia a bajar. En este contexto, no obstante, las oscilaciones cíclicas continuarán. Pero, creemos que ellas deben analizarse de acuerdo con el método utilizado por Trotsky. Esto es, verificando que, por ejemplo, el sostenido ciclo norteamericano de la presente década debe ser interpretado “...no calculando la producción, sino por medio de un análisis de los antagonismos económicos” que, como es evidente tienden a profundizarse y más aún desde la crisis económica mundial desatada en 1997. Del mismo modo, deberá ser analizada la relación específica que se produzca entre las oscilaciones cíclicas y la lucha de clases. El período próximo, a nuestro entender, generará nuevamente, al menos en el largo plazo mayores tendencias no sólo a las guerras comerciales sino al militarismo, “*las fuerzas elementales del capitalismo*” nuevamente “*están buscando vías de escape, pero esas mismas fuerzas elementales*” continuarán fustigando a la clase obrera y la impelerán hacia adelante. No podemos prever el futuro, pero lo que es seguro es que el capitalismo imperialista no conseguirá un nuevo tramo ascendente de la curva sin nuevas masacres, guerras y traiciones al proletariado. Es decir, sin la indiscutible intervención de factores políticos de gran magnitud. Entre ellos se encuentra la revolución proletaria cuyas posibilidades de triunfo están indisolublemente ligadas al desarrollo de la subjetividad de la clase obrera y a la resolución de su crisis de dirección revolucionaria.

El capitalismo imperialista ya no consiste, como dijera Trotsky, en una simple reiteración de ciclos más o menos regulares. El siglo XXI, tarde o temprano volverá a poner en escena de forma aún más aguda el dilema: socialismo o imperialismo.

Buenos Aires, agosto de 1999

PAULA BACH



# LA SITUACIÓN MUNDIAL<sup>1</sup>

Junio de 1921

**¡C**AMARADAS! El problema a que consagro mi informe es muy complejo; temo que mi discurso no lo abarque. Me veo obligado a pedirles que le presten verdadera atención, pues no estoy seguro de haber acertado al reunir los datos conseguidos de tal forma que mi informe requiera el menor esfuerzo por parte de mis oyentes. Es decir, que no estoy seguro tampoco, de poder expresar mis ideas sobre la situación internacional con el orden y la claridad necesarias.

Después de la guerra imperialista, entramos en un período revolucionario, o sea en un período durante el cual las bases del equilibrio capitalista se quiebran y caen. El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En el esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en *lock-outs*, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista.

La última guerra imperialista constituyó el acontecimiento que, acertadamente, consideramos como un golpe terrible, sin precedente histórico, asestado al equilibrio del mundo capitalista. Es así que, después de la guerra, comienza la época de los grandes movimientos de masas y de las luchas revolucionarias. Rusia, el más débil de los eslabones que formaban la cadena capitalista, fue quien primero perdió su equilibrio, y también quien antes ingresó en la vía revolucionaria (marzo de 1917). Nuestra revolución de febrero tuvo resonancias enormes en las masas trabajadoras de Inglaterra. El año 1917 fue, en Inglaterra, el de las inmensas huelgas por medio de las cuales el

---

1. Versión corregida por Trotsky (sobre la base taquigráfica) del informe a los miembros del Partido Comunista (B) Ruso, para ser publicado en *Piat Let Komintern*. Este fue el informe que utilizó Trotsky para su discurso posterior en el III Congreso de la Internacional Comunista, el 23 de junio de 1921. Tomado de la versión publicada en *Una Escuela de Estrategia Revolucionaria*, Ed. del Siglo, 1973, Buenos Aires, Argentina, pág. 25. Este artículo ha sufrido numerosas correcciones en base a su comparación con la versión inglesa del discurso dado por Trotsky en el III Congreso de la IC, publicado en *The First Five Years of Communist International*, Vol. 1 (*Informe sobre la crisis económica mundial y las nuevas tareas de la IC*).

proletariado inglés logró frenar el proceso de caída de las condiciones de vida entre las masas trabajadoras provocado por la guerra. En octubre de 1917, la clase obrera de Rusia se tomó el poder. Una ola de huelgas recorrió el mundo capitalista, empezando por los países neutrales. En otoño de 1918, Japón soportó los grandes desórdenes llamados "del arroz", que según datos, arrastraron al movimiento hasta un 25 por ciento de la población del país, y provocaron crueles persecuciones por parte del Gobierno del Mikado. En enero de 1918, estalló en Alemania una importante huelga. Al final de 1918, después del debate del militarismo germánico, estallaron revoluciones en Alemania y Austria-Hungría. El movimiento revolucionario continúa expandiéndose. El año 1919 es el más crítico para el capitalismo, sobre todo para el de Europa. En marzo de 1919 se proclama en Hungría la República Soviética. En enero y marzo de 1919, obreros revolucionarios sostienen terribles combates contra la república burguesa en Alemania. En Francia hay tensión en la atmósfera durante el período de desmovilización, pero las ilusiones de victoria y las esperanzas de sus frutos dorados siguen siendo igualmente fuertes. La lucha ni siquiera se aproxima aquí a las proporciones que asume en los países conquistados. En los Estados Unidos, hacia fines de 1919, las huelgas adquieren mayor amplitud y arrastran a su seno a los mineros, a los metalúrgicos, etc., etc. El gobierno de Wilson\* da inicio a persecuciones furiosas contra la clase obrera. En la primavera de 1920, en Alemania, la tentativa contrarrevolucionaria de Kapp moviliza y dispone al combate a la clase trabajadora. Sin embargo, el intenso movimiento desordenado de los obreros alemanes es ahogado esta vez por la República de Ebert\*, que ellos acaban de salvar. En Francia la situación política se agudiza en mayo de 1920, desde la proclamación de la huelga general. No hay, además, tal huelga; que está mal preparada y traicionada por los jefes oportunistas, los cuales -aunque no lo osaron confesar- jamás la quisieron. En agosto, la marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia, que constituye parte de la lucha revolucionaria internacional, sufre un fracaso. En septiembre, los obreros italianos, tomando al pie de la letra la agitación revolucionaria -puramente verbal- del Partido Socialista, se apoderan de las fábricas y de los talleres; pero, traicionados vergonzosamente por el Partido, sufren derrotas en toda la línea y son sometidos, a partir de este hecho, a una contraofensiva implacable por parte de la reacción coaligada. Es en diciembre cuando estalla otra huelga revolucionaria en Checoslovaquia. Finalmente, durante el año 1921 un gran combate revolucionario que produce numerosas víctimas, se desarrolla en la Alemania central, y en Inglaterra se produce una obstinada huelga entre los mineros.

Cuando, durante el primer período inmediato a la guerra, observamos el crecimiento del movimiento revolucionario, algunos de nosotros pudimos creer -asesorados por razones históricas- que tal movimiento, cada día más fuerte y extendido, debía conducir inevitablemente al poder a la clase obrera. No obstante, ya han transcurrido casi tres años desde la guerra europea. En el mundo entero, salvo en Rusia, el poder continúa en manos de la burguesía. Verdad es que, en este tiempo, el mundo capitalista no quedó inmutable. Ha sufrido cambios. Europa y el mundo entero, atraviesan un período de desmovilización extremadamente peligroso para la burguesía; período de desmovilización de los hombres y de las cosas, es decir de la industria; período durante el cual se ha pro-



ducido un monstruoso acrecentamiento de la actividad comercial y, enseguida, una crisis que aún dura. He aquí que una pregunta nace con enorme amplitud: la evolución que en este momento se realiza ¿tiende realmente a la revolución, o habrá que admitir que el capitalismo ha vencido los obstáculos creados por la guerra y que, si aún no se ha restablecido el equilibrio capitalista, está en vías de restablecerse sobre nuevas bases después de la guerra?

#### LA BURGUESÍA SE TRANQUILIZA

Si antes de analizar esa pregunta en relación con su base económica, la estudiamos desde el punto de vista político, a la fuerza habremos de comprobar que toda una serie de detalles, hechos y declaraciones atestiguan que la burguesía se ha hecho más fuerte y más estable como clase en el poder, o al menos así lo cree ella. En 1919, la burguesía europea estaba en plena confusión; era para ella una época de pánico, eran los días del miedo loco al Bolchevismo, al cual imaginaba bajo formas vagas y amenazadoras, y al cual los carteles en París mostraban como a un hombre con el cuchillo entre los dientes.

En realidad, encarnado en este espectro del Bolchevismo con un cuchillo, estaba el miedo de la burguesía europea a la retribución por los crímenes que cometió durante la guerra. Sabía bien la burguesía hasta qué punto los resultados de la guerra no se correspondieron con las promesas que ella había hecho. Conocía perfectamente la extensión de los sacrificios en los hombres y en los bienes, y temía el arreglo de sus cuentas. El año 1919 fue, sin duda, el año más crítico para la burguesía. En 1920 y 1921, se le ve adquirir nuevamente su seguridad de antaño y acrecentar su aparato gubernamental que, a consecuencia de la guerra, en ciertos países -Italia, por ejemplo-, se encontraba en plena descomposición y que hoy se refuerza, sin duda alguna. El aplomo de la burguesía toma la forma más sorprendente en Italia después de la cobarde traición del Partido Socialista en el mes de septiembre. La burguesía creía encontrar en su camino cuadrillas de asesinos, y se dio cuenta pronto de que sólo tenía ante sí cobardes.

Una enfermedad que en estos últimos tiempos me ha inmovilizado, me permitió, a cambio de no realizar mi trabajo activo, leer un gran número de folletos extranjeros, y he acumulado un paquete de recortes en los que claramente se observa el cambio de sentimientos de la burguesía y su nuevo concepto de la situación política mundial. Todos los testimonios se reducen a uno solo: la moral de la burguesía es, en estos momentos, indudablemente mejor que en 1919 e incluso que en 1920. Así, tomo como ejemplo, las notas publicadas en un periódico suizo, serio y puramente capitalista, *Neue Züricher Zeitung*, sobre la situación política en Francia, Italia y Alemania, son muy interesantes sobre este particular. Suiza, que depende de esos países, se interesa mucho por su situación interior. He aquí lo que decía este diario sobre los acontecimientos de marzo en Alemania:

*“La Alemania de 1921 no se parece a la de 1918. La conciencia gubernamental se refuerza por todos lados, hasta el punto de que los métodos comunistas encuentran actualmente una viva resistencia en casi todas las capas sociales, aunque la fuerza de los comunistas, que no estaban representados durante la revolución más que por un pequeño grupo de hombres resueltos, haya aumentado diez veces.”*

En abril, el mismo diario, en ocasión de las elecciones en el parlamento italiano, describe la situación interna de Italia del modo que sigue:

*“Año 1919: la burguesía está desordenada, el bolchevismo ataca decididamente. Año 1921: el bolchevismo está vencido y disperso, la burguesía ataca decididamente.”*

Un periódico francés influyente, *Le Temps*, dijo, en ocasión del Primero de Mayo de este año, que no quedaba ni rastro de la amenaza del golpe de Estado revolucionario que envenenó la atmósfera de Francia en mayo del año pasado, etc...

De tal modo, que no parece ya dudoso que la clase burguesa haya recobrado vigor, ni que los Estados hayan reforzado su aparato policial después de la guerra. Pero este hecho, por importante que sea, no resuelve el problema; en todo caso, nuestros enemigos se apresuran a sacar la conclusión del fracaso de nuestro programa. Seguramente esperábamos ver derrotada a la burguesía en 1919. Pero es evidente que no estábamos muy confiados en ello, y que no ha sido en esta derrota en donde hemos basado nuestro plan de acción. Cuando los teóricos de la II Internacional y de la Internacional Dos y Media dicen que hemos fracasado en lo que concierne a nuestras predicciones, uno podría pensar que se trataba de predecir un fenómeno astronómico. Es como si nos hubiéramos equivocado en nuestros cálculos matemáticos según los cuales un eclipse solar ocurriría en tal y tal día, y por lo tanto demostraríamos ser malos astrónomos. En verdad, no se trataba de eso: no predecíamos un eclipse de sol, es decir un fenómeno fuera de nuestra voluntad y del campo de nuestra acción. Se trataba de un acontecimiento histórico que debía cumplirse, y se cumplirá con nuestra participación. Cuando hablábamos de la revolución que debía resultar de la guerra mundial, significaba que intentábamos e intentamos aún explotar las consecuencias de tal guerra, a fin de acelerar el advenimiento de la revolución mundial. El hecho de que la revolución no ha sucedido todavía en el mundo entero o, al menos, en Europa, no significa “que la IC haya sido vencida” porque el programa de la Comintern no está basado en datos astronómicos. Todo lo cual aparece claro para cualquier comunista que lo analice, siquiera sea brevemente, desde su punto de vista. No habiendo sobrevenido la revolución sobre las huellas candentes de la guerra, es evidente que la burguesía se ha aprovechado de un momento de descanso, si no para reparar, al menos para enmascarar las espantosas consecuencias amenazadoras de la guerra. ¿Lo ha logrado? En parte. ¿Hasta qué punto? Este es el fondo mismo de la cuestión, que roza el restablecimiento del equilibrio capitalista.

### ¿SE HA RECONSTRUIDO EL EQUILIBRIO MUNDIAL?

¿Qué significa el equilibrio capitalista del que tan bonitamente habla el menchevismo internacional? Este concepto del equilibrio no ha sido analizado ni expresado por los socialdemócratas. El equilibrio capitalista está determinado por hechos, fenómenos y factores múltiples: de primera, segunda y tercera categoría. El capitalismo es un fenómeno mundial. Ha conseguido dominar el mundo entero, como ha podido observarse durante la guerra: cuando un país producía de más, sin tener mercado que consumiese sus mercancías, mientras que otro necesitaba productos que le eran inaccesibles. En aquel momento, la interdependencia de las diferentes partes del mercado mundial

se hacía sentir en todo sitio. En la etapa alcanzada antes de la guerra, el capitalismo estaba basado en la división internacional del trabajo y en el intercambio internacional de los productos. Es necesario que América<sup>2</sup> produzca determinada cantidad de trigo para Europa. Es preciso que Francia fabrique determinada cantidad de objetos de lujo para América. Es imprescindible que Alemania haga cierto número de objetos vulgares y económicos para Francia. Sin embargo, esta división del trabajo no es siempre la misma, no está sujeta a reglas. Se estableció históricamente, y a veces se turba por crisis, competencias y tarifas. Pero, en general, la economía mundial se funda sobre el hecho de que la producción del mundo se reparta, en mayor o menor proporción, entre diferentes países. Semejante división del trabajo universal, conmovida hasta la raíz por la guerra ¿se ha reconstruido o no? He ahí uno de los aspectos del asunto.

En cada país, la agricultura provee a la industria con objetos de primera necesidad para los obreros y con bienes para la producción (materias primas); a su vez, la industria provee al campo de objetos de uso personal y doméstico, así como de instrumentos de producción agrícola. De este modo queda establecida cierta reciprocidad. En el interior de la misma industria asistimos a la fabricación de instrumentos de producción y a la fabricación de objetos de consumo, y entre estas dos ramas principales de la industria se establece cierta interrelación, la cual pasa por constantes rupturas para ser reconstruida sobre nuevas bases. La guerra destruyó estas relaciones. Durante la misma la industria de Europa -y en gran medida las de América y Japón- no produjeron tantos bienes de consumo y medios de producción como de destrucción. Pues si llegaban a producir objetos de uso personal, éstos se destinaban principalmente a los soldados de los ejércitos imperialistas, con desventaja para los productores obreros. Ahora bien, las relaciones rotas entre la ciudad y el campo, entre las distintas ramas de la industria dentro de cada país. ¿Se han reconstruido o no?

Hay que considerar, además, el equilibrio de las clases basado sobre el de la economía nacional. En el período anterior a la guerra, existía una paz armada, no solamente en lo que se refiere a las relaciones internacionales sino -en gran escala- en cuanto se refería a la burguesía y al proletariado, gracias a un sistema de acuerdos colectivos referente a los salarios; sistema llevado a cabo por los sindicatos centralizados y el capital industrial, a su vez centralizándose más y más. Tal equilibrio se rompió con la guerra, lo que ha provocado un movimiento formidable de huelgas en el mundo entero. El equilibrio relativo de las clases en la sociedad burguesa, equilibrio sin el cual toda producción se hace imposible, ¿se ha restablecido o no? Y si es así, ¿sobre qué bases? El equilibrio entre las clases está estrechamente ligado al equilibrio político. La burguesía, antes y durante la guerra, sostenía su mecanismo interior con la ayuda de los socialdemócratas, de los socialpatriotas, que eran sus principales agentes y mantenían la clase obrera en el marco de un equilibrio burgués. Únicamente por esto pudo la burguesía hacer la guerra. ¿Ha reconstruido ya su sistema político, y hasta qué

---

2. No hemos modificado esta designación aunque se refiere obviamente no a América en su conjunto sino en forma exclusiva a los EE.UU. Hubo que esperar el VI Congreso de la IC (1928) para que recién se comenzara a hablar en la Komintern del resto de los países que componían América. (Nota del Ed. original)

punto los socialdemócratas conservan o perdieron su influencia sobre las masas y son capaces de representar su papel de guardianes de la burguesía?

Más tarde se aborda la cuestión del equilibrio internacional, es decir, de la coexistencia de los Estados capitalistas, sin la cual, evidentemente, la reconstrucción de la economía capitalista se hace imposible. ¿Ha sido alcanzado ya el equilibrio en esta esfera, o no?

Todos los aspectos del problema deben ser analizados para que podamos contestar a la pregunta si la situación mundial continúa hacia la revolución o, por el contrario, si tienen razón los que consideran nuestros puntos de vista revolucionarios como utópicos. El estudio de cada aspecto de este problema debe ilustrarse con hechos numerosos y cifras difíciles de someter a tan grande asamblea y que apenas pueden retenerse. Así que, brevemente, trataré de exponer algunos datos esenciales que nos permitan orientarnos.

¿Se ha establecido una nueva división del trabajo? En este terreno, el hecho decisivo es el traspaso del centro de gravedad de la economía capitalista y del poder burgués de Europa a América. Es este un hecho esencial que cada uno de vosotros, camaradas, debe grabar en su memoria de la manera más fija, a fin de que podáis comprender los acontecimientos que ante nosotros se desarrollarán aún en el transcurso de los años que sigan. Antes de la guerra, era Europa el centro capitalista del mundo; era su principal depósito, su principal oficina y banca. El industrial europeo, inglés en primer término, y alemán en segundo; el comerciante europeo, inglés sobre todo; el usurero europeo, inglés en primer lugar, enseguida francés, eran los directores efectivos de la economía mundial y, por consecuencia, de la política universal. Esto acabó. Europa ha sido arrojada a segundo lugar.

#### DECADENCIA ECONÓMICA DE EUROPA EXPRESADA EN CIFRAS

Ensayemos determinar en cifras aproximadas el traspaso del centro de gravedad económica y medir la decadencia económica de Europa. Antes de la guerra, la propiedad nacional, o sea el conjunto de fortunas de todos los ciudadanos y de todos los Estados que participaron en la última guerra, estaba valuado en unos 2.4 billones de marcos oro. La cantidad de cosas que producían en el curso de un año, ascendía a un ingreso de 340 mil millones de marcos oro. ¿Qué ha gastado y destruido la guerra? 1.2 billones de marcos oro, la mitad justa de lo que los países beligerantes habían amasado durante toda su existencia. Es evidente que se cubrían los gastos de guerra con las rentas corrientes. Pero si admitimos que la renta nacional de cada país cayó incluso un tercio durante la guerra, a consecuencia de la enorme disminución de la mano de obra, y que así alcanzó 225 mil millones de marcos oro; si, por otra parte, tomamos en consideración el que todos los gastos, fuera de los de guerra, absorbían el 55%, a la fuerza tendrá que reconocerse que las rentas nacionales corrientes no pudieron cubrir los gastos de la guerra más que en la proporción de 100 mil millones de marcos oro anualmente. Lo cual representa 400 mil millones de marcos oro en los cuatro años de lucha. Por consecuencia, los 800 mil millones de marcos que faltaban debían ser sacados del capital de las mismas naciones beligerantes y, sobre todo, en base de la no reconstrucción de su aparato productor. Se comprende que la fortuna general de los países beligeran-

tes, no representa después de la guerra 2.4 billones de marcos oro, sino solamente 1.6 billones de marcos oro, de forma que ha disminuido en un tercio.

Sin embargo, todos los países que tomaron parte en la guerra no se arruinaron en las mismas proporciones. Al contrario, hay entre los beligerantes, países que se han enriquecido, como los Estados Unidos y Japón. Lo cual quiere decir que los Estados europeos que lucharon han perdido más de un tercio de su fortuna nacional; algunos, como Alemania, Austria-Hungría, Rusia, Balcanes, perdieron más de la mitad.

El capitalismo como sistema económico está, como ustedes saben, lleno de contradicciones. Esas contradicciones alcanzaron proporciones colosales durante la guerra. A fin de procurarse los medios con que hacer la guerra, el Estado ha pedido recursos por medio de las medidas siguientes: en primer lugar, emitiendo papel moneda y, por otra parte, lanzando préstamos. De tal modo, la circulación de los antedichos valores aumentaba cada vez más. Gracias a este medio, el Estado sacaba del país valores materiales y efectivos y los destruía en la guerra. Cuanto más gastaba el Estado, cuantos más valores reales destruía, más se amontonaban en el país los valores ficticios. Los contratos de préstamo se apilaban por doquier. Parecía que el país se había enriquecido extraordinariamente, pero en realidad sus fundamentos económicos se debilitaban cada vez más, se quebrantaban más, caían en ruinas. Las deudas del Estado alcanzaron la cifra de 1 billón de marcos oro, lo que representa un 62% de la actual riqueza de los países beligerantes. Antes de la guerra circulaban papel moneda y títulos de crédito por un valor aproximado de 28 mil millones de marcos oro. En este momento la cantidad es entre 220 mil y 280 mil millones, o sea diez veces más, sin contar claro, a Rusia, pues sólo hablamos del mundo capitalista. Todo esto concierne principalmente -aunque no "exclusivamente"- a los países de Europa; sobre todo, a los del continente y, en primer término, a la Europa central. En general, conforme Europa devenía más pobre se recubría, y se recubre, de una cada vez más espesa costra de valor en papel, o sea lo que se llama capital ficticio. Este capital ficticio -papeles de crédito, bonos del tesoro, títulos de la deuda, billetes de banco, etc.- representa o el recuerdo del capital difunto o la esperanza del capital nuevo. Pero en el presente no corresponde a ningún capital real. Cuando el Estado negociaba un empréstito para obras productivas, como por ejemplo, el Canal de Suez, los valores en papel emitidos por el Estado tenían al dorso un valor real: el Canal de Suez, que permite el paso de los barcos, recibe una remuneración, da rentas; en una palabra, participa de la economía nacional. Cuando el Estado hacía empréstitos para la guerra, los valores movilizados a favor del empréstito destruían y reunían a un mismo tiempo valores nuevos. No obstante, los títulos de la deuda han quedado en los bolsillos y en las carteras de los ciudadanos; el Estado les debe centenas de millones, esas centenas de millones que existen bajo la forma de billetes en el bolsillo de los que se los prestaron al Estado, ¿son millones verdaderos? No existen. Han sido destruidos, quemados. El detentador de ese papel ¿qué aguarda? Si es un francés, espera que Francia arranque esos millones a Alemania, junto con su carne, y le pague.

La destrucción de los cimientos de las naciones capitalistas, la destrucción de su organización productora, ha retoñado -en verdad- bajo diversas relaciones que se esca-

pan a las estadísticas. Este hecho es singularmente llamativo en lo que se refiere a la vivienda. Vistos los beneficios enormes del tiempo de guerra y de después, todas las fuerzas del capital han tendido hacia la producción de nuevos objetivos de consumo personal o militar. En cuanto al restablecimiento de la organización productora fundamental, se ha ido descuidando cada vez más. Sobre todo en lo que respecta a la construcción de viviendas urbanas. Se reparan mal las casas viejas, se construyen nuevos inmuebles en cantidades insignificantes. Así se ha provocado una necesidad colosal de vivienda en el mundo capitalista. Debido a la actual crisis la destrucción del aparato productivo puede no ser perceptible hoy, ya que los principales países capitalistas no utilizan más que la mitad o un tercio de sus capacidades productivas. Pero en la esfera de la vivienda, debido al constante crecimiento de la población, la desorganización del aparato económico se manifiesta a pleno. Se necesitan centenas de miles y hasta millones de viviendas en América, Inglaterra, Alemania y Francia. Pero los trabajos necesarios para resolver esas necesidades encuentran dificultades insuperables, provocadas por el empobrecimiento general. El capitalismo europeo debe y deberá ajustarse los cinturones, reducir el alcance de sus operaciones y descender a un nivel más bajo en los próximos años.

Como he dicho, en el cuadro del empobrecimiento general de Europa diferentes países se han arruinado en diferentes proporciones. Consideremos el caso de Alemania, el país que más ha sufrido entre las grandes potencias capitalistas. Citaré algunas cifras fundamentales que caracterizan la situación de Alemania antes y después de la guerra. Estas cifras no son exactas, claro. El cálculo estadístico de la riqueza y de las rentas nacionales es una cosa muy difícil de lograr bajo la anarquía capitalista. Un cálculo real de las rentas y riquezas no será posible más que en los regímenes socialistas, y se expresará en unidades de trabajo humano. Claro que hablamos del régimen socialista bien organizado y funcionando regularmente, que tan lejos estamos todavía de alcanzar. Pero hasta las cifras que no son exactas del todo nos servirán para darnos una idea aproximada de los cambios producidos en la situación económica de Alemania y de los demás países en los últimos seis o siete años.

Se calculaba la riqueza nacional de Alemania antes de la guerra en 225 mil millones de marcos oro, mientras que el ingreso nacional más alto de preguerra fue de 40 mil millones de marcos oro. Como es sabido, en aquella época Alemania se enriquecía velozmente. En 1896 su renta era de 22 mil millones de marcos oro. En dieciocho años (1896-1913) aumentó 18 mil millones, a razón de mil millones por año. Aquellos dieciocho años fueron la época del formidable crecimiento del capitalismo en el mundo entero, y sobre todo en Alemania. Hoy, la riqueza nacional de esta nación se estima en 100 mil millones de marcos oro, y su ingreso en 16 mil, o sea un 40% del que tenía antes de la guerra. Verdad que Alemania perdió una parte de su territorio, pero sus pérdidas más considerables fueron los gastos de guerra y el pillaje sufrido después. El economista Richard Calwer (de Alemania) considera que, tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura, Alemania produce al presente mucho menos de la mitad de lo que producía antes de la guerra. De modo que los cálculos del economista alemán confirman en todos sus puntos las cifras que acabo de citar. Al mismo

tiempo, la deuda del Estado alemán aumenta hasta alcanzar los 250 mil millones de marcos; es decir, que es dos veces y media mayor que la riqueza de Alemania. Por otra parte, a este país se le han impuesto unas retribuciones de 132 mil millones de marcos. Si los ingleses y los franceses decidieran tomar esta suma entera e inmediatamente, se verían obligados a meterse en los bolsillos a Alemania, desde las minas de Stinnes hasta los botones de la camisa del presidente Ebert. El papel moneda se cifra actualmente en Alemania en 81 mil millones de marcos. Cinco mil millones apenas se garantizan por las reservas oro. De donde resulta que el valor interior del marco alemán no alcanza ahora más de siete peniques.

Lo cierto es que, después de la guerra, Alemania apareció victoriosa sobre el mercado mundial, exportando a bajo precio sus mercancías. Pero mientras que estos bajos precios dejaban beneficios considerables a los negociantes y exportadores alemanes, representaba a fin de cuentas, la ruina para la población alemana considerada de conjunto. En efecto, el bajo precio en el mercado mundial se obtenía disminuyendo los salarios y dejando morir de hambre a los obreros, haciendo participar al Estado de la compra del pan, tasando de cierta manera los alquileres, lo que provocaba a su vez la detención de la construcción de inmuebles, limitando las reparaciones, etc.. De tal modo, cada artículo alemán arrojado al mercado mundial lleva consigo una parte de la riqueza nacional alemana, contra la cual Alemania no dispone de ningún equivalente.

A fin de "sanear" la economía alemana, es preciso estabilizar su moneda: es decir que hay que detener la emisión de valores papel y disminuir la cantidad de los que están en circulación. Pero para obtener tal resultado hay que renunciar al pago de las deudas, proclamar la quiebra del Estado. Sin embargo, esta medida equivale por sí sola a la ruptura del equilibrio, ya que ella implica una transferencia de propiedad de sus actuales poseedores a otras manos, y debe por lo tanto provocar una encarnizada lucha de clases por la nueva distribución del ingreso nacional. Mientras tanto Alemania se empobrece y continua cayendo.

Tomemos ahora un país victorioso: Francia. Si comparamos la situación actual de Francia con la que tenía durante los años 1918-1919, diremos: "Sí, algunas mejoras se advierten". Citaré ahora algunas cifras que los economistas burgueses franceses están presuntuosamente utilizando en un intento de demostrar que la economía capitalista de este país se ha restaurado. Examinemos por ejemplo, el estado de la agricultura francesa. Francia producía antes de la guerra, 86 millones de quintales métricos de trigo, 52 de avena, 132 de papas por año. El año 1919 ha dado 50 millones de trigo; la cosecha de 1920 ha dado 63. En 1919 se han recolectado 77 millones de quintales de papas; en 1920, 103. Examinemos el estado del ganado: en 1913 Francia contaba con 15 millones de carneros; hoy (1921) tiene 12,8 millones. Había en Francia 7 millones de cerdos en 1913; ahora, 4. Como se ve, la disminución es considerable. Veamos la producción de carbón, base esencial de la industria. En 1913 se extraían en Francia 41 millones de toneladas de carbón, contra 22 millones en 1919 y 25 en 1920. Si tomamos en consideración la producción de Alsacia-Lorena y de la cuenca del Sarre conseguiremos la cifra de 35,6 millones de toneladas en 1919. Por consecuencia, comprobamos aquí un aumento de la producción, que sin embargo está muy lejos de obtener el nivel de antes de

la guerra. ¿Por qué medios se ha alcanzado este progreso, por pequeño que sea? En la agricultura se debe sobre todo, al trabajo encarnizado del labriego francés. En el terreno capitalista se ha logrado por el pillaje contra Alemania, a la cual se le han tomado vacas, granos, máquinas, locomotoras, oro y especialmente carbón.

Desde el punto de vista de la economía nacional no hay nada positivo aquí, ningún valor nuevo; se trata principalmente de un desplazamiento de los valores antiguos. Es preciso añadir que las pérdidas de Alemania fueron de una vez y media a dos veces más grandes que las conquistas de Francia.

Vemos, pues, que habiéndole arrebatado Francia a Alemania sus principales distritos de producción metalúrgica y carbonera, aún está lejos de alcanzar su propio nivel de producción de antes de la guerra. Tomemos el comercio exterior francés. El balance comercial caracteriza el equilibrio económico internacional, o sea el estado de los cambios entre diversos países. Un país capitalista considera como favorable su situación si exporta al extranjero más que lo que importa. La diferencia se le paga en oro. Semejante balance se denomina activo. Si un país se ve obligado a importar más que a exportar, su balance es pasivo y le obliga a añadir a las mercancías exportadas una parte de sus reservas-oro. De tal modo, la base de su sistema monetario y de su crédito se arruina. Fijándonos en Francia en los dos últimos años (1919-1920), los dos años que la burguesía francesa ha consagrado al trabajo de 'reconstrucción', veremos que el pasivo comercial de 1919 se cifraba en 24 mil millones, y en 1920 en 13 mil. El burgués francés jamás vio cifras parecidas ni aun en las pesadillas más terribles de antes de la guerra. El pasivo comercial de estos dos años es de 27 mil millones. Durante el primer trimestre de 1921, Francia realizó su balance comercial sin pasivo, o lo que es igual, a que sus exportaciones han sido iguales a sus importaciones. Por esta razón algunos economistas franceses cantaron victoria: "Francia está en vías de reconstruir su equilibrio comercial", se decían. Pero el órgano directivo de la burguesía francesa, *Le Temps*, escribía sobre esto el 18 de mayo: "*Están equivocados. No tuvimos que desembolsar oro durante estos tres meses solamente porque importamos muy pocas materias primas. Pero esto simplemente significa, que en la última parte del año exportaremos pocos productos manufacturados en base a materias primas extranjeras en general y americanas en particular. Por lo tanto, si hemos tenido un balance comercial favorable en estos tres meses, en el próximo periodo el déficit comercial empezará ineludiblemente a crecer.*"

Antes de la guerra había menos de 6 mil millones de francos en billetes en circulación: actualmente pasan de los 38 mil. En lo que concierne al poder de compra del franco, el mismo periódico *Le Temps* hace observar que hacia fines de marzo, cuando ya la crisis había comenzado en el mundo entero, los precios en América aumentaron en un 23%; es decir, menos de un cuarto en relación con los de antes de la guerra, mientras que en Francia aumentaron un 260%, o sea más de tres veces y media que los de antes de la guerra. Esto significa que el poder de compra del franco ha disminuido. Examinaremos ahora el presupuesto francés. Se divide en dos partes: ordinario y extraordinario. El ordinario se valúa en 23 mil millones de francos, cifra desconocida antes ¿Adónde van esas sumas monstruosas? Quince mil millones se destinan a cubrir los intereses de las deudas, cinco mil millones al ejército; total 20 mil



millones. Esto es cuanto el estado francés se apresta a sacar del contribuyente. En realidad, sólo alcanza a obtener 17 mil quinientos millones. Por lo tanto el ingreso normal del gobierno no basta para pagar los intereses y mantener el ejército. Nosotros vemos aún gastos extraordinarios: más de 5 mil millones para las tropas de ocupación y toda clase de retribuciones y reconstrucciones consecutivas a la guerra. Estos gastos son inscriptos a cuenta de Alemania. Pero es bastante autoevidente, que a medida que pasa el tiempo, Alemania es cada vez menos capaz de pagarlos. Entretanto el Estado francés continúa viviendo gracias a los nuevos empréstitos o imprimiendo papel moneda. León Chavenon, uno de los periodistas financieros franceses más autorizados, director de un periódico económico muy importante, *L'Information*, preconiza la supresión continua del papel moneda declarando: "No evitaremos esta necesidad sino por medio de una quiebra declarada." De tal manera, no existen más que dos eventualidades: una quiebra disfrazada, gracias a la impresión ilimitada de papel moneda o una quiebra franca. He aquí que estamos en Francia, un país victorioso que, en mitad de una Europa en ruinas, se encuentra en una situación favorable, en el sentido que ella pudo y puede reconstituir su equilibrio a costa de Alemania. La situación de Italia y de Bélgica no es mejor que la de Francia.

Pasemos ahora al país más rico y poderoso de Europa: Gran Bretaña. Durante la guerra nos acostumbramos a decir que Inglaterra se enriquecía con la guerra, que la burguesía inglesa llevó a Europa a la guerra, y que se calentaba al calor del fuego que atizó. Lo cual era verdad hasta cierto punto. Inglaterra se enriqueció en el primer período de la guerra pero empezó a perder en el segundo. El empobrecimiento de Europa, especialmente de Europa Central sirvió para romper las relaciones comerciales entre Inglaterra y el resto del continente. Esta circunstancia debía, a fin de cuentas, afectar terriblemente a la industria y a las finanzas de Inglaterra, y la afectó. Además, Inglaterra debió soportar gastos formidables debidos a la guerra. Se encuentra actualmente en decadencia y ésta se acentúa cada vez más. El hecho que cito puede ser ilustrado por medio de cifras relativas a la industria y al comercio, pero no existe ningún género de duda, y tiene su completa expresión en la serie de declaraciones oficiales de los banqueros e industriales ingleses más notables. En el transcurso de marzo, de abril y de mayo, han publicado en los periódicos ingleses las cuentas de las asambleas anuales de las sociedades por acción, de las bancas, etc.. Esas asambleas, en las cuales los directores de las empresas han leído sus informes sobre la situación general de los negocios del país, o bien de sus ramas de industria respectivas, ofrecen documentación sumamente instructiva. He reunido una gran cantidad de esos informes. Atestiguan todos lo mismo: la renta nacional de Inglaterra, el conjunto de las rentas de los ciudadanos del mismo Estado, es menor que antes de la guerra.

Inglaterra se empobrece. La productividad del trabajo disminuye. Su comercio internacional ha bajado en 1920 en relación con el del año anterior al de la guerra, en al menos un tercio, y en ciertas ramas -las más importantes- mucho más todavía. Semejante cambio es muy notable, sobre todo en la industria del carbón, que representaba la rama principal de la economía inglesa o, mejor, la base de todo el sistema económico mundial de Inglaterra: el monopolio carbonero constituía la raíz del poder,

el vigor y la prosperidad de todas las otras ramas de la industria inglesa. Ningún rastro de tal monopolio subsiste hoy. He aquí los datos relativos al estado de la economía que nos ocupa: en 1913, las minas inglesas dieron 287 millones de toneladas de carbón; en 1920, se extrajeron 233, lo que representa un 20% menos. En 1913 la producción de hierro de Inglaterra llegó a 10,4 millones de toneladas; en 1920, poco más de ocho millones, otro 20% de menos. Exportaba, en 1913, 73 millones de toneladas de carbón, y en 1920 apenas 25, un tercio del total de preguerra. Pero la crisis de la industria y de la exportación de carbón en 1921 tomó terribles proporciones. Se extrajeron en enero 19 millones de toneladas; en febrero 17; en marzo 16. Enseguida sobreviene la huelga general durante la cual la extracción del carbón se reduce casi a cero. La exportación en los primeros cinco meses de 1921 es seis veces menor que la del período correspondiente del año 1913. La explotación del mes de mayo de 1921, calculada en dinero, es tres veces menor que la del mes de mayo de 1920. La deuda nacional de Inglaterra se cifraba el 1º de agosto de 1914 en 700 millones de libras esterlinas; el 4 de junio de este año alcanzaba los 7.709 millones. Aumentó once veces. El presupuesto se ha triplicado.

El derrumbamiento de la economía inglesa ha encontrado su más gráfica expresión en que una libra esterlina ya no es más una libra esterlina. En el mercado financiero mundial siempre ocupó la libra una situación preponderante. Las divisas de los demás países se conformaban al valor de la libra, que los ingleses llaman soberano. En este momento, la libra ha perdido su papel director. Su plaza es ocupada por el dólar, dueño actual del mercado financiero. La libra esterlina ha perdido ante el dólar un 24 por ciento de su valor nominal. Tal es la situación de Inglaterra, el país más rico de Europa, el que menos ha sufrido militarmente, y el que más se enriqueció en el primer período de la guerra.

Los datos que acabamos de citar caracterizan suficientemente la situación de Europa entera. De los países que participaron en la guerra, Austria ocupa un polo a título de país que más ha sufrido (sin hablar de Rusia), e Inglaterra ocupa el polo opuesto. Entre estos dos países se encuentran: Alemania, Italia, Bélgica, Francia. Los países balcánicos se han arruinado completamente y han vuelto al estado de barbarie económico-cultural. En lo que concierne a los países neutrales, sin duda que se enriquecieron al principio de la guerra; pero, no pudiendo jugar un papel económico autónomo -porque estaban intercalados entre las grandes potencias, de las cuales dependían económicamente- la ruina de los principales estados de Europa, tuvo como corolario enormes dificultades económicas para los países neutrales que también rebajaron el nivel que alcanzaron en el primer período de la guerra.

Así, la fortuna de Europa en su conjunto, en cuanto comprende la cantidad de riquezas materiales producidas por la población europea entera, ha caído en al menos un tercio comparado con los tiempos de preguerra. Lo fundamental, como dije, es la ruina de la organización productora. El campesino no encuentra abonos químicos, instrumentos de arar, máquinas agrícolas; el propietario de minas, deseando alcanzar los precios más elevados para su carbón, no renueva su maquinaria; los depósitos de locomotoras se vacían, las vías férreas no reponen suficientemente su material, etc. Como con-

secuencia de las circunstancias, la trama de la vida económica se hace más débil, más leve, menos resistente. ¿Qué hacer para medir estos fenómenos, cómo darnos cuenta? La estadística capitalista es insuficiente para esto. Un inventario semejante, esto es, un inventario en términos de los valores de las condiciones productivas, no de una empresa aislada, sino de países enteros y del conjunto de Europa, indudablemente mostraría que los regímenes de guerra y postguerra sobrevivieron y sobreviven a expensas del capital productivo básico de Europa. Lo cual quiere decir, por ejemplo, que Alemania en lugar de emplear 50.000 obreros para mejorar el estado de sus minas, ocupa 50.000 obreros más para extraer el carbón que debe entregar a Francia. Por otra parte, Francia tiende a exportar la mayor cantidad posible de productos extranjeros, para disminuir su déficit comercial, descuidando a su vez su equipamiento en las proporciones necesarias. Y todo esto concierne a todos los países de Europa, pues Europa tiene, en su conjunto, un balance comercial deficitario, pasivo. El debilitamiento de las bases de la economía europea será mayor mañana de lo que fue ayer, y de lo que es hoy.

El gran topo de la historia roe los cimientos de la estructura económica de Europa.

#### EL FLORECIMIENTO ECONÓMICO DE AMÉRICA

Si pasamos al otro hemisferio, un cuadro distinto se nos ofrece. El desarrollo de América ha seguido una dirección diametralmente opuesta, pues se ha enriquecido enormemente en este tiempo. Tomó parte en la guerra, a título de proveedor. Verdad que también ha tenido algunos gastos con la guerra; pero esos gastos parecen insignificantes si los comparamos, no sólo con los beneficios de la guerra, sino con todas las ventajas que el desarrollo económico de América ha sacado de la guerra. Los Estados Unidos han encontrado en Europa algo más que un mercado casi ilimitado, en el cual se le compraba en firme, pues a la vez se han desembarazado, por largos años, de sus competidores en el mercado mundial: Alemania e Inglaterra, que soportaron el peso mayor de la guerra. Hasta la misma guerra, la mayor parte de las exportaciones americanas, dos tercios del total, consistían de productos agrícolas y materias primas. En el curso de la guerra, la exportación de los Estados Unidos aumentó sin cesar y con rapidez febril. Basta decir que el excedente de sus exportaciones sobre sus importaciones en seis años (1915-1920) se calcula en 18 mil millones de dólares. A la vez, el carácter de sus exportaciones ha cambiado radicalmente. Hoy los Estados Unidos exportan 60% de productos manufacturados y solamente 40% de productos agrícolas, comestibles y materias primas.

A fin de fijar el papel actual de los Estados Unidos en la economía mundial, citaré las siguientes cifras fundamentales:

El 6% de la humanidad habita el territorio de los Estados Unidos, que ocupan el 7% de la superficie terrestre; el 20% de la producción global de oro se encuentra en este país; los Estados Unidos poseen el 30% del tonelaje de la flota comercial del mundo, mientras que antes de la guerra sólo tenían un 5%. La producción del acero y del hierro constituye, en los Estados Unidos, un 40% de la producción mundial; la del plomo, 49%, la de la plata, 40%; del zinc, 50%; del carbón, 45%; del alumi-

nio 60%, otro tanto del cobre y del algodón; del petróleo, de 66 a 70%, del maíz, 75%, y de los automóviles, 85%. Existen hoy en el mundo entero diez millones de automóviles; de ellos, América posee ocho millones y medio, y el resto del mundo, 1.400.000. En América se cuenta un auto por cada doce habitantes.

Así también el dominio sobre el mercado del carbón ha pasado definitivamente de Inglaterra a los Estados Unidos. La superioridad de éstos en el terreno del petróleo, que desempeña un papel cada vez mayor en la industria y en la guerra, no es menos aplastante. Pero el cambio no sólo se ha operado en la industria y el comercio mundiales, alcanza también al mercado financiero. El usurero principal del mundo de preguerra era Inglaterra; enseguida venía Francia. El mundo entero, incluyendo a América, le debía. Por el contrario, en este momento, el único país que a nadie debe y al que todo el mundo le debe son los Estados Unidos. Europa, los Estados europeos, las ciudades y las empresas deben a los Estados Unidos 18 mil millones de dólares oro. Y esto es sólo el comienzo. Cada día que pasa aumenta esa deuda en 10 millones de dólares gracias a los intereses impagos y a la apertura de nuevos créditos. De tal modo, el dólar se ha convertido en el "soberano" del mercado financiero mundial. Antaño, al presentarse el dólar en el mercado, decía: "Valgo, poco más o menos, un quinto de libra esterlina." En lo que respecta a esta última, no necesitaba presentación: existía como libra esterlina sencillamente. Ahora la situación ha cambiado. Hoy, la libra esterlina, como las demás unidades monetarias, necesita un pasaporte, y en él se dice que la libra esterlina no es eso en realidad, sino que vale un cierto número de dólares (casi un cuarto menos de lo que marcaban los indicadores financieros de antes de la guerra). Casi la mitad del oro mundial, que sirve de base al sistema monetario, se concentra en los Estados Unidos: ¡cerca de la mitad de las reservas-oro del mundo!

Tal es la situación de América del Norte después de la guerra. ¿De qué modo se ha establecido? Se fundó sobre el mercado de guerra de Europa, que era ilimitado y que pagaba a cualquier precio. En las colonias inglesas, en Asia, en África, en América del Sur, los Estados Unidos tenían competidores. Como en su mayoría han desaparecido, los Estados Unidos pueden desenvolverse sin trabas. Durante siete años hemos asistido a un cambio completo en el dominio de la división del trabajo en el mundo entero. Durante más de cuatro años, Europa fue una hoguera en la que ardían sus rentas y su mismo capital; en esa hoguera, la burguesía americana calentaba sus manos. La potencia productora de América crece incesantemente; pero el mercado cesó de existir, porque Europa se arruinó y no encuentra el medio de comprar las mercancías americanas. Es como si Europa hubiera ayudado con todas sus fuerzas a América a subir a la más alta cima, para luego sacar la escalera.

#### LOS OTROS PAÍSES. LA CRISIS

Japón aprovechó también el tiempo de guerra, y su capitalismo hizo grandes progresos que, sin embargo, no pueden compararse con el desarrollo de los Estados Unidos. Ciertas ramas de la industria japonesa han crecido con la velocidad de plantas en invernadero. No obstante, aunque Japón haya sido capaz de desarrollar rápida-

mente ciertas ramas de su industria, gracias a la ausencia de competidores, no podrá guardar las posiciones conquistadas después que algunos de sus rivales hayan reaparecido en el mercado. La cifra general de obreros y obreras japoneses (el trabajo femenino alcanzó rápida difusión en el Japón) se calcula en 2.370.000, de los que 270.000 (casi el 12%) están sindicalizados.

En los países coloniales y semicoloniales, en las Indias orientales, en la China, el capitalismo hizo grandes conquistas en los últimos años. Antes de la guerra, Asia producía 56 millones de toneladas de carbón; en 1920 llegó a los 76 millones, o sea 36 % de más.

El mundo sufre en este momento una crisis muy dura, que comenzó en la primavera de 1920 en Japón y América, países que estaban progresando en este último período. *The Economist*, el más autorizado periódico inglés sobre economía, relataba de manera curiosa el principio de la crisis. Es un episodio muy interesante. El obrero americano, vedlo, se enriquece y se pone a comprar camisas de seda, cuya fabricación constituye la más importante de las ramas de la industria textil japonesa. La industria japonesa de la seda se desarrolló enormemente en poco tiempo; pero el poder adquisitivo de los obreros es limitado, y cayó súbitamente cuando la industria americana comenzó su reconversión a raíz de la paz. Se produce entonces una aguda crisis en la industria sedera japonesa. Otros aspectos de la industria han sido, a su vez, conmovidos por la misma crisis que atravesó el océano y estalló en América, alcanzando en el momento presente proporciones desconocidas en la historia del capitalismo. De manera que lo que comenzó por una cosa insignificante, por una minúscula camisa de seda, ha terminado en un gran desastre; los precios han caído con rapidez vertiginosa, las fábricas cerraron sus puertas y arrojaron a la calle a sus obreros. Actualmente, pasan de seis millones los obreros sin trabajo.

El episodio relativo a las camisas de seda juega en la historia de la crisis casi el mismo papel que el aletazo que provoca el vendaval. No hay duda de que éste estaba a punto de producirse, sin embargo, el episodio es aún más interesante bajo este aspecto que caracteriza la mejoría cierta de la situación material de algunas categorías obreras americanas durante los años pasados. Gran parte de los ocho millones y medio de automóviles pertenecen a obreros calificados, pero hoy y sobre todo en el próximo período, los obreros americanos no tendrán los medios para automóviles y camisas de seda.

Vemos, pues, una crisis en Europa y otra en América. Pero son bien distintas. Europa se arruina, América se enriquece. La organización productiva de América está, relativamente, en buen estado. Sus fábricas son de primera clase, su equipamiento y suministros están cerca. Es cierto que la calidad de sus productos ha bajado durante la guerra, sus vías férreas no se encuentran en perfecto estado; sus capitalistas se preocupan, sobre todo del transporte de sus mercancías hacia los puertos de Oriente; pero, en general, no sólo ha conservado América su envergadura económica, sino que la ha acrecentado.

La demanda de Europa ha disminuido; nada puede dar a cambio de las mercancías americanas. El centro de gravedad de la economía mundial se ha pasado de golpe a América y, en parte, al Japón. Si Europa sufre anemia, América sufre congestión. Esta anormal incongruencia entre las condiciones de las economías europeas y americanas -una ruínosa incongruencia para ambos lados- encuentra su más gráfica expresión

en la esfera del transporte por mar. En esta esfera como en tantas otras, la posición dominante antes de la guerra pertenecía a Inglaterra. Concentraba en sus manos cerca del 50% del tonelaje mundial. Buscando asegurar su dominio en todos sentidos, los Estados Unidos se han dedicado a construir su flota de guerra tan rápidamente como desarrollaron su comercio durante la guerra. Su tonelaje, que no pasaba de tres o cuatro millones, se calcula hoy (1921) en quince millones, casi igual al de Inglaterra.

El tonelaje mundial aumentó en el curso de este último año cerca de un quinto, y no obstante, la industria y el comercio del mundo están en baja. No hay nada que transportar. La anemia de Europa y la congestión de América paralizan del mismo modo los transportes del Atlántico.

### BOOM Y CRISIS

Los economistas burgueses y los reformistas, que tienen interés en presentar la situación del capitalismo bajo un aspecto favorable, dicen: "La crisis actual no prueba nada por sí misma. Por el contrario es un fenómeno normal. Después de la guerra presenciamos un boom industrial, y ahora una crisis; por lo tanto el capitalismo vive y se desenvuelve." En efecto, el capitalismo vive por crisis y booms, así como un ser humano vive por inhalar y exhalar. Primero hay un boom en la industria, luego una paralización, luego una crisis, seguida por una paralización en la crisis, luego una mejora, otra paralización, y así continúa.

La alternancia de las crisis y los booms, con todos sus estados intermedios, constituye un ciclo o uno de los grandes ciclos del desarrollo industrial. Cada ciclo abarca un período de ocho, nueve, diez, once años. Si estudiamos los ciento treinta y ocho últimos años, percibimos que a este período corresponden dieciséis ciclos. A cada ciclo corresponde, en consecuencia, poco menos de nueve años: ocho años cinco octavos. Por razón de sus contradicciones interiores, el capitalismo no se desarrolla en línea recta, sino de manera zigzagueante: ora se levanta, ora cae. Es precisamente este fenómeno el que permite decir a los apologistas del capitalismo: "Desde que observamos luego de la guerra una sucesión de booms y crisis, se desprende que todas las cosas están trabajando juntas para lo mejor del capitalismo." Sin embargo la realidad es otra. El hecho que el capitalismo continúe oscilando cíclicamente luego de la guerra indica, sencillamente, que aún no ha muerto y que todavía no nos enfrentamos con un cadáver. Hasta que el capitalismo no sea vencido por una revolución proletaria, continuará viviendo en ciclos, subiendo y bajando. Las crisis y los booms son propios del capitalismo desde el día de su nacimiento; le acompañarán hasta la tumba. Pero para definir la edad del capitalismo y su estado general, para establecer si aún está desarrollándose, o si ya ha madurado, o si está en decadencia, uno debe diagnosticar el carácter de los ciclos, tal como se juzga el estado del organismo humano, según el modo como respira: tranquila o entrecortadamente, profundo o suave, etc.

El fondo mismo de este problema, camaradas, puede ser presentado de la siguiente manera: tomemos el desarrollo del capitalismo (el progreso en la extrac-

ción del carbón, la fabricación de telas, la producción del hierro, la fundición, el comercio exterior, etc.) en los últimos ciento treinta y ocho años, y representémosle por una curva. Si en los movimientos de esta curva, nosotros expresamos el curso real del desarrollo económico, encontraremos que esta curva no oscila hacia arriba en un arco ininterrumpido, sino en zigzags, curvándose hacia arriba y hacia abajo en correspondencia con los respectivos booms y crisis. Entonces, la curva del desarrollo económico es un compuesto de dos movimientos: uno, primario, que expresa el crecimiento ascendente del capitalismo; y otro, secundario, que corresponde a las oscilaciones periódicas constantes, relativas a los dieciséis ciclos de un período de ciento treinta y ocho años. En ese tiempo, el capitalismo ha vivido aspirando y expirando de manera diferente, según las épocas. Desde el punto de vista del movimiento de base, es decir, desde el punto de vista del progreso y decadencia del capitalismo, la época de 138 años [133, incorrecto en el original inglés, N. del T.] puede dividirse en cinco períodos: de 1781 a 1851, el capitalismo se desarrolla lentamente, la curva sube penosamente; después de la revolución de 1848, que ensancha los límites del mercado europeo, asistimos a un punto de ruptura. Entre 1851 y 1873, la curva sube de golpe. En 1873, las fuerzas productivas desarrolladas chocan con los límites del mercado. Se produce un pánico financiero. Enseguida, comienza un período de depresión que se prolonga hasta 1894. Las fluctuaciones cíclicas tienen lugar durante este tiempo; pero la curva básica queda al mismo nivel, aproximadamente. A partir de 1894 empieza un nuevo boom capitalista hasta la guerra, casi, la curva sube con vertiginosa rapidez. Al fin, el fracaso de la economía capitalista en el curso del quinto período tiene efecto a partir de 1914.

¿Cómo se combinan las fluctuaciones cíclicas con el movimiento primario? Claramente se ve que, durante los períodos de desarrollo rápido del capitalismo, las crisis son breves y de carácter superficial mientras que las épocas de boom, son prolongadas. En el período de decadencia, las crisis duran largo tiempo y los éxitos son momentáneos, superficiales, y están basados en la especulación. En las horas de estancamiento, las oscilaciones se producen alrededor de un mismo nivel.

He aquí, pues, cómo se determina el estado general del capitalismo, según el carácter particular de su respiración y de su pulso.

#### EL BOOM DE POSTGUERRA

Después de la guerra se creó una situación económica indefinida. Pero, a partir de la primavera de 1919, comenzó el boom: los mercados de valores se pusieron activos (los precios subieron con la rapidez de una columna de mercurio en el agua hirviente). ¿La industria? Siguió bajando en el Centro, en el Este y en el Sudeste de Europa, como lo prueban las cifras antedichas. En Francia, gracias al saqueo de Alemania, tuvo lugar una cierta mejoría. En Inglaterra, en parte estancamiento, en parte depresión, con la sola excepción de su flota comercial, cuyo tonelaje aumentó en la misma proporción en que bajaba el comercio. Entonces, el

boom en Europa tuvo en general un carácter semificticio y especulativo, que fue el índice no del progreso, sino, por el contrario, de una nueva baja de la economía. En los Estados Unidos, después de la guerra, disminuyó la industria de guerra, hasta que se transformó en industria de paz. Puede comprobarse un resurgimiento en la industria del carbón, del petróleo, de los automóviles y de la construcción naval.

El camarada Varga\*, en su magnífico folleto, observa con justicia: *“Que el boom de postguerra ha tenido carácter especulativo se comprueba del modo más sencillo con el ejemplo de Alemania. Mientras los precios en un año y medio se septuplicaron, la industria alemana retrocedió... Su oportunidad era favorable a la venta: el resto de los stocks en el mercado interno se exportaba al extranjero a precios que desafiaban toda competencia.”*

El alza más considerable de los precios tuvo lugar en Alemania, donde la industria continuaba descendiendo. Los precios aumentaron menos en los Estados Unidos, cuya industria seguía levantándose. Entre Alemania y los Estados Unidos se sitúan Francia e Inglaterra.

¿Cómo se realiza, cómo se explica el boom? En primer término, por causas económicas: las relaciones internacionales han sido reanudadas, aunque en proporciones restringidas, y por todas partes observamos demandas de las mercancías más variadas. En segundo término por causas político-financieras: los gobiernos europeos sintieron un miedo mortal por la crisis que se produciría después de la guerra, y recurrieron a todas las medidas para sostener el boom artificial creado por la guerra durante el período de desmovilización. Los gobiernos continuaron poniendo en circulación papel moneda en gran cantidad, lanzándose en nuevos empréstitos, regulando los beneficios, los salarios y el precio del pan, cubriendo así una parte de los salarios de los obreros desmovilizados, disponiendo de los fondos nacionales, creando una actividad económica artificial en el país. De este modo, durante todo este intervalo, el capital ficticio seguía creciendo, sobre todo en los países cuya industria bajaba.

No obstante, el boom ficticio de postguerra ha tenido serias consecuencias políticas: puede decirse, fundadamente, que ha salvado a la burguesía. Si los obreros desmovilizados hubieran tenido que sufrir, desde el principio, el desempleo, el decaimiento del nivel de vida comparado con el de antes de la guerra, los resultados hubieran sido fatales para la burguesía. El profesor inglés Edwin Cannan escribió sobre esto en un balance de fin de año, en el *Manchester Guardian*: *“La impaciencia de los hombres que vuelven del campo de batalla es muy peligrosa”*, y explica juiciosamente la transición favorable a través del período más grave de la postguerra (1919), por el hecho que el gobierno y la burguesía, a través de esfuerzos conjuntos, pospusieron y demoraron la crisis, creando una prosperidad artificial mediante la ulterior destrucción del capital europeo básico.

*“Si -dijo Cannan- la situación económica de enero de 1919 hubiera sido igual a la de 1921, la Europa occidental podría haber caído en el caos.”* La fiebre de la guerra duró aún un año y medio y la crisis no comenzó hasta que la masa de los obreros y de los campesinos desmovilizados se había dispersado en el país.



## LA CRISIS ACTUAL

Habiendo llegado al fin de la desmovilización y resistido el primer choque de las masas obreras, la burguesía después de un momento de pánico y desorden, recobró su confianza. Parece que solamente a partir de este momento empezaba una época de gran prosperidad que no tendría fin. Los representantes más notables de la política y de las finanzas inglesas, propusieron un empréstito internacional de dos mil millones de libras para los trabajos de reconstrucción. Se creía que sobre Europa iba a caer una lluvia de oro, para crear una prosperidad universal. De este modo, la ruina de Europa, la destrucción de las ciudades y los pueblos se cambiaba, gracias a la cifra fabulosa del empréstito, en riqueza, aunque esta cifra por sí misma no fuese sino el símbolo de la miseria. Sin embargo, la realidad obligó a la burguesía a abandonar enseguida sus fantasías. Ya he dicho de qué forma empezó la crisis en Japón (mes de marzo), en Estados Unidos (abril) y se extendió enseguida a Inglaterra, Francia, Italia y, en la segunda mitad del año, al mundo entero. De cuanto se ha dicho hasta ahora se deduce que no asistimos en este momento a simples fluctuaciones en el curso de un ciclo industrial recurrente sino al arreglo de cuentas relativo a los gastos y ruinas de la guerra y de la postguerra.

En 1913 las importaciones netas de todos los países se calculaban entre 65 y 70 mil millones de marcos oro. En esa suma, la parte de Rusia era de dos mil quinientos millones, la de Austria-Hungría de tres, la de los países balcánicos de uno, la de Alemania de once. Constituían, pues, las importaciones, de la Europa Central y Oriental el cuarto de las del mundo entero. Actualmente todos esos países importan menos de la quinta parte de lo que importaban antes de la guerra. Las cifras caracterizan suficientemente la capacidad de compra que hoy tiene Europa.

¿Cuáles son las perspectivas económicas inmediatas?

Es evidente que América se verá obligada a disminuir su producción, no teniendo la posibilidad de reconquistar el mercado europeo de antes de la guerra. Por otro lado, Europa no podrá reconstruir sus regiones más devastadas ni las ramas más importantes de su industria. Por cuya razón asistiremos en el futuro a un retorno penoso al estado económico de antes de la guerra, y a una dilatada crisis: al marcado estancamiento en algunos países y en ramas de las industrias particulares; en otros, a un desarrollo muy lento. Las fluctuaciones cíclicas seguirán teniendo lugar, pero en general, la curva del desarrollo capitalista no se inclinará hacia arriba sino hacia abajo.

## CRISIS, BOOM Y REVOLUCIÓN

Las relación recíproca entre el boom y la crisis en la economía y el desarrollo de la revolución es de gran interés para nosotros no sólo desde el punto de vista de la teoría sino desde el práctico. Muchos de ustedes recordarán que Marx y Engels, escribieron en 1851 (cuando el boom estaba en su cima), que era necesario reconocer en ese momento que la revolución de 1848 había terminado o al menos ha-

bía sido interrumpida hasta una nueva crisis. Engels escribió que la crisis de 1847 era la madre de la revolución y que el boom de 1849-1851 había favorecido la marcha victoriosa de la contrarrevolución. A pesar de todo, sería sin embargo, falso e injusto interpretar estos juicios en el sentido de que una crisis invariablemente engendra una acción revolucionaria y que los booms, en cambio, pacifican a la clase obrera. La revolución de 1848 no nació de la crisis; ésta no le prestó más que su impulso. En realidad, la revolución fue provocada por la contradicción entre las necesidades del desarrollo capitalista y las cadenas que el Estado político y social semifeudal le habían impuesto. La revolución de 1848, parcial e indecisa, borró sin embargo las últimas huellas del régimen de servilismo y de gremios y ensanchó el límite del desarrollo capitalista. Únicamente en estas condiciones pudo ser considerado el boom de 1851 como el principio de un crecimiento capitalista prolongado hasta el año 1873. ¿Puede alcanzarse el mismo resultado a partir del ascenso económico de 1919-1920? No. Ningún ensanchamiento del límite del desarrollo capitalista entra en cuenta. ¿Quiere esto decir entonces que en el futuro se halla excluido todo boom comercial-industrial? ¿De ninguna manera! Ya he dicho que en tanto el capitalismo sigue vivo, continua inhalando y exhalando. Pero durante el período en que hemos ingresado, período de retribuciones por la destrucción y la ruina de la guerra, período de regreso al viejo estado económico, todo resurgimiento tiene que ser superficial, puesto que será provocado por la especulación, mientras que las crisis serán más largas y profundas.

En tal caso, el restablecimiento del equilibrio capitalista sobre nuevas bases, ¿es posible? Si admitimos por un momento que la clase obrera no se alzaré en una lucha revolucionaria, sino que le dará la oportunidad a la burguesía de dirigir los destinos del mundo durante largos años, digamos dos o tres décadas, entonces, con toda seguridad será restaurado algún tipo de equilibrio. Europa sufrirá retrocesos. Millones de obreros europeos morirán de hambre. Los Estados Unidos tendrán que reorientarse en el mercado mundial, reducir su industria, retroceder durante largo tiempo. Después del establecimiento de nuevas divisiones del trabajo en el mundo por semejante vía dolorosa, en quince, veinte, veinticinco años, acaso pueda comenzar una nueva época del resurgimiento capitalista.

Mas, todo este razonamiento es abstracto y enfoca sólo un aspecto de la cuestión. Presentamos aquí el problema como si el proletariado hubiera cesado de luchar. Sin embargo, no se puede siquiera hablar de esto, aunque sólo sea por la razón de que las contradicciones de clase se han agravado en extremo precisamente durante los últimos años.

#### AGUDEZA DE LAS CONTRADICCIONES SOCIALES

La evolución económica no es un proceso automático. Hasta aquí he hablado de las bases de producción, pero las cosas no quedan ahí. Sobre estas bases viven y trabajan los hombres, y es para estos hombres para quienes la revolución se realiza. ¿Qué ha ocurrido en el dominio de las relaciones entre los hombres, o mejor dicho, entre las clases? Hemos visto que Alemania y ciertos países de Europa han sido arrojados, en lo que

concierno a su nivel económico, a veinte o treinta años atrás. Y desde el punto de vista social, en el sentido de clase ¿han retrocedido también? En absoluto. Las clases, en Alemania, el número de los obreros y su concentración, la organización del capital, todo se desarrolló antes de la guerra gracias a la prosperidad de los últimos años, y este desenvolvimiento hace progresos aún: durante la guerra, a consecuencia de la intervención del Estado, y después de la guerra a causa de la fiebre de especulación y del cúmulo de capitales. Asistimos a dos procesos de la evolución económica: la riqueza nacional y las rentas nacionales disminuyen, mientras que el desarrollo de las clases aumenta. El número de proletarios aumenta, los capitales se concentran en cada vez menos manos, las bancas se fusionan, las empresas industriales se concentran en trusts. Todo lo cual determina que se haga inevitable la lucha de clases, cada vez más aguda, como resultado de la reducción de las rentas nacionales. Cuanto más se restrinja la base material, más crecerá la lucha entre las clases y los diferentes grupos por el reparto de las rentas nacionales. No hay que olvidar nunca esta circunstancia. Si Europa, en relación con sus riquezas nacionales, ha retrocedido treinta años, eso no quiere decir que se haya rejuvenecido treinta años. Por el contrario, se ha arruinado como si fuera treinta años más vieja, y desde el punto de vista de la lucha de clases ha envejecido trescientos años. Así, pues, se ofrecen las relaciones entre el proletariado y la burguesía.

### LOS CAMPESINOS

Se dijo en el primer período de la guerra que ésta enriquecía a los campesinos del mundo europeo. En efecto, el Estado tenía extrema necesidad de pan y de carne para su ejército. Por esos productos se pagaban precios locos que subían sin cesar, y los campesinos llenaban sus bolsillos de billetes de banco. Con el papel moneda que cada día se desvalorizaba más, pagaban los labriegos sus deudas contraídas en moneda de oro. Verdaderamente, ésta era para ellos una operación ventajosa.

Los economistas burgueses pensaron que tal prosperidad de la economía campesina aseguraría, después de la guerra, la estabilidad del capitalismo. Pero se equivocaron. Los campesinos liquidaron sus hipotecas, mas la economía agrícola no consiste en pagar al banco cuanto se le debe. Consiste, además, en trabajar la tierra, en abonarla, en acrecentar el material de labranza, en recoger buenas cosechas, en mejorar la técnica, etc.. Todo lo cual, o no se ha hecho, o ha costado muchísimo dinero. Por otra parte, la mano de obra faltaba, la agricultura decrecía, y después de un momento de prosperidad semificticia, los campesinos comenzaron a arruinarse. Este fenómeno se comprueba, aunque en diferentes proporciones, en toda Europa y sobre todo, en América. Los agricultores americanos, canadienses, sudamericanos y australianos comenzaron a sufrir terriblemente a partir del día en que se dieron cuenta que Europa, arruinada, ya no podía comprarles trigo. El precio del trigo bajó. Cierta mar de fondo comenzó a notar entre los agricultores, y pasó a propagarse al mundo restante. Así fue cómo el campesino cesó de ser el mantenedor del orden. La clase obrera tiene la posibilidad de arrastrar con ella a la lucha a una parte de los campesinos (campesinos pobres), y de neutralizar a otra (campesinos medios), y de aislar y paralizar a los campesinos ricos.

## UNA NUEVA CLASE MEDIA

Los reformistas habían contado mucho con la llamada clase media. Los ingenieros, los técnicos, los médicos, los abogados, los contadores, los empleados, los funcionarios, etc., forman una capa social media conservadora entre el capital y el trabajo, y que, siguiendo a los reformistas, está destinada a reconciliar a las dos partes y a dirigir, al mismo tiempo que sostener, el régimen democrático.

Durante la guerra, y después de ella, esta clase sufrió casi más que los obreros; es decir, que el nivel de su vida ha bajado más que el de la clase obrera. La disminución del poder de compra del dinero, la desvalorización del papel moneda, es la causa principal de tal estado de cosas. En todos los países de Europa apareció un gran descontento entre los pequeños y medianos funcionarios, como entre los intelectuales técnicos. En Italia, por ejemplo, tiene ahora lugar una huelga de funcionarios. Evidentemente los funcionarios, empleados de banco, etc., no constituyen una clase proletaria, pero sí han perdido su antiguo carácter conservador. No sostienen el Estado, mientras que otros quebrantan y minan su organización gracias a su descontento y a sus protestas.

El descontento de los intelectuales burgueses crece aún por culpa de sus ligaduras con la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial. Esta última se siente frustrada y perdida. La alta burguesía, unida en sus trusts, continúa enriqueciéndose a pesar de la ruina del país. Se apodera de una parte cada vez más grande de las rentas nacionales, que disminuyen cada día más. La burguesía ajena a los trusts y la moderna clase media, declinan también.

En lo que concierne al proletariado, es muy probable que, a pesar de la baja del nivel de su existencia, la parte general que sobresale sobre la renta nacional declinante es mayor ahora que antes de la guerra. En cuanto al obrero, no se preocupa de las estadísticas, pero se interesa de la baja del nivel de su existencia y se esfuerza en aumentar su parte del ingreso nacional. Así los campesinos están descontentos de la decadencia de la economía agrícola; los intelectuales se arruinan; la burguesía -mediana y pequeña- está arruinada e irritada. La lucha de las clases se hace más aguda.

## LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Las relaciones internacionales juegan un papel muy importante en la vida del mundo capitalista, el cual lo ha notado claramente durante la guerra mundial. En este momento, cuando abordamos la cuestión de saber si el capital está o no en vías de restablecer su equilibrio mundial, es preciso que veamos en qué condiciones internacionales se produce este trabajo de reconstrucción. No es difícil convencerse de que las relaciones internacionales se volvieron mucho menos adaptadas al desarrollo "pacífico" del capitalismo, de lo que eran antes de la guerra.

¿Por qué estalló la guerra? Porque las fuerzas productivas se sentían oprimidas en los límites de los estados capitalistas más potentes. La tendencia del capital imperialista consistía en suprimir las fronteras políticas y apoderarse de toda la tierra; suprimir las aduanas, los tabiques que detenían el progreso de las fuerzas productoras. Tal

es la base económica del capitalismo y tales han sido las causas de la guerra. ¿Y el resultado? Europa es ahora más rica en fronteras y en aduanas de lo que jamás fue. Se ha fundado un gran número de pequeños estados. Una docena de líneas aduaneras atraviesan hoy el territorio de la ex Austria-Hungría. El inglés Keynes\* llamó a Europa casa de locos, y en efecto, desde el punto de vista del progreso económico, toda esta novedad de pequeños Estados que la reducen, con su sistema de aduanas, etc. se presenta como un monstruoso anacronismo, como una absurda incursión de la Edad Media en el siglo XX. En el momento en que la península balcánica recae en el estado de barbarie, Europa se balcaniza.

Las relaciones entre Alemania y Francia excluyen, como en el pasado, la posibilidad de cualquier equilibrio europeo. Francia está obligada a robar y violentar a Alemania para mantener su equilibrio de clases, al que la "agotada base" de la economía francesa no corresponde. Alemania no puede ni podrá ser víctima de semejante trama. Actualmente, cierto, se ha llevado a cabo un acuerdo. Alemania se ha comprometido a pagar anualmente dos mil millones de marcos oro, y, además, el 26% sobre sus exportaciones. Tal acuerdo representa una gran victoria de la política inglesa, que quiere impedir la ocupación del Ruhr por los franceses. La mayor parte del hierro europeo se encuentra hoy en manos de Francia. La mayor cantidad de carbón entre las de Alemania. La reunión del hierro francés con el carbón alemán constituye una condición primordial del renacimiento económico de Europa; mas, semejante reunión, absolutamente precisa para el desarrollo de la producción, constituye un peligro de muerte para el capitalismo inglés. Y es porque todos los esfuerzos de Londres tienden a impedir la aproximación pacífica o violenta, del mineral francés y el carbón alemán.

Francia aceptó provisionalmente el compromiso, tanto más cuanto su organización productora estaba desorganizada y ella era hasta incapaz de utilizar la cantidad de carbón que Alemania estaba obligada a proporcionarle. Sin embargo, nada de esto quiere decir que el problema del Ruhr esté resuelto definitivamente. A la primera falta de Alemania en lo que atañe a sus obligaciones, la suerte del Ruhr saldría fatalmente a escena. La influencia de Francia en Europa y, hasta cierto punto, en el mundo entero, aumentó en el transcurso del año último, lo cual no se explica por el refuerzo de la potencia francesa, sino por el evidente y progresivo debilitamiento de Inglaterra.

Gran Bretaña ha vencido a Alemania, última cuestión resuelta por la gran guerra. Y la guerra fue, por su misma esencia, europea, no universal; aunque la lucha habida entre dos de los más poderosos estados -Inglaterra y Alemania- se haya realizado con la participación de las fuerzas y medios guerreros de todo el mundo, Inglaterra venció a Alemania. No obstante, ahora, en el mercado mundial y en relación con la situación universal, Inglaterra es más débil que antes de la guerra. Los Estados Unidos se han reforzado a expensas de Inglaterra mucho más que Inglaterra a las de Alemania. América vence a Inglaterra, también, por el carácter más racional y progresivo de su industria. La productividad del trabajo del obrero americano es superior en 150% a la del obrero inglés. Dicho de otro modo: dos obreros americanos, gracias a la organización más perfecta de la industria, producen tanto como cinco ingleses. Tal hecho, atestiguado por las estadísticas inglesas, prueba que Inglaterra, en su lucha

con América, está condenada de antemano, lo cual basta para poner en guerra a ambas naciones, aunque la flota inglesa conservara la supremacía de los mares.

El carbón americano sustituye al carbón inglés en el mundo entero, y hasta en Europa. Sin embargo, el comercio mundial de Inglaterra se basa, ante todo, en la exportación de carbón. Por otra parte, el petróleo se convierte en un factor decisivo de la industria y de la defensa: no sólo impulsa los automóviles, tractores, submarinos, aeroplanos, sino que representa ya, como fuerza motriz, una ventaja enorme sobre el carbón para los grandes navíos. Los Estados Unidos son los que suministran el 70% del petróleo absorbido por el universo. Así, en caso de guerra, todo este petróleo estaría a la disposición del gobierno de Washington. Además, América dispone también del petróleo mexicano, que representa el 12% de la producción mundial. Verdad es que los americanos acusan a Inglaterra de haber concentrado en sus manos, fuera de las fronteras estadounidenses, hasta el 90% de las fuentes mundiales de petróleo, rehusando el acceso a los americanos, mientras que las fuentes americanas -según ellos- se agotarán en algunos años. Los datos geológicos y estadísticos son demasiado arbitrarios y dudosos. Se establecen por encargo, a fin de justificar las pretensiones de América sobre el petróleo de México, de la Mesopotamia, etc. Si, a pesar de todo, el peligro de agotamiento de las fuentes americanas fuera real, ésta sería una de las razones que precipitaría la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos. El problema de las deudas de Europa a América se hace muy agudo. Tal deuda se calcula en 18 mil millones de dólares. Los Estados Unidos siempre pueden crear las mayores dificultades al mercado financiero inglés, exigiendo el pago de sus créditos. Como se sabe, Inglaterra misma propuso a América renunciar a su crédito inglés, prometiéndole, a su vez, anular las deudas de sus deudores sobre los mercados europeos. Como la deuda de Inglaterra a América era superior a la de los países continentales de la Entente (aliados a Inglaterra), ésta habría obtenido un gran beneficio de semejante transacción. Pero América rehusó.

No será difícil comprender que los capitalistas yanquis no se hayan mostrado propicios para atender con sus fondos los preparativos de guerra de Gran Bretaña con los Estados Unidos.

El acuerdo de Inglaterra con el Japón, que lucha con América por la supremacía sobre el continente asiático, envenena también de modo extraordinario las relaciones entre América e Inglaterra.

Pero ésa es la cuestión de la flota de guerra, que presenta, visto lo antedicho, un carácter sumamente espinoso. El gobierno Wilson, habiendo hallado en los problemas mundiales resistencia por parte de Inglaterra, estableció un programa gigantesco de construcciones navales. El gobierno Harding\* heredó el programa de su predecesor, y lo ejecutó plenamente. En 1924, la flota de los Estados Unidos será no solamente más poderosa que la inglesa, si no por su tonelaje, al menos por su valor de combate, y será superior a las de Inglaterra y del Japón juntas.

¿Qué significa esto desde el punto de vista inglés? Inglaterra no tendrá más remedio que aceptar la provocación antes de 1924 y ensayar la destrucción de la potencia militar, marítima y económica de los Estados Unidos, aprovechando su actual superioridad, o quedarse quieta y convertirse poco a poco en una potencia de segunda o terce-

ra categoría, cediendo definitivamente a los Estados Unidos el dominio sobre los mares. Así, la última guerra de los pueblos, que ha “resuelto” a su manera la cuestión europea, ha señalado a la vez en toda su amplitud el problema mundial: a saber ¿quién dominará el mundo, Inglaterra o los Estados Unidos? Los preparativos para una nueva guerra mundial se hacen a toda marcha. Los gastos para ejército y armada se han aumentado enormemente con relación a los de antes de la guerra. El presupuesto militar inglés se ha triplicado, el de América ha aumentado tres veces y media.

El primero de enero de 1914, en el momento de mayor tensión de la “paz armada”, había siete millones de soldados en el mundo entero. Al principio de 1921, había once. El grueso de estos ejércitos constituye, evidentemente, la carga que Europa, agotada, se ve obligada a llevar.

La aguda crisis, consecuencia de la estrechez del mercado mundial, hace sumamente áspera la lucha entre los Estados capitalistas, trastornando el equilibrio de las relaciones internacionales. No es Europa sola, es el mundo entero quien deviene en casa de locos. En tales condiciones, no se puede hablar de restablecimiento del equilibrio capitalista.

#### LA CLASE OBRERA DESPUÉS DE LA GUERRA

Inmediatamente después de la guerra, se encontraba la burguesía desamparada y espantada en el grado más alto; en cuanto a los obreros, sobre todo los que volvían del ejército, estaban dispuestos a colocar bien altas sus reivindicaciones. Mas la clase obrera, en conjunto, estaba desorientada y no sabía con exactitud cómo se arreglaría la vida después de la guerra, qué reivindicaciones podrían obtenerse, qué vía sería conveniente seguir... El movimiento, conforme vimos al principio, tenía un carácter tempestuoso. Pero la clase obrera adolecía de falta de dirección firme. Por otro lado, la burguesía estaba dispuesta a hacer grandes concesiones. Continuaba el régimen financiero y económico de guerra (empréstitos, inflaciones fiduciarias, monopolio de trigos, seguros contra el paro, etc.) o, en otros términos, la burguesía dirigente continuaba desorganizando sus cimientos económicos y destruyendo cada vez más el equilibrio de la producción y de las finanzas, para sostener, el equilibrio entre las clases durante el período más peligroso. Hasta aquí, más o menos, lo consiguió.

Ahora pasa a la solución del problema relativo al restablecimiento del equilibrio económico. No se trata ya de concesiones ni de limosnas a la clase obrera, sino de medidas de carácter fundamental. Es necesario reconstruir la organización de la producción. Hay que devolver al dinero su valor, pues no se puede pensar en el mercado mundial sin poseer un equivalente que tenga valor universal, y, en consecuencia, no se puede pensar en una industria mundial “equilibrada”, ligada al mercado universal.

Reconstruir la organización productiva, lo cual quiere decir: disminuir el trabajo destinado a la fabricación de objetos de uso corriente, y aumentar el esfuerzo destinado a nutrir los medios de producción. Hay que aumentar los stocks, es decir, intensificar el trabajo y disminuir los salarios.

Para restablecer el valor del dinero no basta rehusar el pago de las deudas exorbitantes; hay que mejorar el balance comercial, o sea, importar menos y exportar más.

Y para alcanzar este fin, hay que consumir menos y producir más; lo que se traduce por reducir los salarios y realizar el trabajo más intenso.

Cada paso que conduce hacia la reconstrucción de la economía capitalista está unido al aumento de la explotación y, en consecuencia, provocará fatalmente una resistencia por parte de la clase obrera. Dicho de otra manera: cada esfuerzo de la burguesía tendiendo a restablecer el equilibrio de la producción, de la distribución, de las finanzas del estado, compromete fatalmente el inestable equilibrio de las clases. Si durante dos años después de la guerra, la burguesía tendía, ante todo, en su política económica, a calmar al proletariado, aun al precio de la desorganización de su economía, hoy, al contrario, en el momento de una crisis desconocida hasta este día, comienza a mejorar su situación económica, oprimiendo cada vez más a la clase obrera.

En Inglaterra es en donde percibimos más diáfaramente la resistencia que provoca tal agresión. Y la resistencia de la clase obrera destruye la estabilidad del régimen económico y hace vanas todas las veleidades del restablecimiento del equilibrio.

Ciertamente, la lucha del proletariado por el poder se prolonga. No parece un asalto general, no presenta el aspecto de una ininterrumpida serie de olas que suben cada vez más altas y de las cuales la última barre el régimen capitalista.

En esta lucha hemos observado altibajos, ataques y defensas. Las maniobras de clase, por nuestra parte, no han sido hábiles siempre. Por dos motivos: en primer lugar, la debilidad de los partidos comunistas fundados después de la guerra, que carecían de la experiencia necesaria, de la organización indispensable y de la influencia precisa -lo más importante-, no sabían cómo llamar la atención de las masas obreras. No obstante, hemos adelantado mucho en este terreno en estos últimos años. Los partidos comunistas se han esforzado y progresado. La segunda razón del carácter prolongado y desigual de la lucha está en la composición heterogénea de la misma clase obrera tal cual salió de la guerra.

La guerra no ha quebrantado mucho a las burocracias obrera, sindical, política y parlamentaria. Los gobiernos capitalistas de todos los países tomaron una actitud muy cuidadosa e indulgente hacia esta superestructura obrera, comprendiendo perfectamente que, sin ella, no podrían asegurarse la sumisión de la clase obrera durante los años sangrientos. La burocracia obrera tenía todos los privilegios, y salió de la guerra con las mismas costumbres de conservadurismo obtuso con que entrara, aun más comprometida y estrechamente ligada a los estados capitalistas. Los obreros calificados de la antigua generación, habituados a sus organizaciones sindicales y políticas, sobre todo en Alemania, constituyen para la mayoría, aún hoy, el sostén de la burocracia obrera; pero su inercia no es absoluta. Los obreros que pasaron por la escuela de la guerra y son el corazón mismo de la clase obrera, aportaron al proletariado una nueva psicología, nuevas costumbres y una nueva concepción de la lucha, la vida y la muerte. Se hallan dispuestos a resolver el problema por la fuerza; pero aprendieron en la batalla que la aplicación eficaz de la fuerza supone táctica y estrategia bien ordenadas. Esos elementos irán al combate, pero lo que quieren es una dirección firme y una preparación seria. Varias categorías de obreros atrasados, entre ellos los que tanto han aumentado durante la guerra, en el presente se han convertirlo -a causa del brusco



cambio de conciencia- en la parte más combativa, aunque no siempre la más consciente de la clase obrera. Finalmente, vemos en la extrema izquierda a la juventud obrera, que ha pugnado durante la guerra por el derrotismo empujando las sacudidas revolucionarias y que está llamada a ocupar un gran puesto en la próxima lucha.

Toda esta masa proletaria -considerablemente acrecentada- de obreros veteranos y nuevos reclutas obreros, de los que permanecieron en la retaguardia y de los que pasaron algunos años bajo fuego; toda esta masa que se cuenta en numerosos millones, pasa por la escuela revolucionaria de manera determinada y en horas distintas.

Hemos visto de nuevo, a través del ejemplo de los acontecimientos de marzo en Alemania, que los obreros del centro -que constituían antes de la guerra el elemento más atrasado- se lanzaban a la batalla, sin preguntarse si la lucha les reportaría victorias; en tanto que los de Berlín o Sajonia, habiendo llegado a adquirir la experiencia en la época de los combates revolucionarios, han sido más prudentes. Lo cierto es que la marcha general de la lucha después de la guerra, y sobre todo la ofensiva actual del capital, une a todas las capas de la clase obrera, salvo su aristocracia privilegiada. El Partido Comunista adquiere así, cada día más, la posibilidad de establecer el frente único genuino de la clase obrera.

#### PERSPECTIVAS Y TAREAS INMEDIATAS

Existen tres fuentes de la revolución ligadas entre sí.

La primera, la decadencia de Europa. El equilibrio de las clases en Europa tenía por base, ante todo, la supremacía de Inglaterra sobre el mercado mundial. Hoy perdió definitivamente esta supremacía para no reconquistarla jamás. He aquí por qué las poderosas sacudidas revolucionarias que acabarán, bien en la victoria del proletariado, bien la decadencia completa de Europa, son inevitables.

La segunda fuente de lucha revolucionaria son las profundas turbulencias que trastornan al organismo económico de los Estados Unidos: un boom sin precedentes fue provocado por la guerra europea, seguido de una honda crisis nacida de las prolongadas consecuencias de semejante guerra. El movimiento revolucionario del proletariado americano puede, en estas condiciones, adquirir la misma velocidad, también desconocida hasta hoy en la historia, que caracteriza el desarrollo económico de los Estados Unidos en estos últimos años.

La tercer fuente de la lucha revolucionaria es la industrialización de las colonias, sobre todo de las India. La base para las luchas de liberación de las colonias está constituida por las masas campesinas. Pero los campesinos en su lucha necesitan una dirección. Esta dirección solía ser la burguesía nativa. Sin embargo, la lucha de esta última contra la dominación imperialista extranjera no puede ser ni consistente ni enérgica en la medida en que la burguesía nativa misma está íntimamente ligada al capital extranjero, y representa en gran parte un agente del capital extranjero. Sólo la aparición de un proletariado lo suficientemente fuerte numéricamente, presto al combate, constituye la verdadera palanca de la revolución. El proletariado indio no es numeroso, en relación a la población del país; pero cuando haya comprendido el

sentido del desarrollo de la revolución en Rusia, se dará cuenta que el papel revolucionario del proletariado en los países de Oriente será mucho más importante de lo que su número hace esperar. Ello concierne no solamente a los países puramente coloniales como la India, o semicoloniales como China, sino también al Japón, donde la opresión capitalista marcha paralela con el absolutismo feudal y burocrático de castas. Así también, la situación mundial, tanto como las perspectivas futuras, tienen un carácter profundamente revolucionario.

Cuando la burguesía recurrió a las limosnas para la clase obrera después de la guerra, los colaboracionistas transformaron esas limosnas en reformas (jornada de ocho horas, seguro contra la desocupación, etc.) y descubrieron entre las ruinas una era de reformismo. Actualmente, la burguesía pasa a la contraofensiva en toda la línea, hasta el extremo de que un órgano archicapitalista inglés, el *Times*, comienza a hablar con espanto de los “bolcheviques” capitalistas. La época actual es la del contrarreformismo. El pacifista inglés, Norman Angell, llama a la guerra “falso cálculo”. La experiencia de la última muestra, en efecto, que el cálculo, desde el punto de vista de la contabilidad, era falso. Jamás estuvo la humanidad capitalista tan preparada como hoy para una guerra. La ilusión de la democracia se hace evidente hasta para las fracciones más conservadoras de la clase obrera. No hace mucho tiempo se solía oponer a la democracia sólo la dictadura del proletariado con su terror, con su *tchéka*, etc. Hoy, la democracia se opone, cada vez más, a todas las formas de la lucha de clases. Lloyd George\* propuso a los mineros que hicieran sus reclamos ante el parlamento, y declaró que su huelga era una violencia contra la voluntad nacional.

Bajo el régimen de los Hohenzollern<sup>3</sup>, los obreros alemanes encontraban cierta certeza, ciertos límites determinados en su acción; en general, sabían lo que podían o no hacer. En la república de Ebert, el obrero huelguista se arriesga siempre a ser estrangulado, ni más ni menos, ya en la calle, ya en un calabozo de tortura de la policía. En el orden político, la “democracia” da a los obreros alemanes tanto como en el económico al pagarle altos salarios ¡en papeles sin valor!

La tarea del Partido Comunista consiste en captar la situación existente en su totalidad, participar activamente en la lucha emprendida por la clase obrera, a fin de conquistar, durante tal lucha, la mayoría de esta clase. Si la situación en cualquier país, se hace extremadamente crítica, estamos obligados a enfocar las cuestiones fundamentales de la manera más intransigente y a combatir en el estado en que los acontecimientos nos encuentren. Sin embargo, si los acontecimientos se desarrollan de modo regular, debemos aprovechar todas las posibilidades para tener con nosotros a la mayoría de la clase obrera antes de los acontecimientos decisivos.

En este momento, durante la lucha económica defensiva determinada por la crisis, los comunistas deben desempeñar un papel muy activo en todos los sindicatos, en todas las huelgas y acciones, en todos los movimientos, siempre manteniendo su unidad interna inquebrantable en su trabajo, y siempre dando un paso al frente como el ala más resuelta y mejor disciplinada de la clase obrera. La lucha económica defensi-

3. Los *Hohenzollern* gobernaron Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, cuando abdicó el káiser Guillermo II.

va puede extenderse como resultado del curso de las crisis y de los giros en la situación política, arrastrando nuevas fracciones de la clase obrera, de la población y del ejército de desocupados, y después de haberse transformado, en cierto momento, en lucha revolucionaria ofensiva, puede ser coronada con la victoria. Hacia tal fin deben tender todos nuestros esfuerzos.

Mas ¿y si después de la crisis mejora la situación? ¿Significaría eso que la lucha revolucionaria se detendría indefinidamente?

De todo mi informe, camaradas, se deduce que un nuevo ascenso, que no puede ser ni prolongado ni profundo, de ninguna manera podrá actuar como un freno al desarrollo revolucionario. El boom industrial de los años 1849-1851 le asestó un golpe a la revolución, sólo porque la revolución de 1848 había extendido los límites del desarrollo capitalista. En cuanto a los acontecimientos de 1914-1921, no sólo no han ensanchado el mercado mundial, sino, por el contrario, lo han restringido, de suerte que la curva del progreso capitalista marcará, en este tiempo, tendencia a bajar. En tales condiciones, un boom temporario no puede menos que fortalecer la autoconfianza de clase obrera, y fusionar sus filas no sólo en las fábricas sino también en sus luchas, dando impulso no sólo a su contraofensiva económica sino también a su lucha revolucionaria por el poder.

Se nos presenta la situación cada vez más favorable, aunque también más compleja. No obtendremos la victoria automáticamente. El terreno está temblando bajo los pies de nuestro enemigo; pero el enemigo es fuerte y ve muy bien nuestros flancos débiles; sabe maniobrar según fríos cálculos. Es preciso que aprendamos mucho, nosotros, la Internacional Comunista entera, de la experiencia de nuestras luchas en los últimos tres años, sobre todo de la experiencia de nuestros errores y fracasos. La guerra civil exige maniobras políticas, tácticas y estratégicas; exige que se tengan en cuenta las peculiaridades de cada situación dada, los lados fuertes y débiles del enemigo; exige una combinación de entusiasmo con el cálculo frío; exige que se sepa marchar adelante y retroceder previsoramente para economizar las fuerzas, a fin de dar golpes más certeros al enemigo.

Lo repito: la situación mundial y las perspectivas futuras son profundamente revolucionarias. Esto crea las premisas necesarias para nuestra victoria. Sólo nuestra táctica hábil y nuestra poderosa organización pueden darnos plena garantía. Elevar la Internacional Comunista a un nivel más alto, hacerla más experta desde el punto de vista de la táctica, ésta es la tarea esencial del III Congreso de la Internacional Comunista.

# FLUJOS Y REFLUJOS

## La coyuntura económica y el movimiento obrero mundial<sup>1</sup>

*25 de diciembre de 1921*

EL MUNDO CAPITALISTA entra en un período de ascenso industrial. Los booms se alternan con las depresiones. Una ley orgánica de la sociedad capitalista.

El actual boom de ninguna manera indica el establecimiento de un equilibrio en la estructura de clase. Una crisis frecuentemente favorece el surgimiento de estados de ánimo anarquistas y reformistas entre los trabajadores. El boom ayudará a unificar a las masas trabajadoras.

### 1

Los síntomas de un nuevo ascenso de la marea revolucionaria se están haciendo evidentes en el movimiento obrero europeo. Es imposible pronosticar si traerá consigo las gigantescas olas que lo inundan todo. Pero no hay ninguna duda de que la curva del desarrollo revolucionario está evidentemente en ascenso.

El período más crítico en la vida del capitalismo europeo se dio en el primer año de la postguerra (1919). Las más altas manifestaciones de lucha revolucionaria en Italia (jornadas de septiembre de 1920) ocurrieron en un momento en que los picos más agudos de la crisis política en Alemania, Inglaterra y Francia parecían estar ya superados. Los acontecimientos de marzo de este año en Alemania fueron un eco retrasado de una época revolucionaria que había pasado, y no el comienzo de una nueva. A principios de 1920, el capitalismo y su estado, habiendo consolidado sus primeras posiciones, pasaban ya a la ofensiva. El movimiento de las masas trabajadoras asumió un carácter defensivo. Los partidos comunistas se convencieron de que estaban en minoría, y en ciertos momentos parecían aislados de la abrumadora mayoría de la clase trabajadora. De aquí la llamada "crisis" de la III Internacional. En el momento actual, como ya he afirmado, el punto de inflexión se puede ver con toda claridad. La ofensiva revolucionaria de las masas trabajadoras está creciendo. Las perspectivas de lucha se están extendiendo cada vez más.

---

1. Publicado por primera vez en *Pravda*, Número 292, 25 de diciembre de 1921. Traducción especial del inglés para esta edición de la versión publicada en *The First Five Years of the Communist International*, Vol. 2, Ed. Monad Press, 1977, Nueva York, pág. 74.

Esta sucesión de etapas es el producto de causas complejas de diferente orden: pero en sus cimientos, brota de los agudos zigzags de la coyuntura económica que refleja el desarrollo capitalista de la postguerra.

Las horas más peligrosas para la burguesía europea ocurrieron durante el período de desmovilización de las tropas, con el retorno de los soldados engañados a sus casas y con su reasignación en los panales de la producción. Los primeros meses de la postguerra engendraron grandes dificultades que contribuyeron a agravar la lucha revolucionaria. Pero las camarillas dominantes se rectificaron a tiempo y llevaron adelante una política gubernamental y financiera a gran escala, diseñada para mitigar la crisis provocada por la desmovilización. El presupuesto estatal continuó manteniendo las proporciones monstruosas de la época de guerra; muchas empresas se mantuvieron en operación artificialmente; muchos contratos se prolongaron para evitar el desempleo; se alquilaban departamentos a precios que hacían imposibles reparar los edificios; el gobierno subsidió de su propio presupuesto la importación de pan y de carne. En otras palabras la deuda nacional se fue amontonando, la moneda se hundió, los cimientos de la economía fueron totalmente socavados, todo con el propósito político de prolongar la ficticia prosperidad industrial y comercial de los años de guerra. Esto dio a los círculos industriales dirigentes la oportunidad de renovar el equipamiento técnico de las empresas más grandes y reconvertirlas a la producción de tiempos de paz.

Pero este boom ficticio chocó rápidamente contra el empobrecimiento generalizado. La industria de bienes de consumo fue la primera en estancarse debido a la capacidad extremadamente reducida del mercado, y montó rápidamente las primeras vallas de superproducción que más tarde obstruyeron la expansión de la industria pesada. La crisis asumió proporciones sin precedentes y formas no vistas hasta entonces. Habiendo comenzado a principios de la primavera del otro lado del Atlántico, la crisis se propagó a Europa a mediados de 1920, y alcanzó su punto más profundo en mayo de 1921, o sea el año que está llegando a su fin.

Por tanto, para el momento en que la crisis industrial y comercial de postguerra se establecía de forma abierta e inconfundible (luego de un año de prosperidad ficticia), el primer asalto elemental de la clase trabajadora contra la sociedad burguesa ya estaba en sus etapas finales. La burguesía pudo mantener sus posiciones por medio de maniobras y engaños, haciendo concesiones, y en parte ofreciendo resistencia militar. El primer asalto proletario fue caótico -sin ninguna idea ni objetivos políticos definidos-, sin ningún plan, sin ningún aparato dirigente. El curso y el resultado de este asalto inicial demostró a los trabajadores que cambiar su suerte y reconstruir la sociedad burguesa era una tarea mucho más complicada que lo que podrían haber pensado durante las primeras manifestaciones de protesta de postguerra. Relativamente homogénea en lo incipiente de su estado de ánimo revolucionario, las masas trabajadoras de allí en adelante comenzaron a perder muy rápidamente su homogeneidad, estableciéndose entre ellas una diferenciación interna. El sector más dinámico de la clase trabajadora, y el menos ligado a las tradiciones pasadas, luego de aprender por experiencia propia la necesidad de claridad ideológica y de unidad organizativa, se aglutinó en el Partido Comu-

nista. Luego de los fracasos, los elementos más conservadores o menos conscientes retrocedieron temporalmente de sus intenciones y métodos revolucionarios. La burocracia sindical sacó provecho de esta división para recuperar sus posiciones.

La crisis comercial e industrial de 1920 estalló en la primavera y en el verano, como ya se dijo, en un momento en que las mencionadas reacciones políticas y psicológicas ya se habían instalado en el seno de la clase trabajadora. La crisis incuestionablemente aumentó la insatisfacción entre grupos obreros considerables, provocando aquí y allá manifestaciones tempestuosas de insatisfacción. Pero luego del fracaso de la ofensiva de 1919, y con la consiguiente diferenciación que tuvo lugar, la crisis económica no pudo ya por sí misma restaurar la unidad necesaria en el movimiento, ni hacer que éste asumiera el carácter de un nuevo y más resuelto asalto revolucionario. Esta circunstancia refuerza nuestra convicción de que los efectos de una crisis sobre el curso del movimiento obrero no son todo lo unilaterales que ciertos simplistas imaginan. Los efectos políticos de una crisis (no sólo la extensión de su influencia sino también su dirección) están determinados por el conjunto de la situación política existente y por aquellos acontecimientos que preceden y acompañan la crisis, especialmente las batallas, los éxitos o fracasos de la propia clase trabajadora, anteriores a la crisis. Bajo un conjunto de condiciones la crisis puede dar un poderoso impulso a la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras; bajo un conjunto distinto de circunstancias puede paralizar completamente la ofensiva del proletariado y, en caso de que la crisis dure demasiado y los trabajadores sufran demasiadas pérdidas, podría debilitar extremadamente, no sólo el potencial ofensivo sino también el defensivo de la clase.

Hoy, en retrospectiva, para ilustrar este pensamiento, habría que formular la siguiente proposición: si la crisis económica con sus manifestaciones de desempleo e inseguridad masivos hubiera seguido directamente a la terminación de la guerra, la crisis revolucionaria de la sociedad burguesa hubiera sido de un carácter mucho más agudo y profundo. Precisamente, con el objetivo de evitar esto, los estados burgueses limaron las aristas de la crisis revolucionaria por medio de una prosperidad financiera especulativa, esto es, posponiendo la inevitable crisis comercial e industrial por doce o dieciocho meses, al costo de desorganizar más aún sus respectivos aparatos financieros y económicos. En razón de esto, la crisis se volvió todavía más profunda y aguda: en cuanto a los ritmos, sin embargo, no coincidió ya con la turbulenta oleada de desmovilización, sino que tuvo lugar en el momento en que ésta ya había cedido, en un momento en que uno de los campos estaba sacando balance y extrayendo las lecciones, mientras que el otro estaba atravesando una fase de desilusión y sufriendo las consecuentes divisiones. La energía revolucionaria de la clase trabajadora se replegó sobre sí misma y encontró su expresión más clara en los imperiosos esfuerzos por construir el Partido Comunista. Este inmediatamente se expandió hasta llegar a ser la fuerza mayor en Alemania y Francia. Al pasar el peligro inmediato, el capitalismo, habiendo creado artificialmente un boom especulativo en el curso de 1919, se aprovechó de la crisis incipiente para desalojar a los trabajadores de aquellas posiciones (la jornada de 8 horas, los aumentos de salarios) que los capitalistas se habían visto obligados a cederle previamente como for-

ma de autopreservación. Peleando en batallas de retaguardia, los trabajadores retrocedieron. Las ideas de conquistar el poder, de establecer repúblicas soviéticas, de llevar adelante la revolución socialista, naturalmente se debilitaron en sus mentes al tiempo que se encontraron obligados a luchar, no siempre con éxito, para mantener sus salarios tan si quiera en el mísero nivel al cual habían descendido.

Allí donde la crisis económica no asumió el aspecto de sobreproducción y agudo desempleo, sino que retuvo en cambio (como en Alemania) la forma profunda de remate del país y degradación del nivel de vida de los trabajadores, la energía de la clase, dirigida a aumentar los salarios para compensar el poder de compra declinante del marco, se parecía a los esfuerzos de un hombre tratando de atrapar su propia sombra. Como en otros países, el capitalismo alemán pasó a la ofensiva: las masas laboriosas, aunque resistiendo, retrocedieron en desorden.

Fue precisamente en medio de esa situación general que ocurrieron los acontecimientos de marzo de este año en Alemania. En esencia, todo se reduce a esto: que el joven Partido Comunista, lleno de pánico ante el evidente reflujo de la oleada revolucionaria en el movimiento obrero, hizo una apuesta desesperada para aprovechar la acción de uno de los destacamentos del proletariado que aún mantenía la dinámica anterior, con el propósito de “electrizar” a la clase trabajadora y de hacer todo lo posible porque las cosas avanzaran, y precipitar la batalla decisiva.

El III Congreso Mundial de la Comintern se reunió cuando aún estaba fresca la impresión de los acontecimientos de marzo en Alemania. Luego de un cuidado análisis, el Congreso evaluó en toda su importancia el peligro inherente a la falta de correspondencia entre la táctica de la “ofensiva”, la táctica de la “electrificación” revolucionaria, etc. -y los procesos muchos más profundos que estaban teniendo lugar dentro de la clase trabajadora de acuerdo con los cambios y giros de la situación económica y política.

Si hubiera habido en Alemania en 1918 y 1919 un Partido Comunista comparable en cuanto a fuerza a aquél que existía en marzo de 1921, es muy probable que el proletariado hubiera tomado el poder ya en enero o marzo de 1919. Pero no había tal partido. El proletariado sufrió una derrota. De la experiencia que sacó de esta derrota, nació el Partido Comunista. Una vez puesto en pie, si éste hubiera intentado actuar en 1921 de la misma forma en que el Partido Comunista debería haber actuado en 1919, hubiera sido reducido a añicos. Es exactamente esto lo que dejó claro el último Congreso Mundial.

La discusión sobre la teoría de la ofensiva estuvo estrechamente mezclada con la evaluación de la coyuntura económica y su futura evolución. Los adherentes más consecuentes a la teoría de la ofensiva desarrollaron la siguiente línea de razonamiento: El mundo entero está atrapado en una crisis que es la crisis de un orden económico en descomposición. Esta crisis indefectiblemente va a profundizarse y por lo tanto a revolucionar cada vez más a la clase trabajadora. En vista de esto era superfluo que el Partido Comunista mantuviera un ojo vigilante sobre su retaguardia, sobre sus reservas principales; su tarea era tomar la ofensiva contra la sociedad capitalista. Más tarde o más temprano, el proletariado, bajo el látigo de la decadencia eco-

nómica iría en su apoyo. Este punto de vista no se expresó en el Congreso en ésta, su forma más definida, porque sus aristas más filosas habían sido suavizadas durante las sesiones de la Comisión que tomó a su cargo la situación económica. La mera idea que la crisis industrial y comercial pudiera ceder el paso a un relativo boom fue considerada por los adherentes conscientes o semiconscientes de la teoría de la ofensiva casi como centrismo. En cuanto a la idea de que el nuevo reanimamiento industrial y comercial podría no sólo no actuar como freno sobre la revolución, sino que por el contrario prometía impartirle nuevo vigor, no les parecía otra cosa que puro menchevismo. El pseudo-radicalismo de los “izquierdistas” encontró una expresión retardada y bastante inocente en la última convención del Partido Comunista alemán, donde se adoptó una resolución en la cual, dicho sea de paso, yo fui objeto de una polémica individualizada, a pesar de haberme limitado a expresar el punto de vista del Comité Central de nuestro partido. Me reconcilio tanto más fácilmente con esta minúscula y anodina venganza de los “izquierdistas” porque de conjunto, la lección del III Congreso Mundial no pudo menos que dejar su marca sobre todo el mundo, en primer lugar, sobre nuestros camaradas alemanes.

## 2

Hoy existen signos incuestionables de un quiebre en la coyuntura económica. Los lugares comunes que se invocan, en el sentido de que esta crisis es la crisis final de la decadencia, de que la misma constituye la base de la época revolucionaria, de que sólo puede desembocar en la victoria del proletariado, tales lugares comunes no pueden obviamente, reemplazar al análisis concreto del desarrollo económico junto con todas las consecuencias tácticas que se desprenden del mismo. A decir verdad, la crisis mundial hizo un alto, tal como se ha dicho, en mayo de este año. Los síntomas de una mejora en la coyuntura se revelaron primeramente en la industria de bienes de consumo. A partir de allí la industria pesada se puso también en marcha. Hoy en día estos hechos son incontrovertibles y se reflejan en las estadísticas. No voy a presentar dichas estadísticas para no hacerle más difícil al lector seguir la línea general del argumento<sup>1</sup>.

¿Significa esto que se ha detenido la decadencia de la vida económica del capitalismo? ¿Que esta economía ha recobrado su equilibrio? ¿Que la época revolucionaria está llegando a su fin? En absoluto. El quiebre en la coyuntura industrial significa que la decadencia de la economía capitalista y el curso de la época revolucionaria son mucho más complejas de lo que imaginan ciertos simplistas.

La dinámica del desarrollo económico está representada por dos curvas de diferente orden. La primera curva, que es básica, denota el crecimiento general de las fuerzas productivas, la circulación de mercancías, el comercio exterior, las operaciones bancarias, etc. En su conjunto, esta curva se mueve hacia arriba a través de todo el desarro-

---

I. Remito a los lectores interesados en estas estadísticas al artículo del camarada Pavlovsky, N° 10 de *Communist International* y a los artículos del camarada S.A. Faulkner en *Ekonomicheskaya Zhizn* (N° 284, 285 y 286). (N. de L.T.)



llo del capitalismo. Expresa el hecho de que las fuerzas productivas de la sociedad y la riqueza de la humanidad han crecido bajo el capitalismo. Esta curva básica, sin embargo, sube en forma desigual. Hay décadas en que aumenta tan poco como el grosor de un cabello, luego siguen otras décadas donde trepa bruscamente, sólo para, más tarde, durante una nueva época, permanecer por largo tiempo en el mismo nivel. En otras palabras, la historia conoce de épocas de crecimiento brusco así como otras de crecimiento más gradual de las fuerzas productivas bajo el capitalismo. De esta forma, tomando el gráfico del comercio exterior inglés, podemos establecer sin dificultad que el mismo muestra únicamente un crecimiento muy lento desde el final del siglo dieciocho hasta mediados del siglo diecinueve. Luego en un espacio de más o menos veinte años (1851 a 1873) trepa muy velozmente. En la época que sigue (1873 a 1894) permanece virtualmente sin cambios, y luego retoma su crecimiento acelerado hasta llegar a la guerra.

Si dibujamos este gráfico, su curvatura ascendente y desigual nos dará un cuadro esquemático del curso del desarrollo capitalista como un todo, o en uno de sus aspectos.

Pero nosotros sabemos que el desarrollo capitalista se da a través de los así llamados ciclos industriales, que comprenden una serie de fases consecutivas de la coyuntura económica: boom, estancamiento, crisis, fin de la crisis, mejora, boom, estancamiento, y así sucesivamente. Un análisis histórico muestra que estos ciclos se siguen el uno al otro cada ocho o diez años. Si estuvieran colocados en el gráfico, obtendríamos, superpuestos sobre la curva básica que caracteriza la dirección general del desarrollo capitalista, un conjunto de ondas periódicas que se mueven hacia arriba y hacia abajo. Las fluctuaciones cíclicas de la coyuntura son inherentes a la economía capitalista, como los latidos del corazón son inherentes a un organismo vivo.

Un boom sigue a una crisis, una crisis sigue a un boom, pero en su conjunto la curva del capitalismo ha venido trepando en el curso de siglos. Claramente la suma total de booms tiene que haber sido mayor que la suma total de crisis. Sin embargo, la curva del desarrollo asumió un aspecto diferente en diferentes épocas. Hubo épocas de estancamiento. Las oscilaciones cíclicas no cesaron. Pero puesto que el desarrollo capitalista en su conjunto siguió ascendiendo, de allí se desprende que las crisis prácticamente equilibraron los booms. Durante las épocas en las cuales las fuerzas productivas aumentaron con rapidez, las oscilaciones cíclicas continuaron alternándose. Pero cada boom obviamente empujaba la economía hacia adelante un trecho mayor del que retrocedía con cada crisis que se sucedía. Las ondas cíclicas podrían compararse con las vibraciones de una cuerda metálica, suponiendo que la línea del desarrollo económico se asemejara a una cuerda metálica en tensión: en realidad, por supuesto, ésta no es una línea recta, sino que su curvatura es compleja.

Esta mecánica interna del desarrollo capitalista a través de la incesante alternancia de crisis y boom es suficiente para mostrar cuán incorrecta, unilateral y anticientífica es la idea de que la actual crisis, a la vez que se agrava, deba prolongarse hasta que se establezca la dictadura del proletariado, independientemente de si esto sucede el año que viene, o en tres años o más, a partir de hoy. Las oscilaciones cíclicas, dijimos como refutación a esto en nuestro informe y resolución del III Congreso Mundial,

acompañan a la sociedad capitalista en su juventud, en su madurez y en su decadencia, exactamente como los latidos de su corazón acompañan a un ser humano incluso hasta en su lecho de muerte. No importa cuáles puedan ser las condiciones generales, por más profunda que pueda ser la decadencia económica, la crisis económica e industrial interviene barriendo las mercancías y fuerzas productivas excedentes, y estableciendo una correspondencia más estrecha entre la producción y el mercado, y por estas mismas razones abriendo la posibilidad del reanimamiento industrial.

El ritmo, la amplitud, la intensidad y la duración del reanimamiento depende de la totalidad de las condiciones que caracterizan la viabilidad del capitalismo. Hoy puede decirse positivamente (lo dijimos hace un tiempo en las jornadas del III Congreso) que luego de que la crisis haya desmontado la primera valla, bajo la forma de precios exorbitantes, el incipiente reanimamiento industrial chocará rápidamente, bajo las actuales condiciones mundiales, contra otra gran cantidad de vallas: la más profunda ruptura del equilibrio económico entre Europa y EE.UU., el empobrecimiento de Europa Central y Oriental, la prolongada y profunda desorganización de los sistemas financieros, etc. En otras palabras, el próximo boom industrial en ningún caso será capaz de restaurar las condiciones para un futuro desarrollo que sea en alguna medida comparable a las condiciones de antes de la guerra. Por el contrario, es muy probable que después de sus primeras conquistas, este boom choque contra las trincheras económicas cavadas por la guerra.

Pero un boom es un boom. Esto quiere decir una creciente demanda de mercancías, producción en expansión, desempleo que se reduce, precios en ascenso y la posibilidad de salarios más altos. Y, en las circunstancias históricas dadas, el boom no reducirá sino que por el contrario agudizará la lucha revolucionaria de la clase trabajadora. Esto se desprende de todo lo anterior. En todos los países capitalistas el movimiento obrero luego de la guerra alcanzó su pico más alto y luego finalizó, como hemos visto, en un fracaso más o menos pronunciado y en una retirada, y en la desunión de las filas obreras. Con estas premisas políticas y psicológicas, una crisis prolongada, aunque sin ninguna duda hubiera aumentado el resentimiento de las masas trabajadoras (especialmente de los desocupados y los subocupados), sin embargo, simultáneamente, hubiera tendido a debilitar su actividad, porque ésta está íntimamente ligada a la conciencia de los obreros de su rol irremplazable en la producción.

El desempleo prolongado a continuación de una época de ofensivas y retiradas políticas revolucionarias no trabaja en absoluto a favor del Partido Comunista. Por el contrario, cuanto más tiempo perdura la crisis, más amenaza con favorecer estados de ánimo anarquistas en un ala y reformistas en la otra. Este hecho encontró su expresión en la ruptura de las agrupaciones anarcosindicalistas con la III Internacional, y de cierta consolidación de la Internacional de Amsterdam y de la Internacional Dos y Media, en el agrupamiento temporario de los serrattistas; la ruptura del grupo de Levi, etc. Por el contrario, el reanimamiento industrial está destinado a aumentar, en primer lugar, la confianza en sí mismas de las masas trabajadoras, minada ahora por los fracasos y por la desunión de sus propias filas; forzosamente tenderá a fusionar a la clase obrera en las fábricas y plantas y aumentará el anhelo de unidad de acción militante.

Ya estamos observando los comienzos de este proceso. Las masas trabajadoras sienten que el terreno se afirma bajo sus pies. Están buscando unir sus filas. Sienten claramente que la división es un obstáculo para la acción. Se están esforzando no sólo para unificar su resistencia a la ofensiva que el capital descargó sobre ellas producto de la crisis, sino también para preparar una contraofensiva, basada en las condiciones del reanimamiento industrial. Esta crisis fue un período de esperanzas frustradas y de resentimiento, casi siempre de resentimiento impotente. El boom, a medida que se despliegue, suministrará una salida para esos sentimientos en forma de acción. Esto es lo que, precisamente, establece la resolución del III Congreso, que hemos defendido:

*“Pero si el ritmo del desarrollo aminora, y la actual crisis comercial e industrial fuera seguida por un período de prosperidad en una mayor o menor cantidad de países, esto en ninguna medida significaría el comienzo de una época ‘orgánica’. Mientras exista el capitalismo, las oscilaciones cíclicas son inevitables. Las mismas acompañarán al capitalismo en su agonía de muerte, de la misma forma que lo acompañaron en su juventud y en su madurez. En el caso de que el proletariado se viera obligado a retroceder bajo la ofensiva del capitalismo en el curso de la presente crisis, inmediatamente retomará la ofensiva tan pronto como surja cualquier mejoramiento en la coyuntura. Su ofensiva [de lucha] económica, que en tal caso sería inevitablemente llevada adelante bajo la consigna del desquite por todas las engaños del período de guerra y por todo el saqueo y los abusos de la crisis, tenderá a transformarse en una guerra civil abierta, así como sucede con la actual lucha ofensiva”.*

### 3

La prensa capitalista está celebrando a tambor batiente sus éxitos en la “rehabilitación” económica y las perspectivas de una nueva época de estabilidad capitalista. Este éxito tiene tan poca base como los temores complementarios de los “izquierdistas” que piensan que la revolución debe surgir del agravamiento ininterrumpido de la crisis. En realidad, mientras que la prosperidad comercial e industrial que se aproxima implica económicamente nuevas riquezas para los círculos superiores de la burguesía, todas las ventajas políticas serán para nosotros. Las tendencias hacia la unificación dentro de la clase obrera son sólo una expresión de la creciente voluntad de acción. Si los trabajadores están exigiendo hoy que, en pos de la lucha contra la burguesía, los comunistas lleguemos a un acuerdo con los Independientes y con los socialdemócratas, más adelante -en la medida que el movimiento crezca hasta alcanzar una amplitud de masas- estos mismos trabajadores se convencerán de que sólo el Partido Comunista les ofrece el liderazgo en la lucha revolucionaria. La primera oleada de la marea lleva hacia arriba a todas las organizaciones obreras, empujándolas hacia un acuerdo. Pero el mismo destino aguarda a los socialdemócratas y a los independientes: serán alcanzados uno tras otro por las próximas oleadas de la marea revolucionaria.

¿Significa esto -al revés de lo que piensan los partidarios de la teoría de la ofensiva- que no es la crisis sino el próximo reanimamiento económico el que va a llevar directamente a la victoria del proletariado? Una afirmación tan categórica sería infundada. Ya hemos mostrado más arriba que no existe una interdependencia mecá-

nica, sino dialéctica y compleja, entre la coyuntura y el carácter de la lucha de clases. Basta para comprender el futuro que estamos entrando en el período de reanimamiento muchísimo mejor armados que lo que estábamos cuando entramos en el período de crisis. En los países más importantes del continente europeo tenemos poderosos partidos comunistas. El quiebre en la coyuntura indudablemente nos abre la posibilidad de una ofensiva, no sólo en el campo económico, sino también en la política. Es una tarea inútil dedicarnos ahora a especulaciones sobre hasta dónde llegará esta ofensiva. Esta recién comienza, recién comienza a hacerse visible.

Un sofista podría plantear la objeción de que si nosotros creemos que el reanimamiento industrial ulterior no necesariamente nos llevará directamente a la victoria, entonces comenzará obviamente un nuevo ciclo industrial, lo cual significa otro paso hacia la restauración del equilibrio capitalista. En ese caso, ¿no se estaría realmente ante el peligro del surgimiento de una nueva época de recuperación capitalista? A esto se podría contestar así: Si el Partido Comunista no crece; si el proletariado no adquiere experiencia; si el proletariado no resiste en una forma revolucionaria más audaz e irreconciliable; si no consigue pasar en la primera oportunidad favorable de la defensiva a la ofensiva; entonces la mecánica del desarrollo capitalista, con el complemento de las maniobras del estado burgués, sin duda lograría cumplir su trabajo en el largo plazo. Países enteros serán arrojados violentamente a la barbarie económica; decenas de millones de seres humanos perecerían de hambre, con desesperación en sus corazones, y sobre sus huesos sería restaurado algún nuevo tipo de equilibrio del mundo capitalista. Pero tal perspectiva es pura abstracción. En el camino especulativo hacia este equilibrio capitalista, hay muchos obstáculos gigantescos: el caos del mercado mundial, el desbaratamiento de los sistemas monetarios, el dominio del militarismo, la amenaza de guerra, la falta de confianza en el futuro. Las fuerzas elementales del capitalismo están buscando vías de escape entre pilas de obstáculos. Pero estas mismas fuerzas elementales fustigan a la clase trabajadora y la impulsan hacia delante. El desarrollo de la clase trabajadora no cesa, incluso cuando ésta retrocede. Porque, mientras pierde posiciones, acumula experiencia y consolida su partido. Marcha hacia adelante. La clase trabajadora es una de las condiciones del desarrollo social, uno de los factores de este desarrollo, y por sobre todas las cosas su factor más importante, porque personifica el futuro.

La curva básica del desarrollo industrial está buscando rutas hacia arriba. El movimiento se torna complejo por las fluctuaciones cíclicas, que en las condiciones de post-guerra se parecen más a espasmos. Es naturalmente imposible prever en qué punto del desarrollo se producirá una combinación de condiciones objetivas y subjetivas tales como para producir un cambio revolucionario. Tampoco es posible prever si esto ocurrirá en el curso del actual reanimamiento, en su comienzo, o hacia su fin, o con la llegada de un nuevo ciclo. Es suficiente para nosotros comprender que el ritmo del desarrollo depende en gran medida de nosotros, de nuestro partido, de sus tácticas. Es de la mayor importancia tomar en cuenta el nuevo viraje en la economía que puede abrir un nuevo estadio en la fusión de las filas y en preparar una ofensiva victoriosa. Porque que el partido revolucionario comprenda qué es lo que está sucediendo, implica ya de por sí un acortamiento de los tiempos y un adelantamiento de las fechas.

# LA CURVA DEL DESARROLLO CAPITALISTA<sup>1</sup>

21 de junio de 1923

EN SU INTRODUCCIÓN al libro de Marx, *La lucha de clases en Francia*, Engels escribió: “Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento, hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. La estadística es un medio auxiliar necesario para esto, y la estadística va siempre a la zaga, rengueando. Por eso, cuando se trata de la historia contemporánea, corriente, se verá uno forzado con harta frecuencia a considerar este factor, el más decisivo, como un factor constante, a considerar como dada para todo el período y como invariable la situación económica con que nos encontramos al comenzar el período en cuestión, o a no tener en cuenta mas que aquellos cambios operados en esta situación que por derivar de acontecimientos patentes sean también patentes y claros. Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes, determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clase”.

“Huelga decir que esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica -verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan- tiene que ser necesariamente una fuente de errores”<sup>2</sup>.

1. Carta a la redacción del *Viestnik Sotsialisticheskoi Akademii* (*Heraldo de la Academia Socialista*). Publicado en *Fourth International* en mayo de 1941. Tomado de la versión publicada en *Una escuela de Estrategia Revolucionaria*, Ed. del Siglo, 1973, Bs. As., Argentina, pág. 145.

2. *La lucha de clases en Francia* se encuentra publicada en *Obras Escogidas*, Marx-Engels, Tomo 1, Ed. Cártago, 1987, Bs. As., Argentina, pág. 164.

Estas ideas que Engels expresó poco antes de su muerte no fueron desarrolladas por nadie después de él. Según mi recuerdo, ellas son raramente citadas -mucho más raramente de lo que deberían serlo. Aun más, su significado parece haber escapado a muchos marxistas. La explicación para este hecho debe encontrarse en las causas indicadas por Engels, quien militaba contra cualquier tipo de interpretación económica terminada de nuestra historia **corriente**.

Es una tarea muy difícil, imposible de resolver en su pleno desarrollo, el determinar aquellos impulsos subterráneos que la economía transmite a la política de hoy; y sin embargo la explicación de los fenómenos políticos no pueden ser pospuestos a causa de que la lucha no permite esperar. De aquí surge la necesidad de recurrir en la actividad política cotidiana a explicaciones tan generales que a través de un largo uso aparecen transformadas en verdades.

Mientras la política siga fluyendo dentro de una misma forma, a través del mismo dique, y a un ritmo semejante, por ejemplo, mientras la acumulación de cantidades económicas no se haya convertido en un cambio de calidad política, esta clase de abstracciones clarificantes (“los intereses de la burguesía”, “el imperialismo”, “el fascismo”) aún sirve más o menos su tarea: no interpreta un hecho político en toda su profundidad, pero lo reduce a un tipo familiar que es, seguramente, de inestimable importancia.

Pero cuando ocurre un cambio serio en la situación, o a lo sumo un giro agudo, tales explicaciones generales revelan su total insuficiencia, y surgen totalmente transformadas en una verdad vacía. En tales cursos resulta invariablemente necesario estudiar en forma mucho más profunda y analítica para determinar el aspecto cualitativo, y si es posible también medir cuantitativamente los impulsos de la economía sobre la política. Estos “impulsos” representan la forma dialéctica de las “tareas” que se originan en la función dinámica y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura.

Ya las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) conforman las causas y efectos de impulsos periódicos que dan surgimiento a cambios, ora cuantitativos, ora cualitativos, y a nuevas formaciones en el campo político. Las rentas de las clases poseedoras, el presupuesto del estado, los salarios, el desempleo, la magnitud del comercio exterior, etc., están íntimamente ligados con la coyuntura económica, y a su turno, ejercen la más directa influencia sobre la política. Esto sólo es suficiente para entender cuán importante y fructífero es seguir paso a paso la historia de los partidos políticos, las instituciones estatales, etc., en relación con los ciclos del desarrollo capitalista. **Pero nosotros no podemos decir que estos ciclos explican todo: ello está excluido por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados.** Ello se despliega sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas a través del mecanismo de las relaciones de mercado. Pero los ciclos explican una **buena parte**, formando como lo hacen a través de las pulsaciones automáticas, un indispensable resorte dialéctico en la mecánica de la sociedad capitalista. Los puntos de ruptura de la coyuntura comercial e industrial nos llevan a un contacto mucho más íntimo con los nudos críticos en la trama del desarrollo de las tendencias políticas, la legislación, y todas las formas de la ideología.

Pero el capitalismo no se caracteriza sólo por la periódica recurrencia de los ciclos, de otra manera la historia sería una repetición compleja y no un desarrollo dinámico. Los ciclos comerciales e industriales son de diferente carácter en diferentes períodos. La principal diferencia entre ellos está determinada por las interrelaciones cuantitativas entre el período de crisis y el de auge de cada ciclo considerado. Si el auge restaura con un excedente la destrucción o la austeridad del período precedente, entonces el desarrollo capitalista está en ascenso. Si la crisis, que significa destrucción, o en todo caso contracción de las fuerzas productivas, sobrepasa en intensidad el auge correspondiente, entonces obtenemos como resultado una contracción de la economía. Finalmente, si la crisis y el auge se aproximan entre sí en magnitud, obtenemos un equilibrio temporario -un estancamiento- de la economía. Este es el esquema en lo fundamental. Observamos en la historia que los ciclos homogéneos están agrupados en series. Epocas enteras de desarrollo capitalista existen cuando un cierto número de ciclos están caracterizados por auges agudamente delimitados y crisis débiles y de corta vida. Como resultado, obtenemos un agudo movimiento ascendente de la curva básica del desarrollo capitalista. Obtenemos épocas de estancamiento cuando esta curva, aunque pasando a través de parciales oscilaciones cíclicas, permanece aproximadamente en el mismo nivel durante décadas. Y finalmente, durante ciertos períodos históricos, la curva básica, aunque pasando como siempre a través de oscilaciones cíclicas, se inclina hacia abajo en su conjunto, señalando la declinación de las fuerzas productivas.

Es ahora posible postular *a priori* que las épocas de enérgico desarrollo capitalista deben poseer formas -en política, en leyes, en filosofía, en poesía- agudamente diferentes de aquellas que corresponden a la época de estancamiento o de declinación económica. Aun más, una transición de una época de esta clase a otra diferente debe producir necesariamente las más grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre estados. En el III Congreso Mundial de la Comintern nosotros hemos insistido sobre este punto en la lucha contra la concepción puramente mecanicista de la actual desintegración capitalista. Si el remplazo periódico de auges “normales” por crisis “normales” encuentra su proyección en todas las esferas de la vida social, entonces una transición de toda una época entera de ascenso a otra de declinación, o viceversa, engendra los más grandes disturbios históricos, y no es difícil demostrar que en muchos casos las revoluciones y guerras se esparcen entre la línea de demarcación de dos épocas diferentes de desarrollo económico, por ejemplo la unión de dos segmentos diferentes de la curva capitalista. Analizar toda la historia moderna desde este punto de vista es realmente una de las tareas más gratificantes del materialismo dialéctico. Continuando con el III Congreso Mundial, el profesor Kondratiev\* se aproximó a este problema -como es usual, evadiendo dolorosamente la formulación de la cuestión como fuera adoptada por el Congreso mismo- intentando agregar al “ciclo menor”, cubriendo un período de diez años, el concepto de un “ciclo mayor”, abrazando aproximadamente cincuenta años. De acuerdo a esta construcción simétricamente estilizada, un ciclo económico mayor consiste de unos cinco ciclos menores, y además, la mitad de ellos tienen el carácter de ascendentes, mientras la otra mi-

tad son de crisis, con todas las etapas necesarias de transición. La determinación estadística de los ciclos mayores compilada por Kondratiev deberá ser sujeta a una cuidadosa y nada crédula verificación, tanto respecto a los países individualmente como al mercado mundial como un todo. Es ahora imposible refutar por adelantado el intento del profesor Kondratiev a investigar las épocas rotuladas por él como ciclos mayores con el mismo “ritmo rígidamente legítimo” que es observable en los ciclos menores; esto es obviamente una falsa generalización de una analogía formal. La recurrencia periódica de ciclos menores está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, y se manifiesta por sí misma siempre y en todas partes una vez que el mercado ha surgido a la existencia.

Por lo que se refiere a las fases largas (de cincuenta años) de la tendencia de la evolución capitalista, para las cuales el profesor Kondratiev sugiere, infundadamente, el uso del término “ciclos”, debemos destacar que el carácter y duración están determinados, no por la dinámica interna de la economía capitalista, sino por las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de éstos, hechos mayores de orden “superestructural” tales como guerras y revoluciones, determinan el carácter y el reemplazo de las épocas ascendentes estancadas o declinantes del desarrollo capitalista.

¿A lo largo de qué rutas debería proceder la investigación?

Nuestro principal objetivo ha de ser establecer la curva de la evolución capitalista, incorporando sus elementos no periódicos (tendencias básicas) y periódicos (recurrentes). Tenemos que hacer esto para los países que nos interesan y para el conjunto de la economía mundial.

Una vez que hemos fijado la curva (el método de fijarla es sin duda una cuestión especial por sí misma, y de ninguna manera simple, que pertenece al campo de la técnica de la estadística económica) podemos dividirla en períodos, dependientes del ángulo de ascenso o descenso con respecto al eje de abscisas. Por este medio obtenemos un cuadro del desarrollo económico, o sea, la caracterización de *“la verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan”* (Engels).

De acuerdo a lo concreto o detallado de nuestra investigación, podemos necesitar una cantidad de tales esquemas; uno relativo a la agricultura, otro a la industria pesada, etcétera. Con este esquema como punto de partida, debemos sincronizarnos luego con los sucesos políticos (en el más amplio sentido del término), y entonces podemos buscar no sólo su correspondencia, o para decirlo más cautamente, la interrelación entre las épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos agudamente expresados de la curva del desarrollo capitalista, sino también por aquellos impulsos subterráneos directos que unen los sucesos. A lo largo de este camino, naturalmente, no es difícil caer en la más vulgar esquematización; y, sobre todo, ignorar la tenacidad, de los acondicionamientos internos y la sucesión de los procesos ideológicos, y llegar a olvidar que la economía sólo es decisiva en **último análisis**. ¡No han faltado conclusiones caricaturescas dibujadas a partir del método marxista! Pero renunciar por esta causa a la formulación de la cuestión como se indicara



antes (“su aroma de economismo”) es demostrar una completa incapacidad para entender la esencia del marxismo que busca las causas de los cambios de la superestructura social en los cambios del fundamento económico, y en ningún otro lado.

El paralelismo de los sucesos políticos y los cambios económicos es sin duda muy relativo. Como regla general, la “superestructura” registra y refleja nuevas formaciones en la esfera económica sólo después de considerable retraso. Pero esta ley debe apoyarse en una concreta investigación de aquellas complejas interrelaciones.

En nuestro informe al III Congreso Mundial ilustramos esta idea con ciertos ejemplos históricos extraídos de la época de la revolución de 1848, la época de la primera revolución rusa (1905) y el período a través del cual estamos atravesando (1920-1921). Referimos al lector a estos ejemplos. Ellos no proporcionan nada finalizado, pero caracterizan en forma suficientemente adecuada la extraordinaria importancia de la visión avanzada por nosotros -sobre todo, para entender los saltos más críticos en la historia: las guerras y revoluciones-. Pero ningún intento de esta clase puede asemejarse a una incauta anticipación de aquellos resultados que fluyen de una completa y dolorosa investigación que aún no se ha realizado.

En la actualidad resulta aún imposible prever hasta qué grado y qué secciones del campo de la historia serán iluminadas, ni cuánta luz será arrojada por una investigación materialista que procediera a un estudio más concreto de la curva capitalista y de la interrelación entre la última y todos los aspectos de la vida social. Las conquistas que pueden obtenerse por este camino serán determinadas por el resultado de la investigación misma, la cual debe ser más sistemática, más ordenada, que aquellas excursiones histórico-materialistas emprendidas hasta ahora. En cualquier aproximación a la historia moderna enriquecer la teoría del materialismo histórico con conquistas mucho más preciosas que extremadamente dudosos malabarismos especulativos, con los conceptos y términos del método materialista que, bajo la pluma de algunos de nuestros marxistas, trasplantaron el método formalista al dominio del materialismo dialéctico; que ha llevado a reducir la tarea a confección de clasificaciones y definiciones precisas y a dividir vacías abstracciones en cuatro partes igualmente vacías; en resumen, han adulterado el marxismo con las maneras elegantemente indecentes de los epígonos de Kant. Verdaderamente es una tontería afilar y reafilar sin fin un instrumento, picar el acero marxista, cuando la tarea es aplicar el instrumento para trabajar sobre la materia prima.

En nuestra opinión, este tema puede proveer el material para los más fructíferos trabajos de nuestros seminarios marxistas sobre materialismo histórico. Las investigaciones independientes emprendidas en esta esfera arrojarían indudablemente nueva luz, o al menos más luz, sobre sucesos históricos aislados y aun sobre épocas enteras. Finalmente, el mero hábito de pensar en términos de las categorías propuestas facilitaría enormemente la orientación política en la presente época, que hoy revela mas abiertamente que nunca la conexión entre la economía capitalista, que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista, que se ha transformado hasta ser completamente desenfrenada.

# SOBRE LA CUESTIÓN DE LA “ESTABILIZACION” DE LA ECONOMIA MUNDIAL

(Discurso del camarada Trotsky sobre el informe del camarada Varga)<sup>1</sup>

*25 de mayo de 1925*

CAMARADAS, es muy difícil hablar sobre una cuestión tan compleja, limitada por la estructura del informe de otra persona, especialmente un informe de una base tan abstracta y de una exposición más abstracta aún. Es por esto que por mi parte, habrá inevitablemente algunas improvisaciones acerca de este esquema ajeno que no domini del todo. Todo esto realmente hace mi tarea muy complicada.

Me parece que el defecto principal del informe del camarada Varga es la naturaleza abstracta, no sólo de la exposición, sino también de su contenido. El planteó esta cuestión: están desarrollándose o no las fuerzas productivas del capitalismo; y tomó en consideración la producción mundial de los años 1900, 1913 y 1924 calculada para Norteamérica, Europa, Asia y Australia. Sin embargo, esto no es relevante para resolver la cuestión de la estabilización del capitalismo. No se puede medir la situación revolucionaria en esta forma. Se puede medir la producción mundial, pero no la situación revolucionaria, porque la situación revolucionaria en Europa, en las condiciones históricas actuales, está determinada en un grado importante por los antagonismos entre Europa y Estados Unidos, y dentro de Europa misma -interrelaciones entre la producción alemana y la inglesa, la competencia entre Francia e Inglaterra, etc-. Como mínimo, las bases económicas de estos antagonismos determinan la situación revolucionaria en una forma inmediata. Que las fuerzas productivas han crecido en los EE.UU. en los últimos 10 años, está fuera de toda duda. Tampoco podemos cuestionar el hecho de que las fuerzas productivas en Japón han crecido durante la guerra y están creciendo ahora. También crecieron y continúan creciendo en la India. ¿Y en Europa? En Europa, no están creciendo ni en general ni en su conjunto. Por lo tanto la cuestión básica se resuelve no calculando la producción, sino por medio de un análisis de los antagonismos económicos. El meollo de la cuestión es éste: EE.UU. y, en parte, Japón, están empujando a Europa a un callejón sin salida, no dejándole ningún mercado para sus fuerzas pro-

---

1. Publicado originalmente en *Planovoe Khozyaistvo* (La Economía Planificada), junio de 1925. Traducción especial del inglés para esta edición de *The Ideas of Leon Trotsky*, Hillel Ticktin-Michael Cox, Ed. Porcupine Press, 1995, Londres, pág. 343.

ductivas, que fueron solamente en parte rejuvenecidas durante la guerra. Yo no sé si ustedes han tomado en cuenta el reciente discurso de uno de los más prominentes exportadores norteamericanos, Jules Barnes, que tiene lazos estrechos con el Ministerio de Comercio de EE.UU. Barnes bosquejó, aparentemente en la Conferencia de Comercio Norteamericana, y propuso en la Conferencia de Bruselas de representantes norteamericanos, el siguiente programa de desarrollo: “nosotros queremos aplacar los problemas de Europa, pero al mismo tiempo queremos destinarle ciertos sectores del mercado mundial a algunos países europeos, de forma de que no choquen con los productos norteamericanos”. Estas fueron casi exactamente sus palabras. Para que Alemania no choque con los productos y con el comercio norteamericanos, nosotros los norteamericanos les indicamos a los alemanes que comercien con la Unión Soviética, etc. Estas no son palabras vacías, porque Europa depende de los Estados Unidos en grado extraordinario. Por cierto, EE.UU. no puede organizar exitosamente el caos del mercado mundial y garantizar de tal manera la estabilidad del capitalismo por un tiempo prolongado, o para siempre. Por el contrario, al empujar a los países europeos más y más hacia una estrecha franja del mercado, EE.UU. está preparando actualmente un nuevo deterioro sin precedentes de las relaciones internacionales, tanto entre EE.UU. y Europa como dentro de Europa misma. Pero en la etapa actual del desarrollo, EE.UU. está logrando un conjunto de objetivos imperialistas por vías “pacíficas”, casi “filantrópicas”. Tomemos la cuestión de la estabilización de la moneda, que es el rasgo más claro de la así llamada estabilización del capitalismo. El país más rico de Europa –Gran Bretaña– ha estabilizado actualmente su libra esterlina. ¿Cómo la estabilizó? Por medio de un préstamo de 300 millones de dólares de Nueva York, de modo que si la libra esterlina cae en su valor, el capital norteamericano la debería salvar. La consecuencia de esto es que ahora la libra esterlina se ha vuelto un juguete en las manos de la Bolsa de Valores norteamericana, la cual en cualquier momento podría debilitarla. Lo que se usó oficialmente en las relaciones con Alemania, lo que maduró en las relaciones con Francia -el sistema Dawes<sup>2</sup>- es ahora, al menos parcialmente contemplado en relación a Gran Bretaña. En realidad, esto no significa de ninguna manera que EE.UU. pueda llevar exitosamente adelante esta política hasta el final, y estabilizar una Europa “Dawesizada”. Esto es simplemente impensable. Por el contrario, la “Dawesización” dando hoy predominio a las tendencias “pacifistas”, empeora de hecho las penurias de Europa y está preparando una explosión masiva.

La camarada Aizenshtadt se equivoca de la misma forma cuando argumenta a favor del desarrollo general por igual de las fuerzas productivas de Norteamérica y de Europa. ¿La Catedral de Reims es diferente de los rascacielos de Nueva York? Ellos construyeron rascacielos allí porque la destrucción se llevó a cabo en Europa con la

---

2. *Charles Dawes* (1865-1951) fue vicepresidente de EE.UU. entre 1925 y 1929, y fue embajador norteamericano en Londres entre 1929 y 1932. Premio Nobel en 1925. Elaboró lo que se conoció como el *Plan Dawes* que trató de resolver los problemas de las reparaciones alemanas y el fortalecimiento del capitalismo en Europa occidental. Éste fue aprobado en la Conferencia de Londres el 16 de agosto de 1924. Alemania recibió un préstamo de 200 millones de dólares, y sus pagos de reparaciones fueron fijados a tasas más bajas.

ayuda de la dinamita norteamericana. El flujo de oro hacia América no trajo como consecuencia un desarrollo correlativo de las fuerzas productivas de Europa. No se pueden sumar mecánicamente estos dos fenómenos paralelos, el vaciamiento de Europa y el enriquecimiento de EE.UU. No se puede sumar la riqueza perdida de Europa con la riqueza acumulada en Norteamérica. Aunque la camarada Aizanshtadt objetó al camarada Varga, en realidad solamente amplifica sus errores. Él también combina el valor de Europa y de América, cuando en realidad éstos se oponen uno a otro tanto económica como políticamente -esto es lo que determina en gran medida la situación sin salida de Europa-.

Repito una vez más: si yo cito el programa de J. Barnes con respecto a asignarle a Europa sectores estrictamente definidos del mercado mundial, es decir, darle suficientes suministros a los países europeos para que puedan pagar los intereses sobre los préstamos y los propios préstamos sin fragmentar al mismo tiempo el mercado norteamericano, de esto no puede concluirse que Europa misma esté segura a un determinado nivel y preservada durante un largo tiempo. Nada de eso. Es imposible establecer cualquier grado de seguridad a largo plazo, ya sea en las relaciones internacionales o internas del capitalismo imperialista.

No es necesario decir que en este punto ninguno de nosotros tiene la menor duda. El sistema Dawes, la restauración de la moneda, los acuerdos de comercio, todo este “pacifismo” y las medidas de recuperación se llevan a cabo con el “apoyo” norteamericano, y están bajo el control de EE.UU. Esto es característico del estadio actual en el desarrollo de Europa. Pero al recuperar sus funciones económicas elementales, los países europeos restauran todos sus antagonismos, afectándose mutuamente. En la medida en que EE.UU. restringe severamente el proceso de recuperación europeo dentro de estrechos límites, estos antagonismos, que llevaron directamente a la guerra imperialista, podrían reavivarse incluso antes de que los niveles de producción y comercio de preguerra fueran alcanzados. Bajo el control financiero “pacifista” de EE.UU., y a pesar de las actuales “apariencias”, ahora se está dando, no un alivio sino un aumento de las tensiones internacionales. Esto se aplica también y no en menor medida a las relaciones internas, es decir las relaciones entre las clases. El II Congreso de la Internacional Comunista<sup>3</sup> ya enfatizó el punto esencial de que la declinación del desarrollo de las fuerzas productivas de Europa en la posguerra no significa ni un freno, ni tampoco un ritmo más lento, sino por el contrario una poderosa intensificación y agudización en el proceso de diferenciación social: la ruina de la pequeñoburguesía y las clases medias, la concentración del capital (sin acumulación nacional), y la proletarianización y aún mayor pauperización de todos los nuevos estratos nacionales. Todos los congresos siguientes subrayaron este hecho. Es en este sentido que tiene razón totalmente el camarada Varga cuando dice que en Europa se está dando ahora una más profunda polarización de las relaciones de clase que no ha alcanzado y no puede alcanzar ningún tipo de estabilización. El volumen general de riqueza en Europa no está creciendo, o casi no está creciendo, sino que está siendo

3. El II Congreso de la Internacional Comunista se reunió en julio-agosto de 1920.

amasada cada vez más en menos y menos manos y a un ritmo aún más acelerado que el de antes de la guerra. Una de las capas del proletariado se está transformando en lumpen proletariado. La muestra de esto es Gran Bretaña. Allí observamos un fenómeno de un orden nuevo, precisamente un ejército estable de desocupados que durante todo el período de posguerra no ha bajado de 1.250.000, y actualmente anda cerca de 1.500.000. Pero la estabilización del desempleo no es lo mismo en absoluto que la estabilización del capitalismo. En uno de sus últimos artículos Kautsky\* decía que la revolución socialista iba a venir de todos modos en el momento oportuno (dentro de 100 años y en forma progresiva) porque el proletariado está creciendo, su peso en la sociedad está aumentando, etc.; en otras palabras, repite el *Programa de Erfurt*<sup>4</sup>, pero en una forma vulgarizada. Hoy en día vemos que esto es incorrecto. Si el proletariado está creciendo, entonces está creciendo en Gran Bretaña, el país más rico de Europa, como lumpen proletariado. Y no sólo en Inglaterra. Aquí se pueden repetir las palabras de Marx sobre que Inglaterra no hace más que mostrar a los demás países la imagen del futuro<sup>5</sup>.

Francia enfrenta la tarea urgente de estabilizar el franco. Esto significa que en un futuro más o menos cercano habrá también desocupación crónica en Francia. Si el proletariado francés está hoy en su conjunto ocupado en la industria, esto se debe a que la industria francesa vive no por sus propios medios, sino con la ayuda de dinero falso, con la ayuda de la inflación. EE.UU. exige a Francia lo que ya ha conseguido de Inglaterra: la estabilidad de su moneda. Esto requiere un flujo de oro hacia el tesoro de Francia. Pero por el oro norteamericano hay que pagar un alto interés, y esto trae consigo un costo adicional generalizado sobre la industria francesa. Este costo adicional sobre la industria francesa tiene como resultado un empeoramiento del mercado, y este mercado, que ahora Francia posee al precio de la ruina de su moneda y a expensas de minar los cimientos de sus finanzas, se paralizará, y por lo tanto habrá allí, inevitablemente, un ejército de reserva estable como en Inglaterra. Si Francia rechazara esto, EE.UU. forzaría a Francia a ir hacia una moneda estable con todas las consecuencias que esto traería aparejado. La expresión más clara del proceso de restauración se da en Alemania, donde la curva capitalista ha caído a su punto más bajo. Pero en Alemania el proceso de recuperación opera dentro de los marcos de una lucha por alcanzar los niveles de preguerra, y en el camino hacia lograr este nivel, Alemania tropezará con muchos obstáculos políticos y económicos. Mientras tanto, debido a su riqueza nacional dilapidada, asistimos a una intensificación cada vez mayor

4. El *Programa de Erfurt* fue aprobado en octubre de 1891 por el partido socialdemócrata alemán. El programa estaba dividido en dos secciones, la "máxima" y la "mínima". El programa "máximo" expresaba el objetivo final de la toma del poder por parte de la clase obrera alemana, y la necesidad de ligarla con el socialismo internacional. El programa "mínimo" estaba dirigido hacia las demandas específicas que había que plantear en la época prerrevolucionaria (un sistema electoral democrático, igualdad de derechos para la mujer, el derecho de asociación, los impuestos progresivos, un servicio médico gratuito, y así sucesivamente).

5. Trotsky se está refiriendo aquí a la siguiente oración del Prefacio a la primera edición de *El Capital*: "El país que está más desarrollado industrialmente muestra la imagen de su propio futuro a los menos desarrollados". (K Marx, *Das Kapital*, Hamburgo, 1867, pág. 9)

de las contradicciones sociales. Una parte de la exposición del informe del camarada Varga es muy abstracta, pero es correcta. Yo tengo en mente esa parte en la cual el camarada Varga hablaba de una deformación de la sociedad que no puede ser revertida. Para abolir el desempleo en Inglaterra se necesitaría capturar el mercado, mientras que Inglaterra no está ganándolo sino perdiéndolo. Para estabilizar el capitalismo inglés es preciso -nada más ni nada menos- desplazar a EE.UU. Pero esto es fantástico y utópico. Toda la “cooperación” entre EE.UU. y Gran Bretaña consiste en que Estados Unidos, dentro del marco de la pacífica cooperación “pacifista”, es el que está desplazando cada vez más a Gran Bretaña, usándola como un medio, una herramienta, como un agente intermediario en los campos diplomático y comercial. La porción que dominan hoy del mundo el conjunto de la economía británica y el conjunto de la economía europea está cayendo -a la vez que, la estructura económica de Inglaterra y de Europa Centro-Occidental surgieron de la hegemonía mundial de Europa y dependían de esta hegemonía-. Esta contradicción, que es tan inevitable como imposible de ignorar, se está profundizando progresivamente, y es el prerrequisito económico básico de una situación revolucionaria en Europa.

De esta manera, me parece que es absolutamente imposible caracterizar la situación revolucionaria por fuera del antagonismo entre Estados Unidos y Europa, y este es el error fundamental del camarada Varga.

Pero aquí se planteó la cuestión acerca del origen del propio concepto de **estabilización**. ¿Por qué hablar de estabilización? Pienso que no se puede contestar esta pregunta sólo en el marco de las categorías económicas; no podemos evitar plantear temas políticos. Tomemos por ejemplo la situación económica europea. ¿Cómo estaba inmediatamente después de la guerra, y cómo está ahora? ¿Ha habido algunos cambios? Seguro que ha habido cambios, y muy serios. En Francia todas las estaciones ferroviarias destruidas fueron reconstruidas, y los departamentos del Norte fueron restaurados en gran medida; en Alemania ahora se viaja sobre neumáticos de goma y no sobre paja. Muchas cosas han sido restauradas, reparadas, mejoradas. Si uno aborda el tema con un punto de vista tan limitado, pareciera que se ha hecho mucho en el período de posguerra. Es como una persona que luego de caer en dificultades extremas e incluso en la pobreza, y cuando tiene una o dos horas libres, cose apresuradamente algunos botones, pone remiendos, se lava, etc. Ahora bien: tomemos toda la situación de Europa de conjunto en el seno de la economía mundial. ¿Ha cambiado? ¿Ha mejorado o no en estos años? No, no ha mejorado. La posición de Europa en la escala mundial no mejoró; este es el punto esencial. Sin embargo ¿por qué hablamos de estabilización? Por sobre todas las cosas, porque aunque Europa no ha escapado de su posición general de **decadencia**, se las ha arreglado de todas formas para introducir ciertos elementos de regulación en su economía. No podemos ignorarlo. Esto no es indiferente para el destino y la lucha del proletariado europeo, y para establecer las tácticas correctas de los partidos comunistas. Pero no decide el destino general del capitalismo europeo. La estabilización de la libra esterlina con el oro es indudablemente un elemento de “regulación”, pero al mismo tiempo la estabilización de la moneda sólo revela de forma más clara y precisa la decadencia de Inglaterra y su colosal dependencia de Estados Unidos.

¿Qué significa, sin embargo, la regulación del capitalismo europeo, la restauración de sus funciones elementales, etc.? ¿Es esta regulación interna sólo la condición preliminar y necesaria, y junto con esto, un indicador, de una estabilización futura saludable y a largo plazo? No, no hay ningún hecho que apoye una proposición semejante. Para comprender cómo y por qué la burguesía europea fue capaz de “regular” su economía, deben considerarse cuestiones políticas y su interrelación mutua con la economía. En 1918-19 tuvimos en Europa, sobre una base económica sujeta todavía a las consecuencias directas de la guerra, un poderoso alzamiento revolucionario espontáneo de las masas trabajadoras. Esto sacudió al estado burgués hasta sus cimientos y produjo una fuerte falta de autoconfianza de la burguesía como clase dominante -no tuvo siquiera la decisión suficiente como para remediar su vestimenta europea-. Sus pensamientos sobre la estabilización de la moneda quedaron entre el tercer y el cuarto lugar, si es que permanecieron en algún sitio, mientras que la ofensiva del proletariado amenazaba su supremacía. Entonces la inflación fue una medida de autodefensa directa de clase para la burguesía, de la misma forma que el comunismo de guerra fue en nuestro país una medida de autodefensa del poder proletario. El camarada Varga recuerda correctamente que durante el I y II Congreso<sup>6</sup> consideramos que era extremadamente probable la toma del poder por parte del proletariado en Europa. ¿En qué consistió nuestro error? ¿En qué terreno no estábamos preparados? ¿Estaba la economía preparada para una revolución social? Sí, lo estaba. ¿En qué sentido? En un sentido fundamental, podría decirse. Ya en la preguerra el estado de la tecnología y de la economía hacía objetivamente ventajosa la transición al socialismo. ¿En qué consistieron los cambios que tuvieron lugar durante y después de la guerra? Consistieron en el hecho de que, si se toma el desarrollo como un proceso gradual generalizado, las fuerzas productivas de Europa dejaron de desarrollarse. Antes de la guerra se desarrollaban rápidamente y dentro de los marcos del capitalismo. Su desarrollo entró en un callejón sin salida, y esto condujo a la guerra. Luego de la guerra cesaron de desarrollarse en Europa. Tenemos estancamiento con agudas fluctuaciones irregulares de arriba hacia abajo que no permiten siquiera mantener la coyuntura. Si, hablando en forma general, la coyuntura es el pulso del desarrollo económico, una cantidad de temblores coyunturales testimonian que el capitalismo aún vive. En el III Congreso de la Comintern<sup>7</sup> demostramos que los cambios en la coyuntura, inevitablemente continuarían y conducirían a un mejoramiento en la coyuntura. Pero existe una diferencia entre el latido del corazón de un hombre saludable y el de uno enfermo. En 1921 dijimos que el capitalismo no ha muerto, que vive. Por lo tanto, su corazón latiría, y la coyuntura cambiaría. Pero cuando un ser vivo cae en una condición insoportable, su pulso late irregularmente, y le es difícil alcanzar el ritmo necesario, etc. Es lo que hemos tenido todo el tiempo en Europa. Si los cambios cíclicos en Europa se vuelven una vez más regulares y vigorosos (y hablo sobre esto con todas las reservas necesarias y en for-

---

6. El I Congreso de la Internacional Comunista se reunió en marzo de 1919.

7. El III Congreso de la Internacional Comunista se reunió en junio-julio de 1921.

ma totalmente condicional), entonces, hasta un cierto punto, mostraría que la burguesía había dado algún tipo de paso principista hacia adelante en el sentido de consolidar las relaciones económicas. Pero hasta ahora no se puede hablar de nada similar a esto. La irregularidad, la no recurrencia y la naturaleza no periódica de estos temblores coyunturales muestran que el capitalismo europeo y sobre todo el británico está constreñido en forma insoportable dentro de los límites en que cayó después de la guerra. Las fuerzas productivas, empujando hacia adelante, chocan con los límites del mercado mundial, que son demasiado estrechos para ellas. De aquí las convulsiones económicas. Los espasmos, y los temblores bruscos y agudos sin una periodización regular, que muestra la coyuntura económica.

Pero volvamos al problema: ¿qué fue lo que no tomamos en cuenta en 1918-19, cuando esperábamos que el proletariado europeo tomara el poder en los meses siguientes? ¿Qué fue lo que faltó para la realización de esas expectativas? Los prerrequisitos económicos y la diferenciación de clases no faltaron -las condiciones objetivas estaban suficientemente preparada. También estaba presente el movimiento revolucionario del proletariado. Después de la guerra, el proletariado estaba en un estado de ánimo tal que se lo hubiera podido conducir hacia la batalla decisiva. Pero no había nadie para dirigir ni nadie para organizar esta batalla -no había partido. Este fue el factor que ignoramos, y este fue el error de nuestro diagnóstico. En la medida en que no había partido, la victoria era imposible. Y, por otra parte, no se puede mantener el fervor revolucionario del proletariado todo el tiempo necesario hasta que se haya creado el partido.

El Partido Comunista comenzó a ser creado. Mientras tanto, la clase trabajadora, al no encontrar una dirección combativa en el momento apropiado, fue forzada a acomodarse a la situación que se formó después de la guerra. De aquí que los viejos partidos oportunistas recibieran una nueva oportunidad, en menor o mayor medida, de fortalecerse. El capitalismo también sobrevivió. ¿Qué fue lo que el capitalismo recibió precisamente porque no había ningún partido revolucionario en el momento crucial y el proletariado no pudo tomar el poder en sus manos? **Un respiro;** es decir, la posibilidad de orientarse más pacíficamente hacia la situación que se estaba formando: restaurar la moneda, sustituir la paja por cubiertas de goma, alcanzar acuerdos comerciales, etc. En suma, tuvieron lugar cambios serios en el estado del capitalismo europeo que no podemos subestimar, pero que están contenidos dentro de los mismos límites de las fuerzas económicas, financieras y militares mundiales que fueron preparadas antes de la guerra, que se determinaron finalmente durante la guerra, y que no han cambiado en lo que concierne a Europa en el último período. No es debido a que el capitalismo haya creado con éxito y por sus propios medios condiciones para el desarrollo mayor de las fuerzas productivas, que no existe hoy una situación revolucionaria en Europa. No hay un desarrollo de las fuerzas productivas, y no hay síntomas serios que apunten a esa dirección. La ausencia de una situación revolucionaria se expresa directamente por cambios en el estado de ánimo de la clase trabajadora, más notablemente en Alemania, en el reflujo de la revolución hacia la socialdemocracia. Este reflujo es una consecuencia del hecho de



que la oleada revolucionaria de posguerra, durante y después de los acontecimientos del Ruhr<sup>8</sup>, no tuvo éxito. Como resultado de este reflujo, la burguesía pudo reparar los elementos más estropeados de su aparato estatal y económico. Pero su siguiente lucha, aunque más no fuera por el nivel económico de preguerra, está inevitablemente preñada de nuevas y flamantes contradicciones, conflictos, temblores, “episodios” del tipo de los sucesos del Ruhr, etc. El estado de ánimo de la clase obrera, como lo ilustró nuevamente 1923 en Alemania, es un factor incomparable e incommensurablemente más fluido que la “estabilización” económica de determinado país, lo cual, en cada uno de los estadios subsiguientes, puede poner a los partidos comunistas de Europa frente a nuevas situaciones revolucionarias.

Aquí el camarada Varga mencionó un hecho importante: la burguesía no puede engordar al estrato superior de la clase obrera. En estos momentos, en Inglaterra, el gobierno conservador de Baldwin\* quiere realmente hacer las paces con los obreros. Si uno sigue los últimos discursos de Baldwin, los encuentra llenos de gran preocupación. No hace mucho se escuchó en el Parlamento esta frase clásica: “Nosotros, los conservadores, no queremos tirar primero”. Y cuando la extrema derecha de su propio partido propuso una ley para prohibir a los sindicatos que recolectaran cotizaciones (y los liberales estaban totalmente de acuerdo con esto porque el Partido Laborista que los destruyó depende de ese dinero), Baldwin dijo: no hace falta decir que el hecho de que las cotizaciones políticas sean obligatorias rompe con las tradiciones inglesas, y todo lo demás, pero “Nosotros no queremos ser quienes disparen primero”. Esta fue exactamente su expresión, que no es sólo un mero recurso retórico.

Si uno sigue la economía inglesa, la política, la prensa, el estado de ánimo de Gran Bretaña, se obtiene la impresión de que la situación revolucionaria está avanzando, aunque lentamente, pero con sorprendente regularidad. La situación desesperada del capitalismo británico encontró su expresión en la caída del liberalismo, el crecimiento del Partido Laborista, la aparición de un estado de ánimo nuevo entre las masas trabajadoras, etc. Baldwin construye su política sobre la esperanza de un “compromiso” con los trabajadores.

Mientras tanto, los sindicatos ingleses, que nosotros conocemos como los responsables de haber cerrado acuerdos conservadores (de lo que era para nosotros expresión el sindicalismo -una expresión del más acabado oportunismo en las fábricas) se están transformando gradualmente en un gran factor revolucionario en la historia europea.

El comunismo puede llevar a cabo su misión en Inglaterra sólo a condición de combinar su trabajo con estos procesos que están dándose en los sindicatos británicos. ¿Y qué es lo que determina directamente estos procesos? Precisamente el hecho de que en ese país, donde más que en ninguna otra parte engordó una amplia capa de la clase obrera, ésta ya no puede hacerlo más. De aquí que el estado de ánimo de Baldwin pro-

---

8. El 9 de enero de 1923 el Comité de Reparaciones de la Entente anunció que Alemania no estaba cumpliendo con los términos de sus pagos de reparaciones. Dos días más tarde soldados belgas y franceses comenzaron a ocupar el Ruhr, un área rica en recursos naturales y que contenía grandes plantas industriales. Esto disparó una crisis política en Alemania.

clive a los compromisos, debería rechazar todas esas modestas leyes (por ejemplo, el salario mínimo para los mineros) propuestas por los representantes del laborismo.

Ayer recibimos por telégrafo noticias de que los conservadores habían rechazado una modesta ley de los representantes laboristas que destinaba 10 millones de libras esterlinas para programas sociales. De aquí se desprende que el fortalecimiento del oportunismo, que es un hecho indiscutible en Alemania y en Francia, no puede ser ni firme ni duradero. Ni Francia ni Alemania pueden crear una situación privilegiada para la capa superior del proletariado. Por el contrario, en todos lados habrá un período de opresión severa sobre la clase obrera.

¿Y en Inglaterra? ¿No es posible que el oportunismo de los actuales líderes del Partido Laborista se consolide por muchos años, incluso décadas? Si vamos a dedicar un par de palabras a este asunto, sería mejor hacer una evaluación general de la situación. En Inglaterra teníamos una Federación Social Demócrata y un Partido Laborista Independiente -dos organizaciones que existieron durante décadas como organizaciones que competían entre sí-. Cada una tenía 15.000, 20.000, 25.000 miembros. Durante los años de posguerra fuimos testigos de algo sorprendente en Inglaterra: la sección de propaganda de ayer, el Partido Laborista Independiente, llegó al poder. A decir verdad, dependía de los liberales, ¡pero en la última elección, justo después de la caída de MacDonald\*, juntó cuatro o cinco millones de votos!

Hablo del Partido Laborista Independiente porque es la fracción dominante del Partido Laborista. El Partido Laborista no existe sin el Partido Laborista Independiente. ¿Qué es lo que explica la carrera tan inusitada de los independentistas? ¿Son estables? En Inglaterra tenemos una burguesía que ha subordinado al proletariado, más consistentemente, con mayor inteligencia y mejor que ninguna otra; ha engordado económicamente a la capa superior de la clase trabajadora, y la ha desmoralizado políticamente. No ha habido una escuela igual en la historia, ni a lo que parece, habrá otra igual en el futuro. La burguesía norteamericana difícilmente será tan capaz de corromper y humillar a la clase trabajadora durante tanto tiempo. ¿A dónde ha llevado el cambio en la situación económica nacional e internacional de Gran Bretaña? A la presión de la masa de trabajadores sindicalizados sobre sus líderes, y esta presión llevó a la creación de un Partido Laborista. Si tomamos hoy al trabajador inglés promedio, muy difícilmente haya rechazado concientemente esos mismos prejuicios que tenía cuando votaba por los liberales. Pero está decepcionado con los liberales, porque los diputados liberales, a la luz de la posición cambiante de Inglaterra en el mercado mundial, fueron incapaces de hablar a favor de él en el Parlamento en la medida que lo podían hacer en el pasado. De aquí nació entonces la necesidad de crear su propio partido. ¿Qué es el Partido Laborista? Es el Departamento Político de los sindicatos. El Partido Laborista/Sindicatos necesitaban un tesorero, un cajero, un secretario, y diputados en el parlamento. Fue la presión de una lucha de clases que se agudizaba y la eliminación del Partido Liberal lo que forzó a los sindicatos a crear su propio Partido Laborista. Pero la burocracia de los sindicatos no fue capaz de crearlo a partir de su propia fuerza en 24 horas. Y en Inglaterra la situación había cambiado en tal forma que era necesario construir un partido prácticamente en

24 horas. Así es como sucedió la asombrosa “unión” entre el Partido Laborista Independiente, que había existido en el curso de muchos años como una sección, y los sindicatos. “¿Uds. necesitan un Departamento Político adjunto a los sindicatos? Estamos a vuestro servicio”. El Partido Laborista se formó de esta manera. El oportunismo de los independentistas recibió una base política gigantesca. ¿Pero por mucho tiempo? Todo apunta hacia la respuesta: “¡No!” El Partido Laborista actual es una consecuencia de un cruzamiento temporario entre el camino del Partido Laborista Independiente y el poderoso ascenso revolucionario de la clase obrera; los independentistas corresponden sólo a un corto período de este ascenso. Ya hemos tenido el gobierno de MacDonald. Se trató de una experiencia episódica, que no se agotó, puesto que el primer gobierno independentista no contaba con una mayoría parlamentaria.

¿Cuáles son las perspectivas futuras? ¿Existen razones para pensar que el actual ministerio conservador será derrocado directamente en una situación revolucionaria? Es difícil de conjeturar, pero incluso sin un empujón fundamental de la historia se podría esperar una lucha revolucionaria por el poder entre la clase trabajadora y la burguesía en el período que se avecina. Si no hay una guerra u otros acontecimientos como una ocupación del Ruhr, el gobierno conservador de Inglaterra, ya sea un año antes o uno después, será reemplazado por uno laborista. ¿Y qué significa un gobierno laborista en tales condiciones? Un ataque extraordinario de la clase obrera, una presión sobre el estado. ¿Y qué significa esto, dada la situación mundial desesperada de Inglaterra? Que la clase obrera inglesa podría exigir el comunismo con la misma energía masiva y la misma velocidad con que exigieron la dirección de un Partido Laborista Independiente. Presentar las cosas como si el número de comunistas en Inglaterra fuera a crecer gradualmente por el curso de décadas es estar radicalmente equivocado. Precisamente el destino del Partido Laborista Independiente, más que ninguna otra cosa, demuestra que en Inglaterra los acontecimientos se desarrollan por otras vías y a otros ritmos. Inglaterra está acostumbrada a ser la dueña del mercado mundial -de aquí el conservadurismo de los sindicatos-. Ahora ha sido relegada, su situación ha empeorado, y la situación de la clase obrera británica ha cambiado radicalmente; toda la órbita de su movimiento se ha alterado. En un cierto estadio esta órbita (la línea del movimiento) interceptó con el curso del Partido Laborista Independiente. Esto crea una ilusión de un Partido Laborista fuerte. Pero no todo el mundo apoyaba a MacDonald -esto fue sólo un hito, una marca en el camino de la clase obrera inglesa-. Es tal vez el proceso que se está dando actualmente en la clase obrera inglesa lo que expresa más claramente el carácter profundamente crítico, es decir, revolucionario, de la totalidad de nuestra época.

Una situación revolucionaria, en el sentido especial de la palabra, es una situación muy concreta. Surge de la intersección de todo un conjunto de factores: una situación económica crítica, una agudización de las relaciones entre las clases, un estado de ánimo combativo entre los trabajadores, incertidumbre dentro de la clase dominante, un estado de ánimo revolucionario dentro de la pequeño burguesía, una situación internacional favorable para la revolución, etc. En su propia esencia, una situación tal puede y debe madurar, y entonces se mantendrá sólo durante cierto tiempo. No puede durar eternamente.

Si no es utilizada estratégicamente, comenzará a desintegrarse ¿Desde dónde? Desde la cabeza, es decir, desde el partido comunista que no fue capaz o no pudo utilizar la situación revolucionaria. Inevitablemente surgirán conflictos internos. Que el partido inevitablemente se debilita es bien conocido, y a veces pierde una parte muy significativa de su influencia. En la clase obrera comienza un reflujó de los sentimientos revolucionarios, así como intentos de acomodarse al orden existente. Al mismo tiempo, una cierta oleada de autoconfianza impregna a la burguesía, lo que también se expresa en su trabajo económico. Es la existencia de estos procesos lo que nos obliga a hablar de estabilización y de ninguna forma algún cambio radical en la base capitalista de Europa, es decir, sobre todo, su situación en el mercado mundial.

Debemos rechazar en nuestro análisis el provincialismo europeo. Antes de la guerra pensábamos de Europa como de quien regía los destinos del mundo, e interpretábamos los problemas de la revolución en una forma nacional, europea -provinciana, según los lineamientos del *Programa de Erfurt*-. Pero la guerra demostró, reveló, puso al descubierto y consolidó los lazos totalmente interconectados que unen todas las partes de la economía **mundial**. Este es el hecho fundamental, y no se puede sopesar el destino de Europa por fuera de las conexiones y contradicciones de la economía mundial. Todo lo que ha ocurrido recientemente en el mercado mundial, cada día y a cada hora, muestra el crecimiento de la supremacía norteamericana y la creciente dependencia de Europa hacia EE.UU. La actual posición de Estados Unidos es, en muchos aspectos, similar a la de Alemania antes de la guerra. También fue el nuevo amo que llegó cuando el mundo entero se hallaba ya dividido. Pero Estados Unidos se distingue de Alemania por el hecho de que es incomparablemente más poderoso de lo que era aquella. Puede conseguir muchas cosas sin siquiera desenvainar la espada, sin el uso de las armas. EE.UU. obligó a Inglaterra a dar por terminados los acuerdos anglo-japoneses. EE.UU. obligó a Inglaterra a reconocer la igualdad de su flota con la de EE.UU., cuando toda la tradición inglesa se ha construido sobre la supremacía indisputable de la flota inglesa. ¿Cómo consiguió esto? Flexionando sus músculos económicos. EE.UU. ha maniatado a Alemania con el régimen Dawes. Ha forzado a Gran Bretaña a pagar su aporte. Ha forzado a Francia a pagar su aporte, y la ha obligado a apurar su retorno a una moneda estable, para hacer posible todo esto. ¿Qué significa todo esto? Un nuevo y colosal impuesto sobre Europa a beneficio de EE.UU. La transferencia de poder de Europa a EE.UU. continúa. Aunque el problema del mercado no es la cuestión primaria, Inglaterra descansa en el mercado como en una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, Inglaterra no puede resolver el problema del mercado. La desocupación es la úlcera que está minando la fisiología de Inglaterra. Todos los pensadores políticos y economistas burgueses de Inglaterra están totalmente saturados de pesimismo.

Resumiendo. Estoy de acuerdo con la conclusión del camarada Varga en que no existen razones para suponer que Europa va a estabilizarse por un período prolongado. La situación económica europea, a pesar de todas sus mejoras, sigue siendo terriblemente crítica. En los años futuros sus contradicciones van a asumir un carácter profundamente más agudo. Por lo tanto, en relación con, digamos, Inglaterra, el

problema de la revolución consiste sobre todo en si habrá el tiempo suficiente para que el partido comunista se forme, se prepare y desarrolle lazos estrechos con la clase obrera antes de que llegue el momento, como sucedió en Alemania de 1923, cuando la situación revolucionaria se vuelve tan aguda que exige una ofensiva decidida. En mi opinión, esto se refiere también a toda Europa. Cualquier “peligro” no vendrá de la consolidación de una estabilización en Europa, del renacimiento de las fuerzas económicas capitalistas, bajo las cuales la revolución sería pospuesta para un futuro distante. No, el peligro es que la situación revolucionaria pueda progresar tan rápidamente y en forma tan aguda que los partidos comunistas no hayan tenido tiempo suficiente de formarse debidamente. Toda nuestra atención debe estar enfocada sobre esta cuestión. Así es como toda la situación europea, en general y de conjunto, se me aparece a mí.

# SOBRE LA CUESTION DE LAS TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA MUNDIAL<sup>1</sup>

18 de enero de 1926

LA PRIMERA CUESTIÓN que quiero examinar es si podemos o no hacer un intento de pronóstico. Si lo que tenemos en mente es la negativa a dar como pronóstico exacto una crisis para los próximos tres años, yo estaría de acuerdo. Sin embargo, lo haría sólo con grandes reservas, porque sin un pronóstico y sin hacer conjeturas en el campo de los pronósticos, como hipótesis de trabajo, no puede haber actualmente no sólo teoría, sino tampoco orientación práctica para nosotros.

Somos un país comerciante, somos compradores, compramos y vendemos. Tenemos que saber dónde comprar y dónde vender, y cómo usar el estado del mercado -puesto que tenemos comercio al por mayor, no podemos hacer esto en una semana-; el comercio tiene lugar durante meses y años, y por lo tanto debemos hacer predicciones con anticipación. No iremos a ninguna parte sin pronósticos. Si las predicciones fueron equivocadas, calculamos mal, y esto se refleja en la balanza comercial.

Pero ser pesimistas en cuanto al pronóstico sería aún más desacertado, si estamos pensando en la ley general del desarrollo, puesto que no se pueden evaluar los acontecimientos de los próximos tres años, y aislarlos del desarrollo general de las fuerzas económicas de Europa y de todo el mundo. Si yo pienso en los próximos tres años, no lo hago de manera simple, como una continuación lineal de la historia previa -aquí está este segmento o la curva extrapolada por tres años más- pienso en esto en relación a los tres años, como parte de una curva mayor. Me parece que es precisamente así como se deben hacer los pronósticos. Aún cuando éste se demuestre erróneo en relación a tres años, puede mostrarse correcto en general. Es lo que ha pasado con muchos de los pronósticos revolucionarios previos, los cua-

---

1. Publicado originalmente en *Planovoe Khozyaistvo*, enero de 1926. Los editores originales realizaron la siguiente aclaración: "Este artículo ha sufrido algunas correcciones de estilo a partir de la versión taquigráfica del discurso del camarada Trotsky en el Club de Negocios sobre los informes organizados el 18 de enero de 1926 por el Consejo Económico Industrial del Ministerio de Planificación de la URSS, sobre las tendencias en el desarrollo de la economía mundial para 1919-1925, hechos por los profesores Bukshpan, Kondratiev, Spektor y Falkner. Por falta de tiempo, el autor no pudo examinar el informe taquigráfico." Traducción especial del inglés para esta edición de la versión publicada en *The Ideas of Leon Trotsky*, Hillel Ticktin-Michael Cox, Ed. Porcupine Press, 1995, Londres, pág. 355.

les, parece, estaban equivocados con relación al ritmo de desarrollo, pero demostraron ser correctos en general.

Si llegamos a la conclusión de que el desarrollo capitalista está dirigiéndose hacia un ascenso vigoroso en Europa y en todo el mundo, este pronóstico tendría varias y por ende, nada insignificantes consecuencias prácticas para nuestro destino. Y hoy está claro que si fuera posible un desarrollo rápido del capitalismo, esto podría ser fatal para nosotros, y dadas ciertas condiciones, lo sería. Es por esta razón que la cuestión de los pronósticos tiene gran importancia. No es necesario decir que se puede lograr hacerlo a condición de utilizar correctamente el método materialista de análisis.

Pienso, hasta donde yo creo poder interpretar las ideas básicas de los conferencistas, que varios de ellos han aplicado el análisis económico en forma muy esquemática y formal en relación con la época actual.

El profesor Bukshpan insiste en la naturaleza cíclica del desarrollo económico de posguerra. ¿Se puede establecer un ciclo más o menos regular? Yo creo que no. ¿Es esto una sublevación contra Marx y contra la teoría marxista del desarrollo cíclico? No es ninguna sublevación. ¿Por qué? Porque la teoría de Marx no es una teoría supra-económica. El ciclo es una expresión del ritmo interno de la historia misma en todos sus movimientos. ¿Pero en todas las circunstancias? No, no en todas. Así, por ejemplo la guerra comenzó en el segundo año de la crisis. En 1913 comenzó la crisis, y nadie duda que se trató de un hecho económico serio con, sobre todas las cosas, un aspecto social, porque una economía desnuda no viste a nadie. Lo que estamos diciendo aquí es que 1913 no es sólo un ejemplo de una crisis de mercados recurrente, sino, como mínimo, un cambio en la totalidad de la situación económica europea, y que Europa crecientemente se estremecía contra los límites del mercado. El desarrollo ulterior de las fuerzas productivas aproximadamente a la misma velocidad observada en Europa durante la mayor parte de las dos décadas anteriores fue extremadamente difícil. El crecimiento del militarismo, tuvo lugar no sólo porque el militarismo y la guerra crean mercados, sino también porque el militarismo es un instrumento histórico de la burguesía en su lucha por la independencia, por la supremacía, etc. No es accidental que la guerra haya comenzado en el segundo año de la crisis, revelando las grandes dificultades del mercado. La burguesía le tomaba el pulso al mercado a través del agente del comercio, a través del agente económico y del agente diplomático, lo auscultaba de la misma forma que nosotros, un joven Estado, intentamos auscultar el mercado mundial a través de nuestros agentes. La burguesía vio esto. Esto creó tensiones de clase, empeoradas por la política, y llevó a la guerra en agosto de 1914.

En 1914, el capital cerró un maravilloso pacto. ¿Qué significa esto? ¿Hacia dónde iba el mercado? La verdad de las cosas es que el mercado no estaba actuando de acuerdo a Marx, sino de acuerdo a los gerentes. Que los gerentes están en contra de Marx, es indudable, pero el estado del mercado no estaba en contra de Marx, puesto que para los marxistas el estado del mercado no es una curva que se mete por la fuerza en la economía -tómalo o déjalo. Esta curva brota de la economía. Si la economía tuviera que surgir de la política en esta instancia, a pesar del crecimiento del armamentismo en Europa, no podremos encontrar un ciclo normal.

¿Y durante los primeros años después de la guerra? Los alemanes le llamaron a este momento -y en general, los alemanes utilizan terminología precisa- un mercado aparente porque los años 1919-1920 vieron hasta cierto punto una continuación de los métodos de guerra en el campo económico -inflación, ciertos mínimos privilegios para los trabajadores basados en la inflación, esto es, sobre la dilapidación del capital básico, etc.

En realidad, esto significó un debilitamiento del capital básico en Europa, pero externamente apareció como un ascenso. La destrucción en el comienzo de la guerra tuvo lugar en la forma de un ascenso. El mercado aparente era esto. Y entonces comenzaron los pagos de reparaciones de guerra, que se multiplicaron por las dificultades que comenzaron en 1913.

Desde sus mismos inicios los pagos de las reparaciones agravaron el nuevo proceso de declinación que comenzó en 1913. ¿Qué era lo que necesitaba el capitalismo? El capitalismo estaba languideciendo, comenzó a tener espasmos, y buscaba una salida. ¿Hay aquí un ciclo regular en funcionamiento? Camaradas, es difícil encontrar un ciclo regular en los espasmos, si eso es lo que uno está buscando. Esto sin embargo no significa que la teoría de Marx no es aplicable. Se puede aplicar, sólo que uno debe aplicarla correctamente.

Tomaré el ejemplo más simple. Existe un instrumento llamado podómetro. Es un dispositivo muy grosero, calcula los pasos, aunque no con mucha exactitud. Si uno camina dando pasos más o menos normales para un humano, nos dirá cuantas millas se ha caminado. Si uno comienza a dar saltos, o pasos fuera de lo normal, entonces ya no dará resultados tan confiables. Pero si uno se cae dentro de un estanque o una zona cubierta de hielo, y flota y resbala en el mismo lugar durante dos o tres minutos, el podómetro registrará 20, 30, 50 pasos, mientras que uno no está yendo a ninguna parte. Algo similar ocurrió con el capitalismo. Para él, la guerra fue un terrible desastre económico. ¿Qué vemos después? Fuimos testigos de sus intentos de resurgir a partir de este nivel de deterioro del desarrollo económico en las condiciones de la nueva Europa -la intersección de nuevas fronteras con decenas de nuevas tarifas aduaneras, y experimentando grandes dificultades.

Si uno intenta trazar una curva para ramas industriales separadas, para países individualmente, y para Europa, ¿qué es lo que va a reflejar esa curva? Sólo los intentos espasmódicos del capitalismo por volverse a levantar. No veremos el ritmo de los pasos normales del capitalismo -no están allí. Aquí hace falta un análisis profundo, y ya tenemos datos para muchos elementos de ese análisis. Muchos de nosotros estamos aprendiendo bastante de esas tablas, o al menos nos recuerdan muchas cosas específicas. Esto va a ser muy útil; sin embargo, cualquier intento de colocar estos datos dentro de un ciclo regular, un ciclo al que se lo describe como dando inicio a un patrón cíclico, y luego sobre esa base producir un pronóstico optimista para el capitalismo, sería un grave error. Es verdad, que los tres estimados conferencistas, que son en pequeña medida responsables de este error, por cautela científica, no hablaron de esto. La cautela científica es una cualidad admirable; no todo el mundo está obligado a ser un político y cometer los errores que ya son parte, por decirlo así, de la profesión política. Los economistas se pueden permitir ser



cautelosos. Pero a veces la cautela enmascara embrionariamente la imprudencia y es precisamente en las evaluaciones cautelosas que los peligros y dificultades que se presentan ante el capitalismo pueden borrarse imprudentemente, produciendo las evaluaciones demasiado optimistas sobre el destino de su desarrollo ulterior. Y yo me siento inclinado a reprocharles a los tres oradores su cautela.

En realidad, aquí el problema de los ciclos no es sólo de metodología, que concierne a la comprensión de Marx y a la aplicación de la teoría marxista; sino también es el problema de la evaluación de la vía para el desarrollo futuro. Los ciclos en Marx aparecen explicados por medio de indicios. Marx no tuvo tiempo suficiente como para dar una explicación exhaustiva del ciclo industrial. Algunas de sus alusiones sumamente valiosas, fueron elaboradas posteriormente por Hilferding\*. En todo caso los ciclos están sin duda conectados con la expansión y renovación del capital básico de la industria pesada, esto es indiscutible. Por lo tanto, el reconocimiento del camarada Spektator de que las oscilaciones de la industria Europea todavía tienen lugar en el marco del viejo capital básico tal como este surgió de la guerra imperialista o de la época de preguerra explica, desde el punto de vista teórico, por qué no se puede hablar de ciclos regulares. Por razones similares, sería incorrecto transformar el actual ritmo de crecimiento de la industria rusa -40 o 50 por ciento anual- en el ritmo normal de crecimiento para todo el período futuro. Este es un ritmo de crecimiento que nos quedó como herencia del capital básico<sup>2</sup>. Por la misma razón, aunque en circunstancias distintas, es incorrecto aplicar la teoría y la metodología de los ciclos, extrapolándola, a un análisis de la economía de posguerra en Europa.

Quiero añadir además que si, en las llamadas condiciones normales, la política juega un gran rol en la economía europea, este rol es el mismo que el que juega el aire en la respiración.

En condiciones de ascenso, en condiciones en que la economía busca espasmódicamente su equilibrio, tanto los factores políticos como militares, juegan un rol completamente diferente. Vimos esto en el caso de la ocupación del Ruhr. Los extranjeros capturaron vastos recursos naturales, la propiedad se transfirió de un país a otro. Se extrajo un tipo distinto de contribución, y los militares obstaculizaron las operaciones económicas. Y estas medidas semimilitares, tales como la creación de corredores artificiales, y la actual lucha por el caucho entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, son una continuación más avanzada de los métodos del Ruhr, que puede transformarse en un factor colosal, enorme, en la economía. En otras palabras, vemos aquí no el libre o semilibre juego de las fuerzas económicas, al que estábamos acostumbrados a analizar en el período de preguerra, sino fuerzas estatales resueltas y concentradas que irrumpen en la economía, y esto amenaza con interrumpir o está interrumpiendo, los ciclos regulares o semiregulares, si es que estos llegan a notarse. Por consiguiente, uno no puede avanzar sin tomar en cuenta los factores políticos.

---

2. El alto ritmo de crecimiento industrial al que se refiere Trotsky se debía mayormente a las empresas existentes que se volvieron a usar bajo la NEP, más que a plantas nuevas que iniciaban su operación.

Me parece que al profesor Kondratiev le va aún peor en relación a esto cuando propone la teoría de las ondas largas. No conozco la historia de esta teoría. Personalmente recién tropecé con este tema alrededor de 1920 cuando vi, casi por primera vez, una nueva curva logarítmica que apareció en el suplemento de la edición de enero del periódico inglés *The Times*. Allí Kitchen, un viejo economista inglés, presentaba esa curva logarítmica. Y mirando esa curva yo comprendí por qué Marx se equivocó en 1849-50. Por primera vez él tuvo la esperanza de un inminente desarrollo de la revolución. Luego en 1851, Marx dijo que no se podía esperar una revolución en ese momento a causa de un ciclo ascendente en la economía, “pero”, dijo, “con la crisis que se viene, que es inevitable, la revolución será también inevitable”. De todas formas la crisis se produjo, pero la revolución no.

Entonces, si miramos la curva de Kondratiev, que muestra las condiciones de desarrollo de los procesos económicos básicos del capitalismo, comprendemos en qué consistía el error de Marx. En 1851 comenzó, no un simple ascenso en la curva económica, sino un nuevo período de gran ascenso del capitalismo. ¿Cuál era la esencia de esto? El capitalismo se desarrolla en ciclos. Los ciclos consisten en ascensos, interrupciones, depresiones, crisis, etc., pero la interrelación entre ascensos y crisis no es siempre la misma. Hay períodos de desarrollo capitalista en los que el ascenso y las crisis se dan muy juntos el uno de la otra y se equilibran mutuamente -este es un período de estancamiento y depresión (aunque no totales por cierto). Hay otros períodos cuando el ascenso en cada ciclo sobrepasa totalmente a la crisis que lo precedió y a la que lo sucederá, y entonces el siguiente ascenso sobrepasa aún más plenamente a la crisis que lo precede y a la que lo sigue. ¿Qué se desprende de aquí? Que todos estos picos son borrados por la historia cuando éstos se caracterizan en general por una curva ascendente. Toda la línea de desarrollo capitalista, en general, asciende frenéticamente.

En esa época Marx no podía tomar en cuenta -sólo observó el ascenso en el mercado- que se enfrentaba con una nueva época de ascenso, donde las crisis serían sólo temporarias y las vacilaciones débiles, y un ascenso las superaría rápidamente, conduciendo la economía a niveles más altos. No previó esto. La revolución no vino en 1859-60. En cambio hubo guerras asociadas con la unificación de Italia, luego tuvimos la guerra de Crimea, y después la guerra Franco-Prusiana. Cuestiones urgentes, cuestiones de Estado y de orden nacional fueron resueltas por medio de batallas. Fue a principios de los '70 del siglo XIX que comenzó una nueva línea de depresión, estancamiento.

En el Tercer Congreso de la Comintern yo hablé contra varios oponentes de izquierda. Demostré que no es obligatorio que una crisis, una situación en un momento particular inevitablemente y en forma ininterrumpida vaya a empeorar, sino que va a haber fluctuaciones de crisis. Se puede pensar así sobre la base de una curva de estancamiento con una tendencia a caer más aún o con una tendencia insignificante a subir, pero, en general, habrá un proceso de estancamiento, de decadencia en el capitalismo europeo, con fortalecimientos espasmódicos y con intentos de ascenso. Sin embargo también habrá oscilaciones en el mercado. Aunque se trate de un capitalismo moribundo, todavía respira, y está respirando, sus palpitaciones se expresan en curvas coyunturales y cíclicas.

Entonces en el libro del profesor Kondratiev yo me tropecé con el intento de mostrar grandes épocas (aparentemente en 1923 o 1924), que caracterizan ciertas secciones de la curva capitalista, como un nuevo ciclo de aproximadamente 50 años. Yo recuerdo que incluso escribí en algún lugar, tal vez en el *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii*<sup>3</sup>, que esto era radicalmente erróneo. ¿En qué consiste aquí este ciclo? Carácter cíclico significa regularidad, exactitud, ritmo; el hecho de que se desarrolla a partir de las propiedades internas de la curva misma -en esto consiste un ciclo coyuntural. ¿Pero cómo podemos hablar de un ciclo en este caso? Si uno es desordenado cronológicamente como para inducirnos a error, entonces nuestra historia se construiría de forma tal que estas curvas parecerían tener aproximadamente la misma longitud -lo que en mi opinión, no es absolutamente el caso- y sería posible trazar gráficos, aunque sea en forma aproximada, de grandes extensiones. Pero si uno trata de hacer esto para países individuales, todo se desintegra en el polvo. Un país individual está sujeto al ciclo de Marx de conjunto; pero estas ondas largas no están supeditadas a un país individual.

Y en realidad esto es un error. Pero, una vez más, ¿cuál es el nudo del asunto? Las convulsiones en el desarrollo capitalista no surgen de la dinámica interna de los procesos capitalistas como tales, sino de las condiciones a las que los lleva su propio desarrollo, esto es, de la apertura de nuevos continentes, colonias y mercados para la actividad capitalista, o de los temblores militares revolucionarios que se atraviesan en su camino. Por ejemplo, aquí tenemos este nuevo y poderoso país, los EE.UU. ¿Puede crear estancamiento para Europa? Sí, puede. ¿Surge esto del ritmo interno del desarrollo europeo? No. ¿Y puede EE.UU. mantener a raya la revolución en Europa durante mucho tiempo? Si no hay revolución, entonces podrá hacerlo durante muchas décadas.

Me gustaría, como le encanta hacer al profesor Kondratiev, examinar la decadencia europea en una onda larga, pero las cosas no suceden así. De todas formas, si tomamos el ejemplo de la caminata, que yo utilicé en relación con las ondas cortas, las oscilaciones de la coyuntura cíclica expresan la dinámica de la marcha del capitalismo. Así es como se mueve el capitalismo. Pero hacia dónde va, si hacia un ascenso o una declinación, o si está empantanado, depende del relieve del terreno. Por cierto, aquí el relieve no es algo accidental, y va siendo modificado por el propio desarrollo del capitalismo, pero no en un proceso inmanente peculiar al desarrollo capitalista como tal. Existen profundas diferencias en esto, y me parece que el profesor Kondratiev es responsable en este punto.

No me queda claro, en la medida en que he formulado esta acusación, por así decir, de optimismo potencial con respecto al desarrollo del capitalismo, en qué forma demuestra el profesor Kondratiev que las fuerzas productivas de los EE.UU. están siendo ahora transferidas de ese país a Europa. Yo soy absolutamente incapaz de comprender esto. Aquí yo digo directamente, “maldición, no entiendo nada”. ¿En qué escala, dentro de qué límites, cuál es el peso específico de este proceso, de esta transfe-

---

3. Trotsky se refiere aquí a su artículo *La curva del desarrollo capitalista* aparecido en esta revista en su número 4, de 1923 (ver pág. 69 de esta edición).

rencia? Me parece que tenemos que estudiar los fundamentos de esto. ¿Qué significa esta transferencia parcial? Si tomamos el hecho generalmente reconocido de que EE.UU. es la potencia hegemónica de la economía mundial y luego hacemos un pronóstico referido al desarrollo de Europa como si ese hecho no existiera, no tomando en cuenta el creciente status de los EE.UU. como potencia mundial, entonces, estamos escribiendo un informe de manera irresponsable. Pienso que esto se ha vuelto un hecho reconocido por todos, y uno no tiene que discutirlo.

Entonces, si examinamos a los EE.UU. y tenemos en mente el hecho de que necesita de Europa, una Europa suficientemente fuerte como para pagar intereses y comprar esos productos que no pueden ser vendidos en ninguna parte, y al mismo tiempo, una Europa suficientemente débil como para no amenazar a los EE.UU., tanto en lo que respecta a disputarle los mercados, como a oponerse a su expansión (y aquí no me estoy refiriendo al peligro militar, al peligro naval o a un ataque por tierra), entonces aparece con claridad que EE.UU. tiene una política definida para Europa, de asignar un determinado rincón a Europa, y de mantenerla en los límites de este rincón. Esta es su política. Esto explica su opresivo rol pacifista en relación a Europa. Actúa de la misma forma que, digamos, haría un poderoso banquero calculador que financia a varios trusts que compiten mutuamente. Quiere recibir los intereses de cada uno de ellos. Es posible que los competidores accidentalmente se devoren unos a otros. Sin embargo la destrucción de uno significa la destrucción del otro, y no se puede permitir que este peligro se materialice. De aquí que la política de ese banquero girará en torno sobre todo de garantizar los pagos de intereses, pero, ciertamente, no de destruir la competencia, porque esto dejaría libres a los deudores y amenazaría el dominio del banquero. Por otra parte, permitir la mutua destrucción de los deudores también es impensable puesto que esto destruye las ganancias personales del banquero. Esta comparación grosera, pero en esencia verdadera, es más correcta aún en cuanto que los EE.UU. están yendo del capital industrial hacia una mezcla de capital industrial y financiero, con inversión bancaria más alta. Esta es la relación que hay entre EE.UU. y Europa.

Si en el proceso de sus relaciones con Europa cuando éste domina la economía europea como Gran Bretaña jamás lo hizo, puesto que la supremacía británica, desde el punto de vista actual, era una supremacía provinciana en términos de recursos, EE.UU. no ha realizado todavía todo su potencial, esto no quiere decir que no lo realizará en un futuro.

Si la revolución no se le pone en el camino, este potencial será realizado en un cien por ciento tal como lo exige EE.UU. La situación ya es tal que cuando Inglaterra intentó sacarse de encima a EE.UU. elevando el precio del caucho, sobre el cual posee un virtual monopolio, EE.UU. le mostró el puño y esta amenaza surtió efecto. EE.UU. tiene poderosas medidas represivas combinadas -económicas y financieras. La libra esterlina depende totalmente de los bancos norteamericanos; el poderío de EE.UU. es tan grande que ni siquiera precisa movilizarlo por completo. Así como en electrónica uno puede dirigir una enorme masa de energía usando una pequeña cantidad de ésta, EE.UU. puede dirigir la política de Gran Bretaña a través de algún mi-

serable préstamo que desliza en el momento necesario, y que reasegura a la libra esterlina contra las oscilaciones coyunturales.

El préstamo acordado a Alemania dentro del Plan Dawes de 800 millones de marcos (400 millones de rublos) tiene el mismo carácter miserable -desde el punto de vista de las proporciones de preguerra, e incluso desde el punto de vista más favorable de las estimaciones contemporáneas de los recursos de Alemania, se puede ver que esto no es nada. ¿Y qué hicieron? Alemania fue empacutada, y le pegaron estampillas encima -¡miren lo que hicieron! Y si tiene lugar una transferencia limitada de fuerzas productivas y recursos desde el banquero del otro lado del Atlántico hacia los deudores europeos en el marco de este proceso sin precedentes en la historia, de ninguna manera esto se reflejará en el balance de los grandes libros de contabilidad.

En Inglaterra se debería esperar un ascenso -esto es indudable. Ya ha comenzado. En Inglaterra seguramente hay una gran cantidad de crisis privadas temporarias producidas por su profunda crisis histórica que comenzó a aparecer agudamente a fines de la década de los '80 de siglo XIX, y que en última instancia se complicó en la guerra. Recientemente Inglaterra ha experimentado una crisis deflacionaria en conexión con la renovación de la paridad oro de la libra esterlina. En general este proceso es doloroso, pero para Inglaterra, un país exportador, es aún más doloroso. Pero cuando llega a su fin un período brutal de presiones espasmódicas ejercidas sobre el capital activo como resultado de un aumento brusco en los intereses bancarios, sólo perdura el proceso doloroso. Esto es lo que está ocurriendo ahora en Inglaterra. Por lo tanto, no era difícil pronosticar una cierta e inevitable mejoría a continuación de un período de terrible declinación.

¿Pero qué significa esto? Una inflexión técnica en la curva, pero de ningún modo un cambio en su dirección. Me parece que en lo que respecta a Inglaterra, los oradores expresaron demasiado optimismo, incluyendo al profesor Falkner, que habló del nuevo y fortalecido rol internacional de Inglaterra. Yo admito que habrá varias mejoras si comparamos con ese momento terrible en que Inglaterra tuvo que ir a mendigar a la Bolsa de Nueva York un préstamo de 600 millones de dólares. Pero esas mejoras se darán contra el telón de fondo de la real decadencia inglesa. Por casualidad, tengo un documento muy interesante cuyo autor no tenía la intención de publicar (en todo caso no lo recibí a través de la prensa sino de otros medios), es decir, son informes confidenciales de Klain, el director de la Oficina de Comercio Interior y Exterior adjunta al Ministerio de Comercio de EE.UU. Aquí, él resume la situación europea, y dice que se pueden notar varias mejoras en Europa debido, ciertamente, a la brillante intervención del capital norteamericano. En esto, yo no concuerdo con él. Yo concuerdo con Aizenshtadt en que el capital norteamericano trabaja para el saqueo, y que sus rasgos negativos sólo cambian muy poco en aquellos casos en que se lo recibe como préstamo.

Entonces Klain en el mismo informe secreto donde alegremente y en forma muy optimista describió la situación de Europa -y desde este punto de vista lo podríamos haber invitado para que fuera nuestro quinto orador- habló así de Inglaterra: *"El único punto oscuro en el sentido más general, si excluimos, por cierto, la situación financiera de Francia e Italia -si excluimos dos pequeños detalles- y luego admitimos -tampoco nada pequeño- la comparativamente lenta recuperación de Alemania"*. Es decir que,

en general, todo marcha maravillosamente: Alemania no tiene dinero, Francia no tiene dinero, Italia de ninguna forma está mejor, “y *Gran Bretaña está como si se hallara en una situación comercial incierta*”. Como podemos ver, se trata de otro economista cauto. Yo no quiero ser demasiado pesimista puesto que Inglaterra es nuestro mejor cliente y nuestro más fiel aliado en principios económicos (pero esto no cambia la evaluación). “*Pero hay una cantidad de factores que evolucionan allí, que alimentan, según creo, serias elucubraciones*”. ¿Cuáles son estos factores? “*Existen allí terribles impuestos, que en la opinión de varios observadores, podrían ser descriptos como codicia y en particular de dinero, por decirlo en forma cortés...*”

En general este cuadro es absolutamente correcto. Gran Bretaña se está sofocando a raíz de un peculiar conservadurismo económico y técnico que creció sobre la base de su posición privilegiada, y sobre la base de su primogenitura capitalista que previamente había tratado de capturar Alemania para sí misma y que EE.UU. se ha asegurado actualmente para sí. Todos estos rasgos heredados de conservadurismo técnico y económico le pesaban a cada paso. Por ejemplo, en Inglaterra la industria de los motores eléctricos está en estado lamentable, y tiene baja rentabilidad. Recientemente recibimos noticias por telégrafo de que Baldwin estaba estableciendo una especie de comisión con el objeto de consolidar la industria de los motores eléctricos, y las usinas eléctricas, para rectificar la situación desesperada en la cual se encuentra la tecnología eléctrica inglesa en comparación con la norteamericana. ¿En qué dirección está Inglaterra descubriendo una salida para esta situación? Con el crecimiento de los EE.UU., el conservadurismo inglés se revela cada vez más. La desocupación en Inglaterra no es una desocupación normal en la forma de un ejército de reserva; se ha transformado en un coágulo que, en este organismo languideciente, no se disuelve. ¿Y en qué solución están pensando? Ninguno de los oradores lo mencionó. Yo no la veo. Por eso pienso que quienes critican al profesor Kondratiev desde el punto de vista de su pronóstico, tienen razón. ¿De dónde salió 1849? De la teoría de los ciclos, de la teoría de las ondas largas, pero nosotros vemos -como he tratado de demostrar- que deberíamos mirar las ondas cortas con precaución, y aún más cuando se trata de las largas. ¿Quizás esto surge de un análisis económico, de un análisis de la situación económica, de los procesos económicos? A pesar de que yo no soy escéptico con respecto a ciertas partes del pronóstico, si uno hace un pronóstico sobre la base de un análisis materialista, se debe tomar en cuenta que el estado de nuestros métodos actuales de probabilidad para los análisis, de ningún modo permiten tal grado de exactitud; y, mientras tanto, el pronóstico optimista le da al capitalismo un respiro de 15 años. Se pueden hacer muchas cosas en 15 años, incluyendo el tema de nuestra conferencia. No, yo pienso que no podemos garantizarle al capitalismo un respiro de 15 años en el debate de esta noche.

El profesor Bukshpan dijo que una posible perspectiva futura es que Europa va a producir cada vez más bienes de lujo al contrario que los EE.UU., que se está especializando en mercancías para las grandes masas. Pero se puede ver que Inglaterra no sabe dónde vender sus mercancías aristocráticas. ¿Dónde va a vender Europa sus productos? Se necesita descubrir un mercado. Esta es una conclusión automática. ¿Europa va a producir mercancías aristocráticas para los EE.UU.? Esto no va a ocurrir. A pesar de su ri-

queza EE.UU. lleva adelante una política muy estricta en relación con la importación de bienes de lujo desde Europa y, en particular, en relación con nosotros. En todo caso si el rol de Europa llegara a ser el de joyero de los EE.UU., el de vender abanicos y botines elegantes para las damas norteamericanas, entonces ¡adiós Europa! Pero es absolutamente imposible dilapidar varios millones de vidas europeas en esta forma.

Aún más trabajo de adivinación implica representarse las tendencias de desarrollo de los EE.UU. que ha colocado a Europa en tal situación; el pronóstico en relación a Europa está indudablemente más claro: se trata de un mejoramiento temporario, es un espasmo, es un ascenso de carácter menor contra la presión en continuo aumento de los EE.UU. Se puede hablar de los EE.UU. de dos formas. Contemplo las dos variantes. Si el poderío económico de los EE.UU. crece en los próximos 10 a 20 años o en esos 15 años que el profesor Kondratiev le ofrece al mundo capitalista, y si en el curso de esos 15 años EE.UU. se desarrolla al mismo ritmo al cual se ha venido desarrollando en las últimas décadas, ¿a expensas de quién lo va a hacer? Sobre todo, a expensas de Europa. No sólo no le va a dar a Europa la posibilidad de restablecer su posición en el mercado mundial, sino que la va a hacer retroceder de las posiciones que todavía le quedan hoy en día, y dada la tecnología y organización norteamericanas, ciertamente esto no es difícil. Lean lo que han escrito recientemente los europeos sobre el desarrollo económico de EE.UU.; los observadores económicos, tanto teóricos como prácticos, hablan de Estados Unidos de esta forma: *“el ritmo de desarrollo de EE.UU. es una terrible amenaza...”*. Si en los próximos 15 años EE.UU. se va para arriba, entonces va a ser a expensas de Europa. ¿Y qué significa esto para Europa? Las perspectivas para Europa son revolucionarias. ¿Y qué significa, por el contrario, que el desarrollo de EE.UU. se demore? Un furibundo crecimiento del militarismo norteamericano porque en un desarrollo retrasado la presión económica busca una salida en esta dirección. El capital y la metalurgia pesada harán esta exigencia al presidente, al gobierno y al Senado: construyan barcos, amplíen los programas. No es casual que se vea a EE.UU. proponiendo el desarme de Francia, el desarme de la Unión Soviética, pero sin participar en ninguna conferencia, y sin querer desarmarse ellos. Para ellos la Conferencia de Washington<sup>4</sup>, donde desarmaron a Alemania, es suficiente. Yo dije en uno de los Congresos de la Comintern que alrededor de 1925 EE.UU. y Gran Bretaña inevitablemente chocarían entre sí en relación al asunto de las flotas inglesa y

---

4. La *Conferencia de Washington* tuvo lugar en Washington entre el 12 de noviembre de 1921 y el 6 de febrero de 1922. Fue llamada por iniciativa del gobierno de EE.UU. para discutir el equilibrio militar y las áreas de actividad imperialista. Se llegó a una cantidad de acuerdos, incluyendo el acuerdo de las Cuatro Potencias (EE.UU., Inglaterra, Francia y Japón) que se garantizaban mutuamente los territorios de cada potencia en el Pacífico. Esto fue el fin efectivo de la Alianza Anglo-japonesa, considerada por EE.UU. como un obstáculo para su influencia en el Lejano Oriente. El acuerdo de las Cinco Potencias (EE.UU., Inglaterra, Francia, Japón e Italia) estableció limitaciones sobre el tamaño de la flota de cada una de ellas. Inglaterra aceptó la exigencia de EE.UU. de que se lo considerara en paridad de fuerzas con aquella. Finalmente el acuerdo de las Nueve Potencias (EE.UU., Inglaterra, Francia, Japón, Italia, Bélgica, Holanda, Portugal y China) resolvió mantener la política de “puertas abiertas” en China.

norteamericana. La izquierda me acusó de dejar de lado la revolución hasta esta guerra, que recién tendría lugar en 1923-24. Pero yo no postergué ninguna revolución, puesto que no estaba conduciendo ninguna. Sólo trataba de determinar las tendencias del desarrollo. Inglaterra acumuló su hegemonía sobre la base de su posición en el mundo y sobre la supremacía colosal de su flota, no sólo creando un mercado para su industria pesada, sino también actuando como una herramienta para la captura de mercados para la industria pesada y liviana hasta el punto de que forzó a los chinos a comprar opio a la India. Pero los programas de construcción de barcos de Inglaterra y de EE.UU. fueron tales que en 1923-24 Inglaterra debería haber sido relegada a un segundo lugar, y yo dije ¿realmente Inglaterra va a resignar su posición? Aquí estábamos hablando de guerra. Pero Inglaterra cedió su lugar sin guerrear, a través de medios diplomáticos. Entonces me dije, primero, que Inglaterra no es a partir de ahora una potencia de segundo orden, sino una potencia que quedó muy por detrás de la actual potencia líder, EE.UU., y que el antagonismo mundial básico es el que se da entre EE.UU. e Inglaterra, y que todos los demás antagonismos son de segundo o tercer orden. EE.UU. se apoderó del primer lugar sin haber sacado su espada, sin haber disparado un tiro, y organizando una sola Conferencia de Washington. EE.UU. continúa construyendo su flota, inferior a la Inglesa en su dotación, pero todavía tenemos que comprobar en la práctica el valor de las tradiciones navales inglesas. La flota alemana mostró su primacía cualitativa sobre la inglesa, aunque era enormemente inferior a aquella en términos cuantitativos.

En el artículo del camarada Feldman, las consideraciones sobre el curso del desarrollo de EE.UU. tomaron una forma algorítmica. Él llegó a la conclusión de que el desarrollo de Norteamérica se basaba cuanto mucho en un callejón sin salida, y que el ascenso actual no es nada en comparación con el de décadas pasadas. Si esto es verdad, no se justifica que construyamos perspectivas de desarrollo mundial pacífico. El ascenso hasta la cima de EE.UU., en la medida que se dé sin sacudidas, llevará a Europa a un callejón sin salida económico, y Europa o bien decaerá igual que decayó el Imperio Romano, o experimentará un renacimiento revolucionario. Pero en el momento actual no se puede hablar de la decadencia europea. Si el desarrollo económico de EE.UU. se frena, sus poderosas fuerzas buscarán una salida en la guerra. Esta será su única oportunidad de superar las deformaciones que resultan de las circunstancias de su desarrollo económico. Esta deformación se mueve como un núcleo [de un huracán]. Un núcleo tal, lleno de fuerza colosal y retrasado, podría causar una terrible cantidad de destrucción dentro del país.

Examinemos entonces la situación del proletariado. Con respecto a Inglaterra, no queda nada de la anterior posición aristocrática del proletariado inglés. Nuestro trato fraternal con los sindicatos ingleses se basa en la declinación económica de Inglaterra. Ahora la clase trabajadora de EE.UU. ocupa el lugar privilegiado. Una demora en el desarrollo económico para EE.UU. significaría enormes cambios en la interrelación de fuerzas internas y, en consecuencia, también significaría un



movimiento revolucionario que surgirá con la característica velocidad norteamericana. De tal manera, **con las dos posibles variantes para EE.UU. nosotros preve- mos grandes cataclismos en las décadas que vienen, y no acontecimientos pacíficos.** Recientemente un artículo del *Economist* norteamericano declaraba: “*Hemos alcanzado tal nivel de desarrollo que necesitamos una guerra en gran escala*”. De la misma forma que se necesitan terneros gordos para alimentar una gran ciudad, así el *Economist* anuncia que, como lo ilustró la experiencia de la última guerra, EE.UU. necesita una guerra en gran escala. Los imperialistas norteamericanos tienen una preferencia, pero no por el desarrollo pacífico.

Ahora volvamos a Francia. No es verdad que Francia esté experimentando su crisis deflacionaria en forma indolora. ¿Dónde vemos esto? En primer lugar, en Francia, existía un bloque nacional que en el primer y en el segundo períodos, aumentó monstruosamente la inflación, engañó y robó a la pequeña burguesía, y luego perdió su apoyo porque la pequeña burguesía fue la que más sufrió la inflación. Fue sobre este terreno que se dió un cambio en el gobierno; el bloque nacional tuvo que abandonar su lugar a manos de la izquierda porque no pudo resolver los problemas monetarios. Primero vino Herriot y luego Painlevé del primer y segundo ministerios, y finalmente Briand<sup>5</sup>. Que Francia es un país rico es más o menos cierto. Pero este país también tiene contradicciones sociales que se están agudizando; un país donde tanto los pequeño-burgueses como los campesinos están sufriendo mucho. Me inclino a creer las estadísticas que mostró Falkner, donde se calcula el ingreso nacional francés, pero se puede ver que, en general, es muy difícil calcular el ingreso nacional de cualquier país, y esos cálculos incluyen, sin ninguna duda, la incertidumbre de varios coeficientes. En modo alguno quiero hablar en contra de la capacidad de Falkner o su honestidad científica, de las cuales no tengo dudas, pero se puede ver que es posible referirse a los hechos en forma más crítica y cínicamente. Esto depende de la intención básica en un tema dado. En Francia existe el problema de la deuda, y hasta el día de hoy, no se ha hecho nada para resolver este problema. Mientras tanto, EE.UU. exige la resolución de este tema, y sin la ayuda de EE.UU. Francia no irá a ninguna parte. ¿Pero cómo va a resolver Francia este problema? Francia es un país rico en el sentido de que algunos tienen muchísimo y otros no tienen nada. Pero los que tienen no quieren dar, y los que no tienen no pueden contribuir con nada. Si se les va a robar a los obreros y a los burgueses, va haber enormes desacuerdos y críticas. La pe-

---

5. *Eduard Herriot* (1872-1957): fue elegido líder del Partido Radical Francés en 1919. Ocupó varios puestos en el gobierno francés, incluyendo Ministro de Acción Social, Transporte y Suministros (1916-1917), Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores (1924-1925), Primer Ministro (1926), Ministro de Educación (1926-1928) y otra vez Primer Ministro (1932). *Paul Painlevé* (1863-1933): era un matemático cuya carrera política comenzó en el caso Dreyfus. Fue dos veces Primer Ministro de Francia, en 1919 y en 1925. *Aristide Briand* (1862-1932): fue excluido del Partido Socialista Francés en 1906 por unirse al entonces gobierno “burgués”. Fue Primer Ministro francés en muchas ocasiones entre 1909 y 1929, y Viceprimer Ministro durante 1914-15. Fue 17 veces Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, las más notables durante 1915-17, 1921-24 y 1925-31. Premio Nobel de la Paz en 1926.

queñoburguesía francesa tiene tradición revolucionaria. ¿Realmente a Poincaré, Clemenceau y Millerand<sup>6</sup> no les interesa el poder? Sin embargo, renuncian unos tras otros, oliendo que la comida se quema, porque saben reconocer el peligro. Incluso con un partido proletario débil que vive como un espectro revolucionario de las banderas de la Comuna de París, e incluso con sindicatos débiles, en Francia es posible que las fuerzas revolucionarias masivas y dinámicas de la pequeño-burguesía y el campesinado franceses, todos los cuales han perdido sus hijos y sus ahorros en la guerra, podrían desarrollarse inmediatamente. Es verdad que se puede llegar a la deflación: tomen a la gran burguesía, a los bancos, a los grandes empresarios metalúrgicos por el cuello y oblíguenles a pagar, pero puesto que Francia tiene la más grande deuda y crisis de la moneda, esto llevaría a un tremendo aumento de los intereses bancarios, a una declinación en el rendimiento del capital, y a la crisis industrial. Los políticos franceses miran la cuestión de la deflación no tan alegremente como nuestros profesores soviéticos.

Se pretende que el conjunto de Europa irá a encontrar alguna solución a su situación comprometida. En realidad, Europa no está ahora en la situación que estaba en noviembre de 1918, o en enero de 1923, cuando Poincaré ocupó el Ruhr. Con respecto a las dificultades para recuperarse en el momento actual, esa situación no puede durar eternamente. Europa vive. Los métodos de recuperación -la Conferencia de Washington, retirando a Europa hacia el asiento trasero y empeorando la posición de Inglaterra; y después, el Plan Dawes para el conjunto de Europa- significa atar a Europa con el lazo norteamericano. En el corto plazo esta es indudablemente una salida para una situación desesperada e incluso una situación de guerra; pero en el largo plazo Alemania va a volver a respirar, y otra vez comenzará a sofocarse. Hace dos años la industria alemana trabajaba con velocidad extraordinaria, y ahora estamos presenciando una terrible crisis en donde hay miles de quiebras, las fábricas se venden a extranjeros, y millones son arrojados a la desocupación. ¿Puede haber realmente una expresión más clara de la situación sin esperanzas de Alemania y de la Europa toda? Antes de la guerra, Alemania poseía una versatilidad y una capacidad de adaptación colosales, y luego las presiones de Inglaterra y de la misma guerra la acostumbraron a una flexibilidad especial. Todos los hábitos de los capitalistas germanos, que se contentan con pequeños beneficios, y de los sufridos trabajadores alemanes, que se satisfacen con bajos salarios luego de terribles años de hambre, todo esto, sin embargo, no servirá para vencer esta terrible crisis. Estos hechos, ¿no son suficiente ilustración de la condenada situación de Europa?

---

6. *Raymond Poincaré* (1860-1934): ocupó varios puestos en el gobierno de Francia, incluyendo el de Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores (1912-13), Presidente (1913-20) y Primer Ministro (enero de 1922-junio de 1924, julio de 1926-noviembre de 1928 y noviembre de 1928-julio de 1929). *Georges Clemenceau* (1841-1929): ocupó varios puestos en el gobierno francés, incluyendo Ministro de Asuntos Internos (marzo-octubre de 1926), Presidente del Consejo de Ministros (octubre de 1906-julio de 1909) y Primer Ministro (noviembre de 1917). Dejó la política luego de ser derrotado en las elecciones presidenciales de 1920. *Alexandre Millerand* (1859-1943): fue excluido del Partido Socialista Francés en 1904 luego de formar un grupo de Socialistas Independientes. Fue elegido presidente de Francia el 24 de setiembre de 1920, puesto que mantuvo hasta que los partidos reformistas de izquierda llegaron al poder en 1924.

Ahora luego de Locarno<sup>7</sup> y el plan Dawes, hay negociaciones tendientes a formar los Estados Unidos de Europa, y yo, a juzgar por las palabras del profesor Falkner, soy una especie de apóstol en relación con esta teoría<sup>8</sup>. Agradezco al profesor Falkner por recordar lo que yo escribí, pero yo dije algo ligeramente diferente sobre este asunto. Aquí ha ocurrido algo similar a lo que Gretchen le agregó a la explicación de Fausto. Cuando Fausto se expresó en un espíritu jacobino y ateo suficientemente claro, Gretchen dijo: *“Tu estás diciendo exactamente lo que el pastor dijo en el templo, pero con palabras un poco distintas”*. El pastor en el templo dijo algo diferente. Yo hablé de los Estados Unidos socialistas de Europa y de la dictadura del proletariado. Yo tenía en mente que Europa, atrapada en un callejón sin salida, no sobreviviría a esas particiones internas. La situación contemporánea en Europa y el crecimiento de EE.UU. apoyan nuestro pronóstico. Dijimos que bajo las actuales particiones y fronteras, la situación de Europa no tiene esperanzas, y que esto tiene como resultante la balcanización de Europa, cuestión que recordé al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Ludwig Dek, a quien yo cité, está convencido de que una Europa balcanizada será pisoteada bajo el peso de EE.UU. Lo mismo dijo un burgués alemán en un libro recientemente publicado. Así que, de un lado Briand y del otro los alemanes derramaron ríos de sangre para superar la competencia y la expansión -y ahora hablan de los Estados Unidos de Europa. Esto significa la decadencia total, el descreimiento en la posibilidad del desarrollo y la conciente vulnerabilidad frente al poderío creciente de Estados Unidos. La pequeña burguesía sueña tímidamente con la unificación, no porque le provoque rechazo, sino simplemente para existir; no para engor-

---

7. La *Conferencia de Locarno* se reunió en Locarno, Suiza, del 5 al 16 de octubre de 1925. Participaron representantes de Bélgica, Inglaterra, Alemania, Polonia, Francia y Checoslovaquia. La conferencia garantizó el *statu quo* de las fronteras occidentales de Alemania y discutió la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones.

8. La nota del camarada Trotsky es una respuesta al siguiente pasaje del discurso del profesor Falkner: *“La actual consigna de la Europa capitalista contemporánea es la de la formación de los Estados Unidos de Europa. La creación de los Estados Unidos de Europa tiene el objetivo de determinar aquellas nuevas barreras comerciales que se formaron después de la guerra, y aquellas nuevas demarcaciones políticas que cambiaron a Europa. La creación de los Estados Unidos de Europa tiene el objetivo de resolver las verdaderas cuestiones de política económica internacional. Debo recordarles que la consigna de Estados Unidos de Europa fue planteada por primera vez en la Rusia Soviética por León Trotsky, y ahora, varios años después la Europa capitalista está, ella misma, planteando esta consigna. Esto muestra que esta consigna no eran meras palabras vacías. Se ha hablado y escrito mucho recientemente sobre las posibilidades de realizar esta consigna. Yo pienso que su realización, a pesar de las conferencias que se montaron ante la invitación de Luther de unirse a la Liga de las Naciones, las conferencias económicas a las cuales nuestro gobierno decidió enviar a sus representantes, de acuerdo a lo informado por los diarios hace dos días, a pesar de las demandas que se alzan a favor de la creación de organismos interestatales, internacionales, yo pienso que las posibilidades son pequeñas. Yo pienso que este problema no será resuelto porque el complejo de contradicciones es muy complicado y sus distintos aspectos serán una carga para los diferentes grupos económicos de la Europa contemporánea. Yo pienso que la resolución de las importantes cuestiones organizativas de la Europa contemporánea no es una tarea de federalización. La federación de los principales grupos capitalistas, con la activa participación de EE.UU., los trusts y cartels internacionales de las ramas importantes de la industria -este es el resultado que se podrá notar del carácter capitalista de Europa en la próxima época”* (Nota de la edición original en ruso).

dar, sino para mantenerse viva. Esta es la psicología de los actuales gobiernos europeos. No voy a ser optimista por cuenta de ellos.

Ahora es necesario dedicar algunas palabras para evaluar la situación económica de la URSS. Por cierto, nosotros tenemos una influencia mínima en el mercado mundial, y estamos todavía activos en el mercado mundial sólo en una medida muy modesta. Sin embargo, seremos de decisiva importancia para una Europa socialista. Una Europa socialista unida a nosotros sería invencible frente a EE.UU. Si fuéramos el enemigo en la retaguardia, el proletariado europeo no tendría ninguna chance contra los EE.UU. capitalistas. Pero con una retaguardia tan poderosa como nuestro país, de su lado, el proletariado europeo que formará una Federación Socialista o Estados Unidos Socialistas, junto con nosotros constituiría una gran fuerza magnética para el Asia. Si hoy en día hubiera un bloque compuesto de nosotros y los Estados Unidos de Europa, y vendiéramos mercancías al Asia a un precio justo, Asia se alinearía detrás nuestro, y el camino de una Europa Socialista hacia el Asia pasa por la URSS. Entonces EE.UU. no podría hacer a un lado a Europa. Los Estados Unidos de Europa contra Norteamérica -esta perspectiva es completamente realista, y se pueden hacer pronósticos en este sentido-.

Si el mundo capitalista pudiera ahora generar un nuevo ascenso orgánico, y si encontrara un nuevo equilibrio como base para un desarrollo ulterior de las fuerzas económicas, nosotros, como Estado socialista, colapsaríamos. Se puede ilustrar esto en forma teórica y práctica en dos palabras. Teóricamente, porque un ascenso del capitalismo en Europa crearía una tecnología colosal para la burguesía, y cambiaría la psicología del proletariado. Si el proletariado ve que el capitalismo puede levantar la economía nacional, esto se reflejará inevitablemente sobre la clase obrera que trató de hacer una revolución, fue aplastada, y experimentó un desengaño. Si el capitalismo lleva la economía hacia arriba, habrá conquistado al proletariado por segunda vez, arrastrando a las masas tras él. Desde el punto de vista teórico, vemos que el socialismo tiene derecho a existir precisamente porque el capitalismo no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas. Nuestra revolución creció sobre bases económicas, y antes de la revolución éramos parte integrante de la economía mundial. Si el capitalismo es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, tendríamos que llegar a la conclusión de que nos equivocamos de raíz en nuestro pronóstico -el capitalismo es una fuerza progresiva, desarrolla sus fuerzas más rápido que nosotros; el bolchevismo llegó al poder demasiado pronto, y la historia castiga muy rudamente a los nacimientos prematuros. Esto sería así si el pronóstico optimista para el capitalismo tuviera alguna base. ¿Pero tiene alguna base? Es difícil de demostrar. **Pero por el momento la burguesía no ha podido probarlo, y no puede hacerlo.** En Europa no hay ningún desarrollo de las fuerzas productivas. Lo que están sucediendo son crisis y una fractura de las fuerzas productivas disponibles -este es el hecho básico-. Por lo tanto debemos decir que **el socialismo tiene derecho a existir, a desarrollarse y a todas las esperanzas de victoria.**

El capitalismo europeo -para nosotros el más próximo y el más peligroso- con cada año de su existencia de posguerra muestra que Europa no está aumentando las

fuerzas productivas, y que EE.UU. no está aumentando las fuerzas productivas en la medida en que lo harían si los métodos socialistas de organizar la economía fueran aplicados a la tecnología norteamericana. Si se aplicaran los métodos socialistas a las normas norteamericanas, a la cinta transportadora de Ford, las fuerzas productivas crecerían mucho más rápidamente.

En Europa no están creciendo en absoluto.

Se necesita un nuevo enfoque de las cuestiones que hemos examinado, no un enfoque abstracto-teórico, sino uno claro y racional. Tenemos que explicar el estado lamentable de Europa y la presión que ejerce EE.UU. sobre ella, y preguntar: ¿qué tenemos que hacer con Europa, con nosotros y también en parte con Asia para mejorar la economía mundial?

Estas cuestiones surgen naturalmente de nuestra situación. Un año antes o un año después la historia las va a plantear por su cuenta, y hoy debemos ponerlas delante de nosotros teóricamente.

# EUROPA Y AMERICA

## LOS DOS POLOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

### EL TIPO ACABADO DEL REFORMISMO<sup>1</sup>

1926

HAY EN EL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL contemporáneo dos polos que determinan, con una claridad sin precedente, dos tendencias esenciales de la clase obrera del mundo entero. Uno, el polo revolucionario, se encuentra aquí, en Rusia; el otro, el polo reformista, en Estados Unidos. El movimiento obrero americano, en estos dos o tres años últimos, se ha manifestado con formas y métodos de un reformismo perfecto, es decir, de una política de compromisos con la burguesía.

Hemos visto la política de compromisos de clase en el pasado; la hemos visto por los ojos de la historia y por nuestros propios ojos. Antes de la guerra estimábamos, y era exacto, que el modelo más perfecto del oportunismo lo suministraba Inglaterra, que había producido el tipo acabado del tradeunionismo conservador. Hoy, el tradeunionismo inglés de la época clásica, esto es, de la segunda mitad del siglo XIX, es al oportunismo americano actual lo que el artesano a la fábrica americana. Existe actualmente en Estados Unidos un vasto movimiento de *Company Unions*, esto es, de organizaciones que, contrariamente a las *Trade-Unions*, agrupan, no sólo a los obreros, sino a los patronos, mejor dicho, a los representantes de unos y de otros. Dicho de otro modo, el fenómeno que se producía en la época de la organización corporativista de la producción y que desapareció después, ha revestido ahora formas enteramente nuevas en el país donde más poderoso es el capital. Creo que fue Rockefeller el iniciador de este movimiento antes de la guerra. Pero sólo en estos últimos tiempos, a partir de 1923, ha abarcado este movimiento a los más poderosos consorcios de América del Norte. La Federación Americana del Trabajo, organización profesional oficial de la aristocracia obrera, se ha adherido con ciertas reservas a dicho movimiento, que significa el reconocimiento completo y definitivo de la identidad de intereses entre el trabajo y el capital, y, por tanto, la negación de la necesidad de organizaciones independientes, de clase, del proletariado, incluso para la lucha por objetivos inmediatos.

Se advierte actualmente en Estados Unidos un fomento inusitado de Cajas de Ahorro obreras y de sociedades de seguros obreros en las que tienen asiento mano a ma-

---

1. Discurso pronunciado por Trotsky en Moscú. Tomado de la versión publicada en *¿Adónde va Inglaterra?*, Ed. Yunque, 1974, Buenos Aires, Argentina, pág. 229.

no los representantes del trabajo y los del capital. Inútil decir que la idea que la gente se hace de que los salarios americanos aseguran un alto bienestar es sumamente exagerada; no obstante, esos salarios permiten a las capas obreras superiores hacer economías. El capital recoge estas economías por mediación de los bancos obreros y los coloca en las empresas de la rama de industria en que los obreros ahorran parte de sus salarios. De esta manera el capital aumenta sus fondos de circulación y, sobre todo, interesa a los obreros en el desarrollo de la industria.

La Federación Americana del Trabajo ha reconocido la necesidad de introducir la escala móvil de salarios sobre la base de una completa solidaridad de intereses entre el trabajo y el capital. Los salarios deben variar con arreglo a la productividad del trabajo y a los beneficios. De este modo, la teoría de la solidaridad de intereses entre el trabajo y el capital se ve reforzada prácticamente, y se consigue así una "igualdad" aparente en el disfrute de la renta nacional. Tales son las formas económicas esenciales de este nuevo movimiento, que conviene examinar atentamente para comprenderlo.

La Federación Americana del Trabajo, que tenía por jefe a Gompers, a cuyo nombre está ligada, ha perdido en estos últimos años la mayor parte de sus miembros. Hoy no cuenta más que con 2.800.000 afiliados, lo que representa una proporción insignificante del proletariado americano, si se considera que la industria, el comercio y la agricultura de Estados Unidos emplean, por lo menos, a 25 millones de asalariados. Pero la Federación del Trabajo no tiene necesidad de más adherentes. Como su doctrina oficial es que los problemas no se resuelvan con la lucha de masas, sino por una alianza entre el trabajo y el capital, idea que ha encontrado en las *Company Unions* su expresión más elevada, las *Trade-Unions* pueden y deben limitarse a la organización de las capas aristocráticas de la clase obrera, las cuales obran en nombre de toda la clase.

La colaboración no se limita al dominio industrial y financiero (Bancos, Sociedades de seguros). Se realiza del mismo modo y plenamente en la política interior e internacional. La Federación del Trabajo y las *Company Unions*, con las que está estrechamente ligada y en las que se apoya directa o indirectamente, sostienen una lucha enérgica contra el socialismo y, en general, contra las doctrinas revolucionarias de Europa, entre las cuales colocan a las de la II Internacional de Amsterdam. La Federación del Trabajo ha hecho una nueva adaptación de la doctrina de Monroe: "América para los americanos", interpretándola así: "Podemos y queremos instruirlos, plebe europea, pero no metáis la nariz en nuestros asuntos." La Federación se hace eco de la burguesía. Antes, esta última declaraba: "América para los americanos, Europa para los europeos." Ahora, la doctrina de Monroe significa la prohibición para los demás de inmiscuirse en los asuntos de América, pero no la prohibición para América de inmiscuirse en los asuntos de las demás partes del mundo. ¡América para los americanos, y Europa también!

La Federación Americana del Trabajo ha creado ahora una Federación Panamericana, es decir, una organización que se extiende también a América del Sur y abre el camino al imperialismo de América del Norte hacia la América Latina. La Bolsa de Nueva York no podía encontrar mejor arma política. Pero esto significa también

que la lucha de los pueblos sudamericanos contra el imperialismo del Norte, que los oprime, será al mismo tiempo la lucha contra la influencia deletérea de la Federación Panamericana.

Como sabéis, la organización creada por Gompers se halla fuera de la Internacional de Amsterdam, que es para ella una organización de la Europa decadente, una organización envenenada por los prejuicios revolucionarios. La Federación americana sigue fuera de Amsterdam, como el capital americano esta fuera de la Sociedad de Naciones. Pero esto no le impide al capital americano tirar de los hilos de la Sociedad de Naciones ni a la Federación Americana atraer a la burocracia reaccionaria de la Internacional de Amsterdam. También aquí; se observa un completo paralelismo entre el trabajo de Coolidge y el de los herederos de Gompers. La Federación Americana apoyó el plan Dawes cuando lo impuso el capital americano. En todas las partes del mundo lucha por los derechos y pretensiones del imperialismo americano, y por tanto, ante todo y sobre todo, contra las Repúblicas Soviéticas.

Trátase de un nuevo oportunismo de tipo más elevado, de un oportunismo perfecto, orgánicamente realizado en organizaciones “interclases”, en las *Company Unions*, en los Bancos de coalición y en las Sociedades de seguros, oportunismo que ha alcanzado de golpe una amplitud americana. Se han creado grandes empresas capitalistas que organizan a resultas comités de fábrica sobre bases paritarias con los patronos, o bien sobre el tipo de las Cámaras baja y alta, etc. El “conciliacionismo” ha sido “estandarizado”, mecanizado y puesto en acción por grandes firmas capitalistas. Es un fenómeno puramente americano, una especie de oportunismo social por medio del cual se refuerza automáticamente la esclavitud de la clase obrera.

#### LA POTENCIA ECONÓMICA DE ESTADOS UNIDOS, BASE DEL OPORTUNISMO

Puede preguntarse qué necesidad tiene de esto el capital. La respuesta parece evidente si se toma en consideración el poder actual del capital americano y los planes que puede proponerse. Para el capital americano, América ya no es un campo de acción cerrado, es una fortaleza para nuevas operaciones en una escala formidable. La burguesía americana necesita asegurar su seguridad en esta fortaleza por medio del oportunismo en su forma más completa y acabada, a fin de poder desarrollarse con mayor confianza en el exterior.

¿Cómo es posible actualmente realizar este oportunismo “estandarizado”, después de la matanza imperialista, en la que ha tomado parte Estados Unidos, cuando los trabajadores de todos los países disponen de una considerable experiencia? Para responder a esta pregunta hay que tener en cuenta el poder del capital americano, sin comparación posible en el pasado.

El régimen capitalista ha llevado a cabo múltiples experiencias en diferentes regiones de Europa y en distintas partes del mundo. Toda la historia de la humanidad puede ser considerada como una trabazón de tentativas para crear, refundir, mejorar, elevar la organización social del trabajo, que, patriarcal al principio, se funda luego en la esclavitud, después en la servidumbre y por fin en el capitalismo. Es con el régi-



men capitalista con el que la historia ha realizado el mayor número de experiencias, ante todo y del modo más variado en Europa. Pero la tentativa más amplia y más lograda corresponde a América del Norte.

Piénsese en ello: América fue descubierta a fines del siglo XV, cuando Europa ya tenía una larga historia. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII y gran parte del siglo XIX, Estados Unidos fue un mundo lejano que se bastaba a sí mismo, un inmenso país aislado que se alimentaba con las migajas de la civilización europea. Mientras tanto, este país de posibilidades ilimitadas se formaba y desarrollaba. La naturaleza había creado en América todas las condiciones para un poderoso desarrollo económico. Europa empujaba allende el Océano, ola por ola, a los elementos más activos, mejor templados de su población, a los elementos más aptos para el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Qué eran los movimientos revolucionarios europeos de carácter religioso o político? Eran la lucha de los elementos avanzados de la pequeña burguesía en primer lugar, de los obreros después, contra las supervivencias del feudalismo y de la religión que impedían el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Todo lo que Europa rechazaba, cruzaba el Océano. La flor de las naciones europeas, los elementos más activos, que querían seguir su camino a toda costa, caían en un medio donde no existía ese baratillo histórico y en el que reinaba la naturaleza virgen en su inagotable opulencia. Tal es la base del desenvolvimiento de América, de la técnica americana, de la riqueza americana.

A la naturaleza inagotable le faltaba el hombre. La mano de obra era lo más caro en Estados Unidos. De ahí la mecanización del trabajo. El principio del trabajo en serie no es un principio debido al azar. Expresa la tendencia a reemplazar el hombre por la máquina, a multiplicar la mano de obra, a llevar, trasladar, descender y elevar automáticamente. Todo esto debe ser hecho por una cadena sin fin, no por el espinazo del hombre. Tal es el principio del trabajo en serie. ¿Dónde se ha inventado el elevador? En América, con el fin de poder prescindir del hombre que transporta a hombros un saco de trigo. ¿Y los tubos de conducción? En Estados Unidos cuéntanse 100.000 kilómetros de tubos de conducción, es decir, de transportadores para cuerpos líquidos. En fin, la cadena continua que efectúa los transportes en el interior de la fábrica y cuyo modelo superior es la organización Ford, es conocida de todos.

América casi no conoce el aprendizaje; no se pierde el tiempo en aprender, pues la mano de obra es cara; el aprendizaje es sustituido por una división del trabajo en partes ínfimas que no exigen o casi no exigen aprendizaje. ¿Y quién reúne a todas las partes del proceso del trabajo? La cadena sin fin, el transportador. Es quien enseña. En muy poco tiempo, un joven campesino de la Europa meridional, de los Balcanes o de Ucrania, queda transformado en obrero industrial.

La fabricación en serie está ligada a la técnica americana, como el estándar: es la producción en masa. Los productos y artículos dedicados a las capas superiores, adaptados a los gustos individuales, son mucho mejor fabricados en Europa. Inglaterra suministra las telas finas. La bisutería, los guantes, la perfumería, etc., proceden de Francia. Pero cuando se trata de una producción en masa destinada a un vasto mercado, América supera con mucho a Europa. He aquí por que el socialismo europeo aprenderá la técnica en la escuela americana.

Hoover\*, el estadista americano más competente en el dominio económico, realiza un gran trabajo en favor de la “estandarización” de los productos fabricados. Ha concluido ya varias docenas de contratos con los “trusts” más importantes para la producción de artículos “estandarizados”. Entre estos artículos se hallan los coches para niños y los féretros. De suerte que el americano nace en el estándar y muere en el estándar. (*Risas y aplausos*) Ignoro si es más cómodo, pero es un 40% más barato.

La población americana, gracias a la inmigración, cuenta con muchos más (45%) elementos aptos para el trabajo que la población europea, ante todo porque la relación entre las edades es distinta. En consecuencia, el coeficiente de productividad de la nación es más elevado. Además, este coeficiente aumenta por añadidura en virtud del rendimiento superior de cada obrero. Gracias a la mecanización y a la organización más racional del trabajo, en América el minero extrae dos veces y media más carbón y mineral que en Alemania. El agricultor produce dos veces más que en Europa. Tales son los resultados de esa organización del trabajo.

Decíase de los antiguos atenienses que eran hombres libres porque les correspondían cuatro esclavos a cada uno. A cada habitante de Estados Unidos tócanle cincuenta esclavos, pero esclavos mecánicos. En otros términos, si se cuentan los motores mecánicos, si se traducen los caballos de vapor en fuerza humana, se ve que cada ciudadano americano tiene cincuenta esclavos mecánicos. Esto no impide, desde luego, que la economía americana descanse en esclavos vivos, es decir, en proletarios asalariados.

La renta nacional de Estados Unidos representa 60.000 millones de dólares por año. El ahorro anual, esto es, lo que queda después de saldar todos los gastos necesarios, se eleva a 6 o 7.000 millones de dólares. No hablo más que de Estados Unidos, de lo que se llama así en los viejos manuales escolares. En realidad, Estados Unidos es mucho más vastos y más ricos. El Canadá, dicho sea sin ofender a la Corona británica, es una parte integrante de Estados Unidos. Si se toma el Anuario del Departamento de Comercio de Estados Unidos, se verá que el comercio con el Canadá figura en el comercio interior y que al Canadá se le llama discreta y algo evasivamente prolongación septentrional de Estados Unidos (*Risas*), sin la bendición de la Sociedad de Naciones, que, por lo demás, no ha sido consultada, y con razón, pues no hay necesidad de registrar esa declaración de estado civil. (*Risas, aplausos*) Las fuerzas de atracción y de repulsión actúan casi automáticamente: el capital inglés ocupa apenas el 10% de la industria canadiense; el capital americano ocupa más del tercio, y esta proporción crece incesantemente. Las importaciones inglesas en el Canadá son estimadas en 160 millones de dólares; de América, en unos 600 millones. Hace veinticinco años importaba de Inglaterra cinco veces más que de Estados Unidos. La mayoría de los canadienses se sienten americanos, salvo -¡oh ironía!- la parte francesa de la población, que se siente profundamente inglesa. (*Risas*) Australia sufre la misma evolución que el Canadá, pero con mayor lentitud. Australia se pondrá al lado del país que la defiende con su flota contra el Japón y lleve menos por este servicio. En el concurso, Estados Unidos obtendrá la victoria en un porvenir próximo. En todo caso, si sobreviniera una guerra entre Estados Unidos y la Gran Bretaña, el Canadá, “Dominio inglés”, sería un depósito de

material humano y de abastecimiento para Estados Unidos contra Inglaterra. Es el secreto de Polichinela.

Tal es, en sus rasgos esenciales, la potencia material de Estados Unidos. Esta potencia es la que les permite aplicar el antiguo método de la burguesía británica: **engordar a la aristocracia obrera para tener sometido bajo tutela al proletariado**, método que han llevado a un grado de perfección con el que la burguesía británica no se hubiera atrevido nunca ni aun a soñar.

#### LOS NUEVOS PAPELES DE AMÉRICA Y DE EUROPA

En estos últimos años, el eje económico del mundo se ha desplazado considerablemente. Las relaciones entre Estados Unidos y Europa se han modificado radicalmente. Es el resultado de la guerra. Naturalmente, esta evolución se preparaba desde antiguo; había síntomas que la señalaban, pero hace muy poco que ha llegado a ser un hecho consumado, y ahora tratamos de darnos cuenta de este cambio formidable efectuado en la economía humana y, por consiguiente, en la cultura humana. Un escritor alemán ha recordado a este respecto las palabras de Goethe describiendo la impresión extraordinaria que produjo en los contemporáneos la teoría de Copérnico, según la cual no es el sol el que gira en torno de la tierra, sino la tierra alrededor del sol, como un planeta de mediana magnitud. Eran numerosas las gentes que no querían prestar crédito a esta teoría. El patriotismo geocéntrico se sentía herido. Lo mismo acontece ahora por lo que se refiere a América. El burgués europeo no quiere creer que queda relegado a segundo término, que Estados Unidos son los dueños del mundo capitalista.

Ya he señalado las causas naturales e históricas que han preparado este formidable desplazamiento de las fuerzas económicas del mundo. Pero ha sido necesaria la guerra para elevar de golpe a América, rebajar a Europa y desplazar bruscamente el eje del mundo. La guerra, que ha causado la ruina y la decadencia de Europa, le ha salido a América unos 25.000 millones de dólares. Si se considera que los Bancos americanos detentan ahora 60.000 millones de dólares, esa suma de 25.000 millones es comparativamente bien poca cosa.

Además, a Europa le han sido prestados 10.000 millones. Con los intereses no pagados, estos 10.000 millones han pasado a ser ya 12.000 millones, y Europa comienza a pagar a América por su propia ruina.

Tal es el mecanismo que ha permitido a Estados Unidos elevarse de repente por encima de todas las demás naciones y convertirse en el dueño de sus destinos. Este país, cuya población asciende a 115 millones de habitantes, dispone completamente de Europa, salvo, por supuesto, de la URSS. Nuestro turno no ha llegado y sabemos que no llegará. (*Aplausos*) Pero, descontado nuestro país, quedan todavía 345 millones de europeos esclavizados por los americanos, es decir, con una población tres veces menor.

Los nuevos papeles de los pueblos están determinados por la riqueza de cada uno de ellos. Las evaluaciones de la riqueza de los diferentes estados no son muy precisas, pero nos bastarán cifras aproximadas. Tomemos Europa y Estados Unidos tal como eran hace cincuenta años, en el momento de la guerra franco-alemana. La fortuna de

Estados Unidos se estimaba entonces en 30 mil millones de dólares, la de Inglaterra en 40 mil millones, la de Francia en 33 mil, la de Alemania en 38 mil millones. Como se ve, la diferencia entre esos cuatro países no era grande. Cada uno de ellos poseía de 30 mil a 40 mil millones, y, de estos cuatro países más ricos del mundo, Estados Unidos eran el más pobre. Ahora bien, ¿cuál es la situación actualmente, medio siglo después? Hoy Alemania es más pobre que en 1872 (36 mil millones); Francia es dos veces más rica (68 mil millones); Inglaterra también (89 mil millones); en cuanto a la fortuna de Estados Unidos, ésta se eleva a 320 mil millones de dólares. Así, pues, de los países europeos que he citado, uno ha vuelto a su antiguo nivel, otros dos han doblado su riqueza y Estados Unidos ha pasado a ser once veces más rico. He aquí por qué, gastando 15 mil millones para la ruina de Europa, Estados Unidos ha alcanzado completamente el fin que se proponía.

Antes de la guerra, América era dueña de Europa. Esta última constituía, por decirlo así, la principal fábrica y el principal depósito de mercancías del mundo. Además, gracias sobre todo a Inglaterra, era el gran banquero del mundo. Estas tres superioridades pertenecen actualmente a América. Europa queda relegada a segundo término. La principal fábrica, el principal depósito, el principal banco del mundo es Estados Unidos.

El oro, como es notorio desempeña un cierto papel en, la sociedad capitalista. Lenin escribía que en un régimen socialista el oro sería empleado como material para la construcción de ciertos edificios públicos. Pero en régimen capitalista nada hay más elevado que los sótanos de un Banco repleto de oro. ¿Cuál es, pues, la reserva de oro de América? Antes de la guerra era, si no me engaño, de 1.900 millones; el 1º de enero de 1925 se elevaba a 4.500 millones de dólares, o sea, el 50% de la reserva mundial; hoy, esta proporción alcanza como *minimum* el 60%.

Ahora bien, ¿qué era de Europa mientras América concentraba en sus manos el 60% del oro del mundo? Declinaba. Se había lanzado a la guerra porque el capitalismo europeo se encontraba oprimido en los cuadros de los Estados nacionales. El capital esforzaba por ensanchar estos cuadros, por crearse un campo de acción amplio; el más activo entonces era el capital alemán, que se había propuesto como fin “organizar a Europa”, destruir sus barreras aduaneras. Pero ¿cuál ha sido, el resultado de la guerra? El Tratado de Versalles ha creado en Europa 17 nuevos Estados y territorios más o menos independientes, 7 mil kilómetros de nuevas fronteras, barreras aduaneras en proporción y, a cada lado de estas nuevas fronteras, puestos, y tropas. En Europa hay ahora un millón de soldados más que antes de la guerra. Para llegar a este resultado, Europa ha aniquilado una masa formidable de valores materiales y se ha empobrecido considerablemente.

Más aún: por todas sus desgracias, por su ruina económica, por sus nuevas barreras aduaneras que dificultan el comercio, por sus nuevas fronteras y tropas nuevas, por su desmembramiento, su ruina, humillación, por la guerra y la paz de Versalles, Europa tiene que pagar a Estados Unidos los intereses de sus deudas de guerra. Europa se ha empobrecido. La cantidad de materias primas que Europa elabora es un 10% inferior a lo que era antes de la guerra. La influencia de Europa en la economía mundial ha disminuido considerablemente. Lo único estable en la Europa actual es la desocupación. Hecho notable, en su rebusca de medios de salvación, los economis-

tas burgueses han exhumado de los archivos las teorías más reaccionarias de la época de la acumulación primitiva: ven en el malthusianismo y la emigración los remedios eficaces contra la desocupación. En la época de su esplendor, el capitalismo triunfante no tenía necesidad de estas teorías. Pero ahora, atacado de caducidad, de esclerosis, cae ideológicamente en la infancia y vuelve a los viejos métodos empíricos.

#### LA EXPANSIÓN IMPERIALISTA DE ESTADOS UNIDOS

Dada la potencia de Estados Unidos y la debilidad de Europa, es inevitable un nuevo reparto de fuerzas, de esferas de influencia y de mercados mundiales. América tiene que extenderse y Europa comprimirse. Tal es la resultante de los procesos fundamentales que se efectúan en el mundo capitalista. Estados Unidos se lanza por todos los caminos y toma en todas partes la ofensiva. Opera de una manera estrictamente “pacífica”, es decir, sin hacer uso de la fuerza armada, “sin efusión de sangre”, como decía la Santa Inquisición cuando quemaba vivos a los herejes; se extiende pacíficamente porque sus adversarios, castañeteando los dientes, retrocede paso a paso ante esta nueva potencia, sin arriesgarse a chocar con ella abiertamente. Tal es la base de la política “pacífica” de Estados Unidos. Su principal instrumento lo constituye actualmente el capital financiero, con una reserva de oro de 9 mil millones de rublos. Es una fuerza terrible, una fuerza que barre todo a su paso en todas las partes del mundo, y particularmente en la Europa devastada y empobrecida. Conceder o negar empréstitos a tal o cual país de Europa es, en muchos casos, decidir la suerte, no sólo del partido en el poder, sino también del régimen burgués. Hasta ahora, Estados Unidos lleva invertidos 10 mil millones de dólares en la economía de los demás países. De estos 10 mil millones 2 mil han sido perdonados a Europa, añadiéndose a los precedentemente suministrados para su devastación. Como se sabe, los créditos se conceden para la “restauración” de Europa. Destrucción, luego restauración: dos operaciones que se completan, pues los intereses de las sumas destinadas tanto a una como a otra van a parar a la misma caja. Además, Estados Unidos han colocado capitales en la América Latina, que, desde el punto de vista económico, se convierte cada vez más en un Dominio de América del Norte. Después de América del Sur, el país que más créditos ha obtenido es el Canadá; sigue después Europa. Las otras partes del mundo han recibido mucho menos.

Esta suma de 10 mil millones es ínfima para un país tan poderoso como Estados Unidos, pero aumenta rápidamente. Para comprender el mecanismo de este proceso, hace falta, sobre todo, darse cuenta del ritmo de esta aceleración. En los siete años que han seguido a la guerra, Estados Unidos ha invertido en el extranjero unos 6 mil millones de dólares; casi la mitad de esta suma ha sido suministrada en estos dos años últimos; en 1925, las inversiones han sido mucho más elevadas que en 1924.

En vísperas de la guerra, Estados Unidos tenía todavía necesidad de capital extranjero; recibía este capital de Europa y lo colocaba en su industria. El desarrollo de su producción, en un cierto momento, llevó a la rápida constitución de un capital financiero. Para lograr este capital financiero fueron precisas previamente considera-

bles inversiones de capitales y un aumento formidable del utillaje. Pero, una vez empezado, este proceso se desarrolla con un ritmo cada vez más acelerado en Estados Unidos. Lo que hace dos o tres años pertenecía todavía al dominio de las previsiones, se realiza actualmente ante nuestros ojos. Pero esto no es nada más que el comienzo. La campaña del capital financiero americano por la conquista del mundo no empezará realmente sino mañana.

Hecho sumamente significativo: en el curso del año transcurrido, el capital americano ha abandonado cada vez más los empréstitos gubernamentales por los empréstitos industriales. El sentido de esta evolución es clara. "Os hemos dado el régimen del plan Dawes, os hemos suministrado la posibilidad de restablecer la divisa nacional en Alemania e Inglaterra, consentiremos en hacer lo mismo bajo ciertas condiciones con Francia; pero esto no es más que un medio para llegar a nuestro fin; ahora bien, nuestra finalidad consiste en apoderarnos de vuestra economía." Estos días he leído en el *Tag*, órgano de la metalurgia alemana, un artículo titulado: *Dawes o Dillon*. Dillon es uno de esos nuevos *condottieri* que la finanza americana envía a la conquista de Europa. Inglaterra engendró a Cecil Rhodes, su último aventurero colonial de gran envergadura, que fundó en el sur de África un nuevo país. Ahora nacen en América los Cecil Rhodes, no para el África del Sur, sino para la Europa central. Dillon tiene la misión de comprar a bajo precio la metalurgia alemana. A este efecto ha reunido 50 millones de dólares solamente -Europa no se vende ahora a alto precio- y, con estos 50 millones de dólares en el bolsillo, no se detiene ante las barreras europeas que forman las fronteras de Alemania, de Francia, de Luxemburgo. Necesitan reunir el carbón y el metal, quiere crear un trust europeo centralizado, no se preocupa mucho de la geografía política, creo incluso que no la conoce. En efecto, ¿para qué? 50 millones de dólares en la Europa actual valen más que toda la geografía. (*Risas*). Su intención, se dice, consiste en agrupar en un trust único la metalurgia de la Europa central, para oponerla luego al trust americano del acero, cuyo rey es Harry. Así, cuando Europa "se defiende" contra el trust americano del acero, no es en realidad más que el instrumento de uno de los dos consorcios americanos que se combaten entre sí, para unirse, en un momento dado, a fin de explotarla más racionalmente. Dawes o Dillon, no hay otra salida, como dice el órgano de la metalurgia alemana. ¿Con quién marchar? Dawes es un acreedor armado de pies a cabeza. Con él, no cabe sino someterse. Pero Dillon es en cierto modo un compañero, de un tipo especial, es verdad, pero que quizá no nos estrangule... El artículo termina con esta frase significativa: "*Dillon o Dawes, tal es la cuestión capital para Alemania en 1926.*"

Los americanos se han asegurado ya, mediante la compra de acciones, el control de los cuatro Bancos más importantes de Alemania. La industria alemana del petróleo se aferra visiblemente a la Standard Oil americana. Las minas de zinc, que pertenecían antaño a una firma alemana, han pasado a manos de Harriman, que, gracias a ello, obtiene el control del zinc bruto en todo el mercado mundial. El capital americano trabaja al por mayor y al por menor. En Polonia, el trust americano-sueco de las cerillas adopta sus primeras medidas preparatorias. En Italia se va más lejos. Los contratos que las Sociedades americanas firman con Italia son de los más interesan-

tes. Se encarga a Italia, por decirlo así, de administrar el mercado del próximo Oriente. Estados Unidos enviará a Italia sus productos semiacabados, con el objeto de que esta última los adapte al gusto del consumidor. América no tiene tiempo de pararse en detalles. Suministra productos estandarizados. Y el omnipotente patrono transatlántico viene a casa del artesano de los Apeninos y le dice: "Aquí tienes todo lo que necesitas, pero embellecélo un poco y arrégalo a gusto de los asiáticos."

Francia no ha llegado todavía a esto. Se resiste y se insubordina. Pero ya caerá. Tendrá que estabilizar su divisa, es decir, pasar la cabeza por el nudo corredizo de América. Todos los Estados esperan su vez en la ventanilla del tío Sam. (*Risas*) ¿Cuánto han gastado los americanos para asegurarse semejante situación? Una suma ínfima. El capital colocado en el extranjero asciende a 10 mil millones de dólares, sin contar las deudas de guerra. Europa ha recibido en todo y por todo 2.500 millones, y América empieza ya a tratarla como país conquistado. Sin embargo, lo que han colocado los americanos en la economía europea no representa más que la centésima parte de la fortuna total de esta última. Cuando la balanza oscila, basta un ligero golpecito para hacerla inclinar de un lado. Los americanos han dado este golpecito y ya son los dueños. Europa carece de los capitales necesarios para su restauración y de los fondos de circulación necesarios para la parte ya restaurada de su economía. Posee inmuebles y materiales que valen cientos de millones, pero le falta una decena de millones para poner la máquina en movimiento. El americano llega, da los diez millones y pone condiciones. Es el dueño; está como en su casa. Me han comunicado un artículo sumamente interesante de uno de esos nuevos Cecil Rhodes que América hace surgir ahora y cuyos nombres nos vemos obligados a aprender. No es muy agradable, pero no queda otro remedio. Ya hemos aprendido bien el nombre de Dawes. Dawes no vale un céntimo, pero toda Europa no puede nada contra él. Mañana aprenderemos el nombre de Dillon o el de Max Wirkler, vicepresidente de la Compañía del Servicio Financiero. (*Risas, aplausos*) Acaparar todo lo que sea posible en el mundo, se llama ocuparse del servicio financiero, Max Wirkler habla del servicio financiero en lenguaje poético, casi bíblico.

*"Nos ocupamos -dice-, de sostener financieramente a los gobiernos, a las autoridades locales y municipales y a las corporaciones privadas. El dinero americano ha permitido restaurar el Japón después del temblor de tierra; los fondos americanos han permitido derrotar a Alemania y Austria-Hungría y han desempeñado un papel importantísimo en la reconstrucción de ambos países."*

Se empieza por destruir, luego se restaura. Y por una y otra operación se percibe una honrada comisión. Sólo el terremoto del Japón ha sobrevenido evidentemente sin la participación del capital americano. (*Risas*) Pero escuchemos la continuación: *"Concedemos empréstitos a las colonias holandesas y a Australia, al Gobierno y a las ciudades de la Argentina, a las industrias mineras sudafricanas, a los productores de nitratos de Chile, a los plantadores de café del Brasil, a los productores de tabaco y algodón de Colombia. Damos dinero al Perú para la realización de proyectos sanitarios; se lo damos a los Bancos daneses, a los industriales suecos, a las estaciones hidroeléctricas de Noruega, a los establecimientos bancarios finlandeses, a las fábricas de construcciones mecánicas de*

*Checoslovaquia, a los ferrocarriles de Yugoslavia, a las obras públicas de Italia, a la Compañía de Teléfonos españoles.”*

Evidentemente esta enumeración es impresionante. Es el efecto de los 60 mil millones de dólares que poseen en la actualidad los Bancos norteamericanos. Y hemos de seguir oyendo esta sinfonía en el próximo período histórico.

Poco después de la guerra, cuando la Sociedad de Naciones se hallaba en vías de constitución y los pacifistas de todos los países de Europa mentían cada uno en su idioma, el economista inglés Georges Pesch, hombre de los mejor intencionados propuso que organizara un empréstito de la Sociedad de Naciones y reconstrucción de la humanidad. Calculó que se necesitarían 35 mil millones de dólares para esta magna empresa, y propuso que Estados Unidos suscribiesen por 15 mil millones de dólares, Inglaterra por 5 mil millones y los demás países por los 15 mil millones restantes. Con arreglo a este proyecto, Estados Unidos debía, pues, suministrar casi la mitad de ese gran empréstito y como las demás acciones debían estar repartidas entre un gran número de Estados, Estados Unidos hubiera tenido el control de la institución. El empréstito salvador no pasó de proyecto, pero lo que ahora acontece es en el fondo una realización más eficaz del mismo plan. Estados Unidos acapara progresivamente las acciones que le darán el control del género humano. Gran empresa, por cierto, pero arriesgadísima. Los americanos no tardarán en convencerse de ello.

#### PACIFISMO Y CONFUSIÓN

Antes de continuar, debo disipar una confusión. Los procesos mundiales que estudiamos se desarrollan con tal rapidez y revisten tal amplitud, que nuestro pensamiento los aprehende, los abarca y asimila con dificultad. Nada de extraño tiene, pues, que en la prensa internacional, proletaria y burguesa, se desarrolle en estos últimos tiempos una viva discusión sobre este particular. En Alemania se han publicado varios libros especialmente consagrados al papel de Estados Unidos frente a la Europa balcanizada. En la controversia internacional surgida en torno de esta cuestión ha sido puesto sobre el tapete el informe que presenté en esta tribuna hace dos años. Tengo en las manos una revista obrera americana que abrí estos días precisamente por la página consagrada a las relaciones entre América y Europa, y mis ojos tropezaron por azar con la frase concerniente a la “porción congrua”. Esto interesó, naturalmente, leí el artículo y he aquí, camaradas, lo que, con gran estupefacción mía, averigüé:

*“Trotsky estima que hemos entrado en el período de las relaciones pacíficas anglo-americanas; la influencia de las relaciones anglo-americanas (según Trotsky) contribuirá más a la consolidación que a la descomposición del capitalismo mundial.”*

No está mal, ¿verdad? Igual que MacDonald. Y más lejos:

*“La vieja teoría de Trotsky sobre la Europa sometida a la porción congrua [¿Por qué vieja, si apenas data de dos años?] y transformada en Dominio de América estaba ligada a esta apreciación de las relaciones anglo-americanas.”* (J. Lovestone, *Revista mensual obrera*, noviembre de 1925.)



Cuando leí estas líneas, me froté los ojos durante tres minutos, tan grande era mi estupefacción. ¿Dónde y cuándo he dicho que Inglaterra y América sostenían relaciones pacíficas y que, gracias a ello, iban a regenerar al capitalismo europeo y no a descomponerlo? Si un comunista mayor de edad dijera cosas semejantes, habría sencillamente que expulsarle del Partido. Claro que después de haber leído estos absurdos que se me atribuyen eché una vistazo a lo que tuve ocasión de decir a este respecto desde lo alto de esta tribuna. Si aludo ahora al discurso que pronuncié hace dos años, no es para explicar a Lovestone y a sus semejantes que cuando se quiere escribir sobre un asunto cualquiera -sea en inglés o en francés, en Europa o en América, es menester saber lo que se escribe y a donde se lleva al lector, sino porque la manera como yo planteaba entonces la cuestión vale también para hoy. He aquí por qué me veo obligado a leerlos algunos extractos de mi discurso:

*“¿Qué quiere el capital americano? ¿Qué busca?”, preguntábamos hace dos años. Y respondíamos: “Busca, se nos dice, la estabilidad, quiere restablecer el mercado europeo. Quiere devolver a Europa la solvencia. ¿Cómo y en qué medida? Bajo su hegemonía. ¿Qué significa ésto? Que permitirá a Europa reconstruirse, no dentro de límites bien determinados, que le reservara restringidos sectores del mercado mundial. El capital americano domina actualmente; da órdenes a los diplomáticos. Se prepara asimismo para dar órdenes a los Bancos y a los trusts europeos, a toda la burguesía europea.”* Hace dos años decíamos: *“Ordena a los diplomáticos (Versalles, Washington) y se prepara para dar órdenes a los banqueros y a los trusts.”* Hoy decimos: *“Ya manda en los Bancos y en los trusts de diferentes Estados europeos y se prepara para mandar en los Bancos y en los trusts de los demás Estados capitalistas de Europa.”* Sigo citando: *“Repartirá el mercado en sectores, regulará la actividad de los financieros e industriales europeos. En suma, el capital americano quiere racionar a la Europa capitalista.”* No escribí que la había racionado o que la racionaría, sino que quería racionarla. He ahí lo que decía hace dos años.

Lovestone pretende que he hablado de la colaboración pacífica de Inglaterra y América. Veamos lo que hay de cierto: *“No se trata sólo de Alemania, de Francia, se trata igualmente de la Gran Bretaña, que deberá prepararse también a sufrir la misma suerte... Es cierto que se dice con frecuencia que ahora América marcha con Inglaterra, que ha formada un bloque anglosajón; se habla de capital anglosajón, de política anglosajona... Pero hablar así es demostrar una incomprensión absoluta de la situación. El antagonismo capital del mundo es el antagonismo angloamericano. El porvenir lo pondrá cada vez más de manifiesto... ¿Por qué? Porque Inglaterra es todavía el país más rico y poderoso después de Estados Unidos. Es su principal rival, el obstáculo fundamental.”*

Esta misma idea la he desarrollado con más vigor en el manifiesto del V Congreso, pero no fatigaré vuestra atención con textos. Citaré aún de mi discurso lo que se refiere a las relaciones “pacíficas” establecidas por América: *“Este programa americano de someter a su tutela al mundo entero no es en modo alguno un programa pacifista; por el contrario, está preñando de guerras y conmociones revolucionarias... No es muy verosímil que la burguesía de todos los países consienta en ser relegada a un segundo plano, en convertirse en sierva de América sin intentar por lo menos resistir. En efecto, Inglaterra tiene un apetito formidable, un deseo furioso de mantener su dominación sobre el mundo. Los*

*conflictos militares son inevitables. La era del americanismo pacifista que parece abrirse en este momento no es más que una preparación para nuevas guerras monstruosas.”*

Eso es lo que decíamos hace dos años de las relaciones “pacíficas”. Me permito recordar aquí que, cuando hacíamos propaganda por el desenvolvimiento de nuestra industria química, indicábamos que el arsenal de Wedgwood es una de las fuentes del militarismo americano que más amenaza a los pueblos de Europa.

En fin, he aquí lo que decíamos desde lo alto de esta tribuna acerca de la terminación de los antagonismos europeos gracias a la influencia de América: *“Los antagonismos que ha preparado la guerra imperialista y la desencadenaron en Europa hace diez años, antagonismos agravados por la guerra, mantenidos por el Tratado de Versalles e intensificados por el desarrollo ulterior de la lucha de clases en Europa, subsisten íntegramente. Estados Unidos tropezará con estos antagonismos en toda su agudeza.”*

Dos años han pasado. El camarada Lovestone quizá un buen crítico, aunque le ocurra meterse el dedo en el ojo, pero el tiempo es todavía un crítico mejor.

Para acabar con esta cuestión, terminaremos citando el consejo que Engels daba a un cierto Stibelling, americano también: *“Cuando quiere uno ocuparse de cuestiones científicas, es menester en primer término aprender a leer las obras como el autor las ha escrito, y sobre todo no leer lo que no hay en ellas.”* Estas palabras de Engels son excelentes y vale, no sólo para América, sino para las cinco partes del mundo.

#### EL PACIFISMO AMERICANO EN LA PRÁCTICA

En todas las cuestiones, el tiempo es el mejor crítico. Veamos lo que han sido en realidad los métodos americanos de penetración pacífica durante estos últimos años. Una simple enumeración de los hechos más importantes demostrará que el “pacifismo” americano ha triunfado en toda la línea; pero ha triunfado como método de expoliación imperialista velada y de preparación más o menos encubierta de las más temibles colisiones.

Fue en la Conferencia de Washington de 1922 donde el “pacifismo” americano revistió su expresión más cruda y reveló mejor su naturaleza. En 1919-20, muchas personas, yo entre ellas, se preguntaban lo que acontecería en 1922-23, cuando el programa naval de Estados Unidos asegurase a estos últimos la igualdad con Inglaterra. ¿Es posible, nos preguntábamos, que la Gran Bretaña, que mantiene su dominación gracias a la superioridad de su flota sobre la de los dos países más fuertes reunidos, abandone dicha superioridad sin combate? Eran muchos los que, como yo, vislumbraban la posibilidad de una guerra entre Inglaterra y América, con la participación del Japón, hacia 1922-23. Ahora bien, ¿qué ha sucedido? En lugar de la guerra, el “pacifismo” puro. Estados Unidos invitaron a Inglaterra a Washington y le dijeron: “Tenga la bondad de racionarse: nosotros poseeremos cinco unidades; usted, cinco; el Japón, tres; Francia, tres.” He aquí el programa naval. ¿Lo ha aceptado Inglaterra?

¿Qué es esto? “Pacifismo”, pero un pacifismo que impone su voluntad por su formidable superioridad **económica** y prepara “pacíficamente” su superioridad **militar** para el próximo período histórico.

¿Y el plan Dawes? Cuando Poincaré se agitaba en la Europa central con sus planes liliputienses, apoderándose de la cuenca del Ruhr, los americanos apuntaban con su prismático, miraban y esperaban. Y cuando la baja del franco y otros inconvenientes obligaron a retirarse a Poincaré, el americano vino y presentó su plan de pacificación de Europa. Compró el derecho de dirigir a Alemania por 800 millones de marcos, de los cuales, por lo demás, Inglaterra dio la mitad. Y por esta miserable suma de 400 millones de marcos, la Bolsa de Nueva York impuso su control al pueblo alemán. ¡Hermoso pacifismo, en verdad! ¡Un nudo corredizo para ahorcarse!

¿Y la estabilización del cambio? Cuando el cambio oscila en Europa, el americano no se encuentra a gusto. No se encuentra a gusto porque permite a Europa exportar barato. El americano necesita un cambio estable para el cobro regular de los intereses de sus préstamos y, en general, para el orden financiero. Si no fuese así, ¿cómo podría invertir sus capitales en Europa? Por eso ha obligado a los alemanes a estabilizar su divisa; por eso ha obligado a los ingleses a hacer otro tanto concediéndoles un préstamo de 300 millones de dólares. Lloyd George decía no hace mucho: “*La libra esterlina mira ahora al dólar cara a cara.*” Lloyd George es un viejo bromista. Si la libra esterlina mira al dólar cara a cara, es porque tiene un puntal de 300 millones de dólares para ponerla derecha. (*Risas*)

¿Y cómo están las cosas en Francia? La burguesía francesa teme la estabilización de la divisa nacional. Es una operación dolorosísima. El americano dice: Si no lo consentís, no os prestaré nada y os las arreglaréis como queráis. El americano exige de Francia que se desarme para pagar sus deudas. ¿Qué mejor que este pacifismo puro, con el desarme y la estabilización de los cambios? América se prepara “pacíficamente” a doblar a Francia bajo su yugo.

La cuestión de la paridad oro y de las deudas con Inglaterra está ya resuelta. Inglaterra, si no me engaño, entrega ya a Estados Unidos unos 330 millones de rublos por año. Ha arreglado, a su vez, la cuestión de la deuda italiana, de la que no percibirá sino una parte insignificante. Francia es la principal deudora de Inglaterra y de América, pero hasta ahora, no ha pagado un céntimo. Pero tendrá que pagar, a menos de triunfar una revolución que anule todas las antiguas deudas. Alemania efectúa pagos a Francia y a Inglaterra que, su vez, nos exigen a nosotros el pago de nuestras deudas. En suma, el burgués inglés saca o se dispone a sacar de sus deudores europeos todo lo que pueda, a fin de enviarlo luego, con una ayuda añadida por él mismo, allende el Atlántico, al tío Sam. ¿Qué son en suma, Mr. Baldwin o el rey Jorge? Sencillamente el recaudador en jefe de los impuestos de América en la provincia llamada Europa (*Risas*), el agente encargado de hacer efectivo los pagos de los pueblos europeos y de expedirlos a Estados Unidos. Como se ve, se trata de una organización de las más pacíficas: las relaciones financieras de los pueblos de Europa están reguladas con arreglo a la deuda americana bajo la vigilancia del contribuyente más puntual, Gran Bretaña, que ha ganado por ello el título de recaudador principal de impuestos. La política europea de América descansa completamente sobre este principio. Alemania paga a Francia; Italia paga a Inglaterra; Francia paga a Inglaterra; Rusia, Alemania, Italia, Francia. Inglaterra, pagadme. Esto es lo que dice América. Esta jerarquía de las deudas es una de las bases del pacifismo americano.

La lucha mundial entre Inglaterra y América por la posesión del petróleo ha suscitado ya sacudidas revolucionarias y conflictos militares en México, en Turquía, en Persia. Pero quizá los periódicos nos anuncien mañana que entre América e Inglaterra se ha concertado una colaboración pacífica para el dominio de la nafta. ¿Cómo se efectuará dicha colaboración? Se celebrará una conferencia del petróleo en Washington, en la que América dirá a Inglaterra: Conténtate con una ración de nafta más modesta. Y será una nueva prueba del pacifismo de la mejor ley.

En la lucha por los mercados también se procede de tiempo en tiempo a un arreglo "pacífico" de la cuestión. Hablando de la lucha por los mercados que se desarrolla entre Inglaterra y América un escritor alemán, antiguo ministro de no sé qué gobierno -los ex ministros son numerosos en Alemania-, el barón Reibnitz dice en sustancia: Inglaterra podrá evitar la guerra si deja las manos libres a Estados Unidos en el Canadá, en América del Sur, en el Pacífico y en la costa oriental de Asia y Australia; "a ella le quedarán otros dominios **fuera de Europa**". No veo muy bien qué le quedará a Inglaterra después de esto. Pero la alternativa es clara: o la guerra, o la porción congrua.

Por lo que se refiere a las materias primas extranjeras, he aquí un último capítulo interesante en sumo grado. Estados Unidos halla que le falta muchas cosas que otros poseen. A este respecto, los periódicos americanos han publicado el mapa del reparto de materias primas en el mundo. Ahora hablan y discuten de continentes enteros. Los pigmeos europeos se inquietan por Albania, por Bulgaria, por algunos pasillos y desdichadas parcelas de tierra. Los americanos se ocupan de continentes; esto facilita el estudio de la Geografía y, sobre todo, presta amplitud a sus bandolerismos. (*Risas*) Así, pues, los periódicos americanos han publicado el mapa del globo terrestre con diez manchas negras, diez grandes lagunas de Estados Unidos en materias primas: el caucho, el café, los nitratos, el estaño, la potasa, y algunas otras menos importantes. Parece ser que todas estas primeras materias son monopolio, no de Estados Unidos, sino de otros países. El 70% de la cosecha mundial de caucho se obtiene en islas que pertenecen a Inglaterra; ahora bien, América consume el 70% de la producción mundial del caucho para sus neumáticos y otros artículos. El café viene del Brasil. Chile, sostenido financieramente por los ingleses, suministra los nitratos, y así sucesivamente. Churchill decidió recuperar las sumas pagadas a América en concepto de deudas aumentando el precio del caucho. Y Hoover, director del Comercio americano, calculaba que en 1925, Estados Unidos había pagado a los ingleses por el caucho de 700 a 800 millones de dólares más del precio honrado. Hoover sabe distinguir perfectamente los precios honestos de los deshonestos; es su especialidad. Cuando se enteraron de esto, los periódicos americanos pusieron el grito en el cielo. Así, por ejemplo, el *Evening Post* exclamaba: "¿Para qué todos esos Locarnos y Ginebras, esas Ligas y protocolos, esas conferencias de desarme y conferencias económicas, si un grupo poderoso de naciones aísla intencionadamente a América?" ¡Miren ustedes esa pobrecita América, a la que se aísla y explota por todas partes! (*Risas*) El caucho, el café, el estaño, los nitratos, la potasa, todo esto ya ha sido cogido y monopolizado, de suerte que un buen multimillonario no puede dar una vuelta en automóvil, ni beber café hasta la sacie-

dad... ni tener siquiera una bala de estaño para suicidarse si se le antoja. (*Risas*). Verdaderamente, la situación es intolerable, es la explotación por todos los costados! ¡Hay como para tumbarse vivo en un féretro “estandarizado”! A este propósito, Mr. Hoover ha escrito un artículo -¡y qué artículo!- compuesto exclusivamente de cuestiones -29 cuestiones- a cual más interesante. Como os imagináis, todas estas cuestiones son puntas dirigidas contra Inglaterra. ¿Está bien vender a más de un precio honrado? ¿No puede originar esto el envenenamiento de las relaciones entre los países? Y si es así, ¿no está el Gobierno obligado a intervenir? Y si un Gobierno que se respeta interviene, ¿no puede acarrear esto graves consecuencias? (*Risas*). Un periódico inglés, menos correcto que los otros, pero más franco, escribió sobre este particular: un imbécil puede hacer más preguntas de las que puedan responder cien hombres inteligentes. (*Risas*). Este periódico patriota no hizo más que desahogar su bilis. En primer término, yo no puedo admitir que un imbécil ocupe un puesto tan importante, e incluso si así fuera... Camaradas, no es una confesión, sino una suposición lógica. (*Risas*). Si fuese así, digo, no sería por eso menos cierto que Hoover se halla al frente del gigantesco aparato del capital americano y que, por consiguiente, necesita inteligencia, pues toda la “máquina” burguesa piensa por él. En todo caso, después de las veintinueve cuestiones de Hoover, cada una de las cuales sonaba como un tiro a los oídos de Baldwin, el caucho bajó súbitamente de precio. Este hecho aclara mejor que todas las cifras la situación mundial. Tal es en la práctica el pacifismo americano.

#### NO HAY SALIDA PARA EL CAPITALISMO EUROPEO

A Estados Unidos, que no toleran ningún obstáculo en su camino, que consideran todo encarecimiento de las materias primas que faltan como un ataque a su derecho indiscutible de explotar al mundo entero, a esta nueva América, que avanza furiosamente en todas direcciones, se opone Europa, desmembrada, dividida, más pobre que antes de la guerra, con los mercados limitados, abrumada de deudas, desgarrada por sus antagonismos y oprimida por un militarismo hipertrofiado.

En los comienzos del período de restauración eran muchas las ilusiones de los economistas y políticos burgueses y socialdemócratas sobre la posibilidad de volver a levantar a Europa. La industria europea, ante todo la industria francesa, luego la alemana, se reconstruían bastante rápidamente en ciertos momentos, después de la guerra. Esto no tiene nada de extraño: la demanda había vuelto a ser de nuevo más o menos normal y todos los stocks estaban agotados; además, Francia tenía las regiones devastadas, que eran para ella en cierto modo un mercado complementario. Mientras tuvo que ocuparse en satisfacer necesidades más urgentes de estos mercados devastados por la guerra, la industria trabajó a pleno rendimiento y su prosperidad hizo concebir grandes esperanzas, grandes ilusiones. Ahora, los mismos economistas burgueses han renunciado a estas ilusiones. El capitalismo europeo se encuentra en una situación sin salida.

Sin necesidad de que la burguesía americana lo quiera conscientemente, la formidable superioridad económica de Estados Unidos impedirá fatalmente al capitalismo

européo que se reconstruya. El capitalismo americano, acosando cada vez más a Europa, la empujará automáticamente por el camino de la revolución. Ahí esta el nudo de la situación mundial.

Tal estado de cosas tiene su repercusión más evidente en Inglaterra. En sus exportaciones transatlánticas, Inglaterra ve su esfera de acción limitada por América, el Canadá y el Japón, así como por el desenvolvimiento industrial de sus propias colonias. En el mercado textil de la India, que es una colonia suya, se ve en la actualidad desalojada por el Japón. En el mercado europeo, cada aumento de venta de mercancías inglesas restringe los mercados de Alemania, de Francia, e inversamente. Lo opuesto es lo que sucede con mayor frecuencia: las exportaciones de Alemania y Francia perjudican a las de Gran Bretaña. El mercado europeo no se ensancha. En sus estrechos límites se producen desplazamientos de un lado o de otro. Esperar que esta situación se modifique radicalmente en favor de Europa, sería esperar milagros. Así como en el mercado interior la empresa más importante y adelantada tiene asegurado el triunfo sobre la empresa pequeña y atrasada, del mismo modo, en el mercado mundial, Estados Unidos obtendrán la victoria sobre Europa, es decir, en primer lugar sobre Inglaterra.

En 1925, las importaciones y exportaciones de Inglaterra alcanzaron, respectivamente, el 111% y el 76% de su nivel de antes de la guerra. De donde resulta un pasivo formidable de la balanza comercial. La reducción de las exportaciones lleva consigo una crisis industrial que repercute en las ramas fundamentales de la industria: carbón, acero, construcciones navales, tejidos, etc. Ciertas mejoras temporales, importantes quizás, son posible y hasta inevitables, pero no deja de ser cierto que la Gran Bretaña se halla actualmente en decadencia.

No se puede realmente sino sentir desdén hacia los “estadistas” ingleses que han conservado sus antiguos hábitos, tan poco compatibles con la nueva situación, y que carecen de la más elemental concepción de la situación mundial y de sus inevitables consecuencias. En estos últimos tiempos, Baldwin y Churchill nos han obsequiado nuevamente con sus declaraciones. A fines del año último, Churchill dijo que tenía doce razones para ser optimista. En primer lugar, la divisa nacional esta estabilizada. El economista inglés Keynes le replicó explicando que dicha estabilización suponía una disminución mínima de un 10% en el precio de las mercancías exportadas y, por lo tanto, un aumento correspondiente del pasivo de la balanza. La segunda razón que conduce al optimismo es el precio elevado del caucho. Pero, ¡ay!, las veintinueve cuestiones de Mr. Hoover han rebajado considerablemente el optimismo de Churchill en lo que respecta al caucho. En tercer lugar, el número de huelgas ha disminuido. Pero esperemos a que termine abril, momento en que habrá que proceder a la revisión del contrato colectivo de los mineros. Cuarta razón de optimismo: Locarno. Sin embargo, la lucha anglofrancesa después de Locarno, lejos de disminuir, no ha hecho sino intensificarse. Por lo demás, aun es demasiado pronto para pronunciarse definitivamente sobre los resultados de los acuerdos de Locarno. No enumeramos las restantes razones de optimismo: todavía se cotizan menos en la Bolsa de Nueva York. Es interesante señalar que el *Times* publica un fondo sobre este asunto titulado: *Dos ra-*

vos de esperanza. El *Times* es más modesto que Churchill: no tiene doce, sino sólo dos rayos de esperanza, y por añadidura rayos X, es decir, rayos bastante problemáticos.

Puede oponerse a la ligereza de Churchill la seriedad relativa de los americanos, que saben apreciar la economía británica desde su punto de vista, y también la opinión de los mismos industriales británicos. A su regreso de Europa, el director del Departamento del Comercio de Estados Unidos, Klein, presentó a los industriales un informe que, a pesar de su convencional tono tranquilizador, deja asomar la verdad. *“Desde el punto de vista económico -dijo-, la única mancha oscura, haciendo abstracción evidentemente de la situación de Francia e Italia, así como de la restauración relativamente lenta de Alemania, la única mancha oscura, digo, es el Reino Unido. Me parece que Inglaterra se encuentra en una situación comercial dudosa. No quisiera ser demasiado pesimista, pues Inglaterra es nuestro mejor cliente, pero en este país se desarrollan una serie de factores que, a mi juicio, deben merecer serias reflexiones... Hay en Inglaterra formidables impuestos, cuya causa, según algunos, es necesario buscarla en nuestra sed de dinero, por no decir más. Sin embargo, esto no es enteramente justo... El utillaje de la industria hullera es el mismo que hace varias décadas, de suerte que el costo de la mano de obra por tonelada es tres o cuatro veces mayor que en Estados Unidos.”*

Y así sucesivamente en el mismo tono.

He aquí ahora otra opinión. J. Hawey, ex embajador americano en Europa, a quien los ingleses consideran como amigo de su país porque habla a menudo de la necesidad de ayudar a Inglaterra, ha publicado recientemente un artículo titulado *El fin de Inglaterra*, en el que llega a la conclusión de que *“la producción inglesa ha terminado ya. En lo sucesivo, el lote de Inglaterra consistirá en ser un intermediario”*, es decir, el agente y empleado de Banca de Estados Unidos. Tal es la conclusión de este amigo de Inglaterra.

Veamos ahora lo que opina George Hunter, gran constructor de navíos ingleses, cuya nota al Gobierno ha causado sensación en toda la prensa británica:

*“El Gobierno -dice- ¿se ha dado plena cuenta de la situación desastrosa de la industria inglesa? ¿Sabe que esta situación, lejos de mejorar, empeora progresivamente? El número de nuestros desocupados crónicos con el de los temporales representa como mínimo el 12,5% de los obreros que trabajan. Nuestra balanza comercial es desfavorable. Nuestros ferrocarriles y una gran parte de nuestras empresas industriales pagan dividendos sacados de sus reservas o no pagan ninguno, si esto continúa, llegaremos a la bancarrota y a la ruina. No hay ninguna mejoría en perspectiva.”*

La industria hullera es la clave del capitalismo inglés. En la actualidad, se mantiene gracias a los subsidios gubernamentales. *“Podemos -dice Hunter-, subvencionar cuanto queramos la industria hullera; esto no impedirá que nuestra industria, en general, decrezca.”* Pero si las subvenciones cesaran, los industriales ingleses no podrían pagar los salarios que actualmente pagan; ahora bien, esto provocaría, a partir del 1º de mayo próximo, un formidable conflicto económico. No es difícil imaginarse lo que sería una huelga que abarcaría por lo menos a un millón de mineros, sostenidos verosímilmente por cerca de un millón de ferroviarios y obreros del transporte. Inglaterra entraría en un período de formidables trastornos económicos. Hay que seguir concediendo subvenciones ruinosas, o resignarse a un violento conflicto social.

Churchill posee doce razones para ser optimista, pero la estadística social de Inglaterra atestigua que la desocupación aumenta, que el número de mineros disminuye y que, en cambio, el proletariado no especializado es cada vez más numeroso y el personal de los restaurantes y cafés-conciertos aumenta en detrimento de la cantidad de productores. Se comprueba asimismo que también aumenta el número de lacayos, eso sin contar los lacayos políticos que, la servilleta al brazo, imploran la generosidad de los americanos. (*Risas*)

Volvamos a nuestro paralelo entre América e Inglaterra. En América se forma en el seno de la clase obrera una superaristocracia que funda las *Company Unions*; en Inglaterra, destronada de su supremacía de antaño, se desarrollan, por el contrario, las capas del lumpen proletariado. Esta oposición pone de relieve, mejor que todo, el desplazamiento del eje económico mundial. Y este eje no dejará de desplazarse mientras el eje de "clase" de la sociedad no se haya desplazado, es decir, mientras no se haya realizado la revolución proletaria.

Baldwin, es cierto, no comparte esta opinión. Aunque más serio que Churchill, no comprende mucho más que este último. En una asamblea de industriales indicaba los medios de salir de la situación, pues un primer ministro conservador posee siempre excelentes recetas contra todas las enfermedades. *"A veces me parece -dijo-, que algunos de nosotros han dormido durante seis o siete años."* ¡Mucho más! El mismo mister Baldwin ha dormido por lo menos durante cincuenta años, mientras los otros veían. *"Deberíamos -continúa el primer ministro-, tomar como ejemplo el progreso realizado en ese tiempo por Estados Unidos."* ¡Intentad, en efecto, tomar como ejemplo el "progreso" de Estados Unidos! Tienen allí una fortuna nacional de 320.000 millones de dólares, 60.000 millones en los Bancos, una acumulación anual de 7.000 millones, mientras que en vuestro país lo que existe es el déficit. ¡Tomadlo como ejemplo! ¡Intentadlo! *"Las dos partes (los capitalistas y los obreros), -prosigue Baldwin-, pueden aprender mucho más en la escuela de Estados Unidos que estudiando la situación de Moscú."* Mr. Baldwin hace mal en decir: fuente, de tu agua no beberé. Nosotros podemos enseñarle algunas cosas. Sabemos orientarnos entre los hechos, analizar la economía mundial, prever las cosas, en particular la decadencia de la Inglaterra capitalista. Ahora bien, esto, mister Baldwin no lo sabe. (*Risas, aplausos*)

Churchill, ministro de Hacienda, ha aludido también a Moscú. Ahora, es el complemento obligado de todo buen discurso. Churchill había leído por la mañana un horrible discurso de Mr. Tomski\*, éste último no es un miembro de la Cámara de los Lores, sino, como refiere Churchill, un hombre que ocupa un puesto importantísimo en la República de los Soviets. No ha pasado su juventud en Oxford o en Cambridge con Mr. Churchill, sino en la cárcel de Butirki, en Moscú. Sin embargo, Mr. Churchill se ve obligado a hablar de Mr. Tomski. Y, hay que decirlo, no es muy amable con él. En la conferencia de las *Trade-Unions* celebrada en Scarborough, Mr. Tomski pronunció, en efecto, un discurso que no ha tenido el honor de agradar a Mr. Churchill. Este último ha citado trozos de dicho discurso, calificándolo de "divagación de un bárbaro". *"Considero -ha dicho Mr. Churchill-, que en este país somos capaces de dirigir nuestros propios asuntos sin ninguna injerencia del exterior."* Mr. Churchill se muestra al-



tivo, pero sin razón en este caso, pues su patrono Mr. Baldwin declara que hay que instruirse en la escuela de Estados Unidos. “*No queremos* -continúa Churchill-, *desayunarnos con un huevo de cocodrilo recién puesto.*” Al parecer, Tomski es quien ha puesto en Inglaterra un huevo de cocodrilo. A Mr. Churchill no le gustan estos procedimientos; prefiere la política del avestruz, que esconde la cabeza en la arena, y, como es sabido, el avestruz y el cocodrilo se encuentran en las colonias tropicales de Inglaterra. Luego, Mr. Churchill se enardece: “*Yo no tengo miedo a la revolución bolchevique en este país. No critico a las personalidades.*” Esto no le impide pronunciar una furiosa diatriba contra Tomski; por consiguiente, tiene miedo de este último. No critica la personalidad de Tomski; se limita a calificarle de cocodrilo. (*Risas*) “*La Gran Bretaña no es Rusia!*” ¡En efecto! “*¿Qué utilidad hay en hacer tragar a los obreros ingleses la aburrida doctrina de Karl Marx y en hacerles cantar, desentonando, la Internacional?*” Es verdad que los obreros ingleses cantan a veces la Internacional en un tono falso, con la música de MacDonald, pero en Moscú aprenderán a cantarla bien. A nuestro juicio, a pesar de las doce razones para ser optimista, no está lejano el tiempo en que la situación económica de Inglaterra empujará a la clase obrera a cantar la Internacional a toda voz. ¡Prepare usted los oídos, Mr. Churchill! (*Largos aplausos*)

Por lo que se refiere a Alemania y Francia, me limitare a unas breves observaciones.

Hace dos días recibí de uno de nuestros ingenieros que ha visitado las fábricas alemanas en que se ejecutan nuestros pedidos una carta en la que caracteriza la situación en estos términos: “*Como ingeniero, mi impresión es penosa. La industria perece aquí por falta de mercados, y ningún crédito americano podrá suministrarle estos mercados.*” El número de desocupados en Alemania excede de dos millones. A consecuencia de la racionalización de la producción, los obreros especializados forman alrededor de las tres cuartas partes de los desocupados. Alemania ha sufrido una crisis de inflación, luego una crisis de deflación; ahora debía volver la prosperidad, pero, por el contrario, es el derrumbamiento -más de dos millones de obreros sin trabajo-. Y, sin embargo, las consecuencias más duras de la aplicación del plan Dawes a Alemania están todavía por llegar.

En Francia, la industria, después de la guerra, ha progresado considerablemente. Por este motivo muchos concibieron grandes ilusiones. En realidad, Francia ha llevado hasta aquí una vida superior a sus medios; su industria ha progresado gracias a un mercado interior temporal (regiones devastadas) y a costa del país entero (depreciación del franco) Ahora ha llegado el momento de arreglar las cuentas. “*Desarma, -dice América a Francia-; reduce tus gastos, adopta una moneda estable.*” Ahora bien, la moneda estable significa la reducción de las exportaciones, la desocupación, la expulsión de los proletarios extranjeros a sus países, la rebaja de los salarios de los obreros franceses. El período de inflación ha arruinado a la pequeña burguesía; el período de deflación hará alzarse al proletariado. El Gobierno francés no se atreve siquiera a abordar la solución de la cuestión financiera. Los ministros de Hacienda suceden cada dos meses y siguen haciendo funcionar la máquina de los asignados. Es su único método de regularización de la economía. El almirante Horty se dijo que era un arte que no tenía nada de complicado, y se puso a fabricar billetes franceses falsos en Hungría, indudablemente no pa-

ra sostener la República, sino para restaurar la monarquía. La Francia republicana no ha querido tolerar concurrencia monárquica y ha hecho proceder a unas cuantas detenciones en Hungría; pero, además de esto, muy poco ha hecho por el saneamiento de la moneda francesa. Francia marcha hacia una crisis económica y política.

En esta Europa que se descompone, la Sociedad de Naciones quiere reunir este año dos conferencias: una, para el desarme; otra, para la reconstrucción económica de Europa. No obstante, es inútil precipitarse para retener los puestos: la preparación de la conferencia se efectúa lentamente y choca a cada paso con intereses contradictorios.

A propósito de la preparación de la conferencia para el desarme, una revista inglesa publicaba estos días un artículo oficial de excepcional interés firmado *El Augur*. Todo demuestra que el tal *Augur* está en estrecha relaciones con el Ministerio de Negocios Extranjeros y conoce perfectamente sus interioridades. So pretexto de preparar la conferencia para el desarme, el *Augur* británico nos amenaza con “medidas que no serán medidas pacíficas”. Es una amenaza directa de guerra. ¿Quién profiere esta amenaza? Inglaterra, que pierde sus mercados exteriores; Inglaterra, donde reina la desocupación; Inglaterra, en donde aumentan las filas del lumpen proletariado; Inglaterra, que solo posee un optimista, Winston Churchill, nos amenaza ahora con la guerra. ¿Por qué? ¿A propósito de qué? ¿No es porque quiere vengarse sobre alguien de las afrentas que recibe de América? En cuanto a nosotros, no queremos la guerra. Pero si las clases directoras británicas pretenden acelerar el proceso de la revolución; si la Historia desea quitarles la razón antes de arrebatarles el poder, debe, precisamente ahora, empujarlas por la peligrosa pendiente de la guerra. Una colisión entre pueblos acarrearía sufrimientos incalculables. Pero si unos locos criminales desencadenan una nueva guerra en Europa, no sería Baldwin, ni Churchill, ni América, su patrono, el vencedor, sino la clase obrera revolucionaria de Europa. (*Aplausos*)

### ¿HA CUMPLIDO EL CAPITALISMO SU TIEMPO?

Para terminar, plantearé una cuestión que, a mi juicio, dimana del fondo mismo de mi informe. El capitalismo, ¿ha cumplido o no ha cumplido su tiempo? ¿Se halla en condiciones de desarrollar en el mundo las fuerzas productivas y de hacer progresar a la humanidad? Este problema es fundamental. Tiene una importancia decisiva para el proletariado europeo, para los pueblos oprimidos de Oriente, para el mundo entero y, sobre todo, para los destinos de la Unión Soviética. Si se demostrara que el capitalismo es capaz todavía de llenar una misión de progreso, de enriquecer más a los pueblos, de hacer más productivo su trabajo, esto significaría que nosotros, Partido Comunista de la URSS, nos hemos precipitado al cantar su *de profundis*; en otros términos, que hemos tomado demasiado pronto el poder para intentar realizar el socialismo. Pues, como explicaba Marx, ningún régimen social desaparece antes de haber agotado todas sus posibilidades latentes. Y en la nueva situación económica actual, ahora que América se ha elevado por encima de toda la humanidad capitalista, modificando hondamente la relación de las fuerzas económicas, debemos plantearnos esta cuestión: el capitalismo ¿ha cumplido su tiempo, o puede esperar aún hacer una obra de progreso?

Por lo que a Europa se refiere, la cuestión, como he tratado de demostrar, se resuelve francamente por la negativa. Europa, después de la guerra, ha caído en una situación más penosa que antes de 1914. Pero la guerra no ha sido un fenómeno fortuito: ha sido el levantamiento ciego de las fuerzas de producción contra las formas capitalistas comprendidas las del Estado nacional. Las fuerzas de producción creadas por el capitalismo no podían contenerse ya en el cuadro de las formas sociales del capitalismo, incluso el cuadro de los Estados nacionales. De allí la guerra. ¿Cuál ha sido el resultado de la guerra para Europa? Una agravación considerable de la situación. Tenemos actualmente las mismas formas sociales capitalistas pero más reaccionarias; las mismas barreras aduaneras, pero más erizadas de obstáculos; las mismas fronteras, pero más estrechas; los mismos ejércitos, pero más numerosos; una deuda mayor, un mercado restringido. Tal es la situación general de Europa. Si hoy Inglaterra se levanta un poco, es en detrimento de Alemania; mañana será Alemania la que se alzará a expensas de Inglaterra. Si la balanza comercial de un país acusa un excedente, la balanza de otro país acusa un pasivo correspondiente. La evolución mundial -principalmente el desarrollo de Estados Unidos- ha llevado a Europa a este atolladero. América constituye hoy la fuerza esencial del mundo capitalista, y el carácter de esta fuerza determina automáticamente la situación sin salida de Europa dentro de los límites del régimen capitalista. El capitalismo europeo se ha vuelto reaccionario en el sentido absoluto del término; dicho de otro modo, lejos de hacer progresar a las naciones, no es ni siquiera capaz de conservarles el nivel de la vida que habían alcanzado en el pasado. Tal es la base económica de la época revolucionaria actual. Asistimos a flujos y reflujos políticos, pero esta base permanece invariable.

En cuanto a América, el cuadro parece muy distinto. Pero ¿y Asia? No se la puede, en efecto, desdeñar. Asia y África representan el 55% de la superficie y el 60% de la población del globo. Merecerían, es cierto, un examen detallado que no cabe en los límites de este discurso. Pero todo lo que hemos dicho más arriba demuestra claramente que la lucha entre América y Europa es ante todo una lucha por la dominación en Asia. ¿Es capaz aún el capitalismo de cumplir una misión de progreso en América? ¿Puede realizar esta misión en Asia y en África? En Asia ya ha empezado a obtener éxitos importantes; en África no ha hecho más que rozar la periferia del continente. ¿Qué perspectivas de desenvolvimiento tiene? A primera vista, podría parecer que el capitalismo a cumplido ya su tiempo en Europa, que en América desarrolla las fuerzas productivas, que en Asia y en África tiene todavía ante sí un ancho campo donde podrá ejercer su actividad durante décadas y hasta siglos. ¿Es realmente así? Si fuese así significaría que el capitalismo no ha terminado aún su misión en el mundo. Ahora bien, actualmente la economía es mundial, y esto es lo que determina la suerte del capitalismo para todo los continentes. El capitalismo no puede desarrollarse aisladamente en Asia, independientemente de lo que ocurre en Europa o en América. La época de los procesos económicos provinciales ha pasado definitivamente. Es cierto que el capitalismo americano es incomparablemente más fuerte y más sólido que el capitalismo europeo y puede mirar al porvenir con mayor seguridad. Pero ya no puede sostenerse con su equilibrio interior. Necesita el equilibrio mundial. Euro-

pa depende cada vez más de América, pero de aquí resulta que América, a su vez depende cada día más de Europa. América acumula anualmente 7.000 millones de dólares. ¿Qué hacer de este dinero? Encerrarlo simplemente en un sótano equivale a convertirlo en un capital muerto que disminuirá los beneficios del país. Todo capital exige intereses. ¿Dónde colocar los fondos disponibles? El país por sí mismo no los necesita. El mercado interior está sobresaturado. Es necesario buscar una salida al exterior. Se ha empezado a prestar dinero a los demás países, a invertir fondos en la industria extranjera. Pero ¿qué hacer con los intereses? Estos, en efecto, vuelven a América. Hace falta, pues, o colocarlos de nuevo en el extranjero si se perciben en especie, o bien, en lugar de tomarlos en oro, importar mercancías europeas. Pero estas mercancías minarán la industria americana, cuya enorme producción ya exige un mercado exterior. Tal es la contradicción. O importar oro, del que no se sabe qué hacer, o, en vez de oro, importar mercancías en detrimento de la industria nacional. La “inflación” oro es para la economía tan peligrosa como la inflación fiduciaria. Se puede morir de plétora tanto como de caquexia. Si hay oro en cantidad excesiva, éste no produce nuevos ingresos, rebaja el interés del capital y, por tanto, hace que la extensión de la producción sea irracional. Producir y exportar para amontonar el oro en sótanos, equivale a arrojar las mercancías al mar. Es la razón por la cual América necesita extenderse cada vez más, es decir, colocar la parte superflua de sus recursos en la América Latina, en Europa, en Asia, en Australia, en África. Pero por esto mismo, la economía de Europa y de las demás partes del mundo se convierte cada vez más en parte integrante de la de Estados Unidos.

Se dice en el arte militar que quien envuelve al enemigo y le corta queda a menudo cortado él mismo. En la economía se produce un fenómeno análogo: tanto más somete Estados Unidos bajo su dependencia al mundo entero, tanto más caen ellos mismos bajo la dependencia del mundo entero, con todas sus contradicciones y conmociones en perspectiva. Hoy, la revolución en Europa supone la quiebra de la Bolsa americana; mañana, cuando las inversiones de capital americano en la economía europea hayan aumentado, significará una conmoción profunda.

¿Y el movimiento nacional revolucionario en Asia? El desenvolvimiento del capitalismo en Asia implica fatalmente el desarrollo de este movimiento, que choca cada vez más violentamente con el capital extranjero, *vedette* del imperialismo. En China, el desenvolvimiento del capitalismo, que se produce con el concurso y bajo la presión de los colonizadores imperialistas, engendra la lucha revolucionaria y conmociones sociales.

He hablado más arriba de la potencia de Estados Unidos frente a la Europa debilitada y a los pueblos coloniales económicamente atrasados. Pero esta potencia de Estados Unidos constituye precisamente su punto vulnerable: implica su creciente dependencia respecto de los países y continentes económica y políticamente inestables. América se ve obligada a fundar su potencia en una Europa inestable, esto es, en las revoluciones próximas de Europa y en el movimiento nacional revolucionario de Asia y de África. No puede considerarse a Europa como un todo independiente. Pero tampoco América es un todo independiente. Para mantener su equilibrio interior, Esta-

dos Unidos tiene necesidad de una salida cada vez más amplia al exterior; ahora bien, esta salida al exterior introduce en su régimen económico elementos cada vez más numerosos del desorden europeo y asiático. En estas condiciones, la revolución victoriosa en Europa y en Asia inaugurará forzosamente una era revolucionaria para Estados Unidos. Y es indudable que la revolución, una vez comenzada, se desarrollará con una celeridad verdaderamente americana en Estados Unidos. He aquí lo que se deduce de la apreciación de la situación mundial.

Resulta de aquí que la revolución no estallará en América sino en segundo lugar. Empezará en Europa y en Oriente. Europa llegará al socialismo contra la América capitalista, cuya oposición tendrá que vencer. Es verdad que sería más ventajoso empezar la socialización de los medios de producción por ese país sumamente rico que es América y continuarla luego en el resto del mundo. Pero nuestra propia experiencia nos ha demostrado que es imposible establecer caprichosamente el orden de la revolución en los diferentes países. Rusia, país económicamente débil y atrasado, ha sido el primero en llevar a cabo la revolución proletaria. Ahora les toca el turno a los demás países de Europa. América no permitirá que la Europa capitalista se levante de nuevo. Es el elemento de revolución que actualmente constituye el poder capitalista de Estados Unidos. Cualesquiera que sean las fluctuaciones políticas que tenga que experimentar Europa, ésta permanecerá en una situación económica sin salida. Este es un hecho esencial, y este hecho, un año más pronto o más tarde, empujará al proletariado por la vía revolucionaria.

¿Podrá la clase obrera conservar el poder y realizar el socialismo en su economía sin América y contra ella? Esta cuestión se relaciona íntimamente con las de las colonias. La economía capitalista de Europa, y particularmente la de Inglaterra, depende en gran parte de las posesiones coloniales, que suministran a las metrópolis los productos alimenticios en las materias primas necesarias para la industria. Entregada a sí misma, es decir, aislada del mundo exterior, la población de Inglaterra estaría condenada a una muerte económica y física inminente. La industria europea depende en muy gran medida de sus vínculos con América y las colonias. Ahora bien, el proletariado europeo, tan pronto como haya arrancado el poder a la burguesía, ayudará a los pueblos coloniales oprimidos a romper su cadenas. ¿Podrá sostenerse en tales condiciones e instaurar la economía socialista?

Nosotros, pueblos de la Rusia zarista, nos hemos sostenido durante los años del bloqueo y de la guerra. Padecimos hambre, miseria, epidemias, pero resistimos. Nuestro estado de atraso constituyó para nosotros en estas circunstancias una superioridad. La revolución supo mantenerse apoyándose en su retaguardia representada por la clase campesina. Hambrienta y asolada por las epidemias, supo resistir bien, sin embargo. Pero la cuestión se plantea de otro modo para la Europa industrializada, y especialmente para Inglaterra. Una Europa fragmentada no podría, ni aun bajo la dictadura del proletariado, resistir económicamente conservando su fraccionamiento. La revolución proletaria implica la unificación de Europa. Actualmente los economistas, los pacifistas, los hombres de negocio, y hasta simplemente los charlatanes burgueses hablan a menudo de Estados Unidos de Europa. Pero esta obra es su-

perior a las fuerzas de la burguesía europea, roída por sus antagonismos. Sólo el proletariado victorioso podrá realizar la unión de Europa. Dondequiera que estalle la revolución y sea cualquiera el ritmo de su desenvolvimiento, la unión económica de Europa es la condición previa de su refundición socialista.

La Internacional Comunista ya lo proclamó en 1923: hay que arrojar a los que han dividido a Europa, tomar el poder para unificarla y crear Estados Unidos socialistas de Europa. (*Aplausos*)

La Europa revolucionaria encontrará el camino que conduce a las materias primas, a los productos alimenticios; sabrá hacerse ayudar por la clase campesina. Por otra parte, nosotros nos hemos fortalecido considerablemente y podremos, en los meses más difíciles, ayudar algo a la Europa revolucionaria. Seremos, además, para esta última un puente hacia Asia. La Inglaterra proletaria caminará de la mano con los pueblos de la India y asegurará la independencia de este país. Pero no se sigue de aquí que pierda la posibilidad de una estrecha colaboración económica con la India. La India libre tendrá necesidad de la técnica y de la cultura europeas; Europa tendrá necesidad de los productos de la India. Estados Unidos de Europa, con nuestra Union soviética, constituirán un poderoso centro de atracción para los pueblos de Asia, que procurarán establecer estrechas relaciones económicas y políticas con la Europa proletaria. Si Inglaterra proletaria pierde la India como colonia, la encontrará como compañera en la Federación Eurasiática de todos los pueblos. El bloque de los pueblos de Eurasia será inquebrantable y, sobre todo, invulnerable a los golpes de Estados Unidos. No se nos oculta el poder de estos últimos. En nuestras perspectivas revolucionarias, partimos de una clara apreciación de los hechos tales como son. Más aún: consideraremos que este poder -tal es la dialéctica- es actualmente la palanca por excelencia de la revolución europea. No ignoramos que, política y militarmente, esta palanca se volverá contra ella cuando la revolución europea estalle. Cuando se halle en juego su piel, el capital americano emprenderá la lucha con una energía feroz. Cuanto los libros y nuestra propia experiencia nos han enseñado respecto de la lucha de las clases privilegiadas para conservar su dominación, palidecerá seguramente ante las violencias que el capital americano hará sufrir a la Europa revolucionaria. Pero gracias a su colaboración revolucionaria con los pueblos de Asia, la Europa unificada será infinitamente más poderosa que Estados Unidos. Por mediación de la Unión Soviética, los trabajadores de Europa y de Asia se hallarán indisolublemente unidos. Aliado al Oriente sublevado, el proletariado revolucionario europeo arrancará al capital americano el control de la economía mundial y asentará los fundamentos de la Federación de los pueblos socialistas del mundo entero. (*Tempestad de aplausos*)

# EL BAGAJE DE CONOCIMIENTOS DE MOLOTOV<sup>1</sup>

*Publicado en septiembre de 1930*

EN EL DECIMOSEXTO CONGRESO Molotov\* presentó, entre otras joyas, la siguiente reflexión, mejor dicho, la siguiente maraña de reflexiones:

*“Vale la pena recordar a este respecto algunas declaraciones que hizo Trotsky hace unos años. Trotsky afirmó más de una vez que ‘a partir de la guerra imperialista en Europa, no se han podido desarrollar las fuerzas productivas’ (L. Trotsky, Europa y América, 1926), que lo único que Europa puede esperar es el ‘estancamiento y el desmembramiento absolutos’ (L. Trotsky, Cinco años de la Comintern). Esto no le impidió [!] al ‘izquierdista’ Trotsky convertirse mas adelante [!] en el exégeta de la prosperidad norteamericana. En realidad, cuando afirmaba en sus discursos que Estados Unidos le ‘racionaría los víveres’ a Europa, no hacía más que reformular [?] de distinta manera la teoría del ‘excepcionalismo’, que posteriormente [!] fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano. Nuevamente, en este caso, Trotsky utilizó una fraseología ‘izquierdista’ para formular una línea totalmente derechista-oportunista y hostil a la Comintern” (Pravda<sup>2</sup>, 8 de julio de 1930).*

Sigamos, por favor, el hilo del pensamiento de Molotov. Hace varios años Trotsky dijo que Europa había caído en el estancamiento y la decadencia. “Esto no le impidió al ‘izquierdista’ Trotsky convertirse más adelante en el exegeta de la prosperidad norteamericana.” ¿Por qué habría de “impedírsele a Trotsky”? ¿Acaso el estancamiento de Europa se contrapone al desarrollo de Norteamérica? Al contrario, yo afirmé que el estancamiento de Europa estaba ligado precisamente al creciente poderío de Estados Unidos. En un informe sobre este tema, dije:

*“La superioridad económica sin igual de Estados Unidos, sea cual fuere la política consciente de la burguesía norteamericana, ya no permitirá el resurgimiento del capitalismo europeo. El capitalismo norteamericano, al hundir a Europa en un callejón sin salida, la llevará automáticamente a la senda de la revolución. Esta es la clave fundamental de la situación mundial.” [Europa y América]*

1. *El bajaje de conocimientos de Molotov. The Militant*, 15 de noviembre de 1930. Firmado “T”. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 52.  
2. *Pravda* (La Verdad): periódico oficial bolchevique, fundado en 1912; se convirtió en diario en 1917, y después de la muerte de Lenin en el vocero del stalinismo.

¿Qué significa ese intento de Molotov de atribuirme una supuesta contradicción? Significa que nuestro insólito teórico tiende una y otra vez a “meterse de lleno” en algún problema.

Por lo que concierne a Europa, yo no fui el único que afirmó en la posguerra que todos los caminos del desarrollo le estaban vedados al capitalismo europeo. Este mismo pensamiento campea en todos los documentos fundamentales de la Comintern: en el manifiesto del II Congreso, en las tesis programáticas sobre táctica del III Congreso, en la resolución del IV Congreso; el V Congreso lo repitió (cuando se hizo inadecuado en algunos aspectos). En un sentido histórico amplio, esta afirmación sigue siendo válida hasta el día de hoy. Si bien la producción de Europa llega aproximadamente al ciento trece por ciento con relación a la de la preguerra, el ingreso per cápita de la población adulta no aumentó en dieciséis años, y para los trabajadores disminuyó. En el informe que cita Molotov dije:

*“El capitalismo europeo se ha vuelto reaccionario en el sentido absoluto de la palabra; vale decir, no sólo es incapaz de hacer progresar a las naciones; ni siquiera es capaz de mantener los niveles de vida alcanzados hace mucho tiempo. Esto es, precisamente, lo que constituye el fundamento económico de la actual etapa revolucionaria. Los flujos y reflujos políticos se desarrollan sobre esta base sin alterarla.”*

¿Acaso Molotov no está de acuerdo con esta afirmación?

Es cierto, más allá de toda duda, que Europa superó la destrucción y el estancamiento de los primeros años de la posguerra, y además se sobrepuso a las convulsiones de la ocupación del Ruhr.<sup>3</sup> Pero eso sólo fue posible gracias a la cadena ininterrumpida de derrotas que sufrieron los movimientos proletarios europeo y colonial. Cuando al finalizar la guerra, y en 1925, previendo las grandes luchas sociales de Inglaterra y la situación revolucionaria de China, afirmábamos que el imperialismo europeo se encontraba en una posición insostenible, nuestro punto de partida era, naturalmente, la victoria del proletariado, no su derrota. En verdad, en esa época no preveíamos las hazañas de Stalin y Molotov en Inglaterra, China y también en otros países; en todo caso, no las preveíamos en toda su magnitud. No puede negarse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que Stalin y Molotov contribuyeron más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo europeo que todos los estadistas de Europa. Es claro que no tenían esa intención, pero eso no mejora la situación.

¿Qué significa que soy el “exégeta” de la prosperidad norteamericana? La ventaja que Norteamérica le lleva a Europa es la misma que la que le lleva un trust monopolista a las dispersas empresas medianas y pequeñas que compiten entre sí. Señalar esta ventaja y apuntar su dinámica no significa convertirse en “exégeta” de los trusts. Más de una vez los cretinos críticos pequeñoburgueses acusaron a los marxistas de ser “exégetas” de las grandes empresas capitalistas.

---

3. La ocupación del Ruhr por las tropas francesas en enero de 1923, debido al incumplimiento de pago de Alemania de las indemnizaciones estipuladas por el Tratado de Versalles, causó “convulsiones” que incluían la oportunidad revolucionaria desperdiciada meses más tarde por el PC Alemán.



Sin embargo, Molotov olvida que el V Congreso de la Comintern simplemente soslayó a Estados Unidos, mientras que el programa del VI Congreso incluye un párrafo sobre esa misma correlación de Europa con Norteamérica que Stalin trató de negar tan inútilmente. Molotov habla del racionamiento. También este pronóstico se confirma a cada paso. ¿Qué es el Plan Young<sup>4</sup>, si no un racionamiento financiero? ¿Y acaso Estados Unidos no le raciona los víveres a la marina inglesa? Esto es tan sólo el comienzo. Al propio Molotov se le ocurrió -o quizás le soplaron- la idea de que “*con el Pacto Kellogg<sup>5</sup>, [Estados Unidos] trata de lograr que en la cuestión de la próxima contienda imperialista el factor determinante sea su voluntad*”. Aunque no es una afirmación original, se le reconoce su valor. Pero esto demuestra que Estados Unidos busca -y en parte logra- racionarle los víveres a Europa. Dicho sea de paso, si este es el significado objetivo del Pacto Kellogg -y lo es, en efecto- ¿cómo se atrevieron Stalin y Molotov a refrendarlo?

En el informe *Europa y América* de 1924 (al cual se refiere Molotov), respecto a la rivalidad naval entre Estados Unidos y Gran Bretaña, dijimos:

*“Pero también debemos agregar: cuando Inglaterra se encuentre en una situación tal que se vea obligada a aceptar abiertamente el racionamiento, no será Curzon<sup>6</sup> quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado rebelde. No, le será confiada a MacDonald [...]”*

*“Será necesaria la benigna elocuencia de MacDonald, Henderson\* y los fabianos<sup>7</sup> para presionar a la burguesía inglesa y convencer a los obreros: ‘Entonces, hemos de ir a la guerra con Estados Unidos? No, nosotros queremos paz, acuerdos.’ ¿Y qué significa un acuerdo con el Tío Sam? [...] Acepten el racionamiento. Ese es el único acuerdo, no hay otro. Si se niegan, prepárense para la guerra.”*

Sucede que en la política, por engañosa que sea, se pueden prever algunas cosas. Molotov siente un soberano desprecio por esa tarea. Prefiere no ver siquiera lo que sucede bajo sus propias narices.

Además, ¿qué motivo tuvo Molotov para traer a colación, inopinadamente la “prosperidad”? ¿Se trata tan sólo de un despliegue de erudición? Realmente, nos parece que cuando a Molotov lo nombraron Presidente de la Comintern descendieron sobre él lenguas de fuego, como les sucedió en cierta ocasión a los apósto-

4. *Plan Young*: llamado así por Owen D. Young (1874-1962), abogado de la alta finanza norteamericana. Fue el segundo de los acuerdos elaborados para supervisar el pago de las indemnizaciones bélicas por parte de Alemania, según lo establecido en el Tratado de Versalles. El primero fue el Plan Dawes. Young administró ambos planes, que tenían, igual que el Tratado de Versalles, los objetivos contradictorios de subordinar la economía alemana y de sofocar el alza revolucionaria. Se abandonó el Plan Young en 1931, cuando se aprobó una moratoria a los pagos de la deuda alemana, según la propuesta del presidente Herbert Hoover. 5. *El Pacto Kellogg*: llamado así por Frank B. Kellogg, Secretario de Estado de Estados Unidos entre los años 1925 y 1929, fue un acuerdo firmado por quince países en 1928 para renunciar a la guerra como instrumento de política nacional. Más tarde fue ratificado por un total de sesenta y tres países, incluida la Unión Soviética.

6. *George Curzon* (1859-1925): dirigente del Partido Conservador británico, ex Gobernador General de la India y un miembro inflexiblemente antisoviético del gabinete británico.

7. *La Sociedad Fabiana*, fundada en 1883 en Londres por George Bernard Shaw, Sidney Webb y otros, proponía un socialismo gradual, evolucionista.

les, e inmediatamente comenzó a hablar en idiomas desconocidos. No obstante, la “prosperidad” no guarda la menor relación con el asunto que estamos tratando. La prosperidad es un fenómeno coyuntural, es un florecimiento en el sentido de un boom industrial y comercial. Pero mi comparación de Norteamérica con Europa se basaba en índices económicos fundamentales (riqueza nacional, ingresos, poder energético, carbón, petróleo, metal, etcétera), no en las oscilaciones coyunturales de dichos índices. Evidentemente, Molotov quiso decir: Trotsky ensalzó el poderío norteamericano y ahora, miren, Estados Unidos está atravesando una crisis aguda. ¿Pero acaso el poder capitalista excluye las crisis? ¿Acaso Inglaterra, en el apogeo de su hegemonía mundial, no conoció crisis? ¿Se puede concebir el desarrollo capitalista sin crisis? He aquí lo que dijimos al respecto en el *Proyecto de programa de la Internacional Comunista*:

*“Aquí no nos vamos a extender en el análisis del problema especial de la duración de la crisis norteamericana y su posible envergadura. Se trata de un problema coyuntural, no programático. Sobra decir que no abrigamos la menor duda respecto de la ineluctabilidad de una crisis; tampoco descartamos que, dada la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, la próxima crisis sea extremadamente profunda y aguda. Pero no hay absolutamente nada que justifique la conclusión de que ello restringirá o debilitará la hegemonía de Norteamérica. Semejante conclusión daría lugar a los más groseros errores estratégicos.*

*“Es justamente al revés. En un período de crisis, Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, descarada y brutal que en un período de auge. Estados Unidos tratará de superar sus problemas y males principalmente a expensas de Europa [...]”* [en *La Tercera Internacional después de Lenin*].

Más abajo nos lamentábamos de que “*en el proyecto de programa de la Comintern este pensamiento ni siquiera está expresado*”.

Sucede que en economía, igual que en política -todavía más que en política- algunos fenómenos son previsibles. Pero ya sabemos que Molotov desdeña este esfuerzo frívolo.

Falta decir dos palabras acerca de la última parte de la maraña de reflexiones de Molotov: cuando Trotsky dice que Estados Unidos le racionará los víveres a Europa, vean ustedes, no era más que una “*reformulación* [?] *particular de la teoría del ‘exceptionalismo’, que posteriormente* [!] *fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano*”. (¿Qué clase de reformulación es ésta, que precede a la formulación original? Pero no fustiguemos a Molotov, el orador y autor; aquí nos preocupa el pensador.)

En 1924 los “renegados de derecha”, Lovestone y Cía.<sup>8</sup>, ya se habían cansado de criticar mis posiciones respecto de las relaciones entre Norteamérica y Europa. En realidad es Molotov el que incurre en reformulaciones. Quienes dieron a la teoría del

8. *Jay Lovestone* (1898-?): dirigente del PC norteamericano expulsado por orden de Moscú en 1929, poco después de la caída de su aliado soviético Bujarin. El grupo Lovestone permaneció como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. El mismo Lovestone luego fue el consejero en asuntos extranjeros del presidente de la AFL-CIO, George Meany, en la época de la postguerra.

excepcionalismo o de las peculiaridades su expresión más acabada y reaccionaria fueron Stalin y Molotov, quienes en 1924 proclamaron ante el mundo entero que, a diferencia de cualquier otro país, la URSS puede construir el socialismo dentro de sus fronteras nacionales.

Si partimos del hecho de que la misión histórica de nuestro partido es la construcción del socialismo, podemos decir que desde este punto de el carácter excepcional de la URSS es, para Stalin absoluto. Cualquiera que sea el carácter excepcional que Lovestone y Cía. buscaban atribuirle a Estados Unidos, no podía ser más elevado que el que Stalin le asignó a la URSS mediante un decreto de la Comintern.

Además, ¿acaso el programa de la Comintern no reconoció la hegemonía mundial de Estados Unidos? Ni Grecia, ni Bélgica, ni toda una serie de países pueden reclamar esta “pequeña” peculiaridad. Siendo así, ¿no tenemos razón en afirmar que la hegemonía mundial de Estados Unidos es su peculiaridad **excepcional**? ¿O Molotov quiere refutar el programa de la Comintern que redactó Bujarin\* algunos meses antes de que lo declararan liberal-burgués?

“*Trotsky introduce una línea oportunista oculta tras una fraseología izquierdista.*” La afirmación de la hegemonía mundial de Estados Unidos, ¿en qué sentido es “fraseología” y por qué justamente de “izquierda”? Es imposible desentrañar el sentido de todo esto. En lugar de ideas... paja podrida. Donde uno la toca se deshace.

Pero el eje de todo esto que Molotov abstrae teóricamente a la Unión Soviética del resto de la humanidad e inmediatamente exige que los demás países abandonen toda pretensión de poseer peculiaridades, más aun, de ser excepcionales. Y, en verdad, ¿sería fácil dirigir a medio centenar de partidos comunistas si éstos se basaran en sus peculiaridades para negarse a avanzar todos juntos con el pie izquierdo a la orden de Molotov? Después de todo, hay que solidarizarse con el dirigente...

En el artículo *Dos concepciones* demostramos la incoherencia de la concepción stalinista -y molotovista- del internacionalismo. El oportunismo de Lovestone, Brandler y sus correligionarios reside en que exigen para sí los derechos socialistas nacionales que Stalin considera monopolio de la URSS. Lógicamente, estos caballeros participaron en la campaña contra el “trotskismo”, hombro a hombro con Molotov. Esta campaña incluyó más o menos todos los aspectos de la concepción comunista del mundo. Hasta el día de hoy Lovestone afirma que sus diferencias con la dirección de la Comintern son tácticas, mientras que sus diferencias con la Oposición de Izquierda son no sólo tácticas sino también programáticas y teóricas. Y acierta completamente.

Que la situación de Estados Unidos es excepcional, no lo negará ni siquiera el valiente soldado checo Schweik, de quien se dice que se ha convertido en el mejor compañero de Smeral<sup>10</sup>. Pero el oportunismo nacional de Lovestone no deriva de este ex-

10. *Schweik* el personaje central de *El buen soldado Schweik*, una novela antibélica de Jaroslav Hasek (1883-1923), simpatizante checoslovaco del bolchevismo. *Bohumir Smeral* (1880-1941): social-demócrata checo y social-patriota en Austria durante la Primera Guerra Mundial, y luego dirigente del ala derecha del PC y del Comité Ejecutivo de la Internacional.

cepcionalismo. El fundamento de su oportunismo es el programa de la Comintern, que habla de la hegemonía mundial, es decir del carácter excepcional de Estados Unidos, pero no extrae conclusiones revolucionarias porque no toma en cuenta el vínculo indisoluble que une al “excepcionalismo” de Norteamérica con el “excepcionalismo” de otras partes del mundo. He aquí lo que dice nuestra crítica al programa:

*“Por otra parte, no se menciona el hecho (y se trata de un componente igualmente importante del mismo problema mundial) de que, precisamente, el poderío internacional de Estados Unidos y la irresistible expansión a que da lugar, lo obliga a integrar en los cimientos de su estructura los polvorines del mundo entero, todos los antagonismos entre Oriente y Occidente, la lucha de clases de la vieja Europa, las insurrecciones de las masas coloniales y las guerras y revoluciones. Por una parte, esto hace del capitalismo norteamericano la potencia contrarrevolucionaria fundamental de la era moderna, cada vez más interesada en mantener el ‘orden’ en todos los rincones del Orbe; por la otra, esto sienta las bases para una colosal explosión revolucionaria en esta potencia imperialista mundial ya dominante y en constante expansión.” [La Tercera Internacional después de Lenin]*

Si Molotov no está de acuerdo, que lo refute. Estamos dispuestos a aprender. Pero en lugar de una respuesta analítica, nos presenta una declaración de su bagaje de conocimientos, aunque sin haberlos demostrado. Se nos ocurre que es en vano que Molotov se flagele con el conocimiento. Hasta está escrito en las Escrituras: “Quien aumenta el conocimiento aumenta el dolor.”

# PERSPECTIVAS DE RECUPERACION<sup>1</sup>

*18 de agosto de 1932*

EN EL PERÍODO DE POSGUERRA los ciclos económicos dejaron de constituir el mecanismo normal de desarrollo capitalista, ya que el capitalismo, en su conjunto, está en una etapa de decadencia. Pero esto no significa que las fluctuaciones económicas sean cosa del pasado. Es cierto que después de la guerra perdieron su carácter cíclico y, por lo menos en lo que se refiere a la recuperación, universal. Sin embargo, hasta cierto punto, ambas características reaparecen hoy.

La crisis actual es de carácter mundial. Esto significa que la economía mundial, cuyo funcionamiento quedó interrumpido durante la guerra, se abrió camino pese a todos los aranceles aduaneros y demostró dolorosamente su poderosa realidad. Hay razones para creer que la próxima reversión de la tendencia, en el sentido de un resurgimiento económico -que no se dará en todas partes con la misma fuerza- también será de carácter mundial. En otras palabras, la crisis actual restaura el movimiento cíclico del capitalismo.

Naturalmente, no podremos esperar ciclos completos en el futuro. En las décadas previas a la guerra las crisis se presentaban como interrupciones breves y no demasiado profundas, y cada nueva alza superaba el pico máximo de la anterior. Pero ahora suponemos que sucederá lo contrario: crisis profundas, largas y penosas y alzas breves y de corta duración. Los viejos ciclos eran el mecanismo de un amplio movimiento ascendente; los nuevos sólo pueden ser el mecanismo de la decadencia capitalista.

Sin embargo, sigue siendo enorme la influencia de los cambios cíclicos en la vida de las masas populares. En cierto sentido su alcance es mayor ahora que antes.

La etapa actual del capitalismo satisface ampliamente las necesidades de la revolución proletaria. Lo que está retrasado es la conciencia del proletariado, su organización, su dirección. Debido a la inestabilidad general del equilibrio social, las fluctuaciones coyunturales conducen a tremendos cambios en el poder político, a perturbaciones revolucionarias y contrarrevolucionarias.

El mundo burgués, y con él la socialdemocracia, esperan salvarse con la nueva recuperación del comercio y la industria. Los teóricos de la Comintern temen esa perspectiva y niegan la posibilidad de una recuperación en la curva cíclica económica. Para nosotros los marxistas resulta perfectamente claro que un resurgimiento de la actividad eco-

---

1. Publicado en *The Militant*, 12 de agosto de 1933; la posdata se publicó en *Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 4, 1932. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo III, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 260.

nómica no abrirá una amplia vía de salida de la crisis sino que conducirá a otra crisis, aun más aguda y penosa que ésta. Por otra parte, nos parece evidente la inevitabilidad de un cambio inminente del ciclo económico. Tenemos que pertrecharnos teóricamente para el próximo “período de la poscrisis” y asumir un punto de partida correcto.

Con la crisis, el proletariado internacional retrocedió y sigue retrocediendo toda una etapa histórica. El descontento, el deseo de escapar de la pobreza, el odio a los explotadores y a su sistema, todas estas emociones, ahora reprimidas y suprimidas por el terrible desempleo y la represión gubernamental, se expresarán con energía redoblada en cuanto asomen los primeros síntomas reales de resurgimiento industrial.

Debido a la presente situación general del capital, aún en el caso de que el resurgimiento sea considerable, los patrones no estarán en condiciones de otorgar a los obreros el tipo de concesiones que permitiría mantener la lucha dentro de los límites de los sindicatos. Podemos prever con certeza que el resurgimiento industrial no dará lugar ni siquiera al retorno a las condiciones de trabajo imperantes antes de la crisis. Los conflictos económicos tendrán perspectivas más amplias e inevitablemente se convertirán en movimientos políticos de carácter revolucionario.

La Comintern debe sacarse de encima los últimos restos de la teoría del “tercer período”, tiene que comenzar a investigar concretamente el terreno económico y social de la lucha y dejar de impartir órdenes dictatoriales a la vanguardia proletaria en vez de impulsarla a orientar el proceso real de la lucha de clases.

En primer lugar está el trabajo en los sindicatos. Hay que descartar el “tercer período” de Lozovski igual que el de Manuilski<sup>2</sup> y terminar con la política del autoaislamiento. Se debe plantear con todo rigor la restauración de la unidad del movimiento sindical alemán mediante la integración de todos los afiliados de la RGO<sup>3</sup> a la masa de los “sindicatos libres”. Hay que obligar a todo miembro del partido que esté en condiciones de hacerlo a que entre a un sindicato.

El desarrollo de la lucha económica le planteará enormes tareas a la burocracia reformista. Se pueden explotar mejor sus dificultades con una política enérgica y flexible de frente único.

La experiencia de los camaradas belgas<sup>4</sup> demuestra que la Oposición de Izquierda, pese a ser poco numerosa, puede jugar un papel considerable en la lucha de masas. De cualquier modo, es responsabilidad de la Oposición de Izquierda plantearle claramente los problemas al partido, delinear las perspectivas

---

2. *Solomon Lozovski* (1878-1952): encargado de la Profintern (Internacional Sindical Roja). Cuando dice “el tercer período de Lozovski” se refiere a la línea ultraizquierdista y aventurera aplicada en el terreno sindical, y cuando habla del de Manuilski se refiere a la misma línea aplicada en el terreno político. Lozovski fue arrestado y fusilado por orden de Stalin en una campaña antisemita.

3. *RGO*: eran las iniciales en alemán de la Oposición Sindical Revolucionaria, una pequeña federación sindical organizada por el Partido Comunista Alemán en 1929 para competir con la ADGB (Federación General Sindical de Alemania, también llamada de sindicatos libres), que era la principal federación sindical, liderada por los socialdemócratas. A fines de 1930 la ADGB tenía casi cinco millones de afiliados, la RGO menos de ciento cincuenta mil.

4. En ese momento los líderes de la Oposición belga desempeñaban un papel dirigente en la importante huelga minera en la ciudad de Charleroi.

generales, formular consignas de lucha. Ahora menos que nunca ha de permitirse la Oposición de Izquierda seguir siendo un círculo propagandístico cerrado, permanecer al margen del desarrollo real de la lucha de clases.

Todo bolchevique leninista debe estar afiliado a una u otra organización de masas, sobre todo a un sindicato. Sólo de esta manera podrá nuestra organización tomar el pulso del proletariado y cumplir su papel de vanguardia de la vanguardia.

*Posdata:*

Field<sup>5</sup>, un camarada norteamericano que conoce bien los problemas de la economía mundial, preparó a pedido mío el primer proyecto de caracterización de las tendencias cíclicas inmediatas del mercado mundial. Sus conclusiones están muy cuidadosamente planteadas. Cualquiera que tenga en cuenta la complejidad de los factores que determinan los cambios en el ciclo económico comprenderá y aprobará la cautela de los pronósticos. No se trata de adivinar sino de plantear correctamente el problema, seguir el desarrollo de los hechos y sacar a tiempo las conclusiones correspondientes.

Pido al Secretariado Internacional que haga llegar a todas las secciones, como material de discusión, estas líneas junto con el trabajo del camarada Field. Queda perfectamente claro que nuestra conferencia internacional tendrá que pronunciarse sobre este problema tan importante.

El camarada Field tuvo un conflicto con la Liga norteamericana que llevó a que se lo sacara de nuestra sección. Mi colaboración con el camarada Field es de carácter totalmente personal y no tiene ninguna relación con la vida interna de la Liga norteamericana.

---

5. *B. J. Field*: recientemente expulsado de la Liga Comunista de Norteamérica en Nueva York se fue a Turquía, donde ofreció su colaboración a Trotsky en una cantidad de proyectos.

# LA CRISIS BANCARIA EN ESTADOS UNIDOS <sup>1</sup>

17 de marzo de 1933

*Estambul, Turquía, 17 de marzo (AP).*-León Trotsky, dirigente revolucionario ruso en el exilio, cree que los recientes acontecimientos financieros en Estados Unidos provocarán en última instancia la centralización del sistema bancario y que Estados Unidos no tardará en salir de la crisis, más amo que nunca del capital mundial.

*“Cuando la crisis mundial debilitó al organismo económico norteamericano, se reveló con toda claridad el carácter anticuado del sistema bancario”,* dijo el señor Trotsky en una entrevista realizada en francés, en la isla de Prinkipo, el lugar de su exilio. *“Indudablemente, el resultado será una grandiosa centralización del sistema bancario, que, en última instancia, no hará sino fortalecer la hegemonía financiera de Estados Unidos.”*

El exiliado ruso dijo que desde 1917 había afirmado con frecuencia que el capital mundial se desarrollaría *“bajo la creciente hegemonía de Estados Unidos, sobre todo bajo la hegemonía del dólar sobre la esterlina británica.”*

*“El crecimiento excesivo y precipitado de Norteamérica dio a la estructura económica del país un carácter híbrido: mezcla de remanentes del estado atrasado con las mayores conquistas del esfuerzo humano. El sistema bancario, más que ningún otro, revela contradicciones”,* afirmó.

*“El capital norteamericano se convirtió en un factor mundial; no obstante, sigue basándose en un sistema disperso de bancos provinciales que recuerdan la época de ‘La cabaña del tío Tom.’”*

*“Francia -afirmó- con el franco reducido a la quinta parte de su valor, conocerá más que nunca la dificultad de mantener su sistema provincial aislado del torrente de la economía mundial. No quiero dar a entender que Estados Unidos tiene garantizado un desarrollo tranquilo y parejo después de superar la crisis actual del dólar, la segun-*

---

1. Despacho de *Associated Press* publicado en *The New York Times*, 18 de marzo de 1933. Franklin D. Roosevelt subió a la presidencia el 4 de marzo de 1933, en medio de una gran crisis bancaria, caracterizada por el cierre de los bancos y un breve “feriado bancario” general. Mediante una serie de decretos de emergencia y con el apoyo del Congreso, Roosevelt impuso el poder ejecutivo sobre todas las operaciones bancarias y devolvió esta facultad a los gobiernos estatales hacia fines de ese año, después de enmendar las leyes referidas a los bancos. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo IV, Vol. 2, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 215.



*da crisis bancaria, ni siquiera después de la crisis industrial de conjunto. No. Si es difícil depender de 20.000 bancos pequeños e inestables, no lo es menos depender de varios miles de organizaciones políticas y económicas de Europa, Sudamérica y Asia.”*

*“El crecimiento inminente de la hegemonía norteamericana no significará más que la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro planeta en los cimientos del capital norteamericano”.*

*“Basta citar dos hechos: primero, el ataque de los bandidos japoneses sobre China, los cuales inauguran una serie de guerras en el Lejano Oriente; segundo, la llegada de Hitler al poder que amenaza iniciar un año de guerras civiles y choques internacionales.”*

*“Pero esta perspectiva supera los marcos de su pregunta.”*

# EL NACIONALISMO Y LA ECONOMIA<sup>1</sup>

*30 de noviembre de 1933*

EL FASCISMO ITALIANO proclamó que el “sagrado egoísmo” nacional es el único factor creativo. El fascismo alemán, después de reducir la historia de la humanidad a la historia nacional, procedió a reducir la nación a la raza y la raza a la sangre. Además, en los países que políticamente no se elevaron -o mejor dicho no descendieron- al fascismo, cada vez se tiende más, a limitar en los marcos nacionales los problemas económicos. No todos tienen el coraje de levantar abiertamente la bandera de la “autarquía”. Pero en todas partes la política es la de segregar lo más herméticamente posible la vida nacional de la economía mundial. Hace sólo veinte años los manuales escolares enseñaban que el factor más poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas de desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional! No sólo debemos rectificar el error del almirante Perry, que liquidó la “autarquía” de Japón, sino también el error, mucho mayor, de Cristóbal Colón, que tuvo como consecuencia una tan inmoderada extensión de la cultura de la humanidad. Ahora se contraponen a los falsos valores del siglo XIX, la democracia y el socialismo, el valor perenne de la nación, descubierto por Mussolini y Hitler. Aquí también llegamos a una contradicción irreconciliable con los viejos fundadores y, lo que es peor, con los irrefutables hechos históricos. Sólo la ignorancia viciosa puede poner en aguda oposición a la nación con la democracia liberal.

En realidad, todos los movimientos de liberación de la historia moderna, comenzando, por ejemplo, con la lucha de Holanda por su independencia, fueron de carácter tanto nacional como democrático. El despertar de las naciones oprimidas y desmembradas, su lucha por la unificación interna y por el derrocamiento del yugo extranjero, hubieran sido imposibles sin la lucha por la libertad política. La nación francesa se consolidó en medio de las tormentas y avatares de la revolución democrática de fines del siglo XVIII. Las naciones italiana y alemana surgieron en el siglo XIX de una cantidad de guerras y revoluciones. El poderoso desarrollo de la nación norteamericana, que recibió su bautismo de libertad en la insurrección del siglo XVIII

---

1. Publicado en *Fourth International* (Cuarta Internacional), septiembre de 1945. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo V, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 238.

fue finalmente garantizado por el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra Civil. Ni Mussolini ni Hitler descubrieron la nación. El patriotismo en el sentido moderno -o más precisamente en el sentido burgués- es un producto del siglo XIX. La conciencia nacional del pueblo francés es tal vez la más conservadora y estable de todas, y hasta hoy se alimenta de las tradiciones democráticas.

Pero el desarrollo económico de la humanidad, que terminó con el particularismo medieval, no se detuvo en las fronteras nacionales. El crecimiento del intercambio mundial fue paralelo a la formación de las economías nacionales. La tendencia de este desarrollo -por lo menos en los países avanzados- se expresó en el traslado del centro de gravedad del mercado interno al externo. El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía. En Europa esta contradicción se ha vuelto intolerablemente aguda.

El desarrollo del capitalismo alemán fue muy dinámico. A mediados del siglo XIX el pueblo alemán se sentía confinado tras las rejas de varias docenas de patrias feudales. Menos de cuatro décadas después de la creación del Imperio Alemán, la industria alemana se sofocaba dentro de los límites del Estado nacional. Una de las causas fundamentales de la [Primera] Guerra Mundial fue la lucha del capital alemán por abarcar mayor terreno. Hitler no peleó como cabo en 1914-1918 para unificar la nación alemana sino en nombre de un programa supranacional, imperialista, que se expresó en la famosa fórmula "¡Organizar Europa!" Unificada bajo la dominación del militarismo alemán, Europa se convertiría en el campo de entrenamiento para una empresa mucho mayor, la organización de todo el planeta. Pero Alemania no era una excepción. Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de todas las economías capitalistas nacionales. El choque entre estas tendencias produjo la guerra. Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya terminada. En su esencia, la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo.

Demás está decir que la guerra no le encontró solución al problema. Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado. Se pudo cerrar los ojos a esta situación durante los primeros años de posguerra, cuando Europa, auxiliada por Norteamérica, se dedicaba a reparar su economía totalmente desbastada. Pero la restauración de las fuerzas productivas implicaba, inevitablemente, la revigorización de todos los males que habían llevado a la guerra. La crisis actual, que sintetiza todas las crisis capitalistas del pasado, es fundamentalmente la crisis de la economía **nacional**.

La Liga de las Naciones intentó superar el idioma del militarismo y traducir al de los pactos diplomáticos el objetivo que la guerra dejó sin resolver. Después que Ludendorff<sup>2</sup> fracasó en el intento de “organizar Europa” por medio de la espada, Briand trató de crear los “Estados Unidos de Europa” a través de una edulcorada elocuencia diplomática. Pero la interminable serie de conferencias políticas, económicas, financieras, aduaneras y monetarias no sirvió más que para descubrir la bancarota de las clases dominantes y la impostergable y candente tarea de nuestra época. Teóricamente, esta tarea se puede plantear como sigue: ¿cómo garantizar la unidad económica de Europa y a la vez preservar la total libertad de desarrollo cultural a los pueblos que la componen? ¿Cómo incluir a la Europa unificada en una economía mundial coordinada? No se llegará a la solución de este problema deificando a la nación sino, por el contrario, liberando completamente a las fuerzas productivas de los frenos que les impone el Estado nacional. Pero las clases dominantes de Europa, desmoralizadas por la bancarota de los métodos militares y diplomáticos, encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado Estado nacional. Se reproduce a gran escala la leyenda del lecho de Proculo. En lugar de dejarle mucho espacio libre a la expansión de la tecnología moderna, los gobernantes hacen pedazos el organismo vivo de la economía.

En un discurso programático que pronunció recientemente, Mussolini saludó la muerte del “liberalismo económico”, es decir del reinado de la libre competencia. La idea en si no es nueva. Hace mucho que la era de los trusts, las corporaciones y los carteles relegó al olvido la libre competencia. Pero los trusts se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos todavía que las empresas del capitalismo liberal. El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado nacional. El liberalismo económico quedó fuera de época al mismo tiempo que el nacionalismo económico. Los intentos de salvar la economía inoculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo.

El ascenso histórico de la humanidad está impulsado por la necesidad de obtener la mayor cantidad posible de bienes con la menor inversión posible de fuerza de trabajo. Este fundamento material del avance cultural nos proporciona también el criterio más profundo en base al cual caracterizar los regímenes sociales y los programas políticos. La ley de la productividad del trabajo es tan importante en la esfera de la sociedad humana como la de la gravitación en la esfera de la mecánica. La desaparición de formaciones sociales que crecieron hasta desbordar sus marcos no es más que la manifestación de esta cruel ley, que determinó el triunfo de la esclavitud sobre el canibalismo, de la servidumbre sobre la esclavitud, del trabajo asalariado sobre la servidumbre. La ley de la productividad del trabajo no se abre camino en línea recta sino de manera contradictoria, con esfuerzos y distensiones, saltos y rodeos, remontando en su marcha las barreras geográficas, antropológicas y sociales. De aquí que haya tantas “excepciones” en la historia, que no son más que reflejos específicos de la “regla”.

---

2. *Erich Ludendorff* (1865-1937): fue un general *junker* que apoyó a Hitler y participó en el *putch* de Kapp de 1920 y en el *putch* del Teatro Beer de 1923.

En el siglo XIX la lucha por la mayor productividad del trabajo tomó principalmente la forma de la libre competencia, que mantuvo el equilibrio dinámico de la economía capitalista a través de las fluctuaciones cíclicas. Pero, precisamente a causa de su rol progresivo, la competencia condujo a una monstruosa concentración en los trusts y corporaciones, lo que a su vez implicó la concentración de las contradicciones económicas y sociales. La libre competencia es como una gallina que empolló, no un pollito sino un cocodrilo. ¡No hay que asombrarse de que no pueda manejar a su cría!

Al liberalismo económico hace mucho que le llegó la hora final. Sus mohicanos apelan cada vez con menos convicción al libre juego automático de las distintas fuerzas. Hace falta nuevos métodos para adecuar esos gigantescos trusts a las necesidades humanas. Tienen que producirse cambios radicales en la estructura de la sociedad y de la economía. Pero los nuevos métodos chocan con los viejos hábitos y, lo que es infinitamente más importante, con los viejos intereses. La ley de la productividad del trabajo golpea convulsivamente las barreras que ella misma erigió. Este es el núcleo de la grandiosa crisis del moderno sistema capitalista.

Los políticos y teóricos conservadores, tomados de improviso por las tendencias destructivas de la economía nacional e internacional, se inclinan a la conclusión de que la causa principal de los presentes males está en el superdesarrollo de la tecnología. ¡Es difícil imaginar una paradoja más trágica! Un político y financiero francés, Joseph Caillaux<sup>3</sup>, considera que la salvación está en limitar artificialmente el proceso de mecanización. Es así como los representantes más esclarecidos de la economía liberal, súbitamente, encuentran inspiración en los mismos sentimientos que albergaban esos ignorantes trabajadores de hace cien años que aplastaban los telares mecánicos. Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas de manera de hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales. En ambas orillas del Atlántico se derrocha no poca energía mental para resolver el fantástico problema de cómo hacer para que el cocodrilo vuelva al huevo de gallina. El ultramoderno nacionalismo económico está irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre.

La política de la economía cerrada significa restringir artificialmente aquellas ramas de la industria que pueden fertilizar con éxito la economía y la cultura de otros países. También implica implantar artificialmente industrias que carecen de condiciones favorables para su crecimiento en el territorio nacional. Así, la ficción del autoabastecimiento económico produce un tremendo derroche en ambos sentidos. A esto hay que añadirle la inflación. Durante el siglo XIX, el oro como medida universal de valor se convirtió en el fundamento de todo sistema monetario digno de tal nombre. La ruptura con el estándar oro divide todavía más a la economía mundial que las tarifas aduaneras. La inflación, que en sí misma constitu-

---

3. *Joseph Caillaux* (1863-1944): dirigente del Partido Radical francés, fue primer ministro de Francia en 1911-1912 y varias veces ministro de finanzas.

ye una expresión del desorden en las relaciones internas y en los lazos económicos entre las naciones, intensifica el desorden y ayuda a transformarlo de funcional en orgánico. Así el sistema monetario “nacional” culmina el siniestro trabajo del nacionalismo económico.

Los más intrépidos representantes de esta escuela se consuelan con la perspectiva de que, al empobrecerse la nación en una economía cerrada, se volverá más “unida” (Hitler) y a medida que decaiga la importancia del mercado mundial disminuirán también las causas de los conflictos externos. Tales esperanzas sólo demuestran que la doctrina de la autarquía es reaccionaria y totalmente utópica. Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros; como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.

Las teorías actuales del nacionalismo económico, que parecen basarse en las leyes “eternas” de la raza, demuestran hasta qué punto es desesperada la crisis mundial; he aquí un clásico ejemplo de cómo hacer de la necesidad virtud. Mientras tiemblan en los bancos desnudos de alguna pequeña estación olvidada de la mano de Dios, los pasajeros de un tren descarrilado pueden asegurarse estoicamente unos a otros que el confort corrompe el cuerpo y el alma. Pero todos sueñan con una locomotora que los lleve a algún lugar donde puedan estirar sus cuerpos cansados entre sábanas limpias. El interés inmediato del mundo empresario de todos los países es mantenerse, sobrevivir de alguna manera, aunque sea en estado de coma, sobre el duro lecho del mercado nacional. Pero todos estos estoicos involuntarios añoran el poderoso motor de una nueva “coyuntura” mundial, de una nueva fase económica.

¿Llegará? La actual perturbación estructural del sistema económico hace difíciles, si no imposibles, las predicciones. Los antiguos ciclos industriales, como los latidos de un corazón sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón. Además está la economía del llamado capitalismo de estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever. Pero incluso, dejando de lado la posibilidad de una nueva guerra, que durante un lapso prolongado daría un impulso al trabajo elemental de las fuerzas productivas y a los intentos conscientes de control planificado, podemos prever confiados el momento en que de la crisis y la depresión se pasará al resurgimiento. Y ello sucederá aún en el caso de que los síntomas favorables que se advierten en Inglaterra y en alguna medida en Estados Unidos demuestren posteriormente no haber sido más que unas primeras golondrinas que no trajeron la primavera. La obra destructiva de la crisis debe llegar al punto -si es que no lo alcanzó ya- en que la humanidad empobrecida necesite una nueva masa de bienes. Las chimeneas humearán, las ruedas girarán. Y cuando el resurgimiento haya avanzado suficientemente, el mundo empresario se sacudirá su estupor, olvidará rápidamente las lecciones del pasado y hará a un lado con desprecio a sus auto-destructivas teorías junto con sus autores.

Pero se llevará una gran desilusión el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces y la decadencia temporaria de la producción se veía más que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así. Entramos en una época en que los períodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas se devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas.

Por lo tanto, todos los estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso pese a sus nuevas contradicciones. Estados Unidos representó el tipo más perfecto de desarrollo capitalista. El relativo equilibrio de su mercado interno, aparentemente inextinguible, le aseguró una decidida preponderancia técnica y económica sobre Europa. Pero su intervención en la Guerra Mundial fue la expresión de que su equilibrio interno en realidad ya estaba perturbado. A su vez, los cambios introducidos por la guerra en la estructura norteamericana hicieron partícipe a todo el mundo de un problema de vida o muerte para el capitalismo norteamericano. Hay amplias evidencias de que esta participación puede asumir formas extremadamente dramáticas.

La ley de la productividad del trabajo es de importancia fundamental para las relaciones entre Norteamérica y Europa y en general para determinar la futura ubicación de Estados Unidos en el mundo. Esa forma superior que dieron los yanquis a la ley de la productividad del trabajo se conoce como producción en cadena, estandarizada o en masa. Parecería haberse encontrado el punto a partir del cual la palanca de Arquímedes puede volver el mundo cabeza abajo. Pero el viejo planeta se rehusa a dejarse dar vuelta. Cada uno se defiende de todos los demás protegiéndose tras un muro de mercancías y una cerca de bayonetas. Europa no compra bienes, no paga las deudas y además se arma. El Japón hambriento se apodera de todo un país con cinco divisiones miserables. La técnica más avanzada del mundo, súbitamente, parece impotente ante los obstáculos que se apoyan en una técnica muy inferior. La ley de la productividad del trabajo parece perder su fuerza.

Pero sólo lo parece. La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse de la revancha sobre los fenómenos derivados y secundarios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con **todos**. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy prediciando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar conclusiones de las leyes de la mecánica económica. No hay

nada peor que esa especie de cobardía mental que vuelve la espalda a los hechos y tendencias cuando éstos contradicen los propios ideales y prejuicios.

Sólo en el marco histórico del desarrollo mundial podemos ubicar al fascismo en su verdadero lugar. No contiene nada creativo, nada independiente. Su misión histórica consiste en reducir al absurdo la teoría y la práctica del impasse económico.

En su momento el nacionalismo democrático hizo avanzar a la humanidad. Todavía ahora puede jugar un rol progresivo en los países coloniales de Oriente. Pero el decadente nacionalismo fascista, que prepara explosiones volcánicas y grandiosos estallidos a nivel mundial, no significa otra cosa que la ruina. Todas nuestras experiencias de los últimos veinticinco o treinta años parecerán sólo una idílica obertura comparadas con la música infernal que se aproxima. Y esta vez, en el caso de que la humanidad que trabaja y piensa se demuestre incapaz de tomar a tiempo las riendas de sus propias fuerzas productivas y organizarlas correctamente a escala europea y mundial, no será una decadencia económica circunstancial sino la devastación económica total y la destrucción de nuestra cultura.



# SI NORTEAMERICA SE HICIERA COMUNISTA<sup>1</sup>

17 de agosto de 1934

SI NORTEAMÉRICA SE HICIERA COMUNISTA como consecuencia de las dificultades y problemas que el orden social capitalista es incapaz de resolver, descubriría que el comunismo, lejos de ser una intolerable tiranía burocrática y regimentación de la vida individual, es el modo de alcanzar la mayor libertad personal y la abundancia compartida.

En la actualidad muchos norteamericanos consideran el comunismo solamente a la luz de la experiencia de la Unión Soviética. Temen que el sovietismo en Norteamérica produzca los mismos resultados materiales que les trajo a los pueblos culturalmente atrasados de la Unión Soviética.

Temen que el comunismo los meta en un lecho de Procusto, y señalan el conservadurismo anglosajón como un obstáculo insuperable hasta para encarar algunas reformas posiblemente deseables. Aducen que Gran Bretaña y Japón intervendrían militarmente contra los soviets norteamericanos. Tiemblan ante la perspectiva de que los norteamericanos se vean regimentados en sus hábitos de alimentación y vestido, obligados a subsistir con raciones de hambre, a leer una estereotipada propaganda oficial en los periódicos, a servir de simples ejecutores de decisiones tomadas sin su participación activa. O suponen que tendrían que guardarse para sí sus pensamientos mientras alaban en voz alta a los líderes soviéticos por temor a la cárcel o al exilio.

Temen la inflación monetaria, la tiranía burocrática y tener que pasar por un intolerable papeleo “rojo” para obtener lo necesario para vivir. Temen la estandarización desalmada del arte y la ciencia, así como de las necesidades cotidianas. Temen ver la espontaneidad política y la supuesta libertad de prensa destruidas por la dictadura de una monstruosa burocracia. Y tiemblan ante la idea de tener que aceptar la volubilidad incomprensible de la dialéctica marxista y una filosofía social disciplinada. Te-

---

1. Publicado en *Liberty*, 23 de marzo de 1936. Este artículo fue escrito para un amplio público norteamericano, durante la Gran Depresión, cuando millones de personas se radicalizaban y se interesaban en aprender qué era el marxismo y qué significaría la revolución socialista en Estados Unidos. Era a mediados del segundo año del régimen del *New Deal* impuesto por Franklin D. Roosevelt, cuando el movimiento obrero empezaba a levantarse, pero antes de que se organizara el Comité para la Organización Industrial (CIO). Una nota editorial de *Liberty* señalaba: “¡No crean una palabra de esto! Lean la semana próxima la respuesta del ex Secretario de Trabajo Davis.” Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo VI, Vol. 2, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 116.

men, en una palabra, que la Norteamérica soviética se transforme en la contraparte de lo que les han dicho que es la Rusia soviética.

En realidad los soviets norteamericanos serán tan distintos de los rusos como lo son Estados Unidos del presidente Roosevelt\* del imperio ruso del zar Nicolás II. Sin embargo Norteamérica sólo podrá llegar al comunismo pasando por la revolución, de la misma manera como llegó a la independencia y la democracia. El temperamento norteamericano es enérgico y violento, e insistirá en romper una buena cantidad de platos y en tirar al suelo una buena cantidad de carros de manzanas antes de que el comunismo se establezca firmemente. Los norteamericanos, antes que especialistas y estadistas, son entusiastas y deportistas, y sería contrario a la tradición norteamericana realizar un cambio fundamental sin que se tome partido y se rompan cabezas.

Sin embargo, el costo relativo de la revolución comunista norteamericana, por grande que parezca, será insignificante comparado con el de la Revolución Rusa Bolchevique, debido a vuestra riqueza nacional y población. Es que la guerra civil revolucionaria no la realiza el puñado de hombres que está en la cúpula, el cinco o diez por ciento dueño de las nueve décimas partes de la riqueza norteamericana; este grupito sólo podría reclutar sus ejércitos contrarrevolucionarios entre los estratos más bajos de la clase media. Aún así, la revolución podría atraerlos fácilmente demostrándoles que su única perspectiva de salvación está en el apoyo a los soviets.

Todos los que están por debajo de este grupo ya están preparados económicamente para el comunismo. La depresión hizo estragos en vuestra clase obrera y asestó un golpe aplastante a los campesinos, ya perjudicados por la larga decadencia agrícola de la década de posguerra. No hay razón por la que estos grupos deban oponer alguna resistencia a la revolución; no tienen nada que perder, por supuesto siempre que los dirigentes revolucionarios se den hacia ellos una política moderada a largo alcance.

¿Y quién más luchará contra el comunismo? ¿Vuestra “guardia de *corps*” de millonarios y multimillonarios? ¿Vuestros Mellons, Morgans, Fords y Rockefellers? Dejarán de luchar en cuanto no consigan quién pelee por ellos.

El gobierno soviético norteamericano tomará firme posesión de los comandos superiores de vuestro sistema empresario: los bancos, las industrias clave y los sistemas de transporte y comunicación. Luego les dará a los campesinos, a los pequeños comerciantes e industriales, mucho tiempo para reflexionar y ver qué bien anda el sector nacionalizado de la industria.

Es en este terreno donde los soviets norteamericanos podrán producir verdaderos milagros. La “tecnocracia”<sup>2</sup> sólo será real bajo el comunismo, que sacará de encima de vuestro sistema industrial las manos muertas de los derechos de la propiedad privada y las ganancias individuales. Las más osadas propuestas de la comisión Hoover

2. La *tecnocracia* era un programa y un movimiento norteamericano muy difundido en los primeros años de la depresión, especialmente en la clase media. Proponía superar la depresión y llegar al pleno empleo en Estados Unidos racionalizando la economía y el sistema monetario bajo el control de los ingenieros y técnicos, todo sin lucha de clases ni revolución. El movimiento se dividió en dos alas, una de izquierda y una de derecha, desarrollando, esta última, tendencias fascistas.

sobre estandarización y racionalización parecerán infantiles comparadas con las posibilidades abiertas por el comunismo norteamericano.

La industria nacional se organizará siguiendo el modelo de vuestras modernas fábricas de automotores de producción continua. La planificación científica se elevará del nivel de la fábrica individual al del conjunto del sistema económico. Los resultados serán estupendos.

Los costos de producción disminuirán en un veinte por ciento o tal vez más. Esto a su vez aumentará rápidamente la capacidad de compra de los campesinos.

Por cierto, los soviets norteamericanos establecerán sus propios gigantescos establecimientos agrícolas, que serán también escuelas voluntarias de colectivización. Vuestros campesinos podrán calcular fácilmente si les conviene seguir como eslabones aislados o unirse a la cadena general.

El mismo método se utilizaría para incorporar a la organización industrial nacional al pequeño comercio y a la pequeña industria. Con el control soviético de las materias primas, los créditos y los suministros estas industrias secundarias seguirían siendo solventes hasta que el sistema socializado las absorbiera gradualmente y sin compulsión.

¡Sin compulsión! Los soviets norteamericanos no tendrían que recurrir a las drásticas medidas que las circunstancias a menudo impusieron a los rusos. En Estados Unidos la ciencia de la publicidad brinda los medios para ganarse el apoyo de la clase media, que estaba fuera del alcance de la atrasada Rusia, con su vasta mayoría de campesinos pobres y analfabetos. Esto, junto con vuestro aparato técnico y vuestra riqueza, será la mayor ventaja de vuestra futura revolución comunista. Vuestra revolución será más suave que la nuestra; luego de resueltos los problemas fundamentales no tendréis que derrochar energías y recursos en costosos conflictos sociales, y, en consecuencia, avanzaréis mucho más rápido.

Incluso la intensidad y abnegación del sentimiento religioso predominantes en Norteamérica no serán un obstáculo para la revolución. Si en Norteamérica se asume la perspectiva de los soviets, ninguna barrera psicológica será lo suficientemente firme como para demorar la presión de la crisis social. La historia lo demostró más de una vez. Además, no hay que olvidar que los mismos Evangelios contienen algunos aforismos bastante explosivos.

En cuanto a los relativamente escasos adversarios de la revolución soviética, se puede confiar en el genio inventivo de los norteamericanos. Por ejemplo, podríais mandar a todos vuestros millonarios no convencidos a alguna isla pintoresca, con una renta para toda la vida, y que se queden allí haciendo lo que les plazca.

Lo podréis hacer tranquilamente porque no tendréis que temer la intervención extranjera. Japón, Gran Bretaña y los demás países capitalistas que intervinieron en Rusia no podrán hacer otra cosa que aceptar el comunismo norteamericano como un hecho consumado. Y de hecho, la victoria del comunismo en Norteamérica, la columna vertebral del capitalismo, determinará que se extienda a los demás países.

Japón probablemente se unirá a las filas comunistas antes de que se implanten los soviets en Estados Unidos. Y lo mismo se puede decir de Gran Bretaña.

De todos modos, sería una idea loca enviar la flota de Su Majestad británica contra la Norteamérica soviética, incluso contra el sur de vuestro continente, más conservador. Sería inútil y nunca pasaría de una incursión militar de segundo orden.

A las pocas semanas o meses de establecidos los soviets en Norteamérica el panamericanismo sería una realidad política.

Los gobiernos de Centro y Sud América se verían atraídos a vuestra federación como el hierro por el imán. Lo mismo ocurriría con Canadá. Los movimientos populares de estos países serían tan fuertes que impulsarían este gran proceso unificador en un brevísimo período y a un costo insignificante. Estoy dispuesto a apostar que el primer aniversario de los soviets norteamericanos encontraría al Hemisferio Occidental transformado en Estados Unidos soviéticos de Norte, Centro y Sud América, con su capital en Panamá. Por primera vez la Doctrina Monroe adquiriría un peso total y positivo en los asuntos mundiales, aunque no el previsto por su autor.

Pese a los plañidos de algunos de vuestros archiconservadores, Roosevelt no está preparando la transformación soviética de Estados Unidos.

La NRA<sup>3</sup> no pretende destruir sino fortalecer los fundamentos del capitalismo norteamericano ayudando a las empresas a superar sus dificultades. No será el Águila Azul, sino las dificultades que ésta es incapaz de superar, lo que traerá el comunismo a Estados Unidos. Los profesores “radicales” de vuestro trust de cerebros<sup>4</sup> no son revolucionarios; son sólo conservadores asustados. Vuestro presidente abomina de “los sistemas” y “las generalidades”. Pero un gobierno soviético es el más grande de todos los sistemas posibles, una gigantesca generalidad en acción.

Al hombre común tampoco le gustan los sistemas ni las generalidades. Será tarea de vuestros estadistas comunistas lograr que el sistema produzca los bienes concretos que el hombre común desea: su comida, sus cigarrillos, sus diversiones, su libertad de elegir las corbatas, la vivienda y el automóvil que le gusten. Será muy fácil proporcionarle estas comodidades en la Norteamérica soviética.

La mayoría de los norteamericanos están desorientados por el hecho de que en la Unión Soviética hemos tenido que construir industrias básicas enteras partiendo de la nada. Una cosa así no podría suceder en Estados Unidos, donde ya os veis obligados a reducir las zonas cultivadas y la producción industrial. De hecho vuestro tremendo aparato tecnológico está paralizado por la crisis y exige ser puesto nuevamente en uso. El punto de partida del resurgimiento económico podrá ser el rápido aumento del consumo de vuestro pueblo.

---

3. *National Recovery Administration* (NRA, Administración de Recuperación Nacional): se instauró en 1933 como agencia del *New Deal* para preparar y hacer cumplir al comercio y la industria el código de prácticas leales. Al mismo tiempo, estableció un salario mínimo y un máximo de horas de trabajo y apoyó el derecho de los obreros a afiliarse a un sindicato, pero fue fundamentalmente una ayuda para los empresarios, en el sentido de que les permitió establecer niveles de calidad y los precios mínimos de las mercancías. El símbolo de la NRA era un águila azul. La Corte Suprema de Estados Unidos la declaró ilegal en mayo de 1935.

4. Trust de cerebros era el nombre popular de los consejeros de Roosevelt en Estados Unidos.

Estáis más preparados que ningún otro país para lograrlo. En ningún otro lado llego a ser tan intenso como en Estados Unidos el estudio del mercado interno. Entra en las existencias acumuladas por los bancos, los trusts, los hombres de negocios, los comerciantes, los viajantes de comercio y los granjeros.

Vuestro gobierno soviético simplemente abolirá el secreto comercial, combinará todos los descubrimientos de estas investigaciones realizadas en función de la ganancia privada y los transformará en un sistema científico de planificación económica. Para ello contará con la colaboración de una numerosa clase de consumidores cultos y críticos. La combinación de las industrias clave nacionalizadas, el comercio privado y la cooperación del consumidor democrático producirá rápidamente un sistema sumamente flexible para satisfacer las necesidades de la población.

Ni la burocracia ni la policía harán funcionar este sistema; lo hará el frío, duro dinero.

Vuestro dólar todopoderoso jugará un rol fundamental en el funcionamiento del nuevo sistema soviético. Es un gran error mezclar la “economía planificada” con la “emisión dirigida”. La moneda tendrá que ser el regulador que mida el éxito o el fracaso de la planificación.

Vuestros profesores “radicales” se equivocan mortalmente con su devoción a la “moneda dirigida”. Esta idea académica podría fácilmente liquidar todo vuestro sistema de distribución y producción. Esa es la gran lección a extraer de la Unión Soviética, donde la amarga necesidad se convirtió en virtud oficial en el reino del dinero.

La falta de un rublo de oro estable es allí una de las causas fundamentales de muchas de las dificultades y catástrofes económicas. Es imposible regular los salarios, los precios y la calidad de las mercancías sin un sistema monetario firme. Tener un rublo inestable en un sistema soviético es lo mismo que tener moldes variables en una fábrica que trabaja en serie. No funciona.

Sólo será posible abandonar la moneda de oro estable cuando el socialismo logre sustituir el dinero por un sistema de control administrativo. Entonces el dinero será un vale común y corriente, como el boleto del colectivo o la entrada al teatro. A medida que el socialismo avance también desaparecerán estos vales; ya no será necesario el control, ni en dinero ni administrativo, sobre el consumo individual; puesto que habrá suficientes bienes como para satisfacer las necesidades de todos!

Aún no estamos en esa situación, aunque con toda seguridad Norteamérica llegará antes que cualquier otro país. Hasta entonces, la única manera de alcanzar ese nivel de desarrollo será mantener un regulador y medidor efectivo del funcionamiento de vuestro sistema. De hecho, durante los primeros años una economía planificada necesita, más todavía que el viejo capitalismo, dinero efectivo. El profesor que regula la unidad monetaria con el objetivo de regular todo el sistema económico es como el hombre que trató de levantar ambos pies del suelo al mismo tiempo.

La Norteamérica soviética contará con reservas de oro suficientes para estabilizar el dólar, lo que constituye una ventaja invaluable. En Rusia hemos aumentado la producción industrial en un veinte y un treinta por ciento anual; pero, debido a la debilidad del rublo, no pudimos distribuir efectivamente este aumento. Esto en parte

se debe a que le permitimos a la burocracia subordinar el sistema monetario a las necesidades administrativas. Vosotros os ahorraréis este mal. En consecuencia, nos superareis mucho, tanto en la producción como en la distribución, lo que llevará a un rápido avance en el bienestar y la riqueza de la población.

En todo esto no necesitaréis imitar nuestra producción estandarizada para nuestra pobre masa de consumidores. Recibimos de la Rusia zarista una herencia de pobreza, un campesinado culturalmente subdesarrollado y con un bajo nivel de vida. Tuvimos que construir las fábricas y las represas a expensas de nuestros consumidores. Padecemos una inflación monetaria continua y una monstruosa burocracia.

Norteamérica soviética no tendrá que imitar nuestros métodos burocráticos. Entre nosotros la falta de lo más elemental produjo una intensa lucha por conseguir un pedazo extra de pan, un poco más de tela. En esta lucha la burocracia se impone como conciliador, como árbitro todopoderoso. Pero vosotros sois mucho más ricos y tendréis muy pocas dificultades para satisfacer las necesidades de todo el pueblo. Más aún; vuestras necesidades, gustos y hábitos nunca permitirían que sea la burocracia la que reparta la riqueza nacional. Cuando organicéis vuestra sociedad para producir en función de las necesidades humanas y no de las ganancias individuales, toda la población se nucleará en nuevas tendencias y grupos que se pelearán unos con otros y evitarán que una burocracia todopoderosa se imponga sobre ellos.

Así la práctica de los soviets, es decir de la democracia, la forma más democrática de gobierno alcanzada hasta hoy, evitará el avance del burocratismo. La organización soviética no puede hacer milagros; simplemente debe reflejar la voluntad del pueblo. Entre nosotros los soviets se burocratizaron como resultado del monopolio político de un solo partido, transformado el mismo en una burocracia. Esta situación fue la consecuencia de las excepcionales dificultades que tuvo que enfrentar el comienzo de la construcción socialista en un país pobre y atrasado.

Los soviets norteamericanos estarán llenos de sangre y vigor, sin necesidad ni oportunidad de que las circunstancias impongan medidas como las que hubo que adoptar en Rusia. Por supuesto, los capitalistas que no se regeneren no tendrán lugar en el nuevo orden. Resulta un poco difícil imaginarse a Henry Ford dirigiendo el soviets de Detroit.

Sin embargo, es no sólo concebible sino inevitable que se desate una gran lucha de intereses, grupos e ideas. Los planes de desarrollo económico anuales, quinquenales y decenales; los esquemas de educación nacional; la construcción de nuevas líneas básicas de transporte; la transformación de las granjas; el programa para mejorar la infraestructura tecnológica y cultural de Latinoamérica; el programa de comunicación espacial; la eugenesia, todo esto suscitará controversias, vigorosas luchas electorales y apasionados debates en los periódicos y en las reuniones públicas.

Pues en Norteamérica soviética no existirá el monopolio de la prensa por parte de los jefes de la burocracia como en la Rusia soviética. Nacionalizar todas las imprentas, las fábricas de papel y las distribuidoras sería una medida puramente negativa. Significaría simplemente que al capital privado ya no se le permite decidir qué pu-

blicaciones sacar, sean progresivas o reaccionarias, “húmedas” o “secas”<sup>5</sup>, puritanas o pornográficas. Norteamérica soviética tendrá que encontrar una nueva solución al problema de cómo debe funcionar el poder de la prensa en un régimen socialista. Podría hacerse sobre la base de la representación proporcional a los votos en cada elección a los soviets.

Así, el derecho de cada grupo de ciudadanos a utilizar el poder de la prensa dependería de su fuerza numérica; el mismo principio se aplicaría para el uso de los locales de reunión, de la radio, etcétera.

De este modo la administración y la política de publicaciones no la decidirían las chequeras individuales sino las ideas de los distintos grupos. Esto puede llevar a que se tenga poco en cuenta a los grupos numéricamente pequeños pero importantes, pero implica la obligación de cada nueva idea de abrirse paso y demostrar su derecho a la existencia.

La rica Norteamérica soviética podrá destinar mucho dinero a la investigación y a la invención, a los descubrimientos y experimentos en todos los terrenos. No dejaréis de lado a vuestros audaces arquitectos y escultores, a vuestros poetas y filósofos no convencionales.

En realidad, los yanquis soviéticos del futuro dirigirán a Europa en los mismos terrenos en los que hasta ahora Europa ha sido su maestro. Los europeos tienen una idea muy pobre de cómo puede influir la tecnología en el destino humano y adoptaron una actitud de despreciativa superioridad hacia el “norteamericanismo”, particularmente a partir de la crisis. Y sin embargo el norteamericanismo marca la verdadera línea divisoria entre la Edad Media y el mundo moderno.

Hasta ahora en Norteamérica la conquista de la naturaleza ha sido tan violenta y apasionada que no habéis tenido tiempo de modernizar vuestras filosofías o de desarrollar formas artísticas propias. Hasta ahora habéis sido hostiles a las doctrinas de Marx, Hegel y Darwin. La quema de los trabajos de Darwin por los bautistas de Tennessee<sup>6</sup> es sólo un pálido reflejo del rechazo de los norteamericanos a las doctrinas evolucionistas. Esta actitud no se limita a vuestros pulpitos. Todavía es parte de vuestra conformación mental.

Tanto vuestros ateos como vuestros cuáqueros son decididamente racionalistas. Y ese mismo racionalismo está debilitado por el empirismo y el moralismo. No tiene nada de la implacable vitalidad de los grandes racionalistas europeos. Por eso vuestro método filosófico es más anticuado todavía que vuestro sistema económico y vuestras instituciones políticas.

Hoy, bastante poco preparados para ello, os veis obligados a enfrentar las contradicciones que sin que se lo sospeche surgen en toda sociedad. Conquistasteis a la na-

---

5. Desde 1920 a 1933 Estados Unidos fue formalmente “seco”, es decir, estaba prohibida por una enmienda constitucional la venta de bebidas alcohólicas. En 1933 se suprimió la enmienda, y el país se volvió “húmedo”, nuevamente.

6. La quema de los trabajos de Darwin se refiere a las leyes que prohibían enseñar la teoría de la evolución en las escuelas públicas. El juicio Scopes de 1925 en Dayton, Tennessee, fue la más dramática de las protestas legales contra estas leyes represivas.

turaliza con las herramientas que creó vuestro genio inventivo sólo para encontraros con que vuestras herramientas destruyeron todo excepto vuestras personas. Contrariamente a todas las esperanzas y deseos, vuestra riqueza sin precedentes produjo desgracias sin precedentes. Descubristeis que el desarrollo social no sigue una simple fórmula. Entonces os visteis arrojados en la escuela de la dialéctica, para quedaros allí.

No hay modo de volverse atrás, a la forma de pensar y actuar predominante en los siglos XVII y XVIII.

Mientras los majaderos románticos de la Alemania nazi sueñan con restaurar la pureza original, o mejor dicho la inmundicia original de la vieja raza de la Selva Negra europea, vosotros, norteamericanos, luego de dar un firme salto en vuestra economía y en vuestra cultura, aplicaréis genuinos métodos científicos al problema de la eugenesia. Dentro de un siglo, de vuestra mezcla de razas surgirá un nuevo tipo de hombres, el primero en merecer el nombre de Hombre.

Y una profecía final: ¡en el tercer año de gobierno soviético en Norteamérica, ya no mascaréis goma!



# SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA<sup>1</sup>

*Julio de 1936*

DOTADO DE GRAN RIQUEZA y de un aparato productivo altamente desarrollado, Estados Unidos se ha elevado en el curso de la guerra al rango de potencia imperialista dirigente del mundo. No obstante, asume ese rol dirigente en una época en la que el capitalismo ya declinaba en todas partes, y en la que los conflictos entre las grandes potencias no dejaban de acentuarse. El imperialismo americano ya no puede extenderse más, ni incluso mantener su posición actual en el mundo, sin marcar una extensa brecha en el poder mundial actualmente en manos de otras potencias imperialistas, sin atacar el nivel de vida de las masas de EE.UU., de América Latina, de Europa, de Asia, a los que explota directamente, y de los que saca ganancia indirectamente. De manera que extendiendo su poderío por todo el mundo, el capitalismo de EE.UU. introduce en sus propios fundamentos la inestabilidad del sistema capitalista mundial. La economía y la política de EE.UU. depende de las crisis, las guerras y las revoluciones en todas partes del mundo. La dimensión misma del capitalismo americano y sus recursos, su aparición relativamente tardía en la escena mundial, la decadencia general y las conmociones características de esta época del capitalismo mundial se combinan para asegurar un ritmo rápido a la evolución económica de EE.UU. y, en consecuencia también, al desarrollo político de la burguesía y de la clase obrera en EE.UU.

La crisis de 1929-1933 y la evolución ulterior suministraron abundantes confirmaciones a la legitimidad de esta apreciación. En el país más rico del mundo, el salario del conjunto de obreros de la industria y la agricultura ha sido literalmente amputado a la mitad entre 1929 y 1932. El número de desocupados creció de 2.000.000 a entre 18 y 20.000.000. La producción de acero se redujo a menos del 20% de su capacidad. Las exportaciones, que superaban los cinco mil millones de dólares, cayeron a un millón y medio apenas; las importaciones pasaron de cuatro millones y medio aproximadamente, a más de mil millones. Después de 4.600 quiebras bancarias en tres años, todos los bancos del país cerraron sus ventanillas en marzo de 1933, en el apogeo de la crisis financiera.

---

1. Archivos Sneevliet, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam. Este documento, redactado en inglés, está firmado por Crux (Trotsky), Braun (Wolf), Walter Held y A.J. Muste. Apareció en francés en *IV Internationale* de octubre de 1936, entre las resoluciones adoptadas en la conferencia de "Ginebra". Traducido del francés especialmente para esta edición de la versión publicada en *Œuvres*, Tomo 10, Ed. por *L'Institut Léon Trotsky*, 1981, París, pág. 177.

El rol del régimen de Roosevelt consistió en “salvar” temporalmente al capitalismo. Tras este objetivo, abandonó completamente, y sin intentos de simulación, el tradicional *laissez-faire*, doctrina de EE.UU. y, particularmente, del propio partido demócrata, así como el instrumento particular de América: los derechos del Estado.

Utilizó los recursos financieros del estado para socorrer a las empresas bancarias y comerciales e hizo votar leyes que restringían la competencia, permitían el alza de los precios, etc., es decir, favorecían el capitalismo monopólico. Al mismo tiempo, la administración Roosevelt, aunque todos los capitalistas no se hayan dado cuenta, servía efectivamente a los intereses capitalistas, manteniendo el descontento de las masas trabajadoras urbanas y rurales en vías de una política que consistía en pequeñas concesiones parciales, con frecuencia ilusorias, y principalmente en promesas demagógicas. Es así, por ejemplo, que hizo entrar en vigencia un sistema de jubilación a la vejez y de seguro de desempleo bajo control del gobierno<sup>2</sup>, pero a una tasa ridículamente baja. El empleador tiene la posibilidad de hacer caer el peso sobre los consumidores, es decir, sobre los trabajadores, y los sindicatos no tienen ninguna participación en la administración del sistema<sup>3</sup>. Formalmente, el “derecho” de los obreros a organizarse está reconocido<sup>4</sup>, y el gobierno cultiva la amistad de los dirigentes sindicales. En la actualidad, los movimientos huelguísticos son quebrados, de manera sutil por mediadores codificados del gobierno, o de manera brutal, por gánsters privados, la policía o la milicia, sin ninguna protesta efectiva por parte de esta administración “liberal”.

Así, la vitalidad y los recursos del capitalismo americano, oportunamente ayudados por el estado democrático, están por el momento, aliviados de la crisis, en este sentido es que la producción se ha elevado notablemente por encima del nivel de 1932, que se ha podido lograr beneficios nuevamente en ciertas ramas, etc. Pero esto no quiere decir, inclusive para el poderoso capitalismo americano, que la crisis esté resuelta en el sentido en que fueron resueltas las crisis del pasado, es decir, con un nuevo ciclo de expansión en el curso del cual las condiciones de existencia de los trabajadores también se elevan. Todos los hechos indican hasta el momento que la crisis es permanente, aunque momentáneamente es menos aguda.

La renta agrícola, que era de 15 mil millones y medio de dólares en 1920 cayó a aproximadamente 5 mil millones en 1932. Aumentó notablemente en el último año, pero a 8 mil millones solamente, es decir un 40% por debajo del nivel de 1920. El volumen de producción de los objetos de consumo casi igualó en 1935 el nivel de 1929, pero el volumen de materiales de construcción ha sido la mitad inferior al de 1929 y la industria de los medios de producción sólo ligeramente superior de

---

2. Estas dos medidas habían sido decididas por el *Social Security Act* del 15 de agosto de 1935. No se había previsto ningún seguro médico y los empleados, trabajadores agrícolas, domésticas y trabajadores independientes no se beneficiaban.

3. El seguro a la vejez estaba organizado en el marco federal, el seguro de desempleo por los Estados. Uno y otro estaban financiados con importantes descuentos en los salarios.

4. Era el *National Labor Relations Act* del 5 de julio de 1935 -y especialmente, su sección 7a.- quien había reconocido formalmente el derecho de los obreros a organizarse.

manera general. Esta recuperación sólo se debió, en gran medida, más bien a los gastos gubernamentales que a una verdadera recuperación (capitalista) de la industria privada, como puede deducirse del hecho de que las nuevas inversiones, que se elevaban en 1929 a 16 mil millones de dólares, cayeron en 1933 a menos de mil millones y sólo alcanzaron el último año la cifra de mil millones y medio. La racionalización ha progresado durante la recesión. En consecuencia, el crecimiento de la producción no tiene efectos proporcionales en la desocupación. El número de desocupados sigue siendo de 10 a 12.000.000 y no disminuyó de forma apreciable durante el año anterior. El número de personas subsidiadas se elevó de 22 a 25.000.000 entre 1935 y 1936. Esta es una ilustración viva de la manera en que el capitalismo arroja sobre las espaldas de los trabajadores los gastos de la “reactivación”, así como los gastos de la crisis.

Otros aspectos de la situación actual en América llevan a las mismas conclusiones. El comercio exterior permanece por debajo de la mitad del nivel de 1929. La deuda del gobierno federal se estableció en 31 mil millones de dólares, creció en un 50% en tres años. La abundancia de oro -cuyo stock se estableció en 4 mil millones en 1932 y en 10 mil millones hoy- continúa siendo un obstáculo para el renacimiento del comercio exterior, para la estabilización de la moneda, y una amenaza de inflación. La lucha por los mercados, especialmente en América Latina y Asia, contra Gran Bretaña y Japón, se intensifica.

El capitalismo no ve claramente otra salida a semejante impasse que el empleo de la fuerza contra las masas trabajadoras por un lado, y contra otros grupos de potencias imperialistas, por el otro. Es así que se observa a la vez un agravamiento de las leyes represivas y de los recortes a las libertades civiles -aunque se lo pueda atribuir sobre todo a los estados y a los municipios, dejando al presidente nacional el privilegio de posar de “liberal”- y, bajo la inspiración, esta vez, de Roosevelt, un gasto anual de más de mil millones de dólares para la preparación militar y naval, una suma muy superior a todas las de los períodos precedentes.

Por el momento, estos gastos sirven para estimular la “reactivación” y pronto le permitirán al capitalismo americano, si ocurriera una guerra, dar un vigoroso golpe a sus competidores.

En lo más profundo de la crisis, la clase obrera americana permaneció esencialmente pasiva. Esto era el resultado, por un lado de la violencia objetiva de los golpes a la que fue expuesta después de un largo período de prosperidad, y por otro lado, de este factor subjetivo que hace que, a causa de las condiciones particulares del desarrollo americano, entre en la crisis con organizaciones pequeñas y débiles, tanto en el terreno político como en el económico.

Sin embargo, desde 1933, la historia de la clase obrera americana se caracteriza por una actividad y una combatividad casi ininterrumpidas. Intentos obstinados y persistentes para organizarse, que culminan frecuentemente con luchas huelguísticas muy heroicas, fueron emprendidos por los obreros, incluidos los de las industrias claves, tales como el acero, el automóvil, el caucho, las fábricas de utilidad pública y la navegación, en donde, en el pasado, el movimiento sindical no había podido arrai-

garse<sup>5</sup>. Las huelgas de los últimos años se destacan por un potente auge de la solidaridad y de la conciencia de clase, agrupan a decenas de miles de obreros que pertenecen a diferentes industrias, y a menudo también, a capas inferiores de la pequeña burguesía que han apoyado la lucha física de los obreros huelguistas contra los rompehuelgas, los matones privados, la policía e incluso la milicia.

Los efectos de esta nueva etapa del desarrollo del capitalismo americano y de la presión de las masas se reflejan en la polémica que se desarrolla actualmente en la *American Federation of Labor* (A.F.L.), la más profunda y la más encarnizada polémica de toda la historia de esta institución conservadora. Los dirigentes de algunos de los mayores sindicatos afiliados -como John L. Lewis<sup>6</sup>, de los Mineros- atacan de frente la política tradicional de los sindicatos por oficio de la Federación y exigen que le sea acordado a los obreros de las industrias de producción de masas, el derecho de organizarse en sindicatos por industria y que sean invitados allí. Dentro de la A.F.L. constituyeron un Comité para la Organización de Sindicatos por Industria (C.I.O), para ayudar a los obreros de las industrias más importantes a organizarse sobre la base de la industria<sup>7</sup>. Se negaron a satisfacer la demanda del Ejecutivo de la A.F.L. de disolver el C.I.O. y ahora están comprometidos en los preparativos para una campaña de organización en la industria pesada. No obstante, no hay dudas que un vasto movimiento de organización y de huelga en una industria clave no puede ser considerado hoy en EE.UU. como una cuestión puramente sindical. Conduce necesariamente a un conflicto con la clase burguesa en su conjunto y con el aparato gubernamental, lo que implica consecuencias sociales muy profundas.

Aunque el número de adherentes de los sindicatos haya aumentado a alrededor de un millón desde 1932, los obreros de las industrias claves permanecen desorganizados en su gran mayoría. Todas las oleadas organizativas en estas industrias fueron quebradas con la colaboración de los patrones, de los organismos gubernamentales de arbitraje y de los burócratas traidores de los sindicatos, con frecuencia mucho antes que haya sido alcanzado el punto culminante de una huelga. Pero lo más importante es que estas traiciones no han disminuido la voluntad de organización de los obreros, ni su combatividad. Además, allí donde las débiles fuerzas de los revolucionarios marxistas eran capaces de participar en estas luchas, los obreros han seguido

---

5. El sindicato de los obreros de los automóviles (U.A.W.) y el de los trabajadores del caucho habían accedido a la existencia legal, luego de duros conflictos, en el verano de 1935.

6. *John Llewellyn Lewis* (1880-1969): antiguo minero, "zar" del sindicato de mineros (U.M.W.) había acosado a los opositores de izquierda en su propio sindicato durante años. Su experiencia le había enseñado, sin embargo, que la organización de los obreros sobre la base de los sindicatos de industria era inevitable, y se había hecho partidario de dirigir el movimiento para no ser barrido por él.

7. Luego del rechazo del Congreso de la A.F.L. -realizado en Atlantic City en octubre de 1935- de la resolución en favor de la organización de los sindicatos por industria, John L. Lewis en nombre de la U.M.W. y muchos otros dirigentes de los grandes sindicatos habían anunciado el 9 de noviembre la constitución del *Committee for Industrial Organization* (C.I.O.) con el fin de "promover la organización de los obreros en la producción de masas y las industrias desorganizadas". El C.I.O. permanecía en el marco de la A.F.L.

su dirección y se han burlado de los intentos de los burócratas sindicales que los advertían en contra del “peligro rojo”<sup>8</sup>.

La política de traición de los stalinistas es la razón esencial de la ausencia de un verdadero partido revolucionario capaz de dar a los obreros la dirección a la que aspiran cada vez más y de quebrar las posiciones de la burocracia sindical orientada hacia la colaboración de clases. Como reacción violenta contra las exageraciones aventureristas del “Tercer período”, el P.C. stalinista de EE.UU. lleva hoy una política groseramente oportunista. No sólo apoya acriticamente a los burócratas sindicales “progresistas”, sino que colabora frecuentemente con los elementos más reaccionarios de los sindicatos. Consagra lo esencial de sus fuerzas para el apoyo de un movimiento reformista de ese *Farmer-Labor Party*<sup>9</sup> -versión americana del Frente Popular- e inaugura incluso una colaboración dudosa con los políticos de los partidos capitalistas que tienen fachada “progresista” y que están listos, con sus propios objetivos, a entrar en un *Farmer-Labor Party* si este partido adquiriera una fuerza verdadera. Aunque en las elecciones presidenciales el P.C. de EE.UU. presente sus propios candidatos<sup>10</sup> y mantenga así la ilusión de su autonomía y la fraseología revolucionaria, en la realidad, por su apoyo a los dirigentes sindicales que quieren atraer a los obreros hacia Roosevelt y por sus ataques contra el partido republicano como la única agencia “verdadera y directa” del fascismo y de la guerra, etc.<sup>11</sup>, ayuda a Roosevelt, quien, bajo la cubierta de un liberalismo demagógico (en la acepción americana particular y un poco confusa de este término), constituye el agente del imperialismo americano y de sus gigantescos preparativos de guerra.

El Partido Socialista Americano sólo cuenta con 16.000 miembros, alrededor de la mitad del efectivo del P.C. de los EE.UU., aunque haya obtenido en las elecciones muchos más votos que el P.C. Durante muchos años, estuvo dominado por la “Vieja Guardia” ultra derechista de Hillquit<sup>12</sup> y sus sucesores. Sin embargo, la crisis

8. Alusión a dos de las grandes huelgas de 1934 en EE.UU. La huelga de los trabajadores de autos de Toledo había sido dirigida por militantes de la A.W.P. de Muste, la de Minneapolis por los trotskistas de la C.L.A. En la primera fila de los que denunciaban a través de estas huelgas el “peligro rojo” se encontraba el presidente de la A.F.L. *William Green* (1873-1952), que había sucedido a Samuel Gompers en ese puesto en 1924.

9. Esta política se había concretizado al principio en el Estado de Nueva York con la fundación de un *American Labor Party* que había sido caucionado por numerosos dirigentes de la A.F.L., pero que tendía esencialmente a canalizar los votos obreros hacia la candidatura Roosevelt haciendo bloque en Nueva York incluso alrededor de La Guardia.

10. En las elecciones presidenciales de 1932, el P.C. americano había presentado a su dirigente *William Foster* y éste había obtenido 103.000 votos. El P.C. se preparaba en 1936 para apoyar abiertamente la candidatura de Roosevelt.

11. En el IX Congreso del P.C. americano, su secretario general *Earl Browder* (1891-1973), se había “llevado bien” con Roosevelt, por los ataques casi histéricos contra el Partido Republicano y su candidato Landon. Había acusado a los socialistas porque no veían, decía él “*la dirección fascista del Partido Republicano*”, y había llegado a afirmar que el “*ticket Landon-Hearst-Wall Street era el enemigo principal de las libertades, de la paz y de la prosperidad del pueblo americano*”.

12. *Morris Hillquit* (1869-1933): nacido en Riga, había emigrado a EE.UU. en 1886. Dirigente sindical, había sido en 1901 uno de los fundadores del Partido Socialista, inspirador de su ala derecha. Había sido el presidente del Consejo Nacional de 1916 hasta su muerte. Había tenido un buen resultado en las elecciones municipales de Nueva York en 1932, lo que explica sin duda la operación ulterior para establecer un A.L.P. en ese estado.

llevó al P.S. a jóvenes elementos muy prometedores y, con ellos, se han desarrollado nuevas tendencias, causadas tanto por las condiciones en EE.UU. como por la observación de las derrotas de la clase obrera en Alemania, Austria, etc., bajo las antiguas Internacionales. Es así que ha comenzado un proceso de diferenciación y una lucha interna en el P.S. que aún no ha encontrado su expresión política clara y definitiva. Sin embargo, la sección más corrupta de la Vieja Guardia (Nueva York) se ha separado prácticamente de la organización nacional a partir de septiembre de 1935, y ha sido excluida definitivamente del partido desde el mes de mayo de 1936. La escisión ha transformado en un sentido positivo la relación de fuerzas en el seno del P.S. y ha abierto, según la apreciación del *Workers Party* de EE.UU., importantes posibilidades para la construcción del partido de la revolución social. De la misma manera, la relación de fuerzas dentro del P.S. también se ha modificado sensiblemente por la entrada reciente de varias centenas de internacionalistas revolucionarios del *Workers Party* y de las Juventudes Espartaquistas en el seno del P.S. y los Jóvenes Socialistas. El *Workers Party*, por otro lado, resultaba de la fusión efectuada en diciembre de 1934 entre el antiguo *Communist League of America* y los elementos sindicales revolucionarios del antiguo *American Workers Party* que había adquirido una posición marxista internacionalista. Queda por saber cuáles serán los resultados de este curso y cómo continuará posteriormente el desarrollo del Partido Socialista. Por supuesto que los miembros del antiguo *Workers Party* que entraron en el P.S. y que se someten a la disciplina de este partido, han declarado claramente que mantenían firme e irreductiblemente sus tradiciones y sus principios.

La crisis del capitalismo americano continúa. A pesar de una coyuntura más o menos favorable, pronto se volverá candente. Asimismo, la lucha de las víctimas del imperialismo americano, de las masas dominadas de EE.UU., de América Latina y de otros países se hace cada vez más amplia e intensa. La tarea más importante y más urgente consiste en continuar con energía de hierro la obra de unificación de los elementos de vanguardia, tarea ya comenzada, en un partido fuerte y disciplinado de la IV Internacional y construir este partido bajo las bases de granito del internacionalismo marxista-leninista, único capaz de concentrar las luchas de las masas y de llevarlas a la victoria. Cuando esta tarea sea cumplida, se puede prever que la joven y vigorosa clase obrera americana, que ha mostrado tan a menudo su voluntad y su capacidad de lucha audaz y valiente, marchará rápidamente hacia la toma del poder y contribuirá enteramente al establecimiento del socialismo mundial.

# A 90 AÑOS DEL MANIFIESTO COMUNISTA<sup>1</sup>

30 de octubre de 1937

¡SE HACE DIFÍCIL CREER que estamos a sólo diez años del centenario del *Manifiesto del Partido Comunista*! Este folleto, desplegando una genialidad mayor que cualquier otro en la literatura mundial, sigue hoy asombrándonos por su frescor. Sus partes más importantes parecen escritas ayer. Indudablemente, sus jóvenes autores (Marx tenía veintinueve años, Engels veintisiete) podían ver más allá en el futuro que nadie antes que ellos, y quizá que nadie después de ellos.

Ya en su prefacio conjunto a la edición de 1872, Marx y Engels declaraban que, si bien algunos pasajes secundarios del *Manifiesto* habían quedado anticuados, sentían que no tenían ya ningún derecho a modificar el texto original, por cuanto el *Manifiesto* se había convertido en un documento histórico en el intervalo de veinticinco años. Han pasado sesenta y cinco años adicionales desde entonces. Determinados pasajes del *Manifiesto* aún se han alejado más en el pasado. En este prefacio intentaremos establecer sucintamente tanto las ideas del *Manifiesto* que conservan hoy todo su vigor como aquellas que requieren una alteración o una ampliación considerables.

1. La concepción materialista de la historia, descubierta por Marx poco antes y aplicada con una consumada maestría en el *Manifiesto*, ha resistido perfectamente la verificación de los acontecimientos y los golpes de la crítica hostil. Hoy constituye uno de los instrumentos más preciosos del pensamiento humano. Todas las demás interpretaciones del proceso histórico han perdido cualquier significación científica. Podemos afirmar con toda seguridad que en nuestro tiempo es imposible no sólo ser un militante revolucionario, sino tan sólo un observador culto de la política, sin asimilar la interpretación materialista de la historia.

2. El primer capítulo del *Manifiesto* empieza con las palabras siguientes: “*La historia de toda sociedad que haya existido hasta ahora es la historia de la lucha de clases.*” Este postulado, la conclusión más importante obtenida de la interpretación materialista de la historia, se convirtió inmediatamente en un factor de la lucha de clases. Especialmente venenosos fueron los ataques lanzados por los reaccionarios hipócritas, los doctrinarios liberales y los demócratas idealistas contra la teoría que sustituía por

---

1. *A noventa años del Manifiesto Comunista*, fue escrito por Trotsky como introducción a la edición en afrikaan del *Manifiesto Comunista*. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo IX, Vol. 1, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 19.

el conflicto de intereses materiales el “bienestar común”, la “unidad nacional” y las “verdades morales eternas” como fuerza motriz de la historia. Más tarde se les sumaron elementos reclutados en las filas del movimiento obrero mismo, los llamados revisionistas, es decir, los que proponían reconsiderar (“revisar”) el marxismo con espíritu de colaboración y conciliación de clases. Finalmente, en nuestra propia época, han seguido en la práctica el mismo camino los despreciables epígonos de la Internacional Comunista (los “stalinistas”): la política del llamado Frente Popular dimana por completo de la negación de las leyes de la lucha de clases; cuando es precisamente la época del imperialismo, que lleva las contradicciones sociales a su máxima tensión, la que da al *Manifiesto Comunista* su victoria teórica suprema.

3. La anatomía del capitalismo, como etapa específica del desarrollo económico de la sociedad, fue expuesta por Marx, en su forma acabada, en *El Capital* (1867). Pero en el *Manifiesto Comunista* están ya firmemente esbozadas las líneas principales del análisis futuro: el pago de la fuerza de trabajo como equivalente de su costo de reproducción; la apropiación de la plusvalía por los capitalistas; la competencia como ley básica de las relaciones sociales; la ruina de las clases intermedias, es decir, la pequeña burguesía urbana y el campesinado; la concentración de la riqueza en manos de un número cada vez menor de propietarios, en un polo, y en el otro, el crecimiento numérico del proletariado; la preparación de las condiciones materiales y políticas previas para el régimen socialista.

4. La proposición del *Manifiesto* referente a la tendencia del capitalismo a hacer bajar el nivel de vida de los obreros, e incluso a transformarlos en pobres, ha sido fuertemente bombardeada. Curas, profesores, ministros, periodistas, teóricos socialdemócratas y dirigentes sindicales han entrado en combate contra la llamada “teoría de la pauperización”. Invariablemente han descubierto signos de prosperidad creciente entre los trabajadores, haciendo pasar a la aristocracia obrera por el proletariado o tomando por estable una tendencia pasajera; y eso cuando incluso el desarrollo del capitalismo más poderoso del mundo, o sea, el capitalismo norteamericano, ha transformado a millones de obreros en pobres mantenidos a expensas de la caridad federal, municipal o privada.

5. También contra el *Manifiesto*, que presentaba las crisis comerciales e industriales como una serie de catástrofes cada vez mayores, los revisionistas juraban que el desarrollo nacional e internacional de los trusts permitiría controlar el mercado y conduciría gradualmente a la abolición de las crisis. El final del siglo pasado y el comienzo del actual se caracterizaron realmente por un desarrollo del capitalismo tan impetuoso como para que las crisis pudieran parecer tan sólo interrupciones “accidentales”. Pero esa época se fue para no volver. En último análisis, la verdad demostró igualmente estar del lado de Marx.

6. “*El poder ejecutivo del Estado moderno no es sino un comité para la gestión de los asuntos comunes de la burguesía en su conjunto.*” Esta fórmula sucinta, considerada por los dirigentes de la socialdemocracia como una paradoja periodística, encierra de hecho la única teoría científica del Estado. La democracia modelada por la burguesía no es, como pensaban Bernstein\* y Kautsky, un saco vacío que puede llenarse tran-



quilamente con cualquier especie de contenido de clase. La democracia burguesa solo puede estar al servicio de la burguesía. Un gobierno de “Frente Popular”, esté encabezado por Blum\* o por Chautemps, por Caballero o por Negrín<sup>2</sup>, es sólo “un comité para la gestión de los asuntos comunes de la burguesía en su conjunto.” En cuanto este “comité” gestiona deficientemente los asuntos, la burguesía lo echa de un puntapié.

7. “*Toda lucha de clases es una lucha política.*” “*La organización del proletariado como clase [es] consecuentemente su organización en un partido político.*” Los sidicalistas por un lado, y por otro los anarcosindicalistas, pusieron de lado hace tiempo -e incluso ahora tratan de poner de lado- la comprensión de estas leyes históricas. El sindicalismo “puro” ha recibido ahora un golpe terrible en su principal refugio, Estados Unidos. El anarcosindicalismo ha sufrido una derrota irreparable en su última plaza fuerte, España. También aquí el *Manifiesto* ha demostrado tener razón.

8. El proletariado no puede conquistar el poder en el marco legal establecido por la burguesía. “*Los comunistas declaran abiertamente que sus fines sólo pueden alcanzarse mediante el derrocamiento por la fuerza de todas las condiciones sociales existentes*”. El reformismo ha tratado de interpretar este postulado del *Manifiesto* basándose en la inmadurez del movimiento en aquella época y en el insuficiente desarrollo de la democracia. La suerte de las “democracias” italiana, alemana y muchas otras, demuestra que la “inmadurez” es el rasgo distintivo de los propios reformistas.

9. Para la transformación socialista de la sociedad, la clase obrera debe concentrar en sus manos el poder necesario para destrozarse todos y cada uno de los obstáculos políticos que obstruyen el camino hacia el nuevo sistema. “*El proletariado organizado como clase gobernante*”: es decir, su dictadura. Esta es, al mismo tiempo, la única democracia proletaria verdadera. Su amplitud y profundidad dependen de las condiciones históricas concretas. Cuantos más sean los Estados que tomen el camino de la revolución socialista, tanto más libres y flexibles serán las formas asumidas por la dictadura, tanto más abierta y avanzada será la democracia obrera.

10. El desarrollo internacional del capitalismo ha predeterminado el carácter internacional de la revolución proletaria. “*La unidad de acción, al menos de los principales países civilizados, es una de las condiciones primordiales de la emancipación del proletariado.*” El desarrollo posterior del capitalismo ha enlazado tan estrechamente todas las partes de nuestro planeta, tanto las “civilizadas” como las “no civilizadas” que el problema de la revolución socialista ha adquirido completa y decisivamente un carácter mundial. La burocracia soviética trató de liquidar al *Manifiesto* en lo referente a esta cuestión fundamental. La degeneración bonapartista del Estado soviético es un ejemplo abrumador de la falsedad de la teoría del socialismo en un solo país.

---

2. *Camille Chautemps* (1885-1963): dirigente del Partido Radical, fue primer ministro de Francia en 1930 y 1933-34, pero debió renunciar cuando se comprobó su participación en un escándalo financiero. Fue primer ministro nuevamente en 1937-38. *Francisco Largo Caballero* (1869-1946): jefe de ala izquierda del Partido Socialista español. Fue primer ministro desde septiembre de 1936 hasta mayo del 37. *Juan Negrín López* (1889-1956): último premier de la República española. Después de la guerra civil se fue al exilio y renunció.

11. “Cuando, en el curso del desarrollo, desaparezcan todas las distinciones de clase, y toda la producción se concentre en manos de una vasta asociación de la nación entera, el poder público perderá su carácter político.” En otras palabras: el Estado se extingue. La sociedad permanece, liberada de la camisa de fuerza. Esto no es otra cosa que el socialismo. Como teorema inverso, el crecimiento monstruoso de la coacción estatal en la URSS es un elocuente testimonio de que la sociedad se está alejando del socialismo.

12. “Los obreros no tienen patria.” Estas palabras del *Manifiesto* han sido más de un vez valoradas por los filisteos como una burla provocadora. De hecho, han dotado al proletariado de la única línea de orientación concebible en relación a la “patria” capitalista. La violación de esta línea de orientación por parte de la II Internacional ha conducido no sólo a cuatro años de devastación en Europa, sino al actual estancamiento de la civilización mundial. Ante la próxima guerra, a la que la traición de la III Internacional ha abierto el camino, el *Manifiesto* sigue siendo el consejero más seguro respecto a la cuestión de la “patria” capitalista.

Como vemos, la obra conjunta, y más bien corta, de dos jóvenes autores sigue ofreciendo directrices insustituibles en relación a las cuestiones más importantes y candentes de la lucha por la emancipación. ¿Qué otro libro podría compararse, ni de lejos, con el *Manifiesto Comunista*? Pero esto no significa que, después de noventa años de desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas y de grandes luchas sociales, el *Manifiesto* no precise de correcciones y adiciones. El pensamiento revolucionario no tiene nada en común con la idolatría. Los programas y las predicciones se verifican y corrigen a la luz de la experiencia, que es el criterio supremo de la razón humana. También el *Manifiesto* requiere correcciones y adiciones. Sin embargo, como lo demuestra la misma experiencia histórica, estas correcciones y adiciones sólo pueden realizarse con éxito si se procede de acuerdo con el método que está en la base del *Manifiesto* mismo. Trataremos de demostrarlo en varios de los casos más importantes.

I. Marx enseñó que ningún sistema social sale de la arena de la historia antes de agotar sus potencialidades creativas. El *Manifiesto* desuella al capitalismo por retardar el desarrollo de las fuerzas productivas. En aquel período, sin embargo, igual como en las décadas siguientes, ese atraso sólo tenía un carácter **relativo**. De haberse podido, en la segunda mitad del siglo XIX, organizar la economía sobre principios socialistas, sus ritmos de crecimiento hubieran sido inconmensurablemente más rápidos. Pero este postulado, irrefutable teóricamente, no invalida el hecho de que las fuerzas productivas siguieran expandiéndose a escala mundial hasta la guerra mundial. No ha sido sino hasta los últimos veinte años cuando, a pesar de las recientes conquistas de la ciencia y la tecnología, ha empezado decididamente la época de estancamiento e incluso de declinación. La humanidad está empezando a gastar su capital acumulado, mientras que la próxima guerra amenaza con destruir los cimientos de la civilización humana por gran número de años. Los autores del *Manifiesto* pensaban que el capitalismo podría tirarse a la basura mucho antes de que se transformara de régimen relativamente reaccionario en régimen absolutamente reaccionario. Esta transformación sólo ha terminado de configurarse

ante los ojos de la generación actual, y ha hecho de nuestra época una época de guerras, revoluciones y fascismo.

II. El error de Marx y Engels en relación a las fechas históricas dimanaba, por un lado, de una subestimación de las posibilidades futuras que latían en el capitalismo, y por otro, de una sobreestimación de la madurez revolucionaria del proletariado. La revolución de 1848 no se transformó en una revolución socialista, como había calculado el *Manifiesto*, pero abrió a Alemania la posibilidad de un vasto crecimiento capitalista futuro. La *Commune* de París demostró que el proletariado no podía arrebatar el poder a la burguesía sin tener a su cabeza un partido revolucionario bien templado. En cambio, el prolongado período subsiguiente de prosperidad capitalista no conllevó la educación de la vanguardia revolucionaria, sino la degeneración burguesa de la aristocracia obrera, que a su vez se convirtió en el freno principal de la revolución proletaria. Por lógica natural, los autores del *Manifiesto* no podían prever esta “dialéctica”.

III. Para el *Manifiesto*, el capitalismo era el reino de la libre competencia. Aun refiriéndose a la concentración creciente del capital, el *Manifiesto* no extrae la conclusión necesaria respecto al monopolio, que se ha convertido en la forma capitalista dominante en nuestra época y en la condición previa más importante para la economía socialista. No fue sino más tarde, en *El Capital*, cuando Marx estableció la tendencia hacia la transformación de la libre competencia en monopolio. Fue Lenin quien dio una caracterización científica del capitalismo monopolista en su *Imperialismo*.

IV. Basándose en el ejemplo de la “revolución industrial” en Inglaterra, los autores del *Manifiesto* describieron demasiado unilateralmente el proceso de liquidación de las clases intermedias, como proletarianización a gran escala de los artesanos, los pequeños comerciantes y los campesinos. En realidad, las fuerzas elementales de la competencia están lejos de haber completado esta tarea, a la vez progresiva y bárbara. El capitalismo ha arruinado a la pequeña burguesía en proporción mucho mayor a lo que la ha proletarianizado. Además, el Estado burgués ha orientado en gran medida su política consciente en el sentido del mantenimiento artificial de las capas pequeño-burguesas. En el polo opuesto, el progreso de la tecnología y la racionalización en la industria a gran escala engendran el desempleo crónico y obstaculizan la proletarianización de la pequeña burguesía. Concurrentemente, el desarrollo del capitalismo ha acelerado en grado máximo el desarrollo de legiones de técnicos, administradores, empleados, en suma, la llamada “nueva clase media”. Como consecuencia, las clases intermedias, a cuya desaparición alude tan categóricamente el *Manifiesto*, comprenden, aun en un país tan industrializado como Alemania, a más o menos la mitad de la población. Sin embargo, la conservación artificial de capas pequeño burguesas anticuadas no mitiga de ningún modo las contradicciones sociales sino que, por el contrario, les confiere una especial virulencia, y constituye, junto con el ejército permanente de desocupados, la expresión más maligna de la **degeneración** del capitalismo.

V. Concebido para una época revolucionaria, el *Manifiesto* contiene (al final del capítulo II) diez reivindicaciones que corresponden al período de transición directa del capitalismo al socialismo. En su prefacio de 1872, Marx y Engels declararon que es-

tas reivindicaciones quedaban en parte anticuadas y que, en cualquier caso, sólo tenían una importancia secundaria. Los reformistas se asieron a esta valoración interpretándola en el sentido de que las reivindicaciones revolucionarias transitorias habían cedido el sitio para siempre al “programa mínimo” socialdemócrata, que, como se sabe, no rebasa los límites de la democracia burguesa. De hecho, los autores del *Manifiesto* indicaron con toda precisión la principal rectificación de su programa transicional, a saber: “*la clase obrera no puede simplemente apoderarse de la maquinaria estatal existente y manejarla para sus propios fines.*” En otras palabras, la rectificación estaba dirigida contra el fetichismo de la democracia burguesa. Posteriormente, Marx contrapuso al Estado capitalista el Estado del tipo de la *Commune*. Este “tipo” adquirió más tarde la forma mucho más delimitada de los soviets. Hoy no puede haber un programa revolucionario sin soviets y **sin control obrero**. Por lo demás, las diez reivindicaciones del *Manifiesto*, que parecían “arcaicas” en una época de pacífica actividad parlamentaria, han recobrado actualmente su verdadera significación. El “programa mínimo” socialdemócrata, por su parte, ha quedado irremisiblemente anticuado.

VI. En apoyo de su esperanza de que “*la revolución alemana... no será sino el prelude de una revolución proletaria que la seguirá inmediatamente*”, el *Manifiesto* cita las condiciones mucho más avanzadas de la civilización europea en comparación con las de Inglaterra en el siglo XVII y las de Francia en el siglo XVIII, y el desarrollo mucho mayor del proletariado. El error en esta predicción no era sólo de fecha. Al cabo de pocos meses, la revolución de 1848 reveló que precisamente en condiciones más avanzadas ninguna clase burguesa es capaz de llevar la revolución hasta su consumación: la burguesía alta y media está demasiado vinculada a los terratenientes, y agarrada por el miedo a las masas; y la pequeña burguesía está demasiado dividida, y su dirección depende demasiado de la alta burguesía. Como evidencia todo el curso posterior del desarrollo en Europa y en Asia, la revolución burguesa, considerada en sí misma, en términos generales no puede ya consumarse. Una eliminación completa de los escombros feudales de la sociedad sólo puede concebirse bajo la condición de que el proletariado, liberado de la influencia de los partidos burgueses, pueda ocupar su puesto a la cabeza del campesinado y establecer su dictadura revolucionaria. Con ello, la revolución burguesa se entrelaza con la primera etapa de la revolución socialista para disolverse en ésta subsiguientemente. La revolución nacional se convierte de este modo en un eslabón de la revolución mundial. La transformación de la base económica y de todas las relaciones adquiere un carácter permanente (ininterrumpido).

Para los partidos revolucionarios de los países atrasados de Asia, Latinoamérica y África, la clara comprensión de la conexión orgánica entre la revolución democrática y la dictadura del proletariado -y por tanto con la revolución socialista internacional- es una cuestión de vida o muerte.

VII. Aunque describe cómo el capitalismo arrastra en su vorágine a los países atrasados y bárbaros, el *Manifiesto* no contiene ninguna referencia a la lucha de los países coloniales y semicoloniales por su independencia. En la medida en que Marx y Engels consideraban que la revolución social, “al menos en los principales países civilizados”,

era cosa de pocos años, la cuestión colonial quedaba para ellos resuelta automáticamente, no como consecuencia de un movimiento independiente de las nacionalidades oprimidas, sino de la victoria del proletariado en los centros metropolitanos del capitalismo. La cuestión de la estrategia revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales no se aborda por tanto para nada en el *Manifiesto*. Estas cuestiones siguen exigiendo una solución independiente. Por ejemplo, es completamente evidente que así como la “patria nacional” se ha convertido, en los países capitalistas avanzados, en el más perjudicial freno histórico, sigue siendo en cambio, un factor relativamente progresivo en los países atrasados, obligados a luchar por una existencia independiente.

“Los comunistas”, declara el *Manifiesto*, “sostienen en todas partes todo movimiento revolucionario contra el orden de cosas social y político existente”. El movimiento de las razas de color contra sus opresores imperialistas es uno de los movimientos más importantes y poderosos contra el orden existente, y reclama un apoyo completo, incondicional e ilimitado por parte del proletariado de raza blanca. El mérito del desarrollo de la estrategia revolucionaria para las nacionalidades oprimidas corresponde principalmente a Lenin.

VIII. La parte más envejecida del *Manifiesto* -no respecto al método, sino a los elementos- es la crítica de la literatura “socialista” de la primera parte del siglo XIX (capítulo III) la definición de la posición de los comunistas frente a distintos partidos de oposición (capítulo IV). Los movimientos y partidos enumerados por el *Manifiesto* fueron barridos tan drásticamente por la revolución de 1848 o por la contrarrevolución que la siguió que uno debe buscar hasta sus nombres en un diccionario histórico. Sin embargo, quizás también en esta parte el *Manifiesto* está más cerca de nosotros que de la generación anterior. En la época de florecimiento de la II Internacional, cuando el marxismo parecía ejercer un poder indiviso, las ideas del socialismo premarxista podían verse como definitivamente relegadas al pasado. Las cosas son hoy diferentes. La descomposición de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista engendra a cada paso monstruosas recaídas ideológicas. Parece como si el pensamiento senil se hubiera convertido en infantil. Los profetas de la época de la degeneración, en busca de fórmulas curalotodo, redescubren doctrinas hace tiempo enterradas por el socialismo científico. En lo que se refiere a la cuestión de los partidos de oposición, es en este terreno en el que las pasadas décadas han introducido los cambios más profundos, no sólo en el sentido de que los viejos partidos han sido arrojados a un lado desde hace tiempo por otros nuevos, sino también en el de que el carácter mismo de los partidos y sus relaciones mutuas han cambiado radicalmente en las condiciones de la época imperialista. El *Manifiesto* debe por tanto ampliarse con los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, la literatura básica del bolchevismo y las decisiones de las conferencias de la IV Internacional.

Hemos señalado ya que según Marx ningún orden social abandona la escena sin antes agotar sus potencialidades latentes. Pero ni siquiera un orden social anticuado cede sin resistencia su sitio a un orden nuevo. Un cambio de régimen social presupone la forma más dura de la lucha de clases, es decir, la revolución. Si el

proletariado, por una razón u otra, se muestra incapaz de derribar, con un golpe audaz, el caduco orden capitalista, el capital financiero, en su lucha por mantener su inestable dominio, no podrá sino convertir a la pequeña burguesía, arruinada y desmoralizada, en el ejército asesino del fascismo. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y la degeneración fascista de la pequeña burguesía están entrelazadas como causa y efecto.

Actualmente, la III Internacional, de forma mucho más desvergonzada que la Segunda, lleva a cabo en todos los países la tarea de enganar y desmoralizar a los trabajadores. Con la matanza de la vanguardia del proletariado español, los desenfundados esbirros de Moscú no sólo despejan el camino del fascismo, sino que ejecutan buena parte de sus tareas. La prolongada crisis de la revolución internacional, que se convierte cada vez más en crisis de la civilización humana, es reducible en lo esencial a la crisis de la dirección revolucionaria.

La IV Internacional, como heredera de la tradición grandiosa cuyo eslabón más precioso es el *Manifiesto del Partido Comunista*, educa a nuevos cuadros para la resolución de viejas tareas. La teoría es la realidad generalizada. En una actitud honesta ante la teoría revolucionaria se expresa el deseo apasionado de reconstruir la realidad social. El que nuestros correligionarios en el sur del Continente Negro hayan sido los primeros en traducir el *Manifiesto* en lengua afrikaan es una nueva ilustración patente de que el pensamiento marxista vive hoy sólo bajo la bandera de la IV Internacional. A ella pertenece el futuro. Cuando se celebre el centenario del Manifiesto Comunista, la IV Internacional se habrá convertido en la fuerza revolucionaria decisiva de nuestro planeta.

# PRIMERA DISCUSION SOBRE EL *LABOR PARTY*

(Extracto)

20 de julio de 1938

WEBER<sup>2</sup>: ¿Qué influencia puede tener la “prosperidad”, un crecimiento económico del capitalismo americano en el próximo periodo, sobre nuestra actividad basada en el programa de transición?

TROTSKY: Es muy difícil responder porque es una ecuación con muchas incógnitas. La primera cuestión es saber si una mejoría coyuntural es probable en el futuro próximo. Es muy difícil responder, especialmente para una persona que no sigue los gráficos diariamente. Como veo en el *New York Times*, los especialistas están muy inseguros sobre este punto. En el *New York Times* del último domingo, el índice de negocios mostraba una tendencia muy confusa. Durante la última semana hubo una baja, dos semanas antes un alza, y así sucesivamente. Si consideráis el cuadro general, vemos que ha empezado una nueva crisis, que muestra una curva de descenso casi vertical hasta enero de este año, luego la curva se vuelve vacilante, una curva en zigzag, pero con tendencia general a la baja. Sin embargo, el descenso durante este año es indudablemente más lento que durante los nueve meses del año pasado. Si examinamos el período precedente, que empezó con el hundimiento de 1929, vemos que la crisis ha durado casi 3 años y medio antes de que empezara el ascenso, con algunos altibajos más pequeños que duraron 4 años y medio -fue la “prosperidad” de Roosevelt-. De este modo, el último ciclo fue de 8 años: 3 años y medio de crisis y 4 años y medio de relativa “prosperidad”. Ocho años se considera una duración normal para un ciclo capitalista.

Mientras tanto, la nueva crisis ha comenzado en agosto de 1937, y en nueve meses ha alcanzado el punto que alcanzó la precedente en 2 años y medio. Es muy difícil emitir ahora un pronóstico sobre el plazo, el momento de un nuevo ascenso. Si consideramos el nuevo hundimiento desde el punto de vista de su profundidad, repito, la crisis ha realizado el trabajo de dos años y medio; sin embargo, no ha alcanzado el punto más

---

1. Reporte estenográfico sobre una discusión sostenida en Coyoacán entre Trotsky y Jack Weber. Nueva versión en español cotejada con la versión publicada en *Œuvres*, Tomo 18, Ed. por *L'Institut Leon Trotsky*, pág. 163. Otra versión española fue publicada en *El Programa de Transición de la revolución socialista*, Ed. Crux, La Paz, Bolivia.

2. *Weber, Jack* (1894-?): seudónimo de Louis Jacobs. Fue el organizador del SWP de EE. UU. en New Jersey y miembro del Comité Nacional.

bajo de la crisis anterior. Si consideramos la nueva crisis desde el punto de vista de la duración -nueve años, o siete u ocho-, sería muy pronto para un nuevo movimiento ascendente. Por eso, repito, este pronóstico es difícil. ¿Es inevitable que la nueva crisis llegue al mismo punto -al punto más bajo- lo mismo que la crisis precedente? Es probable, pero no absolutamente cierto. Lo característico del nuevo ciclo es que la "prosperidad" no alcanzó el punto superior de la precedente, pero de eso no podemos deducir, de una forma abstracta, una conclusión sobre el nadir. Lo que caracteriza la prosperidad de Roosevelt es que fue un movimiento principalmente de la industria liviana, no de la construcción ni de las industrias pesadas. Esto hace que el movimiento se haya desarrollado de manera limitada. Esa es precisamente la razón por la que el derrumbamiento llegó tan catastróficamente, porque el nuevo ciclo no tenía una base sólida en las industrias pesadas, especialmente en las industrias de la construcción, que se caracterizan por nuevas inversiones con una perspectiva a largo plazo, etc.

Mientras tanto, uno puede suponer teóricamente que el nuevo movimiento ascendente abarcará, además de las industrias de la construcción, a las industrias pesadas en general, dado el hecho de que, a pesar del consumo durante el último período, la maquinaria no ha sido renovada suficientemente y ahora la demanda será mayor que en el período precedente. Ello no es en absoluto contradictorio con nuestro análisis general de un capitalismo decadente, enfermo, que produce diariamente más miseria. Esta posibilidad teórica se apoya, hasta cierto punto, en las inversiones militares en trabajos de utilidad pública. Ello significa, desde un amplio punto de vista histórico, que la nación se pauperiza a fin de permitir mejores coyunturas en el presente y en el futuro. Podemos comparar tal coyuntura con un enorme desembolso para el organismo general. Se puede considerar posible una nueva coyuntura prebélica, pero ¿cuándo empezará? ¿continuará el movimiento descendente? Es posible, probable. En ese sentido, tendremos en el próximo período no 13 o 14 millones, sino 15 millones de desocupados. En este sentido, todo lo que dijimos sobre el programa de transición se verá reforzado en cada uno de sus aspectos, pero adoptamos la hipótesis de un nuevo movimiento ascendente en los próximos meses, en seis meses o un año. Tal movimiento puede ser inevitable.

A la primera cuestión, si semejante movimiento ascendente puede ser más favorable para la perspectiva general de nuestro partido, creo que podemos responder, con un sí categórico, que sería más favorable para nosotros. No puede haber ninguna razón para creer que el capitalismo americano puede por sí mismo convertirse en el próximo período en un capitalismo firme y saludable, que pueda absorber a los 13 millones de desocupados. Pero la cuestión es, si la planteamos de una forma muy sencilla y aritmética, si en el próximo año o dos años las industrias absorberán a 4 millones de obreros de los 13 millones de desocupados, lo que dejará 9 millones. ¿Sería eso favorable desde el punto de vista del movimiento revolucionario? Creo que podemos responder con un sí categórico.

Tenemos una situación en un país -una situación muy revolucionaria en un país muy conservador-, con un atraso subjetivo en la conciencia de la clase obrera. En tal situación, las alzas económicas -alzas económicas agudas, altibajos-, desde un punto de vista histórico tienen un carácter secundario, pero en la significación inmediata tienen un efecto profundo sobre las vidas de millones de obreros. Hoy tienen una gran importan-



cia. Tales sacudidas son de una importancia revolucionaria muy grande. Arrojan su conservadurismo; los obligan a buscar la razón de lo que ocurre, cuál es la perspectiva. Y cada sacudida impulsa a algún estrato de los obreros al camino revolucionario.

Más concretamente, ahora los obreros americanos están en un impasse -un callejón sin salida-. El gran movimiento, la CIO, no tiene perspectiva inmediata, porque no está dirigido por un partido revolucionario, y sus dificultades son muy grandes. Por el otro lado, los elementos revolucionarios son demasiado débiles para dar al movimiento un giro violento hacia el camino político. Imaginemos que durante el próximo período entran en la industria cuatro millones de obreros. Ello no amortiguará los antagonismos sociales; al contrario, los agudizará. Si las industrias son capaces de absorber a 11 o 13 millones de desocupados, esto significará una atenuación de la lucha de clases durante un largo período; pero sólo pueden absorber una parte, y la mayoría continuarán desocupados. Todo desocupado ve que los empleados tienen trabajo. Buscará un empleo y, al no encontrar ninguno, entrará en el movimiento de los desocupados. Creo que en esta fase nuestra consigna de la escala móvil puede obtener gran popularidad; esto es, que exigimos trabajo para todo el mundo, en condiciones decentes; de una manera popular: "Hemos de encontrar trabajo para todos, en condiciones decentes y con salarios decentes." El primer período de un ascenso -ascenso económico- sería muy favorable, especialmente para esta consigna. También creo que las otras consignas muy importantes, la defensa, la milicia obrera, etc., encontrarían también un terreno favorable, una base, porque a través de tal ascenso limitado e indeciso, los capitalistas buscan tener ganancias inmediatas y miran con gran hostilidad a los sindicatos que perturban la posibilidad de un nuevo aumento de las ganancias. En tales condiciones, creo que Hague sería imitado a gran escala.

La cuestión del partido obrero ante los sindicatos. En efecto, mediante una nueva prosperidad, la CIO tendría una nueva posibilidad de desarrollo. En ese sentido, podemos suponer que la mejoría de la coyuntura aplazaría la cuestión del partido obrero. No que perderá toda su importancia propagandística, pero sí su agudeza. Podemos entonces preparar a los elementos progresistas para aceptar esta idea y estar listos para cuando se aproxime la nueva crisis, que no tardará en venir.

Creo que esta cuestión del hagueísmo tiene una enorme importancia, y que una nueva prosperidad, un nuevo ascenso, nos daría mayores posibilidades. Un nuevo ascenso significará que las crisis y conflictos terminantes se posponen durante algunos años, a pesar de los agudos conflictos durante el mismo ascenso. Y nosotros tenemos el mayor interés en ganar más tiempo porque somos débiles y en Estados Unidos los obreros no están preparados. Pero incluso un nuevo ascenso nos dará muy poco tiempo -la desproporción entre la conciencia y los métodos de los obreros americanos en la crisis social, esta desproporción es terrorífica-. Sin embargo, tengo la impresión de que debemos presentar algunos ejemplos concretos de éxitos, y no limitarnos sólo a dar buenos consejos teóricos. Si tomáis la situación de New Jersey, es un golpe tremendo, no sólo para la socialdemocracia, sino para la clase obrera. Hague está apenas empezando. Nosotros también, pero Hague es mil veces más poderoso. (...)

# EL MARXISMO Y NUESTRA EPOCA<sup>1</sup>

26 de febrero de 1939

ESTE LIBRO DE OTTO RÜHLE expone de una manera compacta las doctrinas económicas fundamentales de Marx. Después de todo nadie ha sido todavía capaz de exponer la teoría del trabajo mejor que el propio Marx.<sup>1</sup>

Algunas de las argumentaciones de Marx, especialmente en el capítulo primero, el más difícil de todos, pueden parecer al lector no iniciado demasiado discursivas, ociosas o “metafísicas”. En realidad, esta impresión es la consecuencia de no tener la costumbre de considerar de una manera científica los fenómenos familiares. La mercancía se ha convertido en una parte tan universalmente difundida y tan familiar de nuestra vida diaria que ni siquiera se nos ocurre considerar por qué los hombres ceden objetos importantes, necesarios para el sostenimiento de la vida, a cambio de pequeños discos de oro o de plata que no se utilizan en parte alguna de la tierra. El asunto no se limita a la mercancía. Todas y cada una de las categorías de la economía del mercado parecen ser aceptadas sin análisis, como evidentes por sí mismas, y como si fueran las bases naturales de las relaciones humanas. Sin embargo, mientras las realidades del proceso económico son el trabajo humano, las materias primas, las herramientas, las máquinas, la división del trabajo, la necesidad de distribuir los productos terminados entre los participantes en el proceso de producción, etcétera, las categorías como mercancía, dinero, salarios, capital, ganancia, impuesto, etcétera, son únicamente reflejos semi-místicos en las cabezas de los hombres de los diversos aspectos de un proceso económico que no comprenden y que escapan a su control. Para descifrarlos es indispensable un análisis científico completo.

---

1. Nueva versión al español traducida especialmente para esta edición de *Œuvres*, Tomo 20, Ed. por el *L'Institut Léon Trotsky*, 1985, París, pág. 147. Otra versión en español se encuentra en *El pensamiento vivo de Marx*, Ed. Losada, Argentina.

I. El resumen del primer volumen de *El Capital* -la base de todo el sistema económico de Marx- fue realizado por Otto Rühle con una profunda comprensión de su tarea. Lo primero que eliminó fueron los ejemplos anticuados, las anotaciones de escritos que hoy día sólo tienen un interés histórico, las polémicas con escritores ahora olvidados y finalmente numerosos documentos que a pesar de su importancia para la comprensión de una época determinada, no tienen lugar en una exposición concisa que se propone objetivos más bien teóricos que históricos. Al mismo tiempo, el Sr. Rühle hizo todo lo posible para conservar la continuidad en el desarrollo del análisis científico. Las deducciones lógicas y las transiciones dialécticas del pensamiento no han sido infringidas en punto alguno. Por estas razones este extracto merece una lectura cuidadosa. (Nota de L.T.)

En Estados Unidos, donde un hombre que posee un millón de dólares se considera que “vale” un millón de dólares, los conceptos con respecto al mercado han caído mucho más bajo que en cualquier otra parte. Hasta una época muy reciente los norteamericanos se preocuparon muy poco por la naturaleza de las relaciones económicas. En la tierra del sistema económico más poderoso, la teoría económica siguió siendo excesivamente pobre. Fue necesaria la crisis profunda de la economía norteamericana para que la opinión pública de ese país se enfrente bruscamente con los problemas fundamentales de la sociedad capitalista. En cualquier caso, aquellos que se hayan acostumbrado a aceptar sin un examen riguroso las reflexiones ideológicas sobre el desarrollo económico, aquellos que no hayan razonado, siguiendo los pasos de Marx, acerca de la naturaleza esencial de la mercancía como la célula básica del organismo capitalista, estarán incapacitados para comprender científicamente los fenómenos más importantes de nuestra época.

### EL MÉTODO DE MARX

Habiendo definido la ciencia como el conocimiento de los fenómenos objetivos de la naturaleza, el hombre ha tratado terca y persistentemente de excluirse a sí mismo de la ciencia, reservándose privilegios especiales bajo la forma de pretendidas relaciones con fuerzas suprasensibles (religión) o con preceptos morales eternos (idealismo). Marx privó al hombre definitivamente y para siempre de esos odiosos privilegios, considerándolo como un eslabón natural en el proceso evolutivo de la naturaleza material; al considerar a la sociedad como la organización para la producción y la distribución; al considerar al capitalismo como una etapa en el desarrollo de la sociedad humana.

La finalidad de Marx no era descubrir las “leyes eternas” de la economía. Negó la existencia de semejantes leyes. La historia del desarrollo de la sociedad humana es la historia de la sucesión de diversos sistemas económicos, cada uno de los cuales actúa de acuerdo con sus propias leyes. El pasaje de un sistema al otro ha sido determinado siempre por el aumento de las fuerzas productivas, es decir, de la técnica y de la organización del trabajo. Hasta cierto punto, los cambios sociales son de carácter cuantitativo y no alteran las bases de la sociedad, es decir, las formas dominantes de la propiedad. Pero se alcanza un nuevo punto cuando las fuerzas productivas maduras ya no pueden contenerse más tiempo dentro de las viejas formas de la propiedad; entonces se produce un cambio radical en el orden social, acompañado de conmociones. La comuna primitiva fue reemplazada o complementada por la esclavitud; la esclavitud fue sucedida por la servidumbre con su superestructura feudal; el desarrollo comercial de las ciudades llevó a Europa, en el siglo XVI, al orden capitalista, el que pasó inmediatamente a través de diversas etapas. Marx no estudia en *El Capital* la economía en general, sino la economía **capitalista**, con sus leyes específicas propias. Solamente al pasar se refiere a otros sistemas económicos con el objeto de poner en claro las características del capitalismo.

La economía de la familia campesina primitiva, que se bastaba a sí misma, no tenía necesidad de una economía política, pues estaba dominada por un lado por

las fuerzas de la naturaleza y por el otro por las fuerzas de la tradición. La economía natural de los griegos y romanos, completa en sí misma, fundada en el trabajo de los esclavos, dependía de la voluntad del propietario de los esclavos, cuyo "plan" estaba determinado directamente por las leyes de la naturaleza y de la rutina. Lo mismo puede decirse también del régimen medieval con sus siervos campesinos. En todos estos casos las relaciones económicas eran claras y transparentes en su estado bruto, por así decirlo. Pero el caso de la sociedad contemporánea es completamente diferente. Ha destruido las viejas relaciones de la economía cerrada y los modos de trabajo del pasado. Las nuevas relaciones económicas han relacionado entre sí a las ciudades y las aldeas, a las provincias y las naciones. La división del trabajo ha abarcado a todo el planeta. Habiendo destrizado la tradición y la rutina, esos lazos no se han compuesto de acuerdo con algún plan definido, sino más bien independientemente de la conciencia y de la previsión humanas. La interdependencia de los hombres, los grupos, las clases, las naciones, consecuencia de la división del trabajo, no está dirigida por nadie. Los hombres trabajan los unos para los otros sin conocerse entre sí, sin conocer las necesidades de los demás, con la esperanza, e inclusive con la seguridad, de que sus relaciones se regularán de algún modo por sí mismas. Y esto es lo que sucede, más bien, es lo que sucedía en otros tiempos.

Es completamente imposible buscar las causas de los fenómenos de la sociedad capitalista en la conciencia subjetiva, en las intenciones o planes de sus miembros. Los fenómenos objetivos del capitalismo fueron reconocidos antes de que la ciencia se haya dedicado a estudiarlos seriamente. Hasta hoy día la mayoría de los hombres nada saben acerca de las leyes que rigen a la economía capitalista. Toda la fuerza del método de Marx reside en su acercamiento a los fenómenos económicos, no desde el punto de vista subjetivo de algunas personas, sino desde el punto de vista objetivo del desarrollo de la sociedad en su conjunto, del mismo modo que un hombre de ciencia que estudia la naturaleza se acerca a una colmena o a un hormiguero.

Para la ciencia económica lo que tiene una importancia decisiva es lo que hacen los hombres y cómo lo hacen, no lo que ellos piensan con respecto a sus actos. En la base de la sociedad no se hallan la religión y la moral, sino los recursos naturales y el trabajo. El método de Marx es materialista, pues va de la existencia a la conciencia y no en el orden inverso. El método de Marx es dialéctico, pues observa cómo evolucionan la naturaleza y la sociedad y la misma evolución como la lucha constante de las fuerzas antagónicas.

#### EL MARXISMO Y LA CIENCIA OFICIAL

Marx tuvo predecesores. La economía política clásica -Adam Smith\*, David Ricardo\*- alcanzó su apogeo antes de que el capitalismo hubiera alcanzado su madurez, antes de que comenzara a temer el futuro. Marx rindió a los dos grandes clásicos el perfecto tributo de su profunda gratitud. Sin embargo, el error básico de los economistas

clásicos era que consideraban el capitalismo como la existencia normal de la humanidad en todas las épocas, en vez de considerarlo simplemente como una etapa histórica en el desarrollo de la sociedad. Marx inició la crítica de esa economía política, expuso sus errores, así como las contradicciones del mismo capitalismo, y demostró que era inevitable su colapso.

La ciencia no alcanza su meta en el estudio herméticamente sellado del erudito, sino en la sociedad de los hombres de carne y hueso. Todos los intereses y pasiones que despedazan a la sociedad ejercen su influencia en el desarrollo de la ciencia, especialmente de la economía política, la ciencia de la riqueza y de la pobreza. La lucha de los obreros contra la burguesía obligó a los teóricos burgueses a volver la espalda al análisis científico del sistema de explotación y a ocuparse de la simple descripción de los hechos económicos, el estudio del pasado económico y, lo que es inmensamente peor, una verdadera falsificación de la realidad con el propósito de justificar el régimen capitalista. La doctrina económica que se ha enseñado hasta el día de hoy en las instituciones oficiales de enseñanza y se ha predicado en la prensa burguesa nos ofrece un importante documento sobre el trabajo, pero no obstante es completamente incapaz de abarcar el proceso económico en su conjunto y descubrir sus leyes y perspectivas, ni tiene deseo alguno de hacerlo. La economía política oficial ha muerto.

#### LA LEY DEL VALOR-TRABAJO

En la sociedad contemporánea el vínculo cardinal entre los hombres es el intercambio. Todo producto del trabajo, que entra en el proceso de intercambio, se convierte en mercancía. Marx inició su investigación con la mercancía y dedujo de esa célula fundamental de la sociedad capitalista las relaciones sociales que se han constituido objetivamente como la base del intercambio, independientemente de la voluntad del hombre. Este es el único método que permite resolver este enigma fundamental: ¿cómo en la sociedad capitalista, en la cual cada hombre piensa sólo en sí mismo y nadie piensa en los demás, se han creado las relaciones entre las diversas ramas de la economía indispensables para la vida?

El obrero vende su fuerza de trabajo, el agricultor lleva su producto al mercado, el prestamista o el banquero conceden préstamos, el comerciante ofrece un surtido de mercancías, el industrial construye una fábrica, el especulador compra y vende acciones y bonos, y cada uno de ellos tiene en consideración sus propias conveniencias, sus planes privados, su propia opinión sobre los salarios y la ganancia. Sin embargo, de este caos de esfuerzos y de acciones individuales surge un conjunto económico que aunque ciertamente no es armonioso, da sin embargo a la sociedad la posibilidad no sólo de existir, sino también de desarrollarse. Esto quiere decir que, después de todo, el caos no es de modo alguno caos, que de algún modo está regulado automática e inconcientemente. Comprender el mecanismo por el cual los diversos aspectos de la economía llegan a un estado de equilibrio relativo es descubrir las leyes objetivas del capitalismo.

Evidentemente, las leyes que rigen las diversas esferas de la economía capitalista, salarios, precios, arrendamiento, ganancia, interés, crédito, bolsa, son numerosas y complejas. Pero en último término todas proceden de una única ley descubierta por Marx y examinada por él hasta el final: es la ley del valor-trabajo, que es ciertamente la que regula básicamente la economía capitalista. La esencia de esa ley es simple. La sociedad tiene a su disposición cierta reserva de fuerza de trabajo viva. Aplicada a la naturaleza, esa fuerza engendra productos necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas. Como consecuencia de la división del trabajo entre los productores independientes, los productos toman la forma de mercancías. Las mercancías se cambian entre sí en una proporción determinada, al principio directamente y más tarde por medio de un intermediario, el oro o la moneda. La propiedad esencial de las mercancías, propiedad que las hace iguales entre sí, siguiendo cierta relación, es el trabajo humano invertido en ellas -trabajo abstracto, trabajo en general-, la base y la medida del valor. La división del trabajo entre millones de productores no lleva a la desintegración de la sociedad, porque las mercancías son intercambiadas de acuerdo con el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Mediante la aceptación y el rechazo de las mercancías, el mercado, en su calidad de terreno del intercambio, decide si contienen o no contienen en sí mismas el trabajo socialmente necesario, con lo cual determina las proporciones de las diversas clases de mercancías necesarias para la sociedad, y en consecuencia también la distribución de la fuerza de trabajo entre las diferentes ramas de la producción.

Los procesos reales del mercado son inmensamente más complejos que lo que hemos expuesto aquí en pocas líneas. Así, al girar alrededor del valor del trabajo, los precios fluctúan por encima y por debajo de sus valores. Las causas de esas desviaciones están completamente explicadas en el tercer volumen de *El Capital* de Marx, en el que se describe “*el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto*”. Sin embargo, por grandes que puedan ser las diferencias entre los precios y los valores de las mercancías en los casos individuales, la suma de todos los precios es igual a la suma de todos los valores, pues en último término únicamente los valores que han sido creados por el trabajo humano se hallan a disposición de la sociedad, y los precios no pueden pasar de estos límites, inclusive si se tiene en cuenta el monopolio de los precios o “trust”; donde el trabajo no ha creado un valor nuevo nada puede hacer ni el mismo Rockefeller.

## DESIGUALDAD Y EXPLOTACIÓN

Pero si las mercancías se intercambian de acuerdo con la cantidad de trabajo invertido en ellas, ¿cómo se deriva la desigualdad de la igualdad? Marx resolvió ese enigma exponiendo la naturaleza peculiar de una de las mercancías, que es la base de todas las demás mercancías: la fuerza de trabajo. El propietario de los medios de producción, el capitalista, compra la fuerza de trabajo. Como todas las otras mercancías, la fuerza de trabajo es valorizada de acuerdo con la cantidad de trabajo que encierra en ella, esto es, de los medios de subsistencia necesarios para la vida y la reproduc-

ción de la fuerza de trabajo. Pero el consumo de esta mercancía -fuerza de trabajo- es el trabajo, que crea nuevos valores. La cantidad de esos valores es mayor que los que recibe el propio trabajador y que necesita para su subsistencia. El capitalista compra fuerza de trabajo para explotarla. Esa explotación es la fuente de la desigualdad.

Esta parte del producto del trabajo que contribuye a la subsistencia del trabajador la llama Marx producto necesario; a la parte excedente que produce el trabajador la llama plusvalía. El esclavo tenía que producir plusvalía pues de otro modo el dueño de esclavos no los hubiera tenido. El siervo tenía que producir plusvalía, pues de otro modo la servidumbre no hubiera tenido utilidad alguna para la nobleza terrateniente. El obrero asalariado produce también plusvalía, sólo que en una escala mucho mayor, pues de otro modo el capitalista no tendría necesidad de comprar la fuerza de trabajo. La lucha de clases no es otra cosa que la lucha por la plusvalía. Quien posee la plusvalía es el dueño del Estado, tiene la llave de la Iglesia, de los tribunales, de las ciencias y de las artes.

### COMPETENCIA Y MONOPOLIO

Las relaciones entre los capitalistas que explotan a los trabajadores están determinadas por la competencia, que actúa como el resorte principal del progreso capitalista. Las empresas grandes gozan de mayores ventajas técnicas, financieras, de organización, económicas y, “*last but not least*” (por último pero no menos importante, N de T.) políticas que las empresas pequeñas. El capital mayor, capaz de explotar al mayor número de obreros, es inevitablemente el que consigue la victoria en una competencia. Tal es la base de la concentración y centralización del capital.

Al estimular el progreso y el desarrollo de la técnica, la competencia no sólo destruye gradualmente a las capas intermediarias, sino que se destruye también a sí misma. Sobre los cadáveres y semicadáveres de los capitalistas pequeños y medianos surge un número cada vez menor de magnates capitalistas cada vez más poderosos. De este modo, la competencia **honest**a, **democrática** y **progresiva** engendra irrevocablemente el monopolio **dañino**, **parásito** y **reaccionario**. Su predominio comenzó a afirmarse a partir de 1880 y asumió su forma definitiva a comienzos del presente siglo. Ahora, la victoria del monopolio es reconocida abiertamente por los representantes oficiales de la sociedad burguesa<sup>II</sup>. Sin embargo, cuando en el curso de su pronóstico sobre el futuro del sistema capitalista Marx demostró por primera vez que el monopolio es una consecuencia de las tendencias inherentes al capitalismo, el mundo burgués siguió considerando a la competencia como una ley eterna de la naturaleza.

La eliminación de la competencia por el monopolio señala el comienzo de la desintegración de la sociedad capitalista. La competencia era el principal resorte creador del capitalismo y la justificación histórica del capitalista. Por lo mismo, la elimi-

II. “*La influencia moderadora de la competencia -se lamenta el primer fiscal general de Estados Unidos, Mr. Hommer S. Cummings- es desplazada gradualmente y en muchas partes ya no subsiste más que como un pálido recuerdo de las condiciones que antes existieron.*” (Nota de L.T.)

nación de la competencia significa la transformación de los accionistas en parásitos sociales. La competencia necesita de ciertas libertades, una atmósfera liberal, un régimen democrático, un cosmopolitismo comercial. El monopolio necesita en cambio un gobierno tan autoritario como sea posible, murallas aduaneras, sus “propias” fuentes de materias primas y mercados (colonias). La última palabra en la desintegración del capital monopolista es el fascismo.

#### CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA Y AUMENTO DE LAS CONTRADICCIONES DE CLASE

Los capitalistas y sus defensores tratan por todos los medios de ocultar el alcance real de la concentración de la riqueza a los ojos del pueblo, así como a los ojos del cobrador de impuestos. Desafiando a la evidencia, la prensa burguesa intenta todavía mantener la ilusión de una distribución “democrática” de los capitales invertidos. *The New York Times*, para refutar a los marxistas, señala que hay de tres a cinco millones de patrones individuales. Es cierto que las sociedades anónimas representan una concentración de capital mayor que tres a cinco millones de patrones individuales, aunque Estados Unidos cuenta con “medio millón de sociedades”. Este modo de jugar con las cifras tiene por objeto, no aclarar, sino ocultar la realidad.

Desde el comienzo de la guerra hasta 1923 el número de fábricas y factorías existentes en Estados Unidos descendió del 100 al 98,7, mientras que la masa de producción industrial ascendió del 100 al 156,3. Durante los años de una prosperidad sensacional (1923-1929), cuando parecía que todo el mundo se hacía rico, el índice del número de establecimientos descendió de 100 a 93,8 mientras la producción ascendió de 100 a 113. Sin embargo, la concentración de establecimientos industriales, limitada por su voluminoso cuerpo material, está muy por detrás de la concentración de su espíritu, la propiedad. En 1929 tenían en realidad más de 300.000 sociedades, como observa correctamente *The New York Times*. Lo único que hace falta añadir es que 200 de ellas, es decir, el 0,07 del número total, controlaban directamente al 49,2% de los capitales de todas las sociedades. Cuatro años más tarde el porcentaje había ascendido ya al 56, en tanto que durante los años de la administración de Roosevelt ha subido indudablemente aún más. Dentro de esas 200 sociedades anónimas principales el dominio verdadero corresponde a una pequeña minoría<sup>III</sup>.

El mismo proceso puede observarse en la banca y en los sistemas de seguros. Cinco de las mayores compañías de seguros de Estados Unidos han absorbido no solamente a las otras compañías, sino también a muchos bancos. El número total de

---

III. Una comisión del Senado de Estados Unidos comprobó en febrero de 1937, que durante los veinte años anteriores las decisiones de una docena de las grandes corporaciones habían contrapesado las directivas de la mayor parte de la industria norteamericana. El número de presidentes de las juntas directivas de esas corporaciones es casi el mismo que el número de miembros del Gabinete del Presidente de Estados Unidos, la rama ejecutiva del gobierno republicano. Pero esos presidentes de las juntas directivas son inmensamente más poderosos que los miembros del Gabinete. (Nota de L.T.)



bancos se ha reducido, principalmente en la forma de las llamadas “*mergers*” (fusiones), esencialmente por medio de la absorción. Este proceso se acelera rápidamente. Por encima de los bancos se eleva la oligarquía de los superbancos. El capital bancario se fusiona con el capital industrial bajo la forma de supercapital financiero. Suponiendo que la concentración de la industria y de los bancos se produzca al mismo ritmo que durante el último cuarto de siglo -de hecho ese ritmo va en aumento- en el curso del próximo cuarto de siglo los monopolistas habrán concentrado en sí mismos toda la economía del país.

Hemos recurrido a las estadísticas de Estados Unidos porque son más exactas y más sorprendentes. Pero el proceso de concentración es esencialmente de carácter internacional. A través de las diversas etapas del capitalismo, a través de las fases de los ciclos coyunturales, a través de todos los regímenes políticos, a través de los períodos de paz tanto como de los períodos de conflictos armados, el proceso de concentración de todas las grandes fortunas en un número de manos cada vez menor ha seguido adelante y continuará sin término. Durante los años de la Gran Guerra, cuando las naciones estaban heridas de muerte, cuando los sistemas fiscales rotaban hacia el abismo, arrastrando tras de sí a las clases medias, los monopolistas obtenían provechos sin precedentes con la sangre y el barro. Las compañías más poderosas de Estados Unidos aumentaron sus beneficios durante los años de la guerra dos, tres y hasta cuatro veces y aumentaron sus dividendos hasta el 300, el 400, el 900%, y aún más.

En 1840, ocho años antes de la publicación por Marx y Engels del *Manifiesto del Partido Comunista*, el famoso escritor francés Alexis de Tocqueville<sup>2</sup> escribió en su libro *La democracia en América: “La gran riqueza tiende a desaparecer y el número de pequeñas fortunas a aumentar”*. Este pensamiento ha sido reiterado innumerales veces, al principio con referencia a Estados Unidos, y luego con referencia a las otras jóvenes democracias, Australia y Nueva Zelanda. Por supuesto, la opinión de Tocqueville ya era errónea en su época. Sin embargo, la verdadera concentración de la riqueza comenzó únicamente después de la Guerra Civil norteamericana, en la víspera de la muerte de Tocqueville. A comienzos de siglo el 2% de la población de Estados Unidos poseía ya más de la mitad de toda la riqueza del país; en 1929 ese mismo 2% poseía los 3/5 de la riqueza nacional. Al mismo tiempo, 36.000 familias ricas poseían una renta tan grande como 11.000.000 de familias de la clase media y de los pobres. Durante la crisis de 1929-1933 los establecimientos monopolistas no tenían necesidad de apelar a la caridad pública; por el contrario, se hicieron más poderosos que nunca en medio de la declinación general de la economía nacional. Durante la precaria reactivación industrial producida por la levadura del *New Deal* los monopolistas consiguieron nuevos beneficios. El número de los desocupados disminuyó en el mejor de los casos de

---

2. Alexis de Tocqueville (1805-1859): había sido enviado a EE.UU. en 1831, para estudiar allí el sistema penitenciario. Su obra, *La democracia en América*, apareció en dos volúmenes en 1835 y 1840. Fue diputado en la Constituyente de 1848, en la Legislativa de 1849 y Ministro de Asuntos Extranjeros. Sólo pudo publicar el primer volumen de su libro *El antiguo régimen y la Revolución* (1856).

20.000.000 a 10.000.000; al mismo tiempo, la capa superior de la sociedad capitalista, 6.000 personas, acopió dividendos fantásticos; esto es lo que el Subsecretario de Justicia Robert H. Jackson demostró con cifras durante su declaración ante la correspondiente comisión investigadora de Estados Unidos.

Pero el concepto abstracto de “capital monopolista” está para nosotros lleno de carne y hueso. Esto quiere decir que un puñado de familias<sup>IV</sup>, unidas por los lazos del parentesco y del interés común en una oligarquía capitalista exclusiva, disponen del destino económico y político de una gran nación. Hay que admitir forzosamente que la ley marxista de la concentración del capital ha realizado bien su obra.

### LA ENSEÑANZA DE MARX: ¿ESTÁ PERIMIDA?

Las cuestiones de la competencia, de la concentración de la riqueza y del monopolio llevan naturalmente a la cuestión de saber si en nuestra época la teoría económica de Marx no tiene más que un simple interés histórico -como, por ejemplo, la teoría de Adam Smith- o si sigue teniendo verdadera importancia. El criterio para responder a esta pregunta es simple: si la teoría estima correctamente el curso de la evolución y prevé el futuro mejor que las otras teorías, sigue siendo la teoría más adelantada de nuestra época, aunque date ya de muchos años.

El famoso economista alemán Werner Sombart<sup>3</sup>, que era virtualmente un marxista al comienzo de su carrera, pero que luego revisó todos los aspectos más revolucionarios de la doctrina de Marx, opuso a *El Capital* de Marx su propio *Capitalismo*, que probablemente es la exposición apologética más conocida de la economía burguesa en los tiempos recientes. Sombart escribió: “*Karl Marx profetizó: primero, la miseria creciente de los trabajadores asalariados; segundo, la ‘concentración’ general, con la desaparición de los campesinos; tercero, el colapso catastrófico del capitalismo. Nada de esto ha ocurrido*”.

A esos pronósticos equivocados, Sombart contrapone su propio pronóstico, “estrictamente científico”. “*El capitalismo subsistirá -según él- para transformarse internamente en la misma dirección en que ha comenzado ya a transformarse en la época de su apogeo: al envejecer se vuelve más y más tranquilo, sosegado, razonable*”. Tratemos de verificar, aunque no sea más que en sus líneas generales, quién de los dos está en lo cierto: Marx, con su pronóstico de la catástrofe, o Sombart, quien en nombre de toda

---

IV. El escritor norteamericano Ferdinand Lundberg, quien en desmedro de su honestidad científica es más bien un economista conservador, escribió en su libro, que produjo una conmoción: “*Estados Unidos son hoy día propiedad y dominio de una jerarquía de sesenta de las familias más ricas, apoyadas por no más de noventa familias de riqueza menor. A esto se podría añadir una tercera fila de quizás otras trescientas cincuenta familias con rentas que superan los cien mil dólares por año. La posición predominante corresponde al primer grupo de sesenta familias, las que dominan no solamente al mercado sino todas las palancas del gobierno.*” Son el gobierno verdadero, “*el gobierno del dinero en una democracia del dólar*”. (N. de L.T.)

3. Werner Sombart (1863-1941): fue defensor de las reformas sociales en favor de la clase trabajadora, pero luego se convirtió en dirigente de un régimen liberal. Su obra más importante *El capitalismo moderno* en tres volúmenes.

economía burguesa prometió que las cosas se arreglarían de una manera “tranquila, sosegada y razonable”. El lector convendrá en que el asunto es digno de estudio.

#### A. LA TEORÍA DE LA MISERIA CRECIENTE

*“La acumulación de la riqueza en un polo -escribió Marx sesenta años antes que Sombart- es, en consecuencia, al mismo tiempo acumulación de miseria, sufrimiento, esclavitud, ignorancia, brutalidad, degradación mental en el polo opuesto, es decir, de parte de la clase cuyo producto toma la forma de capital.”* Esa tesis de Marx, bajo el nombre de “teoría de la miseria creciente”, ha sido sometida a ataques constantes por parte de los reformistas y socialdemócratas, especialmente durante el período de 1896 a 1914, cuando el capitalismo se desarrolló rápidamente e hizo ciertas concesiones a los trabajadores, especialmente a su estrato superior. Después de la Guerra Mundial, cuando la burguesía, asustada por sus propios crímenes y espantada por la Revolución de Octubre, tomó el camino de las reformas sociales anunciadas, cuyo efecto fue anulado inmediatamente por la inflación y la desocupación, la teoría de la transformación progresiva de la sociedad capitalista apareció completamente asegurada ante los ojos de los reformistas y de los profesores burgueses. *“El poder adquisitivo del trabajo asalariado -nos aseguró Sombart en 1928- ha crecido en proporción directa a la expansión de la producción capitalista.”*

En realidad, la contradicción económica entre el proletariado y la burguesía fue agravada durante los períodos más prósperos del desarrollo capitalista, cuando el ascenso del nivel de vida de cierta capa de trabajadores, bastante extendido por momentos, ocultaba la disminución de la participación del proletariado en la renta nacional. De este modo, precisamente antes de caer en la postración, la producción industrial de Estados Unidos, por ejemplo, aumentó en un 50% entre 1920 y 1930, mientras que la suma pagada por salarios aumentó únicamente en un 30%, lo que significa una tremenda disminución de la participación de los trabajadores en la renta nacional. En 1930 se inició un terrible aumento de la desocupación, y en 1933 una ayuda más o menos sistemática a los desocupados, quienes recibieron en forma de subsidio apenas más de la mitad de lo que habían perdido en salarios.

La ilusión del progreso “ininterrumpido” de todas las clases se ha desvanecido sin dejar rastro. La declinación relativa del nivel de vida de las masas ha dado lugar a una declinación absoluta. Los trabajadores comienzan por economizar en sus modestas diversiones, luego en sus vestidos y finalmente en sus alimentos. Los artículos y productos de calidad media han sido sustituidos por los de calidad mediocre y los de calidad mediocre por los de calidad francamente mala. Los sindicatos comenzaron a parecerse al hombre que se aferra desesperadamente al pasamanos mientras desciende vertiginosamente en un ascensor.

Con el 6% de la población mundial, Estados Unidos posee el 40% de la riqueza mundial. Sin embargo, un tercio de la nación, como lo admite el propio Roosevelt, está subalimentado, mal vestido y vive en condiciones indignas para el hombre. ¿Qué se podría decir, pues, de los países mucho menos privilegiados? La historia del mun-

do capitalista desde la última guerra confirma de una manera irrefutable la llamada “teoría de la miseria creciente”.

El régimen fascista, el cual reduce simplemente al máximo los límites de la decadencia y de la reacción inherentes a todo capitalismo imperialista, se hizo indispensable cuando la degeneración del capitalismo hizo desaparecer toda posibilidad de mantener ilusiones con respecto a la elevación del nivel de vida del proletariado. La dictadura fascista significa el abierto reconocimiento de la tendencia al empobrecimiento, que todavía tratan de ocultar las democracias imperialistas más ricas. Mussolini y Hitler persiguen al marxismo con tanto odio precisamente porque su propio régimen es la confirmación más horrible de los pronósticos marxistas. El mundo civilizado se indignó, o pretendió indignarse, cuando Göering, con el tono de verdugo y de bufón que le es peculiar, declaró que los cañones son más importantes que la manteca, o cuando Cagliostro-Casanova-Mussolini advirtió a los trabajadores de Italia que debían apretarse los cinturones de sus camisas negras. ¿Pero acaso no ocurre substancialmente lo mismo en las democracias imperialistas? En todas partes se utiliza la manteca para engrasar los cañones. Los trabajadores de Francia, Inglaterra y Estados Unidos aprenden a estrechar sus cinturones sin tener camisas negras.

## B. EL EJÉRCITO DE RESERVA Y LA NUEVA SUBCLASE DE LOS DESOCUPADOS

El ejército de reserva industrial forma parte indispensable del mecanismo social del capitalismo, tanto como la reserva de máquinas y de materias primas en las fábricas o como el stock de productos manufacturados en los almacenes. Ni la expansión general de la producción ni la adaptación a los flujos y reflujos del ciclo industrial serían posibles sin una reserva de fuerza de trabajo. De la tendencia general de desarrollo del capitalismo -el aumento del capital constante (máquinas y materias primas) en detrimento del capital variable (fuerza de trabajo)- Marx saca la siguiente conclusión: *“Cuanto mayor es la riqueza social, y mayor es la masa de sobrepoblación consolidada [...] tanto mayor es el ejército industrial de reserva, tanto mayor es la pauperización oficial. Esta es la ley general absoluta de la acumulación capitalista”*. Esta tesis, unida indisolublemente con la “teoría de la miseria creciente” y denunciada durante muchos años como “exagerada”, “tendenciosa” y “demagógica”, se ha convertido ahora en la imagen teórica irreprochable de la realidad. El actual ejército de desocupados ya no puede ser considerado como un “ejército de reserva”, pues su masa fundamental no puede tener ya esperanza alguna de volver a encontrar trabajo; por el contrario, está destinado a ser engrosado con una afluencia constante de nuevos desocupados. La desintegración del capitalismo ha traído consigo toda una generación de jóvenes que nunca han tenido un empleo y que no tienen esperanza alguna de conseguirlo. Esta nueva subclase entre el proletariado y el semiproletariado está obligada a vivir a expensas de la sociedad. Se ha calculado que en el curso de nueve años (1930-1938) la desocupación ha privado a la economía de Estados Unidos de más de 43 millones de años de trabajo humano. Si se considera que en 1929, en la cima de la prosperidad,

había dos millones de desocupados en Estados Unidos y que durante esos nueve años el número de trabajadores potenciales ha aumentado hasta cinco millones, el número total de años de trabajo humano perdido ha tenido que multiplicarse. Un régimen social afectado por semejante plaga se halla enfermo de muerte. La diagnosis exacta de esa enfermedad fue hecha hace cerca de ochenta años, cuando la enfermedad misma no era más que un germen.

### C. LA DECADENCIA DE LAS CLASES MEDIAS

Las cifras que demuestran la concentración del capital indican al mismo tiempo que la gravitación específica de la clase media en la producción y su participación en la renta nacional han ido decayendo constantemente, en tanto que las pequeñas empresas han sido, o bien completamente absorbidas o degradadas y desprovistas de su independencia, convirtiéndose en un mero símbolo de un trabajo insoportable y de una miseria desesperada. Al mismo tiempo, es cierto, el desarrollo del capitalismo ha estimulado considerablemente un aumento en el ejército de técnicos, gerentes, empleados, médicos: en una palabra, la llamada “nueva clase media”. Pero ese estrato, cuyo aumento no tenía ya misterios para Marx, tiene poco que ver con la vieja clase media, que en la propiedad de sus medios de producción tenía una garantía tangible de independencia económica. La “nueva clase media” depende más directamente de los capitalistas que los obreros. En efecto, estos están en gran medida bajo la dominación de esta clase; además dentro de esta nueva clase media, se ha verificado una sobreproducción considerable con su correspondiente consecuencia: la degradación social.

*“La información estadística segura -afirma una persona tan alejada del marxismo como el ya citado Mr. Homer S. Cummings- demuestra que muchas unidades industriales han desaparecido completamente y que lo que ha ocurrido es una eliminación progresiva de los pequeños empresarios como un factor en la vida norteamericana”.* Pero según objeta Sombart, *“la concentración general, a pesar de la desaparición de la clase de artesanos y campesinos”* no se ha producido todavía. Como todo teórico, Marx comenzó por aislar las tendencias fundamentales en sus formas más puras; de otro modo hubiera sido completamente imposible comprender el destino de la sociedad capitalista. Marx era, sin embargo, perfectamente capaz de examinar el fenómeno de la vida a la luz del análisis concreto, como un producto de la concatenación de diversos factores históricos. Las leyes de Newton no han sido invalidadas por el hecho de que la velocidad en la caída de los cuerpos varía bajo condiciones diferentes o de que las órbitas de los planetas están sujetas a perturbaciones.

Para comprender la llamada “tenacidad” de las clases medias es bueno recordar que las dos tendencias -la ruina de las clases medias y la proletarianización de esas clases arruinadas-, no se producen al mismo paso ni con los mismos límites. De la creciente preponderancia de la máquina sobre la fuerza de trabajo resulta que cuanto más avanza la ruina de las clases medias tanto más aventaja al proceso de su proletarianización; en realidad, en cierto momento este último puede cesar completamente e incluso retroceder.

Así como la acción de las leyes fisiológicas produce resultados diferentes en un organismo en crecimiento que en uno en decadencia, así también las leyes económicas de la economía marxista actúan de manera distinta en un capitalismo en desarrollo que en un capitalismo en desintegración. Esta diferencia aparece con especial claridad en las relaciones mutuas entre la ciudad y el campo. La población rural de Estados Unidos, que crece comparativamente a una velocidad menor que el total de la población, siguió creciendo en cifras absolutas hasta 1910, fecha en que llegó a más de 32 millones. Durante los veinte años siguientes, a pesar del rápido aumento de la población total del campo, bajó a 30,4 millones, es decir, 1,6 millones. Pero en 1935 se elevó otra vez a 32,8 millones, con un aumento de 2,4 millones. Esta inversión de la tendencia, sorprendente a primera vista, no refuta en lo más mínimo la tendencia de la población urbana a crecer a expensas de la población rural, ni la tendencia de las clases medias a atomizarse, mientras que al mismo tiempo demuestra de la manera más categórica la desintegración del sistema capitalista en su conjunto. El aumento de la población rural durante el período de crisis aguda de 1930-1935 se explica sencillamente por el hecho de que poco menos que dos millones de pobladores urbanos, o, hablando con más exactitud, 2 millones de desocupados hambrientos, se refugiaron en el campo, en tierras abandonadas por los labradores o en granjas de sus parientes y amigos, con objeto de emplear su fuerza de trabajo, rechazada por la sociedad, en la economía natural productiva y poder vivir una existencia menos miserable en vez de morirse totalmente de hambre.

No se trata, entonces, de una cuestión de estabilidad de los granjeros, artesanos y comerciantes, sino más bien de la abyecta miseria de su situación. Lejos de constituir una garantía para el futuro, la clase media es una reliquia infortunada y trágica del pasado. Incapaz de suprimirla por completo, el capitalismo la ha reducido al mayor grado de degradación y de miseria. Al granjero se le niega no solamente la renta que se le debe por su lote de terreno y la ganancia del capital que ha invertido en él, sino también una buena porción de su salario. De la misma manera, la pobre gente que reside en la ciudad gasta poco a poco sus reservas y zozobra en una existencia que vale poco más que la muerte. La clase media no se proletariza únicamente porque se pauperiza. A este respecto es tan difícil encontrar un argumento contra Marx como en favor del capitalismo.

#### D. LA CRISIS INDUSTRIAL

El final del siglo pasado y el comienzo del presente siglo se han caracterizado por un progreso tan abrumador del capitalismo, que las crisis cíclicas parecían no ser más que molestias "accidentales". Durante los años de optimismo capitalista casi universal los críticos de Marx nos aseguraban que el desarrollo nacional e internacional de los "trusts", sindicatos y carteles introducía en el mercado una organización bien planeada y presagiaba el triunfo final sobre las crisis. Según Sombart, las crisis habían sido ya "abolidas" antes de la guerra por el mecanismo del propio capitalismo, de tal modo que *"el problema de las crisis nos deja hoy día virtualmente indiferentes"*. Ahora, sola-

mente diez años más tarde, esas palabras suenan a burla, porque el pronóstico de Marx se nos aparece hoy en día en toda la medida de su trágica fuerza.

Es notable que la prensa capitalista, que pretende negar como puede la existencia misma de los monopolios, recurra a esos mismos monopolios para negar como puede la anarquía capitalista. Si sesenta familias dirigen la vida económica de Estados Unidos, *The New York Times* observa irónicamente: “*Esto demostraría que el capitalismo norteamericano, lejos de ser anárquico y sin plan alguno, se halla organizado con gran precisión*”. Este argumento yerra el blanco. El capitalismo ha sido incapaz de desarrollar una sola de sus tendencias hasta el fin. Así como la concentración de la riqueza no suprime a la clase media, así tampoco el monopolio suprime a la competencia, sólo la ahoga y la contiene. Ni el “plan” de cada una de las sesenta familias ni las diversas variantes de esos planes se hallan interesados en lo más mínimo en la coordinación de las diferentes ramas de la economía, sino más bien en el aumento de los beneficios de su camarilla monopolista a expensas de otras camarillas y a expensas de toda la nación. En último término, el choque de semejantes planes no hace más que profundizar la anarquía en la economía nacional.

La crisis de 1929 estalló en Estados Unidos un año después de haber declarado Sombart la completa indiferencia de su “ciencia” con respecto al problema de la crisis. Desde la cumbre de una prosperidad sin precedentes, la economía de Estados Unidos fue lanzada al abismo de una postración monstruosa. Nadie podía haber concebido en la época de Marx convulsiones de tal magnitud. La renta nacional de Estados Unidos se había elevado por primera vez en 1920 a 69 mil millones de dólares para caer al año siguiente a 50 mil millones de dólares (un descenso del 27%). Como consecuencia de la prosperidad de los años siguientes, la renta nacional se elevó de nuevo, en 1929, a su punto máximo de 81 mil millones de dólares, para descender en 1932 a 40 mil millones de dólares, es decir, ¡a menos de la mitad! Durante los nueve años de 1930 a 1938 se perdieron aproximadamente 43 millones de años de trabajo humano y 133 mil millones de dólares de la renta nacional, teniendo en cuenta el trabajo y la renta de 1929. Si todo esto no es anarquía, ¿cuál puede ser el significado de esta palabra?

## E. LA TEORÍA DEL COLAPSO

La inteligencia y el corazón de los intelectuales de la clase media y de los burócratas de los sindicatos estuvieron casi completamente dominados por las hazañas logradas por el capitalismo entre la época de la muerte de Marx y el comienzo de la Guerra Mundial. La idea del progreso gradual (evolución) parecía haberse asegurado para siempre, en tanto que la idea de revolución era considerada como una mera reliquia de la barbarie. Al pronóstico de Marx se oponía el pronóstico cualitativamente contrario sobre la distribución mejor equilibrada de la renta nacional con la suavización de las contradicciones de clase, y con la reforma gradual de la sociedad capitalista. Jean Jaurès, el mejor dotado de los socialdemócratas de esa época

clásica, esperaba llenar gradualmente la democracia política con un contenido social. En eso reside la esencia del reformismo. Tal era la predicción opuesta a la de Marx ¿Qué queda de ella?

La vida del capitalismo monopolista de nuestra época es una cadena de crisis. Cada una de las crisis es una catástrofe. La necesidad de salvarse de esas catástrofes parciales por medio de murallas aduaneras, de la inflación, del aumento de los gastos gubernamentales y de las deudas prepara el terreno para otras crisis más profundas y más extensas. La lucha por conseguir mercados, materias primas y colonias hace inevitables las catástrofes militares. Y todo ello prepara ineludiblemente las catástrofes revolucionarias. Ciertamente no es fácil convenir con Sombart en que el capitalismo actuante se hace cada vez más “tranquilo, sosegado y razonable”. Sería más acertado decir que está perdiendo sus últimos vestigios de razón. En cualquier caso no hay duda que la “teoría del colapso” ha triunfado sobre la teoría del desarrollo pacífico.

### LA DECADENCIA DEL CAPITALISMO

Si bien el control de la producción por el mercado ha costado caro a la sociedad, no es menos cierto que la humanidad, hasta cierta etapa, aproximadamente hasta la Guerra Mundial, creció, se desarrolló y se enriqueció a través de las crisis parciales y generales. La propiedad privada de los medios de producción era en esa época un factor relativamente progresista. Pero hoy el dominio ciego de la ley del valor se niega a prestar más servicios. El progreso humano se ha detenido en un callejón sin salida. A pesar de los últimos triunfos del pensamiento técnico, las fuerzas productivas naturales ya no aumentan. El síntoma más claro de la decadencia es el estancamiento mundial de la industria de la construcción, como consecuencia de la paralización de nuevas inversiones en las ramas fundamentales de la economía. Los capitalistas ya no son capaces de creer en el futuro de su propio sistema. Las construcciones estimuladas por el gobierno significan un aumento en los impuestos y la contracción de la renta nacional “sin trabas”, especialmente desde que la parte principal de las nuevas construcciones del gobierno está destinada directamente a objetivos bélicos.

El marasmo ha adquirido un carácter particularmente degradante en la esfera más antigua de la actividad humana, en la más estrechamente relacionada con las necesidades vitales del hombre: la agricultura. No satisfechos ya con los obstáculos que la propiedad privada, en su forma más reaccionaria, la de los pequeños terratenientes, opone al desarrollo de la agricultura, los gobiernos capitalistas se ven obligados con frecuencia a limitar la producción artificialmente con la ayuda de medidas legislativas y administrativas que hubieran asustado a los artesanos de los gremios en la época de su decadencia.

La historia dará cuenta de que los gobiernos de los países capitalistas más poderosos concedieron premios a los agricultores para que redujeran sus plantaciones, es decir, para disminuir artificialmente la renta nacional ya en disminución. Los resultados son evidentes por sí mismos: a pesar de las grandiosas posibilidades de producción, frutos de la experiencia y la ciencia, la economía agraria no sale de una crisis



putrescente, mientras que el número de hambrientos, la mayor parte de la humanidad, sigue creciendo con mayor rapidez que la población de nuestro planeta. Los conservadores consideran como una política sensible, humanitaria, la defensa de un orden social que ha caído en una locura tan destructiva y condenan la lucha del socialismo contra semejante locura como una utopía destructiva.

### EL FASCISMO Y EL *NEW DEAL*

Actualmente hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capital históricamente condenado a muerte: son el Fascismo y el *New Deal* (Nuevo Pacto). El fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos, con el objeto de prevenir el renacimiento de la lucha de clases del proletariado. El Estado fascista legaliza oficialmente la degradación de los trabajadores y la depauperización de las clases medias en nombre de la salvación de la "nación" y de la "raza", nombres presuntuosos bajo los que se oculta al capitalismo en decadencia.

La política del *New Deal*, que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud a las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia. El gobierno norteamericano ha tratado de obtener una parte de los gastos de esa política de los bolsillos de los monopolistas, exhortándoles a aumentar los salarios y a disminuir la jornada de trabajo para aumentar así el poder adquisitivo de la población y para extender la producción. Léon Blum intentó trasladar ese sermón a Francia, pero en vano. El capitalista francés, como el norteamericano, no produce por amor a la producción, sino para obtener ganancia. Se halla siempre dispuesto a limitar la producción, e inclusive a destruir los productos manufacturados, si como consecuencia de ello aumenta su parte en la renta nacional.

El programa del *New Deal* muestra su mayor inconsistencia en el hecho de que mientras predica sermones a los magnates del capital sobre las ventajas de la abundancia sobre la escasez, el gobierno concede premios para reducir la producción. ¿Es posible una confusión mayor? El gobierno refuta a sus críticos con este desafío: ¿Podéis hacerlo mejor? Todo esto significa que en la base del capitalismo la situación es desesperada.

Desde 1933, es decir, en el curso de los últimos seis años, el gobierno federal, los diversos Estados y las municipalidades de Estados Unidos han entregado a los desocupados cerca de 15 millones de dólares como ayuda -cantidad completamente insuficiente por sí misma y que sólo representa una pequeña parte de la pérdida de salarios, pero al mismo tiempo, teniendo en cuenta la renta nacional en decadencia, una cantidad colosal-. Durante 1938, que fue un año de relativa reactivación económica, la deuda nacional de Estados Unidos aumentó en 2 mil millones de dólares y como ya ascendía a 38 mil millones de dólares, superó en 12 mil millones de dólares al punto alcanzado a fines de la guerra mundial.

En 1939 superó muy pronto los 40 mil millones de dólares. ¿Y entonces, qué? El crecimiento de la deuda nacional es, por supuesto, una carga para la posteridad. Pe-

ro el mismo *New Deal* sólo fue posible gracias a la tremenda riqueza acumulada por las generaciones precedentes. Únicamente una nación muy rica puede llevar a cabo una política económica tan extravagante. Pero ni siquiera esa nación puede seguir viviendo indefinidamente a expensas de las generaciones anteriores. La política del *New Deal*, con sus resultados ficticios y su aumento real de la deuda nacional, tiene que culminar necesariamente en una feroz reacción capitalista y en una explosión devastadora del imperialismo. En otras palabras, conduce a los mismos resultados que la política del fascismo.

### ¿ANOMALÍA O NORMA?

El secretario del Interior de Estados Unidos, Mr. Harold L. Ickes, considera como “una de las más extrañas anomalías en toda la historia” que Estados Unidos, democrático en la forma, sea autocrático en sustancia: *“América, la tierra de la mayoría fue dirigida, por lo menos hasta 1933 (!) por los monopolios, que a su vez son dirigidos por un pequeño número de accionistas”*. La diagnosis es correcta, con la excepción de la insinuación de que con el advenimiento de Roosevelt ha cesado o se ha debilitado el gobierno del monopolio. Sin embargo, lo que Ickes llama *“una de las más extrañas anomalías de la historia”* es en realidad la norma incuestionable del capitalismo. La dominación del débil por el fuerte, de la mayoría por la minoría, de los trabajadores por los explotadores es una ley básica de la democracia burguesa. Lo que distingue a Estados Unidos de los otros países es simplemente el mayor alcance y la mayor perversidad de las contradicciones de su capitalismo. La carencia de un pasado feudal, la riqueza de recursos naturales, un pueblo enérgico y emprendedor, todos los prerequisites que auguraban un desarrollo ininterrumpido de la democracia, han traído como consecuencia una concentración fantástica de la riqueza.

Con la promesa de emprender la lucha contra los monopolios hasta triunfar sobre ellos, Ickes toma como prueba a Thomas Jefferson, Andrew Jackson, Abraham Lincoln, Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson como predecesores de Franklin D. Roosevelt. *“Prácticamente todas nuestras más grandes figuras históricas -dijo el 30 de diciembre de 1937- son famosas por su lucha persistente y animosa para impedir la superconcentración de la riqueza y del poder en unas pocas manos”*. Pero de sus mismas palabras se deduce que el fruto de esa “lucha persistente y animosa” es el dominio completo de la democracia por la plutocracia.

Por alguna razón inexplicable Ickes piensa que la victoria está asegurada en la actualidad con tal que el pueblo comprenda que la lucha no es *“entre el New Deal y el promedio de los hombres cultos de negocios, sino entre el New Deal y los Borbones de las sesenta familias que han mantenido al resto de los hombres de negocios bajo el terror de su dominio”*, en desmedro de la democracia y de los esfuerzos de las “más célebres figuras históricas”. Los Rockefeller, los Morgan, los Mellon, los Vanderbilt, los Guggenheim, los Ford y compañía no invadieron a Estados Unidos desde afuera, como Cortés invadió a México; nacieron orgánicamente del “pueblo”, o más precisamente de la clase de los “industriales y hombres de negocios cultos”, y representan hoy,

de acuerdo con el pronóstico de Marx, el apogeo natural del capitalismo. Si una democracia joven y fuerte en el apogeo de su vitalidad fue incapaz de contener la concentración de la riqueza cuando el proceso se hallaba todavía en su comienzo, es imposible creer ni siquiera por un minuto que una democracia en decadencia sea capaz de debilitar los antagonismos de clase que han llegado a su límite máximo. De cualquier modo, la experiencia del *New Deal* no da pie para semejante optimismo. Al refutar las acusaciones de la industria pesada contra el gobierno, Robert H. Jackson, alto personaje de los círculos de la administración, demostró con cifras que durante el gobierno de Roosevelt los beneficios de los magnates del capital alcanzaron alturas con las que ellos mismos habían dejado de soñar durante el último período de la presidencia de Hoover, de lo cual se deduce en todo caso que la lucha de Roosevelt contra los monopolios no ha sido coronada con un éxito mayor que la de todos sus predecesores.

#### EL RETORNO DEL PASADO

No se puede menos que estar de acuerdo con el profesor Lewis W. Douglas, el primer Director de Presupuestos en la administración de Roosevelt, cuando condena al gobierno por “atacar” el monopolio en un campo mientras fomenta el monopolio en otros muchos. Sin embargo, en la realidad, no puede ser de otra manera. Según Marx, el gobierno es el comité ejecutivo de la clase gobernante. Ningún gobierno se halla en situación de luchar contra el monopolio en general, es decir, contra la clase en cuyo nombre gobierna. Mientras ataca a algunos monopolios se halla obligado a buscar un aliado en otros monopolios. Unido con los bancos y con la industria ligera puede descargar golpes contra los “trusts” de la industria pesada, los cuales no dejan de cosechar por ese motivo beneficios fantásticos.

Lewis Douglas no contrapone la ciencia a la charlatanería oficial, sino simplemente otra clase de charlatanería. Ve la fuente del monopolio no en el capitalismo sino en el proteccionismo y, de acuerdo con eso, descubre la salvación de la sociedad no en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, sino en la rebaja de los derechos de aduana. *“A menos que se restaure la libertad de los mercados -predice- es difícil que la libertad de todas las instituciones -empresas, libertad de palabra, educación, religión- pueda sobrevivir.”* En otras palabras, sin el restablecimiento de la libertad del comercio internacional, la democracia dondequiera y en cualquier extensión que haya sobrevivido, debe ceder a una dictadura revolucionaria o fascista. Pero la libertad del comercio internacional es inconcebible sin la dominación del monopolio. Por desgracia, Mr. Douglas, lo mismo que Mr. Ickes, lo mismo que Mr. Jackson, lo mismo que Mr. Cummings, y lo mismo que el propio Roosevelt, no se ha molestado en indicarnos su propia medicina contra el capitalismo monopolista y en consecuencia contra una revolución o un régimen totalitario.

La libertad de comercio, como la libertad de competencia, como la prosperidad de la clase media, pertenecen irrevocablemente al pasado. Conducirnos al pasado

es ahora la única medicina de los reformadores democráticos del capitalismo: dar más “libertad” a pequeños y medianos industriales y hombres de negocios, cambiar en su favor el sistema de créditos y de moneda, liberar al mercado del dominio de los “trusts”, eliminar a los especuladores profesionales de la Bolsa, restaurar la libertad del comercio internacional, y así hasta el infinito. Los reformadores sueñan incluso con limitar el uso de las máquinas y decretar la proscripción de la técnica, que perturba el equilibrio social y causa muchas preocupaciones.

### LOS CIENTÍFICOS Y EL MARXISMO

Hablando en defensa de la ciencia el 7 de diciembre de 1937 el doctor Robert A. Millikan, uno de los principales físicos norteamericanos, observó: *“Las estadísticas de Estados Unidos demuestran que el porcentaje de la población que trabaja lucrativamente ha aumentado constantemente durante los últimos cincuenta años, en los que la ciencia ha sido aplicada más rápidamente”*. Esta defensa del capitalismo bajo la apariencia de defender a la ciencia no puede llamarse afortunada. Precisamente durante el último medio siglo es cuando la correlación entre la economía y la técnica se ha alterado agudamente. El período a que se refiere Millikan incluye el comienzo de la declinación capitalista así como la cima de la prosperidad capitalista. Ocultar el comienzo de esa declinación, que es mundial, es proceder como un apologista del capitalismo. Rechazando el socialismo de una manera descarada con la ayuda de argumentos que apenas harían honor a Henry Ford, el doctor Millikan nos dice que ningún sistema de distribución puede satisfacer las necesidades del hombre sin elevar el nivel de la producción. ¡Indudablemente! Pero es una lástima que el famoso físico no explique a los millones de norteamericanos desocupados cómo podrían participar en el aumento de la renta nacional. Los sermones sobre la gracia milagrosa de la iniciativa individual y la alta productividad del trabajo, no podrán seguramente proporcionar empleos a los desocupados, no cubrirán el déficit del presupuesto, no sacarán la economía nacional del impasse.

Lo que distingue a Marx es la universalidad de su genio, su capacidad para comprender los fenómenos y los procesos de los diversos campos en su relación inherente. Sin ser un especialista en las ciencias naturales, fue uno de los primeros en apreciar la importancia de los grandes descubrimientos en ese terreno: por ejemplo, la teoría del darwinismo. Marx estaba seguro de esa preeminencia no tanto en virtud de su intelecto sino en virtud de su método. Los científicos de mentalidad burguesa pueden pensar que se hallan por encima del socialismo, pero el caso de Robert Millikan no es sino uno de los muchos que confirman que en la esfera de la sociología sigue habiendo charlatanes incurables.

### LAS POSIBILIDADES DE PRODUCCIÓN Y LA PROPIEDAD PRIVADA

En su mensaje al Congreso a comienzos de 1937, el presidente Roosevelt expresó su deseo de aumentar la renta nacional a 90 o 100 mil millones de dólares, sin indi-

car, sin embargo, cómo lograrlo. Por sí mismo, ese programa era excesivamente modesto. En 1929, cuando había aproximadamente 2 millones de desocupados, la renta nacional alcanzó a 81 mil millones de dólares. Poniendo en movimiento las actuales fuerzas productivas, bastaría no sólo para realizar el programa de Roosevelt, sino para superarlo considerablemente. Las máquinas, las materias primas, los trabajadores, todo es aprovechable, para no mencionar las necesidades de la población. Si a pesar de ello el plan es irrealizable -y lo es- la única razón es el conflicto irreconciliable que se ha desarrollado entre la propiedad capitalista y la necesidad social de una producción creciente. El famoso Control Nacional de la Capacidad Productiva, patrocinado por el gobierno, llegó a la conclusión de que el costo total de la producción y de los servicios se elevaba en 1929 a casi 94 mil millones de dólares, calculados sobre la base de los precios al por menor. No obstante, si fuesen utilizadas todas las verdaderas posibilidades productivas, esa cifra se hubiera elevado a 135 mil millones de dólares, es decir, que hubieran correspondido 4.370 dólares anuales a cada familia, lo suficiente para asegurar una vida decente y cómoda. Hay que agregar que los cálculos del Control Nacional están basados en la actual organización productiva de Estados Unidos tal como la historia anárquica del capitalismo lo ha hecho. Si el propio equipo de trabajo fuese reorganizado sobre la base de un plan socialista unificado, los cálculos sobre la producción podrían ser superados considerablemente y se podría asegurar a todo el pueblo un nivel de vida alto y cómodo, basado en una jornada de trabajo extremadamente corta.

En consecuencia, para salvar a la sociedad no es necesario detener el desarrollo de la técnica, cerrar las fábricas, conceder premios a los agricultores para que saboteen a la agricultura, transformar a un tercio de los trabajadores en mendigos, ni llamar a los maníacos para que hagan de dictadores. Ninguna de estas medidas, que constituyen una burla horrible para los intereses de la sociedad, es necesaria. Lo que es indispensable y urgente es separar los medios de producción de sus actuales propietarios parásitos y organizar la sociedad de acuerdo con un plan racional. Entonces será realmente posible por primera vez curar a la sociedad de sus males. Todos los que sean capaces de trabajar deben encontrar un empleo. La jornada de trabajo debe disminuir gradualmente. Las necesidades de todos los miembros de la sociedad encontrarán la posibilidad de una satisfacción creciente. Las palabras "pobreza", "crisis", "explotación", saldrán de circulación. La humanidad podrá cruzar finalmente el umbral de la verdadera humanidad.

#### LA INEVITABILIDAD DEL SOCIALISMO

*"Al mismo tiempo que disminuye constantemente el número de los magnates del capital -dice Marx- crecen la masa de la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación: pero con ello crece también la revuelta de la clase trabajadora, clase que aumenta siempre en número, disciplinada, unida, organizada por el mismo mecanismo del proceso de la producción capitalista... La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan finalmente un punto en que se hacen incompati-*

*bles con su integumento capitalista. Este integumento es roto en pedazos. Suena el toque de difuntos de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*” Esta es la revolución socialista. Para Marx, el problema de reconstruir la sociedad no surgía de prescripción alguna motivada por sus predilecciones personales; era una consecuencia, como una necesidad histórica rigurosa, de la creciente madurez de las fuerzas productivas por un lado; de la ulterior imposibilidad de fomentar esas fuerzas a merced de la ley del valor por otro lado.

Las elucubraciones de ciertos intelectuales según los cuales, en desmedro de la teoría de Marx, el socialismo no es **inevitable** sino únicamente **posible**, están desprovistas de todo contenido. Evidentemente, Marx no quiso decir que el socialismo se realizaría sin la intervención de la voluntad y la acción del hombre: semejante idea es sencillamente un absurdo. Marx predijo que la socialización de los medios de producción sería la única solución del colapso económico en el que debe culminar, inevitablemente, el desarrollo del capitalismo, colapso que tenemos ante nuestros ojos. Las fuerzas productivas necesitan un nuevo organizador y un nuevo amo, y dado que la existencia determina la conciencia, Marx no dudaba de que la clase trabajadora, a costa de errores y de derrotas, llegaría a comprender la verdadera situación y, tarde o temprano, sacaría las necesarias conclusiones prácticas.

Que la socialización de los medios de producción creados por los capitalistas representa un tremendo beneficio económico se puede demostrar hoy día no sólo teóricamente, sino también con el experimento de la URSS, a pesar de las limitaciones de ese experimento. Es verdad que los reaccionarios capitalistas, no sin artificio utilizan al régimen de Stalin como un espantajo contra las ideas socialistas. En realidad, Marx nunca dijo que el socialismo podría ser alcanzado en un solo país, y, además, en un país atrasado. Las continuas privaciones de las masas en la Unión Soviética, la omnipotencia de la casta privilegiada que se eleva por encima de la nación y su miseria y, finalmente la arbitraria arrogancia de los burócratas, no son consecuencias del método económico socialista, sino del aislamiento y del atraso histórico de la URSS cercada por los países capitalistas. Lo admirable es que en esas circunstancias excepcionalmente desfavorables, la economía planificada haya logrado demostrar sus indiscutibles ventajas.

Todos los salvadores del capitalismo, tanto de la clase democrática como de la fascista, pretenden limitar, o por lo menos disimular, el poder de los magnates del capital para impedir “la expropiación de los expropiadores”. Todos ellos reconocen, y muchos de ellos lo admiten abiertamente, que el fracaso de sus tentativas reformistas debe llevar inevitablemente a la revolución socialista. Todos ellos han logrado demostrar que sus métodos para salvar al capitalismo no son más que charlatanería reaccionaria e impotente. El pronóstico de Marx sobre la inevitabilidad del socialismo es así confirmado por el absurdo.

La propaganda de la “tecnocracia”, que floreció en el período de la gran crisis de 1929-1932, se fundó en la premisa correcta de que la economía debe ser racionalizada únicamente por medio de la unión de la técnica en la cima de la ciencia y del gobierno al servicio de la sociedad.

Aquí es donde comienza la gran tarea revolucionaria. Para liberar a la técnica de la intriga de los intereses privados y colocar al gobierno al servicio de la sociedad es necesario “expropiar a los expropiadores”. Únicamente una clase poderosa, interesada en su propia liberación y opuesta a los expropiadores capitalistas es capaz de realizar esa tarea. Únicamente unida a un gobierno proletario podrá construir la clase calificada de los técnicos una economía verdaderamente científica y verdaderamente racional, es decir, una economía socialista.

Sería mejor alcanzar ese objetivo de una manera pacífica, gradual, democrática. Pero el orden social que se ha sobrevivido a sí mismo no cede nunca su puesto a su sucesor sin resistencia. Si en su época la democracia joven y fuerte demostró ser incapaz de impedir que la plutocracia se apoderase de la riqueza y del poder, ¿es posible esperar que una democracia senil y devastada se muestre capaz de transformar un orden social basado en el dominio ilimitado de sesenta familias? La teoría y la historia enseñan que la sustitución de un régimen social por otro, presupone la forma más alta de la lucha de clases, es decir, la revolución. Ni siquiera la esclavitud pudo ser abolida en Estados Unidos sin una guerra civil. “La fuerza es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva.” Nadie ha sido capaz hasta ahora de refutar este principio básico de Marx en la sociología de la sociedad de clases. Solamente una revolución socialista puede abrir el camino hacia el socialismo.

#### EL MARXISMO EN ESTADOS UNIDOS

La república norteamericana ha ido más allá que otros países en la esfera de la técnica y de la organización de la producción. No es sólo América sino que es toda la humanidad la que se construirá sobre estos cimientos. Sin embargo, las diversas fases del proceso social en una y la misma nación tienen ritmos diversos que dependen de condiciones históricas especiales. Mientras Estados Unidos goza de una tremenda superioridad en la tecnología, su pensamiento económico se halla extremadamente atrasado tanto en la derecha como en la izquierda. John L. Lewis tiene casi los mismos objetivos que Franklin D. Roosevelt. Si tenemos en cuenta la naturaleza de su misión, la función social de Lewis es incomparablemente más conservadora, para no decir reaccionaria, que la de Roosevelt. En ciertos círculos norteamericanos hay una tendencia a repudiar ésta o aquella teoría revolucionaria sin el menor asomo de crítica científica, con la simple declaración de que es “no americana”. ¿Pero dónde puede encontrarse el criterio que permita distinguir lo que es americano y lo que no lo es? El cristianismo fue importado en Estados Unidos al mismo tiempo que los logaritmos, la poesía de Shakespeare, las nociones de los derechos del hombre y del ciudadano y otros productos no sin importancia del pensamiento humano. El marxismo se halla hoy día en la misma categoría.

El Secretario de Agricultura norteamericana, Henry A. Wallace, imputó al autor de estas líneas “...una estrechez dogmática que es totalmente no americana” y contrapuso al dogmatismo ruso el espíritu oportunista de Jefferson, que sabía cómo arreglárselas con sus adversarios. Al parecer, nunca se le ha ocurrido a Mr. Wallace que una política de

compromisos no es una función de algún espíritu nacional inmaterial, sino un producto de las condiciones materiales. Una nación que se ha hecho rica rápidamente tiene reservas suficientes para conciliar a las clases y a los partidos hostiles. Cuando, por el contrario, las contradicciones sociales se exageran, la base de la política de compromisos desaparece. América estaba libre de “estrechez dogmática” únicamente porque tenía una gran abundancia de tierras vírgenes, fuentes de riqueza natural inagotables y según se ha podido ver, oportunidades ilimitadas para enriquecerse. Sin embargo, incluso en estas condiciones, el espíritu de compromiso no prevaleció en la Guerra Civil cuando sonó la hora para él. De todos modos, las condiciones materiales que constituyeron la base del “americanismo” pertenecen hoy cada vez más al pasado. De aquí se deriva la crisis profunda de la ideología americana tradicional.

El pensamiento empírico, limitado a la solución de las tareas inmediatas, pareció bastante adecuado tanto en los círculos obreros como en los burgueses durante todo el tiempo que la ley del valor de Marx reemplazó el pensamiento de cada uno. Pero hoy día esta ley produce efectos opuestos. En vez de impulsar a la economía hacia adelante, socava sus fundamentos. El pensamiento ecléctico conciliatorio, que mantiene una actitud desfavorable o desdenosa con respecto al marxismo como un “dogma”, y con su apogeo filosófico, el pragmatismo, se hace completamente inadecuado, cada vez más insustancial, reaccionario y ridículo.

Por el contrario, son las ideas tradicionales del “americanismo” las que se han convertido en un dogma sin vida, petrificado, que no engendra más que errores y confusiones. Al mismo tiempo, la doctrina económica de Marx ha adquirido una viabilidad peculiar y especialmente en lo que respecta a Estados Unidos. Aunque *El Capital* se apoya en un material internacional, preponderantemente inglés en sus fundamentos teóricos, es un análisis del capitalismo puro, del capitalismo como tal. Indudablemente, el capitalismo que se ha desarrollado en las tierras vírgenes y sin historia de América es el que más se acerca a ese tipo ideal de capitalismo.

Salvo la presencia de Wallace, América se ha desarrollado económicamente no de acuerdo con los principios de Jefferson, sino de acuerdo con las leyes de Marx. Al reconocerlo se ofende tan poco al amor propio nacional como al reconocer que América da vueltas alrededor del sol de acuerdo con las leyes de Copérnico. *El Capital* ofrece una diagnosis exacta de la enfermedad y un pronóstico irremplazable. En este sentido la teoría de Marx está mucho más impregnada del nuevo “americanismo” que las ideas de Hoover y Roosevelt, de Green y de Lewis.

Es cierto que hay una literatura original muy difundida en Estados Unidos, consagrada a la crisis de la economía americana. En cuanto esos economistas concienzudos ofrecen una descripción objetiva de las tendencias destructivas del capitalismo norteamericano, sus investigaciones, prescindiendo de sus premisas teóricas, parecen ilustraciones directas de las teorías de Marx. La tradición conservadora de estos autores se pone en evidencia, sin embargo, cuando se empeñan tercamente en no sacar conclusiones precisas, limitándose a tristes predicciones o a vulgaridades tan edificantes como “el país debe comprender”, “la opinión pública debe considerar seriamente”, etcétera. Esos libros se asemejan a un cuchillo sin hoja.



Es cierto que en el pasado hubo marxistas en Estados Unidos, pero eran de un extraño tipo de marxistas, o más bien de tres tipos extraños. En primer lugar se hallaba la casta de emigrados de Europa, que hicieron todo lo que pudieron, pero no encontraron eco; en segundo lugar, los grupos norteamericanos aislados, como el de los Deleonistas<sup>4</sup>, que en el curso de los acontecimientos y a consecuencia de sus propios errores, se convirtieron en sectas; en tercer lugar, los aficionados atraídos por la Revolución de Octubre y que simpatizaban con el marxismo como una teoría exótica que tenía muy poco que ver con Estados Unidos. Esta época ha pasado. Ahora amanece la nueva época de un movimiento de clase independiente a cargo del proletariado y al mismo tiempo de un marxismo verdadero. En esto también, Estados Unidos alcanzará en poco tiempo a Europa y la superará. La técnica progresista y la estructura social progresista preparan el camino en la esfera doctrinaria. Los mejores teóricos del marxismo aparecerán en suelo americano. Marx será el guía de los trabajadores norteamericanos avanzados. Para ellos esta exposición abreviada del primer volumen de *El Capital* constituirá solamente el paso inicial hacia el estudio completo de Marx.

#### EL ESPEJO IDEAL DEL CAPITALISMO

En la época en que se publicó el primer volumen de *El Capital*, la dominación mundial de la burguesía era aún indiscutible. Las leyes abstractas de la economía de mercado encontraron, naturalmente, su completa encarnación -es decir, la menor dependencia de las influencias del pasado- en el país en el que el capitalismo había alcanzado su mayor desarrollo. Al basar su análisis principalmente en Inglaterra, Marx tenía en vista no solamente a Inglaterra, sino a todo el mundo capitalista. Utilizó a la Inglaterra de su época como el mejor espejo del capitalismo de esta época.

Ahora sólo queda el recuerdo de la hegemonía británica. Las ventajas de la primogenitura capitalista se han convertido en desventajas. La estructura técnica y económica de Inglaterra se ha desgastado. El país sigue dependiendo en su posición mundial de su imperio colonial, herencia del pasado, más que de un potencial económico activo. Esto explica incidentalmente la caridad cristiana de Chamberlain\* con respecto al gangsterismo internacional de los fascistas, que tanto ha sorprendido al mundo entero. La burguesía inglesa no puede dejar de reconocer que su decadencia económica se ha hecho completamente incompatible con su posición en el mundo y que una nueva guerra amenaza con el derrumbamiento del Imperio Británico. Esencialmente similar es la base económica del "pacifismo" francés.

Alemania, por el contrario, ha utilizado en su rápido ascenso capitalista las ventajas del atraso histórico, equipándose con la técnica más completa de Europa. Teniendo una

---

4. *Daniel De León* (1852-1914): nacido en Curaçao, llegó a Estados Unidos a los 20 años y enseñó derecho internacional en Columbia. Fue el fundador del *Socialist Labor Party*, de los *Knights of Labor*, luego de los IWW y combatió encarnizadamente, desde un punto de vista marxista y revolucionario, al reformismo de los sindicalistas norteamericanos. Pero los "Deleonistas" se dividieron por crisis y escisiones ininterrumpidas.

base nacional estrecha e insuficiencia de recursos naturales, el dinamismo capitalista de Alemania, se ha transformado por necesidad en el factor más explosivo del llamado equilibrio de las potencias mundiales. La ideología epiléptica de Hitler no es más que el reflejo de la epilepsia del capitalismo alemán.

Además de las numerosas e invalorables ventajas de carácter histórico, el desarrollo de Estados Unidos gozó de la preeminencia de un territorio inmensamente grande y de una riqueza natural incomparablemente mayor que Alemania. Habiendo aventajado considerablemente a Gran Bretaña, la República norteamericana llegó a ser a comienzos del siglo actual la principal fortaleza de la burguesía mundial. Todas las potencialidades del capitalismo encontraron en ese país su más alta expresión. En parte alguna de nuestro planeta puede la burguesía realizar empresas superiores a las de la república del dólar, que se ha convertido en el siglo XX en el espejo más perfecto del capitalismo.

Por las mismas razones que tuvo Marx para basar su exposición en las estadísticas inglesas, nosotros hemos recurrido, en nuestra modesta introducción, a la experiencia económica y política de Estados Unidos. No es necesario decir que no sería difícil citar hechos y cifras análogos, tomándolos de la vida de cualquier otro país capitalista. Pero eso no añadiría nada esencial. Las conclusiones seguirían siendo las mismas y solamente los ejemplos serían menos sorprendentes.

La política del Frente Popular en Francia era, como señaló perspicazmente uno de sus financistas, una adaptación del *New Deal* "para liliputienses". Es perfectamente evidente que en un análisis teórico es mucho más conveniente tratar con magnitudes ciclópeas que con magnitudes liliputienses. La misma inmensidad del experimento de Roosevelt nos demuestra que solamente un milagro puede salvar al sistema capitalista mundial. Pero sucede que el desarrollo de la producción capitalista ha terminado con la producción de milagros. Sin embargo, es evidente que si se pudiera producir el milagro del rejuvenecimiento del capitalismo, ese milagro sólo se podría producir en Estados Unidos. Pero ese rejuvenecimiento no se ha realizado. Lo que no pueden alcanzar los cíclopes, mucho menos pueden alcanzarlo los liliputienses. Asentar los fundamentos de esta sencilla conclusión es el objeto de nuestra excursión por el campo de la economía norteamericana.

#### LAS METRÓPOLIS Y LAS COLONIAS

*"El país más desarrollado industrialmente -escribió Marx en el prefacio de la primera edición de El Capital- no hace más que mostrar a los de menor desarrollo la imagen de su propio futuro."* Este pensamiento no puede ser tomado literalmente en circunstancia alguna. El crecimiento de las fuerzas productivas y la profundización de las incompatibilidades sociales son indudablemente la suerte que les corresponde a todos los países que han tomado el camino de la evolución burguesa. Sin embargo, la desproporción en los "ritmos" y medidas que siempre se produce en la evolución de la humanidad, no solamente se hace especialmente aguda bajo el capitalismo, sino que da origen a la completa interdependencia de la subordinación, la explotación y

la opresión entre los países de tipo económico diferente. Solamente una minoría de países ha realizado completamente esa evolución sistemática y lógica que parte del artesanado y llega a la fábrica, pasando por la manufactura, que Marx sometió a un análisis tan detallado. El capital comercial, industrial y financiero invadió desde el exterior a los países atrasados, destruyendo en parte las formas primitivas de la economía nativa y en parte sujetándolos al sistema industrial y banquero de Occidente. Bajo el látigo del imperialismo, las colonias se vieron obligadas a prescindir de las etapas intermedias, apoyándose al mismo tiempo artificialmente en un nivel o en otro. El desarrollo de la India no reprodujo el desarrollo de Inglaterra; lo completó. Sin embargo, para poder comprender el tipo combinado de desarrollo de los países atrasados y dependientes como la India es siempre necesario no olvidar el esquema clásico de Marx derivado del desarrollo de Inglaterra. La teoría obrera del valor guía igualmente los cálculos de los especuladores de la City de Londres y las transacciones monetarias en los rincones más remotos de Haiderabad, excepto que en el último caso adquiere formas más sencillas y menos astutas.

La desigualdad del desarrollo trajo consigo beneficios tremendos para los países avanzados, los cuales, aunque en grados diversos, siguieron desarrollándose a expensas de los atrasados, explotándolos, convirtiéndolos en colonias o, por lo menos, haciéndoles imposible figurar entre la aristocracia capitalista. Las fortunas de España, Holanda, Inglaterra, Francia, fueron obtenidas, no solamente con la plusvalía extraída de su propio proletariado, no solamente por el pillaje de su pequeña burguesía, sino también con el pillaje sistemático de sus posesiones de ultramar. La explotación de clases fue complementada y su potencialidad aumentada con la explotación de las naciones. La burguesía de las metrópolis ha sido capaz de asegurar una posición privilegiada para su propio proletariado, especialmente para las capas superiores, mediante el pago de algunos superbeneficios obtenidos con las colonias. Sin eso hubiera sido completamente imposible cualquier clase de régimen democrático estable. En su manifestación más desarrollada la democracia burguesa se hizo, y sigue siendo, una forma de gobierno accesible únicamente a las naciones más aristocráticas y más explotadoras. La antigua democracia se basaba en la esclavitud; la democracia imperialista se basa en la explotación de las colonias.

Estados Unidos, que formalmente casi no tiene colonias, es, sin embargo, la nación más privilegiada de la historia. Los activos inmigrantes llegados de Europa tomaron posesión de un continente excesivamente rico, exterminaron a la población nativa, se quedaron con la mejor parte de México y se embolsaron la parte del león de la riqueza mundial. Los depósitos de grasa que acumularon entonces, les siguen siendo útiles todavía en la época de la decadencia, pues les sirven para engrasar los engranajes y las ruedas de la democracia.

La reciente experiencia histórica tanto como el análisis teórico testimonian que el nivel de desarrollo de una democracia y su estabilidad, están en proporción inversa a la tensión de las contradicciones de clase. En los países capitalistas menos privilegiados (Rusia, por un lado, y Alemania, Italia, etcétera, por el otro), incapaces de engen-

drar una aristocracia obrera numerosa, nunca se desarrolló la democracia en toda su extensión y sucumbieron a la dictadura con relativa facilidad. No obstante, la continua parálisis progresiva del capitalismo prepara la misma suerte a las democracias privilegiadas y más ricas. La única diferencia está en la fecha. El deterioro incontenible en las condiciones de vida de los trabajadores hace cada vez menos posible para la burguesía conceder a las masas el derecho a participar en la vida política, incluso dentro de los marcos limitados del parlamentarismo burgués. Cualquier otra explicación del proceso manifiesto del desalojo de la democracia por el fascismo es una falsificación idealista de la realidad, ya sea un engaño o autoengaño.

Mientras destruye la democracia en las viejas metrópolis del capital, el imperialismo impide al mismo tiempo el desarrollo de la democracia en los países atrasados. El hecho de que en la nueva época ni una sola de las colonias o semicolonias haya realizado una revolución democrática, sobre todo en el campo de las relaciones agrarias, se debe por completo al imperialismo, que se ha convertido en el obstáculo principal para el progreso económico y político. Explotando la riqueza natural de los países atrasados y restringiendo deliberadamente su desarrollo industrial independiente, los magnates monopolistas y sus gobiernos conceden simultáneamente su apoyo financiero, político y militar a los grupos semif feudales más reaccionarios y parásitos de explotadores nativos. La barbarie agraria artificialmente conservada es hoy día la plaga más siniestra de la economía mundial contemporánea. La lucha de los pueblos coloniales por su liberación, pasando por encima de las etapas intermedias, se transforma por necesidad en una lucha contra el imperialismo y de ese modo se pone de acuerdo con la lucha del proletariado en las metrópolis. Los levantamientos y las guerras coloniales hacen oscilar, a su vez, las bases fundamentales del mundo capitalista más que nunca y hacen menos posible que nunca el milagro de su regeneración.

### LA ECONOMÍA MUNDIAL PLANIFICADA

El capitalismo tiene el doble mérito histórico de haber elevado la técnica a un alto nivel y de haber ligado a todas las partes del mundo con lazos económicos. De ese modo ha proporcionado los prerequisites materiales para la utilización sistemática de todos los recursos de nuestro planeta. Sin embargo, el capitalismo no se halla en situación de cumplir esa tarea urgente. El núcleo de su expansión sigue siendo el Estado nacional con sus fronteras, sus aduanas y sus ejércitos. No obstante, las fuerzas productivas han superado hace tiempo los límites del Estado nacional, transformando, en consecuencia, lo que era antes un factor histórico progresivo en una restricción insostenible. Las guerras imperialistas no son sino explosiones de las fuerzas productivas contra las fronteras del Estado que han llegado a ser demasiado estrechas para ellas. El programa de la llamada "autarquía" nada tiene que ver con el retorno a una economía autosuficiente y circunscripta al interior de sus fronteras. Sólo significa que la base nacional se prepara para una nueva guerra.

Después de haberse firmado el Tratado de Versalles se creyó generalmente que se había dividido bien el globo terrestre. Pero los acontecimientos más recientes han servi-

do para recordarnos que nuestro planeta sigue conteniendo tierras que todavía no han sido explotadas o, por lo menos, explotadas suficientemente. La lucha por las colonias sigue siendo una parte de la política del capitalismo imperialista. Por completamente que sea dividido el mundo, el proceso nunca termina, sino que coloca una y otra vez a la orden del día la cuestión de la nueva división del mundo de acuerdo a los cambios en la relación entre las fuerzas imperialistas. Tal es hoy día la verdadera razón de los rearmes, las crisis diplomáticas y los preparativos de guerra.

Todos los intentos de presentar la guerra actual como un choque entre las ideas de democracia y de fascismo pertenecen al reino de la charlatanería y de la estupidez. Las formas políticas cambian, pero subsisten los apetitos capitalistas. Si a cada lado del Canal de la Mancha se estableciese mañana un régimen fascista -y apenas podría atreverse nadie a negar esa posibilidad- los dictadores de París y Londres serían tan incapaces de renunciar a sus posesiones coloniales como Mussolini y Hitler de renunciar a sus reivindicaciones nacionales. La lucha furiosa y desesperada por una nueva división del mundo es una consecuencia irresistible de la crisis mortal del sistema capitalista.

Las reformas parciales y los remiendos para nada servirán. La evolución histórica ha llegado a una de sus etapas decisivas, en la que únicamente la intervención directa de las masas es capaz de barrer los obstáculos reaccionarios y de asentar las bases de un nuevo régimen. La abolición de la propiedad privada de los medios de producción es la primera condición para la economía planificada, es decir, para la introducción de la razón en la esfera de las relaciones humanas, primero en una escala nacional y, finalmente, en una escala mundial. Una vez comenzada, la revolución socialista se extenderá de país en país con una fuerza inmensamente mayor que con la que se extiende hoy día el fascismo. Con el ejemplo y la ayuda de las naciones adelantadas, las naciones atrasadas serán también arrastradas por la corriente del socialismo. Caerán las barreras aduaneras completamente carcomidas. Las contradicciones que despedazan a Europa y al mundo entero encontrarán su solución natural y pacífica dentro del marco de Estados Unidos Socialistas, en Europa, así como en otras partes del mundo. La humanidad liberada llegará a su cima más alta.

# EN VISPERAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL<sup>1</sup>

*23 de julio de 1939*

SEÑORAS Y SEÑORES, les doy la bienvenida a nuestra casa y les agradezco mucho su visita; trataré de responder lo mejor posible a las preguntas que me formulen. Mi inglés es todavía tan malo como lo era hace un año. Hace dos años le prometí a Mr. Herring mejorarlo, con la condición de que Washington me diera una visa para Estados Unidos, pero parece que no les interesa mucho mi inglés.

Permítanme contestar sus preguntas sin ponerme de pie. Hay once o doce muy importantes. Abarcan casi toda la situación mundial. No es fácil responderlas con claridad porque se refieren a las actividades de los gobiernos, y no creo que ellos mismos tengan muy claro qué quieren, especialmente en este momento de crisis mundial. El sistema capitalista está en un impasse. Por mi parte, no le veo ninguna salida normal, legal, pacífica. Sólo una tremenda explosión histórica puede dar esa salida. Hay dos tipos de explosiones históricas, las guerras y las revoluciones. Creo que habría tanto de unas como de otras. Los programas de los gobiernos actuales, tanto de los buenos como de los malos (si suponemos que también hay gobiernos buenos), los programas de los distintos partidos, los pacifistas y los reformistas, parecen ahora, por lo menos a quien los observa desde afuera, el juego de un niño que corretea por la pendiente de un volcán antes de una erupción. Este es el panorama general del mundo de hoy.

Ustedes inauguraron una Exposición Mundial<sup>2</sup>. Por la misma razón por la que mi inglés es tan malo puedo juzgarla sólo desde afuera, pero por lo que leí en los periódicos deduzco que se trata de una tremenda creación humana que ubican en la pers-

---

1. Publicado en *Intercontinental Press*, 8 de septiembre de 1969. Esta entrevista en Coyoacán, México, fue concedida por Trotsky al Comité de Relaciones Culturales para América Latina, un grupo encabezado por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina*. Trotsky habló en inglés y la entrevista fue estenografiada por uno de sus secretarios, que después hizo una transcripción sin corregir presentada al grupo. En el momento de esta entrevista, 23 de julio de 1939, Europa se hallaba al borde de la Segunda Guerra Mundial. En marzo las fuerzas fascistas de Franco habían derrotado a las fuerzas republicanas en la guerra civil española y, al mismo tiempo, Hitler había ocupado Checoslovaquia. A través de toda la primavera y el verano, diplomáticos británicos y franceses mantuvieron intensas negociaciones con Moscú; entre bambalinas, Moscú negociaba al mismo tiempo con los alemanes. Un mes después de esta entrevista, Stalin firmaría un pacto de "no agresión" con Hitler que precipitó la invasión y partición de Polonia y el estallido de la guerra. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo XI, Vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 15.

2. La ciudad de Nueva York fue la sede de la Feria Mundial de 1939.

pectiva del “mundo del mañana”. Creo que esta caracterización es un poquito unilateral. Sólo desde un punto de vista técnico se puede considerar la Feria Mundial de ustedes “el mundo del mañana”. Porque si reflexionamos sobre el verdadero mundo del futuro tenemos que imaginarnos una centena de aviones militares sobrevolando la Feria Mundial con bombas, centenares de bombas; lo que quede después será el mundo del mañana. Por un lado esta grandiosa potencia creativa, por el otro este terrible atraso en el terreno que para nosotros es el más importante, el social; genio creador y, permítanme la palabra, idiotez social; este es el mundo de hoy.

PREGUNTA: *¿Cómo caracteriza usted la capacidad militar de la Rusia soviética actual?*

RESPUESTA: La potencia militar de la Rusia soviética, o mejor dicho la situación militar de la Rusia soviética, es contradictoria. Por una parte tenemos una población de ciento setenta millones de personas que despertaron con la revolución más grande de la historia, que cuentan con energías renovadas, con una poderosa dinámica, con una industria de guerra más o menos desarrollada. Por otra tenemos un régimen político que paraliza todas las fuerzas de la nueva sociedad. No puedo prever cómo se equilibrarán estas fuerzas contradictorias. Creo que nadie puede hacerlo, porque hay factores morales que sólo los acontecimientos permitirán medir. De una cosa estoy seguro: el régimen político no sobrevivirá a la guerra. El régimen social, que es la propiedad nacionalizada de la producción, es mucho más poderoso que el régimen político de características despóticas. Las nuevas formas de propiedad revisten una tremenda importancia desde la perspectiva del progreso histórico. La vida interna de la Unión Soviética, igual que la de su ejército, está signada por las contradicciones entre el régimen político y las necesidades del desarrollo económico, cultural, etcétera, de la nueva sociedad. Toda contradicción social se expresa en su forma más extrema en el ejército, porque éste es el poder armado de la sociedad. A los representantes del poder político, o burocracia, los asusta la perspectiva de una guerra porque saben mejor que nosotros que no le sobrevivirán como régimen.

P.: *¿Cuál fue la razón real de la ejecución de Tujachevski\* y los generales?*

R.: Esta pregunta se relaciona con la primera. La sociedad nueva tiene sus métodos de cristalización social, la selección de hombres distintos para funciones diferentes. Cuentan con un grupo nuevo para la economía, otro para el ejército y la armada, otro para el poder [administración]; son todos muy diferentes entre sí. La burocracia llegó a ser, durante los últimos diez años, un freno tremendo para la sociedad soviética. Es una casta parasitaria interesada en su poder, en sus privilegios y sus emolumentos, y hoy subordina todo a sus intereses materiales de sector. Por otra parte, las funciones creativas de la sociedad, lo económico, lo cultural, lo militar (que también constituye, en determinado aspecto, una función creativa) cuentan con su grupo selecto de individuos, inventores, administradores, etcétera. En cada rama, en cada sector de la vida social, vemos que estos grupos trabajan unos en contra de los otros.

El ejército necesita hombres capaces, honestos, como los economistas y los científicos, hombres independientes con mentalidad abierta. Todo hombre o mujer de mentalidad independiente entra en conflicto con la burocracia, y ésta tiene que de-

capitar a un sector a expensas de otro con el objetivo de preservarse a sí misma. Ésta es la explicación histórica obvia de los dramáticos Juicios de Moscú<sup>3</sup>, de las famosas pruebas prefabricadas, etc. La prensa norteamericana está más interesada, por su parte, en los hechos (es decir, está más interesada en determinados aspectos de los cuales puede dar cuenta), pero nosotros podemos explicarlos objetiva, científica, socialmente. Fue un choque entre dos grupos, entre distintos sectores de la sociedad. Un buen general como Tujachevski necesita auxiliares independientes, otros generales que lo rodeen, y aprecia a cada hombre de acuerdo con su valor intrínseco. La burocracia necesita gente dócil, bizantina, servil, y estos dos tipos de personas entran en conflicto en todos los países. Dado que la burocracia es dueña de todo el poder, son las cabezas del ejército las que caen y no las suyas.

P.: *¿Cómo explica usted la destitución de Litvinov como ministro de relaciones exteriores?*<sup>4</sup>

R.: En líneas generales se explica por las mismas consideraciones que expresé hace unos minutos. Personalmente, Litvinov era un hombre capaz, es un hombre capaz. No es una personalidad política independiente; nunca lo fue. Pero es inteligente; habla varios idiomas; visitó muchos países; conoce muy bien Europa. Debido a sus viajes, a su conocimiento de distintos países, pone en dificultades embarazosas al Politburó que está formado a hechura de Stalin<sup>5</sup>. En la burocracia nadie habla idiomas extranjeros, nadie vivió en Europa y nadie sabe nada de política exterior. Cuando Litvinov presentó sus opiniones al Politburó se sintieron un poquito irritados. Esta es una razón más para su destitución, pero creo que fue también una señal del Kremlin a Hitler de que están dispuestos a cambiar su política, a concretar el objetivo, el propósito que les planteó a ustedes y a Hitler hace unos años; porque el objetivo de Stalin en política internacional es el acuerdo con Hitler.

Krivitski<sup>6</sup> publicó un artículo muy interesante en el *Saturday Evening Post*. Observa estos procedimientos desde un punto de vista personal. Estuvo en el servicio de espionaje militar y Moscú le encargó misiones muy delicadas. Lo que dice es muy intere-

3. De 1936 a 1938 Stalin condujo tres grandes espectáculos judiciales de confesión en Moscú acusando a la mayoría de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Los principales inculcados en los juicios fueron Trotsky, en ausencia y su hijo León Sedov. Por medio de estos juicios, Stalin consolidó su dominio personal sobre la Unión Soviética.

4. *Maxim Litvinov* (1876-1951): un viejo bolchevique; fue comisario del pueblo para asuntos exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisionado para asuntos exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscó alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el período del pacto Stalin-Hitler.

5. El *Politburó* fue el organismo dirigente del Partido Comunista ruso, aunque aparentemente estaba subordinado al Comité Central. El primer buró político elegido en 1919 estaba compuesto por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 sus miembros eran Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoian, Molotov, Stalin y Zdanov.

6. *Walter Krivitski* (1889-1941): fue jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental. En 1937, mientras estaba en París, desertó y reveló numerosos secretos de la inteligencia soviética. Fue autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas seis meses después del asesinato de Trotsky.



sante como confirmación de un planteo general que nosotros hicimos muchas veces antes de esta revelación. La burocracia de Moscú no desea la guerra. La teme porque no le sobrevivirá. Quiere la paz a cualquier precio. Ahora la Unión Soviética se ve amenazada por Alemania y sus aliados, Italia y Japón. Un acuerdo con Hitler significaría que no habrá guerra. La alianza con Chamberlain significaría ayuda militar durante la guerra, pero nada más, porque las esperanzas de que una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética pueda evitar la guerra son infantiles. Recuerden que Europa, antes de la Gran Guerra, estaba dividida en dos campos, y eso fue lo que la hizo estallar. Luego Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga de las Naciones, con el argumento de que sólo la seguridad colectiva puede impedir las guerras. Ahora, luego del colapso de la Liga de las Naciones, se comienza a hablar de que la división de Europa en dos campos, que sería la consecuencia de una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, evitaría la guerra. Es infantil. Puede servir únicamente para ayudarse durante la guerra. Es una repetición, en una nueva escala histórica, de la experiencia de hace veinticinco años. Si la guerra es inevitable es mejor tener aliados, pero lo que desea el Kremlin es evitar la guerra. Y para ello necesita del acuerdo con Hitler. A esto se encamina toda la política del Kremlin. Stalin le informa a Hitler que si no concluye un acuerdo con él se verá obligado a concluirlo con Inglaterra.

*P.: ¿Qué fuerza tiene el bloque para detener a Hitler? ¿Se orientará la Rusia soviética hacia una alianza con Inglaterra y Francia? ¿O considera usted probable que el acuerdo lo haga con Hitler?*

R.: No depende sólo de Stalin sino también de Hitler. Stalin declaró que está dispuesto a concluir un acuerdo con Hitler. Hitler hasta ahora rechazó su propuesta. Tal vez la acepte. Hitler desea que Alemania domine el mundo. Sus formulaciones racionales son nada más que una máscara, como lo es la democracia para los imperios francés, británico y norteamericano. El verdadero interés de Gran Bretaña está en la India; el de Alemania, en apoderarse de la India; el de Francia, en no perder sus colonias; el de Italia, en hacerse de colonias nuevas. En las colonias no hay democracia. Si Inglaterra, por ejemplo, luchara por la democracia, lo primero que podría hacer es dársela a la India. El muy democrático pueblo inglés no les concede la democracia porque sólo puede explotar a la India utilizando métodos dictatoriales. Alemania desea aplastar a Francia y Gran Bretaña. Moscú está absolutamente dispuesto a dejarle vía libre a Hitler, porque sabe muy bien que si éste se dedica durante varios años a destruir aquellos países, Rusia no estará expuesta a los ataques alemanes. Estoy seguro de que proveerán a Alemania de materias primas durante la guerra con la condición de que Rusia no se vea involucrada. Stalin no desea una alianza militar con Hitler sino un acuerdo que le permita permanecer neutral durante la guerra. Pero Hitler teme que la Unión Soviética pueda volverse lo suficientemente poderosa como para conquistar, de una u otra manera, mientras Alemania esté sumergida en una guerra mundial, Rumania, Polonia y los Estados bálticos. Entonces las fronteras alemanas se verían directamente amenazadas. Por eso Hitler quería librar una guerra preventiva contra la Unión Soviética, aplastarla y luego co-

menzar su guerra por la dominación del mundo. Los alemanes vacilan entre estas dos posibilidades, entre estas dos variantes. No puedo pronosticar cuál será la decisión final. No estoy seguro de si el mismo Hitler lo sabe ya. Stalin no lo sabe porque duda y continúa discutiendo con Gran Bretaña, y al mismo tiempo concluye acuerdos económicos y comerciales con Alemania. Tiene, como dicen los alemanes, dos ollas puestas al fuego.

P.: *¿Qué propósitos cree usted que oculta el gobierno de Chamberlain?*

R.: Creo que los factores que lo mueven son el pánico y la confusión. No es una característica individual de Mr. Chamberlain. No creo que sea más tonto que cualquier otra persona, pero la situación de Gran Bretaña es muy difícil, igual que la de Francia. Inglaterra fue una potencia mundial rectora en el pasado —en el siglo XIX—, aunque ya no lo es. Pero cuenta con el mayor imperio del mundo. Francia, con su población estancada y su estructura económica más o menos atrasada, posee un imperio colonial de segunda clase. Esta es la situación, que hace muy difícil que a un primer ministro inglés se le puedan ocurrir soluciones. Sólo la vieja fórmula de “esperar y ver”. Esto servía cuando Inglaterra era la potencia más fuerte del mundo y tenía suficiente poder como para alcanzar sus objetivos. Pero no ahora. La guerra aplastará y destruirá los imperios británico y francés. No pueden ganar nada con la guerra, solo pueden perder. Por eso Mr. Chamberlain fue tan amable con Hitler durante el período de Munich<sup>7</sup>. Creía que el problema estaba en Europa central y el Danubio, pero ahora comprende que se trata del dominio del mundo. Gran Bretaña y Francia no están en condiciones de eludir la guerra, pero hacen todo lo posible, a un ritmo febril, para lograrlo, amenazadas por la situación que creó el rearme de Alemania. Esa guerra es inevitable.

P.: *¿Cómo analiza usted los movimientos de Francia? ¿Es el nacionalismo francés lo suficientemente fuerte como para estorbar la unidad de los intereses capitalistas entre Francia y Alemania?*

R.: Creo que al comienzo de la guerra todos los gobiernos capitalistas tendrán tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo. Pero al final de la guerra ni uno de los gobiernos actuales contará con el apoyo de su pueblo. Por eso temen tanto esta guerra, de la que no pueden escapar.

P.: *¿Todavía cree usted imposible la revolución socialista en un solo país, sin participación mundial?*

R.: Creo que hay un malentendido en la formulación de esta pregunta. Yo nunca afirmé que es imposible la revolución socialista en un solo país. En la Unión Soviética hicimos una revolución socialista. Yo participé en ella. La revolución socialista

---

7. En Munich, en septiembre de 1938, el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaron un pacto con Hitler y Mussolini, dando su consentimiento al plan de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia.

implica la toma del poder por una clase revolucionaria, el proletariado. Por supuesto que no se puede realizar simultáneamente en todos los países. Cada país, de acuerdo a sus condiciones, tiene su momento histórico. La revolución socialista no sólo es posible sino inevitable en cada país. Lo que yo afirmo es que es imposible construir una sociedad socialista en el marco del mundo capitalista. Es un problema diferente, absolutamente diferente.

*P.: ¿Acaso el gran progreso económico de la Unión Soviética en los últimos cinco años no demuestra la viabilidad de la construcción de un Estado socialista en un mundo capitalista?*

R.: Prefiero interpretar su pregunta como referida a “la construcción de una sociedad socialista”, no de un Estado socialista, ya que la toma del poder por el proletariado significa la creación del Estado socialista. El Estado socialista es sólo una herramienta para la creación de la sociedad socialista, ya que ésta implica la abolición del Estado por considerarlo un instrumento propio de la barbarie. Todo Estado es una supervivencia de la barbarie. La pregunta en realidad significa si el progreso económico de los últimos cinco años no demuestra la posibilidad de construir una sociedad socialista en un mundo capitalista.

Según mi opinión, no; no lo veo así, porque el progreso económico no es lo mismo que el socialismo. Norteamérica, Estados Unidos, logró a lo largo de su historia un progreso económico grandioso sobre fundamentos capitalistas. El socialismo significa la igualdad progresiva y la abolición progresiva del Estado. El Estado es un instrumento de sumisión. La igualdad implica la abolición del Estado. Durante esos cinco años, en la Unión Soviética, junto con el indiscutible progreso económico, creció terriblemente la desigualdad y hubo un tremendo reforzamiento del Estado. ¿Qué significan los juicios de Moscú desde la perspectiva de la desigualdad y la abolición del Estado? Dudo que quede una sola persona que crea que hubo justicia en ellos. En Moscú durante los últimos años se purgó a cien mil personas, se exterminó a la Vieja Guardia del Partido Bolchevique, a generales, a los mejores oficiales, los mejores diplomáticos, etcétera. No se abolió el Estado. Existe, ¿y qué es ese Estado? Es el sometimiento del pueblo a su maquinaria, al nuevo poder, a la nueva casta, al nuevo dirigente; la burocracia es ahora una casta privilegiada. No es el socialismo y esta casta no se está debilitando. Se niega a morir. Prefiere matar a los demás. Incluso a los mejores elementos del ejército, el instrumento de su propia defensa.

No digo que se deba establecer inmediatamente una igualdad absoluta. Eso no es posible. Pero la tendencia general tendría que ser de la vil desigualdad burguesa hacia la igualdad; sin embargo, la tendencia actual es absolutamente opuesta. Si se hicieran estadísticas se comprobaría que los estratos superiores de la sociedad soviética viven como la alta burguesía de Estados Unidos y Europa, la clase media como la burguesía mediana y los obreros peor que los de un país grande como Estados Unidos. La revolución significó para Rusia un progreso económico. Sí, es absolutamente indiscutible. Pero eso no es socialismo. Está muy lejos de serlo. Se aparta cada vez más del socialismo.

P.: *¿Cómo analiza usted la situación de Japón? ¿Hará la guerra a Gran Bretaña para salvar las apariencias?*

R.: No creo que Japón pueda sorprender a Gran Bretaña declarándole la guerra, pero Gran Bretaña no puede eludir la guerra. Y cuando estalle, Japón, por supuesto, utilizará en su beneficio la situación europea. Gran Bretaña se enfrentará con Japón. No se trata de salvar las apariencias sino muchas vidas.

P.: *¿Si Alemania se apodera de Danzig<sup>8</sup>, qué hará Chamberlain?*

R.: Si Alemania se apodera de Danzig el mes próximo, será la señal de que desea la guerra, ya que conoce la situación. Si Alemania desea la guerra, habrá guerra. Si Alemania se siente lo suficientemente fuerte para ello, provocará la guerra, y Chamberlain tendrá que entrar.

P.: *¿Cuál opina usted que es el curso más probable de los acontecimientos en España?*

R.: Creo que el problema español es sólo una pequeña parte del europeo. Hasta la derrota fue un gran problema. Si los republicanos burgueses, con sus aliados socialistas, con sus aliados comunistas o con sus aliados anarquistas no hubieran logrado liquidar la revolución española (pues no fue el triunfo de Franco, fue la derrota del Frente Popular), se habría podido tener esperanza de que el proletariado español provocara un gran movimiento revolucionario en Francia. Lo vimos comenzar en junio de 1936 con las huelgas de brazos caídos. Entonces Europa podría evitarse la guerra. Pero Moscú logró matar la revolución española y ayudar a la victoria de Franco. Ello implica que ahora España deja de ser un factor independiente. Por supuesto, la prensa socialista de Mr. Norman Thomas y la de Mr. Browder<sup>9</sup>, todavía menos inteligente que aquella, señalan que Franco no dominará España, que caerá. Pasó casi lo mismo cuando triunfó Hitler en junio de 1933.<sup>10</sup> En ese entonces, igual que ahora, yo opinaba lo contrario. La fuerza de Franco no está en el mismo Franco sino en la bancarrota total de la II Internacional y de la Tercera, en la dirección de la revolución española.

Para los obreros y campesinos de España la derrota no constituye sólo un accidente militar sino una tremenda tragedia histórica. Es el desmoronamiento de sus orga-

8. Alemania solicitó la devolución de la ciudad polaca de Gdansk (Danzig) a su territorio, y una franja de tierra a través del corredor polaco para conectarse con la Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia.

9. *Norman Thomas* (1884-1968): fue dirigente del Partido Socialista de Estados Unidos y seis veces su candidato a la presidencia después de Debs. *Earl Browder* (1891-1973): llegó a ser secretario del Partido Comunista de Estados Unidos por directivas de Stalin en 1930, y fue depuesto por las mismas razones en 1945 y expulsado del partido en 1946. Después del pacto Stalin-Hitler en 1939, el PC se pasó súbitamente a una línea "antibélica"; Roosevelt mostró su disgusto procesando y castigando a Browder por falsificación de pasaporte. Cuando el PC cambió de línea nuevamente en 1941, después de que Hitler invadió la Unión Soviética, Browder fue dejado en libertad.

10. Hitler llegó al poder en enero de 1933 a la cabeza de una coalición de ultraderecha. Recién en marzo el Reichstag le otorgó un poder dictatorial total. La referencia de Trotsky a junio de 1933 es probablemente un lapsus o un error de imprenta.

nizaciones, de sus ideales históricos, de su felicidad, de todas las esperanzas que cultivaron durante décadas, durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser humano que razona mínimamente que esta clase, en uno, dos o tres años puede crearse nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrotar de esta forma a Franco? No lo creo. España está ahora, más que cualquier [otro] país, muy lejos de la revolución. Por supuesto, si comienza la guerra, y estoy seguro de que así será, el ritmo del movimiento revolucionario se acelerará en todos los países. Ya hicimos la experiencia de la última guerra mundial. Ahora todas las naciones son más pobres. Los medios de destrucción son incomparablemente más efectivos. La vieja generación lleva en su sangre aquella experiencia. La nueva aprenderá de su propia experiencia y de la generación anterior. Estoy seguro de que la nueva guerra traerá como consecuencia la revolución; en este caso, España participará de la revolución, pero no por iniciativa propia sino a cuenta de los demás.

P.: *¿Qué aconsejaría usted a Estados Unidos en cuanto a su orientación en los asuntos internacionales?*

R.: Tengo que aclarar que no me siento competente para aconsejar al gobierno de Washington, por la misma razón política por la que el gobierno de Washington no considera necesario otorgarme una visa. Nuestra ubicación social es distinta que la del gobierno de Washington. Yo podría aconsejar a un gobierno que se planteara los mismos objetivos que el mío, no a un gobierno capitalista, y el gobierno de Estados Unidos, a pesar del *New Deal*, es en mi opinión un gobierno capitalista e imperialista. Lo único que puedo decir es qué haría un gobierno revolucionario, un gobierno obrero genuino en Estados Unidos.

Creo que lo primero sería expropiar a las Sesenta Familias. Se trataría de una medida muy buena, tanto desde la perspectiva nacional como desde la mundial; sería un ejemplo muy bueno para las demás naciones. Nacionalizar los bancos; dar trabajo, adoptando medidas sociales radicales, a los diez o doce millones de desocupados; prestar ayuda material a los campesinos para facilitar el libre cultivo. Creo que ello significaría un aumento de la renta nacional de Estados Unidos de sesenta y siete mil millones de dólares a doscientos o trescientos mil millones por año. Y eso en lo inmediato, porque para el futuro es imposible prever el tremendo avance de la potencia material de esta poderosa nación. Por supuesto, esa nación se transformaría en el verdadero dictador del mundo, pero un dictador muy bueno. Estoy seguro de que los países fascistas de Hitler y Mussolini, y sus pobres y miserables pueblos, desaparecerían, en última instancia, de la escena histórica si esa potencia económica que es Estados Unidos encontrara el poder político que reorganice su actual estructura económica, muy enferma por cierto.

No veo ninguna otra salida, ninguna otra solución. Hemos sido testigos, durante los últimos seis o siete años, de la política del *New Deal*. Despertó grandes expectativas. Yo no las compartía. Hace dos años me visitaron, aquí en México, algunos senadores conservadores; me preguntaron si todavía estábamos a favor de las medidas revolucionarias radicales. Les contesté que no veía otras posibles, pero que si el *New*

*Deal* tenía éxito estaba dispuesto a abandonar mi concepción revolucionaria en favor de la del *New Deal*. No tuvo éxito; y me atrevo a afirmar que si se elige a Mr. Roosevelt para un tercer gobierno el *New Deal* también fallará en este nuevo período. Pero este poderoso cuerpo económico de Estados Unidos, el más poderoso del mundo, está en descomposición. Nadie indicó cómo detener este proceso. Hay que implantar toda una estructura nueva, lo que no puede hacerse mientras estén las Setenta Familias. Por eso comencé con el consejo de expropiarlas.

Hace dos años, cuando vuestro Congreso votó las leyes de neutralidad<sup>11</sup>, discutiendo con algunos políticos norteamericanos les expresé mi asombro de que la nación más poderosa del mundo, con tal fuerza creadora y genio tecnológico, no comprendiera la situación mundial, que quisiera separarse del mundo con la pantalla de papel de las leyes de neutralidad. Si el capitalismo norteamericano sobrevive, y lo hará durante un tiempo, Estados Unidos se transformará en el imperialismo y el militarismo más poderoso del mundo. Ya estamos presenciando los comienzos. Por supuesto, este armamentismo crea, de hecho, una situación nueva. El armamento constituye también una empresa. Detenerlo ahora, cuando no hay guerra, implicaría la mayor crisis social del mundo, diez millones de desocupados. La crisis sería suficiente para provocar una revolución, y el temor a esta revolución constituye también un argumento para continuar con el armamento, que se transforma así en un factor histórico independiente. Utilizarlo se vuelve una necesidad. La clase gobernante de ustedes tenía la consigna "Puertas abiertas a China"; eso lo único que significa es pasarles barcos de guerra para preservar, con una tremenda flota, la libertad del Océano Pacífico. No veo otra forma de [¿derrotar?] al Japón capitalista. ¿Quién puede hacerlo si no la nación más poderosa del mundo? Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos más fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos.

Este es el dilema, socialismo o imperialismo. La democracia no responde a este problema. Este es el consejo que yo le daría al gobierno norteamericano.

---

11. *Acta de Neutralidad*: aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1935, aplicando un embargo de armas obligatorio a ambos bandos en caso de una guerra europea. El Congreso aprobó un acta similar dos años después. El embargo de armas fue levantado por el Congreso recién en noviembre de 1939; en ese momento fue reemplazado por el sistema "cash and carry" (pague y lleve), que les permitió a los aliados comprar elementos bélicos. En diciembre de 1940 los británicos no pudieron pagar más los suministros de guerra, por lo que entró en vigencia el sistema "lend-lease" (préstamo y arriendo), comprometiendo los recursos económicos de Estados Unidos para la derrota de Alemania.

# Parte II

## Naturaleza y dinámica de la Economía de Transición





## INTRODUCCION (II)

Para captar en toda su magnitud el pensamiento de Trotsky sobre la economía de transición en la Unión Soviética debemos plantear al lector el recaudo metodológico de relacionar los trabajos que se presentan en esta sección con los análisis sobre la situación y la dinámica del capitalismo mundial de la primera parte de este libro. Vale la pena a este respecto recordar cuando en octubre 1926, durante la XV Conferencia del Partido Comunista -la última en la que pudo intervenir antes de ser enviado al destierro por la burocracia gobernante-, Trotsky contestó irónicamente a la manera en que Bujarin quería presentar la controversia entre la Oposición Unificada y el bloque gobernante. Bujarin había escrito que *“la controversia gira en torno a esto: ¿podemos construir el socialismo y completar su construcción si echamos a un lado los asuntos internacionales..?”*. Trotsky replicó: *“Si echamos a un lado los asuntos internacionales, podemos hacerlo; pero el hecho es que no podemos echarlos a un lado. Podemos salir desnudos a pasear por las calles de Moscú en enero si echamos a un lado el clima y la policía. Pero me temo que ni el clima ni la policía nos echarán a un lado a nosotros...”*<sup>1</sup>.

En esta concepción, en la cual el destino de la URSS -un país económicamente atrasado- no podía deducirse independientemente de la política y economía mundiales, Trotsky no hacía más que continuar lo que había sido un patrimonio común de los bolcheviques hasta que Stalin proclamó en 1924 la pseudo-teoría del “socialismo en un solo país”. Desde el triunfo mismo de la revolución los bolcheviques consideraban que el destino del primer Estado obrero de la historia estaba ineluctablemente ligado a las perspectivas de la revolución proletaria internacional. Lenin afirmaba que *“... nosotros pusimos nuestras esperanzas en la revolución socialista internacional, y ello era perfectamente justificable... Nosotros siempre subrayamos que vemos las cosas desde un punto de vista internacional y que es imposible llevar a cabo en un solo país una empresa como la revolución socialista”*. En otra oportunidad señaló: *“Nosotros les hemos dicho siempre y repetidamente a los obreros que... la condición básica de nuestra victoria reside en la propagación de la revolución a varios, cuando menos, de los países más avanzados”*. Y ante el VI Congreso de los Soviets afirmó: *“La victoria completa de la revolución socialista es inconcebible en un solo país, pues ella requiere la cooperación más activa de varios países avanzados cuando menos, entre los cuales no puede contarse a Rusia...”*<sup>2</sup>. Fue este punto de vista internacionalista el que Trotsky preservó contra la perversión del marxismo en que consistía la “teoría” del “socialismo en un solo país”.

1 Citado por Isaac Deutscher en *El profeta desarmado*, Ed. Era, 1966, México, pág. 280.

2. Íbidem, pág. 270.

Como el lector podrá comprobar en los textos que aquí presentamos, la concepción internacionalista de Trotsky estaba acompañada por un análisis minucioso de la dinámica de la situación en la Unión Soviética misma, en particular de la relación entre el proletariado y el campesinado (en términos económicos, entre la industria y la agricultura) y entre la economía soviética y el mercado capitalista mundial. Como tantas otras, no fue más que una fábula (repetida hasta el infinito) aquella que presentaba a Stalin “como un constructor realista” y a Trotsky como un “teórico fantasioso”. Por el contrario. La rigurosidad teórica de Trotsky le permitió anticipar las contradicciones a las que en distintos momentos se enfrentaría la economía soviética, mientras que el empirismo extremo de la burocracia la llevaba a actuar como reacción a los acontecimientos, en zigzag como caracterizaba Trotsky, con costos enormes para el proletariado soviético e internacional.

En estos trabajos, que abarcan un período que va de 1918 hasta la elaboración en 1936 de *La Revolución Traicionada*, se encuentran muchas apreciaciones que van más allá de su especificidad histórica, que son verdaderos principios a tener en cuenta para encarar el desarrollo económico con métodos socialistas en los países económicamente atrasados; es decir, aquellas naciones en las que, como ocurrió en Rusia y Trotsky plantea en las tesis sobre la revolución permanente, en determinadas circunstancias pueden llegar a la dictadura del proletariado antes que los países avanzados pero nunca antes que ellos al socialismo.

### *Del comunismo de guerra a la NEP*

A poco de la conquista del poder, los bolcheviques se enfrentaron a una dura guerra civil, en la que lucharon contra una coalición de los defensores de la vieja sociedad con los ejércitos imperialistas que vinieron en su ayuda. La guerra civil se inició en mayo de 1918 con el levantamiento de la Legión Checoslovaca, extendiéndose rápidamente. Pasarán más de treinta meses hasta que el Ejército Rojo, puesto en pie por Trotsky prácticamente de la nada, logre las victorias decisivas sobre los ejércitos blancos: en noviembre de 1920 son derrotadas las tropas reunidas bajo el mando del barón Wrangel, un ex general zarista, que apoyado por consejeros, capitales y armamento francés había atacado la Ucrania soviética.

Las decisiones económicas de este período estuvieron determinadas por las necesidades de la guerra civil. Luego de un primer momento en que fueron expropiados los terratenientes entregando la tierra a los campesinos y se estableció el control obrero en la industria<sup>3</sup>, se procedió a la expropiación del conjunto de la burguesía. Para garantizar la alimentación de las ciudades y del ejército se implantó lo que se conoció con el nombre de “comunismo de guerra” que, junto a la nacionalización completa de la industria y la distribución, establecía la requisición obligatoria por parte del Estado del sobreproducto campesino. “*La confiscación de los excedentes de granos de los campesinos y el reparto de raciones no eran medidas propias de una economía socialista,*

3. Ver *Control obrero y nacionalización*, pág. 229.

sino de una fortaleza asediada”, decía Trotsky en 1922. Sobre las necesidades que guiaron esta política Trotsky señalaba:

*“Una vez conquistado el poder, el trabajo de construcción, sobre todo en el campo económico, se convierte en el trabajo clave, y también en el más difícil. Su solución depende de factores de muy variado orden y de diferente magnitud. (...) La importancia relativa de estos factores para la construcción del socialismo sigue este orden. El factor fundamental es el nivel de las fuerzas productivas; luego, el nivel cultural del proletariado; finalmente, la situación política y militar en la que se encuentra el proletariado tras la conquista del poder. Pero este es un orden rigurosamente lógico. En la práctica, la clase obrera, al asumir el poder, se enfrenta inicialmente a las dificultades políticas. En nuestro país hemos tenido los guardias blancos, las intervenciones militares, etc. En segundo lugar, la vanguardia proletaria se tropieza con las dificultades que surgen del nivel cultural inadecuado de las más amplias masas trabajadoras. Y sólo después, y en tercer lugar, la construcción económica choca con los límites establecidos por el nivel existente de las fuerzas productivas. Nuestro partido, una vez en el poder, debía casi siempre llevar adelante su trabajo bajo la presión de las necesidades de la guerra civil. La historia de la construcción económica durante los cinco años de existencia de la Rusia soviética no puede ser comprendida únicamente desde un punto de vista económico. Debe ser abordada en primer lugar, con el barómetro de las necesidades político-militares, y sólo en segundo lugar, con el de la conveniencia económica. Lo que es racional en la vida económica no siempre lo es en la vida política. Si me veo amenazado por una invasión de guardias blancos, hago volar el puente. Desde el punto de vista de la conveniencia económica abstracta, esto es un barbarismo, pero desde el punto de vista político es una necesidad. Sería un tonto y un criminal si no volara el puente en el momento justo. Estamos reconstruyendo nuestra economía de conjunto, bajo la presión de la necesidad de asegurar militarmente el poder de la clase obrera (...) Las potencialidades de organización del Estado obrero se encontraban muy lejos de la nacionalización total, pero la verdad es que bajo la guerra civil tuvimos que llevar a cabo esta nacionalización. Es fácil demostrar y comprender que si hubiéramos actuado más prudentemente al nivel económico; es decir, expropiando a la burguesía a un ritmo racional y gradual, ello habría sido una gran irracionalidad política y una locura por nuestra parte. Esta política no nos hubiera permitido celebrar el quinto aniversario de la revolución, en Moscú, con los comunistas del mundo entero.”<sup>4</sup>*

Hacia fines de 1920 y principios de 1921, el “comunismo de guerra” era evidente que entraba a un callejón sin salida. Según señala el mismo Trotsky, las discusiones fraccionales surgidas entre los bolcheviques (como la aguda polémica sobre los sindicatos) tenían como trasfondo esta situación a la que era necesario encontrar una salida.

La crisis era aguda. Pierre Broué describe como el país “en el que la revolución ha alcanzado su primera victoria y en el que se ha iniciado la construcción del primer Estado obrero parece llegar, tres años después de estos triunfos, al borde mismo de la desintegración. Regiones enteras viven en un estado de anarquía rayando en la barbarie bajo la

4. León Trotsky, *Informe sobre la Nueva Política Económica soviética y las perspectivas de la revolución mundial*, ver pág. 233.

*amenaza de las partidas de bandidos. Toda la estructura económica parece haberse derrumbado. La industria fabrica, en cantidad, sólo un 20% -un 13% en valor- de su producción de preguerra. La producción de hierro supone un 1,6%, la de acero un 2,4%. Las producciones de petróleo y de carbón, que son los sectores menos afectados, no representan más que el 41% y el 27% respectivamente de las cifras de preguerra: en los otros sectores el porcentaje oscila entre un 0 y un 20%. El equipo está prácticamente destruido: el 60% de las locomotoras están fuera de uso y el 63% de las vías férreas son inutilizables. La producción agrícola ha sufrido un descenso tanto en cantidad como en valor. La superficie cultivada se reduce en un 16%. En las regiones más ricas los cultivos especializados, destinados al comercio o a la ganadería, han desaparecido dejando su lugar a unos cultivos de subsistencia de ínfimo valor. Los intercambios entre las ciudades y el campo se han visto reducidos al mínimo, a la requisita y al trueque entre individuos.*<sup>5</sup> Esta situación se veía acompañada por la ausencia de un triunfo proletario en Occidente, con el cual los bolcheviques habían contado, y una estabilización capitalista relativa luego de la oleada revolucionaria de la inmediata postguerra, cuestiones que se expresaron en la orientación planteada en el III y IV Congresos de la Internacional Comunista (junio de 1921 y noviembre de 1922 respectivamente).

La salida encontrada fue la llamada Nueva Política Económica, la NEP. La NEP fue adoptada por el X Congreso del partido, en marzo de 1921, concebida por Lenin como una “retirada forzada” hacia el mercado, con el fin de lograr el aumento de la producción en el agro y la industria. “*Su propósito inmediato -señala Isaac Deutscher-, era inducir a los campesinos a vender alimentos y a los comerciantes privados a traer los alimentos del campo a la ciudad, del productor al consumidor*”<sup>6</sup>. Las concesiones dadas al intercambio y a la producción privados eran controladas con la mantención en poder del Estado de los principales recursos de la industria y el transporte así como del riguroso monopolio del comercio exterior<sup>7</sup>. Esta política provocó un importante reanimamiento de la producción agrícola y de la industria liviana, aunque no de la industria pesada<sup>8</sup>.

### *La oposición de 1923-24: El nuevo curso*

A fines de 1922 la NEP había logrado resultados positivos. La producción agrícola se había renovado. La cosecha de trigo de 1922 llegaba ya a las tres cuartas partes de la obtenida antes de la guerra. Las ciudades vuelven a poblar-

5. Pierre Broué, *El partido bolchevique*, pág. 197.

6. Isaac Deutscher, Op. cit., pág. 19.

7. Broué señala: “*La NEP se caracteriza por la supresión de las medidas de requisita, sustituidas por un impuesto progresivo en especie, por el restablecimiento de la libertad de comercio y la reaparición de un mercado, por la vuelta a la economía monetaria, por la tolerancia de la pequeña y mediana industria privada, por la petición, bajo control estatal, de inversiones extranjeras.*” (Op.cit. pág. 206)

8. En el *Informe sobre la Nueva Política Económica Soviética y las perspectivas de la revolución mundial*, dirigido al IV Congreso de la Internacional Comunista reunido en Moscú en noviembre de 1922, que hemos citado anteriormente, Trotsky hace un *racconto* de este proceso y contesta a las críticas de quienes planteaban esta política como una “capitulación al capitalismo”.

se y también la industria se recupera. Pero los progresos de la industria estatal son menos notorios que los del pequeño artesano y la industria privada, y los de la industria pesada son lentos en comparación con los de la industria ligera. Esto provoca que mientras los precios agrícolas disminuyen producto de las buenas cosechas, aumentan los precios de los productos industriales. El consumidor campesino es privado así de una parte sustancial de sus beneficios, mientras se produce una nueva depresión relativa del nivel de vida del proletariado industrial. A estas consecuencias sociales de la NEP, hay que agregar el aumento de la diferenciación social que provoca en el campo (el *kulak*, campesino rico, es el principal beneficiario de la nueva situación), la fuerza cobrada por los comerciantes privados y que “los cuadros técnicos de la pujante industria, administradores e ingenieros, reclutados entre los especialistas de extracción burguesa y preocupados tan sólo por el rendimiento y la productividad, cobran una importancia que inquieta a los sindicatos”<sup>9</sup>. Lenin diría sobre las nuevas contradicciones sociales generadas por la NEP: “Hay más contradicciones en nuestra realidad económica que las que existían antes de la nueva política económica: mejoras parciales y pequeñas en la posición económica de algunos sectores de la población y que afectan a pocas personas; y absoluta incapacidad para que los recursos económicos satisfagan las necesidades perentorias del resto, de la mayoría. Estas contradicciones se han agudizado. Y es natural que, mientras hacemos un pronunciado viraje, no sea posible escapar enseguida de estas contradicciones.”<sup>10</sup>

Esta situación abrió diferencias entre los dirigentes bolcheviques sobre las medidas a tomar. Desde 1922 Trotsky venía haciendo hincapié en la necesidad de gestionar de una manera más articulada los recursos económicos en manos del Estado. Bregaba por la formulación de un plan general sobre el cual organizar los recursos de las distintas regiones y departamentos, particularmente encaminado al aumento de la productividad en la industria pesada, que era muy baja. Esto no podía lograrse sin la racionalización de los recursos existentes y el aumento de las inversiones en la industria pesada, a partir de fondos recabados mediante el cobro de impuestos a los sectores más enriquecidos, los *kulaks* y los *nepman*<sup>11</sup>. Con esta posición confrontaban en el elenco dirigente, *grosso modo*, dos posiciones. Una, minoritaria, sostenía que los fondos para la industria debían provenir de empréstitos provistos por potencias extranjeras, postura que era planteada por Krasin. Otra, mayoritaria en el Politburó, restaba importancia al problema y ponía el centro en seguir otorgando créditos a los campesinos, mientras que condenaba toda postura a favor de mayor planificación como “una vuelta a los tiempos del comunismo de guerra”.

Lenin había sufrido su primer ataque de apoplejía en mayo de 1922. Sólo retomaría sus labores en un breve lapso, entre octubre de ese año y febrero de 1923, cuan-

9. Pierre Broué, Op. cit., pág. 233.

10. Citado por E. H. Carr en *El interregno* (1923-24), Alianza Ed., Madrid, España, pág. 16.

11. Estas posiciones eran también sustentadas por Preobrazhensky y Piatakov.

do sufriría un tercer ataque que lo postraría hasta su muerte en enero de 1924. Como es sabido, sus últimos combates estuvieron dirigidos contra la burocratización del partido, que para Lenin habían alcanzado rasgos harto preocupantes y que se encarnaban en la figura de Stalin, Secretario General del partido<sup>12</sup>. El XII Congreso del partido se realizó poco después del último ataque sufrido por Lenin. Aunque las divergencias crecían en el seno del Politburó, máximo organismo de dirección partidaria después del Comité Central, las diferencias sobre el rumbo económico a tomar no se plantean en forma de tesis contrapuestas en el Congreso. En el mismo, Trotsky desarrolla sus ideas económicas en las *Tesis sobre la Industria* y otros trabajos (como el *Informe sobre la producción* dado al Congreso, que publicamos aquí bajo el título de *Producción y revolución*), que son una expresión acabada sobre las medidas que según él era imprescindible tomar para remontar la difícil situación que se vivía en esos momentos<sup>13</sup>. Durante una de sus alocuciones al Congreso, Trotsky mostró al partido la envergadura de la crisis que se abría por la distorsión de los precios agrícolas e industriales (la “crisis de las tijeras”), y el peligro que ello significaba para la alianza obrera y campesina (*smytchka*). E. H. Carr narra esa situación en *El interregno*: “*Trotsky exhibió un diagrama que mostraba las relaciones de precios entre los productos agrícolas y los industriales desde el verano anterior. Las dos líneas convergían y se cruzaban en septiembre de 1922 (este era el punto de paridad calculado con arreglo a los precios de 1913) y desde ese punto divergían gradualmente tanto, que daban al diagrama el aspecto de unas tijeras abiertas. Las tijeras representaban el rápido movimiento de los precios desde el otoño de 1922 a favor de la industria, neutralizando y cancelando el movimiento de precios a favor de la agricultura, que se había producido con la introducción de la NEP. Con arreglo al diagrama de Trotsky, los precios industriales en marzo de 1923 se encontraban por encima del 140% del nivel de 1913, mientras los precios agrícolas descendieron más de un 80%. Y esta disparidad continuaba aumentando con gran rapidez.*”<sup>14</sup>

12. Lenin había planteado a Trotsky realizar un bloque común contra Stalin. Aunque sin nombrar directamente a éste, algunos de los últimos artículos de Lenin en *Pravda* van dirigidos directamente en su contra. En *Más vale menos pero mejor*, aparecido el 6 de febrero, descarga un alud de críticas implícitas sobre Stalin: “*Cuando interviene el aparato de Estado las cosas se vuelven repugnantes (...) no hay peor institución que la Rabkrin (Inspección obrera y campesina, a cargo de Stalin hasta 1922, N de R)*”. Se debe terminar con “*la burocracia no sólo en las instituciones soviéticas, sino también en las pertenecientes al partido*”. Poco antes había escrito con respecto a las brutalidades burocráticas cometidas por Stalin y Ordjonikije contra los comunistas georgianos: “*El georgiano que contempla con desdén este aspecto del asunto, que profiere despreciativas acusaciones de ‘social-nacionalismo’ (cuando él mismo no sólo es un verdadero y auténtico ‘social-nacionalista’ sino, por añadidura, un brutal polizón gran ruso), ese georgiano, en realidad lo que hace es atacar a la solidaridad proletaria*”. Por el maltrato que Stalin había tenido para con Krupskaja, mujer de Lenin y miembro del Comité Central, había incluso roto toda relación personal. Por último, su testamento, en el que recomienda remover a Stalin del cargo de Secretario General y, sobre todo, la posdata agregada al mismo, son pruebas concluyentes de la batalla que Lenin había lanzado contra Stalin y la burocratización del aparato del partido.

13. Sin traducción castellana disponible en la actualidad, hemos realizado especialmente para la edición de este libro una traducción de la versión en inglés de la misma publicada en *In defence of the Russian Revolution*, selección de escritos de los dirigentes bolcheviques entre 1917 y 1923 realizada por Al Richardson, ver pág. 266.

14. E. H. Carr, Op. cit., pág. 33.

Junto a distintas propuestas más coyunturales, Trotsky sostuvo una serie de ideas claves. Insistía en primer lugar en plantear el rol general que debía tener la industria en la economía soviética: *“Las relaciones mutuas que existen en nuestro país entre la clase obrera y el campesinado se basan en último análisis sobre las relaciones mutuas entre la industria y la agricultura. En última instancia, la clase obrera puede mantener y fortalecer su rol dirigente, no mediante el aparato del Estado o el ejército, sino por medio de la industria que da origen al proletariado. El partido, los sindicatos, las asociaciones juveniles, nuestras escuelas, etc., tienen como tarea la educación y la preparación de las nuevas generaciones de la clase obrera. Pero todo este trabajo resultará construido sobre pies de barro si no tiene como base una industria continuamente en expansión (...) Sólo en la medida en que la industria haga progresos reales y que la industria pesada -que constituye la única base firme para la dictadura proletaria- se recupere, y en la medida en que el trabajo de electrificación sea completado, será posible, y en verdad inevitable, alterar la importancia relativa en nuestra vida económica de la agricultura y la industria y desplazar el centro de gravedad desde la primera a la segunda (...) Cuánto tiempo durará el período de la importancia predominante de la economía campesina en el sistema económico de nuestra federación dependerá no sólo de nuestro progreso económico interno (...) sino también del proceso de desarrollo que tiene lugar más allá de las fronteras de Rusia, esto es, sobre todo de los caminos que tome la revolución en Occidente y Oriente. El derrocamiento de la burguesía en cualquiera de los países capitalistas más avanzados rápidamente imprimiría su marca al ritmo del conjunto de nuestro desarrollo económico, ya que multiplicaría de inmediato los recursos técnicos y materiales para la construcción socialista”*<sup>15</sup>.

En el XII Congreso Trotsky también sostiene que es necesario sobrepasar la etapa de la “acumulación socialista primitiva”<sup>16</sup>, término acuñado originalmente por V. N. Smirnov (que pertenecía a los “centralistas democráticos”) y que luego fue popularizado por Preobrazhensky en sus debates contra Bujarin y sus seguidores en los años 1925-26<sup>17</sup>. Un país atrasado como Rusia, sin poder contar con el auxilio inmediato del proletariado en el poder en los países más avanzados de Occidente, debía realizar una transferencia de recursos de la agricultura a la industria para hacer más productiva a ésta. Para Trotsky la planificación era fundamental para lograrlo y consolidar las posiciones socialistas en la economía. Sólo aumentando la producción y la productividad tanto en la industria ligera como pesada, podría ver el campesino, recibiendo bienes de consumo más baratos a la vez que nuevos medios de producción modernos sobre los cuales incluso avanzar en una colectivización gradual, las ventajas del nuevo régimen y se alejarían las tendencias hacia la restauración capitalista que brotaban por todos los poros de la economía campesina. Trotsky planteaba la ecuación de la economía soviética en términos de la competencia entre un sector de la economía nacionalizado, expresión del poder del proletariado en la eco-

15. León Trotsky, *Tesis sobre la industria*, abril de 1923.

16. Ver *Producción y Revolución*, pág. 282.

17. En *La Nueva Economía*, Preobrazhensky será quien formulará claramente la distinción teórica entre la “acumulación socialista”, realizada gracias a los recursos propios del sector socialista (la sobreproducción de los trabajadores empeñados en ese sector) y la “acumulación primitiva socialista”, realizada gracias a la apropiación por el sector socialista de una gran parte de la sobreproducción privada.

nomía, con los sectores de la economía librados al dominio del mercado, a su vez apoyados en el capitalismo mundial. Estos elementos ganarían fuerza si no se los controlaba rígidamente y se utilizaban los recursos generados por él para fortalecer la productividad de la industria nacionalizada. De ahí que se inclinaba por ir dando pasos en una superación gradual de la NEP: *“Nuestra nueva política económica se estableció con firmeza y por un largo período, pero no para siempre. Adoptamos la ‘nueva’ política para, sobre sus propias bases y en buena parte utilizando sus propios métodos, tratar de superarla... a la larga ampliaremos este principio de planificación al conjunto del mercado y, al hacerlo, lo eliminaremos. En otras palabras, nuestros éxitos con la Nueva Política Económica nos van acercando, automáticamente, a su liquidación y a reemplazarla por una política económica, más nueva todavía, que será ya una política socialista.”*<sup>18</sup>

Luego del XII Congreso, realizado en abril de 1923, la “crisis de las tijeras” se agravó, llegando a su pico máximo en octubre. A la espera de obtener mejores precios, las industrias retenían sus productos y no los enviaban a los campesinos; estos, a su vez, manifestaban su descontento. Paralelamente, en agosto y septiembre se desató una importante oleada de huelgas obreras. Es sobre esta base que las diferencias que se venían dando en el Politburó y en el Comité Central se profundizarán. Poco después que Trotsky dirigiera una carta al Politburó con cuestionamientos al aumento del dominio del poder del aparato y a la falta de medidas en relación a la crisis económica, saldrá la declaración conocida como *El programa de los 46*, donde cuarenta y seis importantes dirigentes del partido (entre ellos Preobrazhensky, Alsky, Serebriakov, Piatakov, Antónov Ovseienko, Iván N. Smirnov, Vladimir Smirnov, Muralov, Sapronov, Osinsky, Sosnovsky y Vladimir Kossior) plantean su crítica a la inacción del partido en el plano económico y a la degeneración burocrática en el régimen partidario:

*“La extrema gravedad de la situación nos obliga (en interés de nuestro partido, en interés de la clase trabajadora) a manifestar con entera claridad que continuar con la política que sigue la mayoría del Politburó amenaza con acarrear a todo el partido lamentables reveses. La crisis económica y financiera iniciada a fines de julio del presente año, con todas las consecuencias políticas e internas del partido que se derivan de ella, ha revelado inexorablemente la incapacidad de la jefatura del partido, tanto en el dominio económico como en el de las relaciones internas del partido.*

*El carácter ocasional, superficial y carente de sistematización de las decisiones del Comité Central, que no ha conseguido poner orden en el dominio económico, nos ha llevado a una situación en la que, a pesar de los indudables éxitos logrados en el campo de la industria, la agricultura, las finanzas y el transporte -éxitos conseguidos espontáneamente por la economía del país, y a pesar de la ineptitud de la jefatura, o más bien, a pesar de la ausencia de toda jefatura- estamos abocados no sólo a la desaparición de todos estos éxitos, sino también a una grave crisis económica (...) la crisis económica, crediticia y financiera ... ya ha comenzado. Si no se toman desde ahora medidas enérgicas, meditadas y planificadas, si continúa la falta de dirección, nos enfrentaremos con la posibilidad de un colapso económico muy grave que, inevitablemente, acarreará complicaciones políticas internas y*

18. Citado por E. H. Carr, Op. cit., pág. 35.



*una parálisis total de nuestra efectividad externa y de nuestra capacidad de acción. Y esto último, como todos pueden comprender, nos es ahora más necesario que nunca; de ello depende el destino de la revolución mundial y de la clase trabajadora de todos los países.*

*Igualmente, en el dominio de las relaciones dentro del partido vemos cómo la misma inepta dirección lo paraliza y desarticula; esto se deja ver con especial claridad en la crisis por la que ahora atravesamos (...)”<sup>19</sup>.*

La Oposición se fue disponiendo a dar pelea teniendo en vista la próxima XIII Conferencia del partido. Si bien Trotsky no fue firmante de la declaración<sup>20</sup>, pronto se transformó en el centro de los ataques del “triunvirato” conformado por Stalin, Zinoviev y Kamenev, que había tomado el control del partido. Estos lanzaron una dura lucha contra los opositoristas, acusándolos de “fraccionalismo”. Inicialmente las posiciones de la Oposición habían recibido un importante apoyo en Moscú, aunque el aparato fue realizando una política persecutoria que provocó el aislamiento y derrota de la oposición, cuestión que se vio favorecida por la derrota sin combate del Partido Comunista Alemán, que dejó pasar una situación revolucionaria aguda que desde Rusia se anticipaba como la posible emergencia del “octubre alemán”. En el transcurso del debate Trotsky publica los artículos aparecidos con el título de *El nuevo curso*, en los que se encuentran sus puntos de vista acerca de los distintos aspectos en discusión (la política económica, el papel del aparato, el carácter del “leninismo”, etc.). En particular cobra trascendencia la anticipación de Trotsky en el análisis de la naturaleza del burocratismo. Mientras que Stalin lo señala como producto de los “resabios del comunismo de guerra”, Trotsky lo indica como producto específico de las nuevas condiciones generadas tras la estabilización de la situación luego de terminada la guerra civil<sup>21</sup>.

Fue en esta lucha donde se alentaron los mitos sobre los que se atacaría a Trotsky por varios años: las acusaciones de “extraño al leninismo”, “superindustrialista”, “subestimación y desprecio al campesinado”, corrían como reguero de pólvora por las bocas y las plumas de los miembros de la troika y de sus seguidores. La discusión cobró nuevo impulso tras la publicación de Trotsky de *Lecciones de Octubre*, un trabajo realizado como prólogo a la edición de un tomo de sus Obras consagrado, precisamente, a sus escritos durante octubre de 1917. La reacción de los triunviro no se hizo esperar. La “revolución permanente” fue estigmatizada como herejía “antileninista”. En el otoño ruso de 1924, Stalin se aventuraba a proclamar que Rusia podía prescindir del proletariado mundial para construir el socialismo.

### *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*

Luego de la derrota de la oposición en la XIII Conferencia y en el XIII Congreso del partido, y de la muerte de Lenin, Trotsky atendió sus funciones gubernamenta-

19. Íbidem, pág. 364-65. También publicada en español en *El nuevo curso*, Ed. Pasado y Presente.

20. Tampoco es firmante de la Declaración, aunque apoya totalmente sus puntos de vista, Christian Rakovski, quien va a ser uno de los principales dirigentes de la Oposición y compañero de ideas de Trotsky hasta 1934, fecha en la que es empujado a la capitulación por el régimen stalinista.

21. Véase en este mismo volumen las tesis presentadas bajo el título de *Burocratismo y revolución*, pág. 289.

les aunque relegado a un segundo plano. Cinco meses después de su salida del Comisariado de la Guerra, forzada por la troika, fue nombrado miembro del Supremo Consejo de la Economía Nacional, donde presidió tres comisiones: el Comité de Concesiones, la Dirección de Desarrollo Electrotécnico y la Comisión Industrial Tecnológica. Mientras las divergencias surgían en el seno del anterior bloque oficialista (el XIV Congreso va a dar lugar a la “Oposición de Leningrado”, en la que Zinoviev y Kamenev con el apoyo de Krupskaja se enfrentan al eje mayoritario constituido por Stalin y Bujarin), Trotsky se mantiene a la expectativa.

Desde el Comité de Concesiones encara una serie de trabajos e investigaciones. Entre otras va a realizar un detallado estudio sobre el estado de las concesiones y del comercio exterior de Rusia, que le facilitó la realización de una investigación comparativa de la productividad de la mano de obra rusa y la occidental: los resultados mostraban que la productividad de la mano de obra rusa era sólo una décima parte de la norteamericana.

A su vez, en su puesto en la Dirección de Desarrollo Electrotécnico, Trotsky realizó numerosos viajes, informes y proyectos. En uno de ellos planteaba la utilización de los rápidos del Dniéper para construir una central eléctrica, proyecto que se concretaría en la década siguiente con el nombre de Dnieprostroy, que fue uno de los prodigios de la industrialización soviética. Sus posiciones en ese entonces sobre la economía soviética encuentran su más acabada expresión en su gran trabajo *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?* donde, mientras registra los resultados positivos de la política económica soviética en relación al fortalecimiento del sector socialista sobre el sector capitalista de la economía de transición, señala las nuevas contradicciones que se presentan a causa de los éxitos logrados en la reconstrucción de la economía, en particular aquellas que resultan de la mayor relación con el mercado mundial. Mientras que hasta ahora la tarea consistía en volver a los niveles de preguerra, alcanzada esta meta se plantea una superior, que es avanzar hacia la productividad conquistada por los principales países de Occidente<sup>22</sup>. Este debe ser para Trotsky el nuevo índice de comparación con el que deben medirse los logros económicos del régimen soviético. Para avanzar en ellos es necesario, aprovechando la ventaja de que los medios de producción en manos del Estado obrero hacen que no deban despilfarrarse recursos en sostener clases parasitarias, programar un aumento del coeficiente de crecimiento industrial que duplique los niveles más altos que este había alcanzado bajo el zarismo. Trotsky se pronuncia enemigo de la política de autarquía económica que algunos sostenían como forma de “salir” de las influencias de la economía mundial y, por el contrario, señala que el monopolio del comercio exterior -el proteccionismo socialista- es un gran ins-

22. “A menudo se dice que nosotros trabajamos ‘casi’ como los alemanes o como los franceses. Yo estoy dispuesto a declararles la guerra santa a este ‘casi’. Casi no quiere decir nada... Debemos comparar costos de producción, debemos descubrir cuánto cuesta un par de zapatos aquí y cuánto cuesta en el extranjero, debemos comparar la calidad de los artículos y el tiempo que se necesita para producirlos. Sólo entonces podremos hacer comparaciones con los países extranjeros (...) No debemos quedarnos a la zaga de los demás (...) Nuestra consigna primera y esencial... es la de no quedarnos rezagados. Si, nos encontramos extraordinariamente rezagados respecto de los países capitalistas avanzados.” Citado por Isaac Deutscher, Op. cit., pág. 199-200.

trumento para valerse de las relaciones económicas con el mercado mundial para mejorar la calidad de la producción soviética: *“La división internacional del trabajo mundial es un factor que no puede ignorarse. No podemos acelerar nuestro propio desarrollo por doquier si no nos beneficiamos de un modo apropiado de los recursos que surgen de ésta”*<sup>23</sup>. Por último, Trotsky se plantea que toda perspectiva sobre el futuro de la Unión Soviética debe analizarse en función de lo que acontezca con el capitalismo mundial. Aquí sus preguntas van hasta el nudo de la cuestión en cuanto a la pregunta de *“¿quién triunfará?”*. Sus planteos van de figurarse la hipótesis más favorable del triunfo de una revolución socialista en Europa en los años inmediatos a otras dos suposiciones en el caso que el mundo capitalista se mantuviese en pie aún algunos decenios. Una se plantea si estos decenios serían *“décadas de flujos y reflujos tumultuosos, de cruel guerra civil, de estancamiento o incluso de decadencia económica (...) En estas condiciones, parece evidente que en el período de transición nuestra economía alcanzaría el predominio simplemente a causa de la estabilidad incomparable de nuestra base económica”*. La otra posibilidad es lo que sucedería si, por el contrario, *“en el curso de los próximos decenios se conformara en el mercado mundial un nuevo equilibrio dinámico, una reproducción, aunque más amplia, del período comprendido entre 1871 y 1914, entonces el problema adquiere un aspecto completamente diferente. Este ‘equilibrio’ equivaldría a suponer una nueva expansión de las fuerzas productivas (...) Es completamente evidente que lo improbable se hará real, si lo imposible se vuelve posible. Si el capitalismo mundial y, más específicamente, el capital europeo, encontrara un nuevo equilibrio dinámico (no mediante sus inconstantes combinaciones gubernamentales, sino mediante sus fuerzas productivas), si la producción capitalista experimentara en los próximos años o décadas un renacimiento, esto nos colocaría en la posición particular de estar obligados a alcanzar a un tren expreso, aunque estamos todavía tratando de cambiar nuestro lento tren de carga por un tren de pasajeros. Dicho más simplemente, ello significaría que nos habríamos equivocado en las apreciaciones históricas fundamentales, ello significaría que el capitalismo no ha cumplido todavía su ‘misión’ histórica y que la fase imperialista en que nos encontramos no sería forzosamente una fase de decadencia del capitalismo, la fase de su agonía, de su descomposición, sino la precondition de un nuevo período de prosperidad.*

*Es evidente que bajo las condiciones de un renacimiento capitalista en Europa y en el mundo entero, que posiblemente dure varios años, el socialismo en un país atrasado se enfrentaría con peligros colosales. ¿Cuál sería la naturaleza de estos peligros? Podrían ser los peligros que surgen de una nueva guerra que, esta vez, el proletariado europeo ‘apaciguado’ por las condiciones prósperas sería nuevamente incapaz de impedir, y en la que el enemigo tendría una superioridad técnica colosal. O podría tomar la forma de una inundación de mercancías capitalistas que serían mucho mejores y más baratas que las nuestras, que podrían quebrar el monopolio del comercio exterior y, junto con él, las otras bases de nuestra economía socialista. Esta es, en el fondo, una cuestión de importancia menor. Pero es evidente para todos los marxistas que el socialismo en un país atrasado se encontraría bajo enorme presión, si al capitalismo se le diera nuevamente una oportunidad no sólo de vegetar, sino de*

23. León Trotsky, *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, ver pág. 313.

*desarrollar las fuerzas productivas en los países más avanzados por un largo período de años.*"<sup>24</sup> Los veinte años que siguieron no vieron ni el triunfo de la revolución proletaria ni un nuevo florecer del capitalismo europeo y mundial, sino convulsiones de las más agudas sufridas por la humanidad en este siglo -ya de por sí convulsivo-. La crisis del '30, el triunfo del nazismo, el ascenso revolucionario en Francia y su desvío mediante el Frente Popular, la revolución y la guerra civil en España, el ascenso del proletariado norteamericano, la consolidación de la burocracia *thermidoriana* en el poder en la URSS: los acontecimientos que fueron marcando el camino hacia la segunda guerra mundial, con sus secuelas de barbarie y destrucción sin igual. La intrincada dialéctica del desarrollo histórico mostró que, si la URSS pudo en este período mantenerse y su economía fortalecerse aprovechando las contradicciones del capitalismo mundial, la consolidación de la burocracia en el poder permitió que al fin de la segunda guerra mundial ésta jugase el papel contrarrevolucionario más grande de la historia, al desviar la revolución europea y permitir de este modo los veinte años de recuperación del capitalismo mundial, conocidos como el "boom" de la postguerra.

### *La Oposición Unificada (1926-1927)*

Prácticamente todas las ideas fundamentales de la antigua oposición del '23 van a ser tomadas por la Oposición Unificada, que surge en 1926<sup>25</sup> agrupando a las anteriores oposiciones de Moscú y Leningrado, y a la que se van a sumar varios seguidores de las antiguas Oposición Obrera y los centralistas democráticos. Las consecuencias de la línea oficial defendida por el bloque Stalin-Bujarin, de concesión en concesión al *kulak* y al *nepman*, se apreciaban cada vez más claramente. La diferenciación social no dejaba de aumentar en el campo, donde existía un proceso ininterrumpido de concentración de tierras en manos del *kulak*. En el período 1925-26 se alquilan 15 millones de hectáreas frente a los 7,7 millones del período 1924-25, casi todas ellas arrendadas por *kulaks*. En conjunto los *nepman*, los *kulaks* y los burócratas alientan la política inmovilista alimentada por las teorías que son la base para la política del bloque gobernante: las de Bujarin sobre la estabilización del capitalismo mundial por un largo período y de la integración pacífica del *kulak* en el socialismo, y la formulada por Stalin sobre la construcción del socialismo en un solo país. Bujarin diría que en la Unión Soviética el socialismo avanzaría "a paso de tortuga". Esta política de concesiones al *kulak* y al *nepman* se ve acompañada por una orientación oportunista en el terreno internacional, que se expresará en forma particularmente aguda en esos años.

La Oposición se dio a conocer formalmente en una sesión del Comité Central en julio de 1926, por medio de la lectura de Trotsky de una declaración firmada junto a Zi-

24. Íbidem.

25. En la sesión de abril de 1926 del pleno del Comité Central se plantean coincidencias entre Trotsky y Kamenev sobre las críticas a la resolución económica propuesta por Ríkov. Se abrían así las coincidencias para el entendimiento que llevaría poco después a la formación de la Oposición Unificada. En este volumen se incluye el trabajo *Enmiendas a la resolución de Ríkov*, donde están sintetizadas las posiciones de Trotsky al respecto. Ver pág. 359.

noviev y Kamenev, en la que señalaban su propósito común de liberar al Partido de la tiranía del aparato y de luchar por la restauración de la democracia en el Partido. La Oposición se definía asimismo como “izquierda bolchevique”, defensora de los intereses de la clase obrera contra el campesinado rico, la burguesía *nepista* y la burocracia. Incluía entre sus primeros reclamos el de un aumento general de los salarios en la industria, financiados con impuestos más altos a la burguesía de la NEP. La Oposición Unificada también planteaba un aumento del ritmo de industrialización, la necesidad de mejorar el nivel de vida de la clase obrera y los campesinos pobres y una crítica a los postulados del “socialismo en un solo país”, que era una de las posturas esenciales del bloque dirigente. La Oposición rechazaba abiertamente la idea de que pudiese construirse un socialismo autosuficiente en el plano nacional, concepción que era incompatible con la tradición leninista y los principios marxistas. *“Nuestro partido, en su período heroico, postuló sin reservas la revolución internacional, no el socialismo en un solo país. Bajo esta bandera y con un programa que declaraba francamente que la Rusia atrasada... no podía alcanzar por sí sola el socialismo, nuestra juventud comunista vivió los años más duros de la guerra civil, soportando el frío, el hambre y las epidemias, realizó voluntariamente arduos trabajos en jornadas de fin de semana, estudió y pagó cada paso adelante con innumerables sacrificios. Los miembros del Partido y de las Juventudes Comunistas combatían en los frentes y se ofrecían como voluntarios para cargar leños en las estaciones de ferrocarril, no porque esperaran construir con aquellos leños el socialismo nacional, sino porque le servían a la causa de la revolución internacional, para la cual era esencial que la fortaleza soviética resistiera; cada leño iba a reforzar esa fortaleza... Los tiempos han cambiado... pero el principio conserva aún toda su vigencia. El obrero, el campesino pobre, el guerrillero y el joven comunista han demostrado por medio de toda su conducta hasta 1925 que no necesitan un nuevo evangelio. Son el funcionario que mira con desprecio a las masas, el pequeño administrador que no desea que lo molesten y el parásito del aparato del Partido ... quienes la necesitan. Son ellos quienes piensan... que no se puede tratar con el pueblo sin una doctrina de consolación... El obrero que comprende que es imposible construir un paraíso socialista como un oasis en medio del infierno del capitalismo mundial, y que comprende que el destino de la República Soviética y el suyo propio dependen enteramente de la revolución internacional, ese obrero cumplirá sus deberes para con la Unión Soviética mucho más enérgicamente que aquél a quien se le dice y cree que ya tenemos ‘un socialismo al 90%’.”*<sup>26</sup>

La lucha duró prácticamente alrededor de dieciocho meses, culminando finalmente con la derrota de la Oposición<sup>27</sup>. Nuevamente, al igual que sucedió en la lucha de 1923-24, los resultados de los acontecimientos internacionales no favoreció a los opositoristas de izquierda. En el curso de la lucha fraccional se produjeron la traición de la huelga general inglesa por parte del Consejo General de las *Trade Unions* (que con-

26. León Trotsky, *The Third International after Lenin* (en español, *Stalin, el gran organizador de derrotas. La Tercera Internacional después de Lenin*, Ed. El Yunque).

27. Presentamos aquí al lector los capítulos centrados en las posiciones económicas de la Oposición tal como aparecen en la *Plataforma de la Oposición Conjunta*, redactada en julio de 1927 con miras al XV Congreso partidario (ver pág. 368). La *Plataforma* sólo pudo circular ilegalmente y para la realización del Congreso la Oposición ya había sido derrotada.

formaba el Comité Anglo-ruso con los sindicatos soviéticos), silenciada por la camarilla stalinista, y fue derrotada la revolución china de 1926-27, en la que la Oposición batalló contra la política menchevique de Stalin de subordinación al Kuomintang de Chiang Kai Shek<sup>28</sup>.

Tras la derrota de la revolución china luego de la insurrección de Cantón, y en medio de una feroz persecución, superior a todo lo que se había visto hasta entonces en el partido, Trotsky y la mayoría de los opositores fueron expulsados del partido y condenados al destierro, mientras Zinoviev y Kamenev iniciaban el camino de capitulación ante Stalin que poco después seguirían otros opositores.

### *La colectivización forzosa y la industrialización acelerada*

Luego de derrotada la Oposición Unificada, todas las contradicciones económicas y sociales que ésta había señalado, y que fueron tratadas con sorna por el bloque dirigente, se manifestaron con agudeza. En 1928 estalló la crisis del trigo. A principios de enero la cantidad de trigo entrada en el mercado disminuye en un 25%, buscando los *kulaks* un aumento de los precios que provocan la carestía en las ciudades. Se toman entonces medidas de emergencia: incautación de los stocks en aplicación del artículo 107 del Código Penal que prevé la incautación de los stocks de especuladores; préstamos forzados a los que se bautiza como ‘leyes de autoimposición’, refuerzo del congelamiento de precios, vigilancia del precio del pan y prohibición de la compra y venta directa en los pueblos. En abril, el Comité Central da una parcial marcha atrás en estas medidas y autoriza un aumento del precio del pan, ante la entrada del campo en pie de guerra contra las medidas gubernamentales. Sin embargo, poco después, a fines de mayo, Stalin bosqueja los rasgos de una política que toma el camino opuesto a la aprobada en el XV Congreso. Las diferencias surgen abiertamente entre las dos tendencias del grupo gobernante, la fracción “centrista” encabezada por Stalin y el “ala derecha” representada por Bujarin, Rikov y Tomski<sup>29</sup>.

Temeroso ante la prepotencia del *kulak*, después de haber sostenido la tesis de que se disolvería pacíficamente en el socialismo, Stalin sostuvo un abrupto viraje hacia la industrialización acelerada y la colectivización forzosa de la producción agraria. El ala derecha que encabezaba Bujarin intentó resistir pero capituló sin dar batalla abierta.

Un sector de la Oposición de Izquierda, con figuras importantes como Preobrazhensky y Radek a la cabeza, luego de un primer período de destierro, sostuvieron que había que volver al partido dado que la fracción de Stalin, encaminándose a la industrialización y llamando a combatir al *kulak*, había tomado parte esencial del programa por el que la Oposición había combatido. Desde el punto de vista económico cobran entonces importancia las reticencias (formuladas en 1926)<sup>30</sup> que Trotsky tenía

28. Las posiciones de Trotsky sobre la revolución china van a ser más claramente expresadas luego de la ruptura con Zinoviev y Kamenev.

29. Ver en esta misma edición *Pravda toca la alarma, El Pleno de julio y el peligro de derecha y Qué es la smychka*, págs. 406, 410 y 417 respectivamente.

30. Ver en esta misma edición *Notas sobre las cuestiones económicas*, pág. 365.

con aspectos de las formulaciones teóricas de Preobrazhensky, en el sentido de que su formulación de la “ley de la acumulación socialista” podía verse como compatible con la teoría del “socialismo en un solo país”<sup>31</sup>: *“El análisis de nuestra economía desde el punto de vista de la interacción (tanto en sus conflictos como en sus armonías) entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista es en principio un enfoque extremadamente provechoso -más precisamente, el único correcto-. Dicho análisis debe comenzar dentro del marco de la cerrada economía soviética. Pero ahora hay un peligro creciente de que este enfoque metodológico sea convertido en una perspectiva económica acabada que prevea el ‘desarrollo del socialismo en un solo país’. Hay motivos para esperar, y temer, que los seguidores de esta filosofía, que se han basado hasta ahora en una cita mal entendida de Lenin, van a tratar de adaptar el análisis de Preobrazhensky convirtiendo un enfoque metodológico en una generalización para un proceso casi autónomo. Es esencial, a toda costa, detener esta clase de plagio y falsificación.”*<sup>32</sup>

Trotsky, desde el destierro en Alma Ata primero y el exilio en la isla de Prinkipo después, siguió paso a paso el desarrollo de los acontecimientos en esos años. mientras se empeña en la organización de la Oposición de Izquierda Internacional. Primero fue el análisis del viraje y la muestra, con la crisis del trigo, que las tesis de la Oposición se habían mostrado completamente ciertas. *“...toda la teoría del socialismo en un solo país fue sacada de la smytchka*<sup>33</sup>. *La línea de pensamiento era ésta: dado que la smytchka consiste en relaciones correctamente equilibradas entre la industria estatal y la agricultura campesina o en relaciones que se vuelven cada vez más correctamente equilibradas, ¿no es evidente que un desarrollo gradual, aunque lento, de las fuerzas productivas, descansando sobre la base de la smytchka, llevará automáticamente el socialismo (si la intervención extranjera no lo impide)?*

*El conjunto del argumento descansa sobre un encadenamiento de errores de novatos. En primer lugar, estas premisas parten de que la smytchka ya ha sido realizada. La crisis de la recolección del grano es una categórica refutación empírica de esta idea (...)* *En segundo lugar, incluso si hubiera un sólido lazo entre la industria y la agricultura campesina, en realidad no constituiría la base de una futura economía socialista en un marco nacional, sino solamente una base sobre la cual construir una relación equilibrada y estable entre el proletariado y el campesinado al interior de un solo país aislado por todo el período de “respiro”, es decir, hasta una nueva guerra o nuevas revoluciones en otros países.”*<sup>34</sup>

Diez meses después, Trotsky analizaría los resultados de la nueva política, señalando los avances en la industrialización como una clara muestra de la superioridad de la planificación económica, a la vez que desarrollando una dura crítica a la forma aventure-

31. Tanto Preobrazhensky como Radek se opusieron al punto de vista sustentado por Trotsky en relación a la revolución china. Precisamente *La revolución permanente* está escrito por Trotsky en polémica abierta con Radek. Las divergencias con Preobrazhensky sobre este punto se encuentra en una serie de cartas cruzadas a partir de marzo de 1928, poco antes de que éste capitulase ante Stalin. Hay traducción castellana bajo el título de *Correspondencia entre Trotsky y Preobrazhensky*, incluida en el volumen *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente*, compilado por Ernest Mandel, y en los *Escritos* de León Trotsky (1929), editados por Ed. Pluma.

32. León Trotsky, *Nota sobre las cuestiones económicas*, 2-5-1926.

33. Término en ruso que puede ser traducido como “lazo”, “ligazón”, “vínculo” o también “alianza”.

34. León Trotsky, *Qué es la smytchka*, Diciembre de 1928, ver pág. 417.

ra en que la burocracia dirigía este proceso. *“La industria logró y continúa logrando conquistas sin precedentes en el capitalismo. Mucho menos significativo, pero también evidente, es el progreso agrícola de estos últimos años. A la vez, observamos una paradoja absoluta: en el mercado hay una severa escasez de mercancías, que pese a los éxitos económicos persiste de año en año y en determinados periodos se agudiza al extremo. Pese al rápido crecimiento de la industria, faltan los artículos manufacturados necesarios. Pero lo que resulta especialmente crítico e intolerable es la escasez de productos agrícolas, a pesar de que el país es predominantemente campesino (...) Las causas fundamentales radican en la situación objetiva de un país económicamente atrasado que, debido a la dialéctica histórica, terminó siendo el primero en llegar a la dictadura del proletariado y a la construcción socialista. Las causas secundarias residen en la política errónea de la dirección, que cede a las influencias pequenoburguesas y aplica una política cuya función consiste en satisfacer únicamente las necesidades inmediatas, y que es incapaz de comprender las circunstancias en el momento necesario y de aprovechar al máximo los recursos económicos y políticos de la dictadura.”*<sup>35</sup>

A la política oficial oponía: *“Una correcta dirección económica de la URSS significa que se utilicen los recursos y oportunidades de manera tal que un ascenso genuino y notorio del nivel de vida de las masas trabajadoras acompañe el avance del socialismo. Ahora el objetivo práctico no es ‘sobrepasar’ a toda la economía mundial -una fantasía- sino consolidar las bases industriales de la dictadura proletaria y mejorar la situación de los trabajadores, fortaleciendo el requisito político de la dictadura, es decir, la unidad del proletariado con el campesinado no explotador. La política correcta de la URSS significa prolongar lo más posible la existencia de la dictadura en las condiciones de aislamiento en que se encuentra. La política correcta para la Internacional Comunista implica impulsar en todo lo posible el triunfo del proletariado de los países avanzados. En un cierto punto estas dos líneas tienen que unificarse. Sólo con esta condición el contradictorio régimen soviético actual -sin thermidor, ni contrarrevolución, ni nuevas revoluciones- podrá convertirse en una sociedad socialista sobre la base de la expansión del socialismo que finalmente deberá abarcar todo el mundo.”*<sup>36</sup> Y culminaba diciendo: *“Saludamos el decimotercer año desde el destierro, la prisión y el exilio. Pero no somos pesimistas. El principio de la dictadura proletaria dejó su marca indeleble en la historia. Demostró la fuerza tremenda de una joven clase revolucionaria dirigida por un partido que sabe lo que quiere y es capaz de unir su voluntad con el proceso objetivo en desarrollo. Estos doce años demostraron que la clase obrera, aún en un país atrasado, no sólo se la puede arreglar sin banqueros, terratenientes y capitalistas, sino también hacer avanzar la industria más rápidamente que bajo el dominio de los explotadores. Estos doce años demostraron que la economía planificada centralizada es inconmensurablemente superior a la anarquía capitalista, representada por poderosos trusts que se combaten entre sí. Las conquistas, ejemplos y lecciones son incommovibles. Se grabaron para siempre en la conciencia de la clase obrera mundial. No rechazamos ni lamentamos nada. Vivimos con las mismas ideas y actitudes que en Octubre de 1917. Podemos ver más allá de estas dificultades circunstanciales, pues, por más que se desborde el río, siempre va a parar al océano.”*<sup>37</sup>

35. León Trotsky, *El duodécimo aniversario de Octubre*, 17-10-1929, ver pág. 424.

36. León Trotsky, *ibidem*.

37. León Trotsky, *ibidem*.



Poco después Trotsky reforzaría sus temores ante el carácter aventurero de la política de Stalin y los nuevos peligros que se abrían, criticando la colectivización general de la producción agraria sin que se contase con medios técnicos acordes a la explotación colectiva de la tierra: *“La colectivización de la agricultura supone la existencia de cierta base técnica. Una granja colectiva es, ante todo, grande. Sin embargo, para determinar racionalmente la extensión de la granja hay que tomar como patrón el carácter de los medios y métodos de producción que se aplican. El arado y la jaca campesina, incluso la suma de todos los que están en existencia, no sirven para crear grandes granjas colectivas, así como no se puede construir una nave con la suma de una escuadra de botes pesqueros. La agricultura no se puede colectivizar si no es a través de la mecanización. De allí surge que el nivel general de industrialización de un país es el elemento que determina el ritmo de colectivización de su agricultura.”*<sup>38</sup>

La forma brutal en que la burocracia stalinista llevó adelante esta política tuvo resultados terribles para el campo ruso. No sólo los *kulaks* sino una gran proporción de campesinos medios prefirieron quemar sus pertenencias y matar sus animales antes que entregarlos a la requisición estatal. Era lo contrario de la política de convencimiento gradual del campesino sobre las ventajas de la producción colectiva que propugnaba Trotsky<sup>39</sup>.

### *Las consecuencias económicas del bonapartismo soviético*

En 1932 Trotsky creía que la catástrofe que preparaba Stalin podría llevar, acompañada por las acciones del proletariado occidental, a una reacción al interior del partido. En una serie de artículos, atravesados por la agudeza que iban tomando los enfrentamientos de clase en Alemania, y por los efectos internacionales de la crisis económica internacional, analiza los nuevos riesgos que enfrenta la Unión Soviética. En Rusia se incrementaban las tensiones (Trotsky decía que eran las más agudas desde la guerra civil) en medio de la crisis que golpeó la economía a fines del Primer Plan Quinquenal. Mientras las señales de descontento crecían, el aparato reforzaba la coerción sobre las masas y sobre el partido. Trotsky refuerza la crítica a la planificación burocrática, que prescinde de todo control para con la aplicación de las metas del plan, en particular el de la democracia soviética. En *La economía soviética en peligro* (octubre de 1933) sostiene que *“Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son –o deberían ser– los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años*

38. León Trotsky, *El nuevo curso de la economía soviética*, 13-2-1930, ver pág. 430.

39. Más en general, abarcando el conjunto de los problemas económicos y políticos del momento en lo que hace a la situación de la Unión Soviética, el lector podrá apreciar en *Problemas del desarrollo de la URSS*, escrito en abril de 1931, uno de los documentos básicos de la Oposición de Izquierda Internacional, una visión global de las conclusiones a las que había llegado Trotsky en esta etapa. Ver pág. 501.

*(eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.”*

En el terreno político, hasta aquí la Oposición de Izquierda Rusa y la Oposición de Izquierda Internacional sostenían la política de “reforma” del Partido y la Internacional. Se consideraban una fracción pública, el ala izquierda del comunismo. Fue ante la ausencia de toda crítica a la catastrófica política llevada adelante en Alemania, que había permitido el ascenso de Hitler al poder, que Trotsky saca la conclusión de que la política de “reforma” había llegado a su fin y eran necesarios un nuevo partido comunista en la Unión Soviética y una nueva (cuarta) internacional. El partido gobernante había completado su ciclo degenerativo y la III Internacional (al igual que había acontecido con la II Internacional en la Primera Guerra Mundial) se había convertido en un instrumento muerto para la revolución proletaria. Para devolver al proletariado el poder que la burocracia le había expropiado era necesaria una revolución política, única forma de salvaguardar las conquistas de octubre que la burocracia amenazaba a cada paso. En *La naturaleza de clase del Estado soviético* están concentrados los avances dados en las posiciones de Trotsky a este respecto. En este trabajo polemiza agudamente con las corrientes que sostenían que la consolidación de la burocracia en el poder en la URSS implicaba que en ella ya no existía una dictadura del proletariado: *“Contra la afirmación de que el Estado obrero ya está prácticamente liquidado se levanta, primero y principal, la importante posición metodológica del marxismo. La dictadura del proletariado se impuso a través de un cambio político y una guerra civil que duró tres años. Tanto la teoría de la sociedad de clases como la experiencia histórica atestiguan la imposibilidad de la victoria del proletariado a través de métodos pacíficos, es decir, sin grandiosas batallas de clase libradas con armas en la mano. En este caso, ¿cómo se puede concebir una contrarrevolución burguesa imperceptible, ‘gradual’?... La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando gradualmente de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia delante la película del reformismo.”*<sup>40</sup> Ataca también a aquéllos que hablaban de la burocracia como una “nueva clase explotadora”: *“Para un marxista el término clase tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de esas características sociales... Sus funciones se relacionan básicamente con la técnica política del dominio de clase. La existencia de una burocracia, en sus distintas formas y con*

40. León Trotsky, *La naturaleza de clase del estado soviético*, 1-10-1933, ver pág. 584.

diferencias en su peso específico, caracteriza a **todo** régimen de clases. Su poder es de carácter reflejo. La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante, se alimenta de las raíces sociales de esta, se mantiene y cae junto con ella.”<sup>41</sup>

La desigualdad social existente entre la burocracia y las masas trabajadoras no la transforman por ello en una “clase explotadora”, sino que expresan que el régimen soviético no es una sociedad socialista sino de transición entre el capitalismo y el socialismo. “Por supuesto, en una sociedad socialista sería absolutamente imposible la desigualdad, y más aún una desigualdad tan obvia. Pero pese a las mentiras oficiales y semioficiales, el actual régimen soviético no es socialista sino transicional: todavía arrastra la mostruosa herencia del capitalismo, particularmente la desigualdad social, no solamente entre la burocracia y el proletariado sino también dentro de la propia burocracia y dentro del proletariado... Aunque explica la desigualdad, el carácter transicional del actual sistema de ningún modo justifica esos mostruosos y evidentes privilegios que se arrogaron los incontrolados dirigentes de la burocracia. La Oposición de Izquierda no esperó... para anunciar que la burocracia en todas sus manifestaciones está aplastando las raíces morales de la sociedad soviética, engendrando una aguda y lícita insatisfacción entre las masas y preparando el terreno para los grandes peligros. Sin embargo, por sí mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como ‘clase’ sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la dictadura del proletariado.”<sup>42</sup>

Las ideas presentadas en este trabajo serían luego completadas en la última y más acabada obra dedicada por Trotsky al análisis de la Unión Soviética: *La Revolución Traicionada*, terminada en agosto de 1936, poco antes del comienzo de los primeros “juicios de Moscú”. El principal cambio existente en las elaboraciones de Trotsky es sobre el carácter del régimen de la burocracia stalinista, al que deja de definir como “centrismo burocrático” para hacerlo como “bonapartismo soviético”. En el medio había modificado su apreciación sobre lo que consideraba el “*thermidor* soviético”<sup>43</sup>. En un artículo de febrero de 1935 publicado bajo el título de *Estado obrero, thermidor y bonapartismo*, en el que contra sus posiciones anteriores que veían el “*thermidor*” como producto de un desplazamiento del poder del grupo gobernante hacia los sectores de la burocracia que expresaran más directamente los intereses de los sectores capitalistas, Trotsky considera que fue el grupo de Stalin el que realizó el *thermidor* años atrás.

Especialmente a fines de que el lector que recién se acerca a la obra de Trotsky pueda apreciar sus definiciones últimas sobre la naturaleza del Estado y la economía soviética, incluimos para cerrar este volumen un apéndice con dos capítulos de *La Revolución Traicionada*, uno de sus más grandes trabajos, que a pesar de los años pasados desde su edición original sigue siendo el punto de partida esencial para la comprensión del stalinismo, tanto de su ascenso como de su caí-

41. Íbidem.

42. Íbidem.

43. *Thermidor* se utiliza en analogía al mes en el cuál se produjo el golpe que durante la revolución francesa bajó del poder al Comité de Salvación Pública encabezado por Robespierre en 1794.

da. De entre todas las ideas que Trotsky expone en este clásico trabajo (muchas que han mostrado un sentido verdaderamente profético, que expresan la enorme superioridad del marxismo como método de análisis), queríamos resaltar una en la cual expone la relación entre democracia soviética y desarrollo económico: *“El papel progresista de la burocracia coincide con el período de asimilación. El gran trabajo de imitación, de injerto, de transferencia, de aclimataciones, se ha hecho en el terreno preparado por la revolución. Hasta ahora, no se ha tratado de innovar en el dominio de las ciencias, de la técnica o del arte. Se puede construir fábricas gigantes según modelos importados del extranjero por mandato burocrático, y pagándolas, es cierto, al triple de su precio. Pero mientras más lejos se vaya, más se tropezará con el problema de la calidad, que escapa a la burocracia como una sombra. Parece que la producción está marcada con el sello gris de la indiferencia. En la economía nacionalizada, la calidad supone la democracia de los productores y de los consumidores, la libertad de crítica y de iniciativa, cosas incompatibles con el régimen totalitario del miedo, de la mentira y de la adulación.*

*Al lado del problema de la calidad se plantean otros, más grandiosos y más complejos, que se pueden abarcar en la rúbrica de la acción creadora técnica y cultural. Un filósofo antiguo sostuvo que la discusión era la madre de todas las cosas. En donde el choque de ideas es imposible, no pueden crearse nuevos valores. La dictadura revolucionaria, lo admitimos, constituye en sí misma una severa limitación a la libertad. Justamente por eso, las épocas revolucionarias jamás han sido propicias a la creación cultural para la que preparan el terreno. La dictadura del proletariado abre al genio humano un horizonte tanto más vasto cuanto más deje de ser una dictadura. La civilización socialista no se desarrollará más que con la agonía del Estado. Esta ley simple e inflexible implica la condenación sin recurso posible del actual régimen político de la URSS. La democracia soviética no es una reivindicación política abstracta o moral. Ha llegado a ser un asunto de vida o muerte para el país.”<sup>44</sup>*

Esperamos que estas lecturas de Trotsky valgan, a 59 años de su asesinato, no sólo para ayudar a la comprensión del pasado, sino para sobre la misma aportar, a la construcción del futuro.

Buenos Aires, agosto de 1999

CHRISTIAN CASTILLO  
 Coordinador General del  
 CEIP “León Trotsky” de Argentina

44. León Trotsky, *La Revolución Traicionada*, ver Apéndice, pág. 603.

# CONTROL OBRERO Y NACIONALIZACION<sup>1</sup>

9 de marzo de 1918

Un corto día de diciembre en Petrogrado, un poco después de un mes que los bolcheviques hubieran capturado el poder, tuve que atravesar la fila de soldados que hacen guardia en los largos corredores del instituto Smolny y fui llevado en presencia de León Trotsky, de apellido Bronstein, Ministro de Asuntos Exteriores de los bolcheviques y mano derecha de Lenin, de apellido Ulianov, el economista y estratega del socialismo ruso. Encontré un hombre de hombros cuadrados de estatura mediana cuyos rasgos de intelectual reforzados por su amplia frente, estaban balanceados por un mentón firme, cuadrado, que transmitía fuerza de voluntad.

Después de decirle que estaba más interesado en su programa económico que en su programa de paz, le pregunté: “¿La intención de vuestro partido es expropiar a los propietarios de las plantas industriales en Rusia?”.

“No”, contestó, *“no estamos listos todavía para hacernos cargo de toda la industria. Esto vendrá a su tiempo, pero nadie puede decir cuán pronto. Por ahora, esperamos pagarles de las ganancias de una fábrica un cinco o seis por ciento anual al propietario sobre su inversión actual. A lo que apuntamos ahora es al control más que a la propiedad”*.

“¿Qué quiere decir Ud. con ‘control’?”

*“Quiero decir que controlaremos que la fábrica esté dirigida no desde el punto de vista de la ganancia privada, sino desde el punto de vista del bienestar social democráticamente entendido. Por ejemplo, no permitiremos que el capitalista cierre su fábrica para hambrear a sus trabajadores hasta la sumisión o porque no le está rindiendo beneficios. Si está fabricando un producto económicamente necesario, debe mantenerse funcionando. Si el capitalista la abandona, la perderá, y será puesto a cargo un directorio elegido por los trabajadores.”*

*“Otra vez, ‘control’ implica que los libros y la correspondencia de la compañía serán abiertos al público, de modo que, de aquí en adelante, no habrá secretos industriales. Si esta compañía tiene éxito por un proceso o dispositivo técnico mejores, será comunicado a todas las otras compañías de la misma rama de la industria, de modo tal que el*

---

1. Este texto apareció publicado en *A talk with Trotsky*, por Edward Alsworth Ross, *The Independent* (EE.UU.), 9 de marzo de 1918 y fue reimpresso más tarde en *Intercontinental Press*, pág. 743, 13 de julio de 1981. *E. A. Ross* (1886-1951) fue un académico liberal que más tarde trabajó para la Comisión Dewey. Traducción especial del inglés para esta edición de *In Defence of the Russian Revolution: A Selection of Bolshevik Writings, 1917-1923*, Ed. por Al Richardson, 1995, Londres, Inglaterra, pág. 185.

*público extraiga el máximo beneficio posible de este descubrimiento. En este momento, esto se oculta a otras compañías bajo el dictado del motivo de la búsqueda de ganancias, y por años el artículo puede mantenerse escaso y caro para el público consumidor sin necesidad.*”

“Control’ también significa que los requisitos primarios, limitados en cantidad, como carbón, petróleo, hierro, acero, etc, serán asignados a las diferentes plantas prestando atención a su utilidad social. Sobre un stock limitado de materiales de producción, las compañías que producen bienes de lujo pueden reclamar mucho menos que los que producen bienes necesarios.”

“No me malinterprete”, agregó, “no somos ascéticos. Los bienes de lujo también se producirán, cuando haya suficiente combustible y materiales para todas las fábricas”.

“¿Sobre qué bases repartirá usted un suministro limitado de medios de producción entre los industrias que los solicitan?”

“No como ahora, de acuerdo con las pujas de los capitalistas entre sí, sino sobre la base de datos estadísticos completos y cuidadosamente reunidos”.

“¿Serán libres los comités de obreros o los gerentes electos de manejar la fábrica según sus propias ideas?”

“No, estarán sujetos a las políticas establecidas por el consejo local de diputados obreros”.

“¿Este consejo tendrá libertad para adoptar estas políticas como le parezca?”

“No, su grado de decisión estará limitado a su vez por las regulaciones hechas para cada tipo de industria por los directorios o los burós del gobierno central”.

“En una conversación la semana pasada con el príncipe Kropotkin”<sup>2</sup>, dije, “él instaba que cada centro fuera autónomo con respecto a las industrias que funcionan dentro de él. Por ejemplo, permitirle a la ciudad de Moscú ser la dueña y señora de todas las fábricas en y alrededor de la ciudad. ¿Qué piensa Ud. de esto?”

“El comunismo de Kropotkin”, contestó Trotsky, inclinándose un poco más hacia adelante, “funcionaría en una sociedad simple basada en la agricultura y las industrias domésticas, pero no es para nada adecuado al estado de cosas en la moderna sociedad industrial. El carbón de la cuenca del Donets va a toda Rusia y es indispensable en todo tipo de industria. Ahora, ¿no ve usted que si el pueblo organizado de un distrito pudiera hacer lo que quisiera con las minas de carbón, podría retrasar a toda Rusia si eligiera hacerlo? La independencia total de cada localidad en relación a sus industrias resultaría en fricciones y dificultades sin fin en una sociedad que ha alcanzado la etapa de especialización local en la industria. Incluso podría llevar a la guerra civil. Kropotkin tiene en mente la Rusia de hace 60 años atrás, la Rusia de su juventud.”

“¿Entonces usted es más centralista que federalista?”

“Para nada”, respondió rápidamente, “sobre las cuestiones económicas el grado de centralismo debería corresponderse con la etapa actual del desarrollo de la organización industrial. Pero la regulación unitaria de la producción es algo muy distinto de la centralización que caracterizaba al viejo régimen. No hay ninguna necesidad de una aplanado-

2. Príncipe Peter Kropotkin (1842-1921) fue el principal anarquista partidario de la teoría de que la sociedad debería consistir en unidades comunales libremente asociadas, argumento que planteó en *Mutual Aid* (Edición inglesa, Londres, 1939).

ra que aplaste a las distintas nacionalidades que hay entre nosotros para someterlas a un lenguaje, religión, educación, etc.”

“¿Qué se debería hacer para satisfacer los deseos de las diversas nacionalidades en Rusia, finlandeses, letones, lituanos, pequeños rusos<sup>3</sup>, georgianos, armenios y tártaros?”

*“La única solución es una unión federal tal como ustedes tienen en Estados Unidos. Permitir a cada uno de los estados de la futura Rusia ser libre para hacer su voluntad con respecto al lenguaje, las escuelas, la religión, las cortes, las leyes, los sistemas penales, etc.”*

“¿Usted propone que las ganancias obtenidas por una compañía sean divididas entre sus trabajadores?”

*“No, el reparto de las ganancias es una noción burguesa. A los trabajadores de una fábrica se les pagarán salarios adecuados. Toda la ganancia no pagada al propietario pertenecerá a la sociedad”.*

“¿A la comunidad local o al gobierno central?”

*“Será compartida entre los dos según sus necesidades comparativas”.*

“¿Qué es lo que será compartido? ¿Todo lo que esté por encima de los costos operativos? ¿O ustedes ahorrarán algo para la depreciación, de modo tal que cuando una planta esté agotada haya dinero suficiente para reemplazarla?”

*“Oh, por supuesto, lo que será dividido será la ganancia pura”.*

“Adhiriéndose a este principio usted puede mantener el equipamiento industrial existente. Pero en algunas ramas -por ejemplo fábricas de motocicletas o tractores- serán necesarias nuevas fábricas para abastecer las necesidades en expansión del público. ¿De dónde saldrá el dinero para construir esas nuevas fábricas?”

*“Podemos imponerles a los capitalistas a quienes les permitimos un dividendo del cinco o seis por ciento sobre su capital la obligación de reinvertir una parte de lo que reciben -por ejemplo el 25 por ciento- en alguna industria”.*

“Si en Rusia se les restringen a los capitalistas [las ganancias] al cinco o seis por ciento mientras que en otros países pueden esperar un retorno dos o tres veces mayor, ¿no será Rusia despojada de capital?”

*“No se les permitirá sacar su capital de Rusia a su voluntad”*, dijo Trotsky contundentemente.

*“Además”, continuó, “usted se imagina que el control capitalista va a sobrevivir en todas partes menos en Rusia? Yo espero ver una revolución social después de la guerra en todos los países europeos beligerantes. Mientras están en la trincheras, los soldados piensan muy poco en otra cosa más que en su problema inmediato (matar a tu oponente antes de que éste te mate). Pero cuando regresen a sus hogares y encuentren sus familias desmembradas, probablemente sus casas desoladas, sus industrias arruinadas, y sus impuestos cinco veces más altos que antes, considerarán entonces cómo esta horrible calamidad cayó sobre ellos. Estarán abiertos a la demostración de que las peleas de los capitalistas y los grupos de capitalistas por los mercados extranjeros y las áreas ‘coloniales’ explotables, el imperialismo, la diplomacia secreta y la rivalidad armamentística promovida por los fabricantes de municiones, provocaron la guerra. Una vez que perciban que la clase capi-*

3. Un término en uso durante ese período en lugar del término ucranianos.

*talista es responsable de este terrible desastre para la humanidad, se levantarán y le arrancarán el control de sus manos. Seguramente, una Rusia proletaria no puede ir muy lejos en realizar sus objetivos si todo el resto del mundo permanece bajo el régimen capitalista. Pero esto no ocurrirá”.*

“A todas partes que voy en Rusia encuentro una caída del 40 o el 50 por ciento en la productividad de los trabajadores en las fábricas. ¿No hay peligro de una insuficiencia de bienes manufacturados si los trabajadores de cada fábrica siguen con su propio ritmo como hasta ahora?”

*“La actual baja productividad es una reacción natural que surge de la organización del trabajo característica del viejo régimen. A su tiempo esto será superado por estándares de eficiencia a ser adoptados por cada sindicato por oficio, y se le negarán las ventajas de ser miembros [de éstos] a los trabajadores que no alcancen o no puedan alcanzar esos estándares. Además, la producción colectiva hará un gran uso del sistema taylorista de administración científica<sup>4</sup>. Éste no ha sido popular entre el proletariado porque como es aplicado ahora principalmente aumenta las ganancias para los capitalistas con muy pocos beneficios para el trabajador o el público consumidor. Cuando toda la economía de esfuerzo que se logra con éste, se acumula para la sociedad de conjunto, éste será adoptado en forma generalizada y con entusiasmo, y el trabajo prematuro, el trabajo prolongado y el exceso de trabajo se abandonarán porque no serán necesarios”.*

---

4. El sistema Taylor era el nombre dado a los métodos más extremos de explotación del trabajo planteado por el americano *Frederick Winslow Taylor* (1856-1915) en su libro *Shop Management* (1911).



# INFORME SOBRE LA NUEVA POLITICA ECONOMICA SOVIETICA Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION MUNDIAL<sup>1</sup>

(Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista)

14 de noviembre de 1922

## EL CURSO DE LA GUERRA CIVIL

La tarea principal de todo partido revolucionario es la conquista del poder. Si empleamos la terminología filosófica del idealismo, la tarea de la II Internacional era considerada simplemente como una “idea normativa”; es decir, que mantenía escasa relación con la práctica. Sólo en estos últimos años hemos aprendido, a escala internacional, a convertir la conquista del poder político en una meta revolucionaria práctica. La revolución rusa ayudó a ello en gran medida. Que, en Rusia, pueda darse una fecha (25 de octubre-7 de noviembre de 1917) en la que el Partido Comunista, a la cabeza de la clase obrera, arranca el poder de las manos de la burguesía, prueba más decididamente que cualquier argumento, que la conquista del poder no es una “idea normativa” para los revolucionarios, sino una tarea práctica. El 7 de noviembre de 1917 nuestro Partido ha tomado el poder. Muy pronto se comprendió que esto no significaba el final de la guerra civil. Por el contrario, la guerra civil realmente comenzó a desarrollarse a gran escala en nuestro país sólo después de la revolución de Octubre. No se trata simplemente de un hecho de interés histórico, sino también de una fuente de las lecciones más importantes para el proletariado europeo occidental. ¿Por qué los acontecimientos siguieron este curso? Se debe buscar la explicación en el atraso cultural y político de un país que acababa de derribar la barbarie zarista. La nobleza y la gran burguesía habían adquirido una relativa experiencia política, gracias a las dumas municipales, a los *Zemstvos*<sup>2</sup>, a la Duma estatal, etc.. La pequeña burguesía tenía escasa experiencia política, y aún tenía menos la masa de la población, los campesinos. Por ello las reservas principales de la contrarrevolución -los campe-

1. Nueva versión al español cotejada con la versión inglesa publicada en *The First 5 Years the Communist International*, Vol. 2, Ed. Monad Press, 1972, Nueva York, EE.UU, pág. 220. Otras versiones en español han sido publicadas en *El debate soviético sobre la ley del valor*, Ed. Alberto Corazón, Madrid y en *Teoría Económica y economía política en la construcción del socialismo*, Ed. Roca, México.

2. *Zemstvos*: nombre de las instituciones de gobierno locales otorgadas en el curso de las reformas en 1864.

sinos acomodados (*kulaks*), y, a un nivel diferente, el campesinado medio- provenían de este medio amorfo. Fue solamente después de que la burguesía comenzó a entender lo que había perdido al perder el poder político, y sólo luego de poner en movimiento su núcleo de combate contrarrevolucionario, que tuvo éxito en ganar acceso a las capas del campesinado y de la pequeña burguesía. Entregó, por necesidad, los cargos dirigentes a los elementos más reaccionarios, es decir, a los funcionarios de origen noble. El resultado ha sido un desarrollo intensivo de la guerra civil tras la Revolución de Octubre. La facilidad con que conquistamos el poder el 7 de noviembre de 1917 fue pagada con los innumerables sacrificios de la guerra civil. En los países en los que el capitalismo es más antiguo, y la cultura está más desarrollada, la situación será, sin duda, profundamente diferente. En estos países, las masas populares entrarán en la Revolución con una formación política más avanzada. Ciertamente, la orientación de capas individuales y grupos en el proletariado, y con más razón entre la pequeño burguesía, continuará oscilando violentamente, y cambiando sus posiciones, pero, sin embargo, estos cambios se producirán de un modo mucho más sistemático que en nuestro país. El presente se desprenderá más directamente del pasado. La burguesía de Occidente prepara su contragolpe por adelantado. Sabe, más o menos, de qué elementos dependerá este contragolpe e instruye por adelantado a sus cuadros contrarrevolucionarios. Somos testigos de ello en Alemania, y quizás, si no totalmente, en Francia. Lo vemos igualmente, en sus formas más acabadas en Italia, donde, a continuación de una revolución incompleta, tuvo lugar una contrarrevolución completa que empleó con éxito algunos métodos y prácticas de la revolución. ¿Qué significa todo ello? Sencillamente que será imposible sorprender a la burguesía europea como lo hicimos con la rusa. En efecto, tal burguesía es más inteligente y previsor. No existe tiempo perdido. Todo cuanto puede ser utilizado contra nosotros ha sido ya movilizado. El proletariado revolucionario encontrará por consiguiente en su marcha hacia el poder no solamente a las vanguardias del combate de la contrarrevolución sino también a sus fuerzas de reserva. Solamente aniquilándolas, destruyendo y desmoralizando a las fuerzas enemigas, el proletariado será capaz de tomar el poder del Estado. Pero por la vía de la compensación, después de la revolución proletaria, la burguesía vencida, no podrá disponer ya de las reservas poderosas de donde sacaba sus fuerzas con el fin de prolongar la guerra civil. En otras palabras, tras la conquista del poder el proletariado europeo tendrá, muy probablemente, un margen muy superior para un trabajo creativo en los campos económico y cultural, que el que hemos tenido en Rusia tras el derrocamiento de la burguesía. Cuanto más difícil y agotadora sea la lucha por el poder habrá menos posibilidades de enfrentar al poder proletario después de su victoria. Esta proposición debe ser analizada y concretada en lo que respecta a cada país, teniendo en cuenta su estructura social y la sucesión de las etapas del proceso revolucionario. Es evidente que cuanto mayor sea el número de países en los que el proletariado derroque a la burguesía, más breves serán los sufrimientos de un desarrollo revolucionario en otros países, y la burguesía derrotada se encontrará menos inclinada a reiniciar la lucha por el poder, sobre todo si el proletariado muestra su firmeza a este nivel. Y esto es, por otra parte, lo que hará el proletariado; y a este fin podrá utilizar plenamente el ejemplo y la experiencia del proletariado ruso. Hemos cometido errores en muchos campos, incluido ciertamente el político. Pero

no hemos dado a la clase obrera europea un mal ejemplo de falta de resolución, de debilidad, y, cuando hubo necesidad de ser implacables, de pusilanimidad en la lucha revolucionaria. Esta naturaleza implacable es el más elevado humanitarismo revolucionario, porque, asegurando el éxito, reduce el arduo camino de las crisis. Nuestra guerra civil no fue simplemente un proceso militar (salvando la presencia de estimados pacifistas, incluyendo a aquellos que, por error, aún andan perdidos en nuestras filas comunistas). La guerra civil no fue sólo un proceso militar. Fue también, e incluso sobre todo, un proceso político. A través de los métodos de guerra, se lanzó la lucha por las reservas políticas, principalmente por el campesinado. El campesinado dudó entre el bloque terrateniente-burgués, la “democracia” que servía a este bloque, y el proletariado revolucionario. En el momento decisivo, cuando debía realizarse la elección, optó por el proletariado, sosteniéndole no con votos democráticos, sino suministrándole caballos, alimentos y la fuerza de las armas. Ello decidió la victoria a nuestro favor. El campesinado jugó un papel gigantesco en la revolución rusa. Y lo mismo ocurrió en otros países; en Francia, por ejemplo, donde sigue constituyendo la mitad de la población. Sin embargo, los camaradas que aseguran que el campesinado es capaz de jugar un papel independiente y dirigente en la revolución, en paridad con el proletariado, se equivocan. Si ganamos la guerra civil no fue debido única o primordialmente a causa de la exactitud de nuestra estrategia militar. Fue más bien a causa de lo correcto de nuestra estrategia política sobre la que se basaron invariablemente nuestras operaciones militares durante la guerra civil. No olvidemos que la tarea principal del proletariado era atraer a su lado al campesinado. Sin embargo, no actuamos como los Socialistas Revolucionarios (SR)<sup>3</sup>. Estos últimos, es bien sabido, atrajeron a los campesinos con el espejismo de un papel democrático independiente, y después los traicionaron entregándoles de pies y manos a los terratenientes. Nosotros sabíamos que el campesinado era una masa titubeante e incapaz de jugar un papel independiente, y aún menos un papel de dirección revolucionaria. Llevando a cabo nuestros actos con resolución, hicimos que los campesinos comprendieran que no tenían más que una elección posible: la elección entre el proletariado revolucionario por un lado, y los oficiales, nobles de nacimiento, a la cabeza de la contrarrevolución, por el otro. Si nos hubiese faltado esta resolución en destruir el engaño democrático, el campesinado hubiera permanecido sin rumbo, y habría continuado dudando entre los diferentes campos y las diversas sombras de la “democracia”. En tal caso, inevitablemente, la revolución hubiera perecido. Los partidos democráticos con la Socialdemocracia a la cabeza -sin duda alguna, una situación similar se producirá en Europa- fueron invariablemente los que marcaron el paso de la contrarrevolución. Nuestra experiencia, desde este punto de vista, es concluyente. Sabéis, camaradas, que hace algunos días nuestro Ejército Rojo ha ocupado Vladivostok. Esta ocupación liquida el último eslabón de la larga cadena de los frentes de la guerra civil durante la segunda mitad de este decenio. A propósito de la ocupación de Vladi-

---

3. El *Partido Social-Revolucionario* (SR o eserista): expresión política de los narodniks (populistas) rusos. Antes de la Revolución de Octubre era el partido de mayor influencia en el campesinado. Kersensky fue dirigente de su ala derecha. Los eseristas de izquierda integraron un gobierno de coalición con los bolcheviques después de la revolución, pero no tardaron en pasar a la oposición “desde la izquierda”, organizando acciones contrarrevolucionarias.

vostok por las tropas rojas, Miliukov<sup>4</sup>, el conocido dirigente del Partido Liberal ruso ha escrito en su *Paris Jour* algunas líneas histórico-filosóficas que denominaría clásicas. En un artículo con fecha 7 de noviembre, él resume brevemente el imbécil e ignominioso, pero constante, rol del partido de la democracia. Cito: “*Esta triste historia* (siempre ha habido una historia triste) *(Risas) comienza por una solemne proclamación unánime dentro del frente antibolchevique. Merkulov* (era el jefe de la contrarrevolución en el Lejano Oriente) *reconoció que los no-socialistas* (es decir, las Centurias Negras) *debían en gran parte su victoria a los elementos democráticos. Pero el apoyo de la democracia -continúa Miliukov- fue utilizado por Merkulov sólo como un medio para derrocar a los bolcheviques. Una vez que se logró esto, fue tomado el poder por estos elementos que consideraban a los demócratas como bolcheviques disfrazados.*” Este párrafo, que acabo de calificar de clásico, puede parecer banal. En todo caso, no hace más que repetir lo que ha sido dicho por los marxistas. Pero debéis recordar que ha sido dicho por el liberal Miliukov, seis años después de la Revolución. No hay que olvidar que aquí está haciendo el balance del rol político de la democracia rusa, en gran escala, desde el golfo de Finlandia hasta las costas del Pacífico. Era lo que ocurría con Kolchak, Denikin<sup>5</sup> y Yudenich, así como durante las ocupaciones inglesa, francesa y americana. Así era el reino de Petliura en Ucrania. A lo largo de todas nuestras fronteras se repitió nuevamente un único y similar fenómeno pleno de monotonía. La democracia, los mencheviques y los SR's, dirigieron al campesinado a los brazos de la reacción, ésta última tomó el poder, se desenmascaró completamente, hizo a un lado a los campesinos, como consecuencia se produjo la victoria de los bolcheviques. El arrepentimiento reinó entre los mencheviques. Pero no por mucho tiempo -hasta la próxima tentación-. Y por lo tanto, la misma historia iba a repetirse en la misma secuencia en otros escenarios de la guerra civil. Podemos estar seguros de que la socialdemocracia repetirá la traición, en todos los lugares donde existe una lucha decisiva del proletariado por el poder, aunque se encuentre totalmente desacreditada. Entonces, la primer tarea del partido revolucionario en todos los países, sería [para los mencheviques] inexorablemente el semiarrepentimiento. Pero, este mecanismo extremadamente simple, es resuelto una vez que la cuestión es transferida a la arena de la guerra civil.

#### LAS CONDICIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Una vez conquistado el poder, el trabajo de construcción, sobre todo en el campo económico, se convierte en el trabajo clave, y también en el más difícil. Su solución depende de factores de muy variado orden y de diferente magnitud. En primer lugar, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y sobre todo de la relación recíproca en-

4. *Paul Miliukov* (1859-1943): principal vocero de los kadetes y gran adversario burgués de los bolcheviques.

5. *Alexander Kolchak* (1873-1920): almirante de la flota zarista y uno de los principales jefes de la contrarrevolución. Después de la Revolución de Octubre, se declaró con ayuda de las potencias intervencionistas, jefe supremo de Rusia y estableció una dictadura militar burguesa terrateniente en los Urales, Siberia y el Lejano Oriente. Sus tropas fueron derrotadas por el Ejército Rojo y él mismo hecho prisionero y fusilado. *A.I. Denikin* (1872-1947): general de división zarista en 1914, fue Comandante en jefe de los Guardias Blancas del Sur de Rusia. Al ser derrotado su ejército, emigró al extranjero.

tre la industria y la agricultura. En segundo lugar, de la cultura general y del nivel de organización de la clase obrera que ha conquistado el poder del Estado. Finalmente, de la situación política internacional y nacional: es decir, si la burguesía ha sido derrotada decisivamente, o si continúa resistiendo todavía; si están en curso intervenciones militares extranjeras; si la *intelligentsia* técnica se dedica al sabotaje, etc. La importancia relativa de estos factores para la construcción del socialismo sigue este orden. El factor fundamental es el nivel de las fuerzas productivas; luego, el nivel cultural del proletariado; finalmente, la situación política y militar en la que se encuentra el proletariado tras la conquista del poder. Pero este es un orden rigurosamente lógico. En la práctica, la clase obrera, al asumir el poder, se enfrenta inicialmente a las dificultades políticas. En nuestro país hemos tenido los guardias blancos, las intervenciones militares, etc. En segundo lugar, la vanguardia proletaria se tropieza con las dificultades que surgen del nivel cultural inadecuado de las más amplias masas trabajadoras. Y sólo después, y en tercer lugar, la construcción económica choca con los límites establecidos por el nivel existente de las fuerzas productivas.

Nuestro partido, una vez en el poder, debía casi siempre llevar adelante su trabajo bajo la presión de las necesidades de la guerra civil. La historia de la construcción económica durante los cinco años de existencia de la Rusia soviética no puede ser comprendida únicamente desde un punto de vista económico. Debe ser abordada en primer lugar, con el barómetro de las necesidades político-militares, y sólo en segundo lugar con el de la conveniencia económica. Lo que es racional en la vida económica no siempre lo es en la vida política. Si me veo amenazado por una invasión de guardias blancos, hago volar el puente. Desde el punto de vista de la conveniencia económica abstracta, esto es un barbarismo, pero desde el punto de vista político es una necesidad. Sería un tonto y un criminal si no volara el puente en el momento justo. Estamos reconstruyendo nuestra economía de conjunto, bajo la presión de la necesidad de asegurar militarmente el poder de la clase obrera.

Hemos aprendido de la más elemental escuela marxista que es imposible saltar del capitalismo a una sociedad socialista. Nadie puede interpretar mecánicamente los términos de Engels sobre el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad. Nadie cree que tras la toma del poder pueda construirse de la noche a la mañana una nueva sociedad. Lo que Engels tenía en mente, realmente, era toda una época de transformaciones revolucionarias que, a una escala histórica mundial efectivamente significaría un “salto”. Sin embargo, al nivel del trabajo práctico, no se trata de un salto, sino de todo un sistema de reformas interrelacionadas, transformaciones y algunas veces emprendimientos muy detallados. Es evidente que la expropiación de la burguesía está justificada económicamente, en la medida en que el Estado obrero sea capaz de organizar la explotación de las empresas sobre bases nuevas. Las nacionalizaciones que efectuamos en 1917-18, lo fueron en desarmonía total con las condiciones que acabo de citar. Las potencialidades de organización del Estado obrero se encontraban muy lejos de la nacionalización total. Pero la verdad es que bajo la presión de la guerra civil tuvimos que llevar a cabo esta nacionalización. Es fácil demostrar y comprender que si hubiéramos actuado más prudentemente a nivel económico, es decir, expropiando a la burguesía a un ritmo “racional” y gradual, ello

habría sido una gran irracionalidad política y una locura por nuestra parte. Esta política no nos habría permitido celebrar el quinto aniversario de la revolución, en Moscú, con los comunistas del mundo entero. Debemos mentalmente reconstituir las particularidades de nuestra posición como fue conformada tras el 7 de noviembre de 1917. Si hubiéramos podido entrar a la arena del desarrollo socialista tras la victoria de la revolución en Europa, a nuestra burguesía le hubieran temblado las piernas y hubiera sido muy simple enfrentarse a ella. No se habría atrevido a levantar ni un dedo ante la toma del poder por el proletariado ruso. En ese caso, hubiéramos tomado tranquilamente el control sólo de las grandes empresas, permitiendo a las pequeñas y medianas empresas existir por un tiempo sobre bases capitalistas privadas. Más tarde reorganizaríamos las empresas medianas teniendo en cuenta estrictamente nuestras potencialidades y necesidades organizativas y productivas. Este orden hubiera estado incuestionablemente en armonía con la “racionalidad” económica, pero desafortunadamente la secuencia política de los hechos no permitieron, esta vez, tomarlo en consideración.

De un modo general, debemos comprender que las revoluciones son la expresión manifiesta de que el mundo en absoluto se encuentra gobernado por la “racionalidad económica”; es entonces la tarea de la revolución socialista instalar el gobierno de la razón en el dominio de la vida económica y, por lo tanto, en todos los otros dominios de la vida social. Cuando tomamos el poder, el capitalismo dominaba todo el mundo (continúa dominándolo en nuestros días). Nuestra burguesía se negaba a creer, en el caso que pudiera hacerlo, que el triunfo revolucionario de Octubre era serio y duradero. Después de todo, la burguesía permanecía en el poder en Europa y en el resto del mundo. Pero en nuestro país, en la Rusia atrasada, quien se alzó con el poder fue el proletariado.

La burguesía rusa, que nos odiaba, se negó a tomarnos en serio. Los primeros decretos del poder revolucionario fueron acogidos con risas despectivas. Se burlaban y continuaban insaciables. Incluso los periodistas, con una gran desvergüenza, se negaron a tomar en serio las medidas revolucionarias básicas del gobierno obrero. La burguesía pensaba que era una broma trágica, un malentendido. ¿Cómo podía ser posible, en estas condiciones, enseñar a la burguesía y a sus servidores a respetar el nuevo poder si no era confiscándole sus propiedades? No había otro medio para ello. No hubo siquiera una fábrica, un banco, un pequeño comercio, un estudio de abogado que no se transformara en fortaleza contra nosotros. Proporcionaron a la contrarrevolución belicosa una base material y una red orgánica de comunicaciones. Los bancos en esta época mantuvieron a los saboteadores de un modo casi abierto, pagando a los funcionarios en huelga. Por ello exactamente no hemos considerado el asunto en relación con una “racionalidad” económica abstracta (como lo hicieran Otto Bauer\*, Martov\* y otros eunucos políticos), sino en relación con las necesidades de la guerra revolucionaria. Era necesario destruir al enemigo, privarle de sus fuentes de aprovisionamiento, independientemente de si la actividad económica podía marchar al paso de esto. En la esfera de la construcción económica, en esta época estábamos obligados a concentrar todos nuestros esfuerzos en la tarea más elemental: dar un apoyo material, incluso a niveles de semihambruna, al mantenimiento del Estado obrero, alimentar y vestir al Ejército Rojo que defendía al Estado en los frentes; para alimentar y vestir (lo que estaba en segun-

do orden de importancia) al sector de la clase obrera que permanecía en las ciudades. Esta primitiva economía estatal que resolvió estas tareas para mal o para bien, recibió posteriormente el nombre de “comunismo de guerra”.

### EL COMUNISMO DE GUERRA

Tres preguntas son muy apropiadas para definir el comunismo de guerra: ¿cómo se consiguió el aprovisionamiento de alimentos? ¿cómo fueron repartidos? ¿cómo fue regulada la producción de las industrias estatales?

El poder soviético no tenía un mercado libre para los granos, sino un monopolio basado en el viejo aparato comercial; en poco tiempo, la guerra civil destruyó este aparato. Careciendo de todo, al Estado obrero le era necesario improvisar rápidamente un sustituto de aparato estatal que absorbiera el grano de los campesinos y concentrara el aprovisionamiento. Los recursos fueron distribuidos virtualmente, sin tener en cuenta la productividad del trabajo. No podía ser de otro modo. Para establecer una relación entre el trabajo y los salarios es necesario disponer de un aparato de administración económica más perfeccionado y mayores recursos de víveres. Durante los primeros años del régimen soviético se trataba, fundamentalmente, de evitar que la población urbana muriera de hambre. Se consiguió gracias a raciones fijas de alimentos. La confiscación de los excedentes de granos de los campesinos y el reparto de raciones no eran medidas propias de una economía socialista, sino de una fortaleza asediada. Bajo ciertas condiciones, por ejemplo la repentina erupción de la revolución en Occidente, la transición de un régimen de fortaleza asediada a un régimen socialista se hubiera visto facilitada, y pronto se hubiera extendido a otros niveles. Pero hablaremos de esto más adelante.

¿Cuál era la esencia del comunismo de guerra en relación a la industria? Toda economía puede crecer si existe cierta proporcionalidad entre sus diferentes sectores. Las distintas ramas de la industria entran en relaciones específicas cuantitativas y cualitativas, unas con otras. Debe existir una cierta proporción entre las ramas que producen bienes de consumo y las de bienes de producción. Las proporciones adecuadas deben ser preservadas dentro de cada una de esas ramas. En otras palabras, los medios materiales y la fuerza de trabajo viva de una nación y de toda la humanidad deben ser asignadas de acuerdo con una cierta correlación entre la agricultura y la industria y las distintas ramas de la industria de modo tal de permitirle a la humanidad existir y progresar. ¿Cómo se logra esto? Bajo el capitalismo se logra a través del mercado, la libre competencia, la ley de la oferta y la demanda, el mecanismo de los precios, la sucesión de períodos de prosperidad y de crisis. Llamamos a este método anárquico, ya que está ligado al despilfarro de una gran cantidad de recursos y de valores a través de crisis periódicas, y conduce inevitablemente a guerras que amenazan con destruir la cultura humana. Sin embargo, este método capitalista anárquico establece, dentro de los límites de su acción histórica una proporcionalidad relativa entre las distintas ramas de la economía, una correlación necesaria gracias a la cual la sociedad burguesa es capaz de existir sin asfixiarse.

Nuestra economía de preguerra tenía su propia proporcionalidad interna, establecida como resultado del juego de las fuerzas capitalistas en el mercado. Entonces, vino la guerra, y con ésta una vasta reorganización de la correlación entre las diferentes ramas de la economía. La industria de guerra surgió como un hongo venenoso a expensas de las industrias de tipo usual. Después vino la revolución y la guerra civil con su caos y sabotaje, con su desgaste secreto. ¿Y qué heredamos? Una economía que conservaba todavía restos de proporcionalidad entre los sectores; tal proporcionalidad, sin embargo, había existido bajo el capitalismo, pero fue deformada por la guerra imperialista y destruida por la guerra civil. ¿Qué métodos podíamos usar para encontrar la vía del desarrollo económico? La vida económica socialista será dirigida de forma centralizada, del mismo modo que la proporcionalidad se obtendrá mediante un plan meticuloso que observará todas las proporciones y dará a cada sector una relativa autonomía a condición de que permanezca bajo la dependencia de un control nacional e internacional.

Pero no se puede crear *a priori* la organización global de la economía, el método de contabilidad socialista, a través de la elucubración o dentro de las paredes de una oficina. Sólo podrá crecer a través de una adaptación gradual de la contabilidad económica práctica existente en relación a los recursos materiales disponibles, junto con las posibilidades latentes, así como con las nuevas necesidades de la sociedad socialista. Hay un largo camino por delante. ¿Por dónde entonces podíamos y debíamos haber comenzado en 1917-1918? El aparato capitalista -con su mercado, sus bancos e intercambios- había sido destruido. La guerra civil se encontraba en su apogeo. Ni siquiera se podía hablar de llegar a un acuerdo en términos económicos con la burguesía, o incluso un sector de ella, en el sentido de concederle ciertos derechos económicos. El aparato burgués había sido destruido tanto a escala nacional como en el interior de cada empresa individual. Se nos impuso entonces la siguiente tarea candente: crear un aparato sustituto, aunque fuera tosco y provisorio, para extraer de nuestra herencia industrial caótica las provisiones indispensables para el ejército en guerra y para la clase obrera. No era estrictamente una tarea económica, sino un trabajo de producción en tiempo de guerra.

Con la ayuda de los sindicatos, el Estado se hizo cargo de las empresas industriales una a una, e instaló un aparato incómodo y poco o mal centralizado. A pesar de sus defectos, nos permitió proveer a las tropas en los frentes con víveres y equipamiento militar, el volumen de esto era extremadamente inadecuado, pero sin embargo fue suficiente para que salgamos de la lucha no como los vencidos sino como los vencedores. La política de confiscación de los excedentes agrícolas condujo inevitablemente a una contracción y caída de la producción agrícola. La política de igualdad de salarios desembocó obligatoriamente en el descenso de la productividad del trabajo. La política de una dirección burocrática centralizada de la industria excluía la posibilidad de una dirección centralizada genuina, de una utilización plena del equipamiento técnico junto con la fuerza de trabajo disponible. Pero toda esta política de comunismo de guerra nos fue impuesta por el régimen de una fortaleza sitiada, con una economía desorganizada y los recursos malgastados.



Podéis sin duda preguntaros si pensábamos realizar la transición del comunismo de guerra al socialismo sin dar giros económicos importantes, sin experimentar convulsiones, sin retroceder, es decir, efectuar la transición más o menos a lo largo de una curva sostenidamente ascendente. Sí, es cierto que en ese período realmente pensábamos que el desarrollo de la Europa occidental revolucionaria tendría lugar pronto. Esto es innegable. Si el proletariado en Alemania, en Francia, en toda Europa, hubiera conquistado el poder en 1919, el desarrollo de la economía habría presentado una forma distinta. En 1883, Marx escribía a Nicolás Danielson, uno de los teóricos del populismo ruso (*narodniki*), que el proletariado tendría el poder antes de que fuera abolida la “obstina rusa” (comuna agrícol), y que ésta se convertiría en el comienzo del desarrollo comunista en Rusia. Tenía razón. Mayor razón teníamos aún nosotros pensando que si la clase obrera europea hubiera conquistado el poder en 1919, habría llevado a remolque a nuestro atrasado país -en lo que se refiere a la economía y a la cultura-, y, de este modo, nos habría ayudado sin duda alguna en cuanto a técnica y organización, y nos habría permitido, corrigiendo e incluso modificando nuestros métodos de comunismo de guerra, dirigirnos hacia una auténtica economía socialista. Tales eran efectivamente nuestras esperanzas. Jamás hemos basado nuestra política en la minimización de las perspectivas y las posibilidades revolucionarias. Por el contrario, en cuanto fuerza revolucionaria viva, nos hemos esforzado en extender y agotar estas posibilidades. Únicamente los Scheidemann<sup>6</sup> y los Ebert eran quienes, en víspera de la revolución, renegaban de ella y se prestaban a convertirse en ministros de Su Majestad imperial. La revolución les coge por sorpresa, les ahoga. Se debaten débilmente y, más tarde, a la primera oportunidad, se transforman en instrumentos de la contrarrevolución.

En lo que concierne a los de la II Internacional y media, se esforzaron por distanciarse de la II Internacional. Proclamaron el comienzo de una época revolucionaria y reconocieron la dictadura del proletariado. Evidentemente, sólo se trataba de palabras vacías. Al primer síntoma de reflujo, toda esta basura humana volvió al redil de Scheidemann. Pero el simple hecho de que se formara esta II Internacional y media prueba que las perspectivas revolucionarias de la Internacional Comunista, y de nuestro partido en particular, en absoluto eran una “utopía”. No solamente desde el punto de vista de la tendencia general del desarrollo histórico, sino también desde el punto de vista de su ritmo actual. Después de la guerra, el proletariado careció de un partido revolucionario. La socialdemocracia salvó al capitalismo; es decir, retrasó la hora de su muerte en algunos años, o, más precisamente, prolongó su agonía, porque la vida del mundo capitalista no es más que una larga agonía. En todo caso, ello no proporcionó casi condiciones favorables a la República soviética y a su desarrollo económico. La Rusia obrera y campesina

---

6. *Philip Scheidemann* (1865-1939): dirigente socialdemócrata alemán de derecha. Durante la Primera Guerra Mundial, exponente del socialchovinismo al adherirse, con los socialistas “mayoritarios” a la Unión Sagrada. En 1918 formó parte del gobierno burgués del Príncipe Max de Bade.

quedó atrapada en el bloqueo económico. No recibimos de Occidente una asistencia técnica y organizativa, sino una serie de intervenciones militares. Por todo ello, pareció evidente que militarmente saldríamos vencedores, pero que económicamente estaríamos durante muchos años aún obligados a continuar dependiendo de nuestros propios recursos y de nuestras propias fuerzas.

### LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA (NEP)

Una vez fuera del comunismo de guerra, es decir, de las medidas de emergencia encaminadas a sostener la vida económica de la fortaleza asediada, se hizo sentir la necesidad de pasar a un sistema de medidas que asegurara una expansión gradual de las fuerzas productivas del país, incluso sin la colaboración de una Europa socialista. La victoria militar, que hubiera sido imposible sin el comunismo de guerra, nos permitió pasar de las medidas dictadas por la necesidad militar a medidas dictadas por la conveniencia económica. Este es el origen de la “nueva política económica”. A menudo ha sido denominada como una retirada y, nosotros también, con buenas razones para ello, la llamamos así. Pero con el fin de estimar exactamente lo que implica esta retirada, y con el fin de comprender que no tiene semejanzas con una “capitulación”, es necesario inicialmente tener una imagen clara de nuestra situación económica presente y de las tendencias de su desarrollo.

En marzo de 1917, el zarismo fue derrocado. En octubre de 1917, la clase obrera tomó el poder. Prácticamente, toda la tierra, nacionalizada por el Estado, pasó a las manos de los campesinos. Los campesinos cultivaban esta tierra; en la actualidad se ven obligados a pagar al Estado un impuesto fijo en especie, que constituye el fondo de la construcción socialista. Todos los ferrocarriles, las empresas industriales, se convirtieron en propiedad del Estado y, salvo raras excepciones, el Estado las hace funcionar en beneficio propio. El sistema crediticio se encuentra en manos del Estado. El comercio exterior es un monopolio del Estado. Toda persona capaz de evaluar seriamente y sin prejuicios el resultado de los últimos cinco años de existencia del Estado obrero debería decir: sí, evidentemente, para un país atrasado, hubo un notable avance socialista. Su principal particularidad se encuentra, sin embargo, en el hecho de que no fue llevado a cabo según un movimiento ascendente regular, sino en zigzag. Hemos tenido el régimen de Comunismo, posteriormente se abrieron las puertas a las relaciones del mercado. La prensa burguesa declaró que este giro político era una renuncia al comunismo, que marcaba el comienzo de una capitulación al capitalismo. Es evidente que los socialdemócratas interpretan este tema, lo elaboran y lo comentan. Difícilmente puede dejar de reconocerse que, aquí y allí, incluso algunos de nuestros amigos dudaron: ¿no se trata ciertamente de una capitulación enmascarada ante el capitalismo? ¿No existe un peligro real de que éste pueda, apoyándose en el libre mercado nuevamente instaurado, comenzar su desarrollo y, de este modo, triunfar sobre el socialismo?

Para responder a esta cuestión es totalmente necesario disipar un malentendido básico. Es falso afirmar que el desarrollo económico soviético pase del comunismo al capitalismo. No existió un comunismo. Incluso no ha existido socialismo, y no hubiéramos podido tenerlo. Hemos nacionalizado la economía burguesa desorganizada y,

durante el período crítico de la lucha de vida o muerte, hemos establecido un régimen de “comunismo” en la distribución de los artículos de consumo. Al haber vencido a la burguesía en el campo político y en la guerra, hemos podido tomar las riendas de la vida económica y, nos vimos obligados a reintroducir las formas del mercado en las relaciones entre la ciudad y el campo, entre las diferentes ramas de la industria, y entre las empresas individuales.

Si fracasaba el libre mercado, el campesino no hubiera sido capaz de encontrar su sitio en la vida económica, perdiendo el estímulo para mejorar y extender sus cosechas. Únicamente un ascenso poderoso de la industria que permita satisfacer las necesidades del campesinado y de la agricultura preparará el terreno para integrar al campesino en el sistema general de la economía socialista. Técnicamente, esta tarea será resuelta por la electrificación, que asestará el golpe definitivo a la vida rural atrasada, al aislamiento de los *mujiks* y al embrutecimiento de la vida en el campo. Pero el camino hacia esto pasa por mejorar la vida económica de los campesinos propietarios. El Estado obrero puede hacerlo a través del mercado, que estimula los intereses personales del pequeño propietario. Los beneficios iniciales se encuentran al alcance de la mano. Este año el campo proporcionará al Estado obrero más granos -bajo la forma de impuestos en especie- que en la época del comunismo de guerra, a través de la confiscación de los excedentes. La agricultura, sin duda alguna, se desarrolla. El campesinado se encuentra satisfecho -y en ausencia de relaciones normales entre el campesinado y el proletariado es imposible el desarrollo socialista-.

La Nueva Política Económica no surge únicamente de las relaciones mutuas entre la ciudad y el campo. Esta política es una etapa necesaria en el crecimiento de la industria de Estado. Entre el capitalismo -en el cual los medios de producción pertenecen a los particulares, y en el cual las relaciones económicas son reguladas por el mercado- y el socialismo completo, con su economía socialmente planificada, existen etapas de transición; la NEP es una de ellas. Para precisar tomemos como ejemplo la red ferroviaria. Es precisamente el ferrocarril el que ofrece un campo que está preparado en grado máximo para la economía socialista, porque la red fue nacionalizada bajo el capitalismo, centralizada y casi normalizada por las exigencias tecnológicas. Más de la mitad de la red la obtuvimos del Estado y el resto lo confiscamos a las compañías privadas.

Una auténtica dirección socialista debe considerar la red ferroviaria como un todo y no desde un punto de vista del propietario de ésta o aquella línea de ferrocarril, sino desde el punto de vista de los intereses del sistema de transportes y de la economía nacional de conjunto. Debe repartir las locomotoras y los vagones entre las diferentes líneas para satisfacer las necesidades de toda la vida económica. Pero la transición a esta economía no es sencilla, incluso en un marco centralizado como es el transporte por ferrocarril. Implica gran número de etapas técnicas y económicas. Por ejemplo, las locomotoras son de muy diversos tipos, pues fueron construidas en épocas distintas y por diferentes compañías. Además, locomotoras de distintos tipos son reparadas en un mismo taller, mientras que locomotoras de un mismo tipo son reparadas en diferentes talleres. La sociedad capitalista malgasta una enorme cantidad de fuerza de trabajo a causa de la diversidad y del caleidoscopio anárquico de las partes que constituyen su apa-

rato productivo. Es necesario reunir las locomotoras según su modelo y repartirlas entre las diferentes líneas de la red ferroviaria. Este será el primer paso hacia la normalización, es decir, la creación de una cierta homogeneidad tecnológica en relación con las locomotoras y sus elementos. La normalización, y esto fue dicho varias veces, es el socialismo en la tecnología. El fracaso en la normalización impide que la tecnología alcance su pleno florecimiento. ¿Dónde deberíamos comenzar sino en la red ferroviaria?

Fue abordada esta tarea, pero inmediatamente aparecieron grandes obstáculos. Las líneas, privadas o estatales, entraron en relación con otras empresas por intermedio del mercado. En este caso particular, ello era necesario e inevitable desde el punto de vista económico, porque el equipamiento y desarrollo de una línea dependen principalmente de su justificación económica. Es el mercado el que certifica la rentabilidad económica de una línea, ya que todavía no hemos elaborado los métodos de cálculo de una economía socialista. Y estos métodos, como ya he dicho, sólo estarán disponibles como resultado de una experiencia práctica amplia, adquirida gracias a la nacionalización de los medios de producción.

De este modo, durante la guerra civil, los viejos métodos de control económico fueron eliminados antes de la creación de otros nuevos. En estas condiciones, la red ferroviaria fue unificada formalmente, pero cada línea perdió contacto con el resto del medio económico y quedó suspendida en el aire. Considerando la red como una entidad técnica autosuficiente, fijando tipos uniformes de locomotoras, centralizando el trabajo de reparación y, por consiguiente, siguiendo un plan técnico-socialista abstracto, nos arriesgábamos a perder totalmente el control de lo que era necesario, aprovechable o no, de cada línea particular y de la red. ¿Qué línea debía ser ampliada o acortada? ¿Qué personal sería asignado a cada línea? ¿Qué capacidad de carga transportaría el Estado para sus necesidades propias y cuál sería destinada para las necesidades de individuos particulares y organizaciones?

Todas estas cuestiones, en una etapa histórica dada, únicamente pueden ser resueltas a través de tarifas fijas de transporte, una contabilidad correcta y un cálculo comercial exacto. Manteniendo un equilibrio entre pérdidas y ganancias en las diferentes secciones de la red, ligado a las otras ramas de la economía, seremos capaces de elaborar los métodos de cálculo socialista y los métodos de un nuevo plan económico. De aquí surge la necesidad, incluso si la red es propiedad del Estado, de permitir a las líneas particulares, o a los grupos de líneas, que conserven su independencia económica, en el sentido de ser capaces de ajustarse a todas las otras empresas de las que dependen o a las que sirven. En sí mismos, los planes abstractos y las metas socialistas formales no son suficientes para conmutar la dirección de la red ferroviaria de una vía capitalista a otra socialista. Durante un largo período, el Estado obrero deberá utilizar los métodos capitalistas, es decir, los métodos del mercado, para dirigir la red. Estas consideraciones se aplican aún en mayor medida a las empresas industriales, que no se encontraban tan centralizadas y normalizadas bajo el capitalismo como las líneas de ferrocarril. Con la liquidación del mercado y del sistema de crédito, cada fábrica se asemeja a un teléfono al que se le hubieran cortado los cables.

El comunismo de guerra ha creado un sustituto burocrático de la unidad económica. Las fábricas de producción de maquinarias de los Urales, de la cuenca del Donets, en

Moscú, Petrogrado y otras ciudades fueron consolidadas bajo un único Comisariado Central que las aprovisionaba de combustibles, materias primas, equipos técnicos y fuerza de trabajo, manteniendo a esta última a través del sistema de raciones iguales. Evidentemente, tal dirección burocrática igualaba las empresas consideradas individualmente, suprimía la posibilidad de verificar la capacidad productiva y el beneficio, incluso si la contabilidad de la Comisión Central se hubiera distinguido por un grado mayor de precisión, lo que no ocurría. Antes de que cada empresa pueda funcionar plenamente como una célula del organismo socialista, deberemos emprender actividades transitorias a gran escala para operar la economía a través del mercado durante varios años. Durante este período de transición, cada empresa o grupo deberá, en un grado diferente, orientarse independientemente, y probarse en el mercado.

Este es precisamente el quid de la Nueva Política Económica: mientras que políticamente ha significado que las concesiones al campesinado están en el centro, su importancia **no es menor** como una etapa inevitable en el desarrollo de la industria estatal durante la transición de la economía capitalista a la socialista. Para regular la industria, el Estado obrero ha recurrido a los métodos de mercado. Un mercado debe tener un equivalente general y, en nuestro caso, como ya sabéis, éste se encuentra en una situación desoladora. El camarada Lenin ya se ha referido a nuestros esfuerzos para obtener un rublo más o menos estable. Ha señalado que nuestras tentativas no habían sido totalmente fallidas. Con el restablecimiento del mercado, es interesante señalar el reavivamiento de manifestaciones fetichistas en el campo del pensamiento económico. Entre los que han sido afectados por ellas, se encuentran numerosos comunistas que ya no hablan como comunistas sino como comerciantes. Nuestras empresas sufren, como sabéis, de una falta de recursos; pero, ¿dónde encontrarlos? Por qué no, como es obvio, en la impresión de billetes. Sólo necesitamos, se argumenta, aumentar la emisión de moneda para poner a funcionar un número de fábricas y plantas que ahora están cerradas. “A cambio de vuestros miserables billetes que emitís en cantidad ínfima -dicen ciertos camaradas-, les podríamos proporcionar en algunos meses ropas, calzados, víveres y otras cosas maravillosas”. Este razonamiento es evidentemente falso. La escasez de los medios de circulación es simplemente la manifestación de nuestra pobreza.

Esto significa que para expandir la producción se debe pasar por una etapa de acumulación primitiva socialista. Nuestra pobreza en carbón, alimentos, locomotoras, viviendas, etc., hoy asume la forma de la escasez en los medios de circulación porque hemos cambiado nuestra vida económica sobre las bases del mercado. De este modo, la industria pesada ha envidiado los éxitos de la industria ligera. ¿Cuál puede ser la significación de este hecho? Quiere decir simplemente que con el incipiente reavivamiento de la economía los recursos disponibles son dirigidos principalmente donde se los necesitaba con mayor urgencia, es decir a las ramas que producen artículos para el consumo personal y productivo de los obreros y los campesinos. El mundo de los negocios se llenó de empresas de este tipo. Las empresas del Estado entran en competencia entre ellas mismas, y en parte con las empresas privadas que, como sabemos, no son numerosas. Sólo así, la empresa nacionalizada aprenderá a funcionar correctamente. No existe otro modo para llegar a tal meta. Ni los planes económicos incubados entre los muros de un despacho, ni los sermones comunis-

tas abstractos garantizarán nada de ello. Cada empresa del Estado, con su director técnico y comercial, deberá necesariamente estar sujeta a un control permanente que provendrá no sólo de arriba, o del Estado, sino también de abajo, es decir del mercado que continuará siendo el regulador de la economía estatal durante largos años en el futuro. A medida que la industria ligera estatal, consolidándose en el mercado, comience a proveer al Estado con ingresos, adquiriremos medios de circulación para la industria pesada.

No es éste el único recurso a disposición del Estado. Existen otros como los impuestos en especie que proceden de los campesinos, los impuestos sobre la industria y el comercio privados, las tarifas aduaneras, etc. Las dificultades financieras de nuestra industria no tienen un carácter aislado sino que se derivan de todo el proceso de nuestro reavivamiento económico. Si nuestro Comisariado de Finanzas tuviera que acoger las peticiones de cada empresa industrial incrementando sus emisiones de moneda, el mercado habría rechazado la moneda superflua antes de que las fábricas hubieran llegado a lanzar los nuevos productos a los mercados. En otras palabras, el valor del rublo caería de modo tan catastrófico, que el poder de compra de esta emisión doble o triple sería menor que el de la moneda actualmente en circulación. Nuestro Estado no renuncia a nuevas emisiones de moneda, pero deben ser conformes al proceso económico actual y calculadas de modo que incrementen el poder de compra del Estado, ayudando de este modo a la acumulación primitiva socialista.

Nuestro Estado, por su parte, no renuncia *in toto* a la economía planificada, es decir, a introducir correcciones deliberadas y perentorias en las actividades del mercado. Actuando de esta forma, el Estado no parte de un cálculo *a priori* o de planes hipotéticos extremadamente inexactos y abstractos, como ocurrió durante el comunismo de guerra. Su punto de partida se encuentra en la acción del mercado; y uno de los instrumentos de regulación del mercado es la condición de la moneda del país y de su sistema de crédito gubernamental centralizado.

#### LAS FUERZAS Y LOS RECURSOS DE LOS DOS CAMPOS

¿Adónde nos conduce, por consiguiente, la NEP? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Evidentemente, en este punto se encuentra la cuestión central. ¿Cuáles serán las consecuencias del mercado, de la libertad de comercio de los cereales, de la competencia, de los arrendamientos, de las concesiones? Si se da un dedo al diablo, ¿no será necesario entregarle posteriormente un brazo, luego medio cuerpo, y finalmente el cuerpo entero? Somos ya testigos de un reavivamiento del capital privado en el comercio, especialmente a través de los canales entre la ciudad y el campo. Por segunda vez en nuestro país, el capital privado de los comerciantes está atravesando una etapa de acumulación capitalista primitiva, al tiempo que el Estado obrero está atravesando un período de acumulación primitiva socialista. Tan pronto como surge, el capital de los comerciantes busca ineludiblemente deslizarse hacia posiciones industriales. El Estado alquila fábricas a hombres de negocios. En consecuencia, la acumulación del capital privado ahora, continúa no meramente en el comercio sino también en la industria. ¿No es entonces probable, que los señores explotadores -los especuladores, los merca-

deres, los arrendatarios y los concesionarios- se hagan más poderosos bajo la protección del Estado obrero, ganando el control de un sector incluso mayor de la economía nacional, desangrando los elementos de socialismo a través del mercado, y más tarde en el momento apropiado, ganando también el control del poder estatal?

Sabemos, al igual que Otto Bauer, que la economía constituye la base social, y la política su superestructura. Entonces, ¿todo esto, no significa realmente que la NEP es una transición a la restauración capitalista? Al responder abstractamente a una pregunta planteada de manera abstracta, uno no puede negar, por supuesto, que el peligro de la restauración capitalista de ninguna manera está excluido en general, más que el peligro de una derrota temporaria en el curso de cualquier lucha. Cuando combatíamos a Denikin y a Kolchak, que estaban respaldados por la Entente, corríamos el peligro probable de ser derrotados, como Kautsky esperaba, de un día para el otro. Pero, mientras tomábamos en consideración la posibilidad teórica de la derrota, orientamos nuestra política en la práctica hacia la victoria. Compensamos esta relación de fuerzas con una firme voluntad y una estrategia correcta. Y al final, vencimos. Una vez más, se produce una guerra entre los mismos enemigos: el Estado obrero y el capitalismo. Pero esta vez, las hostilidades ocurren no en la arena militar sino en la economía. Mientras que, durante la guerra civil, se producía un duelo entre el Ejército Rojo y el Blanco para influir sobre los campesinos, actualmente la lucha tiene lugar entre el capital estatal y el privado sobre el mercado campesino. En una lucha siempre es necesario tener una estimación lo más correcta posible de las fuerzas y recursos de que puede disponer el enemigo y las que están a nuestra disposición.

Nuestra principal arma en la lucha económica que está ocurriendo sobre la base del mercado es el poder estatal. Únicamente los reformistas simplistas no lo comprenden. La burguesía lo comprende, y su historia nos lo prueba. La otra arma de que dispone el proletariado es que las fuerzas productivas más importantes del país se encuentran en sus manos. Toda la red ferroviaria, la industria minera, la masa de las empresas al servicio de la industria se encuentran bajo la dirección económica de la clase obrera. De igual modo, el Estado obrero posee la tierra, y los campesinos contribuyen cada año mediante el pago de cientos de millones de impuestos en especie. El poder obrero controla las fronteras estatales. Las mercancías y el capital extranjero generalmente, sólo pueden acceder a nuestro país dentro de ciertos límites que son juzgados deseables y legítimos por el Estado obrero. Estas son las armas y los medios de construcción del socialismo. Nuestros adversarios tienen ciertamente la oportunidad de acumular capital, incluso bajo el poder obrero, utilizando el mercado libre de los granos. El capital de los comerciantes puede infiltrarse, y de hecho lo hace, en la industria, en las empresas arrendadas. Saca un beneficio de ello, y se desarrolla. Esto es innegable. Pero, ¿cuáles son las relaciones cuantitativas recíprocas entre estas fuerzas opuestas? ¿Cuál es su dinámica? En esta esfera, como en las otras, la cantidad se transforma en calidad. Si las más importantes fuerzas productivas del país cayeran en manos del capital privado no podría hablarse de construcción del socialismo, y estarían contados los días del poder obrero. ¿Cuán grande es este peligro? ¿Está próximo?

Únicamente los hechos y las cifras pueden responder a estas cuestiones. Sólo citaré los datos más importantes e indispensables. Nuestra red ferroviaria se extiende sobre 63.000 verstas [1 versta equivale a 1.067 metros, N. del T.], emplea a ochocientas mil personas y se encuentra totalmente en manos del Estado. No se puede negar su importancia en la vida económica, y que es un factor decisivo de la misma, de tal modo que no queremos que se deslice de nuestras manos. Veamos ahora la industria. Bajo la Nueva Política Económica, todas las empresas, sin excepción, son propiedad del Estado. Es cierto, igualmente, que algunas empresas han sido arrendadas. ¿Cuál es la relación entre las industrias que el Estado continúa dirigiendo y las que han sido arrendadas? Puede estimarse que, según las cifras siguientes, existen algo más de cuatro mil empresas estatales que emplean a casi un millón de trabajadores, mientras que existen, un poco de cuatro mil empresas arrendadas que dan trabajo a unos ochenta mil obreros. En las empresas estatales, el número de obreros por empresa es, como media, de doscientos siete, mientras que en el caso de las empresas arrendadas es de diecisiete obreros por empresa. La explicación se debe encontrar en que las que están bajo arriendo son empresas de secundarias y en su gran mayoría terciarias en el sector de la industria liviana. Entre ellas, únicamente el 51% son explotadas por capitalistas privados. Las restantes se encuentran bajo la dirección de los comisariados y de las sociedades cooperativas de distribución que son las que alquilan las empresas al Estado, poniéndolas en funcionamiento por su cuenta. En otras palabras, hay alrededor de dos mil de las empresas más pequeñas, que emplean a cuarenta o cincuenta mil personas, explotadas por el capital privado, contra cuatro mil empresas poderosas y bien equipadas, que dan trabajo a casi un millón de obreros, dirigidas por el Estado soviético.

Es ridículo hablar del triunfo del capitalismo “en general” ante tales cifras y hechos. Naturalmente, las empresas arrendadas entran en competencia con las empresas estatales, y de modo abstracto se puede llegar a decir que si las empresas arrendadas se encontraran muy bien dirigidas y las empresas estatales muy mal, el capital privado, al cabo de algunos años, devoraría al capital estatal. Pero nos encontramos muy lejos de que esto ocurra. El control del proceso económico permanece en manos del poder del Estado; y éste se encuentra en manos de la clase obrera. Debido al restablecimiento del mercado, el Estado obrero introduce naturalmente cierto número de cambios jurídicos indispensables para obtener un rendimiento del mercado. En la medida en que estas reformas legales y administrativas abren la posibilidad de una acumulación capitalista, constituyen concesiones indirectas pero muy importantes. Pero nuestra neoburguesía sólo será capaz de explotarlas en consonancia con sus recursos económicos y políticos. Sabemos cuáles son estos recursos, y que son más bien escasos. En el plano político, su valor es nulo. Haremos cuanto podamos para impedir que la clase burguesa acumule el más mínimo capital en el plano **político**. No debemos olvidar que el sistema crediticio y el aparato impositivo, permanece en manos del Estado obrero. Ambos son un arma importante en la lucha entre la industria estatal y la privada. Es verdad, que el capital privado juega un rol más extenso en el campo del comercio. Aunque carezcamos de cifras válidas en este campo, según las primeras aproximaciones de las estadísticas de nuestras cooperativas de distribución, el capital privado comercial comprende al treinta por ciento del rendimiento



comercial de nuestro país. Por su parte, el Estado y las cooperativas tienen el setenta. El capital privado juega en general el papel de intermediario entre la agricultura y la industria, y, en parte, entre las distintas ramas industriales. En efecto, las empresas más importantes y el comercio exterior se encuentran en manos del Estado. El Estado es, por consiguiente, el principal comprador y vendedor en el mercado. Bajo estas condiciones, las cooperativas de distribución pueden fácilmente competir con el capital privado, con el tiempo trabajando a favor de las primeras. Repitamos, una vez más, que las tijeras de poda de los impuestos son un instrumento muy importante. Gracias a ellas el Estado obrero podrá podar la joven planta del capitalismo, no sea que se enriquezca excesivamente.

En teoría, hemos mantenido siempre que el proletariado, tras haber conquistado el poder, se vería obligado a tolerar junto a las empresas estatales, la existencia de aquellas empresas privadas que son tecnológicamente menos avanzadas y menos adaptadas a la centralización. Además, sabíamos que las relaciones entre las empresas estatales y las privadas, así como las relaciones recíprocas entre las empresas de Estado individuales o colectivas, estarían reguladas por el comercio y sus cálculos monetarios. Y, por esta misma razón, hemos reconocido que paralelamente con el proceso de reorganización económica socialista se repetiría el proceso de acumulación capitalista privada. Pero no hemos tenido miedo a que la acumulación privada supere y devore a la economía estatal en expansión. ¿A qué se debe, por consiguiente, todo este debate sobre la victoria inevitable del capitalismo y sobre nuestra pretendida “capitulación”? Existe una razón para ello: no hemos dejado inicialmente las pequeñas empresas en manos privadas, sino que las hemos nacionalizado; las hemos arrendado tras haber intentado que funcionaran en manos del Estado. Poco importa la manera como sea evaluado el zigzag económico, bien como una exigencia que surge de toda la situación, bien como una táctica equivocada, pero es evidente que este giro político, o esta “retirada”, no modifica en medida alguna la relación de fuerzas entre la industria estatal y los sectores privados. Por una parte, está el poder del Estado, el sistema ferroviario y un millón de obreros industriales; y, por el otro, aproximadamente cincuenta mil obreros explotados por el capital privado. ¿Dónde se encuentra, por lo tanto, la más mínima justificación para que, en estas condiciones, esté asegurada la victoria de la acumulación capitalista sobre la acumulación socialista?

Evidentemente, se encuentran en nuestras manos las mejores cartas; todas, salvo una que es muy importante: el capital privado ruso se encuentra sostenido actualmente por el capital mundial. Continuamos viviendo en un cerco capitalista. Por este motivo debe plantearse una cuestión: saber si nuestro socialismo incipiente, que todavía tiene que emplear métodos capitalistas, puede ser acaparado al fin por el mundo capitalista. Siempre hay dos partes en una transacción de este tipo: el comprador y el vendedor. Pero tenemos el poder, está en las manos de la clase obrera. Ella decide qué concesiones hacer, sus objetivos y sus alcances. El comercio exterior es un monopolio. El capital europeo intenta forzar una brecha en él. Pero ellos serán tristemente decepcionados. El monopolio del comercio exterior es un principio esencial para nosotros. Es una de nuestras salvaguardas contra el capitalismo que, evidentemente, no tendría reparos en acaparar nuestro naciente socialismo, tras haber fallado en su intento de destruirlo mediante medidas militares.

Sobre el tema de las concesiones, el camarada Lenin ha dicho: *“Las discusiones son abundantes; las concesiones, son escasas”*. (Risas) ¿Cómo explicarlo? Precisamente por el hecho de que no hay y no habrá por nuestra parte una capitulación ante el capitalismo. Los que quieren reanudar las relaciones con la Rusia soviética más de una vez han afirmado, y escrito, que el capitalismo mundial, a punto de su mayor crisis, necesita de la Rusia soviética: Inglaterra necesita colocar sus mercancías en Rusia, Alemania necesita cereales rusos, etc. Esto parece cierto si se mira el mundo a través de unas lentes pacifistas. Por esta razón, el tema se presenta continuamente de una forma falseada. En ese caso, podríamos imaginar que los capitalistas ingleses intentarían con todas sus fuerzas invertir sus fondos en Rusia; podríamos imaginar igualmente a la burguesía francesa tratando de orientar a la tecnología alemana en la misma dirección con el fin de crear nuevos recursos que permitirían pagar las indemnizaciones alemanas. Pero, en absoluto vemos que ocurra así. Y, ¿por qué razón? Porque vivimos en una época en la que el equilibrio del capitalismo ha sido completamente trastornado. Vivimos en una época en la que las crisis económicas, políticas y militares se entrecruzan continuamente. Una época de inestabilidad, de incertidumbre, de alarmas ininterrumpidas. Esto actúa contra una política a largo plazo de la burguesía, porque tal política pronto se transforma en una ecuación con demasiadas incógnitas.

Hemos concluido finalmente un acuerdo comercial exitoso con Inglaterra. Pero esto ocurrió hace un año y medio; en realidad, todas nuestras operaciones con Inglaterra se efectúan mediante pago al contado; pagamos con oro; y, la cuestión de las concesiones todavía está en la fase de discusión. Si la burguesía europea, y principalmente la burguesía inglesa, hubieran creído que una colaboración en gran escala con Rusia traería **inmediatamente** una mejora seria en la situación económica europea, Lloyd George y compañía habrían, sin duda, dado en Génova una solución diferente a este problema. Pero saben que la colaboración con Rusia no puede aportar **inmediatamente** modificaciones grandes y profundas. El mercado ruso no eliminará el desempleo inglés en unos pocos meses o en unas semanas. Rusia no puede ser integrada más que gradualmente, como un factor constantemente creciente en la vida económica europea y mundial. Gracias a su vasta extensión, a sus recursos naturales, su gran población y, sobre todo, gracias al estímulo impartido por su Revolución, Rusia puede convertirse en la fuerza económica más importante europea y mundial, pero ello no instantáneamente, de la noche a la mañana, sino únicamente después de muchos años. Rusia podría convertirse en un importante comprador y vendedor, suponiendo que hoy se le dieran créditos y, consecuentemente, se le permitiera acelerar su crecimiento económico. En cinco o diez años, se convertiría en un gran mercado para Inglaterra pero, en este último caso, el gobierno inglés tendría que creer que podría durar diez años, y que el capitalismo inglés sería lo suficientemente fuerte en estos diez años como para retener el mercado ruso. En otras palabras, una política de colaboración económica auténtica con Rusia no puede ser más que una política de colaboración fundada sobre bases muy amplias. El problema se encuentra en que la burguesía de postguerra no es ya capaz de tener una política a largo plazo. No sabe lo que traerá el mañana, y menos aún lo que sucederá pasado mañana. Es uno de los síntomas de la decadencia histórica de la burguesía.

Esto parece estar en contradicción con el intento de Leslie Urquhart, que quiere concluir un acuerdo comercial con nosotros por un período de noventa y nueve años. Sin embargo, esta contradicción es sólo aparente. La motivación de Urquhart es muy simple, pero en cierta manera inalcanzable; si el capitalismo sobrevive en Inglaterra y en el mundo durante estos noventa y nueve años, Urquhart conservará las concesiones con Rusia. Pero, ¿qué sucederá si la revolución proletaria estalla no en noventa y nueve, ni en nueve años sino mucho antes? En este caso, Rusia será el último lugar donde los propietarios expropiados del mundo puedan conservar sus propiedades. Pero un hombre que va a perder su cabeza no tiene motivos para llorar por la pérdida de su peluca... La primera vez que hicimos la oferta de concesiones a largo plazo, Kautsky concluyó que habíamos perdido la esperanza en la llegada próxima de una revolución proletaria. Hoy, tendría que concluir que hemos postpuesto la revolución por al menos noventa y nueve años. Esta conclusión, bastante digna de este teórico venerable planteada algo mezquinamente, carece totalmente de fundamento. En efecto, firmando una concesión particular, asumíamos obligaciones únicamente dentro del código legislativo y del procedimiento administrativo referente a dicha concesión, pero en ningún caso acerca del curso futuro de la revolución mundial, la cual deberá superar diversos obstáculos muy superiores a los acuerdos de una concesión. La pretendida “capitulación” del poder soviético al capitalismo es deducida por los socialdemócratas no a través de un análisis de hechos y cifras, sino mediante vagas generalidades, así como del término de “capitalismo de Estado” que nosotros empleamos para referirnos a nuestra economía estatal. En mi opinión, este término no es ni exacto ni conveniente. El camarada Lenin ha subrayado ya en su informe la necesidad de poner este término entre comillas, es decir, utilizarlo con muchas precauciones. Es una recomendación muy importante porque no todo el mundo es prudente. En Europa fue interpretado equivocadamente incluso por los comunistas. Son numerosos los que imaginan que nuestra industria estatal representa un auténtico capitalismo de estado, en el sentido más estricto de la palabra, tal como ha sido aceptado universalmente por los marxistas. No se trata exactamente de ello; si se habla realmente de capitalismo de Estado, debe hacerse con importantes comillas que ensombrezcan el propio término. ¿Por qué? Por una razón muy obvia: al utilizar este término no puede olvidarse el carácter de clase del Estado. Este término, lo recordamos, tiene orígenes socialistas. Jaurès y los reformistas franceses, que en general le imitaban, hablaban de una socialización “consistente de la república democrática”. Podemos responder, en cuanto marxistas, que a partir del momento en que el poder político está en manos de la burguesía, esta socialización no era y no podía conducir jamás al socialismo, sino a un capitalismo de Estado; es decir, que la posesión de las diversas industrias, de la red ferroviaria, etc., por diferentes capitalistas sería reemplazada por la posesión de todas las empresas, de la red ferroviaria, etc., por una misma firma burguesa: el Estado. Si la burguesía tiene el poder político continuará explotando al proletariado a través del capitalismo de Estado, del mismo modo que el burgués explota a través de la propiedad privada a sus propios obreros.

El término “capitalismo de Estado” ha sido propuesto e inmediatamente utilizado con fines polémicos por los revolucionarios marxistas contra los reformistas, y ello con el fin de explicar y probar que la auténtica socialización sólo comienza tras la conquista del poder por la clase obrera. Los reformistas, como bien sabéis, construyeron todo su programa alrededor de las reformas. Nosotros, marxistas, jamás hemos negado las reformas socialistas, pero hemos afirmado que la época de las reformas socialistas sería inaugurada sólo después de la conquista del poder por el proletariado, y éste es el punto central de la polémica. Hoy, en Rusia, el poder se encuentra en manos de la clase obrera. Las industrias más importantes están en manos del Estado obrero. No existe aquí la explotación de clase y, por consiguiente, tampoco existe el capitalismo, aunque sus formas todavía persistan. La industria del Estado obrero es una industria socialista en sus tendencias de desarrollo, pero para desarrollarse, utiliza los métodos que fueron inventados por la economía capitalista, y a los cuales todavía estamos lejos de haber sobrevivido.

Bajo un capitalismo de Estado auténtico, es decir bajo el dominio de la burguesía, el crecimiento del capitalismo de Estado significa el enriquecimiento del Estado burgués, y su poder creciente sobre las masas obreras. Entre nosotros, el crecimiento de la industria estatal soviética significa el crecimiento del socialismo mismo, un fortalecimiento directo del poder del proletariado. Observamos numerosas veces en el curso de la historia el desarrollo de un fenómeno económico nuevo, a pesar de recubrirse de formas antiguas; fenómeno que, por otra parte, se produce por medio de las más diversas combinaciones. Cuando la industria hechó raíces en Rusia, todavía bajo leyes feudales, en la época de Pedro el Grande, las fábricas, aunque estuvieran concebidas conforme a los modelos europeos de la época, fueron levantadas sobre bases feudales. Los siervos se encontraban ligados a ellas mediante su fuerza de trabajo (las fábricas recibían el apelativo de fábricas señoriales). Los capitalistas, como Strogonov, Demidov y otros, propietarios de estas empresas, desarrollaron su capitalismo en el interior mismo del sistema feudal. De un modo similar, el socialismo debe dar sus primeros pasos en el centro del ropaje del capitalismo. No se puede llevar a cabo una transición hacia métodos socialistas perfectos tratando de saltar por encima de la propia cabeza, y ello más aún si su cabeza se encuentra sucia y mal peinada, como ocurría con nuestra cabeza rusa. No hay que olvidar esta puntualización que, en todo caso, es exclusivamente personal. Debemos siempre aprender a continuar nuestro aprendizaje.

#### CRITERIO SOBRE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

Queda, sin embargo, una cuestión que es importante y fundamental para determinar la viabilidad de un régimen social, a la cuál todavía no nos hemos referido. Se trata de la cuestión de la productividad de la economía, no solamente en lo que respecta a los trabajadores individuales, sino también para el régimen económico de conjunto. El progreso histórico de la humanidad puede resumirse del modo siguiente: un régimen que asegura una mayor productividad del trabajo reemplaza a aquellos con una productividad menor. Si el capitalismo reemplazó la antigua sociedad feudal sólo fue porque el tra-

bajo humano es más productivo bajo el dominio del capital. Igualmente, la única razón por la que el socialismo podrá suplantar completamente al capitalismo, de un modo total y definitivo, es que asegurará una mayor cantidad de productos para cada unidad de fuerza de trabajo humano.

Ahora bien, ¿podemos decir ya que nuestras empresas estatales son más productivas que bajo el régimen capitalista? No, todavía no hemos logrado esto. No solamente los americanos, los ingleses, los franceses y los alemanes trabajan mejor en sus empresas capitalistas, que son más productivas que las nuestras -ocurría ya durante el período anterior a la revolución-, sino que nosotros mismos solíamos trabajar mejor antes de la revolución que ahora. En una primera apreciación, esta circunstancia puede parecer condenable desde el punto de vista de la valoración del régimen soviético. Nuestros enemigos burgueses, así como los críticos socialdemócratas que ciertamente les imitan, hacen todo el uso posible del hecho de que la productividad de nuestra economía sea tan baja. En la Conferencia de Génova, el delegado francés, Colrat, respondiendo a Chicherin\*, anunció con una insolencia típicamente burguesa que la delegación soviética no podía hablar sobre cuestiones económicas, dada la situación actual en Rusia. El argumento parece, a primera vista, aplastante, pero revela una ignorancia económica e histórica inconmensurable. Sería maravilloso ciertamente probar desde ahora la superioridad del socialismo, no mediante argumentos teóricos procedentes de las experiencias ya ocurridas, sino mediante hechos materiales. Es decir, si pudiéramos mostrar que nuestras fábricas aseguran, principalmente gracias a la centralización, una productividad en el trabajo superior a las empresas similares en las etapas anteriores a la revolución. Pero no hemos llegado a este punto. Ni es posible que lo alcancemos rápidamente. Lo que ahora tenemos no es un socialismo que se opone al capitalismo, sino un proceso laborioso de completar la transición de uno a otro y, sobre todo, llevar a cabo la etapa inicial y dolorosa de esta transición. Parafraseando las famosas palabras de Marx, se puede decir que padecemos el que nuestro país conserve vestigios inmensos de capitalismo entre los rudimentos del socialismo.

Ciertamente, la productividad del trabajo ha disminuido, así como el nivel de vida. En la agricultura, las cosechas del último año han sido más o menos tres cuartas partes de la producción media de preguerra. La situación es aún peor en la industria. Nuestra producción de este año es un cuarto de la producción de preguerra. El sistema de transportes opera a un tercio de su capacidad de preguerra. Estos hechos son muy tristes. Pero, ¿cuál era la situación en la época de transición entre el feudalismo y el capitalismo? ¿Acaso era diferente? La sociedad capitalista, tan rica y tan orgullosa de su abundancia y de su cultura, brotó de una revolución muy destructiva. La tarea histórica objetiva de crear condiciones de mayor productividad del trabajo fue, en última instancia, resuelta por la revolución burguesa o, más exactamente, por un número de revoluciones. Pero, ¿cómo se llegó a ello? A través de la devastación más amplia y de un declinar temporal de la cultura material.

Tomemos, por ejemplo, el caso de Francia. Naturalmente, el señor Colrat, en su función de ministro burgués, no está obligado a conocer la historia de su tan amada patria. Pero a nosotros, por el contrario, nos es familiar la historia de Francia y la historia

de la Revolución. No es importante saber si preferimos los escritos del reaccionario Taine o del socialista Jaurès. En ambos casos, podemos constatar hechos auténticos que caracterizan la horrible condición existente en Francia tras la Revolución. La devastación fue tan grande que después del 9 de *thermidor*, es decir cinco años después del comienzo de la Revolución, el empobrecimiento de Francia no había disminuido, sino que por el contrario, empeoraba progresivamente. Diez años después de la gran Revolución francesa, cuando Napoleón Bonaparte era ya Primer Cónsul, París, con una población de quinientos mil habitantes, recibía una ración diaria de harina que oscilaba entre trescientos y quinientos sacos, mientras que la demanda mínima era de mil quinientos sacos para satisfacer el mínimo de subsistencia. Una de las preocupaciones mayores del Primer Cónsul era controlar diariamente la distribución de la harina.

Esta situación se producía -fijense bien- diez años después de la gran Revolución francesa. La población francesa había disminuido, a causa del hambre, de las epidemias, de las guerras, en treinta y siete departamentos de los cincuenta y ocho existentes. No es necesario decir que los Colrat y Poincaré ingleses de la época, miraban a la arruinada Francia con gran desprecio. ¿Qué quiere decir todo esto? Simplemente que la revolución es un método duro y costoso para resolver la cuestión de la transformación económica de la sociedad. Pero la historia no ha inventado otro método. La revolución abre las puertas a un nuevo orden político, tras una catástrofe ampliamente devastadora. En nuestro país, además la revolución fue precedida por la guerra, y nosotros no nos encontramos aún tras diez años de revolución -fijémonos en esto, también-, sino tan sólo a comienzos del sexto año. Y nuestra revolución tiene un alcance muy superior al de la Revolución francesa, que simplemente reemplazó una forma de explotación por otra, mientras que nosotros reemplazamos una sociedad que se apoyaba en la explotación del hombre por el hombre por una sociedad que se basa en la solidaridad humana. Los sacudones, ciertamente, fueron muy severos, causando daños importantes y rompiendo muchos platos. Lo que más llama la atención son los costos excesivos de la revolución. Sus mayores conquistas únicamente se realizan después de largos años, gradualmente.

Tuve, el otro día, la suerte de tropezarme con un discurso que se refiere precisamente a la cuestión que ahora nos ocupa. Fue pronunciado por un químico francés, Berthelot, hijo del célebre químico Pierre Berthelot, quien hablaba en cuanto miembro de la Academia de Ciencias. Desarrollaba una idea que cito según la referencia publicada en la revista *Le Temps*: *“En todas las épocas de la historia, en el campo de las ciencias, y en el de la política, así como en el fenómeno social, las luchas armadas tuvieron el privilegio espléndido y terrible de acelerar, con sangre y fuego, el nacimiento de nuevos tiempos.”* Es evidente que pensaba en las guerras. Pero es cierto que éstas, cuando servían a la causa de las clases revolucionarias, estimularon también enormemente el desarrollo histórico; cuando servían a los opresores -lo que ocurre a menudo- daban un impulso al movimiento de los oprimidos. Su declaración se aplica más directamente a la revolución: las “luchas armadas” entre clases originan grandes pérdidas, pero también el nacimiento de los “nuevos tiempos”. Deducimos de ello que los costos excesivos de la revolución no son en vano (no son falsos gastos, como dicen los franceses). Pero no se pueden exigir los dividendos antes de que se cumplan los plazos de pago. Es necesario pedir a nuestros amigos cinco

años más. De este modo, diez años después de la Revolución, es decir el año en que Napoleón mantenía rigurosamente contados los sacos de harina para alimentar París, mostraremos la superioridad del socialismo sobre el capitalismo en el campo económico, y esto no por medio de argumentos teóricos sino por medio de hechos rigurosos, y esperamos que para entonces los hechos elocuentes estén al alcance de la mano.

¿Pero no queda, mientras se avanza hacia esos éxitos futuros, algún peligro de que nuestro régimen sufra la degeneración capitalista, precisamente debido al estado desolador de nuestra industria en el momento actual? El campesinado ha recogido este año, como ya he indicado, más o menos tres cuartos de la cosecha de puguerra; por otro lado, la industria produjo como mucho un cuarto de la producción de puguerra. Por lo tanto, la relación recíproca entre la ciudad y el campo ha sido trastocada en extremo y en gran parte, en perjuicio de la ciudad. En estas condiciones, la industria estatal no podría proporcionar al campesino un producto equivalente por sus cereales, y los excedentes agrícolas lanzados al mercado proporcionarán una base de acumulación capitalista privada. Naturalmente, el razonamiento es justo; en el fondo, las relaciones de mercado tienen una lógica propia sin preocuparse de las metas que nos proponemos al restaurarlas. Es importante, sin embargo, establecer correlaciones cuantitativas. Si el campesinado lanzase toda su cosecha al mercado, esto tendría consecuencias desastrosas para el desarrollo socialista, a causa del debilitamiento de nuestra industria. En realidad, el campesinado produce para su propio consumo. Además debe pagar este año trescientos cincuenta millones de *puds*<sup>7</sup> de impuestos en especie. El campesinado no llevará al mercado su excedente, hasta que haya satisfecho sus necesidades personales y pagado los impuestos. De conjunto no supondrá más de cien millones de *puds* el próximo año. Una parte importante si no decisiva de este excedente de cien millones será comprado por las cooperativas de distribución y las instituciones estatales. De este modo, la industria de Estado se tendrá que oponer no a la economía campesina de conjunto, sino sólo a un sector de ella, en cierta medida insignificante, que está lanzando su producción al mercado. Únicamente ella, o más exactamente una fracción de este sector del campesinado, es la que se convierte en una fuente de acumulación capitalista privada. Aumentará en el futuro. Paralelamente a ello, la productividad de la industria de Estado unificada aumentará también. No hay ninguna razón para concluir diciendo que el crecimiento de la industria de Estado será menor que la productividad y prosperidad de la agricultura. Veremos ahora cómo las perspicaces y profundas críticas de los señores de la moribunda II Internacional y media se basan principalmente en la ignorancia y la incomprensión de las relaciones económicas elementales en Rusia, las cuales han sido modeladas conforme a las condiciones concretas de tiempo y espacio.

#### SOBRE LA CRÍTICA SOCIALDEMÓCRATA

Con motivo de nuestro cuarto aniversario, es decir, el pasado año, Otto Bauer consagró un folleto entero a nuestra economía. En él, Bauer recapitula de un modo ele-

---

7. El *pud* equivale a unos 16 kilogramos.

gante y adulator todo lo que nuestros enemigos más temperamentales en el campo socialdemócrata habían tomado la costumbre de decir, echando espuma por la boca, acerca de nuestra NEP. En primer lugar, nos dice, es una “capitulación ante el capitalismo”, y precisamente esto es bueno y realista con respecto a ella. (Estos señores ven invariablemente el realismo de este modo: arrodillarse ante la burguesía a la primera ocasión). Continúa diciéndonos que el resultado final de nuestra revolución no será otro que el establecimiento de una república democrática burguesa y que esto ya lo predecía en 1917. Sin embargo, debemos recordar que en 1919 las “predicciones” de esos esmirreados héroes de la Internacional Dos y Media fueron realizadas en un tono muy diferente. En esa época, ellos hablaban del hundimiento del capitalismo y del comienzo de una época de revolución social. Pero incluso el más loco de la tierra se negará a creer que, si el capitalismo se acerca a su fin en todo el mundo, al mismo tiempo florezca en la Rusia soviética dirigida por la clase obrera.

Y así, en 1917, cuando Otto Bauer todavía conservaba su fe virginal austromarxista en la permanencia del capitalismo y de la monarquía de los Habsburgo, escribió que la revolución rusa debía terminar en el establecimiento de un Estado burgués. El oportunismo socialista sin embargo, siempre es impresionista en política. Sobresaltado y jadeando por la revolución admitió en 1919, que el capitalismo se hundía y que la época de la revolución social estaba al alcance de la mano. Puesto que ahora, Dios sea alabado, la marea de la revolución baja, nuestro oráculo vuelve a caer rápidamente en su profecía de 1917. Como ya lo sabemos, tiene afortunadamente dos profecías disponibles, según convenga. (*Risas*) Bauer llega a la conclusión siguiente: “*Lo que vemos restaurarse en Rusia es una economía capitalista, dominada por una nueva burguesía, basada en millones de campesinos; una economía capitalista a la cual la legislación y la administración del Estado se ven obligadas, quiérase o no, a adaptarse*”. ¿Comprenden ahora lo que representa la Rusia soviética? Hace un año, este señor proclamaba que la economía y el Estado soviético estaban dominados por una nueva burguesía. Las empresas arrendadas, pobremente equipadas y que emplean 50.000 obreros, contra un millón de obreros empleados por las mejores empresas de Estado, esto, según Bauer, es “*una capitulación del poder soviético al capital industrial*”. Para sostener sus afirmaciones, tan estúpidas como cínicas, mediante una justificación histórica necesaria, afirma: “*Tras una prolongada duda, el Gobierno soviético ha decidido al fin (!), reconocer las deudas zaristas con el extranjero*”. En pocas palabras, ¿de una capitulación a otra!

Puesto que muchos camaradas naturalmente estarán confundidos con los detalles vagos de nuestra historia, dejadme recordaros que el 4 de febrero de 1919 hemos hecho las siguientes propuestas por la radio a todos los gobiernos capitalistas:

1. Ofrecemos reconocer las deudas extranjeras contraídas por Rusia.
2. Ofrecemos nuestras materias primas como garantía del pago de deudas e intereses.
3. Ofrecemos realizar concesiones a su conveniencia.
4. Ofrecemos concesiones territoriales bajo la forma de ocupación militar de ciertas partes del territorio por las tropas de la Entente, o por las de aquellas de sus agentes rusos.

Hemos propuesto estos puntos al mundo capitalista el 4 de febrero de 1919 a través de la radio, con la condición de que nos dejaran en paz. Las hemos repetido en



abril, con más detalles, al plenipotenciario no oficial americano. ¿Cómo se llamaba? (*Risas*) ¡Ah, sí, Bullitt, este era! ¡Y bien, camaradas, si comparáis estas propuestas con las que nuestros representantes han rechazado durante las reuniones de Génova y de La Haya, veréis que nuestra tendencia amplia no fue a las concesiones, sino que, por el contrario, ha sido defender con una mayor firmeza nuestras conquistas revolucionarias. En este momento no reconocemos ya deuda alguna. No ponemos ya en prenda, y no lo haremos más, nuestras materias primas como garantía. Somos muy prudentes en materia de concesiones; y, por ningún motivo toleraremos la presencia de tropas en nuestros territorios. Se han producido algunos cambios desde 1919.

Hemos sido informados ya por Otto Bauer que la tendencia de todo este desarrollo es a la “democracia”. Este alumno de Kautsky y profesor de Martov nos da la siguiente lección: *“Una vez más ha sido confirmado que un derrocamiento de la base económica debe ser seguido por un derrocamiento de la superestructura política”*. Es completamente cierto que entre la base económica y la superestructura política existe en sus partes y en la totalidad la interrelación indicada por Bauer. Pero, en primer lugar, la base económica de la Rusia soviética no se ha modificado del modo descrito por Otto Bauer, ni del modo deseado por Leslie Urquhart, cuyas extorsiones sobre este tema, debemos recordarlo, tienen mucho más peso que las de Bauer. En segundo lugar, la base económica cambia hacia relaciones capitalistas, pero estos cambios se producen a tal velocidad y en tal escala que excluyen el peligro de perder el control político de este proceso económico.

Desde el punto de vista político, el problema se reduce a esto: la clase obrera en el poder ofrece importantes concesiones a la burguesía. Pero queda mucho camino desde este punto a la “democracia”, es decir, al paso del poder a las manos de los capitalistas. Para alcanzar esta meta, la burguesía necesitaría de un derrocamiento contrarrevolucionario triunfante. Para tal derrocamiento debe disponer de las correspondientes fuerzas. Sobre este punto la burguesía nos ha enseñado algo. Durante el siglo XIX no hizo otra cosa que alternar represiones y concesiones. Hacía concesiones a la pequeña burguesía, al campesinado y a las capas superiores de la clase obrera, pero al mismo tiempo explotaba sin piedad a las masas trabajadoras. Estas concesiones eran de carácter político o económico, o incluso una combinación de ambas. Fueron siempre actos de la clase dominante que tenía el poder del Estado. Ciertas experiencias de la burguesía en este campo parecían a primera vista aventuradas, como la introducción del sufragio universal. Marx, designaba la limitación legal de la jornada de trabajo en Inglaterra, como la victoria de un nuevo principio. ¿De quién era este principio? Era de la clase obrera. Pero, todos lo sabemos, quedaba un largo camino para pasar de la victoria parcial de este principio a la conquista del poder político por la clase obrera inglesa. La burguesía dominante hizo ciertas concesiones, pero ella conservaba el control del deber y el haber del libro del Estado. Sus políticos decidían cuáles eran las concesiones que debían ser acordadas, no solamente sin poner en peligro su dominio del poder, sino asegurando a través de ellas la férrea dirección burguesa.

Nosotros, marxistas, hemos dicho más de una vez que la burguesía había agotado su misión histórica. Mientras tanto, todavía retiene el poder en sus manos. Esto quie-

re decir que la interrelación entre la base económica y la superestructura política no es completamente lineal. Observamos un régimen de clase que se mantiene durante un número de años, después de haber entrado en un conflicto evidente con las necesidades del progreso económico. ¿Cuáles son las bases teóricas para afirmar que las concesiones acordadas por el Estado obrero a las relaciones burguesas deben automáticamente reemplazar el Estado obrero por un Estado burgués? Si, como parece ser, es cierto que el capitalismo está agotado a escala mundial, ello sólo prueba el papel histórico progresivo del Estado obrero. Las concesiones que ha acordado para la burguesía representan únicamente un compromiso dictado por las dificultades del desarrollo, hasta el día de hoy predeterminado y asegurado por la historia. Es natural que si crecieran hasta el infinito, se multiplicaran y acumularan, si comenzáramos a alquilar cada vez más grupos de empresas nacionalizadas, si comenzáramos a acordar concesiones en las ramas esenciales de la industria minera y del transporte ferroviario, si nuestra política continuara deslizándose hacia abajo por el tobogán de las concesiones durante varios años, llegaría a existir inevitablemente una época de degeneración económica que daría lugar al colapso de la superestructura política. Hablo de “colapso” y no de “degeneración” porque sólo a través de una guerra civil feroz puede el capitalismo arrancar el poder de las manos del proletariado comunista.

Quien plantea esta cuestión presupone que la burguesía europea y mundial se mantendrán viriles y eternas. En pocas palabras, todo se reduce a esto. Reconociendo, por un lado, en sus artículos de domingo, que el capitalismo, y especialmente en Europa, ha sobrevivido y frena el progreso histórico; expresando, por otra parte, la afirmación de que la evolución de la Rusia soviética debe inevitablemente terminar en un triunfo de la democracia burguesa, los teóricos socialdemócratas caen en una contradicción banal y lamentable, bastante digna de estos estúpidos, torpes y pomposos. Nuestra Nueva Política Económica está calculada para condiciones muy específicas de espacio y tiempo. Es la política de maniobra de un Estado obrero que se mantiene rodeado por el capitalismo y que apuesta al desarrollo revolucionario en Europa. Operar con categorías absolutas de capitalismo y de socialismo, y con superestructuras políticas que le corresponden “adecuadamente”, para decidir acerca del destino de la República soviética, muestra una incapacidad absoluta para comprender las condiciones propias de una época de transición. Es el sello de un escolástico y no de un marxista. Jamás hay que excluir el factor tiempo de los cálculos políticos. Si pensáis que el capitalismo continuará existiendo en Europa durante cincuenta años o un siglo, y que la Rusia soviética deberá ajustar su política económica al capitalismo, la cuestión queda automáticamente resuelta. Porque, asegurando esto, suponeis por adelantado el hundimiento de la revolución proletaria en Europa y el comienzo de una nueva época de renacimiento capitalista. ¿Sobre qué bases posibles? Desde que Otto Bauer ha descubierto síntomas milagrosos de una resurrección capitalista en la vida austríaca actual, se habla de predestinación para la Rusia soviética. No vemos aún milagro alguno, y en absoluto creemos en ellos.

Para nosotros, la perpetuación del dominio de la burguesía europea, durante algunos decenios, no significaría en las condiciones mundiales actuales, el florecimiento

del capitalismo, sino una decadencia económica y la descomposición cultural de Europa. No se puede negar que tal variante del desarrollo histórico arrastraría a la Rusia soviética a un abismo. En ese caso, que nuestro país atravesase la etapa de la “democracia” o sufra la decadencia en alguna otra forma, es una cuestión de segundo orden. Pero no tenemos aún motivos para enrolarnos bajo el estandarte de la filosofía de Spengler. Contamos firmemente con el desarrollo revolucionario en Europa. La Nueva Política Económica es simplemente nuestro modo de adaptarnos al ritmo de este desarrollo. Otto Bauer mismo, aparentemente, siente con cierta inquietud, que el régimen de la democracia capitalista de ninguna manera surge tan directamente de los cambios que han ocurrido en nuestra economía. Por esta razón nos ruega que prestemos ayuda al desarrollo de la tendencia capitalista contra la tendencia socialista. Escribe: *“La reconstrucción de la economía capitalista no puede ser efectuada bajo la dictadura del partido comunista. El nuevo curso económico reclama un nuevo curso político”*. ¿No es algo conmovedor que hace saltar las lágrimas? El mismo individuo que ha proporcionado una maravillosa asistencia económica y política al florecimiento de Austria... (*Risas*) es quien nos exhorta de este modo: “Tened cuidado, por Dios; el capitalismo no puede florecer bajo la dictadura de vuestro Partido” (*Risas y aplausos*). Justamente esto. Y es precisamente por esta razón, salvando la presencia de todos los Bauers, que mantenemos la dictadura de nuestro partido (*Risas y aplausos*).

En nuestro país, las concesiones al capitalismo han sido hechas por el partido comunista, en cuanto dirigente del Estado obrero. En este momento, se lleva a cabo en nuestra prensa una amplia discusión a favor y en contra de la concesión que debe ser acordada a Leslie Urquhart. La cuestión está planteada. Esta discusión apunta a clarificar tanto las provisiones materiales concretas del contrato así como evaluar el papel que jugaría este contrato en todo el sistema de la economía soviética. ¿Es excesiva la concesión? ¿Podría, el capitalismo hundir profundamente sus raíces a través de esta concesión dentro del mismo corazón de nuestra economía industrial? Esos son los pro y los contra. ¿Quién decide? El Estado obrero. Naturalmente, la Nueva Política Económica supone una enorme concesión a las relaciones burguesas, e incluso a la burguesía. Pero, en todo caso, somos nosotros quienes determinamos los límites de esta concesión. Somos los directores, tenemos la llave de la puerta en nuestras manos. El Estado es un factor primordial de la vida económica, y no tenemos ninguna intención de que se escurra de nuestros manos.

#### LA SITUACIÓN MUNDIAL Y LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS

Vuelvo a decirlo. La profecía socialdemócrata referente a las consecuencias de nuestra Nueva Política Económica deriva totalmente de la concepción según la cual la revolución proletaria en Europa carece de esperanzas en el período histórico próximo.

No podemos impedir a estos señores que sean pesimistas a expensas del proletariado y optimistas para beneficio de la burguesía. Esta es la vocación histórica de los epígonos de la Segunda Internacional. No vemos ninguna razón para tener dudas o para modificar el análisis de la situación mundial formulado por las tesis adoptadas por el III Congreso de la Internacional Comunista.

En los dieciocho meses que pasaron desde entonces, el capitalismo no ha dado siquiera un paso para restablecer su equilibrio, totalmente alterado debido a la guerra y sus consecuencias. Lord Curzon, ministro inglés de Asuntos Exteriores, habló el 9 de noviembre, día del aniversario de la República alemana, realizando un buen resumen de la situación internacional. No sé si muchos de ustedes han tenido ocasión de leer este discurso; por ello citaré algunos párrafos muy interesantes y que merecen ser conocidos. Dijo: *“Todas las potencias han salido de la guerra con sus energías debilitadas y quebradas. Nosotros (ingleses) sufrimos una pesada carga de impuestos que pesan sobre la industria de nuestro país. Tenemos gran número de desocupados en todas las ramas de la producción. En cuanto a Francia, sus deudas son inmensas y no puede obtener el pago de las indemnizaciones de guerra (...). Alemania se encuentra en plena inestabilidad política y su vida económica se halla paralizada por una crisis monetaria espantosa. Rusia permanece todavía por fuera de la familia de las naciones europeas. Se encuentra bajo la bandera comunista (Curzon no parece estar en total acuerdo con Otto Bauer (Risas)) y continúa llevando a cabo una constante propaganda sobre todo el mundo (lo que ciertamente es falso) (Risas). Italia -continúa diciendo- ha atravesado un gran número de sacudidas y crisis gubernamentales (yo no diría que ha atravesado, sino que atraviesa todavía) (Risas), el Cercano Oriente se encuentra en un caos absoluto. La situación es terrible”.*

Incluso para nosotros, comunistas rusos, sería muy difícil ofrecer una propaganda mejor que la de Curzon sobre la situación mundial. “La situación es terrible”. En el quinto aniversario de la República soviética, esta es la garantía que obtenemos de uno de los representantes más autorizados de la potencia europea más fuerte. Y él tiene razón: “la situación es terrible”. Y permítannos agregar que es necesario encontrar una salida a esta situación terrible. La sola y única salida es la **revolución**. Un corresponsal italiano me pidió muy recientemente que evaluara la situación mundial actual. Le di la siguiente respuesta, que es, permítanme que lo diga, más bien banal: *“La burguesía ya no es capaz de conservar el poder (lo que, hace algunos minutos, según leíamos, ha sido confirmado por Curzon), mientras que la clase obrera es aún incapaz de tomar el poder. Ello es lo que determina el carácter desdichado de nuestra época”.* Tal era el núcleo de mis puntualizaciones.

Hace tres o cuatro días, un amigo me envió de Berlín un recorte de uno de los últimos números de *Freiheit*, anterior a su renuncia. Su título: *“La victoria de Kautsky sobre Trotsky” (Risas)*. Declara que el *Rote Fahne* no puede armarse de valor suficiente para hablar en contra de mi capitulación ante Kautsky. Ya sabemos como, aunque, camaradas, *Rote Fahne* nunca fue lento en atacarme, incluso cuando tenía razón. Pero esta historia pertenece al III Congreso Mundial y no al Cuarto. (*Gritos de aprobación y risas*). Bien, dije al periodista italiano: *“Los capitalistas ya son incapaces de gobernar, mientras que los obreros no son todavía capaces de hacerlo. Es el carácter de nuestra época”.* Después de lo cual, *Freiheit*, de bendita memoria, comenta lo que sigue: *“Lo que Trotsky plantea aquí como su propia visión es la opinión expresada con anterioridad por Kautsky”.* De este modo, soy virtualmente culpable de plagio. Es un alto precio para una entrevista banal. Me veo obligado a decirlo que conceder entrevistas no es una obligación agradable, y que aquí, en Rusia, nunca somos entre-

vistados por nuestra libre voluntad, sino siempre bajo las órdenes estrictas del amigo Chicherin. Ustedes deberán notar que en la era de la Nueva Política Económica, aunque hemos renunciado al centralismo excesivo, unas pocas cosas quedan sin embargo centralizadas en Rusia. En cualquier caso, todas las órdenes de entrevistas se centralizan en el Comisariado de Asuntos Exteriores (*Risas*), y dado que las entrevistas son obligatorias, sacamos a relucir en ellas naturalmente el arsenal más rancio y mejor escogido de lugares comunes. Permítanme decirles que, en este caso particular, jamás pensé que afirmar que nuestra época tenía un carácter de transición era una invención original mía. Ahora me entero, si se puede creer en *Freiheit*, que el padre espiritual de este aforismo no es otro que Kautsky. Si esto fuera realmente así, sería un castigo demasiado severo por mi entrevista. Todas las cosas que Kautsky está ahora diciendo y escribiendo, tienen un propósito único y manifiesto de demostrar que el marxismo es una cosa, y una ciénaga otra.

He dicho y repito que el proletariado europeo es, en su estado actual, incapaz de conquistar el poder, lo cual es un hecho innegable. Pero, ¿por qué es así? Precisamente porque amplios círculos de la clase obrera todavía no se han desembarazado de la podrida influencia de ideas, prejuicios y tradiciones cuya quintaesencia es el kautskismo (*Risas*). Esta es exactamente e incluso exclusivamente la razón de la división política dentro del proletariado y de su incapacidad para conquistar el poder. Era precisamente esta idea simple la que había querido expresar al corresponsal italiano. No mencioné el nombre de Kautsky, pero, para cualquier persona inteligente, debía ser evidente saber contra qué y contra quién se dirigían mis ataques. Esta fue mi “capitulación” ante Kautsky. La Internacional Comunista no tiene ni puede tener ningún motivo para capitular ante nadie, y esto tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Las tesis del III Congreso sobre la situación mundial caracterizaban los rasgos fundamentales de nuestra época con la misma corrección con que caracterizaban la mayor crisis histórica del capitalismo. En el III Congreso enfatizamos cuán indispensable era distinguir agudamente entre la crisis principal o histórica del capitalismo y las crisis coyunturales o menores cada una de las cuales es una etapa necesaria de un ciclo industrial-comercial. Pero permitidme recordar que existió una amplia discusión sobre este tema en las Comisiones del Congreso y especialmente durante las sesiones plenarias. Contra un número de camaradas defendimos la posición de que en el desarrollo histórico del capitalismo debemos distinguir agudamente entre dos tipos de curvas: la curva **básica** que grafica el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, el crecimiento de la productividad del trabajo, la acumulación de la riqueza, etc., y la curva **cíclica** que describe una ola periódica de boom y de crisis, repitiéndose en promedio cada nueve años. La correlación entre ambas curvas no ha sido elucidada aún en la literatura marxista, y tampoco, al menos, que yo sepa, en la literatura económica en general. Sin embargo, la cuestión es de primordial importancia, tanto teórica como políticamente. A mediados del siglo XIX, la curva básica del desarrollo capitalista trepó vertiginosamente. El capitalismo europeo alcanzó su cima. En 1914, estalló una crisis que marcó no solamente una oscilación cíclica periódica, sino también el comienzo de una época de estancamiento económico prolongado.

La guerra imperialista fue un intento de romper este impasse. Este intento fracasó y la profunda crisis histórica del capitalismo se agravó. Sin embargo en el marco de esta crisis histórica, los ciclos ascendentes y descendentes son inevitables, es decir, una alternancia de booms y crisis -pero con la característica de que, en contraste con el período de preguerra, las crisis cíclicas tienen un carácter extremadamente agudo, mientras que los booms son más superficiales y débiles-. En 1920, en el marco de la decadencia capitalista general, se produjo una crisis cíclica aguda sobre la base de la decadencia capitalista universal. Algunos camaradas entre los así llamados “izquierdistas”, sostenían que esta crisis debía profundizarse y agudizarse ininterrumpidamente hasta la revolución proletaria. Nosotros por el contrario predijimos que un quiebre en la coyuntura económica era inevitable en un futuro más o menos cercano trayendo una recuperación parcial. Insistimos diciendo que tal ruptura de la coyuntura no debilitaría al movimiento revolucionario, sino que, por el contrario, le proporcionaría una nueva vitalidad. La cruel crisis de 1920, llegando tras un fermento revolucionario de muchos años, pesó muy duramente sobre las masas obreras, engendrando temporalmente en sus filas estados de ánimo de espera pasiva o incluso desesperanza. Bajo estas condiciones, una mejoría de la coyuntura económica hubiera elevado la autoconfianza de los obreros y reanimado la lucha de clases. Ciertos camaradas pensaban realmente entonces que este pronóstico reflejaba una desviación hacia el oportunismo y una tendencia a encontrar excusas para retrasar indefinidamente la revolución. Las actas de la Convención de Jena de nuestro partido alemán están repletas de estas ideas ingenuas.

Intentemos, camaradas, comprender dónde nos encontraríamos actualmente si hubiéramos respondido y aceptado, hace año y medio, esta teoría izquierdista puramente mecanicista, teoría de que la crisis comercial-industrial iba de mal en peor. Reconocen actualmente todas las personas sensatas el quiebre que ha existido en la coyuntura. En Estados Unidos, el más poderoso de todos los países capitalistas, hay evidentemente un boom industrial. En Japón, en Inglaterra, en Francia, la mejoría de la coyuntura económica es mucho más débil, pero también en estos casos existe un quiebre. ¿Cuánto tiempo durará este boom? ¿Qué altura alcanzará? Esta es otra cuestión. No debemos olvidar ni por un momento que la mejoría de la coyuntura tiene lugar en plena decadencia del capitalismo internacional y, sobre todo, del capitalismo europeo. Las causas básicas de tal decadencia no se han visto afectadas por los cambios coyunturales del mercado. Pero, por otro lado, la decadencia no niega los cambios coyunturales. Nos hubiéramos encontrado en la obligación de reexaminar teóricamente nuestra concepción fundamental, así como el carácter revolucionario de nuestra época, si le hubiéramos hecho hace un año y medio atrás una concesión a los izquierdistas que juntaban la crisis histórica del sistema económico capitalista con las oscilaciones cíclicas coyunturales del mercado y que reclamaban que adoptemos una perspectiva puramente metafísica de que una crisis es, bajo toda condición, un factor revolucionario. No tenemos ninguna razón actualmente para revisar o modificar nuestra postura. No juzgamos nuestra época como revolucionaria porque la aguda crisis coyuntural de 1920 barrió el boom ficticio de

1919. La juzgamos como revolucionaria basándonos en nuestra evaluación general del mundo capitalista y sus fuerzas básicas en conflicto. Para no perder esta lección, debemos reafirmar que las tesis del III Congreso son absolutamente aplicables en la actualidad. La idea fundamental que subyace a las decisiones del III Congreso es la siguiente: después de la guerra las masas fueron abrazadas por un estado de ánimo revolucionario y estaban ansiosas por emprender una lucha abierta. Pero ningún partido revolucionario fue capaz de dirigir las a la victoria, de donde procede la derrota de las masas revolucionarias de numerosos países, su estado de ánimo depresivo y la pasividad.

En la actualidad existen en todo el mundo partidos revolucionarios, pero se basan directamente sobre una fracción de la clase obrera; de hecho, una minoría de ésta. Los partidos comunistas deben conquistar la confianza de la mayoría de la clase obrera, pero la clase obrera, antes de ser convencida, a través de la experiencia, de la corrección, de la firmeza, de la honestidad de la dirección comunista, deberá desprenderse de la desilusión, de la pasividad, de la molición. Entonces llegará el momento de lanzar la ofensiva final. ¿Ocurrirá pronto? Nosotros no hacemos predicciones sobre esto. El III Congreso ha fijado la tarea de esta hora: luchar por influir en la mayoría de la clase obrera. Un año y medio después hemos alcanzado, sin duda, grandes éxitos, pero la tarea sigue siendo la misma: conquistar la confianza de la aplastante mayoría de los trabajadores. Esto puede y debe ser conseguido a lo largo de la lucha de las reivindicaciones transitorias mediante la consigna general del frente único obrero.

Actualmente, el movimiento obrero mundial se enfrenta con una ofensiva capitalista. Pero en un país como Francia, donde hace año y medio el movimiento obrero atravesaba un período de estancamiento total, somos testigos de una creciente disposición de la clase obrera a ofrecer resistencia. A pesar de una dirección extremadamente inadecuada, las huelgas son más frecuentes en Francia. Tienden a adquirir un carácter muy intenso, lo que es prueba del crecimiento de la capacidad de lucha de las masas obreras. La lucha de clases se profundiza y se agudiza. La ofensiva capitalista encuentra su complemento en la concentración del poder del Estado en manos de los elementos burgueses más reaccionarios. Simultáneamente vemos que la opinión pública burguesa, mientras se prepara para una lucha de clases más aguda, con la semi-aprobación tácita de la camarilla gobernante está allanando el camino para una nueva orientación -una orientación hacia la izquierda, en la dirección de los engaños reformistas y pacifistas-. En Francia, lugar donde el bloque nacionalista ultrarreaccionario dirigido por Poincaré se encuentra en el poder, se prepara simultánea y sistemáticamente una victoria del Bloque de Izquierdas, incluyendo naturalmente a los socialistas. En Inglaterra ahora hay elecciones. Llegan mucho antes de lo que se pensaba porque el gobierno de coalición de Lloyd George se ha hundido. Aún se desconoce el resultado de las mismas. Existe una posibilidad de que la agrupación ultraimperialista precedente retorne al poder!. Pero, si gana, su reinado será breve. En Francia e Inglaterra se prepara una nueva orientación parlamentaria de la burguesía.

---

I. Efectivamente los *tories* ganaron (Nota de L.T.)

Los abiertamente imperialistas, los métodos agresivos, los métodos del Tratado de Versalles, de Foch, Poincaré y Curzon obviamente han caído en un callejón sin salida. Francia no puede extraer de Alemania lo que ésta no tiene; también ella es incapaz de pagar sus deudas. El foso entre Inglaterra y Francia se hace más ancho. América se niega a renunciar al cobro de las deudas.

Entre las capas intermedias de la población, sobre todo entre la pequeña burguesía, el estado de ánimo reformista y pacifista se hace cada día más fuerte: se debería alcanzar un acuerdo con Alemania y Rusia, debería ampliarse la Liga de las Naciones. Los presupuestos militares deberían reducirse; América debería conceder préstamos, y así sucesivamente. Las ilusiones de guerra y defensismo, las ideas y consignas nacionalistas y chovinistas, junto con las esperanzas en los grandes frutos que traería esa victoria, en fin, las ilusiones que, digamos, acapararon una gran parte de la clase obrera en los países de la Entente, dejan paso a reacciones más serias, a la desilusión. Este es el suelo en el que crece el Bloque de Izquierdas en Francia, del autodenominado Partido Laborista y de los liberales independientes en Inglaterra. Sería ciertamente falso esperar un cambio serio de política, teniendo en cuenta la orientación reformista-pacifista de la burguesía. Las condiciones objetivas del mundo capitalista actual son menos apropiadas al reformismo y al pacifismo. Pero es muy probable que la zozobra de estas ilusiones deba ser experimentada prácticamente antes de que pueda ser posible la victoria de la revolución.

Hemos tratado únicamente este punto en relación con los países de la Entente. Pero es evidente que si los radicales y los socialistas asumen el poder en Francia, mientras que los oportunistas laboristas y liberales independientes forman el gobierno inglés, ello provocará en Alemania un nuevo influjo de esperanzas de conciliación y de paz. Parecería posible que pudiera llegarse a un acuerdo con los gobiernos democráticos de Inglaterra y Francia; que se obtuviera una moratoria o incluso una cancelación de los pagos; que fuera concertado un crédito por América con la cooperación de Inglaterra y Francia, etc... ¿No son los socialdemócratas alemanes los que se encuentran en las mejores condiciones para llegar a un acuerdo con los radicales y socialistas franceses, y con los laboristas ingleses? Ciertamente, los acontecimientos pueden sufrir un giro brusco. No está excluido que el problema de las indemnizaciones, el imperialismo francés y el fascismo italiano puedan conducir al desarrollo revolucionario, privando a la burguesía de la oportunidad de hacer pasar al frente a su flanco izquierdo. Pero existen otras indicaciones muy numerosas que prueban que la burguesía tendrá que recurrir a cierta orientación reformista y pacifista antes de que el proletariado se encuentre preparado para el asalto definitivo. Esto implicaría una época de kerenskismo europeo. Sería muy conveniente evitarlo. El kerenskismo a escala mundial no es un plato de buen gusto. La elección de los caminos de la historia depende de nosotros en cierta medida. Bajo ciertas condiciones tendremos que aceptar el kerenskismo europeo así como hemos aceptado en su momento el kerenskismo ruso. Nuestra tarea consistirá en transformar la época de los engaños reformistas y pacifistas, en un preludio a la conquista del poder por el proletariado revolucionario. En nuestro país, el kerenskismo duró nueve meses. ¿Cuán-



to tiempo durará en vuestros países si éste surgiera? Evidentemente, es imposible responder ahora a tal cuestión. Depende cuán rápidamente se liquiden las ilusiones reformistas y pacifistas, es decir, de la habilidad con que maniobren los kerenskistas, porque, al contrario que nosotros, saben al menos cómo crecer y multiplicarse. Pero también depende de la energía, la resolución e inflexibilidad con que nuestro partido sea capaz de maniobrar. Es evidente que la época de los gobiernos reformistas y pacifistas será el momento de una presión creciente de las masas trabajadoras. Nuestra tarea consistirá, en ese caso, en dirigir esta presión.

Pero, para llegar a este punto, nuestro partido debe entrar en la época del engaño pacifista completamente purgado de ilusiones reformistas y pacifistas. Pobre del Partido Comunista que se encuentre, de algún modo, ahogado por la ola pacifista. El naufragio inevitable de las ilusiones pacifistas significaría simultáneamente el naufragio de este partido. La clase obrera se vería obligada, una vez más, como en 1919, a buscar un partido que nunca intentara engañarla. Por esta razón la tarea fundamental que nos incumbe en una época de preparación revolucionaria es controlar nuestras filas y limpiarlas de elementos extraños. Un camarada francés, llamado Frossard, dijo un día: *“El partido es la gran amistad”*. Esta frase fue repetida a menudo. Es imposible dejar de reconocer que es atractiva y que, hasta ciertos límites, cada uno de nosotros está dispuesto a aceptarla. Pero es necesario igualmente tener en cuenta que el partido no se convierte bruscamente en esta gran amistad, sino que se transforma en gran colaboración tras una profunda lucha exterior, y si es preciso interior; es decir, a través de la depuración de sus filas, la selección cuidadosa y sin piedad de los mejores elementos de la clase obrera, entregados en cuerpo y alma a la causa de la revolución. En otras palabras, antes de que pueda haber una gran colaboración, el partido debe realizar una gran selección. (*Ovaciones*).

# TESIS SOBRE LA INDUSTRIA<sup>1</sup>

(Discurso pronunciado ante el XII Congreso del Partido Comunista (B) Ruso)

*Abril de 1923*

## 1. EL ROL GENERAL DE LA INDUSTRIA EN LA ESTRUCTURA SOCIALISTA

Las relaciones mutuas que existen en nuestro país entre la clase obrera y el campesinado se basan en último análisis sobre las relaciones mutuas entre la industria y la agricultura. En última instancia, la clase obrera puede mantener y fortalecer su rol dirigente, no mediante el aparato del Estado o el ejército, sino por medio de la industria que da origen al proletariado. El partido, los sindicatos, las asociaciones juveniles, nuestras escuelas, etc., tienen como tarea la educación y la preparación de las nuevas generaciones de la clase obrera. Pero todo este trabajo resultará construido sobre pies de barro si no tiene como base una industria continuamente en expansión. Sólo el desarrollo de la industria crea la base indestructible para la dictadura del proletariado. En la actualidad la agricultura tiene una importancia de primer orden en la vida económica de la Rusia soviética, si bien el nivel técnico sobre el que aquélla se sostiene es todavía muy bajo.

Sólo en la medida en que la industria haga progresos reales y que la industria pesada -que constituyen la única base firme para la dictadura proletaria- se recuperen, y en la medida en que el trabajo de electrificación sea completado, será posible, y en verdad inevitable, alterar la importancia relativa en nuestra vida económica de la agricultura y la industria, y desplazar el centro de gravedad desde la primera a la segunda. El partido debe trabajar sistemáticamente y de modo perseverante, cualquiera sea el sacrificio o el trabajo, para acelerar este proceso, especialmente con respecto a la rápida recuperación de la industria pesada.

Cuánto tiempo durará el período de la importancia predominante de la economía campesina en el sistema económico de nuestra federación dependerá no sólo de nuestro progreso económico interno, que en vista de las condiciones generales mencionadas más arriba no puede ser más que muy gradual, sino también del proceso de desarrollo que tiene lugar más allá de las fronteras de Rusia, esto es, sobre todo de los

---

1. Este informe fue publicado en *Labour Monthly*, volumen 5, número 1, julio de 1923, págs. 19-29, y número 2, agosto de 1923, páginas 94-104. Traducción especial para esta edición de *In Defence of the Russian Revolution: A selection of Bolshevik Writings, 1917-1923*, Ed. por Al Richardson, 1995, Londres, Inglaterra, pág. 195.

caminos que tome la revolución en Occidente y Oriente. El derrocamiento de la burguesía en cualquiera de los países capitalistas más avanzados rápidamente imprimiría su marca al ritmo de conjunto de nuestro desarrollo económico, ya que multiplicaría de inmediato los recursos técnicos y materiales para la construcción socialista. Nuestro partido, si bien nunca debe perder de vista esta perspectiva internacional, al mismo tiempo no debe nunca olvidarse o dejar de tener presente ni por un momento la importancia predominante de la economía campesina, cuando estima las consecuencias de cualquier paso que está a punto de dar.

No sólo el hecho de ignorar, sino incluso no prestar una atención lo suficientemente cuidadosa a esta circunstancia, implicaría peligros incalculables, tanto económicos como políticos, ya que esto socavaría o debilitaría inevitablemente la unidad entre el proletariado y el campesinado -ese sentimiento de confianza del campesinado hacia el proletariado que durante el actual período histórico de transición es uno de los apoyos más fundamentales de la dictadura proletaria. La preservación y el fortalecimiento de esta unidad es una condición fundamental para la estabilidad del poder soviético, y representa en consecuencia la tarea más fundamental de nuestro partido.

Es necesario recordar las resoluciones aprobadas por los anteriores congresos del partido, que subrayaban muy justificadamente que el apoyo de los campesinos a los métodos socialistas de producción sólo puede ser conquistado a través de la demostración real visible, durante muchos años, y que tales métodos son económicamente más ventajosos, más racionales, etc. En el terreno de las finanzas, la política de economizar los recursos del Estado, de un sistema correcto de impuestos, de un presupuesto correctamente construido -que ahora hemos adoptado, y el cual debe ser y será apoyado sin pestañear- sólo logrará resultados decisivos a condición de que las industrias del Estado muestren un desarrollo energético y ganancias sustanciales.

Debido a la extremada disminución del ejército, ahora reducido prácticamente a sus formaciones básicas, y la consecuente transición gradual a un sistema de milicias, el problema de la defensa nacional se ve reducido a la cuestión del transporte y de la industria de guerra.

En consecuencia, la elaboración de nuestro presupuesto, la política crediticia del Estado, las medidas a tomar con respecto a la protección militar del estado, de hecho, toda la actividad del estado en general, debe otorgar el mayor de los cuidados al desarrollo planificado de la industria estatal.

En vista de la estructura económica general de nuestro país, la recuperación de la industria estatal está estrechamente ligada con el desarrollo de la agricultura. Los medios de circulación necesarios deben ser creados por la agricultura en la forma de un excedente de productos agrícolas que esté por encima del consumo de la aldea antes de que la industria sea capaz de dar un salto decisivo hacia adelante. Pero es igualmente importante que la industria estatal no se quede rezagada detrás de la agricultura, de otra manera se crearía una industria privada sobre la base de esta última, y esta industria privada en el largo plazo se tragaría o absorbería a la industria estatal.

Sólo puede resultar victoriosa una industria así, que rinda más de lo que absorbe. La industria que viva a expensas del presupuesto, esto es, a expensas de la agricultura, no podría ser posiblemente un punto de apoyo firme y duradero para la dictadura del proletariado. La cuestión de crear plusvalor en la industria estatal es el problema que atañe al destino del poder soviético, es decir, del proletariado.

Una reproducción expandida de la industria estatal, que es impensable sin la acumulación de plusvalor por parte del estado, constituye a su vez la condición para el desarrollo de nuestra agricultura en una dirección no capitalista, sino socialista.

Es en consecuencia en la industria estatal donde se halla el camino que lleva a la sociedad socialista.

## 2. EL ACTIVO Y EL PASIVO EN EL PRIMER PERÍODO DE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

El efecto saludable de la Nueva Política Económica sobre la vida económica del país es indiscutible. Está expresado en el resurgir de la actividad industrial, en el aumento de la producción en muchas ramas importantes de la industria, en el aumento de la productividad del trabajo y en la calidad de los productos, en la mejoría indudablemente muy considerable en la posición de los obreros, y sobre todo, en el enfoque mucho más correcto a los problemas económicos tanto fundamentales como en los menores.

Y esta última es la condición básica para su resolución efectiva en el futuro. No obstante, la situación real de la industria sigue siendo muy seria. El resurgir de la industria liviana, lo que naturalmente halla su explicación en el hecho de la restauración del mercado en combinación con una cosecha satisfactoria, está muy lejos de implicar que en todas las empresas y las ramas de la industria liviana se pueda asegurar un desarrollo saludable posterior. A pesar del hecho de que los precios de los productos de la industria liviana son extremadamente altos, especialmente en comparación con los precios de los productos agrícolas, estos altos precios frecuentemente están muy por debajo del precio de reproducción, es decir, ellos no garantizan la expansión de la producción. El aumento en la actividad de todo un conjunto de trusts se ha logrado a expensas de los viejos stocks de materias primas, cuya reposición es en el presente uno de los problemas más agudos de la política económica del estado.

Por otra parte, la industria pesada apenas ha entrado en contacto con el mercado. Esta depende esencialmente de los pedidos hechos por el Estado, y necesita para su recuperación que el Estado realice grandes inversiones, bien pensadas, en ella. Esto también se aplica en una medida considerable a los ferrocarriles y a la red de agua corriente.

Así, como resultado de las condiciones económicas de conjunto, todavía no se ha alcanzado una regulación sana de los precios en la industria liviana. Esto y el atraso de la industria pesada en comparación con la industria liviana representan los items centrales que se computan en el debe del primer período de la Nueva Política Económica. Esto es tanto el resultado de las condiciones económicas generales que existían antes de la Nueva Política Económica, como de la inevitable parálisis de las relaciones económicas durante la transición hacia la Nueva Política Económica.

El logro de una regulación de precios, sobre la base del mercado, que se corresponde mejor con las necesidades del desarrollo industrial, el establecimiento de correlaciones más normales entre las ramas de la industria liviana y aquellas ramas de la industria y la agricultura que la proveen de materias primas, y finalmente la reorganización y el reordenamiento del frente de la industria pesada y liviana; estos son los problemas más profundos del Estado en la esfera de la actividad industrial en el segundo período de la Nueva Política Económica que está comenzando ahora. Estos problemas sólo pueden ser resueltos por una correlación correcta entre el mercado y el plan industrial del estado.

### 3. LOS PROBLEMAS Y LOS MÉTODOS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL PLANIFICADA

En la Rusia soviética, donde los principales medios de la industria y del transporte pertenecen a un solo dueño, el Estado, la interferencia activa de este último en la industria debe por necesidad tomar la forma de un plan industrial del Estado. En vista del rol preponderante del Estado como propietario y como amo, el principio de un plan uniforme adquiere desde el comienzo una importancia excepcional.

El conjunto de la experiencia previa ha demostrado, no obstante, que el plan de la economía socialista no puede ser establecido a priori de una manera teórica o burocrática. Un plan económico realmente socialista que abarque a todas las ramas de la industria en sus relaciones mutuas y en la relación de la industria de conjunto con la agricultura, es posible sólo como resultado de una experiencia económica preparatoria prolongada sobre la base de la nacionalización, y como resultado de esfuerzos continuos para poner en sintonía práctica a las diferentes ramas de la industria y para evaluar correctamente los resultados alcanzados.

Así, para el período venidero nuestra tarea es determinar la dirección general y es, en una medida considerable, una tarea de carácter preparatorio. Esta no puede ser definida por ninguna fórmula única, sino que presupone una adaptación constante y vigilante del aparato económico de la planificación, de sus tareas básicas, de sus métodos y de su práctica hacia los fenómenos y las condiciones del mercado. Sólo en el estadio final de su desarrollo pueden y deben los métodos de la industria planificada subordinar al mercado, y por este mismo hecho abolirlo.

De aquí que podemos percibir bastante claramente dos peligros que acompañan la aplicación de los métodos del estado de la industria planificada durante la época actual, a saber:

1. Si tratamos de sobrepasar el desarrollo económico por medio de nuestra interferencia planificada, y de reemplazar la función reguladora del mercado por medidas administrativas que no tienen ninguna base real en la experiencia genuina, entonces las crisis económicas parciales o generales son inevitables, tal como sucedió en la época del Comunismo Militar<sup>2</sup>.

---

2. El Comunismo Militar, o como se lo conoce comúnmente en español, Comunismo de Guerra, es el nombre dado al sistema de regulación estatal centralizada de la economía implementado para satisfacer las necesidades del ejército y del país durante la Guerra Civil (1918-21). (Ver *Informe sobre la nueva política económica soviética y las perspectivas de la revolución*, pág. 233, en esta edición)

2. Si la regulación centralizada se retrasa con respecto a la necesidad de ella, que ha madurado claramente, tendremos que resolver las cuestiones económicas por los desgastantes métodos del mercado, en casos donde la interferencia administrativa y económica podría obtener los mismos resultados en un tiempo más breve y con menor gasto de esfuerzos y de recursos.

En la medida en que hemos adoptado las formas de mercado de la economía, el Estado está destinado a garantizar a las empresas individuales la libertad necesaria en la actividad económica en el mercado sin tratar de influir sobre esta actividad libre por medios administrativos. Pero si, por un lado, cada trust, para funcionar exitosamente, debe sentirse libre para orientarse a sí mismo y ser consciente de la plena responsabilidad por su trabajo, el Estado, por otra parte, debe considerar a los trusts y a las otras asociaciones como órganos subordinados a él, por medios de los cuales es capaz de sondear el mercado de conjunto, y así hacer posible la instrumentación de varias medidas prácticas que superen la orientación de mercado de las empresas individuales y las asociaciones. Un órgano central económico puede, por ejemplo, llegar a la conclusión de que es necesario liquidar un trust determinado mucho antes de que la experiencia muestre por sí misma lo impotente que es su posición.

El problema de las relaciones mutuas entre la industria liviana y la industria pesada no puede ser resuelto en absoluto de acuerdo con [la ley de] la oferta y la demanda, ya que esto llevaría en unos pocos años a la destrucción de la industria pesada, con la perspectiva de su subsiguiente restauración como resultado de la presión del mercado, pero en tal caso, sobre la base de la propiedad privada.

De este modo, en contraposición a los países capitalistas, en nuestro país el principio del plan no está confinado a los trusts individuales y a los conglomerados, sino que abarca a la industria en su conjunto; más que eso, el plan estatal debe cubrir las relaciones mutuas de la industria, por un lado, con la agricultura, las finanzas, el transporte, el comercio (tanto interno como exterior), por el otro.

En otras palabras, en la medida en que el Estado sigue siendo no sólo el propietario sino el espíritu guía con respecto a la mayoría de las fuerzas productivas de la industria y del transporte, y con respecto a los instrumentos de crédito, el principio del plan bajo las condiciones de la Nueva Política Económica seguirá siendo en gran medida el mismo que resultó de la época del Comunismo Militar, pero difiere de éste radicalmente en sus métodos. La administración de los jefes de los comités es reemplazada por las maniobras económicas.

En su aplicación administrativa la campaña debe desarrollarse en esta esfera con extrema cautela, a través de un sondeo muy cuidadoso del terreno.

La preparación debe estar basada en la previsión económica y consistir en la transmisión de instrucciones a los órganos económicos correspondientes con respecto a los distintos fenómenos que o bien inevitablemente o con toda probabilidad surgirán en una determinada coyuntura económica (en relación con la aparición de maíz recién cosechado en el mercado, con el flujo de dinero a la aldea, etc), y en precisar esa previsión lo más que se pueda en su aplicación a las ramas individuales de la industria o a distritos particulares, en publicar modelos de cronogramas que brinden

pautas en cuanto a las medidas necesarias que se deben tomar para hacer el mejor uso de la situación esperada.

Es bastante evidente que la planificación fundamental de la industria no puede ser lograda dentro de la industria misma, esto es, por medio del fortalecimiento de su órgano administrativo guía (el Consejo Supremo de la Economía Nacional), sino que debe ser parte de la tarea de una organización separada que está por encima de la organización de la industria y que conecta a esta última con las finanzas, con el transporte, etc. Esta es la función de la Comisión de Planificación del Estado<sup>3</sup>. Es necesario, no obstante, definir más claramente su posición, organizarla más sólidamente, darle derechos y especialmente deberes más definidos e indiscutibles. Debería ser establecido como un principio inamovible que ni una sola cuestión económica que concierna al estado en su conjunto puede ser abordada en los órganos superiores de la república sin consultar a la Comisión de Planificación del Estado. Esta última debe, en todos los casos, sea que tome la iniciativa por sí misma o por algún otro departamento, analizar el nuevo problema, formular algún proyecto o propuesta relacionado con el conjunto del trabajo económico remanente, y por medio de este análisis definir su gravedad y su importancia específica. Es necesario tomar nota de la manera más puntillosa de los intentos de los diferentes departamentos y establecimientos, estén en el centro o en las provincias, para obtener esta o aquella decisión mediante un rodeo con el pretexto de la urgencia, de la presión de las circunstancias, de la improvisación, considerando tales esfuerzos como manifestaciones de falta de previsión económica, y como los más perniciosos remanentes de administrativismo.

Al evaluar el logro en el trabajo de cada departamento, uno debe tomar en gran medida en consideración si éste presenta sus propuestas a tiempo a la Comisión de Planificación del Estado para su elaboración detallada; los logros del trabajo de la Comisión de Planificación del Estado misma deben ser evaluados desde el punto de vista de qué tan a tiempo ésta aborda las cuestiones económicas, de la previsión correcta de lo que sucederá mañana, de con cuánta insistencia aguijonea a los otros departamentos para que hagan una evaluación a tiempo de las formas de colaboración que hay que establecer entre las ramas de su trabajo.

Es necesario luchar por medio de la Comisión de Planificación del Estado contra la creación de todo tipo de comisiones de investigación temporarias y casuales, junto con comités directivos, de asesoramiento y provisionales, que son el mayor mal de nuestro trabajo estatal. Es necesario asegurar el trabajo regular mediante órganos permanentes y normales. Sólo así el mejoramiento de estos órganos y el desarrollo de la elasticidad necesaria se vuelven posibles, mediante su adaptación multifacética a las tareas que les son asignadas sobre la base de la experiencia continua.

Sin decidir de antemano la cuestión de si será necesario conferir a la Comisión de Planificación del Estado -el estado mayor de la economía estatal- este o aquel derecho administrativo, parece ser suficiente para el futuro cercano establecer que de ser nece-

---

3. La Comisión de Planificación del Estado (Gosplan) fue la agencia de planificación estatal establecida en 1921 bajo la presidencia de Gleb Krzhizhanovsky.

saría la fuerza compulsiva para obtener la conformidad con el plan decidido, la aprobación de esa coerción debe ser obtenida de los órganos correspondientes del poder central (de cada uno de los comisariados económicos: el Consejo del Trabajo y la Defensa, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el Presidium del Comité Ejecutivo Central Pan-Ruso).

#### 4. LOS TRUSTS, SU PAPEL, Y LA NECESARIA REORGANIZACIÓN

El Estado es el propietario de los medios básicos de producción y transporte. Cada uno de los departamentos económicos individuales, y dentro de estos departamentos los órganos separados, los establecimientos y las asociaciones (los trusts), dirigen los sectores de la economía estatal a su cargo con el grado de independencia que los requerimientos de la gestión bajo las actuales condiciones de mercado necesitan, y que está determinado desde arriba, esto es, por los órganos superiores del estado.

El derecho del Estado a disponer de toda la propiedad de aquellos trusts que están libres de obligaciones y de los ferrocarriles, etc, sigue siendo absoluto. En la práctica, el límite y la forma de la interferencia estatal con el trabajo actual de los órganos económicos y de estos últimos con el trabajo presente del los establecimientos independientes de los trusts, etc, están determinadas exclusivamente desde el punto de vista de la conveniencia económica, y están regulados por los estatutos (o libros de actas) correspondientes.

La mayor parte de la industria estatal está organizada en forma de trusts, esto es, como asociaciones que están dotadas con una amplia dosis de autonomía económica y que aparecen en el mercado como organizaciones en libre competencia. El problema fundamental de estas organizaciones económicas, así como de las empresas separadas que componen a éstas, es la extracción y la realización de plusvalor con el fin de servir a la acumulación estatal, lo único que puede garantizar el aumento del nivel material del país y la reconstrucción socialista de toda su economía.

Las empresas del estado que trabajan para la inmediata satisfacción de las necesidades más importantes de éste, como por ejemplo, sus necesidades militares, también deben estar completamente subordinadas a los requerimientos del aumento de la productividad del trabajo y del descenso del costo de cada unidad de producción.

En vista del hecho de que la transición misma desde el Comunismo Militar a la Nueva Política Económica se efectuó en una medida considerable según los métodos del Comunismo Militar, el agrupamiento de empresas, su reorganización en trusts, la distribución de medios entre los trusts, tuvo y en gran medida, tiene incluso hasta el día de hoy, un carácter provisional y burocrático. Desde el punto de vista del trabajo económico según el plan, estos no son más que ensayos hechos en borrador, y no es mediante métodos especulativos que ellos pueden y deben ser corregidos y reformulados, sino sobre la base de examinarlos a luz de la experiencia, a la luz de los elementos combinados de la experiencia comercial y administrativa cotidiana.

Las quejas sobre la falta de medios de circulación no hacen más que testimoniar el hecho de que con la instrumentación de la Nueva Política Económica el Estado empujó la gestión de un número demasiado grande de empresas industriales, de mo-



do tal que su fortaleza fue sobreestimada, debilitada como estaba por los varios años de guerra civil y de bloqueo. Como consecuencia de esto, está la inestabilidad de las empresas, el trabajo que se efectúa a los tropezones, y lo que es más importante todavía, la capacidad del transporte de cargas es insuficiente, lo que a su vez lleva a un gran aumento en el costo de producción, y al estrechamiento del mercado con todas las dificultades económicas que se desprenden de aquí.

La resolución de esta dificultad está en la concentración radical de la producción en aquellas empresas que son técnicamente las más perfeccionadas y que geográficamente están situadas muy convenientemente. Todos los tipos de consideraciones indirectas y secundarias planteadas contra esto, por más esenciales que puedan ser en sí mismas, deben ser hechas a un lado frente al problema económico fundamental, a saber, proveer a la industria estatal con los medios de circulación necesarios, la rebaja del costo de producción, la expansión del mercado y la extracción de ganancias.

La reevaluación de la construcción y la composición del trust, tanto desde el punto de vista comercial como puramente productivo, debe estar completamente libre de los prejuicios de la uniformidad burocrática en la tarea de combinar a las empresas, ya sea según el principio horizontal, o el principio vertical. Debemos guiarnos en nuestra revisión no por consideraciones formales sino materiales con respecto a la relación y a la dependencia mutua de las empresas entre sí, a sus ubicaciones geográficas relativas, y con respecto al transporte y al mercado (fusiones, etc) y así sucesivamente. Si bien debemos hacer a un lado los reclamos locales o a nivel de los departamentos en la medida en que entren en conflicto con el principio de una organización más ventajosa y más redituable de la producción, es necesario al mismo tiempo tomar cuidadosamente en consideración y escuchar atentamente la voz de los trusts involucrados y las fábricas, en la medida en que su experiencia viva ha demostrado la necesidad de retirarnos de algunos de nuestros proyectos organizativos.

La rebaja del costo de producción debe estar orientada con vistas a la regeneración y el desarrollo de la potencia productiva del país y no con el propósito de obtener éxitos efímeros en el mercado.

El modo de cálculo en el cual los precios de las materias primas son falsificados porque son dados tomando cotizaciones vencidas, y que no tiene nada que ver con la rebaja de los costos, debe ser castigado severamente como un derroche de propiedad estatal.

Igualmente incorrecto y pernicioso sería instrumentar una política de rebajas de precios temporarias a expensas de provocar una pérdida directa o indirecta a la industria pesada. Sin la recuperación de esta última, la industria liviana, así como también todo el proceso de construcción económica, se verá privado de sus cimientos. El carbón, la nafta, el metal, estas son las ramas de la industria cuyo desarrollo exitoso asegurará tanto la prosperidad económica de la república como su seguridad externa.

Sólo una guía firme y constante de los trusts por parte del Consejo Supremo de la Economía Popular, que una -en el espíritu de los principios directivos mencionados más arriba- todos los elementos básicos de la industria; que prevea y prepare sus necesarias fusiones; que garantice el uso adecuado, completo y a su debido tiempo de

todos los factores de producción en cada etapa (combustible, materias primas, artículos semi-manufacturados, máquinas, la fuerza de trabajo, etc), asegurará un progreso no sólo parcial sino general en el frente industrial.

## 5. LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

Sin ventas adecuadamente organizadas, el aumento en la producción llevará otra vez a saturaciones parciales, esto es, a crisis de impotencia comercial, que no pueden ser justificadas incluso en el mercado extremadamente limitado con que contamos en el presente. El perfeccionamiento de los eslabones más bajos del aparato comercial, aunque sólo sea capaz de asegurar un número muy pequeño de conexiones genuinas entre la industria y el mercado campesino, es de suprema importancia. La formación de conglomerados en el futuro cercano debe ser conducida con la mayor seriedad y con la debida consideración hacia el estado del mercado y hacia los recursos de los trusts. La transformación de los conglomerados en los “jefes de los comités” comerciales sólo obstruiría la actividad comercial y aumentaría el peso de los gastos adicionales. La fusión obligatoria debe estar económicamente preparada y debe estar justificada en términos comerciales.

El aumento en la independencia operativa de los trusts y las empresas, la actividad más flexible de las asociaciones, y toda la situación de nuestra industria en general exigen una coordinación incomparablemente mayor en cuanto a las relaciones entre las esferas puramente productivas y las esferas puramente comerciales de la actividad. Esto se aplica tanto al comercio interno como al comercio exterior. Sin predeterminedar las formas de organización que tomará esta coordinación, ya debería ser establecido que el estudio sistemático de la experiencia que se está acumulando en esta esfera y la elaboración de los métodos prácticos para coordinar la actividad industrial y comercial constituyen un problema vital, cuya solución es posible sólo a través de los esfuerzos conjuntos del Consejo Supremo de la Economía del Pueblo, el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior, el Comisariado de Comercio Interno, y la activa participación de la Comisión de Planificación del Estado bajo la guía general del Consejo del Trabajo y la Defensa.

## 6. LA FÁBRICA

La raíz del éxito o del fracaso en la producción se halla en la unidad industrial básica, esto es, la fábrica. La cuestión, en consecuencia, de organizar adecuadamente cada empresa por separado, y no sólo desde el punto de vista técnico productivo, sino también desde el ángulo comercial, es de una importancia decisiva.

Si bien mantiene en sus manos la guía general de la empresa y centraliza aquellas ramas productivas y comerciales y operaciones que están maduras para esto, el trust debe al mismo tiempo evitar de todas las maneras posibles la suerte de centralización que estrangula, que mata la iniciativa, y debe evitar las intromisiones mecánicas en el funcionamiento de las empresas.

La contabilidad independiente de cada fábrica no sólo debe brindar los medios para determinar sus ganancias y su crecimiento o caída, sino que también debe servir como base general de un sistema de control de calidad estrictamente ajustado a las particularidades de la empresa.

## 7. EL CÁLCULO, EL BALANCE Y EL CONTROL

Bajo las condiciones actuales, los resultados materiales constituyen la única verificación empírica seria y confiable de si las relaciones mutuas entre las empresas, los trusts y el estado son satisfactorias, y brinda también el único testeo de los logros o de otra manera, de nuestros métodos de gestión económica de conjunto. Sólo a partir de la cuidadosa tabulación de los **balances** podemos juzgar nuestra situación comercial, ya que sin un sistema correcto de contabilidad que abarque a la economía estatal de arriba a abajo, sin informes contables científicos que muestren el costo real de los productos de la industria estatal, no hay ninguna garantía contra el derroche gradual o el despilfarro de la propiedad nacionalizada, y los trusts en este caso podrían servir como canales para conducir la propiedad del estado hacia manos privadas.

Elaborar métodos de contabilidad uniformes, vigilar que ésta sea realmente llevada adelante y perfeccionada más y más, todo esto debe constituir uno de los problemas más importantes de los principales establecimientos económicos en general y de la Comisión de Planificación del Estado en particular; este trabajo tiene como objetivo obtener un **balance real único** del cual se pueda estimar la situación de la industria estatal, y más tarde, de toda la economía estatal en general.

El Consejo del Trabajo y de la Defensa debe organizar una auditoría estatal de los informes contables comerciales e industriales y de los balances. La ausencia de un control competente y calificado en este sentido vuelve inútiles a todos los otros tipos de inspección económica, y difunde un sentido de irresponsabilidad que es incompatible con una economía adecuadamente organizada.

## 8. LOS SALARIOS

El sistema de salarios adoptado durante el período que recién ha terminado ha confirmado en su conjunto lo acertado de las decisiones del XI Congreso del Partido y del V Congreso de los Sindicatos<sup>4</sup>, así como también de las negociaciones colectivas entre los sindicatos y las organizaciones económicas.

Durante el año que recién ha terminado, se puede registrar un aumento considerable en los salarios para todas las categorías de trabajadores, y esto ha resultado en un aumento considerable de la productividad del trabajo.

La política general de salarios para el futuro debe estar encaminada hacia una mayor o menor nivelación hacia arriba del salario promedio en todas las ramas de la

---

4. El XI Congreso del Partido se reunió en marzo de 1922, y el V Congreso de los Sindicatos en septiembre de 1922.

producción con las modificaciones necesarias sobre la base de la capacitación promedio de manera tal que los trabajadores de capacitación equivalente o similar obtengan aproximadamente una remuneración igual en las diferentes ramas de la industria y que sea, en la medida de lo posible, independiente de las fluctuaciones del mercado; al mismo tiempo el salario individual en realidad debería ser proporcional a la producción real. Los órganos correspondientes del Estado deben, codo a codo con los sindicatos, dirigir sus esfuerzos en dirección de conseguir un acuerdo más favorable en una rama dada de la industria, lo que servirá a los intereses de los trabajadores no sólo de esta o aquella rama, sino también a los de la clase obrera en su conjunto, aumentando los ingresos en las ramas atrasadas y, sobre todo, en la industria pesada y el transporte.

Si bien debemos tratar de todas las formas posibles de mejorar las condiciones de la clase obrera, los órganos del Estado y los sindicatos deben al mismo tiempo recordar que una mejoría continua y abarcativa será posible sólo sobre la base de su propio desarrollo en tanto industrias rentables. Desde este punto de vista, las medidas que mantienen funcionando a las empresas pobremente equipadas, o emplean en una fábrica muchos trabajadores que no están en proporción a la productividad real de la empresa, constituyen la forma más irracional y onerosa de seguridad social y van en consecuencia contra los intereses futuros de la clase obrera.

Sobrecargar a las empresas industriales con todo tipo de gastos adicionales que no sean necesarios para la producción misma ni estén establecidos por la ley va en detrimento de las empresas en cuestión y del Estado, independientemente de qué tan importante sea el propósito al cual van destinados, ya que socavan la posibilidad de un modo adecuado de cálculo, e imponen sobre el Estado en una forma semidisfrazada un gasto que bajo las condiciones actuales está más allá de lo que su fortaleza puede soportar. Las prestaciones arbitrarias de parte de los trusts, esto es, prestaciones no autorizadas y no reguladas por el Estado, no son nada más que un derroche de la propiedad estatal y en cuanto tales deben ser castigadas por la ley.

Es necesario llevar adelante una vigilancia estrecha sobre la aplicación práctica del Código de Trabajo y, en general, de todos los estatutos sobre la fuerza de trabajo, los salarios, la duración de la jornada laboral para las diferentes categorías, los descuentos de seguridad social, para las necesidades culturales y educativas, etc, etc, con vistas, por un lado, a satisfacer los intereses de los obreros en el más alto grado que sea compatible con el actual estado de la industria y, por otro lado, para hacer a un lado o cambiar mientras tanto los estatutos que sean manifiestamente irrealizables en las circunstancias actuales. Los directores de las fábricas y los sindicalistas deben cooperar para recolectar, de la manera más objetiva, hechos bien examinados y tamizados que podrán servir de base para los cambios legislativos o las medidas administrativas arriba mencionados.

## 9. LAS FINANZAS, EL CRÉDITO Y LOS ARANCELES

Una condición necesaria para la recuperación y el desarrollo de la industria, especialmente de la industria pesada, es la elaboración adecuada del presupuesto estatal en el

sentido de ponerlo en estrecha correspondencia con los recursos reales del Estado y con su gasto según el plan.

Es necesario deshacerse por completo del mayor de nuestros males -que nos es impuesto, es verdad, en medida considerable por las condiciones objetivas- es decir, la falta de unidad y la discrepancia entre nuestros esquemas productivos y aquellos recursos que estaban a nuestra disposición para realizarlos. Esta suerte de división inevitablemente preanunciaba el caos -industrial y financiero- y sacudió terriblemente la estabilidad de los establecimientos económicos más importantes.

Exactamente la misma consecuencia resultó de la práctica del requisamiento de los productos de la industria (principalmente de las industrias mecánica, metalúrgica y del petróleo) por parte del Estado -centralmente para beneficio de los departamentos militar y de transporte, ya sea sin ningún pago en absoluto, o a precios arbitrarios que no cubrían los costos de estos productos.

Si surgieran futuras discrepancias entre los ingresos y las asignaciones estimadas, y si de aquí resultara la necesidad de recortar los gastos, las reducciones deben ser efectuadas no bajo una máscara u otra, sino abiertamente, por medio de la reconstrucción del presupuesto y de reducir las asignaciones de partidas para las empresas industriales y de transporte, el ejército, etc, siempre de acuerdo con un plan definido.

El sistema de brindar crédito industrial constituye no sólo un problema financiero o bancario, sino la parte más importante de actividad en el asunto de organizar y guiar a la industria. Es necesario, en consecuencia, que la financiación de la industria estatal esté concentrada, todo lo posible, en un establecimiento de crédito que debe estar estrechamente conectado con el Consejo Supremo de la Economía del Pueblo.

La creación de impuestos y la imposición de obligaciones aduaneras, en estricta conformidad con la capacidad de pago de la industria y la capacidad del mercado, deben ser estudiados muy de cerca, mientras que se debe considerar cuidadosamente el efecto que puedan tener los aranceles más altos o más bajos que se aplican a los diferentes artículos importados sobre las ramas correspondientes de la industria doméstica (desde el punto de vista de protegerlas).

Las compras y los pedidos realizados en el exterior, incluso a precios que son más bajos que en el mercado interno, deben ser hechas a un lado sin vacilaciones en todos aquellos casos en los cuales no sean absolutamente necesarias, ya que la colocación de pedidos dentro del país puede servir como un impulso considerable para el desarrollo de la rama correspondiente de nuestra industria estatal.

Sólo un sistema de proteccionismo socialista llevado adelante de manera consecuente y resuelta podrá asegurar en el actual período transicional un real desarrollo de la industria en nuestro Estado soviético, rodeado como está por el mundo capitalista.

## 10. EL CAPITAL EXTRANJERO

La experiencia del año pasado ha confirmado el hecho de que el proceso de la construcción del estado socialista bajo la Nueva Política Económica es bastante compatible (dentro de ciertos límites en absoluto estrechos) con la participación ac-

tiva del capital privado -tanto externo como interno- en la esfera de la industria. Son necesarias mayores medidas sistemáticas para atraer al capital extranjero hacia la industria en todas aquellas formas que ya se hayan probado convenientes hasta ahora: concesiones, compañías mixtas, *leasing*. Un estudio cuidadoso de cuáles sectores de la industria y cuáles empresas pueden ser dejadas en manos del capital extranjero y sobre qué principios, con ventajas para el desarrollo económico general del país, es esencial para la elaboración de planes futuros por parte de nuestras organizaciones económicas líderes.

#### 11. LOS GERENTES DE PLANTA, SU POSICIÓN Y SUS PROBLEMAS; LA EDUCACIÓN DE UNA NUEVA GENERACIÓN DE TÉCNICOS Y DE GERENTES

Las relaciones mutuas entre los sindicatos y los cuerpos administrativos definidas por las resoluciones del XI Congreso del partido, cuya corrección fue confirmada por la experiencia del año pasado, deben continuar siendo desarrolladas y fortalecidas en el espíritu de esas resoluciones.

El sistema de real unidad de poder debe ser llevado adelante en la organización de la industria de arriba a abajo. La selección de obreros y su transferencia o despido constituyen, en las manos de los órganos administrativos de dirección, una condición necesaria para la orientación real de la industria y para que éstos asuman la responsabilidad por su destino. Las recomendaciones y evaluaciones de los sindicatos deben ser tomadas en consideración completamente y con la debida atención, pero bajo ninguna circunstancia deben despojar a los órganos administrativos de su responsabilidad, ya que los estatutos actuales les otorgan a éstos últimos una completa libertad para realizar las selecciones y las designaciones.

La pesadez, el inmovilismo y la falta de espíritu empresarial constituyen el flanco débil de la industria y el comercio estatal. La razón para esto subyace en el hecho de que el personal directivo está todavía muy lejos de ser el más adecuado para sus tareas, en que le falta experiencia y en que no están suficientemente interesados en el progreso de su propio trabajo. Es necesario tomar medidas sistemáticas y regulares para realizar mejoras en todas estas direcciones. En particular, la remuneración de los gerentes de las empresas debe depender del balance entre el debe y el haber, así como los salarios dependen de la producción.

El desempeño de los trabajadores administrativos en puestos dirigentes (inspectores de corporaciones comerciales, directores de fábricas y acerías, secretarios y miembros de los directorios de los trusts), en la medida en que su tarea consiste en rebajar los gastos de la producción y en extraer ganancias, está plagado de dificultades extremadamente grandes que resultan en conflictos, despidos y transferencias. El administrador enfrenta siempre dos peligros:

1. Que sus estrictas exigencias le pongan en contra suyo a los obreros de la empresa y a sus órganos representativos o a la regional local del partido y los organismos soviéticos.
2. Que siguiendo la línea de menor resistencia en cuestiones que tocan la productividad del trabajo, los salarios, etc, ponga en peligro la capacidad de lucro, y en con-

secuencia, el futuro de la empresa. No hace falta decir que un director de una fábrica soviética debe tener las mayores consideraciones hacia los intereses materiales y espirituales de los obreros, hacia sus sentimientos y su estructura de pensamiento. Pero al mismo tiempo no debe olvidar nunca que su más alto deber para con la clase obrera de conjunto consiste en aumentar la productividad del trabajo, en rebajar los costos de producción, y en aumentar la cantidad de productos materiales a disposición del Estado de la clase obrera. Es el deber de los obreros del partido y de los sindicatos darle al director soviético su apoyo sincero en este aspecto. La atención, la perseverancia y la economía son la cualidades necesarias de un obrero administrativo soviético. Su más alto homenaje es hacer funcionar a la empresa sobre la base de cuentas saneadas y equilibradas. Debe quedar bien claro para la masa de trabajadores que un director que trata de hacer redituable a una empresa sirve a los intereses de la clase obrera tanto como un obrero sindicalizado que trata de aumentar el nivel de vida del obrero y de salvaguardar su salud.

La preparación de nuevos trabajadores administrativos debe tomar una forma sistemática y, al mismo tiempo, debe ser altamente especializada. Los métodos sumarios, como cuando las instrucciones eran tomadas de apuro, meramente contemplando a los otros realizar sus obligaciones, deben ser reemplazados por un entrenamiento sistemático de acuerdo a un plan exacto, que vaya de la mano con un período de experiencia definido. A los trabajadores asignados a sus puestos en el primer período y que no han tenido aún tiempo de adquirir los conocimientos necesarios se les debe dar la oportunidad de llenar las lagunas más serias. La especialización en diferentes tipos de actividades prácticas, no obstante, debe estar conectada estrechamente con el aumento del nivel teórico y político, y con un contacto más estrecho con el partido; de otro modo la especialización podría revelarse como algo perjudicial para el partido, ya que un conocimiento superficial de todo va en detrimento de cualquier empresa económica.

El partido y los sindicatos deben prestar una atención muy seria a la cuestión de aumentar el número de gerentes obreros en la industria, y especialmente de comunistas en los puestos de dirección en todas las etapas de la jerarquía económica.

El entrenamiento técnico debe ser para la nueva generación no sólo una cuestión de especialización, sino también un deber revolucionario. Bajo las condiciones del Estado obrero todo el entusiasmo de los jóvenes trabajadores que antiguamente estaba dedicado a la lucha política revolucionaria debe estar ahora dirigido hacia un conocimiento profundo de la ciencia y las materias técnicas. Es necesario que un estudiante que descuida sus estudios sea tratado de la misma manera que un desertor o un rompehuelgas eran tratados en la lucha contra la burguesía. La organización de una economía socialista es para la vanguardia proletaria no un método para obtener una carrera, sino una acción heroica.

## 12. LAS INSTITUCIONES DEL PARTIDO Y LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS

Sin olvidar por un solo momento sus permanentes problemas de educación revolucionaria, el partido debe darse cuenta claramente que en el período actual de la cons-

trucción económica de la revolución, su trabajo más fundamental reside en guiar la actividad económica en los puntos básicos del proceso de construcción soviético. El partido cumplirá su misión histórica sólo si la experiencia económica del conjunto del partido crece junto al aumento y la complejidad de los problemas económicos que el poder soviético tiene que enfrentar.

En consecuencia, el XII Congreso es de la opinión que no sólo una adecuada distribución de los trabajadores, sino también la función de supervisar cada rama importante de la administración económica, debe ser considerada por el partido como su deber supremo, especialmente en vista de la Nueva Política Económica, que crea el peligro de la degeneración de una parte del personal gerencial y de pervertir la línea proletaria de la política en el proceso de la reconstrucción económica. Bajo ninguna circunstancia en absoluto debe esta guía transformarse, en la práctica y como una cuestión de hecho, en despidos o transferencias frecuentes de gerentes, en empantanar el trabajo cotidiano de administración, o en intentos de dirigirlo.

Las directivas con respecto a las cuestiones concretas planteadas por las organizaciones del partido sobre la maquinaria administrativa son inevitables e indispensables bajo las actuales condiciones, pero es necesario tratar constantemente de que esta guía lleve la marca de un plan amplio, que eventualmente llevará a una disminución real en el número de casos donde haya necesidad de una interferencia administrativa directa en problemas especializados o independientes de la práctica corriente.

Cuanto más regularmente proceda el trabajo administrativo y económico del estado en la ejecución de los planes formulados por el partido, más completamente será resguardada la dirección del partido.

El XII Congreso confirma las resoluciones del XI con respecto a la necesidad de una división del trabajo y una delimitación de tareas en la esfera económica entre el partido y los soviets, en particular, e insiste en que esta resolución sea llevada adelante del modo más completo y sistemático tanto a nivel del centro como de la periferia. El XII Congreso hace recordar especialmente que de acuerdo con la resolución del XI Congreso, las organizaciones del partido “resuelven las cuestiones económicas independientemente sólo en aquellos casos y en la medida en que estas cuestiones exijan imperativamente una solución según los principios del partido.”

Uno de los problemas importantes planteados para el partido es dar su apoyo a un acuerdo bajo el cual las organizaciones económicas competentes no sólo tendrían el derecho formal, sino la oportunidad práctica de educar gradualmente a los obreros en puestos administrativos y de aportar a su avance regular a medida que ganan experiencia y que desarrollan sus cualidades. Esto sólo es posible si los obreros son sistemáticamente seleccionados según su experiencia económica tanto en las empresas como en los oficios especializados, y también si dentro de las instituciones económicas se observan los principios de disciplina y de un correspondiente sistema de coordinación y de subordinación entre las diferentes ramas del trabajo y entre los obreros que están a la cabeza de esas ramas.



Pero en vista del trabajo responsable y particularmente importante que recae sobre los trabajadores administrativos en el momento actual, el partido de conjunto y todas sus organizaciones deben darle a ellos su apoyo más sincero y tener sistemáticamente cuidado de crear una atmósfera tal que excluya la posibilidad de que grupos de trabajadores administrativos rompan con el partido.

### 13. LA INDUSTRIA GRÁFICA

La cuestión de poner a funcionar la industria gráfica sobre bases sanas reviste una importancia no sólo económica, sino una importancia cultural inmensa.

El congreso reconoce que el estado actual de la industria gráfica no es satisfactorio y considera necesario tomar medidas decisivas para mejorarlo.

Es necesario primero de todo mejorar la técnica de aquellas publicaciones que son de venta masiva. La cuestión de la organización de los oficios de tipógrafos debe ser resuelta lo antes posible y de manera tal que los establecimientos de publicaciones estatales más grandes y más importantes sean capaces de realizar sus tareas sobre bases amplias, regulares y técnicamente satisfactorias.

# PRODUCCION Y REVOLUCION<sup>1</sup>

(Discurso pronunciado ante el XII Congreso del Partido Comunista (B) Ruso)

*10 de abril de 1923*

LA PRIMERA Y MÁS ELEMENTAL de las tareas de la NEP decidida por nuestro partido fue dar un impulso a las fuerzas productivas. La segunda es dirigir las fuerzas de la producción en dirección de la recuperación, o mientras se recuperan, hacia el socialismo. Esas dos cuestiones de ningún modo deben ser confundidas.

La NEP ha cumplido su primer objetivo. Nuestras estadísticas para 1913, 1921 y 1922, más allá de lo inexactas que puedan ser, describen bastante bien el movimiento de la producción. En 1913 el ingreso total de todas las ramas de la industria y la agricultura rusa sumaban 11.000 millones de rublos oro. En 1921 éste fue de menos de 4.500 millones, y en 1922 fue de 5.300 millones.

En 1913 la agricultura proporcionó un rendimiento de 6.700 millones. En 1921 dio 3.500 y en 1922, 4.000 millones. En 1913 la industria de conjunto produjo 4.400 millones de rublos oro, y en 1921, 929 millones. En 1922 la producción sobrepasó los 1.300 millones. Pero lo que más nos preocupa es la industria pesada nacionalizada por un lado y la producción de los pequeños talleres, por otro. En 1913 la industria pesada y mediana produjo 3.700 millones, en 1921, 669 millones, y en 1922, 954 millones. En otras palabras, en 1922, logró un crecimiento del 43% por encima del monto de 1921. Pero, ¿cuál fue la producción de los pequeños talleres? Fue de 730 millones un año antes de la guerra. En 1921 fue de 260 millones, y en 1922, 435 millones.

## LA NATURALEZA PRIMITIVA DEL INTERCAMBIO CON EL CAMPO

Del mismo modo, el intercambio entre la ciudad y el campo se ha incrementado. Esto se manifiesta principalmente en bienes de consumo. La ligazón con el campo

---

1. El texto en inglés de este artículo apareció por primera vez en mayo-junio de 1991 bajo el título *Socialism and the Market* en *Workers News*, el periódico de la *Workers International League*. Este informe fue impreso en *Pravda* (88), el 22 de abril de 1923; *Ekonomicheskaya Zhizn* (88-90), 22-25 de abril de 1923; y *Protokolui XII Sezd RKP (B)*. La traducción realizada para el *Bulletin Communiste* del 10 de mayo de 1923 fue reproducida en *Cahiers* del CERMTRI, n° 58, septiembre de 1990. Traducción especial del inglés para esta edición tomada de la versión publicada en *In Defence of the Russian Revolution: A Selection of Bolshevik Writings, 1917-1923*, Ed. por Al Richardson, 1995, Londres, Inglaterra, pág. 209.

ha atravesado así una etapa básica, y sólo ahora nos estamos aproximando a la segunda, en la cual el campo proveerá materias primas a la ciudad y recibirá de ella las maquinarias.

El carácter primitivo de nuestro intercambio con el campo está condicionado por dos factores: se basa en bienes de consumo, y la pequeña producción artesanal juega un enorme papel en ella. Permítannos recordar que esta producción ha subido de cuatro a cinco millones de rublos oro, mientras que la de la industria pesada y mediana es de sólo 954 millones. El problema aquí se plantea agudamente: el intercambio entre la ciudad y el campo, ¿está avanzando hacia el socialismo o hacia el capitalismo? La NEP es una esfera legalmente reconocida por nosotros en la cual el capital privado compite con nosotros.

La pequeña producción de mercancías es la levadura del cultivo en la cual se ha desarrollado el capitalismo en Rusia, por otro lado introducida por el capital extranjero. El capital privado apenas ha penetrado en nuestra industria mediana y pesada. Las empresas permitidas sólo juegan un rol de escasa importancia entre nosotros. Pero la propiedad privada es predominante en el comercio. La pequeña producción de mercancías y el comercio privado forman un bloque de fuerzas hostil contra nosotros.

#### LA RECUPERACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

La producción ha sido revivida. Se ha producido un poco más, y un poco mejor. La productividad del trabajo ha crecido, y los salarios junto con ella. ¿Significa ésto que el estado está mejor? En Alemania la recuperación de las empresas implicó la ruina del país. Pero nosotros no le pagamos reparaciones a nadie. Nosotros saldamos todas nuestras deudas en octubre de 1917<sup>2</sup>, y nuestra prerrogativa permanece intacta. Si nuestra industria nacionalizada trabaja a pérdida, ¿quién puede por lo tanto hacerse rico, a no ser que no sea extranjero?

Porque este año nuestra producción tomada de conjunto ha trabajado a pérdida. Algunas ramas esperaban hacer ganancias. La producción subió el 43%. Hubo una muy leve mejoría en los combustibles. La producción de papel ha crecido de 86 millones de rublos oro a 191 y la de lana de 72 a 137. Las textiles están a la cabeza, y la industria liviana de propiedad privada están al frente de esto. La industria pesada nacionalizada es todavía deficitaria.

Este déficit puede ser comparado con el esfuerzo de hacer andar una máquina que casi ha dejado de funcionar, y que ha dejado de funcionar completamente en algunos aspectos. En este caso no hay nada desconcertante, esto era inevitable. Sólo que ésto no debe continuar. El comienzo que se ha hecho no debe ser arruinado. La conclusión a extraer de esta experiencia es que estamos todavía en las etapas básicas de la recuperación. Esta recuperación nos ayuda, esto es obvio. Significa una conquista, y la suba de los salarios es otra. Pero si nos preguntamos

---

2. Bajo los términos del Tratado de Versalles en 1921, se fijó el pago de reparaciones de Alemania a las potencias de la Entente. Pero Rusia repudió toda su deuda externa en el momento de la Revolución de Octubre.

a quién ha proporcionado sus primeros beneficios, haríamos bien en respondernos que fue a nuestro competidor, al pequeño productor. Y es necesario que admitamos que hemos gastado parte de nuestro capital para poner nuevamente a funcionar a nuestro equipamiento. Rikov\* ha sacado esta conclusión, y agrega: *“Es necesario durante el tercer año de la NEP cubrir los costos de nuestra industria y transporte y producir”*.

### MEJORAR LAS CONDICIONES DE LOS CAMPESINOS Y EXPORTAR GRANOS

Durante la segunda etapa de la NEP, nuestro objetivo es el de unirnos al campo. El campesino se enfrenta al pequeño productor y a la industria nacionalizada. Nuestra Comisión de Comercio Interno señala que el campesino hoy está pagando en grano por sus bienes manufacturados, su carbón, su petróleo, etc., 2,75 veces más que en 1913. El pasado agosto los precios de los bienes manufacturados en nuestros mercados fueron menores que los de 1913. No han dejado de subir desde entonces. Al mismo tiempo los precios de los bienes agrícolas eran mucho más altos que en 1913, y no han cesado de caer desde entonces. Este es todo el problema de nuestra vida económica y de nuestro progreso hacia el socialismo.

Es urgentemente necesario aproximar los precios de la producción rural y de la producción industrial, sin lo cual ningún control de las fronteras nos salvará de la competencia del mercado extranjero.

La primera cuestión aquí es la de nuestras exportaciones de granos. Debería ser de primera importancia si los vendiéramos obteniendo ganancias. Pero estamos en un período de fascismo<sup>3</sup>, y los bloqueos son posibles. Los americanos tienen tanto grano que lo están usando para alimentar a sus cerdos, e incluso lo están quemando: durante la guerra Norteamérica se apropió de las nueve décimas partes de nuestros mercados de granos. ¿Podemos recuperarlos? Sin el más mínimo optimismo podemos responder afirmativamente: Europa, aunque sea fascista, debe comer nuestro pan soviético, y las ganancias de estas exportaciones, beneficiando directamente a los campesinos, ayudarán en última instancia a revivir nuestra industria nuevamente. Pero ésta todavía no es la solución. Sino que es más un lazo entre la Europa capitalista y el campo ucraniano que entre nuestro proletariado y nuestro campesinado.

### CREAR UNA CONTABILIDAD

Nosotros también estamos torpemente equipados en relación a nuestro competidor, el pequeño productor. Su equipamiento es rudimentario. De nuestras vastas empresas industriales estamos utilizando sólo del 17 al 20%, 25% como máximo, y cargamos con todo el peso del resto. Nuestras empresas se parecen mucho a los antiguos

---

3. El primer dictador fascista, Benito Mussolini, tomó el poder en octubre de 1922 después de la Marcha sobre Roma.

ejércitos partisanos, que tenían 500 bayonetas, tres aeroplanos y dos aparatos de telégrafo para dar la impresión de un ejército. Es necesario, con la mayor seriedad, reorganizarlas, que el partido y los sindicatos le dediquen toda su atención a ello.

Debemos poner un freno a todo trabajo inútil. Es mejor alimentar a un desocupado que hacer funcionar una maquinaria inútil, centralizar nuestras empresas rigurosamente, reducir los costos secundarios de la producción, ya sean etiquetados como entrenamiento o apoyo al Ejército Rojo, y todavía más los de publicidad. En relación a esto se debe mencionar un hecho más: una gran parte de nuestra prensa se mantiene funcionando con las publicidades completamente inútiles de nuestros establecimientos industriales.

Además, necesitamos una contabilidad estricta, la falta de ésta alienta el robo y el derroche. ¿En qué punto estamos en nuestros cálculos? La Inspección Obrera<sup>4</sup> ha descubierto que el 80% de nuestros cálculos son arbitrarios -y podemos suponer que los otros no valen absolutamente nada-. Las empresas se jactaban de sus ganancias, y la Inspección Obrera les demostró que eran deficitarias.

Hay toda una magia que se practica con los números, y debemos terminar con esto. Ya hemos experimentado el período de las “requisiciones” que justificaba todo, y después el de las “especulaciones”, temo que ahora entremos en el de los “cálculos”. Tenemos que crear una contabilidad, cálculos adecuados, que no disfracen más el pillaje, sino que nos permita realmente llevar adelante nuestra empresa. La contabilidad no es un requisito de oficina, un detalle técnico, sino el camino al socialismo.

#### REGULARIZAR LOS SALARIOS

La Comisión del Partido para los Salarios, presidida por Rikov, ha tomado algunas decisiones importantes: obviamente los salarios deben subir al mismo tiempo que la producción, pero no deben reflejar el aumento de esta última. Las ganancias de la industria textil, por ejemplo, no deben ser absorbidas completamente por el aumento de los salarios, sino que deben contribuir parcialmente a la recuperación de toda la industria nacionalizada.

#### CONCENTRAR EL CRÉDITO

Financiar una empresa es en tres cuartas parte controlarla. En nuestro estado el mecanismo financiero es necesario cada vez más para reactivar la industria, en su sentido más amplio, naturalmente y no en sus detalles. El Comisariado de Economía del Pueblo sería impotente si no tuviera a su disposición un buen mecanismo financiero.

El control financiero de la producción obviamente no debe extraer su inspiración de las fluctuaciones inmediatas del mercado comercial, y no debe perder de vista la perspectiva a largo plazo, examinado por los servicios del estado y por el partido. La única forma de evitar el diletantismo en esta esfera es concentrar el crédito.

---

4. La *Inspección Obrera y Campesina (Rabkrin)* fue establecida para controlar la burocracia, la ineficiencia y el mal manejo en las instituciones del estado. Bajo la dirección de Stalin (1919-22) rápidamente se involucró profundamente en promoverlas.

El monopolio del comercio exterior no debe ser puesto en cuestión<sup>5</sup>. Si tuviéramos que explicar en qué se basan nuestras esperanzas para un futuro socialista para Rusia, deberíamos responder:

- 1- Sobre el poder político del partido, apoyado por el Ejército Rojo.
  - 2- Sobre la nacionalización de la producción.
  - 3- Sobre el monopolio del comercio exterior
- Sería suficiente con tirar abajo uno de esos pilares para que caiga todo el edificio.

#### TRABAJAR EN CONFORMIDAD CON UN PLAN RACIONAL

Ahora avanzaré a una cuestión que considero como la fundamental, la del trabajo económico coordinado según un plan unificado. ¿Qué es este plan? En el sistema capitalista es el juego libre de la oferta y la demanda, las crisis, etc., los que regulan la producción. Hay sólo un plan para las industrias privadas; es sólo cuando éstas son monopolios que su actividad combinada se extiende al mercado mundial. Bajo el Comunismo de Guerra tuvimos que sustituir los cálculos de nuestra administración por la interacción de todas las fuerzas económicas. Por lo tanto tuvimos éxito para bien o para mal en alimentar al ejército y al proletariado. Pero tenemos que admitir que no fuimos capaces de controlar nuestra industria de esta forma. Y llamamos al mercado a nuestra ayuda. Sólo que no podíamos poner sin cautela nuestra industria a disposición del mercado. El ejército siempre es una economía sistemática que no depende del mercado; nuestro transporte está completamente nacionalizado; y nuestra industria pesada y de combustibles trabajan principalmente para el ejército y para el transporte. Está fuera de toda cuestión ponerlas a disposición del mercado, no importa lo insignificante que éste sea. Estamos así obligados a reconciliar la actividad proyectada y planificada de los órganos económicos del estado con la movilidad y la flexibilidad del mercado, y eso exige la necesidad de un plan. En 1921 tuvimos una crisis de combustibles. En 1922 fue una crisis en las ventas. Ahora tenemos una crisis en las materias primas. En relación a la crisis de combustibles, Vladimir Ilich nos dijo en 1921: "*Nos equivocamos en nuestros pronósticos*"<sup>6</sup>. La crisis se desarrolló a partir de nuestra falta de un sistema, y la ausencia de un plan bien construido. La crisis de las ventas más tarde fue el resultado de nuestra falta de previsión comercial; habíamos saturado el mercado interno endeble. La crisis de las materias primas tiene la misma causa; los productos fueron puestos a la venta a un precio no garantizado por la provisión de materias primas. Nuestra crisis fue causada por la insuficiencia de nuestros planes. Planificando mejor nuestro trabajo podríamos prever y neutralizar los movimientos del mercado hasta cinco o seis décimos.

5. En octubre de 1922 el Comité Central adoptó decisiones que debilitaban el monopolio del estado sobre el comercio exterior. Lenin y Trotsky formaron una alianza, logrando que se diera marcha atrás con ellas.

6. V. I. Lenin, *Discurso a una Reunión de Activistas partidarios moscovitas*, 24 de febrero de 1921, Obras Escogidas, Volumen 42, Moscú, 1969.

Controlar la vida económica significa prever y planificarla. Pero no debemos confundir el plan general con las posibilidades de maniobras y acción permitidas a empresas aisladas. Estas son cosas diferentes y seguirán así.

Diseñar un plan y aplicarlo significa hacer lo que hacen Morgan<sup>7</sup> y su estado mayor por su trust en Norteamérica: coordinar la dirección y la administración. Debemos dirigir toda nuestra producción rusa nacionalizada en la misma forma en que ellos dirigen sus trusts.

Así avanzamos hacia un acuerdo con las tesis del Comité Central sobre la necesidad de tener una Oficina Central Económica.

### SUPERAR LA "NEP"

Nosotros invocamos la competencia del libre mercado, y debemos medir nuestra fuerza contra éste. Perseveraremos por medio de un esfuerzo concertado, y nuestro éxito será indicado por la parte de la reconstrucción de la riqueza nacional que retorne al control conciente. La Nueva Política Económica es seria y de largo plazo, pero de ninguna forma es eterna. La creamos sólo para superarla con la ayuda de las leyes del mercado, para utilizar esas leyes para nosotros mismos, introduciendo nuestro poderosa maquinaria económica en ella, mientras que extendemos incesantemente en ella la palanca del trabajo según un plan unificado.

El plan extendido a todo el mercado terminará acabándolo. ¿Es posible esta victoria? Obviamente. ¿Es segura? No. ¿La hemos comenzado ya? En mi opinión, no. Recién ahora hemos sido capaces de acercarnos a las posiciones a partir de las cuales podemos triunfar. Hemos creado las condiciones preliminares para la victoria. ¿Qué debemos hacer para ganar?

### NUESTRAS VENTAJAS

1- Al contrario que los países capitalistas, conociendo nuestras capacidades y nuestras necesidades, podemos controlar concientemente nuestra vida económica.

2- En su interés general podemos hasta cierto punto avanzar en las relaciones entre la agricultura y la industria para desplazar ciertas fuerzas de una a otra.

3- Podemos dirigir concientemente los recursos de nuestro estado, abastecer mejor a ciertas ramas de la producción, y suprimir las que no necesitamos.

4- Podemos destinar concientemente nuestros recursos entre las empresas en la industria, desarrollando algunas y retrasando a otras.

5- Podemos coordinar el trabajo de las distintas empresas infinitamente mejor que el sistema capitalista.

6- Finalmente, la clase obrera rusa le permitirá al estado algún crédito sobre los salarios.

---

7. *John Pierpont Morgan* (1867-1943): encabezó un enorme trust americano con inversiones en acero, ferrocarriles y bancos.

Estas son nuestras seis ventajas principales. Éstas las encuentro enumeradas en un folleto dedicado a la región minera de Moscú, cuyo autor agrega que si ahora tenemos déficit, es porque carecemos de jefes de industria, que se interesen en todo, dedicados a su trabajo, que lo conozcan y le dediquen sus noches y sus días. El proletariado tiene un solo medio de realizar el socialismo, la acumulación de **ganancias**. Aquí la regla más simple es la mejor: el ahorro del *kopek* soviético hará el rublo soviético.

En el IX Congreso del Partido, Vladimir Ilich hizo de la selección de los hombres la cuestión principal<sup>8</sup>. La Comisión del camarada Kuibyshev<sup>9</sup> examinó 28 firmas, y concluyó que eran tan “*torpes, imprudentes y asistemáticas como aquellos que las dirigen*”, hasta la consecuente escasez de contabilidad. También propuso que por lo tanto la administración de las empresas panrusas debe ser nombrada por el Consejo Económico Supremo junto con el Comité Central del partido. De modo similar, en las provincias, los comités provinciales del partido deberían colaborar en cuanto a recomendaciones con los comités económicos provinciales.

#### ACUMULACIÓN SOCIALISTA PRIMITIVA

Estamos aprestándonos a saltar las etapas de la acumulación socialista primitiva. Ustedes deberían comprender qué es la acumulación capitalista primitiva según Marx<sup>10</sup>, y qué presión de fuerzas presupone para el pequeño empleador. Este pequeño explotador hace milagros, alcanza algún tipo de heroísmo, duerme sólo cuatro horas de 24, vive a pan negro, explota a su mujer y a sus hijos, y ahorra cada centavo. Este es un espectáculo repugnante porque es una cuestión de un centavo aislado de un pequeño burgués rapaz. Pero nosotros necesitamos una economía estricta, a la cual debemos dedicarle todo nuestro conocimiento, toda nuestra energía y toda nuestra voluntad. Deberíamos lanzar a la nación esta consigna: Ahorremos el *kopek* soviético. Con la misma devoción y atención que usamos previamente en el trabajo revolucionario clandestino, guardando las direcciones de nuestros camaradas que nunca debían ser perdidas, y nunca traicionados, debemos de aquí en adelante defender sostenidamente cada pequeño pedazo del patrimonio de nuestro país socialista.

Vayamos a trabajar, y sacaremos este país de la miseria y la esclavitud. Y no nos rendiremos frente al capital.

8. V.I. Lenin, *Discurso sobre las tareas inmediatas del desarrollo del partido*, 24 de septiembre de 1920, *Obras Escogidas*, Volumen 42, Moscú, 1969.

9. Valerian Vladimirovich Kuibyshev (1888-1935): antiguo bolchevique, fue miembro del Presidium del Consejo Económico Supremo en 1926, y Superintendente de la Administración Central de Electricidad, puestos en los que actuó como vocero destacado de la economía política stalinista. Aunque era un devoto stalinista, su muerte fue muy misteriosa.

10. Marx describió el período de acumulación primitiva en la parte 8 del Volumen 1 de *El Capital* como un período de explotación y miseria más aguda en las industrias fundadas recientemente, en la expulsión de los campesinos de la tierra, y en el saqueo de las colonias.



# EL NUEVO CURSO<sup>1</sup>

(Capítulos IV, VI, VII, Punto III)

*Diciembre de 1923*

## IV. EL BUROCRATISMO Y LA REVOLUCIÓN

1. Las condiciones esenciales que además de obstaculizar la realización del ideal socialista muchas veces constituyen para la revolución una fuente de pruebas penosas y graves peligros son suficientemente conocidas. Ellas son: a) las contradicciones sociales internas de la revolución que, en la época del “comunismo de guerra”, eran automáticamente reprimidas pero que, bajo la NEP, se desarrollan fatalmente y tratan de encontrar una expresión política; b) la amenaza contrarrevolucionaria que representan para la república soviética los Estados imperialistas.

2. Las contradicciones sociales de la revolución son contradicciones de clase. ¿Cuáles son las clases fundamentales en nuestro país? Ellas son: a) el proletariado; b) el campesinado; c) la nueva burguesía, con el sector de intelectuales burgueses que la recubre.

Desde el punto de vista económico y político, el primer lugar lo ocupa el proletariado organizado en Estado y el campesinado que proporciona los productos agrícolas, predominantes en nuestra economía. La nueva burguesía desempeña principalmente el papel de intermediario entre la industria soviética y la agricultura, así como entre los diferentes sectores de esa industria y las diferentes ramas de la economía rural. Pero no se limita a ser un intermediario comercial sino que parcialmente asume también el papel de organizador de la producción.

3. Haciendo abstracción de la rapidez del desarrollo de la revolución proletaria en occidente, la marcha de nuestra revolución estará determinada por el crecimiento proporcional de los tres elementos fundamentales de nuestra economía: industria soviética, agricultura, capital comercial e industria privada.

4. Las analogías históricas con la gran Revolución Francesa (caída de los jacobinos) que establecen el liberalismo y el menchevismo, y con las que intentan consolarse, son superficiales e inconsistentes. La caída de los jacobinos estaba predeterminada por la falta de madurez de las relaciones sociales: la izquierda (artesanos y comerciantes arruinados), privada de la posibilidad de desarrollo económico no podía constituir un apoyo firme para la revolución; la derecha (burguesía) crecía inevitablemen-

---

1. Tomado de la versión publicada en *El Nuevo curso*, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente N° 27, 1978, México D.F., México, págs. 39-44, 51-69, 80-84.

te; además, Europa, económica y políticamente más atrasada, impedía que la revolución se extendiera más allá de los límites de Francia.

En todos estos aspectos, nuestra situación es incomparablemente más favorable. En nuestro caso, el centro, juntamente con la izquierda de la revolución, es el proletariado, cuyas tareas y objetivos coinciden totalmente con la realización del ideal socialista. El proletariado es políticamente tan fuerte que, al permitir dentro de ciertos límites, la formación a su lado de una nueva burguesía, hace participar al campesinado en el poder del Estado no por intermedio de la burguesía y de los partidos pequeños burgueses, sino directamente, cerrando de ese modo a la burguesía el acceso a la vida política. La situación económica y política de Europa no solamente no excluye sino que hace inevitable la extensión de la revolución a su territorio. Mientras que en Francia la política de los jacobinos, a pesar de ser la más clarividente, era incapaz de modificar radicalmente el curso de los acontecimientos, entre nosotros, donde la situación es infinitamente más favorable, la justeza de una línea política trazada según los métodos del marxismo será por largo tiempo un factor decisivo para la salvaguardia de la revolución.

5. Aceptemos la hipótesis histórica más desfavorable para nosotros. Si se produjera un rápido desarrollo del capital privado, esto significaría que la industria y el comercio soviéticos, incluida la cooperación, no aseguran la satisfacción de las necesidades de la economía campesina. Además demostraría que el capital privado se interpone cada vez más entre el Estado obrero y el campesinado, y adquiere una influencia económica, y por lo tanto política, sobre este último. Es evidente que semejante ruptura entre la industria soviética y la agricultura, entre el proletariado y el campesinado, constituiría un grave peligro para la revolución proletaria, un síntoma de la posibilidad de triunfo de la contrarrevolución.

6. ¿Cuales son las vías **políticas** que podrían conducir a la victoria de la contrarrevolución si las hipótesis **económicas** que acabamos de exponer se realizaran? Podría haber varias: la caída del partido obrero, su degeneración progresiva, una degeneración parcial acompañada de escisiones y de perturbaciones contrarrevolucionarias.

La realización de una u otra de esas eventualidades dependerá sobre todo de la **rapidez** del desarrollo económico. En el caso en que el capital privado llegue poco a poco, lentamente, a dominar al capital soviético, el aparato soviético sufriría posiblemente una degeneración burguesa con las consecuencias que eso acarrearía para el partido. Si el capital privado creciera rápidamente y llegara a ponerse en contacto, a soldarse con el campesinado, las tendencias contrarrevolucionarias activas dirigidas contra el partido probablemente prevalecerían.

Si exponemos en forma cruda esas hipótesis, no es evidentemente porque las consideremos históricamente probables (por el contrario, su probabilidad es mínima) sino porque sólo esa manera de plantear el problema permite una orientación justa y, en consecuencia, la adopción de todas las medidas preventivas posibles. Nuestra superioridad, en cuanto marxistas, reside en nuestra capacidad de distinguir y de captar las nuevas tendencias y los nuevos peligros, aún en el caso de encontrarse todavía en estado embrionario.

7. La conclusión de lo que acabamos de decir referido al aspecto económico nos remite al problema de las "tijeras", es decir a la organización racional de la industria,

a su coordinación con el mercado campesino. Perder el tiempo en esta situación específica significa reducir nuestra lucha contra el capital privado. Y ésta es la tarea principal, la clave esencial del problema de la revolución y del socialismo.

8. Si el peligro contrarrevolucionario surge -como hemos dicho- de ciertas relaciones sociales, esto no significa que, con una política justa no se pueda prevenir ese peligro (aun en condiciones económicas desfavorables para la revolución), disminuirlo, alejarlo, aplazarlo. Ahora bien, lograr aplazar un peligro puede ser la salvación de la revolución, al lograr asegurarle ya sea un viraje favorable para la economía interna o el contacto con la revolución victoriosa europea.

Por eso, sobre la base de la política económica indicada anteriormente, es necesaria una determinada política del Estado y del partido (incluida una determinada política dentro el partido) que tenga por objeto contrarrestar la acumulación y el reforzamiento de las tendencias dirigidas contra la dictadura de la clase obrera y alimentadas por las dificultades y los fracasos del desarrollo económico.

9. La heterogeneidad de la composición social de nuestro partido refleja las contradicciones objetivas del desarrollo de la revolución, con las tendencias y peligros que se derivan de ello:

- las células de fábrica, que aseguran la vinculación entre el partido y la clase fundamental de la revolución, representan una sexta parte de los efectivos del partido;
- pese a todos sus aspectos negativos, las células de las instituciones soviéticas aseguran al partido la dirección del aparato del Estado; también su importancia es considerable; los viejos militantes participan en gran medida en la vida el partido a través de estas células;
- las células rurales dan al partido una cierta vinculación (muy débil aún) con el campo;
- las células militares realizan la vinculación del partido con el ejército y, a través suyo, con el campo (sobre todo);
- finalmente, en las células de las instituciones de enseñanza, todas esas tendencias e influencias se mezclan y entrecruzan.

10. Por su composición de clase, las células de fábrica son, por supuesto, fundamentales. Pero como sólo constituyen una sexta parte del partido y sus elementos más activos fueron retirados, para ser afectados al aparato del partido o del Estado, el partido no puede, por desgracia, apoyarse únicamente (o ni siquiera preferentemente) en ellas.

11. Las tendencias contrarrevolucionarias pueden encontrar apoyo en los *kulaks*, los intermediarios, los revendedores, los concesionarios, en una palabra, entre elementos mucho más capaces de absorber el aparato de Estado que el propio partido.

Sólo las células campesinas y militares podrían estar amenazadas por una influencia más directa y hasta por una penetración por parte de los *kulaks*. Sin embargo, la diferenciación del campesinado representa un factor capaz de contrarrestar esta influencia. La no admisión de los *kulaks* en el ejército (comprendidas las divisiones territoriales) debe no sólo seguir siendo una regla inviolable, sino también convertirse en un factor esencial de la educación política de la juventud rural, de las unidades militares y sobre todo de las células militares.

Los obreros asegurarán su papel dirigente en las células militares oponiendo políticamente las masas rurales laboriosas del ejército con los sectores renacientes de los *kulaks*. Esta oposición deberá igualmente ser explicada. El éxito de esta acción evidentemente dependerá, en definitiva, de la medida en que la industria estatal logre satisfacer las necesidades del campo.

Pero cualquiera que sea la rapidez de nuestro desarrollo económico, nuestra línea política fundamental en las células militares debe estar dirigida no sólo contra la nueva burguesía, sino ante todo contra el sector de los *kulaks*, único apoyo serio y posible de todas las tentativas contrarrevolucionarias. Desde este punto de vista, es necesario un análisis más minucioso de los diferentes elementos del ejército desde el punto de vista de su composición social.

12. Es indudable que por medio de las células rurales y militares se infiltran y se infiltrarán en el partido tendencias que reflejan más o menos el campo, con las características especiales que lo distinguen de la ciudad. Si no ocurriera así, las células rurales no tendrían ningún valor para el partido.

Las modificaciones del estado de ánimo que se manifiestan en esas células constituyen para el partido un aviso o una advertencia. La posibilidad de dirigir a esas células según la línea del partido dependen de la justeza de la dirección general del partido así como de su régimen interno y, finalmente, de nuestros éxitos en la solución del problema decisivo.

13. El aparato de Estado es la causa principal del burocratismo. Por una parte, absorbe a una gran cantidad de los elementos más activos del partido y enseña a los más capaces los métodos de administrar a los hombres y las cosas pero no la dirección política de las masas. Además acapara en gran medida la atención del aparato del partido, a quien influye con sus métodos administrativos.

Esa es la causa, en gran medida, del burocratismo del aparato, que amenaza con separar al partido de las masas. Precisamente este peligro es ahora el más evidente e inmediato. En las condiciones actuales, la lucha contra los otros peligros debe comenzar con la lucha contra el burocratismo.

14. Es indigno de un marxista considerar que el burocratismo es sólo el conjunto de los malos hábitos de los empleados de oficina. El burocratismo es un fenómeno social en tanto que sistema determinado de administración de los hombres y de las cosas. Sus causas más profundas son la heterogeneidad de la sociedad, la diferencia de los intereses cotidianos y fundamentales de los diferentes grupos de la población. El burocratismo se complica debido a la carencia de cultura de las masas. Entre nosotros, la causa esencial del burocratismo reside en la necesidad de crear y sostener un aparato estatal que una los intereses del proletariado con los del campesinado en una armonía económica perfecta de la que aún estamos muy lejos. La necesidad de mantener permanentemente un ejército es también otra causa importante del burocratismo.

Es evidente que los fenómenos sociales negativos que acabamos de enumerar y que alimentan ahora al burocratismo podrían, si continuaran desarrollándose, poner en peligro a la revolución. Ya mencionamos anteriormente esta hipótesis: el creciente desacuerdo entre la economía soviética y la economía campesina, el fortalecimiento de

los *kulaks* en el campo, su alianza con el capital comercial e industrial privado serían, dado el nivel cultural de las masas trabajadoras del campo y en parte de la ciudad, las causas de los eventuales peligros contrarrevolucionarios.

En otros términos, el burocratismo en el aparato de Estado y en el partido es la expresión de las peores tendencias inherentes a nuestra situación, de los defectos y de las desviaciones de nuestro trabajo que, en ciertas condiciones sociales, pueden socavar las bases de la revolución. Y en este caso, como en muchos otros, la cantidad, en un nivel determinado, se transformará en calidad.

15. La lucha contra el burocratismo del aparato estatal es una tarea excepcionalmente importante, pero que exige mucho tiempo, y más o menos paralela a nuestras otras tareas fundamentales: la reconstrucción económica y la elevación del nivel cultural de las masas.

El instrumento histórico más importante para la realización de todas estas tareas es el partido. Evidentemente, el partido no puede prescindir de las condiciones sociales y culturales del país. Pero, en cuanto organización voluntaria de vanguardia de los mejores elementos, los más activos, los más conscientes de la clase obrera, puede, en mucha mayor medida que el aparato de Estado, prevenirse contra las tendencias del burocratismo. Para ello, debe ver claramente el peligro y combatirlo sin descanso.

De allí la enorme importancia de la educación de la juventud del partido, basada en la iniciativa personal, si se quiere modificar el funcionamiento del aparato de Estado y transformarlo.

## VI. LA “SUBESTIMACIÓN” DEL CAMPESINADO

Algunos camaradas han adoptado en materia de crítica política, métodos muy particulares: afirman que me equivoqué hoy en tal o cual cuestión porque no tuve razón en un determinado problema hace, por ejemplo, quince años.

Este método simplifica considerablemente mi tarea. Pero lo que habría que hacer es estudiar los problemas actuales por sí mismos.

Un problema planteado hace muchos años está desde hace tiempo agotado y juzgado por la historia, y para referirse a él no hace falta grandes esfuerzos de inteligencia; sólo es preciso memoria y buena fe. Pero en este sentido, no puedo decir que siempre ocurra así con mis críticos. Y voy a probarlo con un ejemplo relativo a uno de los problemas más importantes.

Uno de los argumentos favoritos en algunos medios durante estos últimos tiempos consiste en indicar -sobre todo indirectamente- que yo “subestimo” el papel del campesinado. Pero en vano se buscará en mis adversarios un análisis de este problema, hechos, citas; en una palabra, cualquier tipo de prueba. Casi siempre sus argumentaciones se reducen a alusiones a la teoría de la “revolución permanente” y a dos o tres rumores de antesala. Nada más ni nada menos.

En lo concerniente a la teoría de la revolución permanente, no veo ninguna razón para renegar de lo que he escrito al respecto en 1904, 1905, 1906 y posteriormente. Aún ahora insisto en considerar que las ideas que yo desarrollaba en esa época están en su conjunto mucho más próximas al verdadero leninismo que la mayoría de los

escritos que publicaban por ese entonces numerosos bolcheviques. La expresión “revolución permanente” pertenece a Marx, quien la aplicaba a la revolución de 1848. En la literatura marxista revolucionaria ese término siempre tuvo carta de ciudadanía. Franz Mehring lo usó a propósito de la revolución de 1905-1907. La revolución permanente es la revolución continua, sin interrupción. ¿Cuál es el pensamiento político que se intenta resumir en esta expresión?

Para nosotros comunistas, este pensamiento consiste en la afirmación de que la revolución no acaba luego de una determinada conquista política, luego de la obtención de una determinada reforma social, sino que continua desarrollándose hasta la realización del socialismo integral. Así pues, una vez comenzada, la revolución (en la que participamos y que dirigimos) en ningún caso es interrumpida por nosotros en una etapa formal determinada.

Por el contrario, no dejamos de realizar y de llevar adelante a esta revolución, conforme a la situación, en tanto que ella no haya agotado todas las posibilidades y todos los recursos del movimiento. Este concepto se aplica tanto a las conquistas de la revolución en un país como a su ampliación en el área internacional. En el caso de Rusia esta teoría significaba: lo que necesitamos no es la república burguesa ni tampoco la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, sino el gobierno obrero apoyado por el campesinado que inicie la era de la revolución socialista internacional<sup>2</sup>.

Así pues, la idea de la revolución permanente coincide totalmente con la línea estratégica fundamental del bolchevismo. En rigor, podía no vérsela así hace una quincena de años. Pero es imposible no comprenderla y no reconocerla ahora, cuando las fórmulas generales han sido verificadas por la experiencia.

No se podrá descubrir en mis escritos de esa época la menor tentativa de “pasar por encima” del campesinado. La teoría de la revolución permanente **conducía directamente al leninismo y en particular a las *Tesis de Abril de 1917***. Ahora bien, esas tesis que predeterminaron la política de nuestro partido con vistas a octubre y en el momento de la insurrección provocaron, como se sabe, el pánico en muchos de aquellos que ahora sólo hablan con un santo horror de la teoría de la revolución permanente.

Analizar todos esos problemas con camaradas que desde hace tiempo dejaron de leer y viven únicamente de sus recuerdos de juventud es cosa penosa y por otra parte inútil. Pero los camaradas, y en primer lugar los jóvenes comunistas, que poseen aún el fuego sagrado del partido, y que en todo caso, no se dejan asustar por las palabras cabalísticas como tampoco por la palabra “permanente”, harán bien en leer, lápiz en mano, las obras de esa época, a favor y en contra de la revolución permanente y en tratar de vincularlas con la Revolución de Octubre.

Sin embargo, lo que importa aún más es el estudio de los hechos durante y después de octubre. Allí se pueden verificar todos los detalles. Inútil es decir que con respecto a la adopción política por parte de nuestro partido del programa agrario de los socialistas revolucionarios no hubo entre Lenin y yo ni la sombra de un disentimiento. Lo mismo ocurrió en lo que respecta al decreto sobre la tierra.

---

2. Véase al respecto, León Trotsky, *Resultados y Perspectivas*, Ed. Yunque, 1975, Bs. As., Argentina.

Quizás nuestra política campesina haya sido errónea en algunos puntos particulares, pero nunca provocó entre nosotros la más mínima divergencia. Nuestra política se orientó hacia el campesinado medio con mi activa participación. La experiencia del trabajo en el sector militar contribuyó en gran medida a la realización de esta política. ¿Cómo se habría podido subestimar el papel y la importancia del campesinado en la formación de un ejército revolucionario reclutado entre los campesinos y organizado con la ayuda de los obreros más esclarecidos?

Basta examinar nuestra literatura política militar para ver hasta que punto estaba impregnada de la idea de que la guerra civil es políticamente la lucha del proletariado en oposición a los contrarrevolucionarios por la conquista del campesinado y que la victoria sólo puede ser asegurada con el establecimiento de relaciones racionales entre los obreros y los campesinos, tanto en un regimiento aislado como a escala de las operaciones militares y en todo el Estado.

En marzo de 1919, en un informe enviado al Comité Central desde la región del Volga donde me encontraba entonces, yo sostenía la necesidad de una aplicación más efectiva de nuestra política orientada hacia el campesino medio y protestaba por la negligencia del partido al respecto. En un informe inspirado directamente por una discusión en la organización de Senguileev, yo escribía:

*“La situación política actual -que, por otra parte, quizás dure largo tiempo- corresponde a una realidad económico-social mucho más profunda, pues si la revolución proletaria triunfa en Occidente, para realizar el socialismo deberemos apoyarnos en gran medida en el campesino medio y hacerlo participar de la economía socialista.”*

Sin embargo, la orientación hacia el campesino medio, en su primera forma (“testimoniar interés por el campesinado”, “no darle órdenes”, etc.) se rebeló insuficiente. Cada vez más se sentía la **necesidad de modificar la política económica**. Influido por mis observaciones por el estado de ánimo del ejército y mis comprobaciones durante un viaje de inspección económica que realicé en la zona de los Urales, escribí al Comité Central en 1920:

*“La política actual de requisas de los productos alimenticios, de responsabilidad colectiva para la entrega de estos productos y de reparto equitativo de los productos industriales provoca la decadencia progresiva de la agricultura, la dispersión del proletariado industrial y amenaza con desorganizar totalmente la vida económica del país.”*

Como medida práctica fundamental yo proponía:

*“Reemplazar la requisas de los excedentes por un descuento proporcional a la cantidad de la producción (una especie de impuesto progresivo sobre el ingreso) y establecido de tal modo que siempre sea ventajoso aumentar la superficie sembrada o cultivarla mejor.”*

Mi texto<sup>1</sup> proponía en resumen, pasar a la NEP en el campo. A esta proposición estaba vinculada otra que concernía a la nueva organización de la industria, proposi-

I. Reproducidos aquí la parte fundamental de ese documento:

*“Las tierras de los señores y de la corona han sido entregadas al campesinado. Toda nuestra política va dirigida contra los campesinos poseedores de una gran extensión de tierra, de un gran número de caballos: los kulaks. Además, nuestra política de reabastecimiento está basada en la requisas de los excedentes de producción agrícola (norma de consumo). Esto incita al campesino a cultivar sólo en la medida de las necesidades*

ción mucho menos detallada y mucho mas circunspecta, pero dirigida en general contra el régimen de las “centrales” que suprimía toda coordinación entre la industria y la agricultura<sup>3</sup>.

Esas proposiciones fueron rechazadas por el Comité Central. Esa fue nuestra única divergencia de opinión sobre el problema campesino.

¿En qué medida la adopción de la NEP era racional en febrero de 1920? Las opiniones pueden diferir al respecto. Personalmente, estoy seguro de que habría sido ventajosa. En todo caso, de los documentos que acabo de citar es imposible sacar la conclusión de que yo ignoraba sistemáticamente al campesinado o que no apreciaba suficientemente el papel que desempeñaba...

La discusión sobre los sindicatos fue provocada por el *impasse* económico en que nos hallábamos debido a la requisita de los productos alimenticios y del régimen de las omnipotentes “centrales”. ¿La vinculación de los sindicatos con los órganos económicos podía remediar la situación? Evidentemente no. Pero ninguna otra medida podía arreglar la situación mientras subsistiese el régimen económico del “comunismo de guerra”.

Esas discusiones episódicas desaparecieron ante la decisión de recurrir al mercado, decisión de una importancia capital y que no suscitó ninguna divergencia. La nueva resolución relativa a la tarea de los sindicatos sobre la base de la NEP fue elaborada por Lenin en el X y XI Congreso y adoptada por unanimidad.

Podría citar por lo menos una decena de otro hechos políticamente menos importantes pero que desmienten también claramente la fábula de mi pretendida “subestimación del papel del campesinado”. ¿Es, sin embargo, necesario, es acaso posible refutar una afirmación totalmente indemostrable y basada únicamente en la mala fe o, en el mejor de los casos, en una carencia de memoria?

¿Es cierto, por otra parte, que la característica fundamental del oportunismo internacional sea la subestimación del papel del campesinado? Esto no es verdad. La característica esencial del oportunismo, incluido nuestro mencheviquismo ruso, es la subestimación del papel del proletariado o, más exactamente, la falta de confianza en su fuerza revolucionaria.

---

*de su familia. En particular el decreto sobre la requisita de la tercera vaca (considerada como superflua) provoca la matanza clandestina de vacas, la venta secreta de la carne a precios altos, y la declinación de la industria de productos lácteos. A la vez, los elementos semiproletarios y hasta proletarios de las ciudades se establecen en los pueblos en donde organizan explotaciones. La industria pierde su mano de obra y, en la agricultura, la cantidad de explotaciones aisladas que se bastan a sí mismas tiende a aumentar continuamente. De esa manera se sabotea la base de nuestra política de reabastecimiento, basada en la requisita de excedentes. Si en el curso de este año la requisita da una cantidad más elevada de productos, hay que atribuirlo a la extensión del territorio soviético y a un cierto mejoramiento del aparato de reabastecimiento. Pero, en general, los recursos alimenticios del país amenazan con agotarse y ninguna mejora del aparato de requisita podrá remediar ese hecho. Las tendencias a la crisis económica pueden ser combatidas con los siguientes métodos:*

1. Reemplazar la requisita de los excedentes por un descuento proporcional a la cantidad de la producción (una especie de impuesto progresivo sobre el ingreso agrícola) y establecido de tal forma que resulte beneficioso, no obstante, el aumento de la superficie cultivada, o el mejoramiento del cultivo.

2. Instituir una correlación más rigurosa entre los productos de la industria entregados a los campesinos y la cantidad de trigo proporcionada por ellos, no solamente por cantones y burgos sino también por explotaciones rurales.



Los mencheviques fundaban toda su argumentación contra la toma del poder por parte del proletariado en el gran número de campesinos y en su papel social determinante en Rusia. Los socialistas revolucionarios consideraban que el campesinado estaba hecho para dirigir al país, bajo su dirección y por su intermedio.

Los mencheviques, que hicieron causa común con los socialistas revolucionarios en los momentos más críticos de la revolución, estimaban que por su misma naturaleza el campesinado estaba destinado a ser el apoyo principal de la democracia burguesa, a la cual ayudaban en toda ocasión, ya sea sosteniendo a los socialistas revolucionarios o a los cadetes<sup>4</sup>. En realidad, en estas combinaciones, los mencheviques y los socialistas revolucionarios entregaron a la burguesía a los campesinos atados de pies y manos.

Se puede afirmar, es cierto, que los mencheviques y los socialistas revolucionarios el probable papel del campesinado **con respecto a la burguesía**; pero subestimaban más aún el papel del proletariado con respecto al del campesinado. Y de esta última subestimación derivaba lógicamente la primera.

Los mencheviques rechazaban como una utopía, como un sinsentido, el papel dirigente del proletariado respecto al campesinado, con todas las consecuencias que de allí derivaban, es decir la conquista del poder por parte del proletariado apoyado en el campesinado. Este era el punto débil de los mencheviques.

Por otra parte, ¿cuáles eran, en nuestro propio partido, los principales argumentos contra la toma de poder antes de octubre? ¿Consistían en una subestimación del papel del campesinado? Por el contrario, eran una sobrestimación de su papel en relación al del proletariado. Los camaradas que se oponían a la toma del poder alegaban principalmente que el proletariado sería aplastado por el elemento pequeño burgués cuya base era una población de más de cien millones de campesinos.

El término “subestimación” por sí solo no expresa nada ni teórica ni políticamente, pues se trata no del peso absoluto del campesinado en la historia sino de su papel y de su importancia **con relación** a otras clases: por una parte con la burguesía y por otra con el proletariado.

El problema puede y debe ser planteado concretamente, es decir, desde la perspectiva de la relación dinámica de las fuerzas de las diversas clases. El problema que tiene para la revolución una importancia considerable políticamente (decisiva en ciertos casos pero diferente según el país) reside en saber si, en el período revolucionario, el proletariado arrastrará consigo a los campesinos y en qué proporción.

*Hacer participar en esta tarea a las empresas industriales locales. Pagar en parte a los campesinos, por las materias primas, el combustible y los productos alimenticios, que proporcionan, con productos de empresas industriales.*

*En todo caso, es evidente que la actual política de requisas según las normas de consumo, de responsabilidad colectiva para la entrega de los productos y de reparto igualitario de los productos industriales contribuye a la declinación de la agricultura, a la dispersión del proletariado y amenaza con desorganizar totalmente la vida económica del país.” (Nota de L.T.)*

3. Esas centrales, las *glavs*, fueron disueltas en 1921.

4. Sigla con que se designaba al partido demócrata-constitucional, que expresaba los intereses de la burguesía liberal rusa.

El problema que, desde el punto de vista económico, tiene una gran importancia (decisiva en algunos países como el nuestro, pero muy diferente según el caso) es saber en qué medida el proletariado en el poder logrará conciliar las exigencias de la construcción del socialismo con las de la economía campesina.

Pero en todos los países y en todas las condiciones, la característica esencial del oportunismo reside en la sobrestimación de la fuerza de la clase burguesa y en la subestimación de la fuerza del proletariado.

Ridícula, por no decir absurda, es la pretensión de establecer una fórmula bolchevique universal del problema campesino, válida para la Rusia de 1917 y para la de 1923, para América con sus granjeros y para Polonia con su gran propiedad terrateniente.

El bolchevismo comenzó con el programa de la restitución de su pedazo de tierra al campesino, reemplazó ese programa por el de la nacionalización, hizo suyo, en 1917, el programa agrario de los socialistas revolucionarios, estableció el sistema de la requisita de los productos alimenticios, luego lo reemplazó por el impuesto a los alimentos... Y sin embargo, estamos todavía muy lejos de haber solucionado el problema campesino y habrá que efectuar muchos cambios y virajes en ese sentido.

¿Acaso no es evidente que no se puede disgregar las tareas prácticas actuales en fórmulas generales creadas por la experiencia del pasado? ¿Que no se puede reemplazar la solución de los problemas de organización económica con recurrir simplemente a la tradición? ¿Que no se puede, cuando se decide emprender un camino histórico, basarse únicamente en recuerdos y analogías?

En la actualidad, el objetivo económico fundamental consiste en establecer entre la industria y la agricultura y, en consecuencia, dentro de la industria, una correlación que permita a la industria desarrollarse con el mínimo de crisis, enfrentamientos y perturbaciones y que asegure a la industria y al comercio estatales un predominio creciente sobre el capital privado.

Ese es el problema general, que se divide a su vez, en una serie de problemas particulares: ¿Cuáles son los métodos a seguir para el establecimiento de una armonía racional entre la ciudad y el campo?, ¿entre los transportes, las finanzas y la industria?, ¿entre la industria y el comercio? ¿Cuáles son, finalmente, los datos estadísticos concretos que permitan en todo momento establecer los planes y los cálculos económicos más apropiados para la situación?

Evidentemente, estos son problemas cuya solución no puede estar predeterminada por una fórmula política general cualquiera. La respuesta concreta hay que hallarla en el proceso de realización.

Lo que el campesino nos pide no es la repetición de una fórmula histórica justa de las relaciones de clase ("soldadura" entre la ciudad y el campo, etc.) sino que le proporcionemos clavos, telas y fósforos a buen precio. Sólo podremos llegar a satisfacer esas reivindicaciones por medio de un aplicación cada vez más decidida de los métodos de registro, organización, producción, venta, verificación del trabajo, correcciones y cambios radicales.

¿Estos problemas tienen un carácter de principio de programa? No, porque ni los programas ni la tradición teórica del partido están vinculados ni pueden estarlo al respecto, puesto que carecemos de la experiencia, a partir de la cual se puede llegar a generalizar.

¿La importancia práctica de estos problemas es grande? Incomensurable. De su solución depende la suerte de la revolución. En esas condiciones, tratar de diluir cada problema práctico y las divergencias que producen en la “tradición” del partido transformada en abstracción significa la mayoría de las veces renunciar a lo que hay de más importante en esta tradición: la situación y la solución de cada problema en su realidad integral.

Es preciso dejar de charlar sobre la subestimación del papel del campesinado. Lo que hay que hacer es rebajar el precio de las mercancías destinadas a los campesinos.

## VII. EL PLAN DE LA ECONOMÍA

### (El decreto 1042)

En la discusión actual, oral y escrita, el decreto 1042 fue citado con gran frecuencia no sé por qué causa. ¿Por qué ocurre eso? ¿Cómo? Sin duda, la mayoría de los miembros del partido olvidaron la significación de ese número misterioso. Se trata de la orden del Comisariado de Transportes del 22 de mayo de 1920 referida a la reparación de las locomotoras. Me parece que desde entonces transcurrió bastante tiempo y en la actualidad hay muchos problemas más urgentes que el de la organización de la reparación de locomotoras en 1920. Existen planes e instrucciones mucho más recientes en la metalurgia, la construcción de máquinas y en particular de máquinas agrícolas. Hay una resolución clara y precisa del XII Congreso sobre el sentido y las tareas del plan que la dirección debe realizar. Tenemos la experiencia reciente de la realización del plan de trabajo para 1923. ¿Por qué entonces precisamente ahora reaparece, como el *deus ex machina* del teatro romano, ese plan del período del comunismo de guerra?

Ha reaparecido porque detrás de la tramoya había directores de escena para los cuales su aparición era necesaria para el desenlace del drama. ¿Quiénes son esos directores y por qué tan súbitamente experimentaron la necesidad del decreto 1042? Es totalmente incomprendible. Habría que creer que este decreto fue exhumado por personas afectadas de una irresistible preocupación por establecer la verdad histórica. Es evidente que ellos también saben que hay muchos problemas más importantes y más actuales que el plan de reparación del material rodante de los ferrocarriles, puesto en práctica hace casi cuatro años. Pero juzguen ustedes mismos: ¿cómo seguir adelante, cómo establecer nuevos planes, cómo estar seguros de su justeza, de su éxito, sin comenzar por explicar a todos los ciudadanos rusos que el decreto 1042 era un decreto erróneo, que descuidaba el factor campesinado, que despreciaba la tradición del partido y tendía a la constitución de una fracción? A simple vista, 1042 parece un simple número de resolución. Pero no hay que dejarse llevar por las apariencias. Si se pone un poco más de atención y de clarividencia se verá que el número 1042 no es, en el fondo, mejor que el número apocalíptico 666, símbolo de la Bestia. Es preciso comenzar por aplastar la cabeza de la Bestia apocalíptica y solamente entonces se podrá hablar libremente de los nuevos planes económicos aún no cubiertos por una prescripción de cuatro años...

A decir verdad, no tenía en principio ningún deseo de entretener a mis lectores con el decreto 1042. Con mayor razón cuanto que los ataques de que es objeto se reducen a subterfugios y vagas alusiones destinadas a hacer creer que el que las utiliza sabe mucho más de lo que dice, cuando en realidad el infeliz no sabe nada de nada. En ese sentido, las “acusaciones” contra el decreto 1042 no difieren mucho de las 1041 acusaciones lanzadas contra mi... Se ha suplido la calidad por la cantidad. Se desvirtúan inescrupulosamente los hechos, se desfiguran los textos, se modifican las proporciones, se encima todo en un montón sin orden ni método. Para poder hacerse una idea clara de las divergencias y de los errores del pasado, habría que poder reconstruir exactamente la situación en ese momento. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Y vale la pena, cuando deliberadamente se han ignorado numerosas acusaciones esencialmente falsas, reaccionar ante la reaparición del “decreto 1042”? Luego de haber reflexionado un poco, llegué a la conclusión de que si valía la pena, porque éste es un caso típico de denuncia basada en la ligereza y la mala fe. El caso del decreto 1042 es un caso concreto, referido a la producción, y que por consiguiente contiene datos precisos, cifras y medidas. Es relativamente fácil y simple repetir informaciones seguras, citar hechos evidentes; la simple prudencia debería hacer callar a los que se ocupan del tema, pues es bastante fácil demostrar que hablan de lo que no saben ni tampoco comprenden. Además, si este ejemplo concreto, preciso, demuestra que el *deux ex machina* sólo es en realidad un bufón frívolo, quizás ayude al lector a comprender los métodos de puesta en escena que existen en las otras “acusaciones”, cuya vacuidad desgraciadamente es mucho menos verificable que la del decreto 1042.

Trataré, en mi exposición del caso, de no limitarme a los datos históricos y de vincular la cuestión del decreto 1042 a los problemas del plan de organización y de dirección económicas. Los ejemplos concretos que daré posiblemente hagan más claro todo este asunto.

El decreto 1042, concerniente a la reparación de las locomotoras y a la utilización metódica con ese objeto de todas las fuerzas y los recursos de la administración ferroviaria y estatal en ese campo, fue largamente elaborado por los mejores especialistas que todavía ocupan puestos elevados en la dirección de ferrocarriles. La aplicación de la orden comenzó prácticamente en mayo-junio, aunque se establecía el 1° de julio de 1920 como fecha de iniciación. El plan interesaba no solamente a los talleres de reparación de la red ferroviaria sino también a las fábricas correspondientes del Consejo de Economía Nacional. Reproducimos a continuación un cuadro comparativo que indica la realización del plan por parte de los talleres ferroviarios y por parte de las fábricas del consejo de la economía. Nuestras cifras reproducen datos oficiales incuestionables presentados periódicamente al Consejo de Trabajo y Defensa por la Comisión Principal de Transportes y firmados por los representantes del Comisariado de Transporte y del Consejo de Economía Nacional.

Así, gracias a la intensificación del trabajo en los talleres del Comisariado de Transporte, fue posible orientar desde octubre en un 28% la norma fijada, durante los primeros cuatro meses de 1921, la ejecución del plan fue un poco inferior a dicha norma. Pero luego, cuando Dzherzhinski\* ocupó el puesto de comisario de transporte se enfrentó con dificultades ajenas a su voluntad. Por una parte, la carencia de material y de productos elementa-

les para el personal afectado a reparaciones; por otra parte, la gran escasez de combustible, que imposibilitaba hasta la utilización de las locomotoras existentes, En consecuencia, el Consejo de Trabajo y Defensa decidió, por un decreto del 22 de abril de 1921 disminuir, durante el resto de 1921, las normas de reparación de las locomotoras determinadas por el plan 1042. En los últimos ocho meses de 1921, el trabajo del Comisariado de Transporte representa un 88% y el del Consejo de Economía Nacional el 44% del plan primitivo.

Los resultados de la ejecución del decreto 1042 durante el primer semestre, el más crítico para el sector transportes, son expuestos del siguiente modo en las tesis adoptadas por el buró político del partido para el VIII Congreso de los Soviets:

El programa de reparación adquirió un carácter preciso no solamente para los talleres ferroviarios sino también para las fábricas del Consejo de Economía Nacional destinadas a transportes. El programa de reparaciones, establecido luego de un plan trabajado y aprobado por la Comisión Principal de Transportes, fue sin embargo ejecutado en una proporción muy diferente en los talleres ferroviarios (Comisariado de Transporte) y en las fábricas (Consejo de Economía Nacional). Mientras que en los talleres la reparación total y media expresada en unidades de reparación media puso durante ese año de 258 locomotores a más de 1000, es decir, aumentó cuatro veces, representando así un 130% del programa mensual fijado, las fábricas del Consejo de Economía sólo proporcionaron material y piezas de recambio en la proporción de **un tercio del programa** establecido por la Comisión de Transportes, de acuerdo con las dos administraciones (ferroviaria y Consejo de Economía).

REALIZACION DEL DECRETO 1042  
(Porcentaje de realización del plan)

	Talleres ferroviarios	Fábricas del Consejo de Economía Nacional
<i>1920</i>		
Julio	135	40.5
Agosto	131.6	74
Septiembre	139.3	80
Octubre <sup>I</sup>	130	51
Noviembre	124.6	70
Diciembre	120.8	66
<b>Total</b>	130.2	70 <sup>III</sup>

<i>1921</i>		
Enero	95	36
Febrero	90	38
Marzo	101	
Abril	98	26

Iemshánov es  
comisario de  
Transporte

II. Considerando los éxitos obtenidos en la ejecución del plan la norma aumentó, a partir de octubre, en 28%. (N de L.T.)

III. En lo que respecta al aprovisionamiento de los talleres ferroviarios en materiales y piezas de repuesto las fábricas del Consejo de Economía Nacional realizaron el programa que se habían fijado sólo en un 30% (N. de L.T.)

Pero a partir de un cierto momento, la ejecución de las normas establecidas por el decreto 1042 se torna imposible, como consecuencia de la insuficiencia de materias primas y de combustible. Eso prueba precisamente que el decreto era erróneo, dirán ciertos críticos (que por otra parte recién acaban de conocer el hecho al leer estas líneas). ¿Qué otra cosa reponderles sino que el decreto 1042 reglamentaba la reparación de locomotoras pero no la producción de metales y la extracción del carbón reglamentada por otras órdenes y otras instituciones? El decreto 1042 no era un plan económico universal sino solamente un plan referido a los transportes.

Pero, se dirá, ¿no había que tener en cuenta los recursos de combustible, de metales, etc.? Evidentemente, y precisamente por eso fue creada la Comisión de Transportes en la que participaron, con paridad de representantes, el Comisariado de Transportes y el Consejo de Economía Nacional. El plan fue establecido según las indicaciones de los representantes del Consejo de Economía Nacional que declararon que podían proporcionar los materiales necesarios. Si hubo un error de cálculo, la culpa recae totalmente en el Consejo de Economía.

¿Esto era lo que querían decir los críticos? Lo dudo. Estos críticos se muestran muy interesados en la verdad histórica pero a condición de que ésta les otorgue alguna ventaja. Ahora bien, entre esos críticos *post factum* hay algunos que en aquella época eran responsables de la gestión del Consejo de Economía Nacional. Pero, en sus críticas, se equivocan simplemente de dirección. Eso puede ocurrir. Como circunstancia atenuante, por otra parte, hay que reconocer que las previsiones relativas a la extracción del carbón, la producción de metales, etc., eran entonces mucho más difíciles de precisar que ahora. Si las previsiones del Comisariado de Transporte en lo concerniente a la reparación de las locomotoras eran incomparablemente más exactas que las del Consejo de Economía Nacional, era porque, al menos hasta cierto punto, la administración de los ferrocarriles estaba más centralizada y tenía mayor experiencia. Eso lo reconocemos, pero no cambia nada en lo que respecta al error de evaluación totalmente imputable al Consejo de Economía.

Ese error, que requirió la disminución de las normas del plan pero que no provocó su supresión, no constituye prueba ni a favor ni en contra del decreto 1042, que tenía esencialmente un carácter orientador y que registraba las modificaciones periódicas sugeridas por la experiencia. **La regularización de un plan de producción es uno de los puntos más importantes de su realización.** Hemos visto anteriormente que las normas de producción del decreto 1042 fueron aumentadas, a partir de octubre de 1920, en un 28%, debido a que la capacidad de producción de los talleres del Comisariado de Transporte era, gracias a las medidas adoptadas, más elevada de lo que se había supuesto. También hemos visto cómo esas normas fueron sensiblemente disminuidas a partir de mayo de 1921, debido a circunstancias independientes del citado comisariado. Pero la disminución y el aumento de esas normas se hicieron siguiendo un plan determinado **cuya base fue proporcionada** por el decreto 1042.

Eso es lo máximo que se puede exigir de un plan de orientación. Evidentemente, lo que tenía mayor importancia eran las cifras de los primeros meses, el semestre del año siguiente, las otras sólo podían ser aproximativas. Ninguno de los que participa-

ron en la elaboración del decreto pensaron en ese momento que su ejecución duraría exactamente cuatro años y medio. Cuando se contempló la posibilidad de elevar la norma, el período teórico aproximativo fue reducido a tres años y medio. La carencia de materiales originó una nueva prolongación. Pero a pesar de todo, en el período más crítico del funcionamiento de los transportes (fines de 1920 y comienzos de 1921) el decreto era adaptado a la realidad, la reparación de las locomotoras se efectuó de acuerdo con un plan determinado, se cuadruplicó la actividad y los ferrocarriles se salvaron de una catástrofe inminente.

No se con qué planes ideales nuestros honorables críticos comparan el decreto 1042. Creo que deberían compararlo con la situación anterior a su promulgación. Ahora bien, en esa época, las locomotoras estaban asignadas a cada fábrica que hacían el trabajo para reabastecerse de productos alimenticios. Se trataba de una medida desesperada que provocaba la desorganización del transporte y un derroche monstruoso del trabajo necesario para las reparaciones. El decreto 1042 instauró una unificación, introdujo en la reparación los elementos de la organización racional del trabajo afectando series determinadas de locomotoras a talleres determinados, de manera que la reparación del material dependiera ya no de los esfuerzos dispersos de la clase obrera sino de un registro más o menos exacto de las fuerzas y de los recursos de la administración de transportes. En esto reside la importancia fundamental del decreto 1042, independientemente del grado de coincidencia de las cifras del plan con las cifras de ejecución. Pero, como ya hemos dicho, a pesar de este problema, igualmente todo anduvo bien.

Evidentemente, ahora que los hechos han sido olvidados, algunas personas pueden decir sobre el plan 1042 todo lo que se les ocurra con la esperanza de que nadie se molestará en revisar los papeles y que, aunque eso se haga, algo de todo lo que dicen será cierto. Pero en esa época, el asunto era perfectamente claro e incuestionable. Se podría dar decenas de testimonios, pero yo elegiré tres, más o menos autorizados pero característicos cada uno en su género.

El 3 de junio, la *Pravda* apreciaba de este modo la situación de los transportes:

*“... Ahora, el funcionamiento de los transportes mejoró en ciertos aspectos. Cualquier observador, aún el más superficial, puede comprobar un cierto ordenamiento, muy imperfecto aún, pero que antes no existía. Por primera vez, fue elaborado un plan de producción preciso, se fijó una tarea determinada a los talleres, a las fábricas y a los depósitos. Desde la revolución, es la primera vez que se efectúa un registro completo y exacto de todas las posibilidades de producción. Desde este punto de vista, el decreto 1042, firmado por Trotsky, representa un cambio en nuestro trabajo en el sector del transporte...”*

Pero vamos a reproducir un testimonio más autorizado y basado en la experiencia de un semestre. En el VIII Congreso de los Soviets, Lenin decía:

*“... ya han visto ustedes en las tesis de los camaradas Temshánov y Trotsky que, en este dominio, reparación de los transportes, se trata de un plan de largo alcance. El decreto número 1042 fue calculado para cinco años, y en cinco años podemos reconstruir nuestro transporte, disminuir el número de locomotoras averiadas, y quisiera destacar, como lo más difícil quizá, la indicación de la novena tesis, que se refiere a que ya hemos reducido este plazo.”*

*“Cuando se publican grandes planes, calculados para muchos años, aparecen a menudo escépticos que dicen: no podemos calcular para tantos años; ojalá se pueda hacer lo que necesitamos ya mismo. Camaradas, hay que saber combinar lo uno con lo otro; no es posible trabajar sin tener un plan calculado para un largo período y para un serio éxito. El indudable mejoramiento del trabajo en el transporte demuestra que ésto es realmente así. Los invito a examinar el pasaje de la novena tesis, donde dice que el plazo para la reconstrucción del transporte, que era de cinco años, fue reducido ya, porque se ha trabajado sobrepasando la norma; el plazo fijado ahora es de tres años y medio. Es necesario trabajar también así en todas las otras ramas de la economía.” (Lenin, Obras Completas, edic. en esp., tomo XXXI, pág. 489.)*

Por último, un año después de la publicación del decreto 1042, leemos en la orden de Dzherzhinski titulada *Bases del futuro trabajo del Comisariado de Transportes*, fechado el 27 de mayo de 1921:

*“Considerando que la disminución de la norma de los decretos 1042 y 1157, que constituyen las primeras y brillantes experiencias de trabajo de acuerdo con un plan económico, es temporaria y debida a la crisis del aprovisionamiento de combustible..., es preciso adoptar las medidas necesarias para apoyar y restablecer el aprovisionamiento de los talleres...”*

Así, luego de una experiencia de unos años y de la forzosa disminución de las normas de reparación, el nuevo director (después de Iemshánov) de ferrocarriles reconocía que el decreto 1042 había sido *“una primera y brillante experiencia de la aplicación del plan en el dominio económico”*. Dudo que sea posible rehacer, transformar ahora la historia, al menos en lo que hace a la reparación del material ferroviario. Sin embargo, en la actualidad muchas personas tratan de rehacer los hechos y de adaptarlos a las “necesidades” del presente. Pero no creo que esta reforma (efectuada también según un “plan”) tenga ninguna utilidad social y pueda tener finalmente resultados apreciables...

Es cierto que Marx llamó a la revolución la locomotora de la historia. Pero si bien es posible restaurar las locomotoras del ferrocarril, no creo que se pueda hacer lo mismo con la locomotora de la historia... En lenguaje común, esas tentativas se llaman falsificaciones.

Para embarullar la cuestión algunos podrían dejar de lado las cifras y los hechos y hablar de la **Comisión Central de los Transportes** o de los pedidos de locomotoras al exterior. Creo que conviene señalar que estas cuestiones no guardan entre sí ninguna relación. El decreto 1042 siguió regulando el trabajo de reparación bajo la dirección de Iemshánov y luego con la de Dzherzhinski, mientras que la composición de la Comisión Central de los Transportes fue completamente cambiada. En lo que respecta a los pedidos de locomotoras al exterior, debo observar que **toda esta operación fue resuelta y realizada fuera del Comisariado de los Transportes e independientemente del decreto 1042 y de su ejecución**. Y si alguien quiere desmentir estos hechos, que se atreva a hacerlo.

Como ya hemos visto, la comisión principal de transporte realizó en forma parcial y vacilante el objetivo de armonizar las ramas conexas de la economía, trabajo que



ahora, en una escala más amplia y sistemática representa el objetivo del plan estatal, el Gosplan. El ejemplo que hemos citado pone en evidencia cuáles son las tareas y las dificultades de la realización del plan en la dirección económica.

Ninguna rama industrial, grande o pequeña, ni ninguna empresa pueden repartir racionalmente sus recursos y sus fuerzas sin contar con un plan orientador. Al mismo tiempo, todos esos planes parciales son relativos, dependen y se condicionan entre sí. Esta dependencia recíproca debe necesariamente servir de criterio fundamental en la elaboración y luego en la realización de los planes, es decir, en su verificación periódica sobre la base de los resultados obtenidos.

Nada es más fácil que burlarse de los planes establecidos para muchos años y que en la marcha se revelan como inconsistentes. De esos planes hubo muchos, y es inútil repetir que la fantasía no debe ser tenida en cuenta en el campo de la economía. Pero para llegar a establecer planes racionales desgraciadamente es preciso comenzar con planes más sencillos, así como fue preciso comenzar con el hacha de piedra para llegar al cuchillo de acero.

Es notable como muchas personas tienen todavía ideas infantiles sobre el problema del plan económico: *“No tenemos necesidad -dicen-, de numerosos [?!] planes; tenemos un plan de electrificación, comencemos a ejecutarlo.”* Este razonamiento evidencia un total desconocimiento de los elementos mismos del problema. El plan de electrificación está totalmente subordinado a los planes de las ramas fundamentales de la industria, del transporte, de las finanzas y de la agricultura. Todos estos planes parciales deben ser ante todo concertados entre sí de acuerdo con los datos que se poseen sobre nuestros recursos y nuestras posibilidades económicas.

Sólo sobre un plan general concertado de ese modo, anual por ejemplo (que comprenda las fracciones anuales de los planes particulares para tres años, etc., y que represente sólo una hipótesis), puede y debe basarse el organismo dirigente que asegura la realización del plan y que aporta las modificaciones necesarias en el curso de esa realización. Al ser elástica, la dirección no cae entonces en una serie de improvisaciones, en la medida en que se base en una concepción general lógica del conjunto del proceso económico. Y así tenderá, introduciendo las modificaciones necesarias, a perfeccionar, a precisar el plan económico de acuerdo con las condiciones y con los recursos materiales.

Ese es el esquema general del plan en la economía estatal. Pero la existencia del **mercado** complica considerablemente su realización. En las regiones más alejadas, la economía estatal se suelda o al menos trata de soldarse con la pequeña economía campesina. El instrumento directo de esta soldadura es el comercio de los productos de la pequeña y, en parte, de la mediana industria, y sólo mucho más tarde, en forma indirecta y parcial, entra en juego la gran industria al directo servicio del estado (ejército, transportes, industria estatal). La economía campesina no está regida por un plan, sino que está condicionada por el mercado que se desarrolla espontáneamente. El Estado puede y debe actuar sobre ella, impulsarla hacia adelante, pero aún es absolutamente incapaz de canalizarla de acuerdo con un plan único. Hacen falta todavía muchos años para lograr eso (probablemente gracias, sobre todo, a la electrificación). En el próximo período, que es el que nos interesa directamente, tendremos

una economía estatal dirigida según un plan determinado, que se soldará cada vez más con el mercado campesino y, en consecuencia, se adaptará a este último a medida que se vaya desarrollando.

Aunque ese mercado se desarrolle espontánea y naturalmente, eso no quiere decir que la industria estatal debe adaptarse a él también espontáneamente. Por el contrario, nuestros éxitos en la organización económica dependerán en gran parte de la medida en que, por medio de un conocimiento exacto de las condiciones del mercado y de previsiones económicas justas, lleguemos a coordinar la industria estatal con la agricultura según un plan determinado. La competencia entre las diferentes fábricas y entre los trusts estatales no modifica para nada el hecho de que el estado es el propietario de toda la industria nacionalizada y que como propietario, administrador y director, debe considerar su propiedad como un todo único en relación con el mercado campesino. Evidentemente, es imposible determinar con anticipación el movimiento del mercado campesino, así como también el del mercado mundial, con el que se estrechará nuestra vinculación debido sobre todo a la exportación del trigo y de materias primas. Los errores de apreciación son inevitables, aunque más no sea a causa de la variabilidad de la cosecha. Esos errores, en lo que respecta al mercado, se manifestarán bajo la forma de carencia de productos, perturbaciones, crisis. Sin embargo, es claro que esas crisis serán tanto menos agudas y prolongadas en la medida en que la aplicación del plan sea más seria en todos los sectores de la economía estatal. Si bien la doctrina de los brentanistas (adeptos del economista alemán Ludwig Joseph Brentano) y de los bernsteinianos era radicalmente falsa cuando afirmaba que el dominio de los trusts capitalistas regularizaría el mercado y desaparecerían las crisis comerciales-industriales, es totalmente justa si se la aplica al estado obrero considerado como trust de trusts y banco de bancos. Dicho de otro modo, el aumento o la disminución de las crisis será, en nuestra economía, el barómetro más evidente e infalible de los progresos de la economía estatal con relación al capital privado. En la lucha de la industria estatal por la conquista del mercado, el plan es nuestra arma fundamental. Sin él, la nacionalización se convertiría en un obstáculo para el desarrollo económico y el capital privado socavaría inevitablemente las bases del socialismo.

Por economía estatal, entendemos evidentemente, -además de la industria- los transportes, el comercio estatal exterior e interior y las finanzas. Todo ese complejo -en su conjunto y en sus partes- se adapta al mercado campesino aislado en tanto que contribuyente. Pero esta adaptación tiene como objetivo principal reforzar y desarrollar **la industria estatal, piedra angular de la dictadura del proletariado y base del socialismo**. Es totalmente falsa la idea de que es posible desarrollar y llevar a cabo aisladamente y a la perfección ciertas partes de ese complejo: transportes, finanzas o cualquier otro. Sus progresos y sus regresiones están en estrecha interdependencia. De allí la gran importancia del Gosplan, cuyo papel es tan difícil de hacer comprender en la actualidad.

El Gosplan debe dirigir todos los factores fundamentales de la economía estatal, lograr el acuerdo entre ellos y con la economía campesina. Su principal preocupación debe ser el desarrollo de la industria estatal socialista. Precisamente en ese sentido yo afirmo que en el seno del complejo estatal, la "dictadura" debe corresponderle no a

las finanzas sino a la industria. Como ya indiqué, la palabra dictadura tiene aquí un sentido muy restringido y condicional: corresponde al tipo de dictadura que aspiraban a ejercer las finanzas. En otros términos, no solamente el comercio exterior sino también el restablecimiento de una moneda estable deben estar rigurosamente subordinados a los intereses de la industria estatal. Es evidente que esto no está de ningún modo dirigido contra la “soldadura”, es decir, contra las relaciones racionales entre todo el complejo estatal y la economía campesina. Por el contrario, sólo de esta forma se llegará progresivamente a realizar esa “soldadura” que, hasta el momento, es nada más que una palabra. Afirmar que al plantear así el problema, se subestima al campesinado o se quiere imprimir a la industria estatal un ritmo que no corresponde al estado de la economía nacional en su conjunto es un gran absurdo que no se torna más convincente por el hecho de ser repetido continuamente.

El siguiente párrafo de mi Informe al XII Congreso demuestra cuál era el ritmo que se esperaba de la industria en el próximo período y quiénes eran los que reclamaban ese ritmo:

Yo dije que hasta ahora hemos trabajado con pérdida. Esta no es sólo una apreciación personal sino una posición sostenida por nuestros administradores económicos mas autorizados. Les recomiendo leer el folleto de Chalatov sobre el salario que ha sido publicado en ocasión de este congreso. Contiene un prefacio de Rikov en el cual su autor dice: *“Al comienzo de este tercer año de nuestra nueva política económica, es preciso reconocer que los éxitos obtenidos durante los dos años precedentes son todavía insuficientes, que aún no hemos logrado detener la disminución del capital fijo y del capital circulante y que estamos lejos del estadio de acumulación y de aumento de las fuerzas productivas de la república. Durante este tercer año deberemos lograr que los principales sectores de nuestra industria y de nuestros transportes nos rindan beneficios.”* De este modo, Rikov comprueba que durante este año nuestro capital fijo y nuestro capital circulante continuaron disminuyendo. *“Durante este tercer año -dice-, debemos lograr que los principales sectores de nuestra industria y de nuestros transportes nos rindan beneficios.”* Apoyo este deseo de Rikov, pero no comparto su esperanza tan optimista en los resultados de nuestro trabajo durante este tercer año. No creo que los sectores fundamentales de nuestra industria ya puedan producir ganancia durante este tercer año y considero que **será suficiente si solamente limitamos nuestras pérdidas en este tercer año de la NEP en mayor medida de lo que lo hicimos en el segundo y si podemos probar que durante este tercer año nuestras pérdidas, en los sectores más importantes de la economía, los transportes, los combustibles y la metalurgia, son menores que el año anterior.** Lo que interesa sobre todo es establecer la tendencia del desarrollo y desplazarse en la línea justa. Si nuestras pérdidas disminuyen y la industria progresa habremos triunfado, lograremos la victoria, es decir, la ganancia, pero para ello es preciso que la curva se desarrolle a nuestro favor.

Así, es absurdo afirmar que el problema se reduce al **ritmo** del desarrollo y está casi totalmente determinado por el factor de la rapidez. En realidad, se trata ante todo de la **dirección** del desarrollo. Pero es muy difícil discutir con personas que vinculan cada problema nuevo, preciso, concreto, a un problema más general ya resuelto hace tiem-

po. Es preciso que concretemos las fórmulas generales, y en este sentido va dirigida en gran parte nuestra discusión: debemos pasar de la fórmula general del establecimiento de la “soldadura” al problema más concreto de las “tijeras” (XII Congreso) y del problema de las “tijeras” a la regularización metódica y efectiva de los factores económicos que determinan los precios (XII Congreso). Ésta es, para emplear la vieja terminología bolchevique, la lucha contra el “espontaneísmo” económico. El éxito de esta lucha ideológica es la condición *sine qua non* de los éxitos económicos. La reparación del material ferroviario no era en 1920 parte constitutiva de un plan económico de conjunto pues en ese entonces el problema del plan no estaba en discusión. El incentivo que representa el plan fue aplicado al sector del transporte, es decir, a la rama de la economía que estaba en ese momento en mayor peligro y amenazaba con hundirse totalmente. *“En las condiciones en que se encuentra ahora el conjunto de la economía soviética -escribíamos en las tesis destinadas al VIII Congreso de los Soviets- cuando la elaboración y la aplicación de un plan económico se hallan aún en la etapa del acuerdo empírico de los sectores más afines de ese futuro plan, era absolutamente imposible para la administración de los ferrocarriles realizar su plan de reparación y de explotación sobre la base de un plan económico único que sólo era en ese momento un proyecto”*. Mejorados gracias al plan de reparación, los transportes entraron en contradicción en su desarrollo con el retraso de los otros sectores de la economía: industria metalúrgica, combustible, grano. En ese sentido, el plan 1042 puso al orden del día la cuestión de un plan económico general. La NEP modificó las condiciones en que se plantea este problema y, por consiguiente, los métodos de su solución. Pero el problema subsiste en toda su gravedad. Esto es lo que evidencian las repetidas decisiones relativas a la necesidad de convertir al Gosplan en el estado mayor de la economía soviética. Pero volveremos a referirnos a este tema en detalle, pues las tareas económicas exigen un examen muy preciso.

Los hechos históricos que acabo de relatar demostraron, por lo menos así lo espero, que nuestros críticos se equivocaron al pretender rediscutir el decreto 1042. La historia de esta orden prueba exactamente lo contrario de lo que ellos querían probar. Como ya conocemos sus métodos, no nos sorprenderemos si aparecen gritando: “Con qué objeto resucitar viejos problemas y expurgar una orden publicadada hace cuatro años?” Es terriblemente difícil satisfacer a personas que han resuelto modificar nuestra historia a cualquier precio. Pero éste no es el motivo por el que escribimos. Confiamos en el lector que no se interesa por una renovación de la historia sino que se esfuerza por descubrir la verdad y las lecciones que ella encierra y aprovecharlas para continuar su trabajo.

## APÉNDICE

### III. SOBRE LA SOLDADURA ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO (...Y sobre rumores falaces)

En varias oportunidades durante estos últimos años, muchos camaradas me preguntaron en qué consisten exactamente mis opiniones sobre el campesinado y en qué se distinguen de las de Lenin. Otros me plantearon el problema en forma más preci-

sa y concreta: “¿es cierto, me dijeron, que usted subestima el papel del campesinado en nuestro desarrollo económico y no asigna una importancia suficiente a la alianza económica y política entre el proletariado y el campesinado?” Esas preguntas me fueron planteadas en forma oral y escrita.

-¿Pero de dónde ha sacado usted eso? -pregunté asombrado- ¿En qué hechos funda su preguntas?

-No conocemos hechos -se me responde-, pero corren rumores...

No di en un primer momento demasiada importancia a esa conversación. Pero una nueva carta que acabo de recibir me ha hecho reflexionar. ¿De dónde pueden provenir esos rumores? Y casualmente recordé que rumores semejantes corrían en Rusia hace cuatro o cinco años.

En ese entonces se decía simplemente: “Lenin está con el campesinado, Trotsky en contra...” Me dediqué a buscar los artículos aparecidos sobre esta cuestión: el mío, del 7 de febrero de 1919 en *Izvestia* y el de Lenin, del 15 de febrero en *Pravda*. Lenin respondía directamente a la carta del campesino Gulov, que decía: “*Corren rumores de que Lenin y Trotsky no se ponen de acuerdo, que existen entre ellos grandes divergencias con respecto precisamente al campesino medio.*”

En mi carta, yo explicaba el carácter general de nuestra política campesina, nuestra actitud con respecto a los *kulaks*, los campesinos medios, los campesinos pobres, y concluía así: “*No ha habido ni hay ninguna divergencia de opiniones sobre este tema en el poder soviético. Pero los contrarrevolucionarios, cuyos asuntos van cada vez peor, no tienen otro recurso que engañar a las masas trabajadoras y hacerles creer que el Consejo de Comisarios del Pueblo está desgarrado por desacuerdos internos.*”

En el artículo que publicó una semana después de mi carta, Lenin decía: “*Trotsky declara que los rumores que corren sobre divergencias de opiniones entre él y yo (en el problema del campesinado) son la mentira más monstruosa y desvergonzada difundida por los grandes terratenientes, los capitalistas y sus acólitos, benévolo o no. Comparto totalmente esa declaración de Trotsky.*”

Pero como se ve, esas leyendas son difíciles de combatir. Recuérdense el dicho francés: “Calumniad, calumniad, que siempre algo quedará”. Ahora, ya no son por cierto voces que hacen el juego a los terratenientes y a los capitalistas, pues el número de esas honorables personas disminuyó considerablemente desde 1919. En cambio, tenemos ahora al *nepman* y, en el campo, al comerciante junto al *kulak*. Es evidente que tienen interés en sembrar discordia y confusión a propósito de la actitud del partido comunista con respecto al campesinado.

En efecto, el *kulak*, el revendedor, el nuevo mercader, el intermediario de la ciudad, que tratan de vincularse directamente con el campesino productor de trigo y comprador de productos industriales, se esfuerzan por excluir a los órganos del poder soviético. Precisamente en este terreno se libra actualmente la batalla principal. Aquí también la política sirve a los intereses económicos. Tratando de vincularse con el campesinado y de ganar su confianza, el intermediario privado acoge de buen grado y difunde las viejas mentiras de los señores terratenientes de otros tiempos, con un poco más de prudencia solamente porque desde entonces el poder soviético se fortaleció.

El célebre artículo de Lenin titulado *Más vale poco y bueno* ofrece un cuadro claro, simple y a la vez definitivo de la interdependencia económica del proletariado y del campesinado, o de la industria estatal y la agricultura. Es inútil recordar o citar este artículo que todo el mundo tiene presente en su memoria. El pensamiento fundamental es el siguiente: Durante los próximos años, debemos adaptar el Estado soviético a las necesidades y a la fuerza del campesinado y continuar manteniendo su carácter de Estado **obrero**; debemos adaptar la industria soviética al mercado campesino por una parte, y a la capacidad imponible del campesinado por la otra, conservando su carácter de industria **estatal**, es decir, socialista. Solamente de esta manera mantendremos el equilibrio de nuestro Estado soviético mientras la revolución destruya el equilibrio en los países capitalistas. No es la repetición mecánica de la palabra “soldadura” sino la **adaptación efectiva de la industria a la economía rural** lo que resolverá verdaderamente el problema capital de nuestra economía y de nuestra política.

Llegamos así al problema de las “tijeras”. La adaptación de la industria al mercado campesino nos impone en primer término la tarea de bajar lo más posible el precio de reventa de los productos industriales. Sin embargo, el precio de reventa depende no solamente de la organización del trabajo en una fábrica dada sino también de la organización de toda la industria estatal, de los transportes, de las finanzas, de todo el aparato comercial del Estado.

Si existe una desproporción entre las diferentes partes de nuestra industria es porque el Estado tiene un enorme capital muerto que pesa sobre toda la industria y aumenta el precio de cada metro de tela, de cada caja de fósforos. Si los diferentes sectores de nuestra industria estatal (carbón, metales, máquinas, algodón, tejidos, etc.) no concuerdan con los otros así como con las organizaciones de transporte y crédito, los gastos de producción serán establecidos sobre las bases de los sectores más desarrollados de la industria y el resultado final estará determinado por los sectores más atrasados. La actual crisis económica es una dura advertencia que nos hace el mercado campesino: en lugar de charlar sobre la “soldadura” entre la clase obrera y el campesinado hay que realizarla.

En un régimen capitalista, la crisis es el medio natural y, finalmente, único, de regularización de la economía, es decir de realización del acuerdo entre los diferentes sectores de la industria y entre la producción total y la capacidad del mercado. Pero en nuestra economía soviética -que es una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo- las crisis comerciales e industriales no pueden ser consideradas como un medio normal o inevitable, para coordinar los diversos sectores de la economía nacional. La crisis arrastra, anula o dispersa una cierta parte de la propiedad estatal; y una porción de ésta cae en manos del intermediario, del revendedor, en una palabra, del capital privado. Como hemos heredado una industria extremadamente desorganizada y cuyas partes, antes de la guerra, se coordinaban en proporciones muy diferentes de las que existen ahora, es muy grande la dificultad de coordinar entre sí a los numerosos sectores de la industria de manera que esta última sea, por intermedio del mercado, adaptada a la economía campesina. Si nos remitimos únicamente a las crisis para efectuar la reorganización necesaria, daríamos todas las ventajas al capital privado que ya se interpone entre el campo y nosotros, es decir entre el campesino y el obrero.

Hasta la instauración definitiva de la economía socialista, es evidente que seguiremos teniendo crisis. De lo que se trata es de reducir su número al mínimo y hacer que cada una de ellas sea lo menos dolorosa posible.

El capital comercial privado obtiene ahora beneficios considerables. Se conforma cada vez menos con las operaciones de intermediario. Intenta organizar al productor o tomar en arrendamiento las empresas industriales del Estado. En otros términos, recomienza el proceso de acumulación primitiva, primeramente en el sector comercial, luego en el industrial. Es evidente que cada fracaso, cada pérdida que experimentamos representa un beneficio para el capital privado, en primer lugar porque nos debilita y además porque una parte de esa pérdida cae en manos del nuevo capitalista. ¿De qué instrumento disponemos para luchar exitosamente contra el capital privado en esas condiciones? ¿Existe ese instrumento? Sí, y ese instrumento es el método de planificación en nuestras relaciones con el mercado y la realización de las tareas económicas. El Estado obrero posee las fuerzas productivas fundamentales de la industria, los medios de transporte y los organismos de crédito. No tenemos necesidad de esperar que una crisis parcial o general ponga en evidencia la falta de coordinación de los diferentes elementos de nuestra economía. No podemos andar a ciegas, ya que tenemos en nuestras manos los principales instrumentos que regulan el mercado. Podemos y debemos valorar cada vez más los elementos fundamentales de la economía, prever sus futuras relaciones mutuas en el proceso de la producción y en el pasaje al mercado, coordinar entre sí, cuantitativa y cualitativamente, todos los sectores de la economía y adaptar el conjunto de la industria a la economía rural. Esa es la única manera de trabajar en la realización de la “soldadura”.

Educar a la aldea es una idea excelente. Pero el arado, las telas, los fósforos baratos, no son menos importantes como base de la “soldadura”. El mejor modo de rebajar el precio de los productos industriales es organizar a esta última conforme al desarrollo de la agricultura.

Afirmar que “todo depende de la ‘soldadura’ y no del plan de la industria” significa no comprender la esencia misma del problema, pues la “soldadura” sólo podrá ser realizada si la industria es racionalmente organizada, dirigida según una planificación determinada. Ese es el único medio de lograr los objetivos.

La buena organización del trabajo de nuestro Gosplan es el medio directo y racional de abordar con éxito la solución de los problemas relativos a la “soldadura”, no suprimiendo el mercado, sino sobre la base del mercado. Para evitar interpretaciones equívocas, diré que el problema no depende únicamente del Gosplan. Los factores y las condiciones de los cuales depende el desarrollo de la industria y de toda la economía se cuentan por docenas. Pero sólo con un Gosplan sólido, competente, que trabaje seriamente, será posible evaluar todos estos factores y condiciones de manera justa y regular en consecuencia toda nuestra acción. El campesino aún no llega a comprender esto. Pero todo comunista, todo obrero evolucionado debe saberlo. Tarde o temprano, el campesino sentirá la repercusión del trabajo del Gosplan sobre su economía. Esta tarea evidentemente es muy complicada y difícil. Exige tiempo, un sistema de relevamientos cada vez más precisos y decisivos. Debemos salir de la crisis actual con mayor experiencia.

El incremento de la producción agrícola también es muy importante. Pero se efectúa de un modo mucho más espontáneo y a veces depende mucho menos de la acción del Estado que de la acción de la industria. El Estado obrero debe venir en ayuda de los campesinos con la institución del crédito agrícola y de la ayuda agronómica, de manera de permitirle la exportación de sus productos (trigo, manteca, carne, etc.) en el mercado mundial. Sin embargo, es principalmente por medio de la industria como se puede actuar directamente, y también indirectamente, sobre la agricultura. Es preciso proporcionar al campo instrumentos y máquinas agrícolas a precios razonables. Es preciso facilitarle abonos artificiales y enseres de uso doméstico a buen precio. Para organizar y desarrollar el crédito agrícola, el Estado necesita fondos de circulación monetaria. Para que pueda obtenerlos, es preciso que su industria le procure beneficios, lo que es imposible si sus partes constitutivas no están coordinadas racionalmente. Tal es la mejor forma de trabajar para la realización de la “soldadura” entre la clase obrera y el campesinado.

Para preparar políticamente esta “soldadura”, y en particular para rebatir los falsos rumores que echa a correr el aparato comercial privado, hace falta un verdadero periódico campesino. ¿Qué significa en este caso “verdadero”? Un diario que llegue hasta el campesino, que le sea comprensible y que lo vincule con la clase obrera. Un diario que tire cincuenta o cien mil ejemplares quizás sea un diario donde se habla del campesinado, pero no un periódico campesino, pues nunca llegará hasta su destinatario, será interceptado en mitad del camino por nuestros innumerables aparatos que tomarán cada uno un cierto número de ejemplares. Hace falta un periódico campesino hebdomadario (un diario sería demasiado caro y nuestros medios de comunicación no permitirían su entrega regular) cuyo tiraje el primer año sea de dos millones de ejemplares aproximadamente. Ese diario no debe instruir al campesino ni lanzarle arengas sino contarle lo que sucede en la Rusia soviética y en el extranjero, principalmente los problemas que le atañen directamente. El campesino posrevolucionario gustará rápidamente de la lectura si sabemos ofrecerle un periódico que le interese. Ese periódico, cuyo tiraje deberá aumentar todos los meses, asegurará al menos una comunicación semanal entre el Estado soviético y la inmensa masa rural. Pero este problema del diario nos remite al problema de la industria. Es preciso que la técnica de la edición sea perfecta. El periódico campesino deberá ser ejemplar, no solamente desde el punto de vista de la redacción sino también desde el punto de vista tipográfico, pues sería vergonzoso enviar cada semana a los campesinos muestras de nuestra negligencia urbana.

Esto es todo lo que puedo responder por el momento a las preguntas que se me han hecho con respecto al problema del campesinado. Si esas explicaciones no satisfacen a los camaradas que se han dirigido a mí, estoy dispuesto a darles noticias más concretas, con datos precisos extraídos de la experiencia de nuestros seis últimos años de trabajo, pues éste es un problema de importancia capital.



# ¿HACIA EL CAPITALISMO O HACIA EL SOCIALISMO?<sup>1</sup>

28 de agosto de 1925

## INTRODUCCIÓN

En este folleto se intentan analizar los principales factores de nuestro desarrollo económico. Las dificultades de este análisis se hacen evidentes cuando el lector considera los giros bruscos que tuvieron lugar en el curso del mismo. Cuando un movimiento se efectúa en línea recta, dos puntos son suficientes para determinar su dirección. Pero cuando, en un momento crucial el curso de las cosas describe una curva complicada, es difícil juzgar los distintos sectores de esta curva. Y en un nuevo orden social, ocho años no son más que un breve período.

Nuestros adversarios han pronunciado ya en varias ocasiones juicios infalibles, mucho tiempo antes del octavo aniversario de la Revolución de Octubre. Estos juicios son de dos tipos: unos dicen que construyendo la economía socialista arruinamos el país, mientras que los otros afirman que nuestro desarrollo de las fuerzas productivas en realidad nos está llevando hacia el capitalismo.

El primer tipo de crítica es característica del modo de pensar de la burguesía. El segundo tipo de crítica pertenece a la socialdemocracia, es decir al pensamiento burgués bajo la máscara de socialismo. No existen límites precisos entre ambos tipos de crítica y, a menudo, las dos intercambian su arsenal de argumentos, sin darse cuenta, intoxicados como están con la guerra santa contra la “barbarie comunista”.

Espero que este folleto mostrará al lector sin prejuicios que ambos tipos de crítica son críticas falsas, tanto en el caso de los grandes burgueses, como en el de los pequeños burgueses que se hacen pasar por socialistas. Mienten cuando dicen que los bol-

---

1. En mayo de 1925 Trotsky fue nombrado para el Consejo Supremo de la Economía Nacional, donde ocupó la presidencia de tres comisiones: el Comité de Concesiones, el Comité del Desarrollo Electrotécnico y la Comisión Tecnológico-Industrial. Escribió *¿Hacia el capitalismo o hacia el Socialismo?* en respuesta a la aparición de las cifras emitidas por el Gosplan para el año 1925-26. *¿Hacia el Capitalismo o hacia el Socialismo?* fue la forma en que Trotsky pudo publicar sus posiciones sobre la planificación sin incurrir en la acusación de fraccionalismo y amenaza de expulsión. Fue publicado originalmente en *Pravda*, el 1-2-16-17-20 y 22 de septiembre de 1926. Dos traducciones al inglés con el título *Whither Russia? [¿Adónde va Rusia?]*, aparecieron en 1926. Nueva versión española cotejada con la versión inglesa de *The Challenge of the Left Opposition (1923-25)*, Ed. Pathfinder, 1975, EE.UU, pág. 319. Otra versión en español se encuentra en *El debate soviético sobre la ley del valor*, Ed. Alberto Corazón, Madrid, España.

cheques han arruinado Rusia. Hechos absolutamente irrefutables demuestran que, en la Rusia devastada por la guerra imperialista y las guerras civiles, las fuerzas de producción de la industria y de la agricultura se acercan al nivel de preguerra, que será alcanzado durante el próximo año. Los que dicen que el desarrollo de las fuerzas de producción va en la dirección del capitalismo, mienten.

En la industria, los transportes, el comercio, el sistema financiero y de crédito, el papel de la economía de Estado no disminuye a medida que las fuerzas de producción aumentan, sino que crece, dentro de la economía total del país. Este movimiento queda registrado indudablemente tanto en las cifras como en los hechos.

En la agricultura la situación es mucho más complicada. Y para un marxista esta situación no es inesperada; la transición de la economía campesina "atomizada" a la agricultura socialista no es imaginable más que tras una serie de etapas exitosas en la técnica, la economía y la cultura. Que el poder permanezca en manos de la clase que quiere llevar la sociedad al socialismo y que cada vez es más capaz de influir en la población campesina por medio de la industria estatal, elevando el grado de la técnica de la agricultura y creando de este modo el punto de partida para la agricultura colectiva, he aquí la condición fundamental de esta transición. Es inútil decir que no hemos cumplido todavía esta tarea; estamos creando las condiciones en las que podrá ser realizada poco a poco y de un modo consecuente. Además, esos logros desarrollarán nuevas contradicciones, nuevos peligros. ¿En qué consisten éstos?

El Estado proporciona actualmente cuatro quintas partes de la producción de nuestro mercado interno. Una quinta parte más o menos es proporcionada por productores privados, sobre todo por los pequeños talleres artesanales. Los ferrocarriles y la navegación se encuentran en manos del Estado en un 100%. Tres cuartas partes del comercio actual están en manos del Estado y las cooperativas. El Estado realiza cerca del 95% del comercio exterior.

Las instituciones de crédito se encuentran igualmente monopolizadas y centralizadas por el Estado. Pero a estos "trusts" estatales poderosos y cerrados se oponen veintidos millones de explotaciones campesinas. La ligazón entre la economía de Estado y la economía campesina -con el crecimiento general de las fuerzas productivas- representa por consiguiente el problema social principal de la construcción socialista de nuestro país.

Sin el crecimiento de las fuerzas productivas no puede hablarse de socialismo. Al nivel cultural y económico que hemos alcanzado actualmente, el desarrollo de las fuerzas productivas no es posible más que si el interés personal de los productores está comprendido en el sistema de la economía social.

En el caso de los obreros industriales, esta necesidad se cumple gracias a la relación entre los salarios y la productividad del trabajo. De este modo, se han obtenido ya grandes resultados. En el caso de los campesinos, el interés personal resulta ya del hecho de que mantienen una economía privada y trabajan para el mercado. Pero esta circunstancia crea también dificultades. Las desigualdades salariales, por grandes que sean, no introducen diferenciación social en el proletariado, los obreros siguen siendo obreros de las fábricas estatales. No ocurre lo mismo con el campesinado. El tra-

bajo que los veintidos millones de explotaciones campesinas (entre las cuales las que son propiedad del Estado soviético, las explotaciones colectivas y las “comunales” campesinas constituyen actualmente una minoría insignificante) proporcionan al mercado conduce inevitablemente a que en un polo de la masa campesina se creen establecimientos no solamente ricos, sino incluso de carácter explotador, mientras que en el otro polo una parte de los campesinos medios se transforman en campesinos pobres, y estos últimos en obreros agrícolas. Cuando el gobierno soviético, bajo la dirección de nuestro partido, instituyó la Nueva Política Económica y extendió inmediatamente su campo de acción al campesinado, conocía tanto estas consecuencias sociales inevitables del sistema de mercado como los peligros políticos inherentes a esta situación. Sin embargo, estos peligros no se nos presentaban como una fatalidad inevitable, sino como problemas que es preciso estudiar atentamente y resolver en la práctica en cada etapa de nuestro trabajo.

Evidentemente, sería imposible eliminar estos peligros si la economía de Estado abandonara sus posiciones en la industria, en el comercio y en las finanzas, mientras que al mismo tiempo se acentuara la diferenciación entre las clases en las aldeas. Porque, en este caso, el capital privado podría reforzar su influencia sobre el mercado, especialmente sobre el mercado campesino, acelerar el proceso de diferenciación en la aldea y desviar de este modo todo nuestro desarrollo económico hacia el camino capitalista. Esta es precisamente la razón por la cual es tan importante para nosotros saber desde el principio en qué dirección se desplazan las relaciones de fuerza de las clases en el campo de la industria, de los transportes, de las finanzas, del comercio interior y exterior. El predominio creciente del Estado socialista en todos los campos citados (lo que queda irrefutablemente demostrado por la Comisión del plan de Estado), ha creado relaciones completamente distintas entre la ciudad y el campo. Nuestro Estado está muy firme en el timón como para permitir que el crecimiento de las tendencias capitalistas y semicapitalistas de la agricultura pueda desbordarse en un futuro próximo. Ganar tiempo en esta cuestión es ganarlo todo.

En la medida en que, en nuestra economía, existe una lucha entre tendencias socialistas y tendencias capitalistas (y el carácter de la Nueva Política Económica está formado tanto por la colaboración como por la acción contradictoria de estas tendencias), se puede decir que el resultado de la lucha depende del ritmo de desarrollo de estas dos tendencias. En otras palabras, si la industria de Estado se desarrollara más lentamente que la agricultura, si ésta dividiera con una aceleración siempre creciente estas capas diametralmente opuestas de los granjeros capitalistas “de arriba” y de los proletarios “de abajo”, entonces tal proceso conduciría naturalmente a la restauración del capitalismo. Ahora bien, que nuestros enemigos intenten probar que esta perspectiva es inevitable. Incluso si se dedican a ello con mucha mayor habilidad que el pobre Kautsky (o MacDonald), se quemarán los dedos. ¿Debe, por lo tanto, quedar excluida la perspectiva que acabamos de aludir? Teóricamente, no. Si el partido cometiera error tras error, tanto en el plano político como en el económico, si de este modo frenara el crecimiento de la industria, que crece en estos momentos de un modo muy satisfactorio, si se dejara arrebatarse el control del proceso

político y económico en la aldea, entonces naturalmente la causa del socialismo estaría perdida en nuestro país. Pero, para emitir tal pronóstico, no tenemos necesidad de partir de esas suposiciones. Cómo se pierde el poder, cómo se entregan las conquistas del proletariado, cómo se trabaja para el capitalismo, es algo que Kautsky y sus amigos han enseñado admirablemente después del 9 de noviembre de 1918. Nadie puede darles lecciones.

Nosotros tenemos otras tareas, otras metas, otros métodos. Queremos mostrar cómo se mantiene y se consolida el poder adquirido, y cómo se debe llenar la forma del Estado proletario con el contenido económico del socialismo. Tenemos todas las razones para estar seguros de que con una dirección justa el crecimiento de la industria superará el proceso de diferenciación en la aldea, lo neutralizará y creará de este modo las condiciones técnicas y los prerrequisitos económicos para la colectivización gradual.

En los próximos capítulos está ausente la caracterización estadística de la diferenciación en la aldea. Se debe a que no existen todavía cifras que permitan una estimación general de este proceso. No se trata tanto de fallas de nuestra estadística social como de las particularidades del propio proceso social que se prosigue a través de los cambios “moleculares” de los veintidos millones de explotaciones campesinas. La Comisión de Planificación del Estado (Gosplan), cuyos cálculos sirven de base a este escrito, ha entrado en un estudio profundo de la diferenciación económica de nuestro campesinado. Las conclusiones que deducirá de ello serán publicadas en su momento, y tendrán sin duda alguna la mayor importancia para las disposiciones que tomará el Estado en el campo de los impuestos, de los créditos rurales, de las cooperativas, etc. Pero, en ningún caso estas indicaciones podrán cambiar la perspectiva fundamental expresada en este escrito.

Es evidente que esta perspectiva se encuentra estrechamente ligada, económica y políticamente, a la suerte de Occidente y de Oriente. Cada paso hacia adelante del proletariado mundial, cada éxito de los pueblos coloniales oprimidos, nos fortifica materialmente y moralmente, y acercará la hora de la victoria general.

## CAPÍTULO I

### EL LENGUAJE DE LAS CIFRAS

La Comisión de Planificación del Estado (Gosplan) ha publicado un cuadro de conjunto de las cifras proporcionadas por el “control” de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para el año económico 1925-26. Tiene un aire muy seco y, por llamarlo de algún modo, burocrático. Pero en estas columnas de cifras áridas, en las estadísticas y en los comentarios casi todos igualmente áridos y concisos que las acompañan, se encuentra la maravillosa música histórica del progreso del socialismo. No se trata ya de simples suposiciones, de puras estimaciones, de puras esperanzas, de argumentaciones teóricas, se trata del lenguaje de las cifras con toda su importancia, lenguaje que actúa de un modo convincente incluso en la bolsa de Nueva York.

Consideremos las cifras más esenciales, las más fundamentales. Vale la pena hacerlo.

En primer lugar, sólo el simple hecho de que este cuadro de conjunto sea publicado es para nosotros una causa de regocijo. El día de su aparición (el 20 de agosto de 1925) debería ser señalado con lápiz rojo en el calendario soviético. Agricultura e industria, comercio interior y exterior, sumas de dinero y precio de las mercancías, operaciones de crédito y el presupuesto estatal han encontrado en este cuadro la expresión de su desarrollo y de sus relaciones. Nos encontramos ante un conjunto de comparaciones claras, simples y muy visibles, de todos los datos básicos para 1913, para 1924-25, y estimaciones para 1925-26. Además, el texto explicativo aporta, cada vez que es necesario, datos numéricos para los demás años del régimen soviético, de tal modo que obtenemos una imagen de conjunto del desarrollo de nuestra construcción y un plan de las perspectivas para el año próximo. La posibilidad de establecerlas es en sí misma y por sí sola una conquista muy importante.

Socialismo es sinónimo de contabilidad. Bajo la NEP, únicamente difieren las formas de contabilidad de las que intentábamos aplicar bajo el comunismo de guerra (1917-1921) y de las que encontrarán su expresión perfecta en el socialismo plenamente desarrollado.

Ahora bien: socialismo es el equivalente de contabilidad, y actualmente, en el nuevo estadio de la NEP, lo es quizás con mayor motivo que cuando el socialismo haya sido alcanzado; porque entonces la contabilidad no tendrá más que un alcance meramente económico, mientras que en este momento se encuentra ligada a los problemas políticos más complicados. En el cuadro de conjunto de las cifras de control, el Estado soviético efectúa por vez primera la cuenta de todos los aspectos de su economía, de sus efectos recíprocos, y de su desarrollo. Se trata de una victoria capital. La posibilidad de este hecho es en sí mismo un testimonio irrefutable, tanto de las conquistas materiales de nuestra economía como de los éxitos obtenidos por los métodos que dirigen esta economía y por el pensamiento que la anima. Este cuadro puede ser considerado como un certificado de madurez. Sin embargo, es preciso no olvidar que un certificado de madurez no se otorga en el momento en que se “termina” un aprendizaje, sino en el momento en que se pasa de la enseñanza media a la enseñanza superior. Y son precisamente deberes de orden superior ante los cuales nos sitúa el cuadro de conjunto de la Comisión del plan del Estado, y que queremos someter a análisis.

Observando el cuadro, la primera cuestión que se plantea es la siguiente: de acuerdo; pero, ¿es exacto, y hasta qué punto? He aquí una amplia perspectiva propicia a las reservas, e incluso al escepticismo. Todo el mundo sabe que nuestra estadística y nuestra contabilidad son a menudo inseguras, no porque sean peores que otras ramas de nuestra actividad económica y cultural, sino porque son ellas las que reflejan todos (o al menos casi todos) los aspectos reveladores de nuestro atraso. Pero esto no da en modo alguno derecho a desconfiar de un modo general, ni a esperar que dentro de un año y medio o dos se podrá probar el carácter defectuoso de tal o cual cifra, para afirmar entonces: ¡ya lo decía yo! Es más que probable que existan numerosos errores. Pero el tipo de sabiduría después de los hechos consumados es el tipo más barato de todas las sabidurías. Por ahora las cifras de la Comisión de Planificación del

Estado representan un dato que, según las probabilidades, es el que más se acerca a la realidad. ¿Por qué? Por tres razones: 1. Porque han sido establecidas con ayuda del material más completo que se puede reunir, en general, y además sobre un material que no viene de cualquier sitio, sino que es el fruto del trabajo diario de las diferentes secciones de la Comisión de Planificación del Estado; 2. Porque este material ha sido trabajado por los más autorizados y cualificados economistas, estadísticos y técnicos; 3. En tercer lugar, porque esta tarea fue llevada a cabo por una institución libre de toda interferencia gubernamental y que puede en cualquier momento convenir a las autoridades económicas por medio de la confrontación directa<sup>1</sup>.

Es necesario añadir a esto que para la Comisión de Planificación del Estado no existen secretos comerciales, ni de un modo general secretos económicos. Cualquier proceso de producción y cualquier cálculo comercial pueden ser verificados ya sea directamente o a través de la Inspección Obrera y Campesina. Todos los balances y todas las cuentas oficiales los tiene a su disposición, y ello no es mera fanfarronería; es una realidad. Sin duda ciertas cifras serán discutidas, y los expertos no dejarán de plantear objeciones en tal o cual sentido acerca de ciertas relaciones; estas objeciones, sean aceptadas o no, pueden tener gran importancia para una u otra de las empresas concretas, para el volúmen de las exportaciones e importaciones, para la cantidad de ítems en el presupuesto, para tales o cuales necesidades administrativas, etc. Pero estas correcciones no modificarán en nada las relaciones fundamentales. No pueden existir actualmente cifras más pensadas, mejor examinadas que las que nos son ofrecidas por el cuadro que publica la Comisión de Planificación del Estado. Además una cosa es innegable: una cifra de control inexacta -como ha demostrado toda nuestra experiencia económica- es de un valor incomparablemente mayor que el trabajo al azar. En el primer caso, podemos corregir gracias a la experiencia; en el segundo caso, por el contrario, actuamos a tientas.

El cuadro llega hasta octubre de 1926. Es decir que dentro de unos veinte meses, si nos encontramos en presencia de las memorias anuales administrativas para 1925-26, tendremos la posibilidad de comparar la realidad de mañana con nuestras estimaciones de hoy que están consignadas en cifras. Por grande que sea entonces la diferencia, la simple comparación constituirá ya una escuela irremplazable de la economía planificada.

Cuando se trata de la exactitud mayor o menor de una previsión, es necesario saber exactamente de qué tipo de previsión se trata. Cuando, por ejemplo, los estadísticos del Instituto Americano de Harvard se esfuerzan en establecer la velocidad y la dirección del desarrollo de las diferentes ramas de la economía americana, proceden -hasta cierto punto- como los astrónomos, es decir que intentan obtener la dinámica de procesos que son completamente independientes de su voluntad. La diferencia

---

I. "Las memorias contables de los órganos económicos operativos son más que incompletas: son tendenciosas", observa el comentario de la Comisión de Planificación del Estado. Es preciso retener este juicio severo. Con el apoyo de la Comisión de Planificación del Estado y de la prensa, es preciso llegar a que los órganos económicos operativos proporcionen memorias comerciales objetivas, es decir, conformes a la realidad. (Nota de L.T.)

consiste solamente en que tienen a su disposición métodos que no son en absoluto tan exactos como los de los astrónomos. Pero nuestros estadísticos se encuentran en una posición radicalmente diferente: operan en cuanto miembros de instituciones que dirigen la economía. En nuestro caso, el plan de estimación no es únicamente el producto de una previsión pasiva, sino también la palanca de la “planificación” económica activa. En él, cada cifra no es solamente una simple fotografía, sino también una guía. El cuadro de las cifras de control está establecido por un órgano que se encuentra a la cabeza -¡y hasta qué punto!- de las posiciones dominantes de la economía. Si este cuadro menciona que en el año 1925-26 nuestra exportación debe pasar de los cuatrocientos sesenta y dos millones de rublos del presente año a mil doscientos millones de rublos, es decir aumentar en un 160%, no se trata de una simple previsión, sino realmente de una orden: es necesario hacerlo. Sobre las bases de lo existente, se indica en él lo que se puede realizar. Si el cuadro nos dice que las inversiones de capitales en la industria (es decir, los gastos para la renovación y la extensión del capital de base) deben elevarse a novecientos millones de rublos, no se trata en ese caso de una exposición de cifras insignificantes, sino de un deber estadísticamente motivado, y de la mayor importancia. El cuadro se ha efectuado así desde el principio hasta el fin. Representa una conjunción dialéctica de previsión teórica y de voluntad práctica, es decir: la reunión de las condiciones y tendencias objetivas y calculadas, y de tareas subjetivamente determinadas del Estado obrero y campesino que gobierna. En esto consiste la diferencia fundamental entre el “cuadro de conjunto” de la Comisión de Planificación del Estado y todas las visiones globales, estadísticas, cálculos y determinaciones realizadas por adelantado por un Estado capitalista cualquiera. Como veremos, en este punto se encuentra la enorme superioridad de nuestros métodos socialistas sobre los métodos capitalistas.

Sin embargo, el cuadro de control estadístico no proporciona una estimación de los métodos económicos del socialismo en general, sino de su aplicación en condiciones determinadas, es decir a lo largo de una cierta etapa de la Nueva Política Económica. Los procesos económicos elementales pueden ser recogidos principalmente de un modo objetivo, estadístico. En cuanto a los mecanismos dirigidos económicamente por el Estado, “entran en el mercado” en una cierta etapa y son reunidos por métodos de mercado al proceso elemental, casi incontrolable (consecuencia principal de la economía campesina “fragmentaria” que juega tan gran papel entre nosotros). En el período actual, la administración planificada consiste precisamente en gran parte en la ligazón de los procesos económicos que son controlados y dirigidos, y aquellos que se realizan según las leyes propias del mercado. En otras palabras: en nuestra economía, tendencias socialistas (con un grado de desarrollo variable) se unen y entrelazan con tendencias capitalistas que, por su parte, no presentan idéntico grado de madurez. Las cifras de control reflejan el entrelazamiento de estas dos categorías de procesos y revelan de este modo las componentes de las fuerzas de desarrollo. En este punto se encuentra la significación del plan provisional para el socialismo.

Sabemos desde siempre, y nunca lo hemos ocultado, que los procesos económicos que se desarrollan en nuestro país encierran estas contradicciones, porque significan

la lucha entre dos sistemas -socialismo y capitalismo- que se excluyen mutuamente. Por el contrario, la pregunta histórica de Lenin ha sido formulada justo en el momento de la transición hacia la NEP, en dos palabras y del modo siguiente: “¿Quién derrotará a quién?” Los teóricos mencheviques, con Otto Bauer a la cabeza, saludaron con condescendencia a la NEP como una verdadera capitulación, debida al empleo anterior de métodos prematuros, violentos, “bolcheviques”, de la economía socialista ante un capitalismo seguro y experimentado. Los temores de unos y las esperanzas de otros quedaron sometidos a una experiencia muy seria, cuyo resultado ha encontrado expresión en las cifras de control de nuestro Estado.

Su importancia consiste en parte en el hecho de que no se tiene ya el derecho a usar lugares comunes respecto a los elementos socialistas y los elementos capitalistas de nuestra economía (respecto al plan “en general” y a lo incontable “en general”). Porque, aunque todavía de un modo burdo y provisional, somos conscientes de nuestra condición. Hemos establecido las relaciones recíprocas del socialismo y del capitalismo en nuestra economía, cuantitativamente. Para hoy y para mañana. Ello nos ha proporcionado datos de gran valor para poder responder a esta pregunta histórica: ¿quién derrotará a quién?

## CAPÍTULO II

### LA NEP Y EL CAMPESINADO

Todo lo que ha sido dicho hasta el momento no significa otra cosa que caracterizar la importancia metodológica del cuadro de conjunto de la Comisión de Planificación del Estado, es decir que hemos indicado la enorme importancia del hecho de haber, finalmente, adquirido la posibilidad de llevar a cabo un juicio sobre todos los procesos fundamentales de nuestra economía, en sus relaciones y su desarrollo, y que hemos alcanzado de este modo un punto de apoyo para una política de planificación incomparablemente más consciente y más claramente previsora (y esto no solamente en el campo de la economía). Pero, ciertamente, lo que es, con mucho, más importante para nosotros, es el contenido inmediato, material, del cuadro de conjunto, es decir las cifras reales, por medio de las cuales la tabla caracteriza nuestro desarrollo social.

Para obtener una respuesta justa a la cuestión: ¿hacia el socialismo o hacia el capitalismo?, es preciso ante todo formular la pregunta de una manera justa. Esta última se divide según su sentido en tres sub-preguntas: 1. ¿Se desarrollan entre nosotros las fuerzas productivas?; 2. ¿En qué formas sociales se efectúa este desarrollo?; 3. ¿Cuál es la marcha de este desarrollo?

La primera cuestión es la más simple y, al mismo tiempo, la más esencial. Sin el desarrollo de las fuerzas productivas ni el capitalismo ni el socialismo son imaginables. El comunismo de guerra, producto de una necesidad histórica de hierro, se ha agotado rápidamente tras haber detenido el desarrollo de las fuerzas de producción. El principio imperativo elemental de la NEP consistía en el desarrollo de las fuerzas de producción considerado como base de un movimiento social cualquiera. La NEP



fue acogida por la burguesía y por los mencheviques como un paso necesario (pero evidentemente insuficiente) hacia el desencadenamiento de las fuerzas de producción. Los teóricos mencheviques -tanto los del tipo Kautsky como los del tipo Otto Bauer- aprobaban la NEP porque la consideraban la aurora de una restauración capitalista en Rusia. Añadían: o bien la NEP derrocará la dictadura bolchevique (lo que sería la salida “buena”), o bien la dictadura bolchevique derrocará la NEP (la salida “lamentable”). La tendencia del grupo *Smena Wechb*<sup>2</sup> en su forma original procedía de la creencia de que la NEP aseguraría el desarrollo de las fuerzas de producción en la forma capitalista. Y, he aquí que el cuadro de conjunto de la Comisión del Plan del Estado nos proporciona elementos serios para responder no solamente a esta cuestión del desarrollo general de las fuerzas de producción, sino también a la cuestión de saber en qué forma social este desarrollo se abre camino.

Evidentemente, no ignoramos que la forma social de nuestro desarrollo económico tiene una naturaleza dual, porque está fundada en la colaboración y la lucha de métodos, formas y fines capitalistas y socialistas. Es la Nueva Política Económica quien asigna a nuestro desarrollo tales condiciones. Diría incluso que es esto precisamente lo que caracteriza fundamentalmente a la NEP. Pero no es suficiente presentar las contradicciones de nuestro desarrollo de un modo tan general. Buscamos y exigimos para nuestras contradicciones económicas medidas de comparación tan exactas como sea posible, es decir no solamente los coeficientes dinámicos del desarrollo considerado en su conjunto, sino también coeficientes de comparación que muestren el peso propio de una u otra tendencia. Demasiadas cosas, o más exactamente: todo, depende de la respuesta que se dé a esta cuestión, tanto en política interior como en política exterior.

Para abordar la cuestión bajo su aspecto más importante diremos: sin una respuesta a la cuestión de las relaciones de fuerza entre las tendencias capitalistas y las tendencias socialistas, sin una respuesta a la cuestión de la dirección en la que las relaciones de sus pesos específicos se modifican con el crecimiento de las fuerzas de producción, no es posible hacerse una idea clara y perfectamente válida sobre las perspectivas y los peligros posibles de nuestra política campesina.

En efecto, si apareciera que con el desarrollo de las fuerzas de producción las tendencias capitalistas aumentaran a costa de las tendencias socialistas, esta expansión del volumen de las relaciones capitalistas en la aldea podría tener una importancia fatal y podría conducir de una manera definitiva a un desarrollo en el sentido del capitalismo. E inversamente: si, en la economía general del país, el valor propio del proceso de la economía de Estado, es decir en nuestro caso del proceso socialista aumenta, la “liberación” mayor o menor de las fuerzas capitalistas en el campo únicamente se efectúa en el interior de los límites de una relación de fuerzas dada, y las preguntas de cómo, cuándo y hasta qué punto serán definidas en una forma puramente objetiva. En otras palabras: si las fuerzas

2. *Smena Wechb*: literalmente: “desplazamiento de señales indicadoras”; grupo burgués compuesto por personas que querían adquirir nociones nuevas, en su mayor parte científicos y otros intelectuales que se habían declarado, a partir de 1921, dispuestos a colaborar lealmente en la reconstrucción de Rusia bajo el gobierno soviético y obtuvieron el permiso de entrada.

de producción que se encuentran en manos del Estado y le aseguran todas las “palancas de mando” no se limitan a aumentar rápidamente en forma absoluta, sino que aumentan más rápidamente que las fuerzas de la producción capitalista privada en la ciudad y en el campo; si este proceso es confirmado por la experiencia del período de reconstrucción más difícil, entonces es evidente que a pesar de una cierta ampliación de las tendencias capitalistas (intercambio de mercancías), que provienen de las tendencias profundas del campesinado, no corremos ningún peligro de quedar expuestos a eventualidades económicas fatales, a una transformación rápida de la cantidad en calidad, es decir a un giro brusco hacia el capitalismo.

En tercer lugar, tenemos que responder a esta cuestión: ¿qué significa el ritmo de nuestro desarrollo desde el punto de vista de la economía mundial? En un primer momento pudiera parecer que a pesar de la importancia de esta pregunta, es de una naturaleza subsidiaria: es ciertamente deseable llegar “lo más rápido posible” al socialismo, pero estando asegurada la marcha hacia adelante debido al desarrollo victorioso de las tendencias socialistas en las condiciones de la NEP, la velocidad puede parecer de importancia relativa. Sin embargo, este punto de vista es falso. Tal conclusión estaría justificada (e incluso no del todo en este caso), si nuestra economía fuera autosuficiente (autárquica). Pero no es así. Precisamente gracias a nuestros éxitos hemos entrado en el mercado mundial, es decir en el sistema mundial de división del trabajo. Y con ello nos encontramos siempre en el cerco capitalista. En estas condiciones, el ritmo de nuestro desarrollo económico determinará la fuerza de nuestra resistencia respecto a la presión económica del capitalismo mundial y a la presión militar y política del imperialismo mundial. En estos momentos, es necesario tener en cuenta estos factores.

Si abordamos con nuestras cuestiones de “control” el cuadro de conjunto y el comentario de la Comisión de Planificación del Estado, nos damos fácilmente cuenta que a las dos primeras cuestiones: 1. desarrollo de las fuerzas de producción, y 2. forma social de este desarrollo, el cuadro nos da no solamente una respuesta clara y precisa, sino también una respuesta muy satisfactoria. Y en lo referente a la tercera pregunta: la velocidad, acabamos -en el curso de nuestro desarrollo económico- de llegar al momento en que se plantea a escala internacional. Pero, también sobre este tema, veremos que la respuesta favorable a las dos primeras preguntas origina inmediatamente los datos favorables para la solución del tercer problema. Este último será el criterio más elevado, la prueba más difícil a la que será sometido nuestro desarrollo económico en el período que comienza.

### CAPÍTULO III

#### EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

El rápido restablecimiento de nuestras fuerzas de producción es un hecho conocido y las cifras del cuadro de conjunto los ilustran muy bien. Si se efectúa el cálculo de la producción según los precios de preguerra, la producción agrícola del año 1924-25 (que comprende la mala cosecha de 1924) asciende al 71% de la buena cosecha del año 1913. El próximo año fiscal 1925-26, que cuenta en su activo la buena cosecha del pre-

sente año, promete, según las últimas indicaciones, superar la producción agrícola de 1913, y sólo será un poco inferior a la del año 1911. En los últimos años la producción global de trigo no ha alcanzado nunca los tres mil millones de *puds*, mientras que la cosecha de este año es estimada en unos 4,1 mil millones de *puds*<sup>II</sup>.

Nuestra industria ha alcanzado a lo largo de este año (1924-25), según el valor de sus productos, el 71% de la producción del mismo año “sano” de 1913. El año próximo, en ningún caso alcanzará menos del 95% de la producción de 1913, es decir, habrá completado prácticamente su recuperación. Si se recuerda que en 1920 nuestra producción había descendido hasta encontrarse entre un quinto y un sexto de la productividad anterior de nuestras industrias, se apreciará en su justo valor la velocidad de nuestro proceso de reconstrucción. La producción de la gran industria ha aumentado desde 1921 en más del triple. Nuestras exportaciones, que no han alcanzado los quinientos millones de rublos en el presente año, prometen conseguir el próximo año más de mil millones. Nuestras importaciones se desarrollan del mismo modo. La hacienda estatal promete pasar de dos mil quinientos millones a más de tres mil quinientos millones de rublos. Se trata de cifras de control fundamentales. La calidad de nuestros productos, aunque sea todavía muy imperfecta, ha mejorado sin embargo notablemente si lo comparamos con el primer y segundo año de la NEP. Por consiguiente, a la cuestión ¿cómo se desarrollan nuestras fuerzas de producción?, obtenemos esta respuesta extremadamente enérgica: la “liberación” del mercado ha dado a las fuerzas de producción un impulso poderoso.

Pero, precisamente el hecho de que el impulso haya partido del mercado -es decir, de un factor de orden económico capitalista- ha sido y continúa siendo un alimento de la maligna alegría de los teóricos y de los políticos burgueses. Parecía que la nacionalización de la industria (1917-19) y los métodos económicos del plan quedaban irremediabilmente comprometidos por el simple paso hacia la NEP y los éxitos económicos indudables de esta última. Y por esta razón sólo la respuesta a la segunda pregunta planteada por nosotros -la cuestión de la forma social de la economía- puede permitir hacer una evaluación socialista de nuestro desarrollo. Las fuerzas de producción crecen, por ejemplo, también en Canadá, país “fertilizado” por el capital de Estados Unidos. Crecen en India, a pesar de las cadenas de la esclavitud colonial. Finalmente, un crecimiento de las fuerzas de producción se produce igualmente a partir de 1924, bajo la forma de proceso de reconstrucción, en la Alemania del plan Dawes. Pero, en todos estos casos, se trata de un desarrollo capitalista. Es precisamente en Alemania donde los planes de nacionalización, que en 1919-20 estaban tan en boga -al menos en los libros pomposos de los socialistas de cátedra y de personajes estilo Kautsky-, se encuentran actualmente dejados de lado como “viejos” y, bajo la rigurosa tutela americana, el principio de la iniciativa capitalista “privada” con los dientes partidos y una mandíbula desencajada, atraviesa una “segunda juventud”.

---

II. Este es el estimado para el 28 de agosto de 1925; por supuesto, se pueden esperar cambios en cualquier dirección. (Nota de L. T.)

¿Qué ocurre en nuestro país a este respecto? ¿En qué forma social se produce entre nosotros el desarrollo de las fuerzas de producción? ¿Vamos hacia el capitalismo o hacia el socialismo?

La nacionalización de los medios de producción es la condición de la economía socialista. ¿Ha respondido esta condición a las pruebas de la NEP? ¿La distribución de bienes en el mercado ha conducido al debilitamiento o al reforzamiento de la nacionalización?

El cuadro de conjunto de la Comisión de Planificación del Estado proporciona un material excelente para la juzgar el efecto recíproco de la lucha entre las tendencias socialistas y las tendencias capitalistas en nuestra economía. Poseemos cifras de “control” absolutamente seguras que se extienden al capital básico, a la producción, al capital comercial y, en general, a todos los procesos económicos esenciales.

Las cifras más vulnerables son probablemente las que indican la **distribución** del capital básico; pero esta vulnerabilidad se aplica más a las cifras absolutas que a su relación mutua, y esto último es por supuesto, lo que más nos preocupa ahora. Según las indicaciones de la Comisión de Planificación del Estado, un capital fijo de al menos once mil setecientos millones de rublos-oro pertenecía -“según la evaluación más modesta” y a comienzos del año económico en curso- al Estado, quinientos millones de rublos-oro a las cooperativas; y siete mil quinientos millones de rublos-oro a las firmas privadas, casi todas campesinas. Es decir, que más del 62% de la masa total de los medios de producción está socializada, y se trata de las partes técnicamente más fuertes. Queda aproximadamente un 38% no socializado.

En lo que se refiere a la agricultura no son precisamente los resultados de la nacionalización del suelo sino los de la liquidación de los latifundios feudales los sometidos a examen. Los resultados son muy interesantes e instructivos. La liquidación de los bienes feudales y, en general, de los bienes territoriales que exceden las proporciones de la economía campesina, ha conducido a una liquidación casi total de las grandes explotaciones agrícolas, entre las cuales es preciso contar las granjas modelo. Esta fue una de las razones -aunque no fue una razón decisiva- de la pasajera regresión de la agricultura. Pero ya hemos visto que con la cosecha de este año la producción agrícola alcanzó el nivel de preguerra, y esto ocurrirá sin las grandes propiedades territoriales y sin las granjas “modelo” capitalistas. Y el desarrollo de la agricultura liberada de los grandes propietarios no ha hecho más que empezar. La “liquidación” de la clase feudal terrateniente se prueba en sí misma como económicamente importante. Tal es nuestra primera conclusión significativa.

En lo referente a la nacionalización de la tierra, todavía no ha podido ser sometida a una prueba real a causa de la dispersión del pequeño campesinado. El barniz “populista” que inevitablemente se asociaba en el primer período, con la socialización de la tierra ha caído también de un modo inevitable. Simultáneamente sin embargo, la importancia de la nacionalización como una medida de un carácter esencialmente socialista cuando es aplicada bajo la dirección de la clase obrera ha mostrado con suficiente claridad su inmensa significación en el desarrollo ulterior de la agricultura. Gracias a la nacionalización de la tierra hemos asegurado al Estado posibilidades ilimitadas en el campo del reparto de las tierras. Ningún muro de

una propiedad privada o colectiva nos será un obstáculo para la adaptación de las formas de utilización de los terrenos a las necesidades del proceso de producción. Por el momento, apenas el 4% de los medios de producción agrícola han sido colectivizados; los restantes, el 96%, se encuentran bajo la posesión privada de los campesinos. Pero es necesario no perder de vista que los medios de producción agrícolas, tanto los de los campesinos como los del Estado, superan en muy escasa medida una tercera parte del conjunto de los medios de producción de toda la Unión Soviética. Sería superfluo explicar que el significado de la nacionalización de la tierra no puede manifestarse completamente más que como resultado final de un gran desarrollo de la técnica agrícola y de la colectivización de la agricultura que debe resultar de ella; es decir, en la perspectiva de una serie de años. Pero nos dirigimos hacia esa meta.

## CAPÍTULO IV

### LA SOLIDEZ DE LA INDUSTRIA NACIONALIZADA

Para nosotros, que somos marxistas, era absolutamente claro, incluso antes de la revolución, que la construcción socialista de la economía debía comenzar precisamente por la industria y los transportes mecánicos, y extenderse a partir de ellos a las aldeas. Por esta razón, un examen apoyado en las cifras de la actividad de la industria nacionalizada es la prueba fundamental del desarrollo socialista de nuestra economía de transición.

En el campo de la industria, la socialización de los medios de producción es del 89% y, si comparamos en ella los transportes por ferrocarril, del 97%; en la industria pesada, considerada aisladamente, es del 99%. Estas cifras indican que el sistema de propiedad que resultó de la nacionalización no han sufrido cambios a expensas del Estado. Esta circunstancia, por sí sola, es de la mayor importancia. Pero lo que nos interesa fundamentalmente es otra cosa: ¿en qué porcentaje los medios de producción socializados participan en la producción anual?; es decir: ¿cuán eficientemente el Estado emplea los medios de producción de los que se apropia? He aquí lo que indica sobre este tema el cuadro de conjunto de la Comisión de Planificación del Estado: la industria nacionalizada y las cooperativas han producido en 1923-24, el 76,3% de la producción bruta; este año ha producido el 79,3% y, según las previsiones de la Comisión de Planificación del Estado, se espera alcanzar el 79,7% el próximo año. En lo referente a la industria privada, su participación en la producción en 1923-24 era del 23,7%, en 1924-25 del 20,7% y para el año próximo se prevé un 20,3%. Las cifras previstas para el año próximo, por prudentemente que hayan sido calculadas, es decir, la comparación entre la dinámica de la producción estatal y la producción privada, en el interior de la suma total de mercancías producidas en el país, alcanza una importancia enorme. Vemos que a lo largo del pasado año y del presente, es decir, en los años de desarrollo económico difícilmente llevado a cabo, la participación de la industria de Estado ha aumentado en un 3%, mientras que la participación de la

industria privada ha disminuido en una cantidad similar. Es en este porcentaje en el que ha crecido la preponderancia del socialismo sobre el capitalismo en este período de tiempo. El porcentaje puede parecer débil, pero en realidad su significación sintomática es, como vamos a ver, enorme.

¿En qué podía consistir el peligro en el momento de la transición hacia la Nueva Política Económica y en todos los primeros años de ésta? Ha consistido en que el Estado, debido al total agotamiento del país, habría podido mostrarse incapaz de levantar de nuevo las grandes empresas industriales en un tiempo suficientemente corto. Teniendo en cuenta el trabajo completamente insuficiente de las grandes fábricas en aquel momento (trabajaban a un 10 o 20% de su capacidad), las fábricas medianas, las pequeñas e incluso las dedicadas al trabajo en domicilio (artesanado) podían obtener, por su capacidad de adaptación, por su “elasticidad”, un predominio inmenso: la “liquidación” del primer período, que representaba el tributo socialista al capitalismo a cambio de iniciar el funcionamiento de las fábricas y edificios confiscados al capital, tenía el peligro de entregar una gran parte de la fortuna del Estado a todo tipo de mercaderes, agentes y especuladores. El artesanado a domicilio y los pequeños talleres fueron los primeros en respirar de nuevo en la atmósfera de la NEP. La combinación del capital financiero privado con la pequeña industria privada, de la que formaba parte el artesanado, hubiera podido conducir a un proceso suficientemente rápido de acumulación capitalista primitiva por los métodos antiguos. Debido a ello, existía la amenaza de una pérdida de velocidad tan grande que hubiera podido llegar a arrancar las riendas de la dirección económica de las manos del Estado obrero con una fuerza espantosa. Naturalmente, no queremos decir en absoluto que cada incremento pasajero o incluso constante del peso específico de la industria privada en el cuadro de las transacciones generales encierre en sí mismo consecuencias catastróficas e incluso fatales. En este caso también la calidad depende de la cantidad. Si resultara de las cifras de conjunto que el “peso específico”, la parte de la producción capitalista privada, ha aumentado en los dos o tres últimos años en 1-2-3%, ello en modo alguno convertiría la situación en amenazadora; la producción nacionalizada alcanzaría siempre las tres cuartas partes de la masa total. Sería un problema absolutamente resoluble recuperar la pérdida de velocidad en este momento en que las grandes fábricas han alcanzado gran parte de su capacidad. Si hubiera resultado que la parte de la producción capitalista privada había aumentado en un 5 o un 10%, se hubiera podido tomar la situación un poco más en serio, aunque este resultado, obtenido en el primer período -el de la reconstrucción-, no significaría de ninguna manera que la nacionalización sea económicamente desfavorable. La conclusión consistiría únicamente en esto: en que la parte más importante de la industria nacionalizada no ha desplegado todavía la fuerza de desarrollo necesaria. Mayor importancia tiene que, llegado a su fin el primer período de la NEP -únicamente ocupado por la reconstrucción, y que era para el Estado el período más difícil y más peligroso- la industria nacionalizada no solamente no ha

perdido ninguna de sus preponderancias en favor de la industria privada, sino que, por el contrario, ha hecho descender a ésta en un 3%. ¡Tal es el enorme significado sintomático de esta pequeña cifra!

Nuestra conclusión gana todavía en claridad si examinamos las indicaciones que se refieren no solamente a la producción, sino también a las cifras del comercio. Durante la primera mitad del año 1923, el capital privado ha participado en el comercio interno con alrededor del 50%, y en la segunda mitad de este año más o menos el 26%. En otras palabras, el peso específico del capital privado en el comercio interno ha disminuido en estos dos años de la mitad a un cuarto. No se ha alcanzado este resultado mediante un simple “estrangulamiento del comercio”, porque en el mismo período la cifra del comercio estatal y de las cooperativas ha aumentado en más del doble. De este modo, por lo tanto, una disminución de su papel social es perceptible no solamente en la industria privada, sino también en el comercio privado. Y esto mientras que, las fuerzas productivas y el volúmen del comercio han crecido. Como hemos visto, el cuadro de conjunto prevé para el año en curso una nueva disminución, aunque pequeña, del peso específico de la industria privada y del comercio privado. Podemos esperar con toda tranquilidad la verificación en la realidad de esta previsión. En absoluto es preciso representarse la victoria de la industria de Estado sobre la industria privada como una línea continuamente ascendente. Puede haber en ella períodos en los que el Estado, dependiendo de sus fuerzas económicamente protegidas y de su deseo de acelerar el ritmo de su desarrollo, permita conscientemente que tenga lugar un aumento momentáneo del peso específico de las empresas privadas: en la agricultura bajo la forma de explotaciones “fuertes”, es decir, explotaciones del tipo granja capitalista en la industria y también en la agricultura bajo la forma de concesiones. Si se toma en consideración el carácter extremadamente “atomizado”, el carácter “minúsculo” de la mayor parte de nuestra industria privada, sería ingenuo creer que cada aumento del peso específico de la producción privada más allá del 20,7% de este momento signifique inevitablemente algún tipo de amenaza para la construcción socialista. En general sería falso establecer en este punto un límite fijo. La cuestión no está determinada por un límite formal, sino por la dinámica general del desarrollo. Y el estudio de esta dinámica demuestra que en el período más difícil, durante el cual las grandes factorías mostraban más sus cualidades negativas que las positivas, el Estado ha resistido al primer ataque del capital privado con un éxito completo. En el momento en que se produce un cierto crecimiento más rápido, durante los dos últimos años, la relación de las fuerzas económicas provocada por la insurrección revolucionaria se ha desplazado, según las previsiones, a favor del Estado. Ahora que las posiciones principales se encuentran mucho más firmemente aseguradas -debido precisamente a que las grandes fábricas se acercan a un rendimiento del 100%-, no puede haber motivo alguno para temer cualquier tipo de cambios inesperados, mientras que se trate de factores internos de nuestra economía.

## CAPÍTULO V

### LA COORDINACIÓN ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Para la cuestión de la ligazón, es decir, de la coordinación del trabajo económico de ciudad y del campo, el cuadro de conjunto proporciona indicaciones<sup>III</sup> fundamentales y, por ello mismo, en extremo convincentes.

Según se deduce del cuadro, el campesinado arroja al mercado menos de un tercio de su producción bruta, y esta masa de mercancías constituye más de un tercio del total.

La relación entre la cantidad de mercancías agrícolas y la cantidad de mercancías industriales se mueve dentro de estrechos límites en una proporción próxima a 37:63.

Esto significa: si se evalúan las mercancías no según las unidades de medida: pud y archina, sino en rublos, descubriremos que algo más de un tercio de las mercancías en el mercado son agrícolas y algo menos de dos tercios son urbanas, es decir, industriales. Ello se explica por el hecho de que la aldea satisface sus propias necesidades en gran medida, evitando de este modo el mercado, mientras que la ciudad lanza casi toda su producción al mercado. La economía de consumo campesina, tan dispersa, se excluye del mercado en más de dos tercios, y sólo el tercio restante influye de un modo inmediato en la economía del país. La industria, por el contrario, participa por esencia de un modo inmediato en el comercio total del país; porque el tráfico "interno", en el interior de la industria, de los trusts e incluso de las corporaciones, que disminuye la cantidad de mercancías producidas en un 11%, no solamente no hace menor la influencia de la industria en el proceso de conjunto de la economía, sino que, por el contrario, la refuerza.

Pero si la cantidad de productos agrícolas consumidos por el campesinado no influye en el mercado, ello no significa naturalmente que no influya en la economía. Representa, en la situación económica dada, la base natural, necesaria, del tercio de mercancías de la producción campesina que va al mercado. Por su parte, este tercio es el valor por el cual la aldea exige de la ciudad un contravalor equivalente. Ello demuestra claramente la enorme importancia de la producción campesina en general (y en particular del tercio de mercancías que van al mercado) para la economía general. La realización de la cosecha, y sobre todo la operación de exportación, es uno de los factores más importantes de nuestro balance económico anual. La mecánica del enlace de la ciudad y la aldea se convierte en tanto más complicada cuanto más extensa es. Desde hace algún tiempo, ello no se reduce a que tantos y tantos puds de trigo campesino sean intercambiados contra tantas y tantas archinas de algodón. Nuestra economía ha entrado en el sistema mundial. Ello ha añadido nuevos eslabones a la cadena de unión entre la ciudad y el campo. El trigo campesino es cambiado por oro extranjero. El oro, por su par-

---

III. En este caso, como en otros, no quiero decir que todas las indicaciones sean nuevas; pero son estudiadas, completadas y relacionadas, en un sistema que engloba la economía general. En esto reside su importancia extrema. (Nota de L.T.)



te, es convertido en máquinas, instrumentos agrícolas y herramientas que hacen falta tanto en la ciudad como en el campo. Maquinaria textil, obtenida gracias al oro conseguido mediante la exportación de trigo, renueva el utillaje de la industria textil, disminuyendo, por ello mismo, los precios de los tejidos destinados al campo. El movimiento circulatorio se convierte en extraordinariamente complicado, pero su base continúa siendo ahora como antes una cierta relación económica entre la ciudad y el campo.

Sin embargo, no hay que olvidar en ningún momento que esta relación es una relación dinámica y que el principio dirigente en esta complicada dinámica es la industria. Es decir, que, aunque la producción agrícola, y concretamente su parte destinada al comercio, imponga límites determinados al desarrollo de la industria, estos límites no son, sin embargo, fijos e inmóviles. Es decir, que la industria no está obligada a desarrollarse únicamente conforme al crecimiento de las cosechas. No, la dependencia recíproca es mucho más complicada. La industria, apoyándose en la aldea, sobre todo a través de su aportación de productos manufacturados, y desarrollándose gracias al crecimiento de la aldea, se convierte también ella misma en un mercado cada vez más potente.

Ahora que la agricultura y la industria se acercan al final del proceso de reconstrucción, el papel de fuerza motriz incumbirá en una medida incomparablemente mayor que antes a la industria. El problema de la influencia socialista de la ciudad sobre el campo no solamente gracias a mercancías más baratas, sino también gracias a la perfección cada vez mayor de las herramientas destinadas a la producción agrícola, que obliga a la introducción de la explotación colectiva de la tierra, este problema se plantea ahora a nuestra industria con un carácter concreto y en toda su amplitud.

La reconstrucción socialista de la agricultura no se realizará naturalmente mediante las cooperativas, consideradas como forma pura de organización, sino mediante cooperativas apoyadas en la mecanización de la agricultura, su electrificación y su industrialización general. Es decir, que el progreso técnico y socialista de la agricultura no puede ser separado de un predominio creciente de la industria en la economía general del país. Y esto, a su vez, significa que en el desarrollo económico futuro el coeficiente dinámico de la industria sobrepasará al coeficiente dinámico de la agricultura. Al principio, lentamente; luego, cada vez con mayor rapidez, hasta el momento en que esta oposición habrá finalmente terminado por desaparecer.

## CAPÍTULO VI

### LOS LOGROS DEL SOCIALISMO EN LA INDUSTRIA

La producción total de la industria ha superado en 1924-25 la producción del año precedente en un 48%. Para el año próximo se puede esperar, con relación a este año, un crecimiento del 33% (si no se tiene en cuenta la disminución de los precios). Pero las diferentes categorías de factorías industriales no se desarrollan uniformemente.

Las grandes factorías han tenido en el año actual un crecimiento de la producción del 64%. El segundo grupo, que denominaremos provisionalmente como grupo de factorías medias, ha tenido un aumento del 55%. Las pequeñas fábricas sólo han aumentado su producción en el 30%. Por consiguiente, estamos en una situación en que los adelantos de las grandes factorías respecto a las factorías medianas y pequeñas son muy pronunciados ya. Pero esto no significa, en modo alguno, que hayamos realizado ya plenamente las posibilidades que encierra la economía socialista. En cuanto que en este punto se trata de la superioridad, desde el punto de vista de la producción, de las grandes fábricas respecto a las medianas y a las pequeñas fábricas, únicamente gozamos por ahora de las ventajas que son propias de las grandes fábricas, al igual que en el capitalismo. La estandarización de los productos a escala nacional, la racionalización de los procesos de producción, la especialización de las explotaciones, la transformación de todas las plantas industriales en partes de una única organización manufacturera de toda la Unión Soviética en su totalidad, la ligazón real según un plan de los procesos de producción de la industria pesada y de la industria de transformación; estas tareas fundamentales de la producción bajo el socialismo, recién están empezando a recibir nuestra atención. Las posibilidades se extienden hasta el infinito, y ellas nos permitirán en algunos años superar nuestros niveles anteriores. Pero esto es un problema del futuro y de él hablaremos posteriormente.

Hasta el momento, las ventajas logradas por el manejo estatal de la economía no han sido utilizadas en el campo de la producción misma, es decir, en la organización y coordinación del proceso material de producción, sino en el de la distribución: el abastecimiento de las materias primas, equipamiento, etc., a ramas individuales de la industria, o para usar el lenguaje del mercado, la inversión de capital operativo y parcialmente de capital original. Libre de las cadenas de la propiedad privada, el Estado podía, por medio del presupuesto estatal, por medio de la banca estatal, de la banca industrial, etc., dirigir los medios efectivos en cada momento allí donde el mantenimiento o la reposición o el crecimiento del proceso económico los habían convertido en necesarios. Esta ventaja de los métodos económicos socialistas ha jugado en estos últimos años un papel auténticamente salvador.

A pesar de ciertos fallos y errores burdos en la distribución de los recursos, hemos sin embargo dispuesto de ellos de un modo incomparablemente más económico y más oportuno que lo que hubiera ocurrido en el caso de un proceso capitalista de reconstrucción de las fuerzas de producción. Sólo gracias a esta circunstancia hemos podido alcanzar en tan poco tiempo y sin préstamos extranjeros nuestra situación actual.

Pero esto no agota la cuestión. La economía, y por lo tanto la conveniencia social del socialismo, se muestra igualmente en el hecho de que ha liberado el proceso de reconstrucción de la economía de todos los gastos superfluos que benefician a las clases parasitarias. Es un hecho cierto que nos aproximamos al nivel de producción de 1913, y aunque el país es mucho más pobre que antes de la guerra. Ello significa que alcanzamos los mismos resultados de producción con gastos sociales adicionales más pequeños: se han suprimido los gastos propios de la monarquía, la nobleza, la burguesía, las capas intelectuales privilegiadas; en suma, todas las cosas superfluas que

arrastra en sí mismo el mecanismo capitalista<sup>IV</sup>. Porque abordamos la tarea en una forma socialista, nos ha sido posible movilizar inmediatamente una porción muy superior de los recursos materiales existentes, y todavía muy limitados, dirigiéndolos a la producción, y preparar de este modo para la próxima etapa una mejora más rápida del nivel de vida material de la población.

Nuestra tierra se encuentra por consiguiente nacionalizada, y el campesinado, cuya producción de mercancías es un poco más de un tercio de los valores negociados en el mercado, se encuentra atomizado. No hay más que un 4% de capitales socializados en la agricultura.

Tenemos una industria cuyo capital básico está socializado en un 89%, y esta industria socializada proporciona más del 79% de la producción industrial bruta.

El restante 11% de los medios de producción no socializados producen por consiguiente más del 20% de la producción bruta<sup>V</sup>. La participación de la producción del Estado está creciendo.

Los transportes por ferrocarril han sido socializados en un 100%. El uso de los transportes aumenta sin cesar; en 1921-22 alcanzaba más o menos un 25% del rendimiento de la época de paz; en 1922-23, el 37%; en 1923-24, el 44%, y en 1924-25 superará la mitad del rendimiento de preguerra. Para el año próximo, se prevé el 75% del tráfico de mercancías de preguerra.

En el campo del comercio los medios socializados, es decir los medios del Estado y los medios cooperativos alcanzan el 70% del capital total que participa en el movimiento, y esta parte aumenta continuamente.

El comercio exterior se encuentra completamente socializado y el monopolio estatal sigue siendo un principio inmutable de nuestra economía política. El volumen total del comercio exterior alcanzará el año próximo dos mil doscientos millones de rublos. La participación del capital privado en esta cifra -agregando los bienes de contrabando, lo que debería ser incluido- no debe llegar al 5%.

---

IV. Los depósitos y cuentas corrientes ascendían en 1924-1925, a no más del 11% de los depósitos de 1913. Para fin del próximo año se prevé un alza de este ítem hasta alcanzar el 36% del nivel de 1913. Es uno de los síntomas más destacados de la mediocridad de nuestro ahorro. Pero precisamente el que con una situación de ingresos y cuentas corrientes que apenas alcanza el 11% de la situación de preguerra llevemos nuestra economía hasta los tres cuartos del nivel de preguerra es la mejor prueba de que el Estado obrero y campesino utiliza el aparato estatal de un modo incomparablemente más económico, más previsor y más útil que lo que ocurre en un régimen burgués. El hecho de que la velocidad de desarrollo de los transportes sea inferior a los resultados de la agricultura y de la industria se explica, en gran parte, por el hecho de que, en el período de preguerra, el peso específico de la importación y de la exportación era mucho más elevado que actualmente. Lo que prueba una vez más que nos acercamos al nivel de preguerra de la propia industria, con unos recursos nacionales y unos gastos sociales "adicionales" mucho más modestos que los existentes en 1913. (Nota de L. T.)

V. Esta desproporción entre medios de producción y producción es explicable sobre todo por las diferencias en la composición orgánica del capital; es natural que, en la pequeña industria y en el artesano, el utillaje (c) es insignificante en comparación con la fuerza humana viva (v) que se gasta sin medida. En el otro extremo, es necesario añadir que el rendimiento de nuestros mayores establecimientos, por ejemplo los gigantes metalúrgicos, alcanza apenas el 10% de su capacidad. (Nota de L. T.)

Los bancos y en general todo el sistema de crédito se encuentran socializados casi al 100%. Y este aparato que crece poderosamente cumple su deber de un modo cada vez más elástico y con una capacidad cada vez mayor, movilizándolo para la realización del proceso de producción.

El presupuesto del Estado alcanza los tres mil setecientos millones de rublos y representa el 13% de los ingresos nacionales brutos (veintinueve mil millones), o el 24% de la suma de mercancías (quince mil doscientos millones).

El presupuesto se convierte en una palanca interior poderosa para el avance económico y cultural del país. Estas cifras son las del cuadro de conjunto.

Es preciso atribuir a estas cifras una importancia histórica. La actividad de los socialistas, que ya lleva más de cien años, que ha comenzado por utopías y ha conducido, posteriormente a teorías científicas, ha sufrido por vez primera una “prueba” económica enorme que dura más de ocho años. Todo lo que ha sido escrito sobre el socialismo y el capitalismo, la libertad y la tiranía, la dictadura y la democracia, ha pasado por el test ácido de la revolución de Octubre y ha tomado una nueva forma, incomparablemente más concreta. Las cifras de la Comisión de Planificación del Estado son el primer balance -aunque imperfecto- del primer capítulo de la gran tentativa: transformar la sociedad burguesa en sociedad socialista. Y este balance es totalmente favorable al socialismo.

Ningún país había quedado más devastado y agotado por una serie de guerras que la Rusia soviética. Los países capitalistas que más han sufrido durante la guerra, sin excepción, no han podido alzar cabeza sin la ayuda de capitales extranjeros. Sólo el país de los soviets, una vez el más atrasado de todos, el más devastado y el más agotado por las guerras y las conmociones revolucionarias, se ha levantado de la pobreza completa por sus propias fuerzas, a pesar de la intervención hostil de todo el mundo capitalista. Sólo gracias a la abolición completa de la propiedad feudal y de la propiedad burguesa, gracias a la nacionalización de todos los medios de producción fundamentales, gracias a los métodos socialistas de Estado, y gracias a la movilización y distribución de los recursos necesarios, la Unión Soviética se ha levantado del polvo y se convierte en un factor cada vez más poderoso de la economía mundial. Del cuadro de conjunto de la Comisión de Planificación del Estado, hilos ininterrumpidos remontan hasta el *Manifiesto Comunista* de 1847 de Marx y Engels, y hacia adelante, hacia el futuro socialista de la humanidad. El espíritu de Lenin vive en estas áridas columnas de cifras.

## CAPITULO VII

### RUSIA Y EL MUNDO CAPITALISTA

En las circunstancias históricas dadas el hecho de alcanzar el nivel de preguerra, no solamente en cuanto a la cantidad, sino también en cuanto a la calidad, es un éxito inmenso. Nuestro primer capítulo ha sido consagrado a esta cuestión. Pero este éxito no hace más que conducirnos al punto de partida a partir del cual comienza nuestra auténtica carrera económica con el capitalismo mundial.

El final del comentario de la Comisión de Planificación del Estado formula de este modo nuestra tarea general: *“Mantener las posiciones alcanzadas y marchar hacia el socialismo con constancia año tras año en todas partes donde la situación económica lo permita, aunque sólo sea de un paso por vez.”* Estas palabras pueden conducir a falsas conclusiones si se las toma demasiado al pie de la letra. La afirmación de que es suficiente acercarse cada año al socialismo “aunque sólo sea de a un paso por vez” podría ser interpretada como si la velocidad de la marcha no tuviera casi importancia; si la diagonal del paralelogramo de fuerzas, tiende hacia el socialismo, llegaremos en última instancia a la meta. Tal conclusión sería completamente falsa y la Comisión de Planificación del Estado evidentemente nunca ha querido decir esto.

Porque realmente, en este caso, ¡es precisamente la velocidad de marcha lo decisivo! Sólo porque la industria y el comercio estatal se han desarrollado más rápido que la empresa privada, pudieron asegurar, en el período que termina, una diagonal “socialista” del paralelogramo de fuerzas. Es preciso que la misma relación en las velocidades de marcha se conserve en el futuro. Pero lo que es más importante todavía, es la proporción del tiempo de nuestro desarrollo general respecto al de la economía mundial. En el memorándum de la Comisión de Planificación del Estado esta cuestión no es, por el momento, abordada. Nos parece tanto más importante tratarla muy en profundidad cuanto que este nuevo criterio servirá para establecer nuestros éxitos y nuestros fracasos en el futuro, en la misma medida que el criterio del “nivel de preguerra” ha servido para establecer los éxitos de nuestro período de reconstrucción.

Es evidente que nuestro ingreso en el mercado mundial supone que no sólo aumentan nuestras buenas perspectivas sino también los peligros. La razón profunda de este fenómeno es siempre la misma: la forma atomizada de nuestra agricultura, nuestra inferioridad técnica y la enorme superioridad de producción actual del capitalismo mundial respecto a nosotros. Esta simple “expresión de lo existente” no contiene naturalmente ninguna contradicción con el hecho de que el modo de producción socialista, con sus métodos propios, sus tendencias y sus posibilidades, es incomparablemente más poderoso que el modo capitalista. El león es más fuerte que el perro, pero un perro adulto puede ser más fuerte que un cachorro de león. La mejor seguridad para el cachorro de león es crecer, que sus dientes y sus garras se fortalezcan. ¿Qué es necesario para esto? Tiempo.

¿En qué consiste la superioridad esencial del capitalismo adulto sobre el socialismo joven, al menos hasta ahora? No reside en valores materiales, en cuevas repletas de oro, en la masa de riquezas acumuladas y robadas. Los recursos acumulados del pasado tienen una gran importancia, pero no son el elemento decisivo. Una sociedad no puede vivir largo tiempo de sus viejos stocks, debe satisfacer sus necesidades gracias a los productos del trabajo vivo. A pesar de todas sus riquezas, la antigua Roma fue incapaz de resistir el avance de los “bárbaros” invasores, cuando éstos mostraron una mayor productividad del trabajo que la del régimen esclavista decadente.

La sociedad burguesa de Francia, despertada por la Gran Revolución, robó simplemente las riquezas de las ciudades-estados italianas, acumuladas desde la Edad Media.

Si, en América, la productividad del trabajo descendiera por debajo del nivel europeo, los nueve mil millones de dólares en oro que se acumulan en los subterráneos de los bancos no le servirían de ninguna ayuda. La superioridad económica fundamental de los Estados burgueses consiste en que el capitalismo produce todavía, mercancías más baratas y al mismo tiempo mejores que el socialismo. En otras palabras: la productividad del trabajo se encuentra todavía, a un nivel mucho más elevado en los países que viven según la ley de la inercia de la vieja cultura capitalista que en el país que no hace más que comenzar a aplicar los métodos socialistas en condiciones de barbarie heredadas.

Nosotros conocemos la ley fundamental de la historia: la victoria pertenece en última instancia al sistema que asegure a la sociedad humana un nivel económico más elevado.

La disputa histórica será decidida -aunque no sea de un sólo golpe- por el coeficiente de comparación de la productividad del trabajo.

La cuestión que se plantea en este momento es únicamente ésta: ¿en qué sentido y con qué rapidez la relación entre nuestra economía y la economía capitalista variará en los próximos años?

Se puede comparar nuestra economía con la economía capitalista de modos diferentes y con distintos sentidos. Porque la propia economía capitalista es extraordinariamente heterogénea. La comparación puede tener un carácter estático, es decir que puede limitarse al estado económico en el momento actual, o puede ser dinámica, es decir estar fundada en una comparación sobre las velocidades de desarrollo. Se puede comparar la renta nacional de los países capitalistas con la nuestra. Pero se puede comparar igualmente los coeficientes de crecimiento de la producción. Todas las comparaciones y aproximaciones de este tipo tendrán su significación -más o menos importante; basta comprender su relación y su dependencia recíproca-. Citemos algunos ejemplos, simplemente para ilustrar nuestro pensamiento.

En los Estados Unidos de América el proceso capitalista ha alcanzado un punto culminante. Para establecer el predominio material del capitalismo actualmente sobre el socialismo, es instructivo analizar este predominio en el punto en que aparece del modo más pronunciado. El "Consejo de los Comités de Industria de América del Norte" ha publicado recientemente una memoria que nos revela algunas cifras. La población de Estados Unidos constituye poco más o menos el 6% de la población total de la tierra y produce el 21% de los cereales, el 32% de otros vegetales, el 52% del algodón, el 53% de los productos forestales, el 62% del hierro, el 60% del acero, el 57% del papel, el 60% del cobre, el 46% del plomo y el 72% del petróleo, de todo el mundo. Un tercio de la riqueza mundial pertenece a Estados Unidos. Poseen el 38% de la fuerza hidráulica de la tierra, el 59% de las líneas telefónicas y telegráficas, el 40% de todos los ferrocarriles y el 90% de los automóviles.

La potencia de la corriente eléctrica de las usinas públicas de nuestra Unión será el próximo año de 775.000 kilovatios; en Estados Unidos la potencia de la corriente eléctrica ha alcanzado el pasado año los quince millones de kilovatios. En lo que se refiere a las usinas de las fábricas, su potencia alcanzaba en conjunto, según las estimaciones estadísticas de 1920, cerca de un millón de kilovatios; en Estados Unidos el consumo era en la misma época de unos diez millones y medio de kilovatios.

La expresión general de la productividad del trabajo se encuentra en la renta nacional total cuyo cálculo comporta, como es sabido, grandes dificultades. Según los informes de nuestro buró central de estadística, la renta nacional de la Unión Soviética alcanzaba en el año 1923-24, como media, unos cien rublos por persona, mientras que por el contrario la de Estados Unidos era de unos quinientos cincuenta rublos. Otras estadísticas extranjeras indican que la cifra de la renta nacional de los Estados Unidos no es de quinientos cincuenta, sino que llega a los mil rublos. Esto prueba que la productividad media del trabajo, condicionada por la maquinaria disponible, la organización, la rutina de trabajo y otros factores, es en América del Norte diez, o al menos seis, veces mayor que en nuestro país.

Estas cifras, por importantes que sean, no significan en absoluto que nuestra derrota en la lucha histórica sea *a priori* cierta, y no solamente debido a que el mundo capitalista no se limita únicamente a América; no solamente tampoco porque poderosas fuerzas políticas toman parte en la lucha histórica, fuerzas que son la resultante de todo el desarrollo económico precedente; sino también, y primordialmente, porque el curso futuro del desarrollo económico en América del Norte representa en sí una gran incógnita. Las fuerzas productivas de Estados Unidos no están plenamente utilizadas, y la disminución del porcentaje de empleo significa también la disminución de las fuerzas productivas. Estados Unidos no posee suficientes mercados para dar salida a sus productos. El problema de las ventas se les plantea con una agudeza creciente. No es en absoluto imposible que en el periodo próximo el coeficiente de comparación de la productividad del trabajo tienda hacia una equiparación en dos formas: debido al aumento del nuestro y a la disminución del de América. Esto podría producirse en un grado mucho más elevado respecto a Europa, cuya productividad se mantiene ya muy por debajo del de América.

Una cosa es evidente: la superioridad de la técnica y de la economía capitalistas sigue siendo aún enorme. Enfrentamos una empinada cuesta; las obligaciones y las dificultades son realmente inmensas. Sólo se puede encontrar un camino seguro con la ayuda de los criterios de la economía mundial.

## CAPITULO VIII

### LOS COEFICIENTES DE COMPARACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

No hay que representarse el equilibrio dinámico de la economía soviética como el equilibrio de un todo aislado y autosuficiente. Por el contrario, la medida en la que el equilibrio de nuestra economía interior se mantenga a través de los efectos de la exportación y la importación aumentará al mismo tiempo que nuestro avance. Es preciso examinar a fondo este fenómeno y sacar de él todas las consecuencias. La relación de dependencia entre los elementos de nuestra economía interior, tales como precios, calidad de las mercancías, etc., y los elementos correspondientes de la economía mundial será tanto más directa y visible cuanto más estrechamente incluidos nos encontremos en el sistema internacional de la división del trabajo.

Hasta ahora, desarrollamos nuestra industria tomando como punto de referencia su nivel de preguerra. Para la comparación y el establecimiento de los valores de la producción, utilizamos los catálogos de precios de 1913. Pero el primer período de reconstrucción, en el que tal comparación -por otra parte, muy imperfecta- tenía su razón de ser, toca a su fin y toda la cuestión de la evaluación comparativa del desarrollo de nuestra economía está a punto de pasar a un plano diferente. A partir de ahora, nos veremos obligados a saber en todo momento hasta qué punto nuestra producción, desde el punto de vista de la cantidad, de la calidad y del precio, sigue estando por detrás del mercado europeo o del mercado mundial. El fin del período de reconstrucción nos permitirá dejar al margen definitivamente nuestros catálogos de 1913, y procurarnos catálogos de firmas alemanas, inglesas, americanas y de otros países. Será preciso que concentremos nuestra atención en nuevos índices, que expresarán -tanto respecto a la calidad como al precio- la comparación de nuestra producción con la del mercado mundial. Sólo estos nuevos criterios, estos coeficientes de comparación, ajustados no tanto a la medida del Estado como a nivel mundial, permitirán en el futuro caracterizar cada etapa del proceso que expresa la fórmula de Lenin: “¿Quién vencerá a quién?”

En medio de los antagonismos de la economía y de la política mundial, la velocidad de nuestro progreso, es decir la velocidad del crecimiento cuantitativo y cualitativo del trabajo efectuado, tiene una importancia decisiva.

En el momento actual nuestra situación atrasada y nuestra pobreza son un hecho innegable que no discutimos, sino sobre el que, al contrario, insistimos continuamente. Las confrontaciones sistemáticas con la economía mundial sólo nos pueden servir como una expresión estadística de este hecho. ¿No corremos el peligro, precisamente en el próximo período en el que no habremos alcanzado todavía el avance necesario, de vernos aplastados por la colosal superioridad de recursos del mercado mundial? Si se plantea de este modo la cuestión, no puede responderse a ella de un modo absoluto, y con mayor motivo no es posible proporcionar una respuesta estadística de la misma, del mismo modo que no puede haber respuesta a la cuestión, por ejemplo, de saber si las tendencias capitalistas campesinas (las tendencias del *kulak*) no encierran el peligro de arrastrar con ellas al campesino medio, de paralizar la influencia del proletariado sobre la aldea, y suscitar en la construcción socialista obstáculos políticos. Del mismo modo que no se puede dar una respuesta categórica a la siguiente cuestión: ¿conseguirá el capitalismo -en el caso de que su estabilización momentánea y relativa en gran medida sea duradera- movilizar en contra nuestra ejércitos considerables y poner un freno a nuestro progreso económico por medio de una nueva guerra?

No se puede responder a estas cuestiones mediante “pronósticos pasivos”. Se trata en este caso de una lucha, en la que los factores de creatividad, de tácticas, la energía, etc., juegan un papel enorme, y a veces decisivo. El examen de estas cuestiones no es la tarea que nos proponemos; intentamos en este punto fijar las tendencias interiores del desarrollo económico, haciendo en la medida de lo posible abstracción de otros factores.

En todo caso, a la pregunta ¿es capaz el mercado mundial de aplastarnos sólo por su superioridad económica?, debemos responder de este modo: no estamos comple-



tamente desarmados frente al mercado mundial; nuestra economía está protegida por ciertas instituciones del Estado que emplea un amplio sistema de proteccionismo socialista. Pero, ¿cuál es su eficacia? La historia del desarrollo capitalista puede darnos información sobre este tema. Durante largos períodos, Alemania o Estados Unidos, desde el punto de vista de la industria, estuvieron atrasadas respecto a Inglaterra; su atraso podía parecer infranqueable. Pero la explotación de las circunstancias naturales e históricas ha permitido más tarde a estos países atrasados alcanzar al país avanzado e incluso superarlo, con el apoyo de tarifas proteccionistas. Las fronteras estatales, el poder del Estado, el sistema aduanero fueron factores poderosos en la historia del desarrollo capitalista. Esta característica es válida en mayor medida aún para un país socialista. Un sistema de proteccionismo socialista muy exacto, perseverante y flexible es para nosotros tanto más importante cuanto que nuestras relaciones con el mercado capitalista serán cada vez más amplias y complicadas.

Sin embargo, es evidente que el proteccionismo, cuya expresión más elevada se encuentra representada por el monopolio del comercio exterior, no es todopoderoso. Puede contener la afluencia de mercancías capitalistas, y regularla según las necesidades de la producción y del consumo interior. De esta forma, el proteccionismo puede asegurar incluso a la industria socialista los plazos necesarios para que eleve su nivel de producción. Sin el monopolio del comercio exterior, nuestro proceso de reconstrucción sería imposible. Pero, por otra parte, sólo los resultados obtenidos en la producción nos permitirán conservar el proteccionismo socialista. Igualmente, en el futuro, el monopolio del comercio exterior, aunque pueda preservar a la industria interior de las sacudidas externas que todavía no puede afrontar, evidentemente no puede, sin embargo, reemplazar el desarrollo de la propia industria. Este desarrollo debe ser, desde el momento actual, medido contra los coeficientes del mercado mundial.

Nuestra comparación con el nivel de preguerra no se ha efectuado más que desde el punto de vista de la cantidad y del precio. El producto no está considerado según su composición, sino según su nombre, lo que evidentemente es un error. Los coeficientes de producción comparativa deben comprender igualmente la calidad. Sin ello, se transforman forzosamente en fuente o en instrumento de autoengaño. Poseemos a este respecto alguna experiencia en lo que concierne a la disminución de los precios acompañada en ciertas ocasiones de una disminución de la calidad. A calidad igual de una misma mercancía, producida por nosotros y en el extranjero, el coeficiente de comparación variará con los costos de producción. Si los costos de producción son los mismos, variará según la calidad. Si los costos y la calidad son distintos, una evaluación combinada de ambos será finalmente necesaria. El establecimiento de los costos es una porción de la aritmética de la producción. Pero la mayor parte de las veces no se puede determinar la calidad de la mercancía más que con la ayuda de varios criterios. La bombilla eléctrica es un ejemplo clásico en este sentido; se mide su calidad según la duración de la iluminación que proporciona, según la cantidad de energía que usa por bujía, según la regularidad de la distribución de la luz, etc.

La fijación de normas técnicas determinadas y de estándares de perfección, entre otros estándares “cualitativos”, facilita mucho la puesta a punto de coeficientes de

comparación. La relación de nuestro estándar con los del mercado mundial será para cada período dado una magnitud fija. Será suficiente saber si nuestro producto corresponde a un estándar establecido. En lo que se refiere a las comparaciones de valor, esta cuestión será, una vez establecida la relación cualitativa, resuelta de un modo extraordinariamente simple. El coeficiente combinado resulta de una simple multiplicación. Si, por ejemplo, una mercancía es dos veces peor que la misma mercancía extranjera, y vez y media más cara, el coeficiente de comparación será:  $1/3$ . Es posible que no conozcamos los precios de fábrica de las mercancías extranjeras: pero esto prácticamente tiene una importancia secundaria. Basta con que conozcamos el precio, y éste esté impreso en los catálogos. La diferencia entre el costo y el precio es la ganancia. La disminución de nuestros costos nos permitirá igualar los precios del mercado mundial, independientemente de los costos extranjeros. Tal es la base del problema que se nos plantea para el próximo período. A este período sucederá -no inmediatamente, ciertamente- el tercer período, en el que la tarea será vencer a la producción capitalista en el mercado mundial con los productos de la economía socialista.

A veces se objeta que el número de mercancías es excesivamente grande y que la derivación de los coeficientes de comparación representa una tarea que "supera las fuerzas". A ello puede responderse de dos maneras. En primer lugar, todas las mercancías existentes están verificadas, se llevan en libros y aparecen en catálogos, y a pesar del número de mercancías existente, este trabajo no contiene nada que supere las fuerzas. En segundo lugar, podemos inicialmente limitarnos a los artículos más importantes y de consumo masivo, y a las mercancías que sirven, por así decirlo, de clave a cada producción diferente, suponiendo que las demás mercancías tienen en el sistema de evaluación comparativa una posición intermedia.

Otra objeción consiste en oponernos la dificultad que existe para medir o incluso simplemente para definir la calidad. En efecto, pues ¿qué es la calidad del algodón? ¿Su resistencia, el contenido en algodón de cada archina cuadrada, la frescura del color o la atracción a la vista? Es innegable que la caracterización de la calidad es muy difícil de establecer en la mayor parte de las mercancías. Sin embargo, la tarea no es en modo alguno irrealizable. Pero, ante todo, es preciso no abordarla con criterios ficticios o abstractos. En lo que se refiere al algodón destinado al mercado obrero o campesino, será preciso considerar en primer lugar la duración del material; en segundo lugar, la permanencia del color. Si se miden estos datos -y ello es perfectamente posible con métodos rigurosamente objetivos-, se obtiene la definición básica de la calidad expresada en cifras. Es todavía más fácil dar un coeficiente de comparación exacto, es decir, expresado mediante cifras, de nuestros arados, de nuestras máquinas cosechadoras de trigo, de nuestros tractores, comparadas con las mismas máquinas de producción americana. Esta cuestión tendrá en los próximos años el mismo papel para la agricultura que el que tuvo la renovación del capital básico para la industria. En la venta de un caballo o de una vaca, el propio campesino fija -y con una exactitud extraordinaria- los "coeficientes" necesarios. Pero, para la compra de una máquina, casi no tiene mo-

do de efectuarlo. Si ha sido engañado en una compra, comunica a su vecino el miedo que le produce comprar más máquinas. Es necesario llegar a que el campesino sepa exactamente qué máquina compra. La máquina cosechadora soviética tendrá que tener su “pasaporte” de mercancía, sobre el que se apoyará el coeficiente de comparación. El campesino sabrá perfectamente qué es lo que compra, y el Estado soviético tendrá absoluta evidencia de la relación de nuestra producción con la producción americana<sup>VI</sup>.

La idea de los coeficientes de comparación, que a primera vista puede parecer abstracta y casi “un juego de salón”, está en realidad profundamente enraizada en la vida y nace, por así decirlo, de todas las relaciones económicas e incluso brota por todos los poros de la vida cotidiana. Nuestros actuales coeficientes de comparación, igualmente calculados según la situación de preguerra, no provenían únicamente de conocimientos teóricos, sino también de las necesidades de la vida cotidiana. Cualquier consumidor que desconoce los cuadros estadísticos y las curvas de precios utiliza el recuerdo de sus gastos de consumo, tanto del suyo propio como del de su familia. El cuadro estadístico habla de un cierto porcentaje del nivel de preguerra que está calculado casi exclusivamente desde el punto de vista cuantitativo, pero la memoria del consumidor añade: “en tiempos de paz (es decir, antes de la guerra imperialista), los calzados costaban tantos o cuantos rublos y duraban tantos o cuantos meses”. Cada vez que compra zapatos, el consumidor realiza para sí el cálculo del coeficiente de comparación. Todos los demás compradores efectúan la misma operación, desde el trust de comerciantes de cuero, que compra máquinas de Voronej o de Kiev, hasta la campesina que compra tres archinas de algodón en el mercado semanal de la aldea. La diferencia consiste únicamente en que el trust efectúa sus comparaciones ayudándose de catálogos y de libros de contabilidad, mientras que la campesina hace la suya según sus recuerdos. Y es necesario aceptar que los coeficientes de comparación de la campesina, fundados en la experiencia inmediata de la vida, son mucho más reales que los coeficientes del trust, que son realizados apresuradamente, casi siempre sin tomar en consideración la calidad, y a veces incluso de un modo tendencioso. En todo caso, los análisis económicos estadísticos y el trabajo cotidiano de la memoria del consumidor encuentran su punto de partida en las posibilidades que les ofrecía la economía de preguerra.

Esta curiosa limitación nacional, por la que se buscaba la comparación en el pasado nacional, toca a su fin. Nuestras relaciones con el mercado mundial son suficientes ya, desde ahora, para que nos obliguen, cada vez, a comparar nuestras mercancías con las mercancías extranjeras. Y, a medida que desaparecen las viejas comparaciones (porque el recuerdo de los productos de preguerra desaparece cada vez más de la memoria, sobre todo para la joven generación), las nuevas comparaciones se hacen cada

---

VI. Si antes hemos expresado algunas objeciones, no es para significar que la idea de los coeficientes de comparación se enfrente a la resistencia de los círculos interesados. Por el contrario, quienes están interesados en la producción, en el comercio del Estado, en el sistema de cooperativas y en los institutos de ciencias técnicas, miran con la mayor simpatía esta idea que surge de nuestro desarrollo económico. Las investigaciones preliminares necesarias ya han comenzado en “Una conferencia especial para la calidad de la producción” y en los institutos científicos-técnicos. (Nota de L. T.)

vez más claras porque no se fundan en los recuerdos, sino en los hechos vivos del presente. Nuestros especialistas en economía traen del extranjero ofertas de ciertas firmas de tales o cuales mercancías, distintos catálogos y, finalmente, su propia experiencia en cuanto consumidores. Las preguntas que habíamos dejado de hacernos en los últimos años y que ahora se plantean cada vez con mayor frecuencia son: ¿cuál puede ser exactamente el precio de esta mercancía en el extranjero?, ¿en qué medida su cualidad difiere de las de aquí?

Los viajes al extranjero serán cada vez más frecuentes. Debemos, de un modo u otro, conseguir que los directores de nuestros trusts conozcan la industria extranjera, al igual que los directores de fábricas, los mejores estudiantes técnicos, nuestros capataces, nuestros mecánicos, nuestros obreros especializados (naturalmente, no todos a la vez, sino teniendo en cuenta un orden de sucesión oportuno). Porque la meta de estos viajes al extranjero consiste precisamente en proporcionar a la vanguardia de quienes son los dirigentes de nuestra producción, la posibilidad de juzgar desde todos los puntos de vista cada coeficiente de comparación que no sea favorable, y poder de este modo corregirlo con seguridad a nuestro favor.

Pensar que esta orientación hacia Occidente no concierne más que a los dirigentes económicos sería una prueba de imbecilidad burocrática. Por el contrario, esta orientación hacia Occidente tiene un carácter de masas muy profundo y debe llegar hasta el final.

El contrabando juega un papel a este respecto que no es menos importante. Pero es necesario no sobrestimarlo. El contrabando es una parte si no alabable al menos bastante importante de la vida económica, y además tiene su causa fundamental en los coeficientes de comparación de la economía mundial, porque el contrabandista sólo importa productos extranjeros que poseen una calidad superior y mejor precio que los nuestros. Dicho sea de paso, la lucha por la calidad de la producción es, por esta razón, el mejor método de lucha contra el contrabando, que saca actualmente del país millones y millones de rublos. El contrabando se interesa principalmente en los pequeños artículos, pero precisamente éstos juegan un papel enorme en la vida cotidiana<sup>VII</sup>.

Hay otro campo en el que las comparaciones con el extranjero no han cesado nunca, ciertamente: es el campo de las máquinas y herramientas agrícolas. El campesino conocía la guadaña austríaca y la comparaba siempre con la nuestra. Conocía la americana MacCormick, la austríaca Heydt, la canadiense Harris, etc. Actualmente, todas estas comparaciones se hacen más serias en la medida en que nuestra industria avanza a niveles superiores y por encima de ellas se establece una nueva comparación: la comparación entre el tractor americano Ford y nuestro modelo. Si un campesino que acaba de comprar una cosechadora accionada por caballos ve, dos o tres horas más tarde, romperse ante sus ojos una barra de hierro de mala calidad, subrayará este hecho con una triple raya roja que será difícil de borrar.

---

VII. El estudio del contrabando es extremadamente importante tanto desde el punto de vista de la producción especializada como del económico general. (Nota de L. T.)

En lo referente al obrero, el coeficiente de comparación le interesa tanto en los productos que fabrica él mismo como en aquellos que sirven para la producción, como herramientas y artículos de consumo. Conoce muy bien la calidad de los tornos, de las piezas de medida, del material, de los instrumentos de precisión de origen americano o ruso. Es inútil decir que los obreros especializados son muy sensibles a estas diferencias de calidad y que una de las tareas de educación en la producción en nuestro país, consiste precisamente en reforzar esa sensibilidad hacia los instrumentos de producción.

Lo que acaba de decirse es suficiente para probar que los coeficientes de comparación de la producción mundial no son para nosotros un juego gratuito de la imaginación, sino algo de la mayor importancia práctica que refleja las nuevas tareas de nuestro desarrollo económico.

Este sistema de coeficientes de comparación nos proporciona igualmente una perspectiva transversal de nuestra economía actual conforme el nivel alcanzado por la economía mundial. La evaluación media del coeficiente de nuestra producción total indicará el grado de nuestro retraso en el campo de la producción, expresado por una cifra exacta.

Si se toman estos valores periódicamente, las cifras que miden las mercancías y la medida del coeficiente que acaba de ser mencionado darán conjuntamente la imagen de lo que hemos alcanzado y nos indicarán la marcha de nuestro progreso tanto en las diferentes ramas de la industria como en la industria en su conjunto.

Un hombre que conduce un carro, estima la distancia que ha recorrido por sus ojos y sus oídos; el automóvil, por el contrario, tiene su velocímetro automático. A partir de ahora, nuestra industria no deberá dar un paso hacia adelante sin un “contador de velocidad internacional”, cuyas indicaciones serán el punto de partida no sólo de nuestras medidas económicas más importantes, sino también de muchas de nuestras resoluciones políticas.

Si es exacto que la victoria de un orden social depende de la superioridad de la productividad del trabajo que le es inherente -lo que es indiscutible para los marxistas-, nos es preciso una evaluación cuantitativa y cualitativa exacta de la producción de la economía soviética, tanto para nuestras operaciones comerciales habituales como para la crítica de una etapa dada de nuestra evolución histórica.

## CAPITULO IX

### LOS LÍMITES MATERIALES Y LAS POSIBILIDADES DE LA MARCHA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

En los años 1922-24, el progreso industrial de nuestro país se debió fundamentalmente al avance en la industria liviana. En el actual año económico (1924-25), el predominio parece dirigirse hacia las ramas de la industria que producen medios de producción. Sin embargo, estas últimas se han recuperado igualmente utilizando para ello el antiguo capital básico. En el próximo año fiscal, en el cual el capital fijo invertido tomado de la burguesía será explotado al 100%, ya habremos comenzado una renovación de nuestro capital básico. La Comisión de Planificación del Estado prevé 880

millones de rublos en gastos de capital para la industria (incluyendo la electrificación); para los transportes, 236 millones de rublos; para la construcción de viviendas y otros, 375 millones de rublos; para la agricultura, 300 millones de rublos, lo que supone en conjunto casi 1.800 millones de rublos, de los cuales más de 900 millones corresponden a nuevas inversiones, es decir, proceden de nuevas acumulaciones en el conjunto de la economía. Este plan, que sólo está esbozado y todavía no ha sido aprobado definitivamente, da un paso inmenso en el reparto de los recursos materiales del país: hasta ahora, trabajábamos con un capital básico que nos habíamos encontrado, que no hacíamos más que completar y renovar por aquí o por allá. A partir de ahora deberemos renovar totalmente este capital. En ello consiste la diferencia fundamental entre el período económico que comienza y el que abandonamos a nuestras espaldas.

Desde el punto de vista de un administrador individual, por ejemplo de un jefe de trust, podría parecer que la marcha de nuestro desarrollo depende de los créditos que obtiene de la banca. "Dadme tantos y tantos millones y pondré un techo nuevo, instalaré nuevos tornos, aumentaré en diez veces la producción, disminuiré los costos de manufactura a la mitad y obtendré una calidad europea de la producción"; ¡cuántas veces hemos oído esta frase! Pero, sin embargo, es un hecho que la financiación no es en realidad nunca un factor primario. La marcha del desarrollo económico está determinada por las condiciones materiales del proceso de producción. El comentario de la Comisión de Planificación del Estado, que ya conocemos, recuerda esto muy apropiadamente. *"Lo que es preciso considerar como el límite universal y único de la marcha de un desarrollo económico, como límite que, por su parte, determina todos los factores particulares y limitativos, -se dice en dicho comentario-, es el volumen de la acumulación nacional total en forma material, es decir, el conjunto de todos los bienes nuevamente creados, que superan las necesidades de la reproducción simple y representan por consiguiente una base material suficiente para la reproducción ampliada, para la reconstrucción"*. Los billetes de banco, las acciones, las obligaciones, las letras de crédito, y otros títulos cualesquiera no poseen, en sí mismos, ninguna importancia en lo que se refiere al volumen y a la marcha del desarrollo económico: no se trata más que de medios para el cálculo y el reparto de los valores materiales. Desde el punto de vista capitalista privado y, en general, desde el punto de vista económico privado, estos valores tienen naturalmente una significación en sí mismos: aseguran a sus poseedores una cierta suma de valores materiales. Pero, desde el punto de vista económico nacional que, en las circunstancias en que nos encontramos, coincide poco más o menos con el interés del Estado, los títulos en sí mismos no añaden nada a la masa de productos materiales que sirven a la expansión de la producción. Debemos por lo tanto, partir de la base real de la expansión de la producción. La aplicación de varios recursos a través del presupuesto, a través de los bancos, los préstamos de reconstrucción, los fondos industriales, etc., no es más que un método de reparto de ciertos bienes materiales entre las diferentes ramas de la economía.

En los años de preguerra, nuestra industria crecía a un promedio del 6-7% anual. Este coeficiente es bastante elevado. Pero aparece como absolutamente mínimo en comparación con los coeficientes actuales en que la industria aumenta de un 40 a un 50%

anual. Pero, sin embargo, sería un grosero error oponer simplemente y sin más estos dos coeficientes de crecimiento. Hasta el momento de la guerra, la expansión de la industria consistía fundamentalmente en la construcción de nuevas fábricas. En este momento, esta expansión se lleva a cabo en su mayor medida por la utilización de las viejas fábricas y por el empleo del conjunto del utillaje ya existente. De aquí la velocidad tan extraordinaria de la expansión. Y es completamente natural que en el momento del fin del proceso de reconstrucción el coeficiente de crecimiento baje sensiblemente. Esta circunstancia tiene una importancia completamente extraordinaria porque determina, en gran medida, nuestra posición en el mundo capitalista. La lucha por nuestro lugar socialista "bajo el sol" será, de un modo u otro necesariamente, una lucha para lograr un coeficiente de expansión de la producción lo más elevado posible. Sin embargo, la base, y al mismo tiempo el valor límite de esta expansión consiste en la masa disponible de valores materiales.

Pero, si es así, si el proceso de reconstrucción restablece en nuestro país, las viejas relaciones entre la agricultura y la industria, entre el mercado interno y los mercados extranjeros (exportación de granos y materias primas, importación de maquinaria y objetos manufacturados), ¿no sería esto equivalente a la restauración del coeficiente de la expansión económica de preguerra, y a nuestra caída del pináculo actual de una expansión anual del 40-50% a la expansión de preguerra del 6%, después de un período de uno o dos años? Naturalmente, no se puede responder a esta pregunta de un modo muy preciso en este momento. Sin embargo, podemos decir con certeza: con la existencia de un Estado socialista, de una industria nacionalizada y de una regulación consolidada progresivamente de los procesos económicos fundamentales (de los que forman parte las exportaciones y las importaciones), podremos conservar, incluso después de haber alcanzado el nivel de preguerra, un coeficiente de expansión que superará con mucho tanto nuestro propio coeficiente de preguerra como el promedio de las cifras de comparación capitalistas.

¿En qué consisten nuestras ventajas? Ya las hemos enumerado:

En primer lugar: En nuestro país no existe, o al menos casi no existen, clases parasitarias. En efecto, el crecimiento no era antes de la guerra del 6%, sino al menos dos veces superior. Pero solamente la mitad de los capitales acumulados podía ser empleada en la producción. La otra mitad era saqueada y malgastada por el parasitismo. De este modo, el simple hecho de haber suprimido el zarismo y su burocracia, la nobleza y la burguesía -suponiendo que se cumplan las otras condiciones necesarias- nos asegura un aumento del coeficiente de crecimiento que va del 6% al 12%, o al menos al 9-10%.

En segundo lugar: la supresión de las barreras de la propiedad privada da a nuestra administración del Estado la posibilidad de disponer en cualquier momento, con toda la libertad necesaria, de los medios requeridos para cualquier rama de la industria. Los gastos no productivos del paralelismo económico, de la competencia, etc., han disminuido mucho y disminuirán aún más en el futuro. Sólo gracias a estas circunstancias ha sido posible un avance tan rápido en los últimos años sin ayudas extranjeras. En nuestro desarrollo futuro, solamente la distribución planificada (según

el plan económico) de los medios y las fuerzas disponibles nos proporcionará la ocasión de alcanzar, en una medida muy superior que la alcanzada hasta ahora, y empleando los mismos medios, un nivel de producción más elevado que el de la sociedad capitalista.

En tercer lugar: la introducción del principio de planificación económica en los métodos de producción, (la estandarización, la especialización de las fábricas y su unificación, de modo que representen un organismo único de producción), promete, para una época muy próxima, un considerable aumento, siempre creciente, de nuestro coeficiente de producción.

En cuarto lugar: la sociedad capitalista vive y se desarrolla según una sucesión de períodos de auge y períodos de crisis que, tras la guerra, ha adquirido el carácter de convulsiones esporádicas. Es cierto que también nuestra economía ha padecido sus crisis. Y, más aún, nuestras crecientes relaciones con el mercado mundial representan, como lo demostraremos posteriormente, una posible fuente de crisis en nuestra economía. Sin embargo, no hay duda de que el incremento en el hábito de la producción económica planificada y la regulación deberán reducir considerablemente los períodos de crisis en nuestro desarrollo y asegurar de este modo una acumulación excedente considerable.

He aquí nuestras cuatro ventajas, las superioridades que han actuado ya, en una gran medida, durante los últimos años. Su importancia no disminuirá, sino que, por el contrario, aumentará conforme se acerque el final del período de reconstrucción. Estas cuatro ventajas, correctamente utilizadas, nos proporcionarán, en los próximos años, la posibilidad de aumentar el coeficiente de nuestra expansión industrial no solamente al doble del 6% de preguerra, sino al triple y quizás incluso más.

Pero esto no agota la cuestión. Las ventajas de la economía socialista que acaban de ser enumeradas no probarán únicamente su influencia en los procesos de la economía interna, sino que aumentarán también mucho debido a las posibilidades ofrecidas por el mercado mundial. Hasta el momento actual hemos considerado ante todo al mercado mundial desde el punto de vista de los peligros económicos que esconde. Sin embargo, el mercado mundial capitalista no encierra únicamente peligros para nosotros, nos ofrece también grandes posibilidades. Nuestra llegada a las conquistas de la técnica científica, a sus más complicadas aplicaciones, aumenta cada día. De este modo, si el mercado mundial, al englobar una economía socialista, le crea peligros, le concede, al Estado socialista poderosos antídotos contra estos peligros, dado que el estado regula su propio curso económico. Si sabemos aprovechar convenientemente el mercado mundial, podremos acelerar considerablemente el proceso de desplazamiento de los coeficientes comparativos a favor del socialismo.

Sin duda alguna, podremos avanzar sondeando prudente y lúcidamente cada metro de agua navegable; porque es un río sobre el que nuestro navío socialista navega por primera vez. Pero todas las indicaciones de nuestras sondas permiten pensar que este río se hará más ancho y más profundo a medida que avancemos.



## CAPITULO X

### EL DESARROLLO SOCIALISTA Y LOS RECURSOS DEL MERCADO MUNDIAL

Desde el punto de vista de la economía nacionalizada, en oposición al punto de vista de la economía privada, los valores en papel no pueden, en sí mismos, alentar un avance de la producción, al igual que la sombra de un hombre no puede aumentar su talla. Desde el punto de vista de la economía mundial, la cuestión se plantea de un modo diferente. Los billetes de banco americanos en sí mismos no pueden producir un solo tractor; pero si buen número de estos billetes de banco pertenecen al Estado soviético, en ese caso se pueden importar tractores de Estados Unidos.

Frente a la economía mundial capitalista, el Estado soviético se comporta como un propietario privado gigantesco: exporta sus mercancías, importa mercancías extranjeras, utiliza su crédito, compra medios técnicos en el extranjero; finalmente atrae al capital extranjero bajo la forma de sociedades mixtas y de concesiones.

El proceso de "reconstrucción" nos ha restablecido igualmente nuestros derechos en el mercado mundial. Ciertamente, no hay que olvidar ni un instante el intrincado sistema de relaciones que existía entre la economía de la Rusia capitalista y el capital mundial. Es suficiente recordar que casi los dos tercios de nuestra maquinaria fabril, y de la maquinaria de cualquier tipo de factorías, eran importados del extranjero. Se trata de una proporción que, incluso actualmente, no ha variado en gran medida. Ello significa que, sin duda, no nos será económicamente beneficioso producir en nuestro país, en los próximos años, más de unos dos quintos o, como máximo, la mitad de la maquinaria. Si quisiéramos comprometer de pronto nuestros medios y nuestras fuerzas en la producción de nuevas máquinas, desplazaríamos las relaciones necesarias entre las diferentes ramas de la economía y entre el capital básico y el capital regulante en una misma rama de la economía, o bien -si conservamos intactas estas relaciones- disminuiríamos mucho el ritmo de la expansión económica. Sin embargo, una disminución de la marcha es mucho más peligrosa para nosotros que la importación de maquinaria extranjera o, en general, de cualquier tipo de mercancía extranjera necesaria.

Adquirimos técnicas extranjeras, fórmulas extranjeras para la producción. Cada vez más, nuestros ingenieros parten a Europa y Estados Unidos, y aquellos que son capaces traen de aquellos países todo lo que es necesario para acelerar nuestro progreso económico. Nos dirigimos cada vez más a la adquisición, a la compra directa de la ayuda técnica extranjera, aliando nuestros trusts con eminentes casas extranjeras que adquieran el compromiso de desarrollar en nuestro país, a lo largo de un período de tiempo dado, la producción de ciertos productos.

La importancia decisiva que tiene el comercio exterior para nuestra agricultura es evidente. La industrialización, y a partir de ella la colectivización de la agricultura, progresarán paralelamente al crecimiento de nuestras exportaciones. A través del intercambio de productos agrícolas, obtendremos maquinaria agrícola o maquinaria para la producción de máquinas agrícolas.

Pero no se trata únicamente de máquinas. Cada producto extranjero que llena un vacío cualquiera en nuestro sistema económico, bien en materias primas, en productos intermedios o en artículos de consumo, puede en ciertas circunstancias acelerar la marcha de nuestro proceso de reconstrucción y así facilitarlo. La importación de artículos de lujo y de artículos de consumo de naturaleza parasitaria sólo puede naturalmente contribuir a frenar nuestro desarrollo. Por el contrario, la importación de ciertos artículos de consumo, realizada en el momento oportuno, y en la medida en que éstos sirvan para establecer el equilibrio necesario en el mercado y a cubrir las lagunas del presupuesto obrero o campesino, acelerará ciertamente nuestro progreso económico general.

El comercio exterior, dirigido por el Estado, que complementa con la flexibilidad necesaria el trabajo de la industria estatal y del comercio interior, constituye un instrumento poderoso para la aceleración de nuestra defensa económica. La influencia benévola de este comercio exterior será mayor cuanto más extensas sean las oportunidades de crédito que obtenga en el mercado mundial.

¿Qué papel juega el crédito exterior en nuestra dinámica económica? El capitalismo nos concede adelantos sobre esta acumulación que todavía no existe, y que es nuestra tarea crear en uno, dos o cinco años. De este modo, la base de nuestro progreso supera el cuadro de los recursos materiales que hemos reunido hasta el momento. Si podemos acelerar el proceso de producción con ayuda de una "fórmula" de la técnica europea, lo podremos hacer mejor todavía con la ayuda de una máquina europea o americana que podamos obtener a crédito. La dialéctica del desarrollo histórico obliga al capitalismo a ser durante un cierto tiempo el financiador del socialismo. Por otra parte, ¿el capitalismo no se ha amamantado de la economía feudal? Las deudas de la historia deben ser pagadas.

La existencia de las concesiones es igualmente la consecuencia de este punto de vista. La concesión consiste en esto: aportarnos maquinaria y métodos de producción extranjeros, y financiar a nuestra economía por la acumulación del capital mundial. En algunas ramas industriales, las concesiones pueden y deben alcanzar una mayor importancia. Es inútil decir que para la política de concesiones existen las mismas barreras que para el capital privado en general: el Estado conserva en su poder los medios de control y vela con severidad para que se mantenga asegurado el predominio de la industria estatal sobre la industria "concesionaria". Pero, dentro de estos límites, la política de concesiones todavía tiene un campo amplio donde operar.

Igualmente, desde este punto de vista son posibles, como "coronación" de todo el sistema, los préstamos nacionales. Un préstamo nacional es la forma más pura de un adelanto consentido sobre nuestra acumulación socialista futura. El oro reunido, gracias a los préstamos, asegura, puesto que es el equivalente universal, la posibilidad de comprar en el extranjero productos terminados, materias primas, maquinarias, patentes y atraer a nuestro país a los mejores ingenieros y técnicos de Europa y América.

De cuanto acabamos de decir hasta el momento se deduce para nosotros la necesidad de adaptarnos en todas las cuestiones económicas correctamente, es decir, de un modo sistemático y científico. ¿Qué máquinas importar, por qué firmas, cuándo, qué otras mercancías y en qué orden, en qué proporciones repartir los fondos de capital

entre las diferentes ramas de la industria, qué especialistas buscar, en qué ramas de la economía tratar de encontrar capitales para concesiones, en qué medida, bajo qué plazos? Es evidente que estas cuestiones no pueden ser resueltas de un día a otro, al azar, o de un modo ocasional desde el punto de vista económico. Las mentes de nuestros economistas se encuentran en este momento ocupadas, con perseverancia y no sin éxito, a buscar soluciones metódicas a estas cuestiones y a muchas otras que no pueden ser separadas de ellas, en particular las exportaciones. Se trata de mantener la proporción dinámica entre las principales ramas de la industria y la economía total, haciendo intervenir en estas relaciones, y en el momento oportuno, aquellos elementos de la economía mundial que sean susceptibles de acelerar la dinámica del proceso considerado globalmente.

En la solución de las distintas cuestiones prácticas que surgen de esta situación, así como en la elaboración de los planes para el futuro -a un año, cinco años o a un plazo mayor todavía- el trabajo que se apoya en coeficientes de comparación es un recurso inapreciable e irremplazable. Si los coeficientes de comparación son particularmente desfavorables para ciertas ramas importantes de la industria, ello será una indicación que pruebe la necesidad de buscar ayuda en el exterior, tanto en lo que respecta a productos terminados como a patentes o indicaciones técnicas, o a máquinas nuevas, especialistas o concesiones. La política comercial con el exterior y de concesiones no puede cumplir su papel estimulante, conforme al plan, si no se apoya en el sistema profundamente estudiado y generalizado de los coeficientes de comparación industriales.

Los mismos métodos deberán encontrarse en la base de las decisiones que será necesario tomar inmediatamente después respecto a la renovación del capital básico y a la expansión de la producción. ¿Para qué ramas de la industria habrá que renovar en primer lugar la maquinaria? ¿Qué nuevas industrias es necesario levantar en un primer momento? Es inútil decir que las necesidades y lo deseable superan en mucho las posibilidades. ¿Cuál es, por consiguiente, la vía a seguir para resolver estos problemas?

En primer lugar, es preciso, naturalmente, saber exactamente qué proporción de la acumulación se puede utilizar para la renovación de la maquinaria en las fábricas existentes y para la creación de nuevas factorías. Cubriremos las necesidades más urgentes y más obvias a través de nuestra propia acumulación. Y si, en el futuro, no encontramos otras fuentes utilizables, sería la acumulación interna la que fijaría la medida del crecimiento de la producción.

Al mismo tiempo, es absolutamente preciso fijar las prioridades de nuestras necesidades desde el punto de vista del proceso económico considerado en su conjunto. Los coeficientes de comparación indicarán en este caso, directamente, los campos económicos que exigen, en primer lugar, inversiones de capital. De este modo se presenta, a grandes rasgos -y con la omisión voluntaria de toda una serie de detalles que complican la cuestión-, la naturaleza de la transición a una solución planificada de las cuestiones que están ligadas a la renovación y al crecimiento del capital básico de la industria.

## CAPITULO XI

### LA SOCIALIZACIÓN DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN

Un Estado que tiene en sus manos la industria nacionalizada, el monopolio del comercio exterior y el monopolio de la importación de capital extranjero para tal o cual campo económico dispone por este solo hecho de un gran arsenal de recursos que puedan combinarse para acelerar la marcha del desarrollo económico. Pero todos estos medios, aunque nacen de la naturaleza del Estado socialista, no inciden todavía directamente en el propio campo del proceso de producción. En otras palabras: si hemos mantenido hasta el presente todas las fábricas y factorías en las condiciones en que estaban funcionando en 1913, su nacionalización, incluso si permanecieran en estas condiciones, nos ofrecerá enormes ventajas debido a la distribución planificada y eficiente de los recursos.

Los progresos económicos del período de la reconstrucción han sido obtenidos precisamente gracias a los métodos socialistas de organización de la producción, es decir gracias a los métodos planificados o semiplanificados para proveer de los medios necesarios a las diferentes ramas de la economía social. Consideramos igualmente las posibilidades resultantes de nuestras relaciones con el mercado mundial sobre todo desde el punto de vista de los recursos de la producción y no todavía desde el punto de vista de la organización de la industria interna.

Sin embargo, es preciso no perder de vista ni un instante que las ventajas fundamentales del socialismo se encuentran precisamente en el propio campo de la producción. Estas ventajas, que hemos utilizado hasta ahora en débil medida en la economía soviética, abren las más amplias perspectivas acerca de la aceleración de la marcha del desarrollo económico. Es preciso ocuparse, en primer lugar, de la verdadera nacionalización del conocimiento técnico-científico y de todas las invenciones industriales; inmediatamente después, de una solución centralizada, conforme al plan, de las cuestiones energéticas de la economía en general y de cada aspecto económico en particular; después, de la estandarización de todos los demás productos, y, finalmente, de una especialización consecuente de las propias fábricas.

El trabajo intelectual técnico-científico no conoce entre nosotros las barreras limitativas de la propiedad privada. Toda adquisición de carácter organizativo o de carácter técnico de una fábrica cualquiera, todo perfeccionamiento en los métodos químicos o en cualquier otro, se convierte, en propiedad común de todas las fábricas implicadas. Los institutos de ciencias técnicas tienen, en nuestro país, la posibilidad de verificar sus conjeturas y sus hipótesis en cualquier empresa del Estado; e, inversamente, cada una de estas empresas puede beneficiarse en todo momento, gracias a los institutos, de la experiencia acumulada en el conjunto de la industria. El pensamiento científico-técnico está en principio socializado, en nuestro país. Pero, en este campo, igualmente, todavía nos falta mucho para liberarnos de barreras conservadoras, en parte ideológicas y en parte materiales, que hemos heredado, y de las que hemos tomado posesión al mismo tiempo que de la propiedad nacionalizada de los capita-

listas. Estamos en vías de aprender a utilizar cada vez más profundamente las posibilidades que resultan de la nacionalización de las invenciones técnico-científicas. En este sentido, obtendremos, en los próximos años, innumerables ventajas que, en su conjunto, conducirán a este resultado apreciable para nosotros: la aceleración de la marcha del desarrollo.

Otra fuente de un ahorro económico mayor, y por consiguiente de un aumento de la producción de trabajo, puede originarse en una buena distribución de la energía. Todas las ramas de la industria, todas las fábricas y, en general, toda la actividad material del hombre, necesitan de la energía, lo que significa que se la puede considerar como un factor relativamente común a todas las ramas de la industria. Se demuestra claramente que obtendremos un ahorro gigantesco si “despersonalizamos” las fuentes de energía, es decir si las separamos de las fábricas concretas, a las que únicamente la propiedad privada unía, y no consideraciones económicas, sociales o técnicas. La electrificación planificada no es más que una parte del programa total de racionalización de la calefacción y de la energía. Si no se ejecuta este programa, la nacionalización de los medios de producción quedará privada de sus resultados más importantes. La propiedad privada -habiendo sido abolida en cuanto institución de derecho constitucional- es una forma de organización de las propias empresas que -técnicamente- representan pequeños mundos cerrados en sí mismos. La tarea que se presenta es, por consiguiente, hacer penetrar el principio de nacionalización en el proceso de producción, en sus condiciones técnicas materiales. Se trata de nacionalizar realmente el sector energético. Esto concierne tanto a las usinas ya existentes como, en mayor medida, a las que han de crearse. La usina del valle del Dniéper (en cuanto combinación de una gran estación eléctrica y de toda una serie de consumidores de la industria y los transportes) fue construida desde el comienzo según los principios del socialismo. A empresas de esta categoría pertenece el futuro.

La estandarización de los productos representa otra palanca del progreso industrial. Están sometidas a ella no solamente las cerillas, los ladrillos y los productos textiles, sino también las máquinas más complicadas. Se trata de terminar con las demandas arbitrarias del consumidor, producidas no por sus necesidades sino por su falta de medios. Todo consumidor se encuentra actualmente forzado a improvisar y buscar, en lugar de obtener modelos ya dispuestos, totalmente adaptados a sus necesidades y científicamente comprobados. La estandarización debe reducir al mínimo el número de tipos de cada producto, teniendo en cuenta únicamente la particularidad de los diferentes ramas económicas, o el carácter específico de las necesidades de una rama de producción.

Estandarización significa socialización aplicada al aspecto técnico de la producción. Vemos cómo en este campo la técnica de los principales países capitalistas rompe la envoltura de la propiedad privada y se orienta hacia la negación de la competencia, del “trabajo libre” y de todo lo que se relaciona con ello.

Estados Unidos ha realizado enormes progresos en la disminución de los costos de producción a través de la estandarización de los tipos y las cualidades, y mediante la realización de normas de producción técnicas y científicas. Su oficina de estandariza-

ción (*Division of Simplified Practice*) ha proporcionado, en colaboración con los productores y consumidores interesados, un trabajo de estandarización que comprende docenas de productos pequeños y grandes. He aquí el resultado: 500 tipos de limas en lugar de 2.300; 70 tipos de alambre en lugar de 650; tres tipos de tejas en lugar de 119; 76 tipos de arados en lugar de 312; 29 tipos de sembradoras en lugar de casi 800; finalmente, 45 modelos de cortaplumas en lugar de 300.

La estandarización rinde homenaje al recién nacido, porque la simplificación del coche de niños permite un ahorro total de mil setecientas toneladas de hierro y de treinta y cinco toneladas de plomo. La estandarización no abandona incluso al enfermo porque el número de tipos de camas de hospital ha descendido de cuarenta a uno sólo. Incluso los entierros han sido normalizados; el cobre, el bronce, la lana y la seda han quedado excluidos de la fabricación de ataúdes. El ahorro realizado en los entierros que se encuentran sometidos de este modo a la estandarización se eleva a millones de toneladas de metal y de carbón, centenares de miles de metros de madera al año.

La técnica ha conducido, a pesar de las condiciones del capitalismo, a la estandarización. El socialismo exige imperiosamente la estandarización dando a ésta muchas mayores posibilidades. Pero no hemos hecho más que comenzar este trabajo. La amplitud que ha alcanzado la producción ha creado en el momento presente las condiciones materiales que le son absolutamente necesarias. Hacia la estandarización deben dirigirse todos los procesos de renovación del capital básico. El número de tipo de productos debe ser, en comparación con los de América, mucho más reducido entre nosotros.

La estandarización no sólo permite una mayor especialización en las fábricas, sino que la supone. Es preciso que transformemos las fábricas en las que se produce de todo en fábricas en las que se produce una cosa determinada de un modo perfecto.

Para nuestra vergüenza, es necesario decir sin embargo que actualmente todavía, en el curso del noveno año de la economía socialista, se escucha bastante a menudo a los administradores o incluso a los ingenieros quejarse de que la especialización de la producción mata "el espíritu", comprime el impulso del trabajo, hace el trabajo de las fábricas monótono, "aburrido", etc. Este modo lloroso y profundamente reaccionario de ver las cosas recuerda de cerca las sutilezas populistas tolstoianas que elogiaban las ventajas del artesanado respecto al trabajo en la fábrica. La tarea de transformar la economía en su conjunto en un mecanismo único funcionando automáticamente es la tarea más imponente que se puede imaginar. Abre un campo de acción ilimitado a la fuerza de trabajo técnico, organizativo, económico y creativo. Pero esta tarea no es realizable más que con la especialización cada vez más audaz y constante de las fábricas, la automatización de la producción y una combinación cada vez más completa de fábricas gigantescas en una sola cadena de producción.

Los actuales logros de los laboratorios extranjeros, la capacidad de las usinas eléctricas, la amplitud de los trabajos americanos de estandarización, y los progresos de las fábricas americanas en la especialización, superan con mucho nuestros comienzos en este camino. Pero las condiciones planteadas por nuestras relaciones de propiedad nacionalizadas son mucho más favorables para conseguirlo que las de cualquier país capitalista. Y esta ventaja aumentará a medida que progreseemos. Prácticamente, la ta-

rea se reduce a medir todas las posibilidades y a beneficiarse de todos los medios. Pronto aparecerán los resultados, y sólo entonces haremos la suma.

## CAPITULO XII

### LAS CRISIS Y OTROS PELIGROS DEL MERCADO MUNDIAL

Cuando nuestras relaciones con el mercado mundial se encontraban todavía poco desarrolladas, las fluctuaciones del capitalismo no actuaban tanto a través del comercio como a través de la política, en algunos casos exacerbando nuestras relaciones con el mundo capitalista, y en otros mejorándolas. Debido a ello, nos hemos habituado a considerar el desarrollo de nuestra economía casi independientemente de los procesos económicos que tienen lugar en el mundo capitalista. Incluso tras la reconstitución de nuestro mercado y, a partir de ella, de las fluctuaciones del mercado, de las crisis de ventas, etc., juzgábamos todos estos fenómenos como completamente independientes de la dinámica capitalista de Occidente o de América. Y teníamos razón en la medida en que nuestro proceso de reconstrucción se desarrollaba en el cuadro de una economía casi cerrada. Pero, con el rápido crecimiento de las exportaciones y de las importaciones, la situación está cambiando. Nos estamos convirtiendo en un elemento -elemento extraordinariamente original, pero que no deja de ser por ello un elemento auténtico- del mercado mundial. Pero esto significa que si sus factores generales se transforman y varían de un modo u otro, influirán igualmente en nuestra economía. La actual fase económica se expresa más claramente por el modo en que opera el mercado. En el mercado mundial, efectuamos tanto el papel de comprador como el de vendedor. Debido a ello, nos encontramos ya sometidos económicamente, en un cierto grado, al movimiento de flujo y reflujo del comercio y de la industria en el mercado mundial.

La importancia de esta circunstancia resulta cada vez más clara, si usamos la comparación para caracterizar los nuevos elementos que implica. Ante cualquier sacudida económica importante, la opinión pública en nuestro país se ha visto obligada a preguntarse si, de un modo general, las crisis son inevitables, y hasta qué punto, etc. Actuando de este modo, debido a la naturaleza de nuestra situación económica, no superamos generalmente el marco de la economía casi cerrada. Oponemos el principio del plan económico, cuya base económica está formada por la industria nacionalizada, y el principio elemental del mercado cuya base económica es la aldea. La combinación de un plan definitivo con una fuerza natural ofrece dificultades tanto más grandes cuanto que la fuerza económica elemental depende de la fuerza natural. De ello resulta la perspectiva siguiente: el progreso del principio del plan económico continuará en la medida en que progrese la industria, en que progrese la influencia de ésta sobre la agricultura, en que progrese la industrialización y el desarrollo de cooperativas en el campo, etc. Este proceso estaba concebido -más allá de cuál fuera su ritmo- como un proceso ascendente. Pero este camino es en sí mismo sinuoso, y hemos llegado a una nueva vuelta del mismo. Ello aparece muy claramente si consideramos el tema de la exportación de granos.

En el momento actual no se trata únicamente de la cosecha, sino también de la venta de esta cosecha, y no solamente en nuestro propio mercado, sino también en el mercado europeo. La exportación de granos a Europa depende del poder de compra de Europa; el poder de compra de los países industriales, por su parte (naturalmente son los países industriales los que importan granos), depende en última instancia de la situación económica. Si se produce una crisis en el comercio y en la industria, Europa importará de nuestro país mucho menos grano y todavía en mucha menor cantidad madera, cáñamo, pieles o petróleo, que en un período de boom. El retroceso de las exportaciones conducirá forzosamente a un retroceso en las importaciones. Si no exportamos una cantidad suficiente de materias primas industriales, no podremos importar la maquinaria, el algodón, etc., necesarios. Si el poder adquisitivo del campesino fuera, a consecuencia de la realización incompleta de nuestras previsiones de exportación, menor que lo previsto, ello podría conducir a una crisis de sobreproducción; por el contrario, si carecemos de mercancías, estaríamos, en el caso de una disminución en las exportaciones, en la imposibilidad de superar esta penuria mediante la importación de productos terminados, de la maquinaria necesaria y de las materias primas (por ejemplo, la ya mencionada importación de algodón). En otras palabras, una crisis comercial e industrial de Europa, y con mayor motivo de todo el mundo, puede producir una oleada de crisis en cada país. En el caso de un auge considerable del comercio y de la industria europea, por el contrario, la demanda de madera y de cáñamo, materias primas que son necesarias a la industria, aumentará inmediatamente; lo mismo ocurrirá respecto al grano cuya demanda aumentará a medida que mejore la capacidad de compra de las poblaciones europeas. De este modo un boom en el comercio y en la industria en Europa proporcionará el impulso necesario para el avance de nuestro comercio, de nuestra industria y de nuestra agricultura, al facilitar la venta de nuestras mercancías de exportación. Nuestra antigua independencia respecto a las fluctuaciones del mercado mundial, está desapareciendo. No solamente todos los procesos fundamentales de nuestra economía dependen de los procesos dominantes en el mercado mundial, sino que están sometidos en cierta medida al efecto de las leyes que dominan el desarrollo capitalista, incluidos los cambios en las condiciones económicas. Por consiguiente, resulta de ello una situación en la que, como entidad de negocios tenemos interés, dentro de ciertos límites, en que mejoren las condiciones en los países capitalistas, y en la que, por el contrario sufriremos como mínimo un perjuicio en el caso de que las condiciones empeoren.

En esta circunstancia, inesperada a primera vista, aparece la misma contradicción que se encuentra en la base de la NEP, y que hemos observado ya en el marco más estrecho de la economía nacional cerrada, pero aparece de una forma más acusada. Nuestra actual organización no solamente se encuentra fundada en la lucha del socialismo contra el capitalismo, sino también -hasta cierto punto- en su cooperación. En el interés del desarrollo de las fuerzas de producción, no sólo admitimos una práctica comercial de tipo capitalista privado, ¡sino que hasta cierto punto incluso la apoyamos!, y nosotros la "instalamos" bajo la forma de concesiones, de alquiler de factorías y fábricas. Tenemos un gran interés en el desarrollo de la economía campesina, aunque, por el momen-



to presente casi exclusivamente los rasgos de un comercio privado, y su auge no favorezca únicamente las tendencias del desarrollo socialista, sino también las del capitalismo. Los peligros de semejante coexistencia y de semejante cooperación entre ambos sistemas económicos -el sistema capitalista y el sistema socialista (este último utilizando igualmente los métodos del primero)- consiste en que las fuerzas capitalistas sean más fuerte que nosotros, y nos amenacen realmente.

Este peligro existía ya en la economía cerrada<sup>VIII</sup>, pero en un grado muy inferior. La importancia de las cifras de control de la Comisión de Planificación del Estado consiste precisamente en que estas cifras -lo hemos expuesto en los primeros capítulos- han probado sin lugar a dudas el predominio de las tendencias socialistas sobre las tendencias capitalistas, teniendo como base el crecimiento general de las fuerzas de producción. Si tuviéramos la intención (digamos mejor la posibilidad) de permanecer para siempre como un Estado económicamente aislado, se podría considerar la cuestión como resuelta, en principio. No habría entonces para nosotros más peligro en ello que el peligro político, o la amenaza de una acción armada procedente del exterior. Pero, habiendo entrado económicamente en el campo de la división internacional del trabajo, estamos sometidos a los efectos de las leyes que dominan el mercado mundial, y la lucha entre las tendencias capitalistas y socialistas adquiere mayores proporciones, lo que comporta mayores dificultades.

Existe por consiguiente una analogía profunda y perfectamente natural entre los problemas que se planteaban en nuestra economía interna al comienzo de la NEP, y los que existen ahora producidos por nuestra participación más estrecha en el sistema del mercado mundial. Sin embargo, esta analogía no es perfecta. La cooperación y la lucha de las tendencias capitalistas y socialistas en el territorio soviético han tenido lugar bajo el control del Estado proletario. Aunque el Estado no sea todo poderoso en las cuestiones económicas, el poder económico del Estado que sostiene conscientemente las tendencias progresivas del desarrollo histórico es enorme. Al tiempo que admite la existencia de tendencias capitalistas, el Estado obrero puede tenerlas bajo sus riendas hasta un cierto punto, sosteniendo y favoreciendo las tendencias socialistas. Los instrumentos que se pueden usar en relación a esto son: el sistema presupuestario del Estado y las medidas de administración general, el comercio interno y externo, el apoyo a las cooperativas de consumo por el Estado, una política de concesiones estrictamente adaptada a las necesidades de la economía estatal, en pocas palabras **un sistema versátil de proteccionismo socialista**. Estas medidas suponen la dictadura del proletariado, y su campo de acción se limita por consiguiente al territorio en que se ejerce esta dictadura.

Los países con los que entramos en relaciones comerciales cada vez más estrechas tienen un sistema exactamente opuesto -el proteccionismo capitalista, en el sentido más amplio de la palabra-. He aquí en qué consiste la diferencia. En el territorio soviético la economía socialista lucha contra la economía capitalista, teniendo al Estado obrero de su lado. En el territorio del mercado mundial el socialismo va contra el capitalismo

---

VIII. No es necesario decir que nuestra economía nunca fue perfectamente cerrada y que estamos contrastando meramente tipos económicos puros para lograr una mayor simplificación. (Nota de L. T.)

protegido por el Estado imperialista. En este caso, no es solamente la lucha de la economía contra la economía, sino también la lucha de la política contra la política. El monopolio del comercio exterior y la política de concesiones son instrumentos poderosos de la política económica del Estado obrero. Si, por consiguiente, las leyes y los métodos del Estado socialista no pueden imponerse al mercado mundial, las relaciones de la economía socialista con el mercado mundial dependen, sin embargo, en una cierta medida, de la voluntad del Estado obrero. Por consiguiente, un sistema de comercio exterior empleado de un modo justo alcanza una importancia excepcional y supone un crecimiento del papel de la política de concesiones del Estado obrero.

No se puede intentar en este momento llegar hasta el fondo de este tema. Estas líneas intentan únicamente formularlo. Esta cuestión consta de dos partes. En primer lugar: ¿con qué métodos y hasta qué punto la planificación y la dirección del Estado obrero son capaces de preservar nuestra economía de la influencia de las fluctuaciones del mercado capitalista? En segundo lugar: ¿en qué medida y con qué métodos el Estado obrero puede proteger el desarrollo futuro de las tendencias socialistas de la economía contra las trampas capitalistas del mercado mundial?

Estas dos cuestiones se planteaban igualmente en el marco de la economía “cerrada”. Pero adquieren actualmente una importancia que ha crecido al nivel del mercado mundial. Desde ambos puntos de vista, el elemento de planificación de la economía adquiere una significación incomparablemente mayor que durante el período anterior. El mercado nos sometería sin duda alguna a su imperio si nos enfrentáramos únicamente al nivel del mercado, porque el mercado mundial es más fuerte que nosotros. Nos debilitaría mediante sus fluctuaciones económicas y, tras habernos debilitado, nos coherisonaría a través de la superioridad cuantitativa y cualitativa de su masa de mercancías.

Sabemos cómo un trust capitalista cualquiera trata de preservarse de la influencia de las grandes fluctuaciones de la oferta y de la demanda. Incluso un trust que se encuentra en la situación de casi monopolio no se plantea como tal cubrir todo el mercado con su producción en todo momento. En los períodos de gran auge los trusts admiten a menudo la existencia de otras empresas no incorporadas al trust, les permiten cubrir los excedentes de la demanda y se liberan de este modo de hacer nuevas inversiones riesgosas de capital. Estas empresas, son entonces las víctimas de una nueva crisis: a menudo es el propio trust quien las compra por un precio irrisorio. El trust enfrenta el próximo boom con fuerzas productivas mayores. Si la demanda supera de nuevo su capacidad de producción, el trust comienza otra vez el mismo juego. En otras palabras, los trusts capitalistas se esfuerzan en garantizar únicamente una demanda absolutamente asegurada y se extienden a medida que ésta aumenta, mientras que le asignan, en la medida de lo posible, todos los riesgos asociados con las fluctuaciones de las condiciones económicas, a organizaciones temporarias más débiles, que juegan así el rol de un ejército de reserva en la producción. Este esquema naturalmente no se sigue siempre y en todo lugar, pero es sin embargo un proceso típico y nos hemos servido de él para mostrar nuestro pensamiento. La industria socializada representa el “trust de los trusts”. Este gigantesco instrumento de producción puede plantearse incluso en un grado menor que un trust capitalista específico, seguir todas las curvas de las demandas del mercado. La industria del Estado reunida en un solo

trust debe esforzarse en cubrir una demanda asegurada por todo el desarrollo precedente, utilizando en la medida en que sea posible el ejército de capitalista privado de reserva para garantizar la demanda excedente momentánea, la cual puede ser seguida por una nueva restricción del mercado. La función de este ejército de reserva es cumplida por la industria privada interior, incluyendo las concesiones, y por la masa de mercancías del mercado mundial. En este sentido, precisamente, hemos hablado de la importancia reguladora del sistema de comercio interior y de la política de concesiones.

El Estado importa tales medios de producción, tales materias primas, tales artículos de consumo en la medida en que sean absolutamente necesarios para la conservación, la mejora y la expansión planificada del proceso de producción. Reduciendo a un esquema unas relaciones extraordinariamente complejas, ello tomaría el siguiente aspecto: en el momento de una evolución del comercio mundial y de la industria mundial, nuestra exportación aumentará aún más, y al mismo tiempo aumentará la capacidad de compra de la población. Es, por consiguiente, muy claro que si nuestra industria gastara inmediatamente todas las divisas en la importación de maquinaria y de materias primas con el fin de extender las correspondientes ramas de la industria, la próxima crisis mundial que conduciría a una disminución de nuestros medios económicos condenaría por ello mismo a las ramas de la industria que se encontraran muy expuestas, y, al mismo tiempo, en cierta medida, a toda la industria, a una crisis. Tales fenómenos son, naturalmente, inevitables, hasta cierto punto. Las dos fuentes de fluctuaciones generadoras de crisis son, por una parte, la economía campesina, y, por otra, el mercado mundial. Pero el arte de la política económica consistirá en satisfacer cualquier incremento poderoso de la demanda interna sólo en la proporción asegurada por la producción del Estado; y, por el contrario, satisfacer el exceso momentáneo de la demanda en el momento adecuado, mediante la importación de productos terminados y a través de la utilización del capital privado. En estas circunstancias una depresión momentánea en las condiciones mundiales sólo actuará de un modo muy débil sobre nuestra industria nacionalizada.

La economía campesina constituye un factor extremadamente importante -y en algunos casos decisivo- en todo este trabajo de regulación. Concluimos de este sólo hecho, la gran significación que tienen las formas de organización como las cooperativas y un aparato comercial flexible, mientras continúe la pequeña economía campesina aislada. Estas organizaciones permitirán calcular y predecir las fluctuaciones en la oferta y la demanda de mercancías en la aldea.

¿Pero el proceso de nuestra “incorporación” en el mercado mundial no puede dar lugar a otros peligros aún mayores?

En el caso de una guerra o de un bloqueo, ¿no estamos amenazados de la ruptura mecánica de un gran número de elementos vitales para nosotros? No debemos olvidar que el mundo capitalista es nuestro enemigo mortal, etc. Estos pensamientos acosan las mentes de muchos. Entre los jefes de la producción se pueden encontrar muchos adherentes inconscientes o semiinconscientes de la economía “cerrada”. Tenemos que decir algunas palabras sobre este tema. Los préstamos, al igual que las concesiones y que la dependencia creciente de las exportaciones y las importaciones, dan lugar, na-

turalmente, a ciertos peligros. Se deduce de ello que no hay que soltar las riendas en ningún momento y en ninguno de estos procesos. Pero existe también el peligro contrario, y no menor, el peligro que consiste en retrasar el desarrollo económico, en disminuir la velocidad de su avance, este peligro no es menor que el que surge de la utilización activa de todas las posibilidades de las relaciones mundiales. Pero nosotros no tenemos una libertad total en la elección del ritmo de marcha, porque vivimos y nos desarrollamos bajo la presión de la economía mundial.

El argumento del peligro de la guerra o del bloqueo en el caso de nuestra “incorporación” al mercado mundial puede parecer muy mezquino y muy abstracto. En la medida en que el intercambio internacional bajo todas sus formas nos fortifica económicamente, nos fortalece igualmente para el caso de un bloqueo o de una guerra. No puede haber ninguna duda de que nuestros enemigos pueden todavía intentar hacernos sufrir esta prueba. Pero, en primer lugar, cuanto más se multipliquen nuestras relaciones económicas internacionales, más nuestros eventuales enemigos tendrán dificultades para romperlas. Y, en segundo lugar, si a pesar de todo llegara el caso, seríamos mucho más fuertes que con un desarrollo cerrado, y por consiguiente retrasado.

La experiencia histórica de los países burgueses nos proporciona algunas enseñanzas a este respecto. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX Alemania desarrolló una industria poderosa y se convirtió, gracias a ella, en un factor extraordinariamente activo de la economía mundial. Su comercio exterior y sus relaciones con los mercados extranjeros y ultramarinos se desarrollaron en poco tiempo de un modo gigantesco. La guerra puso fin bruscamente a todo ello. Debido a su situación geográfica, Alemania se encontró desde el primer día de la guerra en un aislamiento económico casi completo. Y, sin embargo, el mundo entero fue testigo de una vitalidad y de una perseverancia realmente extraordinarias de este país altamente industrializado. La lucha precedente por los mercados para vender sus productos había sido en el país la causa de una elasticidad increíble del aparato de producción, que explotó a fondo durante la guerra sobre su limitada base nacional.

La división internacional del trabajo mundial es un factor que no puede ignorarse. No podemos acelerar nuestro propio desarrollo por doquier si no nos beneficiamos de un modo apropiado de los recursos que surgen de ésta.

## CONCLUSION

A lo largo de mi exposición he permanecido siempre en el plano del proceso económico y de su evolución lógica. De este modo he eliminado conscientemente casi todos los demás factores que no solamente influyen sobre el desarrollo económico, sino que son capaces incluso de darle una dirección totalmente opuesta. Este análisis económico parcial es justo y necesario metodológicamente, en cuanto que se trata de una visión general de un proceso extraordinariamente complejo que se extiende a lo largo de un número de años.

Es preciso encontrar las soluciones prácticas de cada momento teniendo en cuenta, en la medida de lo posible, todos los factores en su conjunto en cada instante. Pero cuan-

do se trata de tener una visión general del desarrollo económico a lo largo de un período, es absolutamente preciso eliminar los factores superestructurales, en particular, el factor político. Una guerra, por ejemplo, podría tener una influencia decisiva sobre nuestro desarrollo hacia una dirección, mientras que la victoria de la revolución europea lo afectaría en dirección opuesta. Esto es verdad no solamente para acontecimientos que provengan del exterior. Los procesos económicos internos producen una acción política refleja muy complicada, que puede convertirse en un factor muy importante. La diferenciación económica de la aldea que no implica, como lo hemos demostrado, ningún peligro económico inmediato, es decir, el peligro del rápido incremento de las tendencias capitalistas, puede producir, en ciertas circunstancias, tendencias políticas que serían hostiles al desarrollo socialista.

Las condiciones políticas -tanto las condiciones internas como las internacionales- representan un complicado encadenamiento de problemas cada uno de los cuales exige un análisis particular, en estrecha relación con la economía, naturalmente. Este análisis no ha sido tomado en consideración, dado el fin que se proponía este estudio. Trazar las tendencias fundamentales del desarrollo de la base económica no significa, naturalmente, dar una explicación perfecta de todos los cambios en la superestructura política, que no sólo tienen su propia lógica interna, sino también sus tareas y sus dificultades. Una orientación económica general no sustituye la orientación política, sólo la facilita.

De este modo hemos dejado conscientemente al margen a lo largo de nuestro análisis la pregunta: ¿cuánto tiempo puede durar el orden capitalista? ¿Qué variaciones atravesará y en qué sentido se desarrollará? En este punto son posibles algunas variantes. Y aunque no tenemos intención de examinarlas en estas líneas finales; debemos mencionarlas. Quizá podamos volver sobre ellas en otro trabajo.

El modo más simple de resolver la cuestión de la victoria del socialismo es mediante la hipótesis de que la revolución proletaria tendrá lugar en Europa en los próximos años. Esta "variante" no es en absoluto inverosímil. Pero, desde el punto de vista del pronóstico socialista, ello no supone ninguna dificultad para nosotros. Es evidente que la fusión de la Unión Soviética con la economía de una Europa soviética, resolvería con éxito la cuestión de los coeficientes de comparación de la producción socialista y capitalista, por muy fuerte que fuera la resistencia de América. Y podría preguntarse si esta resistencia duraría mucho tiempo.

La cuestión se complica enormemente si se supone provisoriamente que el mundo capitalista que nos rodea se mantendrá todavía varios decenios. Pero tal suposición no tendría, en sí misma, ningún sentido si no la concretamos mediante un cierto número de otras suposiciones. ¿Qué sucede en este caso, en el proletariado europeo e igualmente en el proletariado americano? ¿Cuáles serán las fuerzas productivas del capital? ¿Y si los decenios que hemos supuesto con reservas, fueran décadas de flujos y reflujos tumultuosos, de cruel guerra civil, de estancamiento o incluso de decadencia económica, es decir, una prolongación del trabajo de parto que precede al nacimiento del socialismo? En estas condiciones, parece evidente que en el período de transición nuestra economía alcanzaría el predominio simplemente a causa de la estabilidad incomparable de nuestra base económica.

Si se supone, por el contrario, que en el curso de los próximos decenios se conformara en el mercado mundial un nuevo equilibrio dinámico, una reproducción, aunque más amplia, del período comprendido entre 1871 y 1914, entonces el problema adquiere un aspecto completamente diferente. Este “equilibrio” equivaldría a suponer una nueva expansión de las fuerzas productivas. Porque el relativo “amor a la paz” de la burguesía y del proletariado y el giro oportunista de la socialdemocracia y de los sindicatos durante los años que han precedido a la guerra mundial sólo fueron posibles por el enorme boom en la industria. Es completamente evidente que lo improbable se hará real si lo imposible se vuelve posible. Si el capitalismo mundial y, más específicamente, el capital europeo, encontrara un nuevo equilibrio dinámico (no mediante sus inconstantes combinaciones gubernamentales, sino mediante sus fuerzas productivas), si la producción capitalista experimentara en los próximos años o décadas un renacimiento, esto nos colocaría en la posición particular de estar obligados a alcanzar a un tren expreso, aunque estamos todavía tratando de cambiar nuestro lento tren de carga por un tren de pasajeros. Dicho más simplemente, ello significaría que nos habríamos equivocado en las apreciaciones históricas fundamentales, ello significaría que el capitalismo no ha cumplido todavía su “misión” histórica y que la fase imperialista en que nos encontramos no sería forzosamente una fase de decadencia del capitalismo, la fase de su agonía, de su descomposición, sino la precondition de un nuevo período de prosperidad.

Es evidente que bajo las condiciones de un renacimiento capitalista en Europa y en el mundo entero, que posiblemente dure varios años, el socialismo en un país atrasado se enfrentaría con peligros colosales. ¿Cuál sería la naturaleza de estos peligros? Podrían ser los peligros que surgen de una nueva guerra que, esta vez, el proletariado europeo “apaciguado” por las condiciones prósperas sería nuevamente incapaz de impedir, y en la que el enemigo tendría una superioridad técnica colosal. O podría tomar la forma de una inundación de mercancías capitalistas que serían mucho mejores y más baratas que las nuestras, que podrían quebrar el monopolio del comercio exterior y, junto con él, las otras bases de nuestra economía socialista. Esta es, en el fondo, una cuestión de importancia menor. Pero es evidente para todos los marxistas que el socialismo en un país atrasado se encontraría bajo enorme presión, si al capitalismo se le diera nuevamente una oportunidad no sólo de vegetar, sino de desarrollar las fuerzas productivas en los países más avanzados por un largo período de años.

Pero no existe ciertamente ninguna razón válida para adoptar esta segunda variable, y sería una tontería supervalorar primeramente una perspectiva fantasiosa y romperse después la cabeza para encontrar una salida a la misma.

El sistema económico europeo y mundial representa actualmente una acumulación tal de contradicciones -que no favorecen su desarrollo, sino que lo socavan a cada paso- que la historia nos proporcionará en los próximos años, ocasiones más que suficientes para lograr una tasa acelerada de crecimiento con tal de que explotemos como es necesario todos los medios de nuestra propia economía y de la economía mundial. Al mismo tiempo, el desarrollo europeo desplazará, aunque con dudas y desviaciones, el “coeficiente” de la fuerza política en favor del proletariado revolucionario. En general se puede suponer que el resultado del balance histórico será más que satisfactorio para nosotros.

# ENMIENDAS A LA RESOLUCION DE RIKOV

## Sobre la situación económica en la URSS<sup>1</sup>

12 de abril de 1926

### I. LA DESPROPORCIÓN ENTRE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA Y LOS PROBLEMAS DE POLÍTICA ECONÓMICA

La meta fundamental y al mismo tiempo más urgente de la NEP -después de revivir el interés material del campesino en el desarrollo de su propia granja- era asegurarse el progreso de las fuerzas productivas en general en el campo y, sobre esta base, lograr el objetivo de desarrollar la industria en estrecha conexión con la agricultura. De acuerdo con las formas de mercado tomadas por este nexo entre industria y agricultura, las consignas “Aprenda a comerciar” y “Ahorre cada centavo para la industria” se volvieron parte de la Nueva Política Económica. Al mismo tiempo, el partido propuso un plan para la electrificación en gran escala.

El problema de la *smytchka*, el nexo entre el proletariado y el campesinado, determinó el contenido fundamental **económico** de esta política. La meta de las políticas económicas del estado de conjunto es asegurar, sobre la base del crecimiento de las fuerzas productivas, un equilibrio dinámico entre la industria y la agricultura y los elementos socialistas, ganando una predominancia cada vez mayor sobre los elementos capitalistas.

Es bastante obvio que la disrupción de este equilibrio podría ocurrir bajo dos condiciones principales: si el estado, por su política fiscal, presupuestaria, industrial, comercial, etc., tomara de la economía y transfiriera a la industria un porcentaje **desproporcionadamente grande** del producto anual y de nuestros recursos en general, como resultado de lo cual la industria podría avanzar demasiado, divorciándose así de la base económica nacional, especialmente de la base agrícola, y podría estrellarse contra el obstáculo del poder de compra insuficiente; por otro lado, si el estado, a través de las palancas que controla, tomara una **insuficiente** porción de los recursos

---

1. Estas enmiendas hechas por Trotsky al borrador de la resolución de Rikov fueron remitidas al pleno conjunto del Comité Central de abril de 1926 y la Comisión Central de Control. Previamente a que estas enmiendas fueran derrotadas, Kamenev anunció su apoyo al cobro de impuestos al *kulak* (propuesta sostenida por Trotsky). Trotsky terminó unificando su posición con la de Kamenev, lo que sirvió de base para el lanzamiento de la Oposición Conjunta. Publicado en *Bulletin Communiste*, octubre-noviembre de 1927. Traducción especial del inglés para esta edición de la versión publicada en *The Challenge of the Left Opposition* (1926-27), Ed. Pathfinder Press, 1980, Nueva York, EE.UU, pág.47.

económicos y de su incremento anual, el resultado sería que el suministro de productos industriales quedaría por detrás de la demanda efectiva. Una *disrupción* de la *smytchka* es evidente en cualquier caso. Si el desarrollo de la industria es excesivamente forzado, esto impone una carga insoportable en los campesinos y por lo tanto debilita la agricultura. Pero el campesino sufriría una pérdida casi igualmente grande si la industria no pudiera satisfacer suficientemente la demanda que surge de la venta de la cosecha por parte de los campesinos, resultando en unas "tijeras" entre los precios al por mayor y al por menor.

El XIV Congreso del partido decidió que la industrialización del país era su directiva principal. Los medios, métodos y ritmos por los cuales esta directiva se lleva cabo son **decisivos** no sólo para nuestro progreso futuro hacia el socialismo sino también para el dominio político de la clase obrera en la Unión Soviética.

La principal contradicción en nuestra actual situación económica, y de la misma forma en las relaciones entre la ciudad y el campo, es que la industria estatal está retrasada con respecto al desarrollo de la agricultura. La producción industrial no satisface la demanda efectiva: esto obstaculiza la realización y exportación de la porción vendible de la producción agrícola y mantiene las importaciones dentro de límites muy estrechos, obstaculiza la expansión de la industria y podría incluso llevar a un **empeoramiento** de la desproporción fundamental. Todos nuestros datos confirman que la cosecha de 1926 va a encontrar a nuestra industria sin reserva alguna de recursos manufacturados. Esto podría significar **una repetición de las dificultades actuales en una mayor escala**. Bajo estas condiciones, una buena cosecha, es decir, una cantidad potencialmente incrementada de excedentes vendibles en la agricultura, podría convertirse en un factor que no aceleraría el desarrollo económico hacia el socialismo sino que por el contrario desorganizaría la economía y tensaría aún más las relaciones entre la ciudad y el campo, y dentro de la ciudad misma, entre los consumidores y el estado.

Hablando prácticamente, una buena cosecha -ante la falta de bienes industriales- podría significar una mayor utilización de granos para la destilación clandestina de alcohol y mayores colas frente a los negocios en las ciudades. Políticamente, esto significaría una lucha del campesinado contra el monopolio del comercio exterior, es decir, contra la industria socialista. Subestimar tal peligro podría tener serias consecuencias, si no en el cercano futuro, por lo menos en el desarrollo posterior de una tal correlación de factores económicos que tienda a preservar la desproporción entre industria y agricultura o a eliminarla demasiado lentamente. La solución es asegurar la línea correcta en política económica, realmente siguiendo la política de industrialización adoptada por el XIV Congreso. (...)

(...) Las dificultades económicas fundamentales, en consecuencia, resultan del hecho que **el volumen de la industria es demasiado pequeño** tanto en relación a la agricultura (necesidades personales y productivas de los campesinos) como en relación con las necesidades crecientes de la clase obrera. Esta desproporción debería ser superada sin disminuir el crecimiento de la agricultura ni la satisfacción de las necesidades de la clase obrera, sino desarrollando la industria a un ritmo tal que haría posible eliminar esta desproporción en un número relativamente corto de años.



Esta tarea es tanto más imperativa en tanto que la industria -en su estado actual- no puede ya resolver otros problemas vitales, empezando por la fabricación de los medios de producción para la industria misma, el mantenimiento y el desarrollo del sistema de transporte, y la defensa del país.

En vista de lo mencionado más arriba, el Comité Central instruye al Buró Político:

- Diseñar un programa concreto de desarrollo económico y nuevas construcciones industriales para el próximo período económico (5 a 8 años) en estrecha relación con las perspectivas del crecimiento de la agricultura;

- Diseñar una directiva concerniente a la preparación de todos los programas y planes para 1926-27 que asegure la posibilidad de que haya un progreso significativo en 1926-27 hacia liquidar las desproporciones internas de nuestra economía.

El plan a **largo plazo** debería basarse en esta hipótesis de trabajo -o sea, que la desproporción fundamental podría ser superada en un período de 5 años (o para alguna otra fecha)- para poder hacer una determinación provisional de cuál va a ser el equilibrio relativo en 1931 entre la oferta y la demanda de productos industriales, bajo condiciones de una política sostenida de rebaja en los precios. Una proyección tal, naturalmente sin pretender ser exacta y definitiva, podría sin embargo ser la brújula para toda nuestra política económica.

Con estas metas, los programas y planes para los años 1926-27 deberían surgir de las siguientes consideraciones:

1. La política impositiva apropiada sobre la agricultura, impuesta a los estratos superiores de las aldeas debería ser una de las palancas más importantes para distribuir correctamente la riqueza acumulada por la economía...

2. No se debería permitir el aumento en los precios minoristas. Al contrario, debería haber una lucha para reducirlos por todos los medios. En cuanto a los precios al por mayor, se debería introducir una política más flexible, adaptada en una forma más específica a las distintas ramas de la industria, calculando que una proporción mayor de la ganancia comercial, termine en manos del estado y las cooperativas.

3. El presupuesto para 1926-27 debería ser elaborado en forma tal que se asigne a la industria una suma lo suficientemente grande que esté por encima de los fondos que son en realidad sólo una redistribución de los recursos propios de la industria, a través del presupuesto estatal. El balance neto arrojado por la industria no debería ser en ningún caso menor a 150 o 200 millones, y se deben hacer todos los esfuerzos tendientes a aumentar este balance neto.

Esto se debe lograr restringiendo estrictamente todos los gastos improductivos, o como mínimo, negándose a aumentarlos en el futuro cercano, teniendo presente que todavía no hemos dejado atrás el estadio de la acumulación primitiva socialista.

4. Es necesario reexaminar la cuestión del vodka, basándonos en la experiencia que hemos adquirido, la cual demuestra que la venta de vodka por el estado juega un rol muy insignificante en el flujo de recursos de la aldea a la industria pesada (que era la meta) y que al mismo tiempo toma un porcentaje muy grande de los salarios de los trabajadores.

5. La posibilidad de crecimiento sustancial de los créditos a largo plazo para la nue-

va construcción industrial tendrá que asegurarse, comenzado en 1926-27... (incompleto en el original, N. del T. inglés).

6. El sistema de amortización de las descuentos impositivos debería ser organizado de una forma tal que la industria automáticamente tenga los medios para mantener su capacidad productiva al nivel actual, usando todos los recursos adicionales para una expansión en el futuro.

7. El plan de exportaciones e importaciones para 1926-27 debería elaborarse en forma tal de asegurar el crecimiento de la capacidad productiva en la industria y un reequipamiento técnico sustancial de ésta, incluyendo la construcción de nuevas fábricas.

8. Toda nuestra política económica debería ser elaborada en forma tal como para asegurar la posibilidad de que en el año 1926-27 se lleve a cabo un programa de construcción importante a un nivel no inferior de mil millones de rublos, en comparación con los 820 millones de 1925-26 (es decir, un incremento de por lo menos un 20%).

9. Los recursos del Banco Industrial deberían ser reforzados para aumentar el fondo central de reserva industrial, el cual mantiene la expansión regular del capital volcado a la industria.

10. Es necesario elaborar y empezar hoy los preparativos prácticos que contribuyan a desarrollar un sistema de medidas capaz de asegurar la próxima cosecha -en primer lugar, a través de la importación suplementaria de materias primas (algodón, lana, caucho, cuero, metales) para incrementar nuestro stock de bienes destinado a los campesinos en el otoño; en segundo lugar, preparándonos para intervenir en el mercado mundial, -lo que puede volverse inevitable- una intervención basada en el principio de que el crédito exterior sea proporcional al volumen de nuestro comercio interno y esté en correspondencia estricta con los intereses y posibilidades de la industria estatal.

11. Es necesario asegurar que el plan para la electrificación del país sea llevado a cabo a un ritmo tan enérgico como sea posible.

## II. PROBLEMAS DE LA TASA DE DESARROLLO

La expropiación de las clases no productivas (la aristocracia, la burguesía, el clero y la burocracia privilegiada), la nacionalización de la tierra, la abolición de la renta, y la concentración de los activos de la industria, el transporte, y todo el sistema de crédito en las manos del estado han asegurado, como la experiencia de los años pasados demostró indiscutiblemente, una indudable preponderancia de los elementos socialistas sobre los capitalistas en nuestra economía.

Pero precisamente los tremendos éxitos de nuestra economía, que la han ligado más y más a la cadena del mercado mundial, de la misma manera, han puesto nuestro futuro éxito y, en primer lugar, nuestro ritmo de industrialización, bajo el control relativo de la economía mundial capitalista. Sería radicalmente falso pensar que el socialismo, dentro del cerco capitalista, podría progresar a un ritmo arbitrario. El avance hacia el socialismo sólo puede ser asegurado si la distancia que separa nuestra industria de la de los países capitalistas avanzados -en volumen de producción, relación costo-precio y calidad- disminuye en una forma palpable y evidente, en lugar de au-

mentar. Sólo bajo estas condiciones puede dárseles a nuestras fuerzas armadas la base técnica capaz de proteger el desarrollo socialista del país.

### III. EL ROL DE LIDERAZGO DE LA INDUSTRIA, Y LA AGRICULTURA.

La resolución del XIV Congreso clara y categóricamente, indicaba el rol de **liderazgo** de la industria estatal sobre el conjunto de la economía. El deber del partido es claramente entender el completo significado de esta directiva y extraer de ella todas las conclusiones prácticas apropiadas...

Más aún, dado que la agricultura casi ha alcanzado el nivel de preguerra sobre las viejas bases de una tecnología primitiva, todo avance serio en la economía rural en el futuro sólo será posible a través de una industrialización gradual, es decir, de un importante crecimiento en la manufactura de maquinaria agrícola, fertilizantes sintéticos, electrificación, etc. La forma más efectiva de ayuda estatal a la agricultura campesina sería un flujo sustancial de las necesarias herramientas agrícolas producidas por la industria estatal en términos crediticios ventajosos. Esto a su vez presupone un mayor crecimiento en la manufactura de maquinaria agrícola, estrechamente coordinada con las particularidades de las principales regiones agrícolas.

### IV. EL PLAN: SUS NUEVAS TAREAS Y MÉTODOS

La importancia del principio de planificación ha sido demostrada no sólo en nuestros tremendos éxitos en la construcción económica sino también en nuestras fallas y errores de cálculo. Sería un craso error ver a éstos como un argumento **contra** el principio de planificación. Al contrario, la misma posibilidad de descubrirlos a tiempo y corregirlos de una forma u otra es brindada por el sistema centralizado de administración económica. Este sistema es inconcebible sin la coordinación de todos los factores esenciales a él, tanto los administrativos como los relacionados con el mercado.

El crecimiento de nuestra economía no solamente requiere un fortalecimiento general del principio de planificación sino que además crea problemas cualitativamente nuevos en este área. Hasta ahora el planificar consistía principalmente en el intento de anticipar el movimiento de los elementos económicos esenciales para el año por venir y coordinarlos por medio de distintas maniobras; es decir, que la planificación estaba limitada a las funciones descritas en la resolución del XII Congreso. Esta clase de planificación basada en la maniobrabilidad dentro de un marco operativo ya en funcionamiento podría haber sido adecuada durante el así llamado período de la reconstrucción, cuando la industria se estaba desarrollando sobre las bases técnicas heredadas del pasado. Ahora este período está terminando, la necesidad de renovar y expandir el capital fijo de la industria y el transporte enfrenta al partido y al estado con problemas enteramente nuevos, paralelos a los viejos, en el área de la administración planificada. Hasta hace poco, la industria -con considerables reservas de equipos subutilizados a su disposición- podía rápidamente aumentar su producción sobre las proyecciones del plan, de acuerdo con las necesidades del mercado. Pero de ahora en

adelante, sus posibilidades en esta dirección estarán determinadas por las inversiones de capital que la industria sea capaz de realizar anualmente. El volumen y la aplicación de estos gastos de capital tendrán que ser planificados de la forma más concienzuda y rigurosa posible por el estado. La construcción de nuevas fábricas, centrales eléctricas y ferrocarriles, la incorporación de vastas áreas nuevas, el entrenamiento adecuado de trabajadores calificados en todas las categorías y la tarea de coordinar toda esta nueva construcción con las condiciones económicas existentes y con los planes para la industria y la economía como un todo, todo esto no puede ser logrado en un solo año comercial. Estamos hablando acerca de la planificación de unidades muy grandes y de proyectos que se espera que tomen varios años y cuyas consecuencias económicas serán sentidas por un período adicional de años después de eso. El plan anual debe ser visto como parte individual del plan quinquenal total. Por otro lado, los planes quinquenales deben ser corregidos anualmente para adaptarse a los cambios hechos en el actual plan de operaciones.

## V. SALARIOS

Las dificultades económicas no nos permiten en el presente tomar un curso hacia un crecimiento sustancial en los salarios. El partido debería reconocer sin embargo, que el nivel salarial actual es insuficiente y deberían fijarse las siguientes tareas en este área:

- a. no permitir que bajen los salarios reales en el futuro cercano;
- b. crear las condiciones materiales para un aumento futuro de los salarios, es decir, un aumento suficiente en el volumen de producción industrial en 1926-27 para que los salarios en efectivo sean complementados apropiadamente en especies (del 40 al 45% del presupuesto del trabajador se paga ahora en productos industriales); el reequipamiento técnico sistemático y firme de la industria, es lo único que puede asegurar un aumento sistemático e ininterrumpido del nivel de vida de los trabajadores.

# NOTAS SOBRE CUESTIONES ECONOMICAS

## La ley de la acumulación socialista, el principio de planificación, la tasa de industrialización y la falta de principios<sup>1</sup>

2 de mayo de 1926

1. El análisis de nuestra economía desde el punto de vista de la interacción (tanto en sus conflictos como en sus armonías) entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista es en principio un enfoque extremadamente provechoso, más precisamente, el único correcto. Dicho análisis debe comenzar dentro del marco de la cerrada economía soviética. Pero ahora hay un peligro creciente de que este enfoque metodológico sea convertido en una perspectiva económica acabada que prevea el “desarrollo del socialismo en un solo país”. Hay motivos para esperar, y temer, que los seguidores de esta filosofía, que se han basado hasta ahora en una cita mal entendida de Lenin, van a tratar de adaptar el análisis de Preobrazhensky\* convirtiendo un enfoque metodológico en una generalización para un proceso casi autónomo. Es esencial, a toda costa, detener esta clase de plagio y falsificación. La interacción entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista debe ser puesta en el contexto de la economía mundial. Entonces quedará claro que la ley del valor que opera dentro del marco limitado de la NEP está complementada por la creciente presión externa de la ley del valor que domina el mercado mundial y que se está volviendo cada vez más fuerte.

2. En relación a esto, la cuestión de nuestra tasa de desarrollo económico toma una importancia decisiva, y sobre todo, nuestra tasa de industrialización. El monopolio del comercio exterior es un factor poderoso al servicio de la acumulación socialista -poderoso pero no todopoderoso-. El monopolio del comercio exterior solamente puede moderar y regular la presión externa de la ley del valor al punto que el valor de los productos soviéticos, año a año, se acerque al valor de los productos del mercado mundial. Al calcular el valor de los productos soviéticos uno debería, por

---

1. Trotsky escribió estas notas aparentemente para su propio uso o para sus colaboradores. La preocupación principal de Trotsky eran las tendencias crecientes de la mayoría liderada por Bujarin-Stalin en relación a sus posiciones frente a la industrialización y la planificación. También se encuentra en estas notas, aunque secundariamente, una diferenciación de Trotsky respecto a la teoría de la “acumulación primitiva socialista” tal como la formulara Preobrazhensky, ya que la misma podía ser utilizada por la burocracia para sostener la teoría del “socialismo en un sólo país”. Traducción especial del inglés para esta edición de la versión publicada en *The Challenge of the Left Opposition* (1926-27), Ed. Pathfinder Press, 1980, Nueva York, EE.UU., pág. 56.

supuesto, tomar en cuenta los gastos extras de la legislación social. Pero en el contexto de la competencia mundial entre sistemas económicos, el requisito mencionado retiene toda su fuerza -esto es, la tasa de la industrialización soviética debe ser tal como para asegurar que los productos soviéticos se asemejen a aquellos en el mercado mundial en una forma perceptible para nuestros trabajadores y campesinos.

3. La resolución del XIV Congreso afirma que los límites de la industrialización están dados por el poder de compra del mercado y los recursos financieros del Estado actualmente disponibles. Estos límites no son los únicos o los principales; solamente sirven como expresiones empíricas, en términos de mercado y moneda, de otros límites. Dentro de este marco mayor, el retraso de la industria con respecto al desarrollo de nuestra economía como un todo encuentra su expresión en la escasez de bienes y la tijera entre precios al por mayor y al por menor. En respuesta a estas afirmaciones, Gusev<sup>2</sup> y otros, plantean dos objeciones, que no tienen conexión entre sí, sino que de hecho, se contradicen; más aún, ambas son indefendibles en la misma medida. Estas objeciones son: (a) que aquellos que exigen que se ponga fin al retraso de la industria y que instan a que ésta tome un rol de liderazgo, son “superindustrializadores”, y (b) que aquellos que ponen límites a la extensión que pueda alcanzar el desarrollo de la industria en términos del mercado supuestamente temen al campesinado y han olvidado que la producción de los medios de producción no puede ser ajustada al nivel del mercado.

4. Así, aquellos que, en cuestiones concernientes a la renovación del capital fijo, se han topado ahora con el problema de la acumulación socialista y el principio de la planificación, oponen estos descubrimientos suyos a los industrialistas, quienes, para este propósito específico, son transformados de “superindustrialistas” en “pro-agrarios” que capitulan ante el mercado campesino.

5. Esto de ninguna manera impide a estos principiantes de la cuestión de la acumulación socialista seguir afirmando su vieja postura acerca de la cuestión de la planificación, es decir, una postura esencialmente orientada al mercado. En los años recientes la planificación ha consistido en primer lugar, si no exclusivamente, en la regulación de la forma en la cual los elementos de la economía son combinados en base al mercado y dentro del marco del año en curso. La cuestión de las complejas tareas de construcción de la planificación se ha vuelto ahora inevitable en relación a la necesidad de renovar y expandir el capital fijo. En este área, el enfoque socialista de la cuestión debería ahora encontrar su expresión más definida. Pero las enmiendas que respondían a esta necesidad fueron rechazadas.

6. La cuestión de la interacción entre la economía mundial y la soviética se está volviendo cada vez más importante desde todo punto de vista. Esto fue indicado anteriormente con respecto a las leyes de acumulación y de valor, así como a las tasas de crecimiento económico. De importancia no menor a la cuestión de la así llamada independencia económica de la URSS es el comercio exterior. Esta cuestión necesita ser

---

2. *Serguei Gusev* (1883-1938): antiguo bolchevique. Se ligó a la fracción stalinista desde principios de la década del '20.

discutida desde cada ángulo, y tanto como sea posible, en base a un análisis de los principales elementos de nuestro comercio de importación y exportación. **En este sentido, se deben elaborar las proyecciones aproximadas para los próximos 5 años.** La dialéctica por la cual el crecimiento de los lazos económicos y la interdependencia allana el camino a la “independencia” industrial, necesita ser demostrada.

7. La cuestión de la distribución y la redistribución de la acumulación privada y estatal industrial y agrícola debe ser ligada con la refutación de la leyenda que la aldea es tratada como una “colonia”.

8. En el pleno, la cuestión de la conexión entre la economía y el régimen de partido no se trató en lo absoluto. Sin embargo, la importancia de esta ligazón es incommensurable.

La cuestión de economizar fue planteada con suficiente firmeza en el congreso y en la resolución del congreso. Pero lo que no fue tratado en absoluto fue por qué, desde la época del XII Congreso, cuando la cuestión de economizar fue planteada tan firmemente como era posible (pagos extraídos a las empresas por organizaciones locales del partido, de los sindicatos, los soviets, publicidad sin sentido, etc.), el necesario éxito no ha sido alcanzado. Es bastante obvio que el éxito es imposible sin la participación activa y supervisión de la opinión pública del país, sobre todo la del partido.

La selección de personal para el trabajo económico debería estar dictada por consideraciones acerca del trabajo a ser realizado. Los gerentes y directores deben sentir el control de la opinión pública, de los trabajadores, el partido, etc. sobre ellos. Es característico del régimen burocrático que los gerentes crean que son responsables solamente ante el aparato, sobre todo ante los secretarios del partido. Esta clase de situación es igualmente dañina desde el punto de vista de la apropiada selección de gerentes y del establecimiento de funciones económicas apropiadas, especialmente del ahorro más estricto.

# LA PLATAFORMA DE LA OPOSICION UNIFICADA<sup>1</sup>

(Capítulos I, II, III y IV)

Agosto de 1927

## CAPITULO I

### PRELIMINARES

En el discurso que pronunció en el último Congreso del partido a que asistió, dijo Lenin: *“Hemos vivido un año con el Estado en nuestras manos y bajo la Nueva Política Económica. ¿Ha funcionado ésta de la manera en que nosotros queríamos, en este año que pasó? No. No nos gusta reconocerlo; pero así es. Y ¿qué resultado ha dado? La máquina no camina hacia donde nosotros la guiamos. Era como un auto que no estaba yendo en la dirección que el conductor deseaba; sino hacia donde lo guían misteriosos especuladores o capitalistas privados. El auto no siempre sigue exactamente el camino (y frecuentemente sigue justamente el contrario) que se propone el hombre sentado al volante”*.

En estas palabras se hallaba condensado el criterio con que debemos juzgar los problemas fundamentales de nuestra política. ¿Qué dirección sigue la máquina, el Estado, el poder? ¿Sigue la dirección que deseamos los comunistas expresando los intereses y la voluntad de los obreros y la enorme masa de los campesinos? ¿O no sigue esa dirección? ¿O no la sigue “exactamente”?

En los años que han seguido a la muerte de Lenin hemos procurado más de una vez llamar la atención de los órganos centrales del partido, y posteriormente del partido en general, sobre el hecho de que, gracias a una dirección desacertada, el peligro indicado por Lenin ha aumentado considerablemente. La máquina no sigue la dirección que reclaman los intereses de los obreros y los campesinos. En vísperas del nuevo Congreso, consideramos un deber, pese a todas las persecuciones que hemos sufrido, llamar la atención del partido con redoblada energía sobre este particular, pues estamos seguros de que la situación puede corregirse y de que puede corregirla el mismo partido.

1. Tomado de la versión publicada en *La Oposición de Izquierda en la URSS*, Ed. Fontamara, 1977, Barcelona, España, págs. 23-74. Cotejado y corregido en base a la versión inglesa publicada en *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Ed. Pathfinder Press, 1980, Nueva York, EE.UU., pág. 301.



Cuando Lenin dijo que la máquina camina con frecuencia hacia donde la dirigen fuerzas hostiles a nosotros, llamaba nuestra atención sobre dos hechos de importancia suprema. El primero es que existen en nuestra sociedad esas fuerzas hostiles a nuestra causa (el *kulak*, el *nepman* y el burócrata), que se valen de nuestras torpezas y nuestros errores políticos y cuentan con el apoyo del capitalismo internacional. El segundo es el hecho de que estas fuerzas son tan poderosas que pueden empujar nuestra máquina gubernamental y económica en una dirección errónea y hasta intentar finalmente -al principio de modo velado- apoderarse del volante de la máquina.

Las palabras de Lenin nos han impuesto a todos las obligaciones siguientes:

1.-Vigilar atentamente el crecimiento de estas fuerzas hostiles (*kulak*, *nepman* y burócrata).

2.-Tener presente que en proporción con el resurgimiento general del país estas fuerzas se esforzarán por unirse, introducir “enmiendas” propias en nuestros planes, ejercer una presión creciente en nuestra política y satisfacer sus intereses por medio de nuestro aparato.

3. -Adoptar todas las medidas posibles para debilitar el crecimiento, la unidad y la presión de estas fuerzas hostiles, impidiéndoles crear ese sistema efectivo, aunque invisible, de la **dualidad de poderes** a que aspiran.

4. -Decir con franqueza toda la verdad referente a estos procesos de clase a los obreros industriales y a las masas laboriosas. Esta es la clave con respecto a la cuestión del peligro “*bermidoriano*” y la lucha contra él.

Desde que Lenin profirió su advertencia han mejorado muchas cosas; pero también han empeorado otras. La influencia del aparato del Estado aumenta de día en día; pero al mismo tiempo aumenta la deformación burocrática del Estado obrero. El crecimiento absoluto y relativo del capitalismo en el campo y su crecimiento absoluto en las ciudades, empieza a crear en los elementos burgueses del país una conciencia de su fuerza política. Estos elementos tratan de desmoralizar -no siempre con éxito- al núcleo de comunistas con que se ponen en contacto en su trabajo y en el trato social. La consigna dada por Stalin en el XIV Congreso del partido: “¡Fuego a la izquierda!”, no podría más que promover esta unión de los elementos derechistas del partido con los elementos burgueses-ustrialovistas del país.

La cuestión: “¿Quién derrota a quién?”, será zanjada en una lucha continua de clases planteada en todos los sectores de la vida económica, política y cultural, lucha planteada en pro de una trayectoria socialista o capitalista, por una distribución de la renta nacional según una de las dos trayectorias, por un sólido poder político del proletariado o una división de este poder con la nueva burguesía. En un país formado por una mayoría abrumadora de pequeños e ínfimos campesinos y de pequeños propietarios en general, los procesos más importantes de esta lucha se verificarán durante un tiempo de un modo fragmentario y subterráneo para salir “inesperadamente” a la superficie.

El elemento capitalista encuentra su expresión primaria en la diferenciación de clase en el campo y en el creciente número de comerciantes privados. Las capas superiores del campo y los elementos burgueses de la ciudad se entremezclan cada vez más con los di-

versos eslabones de nuestro aparato económico y de gobierno. Y este aparato ayuda con no poca frecuencia a la nueva burguesía a ocultar bajo una niebla estadística sus esfuerzos afortunados por aumentar la parte que le corresponde de la renta nacional.

El aparato comercial -del Estado, cooperativo y privado- consume una enorme parte de nuestra renta nacional, más de la décima parte de la producción total. Por otra parte, el capital privado, en su facultad de intermediario comercial, ha manipulado en los últimos años bastante más de la quinta parte del tráfico total; en números redondos, más de cinco mil millones anuales. Hasta ahora el consumidor general ha recibido más del cincuenta por ciento de los productos que necesita de manos de los capitalistas privados.

Para el capitalista privado ésta es la fuente fundamental del beneficio y la acumulación. Las "tijeras" (desproporción) entre los precios agrícolas y los industriales, entre los precios al por mayor y al detalle, la diferencia de precios en las distintas ramas de la agricultura y entre las diversas regiones y épocas del año, y finalmente la diferencia entre los precios domésticos y los mundiales (contrabando), son una fuente constante de lucro privado.

El capital privado percibe un interés usurario sobre los empréstitos y hace dinero con los títulos del gobierno.

El papel del capitalista privado en la industria es también muy considerable. Aun cuando ha disminuido relativamente en el período reciente, ha aumentado, sin embargo, en el sentido absoluto. La industria capitalista privada **registrada** presenta una producción global de cuatrocientos millones anuales. La de las industrias pequeñas y domésticas pasa de mil ochocientos millones. En total, la producción de las industrias que no pertenecen al Estado constituye más de la quinta parte de la producción total de artículos y aproximadamente el cuarenta por ciento de las mercancías del mercado general. La preponderancia de esta industria está relacionada de uno u otro modo con el capital privado. Las diversas formas encubiertas o francas de explotación de la masa de los artesanos por el capital comercial del interior constituyen un problema sumamente importante, siendo, por añadidura, una fuente creciente de acumulación para la nueva burguesía.

Los impuestos, los salarios, los precios y el crédito son los principales instrumentos de distribución de la renta nacional y fortalecen a unas clases mientras debilitan a otras.

El impuesto agrícola se impone en el campo, por regla general, siguiendo una progresión inversa, es decir, que se carga más a los débiles y menos a los fuertes y al *kulak*. Aproximadamente, el treinta y cuatro por ciento de los propietarios campesinos pobres de la Unión Soviética (aun omitiendo provincias en las que existe una diferenciación de clase muy desarrollada, como Ucrania, el Cáucaso septentrional y Siberia) perciben el dieciocho por ciento de la renta neta. Exactamente la misma renta total, el dieciocho por ciento, es lo que percibe el grupo más alto, que constituye solamente el siete y medio por ciento de los propietarios. Por otra parte, ambos grupos pagan aproximadamente la misma cantidad del impuesto total, que es el veinte por ciento. Resulta de esto que el impuesto pesa mucho más sobre la propiedad del pobre que sobre el *kulak* o el propietario "fuerte" en general. A pesar de los temores

de los líderes del XIV Congreso, nuestra política de impuestos no “despoja” en modo alguno a *kulak*, ni le impide en lo más mínimo concentrar en sus manos una acumulación cada vez mayor de dinero y mercancías.

El papel de los impuestos indirectos aumenta de modo alarmante en nuestro presupuesto a expensas de los directos. Esto basta para que la carga de los impuestos pase automáticamente de los niveles más ricos a los más pobres. La tributación de los obreros en 1925-1926 fue el doble que el año anterior, mientras que la tributación del resto de la población urbana disminuyó en un seis por ciento<sup>1</sup>. El impuesto sobre las bebidas pesa justamente, y cada vez de modo más intolerable, sobre los sectores industriales. El aumento de los ingresos por persona en 1926, en comparación con 1925, constituía aproximadamente para los campesinos el 19%, para los obreros el 26%, para los comerciantes y los industriales el 46%. Si dividimos los campesinos en tres grupos fundamentales, resultará de modo incontrastable que los ingresos del *kulak* han aumentado incomparablemente más que los del obrero. La cifra de los ingresos de los comerciantes y los industriales calculada basándose en los datos de los impuestos es indudablemente inferior a la realidad. Sin embargo, estas simples cifras atestiguan claramente un desarrollo de las diferencias de clase.

La “tijera” entre los precios agrícolas e industriales se ha abierto todavía más durante los últimos dieciocho meses. El campesino recibía por su producto no más de un cuarto del precio de preguerra y pagaba por los productos industriales el doble y un quinto más que antes de la guerra. Este exceso pagado por los campesinos, y de modo predominante por los más pobres, llegando a remontarse en el pasado año a la suma de mil millones de rublos, no sólo agrava el conflicto entre la agricultura y la industria, sino que agudiza grandemente la diferenciación de clase en el campo.

Con la tijera entre los precios al por mayor y al por menor, la industria del Estado pierde, así como también el consumidor, lo cual significa que hay un tercero que gana, que es el capitalista privado y, por consiguiente, el capitalismo.

Los salarios reales se mantuvieron en 1927, en el mejor de los casos, al mismo nivel que en el otoño de 1925. Sin embargo, es indudable que durante los dos años que median el país se ha enriquecido, la renta general de la nación ha aumentado, los *kulaks* del campo han aumentado sus reservas con enorme rapidez y la riqueza acumulada por el capitalista privado, el comerciante y el especulador han alcanzado proporciones considerables. Es evidente que la participación de la clase obrera en la renta general del país ha disminuido al mismo tiempo que la de otras clases ha aumentado. Este hecho es de importancia suprema para apreciar nuestra situación de conjunto.

Sólo una persona que crea en lo profundo de su corazón que la clase obrera y nuestro partido no son capaces de afrontar estas dificultades y estos peligros, puede afirmar que la indicación franca de estas contradicciones en nuestro desarrollo y del incremento de estas fuerzas hostiles es **pánico** o **pesimismo**. Nosotros no aceptamos esta opinión. Es necesario ver los peligros con claridad. Nosotros los señalamos ciertamente con el único fin de luchar contra ellos como es debido y vencerlos.

---

I. *Viestnik Finansov*, 1927, núm. 2, pág. 52. (Nota de L.T.)

Bajo la Nueva Política Económica es inevitable cierto desarrollo de las fuerzas hostiles, del *kulak*, el *nepman* y el burócrata. Estas fuerzas no pueden destruirse recurriendo simplemente al orden administrativo o a la presión económica. Al introducir y poner en práctica la NEP, nosotros mismos hemos hecho cierto lugar, en nuestro país, para las relaciones capitalistas y durante un período prolongado hemos de reconocer a estas como inevitables. Lenin no hacía más que recordarnos una simple verdad, que los obreros deben conocer, cuando decía: *“Mientras sigamos siendo un país de pequeños campesinos, Rusia ofrecerá una base más sólida para el capitalismo que para el comunismo. No debemos olvidar esto... No hemos arrancado de raíz el capitalismo ni hemos minado los cimientos del enemigo interior”*<sup>2</sup>.

El importantísimo hecho social señalado aquí por Lenin no puede ser eliminado sin más ni más; pero podemos combatirlo y vencerlo mediante una política proletaria certera, meditada y sistemática, basándonos en el campesino pobre y en una alianza con el campesino medio. Esta política consiste básicamente en un fortalecimiento universal de todas las posiciones sociales del proletariado, y en la construcción y la expansión más rápida posible de los núcleos dirigentes del socialismo que trabajen por la preparación y el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

Una política leninista certera exige también ciertas maniobras. Al luchar contra las fuerzas del capitalismo, Lenin empleaba con frecuencia el método de hacer concesiones parciales para sobrepasar al enemigo, retirándose transitoriamente para avanzar después con más seguridad. También ahora son necesarias estas maniobras; pero cuando Lenin maniobraba contra un enemigo que no podía ser vencido de frente, permanecía invariablemente dentro de la ruta de la revolución proletaria. Con él siempre conocía el partido las causas de cada maniobra, su significado, sus límites, la línea que no había que rebasar y la posición en que debería comenzar de nuevo el avance proletario. En aquellos días, bajo Lenin, una retirada se llamaba una retirada; y una concesión, una concesión. Gracias a esto, cuando el ejército proletario maniobraba, conservaba siempre su unidad, su espíritu de lucha, su conciencia clara del fin.

Recientemente nuestros líderes se han apartado decisivamente de estos caminos leninistas. El grupo de Stalin dirige al partido con los ojos vendados. Ocultando las fuerzas del enemigo, creando por doquier y para todo una **aparición oficial** de triunfo, este grupo no ofrece al proletariado ninguna perspectiva, o, lo que es peor, le ofrece una perspectiva falsa. Se mueve en zigzags acomodándose y congraciándose con los elementos hostiles. Debilita y confunde las fuerzas del ejército proletario. Provoca el incremento de la pasividad, la desconfianza en la dirección y la falta de confianza en la fuerza de la revolución. Con alusiones a los métodos leninistas disimula su sistema de saltar de un lado a otro de un modo siempre inesperado para el partido, que no lo comprende y ve debilitada su fuerza. El único resultado es que el enemigo gana tiempo y avanza. Los ejemplos “clásicos” de este género de maniobras por parte de Stalin, Bujarin y Rikov son su política china y su política con el Comité anglo-ruso en

---

2. Lenin, *Obras Completas*, Vol. XVII, pág. 488.

el terreno internacional, y, dentro del país, su política con respecto al *kulak*. Sobre todas estas cuestiones el partido y la clase obrera no conocieron la verdad, o una parte de ésta, hasta después de haber sufrido las duras consecuencias de una política falsa hasta la raíz.

Después de los dos años en que el grupo Stalin ha determinado realmente la política de las instituciones centrales de nuestro partido, podemos considerar plenamente probado que este grupo ha sido incapaz de impedir: 1° Un desarrollo inmoderado de las fuerzas que desean llevar el desarrollo de nuestro país en una dirección capitalista. 2° Un debilitamiento de la posición de la clase obrera y del campesino pobre contra la fuerza creciente del *kulak*, el *nepman* y el burócrata. 3° Un debilitamiento de la posición general del Estado obrero en su lucha con el mundo capitalista junto a un empeoramiento de la posición internacional de la Unión Soviética.

El grupo de Stalin es directamente responsable por haber ocultado al partido, a la clase obrera y a los campesinos toda la verdad referente a la situación, ha ocultado los hechos menospreciando el desarrollo de las fuerzas hostiles y cerrando la boca a los que pedían la verdad y la proclamaban claramente.

El ataque cerrado **contra la izquierda** en un momento en que toda la situación indica peligro en la derecha; la supresión crudamente mecánica de toda crítica que exprese la alarma legítima del proletariado por el destino de la revolución proletaria; la abierta complicidad con una desviación derechista; los trabajos de zapa contra la influencia del núcleo proletario y viejo bolchevique del partido, todo esto está debilitando y desarmando a la clase obrera en un momento que exige por encima de todo la actividad del proletariado, la vigilancia y la unidad del partido y su fidelidad a su verdadera herencia leninista.

Los líderes del partido deforman a Lenin, le perfeccionan, le explican, le complementan a medida que necesitan ocultar los errores que van cometiendo. Desde la muerte de Lenin se ha inventado toda una serie de nuevas teorías cuyo significado se reduce a que proporcionan una justificación teórica al apartamiento del grupo de Stalin de la política de la revolución proletaria internacional. Los mencheviques, los *smienoviekboutzi* [simpatizantes de última hora] y finalmente la prensa capitalista, ven y acogen la política y las nuevas teorías de Stalin-Bujarin-Martinov, como un movimiento de “superación de Lenin” (Ustrialov), de “sabiduría de estadista”, de “realismo”, de renuncia a las “utopías” del bolchevismo revolucionario. En la supresión de la dirección del partido de un grupo de bolcheviques -compañeros de lucha de Lenin- ven y aplauden abiertamente un paso práctico hacia cambiar el curso fundamental del partido.

Mientras tanto, los procesos elementales de la NEP, no refrenados ni corregidos por una firme política de clase, preparan nuevos virajes peligrosos.

Veinticinco millones de pequeñas granjas constituyen la fuente fundamental de esta masa, está llevando adelante el proceso de la acumulación primitiva del capital, socavando enormemente la posición socialista. El destino ulterior de este proceso depende, en último término, de la relación entre el desarrollo de la economía estatal y la pri-

vada. La lenta marcha de nuestras industrias acelera grandemente el ritmo de las diferenciaciones de clase entre los campesinos y los peligros políticos derivados de ellas.

*“En la historia de otros países -escribió Lenin-, los kulaks han restaurado más de una vez el poder de los terratenientes, los zares, los curas y los capitalistas. Así ha ocurrido en todas las revoluciones europeas precedentes, en las que, a consecuencia de la debilidad de los obreros, los kulaks han conseguido volver de una república a una monarquía, del gobierno de las masas laboriosas al despotismo de los explotadores, los ricos, los parásitos... Se puede reconciliar fácilmente al kulak con el latifundista, el zar y el cura, aun cuando hayan tenido una querrela; pero con la clase obrera, nunca”<sup>3</sup>.*

Todo el que no comprenda esto, todo el que crea que “el kulak va entrando en el socialismo”, sólo sirve para una cosa: para hacer naufragar la revolución.

Existen en nuestro país dos posiciones **fundamentales** mutuamente excluyentes. Una es la posición del proletariado que construye el socialismo; la otra, la de la burguesía que aspira a llevar nuestro desarrollo en una dirección capitalista.

**El campo de la burguesía** y las capas pequeño burguesas que la siguen, cifran todas sus esperanzas en la iniciativa privada y en el interés personal del productor de mercancías. Este campo utiliza como instrumento al campesino “económicamente fuerte”, procurando que las cooperativas, las industrias y el comercio exterior sirvan a los intereses de este campesino. Este campo cree que la industria socialista no debe depender del presupuesto estatal, que su desarrollo no debe ser tal como para interferir con la acumulación del capitalista agrícola. La lucha por un aumento de la productividad del trabajo significa para el pequeño burgués influyente una presión sobre los músculos y los nervios de los trabajadores. La lucha por la reducción de los precios significa para él una disminución de la acumulación de las industrias socialistas en interés del capital comercial. La lucha contra el burocratismo significa para él la desorganización de la industria, el debilitamiento del principio de planificación. Significa una postergación de la industria pesada, es decir, un arreglo en favor del campesino económicamente fuerte con la perspectiva inmediata del abandono del monopolio del comercio exterior. Tal es el rumbo de los Ustrialov. Este rumbo se llama **el capitalismo en su fase de implantación**, y constituye en nuestro país una fuerte tendencia que ejerce cierto influjo sobre determinados sectores de nuestro partido. **El rumbo proletario** fue descrito por Lenin con las siguientes palabras:

*“Sólo podremos considerar garantizada la victoria del socialismo sobre el capitalismo y su consolidación cuando el poder del Estado proletario, después de haber suprimido definitivamente la resistencia de los explotadores y de haberse asegurado la completa sumisión de éstos y su propia estabilidad, reorganice toda la industria sobre la base de la producción colectiva en gran escala y la técnica más moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Sólo así se hará posible que las ciudades presten al campo atrasado y disperso la ayuda radical técnica y social que cree la base material para un incremento enorme de la productividad del trabajo agrícola y rural, impulsando a los*

3. *Camaradas obreros, unámonos en la lucha final y decisiva.* Publicaciones del Instituto Lenin, págs. 1-2.

*propietarios de pequeñas tierras por la fuerza del ejemplo y por su propio interés a pasar a una agricultura colectiva en gran escala a base de la maquinaria*<sup>4</sup>.

Toda la política de nuestro partido debe basarse en este enfoque, el presupuesto, los impuestos, la industria, la agricultura, el comercio interior y exterior, todo. Esta es la posición fundamental de la Oposición. **Este es el camino del socialismo.**

Entre estas dos posiciones, y acercándose de día en día a la primera, los stalinistas van describiendo una línea de zigzags, breves a la izquierda y pronunciados a la derecha. El camino leninista es el desarrollo socialista de las fuerzas productivas en lucha continua con el elemento capitalista.

El camino de Ustrialov es el desarrollo de las fuerzas productivas sobre una base capitalista, mediante una erosión gradual de las conquistas de octubre. El camino de Stalin, conduce en la realidad objetiva a un retraso del desarrollo de las fuerzas productivas, a una reducción del peso relativo del elemento socialista, y prepara, por lo tanto, la victoria final de Ustrialov. El camino de Stalin es el más peligroso y el más ruinoso, porque oculta un apartamiento real del socialismo bajo la máscara de palabras y frases socialistas familiares. La coronación de nuestro proceso de reconstrucción económica ha significado que todos los problemas cruciales de nuestro desarrollo económico, estén ahora planteados blanco sobre negro. Esto ha socavado la línea política de Stalin, porque ésta es absolutamente inadecuada para afrontar los grandes problemas, trátase de la revolución en China o de la reconstrucción del capital básico en la Unión Soviética.

No obstante la gravedad de la situación, empeorada hasta el extremo por los crasos errores de la actual dirección, aún puede enmendarse la cosa. Pero es necesario modificar la línea de la dirección del partido y modificarla rigurosamente en la dirección indicada por Lenin.

## CAPITULO II

### LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA Y LOS SINDICATOS

La revolución de Octubre, por primera vez en la historia, transformó al proletariado en la clase gobernante de un Estado inmenso. Nuestra nacionalización de los medios de producción fue un paso decisivo hacia la reconstrucción socialista de todo ese sistema social que se basa en la explotación del hombre por el hombre. Nuestra introducción de la jornada de ocho horas fue el primer paso hacia una modificación completa y general de las condiciones materiales y culturales de existencia de la clase obrera. A pesar de la pobreza del país, nuestras leyes laborales han dado a los obreros (aun a los más atrasados, que antes se hallaban privados del derecho de defensa corporativa) garantías legales que ni el Estado capitalista más rico les ha dado ni les dará nunca. Los sindicatos, elevados a la condición de instrumentos sociales sumamente importantes en manos de una clase gobernante, contaron con la opor-

4. Resolución del II Congreso de la Internacional Comunista.

tunidad, por un lado, de organizar masas completamente inaccesibles en otras circunstancias, y por otro, de influir directamente en el rumbo político del Estado obrero. La misión del partido es garantizar el desarrollo ulterior de estas conquistas históricas supremas, es decir, llenarlas de un contenido genuinamente socialista. En este sentido, nuestro éxito se hallará determinado por condiciones objetivas internas e internacionales, así como por la justeza de nuestro rumbo y por la destreza práctica de nuestra dirección.

El factor decisivo para apreciar el progreso de nuestro país por el camino de la construcción socialista debe ser el desarrollo de nuestras fuerzas productivas y el predominio de los elementos socialistas sobre los capitalistas, **unido a un mejoramiento de todas las condiciones de vida de la clase obrera**. Este mejoramiento debe manifestarse en la esfera material (número de obreros empleados en la industria, nivel de los salarios reales, un presupuesto adecuado a las necesidades obreras, condiciones de vivienda, asistencia médica, etc.), en la esfera política (partido, sindicatos, soviets, juventudes comunistas) y, finalmente, en la esfera cultural (escuelas, libros, periódicos, teatros). El esfuerzo por retrotraer a un segundo plano los intereses concretos esenciales del obrero y oponerlos, bajo el desdeñoso epíteto de “estrecho corporativismo”, con el interés histórico general de la clase trabajadora es teóricamente falso y políticamente peligroso.

La apropiación de la plusvalía por un Estado obrero no es, por supuesto, explotación. Pero en primer término tenemos un Estado obrero con deformaciones burocráticas. El hinchado y privilegiado aparato administrativo consume una parte muy considerable de nuestra plusvalía. En segundo lugar, la burguesía naciente, sirviéndose del comercio y especulando con la tijera de los precios, se apropia una parte de la plusvalía creada por la industria del Estado.

En general, durante este período de reconstrucción económica, el número de los obreros y su nivel de vida se han elevado tanto absoluta como relativamente, es decir, en comparación con el desarrollo de otras clases. Sin embargo, en el reciente período se ha producido un cambio radical. El desarrollo numérico de la clase obrera y el mejoramiento de su situación casi ha quedado interrumpido, mientras que el desarrollo de sus enemigos continúa con gran celeridad. Esto conduce inevitablemente, no sólo a un empeoramiento de las condiciones en las fábricas, sino también a una reducción del peso relativo del proletariado en la sociedad soviética.

Los mencheviques, agentes de la burguesía entre los obreros, señalan con malicioso placer la ruina material de nuestros trabajadores. Se esfuerzan por levantar al proletariado contra el Estado Soviético, por inducir a nuestros obreros a aceptar el lema menchevique-burgués “Vuelta al capitalismo”. El funcionario autosatisfecho que ve “menchevismo” en la insistencia de la Oposición por mejorar la situación material de los obreros presta un servicio inapreciable al menchevismo, pues empuja a los obreros bajo su bandera amarilla.

Para vencer las dificultades es menester conocerlas. Es necesario precisar justa y honradamente nuestros éxitos y nuestros fracasos en relación a la situación actual de las masas laboriosas.



## LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS

Nuestro período de reconstrucción económica produjo un aumento de salarios bastante rápido hasta el otoño de 1925. Pero el considerable descenso de los salarios reales que comenzó en 1926 no fue remediado hasta principios de 1927. En los dos primeros trimestres del año fiscal 1926-1927, los salarios mensuales equivalían por término medio en las grandes industrias a 30 rublos 67 *kopeks* y 30 rublos 33 *kopeks*, frente a 29 rublos 68 *kopeks* en el otoño de 1925. En el tercer trimestre -según cálculos preliminares- el salario se elevaba a 31 rublos 62 *kopeks*. Así, pues, en el corriente año los salarios reales continúan aproximadamente al mismo nivel que en el otoño de 1925.

Claro está que los salarios y el nivel material de conjunto de las categorías especiales de obreros y en regiones particulares -sobre todo en Moscú y Leningrado- se hallan indudablemente por encima de este nivel medio. Pero, por otra parte, el nivel material de otras capas vastísimas de la clase obrera se halla notablemente por debajo de esas cifras medias.

Además, todos los datos atestiguan que el aumento de los salarios va a la zaga del aumento de la productividad del trabajo. La intensidad del trabajo aumenta; las malas condiciones de los obreros siguen siendo las mismas.

La elevación de los salarios va condicionada cada vez más por un aumento de la **intensidad del trabajo**. Esta nueva tendencia, incoherente con una política socialista, fue reforzada por el Comité Central en su famosa resolución sobre la racionalización<sup>II</sup>. El IV Congreso de los Soviets adoptó esta misma resolución. Esta política significaría que el aumento de la riqueza social, debido a un desarrollo de la técnica (o aumento de la productividad del trabajo) no conduce **en sí** a un aumento de salario.

El reducido incremento numérico de los obreros revela un descenso del número de miembros obreros en cada familia. En rublos reales, el **presupuesto de gastos de la familia obrera** ha disminuido desde 1924-1925. El aumento del costo de las viviendas ha obligado al obrero a alquilar una parte de su alojamiento. Los sin trabajo son un peso para el presupuesto del obrero, el consumo creciente de bebidas alcohólicas también se lleva su parte del presupuesto de la clase obrera. En resumidas cuentas, tenemos un descenso notorio de sus niveles de vida. La **racionalización de la producción** que ahora está siendo implementada, empeorará todavía más inevitablemente las condiciones de existencia de la clase obrera, a no ser que vaya acompañada de una expansión de la industria y el transporte suficiente para dar ocupación a los obreros sin trabajo. En la práctica, la “racionalización” frecuentemente se reduce a “deshacerse” de unos cuantos obreros y a rebajar las condiciones materiales de otros. Esto llena inevitablemente a la masa obrera de un recelo por la racionalización en sí.

Con la reducción de los niveles de vida de los obreros, quienes más sufren son siempre los que forman el grupo más débil: los obreros no calificados, los temporarios, las mujeres y los adolescentes.

---

II. *Pravda*, 23 de marzo de 1927. (Nota de L.T.)

En 1926 se produjo una reducción notoria de los salarios de las mujeres en comparación con los de los hombres en casi todas las ramas de la industria. Entre los obreros no especializados de tres diferentes ramas de la industria, los salarios de las mujeres en marzo de 1926 eran el 51,8, el 61,7 y el 83% del ingreso de los hombres. No se han adoptado las medidas necesarias para mejorar las condiciones del trabajo femenino en ramas como la industria de la turba, la carga y la descarga, etc. Los salarios medios de los adolescentes, en comparación con los de todos los obreros, van disminuyendo sin cesar. En 1923 constituían el 47,1%; en 1924, el 45%; en 1925, el 43,4%; en 1926, el 40,5%; en 1927 el 39,5%.<sup>III</sup>

En marzo de 1926, el 49,5% de los adolescentes percibía menos de 20 rublos<sup>IV</sup>. La abolición de la disposición que ordenaba el empleo de determinado número de adolescentes por un número dado de obreros en un establecimiento industrial, ha sido un golpe duro para la juventud obrera y para la familia trabajadora. El número de adolescentes sin trabajo aumenta considerablemente.

### LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS

De los tres millones y medio de asalariados del país, un millón seiscientos mil son peones agrícolas de ambos sexos. Solamente el 20% de ellos está organizado en sindicatos. El registro de los contratos de salarios, tan bajos, a veces, que significan en realidad la esclavitud, apenas ha comenzado todavía. Los salarios de los peones agrícolas suelen ser inferiores al mínimo legal, y esto ocurre a veces hasta en las granjas del Estado. El promedio de los salarios reales no excede del 63% del nivel de preguerra. La jornada de trabajo rara vez es inferior a diez horas. En la mayoría de los casos es de hecho ilimitada. Los salarios se pagan con irregularidad y después de demoras intolerables. Esta miserable situación del labrador asalariado no es solamente el resultado de las dificultades de la construcción socialista en un país campesino atrasado. Es también indudablemente el resultado del falso camino que se sigue, y que en la práctica, en la realidad de la vida, concede una atención predominante a los niveles superiores y no a los inferiores de la población campesina. Debemos llevar a cabo una defensa sistemática y general del labrador asalariado no sólo contra el *kulak*, sino también contra el denominado campesino medio económicamente fuerte.

### LA CUESTIÓN DE LA VIVIENDA

El espacio de vivienda normal que disfrutaban los obreros es por regla general considerablemente inferior al espacio medio asignado a la totalidad de la población urbana. Los obreros de las grandes ciudades industriales son a este respecto la parte menos favorecida de la población. La distribución de la vivienda, según grupos sociales en una serie de ciudades investigadas, fue la siguiente:

III. Examen de la Situación Económica de la Juventud en 1924-1925 y en 1925-1926. (Nota de L.T.)

IV. Fuente: Buró Central de Estadística Obrera. (Nota de L.T.)

Por obrero industrial, 5,6 metros cuadrados; por trabajador de oficina, 6,9; por artesano, 7,6; por profesional, 10,9 y por el elemento no obrero, 7,1. Los obreros ocupan el último lugar. Además, las dimensiones de la vivienda obrera van disminuyendo de año en año, mientras que las de los elementos no proletarios van aumentando. La situación general con respecto a la construcción de viviendas amenaza al desarrollo de la industria. A pesar de este hecho, el plan quinquenal de la Comisión de Planificación del Estado ofrece una perspectiva en la cual la situación de la vivienda, dentro de cinco años será peor que ahora, según lo confiesa la misma Comisión. De 11,3 archinas cuadradas<sup>5</sup> a fines de 1926, el término medio quedará reducido a fines de 1931, según este proyecto, a 10,6 archinas.

### EL DESEMPLEO

El lento desarrollo de la industrialización no se revela tan morbosamente en nada como en el desempleo que ha afectado a las filas fundamentales del proletariado industrial. El número oficial de desocupados registrados en abril de 1927 era de 1.478.000<sup>V</sup>. Su número real se acercaba a los dos millones. El número de desocupados aumenta incomparablemente más rápido que el número total de obreros ocupados. El número de obreros industriales desocupados está creciendo especialmente rápido. Según el plan quinquenal de la Comisión de Planificación del Estado, nuestras industrias absorberán durante cinco años poco más de 400.000 obreros. Esto significa, teniendo en cuenta la continua afluencia de obreros del campo, que el número de desocupados a fines de 1931 se elevará a no menos de tres millones. La consecuencia de este estado de cosas será un aumento del número de niños sin albergue y del de mendigos y prostitutas. El reducido subsidio de desempleo pagado a aquellos que están sin trabajo está provocando un resentimiento justificado. El subsidio promedio es de 11,9 rublos, es decir, unos cinco rublo de preguerra. El subsidio de los sindicatos es de 6,5 a 7 rublos. Y estos subsidios sólo se pagan aproximadamente al 20% de los miembros desocupados del sindicato.

El Código de Legislación Obrera ha sufrido tantas interpretaciones que éstas exceden con mucho al número de artículos del Código y, de hecho, anulan muchas de sus prescripciones. En particular, ha resultado quebrantada la protección legal de los obreros eventuales y temporarios. La reciente campaña de la negociación colectiva se caracterizó por una disminución casi universal de las garantías legales y por una presión descendente sobre los niveles y las escalas de salarios. Concediendo a la administración económica el derecho del arbitraje obligatorio, se ha reducido a la nada el contrato colectivo en sí, convirtiéndolo, de un acuerdo entre dos partes, en una orden administrativa<sup>VI</sup>. Las contribuciones de la industria para la indemnización de los

5. Una archina equivale a 75,7 cm.

V. *Trud*, 27 de agosto de 1927. (Nota de L.T.)

VI. *Pravda*, 4 de agosto de 1927. (Nota de L.T.)

obreros accidentados son totalmente inadecuadas. En 1925-26, según los datos del Comisariado del Pueblo para el Trabajo, hubo por cada 1.000 obreros 97,6 accidentes que produjeron la incapacidad, en las grandes empresas. La proporción de obreros accidentados es del 10% anual.

Los años precedentes se han caracterizado por un gran aumento de los conflictos obreros, la mayoría de los cuales han sido solucionados con medidas coercitivas más bien que conciliadoras.

El régimen dentro de las fábricas ha empeorado. Los órganos administrativos se esfuerzan cada vez más por establecer su autoridad ilimitada. La admisión y el despido de los obreros se halla en realidad en manos de la administración. No es raro encontrar las relaciones prerevolucionarias entre los supervisores y los obreros.

Las conferencias de la producción van quedando poco a poco reducidas a la nada. La mayor parte de las propuestas prácticas de los obreros nunca son llevadas a cabo. Muchos obreros empiezan a sentir aversión por estas conferencias, debido al hecho de que los mejoramientos que logran introducir producen frecuentemente una reducción del número de obreros. El resultado es que las conferencias de la producción reúnen escasa concurrencia.

En la esfera cultural es necesario hacer resaltar el problema de las escuelas. Cada vez va siendo más difícil para el obrero dar a sus hijos la más elemental educación, para no hablar del desarrollo vocacional. En casi todos los distritos obreros hay una escasez creciente de escuelas. Las contribuciones exigidas a los padres para la dotación de escuelas están destruyendo prácticamente la educación gratuita. La escasez de escuelas y la provisión inadecuada de jardines de infancia están arrojando a la calle a una parte considerable de los niños de los obreros.

## LOS SINDICATOS Y LOS OBREROS

El “conflicto de intereses en la cuestión de las condiciones del trabajo en las fábricas”, señalado en una resolución del XI Congreso del partido, ha aumentado considerablemente en estos últimos años. No obstante, la reciente política del partido en relación con el movimiento sindical y las prácticas de los líderes sindicales, habían producido tal efecto sobre los sindicatos, que, como confiesa el XIV Congreso, *“los sindicatos no podían frecuentemente realizar su trabajo, manifestando cierta parcialidad y postergando a veces su tarea más importante y principal, la de defender los intereses económicos de las masas organizadas por ellos y elevar por todos los medios posibles su nivel material y espiritual”*. La situación después del XIV Congreso no ha mejorado, sino que ha empeorado. La burocratización de los sindicatos avanzó todavía más.

En los cuadros de los órganos ejecutivos elegibles de diez sindicatos industriales el porcentaje de obreros industriales y de obreros militantes sin partido es sumamente pequeño (el 12 o 13%). La inmensa mayoría de los delegados a las conferencias sindicales son personas totalmente desligadas de la industria<sup>VII</sup>. Nunca han estado los

VII. *Pravda*, 3 de julio de 1927. (Nota de L.T.)

sindicatos y las bases obreras tan lejos de la dirección de la industria socialista como ahora. La iniciativa independiente de la masa de obreros organizados en los sindicatos se va reemplazando por acuerdos entre los secretarios de las células del partido, los directores de las fábricas y los presidentes de los comités de fábrica (el “triángulo”). La actitud de los obreros hacia los comités de taller y fábrica es de desconfianza. La asistencia a las reuniones generales es reducida.

Como el descontento del obrero no se desahoga en el sindicato, se oculta bajo tierra. “No debemos ser demasiado activos: si quieres un pedazo de pan no te vayas de lengua.” Frases como éstas son muy corrientes<sup>VIII</sup>. En tales circunstancias resulta inevitable que los obreros intenten mejorar su situación actuando al margen de la organización sindical. Sólo esto basta para exigir imperiosamente un cambio radical en el actual régimen sindical.

### LAS PROPOSICIONES PRÁCTICAS MÁS IMPORTANTES

#### *A. En la esfera de las condiciones materiales*

1. Cortar de raíz toda propensión a prolongar la jornada de ocho horas. No permitir el trabajo en horas extraordinarias sino cuando sea absolutamente inevitable. No tolerar ningún abuso en el empleo de obreros eventuales ni que se trate a los obreros fijos como temporarios. Anular la prolongación de la jornada en las industrias insalubres, en las que ha sido introducida violando disposiciones anteriores.

2. La tarea más inmediata es la elevación de los salarios a un nivel que corresponda al menos al aumento logrado en la productividad del trabajo. El camino que debe seguirse en lo sucesivo es la elevación sistemática de los salarios reales en proporción con el desarrollo de la productividad del trabajo. Es necesario conseguir una creciente igualación en los salarios de los diferentes grupos de obreros mediante una elevación sistemática de los grupos peor pagados, y en ningún caso reduciendo los salarios de los mejor pagados.

3. Debemos eliminar todos los abusos burocráticos de las medidas de racionalización. La racionalización debe ir íntimamente ligada a un desarrollo adecuado de la industria, con una distribución planificada de la fuerza de trabajo y con una lucha contra el desperdicio de las fuerzas productivas de la clase obrera, y en particular de los obreros especializados.

4. Para remediar los malos efectos del desempleo: a) Los subsidios del desempleo deben determinarse en correlación con el salario medio en una localidad dada. b) En vista de la duración del desempleo, el derecho al subsidio debe concederse durante año y medio, y no durante un año. c) No debe tolerarse ninguna nueva reducción en los pagos de los fondos de seguridad social y debe llevarse a cabo una lucha efectiva contra su incumplimiento. d) Debe cesarse en el gasto de los fondos de seguro para

---

VIII. Véanse los materiales del Comité de Moscú. *Informes de las conferencias generales de obreros*. Revista de Información, pág. 30, etc. (Nota de L.T.)

medidas de sanidad e higiene públicas generales. e) Debemos combatir enérgicamente la inclinación a hacer “economía en relación de las personas aseguradas”. f) Debemos anular todas las regulaciones que con diversos pretextos privan en realidad a los obreros sin trabajo de su derecho a los subsidios y a inscribirse en las oficinas de empleo. g) Debe seguirse el camino de aumentar los subsidios de los sin trabajo, empezando por los obreros industriales. Deben planearse con amplitud de miras y con gran celo obras públicas de larga duración, en las que pueden emplearse a los sin trabajo con el máximo provecho para el desarrollo económico y cultural del país.

5. Un mejoramiento sistemático de las condiciones de vida de los obreros. La aplicación inflexible de una política de clase en todas las cuestiones de la vivienda. Ningún mejoramiento de las condiciones de alojamiento de los elementos no proletarios a costa de los obreros, ni ningún desalojo de los obreros sin trabajo y de obreros cuya semana laboral y cuyos ingresos han sido reducidos.

Deben adoptarse medidas enérgicas para el más sano desarrollo de las cooperativas de edificación, las cuales deben hacerse accesibles a los obreros peor pagados. No debe permitirse que los niveles superiores de los empleados de oficina tengan prioridad para ocupar los alojamientos destinados a obreros industriales.

El plan de vivienda de la Comisión de Planificación del Estado debe rechazarse, por estar en flagrante contradicción con una política socialista. Debe obligarse a las empresas mercantiles a aumentar sus gastos de alojamiento y su presupuesto de asignaciones y créditos a tal fin, con el objeto de que los cinco próximos años vean un mejoramiento efectivo de las viviendas de los obreros.

6. Los contratos colectivos deben hacerse después de una discusión real, no ficticia, en las asambleas obreras. El próximo Congreso del Partido debe anular la decisión del XIV Congreso que concede a los organismos directores de las fábricas el derecho al arbitraje obligatorio. El Código del Trabajo debe considerarse como el *mínimum* y no como el *máximum* de lo que tiene derecho a pedir el trabajador. Los contratos colectivos deben contener garantías contra la reducción del número de obreros y empleados de oficina durante la duración del contrato, haciéndose reservas expresas para las excepciones permisibles. Las normas de producción deben calcularse sobre la base del obrero medio, no del excepcional, y por toda la duración del contrato de salario. De cualquier modo, todas las modificaciones de los contratos colectivos que reduzcan las condiciones de los obreros en comparación con los contratos precedentes deben declararse inadmisibles.

7. El Buró de Salarios y Condiciones de Trabajo debe hallarse bajo un control más efectivo de los obreros y los sindicatos, y la constante oscilación de los salarios y las condiciones de trabajo debe interrumpirse.

8. Deben aumentarse las asignaciones para la adopción de equipos de seguridad y el mejoramiento de las condiciones de las fábricas, y deben imponerse mayores castigos por la infracción de las prescripciones para la protección de los obreros.

9. Deben examinarse de nuevo todas las interpretaciones del Código de Trabajo, anulando las que puedan acarrear un empeoramiento de las condiciones de trabajo.

10. Respecto a las obreras, debe adoptarse el lema: "A igual trabajo, igual salario", hay que brindar facilidades para que las trabajadoras aprendan oficios calificados.

11. Debe prohibirse el trabajo gratuito de los aprendices, así como las tentativas por reducir los salarios de los adolescentes, y deben adoptarse medidas para mejorar las condiciones de su trabajo.

12. El régimen de economía no debe practicarse en ningún caso a costa del nivel de vida de los obreros. Debemos devolver a los obreros las "bagatelas" que se les han quitado (jardines de infancia, pase del tranvía, vacaciones más largas, etc.).

13. Los sindicatos deben prestar más atención al problema del trabajo eventual.

14. Debe aumentarse la asistencia médica a los obreros de las fábricas (ambulancias, clínicas de urgencia, hospitales, etc.).

15. Debe aumentarse el número de escuelas de niños en los distritos obreros.

16. Debe adoptarse una serie de medidas por parte del Estado para fortalecer las cooperativas de consumo obrero.

### *B. En los sindicatos*

1. La labor de los sindicatos debe juzgarse en primer término por el grado en que defiendan los intereses económicos y culturales de los obreros, bajo las limitaciones económicas existentes.

2. Las organizaciones del partido, al adoptar medidas que afecten a los intereses económicos y culturales de la masa obrera, deben tener muy en cuenta las observaciones de los grupos comunistas sindicales.

3. Las elecciones efectivas, la publicidad, la revocabilidad y la responsabilidad ante los afiliados deben constituir la base del trabajo sindical.

4. Todos los órganos administrativos en la industria deben constituirse según un acuerdo real y no ficticio con el organismo sindical correspondiente.

5. En todos los Congresos sindicales (incluso en los Congresos de la Unión) y en todos los organismos electivos de los sindicatos (incluso el Consejo Ruso de los Sindicatos), debe haber una mayoría de obreros que intervengan directamente en la industria. El porcentaje de los obreros sin partido debe elevarse en estos organismos por lo menos a un tercio.

Con intervalos regulares debe dedicarse al trabajo industrial a cierto número de los funcionarios de los sindicatos.

Es necesaria una mayor utilización del trabajo voluntario en las actividades sindicales, una aplicación más amplia del principio del trabajo voluntario, un mayor estímulo de los obreros de las fábricas para que se dediquen a él.

6. No debe permitirse la destitución de comunistas elegidos para los cargos sindicales a causa de discrepancias internas del partido.

7. Debe garantizarse la independencia absoluta del comité de fábrica y los comités sindicales locales con relación a los órganos directores. La admisión y despido de obreros y el traslado de obreros de una especialidad a otra por períodos que excedan de dos semanas sólo deben efectuarse después de haberse informado al comité de fá-

brica, el cual empleará, en su lucha contra los abusos en este terreno, su derecho de apelación contra las decisiones de la dirección ante el sindicato correspondiente y ante las comisiones de reclamaciones.

8. Deben protegerse los derechos de los corresponsales de la prensa obrera, y debe castigarse rigurosamente a los que los persigan por hacer denuncias en ella.

Debe introducirse un artículo en el Código Criminal castigando como un grave crimen contra el Estado toda persecución directa o indirecta, abierta o encubierta, de un obrero por criticar, hacer proposiciones independientes o votar como le parezca.

9. Deben ampliarse las funciones de la Comisión de Control de los consejos de producción de modo que abarquen la inspección de la ejecución de sus decisiones y la investigación del acierto de éstas para proteger los intereses de los obreros.

10. Sobre la cuestión de las huelgas en las industrias del Estado, la decisión adoptada bajo Lenin por el XI Congreso del partido conserva toda su fuerza. En caso de huelga en las industrias concesionarias, éstas serán consideradas como industrias privadas.

11. Debe examinarse de nuevo todo el sistema de estadística del trabajo, que en su forma actual presenta un cuadro falso y obviamente retocado de la situación económica y cultural de la clase obrera, con lo cual obstruye grandemente toda labor en defensa de sus intereses económicos y culturales.

La dura situación de la clase obrera en el Décimo aniversario de la Revolución de Octubre se explica, desde luego, en último análisis, por la pobreza del país, por los resultados de la intervención y el bloqueo y por la lucha incesante del capitalismo circundante contra el primer Estado proletario. Esta situación no puede cambiarse de golpe y porrazo; pero sí puede y debe cambiarse mediante una política acertada. La tarea de los bolcheviques no es trazar cuadros autocomplacientes y brillantes de sus logros -que son desde luego muy reales-, sino plantear con firmeza y claridad la cuestión de lo que queda por hacer, de lo que debe hacerse y de lo que puede hacerse con una política acertada.

### CAPITULO III

#### EL CAMPESINADO, LA CUESTIÓN AGRARIA Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

*“La producción en pequeña escala engendra continuamente, diariamente, hora a hora y espontáneamente el capitalismo y la burguesía en grandes proporciones”*<sup>6</sup>. O bien el Estado proletario, contando con el alto desarrollo y la electrificación de la industria, consigue vencer el atraso técnico de millones de pequeñas e ínfimas granjas, organizándolas sobre la base de la colectivización y de la producción en gran escala, o bien el capitalismo, con la fuerza que reclute en el campo, minará los cimientos del socialismo en la ciudad.

Desde el punto de vista leninista, los campesinos -esto es, la masa campesina fundamental que no explota el trabajo- constituyen el aliado clave de cuya adhesión de-

6. Lenin, *Obras Completas*, Vol. XVII, pág. 118, 1920.



pende la seguridad de la dictadura proletaria y, por lo tanto, el destino de la revolución socialista. En la fase que estamos atravesando, la tarea que hemos de llevar a cabo con relación a los campesinos es la que formuló Lenin con la máxima justeza en las siguientes palabras: “*Lograr concluir una alianza con el campesino medio sin renunciar por un instante a la lucha contra el kulak y apoyándonos siempre sólidamente en el campesino pobre.*”<sup>7</sup>

La revisión de las doctrinas de Lenin sobre la cuestión campesina llevada a cabo por el grupo Stalin-Bujarin puede resumirse en los ocho puntos principales siguientes:

1. Abandono del principio fundamental del marxismo en que sólo una poderosa industria socialista puede ayudar a los campesinos a transformar la agricultura siguiendo el camino del colectivismo.

2. Desestimación del trabajo asalariado y del campesino pobre como la base social en los distritos rurales de la dictadura proletaria.

3. Cifrar nuestras esperanzas sobre la industria agrícola en el campesino “económicamente fuerte”, es decir, en el *kulak*.

4. Ignorar o negar abiertamente el carácter pequeño burgués de la propiedad y la industria campesina, lo cual significa una desviación de la posición marxista hacia las teorías de los socialistas revolucionarios.

5. Desestimación de los elementos capitalistas en el actual desarrollo del campo y ocultamiento de las diferenciaciones de clase que están abriéndose camino entre los campesinos.

6. La creación de teorías consoladoras para demostrar que “*el kulak y las organizaciones del kulak no tendrán de todos modos probabilidades de triunfo, porque la estructura general de la evolución de nuestro país se halla predeterminada por la estructura de la dictadura proletaria.*”<sup>X</sup>

7. La orientación política de que “*los núcleos cooperativos de kulaks pueden ser integrados en nuestro sistema*”<sup>X</sup> “*El problema puede expresarse diciendo que es necesario dejar en libertad las posibilidades económicas del campesino acomodado, las posibilidades económicas del kulak*”<sup>XI</sup>

8. La tentativa de oponer el “plan cooperativo” de Lenin a su plan de electrificación. Según el mismo Lenin, sólo la combinación de ambos planes podría garantizar la transición al socialismo.

Confiado en estas tendencias revisionistas del grupo oficial, los representantes de la nueva burguesía, que han logrado ponerse en contacto con ciertos eslabones del aparato del Estado, aspiran abiertamente a encarrilar toda nuestra política agraria por los rieles capitalistas, y, dicho sea de paso, los *kulaks* y sus defensores ideológicos ocultan todas sus ambiciones fingiendo preocuparse por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el aumento del volumen de la producción de mercancías “en general”, etc. Lo cierto es que el desarrollo de las fuerzas productivas del *kulak*, en el sentido del *kulak*, y el

7. Lenin. *Obras Completas*, Vol. XV, pág. 564.

IX. Bujarin: *El camino del socialismo y la unión de obreros y campesinos*, pág. 49. (Nota de L.T.)

X. Idem, pág. 49. (Nota de L.T.)

XI. *Pravda*, 24 abril 1925. (Nota de L.T.)

aumento de su producción de mercancías, en el sentido del *kulak*, reprime y obstruye el desarrollo de las fuerzas productivas de la masa restante de la industria campesina.

A pesar del proceso relativamente rápido de la reconstrucción de nuestra agricultura, la producción de mercancías de las industrias campesinas es reducidísima. En 1925-1926, el volumen total de mercancías enviadas al mercado fue el 64% del nivel de preguerra, y el volumen exportado, solo el 24% del exportado en 1913. La causa de esto, aparte del aumento general del consumo en la aldea misma<sup>XII</sup>, estriba en la tijaera entre los precios agrícolas y los industriales y en la rápida acumulación de artículos alimenticios por los *kulaks*. Hasta el plan quinquenal se ve obligado a reconocer que “*la carencia de productos industriales en general traza un límite definido al intercambio equivalente de mercancías entre la ciudad y el campo, reduciendo el volumen posible de productos agrícolas llevados al mercado*”.<sup>XIII</sup> Así, pues, el atraso de la industria retrasa el desarrollo de la agricultura, y en particular de la producción de mercancías agrícolas, lo cual socava la unión (*smychka*) entre la ciudad y el campo y conduce a una rápida diferenciación de clase entre los campesinos.

Las opiniones de la Oposición sobre las debatidas cuestiones de la política agraria se han visto confirmadas en modo total y absoluto. Las enmiendas parciales introducidas en la línea general por la presión de las críticas de la Oposición no han impedido la continua desviación de la política oficial del lado del campesino “económicamente fuerte”. Para probarlo basta recordar que el XIV Congreso de los Soviets, según el informe de Kalinin, no tuvo que decir ni una sola palabra sobre las diferenciaciones de clase en el campo o el desarrollo del *kulak*.

Semejante política solo puede tener un resultado: perderemos al campesino pobre y no conseguiremos ganar al campesino medio

#### LA DIFERENCIACIÓN DE CLASE ENTRE LOS CAMPESINOS

En los últimos años, los distritos rurales han hecho grandes progresos en el sentido de la diferenciación capitalista de clase.

Los grupos sin tierras o poseedores de tierras reducidas han disminuido durante los cuatro últimos años alrededor del 35 al 45%. El grupo poseedor de seis a diez deciatinas<sup>8</sup> ha aumentado al mismo tiempo entre un 100 al 120%. El grupo poseedor de diez deciatinas o más ha aumentado entre un 150 y un 200%. La disminución del porcentaje de los grupos pobres se debe en gran medida a su ruina y su disolución. De este modo, en Siberia se ha disuelto y ha desaparecido en el transcurso de un año el 15,8% de las familias sin tierras y el 3,8% de las que poseían menos de dos deciatinas. En el Cáucaso septentrional se ha disuelto el 14,1 de las familias sin tierras y el 3,8% de las que poseían menos de dos deciatinas.

El paso de las propiedades desprovistas de animales y utensilios a las capas más bajas del campesino medio se efectúa con suma lentitud. En la actualidad, subsiste en

XII. Debido al incremento de la población y a la parcelación de las propiedades. El 38% de las tierras graneras compran grano adicional. (Nota de L.T.)

XIII. Bujarin: *El camino del socialismo y la unión de obreros y campesinos*, pág. 177. (Nota de L.T.)

8. La deciatina equivale a 1,08 hectáreas.

la Unión Soviética el 30 ó 40% de propiedades de esa naturaleza y la mayor parte de ellas se halla incluida en el grupo de las tierras pobres.

La distribución de los medios esenciales de producción en el Cáucaso septentrional es la siguiente: al 50% de los propietarios más débiles le pertenece el 15% de los medios de producción. Al grupo intermedio, que constituye el 35% de los propietarios, le pertenece el 35% de los medios esenciales de la producción. Y al grupo superior, que constituye el 15% de los propietarios, le pertenece el 50% de los medios de producción. El mismo patrón de distribución se observa en otras provincias (Siberia, Ucrania, etc.).

Esta desigualdad en la distribución de la tierra y los medios de producción se halla confirmada por una distribución desigual de las reservas de grano entre los diferentes grupos de propietarios campesinos. El 1º de abril de 1926, el 58% de todo el grano excedente del país se hallaba en manos del 6% de los propietarios campesinos.<sup>XIV</sup>

La renta de la tierra adquiere de año en año proporciones mayores. Los propietarios arrendadores son, en la mayoría de los casos, los grandes terratenientes que poseen los medios de producción. En la inmensa mayoría de los casos se oculta el arriendo de la tierra, con el fin de evitar el pago del impuesto. Los pequeños propietarios, faltos de utensilios y animales, trabajan la tierra en su mayor parte con utensilios y animales alquilados. Las condiciones de arriendo de las tierras y del alquiler de los utensilios y los animales equivalen casi a la esclavitud. Paralela a esta esclavitud material va progresando la usura económica.

La frecuente parcelación de las propiedades agrícolas no debilita sino que fortalece el proceso de la diferenciación de clase. La maquinaria y los créditos, en lugar de servir de palancas para la socialización de la agricultura, van a parar con frecuencia a manos del *kulak* y del campesino acomodado, contribuyendo de este modo a la explotación de los peones agrícolas, de los campesinos pobres y de los campesinos medios más débiles. Además de esta concentración de la tierra y los utensilios en manos de los grupos superiores, estos últimos emplean el trabajo asalariado en mayor escala cada vez.

Por otra parte, el grupo inferior y en parte el grupo medio de los propietarios campesinos producen, sea merced a la ruina y la disolución completas o desprendiéndose de miembros individuales de la familia, un número sin cesar creciente de “peones agrícolas”. Este excedente de obreros pasa al servicio del *kulak* o del campesino medio “poderoso” o emigra a las ciudades, donde muchos de ellos no encuentran trabajo en ningún sitio.

A pesar de estos procesos, que han ido ya muy lejos y que conducirán a una reducción del peso económico relativo del campesino medio, éste sigue siendo numéricamente el grupo agrícola más grande. Atraer a este campesino medio del lado de la política agraria socialista es uno de las tareas primordiales de la dictadura proletaria. Basar nuestras esperanzas en el campesino “fuerte” significa en realidad basarlas en la disgregación futura de esta capa intermedia.

Sólo prestando la debida atención al labriego asalariado, sólo siguiendo un camino basado en el campesino pobre y en su unión con el campesino medio, solo una lucha

---

XIV. *Revista de Estadística*, 1927, núm. 4, pág. 15. (Nota de L.T.)

decisiva contra el *kulak*, sólo el camino de la industrialización, sólo el camino de las cooperativas de clase y de un sistema agrícola de créditos de clase, harán posible atraer al campesino medio a la obra de la transformación socialista de la agricultura.

### PROPUESTAS PRÁCTICAS

**En la lucha de clases que se desarrolla actualmente en el campo, el partido debe permanecer, no en palabras sino con hechos, a la cabeza de los peones agrícolas, de los campesinos pobres y de la masa básica de los campesinos medios y organizarlos contra las aspiraciones explotadoras del *kulak*.**

Para fortalecer y reforzar la posición de clase del proletariado agrícola -que es una parte de la clase obrera-, es necesaria la misma serie de medidas que hemos indicado al hablar de la situación de la clase obrera industrial.

Los créditos agrícolas deben dejar de ser en su mayor parte un privilegio de los sectores acomodados de la aldea. Debemos poner término a la situación actual, en la cual los fondos de asistencia a los campesinos pobres, arto insignificantes ya, sean gastados, no en los fines a que se destinaban, sino en servicio de los grupos acomodados y medios.

**El desarrollo de la propiedad privada en el campo debe ser contrarrestado con un desarrollo más rápido de la agricultura colectiva.** Es necesario asignar fondos sistemáticamente y de año en año para los esfuerzos de los campesinos pobres por organizarse colectivamente.

Al mismo tiempo, debemos prestar una ayuda más sistemática a los propietarios pobres no incluidos en las colectividades, eximiéndoles por completo de la tributación, asignándoles terrenos adecuados para el cultivo, concediendo créditos para la adquisición de utensilios agrícolas y haciéndoles ingresar en las cooperativas agrarias. En lugar de la consigna: "*Creemos núcleos activos de campesinos sin partido, vivificando los Soviets*" (Stalin-Molotov), consigna privada de todo contenido de clase y que en realidad fortalecerá el papel predominante de los núcleos superiores de las aldeas, debemos adoptar la consigna siguiente: **Creemos núcleos activos de campesinos sin partido, formados por peones agrícolas, campesinos pobres y los campesinos medios que les siguen.**

Debemos tener una verdadera organización planificada, universal y durable de los pobres que atienda a los problemas actuales políticos y económicos vitales, tales como las elecciones, los impuestos, la influencia en la distribución de crédito y la maquinaria, la división y utilización de la tierra, la creación de cooperativas, y el uso de los fondos asignados a los pobres de la aldea para formar cooperativas.

El partido debe promover por todos los medios el progreso económico del **campesino medio**: mediante una política sensata de los precios del grano, por la organización de créditos y cooperativas accesibles a él, por la introducción sistemática y gradual del grupo más numeroso de campesinos a los beneficios de la agricultura colectiva en gran escala y mecanizada.

La tarea del partido en relación con el desarrollo de la clase del *kulak* debe consistir en la limitación total de sus esfuerzos explotadores. No debemos permitir más

apartamientos de ese artículo de nuestra constitución que priva a la clase explotadora de derechos electorales en los Soviets. Es necesario adoptar las siguientes medidas: un sistema de impuestos profundamente progresivo; disposiciones legislativas para la defensa del trabajo asalariado y la regulación de los salarios de los obreros agrícolas; una política de clase acertada en la cuestión del reparto y utilización de la tierra, así como en la de dotar al campo de tractores y otras herramientas de la producción.

El sistema creciente del arriendo de las tierras agrícolas; el método existente de utilización de la tierra, según el cual las comunidades agrícolas -situadas al margen de toda intervención y control soviéticos y cada vez más influidas por el *kulak*- disponen de la tierra; la resolución adoptada por el IV Congreso de los Soviets en pro de la "indemnización" en la época de la distribución anual de la tierra, todo ello va mirando los cimientos de la **nacionalización de la tierra**.

Una de las medidas esenciales para el fortalecimiento de la nacionalización de la tierra es la subordinación de estas comunidades agrícolas a los órganos locales del Estado y el establecimiento de un control firme por parte de los Soviets locales, purificados de la influencia del *kulak*, en la regulación de todas las cuestiones del reparto y utilización de la tierra. El objeto de este control debe ser una defensa máxima de los intereses de los campesinos pobres y débiles contra la dominación de los *kulaks*. Es necesario adoptar, teniendo en cuenta la experiencia actual, una serie de medidas complementarias para evitar la existencia de una excesiva proporción de *kulaks* en las comunidades agrarias. Es necesario, sobre todo, que el *kulak*, al igual que el arrendador de tierras, se halle sujeto de modo total y absoluto, y no de palabra sino de hecho, a la vigilancia y el control de los órganos del poder soviético en el campo.

El partido debe oponer una resistencia tenaz a todas las tendencias encaminadas a la anulación o el debilitamiento de la nacionalización de la tierra, que es uno de los pilares fundamentales de la dictadura del proletariado.

El actual sistema del **impuesto agrícola único** debe modificarse en el sentido de eximir al 40 o 50% de las familias campesinas más pobres totalmente de la tributación, sin que se le cobren nuevos impuestos a la masa fundamental de los campesinos medios. Las fechas para la recaudación de impuestos deben determinarse ajustándose a los intereses de los grupos inferiores de los contribuyentes.

Debe destinarse una cantidad mucho mayor a la creación de granjas colectivas y estatales, y debe concederse el máximo de facilidades a las granjas colectivas que se organicen y a las demás formas de colectivismo. Las personas privadas de derechos electorales no pueden formar parte de las explotaciones colectivas. Toda la labor de las cooperativas debe hallarse inspirada por el objetivo de transformar la producción en pequeña escala en producción colectiva en gran escala. En la esfera del suministro de maquinaria debe seguirse una firme política de clase y debe llevarse a cabo una lucha especial contra las compañías que trafican con la maquinaria.

Hay que prestar una atención cuidadosa a la distribución de la tierra, sobre todo la tierra debe ser asignada a las granjas colectivas y a las de los pobres, prestando la máxima protección a sus intereses.

Los precios del grano y de otros productos agrícolas deben garantizar a los pobres y a la masa básica de los campesinos medios la posibilidad, cuando menos, de mantener sus granjas al nivel actual y mejorarlas gradualmente. Deben adoptarse medidas para la abolición de la disparidad entre los precios del grano en el otoño y en la primavera, pues esta disparidad perjudica grandemente al campesino pobre y beneficia en grado sumo a los núcleos superiores.

Es necesario, no sólo aumentar considerablemente las asignaciones en beneficio de los pobres, sino también modificar radicalmente la dirección general de los **créditos agrícolas** para asegurar al campesino pobre y medio créditos económicos y de largo vencimiento y abolir el actual sistema de garantías y referencias.

### LA COOPERACIÓN

La tarea de la construcción socialista en el campo consiste en transformar la agricultura sobre la base de la industria colectiva en gran escala y utilizando la maquinaria. Para la masa fundamental de los campesinos, el camino más sencillo para llegar a este fin es la cooperación, como lo describió Lenin en su libro *La cooperación*. Esta es la enorme ventaja que ofrece al campesino la dictadura proletaria y el sistema de los Soviets en general. Sólo un proceso de industrialización progresiva de la agricultura puede crear una amplia base para esta cooperación socialista (o colectivización). Sin una revolución técnica en los métodos de producción -es decir, sin la maquinaria agrícola, sin la rotación de las cosechas, sin la fertilización artificial, etc.- no es posible realizar ningún progreso en el camino de la colectivización real de la agricultura.

El abastecimiento y la venta cooperativas sólo serán un camino hacia el socialismo cuando: 1.º Este proceso tenga lugar bajo la influencia inmediata económica y política de los elementos socialistas, especialmente las grandes industrias y los sindicatos; 2.º Cuando este proceso de cooperativización agrícola conduzca gradualmente a la colectivización de la agricultura misma. El carácter de clase de las cooperativas agrícolas se hallará determinado no sólo por el peso numérico de los diferentes grupos de los campesinos cooperativistas, sino más que nada por su peso económico relativo. La tarea del partido es procurar que la cooperación agrícola constituya una unión real de los grupos de campesinos pobres y medios y sea un arma en la lucha de estos elementos contra la creciente fuerza económica del *kulak*. Debemos involucrar sistemática e insistentemente al proletariado agrícola en la tarea de la creación de cooperativas.

Sólo puede concebirse una estructura cooperativista exitosa a condición de que los participantes gocen de un máximo de iniciativa independiente. Para que haya relaciones adecuadas de las cooperativas con la gran industria y el Estado proletario, es necesario un régimen normal en las organizaciones cooperativas, que excluya los métodos burocráticos de regulación.

Teniendo en cuenta la notoria desviación de la dirección del partido de la trayectoria bolchevique fundamental por lo que respecta al problema del campo, y su tendencia a buscar el apoyo del campesino acomodado y del *kulak*; en vista del ocultamiento de esta desviación con discursos antiproletarios sobre "las ilu-

siones del pobre” “el vivir de los otros”, y “no hacer nada”, y sobre la supuesta falta de entusiasmo del campesino pobre en defender la Unión Soviética; teniendo en cuenta estas cosas, es más que nunca necesario recordar las palabras del programa de nuestro partido. Cuando reafirma inequívocamente la importancia decisiva que tiene para nosotros la alianza con el campesino medio, nuestro programa declara sucinta y claramente: *“En su trabajo en la aldea, el partido comunista ruso se apoya como antes en las fuerzas del campesino proletario y semiproletario. Los organiza sobre todo en fuerzas independientes, creando núcleos del partido en las aldeas, organizaciones de los pobres rurales, un tipo especial de sindicato para los elementos rurales proletarios y semiproletarios, y así sucesivamente, asociándolos por todos los medios posibles con el proletariado urbano y apartándolos de la influencia de la burguesía rural y de los intereses de los pequeños propietarios”*.

## CAPITULO IV

### LA INDUSTRIA DEL ESTADO Y LA EDIFICACIÓN DEL SOCIALISMO

#### EL RITMO DEL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

*“La única base material del socialismo es una vasta industria de maquinarias capaz de reorganizar la agricultura”*<sup>9</sup>.

La condición básica para un desarrollo socialista en la presente fase preliminar y en la situación histórica dada -cerco capitalista y retraso de la revolución mundial-, es que la industrialización sea lo bastante rápida para que garantice en un futuro próximo la solución, cuando menos, de los siguientes problemas:

1.º La situación material del proletariado del país debe ser fortalecida tanto absoluta como relativamente (aumento del número de obreros ocupados, reducción del número de desocupados, mejoramiento del nivel material de la clase obrera y, en particular, ampliación del espacio de vivienda per cápita para atender a las debidas condiciones de sanidad).

2.º La actividad de la industria, el transporte y las centrales eléctricas debe desarrollarse, por lo menos, en la misma proporción que las demandas y los recursos del país en general y no retrasarse detrás del potencial del crecimiento económico.

3.º La agricultura debe hallar el modo de pasar gradualmente a una base técnica más elevada y de garantizar a las industrias una fuente creciente de materias primas.

4.º En la cuestión del desarrollo de las fuerzas productivas, en la del progreso tecnológico y en la del mejoramiento de las condiciones materiales de la clase obrera y de las masas laboriosas, la Unión Soviética no debe quedar atrás de los países capitalistas, sino que debe alcanzarlos en un futuro próximo.

5.º La industrialización debe ser suficiente para garantizar la defensa del país, y en particular un desarrollo adecuado de las industrias de guerra.

9. Lenin, *Obras Completas*, Vol. XVIII, cap. I, pág. 316.

6.º Los elementos socialistas, cooperativos y estatales deben aumentar sistemáticamente, anulando, subordinando y transformando los elementos económicos presocialistas (capitalistas y precapitalistas).

A pesar del considerable progreso alcanzado en la esfera de la industria, la electrificación y el transporte, la industrialización dista mucho de haber alcanzado el desarrollo necesario y posible. El ritmo actual de la industrialización y el indicado para los años venideros son notoriamente insuficientes.

No hay ni puede haber, por supuesto, una política que nos permitiera resolver de golpe todas nuestras dificultades o saltarnos un período prolongado de elevación sistemática de nuestro nivel cultural y económico. Pero nuestro mismo atraso en la industria y en la cultura exige una intensidad excepcional de esfuerzos y de medios, una movilización verdadera y oportuna de toda nuestras reservas, una utilización acertada de todos los recursos para largar la industrialización más rápida posible del país. El atraso crónico de la industria, así como el del transporte, la electrificación y la edificación con respecto a la demanda y las necesidades de la población, de la economía pública y del sistema social en general, tiene detenida toda la circulación mercantil del país, pues reduce la venta de las mercancías agrícolas y su exportación. Restringe la importación dentro de límites sumamente estrechos, hace subir los precios y el coste de producción, motiva la inestabilidad del *chervonets* y retrasa el desarrollo de las fuerzas productivas. Asimismo demora los mejoramientos de las condiciones materiales del proletariado y la masa campesina, produce un crecimiento alarmante del desempleo y un empeoramiento de las condiciones de vivienda. Va minando la unión de la industria con la agricultura y debilitando la capacidad del país para defenderse.

El ritmo insuficiente del desarrollo de la industria conduce a su vez a un retraso del desarrollo de la agricultura. Al mismo tiempo no es posible la industrialización sin un aumento decisivo de las fuerzas productivas de la agricultura y de la producción agrícola para el mercado.

## LOS PRECIOS

La aceleración necesaria de la industrialización es imposible sin una reducción sistemática y decisiva de los costos de producción y de los precios al por mayor y menor de los artículos industriales y su igualación con los precios mundiales. En esto estriba el progreso real, tanto por lo que respecta al adelanto de nuestra producción, basándola en una técnica más elevada, como por lo que se refiere a la mejor satisfacción de la demanda de las masas laboriosas.

Ya es hora de poner término a los rumores indecorosos y disparatados de que la Oposición quiere elevar los precios. El partido siente el deseo unánime de reducirlos, pero no basta con el deseo: las políticas deben juzgarse no por la intención, sino por los resultados. Los resultados de la lucha actual por reducir los precios han obligado incluso a miembros importantes del grupo gobernante a plantear la cuestión de si no se estaba perdiendo con esta política una importante suma de dinero “¿A dónde han ido a parar mil millones de rublos?”, inquiría Bujarin en enero de este año. “¿Qué se ha hecho de la



*diferencia entre los precios al por mayor y al detalle?*”, preguntaba Rudzutak hablando después sobre el mismo tema<sup>XV</sup>. Con una escasez crónica de mercancías, la reducción exagerada y torpemente burocrática de los precios al por mayor, como no alcanza en la mayoría de los casos al obrero y al campesino, acarrea una pérdida de centenares de millones de rublos a la industria del Estado. La ampliación resultante de la tijera entre los precios al por mayor y al detalle, en particular en manos del comerciante privado, es tan enorme que justifica por completo la idea de retener una parte de este beneficio comercial entre las manos de la industria del Estado. La conclusión irrefutable de toda la experiencia económica de los recientes años es la necesidad de una superación más rápida de las desproporciones de los precios, de un aumento de la masa de mercancías industriales y de una aceleración de la marcha del desarrollo de la industria. Este es el único camino que puede conducir a una reducción efectiva de los precios mayoristas y minoristas, y sobre todo la rebaja de los costos de producción, los cuales han mostrado el pasado año una tendencia más bien ascendente que descendente.

#### EL PLAN QUINQUENAL DE LA COMISIÓN DE PLANIFICACIÓN DEL ESTADO (1926-27 A 1930-31)

La cuestión del plan quinquenal para el desarrollo de la economía nacional que ha de examinar el XV Congreso del partido, reclama la máxima atención de éste. Este plan quinquenal no ha sido reconocido todavía oficialmente ni es fácil que lo sea mientras conserve su forma actual. No obstante, éste brinda la expresión más sistemática y más acabada de la línea principal de la actual dirección económica.

Según este plan, **las inversiones de capital en la industria** apenas aumentarán de uno a otro año (1.142 millones el año próximo y 1.205 en 1931). Y en proporción con la suma general invertida en la economía nacional bajarán del 36,4% al 27,8. Las inversiones netas del presupuesto del Estado en la industria bajarán, con arreglo a este programa, durante los mismos años, de 200 millones a 90. **El aumento anual de la producción** ha sido fijado en 4 al 9% cada año sobre el precedente, que es la tasa de crecimiento de los países capitalistas durante los períodos de *boom*. La gigantesca ventaja que supone la nacionalización de la tierra, de los medios de producción, de los bancos y de la gestión centralizada -es decir, las ventajas derivadas de la revolución socialista- casi no encuentran expresión en el plan quinquenal.

**El consumo individual de productos industriales**, sumamente precario en el momento actual, sólo aumentará durante los cinco años en un 12%. El consumo de telas de algodón en 1931, que ha de ser el 97% del nivel de preguerra, será cinco veces menor que el de Estados Unidos en 1923. El consumo de carbón será siete veces menor que en Alemania en 1926 y diecisiete veces menor que en Estados Unidos en 1923. El consumo de hierro en lingotes será unas cuatro veces menor que en Alemania y once veces menor que en Estados Unidos. La producción de energía eléctrica será tres veces menor que en Alemania y siete veces menor que en Estados Unidos.

XV. *Informe del Politburó*, 3 de marzo de 1927, págs. 20-21. (Nota de L.T.)

El consumo de papel al cabo de los cinco años será el 83% del nivel de preguerra. Y todo esto ¡quince años después de Octubre! Presentar en el aniversario de la Revolución de Octubre un plan tan parsimonioso y tan profundamente pesimista significa en realidad que estáis trabajando contra el socialismo. **La reducción de los precios minoristas** en un 17% a que aspira el plan quinquenal, aún en el caso de que llegue a verse realizada, apenas tendrá efecto alguno en las relaciones entre nuestros precios y los precios mundiales, que son dos veces y media o tres más bajos que los nuestros.

Pero aun con esta insignificante reducción de los precios (que, por otra parte, no es aún nada más que un proyecto), el plan quinquenal anticipa una escasez de productos industriales equivalente a 400 millones de rublos anuales, en relación a la demanda efectiva dentro del país. Si reflexionáis en que los monstruosos precios actuales de venta al por mayor se reducirán en un 22% en el transcurso de los cinco años (reducción más que modesta), veréis que esto sólo producirá una escasez de artículos por valor de mil millones de rublos. Así, pues, la **desproporción** entre la oferta y la demanda se mantiene intacta y seguirá siendo una causa perpetua del aumento de los precios al detalle. El plan quinquenal promete a los campesinos en 1931, aproximadamente, la cantidad de productos industriales de preguerra a precios una vez y media más altos. Al obrero de las grandes industrias le promete un aumento del 33% de su salario nominal al cabo de los cinco años, desatendiendo las mal fundadas esperanzas de la reducción de los precios. La desproporción entre la oferta y la demanda será remediada, según el esquema de la Comisión de Planificación del Estado, elevando la renta pagada por los obreros dos veces y media sobre la cantidad actual, aproximadamente unos 400 millones de rublos anuales. En vista de que hay un exceso de capacidad adquisitiva en los sectores acomodados de la población, los miembros de la Comisión de Planificación piensan remediar esta situación reduciendo los salarios efectivos de los obreros. Cuesta trabajo creer que semejante método de restablecer el equilibrio del mercado haya sido propuesto por los órganos responsables del Estado obrero. Toda esta falsa perspectiva induce forzosamente al consumidor a buscar una salida por el ruinoso camino de abolir el monopolio del comercio exterior.

La construcción de seis a siete mil *verstas* de **nuevos ferrocarriles** señalada en el plan quinquenal -frente a las catorce mil construidas, por ejemplo, durante los cinco años transcurridos de 1895 a 1900- serán peligrosamente insuficientes, no sólo desde el punto de vista de la industrialización socialista, sino desde el de las más elementales exigencias económicas de las principales provincias.

Con ajustes de una u otra índole, tal es la orientación esencial del organismo del Estado que rige actualmente el desarrollo de nuestra economía. Así nos muestra su verdadera faz la línea política de los actuales dirigentes.

#### LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA ECONOMÍA CAPITALISTA INTERNACIONAL

En la larga lucha que nos aguarda entre dos sistemas sociales irreconciliablemente hostiles -el capitalismo y el socialismo-, el resultado será decidido en **último término**.

no por la productividad relativa del trabajo en cada uno de estos sistemas. Y esto, bajo condiciones de mercado, se medirá por la relación existente entre nuestros precios domésticos y los precios mundiales. Este hecho fundamental es justamente el que tenía en cuenta Lenin cuando en uno de sus últimos discursos prevenía al partido de la inminente “*prueba a que habría de someterse el mercado ruso y el mercado internacional, al cual nos hallamos subordinados, con el cual nos encontramos ligados y del cual no podemos aislarnos*”<sup>10</sup>. Por esta razón la idea de Bujarin de que podemos caminar a cualquier paso, aunque sea “*a paso de tortuga*” hacia el socialismo, no es más que una ocurrencia pequeño burguesa y banal.

No podemos aislarnos del cerco capitalista retirándonos hacia una economía exclusivamente nacional. Precisamente a causa de su exclusivismo, semejante economía se vería obligada a caminar a un paso sumamente lento, y, por consiguiente, tropezaría con una presión, no debilitada sino fortalecida, no ya de los ejércitos y las escuadras capitalistas (“intervención”), sino sobre todo de las mercancías capitalistas baratas.

El monopolio del comercio exterior es un arma necesaria para la construcción socialista cuando los países capitalistas poseen un más alto nivel tecnológico, pero la economía socialista actualmente en construcción sólo puede ser defendida por este monopolio si se acerca continuamente a la economía mundial por lo que respecta a la técnica, el coste de la producción y la calidad y el precio de sus productos. El fin que debe perseguir la dirección económica no es una economía hermética que se baste a sí misma a costa de una reducción inevitable de su nivel y su ritmo progresivo, sino precisamente todo lo contrario: un incremento general de nuestra importancia relativa en la economía mundial, lo cual será logrado aumentando hasta el máximo nuestra tasa de desarrollo. Para ello es necesario: 1.º Comprender la gigantesca significación de nuestra exportación, tan peligrosamente rezagada ahora con relación al desarrollo de nuestra economía en su totalidad (La participación de la Unión Soviética en el comercio mundial ha disminuido del 4,2% en 1913 al 0,97% en 1926). 2.º Modificar en particular nuestra política hacia el *kulak*, que hace posible que éste mine nuestra exportación socialista por el acaparamiento usurario de las materias primas. 3.º Fomentar nuestros lazos con la economía mundial mediante una aceleración general de la industrialización y un fortalecimiento del elemento socialista frente al capitalista de nuestra propia economía. 4.º No desperdiciar nuestras limitadas reservas acumuladas en el futuro inmediato sino pasar gradualmente, y siguiendo un plan premeditado, a invertir en una nueva forma de producción -y sobre todo en producción masiva- de las máquinas más necesarias y más utilizables. Fomentar y perfeccionar experta y concienzudamente nuestra industria, utilizando sistemáticamente los adelantos de la técnica capitalista mundial. Cifrar nuestras esperanzas en un desenvolvimiento socialista aislado y en una tasa de desarrollo independiente de la economía mundial equivale a deformar la perspectiva total. Eso hace descarrilar nuestros esfuerzos de planificación y no ofrece ninguna orientación para la acertada relación de nuestras relaciones con la economía mundial. Así no hay modo de decidir lo que

10. Lenin, *Obras Completas*, Vol. XVIII, II parte, pág. 32.

hemos de fabricar nosotros mismos y lo que hemos de traer del exterior. Renunciar definitivamente a la teoría de una economía socialista aislada significará en el transcurso de unos cuantos años una utilización incomparablemente más racional de nuestros recursos, una industrialización mucho más rápida, un desarrollo cada vez mejor planificado y más poderoso de nuestra construcción de maquinaria. Significará asimismo un aumento más rápido del número de obreros ocupados y una reducción efectiva de los precios: en una palabra, un auténtico fortalecimiento de la Unión Soviética a pesar del cerco capitalista.

¿No implicará un grave peligro al desarrollo de nuestros lazos con el capitalismo mundial en caso de bloqueo y de guerra? La respuesta a esta pregunta se deduce de cuanto hemos dicho anteriormente.

La previsión de una guerra exige desde luego la creación de una reserva de las materias primas extranjeras estratégicas y el rápido establecimiento de las nuevas industrias vitalmente precisas, como, por ejemplo, la producción de aluminio, etc. Pero lo más importante en caso de una guerra prolongada y seria es tener una industria nacional desarrollada hasta el más alto grado y capaz de practicar la producción en masa y de pasar rápidamente de una clase de producción a otra. El pasado reciente ha puesto de manifiesto cómo un país eminentemente industrial como Alemania, atado al mercado mundial por un millar de hilos, pudo descubrir un poder de existencia y resistencia gigantesco cuando la guerra y el bloqueo le aislaron de golpe del resto del mundo.

Si con las ventajas incomparables de nuestra estructura social podemos utilizar durante este período "pacífico" los mercados mundiales para acelerar nuestro desarrollo industrial, nos hallaremos infinitamente mejor preparados y mejor armados para hacer frente al bloqueo o a la intervención.

Ninguna política doméstica puede librarnos por sí sola del peligro económico, político y militar del cerco capitalista. La tarea en nuestro país es avanzar todo lo posible por el camino de la construcción socialista, fortaleciéndonos con una política de clase adecuada, mediante relaciones adecuadas entre la clase obrera y el campesinado. Los recursos interiores de la Unión Soviética son enormes, y hacen que esto sea completamente posible. Utilizando a este fin el mercado capitalista mundial, ligamos nuestros cálculos históricos fundamentales al futuro desarrollo de la revolución proletaria universal. Su victoria en algunos países avanzados romperá el cerco capitalista, librándonos de nuestra dura carga militar; nos fortalecerá enormemente en la esfera de la técnica y acelerará nuestro desenvolvimiento en la ciudad y en el campo, en la fábrica y en la escuela; nos ofrecerá finalmente la posibilidad de crear realmente el socialismo, es decir, una sociedad libre de clase basada en la técnica más avanzada y en la igualdad real de todos sus miembros en el trabajo y en la utilización de los productos de éste.

#### DÓNDE ENCONTRAR LOS MEDIOS

A la cuestión de dónde encontrar los medios para una solución más franca y más revolucionaria del problema de la industrialización real y una elevación más rápida

de la cultura de las masas -los dos problemas de cuya solución depende el destino de la dictadura socialista-, la Oposición responde como sigue:

El punto fundamental es la redistribución de la renta nacional mediante el uso acertado del presupuesto, los créditos y los precios. Otra fuente suplementaria es la utilización certera de nuestros lazos en la economía mundial.

1. Según el plan quinquenal, **el presupuesto**, tanto estatal como local, aumentará en cinco años de 6 a 8,9 mil millones de rublos, y se elevará en 1931 al 16% de la renta nacional. Esto constituirá una parte más pequeña de la renta nacional que el presupuesto zarista de preguerra, que era el 18%. El presupuesto de un Estado obrero no sólo puede, sino que debe ocupar mayor sitio en la renta nacional que un presupuesto burgués. Esto presupone, por supuesto, que será realmente socialista y que al mismo tiempo que gasta más dinero en la educación popular asignará cantidades incomparablemente mayores a la industrialización del país. La asignación neta que ha de destinar el presupuesto a las necesidades de la industrialización puede y debe elevarse de 500 a 1.000 millones anuales en el curso de los cinco próximos años.

2. **El sistema tributario** no está de acuerdo con el desarrollo de la acumulación entre las capas superiores de los campesinos y la nueva burguesía en general. Es necesario: a) gravar todo género de ganancias extraordinarias de las empresas privadas en una cantidad no menor de 150 a 200 millones de rublos en lugar de cinco millones, como actualmente; b) con el fin de fortalecer nuestra exportación, asegurarse la entrega por parte de los *kulaks* acomodados, que constituyen aproximadamente el 10% de los establecimientos campesinos, de no menos de 150 millones de *puds* de grano. Esto debe recaudarse bajo la forma de un empréstito de los almacenes de granos, que en 1926-27 llegaron a la suma de 800 o 900 millones de *puds*, y se hallaban concentrados en su mayor parte en manos de estas capas superiores de la población campesina.

3. Es necesario poner en práctica una política decisiva de **reducción sistemática y resuelta de los precios al por mayor y al detalle**, cerrando la tijera entre ellos. Y esto debe hacerse de modo que la reducción de los precios afecte primordialmente a los objetos de gran consumo entre los obreros y los campesinos. (Y debe hacerse sin adular la calidad, harto precaria ya, como se hace ahora.) Esta reducción de los precios no debe privar a la industria del Estado de sus acumulaciones necesarias, y debe efectuarse principalmente por medio de un aumento de la masa de artículos, una reducción del coste de producción, una reducción de los gastos "accidentales" y una disminución del aparato burocrático. Una política más elástica de reducción de precios, más adaptada a las condiciones del mercado y más individualizada -es decir, que tuviera más en cuenta las condiciones mercantiles de cada clase de artículos-, dejaría en manos de la industria del Estado enormes sumas que nutren ahora el capital privado y el parasitismo comercial en general.

4. **El régimen de ahorro**, que según el anuncio de Stalin y Ríkov del año pasado, debería haber producido de 300 a 400 millones de rublos anuales, ha dado en realidad resultados completamente insignificantes. Un régimen de ahorro es una cuestión de política de clase y sólo puede ser realizado bajo la presión directa de las masas. Los obreros deben **atreverse** a ejercer esta presión. Es completamente posible reducir los gastos improductivos en 400 millones de rublos anuales.

5. El hábil empleo de armas tales como el **monopolio del comercio exterior**, el crédito exterior, las concesiones, los contratos para suministro de ayuda técnica, etc., proporcionará un capital suplementario. Asimismo aumentará grandemente la eficiencia de nuestros gastos, multiplicando su efecto por medio de una nueva técnica y acelerando el curso general de nuestro desarrollo y reforzando así nuestra independencia socialista real a pesar del cerco capitalista.

6. La cuestión de la **selección del personal** -desde la cúspide a la base-, y de las oportunas relaciones entre ellos, es hasta cierto punto una cuestión económica. Cuanto peor es el personal, más fondos se necesitan. El régimen burocrático se opone a la existencia de un buen personal unido por relaciones justas.

7. La falta de previsión de nuestra actual dirección económica conduce en la práctica a la pérdida de muchas decenas de millones. Este es el precio que pagamos por la imprevisión, el desacuerdo, la estrechez de miras y la pereza.

8. La recaudación tributaria no puede bastar por sí sola para atender a las exigencias cada vez mayores de nuestra economía. Los **créditos** deben convertirse en una palanca cada vez más importante para la distribución de la renta nacional en el sentido de la construcción socialista, lo que presupone ante todo una moneda estable y una circulación saludable del dinero.

9. La adopción de una política más firme de clase en nuestra economía, estrechando los límites de la especulación y la usura, haría más fácil que las instituciones gubernamentales y de crédito **movilizaran los ahorros privados** y haría posible una protección financiera de la industria muchísimo más amplia por medio de créditos a largo plazo.

10. La **venta oficial de vodka** fue introducida primeramente como experimento, y con la idea de que la mayor parte de los ingresos obtenidos se destinaría a la industrialización, en primer término, de la industria metalúrgica. En realidad, la industrialización sólo ha perdido terreno con la venta oficial de vodka. Es necesario reconocer que el experimento ha fracasado por completo. Bajo la estructura soviética, la venta oficial de vodka es un factor negativo no sólo desde el punto de vista del presupuesto del individuo -como bajo el zarismo-, sino también y ante todo desde el punto de vista de la industria del Estado. La multiplicación del ausentismo, de mano de obra negligente, de productos deficientes, de máquinas averiadas, de accidentes industriales, de incendios, riñas, crímenes, etc., equivalen a centenares de millones de rublos anuales. La industria del Estado pierde con el vodka no menos de lo que de éste recibe de presupuesto, y muchas veces más de lo que la misma industria recibe del Estado. La abolición de la venta oficial de vodka lo antes posible (dentro de dos o tres años) aumentará automáticamente los recursos materiales y espirituales de la industrialización. Tal es nuestra respuesta a la cuestión: ¿dónde encontrar los medios? No es cierto que la lenta marcha de la industrialización se deba en primer término a la falta de recursos. Los medios son escasos, pero existen. Lo que hace falta es una política correcta.

El plan quinquenal de la Comisión de Planificación del Estado debe ser rechazado de modo categórico y condenado por ser fundamentalmente incompatible con la tarea de "transformar a la Rusia de la NEP en una Rusia socialista".

Debemos poner en práctica efectivamente una redistribución de la carga tributaria entre las clases, recargando al *kulak* y al *nepman* y aliviando a los obreros y a los pobres.

Debemos reducir la importancia relativa de los impuestos indirectos. Debemos abolir en un futuro próximo la venta de vodka por el Estado.

Debemos poner en orden las finanzas del servicio ferroviario.

Debemos poner en orden las finanzas de la industria.

Debemos devolver la salud a la descuidada industria forestal, que puede y debe convertirse en una considerable fuente de ingresos.

Debemos garantizar la estabilidad incondicional de la unidad monetaria. La estabilización del *chervonets* requiere por un lado una reducción de precios y un presupuesto sin déficit por el otro. No debe permitirse la emisión de papel moneda para cubrir un déficit del presupuesto.

Debemos establecer un presupuesto de fines estrictamente expesos, sin déficit y de una intolerancia rigurosa para cuanto sea superfluo o accidental.

En el presupuesto de 1927-28 debemos aumentar considerablemente las asignaciones para defensa (en primer término para las industrias de guerra), para la industria en general, para la electrificación, para el transporte, para la construcción de viviendas y para medidas conducentes a la colectivización de la agricultura.

Debemos oponer una resistencia decisiva a todo intento de entrometerse en el monopolio del comercio exterior.

Debemos emprender un curso firme hacia la industrialización, la electrificación y la racionalización con el objetivo de construir una economía tecnológicamente más poderosa y de mejorar las condiciones materiales de las masas.

# CONTRATESIS DE LA OPOSICION SOBRE EL PLAN QUINQUENAL<sup>1</sup>

*Noviembre de 1927*

## 4. EL “PUNTO DE PARTIDA”

El siguiente defecto de las tesis del CC consiste en su completo fracaso para dilucidar la actual situación económica. Sin una adecuada investigación de los resultados de la gestión económica de los dos últimos años, y sin un análisis de las deficiencias de esta gestión, ninguna verificación económica de la actividad económica planificada es posible.

En la resolución aprobada por el pleno de julio de 1927 se lee: “*Los resultados económicos de conjunto del corriente año, en la medida en que pueden ser evaluados a partir de datos provisionales, parecen ser favorables, y de conjunto la actividad económica se ha desarrollado durante el año actual sin crisis. Esto demuestra la mejoría considerable que ha tenido lugar en la gestión económica planificada.*”

Estas afirmaciones han sido refutadas por los hechos concretos.

Durante el año pasado, la prensa oficial ha afirmado unánimemente que la hambruna de productos en nuestro país ha sido considerablemente aliviada, o incluso superada.

Esta teoría de que la hambruna de productos había sido superada era necesaria para el propósito de refutar las tesis de la Oposición sobre el fracaso de la industria en estar a la altura de las crecientes necesidades económicas de la población y de la economía nacional.

De hecho no ha habido ningún alivio de la hambruna de productos; todo lo que se ha logrado es una pacificación aparente del mercado de bienes durante la primera mitad del año económico 1926-27, provocada por medidas para **limitar artificialmente la demanda**. El resultado ha sido que en la segunda mitad del año la necesidad de los productos se revelará con toda su fuerza.

---

1. Extractos de las *Contratesis* presentadas por la Oposición frente a las tesis oficiales de Rikoy y Krzhizhzhansky. Frente a la prohibición de publicar su *Plataforma*, este documento fue la única vía por la que la Oposición pudo publicar sus posiciones en la prensa soviética y reafirmar sus principios básicos. Las secciones que aquí se presentan marcan el comienzo de la crisis de la recolección de granos, que la mayoría de la dirección intentaba ocultar. Las *Contratesis* fueron firmadas por Bakaev\*, Kamenev, Rakovski, Yevdokimov, Muralov, Smilga, Zinoviev, Peterson y Trotsky. El texto ruso fue impreso en el suplemento de *Pravda* llamado *Boletín de Discusión*, del 19 de noviembre de 1927. Fue publicado en *International Press Correspondence*, del 12 de diciembre de 1927. Traducción especial para esta edición de la versión publicada en *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Ed. Pathfinder, 1980, Nueva York, EE.UU., pág. 455.



Las pruebas más contundente de esta hambruna de productos son las colas que se ven afuera de los negocios en las ciudades, y la oferta completamente insuficiente de productos industriales a los distritos rurales. El triunfo del Comisariado de Comercio del Pueblo sobre el mercado, proclamado por los burócratas optimistas, ha sufrido un completo naufragio.

En 1925-26, unos 584.4 millones de puds de cereales fueron comprados por el estado y las organizaciones cooperativas de distribución de granos. Además de esto la cantidad comprada por los consumidores de las cooperativas pequeñas y privadas fue de alrededor de 300 millones de puds. En 1926-27 estas mismas organizaciones de venta trajeron menos granos que el año pasado.

Si bien 1927-28 es el **tercer año** seguido con una buena cosecha, la situación en el mercado de granos ha comenzado a empeorar desde finales de septiembre. Las cosechas cayeron y en la actualidad están un 10% por debajo del nivel del año pasado. Cuando tomamos en cuenta que el número de compradores pequeños y privados también ha declinado considerablemente en comparación con el año pasado, el déficit en la oferta se vuelve todavía mayor. La caída en la cosecha total de cereales es por un lado una clara señal de las profundas perturbaciones en las relaciones entre la ciudad y el campo, y por otro lado, una fuente de nuevos peligros amenazadores. La destrucción de nuestros planes de exportación, y así de nuestros planes de importación, que implica un freno a la industrialización, es un resultado obvio de este estado de situación (en el cuarto trimestre de 1926-27 la cantidad de grano exportada fue sólo el 23% de la cantidad correspondiente al mismo trimestre del año previo). A esto se debe agregar la brecha sin precedentes entre los precios de compra y los de consumo.

*“En 1927 el consumidor paga por un pud de harina 1 rublo y 14 kopeks más por encima del precio pagado al campesino por un pud de centeno. En el caso del trigo la diferencia es de 2 rublos con 57 kopeks. Esta diferencia es dos veces y media más grande que la de los precios de la preguerra” (Pravda, julio de 1927). ¿Comprenden los dirigentes actuales de nuestra economía el significado real de esto? No, no lo comprenden. Dicen que en 1927 comenzamos a “comer mucho” (Rikov, en su informe a la fábrica Profkhorovka); que el peligro de la guerra ha perturbado a la economía (si esto es así, ¿qué sucederá en tiempos de guerra? Pero afortunadamente este no es el caso); y que el aparato es malo (lo que es verdad en grado suficiente). Estas explicaciones no se elevan más allá del nivel de ideas propias de un granjero de inteligencia normal. Tres hechos por sí solos sirven para explicar las dificultades en el mercado de cereales: la hambruna de productos (el atraso de la industria); la acumulación de reservas por parte de los kulaks (la diferenciación en el campo) y una política imprudente en la esfera de la circulación monetaria (excesiva emisión de moneda). Si no se comprende esto, el país se verá arrojado a una crisis económica. “Hablando prácticamente, una buena cosecha -ante la falta de bienes industriales- podría significar una mayor utilización de granos para la destilación clandestina de alcohol y mayores colas frente a los negocios en las ciudades. Políticamente, esto significaría una lucha del campesino contra el monopolio del comercio exterior, es decir, contra la industria socialista.”<sup>2</sup>*

2. Ver *Enmiendas a la Resolución Rikov*, pág. 359 (énfasis en la cita añadido por Trotsky).

Los eventos que siguieron han confirmado completamente los temores de la Oposición. El camarada Stalin trató de deformar el propósito de estas advertencias, y de hacerlas a un lado con una burla barata. “*El camarada Trotsky*”, dijo el camarada Stalin, “*parece creer que nuestra industrialización será realizada, por así decir, por una especie de ‘fracaso de la cosecha’.*” (*Informe estenográfico a la XV Conferencia Nacional del AUCP (B)*)<sup>3</sup>, pág. 459).

Todos estos graves errores y cálculos equivocados de nuestros dirigentes económicos han provocado una desorganización de los mercados de mercancías y de dinero, y amenazan la estabilidad de los *chervonets*. Como el campesino no tiene ninguna oportunidad de cambiar los *chervonets* por bienes, prefiere vender menos, y esto lleva a la caída de la oferta de granos y de materias primas, al aumento en los precios, a la restricción de las exportaciones y a la desorganización de todo el sistema económico.

¿Es posible ignorar simplemente hechos semejantes cuando evaluamos nuestra situación económica, y cuando elaboramos un plan quinquenal? Ocultar estos hechos al partido meramente porque arrojan una luz demasiado clara sobre la política del CC durante los últimos años sería más que un error, sería un crimen contra el partido...

## 8. LAS RAÍCES DE NUESTRAS DIFICULTADES

La principal causa general de nuestras dificultades puede ser formulada brevemente como sigue: la industria se ha desarrollado demasiado lentamente durante los últimos años, y no logra mantener el paso con el desarrollo de conjunto de la economía nacional. La ciudad no puede brindar suficientes mercancías a cambio de los productos del campo. La línea política incorrecta que ha sido adoptada, especialmente la incorrecta política impositiva, facilita que el *kulak* concentre el grueso del cereal y otras reservas en sus manos. Esta desproporción es una fuente constante de crecimiento de los elementos parasitarios, los especuladores, y de las gigantescas ganancias de los estratos capitalistas.

Al mismo tiempo hay un rápido crecimiento de los elementos capitalistas entre los pequeños productores agrícolas. Debido a esto, **la dependencia de la economía estatal del *kulak* y de los elementos capitalistas** va en aumento, en lo que respecta a los alimentos, las exportaciones y la oferta de materias primas.

Los elementos *kulaks*, que se apoyan sobre su mejor posición económica y sobre sus crecientes reservas, se suman a los aliados capitalistas en las ciudades para hacer a un lado los planes económicos del poder soviético, ponen restricciones sobre las exportaciones -y en consecuencia sobre las inversiones de capital y sobre la tasa de industrialización- que en realidad retardan el proceso de construcción del socialismo.

Otro aspecto de estos fenómenos básicos es el débil desarrollo de la exportación, la importación insuficiente de medios de producción, la falta de nuevos capitales para

3. *AUCP (B): All-Union Communist Party (Bolsheviks)*, Partido Comunista de toda la Unión, fue el nombre adoptado por el Partido Comunista Ruso a partir de 1925. En 1952, cambió este nombre por el de Partido Comunista de la Unión Soviética.

la construcción de nuevas fábricas y para la expansión y la renovación de los equipos de las viejas fábricas, el crecimiento continuo del desempleo en la ciudad y en el campo. El resultado de esto es que a finales de esta década no hemos tenido ningún éxito económico para registrar (como, por ejemplo, el crecimiento ininterrumpido de la producción en la industria estatal); el aumento de la inversión de capital y de la actividad de construcción; el crecimiento del comercio entre la ciudad y el campo, acompañado del crecimiento absoluto y relativo de las cooperativas y de la industria estatal; y el mejoramiento de la situación material del campesinado medio, sino que tenemos al mismo tiempo para registrar un crecimiento indudable de las dificultades de carácter social y de clase.

La Oposición exigía un más rápido desarrollo de la industria mediante una presión impositiva más poderosa y sistemática sobre el *kulak* y el *nepman*, y mediante el recorte del enorme aparato burocrático. La mayoría del CC acusó a la Oposición de “superindustrialización”, y de “pánico” hacia el *kulak*. La mayoría se deslizó a la deriva sin velas y sin timón, confiando en el azar. Las dificultades actuales son el castigo impuesto por la política de negligencia de los dirigentes.

A principios de este año había entre unos 800 y 900 millones de puds de productos agrícolas que se acumulaban en las aldeas, centralmente en manos de los *kulaks* y de los campesinos acomodados. Estos almacenamientos excedían de lejos las reservas de seguridad requeridas, están aumentando rápidamente, y aumentarán en unos 200 a 300 millones de *puds*, llegando a mil millones hacia fines del presente año agrícola. Este hecho es un síntoma amenazador del estancamiento de la circulación de mercancías en la aldea, y su resultado final está destinado a presentar obstáculos para aumentar el área cultivada.

Aquí tenemos una consecuencia del desarrollo insuficiente de la industria, que no está en una situación como para brindar un fondo de intercambio para estos stocks de la aldea. El lento desarrollo de la industria retrasa el desarrollo de la agricultura.

Esta acumulación de productos agrícolas en la aldea está estrechamente ligada con la cuestión de nuestras exportaciones insuficientes y con la frustración de nuestros planes de exportaciones y de importaciones por parte de los *kulaks* y los campesinos acomodados. Cuando el camarada Kamenev\* explicó muy correctamente nuestro fracaso en llevar adelante nuestro plan de exportación de granos en 1925 refiriéndose al hecho de que el *kulak* estaba reteniendo el cereal, desbaratando en consecuencia el plan, se vio abrumado por una avalancha de ataques y de estadísticas que trataban de “refutar” este argumento. Y no sólo eso: su sucesor, el camarada Mikoian<sup>4</sup>, se verá enfrentado este año con la frustración del plan original de exportación de cereal, y con la perspectiva del fracaso del plan de importación que ya ha sido considerablemente recortado. Este segundo “error de cálculo” es todavía más imperdonable por el hecho de que ha sido cometido dos años después del primero, esto es, bajo

---

<sup>4</sup> Anastas Mikoian (1895-1978); reemplazó a Kamenev en el comisariado de comercio en 1926 y fue nombrado en el Buró Político en 1939. Sobrevivió a las purgas y se asoció al programa de “desestalinización” de Kruschov.

condiciones donde las consecuencias de la diferenciación en el campo se han vuelto más obvias para todos. El camarada Mikoian, en su artículo del número 252 de *Pravda*, señaló muy correctamente que “*nuestro balance del comercio exterior es la frontera que limita la velocidad de nuestro desarrollo industrial*”. ¿Pero quién establece esta frontera? La extensión de nuestro comercio exterior está determinada en cierto grado por la extensión de nuestras exportaciones industriales (35.8% en 1925-26), pero centralmente por la extensión de nuestras exportaciones agrícolas, que comprendían el 64.2% de nuestras exportaciones totales en 1925-26. Y como nuestras provisiones excedentes de granos y de materias primas para exportación se obtienen centralmente de los campesinos acomodados, mientras que son precisamente estos estratos los más resueltos a retener sus granos, el resultado es que estamos siendo “regulados” por el *kulak* y los campesinos acomodados.

El comercio exterior es correctamente designado como uno de los sectores clave de nuestra economía estatal. El crecimiento del capitalismo en el campo resulta en que un sector ciertamente importante en extremo de esta esfera clave (que cobra importancia por el hecho de que el nuestro es un país agrario) pasa a manos de nuestro enemigo de clase. Aquí, la clase obrera se ve enfrentada con unos de los resultados más peligrosos de la política instrumentada por el CC desde el XIV Congreso del Partido bajo la consigna de “disparemos contra la izquierda”. Este resultado devastador es comprensible para el más sencillo de los obreros. Esto significa: recortar las exportaciones en un momento donde mil millones de puds de reservas de cereales están disponibles; dificultades en importar las materias primas necesarias para las industrias textiles, de lana y de cuero y para producir artículos de consumo masivo; dificultades para importar la maquinaria más necesaria; dificultades para pagar los créditos en el exterior; el empeoramiento de la hambruna de productos en la ciudad y en el campo.

El resultado objetivo de la política económica del CC durante los dos últimos años ha sido proteger el crecimiento acelerado de los elementos capitalistas, especialmente en la agricultura, donde ahora estamos llegando a un punto en que estos elementos ejercen una presión notable sobre los planes económicos del estado soviético, y llegan incluso a desbaratarlos. Incluso hasta la persona más ciega puede ver esto.

Pero sólo aquellos que se niegan a ver pueden no observar que las dificultades arriba mencionadas van todas en una misma dirección: **el monopolio del comercio exterior**.

Hay sólo dos formas de escapar de la situación que se ha creado, y la situación tal como está no puede durar.

El primer camino es aquel que propone la Oposición, un préstamo obligatorio de cereal por parte del 10% más rico de las granjas de los *kulaks*, que totalizan unos 150 a 200 millones de puds. Después que las necesidades de la ciudades hayan sido satisfechas, el remanente de este grano debe ser exportado, hay que comprar materias primas y maquinarias con los ingresos, y de esta manera se puede producir dentro del país mismo el volumen adicional de mercancías requeridas para satisfacer la hambruna de productos en el campo y la falta de provisiones alimenticias en las ciudades.

Aquellos que rechazan este camino quedan con la única alternativa de abandonar el monopolio del comercio exterior, de recurrir al capital extranjero para exportar e importar, y de importar los productos extranjeros para las aldeas a cambio de la exportación de las reservas acumuladas de granos. La actual mayoría del CC, con su política de marcar el paso en el mismo lugar, es orgánicamente incapaz de hacer una elección a tiempo, sea a derecha o a izquierda. Esta falta de resolución lleva a que las decisiones se tomen a último momento, con el apuro provocado por el pánico, y entonces inevitablemente en dirección de una política de derecha.

La Oposición nunca ha dicho en ningún momento o lugar que el CC haya resuelto anular el monopolio del comercio exterior, reconocer las viejas deudas, etc. La idea de la anulación o modificación del monopolio del comercio exterior nunca ha sido oficialmente sugerida, sea en las reuniones o en la prensa. Pero en las oficinas de varios funcionarios, o en los más estrechos círculos de negocios, incluso entre comunistas, se insiste con cada vez mayor frecuencia en una “reforma” o “modificación” del monopolio del comercio exterior como prerequisite necesario para el crecimiento de las exportaciones agrícolas y para el desarrollo de las fuerzas productivas del país (ni hace falta decirlo, en sentido capitalista y no socialista). La dirección de conjunto de la política del CC y sus consecuencias objetivas son más fuertes que todos sus reaseguros puestos sobre el papel. La Oposición advierte al partido contra el giro a la derecha que se avecina en lo tocante a la cuestión del monopolio del comercio exterior...

# LA PRAVDA TOCA LA ALARMA<sup>1</sup>

5 de marzo de 1928

RECIBÍ SU CARTA hace 3 días. Tardó más o menos 20 días en llegar hasta aquí<sup>2</sup>. Hay que tenerlo en cuenta para nuestra correspondencia en el futuro.

Se desprende innegablemente de su carta que Barnaoul es un lugar mucho mejor que Narym: bravo por la gente inteligente que ha tachado Narym de sus boletos y ha escrito Barnaoul.

Ya intercambié telegramas con Ichtchenko<sup>3</sup> y le escribí una carta. Ahora voy a escribirle a Vaganian<sup>4</sup>, habiendo tomado su dirección de su carta.

Usted menciona todavía a Vardine y a Safarov<sup>5</sup>. ¿Me podría hacer saber qué estado de ánimo tienen y la impresión que les ha causado la estúpida carta, y más bien quejosa, de los dos “caballeros de triste figura”<sup>6</sup>? Lo más notable es su argumento contra el sindicalismo. En el documento que ha sido publicado, decíamos que, a pesar de todos los errores de la dirección -sus malos cálculos, el retardo artificial del ritmo de desarrollo, etc.- el gobierno soviético está en vías de hacer infinitamente más por la clase obrera de lo que ningún gobierno burgués podría o querría hacer a igual nivel de riqueza. Nuestros dos filisteos -adaptando su voz al diapasón oficial- objetaron que se trate de un criterio tradeunionista estrecho, que después de todo la tarea del gobierno socialista no es solamente aumentar el nivel de vida material, etc., sino también construir el socialismo. ¡Ah, si será esta gente inteligente y clarividente! ¿Cómo nosotros, incrédulos del socialismo, podríamos incluso soñar con tal sabiduría? Si todos los trabajadores del mundo creyeran que el criterio de la dictadura del proletariado es subyacente a los criterios estrechos “corporativos” y tradeunionistas, no tendríamos ante nosotros nin-

1. Carta a L.S. Sosnovsky. Traducción especial del francés para esta edición de la versión publicada en *Ceuvres*, Tomo I, Ed. por *L'Institut Léon Trotsky*, 1988, París, Francia, pág. 94.

2. Sosnovsky estaba deportado en Barnaoul.

3. *Alexandre Gavrilovitch Ichtchenko*, bolchevique en 1905, fue funcionario de la dirección de los sindicatos y suplente del Ejecutivo de la Profintern. Estaba deportado en Kainsk.

4. *Vagarshak Ter-Vaganian* (1893-1936): considerado por Lenin como un teórico muy capaz. Antiguo bolchevique, fue el dirigente de la revolución soviética en Armenia. Escribió numerosas obras referidas al problema nacional, y fue el primer director del periódico comunista *Pod Znamenem Marxizma* (Bajo la Bandera del Marxismo). Miembro de la Oposición de Izquierda fue expulsado del partido en 1927, capituló en 1929, fue enviado al exilio en 1933. Ejecutado después del primer juicio de Moscú.

5. El escritor *Ilya V. Mgeladzé*, a quien llamaban *Vardine* (1890-1943) y *Gregori V. Safarov* (1891-1942), dirigente de la juventud y especialista en problemas de Oriente, ambos eran antiguos opositoristas de Leningrado que habían roto con Zinoviev y Kamenev.

6. Los dos “caballeros de triste figura” son Zinoviev y Kamenev.

gún problema. Pero el problema es que la burguesía y la socialdemocracia apartan a los obreros de la dictadura del proletariado precisamente afirmando que esta dictadura conduce por sí misma al empobrecimiento del proletariado, citando los niveles de vida comparados de los obreros sin tener en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas. En respuesta al argumento fundamental de los canallas socialdemócratas contra la URSS y la dictadura del proletariado en general, es que decimos: “¡los obreros de una Rusia burguesa, con fuerzas productivas al mismo nivel, no hubieran tenido jamás un nivel de vida tan elevado como el que tienen hoy en día, a pesar de todas las faltas, errores de cálculo y abandonos de la línea justa!” ¡Y es este el argumento que nuestros filisteos arrepentidos llaman “tradeunionista”!

Gracias por los recortes de prensa sobre los *kulaks*. Me son muy útiles. ¿Observó usted la editorial de la *Pravda* del 15 de febrero sobre la recolección de granos? Es realmente notable. Cito: “entre todas las causas de las dificultades encontradas en la recolección de granos, hay que subrayar la siguiente: las aldeas se han extendido y enriquecido. Ante todo es el *kulak* el que se extendió y se enriqueció. Tres años de buena recolección no han pasado sin dejar su impronta”.

Esto significa que el obstáculo en la recolección de granos, y esto quiere decir también en el socialismo, es el hecho de que las “aldeas se han enriquecido”. Y esto es porque “tres años de buena recolección no han pasado sin dejar su impronta”, dice el artículo de forma instructiva. ¡No sin dejar su impronta! Se puede pensar que el autor hablaba de tres terremotos o de tres epidemias. Se comprueba que “el aumento de la renta campesina... dada la insuficiencia relativa de suministro de productos industriales, ha hecho posible al campesinado en general y al *kulak* en particular, el almacenamiento de granos”. Leemos después que, aunque el *kulak* (el mismo *kulak* para el cual tres buenas cosechas no pasaron sin dejar su impronta), aunque “no sea éste quien más almacene el grano, sin embargo”-atención- “sin embargo, es, en la aldea la principal autoridad”-¿qué es esto?- “ha organizado una *smytchka* (alianza) con el especulador de la ciudad”-¿cómo sucedió esto?- “quien paga precios elevados por los granos”-¿por qué?- y que “él (el *kulak*) tiene la posibilidad de arrastrar detrás de sí al campesino medio”. Dios todopoderoso, ¿qué clase de pánico a propósito del *kulak* es esto? ¿por qué el *kulak* “tiene la posibilidad de arrastrar detrás de sí al campesino medio?” Es exactamente así que lo dice el artículo. Porque, vea usted, esto es un documento anti-partido, no una editorial. En cuanto al autor, Barnaoul sería demasiado bueno para él. Borraré Barnaoul para escribir Narym...

Dice más abajo: “la línea de nuestro partido en la aldea ha sido deformada, está probado, en un gran número de regiones (???)”. ¿Cuáles? ¿Qué regiones hacen la excepción? Nada se dice más abajo, pero en lugar de eso leemos que “las organizaciones del partido (...) están lejos de haber organizado en todos lados el trabajo con los pobres de las aldeas.” “En una gran cantidad de regiones”... “están lejos de haber organizado en todos lados”... sería bueno ser más preciso desde el punto de vista geográfico sobre este tema: se podría entonces saber si hablamos de un décimo o de nueve décimos del país. Pero el pasaje más sorprendente viene después:

“En nuestras organizaciones, en el partido y por todas partes, aparecieron ciertos elementos extraños al partido en el curso del último período, que no ven clases en las aldeas

y tratan de hacer su trabajo de forma de no ofender a nadie, de vivir en paz con los *kulaks* y en general de permanecer populares en todas las capas de la aldea”. ¿Qué cosa sorprendente! De dónde salen estos elementos después de cuatro años de “bolchevización” despiadada del partido precisamente sobre la cuestión del campesinado (1923-1927). Y aparentemente, estos elementos (que sería bueno llamarlos por su nombre) no han solamente surgido, sino que han tenido sobre la política tal influencia que como resultado “*el kulak es para la aldea una autoridad económica... y tiene la posibilidad de llevar tras de sí al campesino medio*”.

Queda una cuestión suplementaria. ¿Cómo es posible que “*estos elementos extraños al partido*” -más abajo se les llama “*elementos degenerados*”, lo que quiere decir que no “surgieron”, sino que “degeneraron”-, cómo es posible que estos elementos extraños, degenerados, no se hayan revelado en ocasión de las cuestiones más importantes de la vida del partido en el curso de los años precedentes? ¿Cómo es posible que no hayan adherido a la “desviación socialdemócrata”? El hecho de que se trate de elementos extraños al partido y que hayan degenerado fue descubierto un poco al pasar, en la oportunidad de la recolección de granos y ha sido de alguna forma una sorpresa. ¿Podemos dudar de que estos elementos extraños y estos individuos degenerados fueron y son de esos que aborrecen más la “desviación socialdemócrata” y los más ardientes partidarios de “la construcción del socialismo en un solo país”? Podemos esperar más de una sorpresa de su parte en el futuro. La recolección de granos es un gran problema; pero después de todo, hay cosas más graves, como la guerra y la revolución en Europa. Si los *kulaks* tienen la posibilidad de llevar tras de sí a los campesinos medios y si han aparecido elementos que desearían más que nada vivir en paz con el *kulak*, si han surgido o degenerado en el partido, entonces, en el caso de conmociones mayores, de complicaciones o de cambios políticos, esto podría tener importantes consecuencias. Esto **debe** tenerlas. Es la vieja cola que ha golpeado la cabeza (todavía de forma amable) en el asunto de la recolección de granos. En caso de guerra, esta cola tomará el lugar de la cabeza o en todo caso presentará condiciones rigurosas. Pero aquellos que están en Barnaoul, Narym, Alma-Ata, etc., defenderán incondicionalmente y sin reserva esta misma “construcción socialista” que supuestamente no reconocen.

A través de medidas prácticas, el “sobrante de granos” del *kulak* es confiscado, la *Pravda* recomienda que el 24% del grano confiscado sea distribuido “a los pobres”. Es una medida mucho más dura que el préstamo obligatorio de 150 millones de *puds* sobre el 10% de los hogares campesinos más elevados. Sin embargo la propuesta de un impuesto obligatorio y otros similares fueron presentados como un abandono de la NEP, un retorno a la confiscación de granos, al comunismo de guerra, etc. Habiendo escuchado tantos discursos idénticos, la cola se pone ahora a golpear la cabeza y aparentemente sus golpes no son todos mesurados ya que la editorial de la *Pravda* prosigue:

“*Pretender que estuviéramos en vías de abolir la NEP (escuchen bien), de introducir la confiscación de granos, de despojar a los kulaks, etc., es charlatanería contrarrevolucionaria contra la cual hay que emprender una lucha decidida.*” El autor de la famosa consigna “Enriquecéos” está claramente puesto en la mira.

Las acusaciones de querer volver al comunismo de guerra son buenas para una disolución “literaria” con la desviación socialdemócrata, pero, cuando el *kulak* está en ca-



mino de romperles la cola, entonces no es del todo una discusión literaria e incluso se puede recordar algo del marxismo. Luego, también hay amenazas contra esos “*jactanciosos contrarrevolucionarios que hablan de la abolición de la NEP*” y reclaman la depuración del partido de “*elementos alienados infiltrados*” (pero acaban de golpear justamente los elementos extraños, ¿o eran los buenos?)

El muy liviano autor de este artículo se imagina que los elementos extraños que aparecieron, surgieron, se infiltraron o degeneraron entre nosotros, pueden ver su suerte regida por una editorial. No, la cuestión es mucho más seria. Pero años de falsificaciones del marxismo crearon toda una generación que “quiere vivir en paz con todos los sectores” (salvo aquellos desviacionistas). Entre tanto, por debajo de esta nueva generación y de los elementos degenerados de la vieja, se produjeron grandes cambios en el orden social, “*tres años de buena recolección que no pasaron sin dejar su impronta*”. Y se formó una cola más pesada que está en curso de probar su fuerza: primero contra la “desviación socialdemócrata”, luego sobre la cuestión de la recolección de granos. Más tarde se ocupará de la cuestión del poder en toda su dimensión. No, querido amigo, se tiene todavía necesidad de nosotros, incluso, gran necesidad.

Nuestra ventaja es que hemos previsto correctamente. Marx dice en *La guerra civil en Francia* que en la época de la Comuna, proudhonianos y blanquistas<sup>7</sup> acabaron siendo obligados a hacer exactamente lo contrario de lo que habían defendido antes del advenimiento de la Comuna. Veíamos en ese momento el mismo tipo de sorpresas, no solamente en el asunto de la recolección de granos, sino también en el caso del levantamiento de Cantón. Se nos dijo que los soviets sólo servían para una revolución socialista y que en China, se trataba de una lucha contra el feudalismo. ¿Y qué pasó en realidad? En Cantón, una ciudad que está lejos de ser el principal centro industrial de China, el derrocamiento de las fuerzas reaccionarias, aunque haya sido episódico, ha devuelto el poder a manos de los obreros; ese poder tomó inmediatamente la forma de soviets y esos soviets han proclamado no sólo la confiscación de los grandes propietarios (en la medida de su existencia) sino también la nacionalización de las grandes empresas industriales y de transportes. “*Se ha escrito cuidadosamente sobre el papel*” -o bien, admitámoslo, no con tanto cuidado- pero, en realidad, las cosas se transformaron en su contrario. Yo tuve por este tema a comienzos del otoño pasado muchas discusiones, orales y escritas, con Zinoviev.

Es pensando en esto que habló más tarde de “regurgitación”. Solamente así: ¡los acontecimientos se produjeron y las cosas han sido verificadas!

Pero ya es suficiente sobre estas grandes cuestiones. A pesar de vuestra proposición, no fuimos al cine ni una sola vez. Esto se explica probablemente por el hecho de que nosotros somos tres y usted está solo. Rakovski\* está en Astrakhan, no en Krasnaia Iara.

---

7. *Louis August Blanqui* (1805-1881): participó en varias insurrecciones y pasó en la cárcel treinta y tres de sus setenta y seis años de vida. El término “blanquismo”, tal como lo utilizan los marxistas, se refiere a la teoría de la insurrección armada por pequeños grupos de conspiradores selectos y bien entrenados, contrapuesta a la de la revolución basada en la acción y la organización de las masas. El mismo término utilizado por los reformistas es a menudo un epíteto dirigido contra los revolucionarios. *Pierre Joseph Proudhon* (1809-1865): fue uno de los primeros teóricos del anarquismo.

# EL PLENO DE JULIO Y EL PELIGRO DE DERECHA<sup>1</sup>

*23 de julio de 1928*

EL INFORME PRESENTADO por Rikov el 13 de julio a la reunión de militantes en Moscú sobre el balance del pleno de julio del Comité Central, constituye un evento de importancia política capital. Esta es una intervención que expone un programa y que emana del representante más autorizado del ala derecha, que lleva su bandera, si no enteramente desplegada, al menos desenrollada por la mitad. Rikov, en su informe, no se ha detenido ni un instante en el programa de la I.C.; incluso no lo ha mencionado. Consagró su exposición únicamente a la cuestión del almacenamiento de trigo. Por eso tiene toda razón en que su informe sea el de un triunfador. La derecha sale totalmente victoriosa de la primera escaramuza con el centro, después de cuatro o cinco meses de política “de izquierda”. El pleno de julio del Comité Central marca la primera victoria visible de Rikov sobre Stalin, conseguida, es verdad, con el consentimiento de este último. La idea esencial del informe Rikov es que el desplazamiento hacia la izquierda que se produjo en febrero no era más que un episodio, debido a circunstancias extraordinarias, que este episodio debe ser enterrado, que hay que clasificar en los archivos no sólo el artículo 107<sup>2</sup> sino también el de la *Pravda* de febrero<sup>3</sup>, que hay que abandonar el antiguo curso, girando, no a la izquierda, sino a la derecha, y que cuanto más brutal sea ese viraje, mejor será. Para abrirse paso, Rikov confiesa (imposible hacer otra cosa, frente a los hechos acusadores) tres de sus pequeños errores: *“En primer lugar, cuando surgió la crisis, estimé que era menos profunda de lo que era en realidad; pero, en segunda instancia, pensaba que, gracias a las medidas extraordinarias, llegaríamos a triunfar, completamente, sobre esta crisis de abastecimiento de trigo. No lo hemos alcanzado. En tercer lugar, esperaba que todo la campaña de abastecimiento de cereales se desarrollara apoyándose en los campesinos pobres, y manteniendo de manera muy estable el lazo con la masa de campesinos medios. En este punto, también me he equivocado”*.

1. Este texto, constituía una carta al congreso que Trotsky expedía urgentemente, porque estimaba que con ella completaba y actualizaba la carta al VI congreso (*¿Y mientras tanto?*, 12 de julio de 1928). Traducción especial del francés para esta edición de la versión publicada en *Œuvres*, Tomo II, Ed. por *L'Institut Léon Trotsky*, 1989, Francia, pág. 128.

2. El artículo 107 permitía la confiscación de granos.

3. Trotsky alude aquí nuevamente al artículo de la *Pravda* del 15 de febrero extensamente citado en *La Pravda toca la alarma*, ver pág. 406.

Y sin embargo, esta crisis de abastecimiento, con todos los fenómenos políticos que la acompañan, había sido prevista por la Oposición en sus *Contratesis*<sup>4</sup>, que demostraban exactamente a Rikov lo que él no comprendía ni preveía. Era precisamente para evitar estas medidas administrativas tardías y excesivas, tomadas apresuradamente y sin coordinación, que la Oposición propuso a tiempo pedirles a los elementos ricos de las aldeas un préstamo forzoso en trigo. La medida tenía, por cierto, un carácter excepcional. Toda la política precedente la había hecho inevitable: si el préstamo hubiera sido lanzado a tiempo y metódicamente, habría reducido al mínimo los excesos administrativos que constituyen un precio demasiado elevado para muy modestos éxitos materiales. Las medidas de violencias administrativa no tienen nada en común con un curso justo. Son el precio a pagar por una orientación errónea. El intento de Rikov de atribuir a la Oposición una tendencia a eternizar los procedimientos “a lo Rikov”, agotados en el arsenal del comunismo de guerra, es totalmente absurda. Desde sus inicios, la Oposición ha considerado a las pesquisas en las granjas, al restablecimiento de los destacamentos de requisas, etc. no como el comienzo de un nuevo curso, sino como el fracaso del antiguo. El artículo 107 para el abastecimiento no es el instrumento del curso leninista, es uno de los soportes de la política de Rikov. Al intentar presentar las medidas administrativas de desorganización de la economía, de las que era enteramente responsable, como el programa de la Oposición, Rikov actúa como todos los políticos pequeño burgueses que, en casos semejantes, azuzan siempre al campesino contra el comunista, presentándolo como un bandido y un expropiador. ¿Qué significaba el nuevo viraje de febrero? Era la confesión del retraso sufrido por la industria, de la diferenciación que amenaza en el campo, y del terrible peligro del *kulak*. ¿Que es lo que había que deducir para fijar la nueva línea de conducta? Había que hacer un cambio en la repartición del ingreso nacional, destinando una parte de lo que hasta ahora se destinaba al *kulak* para la industria, desplazándola del capitalismo hacia el socialismo, acelerando el desarrollo de la industria, tanto de la pesada como de la ligera. Contrariamente al artículo de febrero de la *Pravda* (el que no hacía más que repetir los argumentos de la Oposición sobre esta cuestión), Rikov ve la causa de la crisis de abastecimiento, no en el retraso del desarrollo industrial, sino más bien en el de la agricultura. Suministrar semejante explicación, es burlarse del partido y de la clase obrera, es equivocarse para justificar un giro a la derecha. Es la vieja manera de plantear el problema, a la manera de los profesores ustrialovistas. No se puede discutir que nuestra agricultura está excesivamente parcelada, dispersa, detenida, que tiene un carácter bárbaro, que este retraso es la causa fundamental de todas las dificultades. Pero, basándose en eso, como lo hace Rikov, exigir una transferencia de recursos financieros desde la industria hacia la economía campesina individual, es elegir, no sólo el camino de la burguesía, sino el de la burguesía agraria, reaccionaria, es presentarse como una caricatura soviética de los “amigos

---

4. Se trata de las *Contratesis de la Oposición sobre el plan quinquenal* presentadas por la Oposición en la discusión antes del XV Congreso, ver pág. 400.

del pueblo” de los *zemstvos* de 1880<sup>5</sup>. La agricultura no puede ser reanimada más que con la ayuda de la industria. No existe otro incentivo. Sin embargo, nuestra industria tiene un tremendo retraso en la economía campesina, que es, ante nosotros, excesivamente parcelada, detenida, bárbara: el retraso de la industria se constata no sólo en relación a las aspiraciones históricas generales de la economía campesina, sino también en comparación a la capacidad de compra de ésta. Confundir estas dos cuestiones, una que alcanza al retraso histórico general del campo sobre la ciudad, y otra sobre el retraso de las ciudades en relación a las necesidades de mercancías que se manifiestan hoy en las aldeas, es capitular y renunciar a la hegemonía de las ciudades sobre el campo.

Nuestra agricultura, en su forma actual, está infinitamente atrasada, incluso en comparación con la misma industria, que también está muy retrasada. Pero concluir que esta consecuencia del juego, durante siglos, de la ley del desarrollo desigual de las diversas partes de la economía, puede ser vencida, o al menos atenuada, por la reducción de los ya reducidos fondos destinados a la industrialización, equivaldría a combatir el analfabetismo cerrando los establecimientos de enseñanza superior. Esto sería hacer mella en el armazón mismo del progreso de la Historia. Aunque la industria tenga un tipo de producción y de técnica infinitamente superior a la de la agricultura, no sólo no está a la altura de jugar un rol de dirección y de transformación -verdadero rol socialista- frente al campo, sino que ella misma no es capaz de satisfacer a las necesidades corrientes del mercado de las aldeas, y retarda de ese modo, el desarrollo.

Precisamente sobre esa base se ha agravado la crisis de abastecimiento de trigo: de ninguna manera ha sido causada por el carácter retrasado histórico general del campo, ni por un pretendido progreso demasiado rápido en la industria. El 15 de febrero, la *Pravda* nos enseñaba que tres años “no habían pasado sin dejar huellas”, que el campo, es decir, esencialmente el *kulak*, se había enriquecido; frente al retraso del desarrollo de la industria, esto debía llevar inevitablemente a la crisis de abastecimiento de trigo. Contradiciendo completamente esa interpretación, Rikov estima que el error cometido en el curso de los últimos años por la dirección del partido, ha sido, por el contrario, el haber forzado exageradamente la industrialización, piensa que es necesario aminorar el paso, disminuir la parte del ingreso nacional, y que los fondos así liberados deben ser utilizados como subsidios para la economía rural, particularmente su forma individual que predomina. Con tales métodos Rikov espera, en un breve plazo, duplicar la cosecha por hectárea. Pero hace silencio sobre los medios que permitirían realizar en el mercado esta cosecha así duplicada, es decir, intercambiarla con los productos de la industria cuyo paso de desarrollo habría aminorado más aún. Es imposible que Rikov no se haga esta pregunta. Una cosecha duplicada correspondería a una capacidad quintuplicada o decuplicada de absorción de mercancías por la economía rural; la falta de productos industriales sería, de esta manera, varias veces multiplicada. Rikov no puede comprender esta correlación tan simple. ¿Por

---

5. Los “amigos del pueblo” de los *zemstvos* eran los populistas liberales que intentaron utilizarlos para aplicar su política.

qué no nos revela entonces el secreto que le permitiría en el futuro superar esta desproporción que aumentará de forma monstruosa? Porque su hora aún no ha llegado. Para los políticos de la derecha, la palabra es dinero, pero el silencio es oro. Rikov ya ha gastado demasiado dinero en su informe. Pero no es difícil adivinar lo que vale su oro. El aumento de la capacidad de absorción de mercancías por la economía rural, frente a un desarrollo aminorado de la industria, equivale simplemente a un crecimiento de la importación de productos fabricados en el extranjero, destinados tanto a las ciudades como al campo. No existe ni puede existir otro camino. Por el contrario, la necesidad de encarar este único camino se volverá tan apremiante, la presión de la desproporción creciente se hará tan amenazadora que Rikov se decidirá a sacar partido de su reserva en oro y exigirá bien alto la abolición -o una reducción equivalente a la abolición- del monopolio del comercio exterior.

Este es precisamente el plan de la derecha que preveía nuestra plataforma. A partir de ahora, es llevado abiertamente a la tribuna, si no íntegramente, al menos en una de sus partes esenciales. Así es lo que resulta de todo el discurso de Rikov, el aumento de los precios del trigo es una cosa hipotética en este plano. Es ante todo una prima al *kulak*. Permite arrastrar con él con más seguridad aún al campesino medio: "Como verás, me he hecho pagar los daños causados por el artículo 107. Sólo luchando conquistaremos nuestros derechos, como dicen nuestros maestros socialistas revolucionarios". Hay que suponer que los funcionarios al corriente de estos asuntos consuelan a los políticos, asegurándoles que será posible recuperar en otras materias primas suministradas por los campesinos lo que hubiera sido pagado de más sobre el trigo. Pero tales consideraciones son una charlatanería. En primer lugar, el obrero consume pan y no materias primas utilizadas por la técnica: el aumento del precio de trigo golpeará, entonces, inmediatamente el presupuesto del obrero. En segundo lugar, no se logrará mejor recuperar sobre los otros productos suministrados por los campesinos, si se toma la decisión de hacer olvidar a golpes de rublos las consecuencias de los zigzags a izquierda. En general, las maniobras de investigación se realizan con más pérdidas que ganancias. Es más cierto aún en una retirada tan desordenada como la que recibe la impronta de las decisiones de julio y de las resoluciones de febrero.

El alza del precio de los granos, incluso concebido como una medida excepcional y extraordinaria, como una suerte de artículo 107 a la inversa, oculta un peligro enorme: no hace más que acentuar las contradicciones que han dado nacimiento a la crisis de la recolección. Este alza de precios no golpea únicamente a los consumidores, es decir a los obreros y a los campesinos pobres, cuya recolección no basta a su consumo personal. No sólo es un excedente para el *kulak* y el campesino acomodado, sino un nuevo aumento de la desproporción. Si los productos industriales ya faltaban con el viejo precio de los granos, estas penurias se agravarán más aún luego del alza de los precios y la de la cantidad de grano recolectado. Esto significará un nuevo agravamiento de la escasez de bienes y el crecimiento continuo de la diferenciación social en el campo. Combatir la crisis de los granos aumentando su precio es entrar de manera decisiva en el camino de la devaluación de los *chervonets* (en otros términos, es aplacar la sed con agua salada). Lo mismo ocurriría si esta medida era una medida

aislada y excepcional. Pero, en el pensamiento de Rikov, este alza de precios no es de ningún modo una medida excepcional. Es una de las partes esenciales de la política de Rikov de deslizamiento hacia el retorno al capitalismo. En esta vía, la inflación monetaria no es más que un detalle técnico.

Con respecto al peligro de inflación, Rikov dice con un tono lleno de segundas intenciones: “*Por el momento, el poder adquisitivo del rublo permanecerá firme*”. ¿Qué significa “por el momento”? Esto significa: hasta la venta de la nueva cosecha a precios más elevados frente a la escasez de productos industriales. Pero cuando continúe la inflación, Rikov dirá a los obreros, cuyos salarios bajarán ahora inevitablemente, tras esta situación: “Ustedes recordarán que yo había dicho ‘por el momento’”. Y comenzará a desarrollar la parte del programa sobre la que actualmente se queda mudo. Es imposible resolver la crisis comprometiéndose en la vía de una neo NEP sin golpear el monopolio del comercio exterior.

Mientras Rikov celebraba su triunfo, Stalin, el vencido, tomaba la palabra en Leningrado. En este discurso lleno de impotencia (verdaderamente era lamentable de leer), Stalin describe el bono de inflación acordado ahora a los elementos superiores de las aldeas a costa de los obreros y campesinos pobres, como una nueva consolidación de la *smytchka* que unía la ciudad y el campo (¿cuántos hemos visto ya hasta ahora?). Stalin no trataba ni siquiera de demostrar cómo intenta escapar de las contradicciones que se cierran sobre él. Acaba de emerger de las dificultades provocadas por el artículo 107 y se prepara para embrollarse con el alza de precios. Stalin repite simplemente las mismas frases generales sobre la *smytchka* que ya ha repetido *ad nauseam*. Como si se pudiera resolver el problema de la *smytchka* por una frase, una fórmula, una promesa, como si se pudiera creer (es decir, todos salvo los funcionarios dóciles de Stalin) que, si la próxima cosecha es buena, podrá milagrosamente superar la desproporción que sólo ha sido agravada por las tres cosechas precedentes. Stalin tiene miedo a la solución de Rikov, de derecha, pero tiene mucho más miedo aún a la solución leninista. Espera. Dio vuelta la espalda y manipula el aparato. Stalin pierde el tiempo con la impresión de ganarlo. Después de la afiebrada sacudida de febrero, nuevamente estamos en presencia de una política seguidista con toda su lamentable impotencia.

El discurso de Rikov tiene un tono totalmente diferente. Mientras que Stalin elude la cuestión, porque no tiene nada que decir, Rikov se abstiene de mencionar ciertas cosas, porque no quiere decir demasiado. La política de alza del precio de los granos (sobre todo acompañada, como en este caso, de la explicación de Rikov por el abandono del zig zag a izquierda de la primavera), constituye, y no puede más que constituir el comienzo de un profundo giro a la derecha y quizás decisivo. Las barreras legales a lo largo del camino hacia la derecha, como las restricciones sobre la locación de tierras y la contratación de mano de obra rural, serán abolidas con un solo golpe de pluma burocrático, con el monopolio del comercio exterior (a menos que los derechistas se choquen con el muro de hierro de la resistencia de la vanguardia proletaria). La lógica del curso derechista puede parecer de inmediato más fuerte que todo. Todas las ilusiones y falsas esperanzas en cuanto a la “lealtad hacia el partido” de los derechistas, toda confianza en la suerte en

general, toda pérdida de tiempo, toda minimización de las contradicciones, todo fracaso para presentar las cosas por completo, o el juego diplomático, no haría más que incitar a los trabajadores a dormirse, a ayudar directamente al enemigo, a promover, consciente o inconscientemente, un *thermidor*. Con el discurso de Rikov comentando las resoluciones del pleno de julio, la derecha ha golpeado a la Revolución de Octubre. Debemos comprenderlo. Debemos recoger el golpe. Debemos asestarle primero el golpe a la derecha, con todas nuestras fuerzas y en seguida.

La derecha, al dar a conocer su desconfianza, ha indicado su estrategia con anticipación. Para esto no tuvo necesidad de demasiada ingenuidad. Rikov afirma que en la base de los esfuerzos centristas de izquierda de Stalin, hay *“una ausencia trotskista de confianza en la posibilidad de construir el socialismo sobre la base de la NEP y un pánico desesperado frente al campesino”*. La lucha contra el “trotskismo” es el último rublo no gastado de todos sus partidarios. Pero si este tipo de argumentos eran totalmente estúpidos en boca de Stalin, no son más que una lamentable caricatura en la de Rikov. Aquí es preciso acordarse que el silencio es oro.

Quienes no tenían confianza en la conquista del poder por el proletariado en la Rusia campesina son quienes están realmente presos del pánico frente al campesino. Estos héroes del pánico estaban del otro lado de las barricadas en octubre de 1917. Rikov era uno de ellos<sup>6</sup>. En cuanto a nosotros, estábamos con Lenin y el proletariado, porque no dudamos ni un instante de la capacidad del proletariado para dirigir al campesinado.

La política de Rikov en 1917 no era más que una anticipación concentrada de la actual táctica económica. En la actualidad, propone entregar las palancas de comando de la dictadura que el proletariado ya controla, a los elementos de la acumulación capitalista primitiva. Sólo por el hecho de la falsificación de la historia, que se ha convertido en una práctica corriente en el curso de los últimos años, es que Rikov se atreve a describir con pánico a la lucha irreconciliable de la Oposición en defensa de la dictadura socialista. Al mismo tiempo intentaba hacer pasar su disposición para capitular con los ojos bien abiertos frente al capitalismo por una muestra de coraje político.

Ahora, Rikov dirige su demagogia reaccionaria -perfectamente adaptada a la psicología del propietario en camino de hacer fortuna- más contra Stalin y los centristas que se inclinan a la derecha, que contra la Oposición. Al igual que en su momento, Stalin ha dirigido contra Zinoviev\* todos los ataques que Zinoviev había dirigido contra el “trotskismo”, igualmente Rikov repite hoy la misma operación contra Stalin. Quien siembra viento cosecha tempestades. No se puede jugar con las ideas políticas. Ellas son más peligrosas que el fuego. Los mitos, leyendas, consignas, de un trotskismo imaginario, ahora se han vuelto atributo de la Oposición, pero algunas clases se han apoderado de ellas y así, sus conclusiones han comenzado a llevar una vida propia. Para poder usurpar el poder de manera más amplia y más profunda, Stalin tuvo que hacer una agitación cien veces más brutal que la de Zinoviev. Ahora es el turno de Rikov. Se puede imaginar las persecuciones que la derecha se prepara a

---

6. Rikov se opuso en 1917 a las *Tesis de Abril* de Lenin, y más tarde a la decisión de pasar a la insurrección, hecho al cual también se habían opuesto Zinoviev y Kamenev.

desencadenar cuando se apoye abiertamente en el instinto de propiedad del *kulak*. No tenemos que olvidar que, si los rikovistas constituyen la cola de los centristas, tienen por su parte otra cola, mucho más pesada.

Inmediatamente detrás de Rikov, llegan aquellos que, como lo ha reconocido la *Pravda*, quieren vivir en paz con todas las clases -es decir, quieren, una vez más, obligar al obrero, al trabajador agrícola y al campesino a someterse pacíficamente al amo-. Detrás de ellos surge ya el pequeño empleador, codicioso, impaciente, vengativo, con las mangas arremangadas y el cuchillo en la punta de los dedos. Y detrás del pequeño empleador, del otro lado de la frontera, espera el verdadero patrón con acorazados, aviones y gases asfixiantes. “No tenemos que dejarnos ganar por el pánico. Continuemos construyendo como lo hemos hecho en el pasado”. Esto es lo que pregonan los Yduchka Golovljev de la derecha, incitando a los obreros a dormirse, movilizándolo a los propietarios, preparando el *thermidor*. Tal es la posición actual de las piezas en el tablero. Estos son los verdaderos mecanismos de clase de la situación actual.

Rikov, ya lo hemos dicho, engaña al partido cuando afirma que la Oposición quisiera perpetuar las medidas extraordinarias a las que nos hemos reducido, con vergüenza, en el Año VI de la dictadura proletaria, por la política seguida desde la muerte de Lenin. La Oposición ha dicho claramente que sus objetivos están en los documentos dirigidos al VI Congreso. Pero Rikov tenía total razón cuando decía: “La principal tarea de los trotskistas es la de impedir la victoria de la derecha”. Precisamente, esto es verdad. La victoria de la derecha sería el último paso hacia el *thermidor*. Luego de una victoria de la derecha, ya no sería posible elevarse de nuevo a la dictadura por el único método de la reforma interna del partido. La derecha es la llave que usan las clases enemigas. El éxito de la derecha no sería más que una victoria, temporalmente disfrazada, de la burguesía sobre el proletariado. Rikov tiene razón. Nuestra principal tarea ahora es la de impedir la victoria de la derecha. Para obtener este resultado, no hay que dormir al partido, como lo hacen Zinoviev, Piatakov\* y otros, sino hacer sonar la alarma diez veces más fuerte.

Decimos a nuestro partido y a la Internacional Comunista: Rikov comienza a entregar abiertamente la Revolución de Octubre a las clases enemigas. Stalin baila en una pata. Hace sonar la campana frente a Rikov y tira sobre la izquierda. Bujarin oscurece el espíritu del partido con las telas de araña de su escolástica reaccionaria. El partido tiene que levantar su voz. La vanguardia proletaria tiene que tomar en sus manos su destino. El partido tiene que discutir extensamente entre sus tres líneas principales, derecha, centrista y leninista. El partido tiene necesidad de integrar a la Oposición en sus filas. El partido tiene necesidad de un Congreso honestamente preparado y elegido.



# QUE ES LA *SMYTCHKA*<sup>1</sup>

Diciembre de 1928

ESTA PALABRA entró en circulación internacionalmente. Nada ha sido tan discutido, después de la muerte de Lenin, como la *smytchka* y no hay posiblemente ningún terreno en el que se hayan cometido tantos errores como en éste. En efecto, toda la teoría del socialismo en un solo país fue sacada de la *smytchka*. La línea de pensamiento era ésta: dado que la *smytchka* consiste en relaciones correctamente equilibradas entre la industria estatal y la agricultura campesina o en relaciones que se vuelven cada vez más correctamente equilibradas, ¿no es evidente que un desarrollo gradual, aunque lento, de las fuerzas productivas, descansando sobre la base de la *smytchka*, llevará automáticamente al socialismo (si la intervención militar extranjera no lo impide)?

El conjunto del argumento descansa sobre un encadenamiento de errores de novatos. En primer lugar, estas premisas parten de que la *smytchka* ya ha sido realizada. La crisis de la recolección del grano es una categórica refutación empírica de esta idea, que hemos sometido a una crítica teórica profundizada mucho antes de esta crisis<sup>2</sup>. En segundo lugar, incluso si hubiera un sólido lazo entre la industria y la agricultura campesina, en realidad no constituiría la base de una futura economía socialista en un marco nacional, sino solamente una base sobre la cual construir una relación equilibrada y estable entre el proletariado y el campesinado al interior de un solo país aislado por todo el período de “respiro”, es decir, hasta una nueva guerra o nuevas revoluciones en otros países. Para nosotros, la victoria del proletariado en los países avanzados significaría una reestructuración radical de las mismas bases económicas, que nos permitiría ajustarnos a una división internacional del trabajo más productiva, único medio por el cual pueden ser construidas las verdaderas bases de un sistema socialista.

El tercer y último error es que no existe ninguna garantía de que, aun cuando la *smytchka* sea realizada, de una forma o de otra, permanecerá estable hacia el futuro en el período de transición.

---

1. Traducción especial del francés para esta edición de la versión publicada en *Œuvres*, Tomo II, Ed. por *L'Institut Léon Trotsky*, 1989, Francia, pág. 431.

2. El rechazo de los campesinos que tenían granos para vender a introducirlos en el mercado -una verdadera guerra civil económica, un duro boicot al poder- era evidentemente una clara demostración de la inexistencia de la *smytchka*. Trotsky había, desde ya hacía largo tiempo, indicado este peligro en todos sus escritos contra la política de la neo-NEP y especialmente en *La Plataforma de la Oposición* (ver pág. 368).

Aspiramos a realizar la transición, desde la economía capitalista no armónica y sacudida por la crisis, hacia una economía socialista armónica. Pero el período de transición no implica de ninguna forma el debilitamiento gradual de las contradicciones o la calma de las crisis económicas. Por el contrario, incluso un análisis teórico nos enseñaría de antemano que la coexistencia de dos sistemas, la economía socialista y la economía capitalista, simultáneamente en conflicto uno con el otro y nutriéndose uno de otro, debe cada tanto producir crisis de una severidad sin precedentes. El principio de la planificación tiende a debilitar, cuando no a paralizar, el mecanismo del mercado, que tiene su propia forma de superar las contradicciones del capitalismo. Por su esencia misma, el principio de la planificación durante el período de transición está consagrado, en cierta medida, a ser el instrumento de crisis generalizadas. Y esto no es de ningún modo una paradoja. El principio de planificación, en las condiciones de un era de transición -aplicado por primera vez a una economía atrasada y en una situación, para colmo, de relación económica mundial inestable- contiene en sí mismo un riesgo enorme de errores de cálculos.

Laplace<sup>3</sup> decía que podríamos predecir el futuro en todos los terrenos si tuviéramos cerebros capaces de tomar en cuenta todos los procesos dentro del universo, de comprenderlos en su interacción y de proyectar sus líneas futuras de desarrollo. El mismo Laplace no tenía ese tipo de cerebro. Y no abordaremos la cuestión de saber cuánto existe de Laplace en la actual dirección. La necesidad de una solución *a priori* de los problemas económicos que toma la forma de una ecuación con un gran número de incógnitas, tiene como resultado inevitable, que en ciertos casos a través de la regulación planificada, algunas dificultades parciales o particulares son separadas del camino y son en realidad integradas, ocultadas bajo la alfombra, acumulando así los problemas y sentando las bases de crisis generalizadas, crisis que hacen volar en pedazos ciertas relaciones económicas que parecían sólidamente establecidas.

Si agregamos el débil nivel teórico de la dirección y el hecho de que en la práctica es muy corta de vista, es fácil comprender cómo la planificación puede convertirse en un instrumento que amenace al sistema en su conjunto. Un ejemplo clásico es la misma crisis de la recolección del grano, dado que se produce sobre la línea de relaciones entre la industria estatal y la agricultura campesina, es decir sobre la línea misma de una *smytchka* supuestamente sólida y segura.

Es en el mismo VII° pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, donde la Oposición de Izquierda ha sido condenada y el marxismo con ella, que Bujarin -como lo sabemos- eligió la cuestión de la recolección de granos como el "factor" que asegura la consolidación automática de la *smytchka* y en consecuencia del socialismo.

*“¿Cuál es el argumento más poderoso que la Oposición utiliza contra el Comité Central del partido (pienso aquí en el otoño de 1925)? Decía entonces: las contradicciones están en curso de agrandarse de forma monstruosa y el Comité Central del partido no lo comprende. Decía: los kulaks, en manos de quienes está concentrada casi la totalidad del*

3. Pierre de Laplace (1749-1827), astrónomo y matemático, estudió particularmente las probabilidades.

*excedente del grano, organizaron la 'huelga del grano' contra nosotros. Es por eso que el grano llega en cantidades tan pobres. Hemos entendido esto... La Oposición estimaba que todo el resto no era más que la expresión política de este fenómeno fundamental. En consecuencia, los mismos camaradas intervinieron para decir: el kulak se ha atrincherado un poco más, el peligro ha aumentado. Camaradas, si la 1ª y la 2ª afirmación hubieran sido correctas, tendríamos una 'huelga del kulak' contra el proletariado este año... La Oposición nos calumnia diciendo que nosotros contribuimos al crecimiento de los kulaks, que hacemos sin cesar concesiones, que ayudamos a los kulaks a organizar la huelga del grano; los resultados reales prueban precisamente lo contrario"* (9 de diciembre de 1926, VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista).

Este ataque contra nosotros, que fue tan cruelmente desmentido por el curso ulterior de los acontecimientos económicos, proviene integralmente de una concepción mecánica de la economía del período de transición, en tanto que economía de contradicciones en vías de desaparecer. La expresión más abstracta y más consumada de esta idea en toda su inercia escolástica, ha sido el artículo de Bujarin que motivó la resolución del VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre nuestra pretendida desviación socialdemócrata. Este artículo operaba de forma deductiva a partir de la concepción escolástica abstracta de la *smytchka*, hasta la abstracción del socialismo en un solo país. Y nos exigía que demostráramos que un punto o una línea de demarcación donde el proceso real de transformación de la *smytchka* y su transformación en una economía planificada, integrada, única, podría ser interrumpida por cualquier factor interno.

En este esquema de armonización creciente de las relaciones entre la ciudad y el campo y de la economía en su conjunto, Bujarin se dedicaba a incluir sin ninguna dificultad todas las cuestiones prácticas. Los campesinos se enriquecían. Los *kulaks* crecerían y se transformarían en socialismo. Ni qué decir tiene, naturalmente, que año a año la recolección de granos iba cada vez mejor (hablamos del esquema de Bujarin, obviamente, no de la realidad). En su discurso al VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Bujarin precisamente ha elegido justamente la cuestión de los problemas económicos para ilustrar el conflicto entre la "concepción trotskista" y la "concepción de partido".

En el pleno de julio de 1928, Rikov estuvo obligado a admitir que había presentado un cuadro falsamente optimista de la economía al XV Congreso y que no había previsto ni la crisis de la recolección de granos ni su rapidez. Sin embargo, esta crisis había sido prevista, con una precisión total, en un cierto número de documentos de la Oposición, e incluso antes, en nuestro informe sobre la industria en el XII Congreso (1923!) en el cual la cuestión de las tijeras fue formulada por primera vez.

La advertencia, a pesar de su carácter urgente, no ha sido jamás asimilada ni tampoco comprendida. Al contrario, ha sido utilizada sobre la base de la acusación de querer "superindustrializar" un concepto que, a la luz de toda nuestra experiencia económica, no puede ser calificado de otra forma que de estúpido.

¿Qué porcentaje de la crisis de la recolección de granos puede ser atribuida a las dificultades o a las contradicciones encarnadas en el principio de la planificación en el

seno de un país campesino, atrasado y qué porcentaje resulta de la actitud pequeño burguesa, pasiva de “esperar y ver”, seguidista, con respecto al problema de la *smytchka*? Sin duda no se le puede dar a esta cuestión una respuesta matemáticamente exacta. Pero, no hay ninguna duda de que el agravamiento extremo de la crisis ha sido el resultado del escolasticismo teórico y de una estrechez de mira práctica.

La cuestión positiva de la *smytchka* desde 1923 revestió la forma negativa de las tijeras. La regulación administrativa de los precios, en el contexto de la política falsa seguida en la cuestión de la distribución de la renta nacional y en relación con la “desproporción”, por un cierto lapso de tiempo afectó las contradicciones internas, las ha disimulado y ha nutrido la ilusión bujarinista de que las contradicciones estaban en vías de desaparecer.

Nos hemos informado, por Mikoian, responsable del comercio interior que, si bien es difícil hacer que los trusts gubernamentales en la industria estatal se sometan a reglamentación, la tarea había sido realizada al 100% en lo que concierne a las operaciones económicas y rurales.

Así, la escolástica teórica sobre el período de transición está redoblada por los deseos piadosos en la administración práctica del comercio interior. La crisis de la recolección de granos en 1928 fue el precio total pagado por las ilusiones y los errores del período precedente (o más exactamente, el comienzo de ese pago). El problema de las tijeras fue la expresión del problema de la transición de la revolución democrática a la revolución socialista de forma precisa, numérica, en términos de mercado. El derrocamiento del régimen feudal monárquico ha costado a los campesinos un importe de alrededor de 500 millones de rublos economizados sobre la renta agraria y las tasas, por año. Las tijeras -es decir, la modificación de la relación entre los precios agrícolas y los precios industriales- ha costado al campesinado alrededor de mil millones y medio por año. Estos son los índices de la base de la *smytchka*. Lo que el campesinado ha ganado en términos de renta agraria es, evidentemente, un balance definitivo del hecho de que la revolución democrática tuvo resultados favorables. Lo que los campesinos han perdido a través de la tijeras es el balance no definitivo, todavía en vías de cambiar, para ellos, de los resultados negativos de la revolución socialista. La industria estatal ha cambiado sus productos por los productos del trabajo campesino con una pérdida para el campesino de mil millones de rublos por año en comparación con el período de preguerra. Cuando estas cifras reveladoras fueron citadas por primera vez por nosotros en un pleno del Comité Central, hubo obviamente una tentativa de refutarlas. Iakovlev<sup>4</sup>, un hombre que de buena gana minimizaba las estadísticas, intentó reducir el déficit de los precios sufrido por la agricultura campesina de mil millones a 300 o 400 millones de rublos. La huelga del grano hecha por las capas superiores del campesinado demuestra que es

---

4. *Iakov A. Epstein*, a quien denominaban *Iakovlev* (1896-1939): miembro del partido en 1913, mientras que era estudiante había trabajado clandestinamente en Ucrania durante la guerra civil. Colaboraba con periódicos ocupándose de cuestiones campesinas y, a partir de 1926, había sido vicescomisario de Inspección Obrera y Campesina. Fue un ferviente partidario de Stalin contra la Oposición de Izquierda, nombrado comisario de agricultura (puesto por el cual fue conocido a raíz de su rol en la colectivización forzada). Desapareció, junto con muchos otros stalinistas, durante las purgas.

más difícil ocuparse de la realidad económica objetiva que de su reflejo en las estadísticas. Asimismo, Iakovlev, ese domador de salvajes cifras árabes, no ha podido decidirse a negar que para el campesinado, el balance de las dos revoluciones, la revolución socialista y la revolución democrática, hasta el presente, tras las sumas positivas y negativas que hemos citado, resultó en un déficit de varios cientos de millones de rublos.

Sin duda, cuando hablo de revolución democrática no quiero decir la revolución de Febrero, que no ha dado nada al campesinado, sino la revolución de Octubre, que resolvió la cuestión agraria de forma radical. El campesinado ha hecho una distinción muy clara y precisa entre las dos etapas de la revolución, diciendo que estaba por los bolcheviques, pero contra los comunistas. La retirada de la NEP fue el resultado directo del cálculo de los campesinos de sus ganancias y sus pérdidas a partir de la revolución democrática y socialista respectivamente.

En términos prácticos, las tareas de la *smytchka*, sobre la base de la NEP, estaban formuladas como sigue: lograr una situación en la cual la industria estatal y el comercio pudieran intercambiar los productos del “trabajo socialista” contra aquellos de la economía campesina fragmentada, al menos a tan buen precio como lo había hecho el capitalismo de preguerra, y más tarde, en una relación de igualdad, con el mercado capitalista mundial. El cierre a tiempo de las tijeras a su nivel de preguerra hubiera significado que el problema de la *smytchka* estuviera resuelto, no para siempre, pero sí por un cierto período. Lo mismo sería cierto en relación al problema de realizar la paridad con los precios sobre el mercado capitalista mundial.

No existe el calendario que nos dé la fecha límite en la cual nosotros habremos resuelto estos problemas. Pero no podemos dejar este proceso desarrollarse indefinidamente. La crisis crónica de la recolección de granos es la prueba de que las cosas duraron demasiado tiempo. Y cuanto más dure esto, más habrá que hacer para salir de esta crisis.

*“En Occidente hay desintegración y declinación. Es totalmente natural. No es así en Rusia. En nuestro país, el desarrollo de la agricultura no puede producirse de este modo por la sola razón de que acá tenemos el poder soviético, que los instrumentos de producción están nacionalizados y que en consecuencia, un desarrollo semejante no es posible”.*

Conforme a esta lógica, el peligro de restauración era mayor antes del capitalismo.

La revolución democrática y la revolución socialista en los pueblos no han avanzado al mismo ritmo. No en el sentido en que la aldea todavía no se ha comprometido en la producción socialista (eso significaría que la aldea no es más la aldea. Realizar este tipo de tarea sigue siendo todavía una perspectiva a largo plazo para el futuro). Tampoco en el sentido que la industria socialista ha demostrado a los campesinos en la práctica que ella es cada vez más ventajosa para los campesinos en comparación con los capitalistas. Estamos frente a una etapa más bien modesta de desarrollo. La industria socialista no ha logrado la paridad y hace falta mucho para ello, con la capacidad del capitalismo de preguerra de satisfacer las necesidades de las aldeas. Las tijeras de los precios reabren constantemente el abismo entre la revolución democrática y socialista, dando a esta disparidad un carácter político muy agudo. Hasta que esta herida cierre y se cicatrice, no podemos decir que las bases han sido sentadas (no las bases de un socialismo independiente que se baste

a sí mismo, sino simplemente las bases para relaciones justas entre el proletariado y el campesinado durante el período que nos separa de la revolución victoriosa del proletariado en los países capitalistas avanzados).

Abordemos ahora este proceso económico contradictorio utilizando los criterios propuestos en el VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. ¿Qué es nuestra revolución en sí misma y por sí misma? A la luz de los procesos y realidades económicas fundamentales, se debe responder así a esta pregunta: nuestra revolución tiene un carácter contradictorio, doble. Aun si dejamos de lado, por un momento, la cuestión de saber cómo la revolución trata en su 12º año el problema de las condiciones materiales de los obreros industriales, el hecho indiscutible persiste en que ese aspecto socialista de la Revolución de Octubre hasta el presente constituye un déficit muy grande en el presupuesto del campesinado -es decir, la masa aplastante de la población-. Los únicos que harán críticas sobre este hecho serán cobardes de la especie reaccionaria socialista nacional o los agentes de los americanos quienes, en su mayoría, sólo han aprendido una sola cosa de la tecnología americana, el arte de poner un velo sobre los ojos de la gente.

Los campesinos trataron de oponer el bolchevique al comunista, es decir, el demócrata revolucionario al reorganizador socialista de la economía. Si hubiera, en realidad, que elegir entre dos especies políticas diferentes, la elección no representaría ninguna dificultad para los campesinos. Apoyarían al bolchevique, que les ha dado la tierra, contra el comunista que compra su grano a un precio muy bajo y les vende productos manufacturados a un precio elevado y en cantidad insuficiente. Pero el centro de la cuestión es que el bolchevique y el comunista son una sola y misma persona. Es el resultado del hecho de que la revolución democrática no era más que el comienzo de la revolución socialista.

Y aquí, volvemos a la fórmula de Marx de la revolución proletaria apoyada por una guerra campesina. Si los campesinos hubieran recibido la tierra de una dictadura democrática y no de una dictadura proletaria, el régimen soviético, dada la actual relación de precios, probablemente no hubiera sido capaz de durar más que un año. Pero el problema es que, en este caso, dicho régimen jamás habría sido establecido. (Hemos discutido al menos extensamente en otro capítulo). Constatamos aquí la importancia del contenido que aún persiste en la cuestión de los métodos políticos por los cuales la revolución democrática crece y se transforma en revolución socialista. Es sólo porque la cuestión agraria, en tanto que cuestión revolucionaria-democrática fue resuelta no por una dictadura pequeñoburguesa, es decir una dictadura **democrática**, sino por una dictadura proletaria, es sólo por esto que los campesinos no solamente han apoyado el poder soviético durante la sangrienta guerra civil de tres años, sino que incluso han aceptado el poder soviético, a pesar de las pérdidas prolongadas que la industria estatal ha significado para ellos.

De nuestro análisis, los apologistas del capitalismo y los reaccionarios pequeñoburgueses, ante todo los mencheviques, deducen la necesidad de un retorno al capitalismo. Los calumniadores semificiales dan a estos apologistas un apoyo hipócrita cuando dicen que no se puede extraer de mi análisis ninguna otra conclusión. Pero,

dado que mi análisis no puede ser refutado porque reposa sobre hechos y procesos indiscutibles explicados perfectamente, el resultado final de la crítica semioficial es el de llevar a la gente a pensar según líneas mencheviques, aunque abordándolo desde un punto de vista opuesto. Y entonces, lo que se deduce de mi análisis, no es la inevitabilidad económica de un retorno al capitalismo, sino el **peligro político** de la restauración capitalista. Y no es de ninguna manera lo mismo. Decir que la industria socialista hoy es menos ventajosa para el campesinado de lo que era en el capitalismo antes de la guerra, no es lo mismo que decir que una vuelta al capitalismo, en las condiciones actuales, sería más ventajoso para el campesinado que el actual estado de cosas. No, un retorno al capitalismo en este momento significaría en primer lugar, una batalla feroz y durísima al interior del campo imperialista mundial por el derecho a controlar esta 2ª edición de la “vieja Rusia”. Significaría que Rusia volvería a ser un eslabón de la cadena imperialista, con el claro estatus de eslabón subordinado, es decir, sobre una base semicolonial.

Significaría la transformación del campesinado en un pagador de tributos al imperialismo mientras que el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país se retrasaría considerablemente. En otras palabras, Rusia no pasaría a ocupar un lugar junto a Estados Unidos, Francia o Italia, sino que caería en la misma categoría que India o China.

Estas consideraciones no se revelan todas a partir de la esfera de la predicción histórica. El carácter reaccionario del menchevismo y de la escuela de Otto Bauer es que piensan a Rusia en términos de “capitalismo” en un solo país antes que examinar la cuestión del destino de una Rusia capitalista a la luz de los procesos internacionales.

Es difícil solicitar o esperar que los campesinos sean guiados en sus actitudes con respecto al poder soviético por un pronóstico histórico complejo, cualesquiera sea su claridad y su carácter indiscutible a los ojos de todo marxista serio. Tanto los proletarios y *a fortiori* los campesinos actúan a partir de su propia experiencia vívida. La esclavitud colonial es una perspectiva histórica y al mismo tiempo, una amarga realidad pasada. Es por esto que la situación actual, que está caracterizada por la ausencia de bases firmes para la *smytchka*, da nacimiento no a la necesidad económica, sino al **peligro político** de una vuelta al capitalismo.

# EL DUODECIMO ANIVERSARIO DE OCTUBRE<sup>1</sup>

*17 de octubre de 1929*

EL DUODÉCIMO ANIVERSARIO encuentra a la república soviética en una situación en que los notables progresos se combinan con dificultades graves, y tanto unos como otras continúan avanzando. Ésta es la característica fundamental de la situación y su principal enigma.

La industria logró y continúa logrando conquistas sin precedentes en el capitalismo. Mucho menos significativo, pero también evidente, es el progreso agrícola de estos últimos años. A la vez, observamos una paradoja absoluta; en el mercado hay una severa escasez de mercancías, que pese a los éxitos económicos persiste de año en año y en determinados períodos se agudiza al extremo. Pese al rápido crecimiento de la industria, faltan los artículos manufacturados más necesarios. Pero lo que resulta especialmente crítico e intolerable es la escasez de productos agrícolas, a pesar de que el país es predominantemente campesino.

¿Qué significan estas contradicciones? Se deben a dos tipos de razones.

Las causas fundamentales radican en la situación objetiva de un país económicamente atrasado que, debido a la dialéctica histórica, terminó siendo el primero en llegar a la dictadura del proletariado y a la construcción socialista. Las causas secundarias residen en la política errónea de la dirección, que cede a las influencias pequeñoburguesas y aplica una política cuya función consiste en satisfacer únicamente las necesidades inmediatas, y que es incapaz de comprender las circunstancias en el momento necesario y de aprovechar al máximo los recursos económicos y políticos de la dictadura.

El Estado soviético no paga intereses sobre viejas deudas. Virtualmente, tampoco paga compensaciones a la nobleza, los banqueros, los propietarios de fábricas, etcétera. Estas dos condiciones, especialmente la segunda, generan por sí mismas gran capital para la industrialización del país.

El Estado obrero, al unificar la administración de la industria y el transporte -condición necesaria para la economía planificada- abrió posibilidades inagotables para la libre utilización de la energía y sus recursos, es decir, para la aceleración del crecimiento económico del país.

---

1. Publicado en *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo I, Vol. 2, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 502.



Éstas son las enormes conquistas de la Revolución de Octubre. Las **desventajas** -no de la revolución misma sino de las condiciones en las que se llevó a cabo- son las siguientes: el bajo nivel del desarrollo capitalista de la Rusia zarista, el carácter fragmentado y extremadamente atrasado de la economía campesina, el bajo nivel cultural de las masas populares y, finalmente, el aislamiento de la república soviética, rodeada por un mundo capitalista infinitamente más rico y poderoso.

La necesidad de invertir cientos de millones de rublos anuales en el ejército y la armada no es sino la consecuencia más inmediata y evidente del entorno capitalista enemigo.

Otra consecuencia es el monopolio del comercio exterior, tan necesario para la república soviética como el ejército y la armada. La abolición, o incluso el debilitamiento, del monopolio del comercio exterior (Stalin trató de hacerlo a fines de 1922, influido por Sokolnikov\*) implicaría no sólo el retorno de Rusia a la senda capitalista sino su transformación en un país semicolonial. Pero no hay que olvidar que el monopolio del comercio exterior implica la exclusión automática de Rusia de la división internacional del trabajo, que fue la base del desarrollo capitalista de este país. La consecuencia directa de la expansión general de la economía fue una notoria contracción del comercio exterior. En consecuencia, la rápida expansión de la industrialización está determinada, en medida considerable, por la necesidad de la república soviética de producir todo lo que la Rusia burguesa recibía desde el exterior con mayor ventaja. Si hubiera regímenes socialistas en otros países, el monopolio del comercio exterior, por supuesto, no sería necesario, y la URSS recibiría de los países más avanzados los productos de que carece, en términos absolutamente más provechosos que los que disfrutaba la Rusia burguesa. En la situación actual, el monopolio del comercio exterior, absolutamente indispensable para proteger los fundamentos de la economía socialista, exige imperativamente gigantescas inversiones en la industria para que el país pueda simplemente sobrevivir. Fue esta situación la que produjo la escasez crónica de productos terminados en un momento de gran avances de la producción industrial.

El carácter fragmentario de la economía campesina, herencia del pasado, se exacerbó con la Revolución de Octubre, ya que su primer objetivo fue la "revolución agraria democrática". La fragmentación del sector agrícola presentaría serias dificultades para la reconstrucción socialista de la agricultura en Rusia aunque el proletariado ya hubiera tomado el poder en los países avanzados. Estas dificultades son mucho mayores ya que el país de la Revolución de Octubre sólo cuenta con sus propios recursos. Mientras tanto, la extrema lentitud de la reconstrucción socialista provoca una mayor división de la tierra y, en consecuencia, un aumento de la proporción de la producción destinada al autoconsumo.

Ésta es una de las razones de la escasez de productos.

No menos importante es el alto precio de los bienes industriales. Es el medio de que dispone la industria para pagar su transición a una economía más avanzada y al mismo tiempo continuar invirtiendo en aquellas ramas que se han vuelto necesarias a causa del monopolio del comercio exterior. En otras palabras, para el campo es muy alto el costo de la industria socialista.

El campesinado establece una separación rígida entre la revolución agraria democrática que completaron los bolcheviques y los fundamentos que sentaron para la revolución socialista. La transferencia de la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado -la revolución democrática- le produjo a éste alrededor de quinientos millones de rublos, al liberarlo del pago de la renta. Pero debido a las "tijeras" de los precios, los campesinos están pagando una suma mucho más elevada en beneficio de la industria estatal. Resulta entonces que para el campesino el balance de las dos revoluciones que se combinaron en Octubre implica de todos modos un déficit de cientos de millones de rublos. Éste es un hecho indiscutible, y además muy importante para evaluar tanto la situación económica como la situación política del país. Tenemos que enfrentarlo abiertamente. Constituye la base de las deterioradas relaciones entre el campesinado y el gobierno soviético.

El ritmo lento de crecimiento de la economía campesina, su fragmentación ulterior, las "tijeras" de los precios industriales y agrícolas -en una palabra, las dificultades económicas del país- crean condiciones favorables para el desarrollo de los *kulaks* y para que éstos ganen una influencia desproporcionada por su peso numérico y por los recursos materiales de que disponen. El excedente del cereal, que está principalmente en manos de los estratos superiores de la aldea, es un elemento de esclavización del campesino pobre y de venta especulativa a los elementos pequeñoburgueses de las ciudades, con lo que queda eliminado el mercado nacional. No sólo falta cereal para la exportación, sino incluso para cubrir las necesidades internas. El volumen extremadamente reducido de las exportaciones lleva a tener que disminuir drásticamente la importación de bienes terminados y, además, la de maquinaria y materia prima industrial, lo que a su vez nos obliga a pagar cada avance de la industrialización reduciendo extraordinariamente nuestros recursos económicos.

Esto explica fundamentalmente por qué, en una época de resurgimiento general de la economía y con un ritmo veloz de industrialización, en la república soviética siguen existiendo las "colas" que es el argumento más fuerte contra la teoría del socialismo en un solo país.

Pero las colas son también un argumento contra la práctica económica oficial. Aquí pasamos de los factores objetivos a los subjetivos, sobre todo a la política de la dirección. Es indudable que ni la dirección más correcta y previsora habría podido conducir a la URSS a la construcción del socialismo dentro de sus fronteras nacionales, aislada de la economía mundial por el monopolio del comercio exterior. Si la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados se posterga varias décadas, la dictadura del proletariado de la república soviética caerá inevitablemente, víctima de sus propias contradicciones económicas, se combine o no este proceso con la intervención militar. Traducido al lenguaje político, esto significa: el destino de la república soviética, en las condiciones mencionadas, está determinado por la dirección económica interna y por la de la lucha revolucionaria del proletariado internacional. En última instancia el segundo es el factor decisivo.

Una correcta dirección económica en la URSS significa que se utilicen los recursos y oportunidades de manera tal que un ascenso genuino y notorio del nivel de vida de

las masas trabajadoras acompañe el avance del socialismo. Ahora el objetivo práctico no es “sobrepasar” a toda la economía mundial -una fantasía- sino consolidar las bases industriales de la dictadura proletaria y mejorar la situación de los trabajadores, fortaleciendo el requisito político de la dictadura, es decir, la unidad del proletariado con el campesinado no explotador.

La política correcta en la URSS significa prolongar lo más posible la existencia de la dictadura en las condiciones de aislamiento en que se encuentra. La política correcta para la Internacional Comunista implica impulsar en todo lo posible el triunfo del proletariado de los países avanzados. En un cierto punto estas dos líneas tienen que unificarse. Sólo con esta condición el contradictorio régimen soviético actual podrá -sin *thermidor*, ni contrarrevoluciones, ni nuevas revoluciones- convertirse en una sociedad socialista sobre la base de la expansión del socialismo que finalmente deberá abarcar todo el mundo.

El tiempo, factor político crucial en general, se torna decisivo al encarar el problema del destino de la URSS. Sin embargo, desde 1923, la dirección actual viene haciendo todo lo posible para dejar correr el tiempo. Los años 1923, 1924 y 1925 se perdieron en combatir a la llamada superindustrialización -denominación con que se referían a la exigencia de la Oposición de que se acelerara el ritmo de la industrialización-, el principio de la economía planificada y la previsión económica en general. La aceleración del ritmo de industrialización se encaró empíricamente, a saltos y con cambios tan bruscos que aumentó enormemente el costo de la construcción y fue una carga para las masas trabajadoras. Hace seis años la Oposición exigió que se elaborara un plan quinquenal. En ese momento se ridiculizó esta exigencia en un estilo totalmente acorde con la mentalidad del propietario pequeñoburgués que teme los grandes objetivos y las grandes perspectivas. Calificamos esta actitud de **menchevismo** económico. Por ejemplo, todavía en abril de 1926 Stalin afirmaba que necesitábamos la hidroeléctrica del Dniéper tanto como un campesino pobre necesita un fonógrafo, y a la vez negaba absolutamente que el ritmo de nuestro desarrollo económico dependiera de los acontecimientos mundiales.

El plan quinquenal llegó con cinco años de retraso. Los errores, rectificaciones y ajustes de los últimos años se hicieron al margen de un plan general, y por esta razón la dirección aprendió muy poco de ellos. Es imposible no recordar aquí que el primer proyecto de plan quinquenal, preparado en 1927, era mezquino, minimalista y económicamente cobarde. La Oposición lo criticó implacablemente en su programa. Fue esta crítica, basada en las necesidades reales del desarrollo económico, lo que determinó que en el transcurso de un año se revisara íntegramente el plan. De pronto quedaron descartados todos los argumentos contra la “superindustrialización”. El aparato, que durante varios años había funcionado de acuerdo con el menchevismo económico, recibió la orden de considerar herético todo lo que hasta el día anterior era palabra santa, y por otra parte, de oficializar la herejía hasta entonces llamada “trotskismo”. Esta resolución tomó totalmente desprevenidos tanto a los comunistas como a los especialistas del aparato, educados en la línea exactamente opuesta. Los primeros intentos de resistencia o las tímidas demandas de explicación fueron suma-

ria y severamente castigadas. ¿Y cómo podía ser de otro modo? Permitir explicaciones implicaría descubrir que la dirección está ideológicamente en bancarrota, que dejó de lado todos sus supuestos teóricos. Esta vez el aparato se sometió silenciosamente. A la persona que dio el informe sobre el plan quinquenal [Rikov] se le atribuye la siguiente fórmula: es mejor **estar por** (es decir, apoyar) el ritmo acelerado de desarrollo que **estar adentro** (de la cárcel) por ponerse en contra.<sup>2</sup>

Si el nuevo plan se impuso látigo en mano, no es difícil imaginar cómo se opondrá el aparato a su aplicación, ya que sus nueve décimas partes están más a la derecha que la derecha oficial. Mientras tanto, la izquierda, de cuyo programa se tomaron las ideas del plan quinquenal, continúa sometida a la represión y a la calumnia. El aparato vive esperando nuevos cambios y giros, y ni siquiera se atrevió a pedir ayuda al sindicato de campesinos pobres. El partido se encuentra a cada momento ante hechos consumados. El aparato no confía en el partido y le tiene miedo. En esta situación nadie ve en el nuevo plan quinquenal la expresión de un giro hacia la izquierda meditado y firme. Es decir, nadie salvo un puñado de capituladores.

Lo mismo puede decirse respecto de la política de la Internacional Comunista. Después de la unión con Chiang Kai Shek\* de la teoría del “bloque de las cuatro clases”, del llamado a la formación de un partido obrero y campesino, de la colaboración amistosa con el Consejo General –que traicionó la huelga general–, la Internacional saltó en veinticuatro horas a la consigna: ningún acuerdo con los reformistas, combatir al social-fascismo para conquistar la calle. El nuevo y pronunciado zigzag se basó en la teoría del “tercer período”, especialmente propicia para sembrar ilusiones, estimular las empresas aventureras y preparar el nuevo giro... a la derecha.

En consecuencia, el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre encuentra a la república soviética y a la Internacional sumidas en grandes contradicciones y dificultades que demuestran, por la negativa, la corrección de la teoría marxista de la revolución socialista. Con Lenin entramos a la Revolución de Octubre profundamente convencidos de que en Rusia la revolución no podía tener un carácter independiente y acabado. Creíamos que no era más que el primer eslabón de la revolución mundial y que el destino de este eslabón estaría determinado por el de toda la cadena. Y hoy continuamos sosteniendo esta posición. Los progresos logrados en la construcción socialista avanzan paralelamente a las contradicciones, y serán inevitablemente devorados por éstas si en el futuro las conquistas de la revolución mundial no apoyan a la república soviética.

La expulsión del partido y la persecución ensañada al sector revolucionario dentro de la república soviética constituyen una clara expresión política de las contradicciones de una república proletaria aislada en un país atrasado. No es sorprendente, por paradójico que parezca, que los Bessedovskis –que son innumerables– expulsen a los Rakovskis y después, a la primera oportunidad, se pasen al bando de la reacción.

---

2. Juego de palabras intraducible: en inglés *stand* significa estar parado y apoyar, *sit*, estar sentado y estar encerrado (Nota del Traductor inglés).

Spinoza decía: *“Ni llorar ni reír sino comprender”* Hay que comprender para luchar mejor por la Revolución de Octubre.

Durante el decimotercer año se profundizarán las contradicciones. Se puede tomar desprevenido a un partido debilitado y estrangulado. Ante la primera gran dificultad levantarán cabeza los Bessedovskis de todo calibre. El aparato centrista demostrará que es un aparato y nada más. El núcleo proletario necesitará una dirección y sólo la Izquierda comunista, templada en la lucha, podrá proporcionarla.

Saludamos el decimotercer año desde el destierro, la prisión y el exilio. Pero no somos pesimistas.

El principio de la dictadura proletaria dejó su marca indeleble en la historia. Demostró la fuerza tremenda de una joven clase revolucionaria dirigida por un partido que sabe lo que quiere y es capaz de unir su voluntad con el proceso objetivo en desarrollo. Estos doce años demostraron que la clase obrera, aun en un país atrasado, no sólo se las puede arreglar sin banqueros, terratenientes y capitalistas sino también hacer avanzar la industria más rápidamente que bajo el dominio los explotadores.

Estos doce años demostraron que la economía planificada centralizada es inconmensurablemente superior a la anarquía capitalista, representada por poderosos trusts que se combaten entre sí.

Las conquistas, ejemplos y lecciones son inconmovibles. Se grabaron para siempre en la conciencia de la clase obrera mundial. No rechazamos nada ni lamentamos nada. Vivimos con las mismas ideas y actitudes que en Octubre de 1917. Podemos ver más allá de estas dificultades circunstanciales, pues, por más que se desborde el río, siempre va a parar al océano.

# EL NUEVO CURSO DE LA ECONOMIA SOVIETICA

La aventura económica y sus peligros<sup>1</sup>

13 de febrero de 1930

EL ÉXITO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un hecho de trascendencia universal. Los socialdemócratas, que ni siquiera han tratado de evaluar las tasas de crecimiento que la economía soviética demostró ser capaz de alcanzar, sólo merecen el deprecio. Esas tasas no son estables ni seguras. Lo analizaremos más adelante. Pero constituyen la demostración empírica de las infinitas potencialidades inherentes a los métodos socialistas.

Si en 1918 la socialdemocracia alemana hubiera utilizado el poder que le entregó la revolución para implantar el socialismo (contaba con plena oportunidad para hacerlo), no resulta difícil comprender, en vista de la experiencia de la Rusia soviética, que las masas socialistas de Europa Central, Europa Oriental y buena parte de Asia contarían con un poderío económico tremendo. Todo el mundo sería diferente. Pero ahora la humanidad pagará la traición de la socialdemocracia alemana con guerras y revoluciones. La historia no registra crimen mayor. Este no es, empero, el tema de nuestra discusión.

En el libro *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*<sup>2</sup>, escrito a principios de 1925, antes del fin del período de reconstrucción, analizamos la evaluación preliminar de las posibilidades de la industrialización socialista. Demostramos que, incluso después de agotados todos los medios de producción heredados de la burguesía, es decir, después de la transición a la reproducción independiente basada en la acumulación socialista, la industria soviética podría contar con un coeficiente de crecimiento totalmente inalcanzable por el capitalismo. Con la mayor precaución, previmos una tasa de crecimiento anual del quince al veinte por ciento. Los filisteos como Stalin y Molotov tacharon a cifras hipotéticas de fantasía de la “superindustrialización”. La realidad superó ampliamente nuestros cálculos. Pero luego ocurrió lo que ya había sucedido en ocasiones anteriores. Estos filisteos empíricos, abrumados por los primeros resultados, resolvieron que a partir de ahí todo era posible, todo era realizable. Los miopes se convirtieron en visionarios.

---

1. Publicado en *The Militant*, 15 de marzo de 1930. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo I, Vol. 3, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 732.

2. Ver pág. 313.

Finalmente, en los últimos meses se ha hecho evidente que la fracción stalinista ha transformado su zigzag hacia la izquierda en un curso ultraizquierdista, tanto en lo referente a los problemas económicos internos de la URSS como en lo que concierne a la política de la Comintern<sup>1</sup>. Esta orientación es la negación y el complemento aventurero de la orientación oportunista puesta en práctica en 1923 y profundizada mucho más desde 1926 hasta 1928. El curso actual no es menos peligroso que el de ayer, en algunos sentidos el peligro es aún mayor.

El ultraizquierdismo se desarrolla en dos sentidos en la política económica de la Unión Soviética: industrialización y colectivización.

Desde principios de 1923 la Oposición venía exigiendo que se aplicara un ritmo de industrialización más acelerado. Sus exigencias se apoyaban no sólo en las necesidades sino también en las posibilidades económicas reales.

La fracción dominante (Zinoviev, Stalin, Bujarin, luego Stalin y Bujarin sin Zinoviev) acusó a la Oposición de “robar al campesinado” en nombre de la superindustrialización, y así romper el vínculo económico y político entre la ciudad y el campo.

La experiencia dio la razón a la Oposición. La dirección oportunista subestimó sistemáticamente los recursos de la industria nacionalizada. El desarrollo real de la industria, impulsado por el mercado y por la presión de la Oposición, superó los planes oficiales año tras año.

La lucha entre la dirección central y la Oposición se precipitó justamente cuando la corrección de la posición de ésta se confirmaba en toda la línea. Bastaron pocos meses para que la dirección se viera obligada a desechar su viejo plan quinquenal mínimo, ya criticado en el programa de la Oposición [de 1927], y a remplazarlo con un plan nuevo e incomparablemente más audaz. Cuando al cabo del primer año, y ante la evidente sorpresa de la propia dirección, se demostró la viabilidad del ritmo propuesto, ésta olvidó inmediatamente sus dudas mezquinas y se fue al otro extremo. Ahora la consigna es “¡Adelante, sin pausa, adelante!” Se somete el plan a revisiones constantes y siempre se elevan los objetivos.

Los oportunistas pasaron del posibilismo pasivo al subjetivismo sin límites. Cuando un economista o un obrero señalan obstáculos verdaderos -por ejemplo, equipo en malas condiciones, falta o mala calidad de la materia prima- se los considera traidores a la revolución. Desde arriba viene la orden de proceder a toda velocidad, de pasar a la acción, a la ofensiva. Todo lo demás es palabra maldita.

En el primer trimestre del año fiscal en curso (octubre-febrero), el segundo año del plan quinquenal mostró, a pesar de los enormes avances registrados -una tasa de crecimiento que superó a la del primer trimestre del año anterior en un veintiseis por ciento aproximadamente-, un tremendo retraso con respecto a lo proyectado. Por

---

I. Estamos comprobando, con gran satisfacción que nuestros compañeros de la URSS no se dejan engañar por este “ultraizquierdismo” de Stalin que la derecha, los mencheviques y los liberales llaman “trotskismo” a la Stalin. En los últimos meses hemos logrado enviar y recibir varias decenas de cartas de nuestros amigos desde diversos lugares de la URSS y nos pusimos totalmente de acuerdo sobre la evaluación del nuevo curso. En esta edición del *Bulleten* publican extractos de algunas de las cartas que hemos recibido. (Nota de L. T.)

primera vez desde que los epígonos coparon la dirección, la producción industrial se **retrasó** con respecto al plan. Este retraso fue muy grande sobre todo en la industria pesada. Los costos de producción son excesivos. Para disminuir u ocultar los atrasos, las fábricas recurren a la disminución de la calidad. Se ha registrado un ominoso aumento de la cantidad de bienes defectuosos. El Comité Central respondió exigiendo categóricamente que el programa no sólo se cumpla sino que incluso se lo “sobrepase” (vale decir, se lo supere).

Los datos objetivos comienzan a demostrar de manera cada vez más convincente un fenómeno que habría podido preverse teóricamente: que no se lanzó el plan con la fuerza necesaria como para mantenerlo. La marcha de la industrialización depende cada vez más del látigo administrativo. La maquinaria y la fuerza de trabajo se resienten. Las desproporciones en la producción se acumulan en distintas ramas de la industria. Los retrasos en los próximos trimestres del año bien podrían resultar más ominosos que en el primero. Por su parte, el gobierno se siente obligado a rellenar los huecos que se van abriendo en la industria mediante mayores asignaciones presupuestarias o crediticias. Esto conduce a la inflación, la cual, a su vez, provoca un incremento artificial en la demanda de bienes y por consiguiente obliga a las ramas de la industria a superar, cada una por su lado, los objetivos del plan, lo que es causa de nuevas desproporciones.

La economía soviética depende de la economía mundial. La dependencia se expresa en las exportaciones e importaciones. El comercio exterior es el cuello de botella más grande de todo el sistema económico soviético. Los problemas de nuestro comercio internacional derivan fundamentalmente de nuestro atraso. Ahora se agrega un factor coyuntural importante. La embestida de la crisis económica mundial ya afecta a las exportaciones soviéticas debido a la disminución de la demanda y la baja de los precios de los productos exportados. Si la crisis industrial y comercial mundial prosigue y se profundiza, la mayor disminución de nuestras exportaciones, que ya son insuficientes, afectará a las importaciones, vale decir, a la compra de las maquinarias y las materias primas básicas que más necesita la industria. Desde luego, este peligro no se debe a la dirección soviética. Pero esta puede y debe tenerlo en cuenta. El acelerar imprudentemente la industrialización, sin coordinar entre sí las distintas ramas, plantea el riesgo obvio de enredarse, a través del comercio exterior, en la crisis mundial: podría verse frenada la importación de los medios de producción necesarios y un nuevo factor de perturbación se introduciría, como una cuña, en el plan quinquenal.

Es cierto que la crisis industrial norteamericana y europea podría abrir a la Unión Soviética la posibilidad de obtener créditos para la industria y el comercio. Pero esta es un arma de doble filo. Cuando el proceso económico avanza a un ritmo armonioso, los créditos extranjeros pueden facilitar y acelerar el progreso de la industrialización. Pero cuando se acumulan las contradicciones, los créditos foráneos sólo sirven para postergar la catástrofe, cuyo poder explosivo aumentará al doble.

Sin embargo, mencionamos sólo pasajera e hipotéticamente los peligros que surgen de la economía mundial. El problema central del momento no es ese, por cier-



to. Los peligros mayores y más inmediatos se concentran en torno al eje fundamental de la política soviética: la relación entre la ciudad y el campo.

Durante varios años la Oposición exigió que se aumentaran los impuestos al **estrato más rico** del campesinado para volcar lo recaudado a la industria. La dirección oficial negó que los *kulaks* se estuvieran enriqueciendo y acusó a la Oposición de querer “robar al campesino”. Mientras tanto, los *kulaks* se habían convertido en una fuerza de cierta importancia y, arrastrando consigo a los campesinos medios, sitiaron a la industria y a las ciudades por el hambre. El apogeo de la fuerza de los *kulaks* coincidió con la dispersión de la Oposición (principios de 1928) por medio de la policía. La burocracia debió cambiar abruptamente su política. Se lanzó la cruzada contra los *kulaks*. Las medidas que el día anterior la Oposición había propuesto poner en práctica para combatir las tendencias explotadoras de los *kulaks* resultaron insuficientes apenas comenzó la lucha contra ellos por el trigo.

Sin embargo, no existe una valla insuperable entre los *kulaks* y los campesinos medios. En una economía de mercado los campesinos medios originan automáticamente a los *kulaks*. La lluvia de golpes administrativos, incoherentes, fruto del pánico, que cayó sobre los *kulaks* (y no solamente sobre ellos) paró en seco el desarrollo de la capa superior de campesinos medios. Se manifestaron los llamados “desacuerdos con el campesinado”. Este, después de la experiencia de la revolución, no recurre fácilmente al método de la guerra civil. Corre agitadamente de aquí para allá, buscando una salida. Así nació la “colectivización total”.

El gobierno soviético, en plena consonancia con su objetivo principal, está a favor de los métodos cooperativos tanto en el comercio como en la producción. Sin embargo, hasta hace muy poco las cooperativas de producción del campo (granjas colectivas) constituían un sector insignificante de la economía agrícola. Hace apenas dos años, Iakovlev, el actual comisario de agricultura, escribió que, dado el atraso cultural y técnico y la dispersión de nuestro campesinado, las granjas colectivas serían por mucho tiempo “islotas en el mar de los predios privados”. Mientras tanto, para gran sorpresa de la dirección, en los últimos tiempos la colectivización alcanzó magnitudes grandiosas. Basta con decir que, según el plan, las granjas colectivas debían abarcar al veinte por ciento del campesinado al finalizar el plan quinquenal; pero ahora, al comienzo del segundo año, la colectivización ya comprende al cuarenta por ciento. De seguir con este ritmo, bastará un año o dos para que la colectivización incluya a todo el campesinado. Esto parecería un éxito gigantesco. En realidad, se trata de un gran peligro.

La colectivización de la agricultura supone la existencia de cierta base técnica. Una granja colectiva es, ante todo, **grande**. Sin embargo, para determinar racionalmente la extensión de la granja hay que tomar como patrón el carácter de los medios y métodos de producción que se aplican. El arado y la jaca campesina, incluso la suma de todos los que están en existencia, no sirven para crear grandes granjas colectivas, así como no se puede construir una nave con la suma de una escudra de botes pesqueros. La agricultura no se puede colectivizar si no es a través de la mecanización. De allí surge que el nivel general de industrialización de un país es el elemento que determina el ritmo de colectivización de su agricultura.

Pero, en la realidad, estos dos procesos han sido tratados como si fueran separados y distintos. A pesar de su rápido desarrollo, la industria soviética todavía es, y por mucho tiempo seguirá siendo, en extremo atrasada. Sus altos coeficientes de crecimiento deben relacionarse con el bajo nivel general. No debemos olvidar por un instante que, aun en el caso de que el plan se cumpliera totalmente, la industria soviética estaría en condiciones de proporcionar tractores y otro tipo de maquinarias sólo al veinte o al veinticinco por ciento de las granjas campesinas, y tan sólo al final del plan quinquenal. Esa es la verdadera escala de la colectivización. Mientras la Unión Soviética permanezca aislada, la industrialización (es decir, mecanización, electrificación, etcétera) de la agricultura deberá considerarse como el resultado de una serie de sucesivos planes quinquenales. La propia dirección lo veía así hace poco tiempo. Pero parece que la colectivización se cumplió ya en un cuarenta por ciento, y que en el curso del año próximo se cumplirá en un cien por ciento en algunas de las más importantes regiones agrícolas.

Queda perfectamente claro que lo que determina el ritmo actual de la colectivización no son factores de índole productiva sino administrativa. El cambio abrupto, en realidad aterrizado, de la política hacia el *kulak* y también hacia el campesino medio redundó, en el curso del año pasado, en la liquidación casi total de la NEP. Cada campesino representa una pequeña unidad productiva y, por consiguiente, no puede existir sin el mercado. La liquidación de la NEP le planteó al campesino medio las siguientes alternativas: volver a la economía de consumo natural, es decir, desaparecer, librar una guerra civil por el control del mercado o intentar el nuevo camino de la economía colectiva.

Para el campesino la colectivización no significa persecución sino ventajas: impuestos más bajos, maquinaria a pagar en cómodos plazos, préstamos, etcétera. Si en la actualidad el campesinado acude a la granja colectiva, no se debe a que la colectivización ya haya demostrado sus ventajas; tampoco a que el estado ya le haya demostrado al campesino (o al menos a sí mismo) que es capaz de reconstruir la economía agrícola sobre bases colectivas en un futuro cercano. Se debe a que el campesinado, y en primer término su estrato superior, que durante los años en que imperó la política "liberal" de Stalin-Ustrialov se había acostumbrado al modo de vida de un capitalista del campo, se encontró repentinamente en un callejón sin salida. La puerta del mercado estaba cerrada con candado. Los campesinos se detuvieron ante la misma, asustados, y luego corrieron a la única puerta que quedaba abierta, la de la colectivización.

La dirección no se mostró menos sorprendida por el ingreso abrupto y masivo de los campesinos en las granjas colectivas que éstos ante la liquidación de la NEP. Superado el momento de asombro la dirección creó una nueva teoría: la construcción del socialismo ha entrado en su "tercera" etapa: ya no hay necesidad de un mercado; en un futuro próximo, el *kulak* como clase estará liquidado.

En esencia, esta no es una teoría nueva. Es la vieja teoría del socialismo en un solo país, pero con la caja de cambios puesta en "tercera". Antes nos enseñaban que en la Rusia atrasada el socialismo se construiría "a paso de tortuga" y que el *kulak* se pasaría

al socialismo. Ahora, el paso de tortuga ha sido reemplazado por la velocidad casi de un avión. El *kulak* ya no se pasa al socialismo -¡a semejante velocidad es imposible!-; se lo liquida por orden de la administración.

Tomada con seriedad, la liquidación del *kulak* es sin duda la liquidación de la última clase capitalista. El agiotista, el especulador, el hombre urbano de la NEP no pueden existir económicamente sin el *kulak*. Y esto es tanto más cierto cuanto que la política oficial para la liquidación del *kulak* como clase incluye a los elementos pequeño-burgueses urbanos. Abarcar al conjunto del campesinado en la economía socializada significa transformar a la Unión Soviética en dos o tres años, en una sociedad sin clases. Una sociedad sin clases no necesita gobierno; menos aún en forma tan concentrada de gobierno como la dictadura. No es de extrañar que alguno de los "teóricos" jóvenes del nuevo curso afirmen que sería aconsejable disolver los soviets, al menos en el campo, para reemplazarlos por las organizaciones meramente productivas, es decir, la administración de las granjas colectivas locales. Sin embargo, estos "teóricos" volvieron a la cordura ante una declaración de la cúpula afirmando que la dictadura será necesaria por mucho tiempo. Por qué y para qué será necesario mantener una dictadura después del período de uno o dos años que exigirá la liquidación total de los *kulaks*, es algo que los dirigentes no han explicado. Y no es casual. Porque en ese caso ellos mismos tendrían que reconocer que el programa de rápida liquidación de los *kulaks* con la ayuda de arados campesinos y jacas viejas y carros es una aventura burocráticaazonada de charlatanería teórica.

En la práctica, la liquidación de los *kulaks* redundó simplemente en el empleo de métodos administrativos para confiscar la propiedad, la casa y la tierra del *kulak* y para deportarlo. Por la forma en que se aplicó esta política, se diría que el *kulak* es un cuerpo extraño en el campesinado, una especie de invasor, un nómada pechenengo o polovtsiano. En realidad, el *kulak* es sólo una de las etapas que atraviesa el campesinado medio en su desarrollo. Se puede, claro está, liquidar a todos los *kulaks* individualmente. Basta para ello con dos agentes de policía bien armados. Pero impedir la reaparición de los *kulaks*, al menos en las granjas colectivas, es mucho más difícil. Para ello es necesario llevar a cabo una revolución industrial y cultural.

En la URSS, existen tres tipos de granjas colectivas, clasificadas principalmente según el grado de colectivización de los medios de producción: **asociaciones, arteles y comunas**. En una asociación, el trabajo en el campo se realiza en forma colectiva con herramientas privadas; se colectivizó el trabajo, no los medios de producción. En los *arteles* se colectivizan las máquinas más caras. Por último, en las comunas todos los medios de producción son colectivos. La distribución de los ingresos entre los miembros de los distintos tipos de granja difieren según las formas de propiedad: desde el método capitalista hasta el cuasi comunista. Los tres tipos de granja colectiva representan las tres etapas en el proceso de colectivización. El más elevado refleja el futuro del más bajo.

La transición de una etapa a la otra -su volumen y su ritmo- está determinada fundamentalmente por las condiciones técnicas de la producción. De allí surge con toda claridad que en la escala de colectivización actual, cuanto mayor sea su envergadura, más primitiva será su forma, abriendo así el camino a las tendencias capitalizantes. Pe-

ro el decreto más reciente del Comité Central exige que, en la medida de lo posible, los medios de producción se colectivicen totalmente desde el comienzo. En otras palabras, la colectivización total basada en el equipo que posee el campesino debe asumir una forma intermedia entre el artel y la comuna. Esto encierra una contradicción patente: cuanto más amplia la escala de colectivización forzada y, por consiguiente, cuanto más primitiva su base técnica, más elevado es el tipo de relación social que la dirección utópica y burocrática quiere imponer.

Al mismo tiempo, en la prensa no se discute el problema de las relaciones internas que deben imperar en las granjas colectivas. Para soslayar el problema social decisivo de la distribución de ingresos, los dirigentes y ejecutores reemplazan el análisis marxista por un insoportable griterío propagandístico.

Desde luego, si la industria estatal pudiera proveer los medios de producción que necesitan las granjas colectivas desaparecerían rápidamente las diferencias entre éstas y las estatales. Los campesinos se transformarían en trabajadores socialistas comunes de los molinos de trigo estatales y los *kulaks* perderían de una vez por todas, su base de sustentación. Pero para llegar a ese régimen falta mucho todavía. Por varios años las granjas colectivas se verán obligadas a recurrir al ganado y los aperos de los propios campesinos.

Pero supongamos que, incluso en la colectivización trae ventajas reales e inmediatas, capaces de superar las tendencias individualistas de los campesinos. Surge inmediatamente una nueva dificultad, no de carácter administrativo sino social, es decir, que no es inherente a los métodos de colectivización sino al carácter de clase de los pequeños productores. Veamos: ¿Cómo se distribuirán los ingresos de las granjas colectivas? Un campesino que aporte dos caballos a la granja colectiva, ¿tendrá derecho a un ingreso mayor que el de un peón que sólo aporte sus dos brazos? Si no se acredita el porcentaje de "capital" invertido, nadie querrá regalar su propiedad. Entonces el estado se verá ante una tarea irrealizable: reequipar todas las granjas colectivas con la maquinaria indispensable. Si se acredita el porcentaje de "capital", se producirá inevitablemente una diferenciación económica de los individuos dentro de las granjas. Y si las granjas colectivas demuestran poseer grandes ventajas respecto del cultivo individual, la diferenciación en el seno de las mismas avanzará más rápidamente que antes.

Sin embargo, el problema del equipamiento no agota la cuestión. Una familia que aporte tres trabajadores esperará recibir más que una familia con un solo trabajador adulto. Si una granja quiere tomar en préstamo la parte de las ganancias que los integrantes no han utilizado, para comprar nueva maquinaria o para invertir el capital, se verá obligada a pagar nuevamente un porcentaje. Esto a su vez posibilita nuevas diferenciaciones en la cooperativa agraria y la posibles transformaciones de la misma en una cooperativa pequeñoburguesa, donde la dirección quede en manos de los más pudientes mientras que la mayoría de los integrantes será poco más que peones.

Esos fenómenos se han observado muchas veces en el pasado, cuando las granjas colectivas constituían raras excepciones y eran puramente voluntarias. Son todavía más inevitables bajo la colectivización total que, al retener la base tecnológica de la pequeña granja, introduce todas las contradicciones propias de la pequeña economía mercantil y provoca inevitablemente, la reaparición del *kulak* dentro de granjas colectivas.

Significa que al día siguiente del anuncio oficial de “la liquidación de los *kulaks* como clase”, esto es, tras la confiscación de la propiedad de los “*kulaks* reconocidos” y la deportación de los mismos, la burocracia stalinista calificará a los *kulaks* de las granjas colectivas de “cooperativistas civilizados” o progresistas, citando, incorrectamente, desde luego, la fórmula de Lenin (*Acerca del cooperativismo*). En este caso, las granjas colectivas podrían convertirse en **un nuevo disfraz social y político de los *kulaks***. El comisario de agricultura Iakovlev cumple el papel de director de esa fantochada a las mil maravillas. No en vano se pasó años enteros jugando con las estadísticas para demostrar que el *kulak* era un invento de la Oposición. No en vano decía hasta ayer, junto con otros funcionarios, que el programa de la Oposición era un documento contrarrevolucionario... que exigía la aceleración de la colectivización en base a la industrialización planificada.

Mientras tanto, los campesinos reaccionan **por adelantado** ante las contradicciones entre la colectivización y sus bases técnicas insuficientes vendiendo su ganado a diestra y siniestra antes de ingresar a las granjas colectivas. La prensa oficial abunda en informes alarmantes acerca de la destrucción en masa de animales de labranza y la venta de los mismos a los mataderos. La dirección reacciona con decretos, telegramas y amenazas. Pero obviamente eso no basta. El campesino no sabe si le acreditarán su caballo o su vaca, ni como se hará. Espera que la granja colectiva obtenga del Estado un tractor. En todo caso no ve ninguna razón para entregar su vaca a la granja colectiva sin recibir nada a cambio. El campesino sigue siendo un realista mezquino. Obligado a ingresar a la granja colectiva, se apresura a sacar provecho de la venta de su propiedad individual. La cantidad de animales de labranza disminuye. Mientras tanto, el estado no puede reemplazarlos con maquinaria, ni siquiera con animales de mejor calidad. Esto significa que las granjas colectivas padecerán desde el comienzo tremendas dificultades.

Podemos predecir que a la precaria ofensiva actual seguirá una retirada en medio del pánico, profundamente lógica aunque por arriba se la haga aparecer como una “maniobra”. Las granjas colectivas, organizadas rápidamente, comenzarán a desintegrarse o a degenerar. Seguirá una cruel lucha interna que liberará los medios de producción individuales, abriéndoles la puerta a las tendencias capitalistas. Por supuesto, la dirección infalible acusará a los autores de ser “trotskistas” y desempolvará las fórmulas campesino-capitalistas de Stalin de 1924-1925, si es que el partido concede a los engranajes burocráticos el tiempo necesario para reacomodarse.

No resulta difícil prever la reacción de los círculos oficiales ante nuestro análisis. Los funcionarios del gobierno dirán que nos jugamos a favor de una crisis. Los canallas agregarán que deseamos la caída del gobierno soviético. Los de la calaña de Iaroslavski\* dirán que escribimos guiados por los intereses de Chamberlain. Posiblemente los mencheviques y liberales usarán unas cuantas frases sacadas de contexto para demostrar que es indispensable que Rusia vuelva al capitalismo. Los funcionarios comunistas volverán a establecer que existen vínculos “de solidaridad entre la Oposición y los mencheviques”. Así fue, y así será. Pero eso no nos detendrá. Las intrigas pasan, los hechos quedan. Luego de algunos años de política oportunista, la burocracia stalinista atraviesa un período breve pero absoluto de demencia ultraizquierdista. La teoría y la práctica del “tercer período” son igualmente perjudiciales para la Unión Soviética dentro y fuera de sus fronteras.

Algunos dirán que la Oposición y el aparato intercambiaron sus papeles: la Oposición acusa al aparato de superindustrialización a la vez que gira a la derecha. Otras almas caritativas añadirán que la derecha, que antes acusaba a los stalinistas de superindustrializantes y “trotskistas”, capituló ante Stalin mientras que la Oposición de Izquierda aparentemente asume las posiciones de la derecha.

Esas generalizaciones, comparaciones y aproximaciones son previsibles. Y se puede escribir de antemano todos los artículos y discursos que se publicarán y pronunciarán al respecto. No es difícil desenmascarar la superficialidad de estos argumentos.

La Oposición jamás trató de “alcanzar y sobrepasar en el menor tiempo posible” al mundo capitalista. Exigimos que se acelerara la industrialización porque esa era la única manera de garantizar que la ciudad y, junto con ella, la dictadura del proletariado, aventajaran al campo.

Hasta 1928 nuestra estimación de las posibilidades de la industrialización era incomparablemente más amplia y audaz que la de los burócratas. Pero nunca pensamos que los recursos para la industrialización eran inagotables, que el ritmo de la misma pudiera regularse únicamente con el látigo administrativo. Siempre hemos afirmado que la premisa fundamental para la industrialización es la necesidad de mejorar sistemáticamente las condiciones de vida de la clase obrera, que la colectivización depende de la industrialización. Para nosotros, la reconstrucción socialista de la economía campesina es una perspectiva a muy largo plazo. Jamás cerramos los ojos al hecho de que era inevitable que se produjeran conflictos en el curso de la reconstrucción socialista de una sola nación. No se pueden resolver las contradicciones de la vida rural si no se resuelven las contradicciones entre la ciudad y el campo. Esto sólo puede lograrse por medio de la revolución mundial. Por esa razón nunca exigimos la liquidación de las clases como lo hace el plan quinquenal de Stalin y Krzhizhnevsky\*. Exigimos en bien de la industrialización que se pusiera freno a las tendencias explotadoras del *kulak* y se impidiera sistemáticamente que acumulara riquezas. Por eso se nos exilió, apelando al Artículo 58 del Código Penal<sup>3</sup>.

La Oposición marxista fue denunciada por el bloque de la derecha y el centro. Este se rompió por un tiempo, pero ahora se ha unificado nuevamente. Sus integrantes comparten una base: el **socialismo nacional**. Juntos trazaron una curva de ciento ochenta grados sobre nuestras cabezas. Tienden más y más a transformar el problema de la industrialización en superindustrialización burocrática al azar. Abolieron la NEP, es decir, cometieron el “crimen” que le habían achacado falsamente a la Oposición y en virtud del cual nuestros amigos siguen atiborrando las cárceles y lugares de exilio. Reemplazaron las restricciones a los *kulaks* por su “liquidación” oficial, hecho que hasta ayer nos atribuían y que nosotros negábamos con buen fundamento marxista.

La derecha, temerosa de tomar las medidas más elementales, se ha unido al centro en su frenético avance hacia “adelante”. Restauraron el bloque y aceleraron el ritmo, desde el paso de tortuga a la velocidad del avión.

3. El *Artículo 58* del Código Penal soviético castigaba a quienes realizaban actividades contrarrevolucionarias contra el estado soviético. Stalin lo convirtió en un instrumento fraccional para encarcelar, deportar, exiliar o ejecutar a los adversarios del aparato burocrático.

¿Durante cuántos meses seguirá la dirección arrastrando al partido por el camino ultraizquierdista en que se ha embarcado? Creemos que no muchos. Cuanto más frenético sea el carácter del curso actual, más agudas serán las contradicciones y menos tardarán en estallar. Entonces, a la actual curva de ciento ochenta grados, la dirección añadirá otra y volverá a acercarse a su punto de partida desde el otro extremo. Así fue, así será otra vez.

En un trabajo exhaustivo que esperamos publicar en las próximas semanas trataremos los problemas que hemos reseñado sintéticamente en este artículo. Por eso este análisis es simplemente una sinopsis. De la misma manera respondemos brevemente a la pregunta ¿qué hacer?

La industria marcha con botas de siete leguas hacia una crisis, debido principalmente a los monstruosos métodos burocráticos empleados en la elaboración del plan. No se puede elaborar un plan quinquenal con las necesarias proporciones y garantías si no es con la condición de que se discuta libremente las tasas y plazos; si todas las industrias afines y la clase obrera con sus organizaciones, principalmente el partido, no participan en dichas discusiones; si no se hace una evaluación de la experiencia de conjunto de la economía soviética en el período anterior, incluyendo los errores monstruosos de la dirección. El parámetro más importante del plan no es **qué** quieren y pueden consumir inmediatamente los obreros y campesinos, sino **qué** pueden ahorrar y acumular. El problema del ritmo de industrialización no se resuelve en los términos de las fantasías burocráticas sino de la vida y la cultura de las masas.

Por eso, el plan de construcción del socialismo no puede ser una orden burocrática apriorística. Hay que elaborarlo y corregirlo de la única manera que se puede construir el socialismo, es decir, a través de la más amplia democracia soviética. Para dar un ejemplo, la resolución acerca del papel de la química en la economía nacional sólo puede elaborarse mediante una discusión abierta entre los distintos grupos económicos y ramas de la industria. La democracia soviética no es una consigna política abstracta, ni menos aún una norma moral. Se ha convertido en una necesidad económica.

La primera condición para el triunfo del socialismo es preservar, mejor dicho, salvar al **partido**. Sin esta herramienta histórica fundamental el proletariado es impotente. Mientras tanto, la burocracia stalinista lo está destruyendo. A la colectivización total del campo agrega el ingreso total al partido de fábricas y *arteles* enteros. La vanguardia se diluye en la masa. Se pisotea el pensamiento y la voluntad del partido. Las manos de la burocracia están totalmente libres. La dirección es ciega e incontrolable. El partido no podrá crear una dirección clarividente mientras no vuelva a ser partido. ¿Qué se debe hacer? Arrancarle al aparato de los usurpadores el poder que le ha usurpado al partido. ¿Quién puede hacerlo? El núcleo proletario del partido, apoyado en la clase obrera.

La segunda condición es preservar, mejor dicho restaurar la **dictadura proletaria**. Esto sólo es posible si el proletariado registra año a año una mejora en su nivel económico y cultural, un incremento de su importancia en el estado y el país y, al mismo tiempo, se empiezan a cerrar las tijeras de los precios agrícolas e industriales, de manera que los campesinos obtengan ventajas reales de la Revolución de Octubre.

El ritmo de industrialización no debe garantizar la construcción del socialismo sino el fortalecimiento de los cimientos de la dictadura proletaria y el mejoramiento de la situación de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo. Se trata de una tarea muy realista. Exige una combinación de coraje y cautela. Excluye tanto la excesiva timidez como la imprudencia desenfrenada.

Sería absurdo exigirle a la Oposición un plan *a priori* para evitar sin convulsiones los nuevos peligros engendrados por la combinación de aventurerismo y oportunismo. Las mejores directivas para seguir el buen camino resultan inútiles si el automóvil que encabeza la marcha se desvió del camino y está atascado en el barro. Se necesita, pues, toda una serie de medidas especiales para que la caravana retome la senda. Afirmamos que ni el mejor conductor podría resolver el problema por sí solo. Se necesita el esfuerzo colectivo del partido y la clase, con ayuda de las bases, y ello supone el derecho y la posibilidad de utilizar la iniciativa creadora colectiva.

En este momento, la medida que aparece como más inmediata y apremiante es la **más estricta disciplina financiera**. Es absolutamente necesario reducir lo más posible los gastos estatales en los rubros presupuestario y crediticio. No cabe duda que esta medida resultará penosa al principio, ya que habrá que poner fin a proyectos y planes ya iniciados. Pero es una medida inevitable. La disciplina financiera debe ser el primer paso hacia la disciplina económica general.

Si no se detienen inmediatamente los proyectos exagerados e irrealizables, si no se impone un ritmo realista, la inflación desbocada los inflará a magnitudes peligrosas, cuyas consecuencias afectarán no sólo la falsa reputación de una dirección ignorante -reputación basada exclusivamente en la autoadulación- sino también un valor real de importancia inconmensurablemente más grande: la Revolución de Octubre.

Una y otra vez rechazamos en forma taxativa la tarea de construir una sociedad socialista nacional "en el menor tiempo posible". Para nosotros, la colectivización y la industrialización están ligadas de manera totalmente insoluble a la revolución mundial. Los problemas de nuestra economía se resuelven en última instancia en la arena internacional. Es necesario reconstruir la Comintern. Es necesario revisar la estrategia revolucionaria del período postleninista y condenar sus tres etapas: la de Zinoviev, la de Bujarin-Stalin y la de Stalin-Molotov. Es necesario remover a la dirección actual, porque es precisamente en el terreno de los problemas internacionales que la fracción stalinista llega al colmo del cinismo teórico y el libertinaje práctico, con consecuencias que amenazan a la vanguardia revolucionaria con desastres innumerables. El repudio a la teoría del socialismo nacional y a la práctica del aventurerismo burocrático es la premisa elemental para regenerar la Internacional Comunista.



# STALIN COMO TEORICO<sup>1</sup>

15 de julio de 1930

## EL BALANCE DEL CAMPESINO

En su informe programático ante la conferencia de agrónomos marxistas (27 de diciembre de 1929), Stalin habló detenidamente sobre la posición de la “Oposición Trotsky-Zinoviev” que sostiene “que, en realidad, la Revolución de Octubre no le trajo beneficio alguno al campesinado”. Es probable que a los asistentes, aun a los más respetuosos, este invento les haya parecido demasiado grosero. Sin embargo, en bien de la claridad, conviene que citemos más extensamente sus palabras: “Tengo en mente la teoría que sostiene que la Revolución de Octubre le trajo al campesinado menos beneficios que la Revolución de Febrero; que, en realidad, la Revolución de Octubre no le trajo ningún beneficio.” Stalin atribuye el origen de esta teoría al economista estadístico soviético Groman\*, conocido ex-menchevique, y luego agrega: “Pero la Oposición Trotsky-Zinoviev hizo suya esta teoría y la empleó contra el partido.” La teoría de Groman sobre la Revolución de Febrero y la de Octubre nos resulta totalmente desconocida. Pero, para el caso, Groman no tiene la menor importancia; se le menciona como ardid para cubrir las huellas.

¿Cómo podía la Revolución de Febrero resultar más beneficiosa para el campesino que la de Octubre? ¿Qué le dio la Revolución de Febrero al campesino, aparte de la liquidación superficial, y por lo tanto absolutamente inestable, de la monarquía? El aparato burocrático quedó intacto. No se le entregó la tierra al campesino. Lo que sí se le entregó fue la continuación de la guerra y la certeza de un aumento de la inflación. Quizás Stalin conozca algún otro regalo de la Revolución de Febrero al campesino. Nosotros no. La razón por la cual la Revolución de Febrero debió ceder ante la de Octubre es que engañó completamente al campesinado.

Stalin vincula la supuesta teoría de las ventajas de la Revolución de Febrero sobre la de Octubre a la idea de “las llamadas tijeras”. Con ello revela completamente el origen y los objetivos de sus maquinaciones. Como demostraré inmediatamente, Stalin polemiza conmigo. Sólo que en aras de su maniobra, para mejor camuflar sus distorsiones más groseras, se oculta detrás de Groman y de la anónima “Oposición Trotsky-Zinoviev” en general. La verdadera esencia del problema reside en lo siguiente:

---

1. Publicado en *The Militant*, 15 de septiembre-11 de diciembre de 1930 y en *International Socialist Review*, otoño de 1956, invierno de 1957. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo I, Vol. 4, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 1027.

te. En el XII Congreso del partido (primavera de 1923), demostré por primera vez que existía una brecha amenazante entre los precios industriales y agrícolas. En mi informe, llamé a este fenómeno “tijeras de los precios”. Advertí que la rémora de la industria, en caso de continuar, seguiría abriendo las tijeras y que éstas podrían romper los hilos que unen al proletariado con el campesinado.

En el Pleno del Comité Central de febrero de 1927, al referirme a la cuestión de la política de precios, traté de demostrar por enésima vez que las frases generales como “de cara a la aldea” soslayaban la esencia del problema, y que, desde el punto de vista de la alianza con el campesino, la solución de fondo residía en la correlación de los precios de los productos agrícolas e industriales. El problema del campesino es que le resulta difícil tener una visión a largo plazo. Pero ve muy bien lo que tiene bajo los pies, se acuerda perfectamente de lo sucedido ayer y es capaz de hacer el balance de su intercambio de productos con la ciudad que, para él, constituye en cualquier momento dado el balance de la revolución. La expropiación de los terratenientes libró al campesino de pagar una suma de quinientos a seiscientos millones de rublos. Esta es una conquista clara e incontrovertible que el campesinado obtuvo de la Revolución de Octubre, no de la de Febrero.

Pero junto con esta enorme cifra positiva, el campesino observa con toda claridad la magnitud negativa que le ha traído esta misma Revolución de Octubre. Esta consiste en el excesivo aumento de los precios de los productos industriales, en comparación con los de antes de la guerra. Se entiende que si el capitalismo se hubiera mantenido en pie en Rusia, las tijeras de los precios indudablemente existirían: es un fenómeno mundial. Pero, en primer lugar, el campesino no lo sabe. Y en segundo lugar, las tijeras en ningún lugar del mundo se abrieron tanto como en la Unión Soviética. Las grandes pérdidas que sufre el campesino debido al aumento de los precios son de carácter temporal, reflejan el período de “acumulación primitiva” de la industria estatal. Es como si el estado proletario le pidiera prestado al campesinado para devolverle con creces después.

Pero todo esto pertenece al dominio de las consideraciones teóricas y los pronósticos históricos. Los pensamientos del campesino son, en cambio, empíricos y se apoyan en los hechos a medida que se producen. “La Revolución de Octubre me libró de pagar quinientos millones de rublos en concepto de arriendo” -piensa el campesino-. “Les estoy agradecido a los **bolcheviques**. Pero la industria estatal me quita mucho más de lo que me quitaban los capitalistas. Algo anda mal con los **comunistas**.” En otras palabras, el campesino hace su balance de la Revolución de Octubre combinando sus dos etapas fundamentales: la democrática agraria (bolchevique) y la socialista industrial (“comunista”). La primera le brindó un beneficio, neto e incontrovertible. La segunda le trajo una pérdida neta y **hasta la fecha** bastante mayor que el beneficio. El balance negativo de la Revolución de Octubre, que constituye la base de todos los desacuerdos entre el campesino y el poder soviético, está, a su vez, muy íntimamente ligado a la situación aislada de la Unión Soviética en la economía mundial.

Casi tres años después de las viejas polémicas, Stalin, para desgracia suya, vuelve sobre el problema. Puesto que su hado es repetir lo dicho por otros y, al mismo tiem-

po, le preocupa su “independencia” personal, se ve **obligado** a echar una ansiosa mirada retrospectiva sobre el pasado de la “Oposición trotskista” y... cubrir las huellas. Cuando se planteó por primera vez la cuestión de las “tijeras” entre la ciudad y la aldea, Stalin no supo entender el problema; durante cinco años (1923-1928) consideró que el peligro residía en que la industria avanzara demasiado, en lugar de quedarse atrás. Para ocultarlo de alguna manera, en su informe murmura de manera incoherente sobre los “*prejuicios burgueses [!!!] respecto de las llamadas tijeras*”. ¿Dónde está el prejuicio? ¿En qué sentido es burgués? Pero Stalin no tiene la menor obligación de responder a estas preguntas, porque nadie se atreve a plantearlas.

Si la Revolución de Febrero le hubiera entregado la tierra al campesinado, la Revolución de Octubre, con sus tijeras, no habría podido subsistir ni durante dos años. Dicho más correctamente: la Revolución de Octubre no habría tenido lugar si la Revolución de Febrero hubiera sido capaz de solucionar los problemas democráticos agrarios fundamentales mediante la abolición de la propiedad privada de la tierra.

Ya nos referimos al hecho de que en los primeros años que siguieron a la Revolución de Octubre el campesino trató obstinadamente de diferenciar a los comunistas de los bolcheviques. Estos eran reconocidos, precisamente porque hicieron una revolución agraria con una audacia jamás vista. Pero el mismo campesino estaba descontento con los comunistas, ya que éstos, luego de tomar en sus manos las fábricas y los talleres, le entregaban las mercancías a precios elevados. En otras palabras, el campesino era partidario ferviente de la revolución agraria de los bolcheviques pero manifestaba miedo, dudas, e incluso en algunas ocasiones una franca hostilidad, hacia los primeros pasos de la revolución socialista. Sin embargo, muy pronto el campesino hubo de entender que el bolchevique y el comunista eran la misma persona.

En febrero de 1927 me referí a esta cuestión ante el Pleno del Comité Central de la siguiente manera: con la liquidación de los terratenientes obtuvimos un amplio crédito, tanto político como económico, del campesinado. Pero este crédito no es permanente ni inagotable. El problema se resuelve en la correlación de precios. Sólo la aceleración de la industrialización por un lado, la colectivización de la economía campesina por el otro, pueden producir una correlación de precios más favorable para el campo. En caso contrario, los beneficios de la revolución agraria serían acaparados enteramente por el *kulak*, mientras que las tijeras afectarían muy negativamente a los campesinos pobres. Se acelerará la diferenciación en el campesinado medio. El resultado es uno solo: el derrumbe de la dictadura del proletariado. “*Este año -dije- el mercado interno recibirá mercancías por un valor de sólo ocho mil millones de rublos (a precio minorista) [...] la aldea recibirá la mitad menos uno de las mercancías y pagará alrededor de cuatro mil millones de rublos. Supongamos que el índice industrial al por menor sea el doble del que existía en la preguerra, como informó Mikoian [...] El balance (del campesino): ‘La revolución agraria democrática me dio, aparte de todo lo demás, quinientos millones de rublos anuales (abolición del arriendo y rebaja de los impuestos). La revolución socialista liquidó con creces esta ganancia medianamente un déficit de dos mil millones de rublos. Es obvio que el balance arroja un déficit de mil quinientos millones de rublos.’*”

En la sesión nadie dijo una sola palabra en contra de esto, pero Iakovlev, actual comisario del pueblo de agricultura pero a la sazón sólo un empleado encargado de hacer estadísticas especiales, recibió el encargo de refutar mis cifras por cualquier medio. Iakovlev hizo todo lo que pudo. Con sus correcciones y modificaciones honestas y deshonestas, se vio obligado al día siguiente a reconocer que el balance de la Revolución de Octubre en el campo arrojaba un déficit. Veamos una cita textual:

*“Los beneficios derivados de la rebaja de impuestos directos equivalen, en comparación a la época de la preguerra, a aproximadamente seiscientos treinta millones de rublos [...]. En el transcurso del año anterior el campesinado perdió aproximadamente mil millones de rublos, como consecuencia de haber adquirido productos manufacturados no de acuerdo al índice del ingreso campesino sino de acuerdo al precio al detalle de dichos productos. El balance desfavorable equivale aproximadamente a cuatrocientos millones de rublos.”*

Queda claro que las cifras de Iakovlev confirmaron, en lo esencial, mi evaluación: el campesino obtuvo grandes beneficios de la revolución democrática de los bolcheviques pero **hasta el momento** sufre pérdidas que superan esa ganancia. Yo deduje un déficit de alrededor de mil quinientos millones; Iakovlev dedujo uno de menos de quinientos millones. Sigo creyendo que mi cifra, a la que de ninguna manera considero exacta, se acerca mucho más a la realidad que la de Iakovlev. La diferencia entre ambas cifras es importante. Pero de ninguna manera cambia mi conclusión fundamental. Las enormes dificultades que surgieron durante la recolección de granos confirmaron que mi evaluación era la más inquietante. Es realmente absurdo pensar que la huelga de granos de los estratos superiores del campo obedeció a causas puramente políticas, es decir, a la hostilidad del *kulak* hacia el poder soviético. El *kulak* es incapaz de hacer semejante despliegue de “idealismo”. Si no puso el grano a la venta, se debió a que el intercambio le resultaba desventajoso debido a las tijeras. Por eso el *kulak* logró arrastrar también al campesino medio.

Estas evaluaciones son aproximadas, globales. Se pueden y deben desdoblar los distintos rubros del balance en relación a los tres sectores básicos del campesinado: los *kulaks*, los campesinos medios y los campesinos pobres. Sin embargo, en ese momento -principios de 1927- las estadísticas oficiales, elaboradas bajo la guía de Iakovlev, ignoraban o minimizaban deliberadamente la diferenciación en el campo y la línea de Stalin-Rikov-Bujarin iba dirigida a la protección del campesino “poderoso” y a combatir al campesino pobre “holgazán”. De esta manera, el balance deficitario resultaba especialmente oneroso para los estratos inferiores del campesinado. No obstante -preguntará el lector-, ¿de dónde sacó Stalin la idea de comparar la Revolución de Octubre con la de Febrero? Es una pregunta pertinente. Stalin, a quien el pensamiento teórico, abstracto, le resulta totalmente inaccesible, hizo su propia y vaga interpretación del contraste que yo había trazado entre las revoluciones democrático-agraria y socialista-industrial. Simplemente resolvió que revolución democrática quería decir Revolución de Febrero. Aquí debemos hacer un alto, porque esta vieja y tradicional falta de comprensión de las relaciones recíprocas de las revoluciones democrática y socialista que demuestran Stalin y sus colegas, que conforma todo el fundamento de su lucha contra la teoría de la revolución permanente, ya

provocó grandes desastres, sobre todo en China y la India, y sigue siendo una fuente de errores funestos hasta el día de hoy. La actitud de Stalin hacia la Revolución de Febrero de 1917 fue esencialmente la de un demócrata de izquierda, no la de un revolucionario internacionalista proletario. Toda su conducta hasta la llegada de Lenin lo avala. Según Stalin, la Revolución de Febrero fue y, como vemos, sigue siendo, una revolución “democrática” por excelencia. Fue partidario de apoyar al primer Gobierno Provisional, cuyo jefe era un terrateniente nacional-liberal, el príncipe Lvov; su ministro de guerra, el empresario industrial nacional-conservador Guchkov<sup>2</sup>; y su ministro de relaciones exteriores, el liberal Miliukov. Para explicar ante una conferencia del partido celebrada el 29 de marzo de 1917 la necesidad de dar apoyo al Gobierno Provisional burgués-terrateniente, Stalin dijo: *“El poder está repartido entre dos organismos, ninguno de los cuales tiene primacía absoluta. Se han repartido los papeles. El soviét tomó la iniciativa en todas las transformaciones revolucionarias, es el líder revolucionario del pueblo en rebelión, el organismo que construye el Gobierno Provisional. El Gobierno Provisional, de hecho, ha tomado el papel de consolidador de las conquistas del pueblo revolucionario [...] En la medida en que el Gobierno Provisional consolida las conquistas de la revolución, en esa medida, debemos apoyarlo.”* El gobierno burgués, terrateniente y totalmente contrarrevolucionario de “Febrero” no era para Stalin un enemigo de clase sino un colaborador con el que había que dividirse el trabajo. Los obreros y los campesinos harían las “conquistas”, la burguesía las “consolidaría”. Todos juntos constituirían la “revolución democrática”. La fórmula de Stalin era la de los mencheviques. Todo esto Stalin lo dijo un mes después de la Revolución de Febrero, cuando el carácter del Gobierno Provisional ya debía resultar patente hasta para un ciego, ya no apoyándose en una visión marxista sino en los hechos políticos.

Como el curso posterior de los acontecimientos lo demostró, Lenin no convenció realmente a Stalin sino que lo hizo a un lado. Stalin construyó toda su lucha posterior contra la revolución permanente sobre la separación mecánica de la revolución democrática y la construcción del socialismo. No ha comprendido que la **Revolución de Octubre fue al principio una revolución democrática** y que, solamente por eso, pudo realizar la dictadura del proletariado. Adaptó el balance que yo hice de las conquistas democráticas y socialistas de la Revolución de Octubre a su propia concepción. Luego pregunta: *“¿Es cierto que la Revolución de Octubre no le trajo beneficios a los campesinos?”* Tras afirmar que gracias a la Revolución de Octubre los campesinos se sacudieron el yugo de los terratenientes (¡vean ustedes qué novedad!), Stalin concluye: *“Después de esto, ¿cómo puede decirse que la Revolución de Octubre no le trajo beneficios a los campesinos?”*

¿Después de esto -preguntamos nosotros- cómo puede decirse que este “teórico” tiene siquiera un gramo de conciencia teórica? El balance desfavorable de la Revolución de Octubre para el campo es, por supuesto, circunstancial y transitorio. Pa-

---

2. *Georgi Lvov* (1861-1925): primer ministro del Gobierno Provisional de marzo a julio, hasta que Kerensky lo reemplazó en ese puesto. *Alexander Guchkov* (1862-1936): dirigente de los Octubristas, partido monárquico de la gran burguesía industrial, comercial y terrateniente.

ra el campesino, la importancia de la Revolución de Octubre reside en que sentó las premisas para la reconstrucción socialista de la agricultura. Pero esto es cosa del futuro. En 1927, la colectivización seguía siendo totalmente tabú. En cuanto a la colectivización “total”, nadie pensaba siquiera en ella. Sin embargo, Stalin la incluye en su disquisición. *“Hoy, después del desarrollo acelerado del movimiento colectivista agrario -nuestro teórico trasplanta el futuro al pasado- los campesinos pueden [...] producir mucho más que antes con el mismo trabajo.”* Y nuevamente: *“Después de todo esto [!], ¿cómo puede decirse que la Revolución de Octubre no le trajo ganancias al campesinado? ¿No es evidente que quienes afirman semejantes falsedades obviamente calumnian al partido y al poder soviético?”* Las palabras “falsedades” y “calumnias” son muy pertinentes, como puede comprobarse. Sí, existen ciertas personas que “obviamente calumnian” a la cronología y al sentido común.

Como vemos, Stalin profundiza sus “falsedades” al pintar un panorama en el que la Oposición no sólo exagera sobre la Revolución de Febrero a expensas de la de Octubre, sino incluso le niega a ésta la capacidad de mejorar la situación del campesino en el futuro. ¿Quiénes son los necios, permítasenos preguntar, a los que va dirigido todo esto? ¿Mil perdones, honorable profesor Pokrovski! Al plantear una y otra vez el problema de las tijeras económicas de la ciudad y la aldea, a partir de 1923, la Oposición buscaba un objetivo concreto, que **ahora** nadie puede discutir: obligar a la burocracia a comprender que la lucha contra el peligro de desunión no debe librarse con consignas edulcoradas tipo “de cara a la aldea”, etcétera, sino mediante la aceleración del ritmo de desarrollo industrial y una enérgica colectivización de la economía campesina. En otras palabras, nosotros planteamos tanto el problema de las tijeras como el del balance campesino de la Revolución de Octubre, no para “desacreditar” -valga la “terminología”- a ésta, sino para obligar a la burocracia complaciente y conservadora, con el acicate de la Oposición, a aprovechar las posibilidades económicas incommensurables que la Revolución de Octubre creó.

En lugar del curso oficial burocrático-*kulak* de 1923-1928, expresada en el trabajo legislativo y administrativo cotidiano, en la nueva teoría y, sobre todo, en la persecución a la Oposición, ésta propuso, a partir de 1923, una política orientada hacia la aceleración de la industrialización y, a partir de 1927, tras los primeros éxitos de la industrialización, la mecanización y colectivización de la agricultura.

Volvamos al programa de la Oposición, que Stalin oculta pero del que extrae sus retazos de sabiduría: *“Es necesario detener el incremento de la propiedad privada en el campo mediante un desarrollo más acelerado del cultivo colectivo. Es necesario subsidiar, sistemáticamente y año tras año, los esfuerzos de los campesinos pobres por organizarse en granjas colectivas.”* [La verdadera situación en Rusia, pág. 68.]

*“Se deben destinar fondos mucho más amplios para la creación de granjas colectivas y estatales. Hay que acordar las máximas concesiones a las granjas colectivas recientemente organizadas y a toda otra forma de colectivización. Las personas desprovistas de derechos electorales no pueden integrar las propiedades colectivas. Todo el trabajo de las cooperativas debería estar imbuido de la necesidad de transformar la producción en pequeña escala en producción colectiva a gran escala[...]. El trabajo de reparto de la tierra debe reali-*

*zarse exclusivamente a expensas del Estado, y se otorgará primacía a las granjas colectivas y de los pobres, cuidando al máximo sus intereses.” [ídem, pág. 71.]*

Si la burocracia no hubiera vacilado bajo la presión de la pequeña burguesía, si a partir de 1923 hubiera puesto en práctica el plan de la Oposición, el balance de la revolución, tanto el proletario como el campesino, sería hoy infinitamente más favorable.

El problema de la *smytchka* es el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo. Tiene dos componentes, mejor dicho, se lo puede enfocar desde dos ángulos distintos: a) las relaciones entre la industria y la agricultura; b) las relaciones entre el proletariado y el campesinado. Estas relaciones, que en la economía de mercado asumen la forma del intercambio de mercancías, se expresan en las fluctuaciones de los precios. La correlación entre los precios del pan, el algodón, la remolacha, etcétera, por un lado, y los precios de las telas, el querosene, los arados, etcétera, por el otro, constituye el **índice decisivo** para evaluar las relaciones entre la ciudad y la aldea, la industria y la agricultura, los obreros y los campesinos. Por lo tanto, el problema de las “tijeras” de los precios industriales y agrícolas sigue siendo, también en este período, el problema económico y social más acuciante que enfrenta el sistema soviético en su conjunto. Ahora bien, ¿cómo evolucionaron las tijeras de los precios en el período entre los dos últimos congresos, es decir, en dos años y medio? ¿Se cerraron o, por el contrario, siguieron abriéndose?

En vano buscaríamos una respuesta a este interrogante central en el informe de diez horas que Stalin presentó ante el congreso partidario. Este hizo del informe principal del congreso un cúmulo de cifras departamentales, un libro de estadísticas burocráticas, sin intentar extraer una sola generalización marxista de los datos aislados, para nada digeridos por él, que obtuvo de los comisariados, secretariados y otras oficinas.

¿Se cierran las tijeras de los precios industriales y agrícolas? En otras palabras, ¿se revierte el balance de la revolución socialista, que hasta el momento era deficitario para el campesino? En la economía de mercado -de la que no nos hemos librado ni lo haremos por mucho tiempo- el cierre o apertura de las tijeras es de una importancia decisiva para evaluar los éxitos logrados y controlar la corrección o incorrección de los planes y métodos económicos. El solo hecho de que el informe de Stalin no diga una palabra al respecto es en extremo alarmante. Si las tijeras estuvieran en proceso de cierre, no faltarían especialistas en el departamento de Mikoian que, sin la menor dificultad, expresarían dicho proceso en estadísticas y gráficos. Stalin no tendría más que mostrar el diagrama, es decir, mostrarle al congreso unas tijeras cuyas hojas se cierran. Toda la parte económica del informe tendría su eje, pero lamentablemente éste falta. Stalin soslayó el problema de las tijeras.

Las tijeras internas no son el índice definitivo. Existen otros índices, más “elevados”: las tijeras de los precios internos e internacionales. Estas comparan la productividad del trabajo en la economía soviética con la productividad del trabajo en el mercado capitalista mundial. En este terreno como en tantos otros, el pasado nos legó una pesada herencia de atraso. En la práctica, la tarea planteada para los próximos años no es “alcanzar y sobrepasar” -¡desgraciadamente, nos falta mucho para eso!- sino, mediante la planificación, cerrar las tijeras entre los precios internos y los mundiales. Esto sólo puede lograrse mediante el acercamiento sistemático de la productividad del trabajo en la

URSS a la productividad del trabajo en los países capitalistas avanzados. Y requiere, a su vez, planes que no sean estadísticamente máximos sino económicamente favorables. Cuanto más repiten los burócratas la audaz consigna de “alcanzar y sobrepasar”, más se obstinan en ignorar los coeficientes exactos de comparación de las industrias socialista y capitalista o, en otras palabras, el problema de las tijeras de los precios internos y mundiales. Y el informe de Stalin tampoco dice una palabra al respecto. El problema de las tijeras internas no podría considerarse abolido sino en el marco de la abolición real del mercado; el problema de las tijeras extranjeras, solamente en el marco de la liquidación del capitalismo mundial. Como sabemos, en el momento de rendir su informe agrícola Stalin se preparaba para mandar “al diablo” a la NEP. Pero en los seis meses siguientes cambió de opinión. Como de costumbre, su informe ante el congreso atribuye a los “trotskistas” su intención no realizada de liquidar a la NEP. Los hilos blancos y amarillos con que está urdida esta trama son tan visibles que el informe de esta parte del discurso no se atreve a registrar el menor aplauso.

Lo que le ocurrió a Stalin con el mercado y con la NEP es lo que generalmente les sucede a los empíricos. Confundió su propio cambio radical de opinión, fruto de la presión externa, con un cambio radical en la situación de conjunto. Una vez que la burocracia resolvió combatir resueltamente al mercado y al *kulak* en lugar de adaptarse pasivamente a ellos, éstos dejaron de existir en las estadísticas y en la economía. La empiria es, en la mayoría de los casos, la precondition para el subjetivismo y, tratándose de la empiria burocrática, se convierte inexorablemente en premisa para los “virajes” periódicos. En este caso, el arte de la dirección “general” consiste en convertir los virajes en otros más estrechos y distribuirlos en forma igualitaria entre los subordinados, llamados ejecutores. Al final, se atribuye el viraje general al “trotskismo” y el problema está resuelto. Pero no nos desviemos del tema. La esencia de la NEP, a pesar de los cambios radicales en la “esencia” de los pensamientos de Stalin al respecto, reside como siempre en las relaciones económicas entre la ciudad y la aldea, determinadas por el mercado. Si la NEP sigue en práctica, las tijeras de los precios agrícolas e industriales siguen siendo el criterio más importante para la política económica.

Sin embargo, seis meses antes del congreso escuchamos a Stalin calificar la teoría de las tijeras de “prejuicio burgués”. Esta es la manera más simple de salir de la situación. Si se le dice a un curandero de aldea que el gráfico de la temperatura constituye uno de los índices más importantes del estado de salud o enfermedad de un organismo, difícilmente lo creerá. Pero si aprende algunas palabras difíciles y, para peor, aprende a llamar a su curanderismo “medicina proletaria”, lo más probable es que califique al termómetro de prejuicio burgués. Si este curandero tiene el poder en sus manos, para evitar un escándalo romperá el termómetro sobre una piedra o, peor aún, sobre la cabeza de alguien.

En 1925 se declaró que la diferenciación en el seno del campesinado soviético era un prejuicio de los generadores de pánico. Iakovlev recibió el encargo de ocupar el departamento central de estadística, reunir los termómetros y romperlos. Pero, desgraciadamente, la eliminación de termómetros no significa el fin de los cambios de temperatura. El resultado es que se producen procesos orgánicos ocultos que toman desprevenidos tanto a los médicos como a los enfermos. Eso es lo que ocurrió durante la huelga



de cereales del *kulak*, quien surgió de improviso como el personaje central en el campo y obligó a Stalin a efectuar, el 15 de febrero de 1928 (véase *Pravda* de esa fecha), un giro de ciento ochenta grados. El termómetro de los precios no es menos importante que el termómetro de la diferenciación en el campesinado. Después del Duodécimo Congreso del partido, donde por primera vez se empleó y explicó el término “tijeras”, todos comprendieron su importancia. En los tres años siguientes, las tijeras aparecían invariablemente en los Plenos del Comité Central, en conferencias y congresos, precisamente como la curva fundamental de la temperatura económica del país. Pero después comenzaron a desaparecer gradualmente y, por fin, a fines de 1929, Stalin las declaró... “un prejuicio burgués”. Como pudo romper oportunamente el termómetro, Stalin no tuvo que presentarle al Decimosexto Congreso del partido la curva de la temperatura económica. La teoría marxista es un arma del pensamiento que sirve para aclarar lo que fue, en qué se convierte, qué depara el futuro y determinar lo que se debe hacer. La teoría de Stalin sirve a la burocracia. Sirve para justificar los virajes después de los acontecimientos, ocultar los errores de ayer y, con ello, preparar los de mañana. El silencio sobre las tijeras ocupa el lugar central en el informe de Stalin. Puede parecer paradójico, porque el silencio no ocupa espacio ni tiempo. No obstante, es un hecho: el centro del informe de Stalin es un agujero, abierto, consciente y deliberadamente.

¡Despertad, para que de ese agujero no salga la destrucción de la dictadura!

#### LA RENTA DE LA TIERRA: STALIN PROFUNDIZA A MARX Y ENGELS

En el comienzo de su lucha contra el “secretario general”, Bujarin afirmó, en relación con cierta cuestión, que la principal ambición de Stalin era la de obligar a que se lo reconociera como “teórico”. Bujarin conoce suficientemente bien a Stalin, y el abecé del comunismo como para comprender lo tragicómico de esta pretensión. Fue en el papel de teórico que Stalin habló ante la conferencia de agrónomos marxistas. Entre otras cosas, la **renta de la tierra** no salió indemne.

Hasta hace poco (1925), se empeñaba en reforzar la propiedad campesina por muchos años, es decir, en abolir *de facto* y *de jure* la nacionalización de la tierra. El comisario del pueblo de agricultura de Georgia –con pleno conocimiento de Stalin, desde luego– presentó en esa época un proyecto de ley de abolición directa de la nacionalización de la tierra. El comisariado de agricultura de Rusia trabajaba con la misma orientación. La Oposición hizo sonar la alarma. Escribió en su programa: “*El partido debe resistir y aplastar toda tendencia dirigida hacia la anulación o el socavamiento de la nacionalización de la tierra, uno de los pilares básicos de la dictadura del proletariado.*” [*La verdadera situación en Rusia*, pág. 70.] Así como en 1922 Stalin debió desistir de su ataque contra el monopolio del comercio exterior, en 1926 hubo de abandonar el asalto contra la nacionalización de la tierra y declarar que se lo había “interpretado mal”. Tras proclamar el curso hacia la izquierda, no sólo se convirtió en defensor de la nacionalización de la tierra; inmediatamente acusó a la Oposición de no comprender la importancia de dicha institución. El negativismo de ayer se transformó repentinamente en fetichismo. La teoría de la renta de la tierra

de Marx adquirió una nueva función administrativa: justificar la colectivización total de Stalin.

Aquí es necesario hacer una breve disquisición teórica. En su análisis incompleto de la renta de la tierra, Marx la dividió en **absoluta** y **diferencial**. Puesto que el mismo trabajo humano aplicado a distintas parcelas de tierra rinde distinto fruto, el dueño de la parcela más fértil se apropiará, naturalmente, del excedente que produce esa parcela. Esta es la renta **diferencial**. Pero ningún propietario regalará una parcela, por pobre que sea, a un arrendatario, mientras exista alguna demanda de la misma. En otras palabras, de la propiedad privada de la tierra surge necesariamente una renta mínima, independiente de la calidad de la parcela. A esto se llama renta **absoluta**. Así, teóricamente, el monto total de la renta de la tierra es la suma de las rentas diferencial y absoluta.

Según esta teoría, la abolición de la propiedad privada de la tierra conduce a la liquidación de la renta absoluta. Sólo queda la renta determinada por la calidad de la tierra misma o, mejor dicho, por la aplicación del trabajo humano a parcelas de tierra de diversas calidades. No es necesario explicar que la renta diferencial no es una especie de propiedad fija de las parcelas de tierra, sino que varía con los métodos de cultivo. Estas líneas sirven para demostrar lo ridículo de la excursión de Stalin al reino teórico de la renta de la tierra.

Lo primero que hace Stalin es corregir y profundizar a Engels. No es la primera vez que lo hace. En 1926 nos explicaba que tanto Engels como Marx desconocían la ley elemental del desarrollo desigual del capitalismo, razón por la cual ambos rechazaban la teoría del socialismo en un solo país, la que fue defendida contra ellos por Vollmar, antepasado teórico de Stalin<sup>3</sup>.

A primera vista parecería que enfoca con algo más de cautela la cuestión de la nacionalización de la tierra o, más precisamente, la falta de comprensión de este problema por parte del viejo Engels. Pero, en esencia, su enfoque es igualmente irresponsable. Del trabajo de Engels acerca del problema campesino cita la famosa frase de que de ninguna manera contrariaremos la voluntad del campesino; por el contrario, le daremos toda la ayuda que esté a nuestro alcance “para facilitar su transición a las asociaciones”, es decir, a la agricultura colectiva. *“Trataremos de darle todo el tiempo posible para que reflexione sobre esto en su propia parcela de tierra.”* Estas bellas palabras, que todo marxista culto conoce, explican de manera clara y sencilla la relación de la dictadura proletaria con el campesinado.

Ante la necesidad de justificar la colectivización total, a escala frenética, Stalin subraya la prudencia excepcional e incluso “a primera vista excesiva” que emplea Engels para conducir a los pequeños campesinos a la senda de la agricultura socialista. ¿Por qué Engels fue tan “excesivamente” prudente? Responde Stalin: *“Es obvio que su punto de partida era la existencia de la propiedad privada de la tierra, el hecho de que el campesino posee ‘su pequeña parcela de tierra’ de la que le resultará difícil desprenderse.*

3. Georg von Vollmar (1850-1922): socialdemócrata bávaro y diputado por Munich al Reichstag. En 1879 publicó un artículo titulado *El estado socialista aislado*, en el que presentó y defendió la concepción del “socialismo en un solo país”. Fue un pionero del reformismo y antecesor de Eduard Bernstein.

*Así es el campesinado de Occidente. Así es el campesinado de los países capitalistas, en los que existe la propiedad privada de la tierra. Naturalmente, allí hay que ser muy prudente. ¿Se puede decir que ésa es la situación que impera en nuestro país, en la URSS? No, no se puede. No se puede porque aquí no tenemos la propiedad privada de la tierra que encadena al campesino a su granja individual.”*

He aquí su razonamiento. ¿Puede decirse que en este razonamiento hay siquiera un granito de lógica? No, no se puede. Parece que Engels debió ser “prudente” porque en los países **burgueses** existe la propiedad privada de la tierra. Stalin no necesita serlo porque en la URSS hemos establecido la nacionalización de la tierra. ¿Pero acaso la propiedad privada de la tierra, junto con la propiedad comunal más arcaica, no existían en la Rusia burguesa? Nosotros no nos encontramos con una tierra ya nacionalizada; la nacionalizamos después de conquistar el poder. Y Engels se refiere a la política que adoptará el partido proletario precisamente **después** de la conquista del poder. ¿Qué sentido tiene la explicación condescendiente que da Stalin de la prudencia de Engels? Sucede, vean ustedes, que el viejo debió actuar en países burgueses en los que existe la propiedad privada de la tierra, mientras que nosotros tuvimos la feliz idea de abolir la propiedad privada. Pero Engels nos recomienda que seamos prudentes precisamente **después** de la conquista del poder por el proletariado, por consiguiente después de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Al contraponer la política campesina soviética con el consejo de Engels, Stalin embrolla el problema de la manera más absurda. Engels prometió darle al pequeño campesino el tiempo necesario para que reflexione, en su propia parcela de tierra, antes de ingresar a la granja colectiva. En este período transicional de “reflexiones” campesinas, el Estado obrero debe, según éste, proteger al pequeño campesino de los usureros, los mercaderes de granos, etcétera, es decir, debe poner coto a las tendencias explotadoras del *kulak*. La política soviética en relación a la masa principal, no explotadora, del campesinado tuvo precisamente este carácter dual, a pesar de todas sus vacilaciones. El movimiento de colectivización se encuentra actualmente -trece años después de la conquista del poder- apenas en su etapa inicial, griten lo que griten las estadísticas. Para la abrumadora mayoría de los campesinos la dictadura del proletariado significó doce años para reflexionar. Engels difícilmente pensó en un período tan prolongado, y los países avanzados de Occidente, en los que, con el gran desarrollo de la industria, resultará incomparablemente más fácil demostrar a los campesinos las ventajas de la agricultura colectiva **en la práctica**, difícilmente necesitarán un período tan prolongado. Que en la Unión Soviética apenas ahora, después de doce años de la conquista del poder por el proletariado, emprendamos un amplio movimiento de colectivización -movimiento muy primitivo y muy inestable todavía-, sólo puede explicarse por nuestro atraso y nuestra pobreza, a pesar de haber nacionalizado la tierra, lo que presumiblemente no se le ocurrió a Engels y presumiblemente el proletariado occidental no tendrá que enfrentar después de la conquista del poder. Esta contraposición de Rusia con Occidente y de Stalin con Engels lleva el inconfundible hechor de la idealización del atraso nacional.

Pero Stalin no se detiene allí; inmediatamente añade la incoherencia teórica a su incoherencia económica. ¿Cómo podemos -pregunta a su infortunado auditorio-, “en nuestro país, donde la tierra ha sido nacionalizada, demostrar tan fácilmente (!) su superioridad [la de las granjas colectivas] respecto de las pequeñas granjas campesinas? Esa es la gran importancia revolucionaria de las leyes agrarias soviéticas, que abolieron la renta absoluta [...] y llevaron a cabo la nacionalización de la tierra.” Y Stalin, en tono a la vez de reproche y de suficiencia, pregunta: “¿Por qué, entonces, nuestros teóricos agrarios no emplean bien este argumento nuevo (!?) en su lucha contra todas las teorías burguesas?” Y aquí hace una referencia –se recomienda a los agrónomos marxistas no intercambiar miradas significativas, no sonarse la nariz para ocultar su confusión y, sobre todo, no esconderse debajo de las mesas– al tercer tomo de *El Capital* y a la teoría de la renta de la tierra de Marx. ¡Oh, pena y dolor! ¡A qué alturas llegó este teórico antes de... sumergirse en el pantano con su “argumento nuevo”!

Según Stalin, lo único que ata al campesino occidental a la tierra es la “renta absoluta”. Y puesto que hemos “abolido” a ese reptil, del mismo modo desapareció ese “poder de la tierra” que esclaviza al campesino, descrito con tanta pasión por Gleb Uspenski en Rusia y por Balzac y Zola en Francia.

Primero, dejemos establecido que **en la URSS la renta absoluta no fue abolida sino estatizada, que no es lo mismo**. Newmark evaluó la riqueza nacional de Rusia en 1914 en ciento cuarenta mil millones de rublos oro, incluido en primer término el precio de toda la tierra, es decir, la renta capitalizada del país entero. Si quisiéramos establecer **ahora** el peso específico de la riqueza nacional de la Unión Soviética dentro de la riqueza de la humanidad, deberíamos incluir, desde luego, la renta capitalizada, tanto absoluta como diferencial.

Todas las pautas económicas, incluida la renta absoluta, se reducen al trabajo humano. En las condiciones de la economía de mercado, la renta de la tierra está determinada por la cantidad de productos que el dueño de la tierra puede extraer de los productos del trabajo aplicado a la misma. En la URSS, el dueño de la tierra es el Estado. Eso lo convierte en titular de la renta de la tierra. En cuanto a la liquidación real de la renta absoluta, podremos hablar de ello una vez que se haya socializado la tierra de todo el planeta, es decir, una vez que haya triunfado la revolución mundial. Pero dentro de las fronteras nacionales, dicho sea sin el menor ánimo de insultar a Stalin, no sólo no se puede construir el socialismo sino que ni siquiera se puede abolir la renta absoluta.

Este interesante problema teórico tiene una significación en la práctica. La renta de la tierra se expresa en el mercado mundial en el precio de los productos del agro. En la medida en que el gobierno soviético es exportador de éstos -y la intensificación del cultivo incrementará enormemente las exportaciones de granos-, el Estado soviético, armado con el monopolio del comercio exterior, aparece en el mercado mundial como **el dueño de la tierra cuyos productos exporta**; de esa manera, en los precios de dichos productos el Estado soviético realiza la renta de la tierra concentrada en sus manos. Si nuestra tecnología agraria, igual que nuestro comercio exterior, no fuera inferior a la de los países capitalistas sino que se encontrara en su mismo nivel, precisa-

mente en la URSS la renta absoluta se nos aparecería en su forma más clara y más concentrada. Cuando en el futuro alcancemos ese estadio, ese momento será de la mayor importancia para la conducción planificada de la agricultura y la exportación. Si ahora Stalin se jacta de haber “abolido” la renta absoluta en lugar de **realizarla** en el mercado mundial, tiene circunstancialmente el derecho de hacerlo en virtud de la debilidad actual de nuestra exportación agrícola y el carácter irracional de nuestro comercio exterior, en el que no sólo la renta absoluta de la tierra sino también muchas cosas más desaparecen sin dejar rastros. Este aspecto del problema, que no guarda relación directa con la colectivización de la economía campesina, nos brinda, no obstante, un ejemplo más de esa idealización del aislamiento y el atraso económicos que constituye uno de los rasgos fundamentales de nuestro filósofo del socialismo nacional.

Volvamos al problema de la colectivización. Según Stalin, el pequeño campesino occidental está atado a su parcela de tierra por la cadena de la renta absoluta. Cualquier gallina campesina se reirá de su “argumento nuevo”. La renta absoluta es una categoría exclusivamente capitalista. La economía campesina parcelaria no puede participar de la renta absoluta sino en circunstancias episódicas caracterizadas por una coyuntura excepcionalmente favorable del mercado, como la que se dio, por ejemplo, al principio de la guerra. La dictadura económica del capital financiero sobre la aldea atomizada se expresa en el mercado en el intercambio desigual. En general, el campesinado de todo el mundo no escapa a este régimen de las “tijeras”. En los precios de granos y de todos los productos del agro, la abrumadora mayoría de los campesinos no obtiene un salario ni que hablar de una renta. Pero si la renta absoluta, que Stalin tan triunfalmente “abolió”, no le dice nada a la mente ni al corazón del pequeño campesino, la renta diferencial, que Stalin generosamente perdonó, reviste una gran importancia, precisamente para el campesino occidental. El campesino arrendatario se aferra a su parcela tanto más febrilmente cuanto mayores son las fuerzas y los medios que él y su padre emplearon en su fertilización. Esto es cierto, dicho sea de paso, no sólo en Occidente sino también en Oriente, por ejemplo en China con sus regiones de cultivo intensivo. De manera que ciertos elementos de conservadurismo inherentes a la pequeña propiedad no son consecuencia de la categoría abstracta de la renta absoluta sino de las condiciones materiales del cultivo intensivo en la economía parcelaria. Si los campesinos rusos rompen sus vínculos con una parcela determinada de tierra con relativa facilidad, de ninguna manera se debe a que el “argumento nuevo” de Stalin los liberó de la renta absoluta, sino a la misma causa por la que, en la época anterior a la Revolución de Octubre, se producían en Rusia redivisiones periódicas de la tierra. Nuestros *narodniks* idealizaban estas redistribuciones por el hecho en sí. Pero las mismas eran posibles debido a nuestra economía no intensiva, el sistema de las tres parcelas, el pésimo cultivo de la tierra, en fin, nuevamente, a ese atraso que Stalin idealiza.

Al proletariado victorioso de Occidente, ¿le resultará más difícil que a nosotros eliminar el conservadurismo campesino que surge del cultivo intensivo inherente a la economía de la pequeña propiedad? De ninguna manera. Porque en Occidente, debido al nivel incomparablemente más elevado de la industria y de la cultura en general, al Estado proletario le resultará mucho más fácil darle al campesino en transición

al trabajo colectivo una compensación real y genuina por la pérdida de la “renta diferencial” de su parcela de tierra. No puede haber la menor duda de que a doce años de la conquista del poder la colectivización de la agricultura en Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos será inconmensurablemente más amplia y firme que la nuestra en la actualidad.

¿No es extraño que Stalin haya descubierto este “argumento nuevo” a favor de la colectivización total doce años después de realizada la nacionalización? Pues, a pesar de la nacionalización, en el período 1923-1928 se aferró con toda obstinación al poderoso productor individual de mercancías, no a la colectivización. ¿Por qué? La respuesta es clara: la nacionalización de la tierra es una premisa necesaria, pero totalmente insuficiente, para la agricultura socialista. Desde el punto de vista económico estricto, es decir, el punto de vista de Stalin al respecto, la nacionalización de la tierra es muy poco importante, porque el costo del equipo que requiere la economía racional y en gran escala supera varias veces la renta absoluta. Además está decir que la nacionalización de la tierra es una premisa política y jurídica sumamente importante, indispensable para la transformación socialista de la agricultura. Pero la importancia económica **directa** de la nacionalización en un momento dado está determinada por la acción de factores de carácter material-productivo. Esto surge con toda claridad en el balance campesino de la Revolución de Octubre. El Estado, en tanto que dueño de la tierra, concentró en sus manos el derecho a la renta de la tierra. ¿Se realiza esta renta de la tierra en el mercado, en los precios de los granos, la madera, etcétera? Desgraciadamente, todavía no. ¿La obtiene el campesino? Dada la multiplicidad de las cuentas económicas del Estado con el campesino resulta muy difícil responder esta pregunta. Puede decirse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que las “tijeras” de los precios agrícolas e industriales contienen la renta de la tierra en forma oculta. Concentrada la tierra, la industria y el transporte en manos del Estado, para el campesino la renta de la tierra es un problema, por así decirlo, contable, no económico. Pero la contabilidad es una técnica que no lo desvela. Él hace un balance global de sus relaciones con la ciudad y el Estado.

Corresponde mejor enfocar la cuestión desde otra óptica. Gracias a la nacionalización de la tierra, las fábricas y los talleres, la abolición de la deuda externa y la economía planificada, el Estado obrero pudo alcanzar en poco tiempo una elevada tasa de desarrollo industrial. Este proceso crea, indudablemente, la premisa más importante para la colectivización. Sin embargo, esta premisa no es de tipo jurídico sino material-productivo: se expresa en una determinada cantidad de arados, enfiardadoras, cosechadoras, tractores, elevadores de granos, agrónomos, etcétera. Precisamente estas entidades reales deben constituir el punto de partida del plan de colectivización. En ese momento el plan reflejará la realidad. Pero entre los beneficios reales de la nacionalización no siempre podemos contar la nacionalización en sí, como una especie de fondo de reserva capaz de cubrir todos los excesos de las aventuras burocráticas “totales”. Sería como si una persona, tras depositar su capital en un banco, quisiera utilizar al mismo tiempo el capital y el interés acreditado. Tal es la conclusión general. Pero la conclusión específica, individual, puede formularse de manera mucho

más sencilla: “Tonto, sería mejor que volvieras a la escuela”, en lugar de salir a prolongadas excursiones teóricas.

#### LAS FORMULACIONES DE MARX Y LA AUDACIA DE LA IGNORANCIA

Entre los tomos primero y tercero de *El Capital* hay un segundo tomo. Nuestro teórico se considera en la obligación de someterlo también a sus abusos administrativos. Stalin debe apresurarse a ocultar de toda crítica la política actual de colectivización forzada. Pero como las pruebas necesarias no se hallan en las condiciones materiales de la economía, las busca en los libros de prestigio, e invariablemente se equivoca de página. Toda la experiencia capitalista ha probado las ventajas de la economía en gran escala sobre la economía en pequeña escala -incluida la agricultura-. Las ventajas potenciales de la **economía colectiva** en gran escala sobre la pequeña economía atomizada fueron reveladas, antes que por Marx, por los socialistas utópicos, cuyos argumentos siguen siendo, en lo fundamental, válidos. En esta esfera los utópicos fueron realistas cabales. Su utopismo comenzaba sólo con el problema del camino histórico hacia la colectivización. Quien señaló el camino correcto en este sentido fue Marx, con su teoría de la lucha de clases y su crítica de la economía capitalista.

*El Capital* hace un análisis y una síntesis de los procesos de la economía capitalista. El segundo tomo estudia el mecanismo inmanente del **crecimiento** de la economía capitalista. Las fórmulas algebraicas de este tomo demuestran como, a partir del mismo protoplasma creador -el trabajo humano abstracto-, se cristalizan los medios de producción en forma de capital constante; los salarios, en forma de capital variable; y la plusvalía, que luego deviene en fuente para la creación de capital constante y variable adicionales. Esto a su vez posibilita la adquisición de mayor plusvalía. Esta es la espiral de la reproducción ampliada en su forma más general y abstracta.

Para demostrar como los distintos elementos materiales del proceso económico, las mercancías, se encuentran en esta totalidad anárquica o, más precisamente, como los capitales constante y variable acceden al equilibrio necesario en las distintas ramas de la industria durante el crecimiento general de la producción, Marx divide el proceso de reproducción ampliada en dos partes interdependientes: por un lado, las empresas que producen medios de producción; por el otro, las empresas que producen artículos de consumo. Las empresas de la primera categoría deben proporcionar máquinas, materias primas y materiales auxiliares a sí mismas al igual que a las empresas de la segunda categoría. A su vez, las empresas de la segunda categoría deben proporcionar artículos de consumo para satisfacer tanto las necesidades propias como las de las empresas de la primera categoría. Marx descubre el mecanismo general de la adquisición de esta productividad que constituye el equilibrio dinámico del capitalismo<sup>1</sup>.

I. Las fórmulas del segundo tomo ignoran las crisis industriales y comerciales, que son parte del mecanismo del equilibrio capitalista. Estas fórmulas tratan de demostrar cómo, con o sin crisis y a pesar de las crisis, igualmente se llega a ese equilibrio. (Nota de L. T.)

Por eso, el problema de la agricultura y sus relaciones con la industria está en un plano enteramente diferente. Evidentemente, Stalin confundió la producción de artículos de consumo con la agricultura. Para Marx, en cambio, las empresas agrícolas capitalistas (y sólo las capitalistas) que producen materias primas caben automáticamente en la primera categoría; las empresas que producen artículos de consumo están en la segunda categoría. En ambos casos, comparten sus categorías con empresas industriales. Dado que la producción agrícola posee peculiaridades que la contraponen a la industria en su conjunto, el examen de dichas peculiaridades comienza en el tercer tomo.

En realidad, la reproducción ampliada no sucede únicamente a expensas de la plusvalía generada por los obreros de la propia industria y de la agricultura capitalista, sino también a partir de nuevos medios, provenientes de fuentes externas: la aldea precapitalista, los países atrasados, las colonias, etcétera. A su vez, la adquisición de plusvalía de la aldea y las colonias puede realizarse a través del intercambio desigual o de la contribución forzada (principalmente impuestos) o, por último, a través de los créditos (ahorros, préstamos, etcétera). Históricamente, estas formas de explotación se combinan en distintas proporciones y desempeñan un papel tan importante como la obtención de plusvalía en su forma "pura"; la profundización de la explotación capitalista siempre va de la mano con su expansión. Pero las fórmulas de Marx que nos ocupan disecan muy cuidadosamente el proceso vivo del desarrollo, separando la reproducción capitalista de todos los elementos precapitalistas y de todas las formas transicionales que lo acompañan y alimentan y a cuyas expensas se expande. Las fórmulas de Marx construyen un capitalismo químicamente puro que jamás existió ni existe ahora en ningún lugar. Precisamente por ello revelan las pautas básicas de todos los capitalismo, pero del capitalismo y sólo de éste.

Para cualquiera que conozca *El Capital* resulta obvio que ni el primero, ni el segundo ni el tercer tomo responden al interrogante de cómo, cuándo y con qué ritmo puede la dictadura del proletariado realizar la colectivización de la agricultura. Ninguna de estas preguntas, ni decenas de preguntas más, encuentran solución en los libros ni, dada su esencia, podrían encontrarla<sup>II</sup>. En verdad, no hay ninguna diferencia entre Stalin y el comerciante que busca en la más sencilla de las fórmulas de Marx, D-M-D (dinero-mercancía-dinero), una guía sobre lo que debe comprar y vender y cuándo hacerlo para realizar la máxima ganancia. Stalin, simplemente, confunde la generalización teórica con la receta práctica -y para colmo se trata de una generalización teórica de Marx que se refiere a un problema completamente distinto-.

II. En los años que siguieron a la Revolución de Octubre fue necesario polemizar más de una vez con los intentos ingenuos de buscar en Marx las respuestas a preguntas que él ni siquiera hubiera podido plantearse. Lenin jamás dejó de apoyarme en este sentido. Cito dos ejemplos, que casualmente quedaron registrados en las actas taquigráficas. "*No dudamos -dijo Lenin- de que tendríamos, según la expresión del camarada Trotsky, que hacer la experiencia. Y emprendimos una tarea que hasta entonces nadie en el mundo había emprendido con tal amplitud*" (18 de marzo de 1919, *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, 1971, 2ª edición corregida y aumentada, tomo 31, p. 20).

Y algunos meses más tarde dijo: "*El camarada Trotsky tenía plena razón al decir que esto no está escrito en ninguno de los libros que podemos tomar como guía; no se deduce de ninguna concepción socialista del mundo, no ha sido determinado por la experiencia de nadie, sino que tendrá que ser determinado por nuestra propia experiencia*" (8 de diciembre de 1919, *idem*, tomo 32, p. 237). (Nota de L. T.)



¿Por qué, entonces, necesita Stalin recurrir a las fórmulas de la reproducción ampliada, que obviamente no entiende? Sus propias explicaciones son tan inefables que debemos reproducirlas palabra por palabra: *“En efecto, la teoría marxista de la reproducción nos enseña que la sociedad moderna [?] no puede desarrollarse sin acumular de año a año, y la acumulación es imposible si no existe reproducción ampliada de año a año. Esto es claro y fácil de comprender.”* Más claro, imposible. Pero ésta no es una enseñanza de la teoría marxista; es propiedad común de la economía política burguesa, es su quintaesencia. La “acumulación” como condición para el desarrollo de la “sociedad moderna”: tal es, precisamente, la gran idea que la economía política vulgar purgó de los elementos de la teoría del valor derivado del trabajo, que ya se encontraba en la economía política clásica. La teoría que Stalin, de manera tan altisonante, propone “extraer del tesoro del marxismo” es un lugar común, que uno no sólo a Adam Smith con Bastiat sino a éste con el presidente norteamericano Hoover. Utiliza la “sociedad moderna” -no capitalista sino “moderna”- para extender las fórmulas de Marx a la sociedad socialista “moderna”. “Esto es claro y fácil de entender.” Y prosigue Stalin: *“Nuestra industria socialista a gran escala, centralizada, se desarrolla según la teoría marxista de la reproducción ampliada [!]; porque [!] crece en volumen de año a año, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos agigantados.”*

La industria se desarrolla siguiendo la teoría marxista: ¡fórmula inmortal! Asimismo, la avena crece dialécticamente, siguiendo las leyes de Hegel. Para un burócrata, la teoría es una fórmula administrativa. Pero todavía no hemos llegado al meollo del problema. La “teoría marxista de la reproducción” se refiere al modo de producción **capitalista**. Pero Stalin está hablando de la industria soviética, que él considera socialista **sin ninguna duda**. Afirma que la “industria socialista” se desarrolla según la teoría de la reproducción **capitalista**. Aquí vemos lo incauto que fue al meter la mano en el “tesoro del marxismo”. Si una teoría de la reproducción construida en base a las leyes de la producción anárquica incluye dos procesos económicos, uno anárquico y el otro planificado, la economía planificada, punto de partida del socialismo, se reduce a cero. Pero apenas estamos en las flores: todavía no hemos llegado a los frutos.

La joya más fina que Stalin extrae del tesoro es la palabrita *“porque”*: la industria socialista se desarrolla según la teoría de la industria capitalista “porque crece en volumen de año a año, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos agigantados”. ¡Pobre teoría! ¡Desgraciado tesoro! ¡Infeliz de Marx! ¿Significa que Marx creó su teoría para demostrar especialmente la necesidad de que se produzcan avances anuales y, para colmo, a pasos agigantados? ¿Qué pasa entonces con los períodos en que la industria capitalista avanza a “paso de tortuga”? En esos casos, aparentemente, la teoría de Marx no es válida. Pero la producción capitalista se desarrolla en ciclos de boom y de crisis; eso significa que no avanza solamente a pasos agigantados; hay períodos en que se detiene y retrocede. Diríase que la concepción de Marx es inútil en lo que se refiere al proceso **capitalista**, para la comprensión del cual fue elaborada, pero en cambio responde plenamente a la naturaleza de los “pasos agigantados” de la industria **socialista**. Milagro, ¿no es cierto? Stalin, que no se limita a enseñarle a Engels la nacionalización de la tierra, sino que le hace una corrección fundamental a Marx, marcha en

todo caso... a **pasos agigantados**. Y las fórmulas de *El Capital* son aplastadas como nueces bajo sus pesados pies.

Pero, ¿para qué se metió Stalin en todo esto?, preguntará el lector perplejo. ¡Ay!, no podemos saltar etapas, sobre todo cuando nos cuesta tanto mantenernos a la par de nuestro teórico. Un poco de paciencia y todo quedará aclarado.

Inmediatamente después del pasaje que acabamos de discutir, Stalin continúa así: *“Pero nuestra industria a gran escala no constituye el conjunto de nuestra economía nacional. Por el contrario, la pequeña economía campesina sigue predominando en la misma. ¿Podemos decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio (!) de la reproducción ampliada? No, no podemos (...) Nuestra pequeña economía campesina muy pocas veces es capaz de lograr siquiera la reproducción simple. ¿Podemos imprimir a nuestra industria socializada una tasa elevada de crecimiento a la vez que la pequeña economía campesina sigue siendo la base de nuestra agricultura? (...) No, no podemos.”* Luego viene la conclusión: es necesario llegar a la colectivización total.

Este pasaje es todavía mejor que el anterior. De vez en cuando, en medio de la soñolienta banalidad de la exposición, estallan los cohetes de la ignorancia audaz. La economía agrícola, es decir, la economía de la **mercancía simple**, ¿se desarrolla según las leyes de la economía **capitalista**? No, responde nuestro teórico, presa del terror. Es obvio que la aldea no vive de acuerdo a Marx. Hay que tomar cartas en el asunto. El informe de Stalin trata de rechazar las teorías pequeñoburguesas acerca de la estabilidad de la economía campesina. Mientras tanto, al enredarse en el nudo de las fórmulas marxistas, da a estas teorías su expresión más generalizada. En realidad, la teoría de la reproducción ampliada de Marx se refiere a la economía capitalista **en su conjunto**- a la industria y también a la agricultura- pero en su forma pura, sin resabios precapitalistas. Pero Stalin, que por alguna razón se olvida de los artesanos y las artesanías, plantea el interrogante: “¿Podemos decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio (!) de la reproducción ampliada?” “No - responde-, no podemos.”

En otras palabras, Stalin repite, de manera más general, la afirmación de los economistas burgueses de que la agricultura no se desarrolla según el “principio” de la teoría marxista de la producción capitalista. ¿No sería mejor, después de esto, mantenerse en silencio? Después de todo, los agrónomos marxistas escucharon en silencio su vergonzosa distorsión de las enseñanzas de Marx. Sin embargo, la más cortés de las reacciones debió haber sido la siguiente: ¡Abandone inmediatamente esa tribuna y no se atreva a hablar de cosas que desconoce totalmente!

Pero no seguiremos el ejemplo de los agrónomos marxistas, no permaneceremos en silencio. La ignorancia armada con el poder es tan peligrosa como la demencia armada de una navaja.

Las fórmulas del segundo tomo de Marx no representan los “principios” que guían la construcción del socialismo, sino la generalización objetiva de los procesos capitalistas. Estas fórmulas, haciendo abstracción de las peculiaridades de la agricultura, no sólo no contradicen el desarrollo de ésta sino que la incluyen plenamente como agricultura **capitalista**.

Lo único que puede decirse de la agricultura en el marco de las fórmulas del segundo tomo es que suponen la existencia de una cantidad de materias primas y de productos de consumo agrícolas que garantice la reproducción ampliada. ¿Cuál sería la correlación entre la agricultura y la industria, por ejemplo, en Gran Bretaña o en Estados Unidos? Ambos se corresponden con las fórmulas marxistas. Gran Bretaña importa artículos de consumo y materias primas. Estados Unidos los exporta. Aquí no existe la menor contradicción con las fórmulas de la reproducción ampliada, que de ninguna manera están limitadas por las fronteras nacionales ni adaptadas al capitalismo nacional ni, menos aún, al socialismo en un solo país.

Si se llegara a los alimentos sintéticos y a las materias primas sintéticas, la agricultura quedaría totalmente eliminada, la sustituirían nuevas ramas de la industria química. ¿Qué sucedería con las fórmulas de la reproducción ampliada? Seguirían siendo válidas mientras existieran las formas capitalistas de producción y distribución.

La economía agrícola de la Rusia burguesa, con el tremendo predominio del campesinado, satisfizo las necesidades de una industria en expansión y creó la posibilidad de hacer grandes exportaciones. Estos procesos fueron acompañados por el fortalecimiento de la cúpula *kulak* y el debilitamiento, la creciente proletarización, de la base campesina. De esta manera la economía agraria sobre bases **capitalistas** se desarrolló, a pesar de todas sus peculiaridades, dentro del marco de las mismísimas fórmulas con que Marx sintetiza la economía capitalista en su conjunto: y **sólo** la economía capitalista.

Stalin busca arribar a la conclusión de que es imposible basar la construcción del socialismo “en dos cimientos diferentes: la industria socialista más grande y concentrada y la atrasada economía campesina de la pequeña mercancía”. En realidad, demuestra exactamente lo contrario. Si las fórmulas de la reproducción ampliada se aplican por igual a las economías capitalista y socialista -a la “sociedad moderna” en general-, resulta totalmente incomprensible esa imposibilidad de seguir desarrollando la economía sobre los cimientos de la contradicción entre la ciudad y la aldea, la misma base sobre la que el capitalismo alcanzó un plano de desarrollo incomparablemente más elevado. En Estados Unidos, hasta el día de hoy los gigantescos trusts industriales se desarrollan paralelamente a la economía agraria basada en los granjeros. La economía de la granja creó las bases de la industria norteamericana. Digamos de paso que, hasta ayer, nuestros burócratas, con Stalin a la cabeza, tomaban como modelo de orientación a la agricultura norteamericana, con el gran granjero abajo y la industria centralizada en la cúpula.

El tipo ideal de cambio es la premisa fundamental de las fórmulas abstractas del segundo tomo. Pero la economía planificada del período de transición, si bien se basa en la ley del valor, la viola a cada paso y fija relaciones de intercambio desigual entre las distintas ramas de la economía y, en primer término, entre la industria y la agricultura. La palanca decisiva de la acumulación forzosa y la distribución planificada es el **presupuesto gubernamental**. El papel de éste, con su desarrollo inevitable, se acrecentará. La **financiación crediticia** regula las relaciones entre la acumulación obligatoria del presupuesto y los procesos del mercado, en la medida en que éstos

mantengan su primacía. Ni la financiación presupuestaria ni la financiación crediticia planificada o semiplanificada, que aseguran la ampliación de la reproducción en la URSS, pueden englobarse de ninguna manera en las fórmulas del segundo tomo. Porque toda la fuerza de estas fórmulas reside en el hecho de que pasan por alto los presupuestos, tarifas y planes y, en general, a todas las formas de injerencia planificada del estado, y resaltan la necesaria legitimidad inherente al juego de las fuerzas ciegas del mercado, disciplinado por la ley del valor. Si se “liberara” el mercado interno soviético y se aboliera el monopolio del comercio exterior, el intercambio entre la ciudad y la aldea se volvería incomparablemente más igualitario, y la acumulación en la aldea –acumulación del *kulak* o del granjero capitalista– seguiría su curso; resultaría evidente entonces que las fórmulas de Marx se aplican también a la agricultura. En esa senda, Rusia no tardaría en transformarse en una colonia sobre la que se apoyaría el desarrollo industrial de otros países.

Para impulsar la colectivización total, la escuela de Stalin (existe semejante cosa) ha difundido groseras comparaciones entre las tasas de desarrollo industrial y agrícola. Como siempre, quien cumple esta tarea de la manera más grosera es Molotov. En la conferencia partidaria del distrito de Moscú de febrero de 1929, Molotov dijo: *“En años recientes el ritmo de desarrollo de la agricultura se ha retrasado notablemente respecto del de la industria [...] Durante los últimos tres años el valor de la producción industrial se incrementó en un cincuenta por ciento y el de la producción agrícola en solamente un siete por ciento.”*

Contraoponer estas tasas de desarrollo es hacer gala de analfabetismo económico. Todas las ramas de la economía están esencialmente incluidas en lo que se llama economía campesina. El desarrollo de la industria, siempre y en todos los países, se produjo a costa de la reducción del peso específico de la economía agraria. Basta con recordar que en Estados Unidos la producción metalúrgica es casi equivalente a la producción de la economía de granja, mientras que en la URSS equivale a la decimotava parte de la producción agrícola. Esto demuestra que, a pesar de las altas tasas de desarrollo de los últimos años, nuestra industria todavía está en pañales. Para superar las contradicciones entre la ciudad y la aldea creadas por el desarrollo burgués, la industria soviética debe, en primer término, superar a la aldea en un grado jamás logrado por la Rusia burguesa.

La actual ruptura entre la agricultura y la industria estatal no es resultado de que la industria haya dejado muy atrás a la economía agrícola -la posición de vanguardia de la industria es un hecho histórico mundial y una premisa necesaria para el progreso- sino de que nuestra industria es demasiado débil, es decir, su avance no alcanza para elevar a la agricultura al nivel necesario. El objetivo es, desde luego, eliminar la contradicción entre la ciudad y la aldea. Pero los caminos y métodos para lograrlo no tienen nada que ver con la equiparación de las tasas de crecimiento de la agricultura y la industria. Por el contrario: la mecanización de la agricultura y la industrialización de toda una serie de sus ramas irá acompañada por una reducción del peso específico de la agricultura como tal. El ritmo que le podamos imprimir a esta mecanización está determinado por la capacidad productiva de nuestra industria. Lo decisivo para la colectiviza-

ción no es el hecho de que las cifras porcentuales correspondientes a la metalurgia ascendieran en algunas decenas en los últimos años, sino el hecho de que la cantidad de metal *per cápita* es despreciable. El crecimiento de la colectivización equivaldría al crecimiento de la propia economía agrícola solamente en la medida en que ésta se basara en una revolución técnica en la producción agrícola. Pero el ritmo de esa revolución se ve frenado en la actualidad por el peso específico de la industria. Es menester coordinar el ritmo de colectivización con los recursos materiales -no con los ritmos estadísticos- de la industria.

En bien de la clarificación teórica deberíamos agregar a lo dicho que la eliminación de la contradicción entre la ciudad y la aldea, es decir, la elevación de la producción agrícola a un nivel científico-industrial, no significará, como quiere Stalin, el triunfo de las fórmulas de Marx en la agricultura sino, por el contrario, el fin de su triunfo también en la esfera industrial; porque la reproducción ampliada socialista de ninguna manera se producirá de acuerdo a las fórmulas de *El Capital*, cuyo resorte principal es la búsqueda de la ganancia. Pero todo esto es demasiado complicado para Stalin y Molotov.

Para concluir, repitamos que la colectivización es una tarea práctica de eliminación del capitalismo, no una tarea teórica de expansión del mismo. Por eso las fórmulas de Marx no tienen aquí la menor aplicación. Las posibilidades prácticas de la colectivización están determinadas por los recursos productivos y técnicos disponibles para la agricultura en gran escala y por el grado de disposición del campesinado para pasar de la economía individual a la colectiva. En última instancia, esta disposición subjetiva es producto del mismo factor material-productivo: sólo las ventajas de la economía colectiva basada en una tecnología avanzada pueden atraer al campesino hacia el socialismo. En lugar de un tractor, Stalin quiere darle al campesino las fórmulas del segundo tomo. Pero el campesino es honesto; no le gusta discutir sobre lo que no comprende.

# LA DESOCUPACION MUNDIAL Y EL PLAN QUINQUENAL DE LA UNION SOVIETICA<sup>1</sup>

Carta a los obreros comunistas de Checoslovaquia

*21 de agosto de 1930*

HACE VARIOS MESES, planteamos en la prensa internacional de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) la muy sencilla e irrefutable idea de que, frente al colosal aumento de la desocupación, los partidos comunistas de los países capitalistas deberían lanzar una campaña agitativa por el otorgamiento a la Unión Soviética de amplios créditos con facilidades para la industria. Formulamos esta consigna en términos todavía más concretos: sobre la base de su plan quinquenal (el actual o uno modificado, no nos detendremos aquí en esa cuestión), el gobierno soviético se declara dispuesto a colocar tales o cuales pedidos concretos de unidades electrotécnicas, maquinaria agrícola, etcétera, en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Checoslovaquia y otros países, a cambio de créditos a pagar en plazos determinados.

En este sentido, el gobierno soviético podría avalar plenamente su seriedad comercial ante el mundo capitalista mediante un aumento simultáneo de las exportaciones soviéticas. De contar con créditos industriales amplios y bien distribuidos, las granjas colectivas podrían adquirir una enorme gravitación económica en el futuro cercano y el volumen de exportaciones agrícolas podría incrementarse rápidamente. Asimismo, con la adquisición de equipos industriales extranjeros -con facilidades de crédito aceptables, vale decir, las que rigen habitualmente en el capitalismo- las exportaciones de petróleo, madera, etc., podrían experimentar un incremento importante. Respecto de las exportaciones soviéticas, también se podría concertar acuerdos a plazos determinados.

Nadie tiene mayor interés que el gobierno soviético en hacer conocer las propuestas concretas pertinentes a delegaciones obreras, comités de fábrica y representantes sindicales por un lado, a representantes de gobiernos y trusts capitalistas por el otro; nos referimos, claro está, a propuestas técnica y económicamente rigurosas y, por consiguiente, capaces de elevar el prestigio del gobierno soviético a los ojos de los obreros

---

1. Publicado en el folleto *World Unemployment and the Five-Year Plan (La desocupación mundial y el plan quinquenal)*, Liga Comunista de Norteamérica, 1931. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo I, Vol. 4., 1977, Bogotá, Colombia, pág. 1090.

y servir de garantía de los créditos exigidos a los capitalistas. Quien conozca como se crearon las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los gobiernos capitalistas, o siquiera posea un conocimiento teórico del abecé de la política económica del gobierno obrero en medio del cerco capitalista, no encontrará nada cuestionable ni dudoso en el plan propuesto. Al mismo tiempo, la necesidad y el apremio de lanzar una campaña enérgica por la realización de ese plan surgirán evidentemente de la desocupación reinante en los países capitalistas, por un lado, y de la aguda necesidad que tiene la economía soviética de recibir créditos extranjeros, por el otro.

No obstante, ante nuestras propuestas, el aparato stalinista dio la señal de alarma: rechazar, denunciar, repudiar. ¿Por qué? Por dos razones. No cabe duda de que para muchos burócratas soviéticos esa campaña educativa no facilitará, más bien obstaculizará, la obtención de créditos extranjeros. Que los Sokolnikovs negocien discretamente con Henderson y que los comunistas no alboroten, así no asustamos, no nos granjeamos la mala voluntad de la burguesía. Seguramente, ésta es la idea que lleva a la burocracia stalinista, y sobre todo al propio Stalin, a salir a la palestra para oponerse a nuestro plan. Porque los venerables burócratas del socialismo nacional, cuando hablan entre ellos sobre los partidos comunistas extranjeros, lo hacen con gran desprecio, considerándolos incapaces de realizar cualquier actividad seria. La turba del aparato, los stalinistas, han aprendido a confiar solamente en las cúpulas gubernamentales y temen la intervención directa de las masas en asuntos “serios”, de índole “práctica”. Esto es, fundamentalmente, lo que motiva la repulsa con que ha sido recibida nuestra propuesta.

Pero existe otra razón. Los stalinistas sienten un miedo mortal ante la creciente influencia de la Oposición de Izquierda comunista en el mundo entero y por ello consideran necesario responder a cada palabra de ésta con calumnias e insultos. Esas son las directivas que recibe invariablemente el aparato de la Comintern.

*Rude Pravo* [Verdad Roja], órgano principal del Partido Comunista de Checoslovaquia, cumplió esa orden lo mejor que pudo. En su número del 24 de junio, somete la campaña por los desocupados propuesta por la Oposición de Izquierda checa a una crítica que sólo se puede calificar de rabiosa. La misma, con toda su furia, es notable por la impotencia de que hace gala. Analizaremos línea por línea las objeciones y acusaciones de *Rude Pravo*, no porque nos preocupen los funcionarios que lanzan acusaciones groseras para suplir su falta de ideas y argumentos, sino porque queremos ayudar a la vanguardia obrera checoslovaca a orientarse en un problema tan grande e importante.

¡*Rude Pravo* afirma que la Oposición de Izquierda Comunista checa exige que el gobierno soviético, “conjuntamente con el gobierno checoslovaco, elabore un plan económico para solucionar la crisis”! El periódico se mofa de esta idea, que es realmente disparatada, pero que es invento de los propios editores. El gobierno soviético debe concertar un acuerdo con los trusts capitalistas y los gobiernos burgueses (siempre y cuando éstos se comprometan a garantizar los créditos) en torno a un plan determinado de pedidos y del pago de los mismos (de ninguna manera un “plan para solucionar la crisis”). Cada una de las partes persigue sus propios fines. Al gobierno soviético le interesa aumentar los recursos de la construcción socialista, garantizando así una tasa elevada y ele-

vando el nivel de vida de los obreros. A los capitalistas les interesa obtener ganancias. A los obreros de Checoslovaquia, como a los de cualquier otro país capitalista en el que reina la desocupación, les interesa disminuirla. Los obreros y simpatizantes comunistas persiguen otro fin, que no es menos importante: ayudar al estado obrero. Pero el objetivo de la lucha en sí es accesible a los sectores obreros más amplios y atrasados y, en consecuencia, también a los que contemplan a la Unión Soviética con indiferencia.

En cuanto a un plan conjunto “para solucionar la crisis”, nadie lo menciona. Sólo una revolución socialista puede liquidar la crisis. Imbuir a los obreros de esta idea es la obligación elemental de los partidos comunistas. Pero de esto no surge que los obreros no deban levantar la reivindicación inmediata de **disminución** de la desocupación y **mitigación** de sus peores consecuencias. La reducción de la jornada laboral es una de las consignas más importantes de este tipo. Junto con ella tenemos: la lucha contra la “racionalización” rapaz que impera actualmente, protección más amplia y efectiva a los desocupados, a expensas de los capitalistas y su gobierno. ¿Acaso *Rude Pravo* está en contra de estas reivindicaciones? La consecuencia de que se otorgaran créditos industriales al estado soviético no sería la liquidación de la crisis sino la disminución de la desocupación en algunas ramas de la industria. Así debemos plantear el problema, sin engañarnos a nosotros mismos ni engañar a los demás.

¿O acaso *Rude Pravo* opina que, en general, los comunistas no deben exigir ninguna medida que pueda paliar las desastrosas consecuencias que tiene el capitalismo para los obreros? ¿Quizás la divisa de los stalinistas checos es “cuanto peor están las cosas, mejor”? Eso pensaban los anarquistas en los viejos tiempos. Los marxistas jamás tuvieron nada que ver con esa posición.

Pero aquí *Rude Pravo* objeta que, según nuestro plan, “*la contradicción principista entre el estado soviético y el mundo capitalista debe ser remplazada por su colaboración recíproca*”. Es difícil comprender el sentido de esta frase. Si tiene alguno, sólo puede ser éste: para salvaguardar las contradicciones principistas, el estado soviético debe evitar todo vínculo económico con el mundo capitalista, es decir, no debe importar ni exportar ni tratar de obtener créditos y préstamos. Pero el gobierno soviético tuvo la política opuesta desde el día en que nació. Demostró invariablemente que, a pesar de las contradicciones principistas entre ambos sistemas económicos, la colaboración entre ellos es posible en la más amplia escala. Los líderes del estado soviético declararon más de una vez que el mismísimo principio del monopolio del comercio exterior representa una ventaja para los grandes monopolios capitalistas, en el sentido de que les garantiza de antemano pedidos sistemáticos para muchos años. No puede negarse que muchos diplomáticos y administradores soviéticos se han excedido en sus argumentos a favor de la colaboración pacífica entre la Unión Soviética y el mundo capitalista, presentando argumentos inoportunos y contrarios a los principios. Pero ése es otro problema. Sea como fuere, las contradicciones principistas de dos sistemas económicos que coexisten durante un período relativamente prolongado no son eliminadas ni debilitadas por el hecho de verse obligados, en esa etapa de transición, a concertar transacciones económicas en gran escala e incluso, en algunas ocasiones, acuerdos políticos. ¿Es posible que haya “comunistas” que todavía no lo comprenden?



Más abajo, *Rude Pravo* agrega nuevos elementos: “*La preocupación principal de los soviets debería ser la eliminación [?] de la crisis capitalista, de manera que [!] se pueda seguir manteniendo esa bendición para la humanidad que es el sistema capitalista.*” Cada frase acrecienta el disparate, lo multiplica, lo eleva a un grado superior. ¿Acaso *Rude Pravo* quiere decirnos que, para no aliviar la crisis capitalista, la república soviética debe abstenerse de importar mercancías extranjeras, tecnología norteamericana, créditos comerciales alemanes y británicos, etcétera? Estas son las únicas conclusiones que le dan sentido a la frase citada más arriba. Pero sabemos que el gobierno soviético hace lo contrario. En este preciso instante, en Londres, Sokolnikov negocia las relaciones económicas con Inglaterra y trata de obtener créditos. En Estados Unidos, Bogdanov, presidente de la Amtorg<sup>2</sup>, está combatiendo al sector de la burguesía que quiere romper las relaciones económicas con la Unión Soviética y, más aun, Bogdanov exige mayores créditos. Es evidente que *Rude Pravo* cayó en un exceso de celo. El blanco de sus ataques ya no es la Oposición, sino el estado obrero. Desde el punto de vista de *Rude Pravo*, todo el trabajo de la diplomacia soviética y de los representantes comerciales soviéticos parece estar dirigido a garantizar el sistema capitalista. Esta idea no es nueva. Ese mismo punto de vista fue expresado por el fallecido autor holandés Gorter y por los dirigentes del autotitulado Partido Comunista Obrero de Alemania<sup>3</sup>, personas tendientes a caer en el utopismo y en el semianarquismo, que pensaban que el gobierno soviético debía conducir sus asuntos como si no estuviera en medio de un cerco capitalista sino en el vacío. Lenin, en su momento, refutó estos prejuicios de manera aplastante. Ahora los directores del periódico comunista checo presentan las ideas de Gorter como argumentos profundos contra la Oposición de Izquierda comunista.

Estas consideraciones se vuelven especialmente ridículas teniendo en cuenta que el gobierno soviético, sobre todo últimamente, estimó necesario repetir una vez más que aceptará, dentro de ciertos límites, pagar las viejas deudas zaristas, siempre y cuando se le faciliten nuevos créditos. Por otra parte, el gobierno soviético emplea a mineros alemanes desocupados. ¿Acaso no salva con ello al capitalismo alemán? Al repetir esas frases carentes de contenido, los funcionarios pseudocomunistas no hacen otra cosa que cerrar sus ojos a todo lo que ocurre en el mundo. Nuestra propuesta persigue un doble objetivo: primero, queremos que el propio gobierno soviético incluya los vínculos entre las economías soviética y mundial, que en la actualidad son circunstanciales, parciales y no sistemáticos, en el marco de un amplio plan (no es éste el problema que nos

---

2. La *Corporación Comercial Amtorg* se fundó en Nueva York, con casa matriz en Moscú, en 1924, con el objeto de organizar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética mientras Estados Unidos se negara a reconocer a la URSS.

3. *Hermann Gorter* (1864-1927): escritor y poeta holandés, militante del ala izquierda del movimiento obrero, fue adversario de la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota de la revolución alemana (1918-1919), se convirtió en un sectario incurable junto con la mayoría de los dirigentes del PC Holandés. Fundó el Partido Comunista Laborista, antiparlamentario. El *Partido Comunista Obrero Alemán* (KAPD) estaba constituido por ultraizquierdistas expulsados del PC en el otoño de 1919. Si bien al principio llegó a tener decenas de miles de militantes, en pocos años se convirtió en una pequeña secta.

ocupa ahora); segundo, queremos arrastrar a la lucha por las posiciones económicas internacionales de la Unión Soviética a la vanguardia del proletariado mundial y -por su intermedio- a las masas obreras. La esencia de la campaña que proponemos reside en que puede vincular con lazos nuevos y más firmes la necesidad del gobierno soviético de obtener productos extranjeros a la necesidad de los desocupados de obtener trabajo, a la necesidad del proletariado de paliar la desocupación.

Más abajo, *Rude Pravo* adopta un tono irónico: *“Es una lástima que los señores trotskistas no nos hayan dicho sobre qué principios se debe elaborar el plan general checo-soviético para la superación de la crisis: sobre principios capitalistas -pero con ello se ayudaría a la victoria del capitalismo en Rusia-, o sobre principios socialistas -lo que significaría que los trotskistas creen que los propios capitalistas están dispuestos a establecer el socialismo-.”*

La estupidez humana verdaderamente no tiene límites; y no hay peor estupidez que la del burócrata autocomplaciente.

¿Sobre qué principios se podrían basar las relaciones económicas de la Unión Soviética con el mercado mundial? Desde luego, sobre principios capitalistas, es decir, sobre el principio de la compra y venta. Así ha sido hasta el momento. Así será hasta que los obreros de otros países liquiden el capitalismo. Y no lo harán -dicho sea entre paréntesis- mientras no lleven a cabo una purga implacable entre sus “líderes”, expulsando a los charlatanes autocomplacientes y remplazándolos con revolucionarios proletarios honestos, capaces de observar, aprender y pensar. Pero ése es otro problema. Lo que nos ocupa aquí es la economía.

Pero, ¿acaso la cooperación basada en los principios capitalistas no conducirá en realidad a la victoria del capitalismo en Rusia? Eso ocurriría si allí no existiera el monopolio del comercio exterior, complementado por la dictadura del proletariado y la nacionalización de la tierra, las fábricas, las acerías y los bancos. Si el estado obrero no ejerciera el monopolio del comercio exterior, la victoria del capitalismo sería inevitable. ¿Acaso la Oposición de Izquierda propone abolir el monopolio del comercio exterior? Fue Stalin, junto con Sokolnikov, Rikov, Bujarin y otros, quien trató de restringir el monopolio en 1922. Nosotros, junto con Lenin, luchamos por el monopolio del comercio exterior y lo defendimos. Se entiende que éste no es un remedio infalible. Hay que elaborar planes económicos adecuados, contar con una buena dirección, reducir en forma sistemática los costos de producción en la URSS para ponerlos al nivel de los costos de producción del mercado mundial. Pero, nuevamente, éste es otro problema. De todas maneras, los planes de colocación de pedidos y solicitud de créditos en el exterior que tenemos en mente surgen de las necesidades y tareas internas de la economía soviética y coadyuvan a la consolidación de sus componentes socialistas.

Significa, entonces -ironiza *Rude Pravo*-, ¿que la burguesía ayudará al socialismo! ¿Argumento fabuloso! Pero, ¿por qué tardó tanto en surgir a la faz de la tierra? La mayoría de las complejas maquinarias de las fábricas soviéticas son importadas del extranjero. Los trusts soviéticos han concertado decenas de acuerdos con los trusts monopolistas del mundo para recibir ayuda técnica (máquinas, materiales, planes, fórmulas, etc.). La gran usina hidroeléctrica del Dniéper fue construida en buena medida con la ayuda de técnicos extranjeros y la participación de empresas alemanas y

norteamericanas. Parecería, entonces, que la burguesía ayuda a construir el socialismo. Al mismo tiempo, el gobierno soviético, al efectuar compras en el extranjero y aliviar la crisis, ayuda al capitalismo. Diríase que se han invertido los papeles. Pero esa inversión no se produjo en la realidad, sino tan sólo en la cabeza del funcionario de *Rude Pravo*. ¡Ay, no es una cabeza en la que se pueda confiar!

¿Qué significa, en verdad, el intercambio de “servicios”? Por supuesto que la colaboración económica entre el estado obrero y el mundo capitalista da lugar a una serie de contradicciones. Pero son contradicciones de la vida, es decir, no son un invento de la Oposición de Izquierda sino un producto de la propia realidad. El gobierno soviético considera que el socialismo se fortalece más con la importación de maquinarias que el capitalismo con el oro recibido en concepto de pago. Y es cierto. Por otra parte, lo que más le preocupa a la burguesía al vender sus maquinarias es obtener ganancias. Algunos capitalistas descartan que se pueda construir el socialismo. Otros ni siquiera piensan en ello. Por último, la burguesía, bajo el azote de una crisis, está preocupada por su propia salvación. Es menester utilizar esta circunstancia para fortalecer las posiciones comunistas entre los desocupados.

*Rude Pravo* aprende de nosotros por primera vez que la burguesía ayuda a construir el socialismo a pesar suyo, y exclama: “*En ese caso, los trotskistas ultraizquierdistas fomentan peores ilusiones que los socialfascistas respecto de los acontecimientos mundiales.*”

Nuevamente, en esta frase, cada palabra agrega algo a la confusión. En primer lugar, se nos tacha de “ultraizquierdistas”, lo que jamás fuimos. El fallecido Gorter, a quien mencionamos más arriba, fue ultraizquierdista y sus compañeros actuales siguen siéndolo. Para ellos el comercio exterior, las concesiones, créditos, préstamos, etcétera, significan la muerte del socialismo. *Rude Pravo* repite estos argumentos, aunque no de manera tan literaria. Todo el artículo de *Rude Pravo* que venimos analizando es una muestra del más absurdo ultraizquierdismo dirigido contra el leninismo.

Prosigamos: ¿a qué “ilusiones respecto de los acontecimientos mundiales” se refieren? Las negociaciones y acuerdos económicos entre dos gobiernos se basan en las relaciones pacíficas, pero de ninguna manera constituyen una **garantía** del mantenimiento de dichas relaciones. Cuando estalla la guerra, todos los acuerdos quedan en la nada, aunque los concierten dos estados capitalistas. Es también evidente que si la revolución proletaria triunfara, digamos, en Gran Bretaña, los acuerdos de Stalin con MacDonald quedarían disueltos y los remplazaría la unión fraternal de dos estados proletarios. Sin embargo, a pesar de que las guerras y revoluciones son inevitables, el gobierno soviético ha concertado y sigue concertando acuerdos económicos, a veces a plazos muy extensos; por ejemplo, ¡algunas concesiones tienen una duración de noventa y nueve años! En base a esto los ultraizquierdistas sacaron la conclusión de que el gobierno soviético postergó la revolución proletaria para dentro de noventa y nueve años. Nos reímos de ellos. Ahora los funcionarios de *Rude Pravo* emplean este argumento contra... los “trotskistas”. Pero el cambio de destinatario no le dio mayor peso a este argumento.

Si *Rude Pravo* considera realmente que es su deber defender los principios proletarios en la esfera de la política internacional del gobierno soviético, ¿por qué guardó

silencio cuando la dirección stalinista dominante los pisoteó? Entre muchos ejemplos, recordemos dos.

Después que el bloque de los stalinistas con los rompehuelgas británicos -los dirigentes de los sindicatos- reveló totalmente su carácter reaccionario, Stalin y Bujarin explicaron al Presidium de la Comintern que de ninguna manera podían romper el Comité Anglo-Ruso, porque empeorarían las relaciones entre la URSS y Gran Bretaña. Stalin intentó escudar su amistad con Purcell tras la hostilidad de Baldwin y Chamberlain. Esta política desastrosa, que quebró al comunismo británico por muchos años y no le rindió el menor beneficio a la Unión Soviética contó, si no nos equivocamos, con el firme apoyo de *Rude Pravo*. ¿Y dónde estaban estos paladines de los principios cuando el gobierno soviético refrendaba el Pacto Kellogg, cometiendo simultáneamente un crimen desde el punto de vista de los principios y una estupidez desde el punto de vista práctico? El Pacto Kellogg es un lazo imperialista que rodea el cuello de los estados más débiles. Y el gobierno soviético lo refrendó, considerándolo un instrumento para la paz. Esto, en verdad, se llama sembrar ilusiones, encubrir las contradicciones, engañar flagrantemente a los obreros al estilo de la socialdemocracia. ¿Protestó *Rude Pravo*? No, se unió al coro. ¿Por qué refrendó el Pacto Kellogg el gobierno soviético? Porque Stalin esperaba, absurdamente, que en esta forma el gobierno norteamericano le daría su reconocimiento, le otorgaría créditos, etcétera. Los capitalistas embolsaron la adhesión soviética, muy útil para engañar a los obreros norteamericanos y, desde luego, no dieron nada a cambio. Frente a tales métodos para obtener créditos capitalistas, los bolcheviques leninistas libran una lucha implacable, mientras que los funcionarios de *Rude Pravo* se unen al coro de sus superiores. Además, por otra parte, el plan de la campaña que proponemos no contiene ni una pizca de capitulación principista ante la burguesía ni la socialdemocracia.

Estos son todos los argumentos de la publicación central del Partido Comunista Checoslovaco. Deben suscitar en todo comunista serio un sentimiento de vergüenza por el nivel político en que ha caído la dirección de una de las secciones más grandes de la Comintern.

Pero todos estos argumentos no son nada comparados con aquél con que concluye el artículo. *Rude Pravo* afirma que nuestra propuesta es una especie de trampa cuyo objeto es encubrir “*el verdadero intento de maniobra, concretamente: se debe responsabilizar por la desocupación a la Unión Soviética, que no coloca suficientes pedidos [...] la crisis industrial no debe comprometer al inservible sistema capitalista sino a la Unión Soviética.*”

Por increíbles que parezcan estas líneas, la cita es textual. Si *Rude Pravo* considera que nuestro plan es erróneo, tiene, por supuesto, pleno derecho a demostrar que semejante error podría ayudar al enemigo de clase. Todo error de estrategia revolucionaria que comete el proletariado beneficia de alguna manera a la burguesía. Todo revolucionario puede cometer un error y ayudar así **inconscientemente** a la burguesía. Todo error debe ser sometido a la crítica implacable. Pero sólo funcionarios sin honor y sin conciencia pueden acusar a los revolucionarios proletarios de elaborar conscientemente un plan cuyo objetivo sea ayudar a la burguesía y comprometer a la Unión Soviética. Pero no vale la pena examinar esto; es demasiado estúpido. Es perfectamen-

te obvio que al hacerlo cumplían una orden; los que cumplen la orden son un hato de infelices. Pero, por otra parte, no debemos olvidar ni por un instante que estos caballeros comprometen sin cesar a la Unión Soviética y la bandera del comunismo.

Así que los bolcheviques leninistas queremos que la responsabilidad de la desocupación recaiga sobre la Unión Soviética. ¿Qué concepto le merece a *Rude Pravo* la capacidad intelectual de los obreros checos? Demás está decir que ni uno de ellos podría creer que la Unión Soviética está en condiciones de colocar pedidos en tal cantidad que liquiden el desempleo en el mundo capitalista o siquiera en un gran país capitalista. Si interrogáramos a diez obreros en las calles de Praga, cualquiera de ellos consideraría que la sola idea de que se le puedan exigir semejantes pedidos a la Unión Soviética, o acusarla de colocar pedidos “insuficientes”, es un disparate. ¿A qué apunta todo esto? ¿Para qué sirve? El asunto es exactamente al revés. El fin político de la campaña es convertir a aquellos obreros que mantienen una actitud indiferente, o incluso hostil hacia la Unión Soviética, en partidarios de la misma. En la medida en que los gobiernos y partidos capitalistas, incluidos los socialdemócratas, se opongan a la campaña, son ellos los que quedarán comprometidos a los ojos de los obreros. Políticamente saldrán más perjudicados, cuanto mayor la energía y seriedad con que los comunistas lleven a cabo la campaña. Cualesquiera que sean los resultados económicos, los beneficios políticos están garantizados. Los obreros arrastrados por la campaña en torno al problema actual y apremiante de la desocupación saldrán a defender a la URSS cuando se plantee el peligro de guerra. Estos métodos de movilización de los obreros son mucho más fructíferos que la repetición de meras frases sobre la inminencia de una intervención.

Pero no ocultamos a nuestros camaradas obreros que jamás confiaríamos la ejecución de esa campaña a los editores de *Rude Pravo*. Esta gente es capaz de estropear cualquier movilización. No quieren pensar; son incapaces de aprender. Pero de allí no se deduce que debemos abstenernos de realizar movilizaciones de masas en defensa de los intereses de la Unión Soviética, sino simplemente que debemos desechar a los dirigentes inservibles. Aquí nos acercamos al problema general: el régimen de la Comintern, su política y la elección de su burocracia. Necesitamos una purga proletaria, un cambio en el aparato, un cambio de orientación, un cambio de régimen. La Oposición de Izquierda comunista (bolchevique leninista) lucha precisamente por eso. El fin más inmediato de nuestra lucha es la regeneración de la Internacional Comunista sobre la base de la teoría y la práctica de Marx y Lenin.

# ¿QUIEN TRIUNFARA?<sup>1</sup>

*Agosto de 1930*

EL CARÁCTER CIRCUNSTANCIAL del Decimosexto Congreso se manifiesta de manera tan grosera, que ni el opositor más imaginativo hubiera podido preverlo. ¿De qué sirve el episodio aislado de Uglanov<sup>2</sup>? Este matón, que se muestra audaz cuando lo respalda el aparato pero que, librado a sus propios medios se revela como un cero a la izquierda, se arrepintió por segunda vez al reconocer sin reservas todos los “ritmos” y todos los “períodos”. ¿No bastaba con eso? Se le rieron en la cara. ¿Es eso lo que se te pide? ¿Eres un bebé, acaso? Vamos, reconoce que Stalin es un dirigente nato y ponle la firma.

Evidentemente, Uglanov lo reconoció y, claro está, le puso la firma. Ahora todo se reduce a esto. El plan quinquenal puede variar; ayer la tasa era del nueve por ciento, ahora es del treinta por ciento. El plan quinquenal puede convertirse en plan cuatrienal o plan trienal y, para la colectivización, quizás hasta en plan bienal. Pero esa no es la cuestión. Reconocen la dirección de Stalin. El congreso no se reunió para discutir un programa, ideas, métodos, sino para discutir a una persona.

Stalin se rodea de un Comité Central, el Comité Central de comités de distrito; los comités de distrito eligen al partido. El congreso es sólo una vidriera donde se exponen cosas resueltas de antemano. Todo esto, tomado de conjunto, sienta las bases para el bonapartismo dentro del partido. Sólo un ciego o un funcionario cansado podría no verlo ni comprenderlo. Pero únicamente los canallas pueden ver, comprender y callar. Y entre los capituladores abundan los canallas.

El informe de diez horas de Stalin: ¿qué despliegue fatuo de pensamiento burocrático!

Se presentan las cifras de los éxitos económicos, pero no para instruir al partido, sino para deslumbrarlo y engañarlo. Los éxitos son una realidad incontrovertible. Los escépticos no fuimos nosotros. Los previmos y luchamos por ellos cuando la divisa del partido era “crecimiento lento”, cuando los Kaganovichs<sup>3</sup> defendían la tasa del nueve por ciento del plan quinquenal llamándonos demagogos, cuando los Iaroslavskis respondían a las críticas de las vergonzosas tasas mínimas del plan quinquenal original arrojando los libros de estadísticas de control de la producción a las cabezas de los oradores, cuando

1. Publicado en *The Militant*, 1º de setiembre de 1930. Sin firma. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo I, Vol 4, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 1068.

2. *Uglanov, N.* (1886-193?): antiguo bolchevique y veterano de la guerra civil. Miembro del Secretariado del CC desde 1924. Sostuvo a Bujarin en los años 28-29, siendo eliminado de la dirección en 1930.

3. *Kaganovich, L.* (1893-?): miembro del CC desde 1924. Colaborador cercano y cómplice de Stalin.

los Molotovs se mofaban de la sola idea de que fuera posible alcanzar una tasa de crecimiento del veinte por ciento al finalizar la reconstrucción. Los éxitos son una realidad indiscutible. Los previmos y luchamos por ellos durante mucho tiempo.

En las primeras cifras de control de la producción del plan de 1925 pudimos discernir “la música del socialismo en construcción”. Cuánto sarcasmo suscitó esta expresión entre los filisteos, los ignorantes, los imbéciles, los genios sin talento del aparato omnipotente. Ahora que las potencialidades colosales inherentes a la Revolución de Octubre se abrieron camino a través de ese tremendo obstáculo que es el mezquino conservadurismo de la burocracia, ésta se pavonea en su congreso.

“¡Nosotros somos la Revolución de Octubre! ¡Nosotros somos el socialismo! ¡Nosotros somos todo, porque nosotros somos el estado!” Y entonces aparece Stalin y dice: “El estado obrero soy yo; y todos y todo, también soy yo.” Y porque pisotearon y destruyeron el control de las masas, necesitan un poder arbitrario, un patrón, alguien que encabece la jerarquía, el primero entre todos, Stalin. Por eso se ponen de pie y gritan a coro: “Sí, él es todos nosotros.” Ese es el son del XVI Congreso.

Los éxitos económicos son importantes. Pero las dificultades y contradicciones son mayores aún. Stalin ni siquiera las mencionó. Mejor dicho, mencionó todo lo que le permite ocultar las dificultades y minimizar las contradicciones.

Sólo se dieron a conocer las cifras de la tasa de producción: ¡ni una sola cifra relativa a la calidad de la producción! Como si se quisiera describir a una persona diciendo únicamente la altura, no el peso. Lo propio ocurrió con los costos netos. La prueba del sistema económico de conjunto, sobre todo de las bondades de su dirección, reside en la productividad del trabajo y, en las formas económicas tributarias del mercado, ésta se mide en los costos de producción, o costos netos. Ignorar esto es lo mismo que decir que una persona está sana con sólo mirar su aspecto externo, sin preguntarle qué le duele ni controlar el ritmo cardíaco.

La dependencia recíproca de la ciudad y el campo se regula con el intercambio; el dinero todavía no es cosa del pasado. Stalin no dijo una palabra sobre el peligro de inflación.

La relación entre los precios de los productos agrícolas y los productos industriales es uno de los problemas claves de la economía y, además, de todo el sistema social y político basado en la Revolución de Octubre. Las “tijeras” de los precios agrícolas e industriales, una de cuyas hojas representa al obrero y la otra al campesino, ¿se están abriendo o cerrando? El informe no dice nada al respecto.

Por el contrario: según el informe, el interrogante “¿quién triunfará?” ya está resuelto, en virtud del debilitamiento de las fuerzas capitalistas en el mercado interno. Pero esto todavía no resuelve el problema. El campo todavía no ha dicho su última palabra. Las contradicciones del campo no han desaparecido; se las está introduciendo en las granjas colectivas, donde no tardarán en manifestarse. Una buena cosecha las agudizará. Los mentirosos y los estúpidos seguramente responderán que estamos en contra de una buena cosecha. Todos los Rudzutaks<sup>4</sup> “*mikoianearon*”, todos los Mikoians “*rudzu-*

---

4. Jan Rudzutak (1887-1938): electo para el Buró Político por el XV Congreso del PCUS en 1927, rebajado a miembro suplente por el XVII Congreso en 1934, murió en las purgas de 1938.

*takearon*” alrededor de este tema durante años, hasta que su entusiasmo los llevó a golpear la cabeza contra los graneros de los *kulaks*. Fue entonces que proclamaron a través de *Pravda* que dos buenas cosechas le permitieron al *kulak* influir sobre el campesino medio y enseñarle a librar una huelga cerealera contra el estado obrero. Cuanto menos previsora es la dirección, más continúa la diferenciación en su avance inexorable. Este proceso englobará a todas las granjas colectivas y profundizará las desigualdades entre y dentro de las granjas colectivas. Y sólo entonces la dirección, que es muy buena para prever hechos pasados, se convencerá de que las granjas colectivas, al carecer de una sólida base material y cultural, están sujetas a todas las contradicciones de la economía de mercado. La mayoría de las granjas colectivas burocráticamente creadas se convertirán en teatro de la lucha de clases. Esto significa que el dilema “¿quién triunfará?” se manifestará en toda su envergadura y en un plano más elevado. Pero el conflicto no estará restringido al terreno de la agricultura. En la URSS, las fuerzas internas del capitalismo derivan su poder y su importancia de las fuerzas del capitalismo mundial. Pero Mikoian, ese niño prodigio, probablemente tendrá que convencerse de que realmente existe “*este mercado mundial al que estamos subordinados, al que estamos atados, del que no podemos escapar*” (Lenin, en el XI Congreso). El interrogante “¿quién triunfará?” es, en última instancia, el problema de las relaciones entre la URSS y el capitalismo mundial. La historia planteó este problema, pero todavía no lo ha resuelto. Los éxitos internos tienen gran importancia porque permiten consolidar, avanzar, resistir mientras tenemos que esperar. Nada más que eso. Las luchas económicas internas son batallas de la vanguardia contra un enemigo cuyas fuerzas principales están del otro lado de la frontera. El dilema “¿quién triunfará?” no sólo en el terreno militar, no sólo en el terreno político, sino también y principalmente en el terreno económico, está planteado a escala mundial; mejor dicho, nos rodea.

La intervención militar es un peligro. La intervención económica mediante la penetración de mercancías a bajo precio también lo es, pero incomparablemente mayor. La cuestión del poderío económico y la estabilidad política nos lleva en última instancia al problema de la productividad del trabajo. En una economía de mercado, la productividad del trabajo se expresa en el costo neto y el precio de venta. **Las “tijeras” entre los precios internos y los precios del mercado mundial son la medida más importante de la relación de fuerzas entre el avance del socialismo y el capitalismo que lo rodea.** ¿Qué pasó con las “tijeras” en los últimos dos años y medio? No se responde este interrogante esencial. Stalin no plantea coeficientes precisos de comparación, no plantea ninguna fórmula marxista que defina la dependencia dinámica entre la economía nacional y la internacional. Un ingeniero a cargo de una usina eléctrica debe tener un plano del mecanismo de control para poder estar al tanto de los procesos fundamentales de generación y distribución de energía. Asimismo, quienes tienen a su cargo la economía del estado soviético deben tener un “plano” actualizado del sistema de coeficientes que caracteriza el crecimiento absoluto de la industria y la curva de los costos netos, el poder adquisitivo del *chervonets* y las “tijeras” nacionales y extranjeras. En caso contrario, la dirección se ve obligada a reaccionar ciegamente ante el disloque económico, hasta que los mecanismos de seguridad saltan uno tras otro, estalla el incendio y los consumidores se pierden en el caos.



Diez horas de pensamiento burocrático vacío no le enseñarán nada al partido. Al contrario, sólo servirán para adormecerlo con la vergonzosa melodía del “socialismo nacional”.

Sin embargo, hoy en día el peligro mayor no reside en las “tijeras” entre los precios nacionales y extranjeros, sino en las “tijeras” entre la burocracia partidaria y la clase obrera, entre el sometimiento total y la dispersión del partido. El despliegue monstruoso de “monolitismo” se ve coronado por un hecho pequeño, muy pequeño, pero muy amenazante: un monolito de dos millones de personas no puede tolerar la menor crítica a la dirección. En el decimotercer aniversario de la dictadura, después de tantos éxitos económicos y culturales, después que -como se afirma- el interrogante “¿quién triunfará?” está totalmente resuelto, el régimen partidario debería ser mucho más libre y flexible que en la época de la Guerra Civil. Pero el partido dominante, es decir, la burocracia, no tolera una sola observación crítica de parte de un obrero, una sola tímida pregunta de un estudiante: “¿Acaso el Comité Central no se responsabiliza por las desviaciones?” Toda la prensa, con la furia que la caracteriza, se arroja sobre cualquier observación o pregunta crítica como si se tratara del mayor peligro para la dictadura del proletariado.

La burocracia de la GPU no puede permitir que la aventaje la burocracia del partido, ya que sus Iagodas\* y sub-Iagodas maduraron bajo el sol del stalinismo. Los Agabekovs montan guardia sobre el monolitismo stalinista hasta el momento mismo de pasarse al enemigo de clase.

Un militante de la Oposición deportado es objeto de persecución, en virtud del **estatuto sobre espionaje**, por mantener correspondencia con Trotsky. Es indudable que esta idea fue suministrada nada menos que por el maestro. Es que su maestría se expresa únicamente en esa clase de ideas. En su discurso ante el congreso, Stalin afirmó que la Oposición de Izquierda suministra información a la prensa burguesa mundial. ¿Qué clase de información? El locuaz orador no lo dijo. No obstante, de la información proporcionada por nuestras publicaciones la burguesía puede sacar una sola conclusión: que, a pesar de las mentiras *thermidorianas* de los agentes de Stalin, los bolcheviques leninistas somos parte inseparable de la república soviética, somos sus soldados abnegados, dispuestos a defenderla hasta el fin, y constituimos, a la vez, el ala izquierda de la vanguardia proletaria internacional. La burguesía internacional y la socialdemocracia lo saben muy bien. Por eso nos encierran con un cerco hostil, en el que los Dovgalevskis, Bessedovskis y Cachins colaboran con Tardieu, los Krestinskis se ponen de acuerdo con los ministros de Hindenburg<sup>5</sup> y los Sokolnikovs conspiran con los Hendersons. Esta es la verdadera alineación de fuerzas en el gran tablero.

Por nuestra parte, preguntamos: ¿Qué informes necesita la burguesía mundial, aparte de los que le suministran la agencia noticiosa oficial soviética y, principalmente, el mismísimo Stalin? Se acusa al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de saboteador. A los que eran hasta ayer dirigentes de la Comintern, se los tacha de “agentes de la burguesía”.

---

5. *Paul von Hindenburg* (1847-1934): mariscal de campo prusiano, fue el comandante de las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. A pesar de la oposición de los socialdemócratas, fue electo presidente de la República de Weimar en 1925 y luego reelecto, esta vez con apoyo socialdemócrata en 1932. En 1933 nombró canciller a Hitler.

Para divertir a los niños, ponen en exhibición a quienes eran, hasta ayer, dirigentes de los sindicatos y de la organización de Moscú, los mismos que en los últimos años purgaron a las organizaciones de “trotskistas”. Como broche de oro, la prensa oficial informa que ciertos “trotskistas” desertaron del Ejército Rojo para pasarse a Chiang Kai Shek. ¿Se trata, acaso, de una broma? La burguesía mundial conoce la historia del Ejército Rojo lo bastante bien como para preguntar, “*si eso es cierto, ¿qué significa?*” Al mismo tiempo se persigue a bolcheviques probados, revolucionarios firmes, por mantener correspondencia con Trotsky. ¿Acaso a la burguesía no le bastan estos hechos, suministrados día a día y hora a hora por el aparato stalinista, que pisotea y arrastra por el barro la historia del partido y la revolución con el único fin de fabricar una biografía falsa del jefe de turno?

Para colmo, los informantes stalinistas publican una segunda edición. Bessedovski, Krukov, Agabekov, que combatieron incansablemente al trotskismo durante siete años y hasta ayer -así como suena, **hasta ayer**- dirigieron las purgas en las células, se pasan al enemigo de clase y proporcionan a los servicios policiales del imperialismo todos los secretos de estado soviéticos que recibieron de manera confidencial o que pudieron recabar. ¿Qué otra información necesita la burguesía, además de la que le suministran constantemente los stalinistas de hoy y los stalinistas de ayer, complementándose recíprocamente?

Stalin fusiló a Blumkin<sup>6</sup> y lo reemplazó con Agabekov. Este hecho es la síntesis de la política de Stalin en el partido. Al mismo tiempo, los revolucionarios que mantienen correspondencia con Trotsky son perseguidos por los Agabekovs en virtud de un estatuto que supuestamente le permite a Stalin perpetrar nuevos asesinatos. El que no toma conciencia del carácter sintomático y amenazante de este hecho es un idiota sin remedio. Quien tiene conciencia y calla, es un canalla.

Ni la represión ni las amenazas nos callarán. Es demasiado importante lo que está en juego en esta lucha: es la suerte de la Revolución de Octubre y del partido de Lenin, no sólo del partido de la URSS, sino también del partido internacional de Lenin, hoy bajo la dirección del sargento Prishibeiev<sup>7</sup>, que actúa bajo el seudónimo de Molotov. Está en juego la existencia del comunismo mundial. La lucha entre el leninismo y el stalinismo no está resuelta. Es aquí donde la pregunta “¿quién triunfará?” adquiere toda su envergadura.

La represión no nos desviará de nuestro rumbo. La violencia más sangrienta y envenenada de Stalin no nos separará del partido, no nos pondrá en oposición a ese partido que Stalin trata de estrangular. Seguiremos la lucha con energía redoblada, triplicada, decuplicada. Hoy seguimos al servicio de los mismos objetivos por los que luchamos en la revolución de 1905, durante la carnicería imperialista, en la Revolución de 1917, durante la Guerra Civil, en la primera etapa de la reconstrucción económica, en la fundación de la Comintern, en la lucha por un ritmo audaz de construcción del socialismo contra la cobardía de los epígonos filisteos. ¡Contra el socialismo nacional, por la revolución internacional!

6. *Blumkin, Yakov* (1899-1929): socialista revolucionario de izquierda y miembro de la *tchéka*. Asesinó en 1918 al embajador alemán siguiendo órdenes de su partido. Fue condenado y luego fue ganado al bolchevismo por Trotsky, con quien volvió a entablar contacto cuando éste se encontraba en Turquía. Fue ejecutado por orden de Stalin en 1929.

7. *Sargento Prishibeiev*: protagonista del cuento homónimo de Antón Chejov.

# LOS EXITOS DEL SOCIALISMO Y LOS PELIGROS DEL AVENTURERISMO<sup>1</sup>

*Diciembre de 1930*

SIEMPRE HEMOS SUBRAYADO la importancia histórica y universal de las experiencias y los éxitos económicos de la URSS, e incurriríamos en repeticiones superfluas si volviéramos a enfatizarla aquí. No hay síntoma más elocuente del estado actual de degeneración de la socialdemocracia mundial que su deseo explícito de hacer volver a la URSS a la senda del capitalismo y su solidaridad política activa con los conspiradores imperialistas y los saboteadores burgueses. No hay nada que caracterice mejor la cobardía y perversidad de las clases dominantes de la sociedad burguesa, comprendida la socialdemocracia, que sus protestas ante el trabajo forzado en la URSS en momentos en que MacDonald, ese empleado de los esclavistas hereditarios, oprime con ayuda de la Segunda Internacional a trescientos millones de hindúes y mantiene al pueblo hindú en estado de servidumbre colonial. ¿Pueden compararse por un solo instante los correteos de la socialdemocracia, sea en la “coalición”, sea desde la “oposición”, con la gigantesca obra que realizan los pueblos que despertó la Revolución de Octubre en su afán por alcanzar una nueva forma de vida?

Precisamente por esto nosotros, los marxistas, tenemos el deber de alertar enérgica y constantemente a la clase obrera del mundo entero acerca de los crecientes peligros que acechan a la dictadura del proletariado, peligros que derivan de la política errónea de una dirección que ha perdido la cabeza.

Los dirigentes oficiales, la prensa, los economistas, todo el mundo, reconoce que el trabajo del plan quinquenal convertido en plan cuatrienal se está realizando bajo una tensión extrema. El método administrativo de la “emulación” demuestra que las tasas fijadas se alcanzan en gran medida a expensas de los músculos y nervios humanos. No dudamos ni por un instante que algunos sectores obreros, sobre todo comunistas, aportan una gran cuota de entusiasmo, y que a veces ese entusiasmo contagia a las amplias masas obreras al emprender ciertas obras. Pero sólo aquel que desconozca totalmente la psicología humana, y aun la fisiología, puede creer en la posibilidad de un “entusiasmo” de masas capaz de durar años.

---

1. Publicado en *The Militant*, 15 de marzo, 1° y 15 de abril de 1931. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, Vol. 1, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 136.

Los métodos de producción que se emplean hoy son los mismos de la Guerra Civil. Es sabido que durante la guerra nuestra experiencia y nuestras municiones no se adecuaban a las necesidades. Las masas compensaron las deficiencias en virtud de su superioridad numérica, su audacia y su entusiasmo. Pero ni siquiera en tiempos de guerra fue general el entusiasmo, sobre todo tratándose del campesinado. En esa época los evasores y desertores cumplieron el mismo papel que los borrachos que faltan al trabajo con frecuencia y los trabajadores “flotantes” que cambian constantemente de puesto. Pero en ciertos períodos, ante el ataque de los blancos, no sólo los obreros sino también los campesinos se arrojaron a la lucha con auténtico espíritu revolucionario. Así pudimos triunfar.

La Guerra Civil duró tres años. Cuando ya estaba próximo su fin la tensión general había llegado al límite. Abandonamos la segunda campaña polaca y firmamos el Tratado de Riga<sup>2</sup> a pesar de que nos era tan adverso. Ante la tensión y las privaciones de tres años de guerra civil, una profunda reacción hizo presa de las masas de campesinos y obreros. En el campesinado esta reacción provocó motines que alcanzaron a la marina y al ejército. Entre los obreros se tradujo en huelgas y en el llamado “trabajo a desgano”. Dentro del partido la “Oposición Obrera”<sup>3</sup> acrecentó su influencia. Es obvio que su fuerza no residía en la ingenuidad semisindicalista de sus líderes -en general, la polémica de esa época no se extendió a los sindicatos, como dicen los estúpidos textos oficiales-, sino en la protesta de las masas frente al esfuerzo continuado y en demanda de una tregua.

En la famosa discusión de 1920-1921, el principal argumento esgrimido contra los “trotskistas” de aquella época, el que más influyó sobre las masas, fue: “Quieren realizar la tarea de la construcción económica con los mismos métodos que se emplean para hacer la guerra.”<sup>1</sup>

Fue en esta atmósfera de reacción contra el período de la Guerra Civil y del comunismo de guerra que se conformó la política económica del sector actualmente mayoritario en la fracción stalinista: “lento pero seguro”. Las concesiones a la economía

2. En marzo de 1920 Polonia invadió Ucrania. La contraofensiva del Ejército Rojo llegó hasta los suburbios de Varsovia, pero allí fue indefectiblemente obligado a retroceder. En el Politburó surgió una discusión acerca si había que continuar la guerra -lanzar una segunda campaña contra Polonia- o aceptar condiciones onerosas de paz. El *Tratado de Riga*, que dio a Polonia gran parte de Bielorrusia y Ucrania, se firmó en 1921.

3. La *Oposición Obrera*: grupo de tendencia ultraizquierdista y semisindicalista, que actuó en el P.C. ruso en los primeros años de la década del '20, cuando Lenin aun estaba activo. Entre sus dirigentes figuraba Shliapnikov, el primer ministro soviético de trabajo, y Alexandra Kollontai, la primera mujer embajadora. Algunos de sus dirigentes ingresaron a la Oposición Unificada en 1926 y fueron expulsados y exiliados en 1927.

I. En realidad, dadas las condiciones creadas por el gran atraso o, más precisamente, por la miseria de las fuerzas productivas, sin la Nueva Política Económica, es decir, sin ese estímulo a la iniciativa individual que proporciona el mercado, no hubo ni podía haber otros métodos que los del comunismo de guerra. Antes de la NEP, la discusión siempre soslayaba el problema. Con la introducción de la NEP, el eje de la discusión desapareció. Únicamente Zinoviev, y en cierta medida Tomski, siguieron repitiendo los viejos galimatías sobre el abecé de los problemas sindicales, sin haber comprendido jamás de qué se trataba. (Nota de L. T.).

privada campesina, el desprecio por los métodos de planificación, la defensa de las tasas mínimas, la marginación con respecto a la revolución mundial: ésta fue la esencia del stalinismo en la etapa 1923-1928. Pero el campesino medio pudiente, puntal y esperanza de esta política, se convirtió, por la naturaleza de las cosas, en el campesino rico, que entonces aferró la garganta de la dictadura del proletariado, cuya infraestructura industrial era tan terriblemente estrecha. Estas concepciones y esta política de concesiones al campesino fueron reemplazadas por una política de pánico y precipitación. La nueva consigna fue “alcanzar y sobrepasar en su menor tiempo posible”. El programa mínimo del plan quinquenal de Stalin-Krzhizhanovsky cuyos principios fueron aprobados en el Decimoquinto Congreso [1927], fue sustituido por el nuevo plan quinquenal, cuyos elementos esenciales se tomaron de la plataforma de la Oposición. Eso fue lo que inspiró el contenido de la declaración de Rakovski ante el Decimosexto Congreso [1930]: ustedes han aprobado un plan que **puede** constituir un paso adelante por la buena senda y estamos dispuestos a brindarles nuestra leal colaboración, sin renunciar a ninguna de nuestras ideas y reservándonos el derecho de defenderlas en todos los problemas en disputa.

Cuando la Oposición abogaba por la elaboración de un plan quinquenal primero, y porque se determinarían las tasas después (la realidad demostró plenamente que las tasas que propusimos no eran en modo alguno ilusorias, como gritaron en ese momento **todos** los miembros del Buró Político<sup>4</sup> **sin excepción**), en fin, cuando la Oposición luchaba por una industrialización y colectivización aceleradas contra la política de 1923-1928, no veía al plan quinquenal como un dogma sino como una hipótesis viable. El plan debe estar sujeto a la verificación colectiva en el transcurso de su aplicación. Los elementos de esta verificación no residen solamente en la contabilidad socialista, sino también en los músculos y nervios de los obreros y en el estado de ánimo político de los campesinos. El partido debe tenerlo en cuenta, investigarlo, verificarlo, sumarlo y generalizarlo.

En realidad, el viraje económico hacia la industrialización y la colectivización se realizó bajo el azote del pánico administrativo. El pánico continúa con pleno vigor. Se refleja en las primeras planas de los periódicos soviéticos. Las consignas, frases y llamados corresponden a la guerra civil: frente, movilización, brecha en el frente, caballería, etc., y a veces viene adornado con terminología deportiva: largada, meta, etc.

¡Qué nauseabundo debe resultarles esto a los obreros serios, cómo debe repugnar a todo el mundo! Si en las terribles condiciones creadas por la guerra civil instituímos, no sin algunas vacilaciones, la Orden de la Bandera Roja como medida provisoria (Lenin se opuso al principio y luego la aceptó en esas condiciones), hoy, en el Decimotercer año de la revolución, existen cuatro o no sabemos cuántas órdenes más. Es más importante la implantación de la semana laboral continua, la ubicación obligatoria del obrero en un trabajo determinado, la intensificación extrema del trabajo.

4. Los miembros del Politburó elegidos en el XVI Congreso (julio de 1930) fueron Stalin, Kaganovich, Kirov, Kossior, Kuibyshev, Rudzutak, Rikov y Voroshilov. En diciembre Rikov fue removido y reemplazado por Orjonikije.

Fue posible implantar estas medidas de excepción, porque para los sectores de vanguardia las mismas revisten un carácter provisional, estrechamente ligado a los objetivos del plan quinquenal. Así como durante la Guerra Civil los obreros y campesinos empeñaron todas sus fuerzas para aplastar al enemigo, con el fin de asegurar su derecho al trabajo y al descanso, hoy los elementos de vanguardia de la clase obrera confían sinceramente en que podrán “alcanzar y sobrepasar” a los países capitalistas avanzados para protegerse de los peligros económicos y militares. Para las masas, la idea del plan quinquenal se ha convertido teórica, política y psicológicamente en el problema de erigir una muralla china en torno al socialismo en un solo país. Para los obreros, esto es lo único que justifica los colosales esfuerzos que les impone el aparato del partido.

En el décimo aniversario, Stalin escribió: *“Ya veremos cuáles países se encontrarán entre los más atrasados y cuáles entre los adelantados.”*

Estas y otras declaraciones todavía más categóricas se publican y reeditan interminablemente. Son las que dan la tónica del trabajo del plan quinquenal. La burocracia plantea estos problemas en forma semiintencional, semiinconsciente, porque les quiere hacer creer a las masas que la realización del plan quinquenal permitirá a la URSS aventajar al mundo capitalista. ¿Acaso Varga, el Kautsky del aparato, no cree que la teoría del socialismo en un solo país, por absurda que sea, es necesaria para estimular a los obreros, así como el cura engaña al hombre para bien de su alma?

#### STALIN ALCANZA Y SOBREPASA

Al preparar su informe para el XVI Congreso, Stalin pidió, entre otras cosas, estadísticas que demostraran que al final del plan quinquenal la URSS “alcanzará y sobrepasará” al mundo capitalista. Se pueden encontrar rastros de las mismas en todo el informe. En cuanto al problema central del informe sobre las relaciones entre la economía soviética y la economía mundial, el informante se limitó, inesperadamente, a hacer la siguiente afirmación: *“En lo que se refiere al nivel de desarrollo de la industria, nos encontramos terriblemente retrasados respecto de los países capitalistas adelantados.”* E inmediatamente agrega: *“Sólo una mayor aceleración del desarrollo de nuestra industria nos permitirá alcanzar y sobrepasar técnica y económicamente a los países capitalistas adelantados”* [Informe político al *Decimosexto Congreso del PCUS*, 27 de junio de 1930, incluido en las *Obras* de Stalin]. ¿Se necesitará para eso un plan quinquenal o toda una serie de planes quinquenales? ¿Nada se sabe al respecto!

Dado su escaso bagaje de conocimientos en materia de teoría básica, Stalin simplemente se asustó ante la información inesperada que él mismo recabó; pero, en lugar de presentar al partido los datos precisos de nuestra situación de atraso y exponer en toda su magnitud la tarea de “alcanzar y sobrepasar”, se limitó a introducir de contrabando algunas frases sueltas sobre “nuestro terrible atraso” (que, en caso de necesidad, le servirán de coartada; eso es, para él, el arte de la política). Y la propaganda masiva sigue imbuida de ese espíritu de presión y engaño.

Esto no se limita a la Unión Soviética. Las publicaciones oficiales de la Comintern repiten sin cesar que al final del plan quinquenal la URSS se encontrará entre los paí-

ses industriales más adelantados. Si así fuera, el problema del socialismo quedaría resuelto simultáneamente a nivel mundial. Al alcanzar a los países adelantados, la Unión Soviética, con sus ciento sesenta millones de habitantes y sus inmensos territorios y recursos, en el transcurso del segundo plan quinquenal, es decir, en tres o cuatro años más, tendría en relación al mundo capitalista una posición más privilegiada que la que tiene hoy día Estados Unidos. La experiencia convencería al proletariado del mundo entero de que el socialismo en uno de los países más atrasados puede crear un nivel de vida incomparablemente más elevado del que gozan los pueblos de los países capitalistas adelantados. La burguesía no podría soportar un solo día más el ascenso de las masas trabajadoras. Esa vía de eliminación del capitalismo sería la más sencilla, la más económica, la más "humana" y la más segura, si fuera... posible. En realidad es una mera fantasía.

#### ALGUNOS COEFICIENTES RELATIVOS

El desarrollo del plan quinquenal comenzó en 1928-1929, a un nivel muy cercano al de la Rusia de preguerra, es decir, a un nivel de miseria y barbarie. En 1929-1930 se lograron éxitos formidables. Sin embargo, hoy, en el tercer año del plan quinquenal, la Unión Soviética se encuentra mucho más cerca de la Rusia zarista que de los países capitalistas adelantados en lo que hace a sus fuerzas productivas. Veamos algunos hechos y cifras.

Las cuatro quintas partes del total de la población productiva se dedican a la agricultura. En Estados Unidos, por cada persona ocupada en la agricultura, 2,7 se dedican a la industria. La industria es cinco veces más productiva que la agricultura. En Estados Unidos, la agricultura es dos veces más productiva que en nuestro país, y la industria 3,5 veces. Así, la producción neta per cápita de Estados Unidos es aproximadamente diez veces mayor que la nuestra.

La energía de la instalación mecánica primaria industrial alcanza en Estados Unidos a 35,8 millones caballos de fuerza; en la URSS es de 4,6 millones, un poco más que la décima parte. Si una unidad caballo de fuerza equivale a la energía de diez hombres, se puede decir que en la industria de Estados Unidos hay tres esclavos de acero por habitante mientras que en la URSS hay un esclavo de acero por cada tres habitantes. Si no sólo tomamos en cuenta la fuerza motriz mecánica de la industria sino también la del transporte y la agricultura, la comparación nos resultaría aun más desfavorable. Y la fuerza motriz mecánica es la medida más segura del poder del hombre sobre la naturaleza.

Si al finalizar el plan quinquenal se alcanzan todos los objetivos del programa de electrificación, la Unión Soviética dispondrá de la cuarta parte de la energía eléctrica de que dispone Estados Unidos, de la sexta parte en relación a la población y de una fracción todavía menor en relación a la superficie. Este coeficiente es válido si suponemos que el plan soviético se cumple en su integridad mientras que en el ínterin Estados Unidos no avanza un solo paso.

En 1928 Estados Unidos produjo 38 millones de toneladas de hierro en lingotes; Alemania, 12 millones de toneladas; la Unión Soviética, 3,3 millones. Acero: Estados

Unidos, 52 millones; Alemania, 14 millones; la Unión Soviética, 4 millones. En el primer año de nuestro plan quinquenal nuestra producción metalúrgica era igual a la de Estados Unidos en 1880; hace apenas medio siglo, Estados Unidos producía 4,3 millones de toneladas de metal, siendo su población aproximadamente la tercera parte de la población actual de la URSS. En 1929 la URSS produjo unos 5 millones de toneladas de metal bruto. Esto significa que el actual consumo per cápita de metal en la URSS es la tercera parte de lo que era en Estados Unidos hace medio siglo.

En la actualidad, la producción metalúrgica de Estados Unidos supera a la producción agrícola en un 28 por ciento; nuestra producción metalúrgica alcanza apenas a la decimotava parte de nuestra producción agrícola. Al finalizar el plan quinquenal esta relación sería de 1 a 8. No es preciso explicar la importancia de la metalurgia tanto para la industrialización como para la colectivización de la economía agrícola.

Al finalizar el plan quinquenal, el consumo de carbón per cápita en la URSS será ocho veces menor que en Estados Unidos. La producción soviética de petróleo es el 7 por ciento de la producción mundial; la de Estados Unidos es el 68 por ciento, es decir, casi diez veces mayor.

En la rama de la industria textil las relaciones son más favorables, pero aun así la diferencia en desventaja nuestra es enorme: Estados Unidos posee el 22,3 por ciento; Inglaterra, el 34,8 por ciento; la Unión Soviética el 4,2 por ciento. Las diferencias se acrecientan si se establece la relación entre máquinas de hilar y población.

Con el plan quinquenal la red ferroviaria soviética se extenderá entre 18.000 y 20.000 kilómetros, alcanzando así los 80.000 kilómetros; compárese con los 400.000 kilómetros de vías férreas que posee Estados Unidos. Estados Unidos posee 51,5 kilómetros de vías férreas por cada cien kilómetros cuadrados de superficie; Bélgica, 370; la parte europea de la URSS, 13,7 y la parte asiática, apenas 1.

Las cifras correspondientes a la marina mercante son menos favorables todavía. Inglaterra posee el 30 por ciento de la marina mercante mundial, Estados Unidos el 22,5 y la Unión Soviética el 0,5 por ciento.

En 1927 Estados Unidos tenía el 80 por ciento de todos los automotores del mundo, mientras que la Unión Soviética tenía menos del 0,1 por ciento. Se calcula que al final del plan quinquenal habrá 158.000 automotores; un automóvil para más de 4.000 personas (en la actualidad hay uno por cada 7.000). Según Osinski<sup>5</sup>, al finalizar el plan quinquenal *“sobrepasaremos fácilmente a Polonia”*... si ésta permanece en su nivel actual.

### ¿HEMOS ENTRADO EN LA “ETAPA DEL SOCIALISMO”?

Las teorías erróneas entrañan inevitablemente errores políticos. De la teoría errónea del “socialismo en un solo país” surge no sólo una perspectiva general distorsionada, sino también la tendencia criminal a embellecer la realidad soviética.

5. Osinski, V. (1887-1938): dirigente de la oposición Centralismo Democrático hasta 1923, y luego miembro de la Oposición de Izquierda durante algunos años, finalmente apoyó a la Oposición de Derecha.



Todos los discursos y artículos al segundo año del plan quinquenal hacen la siguiente caracterización: “La economía nacional del país ha entrado en la etapa del socialismo.” Existen “los cimientos” del socialismo. Todos saben que la producción socialista, inclusive tan sólo sus “cimientos”, es una producción que satisface por lo menos las necesidades humanas elementales. En nuestro país, empero, con la terrible escasez de bienes, la industria pesada tuvo un crecimiento del 28,1 por ciento, mientras que el de la liviana fue sólo del 13,1 por ciento, lo que impide el cumplimiento del programa fundamental. Aunque se afirme que esta proporción es la ideal -lo que dista de ser cierto- de aquí surge que en aras de la “**acumulación primitiva socialista**” la población de la URSS se verá obligada a apretarse más y más el cinturón. Pero esto es precisamente un índice de que es imposible el socialismo en base a un nivel productivo bajo; sólo se pueden tomar las primeras medidas preparatorias.

¿No es monstruoso? El país no puede superar la escasez de bienes, el desabastecimiento de alimentos es un hecho cotidiano, no hay leche para los niños... y los filisteos oficiales declaran: “El país ha entrado en la etapa del socialismo.” ¿Existe alguna forma más fraudulenta de desacreditar al socialismo?

A pesar de todos los avances económicos que registran la industria y la agricultura, la cosecha de granos tiene hoy el carácter de una **campaña política** y no el de una actividad económica. En otras palabras, para realizarla el estado aplica medidas coercitivas. Durante el reinado de los epígonos se hizo uso y abuso del término *smytchka* [alianza de obreros y campesinos] pero se olvidó de aplicarlo en su verdadero sentido, el de crear vínculos económicos entre la ciudad y el campo que permitan a las aldeas intercambiar voluntariamente y con creciente motivación sus productos por productos industriales. Así, la alianza con los campesinos tiene éxito si se atemperan los métodos **políticos**, léase coerción, en la recolección de granos. Esto sólo se logra cerrando las tijeras de los precios agrícolas e industriales. Pero, a trece años de la Revolución de Octubre, Stalin califica las tijeras de “prejuicio burgués”. En otras palabras, reconoce que las tijeras, en lugar de cerrarse, siguen abriéndose. No nos sorprende que la misma palabra *smytchka* haya desaparecido del léxico oficial.

Un funcionario de la agencia de almacenamiento de granos explica la demora en la acumulación de granos, fruto de la insuficiente presión que ejercen las autoridades locales sobre el *kulak*, con la siguiente observación: “*Los cálculos y maniobras del kulak no son nada complicados. Si le aplica un impuesto de tres toneladas, él las retiene y paga una multa de cuatrocientos rublos. Le basta con vender media tonelada en el mercado negro para recuperar su multa con creces, obtener una suma de dinero adicional y retener para sí dos toneladas y media de grano.*” Este ejemplo notable significa que el precio del grano en el mercado negro es por lo menos seis veces más alto que en el mercado oficial, quizá ocho o diez veces más alto, ya que no conocemos la suma adicional que le corresponde. De esta manera las tijeras, que para Stalin son un prejuicio burgués, perforan las páginas de *Pravda* y muestran sus puntas.

Todos los días *Pravda* informa de los progresos registrados en el almacenamiento de grano, siempre con el mismo título: *La lucha por el grano es la lucha por el socialismo*. Pero cuando Lenin empleó esta frase, muy lejos estaba de pensar que el país

había “entrado” en la etapa socialista. El hecho de que uno se vea obligado a luchar -¡sí, a luchar!- por el grano, nada más que por el grano, demuestra que el país todavía se encuentra muy lejos del régimen socialista.

No se puede pisotear impunemente las bases teóricas elementales, ni limitarse a los elementos socialistas en las relaciones de producción -elementos que son inmaduros, rudimentarios y, en la agricultura, sumamente frágiles y conflictivos- y abstraer el factor principal del desarrollo de la sociedad: las fuerzas productivas. Las formas socialistas pueden revestir contenidos cualitativamente distintos, según el nivel de la técnica. Formas sociales soviéticas basadas en la producción norteamericana: esto es socialismo, al menos en su primera etapa. Formas soviéticas basadas en la técnica rusa: éste es sólo el primer paso en la lucha por el socialismo.

Si se tiene en cuenta el nivel de vida soviético actual, la vida cotidiana de las masas, la tasa de analfabetismo, es decir, el nivel cultural; si uno no miente, ni justifica, ni se engaña a sí mismo y a los demás; si uno no ha caído en el vicio de la demagogia burocrática, entonces debe reconocer honestamente que la herencia de la Rusia burguesa y zarista constituye el 95 por ciento de la vida, moral y costumbres cotidianas de la abrumadora mayoría del pueblo soviético, mientras que los elementos de socialismo constituyen tan sólo un 5 por ciento. Y esto de ninguna manera se contradice con la dictadura del proletariado, el régimen soviético y los éxitos colosales de la economía. Todo esto es la estructura que soportará el futuro edificio, mejor dicho, una de las esquinas del edificio. Decirles a los obreros que construyen este esqueleto con ladrillos y cemento, quienes a menudo no pueden satisfacer el hambre, y están expuestos a sufrir accidentes fatales, que ya pueden entrar a vivir en el edificio -*¡hemos entrado en el socialismo!*”- es mofarse de los obreros y del socialismo.

### ¿CUATRO O CINCO AÑOS?

Nos oponemos resueltamente a la irresponsabilidad con que se transforma un plan quinquenal todavía no probado en un plan cuatrienal. ¿Qué dicen las estadísticas al respecto?

Las cifras oficiales de la producción industrial del segundo año registran un incremento del 24,2 por ciento. Es decir, que se ha superado el incremento previsto en el plan -21,5 por ciento- en un 2,7 por ciento. Pero con respecto al plazo del plan cuatrienal existe un retraso de casi el 6 por ciento. Observando esa cifra en relación a la calidad y al precio minorista de los productos y teniendo en cuenta que los coeficientes previstos se alcanzan mediante la coerción, resulta evidente que en realidad el segundo año se cumplió según las tasas del plan quinquenal, no del plan cuatrienal.

En la **infraestructura** existe un retraso de casi el 20 por ciento en relación a los objetivos previstos para 1929-1930. El mayor retraso se presenta en la construcción de nuevas y gigantescas plantas metalúrgicas, en la instalación de la producción de coque, en la construcción química y eléctrica básica, es decir, en todos los terrenos que constituyen la base de la industrialización. Al mismo tiempo, la **disminución de los costos de la construcción**, que según lo previsto en el plan debía ser del 14 por cien-

to, alcanzó apenas al 4 por ciento. La importancia de esta cifra contable del 4 por ciento, traída de los cabellos, no necesita comentarios: si los costos no aumentan, démonos por satisfechos. El coeficiente total de retraso del plan será, por lo tanto, de más del 30, no del 20 por ciento. Este es el telón de fondo del tercer año en lo que se refiere a la construcción.

No es posible llenar los “huecos” del plan a expensas de la industria liviana, como se hizo frecuentemente durante los dos primeros años, puesto que donde hay más retraso es precisamente en la producción de bienes de consumo. Según estaba previsto en el plan quinquenal, la industria liviana debía experimentar un incremento del 18 por ciento en 1929-1930; según el plan cuatrienal, esa cifra debía ser del 23 por ciento. Pero aumentó apenas en un 11 por ciento (según algunas fuentes, 13 por ciento). Sin embargo, la escasez de bienes le exige esfuerzos extraordinarios a la industria liviana.

Se ha dicho que una de las tareas asignadas al trimestre suplementario<sup>II</sup> intercalado entre el segundo y el “tercer” año era “emplear todos los medios a nuestro alcance para estabilizar la circulación monetaria y todo el sistema financiero”. Por primera vez se reconoce oficialmente que el sistema financiero es poco firme al cabo del segundo año de un plan quinquenal llevado a cabo por una dirección que procede empíricamente sin la menor planificación. La inflación monetaria no es otra cosa que un préstamo sin respaldo contraído a expensas de los años venideros. Por lo tanto, será necesario reembolsar dicho préstamo en los próximos años. El llamado a la estabilización de la circulación de dinero demuestra que será necesario mantener intacto el *chervonets* [unidad monetaria con respaldo oro], no liquidarlo. En cuanto a la teoría, la ponen cabeza abajo.

Todos los errores, todos los cálculos equivocados, los comienzos abruptos, las desproporciones, los huecos, los virajes en falso y la embriaguez de la conducción económica de los centristas se sintetizan en el estado calamitoso del *chervonets*; ésta es la herencia de los dos primeros años del plan. Detener el impulso de la inflación no es tarea sencilla. Así lo atestigua la aplicación del plan financiero en el primer mes del trimestre suplementario. Pero, sobre todo, debemos saber que el éxito en el terreno de la estabilización del *chervonets* -que es absolutamente indispensable- lleva en sí el germen de una recesión no menos aguda en la industria y en la economía. Los préstamos sin respaldo, especialmente los que se realizan en secreto, se hacen a expensas del futuro y es preciso pagarlos.

La cifra de aumento general de la producción industrial en los últimos dos años es del 52 por ciento: el plan tenía previsto un 47 por ciento. Si tenemos en cuenta el deterioro de la calidad, podemos decir con certeza que, en el mejor de los casos, los dos primeros años nos han acercado a los plazos del plan “en su conjunto”, sin tener en cuenta toda una serie de desproporciones internas.

Si bien consideramos que al cabo de los dos primeros años existe un gran atraso en el cumplimiento del plan quinquenal, ello de ninguna manera significa que minimi-

---

II. Este año la finalización del año económico fue trasladada de octubre a enero, agregándose así un trimestre suplementario. (Nota de L. T.).

ceмос la importancia colosal de los éxitos logrados. Son éxitos colosales por su importancia histórica, tanto más significativos cuanto que fueron obtenidos a pesar de la cadena ininterrumpida de errores cometidos por la dirección. Pero estas hazañas no sólo no justifican la irresponsabilidad con que se salta de un plan de cinco años a uno de cuatro años, sino que ni siquiera garantizan el cumplimiento del plan en cinco años. Para lograrlo, habrá que superar las desproporciones y “huecos” de los dos primeros años en el transcurso de los próximos tres. Cuanto menos capaz de prever, de prestar oídos a las advertencias, sea la dirección, mayor será la deuda.

La tarea principal de la conducción económica es observar el progreso del plan quinquenal, vigilar algunos rubros, frenar otros, no en base a cifras a priori, inevitablemente imprecisas y condicionales, sino sobre la base de un análisis consciente de la experiencia. Sin embargo, para la realización de esa tarea es preciso que impere la democracia en el partido, en los sindicatos y en los soviets. El progreso sano de la construcción socialista se ve impedido por el ridículo y monstruoso principio de la infalibilidad de la dirección “general”: más precisamente, de una dirección inconsecuente, que es el origen del peligro general.

El mismo *Pravda* (27 de octubre) se ve obligado a comentar: “*Tenemos dificultades en el abastecimiento de alimentos y de mercancías industriales de uso cotidiano.*”

“*Todavía sufrimos la gran escasez de metales, carbón, energía eléctrica y materiales para la construcción en cantidad suficiente como para garantizar plenamente las tasas previstas para la construcción socialista.*”

“*Nuestro sistema de transporte es incapaz de garantizar el acarreo de productos industriales y agrícolas.*”

“*La economía nacional sufre una terrible escasez de mano de obra fabril y de cuadros de obreros calificados.*”

¿No es evidente, entonces, que el salto del plan quinquenal al plan cuatrienal es puro aventurerismo? Sí lo es, para todos menos para *Pravda*. “*El retraso experimentado en la construcción de infraestructura en 1929-1930 -dice Pravda- a pesar de la ausencia de causas objetivas les sirvió a los agentes de los kulaks en el partido -los oportunistas de derecha- de pretexto para nuevos aullidos ante los ritmos intolerables que aprobó el partido*” (3 de noviembre). De ese modo, los stalinistas le allanan el camino a la derecha de la mejor manera posible al reducir sus diferencias recíprocas al siguiente dilema: ¿cuatro años o cinco? Sin embargo, este problema no admite una respuesta “principista” sino solamente empírica. Todavía resulta difícil definir las dos líneas diferentes en debate, separadas entre sí por doce meses. Sin embargo, con esta manera burocrática de plantear el problema se nos da la medida exacta de las diferencias entre los derechistas y los centristas, tal como las caracterizan los propios centristas. La relación entre ambos es de cuatro a cinco, lo que da una diferencia del 20 por ciento. ¿Y qué pasa si la experiencia llega a demostrar que no se cumplirá el plan en cuatro años? ¿Significaría que la derecha tenía razón?

El trimestre llamado suplementario (octubre, noviembre, diciembre de 1930) fue intercalado entre el segundo y el tercer año. Así, el tercer año del plan quinquenal comienza oficialmente el 1° de enero de 1931, sin tener en cuenta este trimestre suplementario.

De manera que la diferencia con la derecha se reduce del 20 al 15 por ciento. ¿Para qué sirven estos procedimientos inútiles? Para afianzar el “prestigio”, no el socialismo.

Los huecos que ahora deben cubrir con el trimestre suplementario se produjeron, según *Pravda*, “a pesar de la ausencia de causas objetivas”. Esta explicación es muy reconfortante, pero no construye fábricas ni produce mercancías. El problema es que el elemento subjetivo, el aparato burocrático, controla los factores subjetivos, tales como la “incompetencia”, la “falta de iniciativa”, etc., sólo **hasta cierto punto**, pero más allá de estos límites, los factores subjetivos se vuelven objetivos, puesto que lo que los determina en última instancia es el nivel técnico y cultural. Hasta los “huecos” producidos por causas subjetivas, por ejemplo, por la miopía de la dirección “general”, se trasfoman en factores objetivos que limitan las posibilidades de un desarrollo mayor. Si el oportunismo se caracteriza por la adaptación pasiva a las condiciones objetivas (“seguidismo”), el aventurerismo, la antípoda del oportunismo, se caracteriza por su desdén hacia los factores objetivos. Hoy en día el *leitmotiv* de la prensa soviética es: “Nada es imposible para un ruso.”

Los artículos de *Pravda* (Stalin mantiene un prudente silencio) demuestran que mañana, como ayer, la previsión, la experiencia colectiva y la flexibilidad de la conducción económica serán desplazadas por el *knut* [látigo ruso] “general”. *Pravda* reconoce en varias ocasiones que las “vacilaciones no fueron eliminadas tanto por la producción como por la presión revolucionaria de las masas” (1º de noviembre). El significado de esto es bastante claro.

Es obvio que si realmente se tratara de sobrepasar a los países capitalistas adelantados en el curso de los próximos años y asegurar así la invulnerabilidad de la economía socialista, la presión circunstancial, por mucho que se desgastaran los músculos y nervios de los obreros, sería comprensible y aún justificable. Pero hemos visto la forma ambigua, engañosa y demagógica con que se presenta este problema a los trabajadores. La presión continua amenaza con provocar una reacción entre las masas que será incomparablemente más grave que la que se suscitó al término de la Guerra Civil.

El peligro resulta tanto grave y amenazante si tenemos en cuenta que no sólo se resolverá el problema de “alcanzar y sobrepasar” aunque se logren todos los objetivos del plan quinquenal, sino que éstos no se alcanzarán en cuatro años por más que se empeñen todas las fuerzas hasta el límite máximo de su resistencia. Más grave aún es el hecho de que, gracias al aventurerismo de la dirección, el cumplimiento del plan en cinco años resulta cada vez menos probable. La obstinación estúpida y ciega con que se mantiene el plan al pie de la letra en aras del prestigio “general” prepara inexorablemente el terreno para toda una serie de crisis que pueden detener el desarrollo de la economía y provocar una franca crisis política.

#### LA URSS Y EL MERCADO MUNDIAL

Así, las cifras que sintetizan el aumento de la producción hasta el momento, si bien son colosales, no pintan un panorama real de la situación, porque no hacen mención de la situación desfavorable, tanto económica como política, en medio de la cual se

inicia el tercer año del plan quinquenal (1° de octubre de 1930). Un análisis más concreto de la economía revela que tras las estadísticas arbitrarias de los éxitos se ocultan una serie de profundas contradicciones: entre la ciudad y el campo ( las tijeras de los precios: escasez de productos alimenticios y materias primas y escasez de productos industriales en la aldea); entre las industrias pesada y liviana (fábricas desabastecidas de materias primas y de productos); entre el poder adquisitivo real y nominal del *chervonets* (inflación); entre el partido y la clase obrera; entre el aparato y el partido; en el seno del aparato.

Y aparte de estas contradicciones llamadas internas, existe una contradicción que, por su propia lógica, adquiere una importancia cada vez mayor: la contradicción entre la economía soviética y el mercado mundial.

El punto de partida de todo el plan fue la concepción utópica y reaccionaria de una economía socialista cerrada que se desarrolla armoniosamente sobre sus cimientos internos con sólo salvaguardar el monopolio del comercio exterior. Los especialistas de la Comisión de Planificación del Estado, haciéndose concesiones mutuas con los “patrones” y adaptando sus fines dañinos a los prejuicios de las autoridades, elaboraron un anteproyecto de plan quinquenal en el que no sólo se preveía una curva descendente para el desarrollo industrial sino también una curva descendente para el comercio exterior: al cabo de diez o doce años las importaciones de la URSS se reducirían a cero. En el mismo plan se preveía una cosecha cada vez más abundante y, por consiguiente, mejores posibilidades de exportar. No se respondía a una pregunta: ¿qué hacer con el excedente de trigo y los demás excedentes que el país fuera capaz de producir? Seguramente no los iban a arrojar al mar.

Sin embargo, antes de que los principios del anteproyecto de plan quinquenal fueran revisados gracias a la presión de la Oposición, el propio curso de los acontecimientos provocó fisuras en la teoría y práctica de la economía aislada. El mercado mundial contiene recursos inmensos, colosales, inagotables para la economía de todos los países, sean socialistas o capitalistas. El crecimiento de la industria soviética genera necesidades, tanto técnicas como culturales, y contradicciones nuevas que la obligan a recurrir cada vez más a los recursos del comercio exterior. Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria, que es desigual debido a las condiciones naturales, genera una apremiante necesidad de exportar diversos productos (por ejemplo petróleo, madera) mucho antes de que la industria en su conjunto haya comenzado a satisfacer necesidades elementales del país. Por lo tanto, la reactivación de la vida económica de la URSS no conduce a su aislamiento económico, sino, por el contrario, la obliga desde todos los ángulos a acrecentar sus relaciones con la economía mundial y, por consiguiente, la hace depender cada vez más de la economía mundial. El carácter de esta dependencia se define en parte por el peso específico de la economía soviética dentro de la economía mundial, pero directamente por la relación entre el costo neto de los productos soviéticos y el costo neto de los productos de los países capitalistas adelantados.

Por consiguiente, el ingreso de la economía soviética en el mercado mundial no se ha basado en una perspectiva amplia y en las previsiones del plan sino que, por el

contrario, se realiza a pesar del plan, bajo la presión de la pura necesidad, en cuanto se hizo evidente que la importación de maquinarias, materias primas necesarias y repuestos era cuestión de vida o muerte para todas las ramas de la industria.

No pueden aumentar las importaciones si no aumentan las exportaciones. El estado soviético exporta porque no le queda más remedio y vende a precios determinados por la economía mundial. Así, la economía soviética no sólo cae, cada vez más, bajo el control del mercado mundial, sino que, además, se ve arrastrada -en forma refractada y modificada, desde luego- hacia la esfera de influencia de las oscilaciones coyunturales del capitalismo mundial. Las exportaciones de 1929-1930, lejos de cumplir las previsiones del plan, se han visto muy deterioradas en el plano financiero debido a la crisis mundial. Así concluye una de las muchas polémicas de la Oposición de Izquierda con los centristas. Cuando bregábamos por la elaboración de un plan quinquenal, decíamos que el plan quinquenal era solamente la primera etapa, que en el menor lapso posible debíamos pasar a un plan programado para ocho o diez años, que abarcara el período promedio de renovación de stocks de herramientas y también nos permitiera adaptarnos a la coyuntura mundial. La estabilización del capitalismo de posguerra, por efímera que fuese, conduciría inexorablemente a la reaparición de los ciclos comerciales e industriales postergados por la guerra, y nos veríamos obligados a elaborar nuestros planes no en base a una supuesta independencia de la coyuntura mundial sino a una adaptación inteligente a dicha coyuntura, que nos permitiera sacarle el mayor provecho posible a la reactivación de la economía y perder lo menos posible en la crisis. Es inútil repetir los lugares comunes socialistas-nacionales con que los líderes oficiales, con Stalin y Bujarin a la cabeza, trataron de refutar los factores actualmente vigentes. En la misma medida en que los conductores de la economía fueron incapaces de prever la sencilla lógica de la situación, la exportación, en la actualidad, está sumida en el caos.

La breve historia del comercio exterior soviético, así como las dificultades con que tropezó la exportación el año pasado, -el volumen fue siempre muy bajo a pesar de su carácter forzado- nos deben llevar a ciertas conclusiones elementales, muy importantes para el futuro. Cuanto mayor sea en el futuro el éxito del desarrollo económico soviético, más amplias deberán ser las relaciones exteriores en el terreno económico. El teorema inverso es más importante aún: sólo el incremento de las exportaciones e importaciones permitirá a la economía superar oportunamente las crisis parciales, atemperar las desproporciones parciales y establecer el equilibrio dinámico de los distintos sectores para garantizar una elevada tasa de desarrollo.

Sin embargo, es precisamente aquí donde tropezamos, en última instancia, con las dificultades y problemas decisivos. Ya hemos dicho que las posibilidades de aprovechar los recursos del mercado mundial para el desarrollo de la economía socialista están sujetos directamente a relaciones entre los costos netos locales y mundiales de una mercancía de calidad fija y estándar. Pero, hasta el momento, el plan burocrático de aceleración de los ritmos no nos ha permitido avanzar en este terreno y ni siquiera plantear el problema como corresponde.

En el informe ante el XVI Congreso Stalin dijo que la calidad de nuestra producción es una "desgracia"; con ese tipo de explicaciones la burocracia tapa todos los agu-

jeros. Es lo mismo que la frase referida a nuestro “terrible” atraso. En lugar de datos precisos, nos dan expresiones de tono muy fuerte, pero que sólo sirven para encubrir cobardemente la realidad; el atraso: “terrible”; la calidad: una “desgracia”. Sin embargo, dos cifras, dos coeficientes relativos promedio, hubieran sido infinitamente más valiosos para orientar al partido y a la clase trabajadora que toda la montaña de estadísticas periodísticas baratas de las que están repletos los discursos de diez horas: también aquí los sabios de nuestro tiempo reemplazan la calidad por la cantidad.

La venta de productos soviéticos a precios inferiores a sus costos netos para bien de las importaciones es una medida que hasta cierto punto resulta inevitable, y está plenamente justificada desde el punto de vista de la economía en general. Pero sólo hasta cierto punto. En el futuro la diferencia entre los costos netos locales y mundiales creará escollos cada vez mayores para el incremento de las exportaciones. Así, el problema de los coeficientes relativos de calidad y cantidad de los productos locales y mundiales se plantea forzosamente y con apremio. El destino de la economía soviética está sujeto **económicamente** al comercio exterior, de la misma manera en que está sujeto **políticamente** por el nudo que ata al Partido Comunista de la Unión Soviética con la Comintern.

La prensa capitalista mundial calificó de *dumping* al incremento de las exportaciones soviéticas, y la burguesía mercenaria de los emigrados rusos y sus “demócratas” domesticados le hacen coro. No hay nada de sorprendente en esto, así como no hay nada de sorprendente en el hecho de que la prensa de los mercenarios emigrados revele los secretos de la defensa nacional de la URSS para beneficio de Rumania, Polonia y otros tiburones más grandes. Lo asombroso no es su vileza; es su estupidez que, en el fondo, tampoco nos asombra: no hay que esperar demasiada inteligencia de parte de la burguesía mercenaria. Al calificar al “*dumping*” soviético de amenaza para la economía mundial, los liberales y demócratas sólo afirman con eso que la industria soviética ha alcanzado tal poderío que está en situación de conmover el mercado mundial. Desgraciadamente, no es así.

Basta decir que la exportación soviética, inflando bastante su volumen, constituye apenas el 1,5 por ciento de la exportación mundial. Esto no alcanza para derrocar al capitalismo, por putrefacto que esté. Sólo un imbécil completo, que no por eso es menos canalla, puede atribuirle a la Unión Soviética la intención de provocar la revolución mundial con un 1,5 por ciento de exportaciones.

Lo que ellos llaman la penetración de la economía soviética en la economía mundial es, en realidad, la penetración del mercado mundial en la economía soviética. Este proceso se extenderá hasta convertirse en un duelo económico entre los dos sistemas. A la luz de esta perspectiva queda expuesto el infantilismo de esa filosofía mezquina según la cual la construcción del socialismo queda garantizada con la victoria sobre la burguesía en el **propio** país, después de lo cual las relaciones con el mundo exterior se reducen a la lucha contra la intervención militar.

Al iniciarse la crisis mundial, la Oposición propuso que se lanzara una campaña proletaria internacional por el fortalecimiento de los lazos económicos con la URSS<sup>6</sup>. A

---

6. La campaña propuesta por la Oposición fue explicada en detalle en *La desocupación mundial y el Plan Quinquenal*, ver pág. 462.



pesar de que la crisis y la desocupación hacían apremiante la campaña, la misma fue rechazada con toda clase de pretextos fútiles; en realidad, fue rechazada porque la propuso la Oposición. Hoy, ante el ataque mundial contra el “*dumping*” soviético, las secciones de la Comintern se ven obligadas a realizar la campaña por la colaboración económica con la URSS que nosotros habíamos propuesto. Pero, ¡qué miserable y ecléctica es esta campaña, carente de ideas y perspectivas claras; una campaña de defensa caótica en lugar de una ofensiva bien preparada! Una vez más vemos que el clamor burocrático oculta el mismo “seguidismo”, la misma incapacidad de asumir la iniciativa política en un solo problema importante.

### CONCLUSIONES

1. Reconocer públicamente que fue errónea la resolución de cumplir el plan quinquenal en cuatro años.
2. Someter al estudio y a la discusión libre y seria en el partido las experiencias de los dos primeros años y el trimestre intercalado.
3. Establecer los siguientes criterios para la discusión: los ritmos óptimos, los más razonables, es decir, los que permitan no sólo alcanzar los objetivos previstos sino también, y más importante aún, crear el equilibrio dinámico para una expansión acelerada a varios años de plazo; aumento sistemático del salario real; cerrar las tijeras de los precios industriales y agrícolas, es decir, fortalecer la alianza con el campesinado.
4. Prestar especial atención al inexorable proceso de diferenciación en el seno de las granjas colectivas, así como entre las distintas granjas; jamás identificarlas con el socialismo.
5. Plantear abiertamente, y en el marco del plan, el problema de la estabilización del sistema monetario; en caso contrario, la deflación burocrática podría generar el peligro de pánico, lo cual sería tan peligroso como la inflación.
6. Plantear el problema del comercio exterior como cuestión fundamental dentro de la perspectiva de ampliar nuestras relaciones con la economía mundial.
7. Elaborar un sistema de coeficientes relativos entre la producción soviética y la producción de los países capitalistas adelantados, como guía práctica para las necesidades de exportación e importación y como único criterio para “alcanzar y sobrepasar”.
8. Dejar de orientar la economía en base a consideraciones burocráticas de prestigio: no embellecer la realidad, no callar la verdad, no engañar; no aplicar el rótulo de socialista a la economía soviética de transición que, en su nivel actual, se encuentra mucho más cerca de la economía zarista-burguesa que de la del capitalismo desarrollado.
9. Abandonar las falsas perspectivas nacionales e internacionales de desarrollo económico que surgen inevitablemente de la teoría del socialismo en un solo país.
10. Terminar de una vez por todas con ese dogma católico de la infalibilidad “general”, que resulta funesto en la práctica, humillante para el partido revolucionario y profundamente estúpido.
11. Reactivar el partido destruyendo la dictadura burocrática del aparato.
12. Repudiar el stalinismo; volver a la teoría de Marx y a la metodología revolucionaria de Lenin.

# ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL TRABAJO DE FRANK ACERCA DE LA COLECTIVIZACION<sup>1</sup>

9 de diciembre de 1930

1. Este trabajo es muy interesante; presenta muchas ideas valiosas; **algunos** capítulos y **parte** de otros son sólidos desde el punto de vista teórico. Y desde el punto de vista literario el trabajo es bueno.

2. Desde el punto de vista **político**, tiene toda el aspecto de un intento de romper los vínculos del autor con la Oposición. Felizmente para la Oposición, dicho intento se basa en una serie de errores teóricos y prácticos.

3. El error principal radica en la analogía entre las contradicciones de la Revolución de Octubre y las de la colectivización: dado que en el primer caso las condiciones estaban “maduras” para la dictadura del proletariado pero no para el socialismo, en el segundo las condiciones estarían “maduras” para la colectivización a pesar de la insuficiencia de la infraestructura técnica. El autor fustiga severamente a los “marxistas vulgares” (es decir, al *Biulleten Oppositsii*) por no comprender relaciones dialécticas entre la superestructura y la infraestructura técnica. En realidad, el autor vierte la dialéctica marxista en una fórmula vulgar, y la aplica allí donde esta totalmente fuera de lugar. La dictadura del proletariado es una categoría exclusivamente política que, según enseña la teoría y demuestra la práctica, se puede abstraer de su base económica dentro de ciertos límites. La colectivización tiene un contenido puramente **económico**; desprovista del mismo, se convierte en un cascarón vacío.

Cuando decimos que en Rusia las condiciones están maduras para la dictadura del proletariado, nos referimos a un hecho cualitativo y cuantitativo perfectamente específico: la instauración del régimen proletario dentro de las fronteras de un país determinado. La oración que el autor construye por analogía -en la Unión Soviética las condiciones están maduras para la colectivización- carece de contenido cuantitativo y cualitativo; por consiguiente, carece de todo contenido. ¿Madura para qué porcentaje de colectivización? ¿Diez por ciento? ¿Veinticinco por ciento? ¿Acaso el cien por ciento? ¿Colectivización reprimiendo al *kulak*? ¿O colectivización que cree un nuevo caldo de cultivo para el *kulak*?

1. “Frank” probablemente era el seudónimo de *Graef, Ya.*, que fue miembro de la Oposición de Izquierda austríaca durante un breve lapso. En 1930 Trotsky escribió una crítica a un artículo de Graef sobre la colectivización soviética, que apareció en *Biulleten Oppositsii*. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, Vol. 1, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 126.

El autor da respuestas provisionales a todas estas preguntas (y en eso tiene razón) pero, con ello, su propia analogía se vuelve inaplicable.

Todo se reduce a una cuestión de ritmos y períodos. Responder al problema en debate afirmando que “las condiciones están maduras” -“en general”- sin especificar para qué ritmo o dentro de cuáles límites están maduras, es reemplazar el problema concreto por una fórmula global, por más que se lo disimule.

El autor olvida que no puede haber un diez por ciento o un noventa por ciento de dictadura proletaria. En cambio, sí puede haber un diez o un noventa por ciento de colectivización. Todo el problema está localizado en algún lugar entre ambos extremos. Pero para el autor -en la parte de su trabajo en que se dedica a hacer teoría (polemizando en forma semisolapada contra el *Biulleten*)- este problema **deja de existir**.

4. En la primavera de este año la dirección stalinista anunció que el sesenta y dos por ciento de todas las granjas estaban colectivizadas, y que existía el plan de colectivizar el cien por ciento en el curso del próximo año y medio o dos años. Nosotros no tuvimos que esperar que confesaran su estado de embriaguez; en una serie de cartas a Rusia, y luego también en el *Biulleten*, gritamos a voz en cuello: “Atrás, si no, caerán al abismo.” En aquella época nuestro crítico indignó: “¿Cómo pueden decir atrás? ¡Ya no es posible retroceder!”

Uno o dos meses más tarde, Stalin declaró que si de esa cifra superior al sesenta por ciento sólo quedara colectivizado el cuarenta por ciento, también estaría bien. Ahora nuestro autor toma el veinticinco por ciento como hipótesis de trabajo para medir los alcances de la colectivización, a la vez que se aferra a su argumentación “estival”. Parece, entonces, que sí “era posible” retroceder: y en un treinta y siete por ciento, ni más ni menos. Pero esa cifra implica diez millones de hogares campesinos. Un retroceso que abarcaría prácticamente a toda la población de Alemania, ¡una bagatela!

En el verano se decía (siguiendo el método de la analogía consagrada) que las condiciones estaban “maduras” para una colectivización del sesenta y dos por ciento; en cambio, ahora se invocan “condiciones” que justifican apenas un veinticinco por ciento. Y en ambos casos las cifras fueron *postfactum*, ante el hecho consumado. ¿No será que lo que aquí se oculta tras una dialéctica altamente sofisticada es fatalismo ilícito o, dicho de otra manera, seguidismo teórico?

5. Que la Unión Soviética estaba “madura” para una determinada **tasa** de colectivización es algo que la Oposición pudo prever hace mucho tiempo. En lugar de hacer una defensa ambigua y puramente personal de Trotsky (sobre la cuestión de los *kulaks*), hubiera sido mejor que el autor citara los documentos oficiales de la Oposición, como corriente de opinión dentro del comunismo, relativos a la colectivización misma. De esa manera hay que proceder cuando se tiene una actitud seria hacia la tendencia a la que se dice (?) pertenecer.

Era inevitable que en la colectivización hubiera un elemento de “espontaneísmo” pero, nuevamente, se trata de un problema de grado, de **cantidad**, de las relaciones entre la dirección y los procesos que transcurren en el seno de las masas. El carácter espontáneo del avance arrollador dio lugar al espontaneísmo de la no menos arrolladora retirada. El autor le canta ditirambos al espontaneísmo, olvidando que esto su-

cede en el decimotercer año de la revolución y que el grado de “espontaneidad” del proceso constituye, desde el punto de vista de la política revolucionaria, un índice mucho más preciso del carácter socialista que ha podido alcanzar, que cualquier ejemplo estadístico aislado.

6. El autor refuta la teoría de la presión administrativa (ejercida sobre los campesinos para obligarlos a colectivizarse) con el argumento que la burocracia siempre fue el furgón de cola del proceso. Este argumento es justo cuando va dirigido contra los mencheviques y los liberales, pero absolutamente inadecuado (y en ese sentido incorrecto) para evaluar el papel que cumple la conducción, la planificación y la previsión en la construcción del socialismo. Ya en las primeras páginas el autor contrapone acertadamente el desarrollo capitalista, que procede automáticamente en base a la ley del valor, al desarrollo socialista, como proceso planificado conscientemente (por su propia esencia). Pero en su exposición posterior no quedan ni rastros de esta contraposición (al menos en su polémica contra la Oposición).

7. El autor trata de demostrar que el estallido repentino de la colectivización estaba predeterminado. ¿Qué quiere decir? El ataque repentino y aterrizado contra el *kulak* para conseguir el grano, fruto de la política pro *kulak* de los años anteriores, fue el acicate más inmediato y poderoso de la colectivización. El autor repite varias veces este comentario acertado. ¿Se podía concebir una política sistemática, elaborada de antemano, para cortarle las alas al *kulak* de manera planificada (préstamos de grano, impuestos en especie, etcétera)? Por supuesto que sí. ¿Con esa política se hubieran paliado los efectos catastróficos de la colectivización? ¡Indudablemente!

El autor transforma las consecuencias de los errores cometidos por las autoridades gubernamentales, que dirigen toda la economía, en condiciones objetivas conducentes a resultados que la dirección de ninguna manera previó. Y aunque la dirección hizo seguidismo en cuanto al desarrollo del proceso de colectivización, eso no cambia para nada el hecho que el estallido catastrófico de la colectivización se debió en gran medida a los actos y errores administrativos del período anterior. El autor reemplaza la interacción dialéctica de los distintos elementos recíprocamente condicionados por un determinismo mecánico. De allí surge una conclusión inexorable: se transforma el seguidismo teórico en una **apología del seguidismo político de la dirección**. Las observaciones críticas que el autor desparrama por todo el trabajo le dan a esta apología una apariencia de “imparcialidad superior”.

8. Cuando el autor -que recibe con brazos abiertos y magnánimos todos los hechos consumados- trata de recordarse a sí mismo que la política revolucionaria plantea tareas cae, ¡ay!, en el papel de un burócrata que quiere razonar. Así, trata de indicarle al movimiento colectivista agrario cuál es el mejor “principio” para regir la distribución de los ingresos, de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo: supone que ésta será la mejor manera de garantizar el carácter socialista de las granjas colectivas. Olvida un pequeño detalle: la acumulación de capital en las granjas colectivas. Cada una querrá emplear los ahorros de sus integrantes para adquirir ganado, maquinaria, etcétera. Nadie querrá entregar sus ahorros, fruto de los sueldos elevados, “a cambio de nada”. Si se prohíbe el pago de intereses, las granjas colectivas encontrarán la ma-

nera de hacerlo en secreto. El “principio” socialista de distribución, cuando impera la escasez de los medios de producción, se transforma muy rápidamente en su polo opuesto. Nuevamente, todo el problema se reduce a la determinación del ritmo y escala más ventajosos, **óptimos**, y sobre esa base apelar, no a los prejuicios sino al juicio de los campesinos. Con ello se trata de atemperar en lo posible los avances y retrocesos catastróficos; no sea que en el curso de alguno de ellos se derrumbe la propia dictadura del proletariado.

9. No me detendré en una serie de formulaciones erróneas, que se refieren a cuestiones más bien limitadas y específicas: la cuestión de la renta absoluta, la del partido y la línea general, etc. Sólo observaré que, en lo que se refiere al problema del partido, el autor se aparta totalmente de la concepción bolchevique del partido como **vanguardia** y lo disuelve teóricamente en la clase, para tratar de encubrir, una vez más, la política de la burocracia, que trata conscientemente de disolver al partido en la clase y así desembarazarse del control partidario.

Para resumir: los capítulos y páginas dirigidos contra los críticos burgueses y socialdemócratas son bastante buenos, en algunas parte excelentes, en la medida en que el autor no se distrae a sí mismo ni distrae al lector interpolando de contrabando críticas contra la Oposición de Izquierda. En cuanto a esta última crítica, el autor se equivoca totalmente y no hace más que acrecentar el error ya señalado por los redactores del *Biulleten*. Un autor perspicaz podría eliminar muchos, quizás todos, sus errores, si no tratara de desembarazarse de antemano de esta tarea al dar a su polémica un carácter **velado**.

# ENTREVISTA CONCEDIDA AL *MANCHESTER GUARDIAN*<sup>1</sup>

*Febrero de 1931*

## EL PLAN QUINQUENAL Y EL MUNDO

Hasta hace poco la opinión mundial acerca del plan quinquenal se expresaba en dos afirmaciones fundamentales que se contradicen en forma absoluta: primero, el plan quinquenal es utópico y el Estado soviético se encuentra al borde del derrumbe económico; segundo, los exportadores soviéticos emplean el *dumping*, con la consiguiente amenaza que esto implica para los pilares del orden capitalista. Cualquiera de las dos afirmaciones puede usarse como arma para fustigar al estado soviético, pero unidas presentan la desventaja de ser diametralmente opuestas. Para conmovir la economía capitalista ofreciendo mercancías a bajo precio, se requiere un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas. Si el plan quinquenal ha sufrido un revés y la economía soviética se desintegra gradualmente, ¿en qué campo de batalla económico puede la Unión Soviética agrupar sus fuerzas para lanzar una ofensiva de *dumping* contra los Estados capitalistas más poderosos del mundo?

¿Cuál, de estas dos afirmaciones contradictorias es cierta? Las dos son falsas. El plan quinquenal no ha sufrido un revés: los intentos de transformarlo en un plan cuatrienal así lo demuestran. Personalmente, opino que este intento de aceleración es prematuro e imprudente. Pero el solo hecho de que sea posible, que cientos de economistas, ingenieros, directores de plantas industriales y sindicalistas hayan reconocido que la transformación es posible, demuestra que el plan dista de ser el fracaso que pregonan los observadores parisinos, londinenses y neoyorquinos, acostumbrados a estudiar los asuntos rusos a través de un telescopio.

Pero si reconocemos que este gigantesco plan es realizable, ¿no debemos reconocer, en tal caso, que el *dumping* puede ser una realidad en un futuro cercano? Consultemos las estadísticas. La tasa de aumento de la industrialización de la URSS es

---

1. Publicado en *Manchester Guardian*, 27 y 28 de marzo de 1931. “*Estuvimos de acuerdo* -señaló el periodista- *en que la mejor manera de evitar distorsiones es decidir de antemano qué preguntas ofrecen mayor interés a los lectores, y luego escribir las respuestas de Trotsky como una narración continuada. Inmediatamente se aboca a la tarea, dictando en una musical mezcla de francés y alemán.*” La entrevista consta de dos partes: “*El plan quinquenal y el mundo*” y “*Norteamérica descubre el mundo*”. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, Vol. 1, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 251.

del veinte al treinta por ciento anual, un fenómeno sin precedentes en la historia económica. Pero estos porcentajes indican un alza a partir del nivel económico que la Unión Soviética heredó de la vieja clase poseedora, un nivel de atraso anodador. Inclusive después de cumplido el plan quinquenal, las ramas más importantes de la economía soviética seguirán muy retrasadas respecto de los países capitalistas más adelantados. Por ejemplo, el consumo de carbón per cápita será ocho veces menor que el de Estados Unidos en la actualidad. Las demás cifras son parecidas. En este momento -el tercer año del plan quinquenal- las exportaciones soviéticas representan el uno y medio por ciento del comercio de exportación mundial. ¿Qué porcentaje sería suficiente para perturbar el equilibrio del comercio mundial, según aquellos que temen a *dumping*: un cincuenta, tal vez un veinticinco o un diez por ciento? Para alcanzar siquiera esta última cifra, las exportaciones soviéticas deberían septuplicarse, octuplicarse, lo que provocaría la ruina inmediata de la economía interna rusa. Esta sola consideración, basada en hechos incontrovertibles, basta para desenmascarar la falsedad de las filípicas de hombres como los Locker-Lampson en Inglaterra o el diputado Fish en Estados Unidos<sup>2</sup>. No importa que tales filípicas sean producto de la mala fe o de un verdadero pánico; en ambos casos, engañan al público cuando afirman que la economía soviética está al borde del derrumbe y a la vez aseveran que los rusos están en condiciones de vender suficiente cantidad de mercancías en el extranjero a precio menor que el costo como para constituir una amenaza para el mercado mundial.

El ataque más reciente contra el plan quinquenal apareció en el diario francés *Le Temps*, que persigue los mismos objetivos que los intransigentes británicos y se puede contar entre los diarios más reaccionarios del mundo. Hace poco, este diario llamaba la atención sobre el rápido avance de la industrialización en la URSS e instaba a los Estados occidentales a coordinar sus economías con el objeto de boicotear el comercio soviético. En este caso no se trataba de *dumping*: la rapidez del desarrollo económico era considerada una amenaza a la que había que oponer medidas enérgicas. Hay que subrayar una cuestión: para ser efectivo, el bloqueo económico tendría que ser cada vez más riguroso, y eso eventualmente provocaría una guerra. Pero si se llegara a establecer ese bloqueo y a sobrevenir la guerra, y aunque el sistema soviético fuera derrocado por esa guerra -cosa que ni por un instante creo posible-, ni siquiera en ese caso, se destruiría el nuevo principio económico de planificación estatal, que ha demostrado su eficacia en la Unión Soviética; esto sólo llevaría a la pérdida de muchas vidas y a que el desarrollo de Europa quedara detenido durante varias décadas.

Pero volvamos a una pregunta anterior: ¿se cumplirá el plan quinquenal? En primer lugar debemos saber exactamente qué significa "cumplir"; no se trata de algo que se pueda determinar con precisión minuciosa, como un récord deportivo. Yo veo al plan quinquenal como una hipótesis de trabajo que constituye la base de un experimento

---

2. Los hermanos *Oliver* y *Godfrey Locker-Lampson*: políticos conservadores británicos. *Hamilton Fish* (1888-?): representante republicano de Nueva York ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos, se destacó por su hostilidad hacia la URSS y por ser el autor de numerosas leyes anticomunistas.

colosal, cuyos resultados no coincidirán exactamente con la hipótesis. Las relaciones entre las diversas ramas de la economía no se pueden establecer a priori y con exactitud para un lapso de varios años. En el trascurso del trabajo es preciso efectuar correcciones compensatorias. Sin embargo, estoy seguro de que el plan quinquenal es realizable, si se realizan las correcciones y modificaciones necesarias.

Usted pregunta en qué se diferencia mi posición de la del actual gobierno soviético. Dejemos totalmente de lado el problema político y el de la Internacional Comunista, ya que estas cuestiones no influyen en las grandes perspectivas hipotéticas de la planificación económica. Al contrario, durante varios años yo defendí este método contra quienes lo aplican en la actualidad. Opino que se tendría que haber iniciado el plan quinquenal con anterioridad. Debemos mencionar aquí que los primeros proyectos de plan planteaban un incremento anual inicial del nueve por ciento, que luego descendía al cuatro por ciento. Frente a esta disminución, patrocinada en aquella época por el grupo Stalin-Rikov, la Oposición elevó su ferviente protesta. Por eso me acusaron de superindustrializante. Como resultado de nuestra crítica, el segundo proyecto de plan, elaborado en 1927, preveía una tasa anual de aumento del nueve por ciento. La Oposición consideró esta cifra totalmente insuficiente en vista de las posibilidades inherentes a la economía nacionalizada. La industria capitalista producía en la Rusia zarista una ganancia media del doce por ciento anual: la mitad era consumida por los propietarios y la otra mitad se utilizaba para aumentar la producción. Ahora, con la nacionalización, se puede emplear casi el doce por ciento para aumentar la producción. A eso hay que agregarle lo que se ahorra en virtud de la falta de competencia, la centralización del trabajo de acuerdo con un plan único, la unidad de la financiación y otros factores. Si un trust bien organizado posee ventajas enormes respecto de las empresas industriales aisladas, ¿cuál no será la ventaja de una industria nacionalizada, un verdadero trust de trusts? Por eso, a partir de 1922, calculé una tasa básica de crecimiento anual de la industria de más del veinte por ciento. Este fue, en verdad, el porcentaje adoptado como base del plan quinquenal, y la experiencia demostró que esta hipótesis no sólo era bien fundada sino que hasta se la puede superar.

Bajo la influencia de este éxito, para el que no estaba preparada, la dirección tiende ahora a pasarse al otro extremo. A pesar de que Rusia no está en condiciones, se intenta realizar el plan en cuatro años y se encara la tarea casi como si fuera una cuestión deportiva. Me opongo totalmente a los excesos del maximalismo burocrático, que hacen peligrar el avance en gran escala de la industria nacionalizada. En el trascurso del año anterior lancé repetidas advertencias contra la aceleración excesiva de la colectivización de la agricultura. Ahora se diría que los papeles se han trastocado: la Oposición, que durante años bregó por la industrialización y la colectivización, se siente obligada a aplicar los frenos. Considero, por otra parte, que la actitud de los funcionarios que hablan como si Rusia ya hubiera llegado al socialismo en el tercer año del plan quinquenal es errónea y probablemente dañará sus reputaciones. No, la economía rusa se encuentra aún en una etapa de transición y oculta en su seno profundas contradicciones que podrían desembocar en crisis económicas y reveses coyunturales. Cerrar los ojos ante este hecho sería imperdonable. No puedo profundizar más en este problema tan complejo,



pero debe admitirse que todas esas contradicciones, dificultades, posibles crisis y reverses de ninguna manera minimizan la importancia histórica monumental de esta colosal experiencia de planificación económica, la cual ya ha demostrado que la industria nacionalizada, incluso en un país atrasado, puede aumentar a un ritmo que ninguna de las viejas naciones civilizadas podría siquiera intentar. Este solo hecho transforma las lecciones del pasado y abre una perspectiva enteramente nueva.

Para aclarar lo que quiero decir, veamos un ejemplo hipotético. En Inglaterra el señor Lloyd George está promoviendo un plan de obras públicas elaborado por los economistas liberales con el doble fin de poner término a la desocupación y reorganizar y racionalizar la industria. Ahora supongamos, con fines de ejemplificación, que el gobierno británico se sienta a una mesa redonda con el gobierno de la URSS para elaborar un plan de colaboración económica a varios años de plazo. Supongamos que dicho plan abarca las ramas más importantes de la industria y que la conferencia, a diferencia de tantas otras, redunde en una serie de acuerdos y compromisos recíprocos concretos y seguros: a cambio de tal o cual cantidad de tractores, unidades electrotécnicas, máquinas textiles, etcétera, Inglaterra recibirá una cantidad equivalente de cereales, madera, posiblemente más adelante algodón en rama; todo, claro está, según los precios vigentes en el mercado mundial. Este plan sería, al comienzo, modesto, pero se desarrollaría como un cono invertido, y con el paso de los años abarcaría una cantidad siempre creciente de compromisos hasta que, por fin, las ramas más importantes de las economías de ambos países se complementarían como los huesos de un cráneo. ¿Puede dudarse un solo instante que, por un lado, el coeficiente de crecimiento considerado por el gobierno soviético aumentaría enormemente con la ayuda de la tecnología británica, y que, por el otro, la Unión Soviética le permitiría a Gran Bretaña satisfacer sus necesidades de importación más vitales en las condiciones más favorables? Es imposible decir en qué condiciones políticas podría realizarse semejante colaboración. Pero cuando tomo el principio de un plan económico centralizado tal como se lo está aplicando en un país pobre y atrasado y lo aplico en mi imaginación a las relaciones recíprocas de los países adelantados con la Unión Soviética y entre sí, veo en ello una gran perspectiva para la humanidad.

## ESTADOS UNIDOS DESCUBRE EL MUNDO

El rasgo más destacado de la vida norteamericana del último cuarto de siglo ha sido el crecimiento sin precedente del poderío económico y el debilitamiento igualmente sin precedentes del mecanismo político frente a dicho poderío. Dos episodios -uno del pasado y otro del presente- servirán para demostrar lo que quiero decir. Quizás la actividad más importante, seguramente la más enérgica, de Theodore Roosevelt<sup>3</sup>, considerado el presidente más notable de los últimos tiempos, fue su lucha contra los trusts. ¿Qué queda hoy de esa actividad? Un vago recuerdo en la vieja generación. Tras las luchas de Roosevelt y la promulgación de las leyes restrictivas, sobrevino la actual expansión colosal de los trusts.

---

3. *Roosevelt, Theodore* (1858-1919): presidente republicano de Estados Unidos (1901-1909).

Ahora, veamos al presidente Hoover. Para él los trusts son un componente normal del sistema social, casi tanto como la producción material. Hoover, a quien se atribuye una mentalidad de tecnólogo, creía que los poderosos trusts y la estandarización de la producción, serían capaces de garantizar un desarrollo económico ininterrumpido, libre de toda crisis. Como es sabido, su espíritu de optimismo tecnológico dominaba en la investigación de los cambios económicos recientes en Estados Unidos realizada por la Comisión Hoover. El informe de la Comisión, firmado por diecisiete economistas norteamericanos con fama de competentes, entre ellos el mismísimo Hoover, apareció en 1929. Unos pocos meses antes de la crisis más grande de la historia de Estados Unidos, el informe de Hoover pintaba un panorama de progreso económico idílico.

Roosevelt trató de dominar a los trusts; Hoover trató de dominar la crisis dando rienda suelta a los trusts, a los que consideraba la expresión más acabada del individualismo norteamericano. Los dos fracasos no revisten la misma importancia, pero tanto la prudencia tecnológica de Hoover como la estrepitosa irreflexión de Roosevelt revelan un empirismo impotente respecto de todos los problemas fundamentales de la vida social.

Ya desde tiempo atrás se percibía claramente la inminencia de una crisis aguda. La Comisión Hoover hubiera podido encontrar consejos económicos valiosos en la prensa rusa, si su autosuficiencia no hubiera sido tan grande. Yo mismo escribí en el verano de 1928: *“Sobra decir que no albergamos la menor duda respecto de la inexorabilidad de la crisis; por otra parte, teniendo en cuenta la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, no creemos imposible que la próxima crisis revista una colosal amplitud y agudeza. Pero no existe la menor justificación para sacar de allí la conclusión de que la hegemonía de Norteamérica se verá limitada o debilitada. Semejante conclusión sólo puede conducir a los más crasos errores estratégicos.”*

*“Precisamente sucede lo contrario. En el período de crisis Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, franca e implacable que en el período de boom. Estados Unidos tratará de superar y salir de sus dificultades y males principalmente a expensas de Europa [...] [Stalin el gran organizador de derrotas].”*

Debo reconocer que de esta predicción sólo se cumplió una parte, la que se refiere a la inminencia de la crisis, no así la que prevé una política económica agresiva de Estados Unidos hacia Europa. Respecto de esto último, sólo puedo decir que el imperio transatlántico reacciona más lentamente que lo que yo anticipaba en 1928. Recuerdo que en una reunión del Consejo de Trabajo y Defensa, en julio de 1924, intercambié una serie de mensajes con Leonid Krasin\* -posteriormente fallecido-, que acababa de retornar de Inglaterra. Le escribí que en ningún caso confiaría yo en la llamada solidaridad anglosajona, la cual no era sino un vestigio verbal de la colaboración bélica, a la que la realidad económica pronto haría trizas. Me respondió de la siguiente manera (todavía guardo la esquila, una hoja arrancada de un cuaderno de apuntes): *“Considero improbable que aumenten los roces entre Estados Unidos e Inglaterra en un futuro inmediato. Usted no puede imaginar lo provincianos que son los norteamericanos en lo que hace a la política mundial.”* Mi respuesta: *“Con una chequera en el bolsillo, hasta un provinciano no tardará en encontrar la ocasión de convertirse en hombre de mundo.”*

Ciertamente es indiscutible que los norteamericanos carecen de experiencia y educación en el terreno de la *Weltpolitik*; su crecimiento ha sido excesivamente rápido y sus opiniones no se han mantenido al nivel de sus cuentas bancarias. Pero la historia de la humanidad, en especial la de Inglaterra, demostró con amplitud cómo se alcanza la hegemonía mundial. El provinciano visita las capitales del Viejo Mundo y medita. Las bases materiales de Estados Unidos no tienen precedentes. Su preponderancia potencial en el mercado mundial es mucho mayor de lo que lo fue la preponderancia real de Inglaterra en el período de apogeo de su hegemonía mundial, digamos en el tercer cuarto del siglo XIX. Esta energía potencial se transformará inevitablemente en cinética, y algún día el mundo será testigo de un gran estallido de la agresividad yanqui en todos los rincones de nuestro planeta. El historiador del futuro apuntará en sus libros: “La famosa crisis de 1930-193? dividió la historia de Estados Unidos, en el sentido de que suscitó un cambio de orientación en los objetivos espirituales y materiales de tal magnitud que la vieja doctrina Monroe, ‘América para los americanos’ fue superada por la nueva doctrina, ‘El mundo entero para los norteamericanos’.”

El militarismo fanfarrón de los Hohenzollern alemanes de fines del siglo XIX y comienzos del XX, alimentado por la levadura del rápido desarrollo capitalista, parecerá un juego de niños en comparación con el que acompañará a la creciente actividad del capitalismo en Estados Unidos. De los catorce puntos de Wilson, que ya en el momento de su promulgación carecían de contenido, quedará un vestigio menor, si cabe, que de la lucha de Roosevelt contra los trusts. Hoy, la Norteamérica dominante todavía no ha salido del estado de perplejidad provocado por la crisis, pero una vez superada esta situación desplegará sus esfuerzos para salvaguardar cada resquicio de sus posiciones mundiales que sirva de válvula de escape ante una nueva crisis. Quizás el próximo capítulo de su expansión económica empiece en China, pero ello no le impedirá avanzar en otras direcciones.

La llamada “limitación de armamentos” no contradice en forma alguna estos pronósticos, ni menos aún los intereses directos de Estados Unidos. Es perfectamente obvio que toda reducción de armamentos previa a un conflicto entre naciones beneficia en mayor medida a la más fuerte. La última guerra demostró que las hostilidades entre naciones industriales no duran meses sino años, y que la guerra no se libra tanto con las armas preparadas de antemano como con las que se forjan en el curso del combate. Por consiguiente, a la nación más potente económicamente le interesa restringir los aprestos militares de su posible adversaria. En caso de guerra, la preponderancia de la industria estandarizada y “trustificada” de Estados Unidos, dirigida hacia la producción bélica, otorgará a ese país una preminencia que hoy apenas podemos imaginar.

Desde este punto de vista la paridad en el mar no es paridad. La marina respaldada por una industria más fuerte tiene su preponderancia garantizada de antemano. Por encima de todas las doctrinas, programas políticos, simpatías y antipatías posibles, creo que los hechos descarnados y la fría lógica nos impiden considerar que los acuerdos de paridad naval y otros por el estilo sean una garantía de paz, o siquiera de atemperamiento del peligro de guerra. El acuerdo entre los duelistas o sus padrinos acerca del calibre de los revólveres que van a usar, no impedirá que uno de los dos muera.

El señor MacDonal considera que los resultados alcanzados en su gira norteamericana constituyen el mayor triunfo de la política de paz. Dado que esto es una entrevista, y que en estos casos las posiciones se proclaman y no se explican, me permitiré referirme a un discurso que pronuncié en 1924 sobre las relaciones entre Estados Unidos y Europa. En esa época, si mal no recuerdo, Curzon era ministro de relaciones exteriores y se dedicaba a pronunciar discursos truculentos contra la Unión Soviética. En una polémica contra Lord Curzon (que en la actualidad carece, desde luego, de todo interés político) afirmé que sus insistentes ataques a Rusia se debían tan sólo a que el creciente poderío de Estados Unidos, y en general la situación mundial, colocaban a Inglaterra en una mala situación. Sus protestas debían interpretarse como fruto del resentimiento, pues se veía forzado a negociar acuerdos con Estados Unidos que no reeditaban las mismas ventajas a ambas partes. *“Llegado el momento - dije - no será Curzon quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado arrogante. No, le será confiada a MacDonal. Será necesaria la benigna elocuencia de MacDonal, Henderson y los fabianos para que la capitulación resulte tolerable.”*

Usted pregunta cuáles son mis conclusiones. Pero no me siento obligado a exponerlas en esta entrevista. Las conclusiones atañen a la política práctica y, por lo tanto, dependen del programa de cada uno y de los intereses sociales a los que sirve. En ese sentido existen grandes diferencias entre su diario y yo. Por eso me limité escrupulosamente a analizar hechos y procesos que un programa realista y no fantasioso debe considerar, ya que son indiscutibles, y nos dicen que la próxima etapa se desarrollará bajo la sombra de la poderosa agresión capitalista de Estados Unidos. En el tercer cuarto del siglo XV, Europa descubrió América; en el segundo cuarto del siglo XX, Norteamérica descubrirá el mundo. Su política será la de la puerta abierta, que, como se sabe, en Norteamérica sólo se abre hacia afuera, no hacia adentro.

# PROBLEMAS DEL DESARROLLO DE LA URSS<sup>1</sup>

(Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa)

*4 de abril de 1931*

## 1. LAS CONTRADICCIONES ECONÓMICAS EN EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

### *El carácter de clase de la Unión Soviética*

Los procesos contradictorios de la economía y la política de la URSS se desarrollan sobre la base de la dictadura del proletariado. El carácter de un régimen social está determinado, sobre todo, por las relaciones de propiedad. La nacionalización de la tierra, de los medios de producción industrial y de intercambio, con el monopolio del comercio exterior en manos del estado, constituyen los fundamentos del orden social de la URSS. Sólo por medio de un golpe contrarrevolucionario las clases expropiadas por la Revolución de Octubre, así como la burguesía y el sector burgués de la burocracia que se formó recientemente, podrían restablecer la propiedad privada de la tierra, los bancos, las fábricas, los molinos, los ferrocarriles, etcétera. Para nosotros, estas relaciones de propiedad, sobre las que se asientan las relaciones de clase, determinan el carácter de estado proletario de la Unión Soviética.

La defensa de la URSS contra la intervención extranjera y el ataque de los enemigos internos (desde los monárquicos y ex terratenientes hasta los “demócratas”, los mencheviques y los social-revolucionarios) es el deber elemental e indiscutible de todo obrero revolucionario, y más aún de los bolcheviques leninistas. La ambigüedad y las reservas sobre este problema, que reflejan esencialmente las oscilaciones del ultraizquierdismo pequeñoburgués entre el imperialismo y la revolución proletaria, son incompatibles con la adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional.

### *La importancia histórica mundial del acelerado ritmo de desarrollo económico*

Lo que permitió los logros actuales de la economía soviética, realmente gigantescos, fue el cambio revolucionario en las relaciones de propiedad, que estableció las

---

1. Folleto publicado por la Liga Comunista de Norteamérica, junio de 1931. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, Vol. 2, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 297.

condiciones necesarias para la eliminación planificada de la anarquía del mercado. El capitalismo nunca alcanzó, es incapaz de hacerlo, el avance económico que se da en este momento en el territorio de la Unión Soviética. La aceleración sin precedentes del ritmo de industrialización, que se logró a pesar de las expectativas y los planes de la dirección de los epígonos, demostró de una vez para siempre el poder del método económico socialista. La lucha abierta de los imperialistas contra lo que llaman el “*dumping*” soviético implica un reconocimiento involuntario, y por eso más genuino todavía, de la superioridad de la forma soviética de producción. En el terreno de la agricultura, en el que hunden sus raíces más profundas el atraso, el aislamiento y la barbarie, también reveló una poderosa fuerza creadora. Por pronunciados que sean los estancamientos y retrocesos futuros, los actuales ritmos de colectivización, que sólo la nacionalización de la tierra, el crédito y la industria dirigida por los trabajadores hicieron posibles, significan una nueva época en el desarrollo de la humanidad, el comienzo de la liquidación del “*idiotismo de la vida rural*”.

Aun en el peor de los casos históricamente concebibles, si el bloqueo, la intervención o la guerra civil interna derrocaran la dictadura proletaria, la gran lección de la construcción socialista conservaría toda su fuerza para el desarrollo futuro de la humanidad. La Revolución de Octubre coyunturalmente liquidada se vería plenamente justificada desde el punto de vista económico y cultural, y en consecuencia resurgiría. No obstante, la tarea más importante de la vanguardia proletaria es cerrarle las puertas a esta variante histórica, la peor de todas, defendiendo y fortaleciendo la Revolución de Octubre y transformándola en un prólogo de la revolución mundial.

### *Las contradicciones básicas del período de transición*

Es absolutamente falsa la doctrina oficial del optimismo fatalista que hoy predomina, según la cual el avance continuo y acelerado de la industrialización y la colectivización está garantizado de antemano y conduce automáticamente a la construcción del socialismo en un solo país.

La economía socialista avanzada será armónica, internamente proporcionada, y en consecuencia estará libre de crisis; por el contrario, la economía transicional del capitalismo al socialismo es una encrucijada de contradicciones, entre las que predominan las más profundas y agudas. La Unión Soviética no llegó al socialismo, como predica la fracción stalinista dominante, sino sólo a la primera etapa del camino que lleva al socialismo.

Como culminación de las dificultades económicas, de las crisis sucesivas, de la extrema tensión de todo el sistema soviético y de sus convulsiones políticas, hay una cantidad de contradicciones de origen histórico diverso que se relacionan de distintas maneras. Señalemos las más importantes: a) la herencia de las contradicciones capitalistas y precapitalistas de la antigua Rusia zarista-burguesa, fundamentalmente la contradicción entre la ciudad y el campo; b) la contradicción entre el atraso económico-cultural general de Rusia y las tareas de transformación socialista que este atraso dialécticamente plantea; c) la contradicción entre el estado obrero y su en-

torno capitalista, particularmente entre el monopolio del comercio exterior y el mercado mundial.

Estas contradicciones no son de carácter episódico; por el contrario, el peso de las más importantes aumentará en el futuro.

### *La industrialización*

El cumplimiento del plan quinquenal significaría un enorme paso adelante respecto de la herencia miserable que el proletariado arrancó a los explotadores. Pero aun después de conquistar su primer triunfo en la planificación, la Unión Soviética no habrá superado la primera etapa del período de transición. El socialismo como sistema que no produce para el mercado sino para la satisfacción de las necesidades humanas sólo es concebible sobre la base de fuerzas productivas muy desarrolladas. Sin embargo, de acuerdo al promedio de bienes existentes *per cápita*, al final del plan quinquenal la URSS seguirá siendo todavía uno de los países más atrasados. Para alcanzar realmente a los países capitalistas más avanzados, será necesaria una buena cantidad de planes quinquenales. Mientras tanto, las conquistas industriales de los últimos años no garantizan por sí mismas un avance ininterrumpido en el futuro. Justamente, la velocidad del desarrollo industrial acumula desproporciones, en parte heredadas del pasado, en parte originadas en las complicaciones de los nuevos objetivos, en parte creadas por los errores metodológicos de la dirección combinados con el sabotaje directo. La sustitución de la dirección económica por el aguijón administrativo, la carencia de todo control colectivo serio, conducen inevitablemente a la inclusión de los errores en los fundamentos de la economía y a preparar nuevos “puntos de tensión” en el proceso económico. Las desproporciones que se ocultan vuelven a aparecer inevitablemente en la etapa siguiente, en la desarmonía entre los medios de producción y las materias primas, entre el transporte y la industria, entre la cantidad y la calidad y, finalmente, en la desorganización del sistema monetario. Los peligros que encierran estas crisis se acrecientan en la medida en que la actual dirección del estado es incapaz de preverlos a tiempo.

### *La colectivización*

La colectivización “total”, aun si realmente se la concretara en los próximos dos o tres años, no significaría, en lo más mínimo, la liquidación de los *kulaks* como clase. Al no existir una base técnica y cultural, las cooperativas de productores son incapaces de detener el proceso de diferenciación entre los pequeños productores de mercancías y el surgimiento de elementos capitalistas en este medio. La liquidación real del *kulak* exige una revolución completa de la técnica agrícola y la transformación del campesino junto al proletariado industrial, en trabajador de la economía socialista y miembro de la sociedad sin clases. Pero ésta es una perspectiva para varias décadas. Con el predominio de la posesión individual de las herramientas y del interés personal o de grupo de sus propietarios, se renovará y fortalecerá la diferenciación en el

campesinado, precisamente en el caso de que la colectivización alcance un éxito relativo, en el aumento general de la producción agrícola. Además debemos tener en cuenta que la colectivización y los nuevos elementos técnicos aumentarán considerablemente la productividad del trabajo agrícola, ya que de lo contrario la colectivización no se justificaría económicamente y desaparecería; esto llevará inmediatamente a la aldea, que ya ahora está superpoblada, a diez, veinte o más millones de trabajadores excedentes a los que la industria no podría absorber ni con los planes más optimistas. Paralela al aumento de la población excedente, semiproletaria, semipauperizada, que no encontraría lugar en las granjas colectivas, se daría un incremento de granjas colectivas ricas y de campesinos ricos dentro de las granjas colectivas pobres y medias. Con una dirección poco previsoras, que declara *a priori* que las granjas colectivas son empresas socialistas, los elementos campesinos capitalistas pueden hacer de la colectivización su mejor cobertura y volverse muy peligrosos para la dictadura proletaria.

En consecuencia, los éxitos económicos del actual período de transición no liquidan las contradicciones básicas; por el contrario, preparan su reproducción profundizada sobre fundamentos históricos nuevos y superiores.

### *La URSS y la economía mundial*

A pesar de su atraso, la Rusia capitalista ya formaba parte inseparable de la economía mundial. La república soviética heredó del pasado, además de su estructura geográfica, demográfica y económica, esta dependencia de la parte respecto al todo. La teoría de un socialismo nacional autosuficiente, formulada entre 1924 y 1927, reflejó la primera etapa, muy elemental, del resurgimiento económico de la posguerra, cuando todavía no se habían hecho sentir las exigencias mundiales. La tensa lucha que se libra actualmente por la expansión de las exportaciones soviéticas refuta energicamente las ilusiones del socialismo nacional. Las cifras del comercio exterior cada vez se imponen más en los planes y los ritmos de la construcción socialista. Pero el comercio exterior debe continuar, y el problema de la relación entre la economía transicional soviética y el mercado mundial apenas comienza a revelar su importancia decisiva.

Académicamente se puede concebir la construcción de una economía cerrada e internamente equilibrada dentro de las fronteras de la URSS, pero el largo camino histórico hacia este ideal "nacional" estaría preñado de gigantescos cambios económicos, convulsiones sociales y crisis. La sola duplicación de la cosecha actual, es decir, su aproximación a la europea, enfrentaría a la Unión Soviética con la enorme tarea de realizar un excedente agrícola de decenas de millones de toneladas. La solución a este problema, como al no menos agudo de la creciente superpoblación rural, sólo podría lograrse mediante la redistribución radical de millones de personas en las distintas ramas de la economía y con la liquidación total de las contradicciones entre la ciudad y la aldea. Pero este objetivo -básico para el socialismo- exigirá a su vez utilizar los recursos del mercado mundial en una medida hasta ahora desconocida.

En última instancia, todas las contradicciones del desarrollo de la URSS conducen de este modo a la contradicción entre el estado obrero aislado y su entorno capitalista. La im-



posibilidad de construir una economía socialista autosuficiente en un solo país hace resurgir en cada nueva etapa las contradicciones básicas de la construcción socialista con mayor amplitud y profundidad. En este sentido, la dictadura del proletariado sería destruida en la URSS si el régimen capitalista que impera en el resto del mundo demuestra ser capaz de mantenerse durante otra larga etapa histórica. Sin embargo, sólo los que creen en la firmeza del capitalismo o en su longevidad pueden considerar que esa perspectiva es inevitable, o incluso que es la más probable. La Oposición de Izquierda no tiene nada que ver con ese optimismo capitalista. Pero tampoco puede estar de acuerdo con la teoría del socialismo nacional, que es una expresión de la capitulación ante el optimismo capitalista.

*La crisis mundial y la "colaboración" económica  
entre los países capitalistas y la URSS*

El problema del comercio exterior, que actualmente reviste una gravedad excepcional, tomó por sorpresa a los organismos dirigentes de la URSS, lo que lo convirtió en un elemento perturbador de los planes económicos. Frente a este problema, la dirección de la Comintern también demostró su bancarrota. El desempleo mundial determinó que el desarrollo de las relaciones económicas entre los países capitalistas y la URSS pasara a ser un problema vital para las amplias masas obreras. Al gobierno soviético y a la Comintern se les presentó una oportunidad extraordinaria para atraer a los trabajadores socialdemócratas y sin partido apoyándose en un problema vital y candente, y familiarizarlos así con el plan quinquenal soviético y con las ventajas de los métodos económicos socialistas. La vanguardia comunista pudo haber librado una lucha mucho más efectiva contra el bloqueo y la intervención con la consigna de colaboración económica, armada con un programa concreto, que con la repetición constante de las condenas inútiles. Se pudo haber elevado a niveles sin precedentes la perspectiva de una economía europea y mundial planificada, y de esta manera haberle dado nueva vida a la consigna de la revolución mundial. La Comintern no hizo casi nada en este sentido.

Cuando la prensa burguesa mundial, incluida la socialdemócrata, se movilizó súbitamente en una campaña contra el supuesto *dumping* soviético, los partidos comunistas perdieron el tiempo decidiendo qué hacer. En el momento en que el gobierno soviético, a los ojos de todo el mundo, busca mercados y créditos en el exterior, la burocracia de la Comintern declara que la consigna de colaboración económica con la URSS es "contrarrevolucionaria". Esas estupideces vergonzosas, que parecen creadas especialmente para confundir a la clase obrera, son consecuencia directa de la ruin teoría del socialismo en un solo país.

## 2. EL PARTIDO EN EL RÉGIMEN DE LA DICTADURA

*La relación dialéctica entre la economía y la política*

Las contradicciones **económicas** de la economía transicional no se desarrollan en el vacío. Las contradicciones **políticas** del régimen de la dictadura, aunque en última

instancia surgen de las económicas, tienen una significación independiente y también más directa para la suerte de la dictadura que la crisis económica.

La posición oficial actual, según la cual el avance de la industria nacionalizada y de la colectivización refuerza automáticamente e ininterrumpidamente el régimen de la dictadura proletaria, es producto del materialismo “economicista” vulgar, no del materialismo dialéctico. En realidad, la relación entre el fundamento económico y la superestructura revolucionaria es mucho más compleja y contradictoria, especialmente en una época revolucionaria. La dictadura del proletariado, que surgió de las relaciones sociales burguesas, reveló su poder en el período previo a la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura. Posteriormente, la dictadura atravesó etapas de fortalecimiento y debilidad, según el curso de la lucha de clases interna y mundial. A menudo el precio de las conquistas económicas fue el debilitamiento político del régimen. Precisamente esta relación dialéctica entre la economía y la política fue el origen directo de los pronunciados cambios de la política económica del gobierno, empezando con la Nueva Política Económica y terminando con los zigzags recientes en la colectivización.

### *El partido como arma y como medida del éxito*

Como todas las instituciones políticas, el partido es en última instancia un producto de las relaciones productivas de la sociedad; pero no registra mecánicamente los cambios que se producen en estas relaciones. Como síntesis de la experiencia histórica del proletariado, y en cierto sentido de toda la humanidad, el partido se eleva sobre los cambios coyunturales y episódicos de las condiciones sociales y políticas, que no hacen más que brindarle la necesaria capacidad de previsión, iniciativa y resistencia.

En Rusia se logró la dictadura y ésta pudo resistir en los momentos más críticos porque tuvo en el Partido Bolchevique un centro consciente y resuelto; esto es absolutamente indiscutible. La incoherencia y, en última instancia, el carácter reaccionario de todo tipo de anarquistas y anarco-sindicalistas consiste, precisamente, en que no entienden la importancia decisiva del partido revolucionario, especialmente en la etapa superior de la lucha de clases, en la época de la dictadura proletaria. Sin duda, las contradicciones sociales pueden volverse tan agudas que ningún partido encuentre una salida. Pero no es menos cierto que el debilitamiento del partido o su degeneración pueden convertir una crisis económica eludible en la causa de la caída de la dictadura.

Dentro del partido dirigente se reflejan las crisis económicas y políticas del régimen soviético. En cada crisis sucesiva la gravedad del peligro depende directamente de la situación del partido. Por importante que sea en sí mismo el nivel de industrialización y colectivización, pasa a segundo plano ante este problema: ¿conservó el partido su claridad marxista, su solidez ideológica, su capacidad para llegar colectivamente a adoptar una posición y luchar abnegadamente por ella? Desde este punto de vista, la situación del partido es el mejor termómetro de la situación de la dictadura proletaria, la medida sintética de su estabilidad. Si, en función de alcanzar tal o cual objetivo práctico, se introduce en el partido una actitud teórica falsa; si se aleja por la fuerza a la base partidaria de la dirección política; si la vanguardia se disuelve en la masa amorfa; si se man-

tiene la obediencia de los cuadros partidarios por medio del aparato de represión estatal, quiere decir que, a pesar de los éxitos económicos, el balance general de la dictadura es deficitario.

### *Sustitución del partido por el aparato*

Sólo los ciegos, los mercenarios o los engañados pueden negar que al partido gobernante en la URSS, al partido dirigente de la Comintern, se lo aplastó totalmente y se lo reemplazó por el aparato. La gigantesca diferencia entre el burocratismo de 1923 y el de 1931 está dada por la liquidación total de la dependencia del aparato respecto al partido, que tuvo lugar en ese lapso, así como por la degeneración plebiscitaria del propio aparato.

Ni huellas quedan de la democracia partidaria. Los secretarios seleccionan y reorganizan autocráticamente las organizaciones locales. Se reclutan nuevos afiliados al partido siguiendo las órdenes que emanan del centro directivo, con métodos compulsivos. El Comité Central, que se convirtió, oficial y abiertamente, en un organismo consultivo del secretario general, designa los secretarios locales. Se posponen arbitrariamente los congresos y los delegados se eligen desde arriba, de acuerdo a sus demostraciones de solidaridad con el líder insustituible. Se elimina hasta la menor pretensión de control de la cúpula por la base. A los militantes del partido se los educa sistemáticamente en un espíritu de subordinación pasiva. Se aplasta, persigue y pisotea cualquier chispa de independencia, de confianza en sí mismo, de firmeza, de los rasgos que conforman la naturaleza de un revolucionario.

Indudablemente, quedan en el aparato muchos revolucionarios honestos y abnegados. Pero la historia de la etapa posleninista -una sucesión de falsificaciones del marxismo cada vez mayores, de intrigas sin principios, de burlas cínicas al partidohubiera sido imposible sin el creciente predominio en el aparato de funcionarios serviles que no se detienen ante nada.

Bajo la máscara del monolitismo espurio, un doble juego impregna toda la vida del partido. Se aceptan por unanimidad las resoluciones oficiales. Al mismo tiempo, todos los sectores del partido están corroídos por contradicciones irreconciliables que buscan una salida. Los Bessedovskis orientan la purga del partido contra la Oposición de Izquierda en vísperas de su desertión al bando enemigo. Se fusila a los Blumkins y se los reemplaza por los Agabekovs. Sirtsov es designado presidente de los comisarios del pueblo de la Unión Soviética en lugar del "semitraidor" Rikov, y poco después se lo acusa de hacer trabajo clandestino contra el partido. A Riazanov\*, jefe de la institución científica más importante del partido se lo acusa, después de celebrar solemnemente su cumpleaños, de haber participado en un complot contrarrevolucionario. Librándose del control partidario, la burocracia se priva de la posibilidad de controlar al partido, salvo a través de la GPU, donde los Menshinskis\* y los Iagodas designan a los Agabekovs.

Una caldera a vapor, aunque se la maneje mal, puede rendir muchos servicios durante largo tiempo. En cambio, el manómetro es un instrumento muy delicado al que

cualquier impacto arruina rápidamente. Con un manómetro inservible la mejor caldera puede explotar. Aun si el partido fuera un instrumento de orientación, como el manómetro o la brújula de un barco, su mal funcionamiento acarrearía grandes dificultades. Pero, más que eso, el partido es la parte más importante del mecanismo gubernamental. La caldera soviética puesta en marcha por la Revolución de Octubre es capaz de realizar un trabajo gigantesco aun con malos mecánicos. Pero el mal funcionamiento del manómetro plantea constantemente el peligro de que explote toda la máquina.

### *¿Disolución del partido en la clase?*

Los apologistas y abogados de la burocracia stalinista pretenden a veces presentar la liquidación burocrática del partido como un proceso progresivo de disolución del partido en la clase, que se explica por los éxitos logrados en la transformación socialista de la sociedad. En estos estereotipos teóricos, la ignorancia compite con la charlatanería. Sólo se podría hablar de disolución del partido en la clase como contrapartida de la desaparición de los antagonismos de clase, de la política, de todas las formas de burocratismo y, fundamentalmente, de **la reducción de las medidas coercitivas** en las relaciones sociales. Sin embargo, los procesos que se están dando en la URSS y en el partido gobernante se oponen a esto directamente en muchos aspectos. No solamente no desaparece la disciplina coercitiva -sería ridículo pretenderlo en esta etapa-, sino que, por el contrario, asume características especialmente severas en todas las esferas de la vida social y personal. Actualmente, la participación organizada en la política del partido y de la clase se redujo a cero. La corrupción del burocratismo no conoce límites. En estas condiciones, presentar la dictadura del aparato stalinista como la disolución socialista del partido es una burla a la dictadura y al partido.

### *La justificación brandlerista del burocratismo plebiscitario*

Los partidarios derechistas del centrismo, los brandleristas, tratan de justificar la estrangulación del partido por la burocracia stalinista haciendo referencia a la “falta de cultura” de las masas trabajadoras. A la vez, esto no es obstáculo para que le adjudiquen al proletariado ruso el dudoso monopolio de la construcción del socialismo en un solo país.

Es indiscutible el atraso económico y cultural de Rusia. Pero el desarrollo de las naciones históricamente atrasadas es **combinado**: en muchos aspectos, para superar su atraso se ven obligadas a adoptar y cultivar las formas más avanzadas. Los revolucionarios de la Alemania atrasada de mediados del siglo XIX crearon la doctrina científica de la revolución proletaria. Gracias a su atraso, el capitalismo alemán posteriormente superó al inglés y al francés. La industria de la atrasada Rusia burguesa era la más concentrada de todo el mundo y el joven proletariado ruso fue el primero en llevar a la práctica la combinación de la huelga general con la insurrección, el primero en crear soviets, el primero en conquistar el poder. El atraso del capitalismo ruso no impidió la educación del partido proletario con más visión política que haya existido. Por el contrario, la hizo posible.

El Partido Bolchevique tuvo una vida interna rica y tormentosa en el período más crítico de su historia porque era lo más selecto de la clase revolucionaria en una época revolucionaria. ¿Quién se hubiera atrevido, antes de Octubre y en los años inmediatamente posteriores a la Revolución, a referirse al “atraso” del proletariado ruso como justificación del burocratismo del partido! Sin embargo, el incremento real del nivel cultural de los trabajadores que se produjo desde la toma del poder no condujo al florecimiento de la democracia partidaria sino, por el contrario, a su extinción total. La emigración de trabajadores desde la aldea no explica nada, ya que este factor siempre ha funcionado y desde la revolución el nivel cultural de la aldea aumentó considerablemente. Finalmente, el partido no es la clase sino su vanguardia; no puede pagar su crecimiento numérico al precio de la disminución de su nivel político. La defensa brandlerista del burocratismo plebiscitario, que se basa en una concepción sindicalista, no bolchevique, del partido, es en realidad una autodefensa, ya que en la época de las peores derrotas y de mayor degradación del centrismo los derechos constituían su puntal más firme.

*¿Por qué triunfó la burocracia centrista?*

Para explicar de manera marxista por qué triunfó la burocracia centrista y por qué se vio obligada a estrangular al partido para preservar su triunfo no hay que partir de una abstracta “falta de cultura” del proletariado, sino de los cambios en las relaciones entre las clases y en el estado de ánimo de cada clase.

Después del heroico esfuerzo de los años de la revolución y la Guerra Civil, que fue un período de grandes esperanzas e inevitables ilusiones, el proletariado tenía que atravesar una etapa prolongada de cansancio, debilidad, y en parte decepción directa ante los resultados de la revolución. En virtud de las leyes de la lucha de clases, la reacción del proletariado confluyó en una tremenda corriente de confianza en los sectores pequeñoburgueses y en los elementos burgueses de la burocracia estatal, que se fortalecieron considerablemente en base a la NEP. El aplastamiento de la insurrección búlgara en 1923, la triste derrota del proletariado alemán en 1923, el aplastamiento de la insurrección estoniana en 1924, la falaz liquidación de la huelga general en Inglaterra en 1926, el aplastamiento de la revolución china en 1927, la estabilización del capitalismo relacionada con todas estas catástrofes conforman el cuadro internacional de la lucha de los centristas contra los bolcheviques leninistas. Los ataques contra la revolución “permanente”, en esencia contra la revolución internacional, el rechazo a adoptar una política audaz de industrialización y colectivización, la confianza en el *kulak*, la alianza con la burguesía “nacional” en las colonias y con los social-imperialistas en las metrópolis: tal es el contenido político del bloque de la burocracia centrista con las fuerzas *thermidorianas*. Apoyándose en la pequeña burguesía fortalecida y en la burocracia burguesa, explotando la pasividad del proletariado cansado y desorientado y las derrotas de la revolución en todo el mundo, el aparato centrista aplastó a la izquierda revolucionaria del partido en el trascurso de unos pocos años.

### *La orientación zigzagueante*

Los zigzags políticos del aparato no son accidentales. En ellos se expresa la adaptación de la burocracia a las fuerzas de clase en conflicto. La orientación de 1923 a 1928, si dejamos de lado algunas fluctuaciones ocasionales, fue una semicapitulación de la burocracia a los *kulaks* dentro del país, y a la burguesía mundial y su agencia reformista en el extranjero. Cuando sintieron la creciente hostilidad del proletariado, al percibir el fondo del abismo *thermidoriano* hasta cuyo borde mismo se habían deslizado, los stalinistas saltaron a la izquierda. La profundidad del salto estuvo de acuerdo con la extensión del pánico creado en sus filas por las consecuencias de su propia política, que la crítica de la Oposición puso al desnudo. La orientación de 1928-1931 -dejando nuevamente de lado las inevitables oscilaciones y repliegues- constituye un intento de la burocracia de adaptarse al proletariado, pero sin abandonar la base principista de su política o, lo que es más importante, su omnipotencia. Los zigzags del stalinismo demuestran que la burocracia no es una clase, ni un factor histórico independiente, sino un instrumento, un órgano ejecutivo de las clases. El viraje a la izquierda constituye una prueba de que, por lejos que se haya llegado en el curso previo hacia la derecha, éste se desarrolló sobre la base de la dictadura del proletariado. Sin embargo, la burocracia no es un órgano pasivo que solamente refleja las aspiraciones de la clase. Pese a las ilusiones de muchos burócratas, su independencia no es absoluta, pero goza de una gran independencia relativa. La burocracia detenta directamente el poder estatal; se eleva por encima de las clases y estampa su sello poderoso sobre el desarrollo de éstas y aunque no puede convertirse por sí misma en el fundamento del poder del estado, sí puede, a través de su política, facilitar en gran medida la transferencia del poder de una clase a otra.

### *La política zigzagueante es incompatible con la independencia del partido proletario*

El mayor problema de la burocracia es su autopreservación. Todos sus cambios son una consecuencia **directa** de su afán de mantener su independencia, su posición, su poder. Pero para aplicar una política de zigzags hace falta tener las manos totalmente libres, lo que es incompatible con la existencia de un partido independiente, acostumbrado a controlar y a exigir que se le rindan cuentas. Este es el origen del sistema de destrucción violenta de la ideología partidaria y de que se siembre conscientemente la confusión. La orientación hacia el *kulak*, el programa de sabotaje menchevique a la industrialización y la colectivización, el bloque con Purcell, Chiang Kai Shek, La Follette y Radich, la creación de la "Internacional" Campesina, la consigna del partido biclasista<sup>2</sup>... todo esto pa-

2. *La Follette, Robert* (1855-1925): senador norteamericano por el estado de Wisconsin, fue candidato a la presidencia por el Partido Progresista. *Radich, Stjepan* (1871-1928): dirigente campesino nacionalista croata. *Partidos biclasistas, o partidos obrero-campesinos*: término utilizado por los stalinistas en la década del veinte para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses en el Oriente. Trotsky ataca esta concepción considerando que no es marxista (ver *La Tercera Internacional después de Lenin y Problemas de la revolución china*).

só a ser leninismo. Por el contrario, la orientación hacia la industrialización y la colectivización, la exigencia de democracia partidaria, la consigna de soviets en China, la lucha contra los partidos biclasistas en interés del partido del proletariado, la denuncia de la inutilidad y falsedad de la Krestintern, de la Liga Antiimperialista y de otras aldeas de Potemkin<sup>3</sup>... todo esto pasó a ser “trotskismo”.

Con el giro de 1928 se cambió el color de las máscaras, pero éstas se mantuvieron. La proclamación de la insurrección armada y de los soviets en China en un momento de ascenso contrarrevolucionario, la aplicación en la URSS de ritmos económicos aventureros bajo el látigo administrativo, la “liquidación del *kulak* como clase” en el lapso de dos años, la negativa al frente único con los reformistas en cualquier situación, el rechazo de las consignas democrático-revolucionarias para los países históricamente atrasados, la proclamación del “tercer período” en un momento de resurgimiento económico... todo esto se convirtió en leninismo. En cambio, la exigencia de planes económicos realistas adaptados a las necesidades y recursos de los trabajadores, el rechazo del programa de liquidación del *kulak* dada la situación del campesinado, el rechazo de la metafísica del “tercer período” en función de un análisis marxista de los procesos económicos y políticos de todo el mundo y de cada uno de los países... todo esto pasó a ser “trotskismo contrarrevolucionario”.

La conexión ideológica entre ambas etapas de la mascarada soviética sigue siendo la teoría del socialismo en un solo país, el naipe que la burocracia soviética saca de la manga y mantiene suspendido sobre la vanguardia proletaria mundial, al que utiliza para santificar de antemano todos sus actos, vuelcos, errores y crímenes. La trama de la conciencia partidaria se urde lentamente y exige ser constantemente renovada a través de la caracterización marxista del camino recorrido, del análisis de los cambios de la situación, del pronóstico revolucionario. Sin un incansable trabajo de crítica interna, el partido inevitablemente decae. Sin embargo, la lucha de la burocracia por su autopreservación excluye la posibilidad de que se compare abiertamente la política de hoy con la de ayer, que se contrapongan entre sí los virajes. Cuanto más sucia está la conciencia de la fracción dominante, más se transforma en un conjunto de oráculos que hablan una lengua esotérica y exigen el reconocimiento de la infalibilidad del oráculo principal. Se adaptó toda la historia del partido y de la revolución a las necesidades de la autopreservación burocrática. Se acumula una leyenda tras otra. Se tacha de desviaciones las verdades básicas del marxismo. En consecuencia, en el proceso de oscilación entre las clases que se viene dando desde hace ocho años, la trama fundamental de la conciencia partidaria se ha desgarrado cada vez más. Los pogromos administrativos hicieron el resto.

---

3. *Gregori Potemkin* (1739-1791): mariscal de campo y consejero de Catalina la Grande, al que se le asignó la tarea de organizar la “Nueva Rusia”. Reconstruyó viejos puertos y estableció nuevas aldeas, pero sus críticos señalaron que sus aldeas eran de utilería, construidas para engañar a la emperatriz cuando visitaba el distrito; de allí la expresión aldeas de Potemkin.

### *El régimen plebiscitario en el partido*

Ahora que se apoderó del partido y lo estranguló, la burocracia no puede permitirse el lujo de que haya diferencias de opinión en sus propias filas, pues en ese caso tendría que apelar a las masas para resolver los problemas en disputa. Necesita un árbitro destacado, un jefe político. Se seleccionó a los componentes del aparato de entre los que rodeaban al "jefe". Así surgió el régimen plebiscitario del aparato.

El bonapartismo es una de las formas que reviste el triunfo de la burguesía sobre la insurrección de las masas populares. Identificar, como lo hace Kautsky, al actual régimen soviético con el régimen social del bonapartismo implica ocultarles conscientemente a los obreros, en beneficio de la burguesía, que los fundamentos de clase son diferentes. No obstante, se puede señalar muy justificadamente que la total degeneración plebiscitaria del aparato stalinista o el sistema bonapartista de administración del partido son requisitos previos para la instauración de un régimen bonapartista en el país. Un orden político nuevo no surge de la nada. La clase que toma el poder construye el aparato de su dominación con los elementos que tiene a mano en el momento del golpe revolucionario o contrarrevolucionario. En la época de Kerensky\*, los soviets dirigidos por los mencheviques y los social-revolucionarios fueron el último recurso político del régimen burgués. A la vez, los soviets, especialmente en su aspecto bolchevique, fueron el crisol en el que se creó la dictadura del proletariado. El actual aparato soviético es una forma burocrática, plebiscitaria, distorsionada, de la dictadura del proletariado. Pero también es un instrumento potencial del bonapartismo. Entre el papel que juega actualmente el aparato y el que puede llegar a jugar correría la sangre de la guerra civil. Precisamente en el aparato plebiscitario encontraría la contrarrevolución triunfante elementos muy valiosos para la instauración de su dominio, y su mismo triunfo sería inconcebible sin que sectores importantes del aparato se pasaran al bando de la burguesía. Por eso el régimen plebiscitario stalinista se convirtió en un peligro fundamental para la dictadura del proletariado.

### 3. PELIGROS Y POSIBILIDADES DE UNA INSURRECCIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA

#### *La relación de fuerzas entre las tendencias socialistas y las capitalistas*

Por el efecto combinado de los éxitos económicos y las medidas administrativas, estos últimos años se redujo mucho el peso específico de los elementos capitalistas en la economía, especialmente en la industria y el comercio. La colectivización y la *deskulakización* disminuyeron en gran medida el rol explotador de los estratos rurales más altos. Es indudable que la relación de fuerzas entre los elementos económicos socialistas y los capitalistas se volcó en favor de los primeros. Ignorar o negar este hecho, como lo hacen los ultraizquierdistas o los opositores vulgares, que repiten frases generales sobre el *nepman* o el *kulak*, es totalmente indigno de un marxista.

Sin embargo, no es menos falso considerar como algo ya establecido la distribución actual de la relación de fuerzas o, lo que es peor, medir el grado de realización del so-



cialismo por el peso específico que tienen en la URSS la economía estatal y la privada. La liquidación acelerada de los elementos capitalistas internos, que también se llevó a cabo con vertiginosos métodos administrativos, coincidió con la aparición acelerada de la URSS en el mercado mundial. Por lo tanto, el problema del peso específico de los elementos capitalistas no se puede plantear independientemente del problema del peso específico de la URSS en la economía mundial.

El *nepman*, el campesino medio y el *kulak* son indudablemente agentes del imperialismo mundial; el debilitamiento de aquéllos implica el debilitamiento de éste. Pero con ello no se agota el problema; junto al *nepman* subsiste todavía el funcionario estatal. En el último congreso al que asistió, Lenin recordó que en la historia sucedió con frecuencia que un pueblo triunfante, o al menos su estrato superior, adoptara las costumbres y hábitos del pueblo culturalmente más avanzado conquistado por aquél, y que se puede dar un proceso análogo en la lucha de clases. La burocracia soviética, que constituye una amalgama del estrato superior del proletariado triunfante con amplios sectores de las clases derrocadas, alberga en su seno a un poderoso agente del capitalismo mundial.

### *Elementos de poder dual*

Dos juicios -uno contra los técnicos saboteadores y otro contra los mencheviques- mostraron un panorama impactante de la relación de fuerzas existente en la URSS entre las clases y los partidos. La Corte estableció de manera irrefutable que entre 1923 y 1928 los técnicos burgueses, estrechamente aliados con los centros de la burguesía en el exterior, lograron disminuir el ritmo de la industrialización, contando con el restablecimiento de las relaciones capitalistas. ¡Los elementos de poder dual alcanzaron tal peso en la tierra de la dictadura proletaria que los agentes directos de la restauración capitalista, junto con sus agentes democráticos -los mencheviques-, llegaron a desempeñar un papel dirigente en los centros económicos de la república soviética! ¡Hasta dónde había llegado el centrismo, por otra parte, en su acercamiento a la burguesía, que la política oficial del partido pudo servir durante muchos años de cobertura legal a los planes y métodos de la restauración capitalista!

De todos modos, el zigzag a la izquierda de Stalin, evidencia objetiva de la fuerte vitalidad de la dictadura proletaria, que obliga a la burocracia a girar alrededor de sus ejes, no produjo una política proletaria coherente ni un régimen de plena dictadura del proletariado. Los elementos de poder dual que contiene el aparato burocrático no desaparecieron con la puesta en práctica de la nueva orientación; cambiaron de color y de método. No hay duda de que incluso se fortalecen a medida que avanza la degeneración plebiscitaria del aparato. Los canallas ahora invierten los ritmos con una perspectiva aventurera, preparando así preligrosas crisis. A toda prisa, los burócratas izaron la bandera del socialismo sobre las granjas colectivas, en las que se ocultan los *kulaks*. Los táctulos ideológicos y organizativos de la contrarrevolución han penetrado profundamente en todas las organizaciones de la dictadura proletaria, y les resulta muy fácil disimular su presencia camuflándose por que la vida entera del partido oficial descansa sobre la

mentira y la falsificación. Los elementos de poder dual se vuelven más peligrosos a medida que la vanguardia proletaria suprimida pierde las posibilidades de descubrirlos y eliminarlos a tiempo.

### *El partido y la construcción socialista*

La política es economía concentrada, y la política de la dictadura es la más concentrada de todas las políticas concebibles. La planificación de las perspectivas económicas no es un dogma que se toma como punto de partida sino una hipótesis de trabajo. El análisis colectivo del plan debe darse en el proceso de su aplicación, y los elementos de verificación no deben ser sólo las cifras de los libros de contabilidad sino los músculos y los nervios de los obreros y el estado de ánimo político de los campesinos. Sólo un partido independiente, que actúa por voluntad propia, seguro de sí mismo, puede probar, controlar y sintetizar todo eso. El plan quinquenal sería inconcebible sin la certeza de que todos los protagonistas del proceso económico, los administradores de las fábricas y los trusts por un lado y los comités de fábrica por el otro, se someten a la disciplina partidaria, y de que los obreros sin partido están bajo la dirección de las células centrales y de los comités de fábrica.

Sin embargo, se ha confundido totalmente la disciplina partidaria con la disciplina administrativa. El aparato se mostraba -y sigue haciéndolo- como omnipotente, ya que tiene la posibilidad de aprovechar el capital acumulado por el Partido Bolchevique. Este capital es voluminoso, pero no ilimitado. La tensión del mando burocrático llegó a sus límites en el momento del aplastamiento del ala derecha. Ya no se puede ir más lejos. Pero se allanó el camino para la liquidación de la disciplina administrativa.

Desde el momento en que la tradición partidaria, para algunos, o el temor a ella, para otros, dejen de mantener aglutinado al partido oficial, y las fuerzas hostiles irrumpen en la superficie, la economía estatal sentirá el impacto de la fuerza de las contradicciones políticas. Todos los trusts y las fábricas cancelarían los planes y las directivas que vienen desde arriba para garantizar por cuenta propia la satisfacción de sus intereses. Los contratos celebrados a espaldas del estado entre determinadas fábricas y el mercado privado dejarían de ser la excepción para convertirse en regla. La competencia entre las distintas fábricas para conseguir obreros, materias primas y mercados impulsaría automáticamente a los trabajadores a luchar por mejores condiciones laborales. De esta manera desaparecería inevitablemente el principio de planificación, lo que implicaría el restablecimiento del mercado interno y la liquidación del monopolio del comercio exterior. La situación de los administradores de los trusts se aproximaría rápidamente a la de propietarios privados o agentes del capital extranjero, al que muchos de ellos tendrían que recurrir para sobrevivir. En la aldea, donde las granjas colectivas que no estuviesen en condiciones de ofrecer resistencia apenas si tendrían tiempo de absorber a los pequeños productores de mercancías, el desastre del principio de planificación precipitaría la acumulación primitiva. La presión administrativa sería incapaz de salvar la situación, ya que el aparato burocrático sería la primera víctima de las contradicciones y las tendencias centrífugas. Sin la fuerza

idealista y aglutinadora del Partido Comunista, el estado soviético y la economía planificada estarían condenados a la desintegración.

### *La degeneración del partido y el peligro de guerra civil*

El colapso de la disciplina partidaria no sólo afectaría a las organizaciones partidarias, administrativas, económicas, sindicales y cooperativas, sino también al Ejército Rojo y a la GPU; en determinadas condiciones la explosión podría comenzar en esta última. Esto ya demuestra que el paso del poder a la burguesía en ninguna circunstancia se limitaría sólo a un proceso de degeneración; asumiría inevitablemente la forma de un derrocamiento abierto y violento.

¿Bajo qué formas políticas podría darse? En este sentido, sólo se puede suponer cuáles serán las tendencias fundamentales. Al hablar de un vuelco *thermidoriano*, la Oposición de Izquierda siempre se refirió a un traspaso decisivo del poder del proletariado a la burguesía, aunque realizado formalmente, dentro de los marcos del sistema soviético, levantando las banderas de una fracción del partido oficial contra la otra. En contraposición, el derrocamiento **bonapartista** aparece como una contrarrevolución burguesa más abierta, más “madura”, como una espada desenvainada en defensa de la propiedad burguesa. El hecho de que haya aplastado a la derecha del partido y de que ésta haya renunciado a su plataforma disminuye las posibilidades de que se dé la primera variante, gradual, velada, *thermidoriana*. La degeneración plebiscitaria del aparato partidario aumenta indudablemente las posibilidades de que se produzca la variante bonapartista. Pero el *thermidor* y el bonapartismo no son irreconciliables, son sólo etapas de un mismo desarrollo; el proceso histórico vivo es inagotable en la creación de formas combinadas y transicionales. Una cosa es segura: si la burguesía osara plantear abiertamente el problema del poder, la respuesta final estaría dada por el resultado de la confrontación de las fuerzas de clase en combate mortal.

### *Los dos bandos de la guerra civil*

En el caso de que el proceso molecular de acumulación de contradicciones llevara a una explosión, el bando enemigo se unificaría al calor de la lucha alrededor de los núcleos políticos que hasta el día anterior eran ilegales. El centrismo como fracción dirigente, junto con el aparato administrativo, caería inmediatamente víctima de la diferenciación política. Los elementos que lo componen se ubicarían en lados opuestos de la barricada. ¿Quiénes serían los primeros en ocupar el lugar más destacado en el bando de la contrarrevolución, los elementos aventureros pretorianos como Tujachevski, Bluecher, Budenni<sup>4</sup>, los francamente renegados como Bessedovski o los elementos todavía más influyentes, como Ramzin y Osadchi? Lo dirán el momento y las condiciones en que la contrarrevolución pase a la ofensiva. Pero ese problema pue-

---

4. *Semyon Budenni* (1883-1973): ingresó al PC ruso en 1919; fue uno de los pocos militares destacados que se salvaron de la ejecución o el encarcelamiento durante las purgas.

de revestir una significación episódica. Los Tujachevskis y los Bessedovskis pueden ser un paso hacia los Ramzins y los Osadchis; éstos, a su vez, pueden ser el escalón previo para la dictadura imperialista que pronto los haría a un lado, si no lograra saltar inmediatamente por encima de ellos. Los mencheviques y los social-revolucionarios formarían un bloque con el ala pretoriana del centrismo, y en la precipitada caída de la revolución no serían más que una máscara de los imperialistas, como pretendieron serlo durante el brusco ascenso revolucionario de 1917.

En el bando opuesto, bajo las banderas de la lucha por Octubre, tendría lugar un reagrupamiento de fuerzas no menos decisivo. Los elementos revolucionarios de los soviets, de los sindicatos, de las cooperativas, del ejército, y finalmente y por sobre todo los obreros avanzados de las fábricas, sentirían, ante el peligro inminente, la necesidad de unirse estrechamente alrededor de los cuadros templados y probados, incapaces de traicionar y capitular. Tanto de la fracción centrista como del ala derecha del partido saldrían no pocos revolucionarios dispuestos a defender con las armas en la mano la Revolución de Octubre. Pero para eso haría falta una ardua diferenciación interna, que implicaría necesariamente un período de confusión, vacilación y pérdida de tiempo. En estas difíciles circunstancias, la fracción bolchevique leninista, profundamente marcada por su pasado, y templada por las arduas pruebas que tuvo que atravesar, sería un elemento de unificación dentro del partido. Alrededor de la Oposición de Izquierda tendría lugar el proceso de agrupamiento del bando revolucionario y de resurgimiento del verdadero Partido Comunista. La existencia de una fracción leninista duplicaría las posibilidades del proletariado, en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias.

#### 4. LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA Y LA URSS

##### *Contra el socialismo nacional, por la revolución permanente*

La única forma de resolver las tareas democráticas en la atrasada Rusia es a través de la dictadura de proletariado. No obstante, después de tomar el poder la cabeza de las masas campesinas, el proletariado no podía detenerse en esas tareas democráticas. La revolución democrática estaba directamente ligada con la revolución socialista. Pero ésta sólo se podía completar en el terreno internacional. El programa del Partido Bolchevique formulado por Lenin considera la Insurrección de Octubre como la primera etapa de la revolución proletaria mundial, de la que es inseparable. Esta es también la esencia de la **revolución permanente**.

El extraordinario retraso en el desarrollo de la revolución mundial, que le crea gigantescas dificultades a la URSS y provoca inesperados procesos transicionales, no cambia sin embargo las perspectivas y objetivos fundamentales que surgen del carácter mundial de la economía capitalista y del carácter permanente de la revolución proletaria internacional.

La Oposición de Izquierda Internacional rechaza categóricamente la teoría del socialismo en un solo país, creada en 1924 por los epígonos, porque es la peor perversión del marxismo, la principal conquista de la ideología *thermidoriana*. Tanto en el

terreno de la lucha de clases internacional como en el de las tareas económicas de la URSS, la condición necesaria para una estrategia revolucionaria correcta es la lucha irreconciliable contra el stalinismo (o socialismo nacional), que está expresado en el programa de la Internacional Comunista.

### *Elementos de poder dual en el régimen de la dictadura proletaria*

Del hecho indiscutible de que el Partido Comunista ha dejado de ser un partido, ¿no se desprende necesariamente la conclusión de que en la URSS no hay dictadura del proletariado, ya que ésta es inconcebible sin un partido proletario en el gobierno? Esa conclusión, enteramente coherente a primera vista, es sin embargo una caricatura de la realidad, caricatura reaccionaria que ignora las posibilidades creativas del régimen y las reservas ocultas de la dictadura. Aun cuando no existe el partido como tal, como organización independiente de la vanguardia, eso no significa que estén liquidados todos los elementos del partido heredados del pasado. En la clase obrera la tradición de Octubre es muy viva y fuerte, los hábitos clasistas de pensamiento tienen firmes raíces, la generación más vieja no olvidó las conclusiones de la estrategia bolchevique y las lecciones de la lucha revolucionaria; en las masas populares -y especialmente en el proletariado- pervive el odio contra las anteriores clases dominantes y sus partidos. El conjunto de estas tendencias constituye no sólo la reserva del futuro sino también la fuerza viva del presente, lo que mantiene a la Unión Soviética como estado obrero.

Hay un profundo antagonismo entre las fuerzas vivas de la revolución y la burocracia. Si el aparato stalinista constantemente llega a un límite y se detiene, si se ve obligado incluso a volcarse bruscamente a la izquierda, se debe sobre todo a la presión de los elementos amorfos, dispersos, pero todavía poderosos del partido revolucionario. No se puede expresar numéricamente la fuerza de este factor. De todos modos, es hoy lo suficientemente poderosa como para soportar la estructura de la dictadura del proletariado. Ignorarla significa adoptar la manera de pensar burocrática y buscar al partido solamente donde manda el aparato stalinista.

La Oposición de Izquierda rechaza categóricamente no sólo la caracterización del estado soviético como estado burgués o pequeñoburgués sino también como estado "neutral", el cual, de algún modo, se quedó sin gobernantes que representen una clase determinada. El hecho de que existan **elementos** de poder dual de ningún modo implica el **equilibrio político** de las clases. Al evaluar los procesos sociales es especialmente importante establecer el grado de madurez alcanzado y el punto en que el proceso acaba. El momento del cambio de cantidad en cualidad es de significación decisiva, tanto en la política como en otros terrenos. Determinar correctamente este momento es una de las tareas más importantes y al mismo tiempo más difíciles de la dirección revolucionaria.

La caracterización de la URSS como estado que oscila entre las clases (Urbahns\*) es teóricamente incorrecta, y políticamente equivale a subordinar total o parcialmente la fortaleza del proletariado mundial al enemigo de clase. La Oposición de Izquierda rechaza y condena categóricamente esta posición, considerándola incompatible con los principios del marxismo revolucionario.

### *La reforma: línea de la Oposición de Izquierda en la URSS*

No hay que interpretar el análisis que hicimos de las posibilidades de un golpe contrarrevolucionario en el sentido de que las contradicciones actuales llevarán **indefectiblemente** a la explosión abierta de una guerra civil. El proceso social es elástico y -dentro de ciertos límites- plantea distintas posibilidades, de acuerdo a la energía y la penetración de las fuerzas en combate y a los procesos internos, que dependen del curso de la lucha de clases internacional. En todas las circunstancias, el proletariado revolucionario tiene el deber de analizar cada situación hasta las últimas consecuencias y prepararse para la peor de las variantes. El análisis marxista de las posibilidades de un golpe *thermidoriano*-bonapartista no tiene en común con el pesimismo, así como la ceguera y las bravatas de la burocracia no tienen nada en común con el optimismo revolucionario.

Reconocer al actual estado soviético como estado obrero implica reconocer que la burguesía sólo podrá tomar el poder a través de la insurrección armada y además que el proletariado no desechó la posibilidad de imponerse a la burocracia, de revivir el partido y regenerar el régimen de la dictadura sin una nueva revolución, con los métodos y la línea de la **reforma**.

Sería una pedantería estéril pretender el cálculo anticipado de las posibilidades de una reforma proletaria y de los intentos de una insurrección burguesa. Sería una ligereza criminal pretender que una es segura y la otra imposible. Hay que estar preparado para todas las variantes posibles. Para que la Oposición de Izquierda pueda nuclear e impulsar rápidamente al sector proletario en el momento de la caída inevitable del régimen plebiscitario, sin dejarle ganar tiempo al enemigo de clase, es absolutamente necesario que exista y se desarrolle firmemente como fracción, que analice todos los cambios de la situación, formule claramente las perspectivas del proceso, levante consignas de lucha en el momento oportuno y fortalezca sus conexiones con los elementos avanzados de la clase obrera.

### *La Oposición de Izquierda y los brandleristas*

La actitud de la Oposición de Izquierda hacia el centrismo determina su actitud hacia la Oposición de Derecha, que no es más que un puente inconcluso entre el centrismo y la socialdemocracia.

En lo que se refiere a la cuestión rusa, como a todas las demás, la derecha vive una existencia parasitaria, nutriéndose principalmente de la crítica a los errores prácticos y secundarios de la Internacional Comunista, cuya política oportunista aprueba en lo esencial. Los brandleristas demuestran de la manera más directa y cínica su falta de principios en los problemas ligados al destino de la URSS. En la época en que el gobierno apostó a favor del *kulak*, los brandleristas apoyaron totalmente la orientación oficial y señalaron que la única política posible era la de Stalin-Rikov-Bujarin. Después del giro de 1928, se redujeron a un silencio expectante. Cuando se hicieron notar los éxitos de la industrialización, inesperados para ellos, adoptaron sin ninguna crítica el “plan quinquenal en cuatro años” y la “liquidación de los *kulaks* como clase”. Los derechistas demos-

traron que eran incapaces de tomar un camino revolucionario y prever en forma marxista al salir al mismo tiempo a la palestra como defensores del régimen stalinista en la URSS. El rasgo característico del oportunismo -inclinarse ante el poder del momento- es lo que determina la posición de los brandleristas respecto a los stalinistas. “Estamos dispuestos a apoyar críticamente todo lo que ustedes hacen en la URSS; permítannos entonces aplicar **nuestra** política en **nuestra** Alemania.” Es similar la posición de los lovestonistas en Estados Unidos, de la Oposición de Derecha de Checoslovaquia y de los grupos semisocialdemócratas, semicomunistas ligados a ellos en otros países.

La Oposición de Izquierda combate implacablemente a quienes desde la derecha siguen a los centristas, en especial y principalmente en lo que se refiere al problema ruso. Al mismo tiempo, trata de librar de la influencia desintegradora de los dirigentes brandleristas a los revolucionarios obreros arrastrados a la Oposición de Derecha por los zigzags del centrismo y su indigno régimen.

*El principio de la Oposición de Izquierda: decir las cosas como son*

Los acólitos pequeñoburgueses, los “amigos” de la Unión Soviética -en realidad amigos de la burocracia stalinista-, incluyendo entre ellos a los funcionarios que dependen de la Internacional Comunista en los distintos países, cierran los ojos irresponsablemente a las contradicciones que se dan en el desarrollo de la Unión Soviética para, después, ante el primer peligro serio, volverle la espalda.

No obstante, con frecuencia los conflictos políticos y personales empujan a las filas de la Oposición de Izquierda a algunos centristas asustados o, lo que es peor, arribistas insatisfechos. Al agudizarse la represión, o cuando la línea oficial obtiene algunos éxitos momentáneos, estos elementos vuelven al oficialismo como capituladores y pasan a formar parte del coro de los parias. Los capituladores del tipo Zinoviev-Piatakov-Radek\* se diferencian muy poco de los capituladores mencheviques del tipo Groman-Sujanov<sup>5</sup>, o de los técnicos burgueses como Ramzin. Aunque partieron de puntos distintos, los tres grupos coinciden ahora en la aceptación de la “línea general”, sólo para dispersarse en distintas direcciones cuando vuelvan a acentuarse las contradicciones.

La Oposición de Izquierda se siente parte integral del ejército de la dictadura proletaria y de la revolución mundial. No encara los problemas del régimen soviético desde afuera sino desde adentro, denuncia sin temor las mentiras y los peligros reales, para combatirlos abnegadamente y enseñar a otros a actuar de la misma manera.

La experiencia de toda la etapa posleninista constituye un testimonio irrefutable de la influencia de la Oposición de Izquierda sobre el proceso interno de la URSS. Todo lo que fue y sigue siendo creativo en la línea oficial es un eco tardío de las ideas y

---

5. *Nikolai N. Sujanov* (1882-193?): durante la Primera Guerra Mundial fue menchevique internacionalista, y en 1917 miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Su libro acerca de la Revolución de Octubre fue traducido al inglés con el título *The Russian Revolution of 1917*. Fue uno de los acusados en el juicio a los mencheviques de 1931; la última vez que se supo de él estaba en la cárcel, donde se quejaba de haber sido traicionado por los stalinistas, quienes le habían prometido que lo pondrían en libertad a cambio de su “confesión” en el juicio.

consignas de la Oposición de Izquierda. La semirruptura del bloque de centro-derecha fue una consecuencia de la presión de los bolcheviques leninistas. El curso hacia la izquierda de Stalin, producto del intento de socavar las bases de la Oposición de Izquierda, cayó en el absurdo de la teoría y la práctica del “tercer período”. El abandono de este raptó febril, que llevó a la catástrofe directa de la Internacional Comunista, fue una vez más la consecuencia de la crítica de la Oposición, cuya fuerza, a pesar de la debilidad numérica de la izquierda, se basa en aquello que hace fuerte al marxismo: la capacidad de analizar, de prever y de señalar el camino correcto. En consecuencia, la fracción bolchevique leninista es ya uno de los factores más importantes en el desarrollo de la teoría y la práctica de la construcción socialista en la URSS y de la revolución proletaria internacional.

*El nivel de vida de los trabajadores y la función que cumplen en el estado son los principales criterios para sustentar los éxitos del socialismo*

El proletariado, además de la fuerza productiva fundamental, es la clase sobre la que descansan el sistema soviético y la construcción socialista. La dictadura carecerá de toda capacidad de resistencia si su régimen distorsionado lleva al proletariado a la indiferencia política. La alta tasa de industrialización no durará mucho si depende del esfuerzo excesivo que provoca el agotamiento físico de los trabajadores. La escasez constante de los medios de subsistencia más necesarios y el permanente estado de alarma provocado por el *knut* de la administración ponen en peligro toda la construcción socialista. “*La liquidación de la democracia interna en el partido -dice la plataforma de la Oposición de la URSS- lleva a la liquidación de la democracia obrera en general, en los sindicatos y en todas las demás organizaciones de masas no partidarias.*” Desde la publicación de la plataforma este proceso avanzó a ritmo febril. Los sindicatos fueron degradados al rol de organismos auxiliares de la burocracia dominante. Se creó un sistema de presión administrativa, al que se le dio el nombre de tropas de choque, como si se tratara de atravesar el desfiladero de una montaña en lugar de una gran etapa histórica. A pesar de eso, la conclusión del plan quinquenal enfrentará a la economía soviética con la necesidad de escalar una nueva cuesta, más empinada todavía. Con la fórmula “alcanzar y superar”, la burocracia soviética se engaña a sí misma, pero sobre todo engaña a los trabajadores acerca del nivel alcanzado, y prepara una profunda crisis de desilusión.

Hay que considerar el plan económico desde el punto de vista de la necesidad de mejorar sistemática y realmente las condiciones de vida materiales y culturales de la clase obrera en la ciudad y en el campo. Los sindicatos deben reasumir su papel fundamental de educadores colectivos, no de *knut*. Hay que dejar de adormecer al proletariado de la URSS y del resto del mundo exagerando lo que se ha logrado y minimizando los problemas y las dificultades. El problema de la elevación de la independencia política y la iniciativa del proletariado debe ser el telón de fondo de toda la política. Es inconcebible lograr este objetivo sin combatir los privilegios excesivos de determinados grupos y sectores, la extrema desigualdad en las condiciones de vida, y sobre todo las enormes prerrogativas y la posición privilegiada de la burocracia sin control.



## 5. CONCLUSIONES

1) Los éxitos económicos de la URSS, que se realizaron a pesar de la prolongada alianza entre los centristas, los derechistas, los mencheviques y los saboteadores en el terreno de la planificación, constituyen un gran triunfo de los métodos económicos socialistas y un factor de gran peso en la revolución mundial.

2) El principal deber de todo obrero con conciencia de clase es defender a la URSS, fortaleza principal del proletariado mundial, contra todos los ataques del imperialismo internacional y de la contrarrevolución interna.

3) Las crisis del desarrollo económico de la URSS surgen de las contradicciones capitalistas y precapitalistas heredadas del pasado, así como de la contradicción entre el carácter internacional de las fuerzas productivas modernas y el carácter nacional de la construcción socialista.

4) La teoría del socialismo en un solo país, que surge de la incompreensión de esta última contradicción, aparece a su vez como la fuente de errores prácticos que provocan crisis o las profundizan.

5) La fuerza de la burocracia soviética se apoya en la brusca declinación de la actividad política del proletariado soviético después de años de grandes esfuerzos, en las derrotas de la revolución internacional, en la estabilización del capitalismo y en el avance de la socialdemocracia internacional.

6) La construcción socialista, dadas las contradicciones de clase internas y el entorno capitalista existente, necesita un partido fuerte, previsor, activo, para planificar la economía y realizar las necesarias maniobras de clase como requisito político fundamental.

7) Dado que tomó el poder con el apoyo directo de fuerzas sociales hostiles a la Revolución de Octubre y después de aplastar al ala revolucionaria internacionalista del partido, la burocracia centrista no puede mantener su dominación si no suprime el control y la elección partidarios y la opinión de la clase obrera.

8) Después de que estranguló al partido, perdiendo sus ojos y sus oídos, la burocracia centrista avanza a tientas, y decide el camino a seguir según el impacto directo de las clases, oscilando entre el oportunismo y el aventurerismo.

9) La orientación del proceso confirmó plenamente los principios esenciales de la plataforma de la Oposición rusa, tanto en sus aspectos críticos como en sus exigencias positivas.

10) En la última etapa se delimitaron con particular nitidez las tres corrientes fundamentales del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista: la corriente marxista leninista, la centrista y la de derecha. La tendencia ultraizquierdista aparece, ya sea como culminación de alguno de los zigzags del centrismo o como periferia de la Oposición de Izquierda.

11) La política y el régimen de la burocracia centrista se convirtieron en la fuente de los peligros más agudos y directos que amenazan a la dictadura del proletariado. La lucha sistemática contra el centrismo dominante es el aspecto esencial de la lucha por la rehabilitación, el fortalecimiento y el desarrollo del primer estado obrero.

12) La ignorancia de la situación material y política de la clase obrera constituye el rasgo esencial del régimen burocrático, que espera construir el reino del socialismo nacional con el método de impartir órdenes y presionar administrativamente.

13) La aceleración burocrática forzosa de los ritmos de industrialización y colectivización, que se apoya en una posición teórica falsa y no ha sido verificada por el razonamiento colectivo del partido, implica una acumulación inevitable de desproporciones y contradicciones, especialmente en las relaciones con la economía mundial.

14) Las relaciones de propiedad imperantes en la URSS, así como las relaciones políticas entre las clases, demuestran indisciblemente que, pese a las distorsiones del régimen soviético y a la desastrosa política de la burocracia centrista, la URSS sigue siendo un estado obrero.

15) La burguesía sólo podría apoderarse del poder en la URSS si se apoya en un levantamiento contrarrevolucionario. La vanguardia proletaria aún tiene la posibilidad de poner a la burocracia en su lugar subordinándola a su control, garantizando una política correcta y regenerando el partido, los sindicatos y los soviets con reformas decisivas y audaces.

16) Sin embargo, si se mantiene el régimen stalinista, las contradicciones que se acumulan dentro de los marcos del partido oficial, especialmente en el momento de agudización de las dificultades económicas, deben conducir inevitablemente a una crisis política que puede replantear en toda su magnitud el problema del poder.

17) Será de importancia decisiva para el régimen soviético que la vanguardia proletaria se levante a tiempo, estreche filas y resista al bloque de las fuerzas *thermidorias*-bonapartistas respaldado por el imperialismo mundial.

18) La Oposición de Izquierda podrá cumplir su deber hacia la vanguardia proletaria si realiza un trabajo crítico constante, si hace análisis marxistas de la situación, si determina la orientación correcta para el desarrollo económico de la URSS y la lucha del proletariado mundial, si levanta oportunamente consignas adecuadas, si lucha intransigentemente contra el régimen plebiscitario que debilita a la clase obrera.

19) La realización de estos objetivos teóricos y políticos sólo será posible si la fracción rusa de los bolcheviques leninistas fortalece sus organizaciones, penetra en todas las células importantes del partido oficial y de otras organizaciones de la clase obrera y al mismo tiempo se mantiene inseparablemente ligada a la Oposición de Izquierda Internacional.

20) Una de las tareas más urgentes consiste en impulsar dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista el estudio libre y la discusión de la experiencia de la construcción económica en la URSS.

21) Los criterios para la discusión, elaboración y verificación de los programas económicos son: a) incremento sistemático del salario real del trabajador; b) cierre de las tijeras de los precios industriales y agrícolas, garantizando así la alianza con el campesinado; c) cierre de las tijeras entre los precios internos y mundiales para proteger el monopolio del comercio exterior del ataque de los precios bajos; d) aumento de la calidad de la producción, a la que se le debe conceder la misma importancia que a la cantidad; e) estabilización del poder adquisitivo del *chervonets*, el cual, junto con el principio de estabilización, seguirá siendo durante mucho tiempo un elemento necesario de la regulación económica.

22) La desesperación administrativa por el ritmo “máximo” debe dejar paso a la elaboración del ritmo óptimo (el más favorable), con el que no se persigue cumplir órdenes para quedar bien sino el avance constante de la economía en base a su equilibrio dinámico, a la distribución acertada de los recursos internos y al aprovechamiento amplio y planificado del mercado mundial.

23) Para esto hay que abandonar, ante todo, la falsa perspectiva, que surge de la teoría del socialismo en un solo país, de un desarrollo económico nacional completo y autosuficiente.

24) El problema del comercio exterior de la URSS tiene que ser clave en la perspectiva de la creciente vinculación a la economía mundial.

25) En armonía con esto, el problema de la colaboración económica de los países capitalistas con la URSS debe convertirse en una de las consignas corrientes de todas las secciones de la Internacional Comunista, especialmente en esta época de crisis mundial y desempleo.

26) Hay que adecuar la colectivización del campo a la iniciativa real del proletariado agrícola y de los pobres de la aldea, y a su alianza con los campesinos medios. Los obreros y campesinos avanzados se deben plantear el examen serio y completo de la experiencia de las granjas colectivas. El programa estatal de construcción de granjas colectivas debe guardar una armonía con los resultados reales de la experiencia y con los recursos técnicos y económicos disponibles.

27) Hay que terminar con la utopía burocrática de la liquidación “de los *kulaks* como clase” en dos o tres años, en base a la acumulación de los campesinos. Se debe aplicar una firme política de restricción sistemática de las tendencias explotadoras de los *kulaks*.

Con este objetivo, tenemos que seguir atentamente el inevitable proceso de diferenciación que se dará dentro de las granjas colectivas y entre ellas, y en ningún caso identificar a las granjas colectivas con empresas socialistas.

28) Dejar de guiarse, en el terreno económico, por consideraciones de prestigio burocrático: no embellecer las cosas, no ocultar, no engañar. No hacer pasar por socialista la actual economía de transición de la Unión Soviética, cuyas fuerzas productivas siguen en un nivel muy bajo y cuya estructura está llena de contradicciones.

29) Hay que liquidar de una vez por todas la ruinosa práctica, indigna de un partido revolucionario, de la aplicación del dogma católico romano de la infalibilidad de la dirección.

30) Es preciso condenar la teoría y la práctica del stalinismo. Volver a la teoría de Marx y a la metodología revolucionaria de Lenin.

31) Hay que reconstituir el partido como organización de la vanguardia proletaria.

A pesar de los grandes éxitos económicos y del extremo debilitamiento de la Internacional Comunista, el peso específico revolucionario del bolchevismo en el mapa político mundial es infinitamente más significativo que el peso específico de la economía soviética en el mercado mundial. Mientras se expande y desarrolla por todos los medios posibles la economía nacionalizada y colectivizada de la URSS, hay que conservar la perspectiva correcta. No se debe olvidar ni por un minuto que el derro-

camiento de la burguesía mundial a través de la lucha revolucionaria es un objetivo mucho más real e inmediato que el de “alcanzar y sobrepasar” la economía mundial, cuando para lograrlo no se superan las fronteras de la URSS.

La profunda crisis actual de la economía capitalista abre posibilidades revolucionarias al proletariado de los países capitalistas avanzados. El inevitable aumento de la actividad militante de las masas trabajadoras planteará otra vez, con toda agudeza, los problemas de la revolución y hará temblar las bases de la autocracia de la burocracia centrista. La Oposición de Izquierda entrará a la etapa revolucionaria, armada con una comprensión clara del camino ya atravesado, de los errores ya cometidos, de las nuevas tareas y perspectivas.

Solamente en el terreno de la revolución victoriosa del proletariado mundial encontrará la URSS la solución completa y final de sus contradicciones internas y externas.

# NUEVOS ZIGZAGS Y NUEVOS PELIGROS<sup>1</sup>

15 de julio de 1931

EL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ Stalin el 23 de junio en la conferencia de los economistas presenta un interés excepcional. No porque contenga generalizaciones profundas, perspectivas amplias, síntesis precisas o propuestas prácticas claras. No contiene nada por el estilo; está impregnado de todas las cualidades y características de la incoherencia burocrática: ideas remanidas, formulaciones deliberadamente ambiguas a las que se puede interpretar de un modo u otro, inculpaciones a los ejecutores del plan, desacuerdo total entre las conclusiones y las premisas. Pero en medio de la confusión aparecen hechos que ya no es posible ignorar. Estos hechos le otorgan al discurso una verdadera importancia política. Si se le sacan todos los ornamentos, el resultado es el siguiente: “Otra vez la Oposición de Izquierda demostró tener razón. Todas sus advertencias quedaron justificadas. Y nosotros, los burócratas, al calumniar groseramente y oprimir a la Oposición, demostramos ser unos tontos.” Naturalmente, Stalin expresó estas ideas con otras palabras. Por supuesto, siguió denigrando al “trotskismo” con banalidades estereotipadas. Sin embargo, no es la lógica burocrática de Stalin lo que nos interesa sino la dialéctica del proceso económico, más poderosa que la más poderosa de las inconsecuencias lógicas de la burocracia.

## EL PLAN QUINQUENAL EN CUATRO AÑOS

Nos enteramos por el discurso que la aplicación del plan industrial presenta “un cuadro muy variado”. Hay sectores en los que en cinco meses se produjo un incremento del 40 por ciento sobre el período correspondiente del año pasado, otros en los que el aumento fue del 20 al 30 por ciento, y otros, finalmente, que muestran sólo un incremento del 6 al 10 por ciento, e incluso menor. Como al pasar, señala que en esta última categoría están el carbón, el hierro y la industria del acero, es decir la base real de la industrialización.

---

1. Publicado en *The Militant*, 15 y 22 de agosto de 1931. Lo que dio origen a este artículo de Trotsky fue un discurso pronunciado por Stalin en una conferencia de economistas auspiciada por el Comité Central del PC. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, vol. 2. Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 404.

¿Cuál es la relación entre los distintos sectores de la economía? No responde. Sin embargo, de la respuesta a esta pregunta depende la suerte del plan quinquenal. Si se calculan mal las partes de una casa en construcción, ésta puede venirse abajo cuando se llegue al tercero o al cuarto piso. Con una planificación incorrecta o, lo que es peor, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su cumplimiento, al final puede desatarse una crisis que crearía dificultades insuperables para el aprovechamiento y desarrollo de sus éxitos indudables. Sin embargo, Stalin oculta el hecho de que la industria pesada, en vez de avanzar en un 30 o un 40 por ciento, avanzó en un 6 por ciento “y aún menos”, con la trivial frase sin sentido: “el cuadro es muy variado”.

Por el mismo discurso nos enteramos de que “una cantidad de empresas y organizaciones económicas dejaron hace tiempo de llevar libros de contabilidad, de presentar un balance concreto de sus entradas y salidas”. Cuando se lee esto resulta imposible creerlo. ¿Cómo puede ser? ¿Qué clase de dirección industrial es ésa cuya efectividad no se mide y se controla cada vez con mayor precisión? Nos enteramos luego de que conceptos tales como “régimen de funcionamiento de la economía[...] racionalización de la producción, quedaron perimidos hace mucho tiempo”. ¿Tiene noción el orador de la importancia de lo que está diciendo? ¿No suena acaso como una monstruosa calumnia a la economía soviética, y fundamentalmente como una implicable acusación a la dirección máxima? “Es un hecho -continúa Stalin- que en muchas empresas los costos de producción comenzaron a subir recientemente.” Sabemos qué significan palabras como “aquí y ahora”, “en una cantidad de empresas”, cuando las pronuncia Stalin. Significan que el orador teme los hechos, los oscurece y los minimiza. Tras las palabra “en una cantidad de empresas” subyace la industria pesada; como ésta aumentó en un 6 por ciento en lugar de en un 40 por ciento, los costos de producción también aumentaron, minando la posibilidad de avances futuros. Además, resulta que se tira por la borda la contabilidad y la racionalización quedó perimida. ¿No se desprende la conclusión alarmante de que la actuación real es aún peor de lo que la presenta el orador?

¿Cómo pudo ocurrir esto? ¿Por qué y cómo se tiró por la borda la contabilidad y el cálculo? Stalin guarda silencio. ¿Desde cuándo, para construir una planta industrial, se dejó de tener en cuenta la línea de plomada y se trabaja “a ojo”? Con la precisión que lo caracteriza, Stalin responde: hace mucho. ¿Cómo fue que los dirigentes no se dieron cuenta? Stalin no dice nada. Responderemos por él. Se dejó totalmente de lado el cálculo, que nunca fue ideal, porque el estado soviético sólo comenzó a aprender a calcular a escala nacional en el momento en que la dirección burocrática reemplazó por el simple látigo administrativo el análisis marxista y la regulación flexible de la economía. Los coeficientes de crecimiento se convirtieron en problemas de prestigio burocrático. ¿Dónde queda lugar aquí para el cálculo? Resultó ser un héroe el director o presidente de un trust que “completaba y excedía el plan”, aunque de hecho le robaba al erario público y con la mala calidad de la producción pusiera una bomba de tiempo en los sectores adyacentes de la economía. Por otra parte, el economista que trataba de evaluar correctamente los elementos de la producción y no ponía por encima de todo las sagradas raciones burocráticas era constantemente castigado. Ahora nos

enteramos por Stalin de que en la industria hay “un trabajo semanal ininterrumpido en los papeles”, “éxitos en los papeles”, es decir, datos falsos. ¿No previno la Oposición en todos los números de su *Biulleten* que la simple presión administrativa es muy capaz de acelerar la contabilidad, pero no la propia industria, que las cifras estatales son mucho más flexibles que el acero y el carbón? ¿No escribimos docenas de veces que cuanto más tiempo esté el plan bajo la dirección de Stalin, mayor será el número de lámparas que se quemarán? Por supuesto, se proclamó que esto era una calumnia contrarrevolucionaria. Todos los tontos, todos los bribones clamaron contra el “derrotrismo” de la Oposición de Izquierda. ¿Pero qué significa la frase “hace mucho se dejó de controlar, de llevar contabilidad”, sino que el aparato quemó las lámparas? Si fue **hace mucho**, ¿por qué el mecánico jefe guardó silencio durante tanto tiempo? Hace dos años que escribimos sobre las lámparas apagadas. Surge la pregunta: ¿puede alguien atestiguar su incoherencia de manera más clara y categórica? ¿No es evidente que la transformación del plan quinquenal en cuatrienal fue un acto propio del más irresponsable aventurerismo?

La conclusión básica está señalada con mucha precisión en el *Proyecto de Plataforma de la Oposición Internacional*: “*La desesperación administrativa por el ritmo ‘máximo’ debe dejar paso a la elaboración del ritmo óptimo (el más favorable), con el que no se persigue cumplir órdenes para quedar bien, sino el avance consciente de la economía en base a su equilibrio dinámico, a la distribución acertada de los recursos internos y al aprovechamiento amplio y planificado del mercado mundial.*”<sup>2</sup>

## EL PROBLEMA DE LA FUERZA DE TRABAJO

Es la primera vez que Stalin plantea con tanta claridad que el cumplimiento del plan se ve obstaculizado no sólo por la falta de trabajadores especializados sino también por la falta de trabajadores en general. A primera vista este hecho puede parecer improbable. Desde tiempos inmemoriales la aldea rusa es un semillero de ocultas reservas de población excedente, que además se incrementa anualmente en cientos de miles de personas. El avance de las granjas soviéticas y la colectivización y mecanización de la agricultura tienen que haber aumentado, naturalmente, la cantidad de emigrantes de la aldea. Parecería que el peligro sería la formación de una colosal reserva de fuerza de trabajo. Pero no, resultó que al campesino ya no lo atrae la ciudad. ¿Se debe a que desaparecieron las contradicciones entre la ciudad y la aldea? Después de todo, en el tercer año del plan quinquenal “entramos al socialismo”. Pero no, en el último discurso de Stalin no encontramos nada sobre el cumplimiento del socialismo. El orador se volvió mucho más modesto y se limitó a una simple referencia a la mejora de la situación del campesino pobre. No tenemos intención de discutir el hecho en sí. Sin embargo, es totalmente insuficiente como explicación del cese de la emigración. ¿Mejoraron tan radicalmente las condiciones de vida de más de cien millones de campesinos que las ciudades perdieron su poder de atracción so-

2. *Problemas del desarrollo de la URSS* (ver pág.501).

bre ellos? Podría ser así, en el caso de que la situación de los trabajadores de la ciudad no hubiera mejorado simultáneamente en este período, se hubiera quedado estancada o incluso empeorado. Stalin nos lleva a esta dura conclusión, pero sin llamarla por su nombre.

En su discurso pone especial énfasis en que lo que perjudica a la industria es la **movilidad** de la fuerza de trabajo, los traslados “generalizados” de fábrica a fábrica. Mientras la emigración de la aldea a la ciudad se detuvo completamente, la movilidad dentro de la industria y en parte la deserción de la industria aumentaron muchísimo. Stalin nos informa de que en la **mayoría** de las fábricas la composición de los obreros cambia “*por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento del total en el transcurso de un semestre, e incluso de un trimestre*”. Estas cifras, que parecerían improbables si no provinieran del propio Stalin, se vuelven especialmente amenazantes si tomamos en cuenta la lucha administrativa que libró estos últimos años la burocracia sindical, junto con la del partido y los soviets, contra la movilidad de la fuerza de trabajo. El proverbio dice: “Dejemos al manantial tranquilo, que brota solo.” El incremento de la movilidad de la fuerza de trabajo implica que, en las condiciones imperantes en el tercer año del plan quinquenal, las masas trabajadoras están inquietas. La burocracia considera que la razón principal de la movilidad es el sistema salarial incorrecto, la gran nivelación de los salarios. Más allá de cómo se resuelva esta cuestión -la retomaremos luego-, no agota en sí misma el problema de la movilidad. Si en el transcurso de un semestre o incluso de un trimestre los obreros de una empresa cambian “por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento”, eso significa que, además de los sectores especializados, también la masa trabajadora vive en perpetua migración. Según las palabras de Stalin, el objetivo del obrero es “*trabajar un tiempo, ganar un poco de dinero, y luego irse a probar suerte a cualquier otro lugar*”. Stalin, con esta frase amable pero esencialmente trágica, plantea sin darse cuenta el defecto básico del plan quinquenal: la brutal ruptura del equilibrio económico en **detrimento de los trabajadores**. Se construyen enormes usinas y fábricas, grandes cantidades de máquinas y tractores, se colectiviza la aldea; pero los proletarios, que tendrían que ser el núcleo básico de todo este gigantesco proceso, emigran de un sitio a otro en busca de “suerte”. No, el traslado de la fuerza de trabajo no se detuvo porque el campesinado haya logrado algún bienestar ideal sino porque **la situación de los trabajadores** -y hay que decirlo honesta, clara y abiertamente- empeoró extraordinariamente en esta última etapa.

El proyecto de plataforma de la Oposición de Izquierda Internacional dice: “*El nivel de vida de los trabajadores y el papel que juegan en el estado son los criterios principales con que se debe medir los éxitos del socialismo.*” Si la burocracia stalinista encara desde este punto de vista la planificación y la economía, no se equivocaría tanto, no se vería obligada a aplicar una política de zigzags antieconómicos, ni tendría que enfrentar los peligros políticos que la acechan ahora.

La Oposición rusa previno hace cinco años en su plataforma: “*Los mencheviques, agentes de la burguesía entre los trabajadores, señalan triunfalmente la miseria material de nuestros obreros. Pretenden levantar al proletariado contra el estado soviético, inducir a nuestros*



*trabajadores a aceptar la consigna burguesa-menchevique 'Volver al capitalismo'. El funcionario complaciente que dice que la insistencia de la Oposición en la necesidad de mejorar la situación material de los trabajadores es 'menchevismo', les hace a los mencheviques el mejor de los favores. Empuja a los obreros a tomar las banderas amarillas."*

No hay que engañarse. La movilidad física de los trabajadores puede ser el paso previo de su movilidad política.

#### ENTUSIASMO SOCIALISTA Y TRABAJO A DESTAJO

Las nueve décimas partes del programa de Stalin apuntan al restablecimiento del trabajo a destajo. Todo lo demás es extremadamente confuso y, en parte, no sirve más que para ocultar el giro a la derecha.

Stalin dice que su vuelco se debe a la "nueva época" y los "nuevos objetivos", que exigen "nuevos métodos". Pero esto es un engaño demasiado burdo. Ya vimos, en una cantidad de problemas del movimiento obrero mundial, que los vuelcos de la burocracia stalinista no se originaron, en absoluto, en los cambios de la situación mundial sino, por el contrario, a menudo se concretaron en oposición a estos cambios y como producto de errores anteriores de la propia burocracia.

Creemos que hoy sucede lo mismo. Se nos dijo que la Unión Soviética había entrado al socialismo durante el tercer año del plan quinquenal. Si así fuera, estaríamos presenciando una tendencia hacia la nivelación total de los salarios. Esta tendencia se justificaría y se apoyaría cada vez más en la emulación socialista y en las brigadas de trabajo. Sin embargo, por absurdo que parezca, fuimos nosotros, la Oposición de Izquierda, los acusados por la burocracia stalinista de falta de confianza en el entusiasmo socialista de los trabajadores rusos. Por inercia, y con el fin de preservar una continuidad aparente, Stalin repite hoy las formulaciones vacías del idealismo burocrático. "No olvidemos -dice Stalin- que la gran mayoría de los trabajadores aceptó estas exigencias del gobierno soviético (disciplina, máximo esfuerzo, emulación, brigadas de trabajo) con gran entusiasmo, y que las están cumpliendo heroicamente." Ahora bien, si esto es cierto, si ya entramos al socialismo, si la gran mayoría (¡notémoslo bien, la gran mayoría!) de los trabajadores cumple sus tareas "con gran entusiasmo" y aun "heroicamente", hay que preguntarse por qué esta "gran mayoría" deambula de fábrica en fábrica para probar suerte. Y por qué se ven obligados precisamente ahora, después de que se lograron tantos éxitos, a adoptar el sistema de trabajo a destajo, que después de todo es el más refinado de los métodos capitalistas de explotación de la clase obrera.

"El principio que guía a la Oposición de Izquierda es decir las cosas como son", declaramos en nuestro *Proyecto de Plataforma*. La revolución proletaria no tiene ninguna necesidad de esa mezcolanza de idealismo burocrático. Necesitamos la verdad.

Por supuesto, el enemigo se regocijará con los aspectos negativos de esta verdad. Es evidente que se agarrará de algunos elementos de nuestra crítica, así como se agarra de algas de las revelaciones actuales de Stalin. Que el enemigo aproveche algunos fragmentos de verdad para urdir todo un sistema de falsedades no es grave. Pero

cuando los propios obreros no conocen la verdad y no saben dónde buscarla las consecuencias pueden ser trágicas.

El entusiasmo heroico puede exaltar a las masas durante períodos históricos relativamente breves. Sólo una pequeña **minoría** es capaz de manifestar entusiasmos durante toda una etapa histórica; en esto se basa la idea del partido revolucionario como selección de los mejores elementos de la clase.

La construcción socialista es una tarea de décadas. Sólo se puede garantizar el cumplimiento de este objetivo con un avance sistemático del nivel de vida material y cultural de las masas. Esta es la condición principal, más importante que el tiempo que se gana con la construcción de un Dnieprostoi, un Turksib o un Kuzbas, porque si decae la energía física y moral del proletariado todas las empresas gigantescas pueden llegar a carecer de futuro.

Stalin contenta a su público con citas de Marx y Lenin según las cuales es inevitable la diferenciación de salarios en el período de transición al socialismo.

Mañana Stalin citará a Marx y a Lenin para demostrar que durante la transición al socialismo el pequeño productor de mercancías, el campesino, da lugar inevitablemente al surgimiento del *kulak*. Estas verdades generales son indiscutibles; fuimos precisamente nosotros quienes las recordamos durante la etapa del “vértigo”, que lamentablemente no ha terminado. Pero fue precisamente la burocracia stalinista quien, contrariamente a nosotros, planteó como tarea práctica la liquidación del *kulak*, es decir de la estratificación del campesinado, en el término del plan quinquenal reducido a cuatro años. Contra nosotros, la burocracia stalinista afirmó que las dificultades esenciales en el camino al socialismo estaban superadas, que ya habíamos entrado al socialismo, que el cumplimiento del plan quinquenal mejoraba automáticamente la situación de los trabajadores y que se podía “superar” el plan quinquenal en cuatro años. Entonces, ¿cómo puede ser que se plantee tan directamente la cuestión del trabajo a destajo a final del tercer año? Todo obrero consciente debe plantearse esta pregunta.

El 7 de julio, *Pravda* publica la siguiente cita tomada del periódico del comisariado del pueblo de trabajo: “*El desarrollo de la técnica y el crecimiento del papel que juegan el transporte, la electrificación, etcétera, estrechan los alcances del trabajo a destajo.*” ¿Acaso no es ésta una verdad marxista? Pero *Pravda* dice que es “*una afirmación trotskista*”. Este extraño conflicto entre el órgano del comisariado del pueblo de trabajo y el del Comité Central del partido se explica por el hecho de que el segundo número de *Voprosy Truda* [Problemas del Trabajo] apareció antes del discurso de Stalin, mientras que el número 185 de *Pravda* apareció dos días después del discurso. ¿Por qué se vio obligado *Pravda* a transformar esta simple verdad del marxismo en una herejía “trotskista”? Porque el nuevo giro de Stalin no es producto del desarrollo de la construcción socialista sino de la aguda contradicción entre la orientación equivocada de la burocracia y las necesidades vitales de la economía.

El salario a destajo no se contradice por principio con las condiciones de la economía soviética transicional; sería un doctrinarismo estúpido oponerse. Pero el abrupto vuelco hacia el trabajo a destajo y la acentuación extrema de los rasgos capitalistas de este sistema constituyen hoy, en el verano de 1931, a finales del tercer año del plan

quinquenal, después de los éxitos ininterrumpidos, después de “haber entrado al socialismo”, uno de los golpes más duros asestados a los trabajadores tanto desde el punto de vista material como moral. No es sorprendente que las veletas y los camaleones de la prensa se vean obligados a estigmatizar las posiciones elementales del marxismo en lo que se refiere a los salarios para ocultar, aunque sea por un día, la liquidación de las ilusiones.

Hace tiempo se hizo evidente para nosotros que el antiguo método salarial es malo. No se puede elaborar un sistema salarial racional, viable y progresivo sin la colaboración de las propias masas. La burocracia sindical no es mejor que el resto de la burocracia. En las oficinas se preparan los contratos colectivos y las escalas salariales y se imponen a los trabajadores, como todas las demás decisiones del centro infalible. Sin el resurgimiento de la democracia obrera, será totalmente imposible lograr una correcta política salarial. *“Los contratos colectivos -dice la plataforma de la Oposición rusa- deben elaborarse después de la discusión real, no ficticia, en las reuniones obreras. Hay que juzgar el trabajo de los sindicatos fundamentalmente por la medida en que defienden los intereses económicos y culturales de los obreros, bajo las limitaciones industriales existentes. Los sindicatos tienen que cumplir sus funciones apoyándose en las elecciones genuinas, la publicidad, el control del número de afiliados, asumiendo las responsabilidades a todos los niveles de la escala jerárquica. En el Código Penal habría que introducir un artículo que penara como crimen serio contra el estado toda persecución directa o indirecta, abierta u oculta, a un trabajador por criticar, por hacer propuestas independientes, por votar.”* ¡Qué acusadoras suenan hoy estas palabras!

Pero el carácter pronunciado del vuelco actual hacia el trabajo a destajo no es consecuencia de un cambio en el sistema salarial. Obedece a una razón más profunda: la falta de riqueza material para satisfacer las necesidades de los trabajadores. El método equivocado del plan, la adaptación incorrecta en el transcurso de su aplicación, la falta de un genuino control de las masas, la falta de un partido, la lucha por lograr metas artificiales en función del prestigio, el dominio administrativo del látigo, la mentira, la jactancia, el aplastamiento de la crítica: todo esto condujo a una distribución falsa de las fuerzas y medios disponibles y creó, en vista del aumento extremadamente rápido del número de trabajadores, una **reducción intolerable del fondo realmente disponible para salarios**. Por eso los obreros están inquietos. Por eso deambulan de fábrica en fábrica. La presión excesiva de los sindicatos por un lado y su degeneración por el otro provocaron la reacción anárquica conocida como fluctuación de la fuerza de trabajo. Stalin nos señaló cuanto se ha extendido esta reacción. *“Hay pocas fábricas -dice- cuyo personal no cambia por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento en el transcurso de un semestre, o incluso de un trimestre.”* Así de amenazante se ha vuelto la enfermedad que la burocracia trató de liquidar. El traslado de una fábrica a otra, de una población a otra, significa además un enorme derroche de fuerzas productivas, una innecesaria pérdida de tiempo, tanto en el traslado como en la adaptación a nuevas condiciones de trabajo. Esa es la razón principal de la merma de las ganancias y del aumento de los costos netos. Pero el principal peligro de la fluctuación -¡con el objetivo de probar suerte!- consiste en la decadencia moral del proletariado.

La simple acentuación del trabajo a destajo no resuelve nada. Sólo puede crear un sector de trabajadores más prósperos. La tendencia a la creación de una burocracia laboral en las fábricas corresponde perfectamente con la manera de proceder de la burocracia stalinista. Desde este punto de vista, el trabajo a destajo es un método puramente político. Como panacea, completa la evolución del stalinismo. La tradición del bolchevismo es de lucha contra las castas aristocráticas en el seno de la propia clase obrera. Sobre esta base se erige la estructura de la dictadura del proletariado. El programa de la burocracia stalinista la lleva inexorablemente a apoyarse en la aristocracia laboral, cada vez mas privilegiada. ¡Aquí se oculta el peligro político inmediato que amenaza a la dictadura del proletariado!

### UNA REVELACIÓN PERSONAL

La nueva política se pone en acción como la anterior: al estilo de una revelación personal. Stalin nos informa que la semana laboral ininterrumpida se introdujo *“demasiado apresuradamente, sin preparar las condiciones adecuadas”*. ¿Cuáles fueron los resultados? Stalin se ve obligado a señalarlos: *“ningún sentido de responsabilidad por el trabajo, se maneja con descuido la maquinaria, las herramientas se rompen, y no hay incentivos para aumentar la productividad del trabajo”*. Stalin resume todo en una sola frase: *“Nadie es responsable de nada.”* Una confesión terrible, o más bien una desautorización, de su propia política. “Nadie es responsable de nada”; eso siempre ocurre cuando un solo individuo quiere ser responsable de todo.

La semana laboral ininterrumpida se introdujo demasiado apresuradamente. ¿Pero quién la introdujo? El secretario general. ¿Se discutió entre las masas trabajadoras antes de su implantación? En absoluto. Todo se preparó en secreto. Las masas aceptaron “con entusiasmo” la semana laboral ininterrumpida, según los comunicados oficiales. ¿Acaso ahora las cosas ocurren de manera diferente? Todavía ayer la prensa ni se ocupaba de todas las calamidades de las que Stalin habla hoy. Ya dijimos y escribimos más de una vez que entre los burócratas stalinistas todo anda a las mil maravillas hasta cinco minutos antes del desastre total. Al enumerar los catastróficos resultados de la semana laboral ininterrumpida, Stalin se refiere al pasar al problema más espinoso y peligroso. *“No cabe duda -dice- de que los ejecutivos de nuestras empresas entienden muy bien todo esto. Pero guardan silencio. ¿Por qué? Evidentemente, porque temen la verdad. ¿Y desde cuándo empezaron los bolcheviques a tenerle miedo a la verdad?”*. ¿Desde que el aparato stalinista, por su cretinismo, por su carencia de ideas y principios, aplastó a la fracción bolchevique leninista! ¡Justamente desde ese momento! Los ejecutivos, según Stalin, “temen la verdad”. ¿Qué formulación pérfida! No es la verdad lo que temen; tienen miedo de caer víctimas de la verdad porque Rakovski, Sosnovski, Muralov\*, Elsin\*, Grunstein<sup>3</sup>, Kasparova\*, Kossior\*, y junto con ellos cientos y miles de los mejores bolcheviques -los que no te-

3. *Sosnovski, Lev. S.* (1886- 1937): destacado periodista soviético, fue uno de los primeros en ingresar a la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en claudicar (en 1934). *K. I. Grunstein*: comisario del Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Fue arrestado en 1928 y capituló en 1932.

men la verdad y saben cómo defenderla-, llenan las cárceles de Stalin y los lugares de deportación y exilio. Ese es el nudo del problema del partido.

Después de aplastar a la Oposición de Izquierda, la burocracia stalinista liquidó al partido. Ya no existe esa organización viva, sensible, ágil, flexible, que vivía la experiencia de las masas, que lo veía todo, que criticaba, que generalizaba, que señalaba a tiempo los peligros y elaboraba colectivamente las nuevas orientaciones. *“Ahora que la burocracia centrista aplastó al partido -dice en su proyecto de plataforma la Oposición de Izquierda Internacional-, es decir, que se quedó sin ojos y sin oídos, se mueve a tientas y decide su orientación bajo el impacto directo de las clases, oscilando entre el aventurerismo y el oportunismo.”* Más aún, dentro del propio aparato llegó hasta tal punto el temor del funcionario inferior al que está más arriba que nadie se atreve ya a mirar los hechos a la cara y señalarlos a su superior. En los estratos inferiores, los funcionarios dicen que sí a todo lo que les piden los de arriba, que se consideran voces de las bases mismas. Se convocó el plenario de la Comisión Central de Control con el fin de elaborar las medidas necesarias para la aplicación de la nueva política. Pretenden otorgarle a este acontecimiento una importancia excepcional, ya que no sólo se reunirán los miembros de la Comisión Central sino también los representantes de las organizaciones regionales y una cantidad de organizaciones de base. En otras palabras, los funcionarios superiores llaman en su auxilio a los inferiores. Todos son designados desde arriba. A todos los unifican la subordinación y la responsabilidad compartida. ¡Y se presenta este concilio de funcionarios como la expresión suprema de la democracia!

¿Acaso el nuevo y pronunciado giro no justifica la convocatoria de un congreso extraordinario del partido? Pero el régimen de las revelaciones personales (que en cada ocasión se demoran unos cuantos años) no tolera el régimen de la democracia partidaria, ni la existencia del propio partido. Entonces, ¿es cierto que los bolcheviques temen la verdad? El bolchevique que hoy en día más miedo le tiene a la verdad es Stalin. Si no, no temería consultar al congreso, es decir al partido, sobre este cambio de política.

Estos últimos meses recibimos una cantidad de cartas que nos informan de conversaciones de nuestros corresponsales con burócratas del partido en distintos grados de osificación. La mayor parte de ellos son personas terriblemente asustadas. Observan y comprenden muchas cosas, pero su voluntad está quebrantada. Su filosofía es la filosofía de la adaptación. He aquí lo que plantean con más frecuencia: “Ustedes hablan del régimen partidario. Por cierto que es muy oneroso. Todo el mundo lo siente. Pero tienen que darse cuenta de que no puede ser de otra manera. Sin mano de hierro no podríamos superar las dificultades. La crítica de ustedes a los errores de Stalin es en general correcta, y los acontecimientos la confirmaron. No nos hacemos ilusiones sobre Stalin. Por supuesto, nunca incendiará el Támesis; desde el punto de vista intelectual es mediocre, su preparación teórica es deficiente, no tiene perspectivas amplias. A menudo sentimos que estos defectos pesan sobre nuestras espaldas; pero posee cualidades positivas indispensables: firmeza, tenacidad, perseverancia. Además, está totalmente atado al aparato. Y digan ustedes lo que quieran, el aparato ahora es todo.” Así hablan muchos burócratas. Les parece que las circunstancias justifi-

can el aplastamiento del partido, por penoso que sea, y más adelante -¡oh, más adelante!- vendrá el socialismo y todo cambiará.

Este es el error fundamental. El socialismo no es un sistema prefabricado que puede brotar ya maduro de la cabeza de alguna persona, por muy dotada que ésta sea. El objetivo de la distribución correcta de las fuerzas y medios de producción sólo se puede alcanzar a través de la crítica constante, de la verificación, de la lucha ideológica de los distintos agrupamientos internos del proletariado. Rechazamos la democracia formal porque dentro de los marcos del capitalismo implica entregarle las llaves a un enemigo armado hasta los dientes. Pero al mismo tiempo, insistimos en que sin democracia obrera no es posible mantener la dictadura del proletariado, y mucho menos construir el socialismo. Los zigzags de Stalin resultan cada vez más onerosos. Sólo los tontos y los ciegos pueden creer que se va a implantar el socialismo desde arriba, que se lo va a introducir burocráticamente. Y aún con más fuerza que antes, prevenimos a los obreros avanzados de la URSS y de todo el mundo: el nuevo zigzag de Stalin, sea cual sea el modo en que se lo aplique de inmediato, conducirá inevitablemente a nuevas contradicciones, aún más agudas, en la próxima etapa. Tenemos que comenzar con la restauración de la democracia proletaria. Este es ahora el eslabón decisivo de la cadena. Los problemas de la economía deben ser discutidos en todo su alcance por el partido y los sindicatos. Para ello es necesario que los bolcheviques dejen de tener miedo de decir la verdad, lo cual sólo será posible eliminando las cadenas con que se amarra a los que combatieron y continúan combatiendo por su derecho a hacerlo. La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) tiene que ser readmitida en el partido. Hay que abrir la discusión sobre los problemas económicos y políticos fundamentales. ¡Hay que preparar un nuevo congreso del partido sobre la base de la democracia partidaria!

# LAS RELACIONES COMERCIALES RUSO-ALEMANAS<sup>1</sup>

*14 de noviembre de 1931*

EL DOCUMENTO TITULADO *¿Es posible una Alemania soviética?* sólo demuestra lo importante que era para el gobierno soviético elaborar un plan modelo de cooperación entre la Unión Soviética y Alemania precisamente a comienzos de la crisis. En este momento sería de un valor agitativo indiscutible. Lo menos que puede hacerse ahora es tratar de recuperar lo que se perdió.

Por falta de tiempo apenas eché una ojeada al manifiesto antisoviético del *Leipziger Volkszeitung* (Periódico del Pueblo de Leipzig), pero salta a la vista su estúpida superficialidad. En 1917 los socialdemócratas rusos sostenían que la dictadura del proletariado estaba muy bien para un país altamente industrializado, pero de ningún modo para la atrasada Rusia, donde sólo podía provocar desastres. Además, la dictadura no podía durar más de tres días, que luego se extendieron a tres semanas. Esta fue la caracterización socialdemócrata de la Revolución de Octubre. Ahora, catorce años después, los socialdemócratas alemanes dicen que el régimen soviético, es decir la dictadura del proletariado, está bien para un país atrasado, de grandes dimensiones y con una sorprendente preponderancia del campesinado, etcétera; pero para la Alemania altamente industrializada la dictadura del proletariado sería desastrosa.

Sobre el problema de la colaboración económica entre una Alemania soviética y la Rusia soviética, los socialdemócratas alemanes recurren a las cifras actuales de importación y exportación para demostrar que las relaciones comerciales entre ambos países son insignificantes. Lo único que demuestra eso es que si la Alemania soviética actuara de acuerdo a las reglas de la Alemania capitalista iría al desastre.

Las importaciones industriales de Rusia se ven limitadas por las condiciones crediticias. En el transcurso de unos cuantos años, la economía agraria colectivizada, que ahora es meramente una forma de coerción burocrática, se volvería extremadamente productiva y la capacidad industrial y organizativa de Alemania revolucionaría completamente las relaciones económicas entre ambos países. Pero, ¿qué sucede con el

---

1. Publicado en *The Militant*, 21 de noviembre de 1931. Lo que originó el artículo de Trotsky fue una campaña de propaganda de los socialdemócratas alemanes que tendía a demostrar que ni siquiera la colaboración con la Unión Soviética podría salvar a una Alemania soviética de la catástrofe económica inevitable. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo II, vol. 2, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 505.

período transicional? Es evidente que Alemania tendría que atravesar unos cuantos años difíciles. Sin embargo, los obreros por lo menos comprenderían por qué se estarían sacrificando. Pero aún durante los años transicionales críticos, suponiendo que el resto de Europa siguiera siendo capitalista, Alemania no estaría aislada del mercado mundial. Una vez que los obreros hayan expropiado a los terratenientes, a los banqueros y a los dueños de fábricas, estarían inmediatamente en condiciones de producir para el mercado mundial a precios más reducidos que los actuales. En estas circunstancias, queda totalmente excluída la posibilidad del bloqueo económico.

Se restablecería inmediatamente el contacto directo con la Rusia soviética, porque entre una Alemania soviética y una Rusia soviética la Polonia capitalista pronto se rendiría. Además, es muy improbable que después de una revolución en Alemania el capitalismo europeo se pueda mantener firme durante mucho tiempo.

Realmente es necesario extenderse más sobre este tema. Tal vez los camaradas alemanes puedan dividirse el trabajo y empezar a reunir material sobre los distintos aspectos del problema. Posteriormente yo podría unirme a este trabajo colectivo.



# LA ECONOMIA SOVIETICA EN PELIGRO<sup>1</sup>

22 de octubre de 1932

LOS ÉXITOS DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS del plan quinquenal demostraron a la burguesía de todo el mundo que la revolución proletaria era un asunto mucho más serio de lo que parecía al principio. Al mismo tiempo aumentó el interés en el “experimento” soviético. Grupos destacados de eminentes publicaciones burguesas comenzaron a editar informes económicos relativamente objetivos.

Mientras tanto, la prensa comunista internacional superó las previsiones más optimistas de la prensa soviética, exagerándolas burdamente, se supone que con un interés propagandístico, y convirtiéndolas en una leyenda económica.

Los demócratas pequeñoburgueses, que no tuvieron el menor apuro para formarse una opinión sobre un hecho tan complejo como la Revolución de Octubre, saludaron con alegría la posibilidad de apoyar sus tardías simpatías en las estadísticas del plan quinquenal. Por fin, magnánimamente, “reconocieron” a la república soviética, recompensándola de esta manera por sus conquistas económicas y culturales. Este acto de heroísmo moral les proporcionó a muchos de ellos la oportunidad de hacer un viaje interesante y barato.

Por cierto, resulta mucho más meritorio defender la construcción socialista del primer estado obrero que apoyar las pretensiones de Wall Street o de la City. Pero las tibias simpatías de estos caballeros hacia el gobierno soviético son tan útiles como la antipatía del Congreso de Amsterdam hacia el militarismo.

Naturalmente, las personas del tipo de los Webb\* (que no son los peores) no tienen la menor inclinación a romperse la cabeza con las contradicciones de la economía soviética. Sin comprometerse para nada, pretenden fundamentalmente utilizar las conquistas de los soviets para avergonzar o enfurecer a los círculos dominantes de su país. Aprovechan una revolución extranjera como arma secundaria en beneficio de su reformismo. En función de este objetivo, así como de su tranquilidad personal, los “amigos de la URSS”, junto con la burocracia comunista internacional, necesitan un panorama de los éxitos de la URSS que sea lo más simple, armonioso

---

1. Publicado en *The Militant*, 12, 19 y 26 de noviembre de 1932, 3, 7 y 10 de diciembre de 1932 y 7 de enero de 1933; incluido también en un folleto publicado por *Pioneer Publishers* en 1933 con el mismo título. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo III, vol. 2, Ed. Pluma, 1977, Bogotá, Colombia, pág. 387.

y reconfortante posible. El que perturba ese panorama no es más que un enemigo y un contrarrevolucionario.

Durante los últimos dos años, cuando ya las contradicciones y desproporciones de la economía soviética se reflejaban en las páginas de la prensa soviética oficial, la prensa comunista internacional incurrió en una burda y perjudicial idealización del régimen transicional.

Nada tan precario como las simpatías basadas en la leyenda y la ficción. No se puede depender de gente cuyo apoyo se logra con falsedades. Inevitablemente, y en un futuro muy cercano, la crisis inminente de la economía soviética disipará la almirada leyenda y no hay razones para dudar de que despertará la indiferencia, si no la oposición, de muchos amigos filisteos.

Pero, lo que es peor y mucho más serio, la crisis soviética tomará totalmente desprevenidos a los trabajadores europeos, fundamentalmente a los comunistas; se volverán entonces muy receptivos a la crítica socialdemócrata, absolutamente enemiga de los soviets y del socialismo.

En esta cuestión, como en todas las demás, la revolución proletaria necesita la verdad y solamente la verdad. Dentro de los límites de este breve folleto, pretendo presentar en toda su agudeza las contradicciones de la economía soviética, el carácter incompleto y precario de muchas de sus conquistas, los groseros errores de la dirección y los peligros que amenazan el camino al socialismo. Que nuestros amigos pequeño-burgueses pinten servilmente el cuadro de rosado y celeste. Para nosotros es mucho más correcto señalar con una gruesa línea negra los puntos débiles e indefensos por los que el enemigo amenaza irrumpir. La acusación de que estamos en contra de la Unión Soviética es tan absurda que lleva en sí misma su propio antídoto. El futuro inmediato confirmará lo acertado de nuestra posición. La Oposición de Izquierda enseña a los trabajadores a prever los peligros, no a caer en el desconcierto cuando amenazan.

El que acepta la revolución proletaria sólo cuando va acompañada por todo tipo de conveniencias y garantías de por vida no puede seguir el mismo camino que nosotros. Aceptamos el Estado obrero tal como es y afirmamos: "Este es nuestro Estado." Pese a su herencia de atraso, pese al hambre y la inercia, pese a los errores y hasta las abominaciones de la burocracia, los obreros de todo el mundo tienen que defender con uñas y dientes la futura patria socialista que este Estado representa. El principal servicio que rendimos a la república soviética es de decirles a los obreros la verdad sobre ella y en consecuencia señalarles el camino hacia un futuro mejor.

## EL ARTE DE LA PLANIFICACIÓN

El golpe de Octubre y las leyes fundamentales del Estado soviético sentaron las bases de la planificación socialista. En unos cuantos años se crearon y pusieron en funcionamiento instituciones estatales para centralizar la administración de la economía. Se realizó un gran trabajo creativo. Se reconstruyó lo que la guerra imperialista y la guerra civil destruyeron. Se fundaron grandes empresas, nuevas industrias y ramas industriales enteras. Se demostró la capacidad del proletariado organizado en un esta-

do para dirigir la economía con nuevos métodos y crear valores materiales a un ritmo sin precedentes. Todo esto se logró con el trasfondo del decadente capitalismo mundial. El socialismo como sistema demostró por primera vez su derecho al triunfo histórico, no en las páginas de *El capital* sino en la praxis de las plantas hidroeléctricas y de los altos hornos. De más está decir que Marx hubiera preferido contar con este método demostrativo.

Sin embargo, las irresponsables afirmaciones de que la URSS ya entró al socialismo son criminales. Los avances son muy grandes. Pero todavía queda un largo y arduo camino para llegar al triunfo real sobre la anarquía económica, la superación de las desproporciones y la posibilidad de garantizar una economía armoniosa.

Aún cuando el Primer Plan Quinquenal tomó en consideración todos los aspectos posibles, por la misma naturaleza de las cosas no podía ser más que una primera hipótesis no muy elaborada, destinada de ante mano a ser reconstruida en lo fundamental a medida que el proceso avanzara. Es imposible crear *a priori* un sistema económico completo y armonioso. La hipótesis de planificación no podía menos que incluir las viejas desproporciones y el desarrollo inevitable de otras nuevas. La administración centralizada no implica solamente grandes ventajas sino también el peligro de los errores centralizados, es decir, elevados a la enésima potencia. Solamente la continua regulación del plan en el proceso de su aplicación, su reconstrucción parcial y total, pueden garantizar su efectividad económica.

El arte de la planificación socialista no cae del cielo ni está plenamente maduro cuando se toma el poder. Por ser parte de la nueva economía y de la nueva cultura sólo lo pueden dominar en la lucha, paso a paso, no unos cuantos elegidos sino millones de personas. No hay nada de asombroso ni de desalentador en el hecho de que en el decimoquinto aniversario de la Revolución de Octubre el arte de la administración económica todavía esté a un nivel muy bajo. El periódico *Za Industrializatsiu* (Por la Industrialización) declaró: "Nuestro plan de operaciones no tiene manos ni pies" (12 de septiembre de 1932). Y precisamente ahora el plan de operaciones es el nudo de la cuestión.

Señalamos más de una vez que *"con una planificación incorrecta, o lo que es más importante, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su aplicación, puede desatarse una crisis al final del Primer Plan Quinquenal que creará dificultades insuperables para la utilización y desarrollo de sus nuevos éxitos"* (*Nuevos zigzags y nuevos peligros*, 15 de julio de 1931, *Biulleten Oppositsii*, N° 23)<sup>2</sup>. Fue por esta razón que consideramos que la apresurada y puramente fortuita *"transformación del plan quinquenal en un plan cuatrienal fue una actitud propia del más irresponsable aventurerismo"* (ibíd). Desgraciadamente, nuestros temores y prevenciones se confirmaron plenamente.

## LOS TOTALES PRELIMINARES DEL PLAN QUINQUENAL

En este momento no cabe siquiera discutir que el plan quinquenal se cumpla actualmente en cuatro años (más exactamente, cuatro años y tres meses). Por más que

---

2. *Nuevos zigzags y nuevos peligros*, ver pág. 525.

en los últimos dos meses se empuje frenéticamente, no se podrá modificar los totales generales. Todavía es imposible determinar el porcentaje real -es decir, medido en términos económicos- en que se cumplió el plan preliminar. Los datos publicados en la prensa son estadísticamente formales pero no económicamente exactos. Si se construye el noventa por ciento de una nueva planta y luego se suspende el trabajo por falta de materia prima, desde un punto de vista estadístico formal se puede decir que el plan se cumplió en un noventa por ciento. Pero desde un punto de vista económico simplemente hay que acreditar la inversión en la columna de pérdidas. Desde la perspectiva del balance económico nacional, el balance de la efectividad real de las plantas ya construidas o en proceso de construcción es todavía cosa del futuro. Pero los resultados obtenidos, por imponentes que sean tomados aisladamente -aún considerándolos desde un punto de vista simplemente cuantitativo-, son mucho menores que lo que se había planeado.

La producción de carbón se mantiene al nivel del año pasado; por consiguiente, está lejos de haber alcanzado las cifras establecidas para el tercer año del plan quinquenal. *“Los lagos Donbas están a la retaguardia de las ramas más atrasadas de la industria soviética”*, se queja *Pravda*. *“Se rompe el equilibrio en la producción de combustible”*, le hace eco *Za Industrializatsiu* (8 de octubre de 1932).

En 1931 se produjeron 4,9 millones de toneladas de hierro fundido en lugar de los 7,9 millones establecidos por el plan, 5,3 millones de toneladas de acero en lugar de 8,8 millones, y finalmente 4 millones de acero laminado en lugar de 6,7 millones. En comparación con 1930 esto significa una disminución del 2% en la producción de hierro fundido, del 6% en la producción de acero y del 10% en la de acero laminado.

En nueve meses de 1932 se produjeron 4,5 millones de toneladas de hierro fundido, 4,1 millones de toneladas de acero, 3,5 millones de toneladas de metal laminado. En el corriente año, junto con el considerable incremento en la producción de hierro (¡logrado látigo en mano!), la producción de acero y de acero laminado se mantiene aproximadamente al nivel del año pasado. Por supuesto, desde el punto de vista de los objetivos de la industrialización lo decisivo no es el hierro en bruto sino el acero laminado.

#### CANTIDAD Y CALIDAD

Junto con estos resultados cuantitativos, a los que *Ekonomicheskaja Zizn* (Vida Económica) califica de “impresionantes errores”, hay que considerar una disminución en la calidad sumamente desfavorable y, debido a sus consecuencias, mucho más peligrosa. Siguiendo a la prensa económica especializada, *Pravda* confiesa abiertamente que en la metalurgia pesada *“la situación, en lo que respecta a los índices de calidad, es inadmisibles”*. *“Los productos defectuosos se comen el acero de buena calidad.”* *“Los coeficientes técnicos en la utilización de los equipos son cada vez peores.”* *“Aumenta notoriamente el costo de producción de las mercancías.”* Bastan como ejemplo dos cifras: en 1931 la tonelada de hierro costaba 35 rublos, en la primera mitad del corriente año 60 rublos.

En 1929-1930 se fundían 47.000 toneladas de cobre; en 1931, 48.000 toneladas, un tercio de la cantidad establecida por el plan. Para el corriente año se bajó el plan

a 90.000 toneladas, pero en los primeros ocho meses se fundieron menos de 30.000. Sobran los comentarios en cuanto a lo que implica esto para la fabricación de maquinaria en general y de equipos electrotécnicos en particular.

En el terreno de la electrificación, pese a todos los éxitos, hay un retardo considerable; en agosto las plantas generaron el 71% de la energía que se supone debían producir. *Za Industrializatsiu* habla de la “*explotación inepta e ignorante de las plantas de energía que se construyeron*”. Pende la amenaza de grandes dificultades en la producción de energía para el invierno. Ya comenzaron en las regiones de Moscú y Leningrado.

La industria liviana, que el año pasado se retrasó excesivamente respecto al plan, tuvo un aumento en el primer semestre de este año de un 16%, pero el tercer trimestre volvió a caer por debajo de las cifras del año anterior. La industria alimenticia está en el último lugar. En los ocho meses que van de este año la producción de mercancías complementarias por la industria pesada alcanza solamente al 35% del objetivo anual. En este momento es imposible estimar qué proporción de esta masa de bienes aceleradamente improvisados satisface realmente las necesidades del mercado.

Se provee de carbón y materia prima, a las fábricas, cuando llegan apremiantes telegramas pidiéndolos. La industria, como lo señala *Ekonomicheskaiia Zizn* “*se apoya en los pedidos telegráficos*”. Pero éstos no pueden hacer aparecer lo que no existe.

El carbón extraído apresuradamente y mal seleccionado obstaculiza el trabajo de las empresas de producción de coque. El contenido excesivamente alto de humedad y cenizas en el coque disminuye en millones de toneladas la cantidad de metal producido y disminuye su calidad. Las máquinas de metal malo producen mercancías inferiores, sufren desperfectos que obligan a los obreros a permanecer inactivos, y se deterioran rápidamente.

En los Urales, nos informa el periódico, “*los altos hornos están en dificultades; debido a la escasa provisión de combustible permanecen fríos de tres a veinte días*”. He aquí un hecho muy esclarecedor: las plantas metalúrgicas de los Urales tenían sus propios sistemas para el transporte de combustible a caballo; en febrero de este año había 27.000 caballos, en julio 14.000, en septiembre 4.000. Esto sucede a causa de la falta de forraje.

*Pravda* caracteriza de la siguiente manera la situación de la fábrica de tractores de Stalingrado, en la que la cantidad de piezas cayó de 250.000 a 140.000 toneladas. “*Los equipos, debido a que no se hacía la más elemental supervisión técnica, en forma constante (...) se deterioraron excesivamente.*” “*La producción defectuosa asciende al 35%*” “*Todo el mecanismo de la planta está sumido en la suciedad*”. “*En las fundiciones nunca se sabe qué pasará al día siguiente.*”

“*Los métodos artesanales están echando abajo la producción en cadena.*”

¿Por qué decrece la producción en la industria liviana pese a las colosales inversiones? Porque, replica *Pravda*, “*no se coordinan las ramas de cada complejo de acuerdo a su capacidad*”. Sin embargo, la tecnología capitalista resolvió el problema de la coordinación de las distintas ramas.

¡Y cuánto más complejo y difícil es el problema de la coordinación de las empresas y de ramas enteras de la industria!

*“La fábrica de cemento de Podolsk enfrenta dificultades peligrosas”, dice Za Industrializatsiu. “En el primer semestre se cumplió el programa de producción en un 60%, en los últimos meses en un 40% (...) Los costos básicos se han encarecido al doble de lo planteado en el plan.”* Estas características se aplican, en diferente medida, a toda la industria actual.

La exigencia administrativa de producir mayor cantidad conduce a una temible disminución de la calidad; en la etapa siguiente, la baja calidad debilita la lucha por la mayor cantidad; finalmente, el costo de los “éxitos” económicos irracionales supera en muchas veces, por regla general, el valor de estos mismos éxitos. Todos los obreros avanzados están familiarizados con esta dialéctica, no porque la hayan aprendido en los libros de la academia comunista sino por su práctica, por la experiencia en su mina, fábrica, ferrocarril, estación de combustible, etcétera. Las consecuencias de esta carrera frenética se hacen sentir plenamente en la esfera educativa. *Pravda* se ve obligado a admitir que *“al disminuir la calidad de la preparación, al escamotear los temas científicos o pasar por ellos ‘al galope’, los VTUZI (escuelas tecnológicas superiores) perjudicaron a la industria en vez de ayudarla”*. ¿Pero quién es el responsable del “paso al galope” en las instituciones educativas superiores?

Si introdujéramos en los datos oficiales un coeficiente correctivo para la calidad, los índices de cumplimiento del plan sufrirían inmediatamente sustanciales caídas. Hasta Kuibyshev tuvo que admitirlo hace menos de un año. *“Las cifras referidas al enorme crecimiento de la industria se vuelven relativas -anunció cautelosamente en una sesión del Consejo Supremo de la Economía Nacional- cuando se toman en cuenta las variaciones en la calidad.”* Rakovski se expresó mucho más lúcidamente: *“Si no se toma en cuenta la calidad de la producción los índices cuantitativos se convierten en una ficción estadística.”*

## PRODUCCIÓN DE BIENES DE CAPITAL

Rakovski previno hace más de dos años que las expectativas del plan no se adecuaban a los recursos disponibles. Escribió: *“Ni el nivel de crecimiento de la producción especificado en el plan, ni el propio plan de producción de bienes de capital, eran adecuados (...) En realidad, toda la política precedente en el terreno de la industria se redujo a la explotación forzosa del viejo capital fijo (...) sin la menor preocupación por el futuro.”* El intento de superar las brechas con un simple salto hacia adelante es lo menos realista que hay en el terreno de la producción de bienes de capital. Los recursos necesarios para el cumplimiento del plan *“no existen en el país ni existirán en el futuro inmediato”*. De aquí la advertencia: *“El plan de construcción de bienes de capital fallará en medida considerable.”*

Y esta predicción se cumplió totalmente. Ya en 1931 hubo retrasos muy grandes en la construcción. En el presente año se incrementaron más todavía. El programa de fabricación de medios de transporte se cumplió en los primeros nueve meses en un 38%, según la evaluación del propio departamento. En otras ramas por regla general, la situación es todavía menos favorable, pero donde peor se está es en la construcción de viviendas. El material y los recursos disponibles están divididos en demasiadas construcciones, lo que conduce al bajo rendimiento de las inversiones.

Se gastaron 65 millones de rublos en la fábrica de cobre de Baljashki. Los gastos continúan creciendo día a día, en realidad para nada; con el fin de continuar el trabajo hubo que transportar en el transcurso de un año 300.000 toneladas de mercancías, mientras que el transporte disponible sólo da para 20.000 toneladas. Hay demasiados ejemplos similares a éste, aunque no tan obvios.

La mala calidad de los materiales y los equipos afecta cruelmente la producción de bienes de capital. *“El hierro para los techos es de tan mala calidad -escribe Pravda- que se quiebra al manipularlo.”*

El impresionante estancamiento de la producción de bienes de capital socava automáticamente los fundamentos del Segundo Plan Quinquenal.

#### LAS DESPROPORCIONES INTERNAS Y EL MERCADO MUNDIAL

El problema de la proporcionalidad entre los elementos productivos y las ramas económicas constituye el núcleo de la economía socialista. Los caminos tortuosos que conducen a la solución de este problema no aparecen marcados en ningún mapa. Descubrirlos, o más correctamente trazarlos, será tarea para un largo y arduo futuro.

Toda la industria clama por la escasez de repuestos. Los telares permanecen inactivos porque no se consiguen tornillos. Dice *Ekonomicheskaja Zizn*: *“Se deja librada al azar la producción de mercancías de consumo muy difundido, producción que no corresponde a la (...) demanda.”*

*“Sólo en el primer semestre de 1932 la industria (pesada) inmovilizó, ‘congeló’, mil millones de rublos en material almacenado, productos sin terminar e incluso bienes acabados que están en los depósitos de las fábricas” (Za Industrializatsiu, 12 de septiembre de 1932).* He aquí la evaluación oficial de algunas desproporciones y discordancias expresadas en términos monetarios.

Las desproporciones mayores y menores hacen necesario volverse al mercado internacional. Cada *chervonets* (unidad monetaria con respaldo oro) de bienes importados puede aportar a la industria interna cientos y miles de *chervontsi* y sacarla de su estado moribundo. El crecimiento general de la economía por un lado, y el surgimiento de nuevas exigencias y desproporciones por el otro, incrementan invariablemente la necesidad de ligarse a la economía mundial. El planteamiento de la “independencia”, es decir del carácter autosuficiente de la economía soviética, demuestra una vez más su carácter reaccionario y utópico. La autarquía es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin.

Así, desde el comienzo del plan quinquenal la importación de metal aumentó cinco veces en volumen y cuatro veces en valor. Si en el corriente año hubo escasez de este artículo importado, fue solamente a causa del comercio exterior. Pero por eso la importación de maquinaria industrial aumentó excesivamente.

En un discurso pronunciado el 8 de octubre, Kaganovich afirmó que tanto la Oposición de Izquierda como la de Derecha *“nos proponen reforzar nuestra dependencia del mundo capitalista”*. ¡Como si se tratara de un paso artificial y arbitrario y no de la lógica automática del crecimiento económico!

Al mismo tiempo la prensa soviética cita elogiosamente las palabras de Sokolnikov en la entrevista que se le hizo en vísperas de su viaje a Londres. *“En Inglaterra se reconoce cada vez más el hecho de que la posición avanzada del estado soviético, en lo que se refiere a la industria y la tecnología, significará un mercado mucho más amplio para los productos de la industria británica.”* Sokolnikov no considera que el signo del progreso económico de la Unión Soviética sea el debilitamiento de los lazos con el mercado exterior sino su fortalecimiento, y en consecuencia el fortalecimiento de la dependencia de la economía mundial. ¿Es que acaso el ex opositorista Sokolnikov se está dedicando al “contrabando trotskista”? Y si es así, ¿por qué lo elogia la prensa oficial?

El discurso de Stalin con sus saludables “seis condiciones” estaba dirigido contra la baja calidad de la producción, los altos costos básicos, la migración de la fuerza de trabajo, los elevados porcentajes de pérdida, etcétera. Desde ese momento no se publicó un solo artículo que no haga referencia al “discurso histórico”. Y mientras tanto, todos los males que iban a ser curados con las seis condiciones se agravaron y asumieron un carácter aún más maligno.

#### LA SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES

Día a día la prensa oficial atestigua el fracaso de la receta de Stalin. Para explicar la caída de la producción, *Pravda* señala “la disminución de la fuerza de trabajo en las fábricas, la creciente migración, el debilitamiento de la disciplina laboral” (23 de septiembre). *Za Industrializatsiu* señala, entre los motivos de la productividad extremadamente baja del complejo del Ural Rojo, junto con “la impresionante desproporción entre las distintas partes del complejo”, los siguientes: 1) “enorme migración de la fuerza de trabajo”; 2) “confusa política salarial”; 3) “fracaso en proporcionar (a los obreros) viviendas habitables”; 4) “alimentación indescriptible de los trabajadores”; 5) “catastrófica caída de la disciplina laboral”. Hemos citado literalmente. En lo que se refiere a la migración, “que superó todos los límites”, este periódico dice que “las condiciones de vida de los trabajadores son deplorables en todas las empresas metalúrgicas no ferrosas, sin excepción”.

En las fábricas de locomotoras, que en los primeros nueve meses del año no lograron proporcionar al país 250 locomotoras, “se observa una aguda escasez de obreros calificados”. En el verano se fueron más de dos mil trabajadores solamente de la fábrica Kolomensk. ¿Las razones? “Malas condiciones de vida.” En la fábrica de Sormovsk “la cocina es una cueva de la peor especie” (*Za Industrializatsiu*, 28 de septiembre). En la privilegiada fábrica de tractores de Stalingrado “la cocina en gran medida, dejó de funcionar” (*Pravda*, 21 de septiembre). ¡Hasta qué punto tiene que haber llegado el descontento de los obreros para que la prensa stalinista publique estos datos! Naturalmente, en la industria textil las condiciones no son mejores. “Solamente en el distrito Ivanovsk -nos informa *Ekonomicheskaja Zizn*- abandonaron los talleres alrededor de 35.000 tejedores calificados.” Según este mismo periódico, en el país hay talleres en los que más del 60% de la fuerza total de trabajo cambia todos los meses. “La fábrica se está convirtiendo en un lugar de paso.”



Durante mucho tiempo hubo una tendencia a explicar el cruel fracaso de las “seis condiciones” acusando simplemente a la administración y a los propios trabajadores: “incapacidad”, “falta de voluntad”, “dormirse sobre los laureles”, etcétera. Sin embargo, durante estos últimos meses los periódicos apuntan cada vez más, generalmente de manera disimulada, al verdadero eje del mal, las insostenibles condiciones de vida de los trabajadores.

Hace más de dos años que Rakovski señaló que ésta es la principal de todas las razones. *“El motivo de que haya más desperfectos, de que decaiga la disciplina laboral, de que haya que aumentar la cantidad de obreros -escribió- reside en que el trabajador está físicamente incapacitado para soportar una carga que supera sus fuerzas.”*

¿Por qué son deficientes las condiciones de vida? Los periódicos se refieren a *“la despectiva [!] actitud hacia los problemas relativos a las condiciones de vida de los trabajadores y la necesidad de satisfacer sus necesidades cotidianas”* (*Za Industrializatsiu*, 24 de setiembre). Con esta simple frase la prensa stalinista dijo más de lo que pretendía. En el estado obrero solamente una **burocracia arrogante y no controlada** puede adoptar una “actitud despectiva” hacia las necesidades de los trabajadores. Indudablemente, hubo que dar esta arriesgada explicación para ocultar el hecho fundamental: la escasez de bienes materiales para proveer a los trabajadores. La renta nacional está incorrectamente distribuida. Se fijan objetivos económicos sin tener en cuenta los medios reales con que se cuenta. Se vuelca sobre las espaldas obreras, una carga cada vez más inhumana.

En todas las publicaciones de la prensa soviética se encuentran referencias a las “fallas” en la provisión de productos alimenticios. La combinación de la desnutrición con el esfuerzo excesivo basta para liquidar todo trabajo en equipo y agotar a los mismo obreros. Para consolarse, *Pravda* saca la fotografía de una trabajadora alimentando a “su cerdo privado”. Esa es precisamente la salida a la que se apela. *“La economía doméstica privada -pontifica el periódico (3 de octubre)- hasta ahora ataba al obrero al capitalismo, pero ahora lo liga al sistema soviético.”* ¡Es increíble! Hace mucho tiempo aprendimos que la economía doméstica privada se basa en la esclavitud de la mujer, el elemento más abominable de la esclavitud social en general. Pero ahora parece que “su cerdo privado” liga al proletariado al socialismo. De este modo los hipócritas funcionarios hacen de la cruel necesidad una virtud. La mala nutrición y la fatiga nerviosa provocan apatía hacia el medio en que uno vive. Como consecuencia, no sólo las viejas fábricas sino también las nuevas, que se construyeron de acuerdo a la última palabra de la tecnología, caen rápidamente en un estado agónico. El propio *Pravda* dice: *“¡Es imposible encontrar un alto horno que no esté sumergido en basura!”*

En lo que se refiere a las condiciones morales, éstas no andan mejor que las físicas. *“La administración de la fábrica se aisló de las masas”* (*Pravda*). En lugar del acercamiento sensible a los trabajadores, *“predominan la intimidación descarada y el autoritarismo”*. En cada ejemplo individual se hace referencia a fábricas aisladas. *Pravda* no puede darse cuenta de que la suma de los casos individuales conforman el régimen stalinista.

En toda la industria metalúrgica no ferrosa *“no hay un solo comité de fábrica que funcione más o menos satisfactoriamente”* (*Za Industrializatsiu*, 13 de setiembre). Pero,

¿cómo y por qué sucede que en un Estado obrero los comités de fábrica -de toda la industria, no sólo de la metalúrgica- funcionan mal? ¿No será, tal vez, porque están estrangulados por la burocracia partidaria?

En la fábrica de locomotoras de Dzherzhinski, en una sola sesión del Buró Central de los herreros, se trataron simultáneamente dieciocho casos de expulsión del partido; entre los carreteros, nueve casos; entre los caldereros, doce. El problema no se limita a una fábrica aislada. El autoritarismo reina en todas partes. Y la única respuesta de la burocracia a la iniciativa y crítica desde la base es... la represión.

El proyecto de plataforma (abril de 1931) de la Oposición de Izquierda Internacional proclama: *“El nivel de vida de los trabajadores y su participación en el estado son los criterios que deben guiar todas las conquistas del socialismo.”* *“Si la burocracia stalinista encarará desde este punto de vista la planificación y la regulación de la economía -escribimos hace más de un año-, no cometerá a cada momento errores tan graves, no se verá obligada a adoptar una política zigzagante y perjudicial ni se verá enfrentada por los peligros políticos que la acosan”* (Nuevos zigzags y nuevos peligros).

## LA ECONOMÍA AGRÍCOLA

*“La economía agrícola de la Unión Soviética -escribía Pravda el 28 de septiembre- está absolutamente entroncada en el camino hacia el socialismo.”* Esos planteos, reforzados en general por la cita de la cantidad de granjas y acres colectivizados, no son más que caricatura vacía de la verdadera situación de la agricultura y de las relaciones entre la ciudad y el campo.

La desenfadada carrera por superar todos los récords de colectivización sin tener en cuenta las posibilidades económicas y culturales de la agricultura produjo, de hecho, consecuencias ruinosas. Liquidó el incentivo al pequeño productor de mercancías mucho antes de poder reemplazarlo por otros incentivos económicos superiores. La presión administrativa, que en la industria se agota rápidamente, es absolutamente impotente en la agricultura.

El mismo número de *Pravda* nos informa que *“la aldea de Cáucaso se hizo acreedora a un premio por su campaña para la siembra de primavera. Al mismo tiempo, la siembra resultó tan mala que los campos estaban enteramente invadidos por la maleza.”* La aldea de Cáucaso es un símbolo del alboroto administrativo por la cantidad en el terreno de la agricultura. El cien por ciento de colectivización resultó en un cien por ciento de los campos invadidos por la maleza.

A las granjas colectivas se les entregó más de 100.000 tractores. ¡Gigantesca victoria! Pero como lo demuestran innumerables informes periodísticos, la efectividad de los tractores está lejos de corresponder a su cantidad. En la estación de construcción de máquinas de Poltava, una de las más nuevas, *“de los veintisiete tractores recientemente entregados, diecinueve están seriamente dañados”*. Estas cifras no se aplican solamente a casos excepcionales. La estación de Ucrania sobre el Volga cuenta con cincuenta y dos tractores; de éstos, dos están fuera de funcionamiento desde la primavera, catorce quedaron totalmente destrozados, y de los treinta y seis restantes se utiliza en la

siembra menos de la mitad, “e incluso éstos permanecen alternadamente inactivos”. ¡Todavía no se determinó el coeficiente de funcionamiento útil de los 100.000 tractores!

En el momento más vertiginoso de la colectivización al cien por ciento, Rakovski planteó un pronóstico serio: “*De las consecuencias producto de toda la política precedente y agravadas por el período de aventurerismo ultraizquierdista, la principal será la disminución de las fuerzas productivas de la economía rural, indudablemente evidente en la ganadería y en parte de los cultivos dedicados a la materia prima técnica, y cada vez más evidente en el cultivo de cereales.*”

¿Estaba equivocado Rakovski? Desgraciadamente no. Nada más chocante que el pequeño, casi imperceptible decreto promulgado por el Comité Ejecutivo Central el 11 de septiembre de 1932, que no fue comentado en la prensa soviética. Con la firma de Kalinin\* y Molotov, se obliga a todos los campesinos propietarios individuales a entregar, en función de las necesidades de las granjas colectivas y a pedido de éstas, todos sus caballos a un precio ya fijado. A su vez, las granjas colectivas están obligadas a devolver los caballos a sus propietarios “en buenas condiciones”.

¡Esa es la relación entre el sector socialista y el sector pequeñoburgués de la economía rural! Las granjas colectivas, que trabajan del ochenta al noventa por ciento de las tierras cultivables y que en teoría deberían atraer con sus conquistas a los individualistas, en realidad se ven forzadas a recurrir a la intervención legal del estado para obligar a los propietarios individuales a entregarles los caballos que necesitan para cubrir sus necesidades. Aquí todo está cabeza abajo. Este solo decreto del 11 de septiembre significa la condena de la política de Stalin-Molotov.

#### EL PROBLEMA DE ESTABLECER EL VÍNCULO

¿Se pueden mejorar las relaciones entre el campo y la aldea sobre una base productiva material? Recordemos una vez más: sólo se puede considerar, plenamente asegurado el fundamento económico de la dictadura del proletariado en el momento en que el estado, para conseguir productos agrícolas, no se ve obligado a recurrir a medidas administrativas compulsivas contra la mayoría del campesinado; es decir, cuando a cambio de las máquinas, herramientas y objetos de uso personal, los campesinos proporcionan voluntariamente al estado la cantidad necesaria de cereal y materia prima. Únicamente sobre esta base -además de otros requisitos necesarios nacional e internacionalmente- puede adquirirse la colectivización un verdadero carácter socialista.

La relación entre los precios de los productos industriales y los de los productos agrícolas cambió indudablemente a favor del campesino. Es verdaderamente imposible establecer cifras reales en este sentido. Por ejemplo, *Pravda* dice que “*el costo del quintal de leche varía en las granjas colectivas entre 43 y 206 rublos*”. La variación es aún mayor entre los precios estatales y el precio de los mercados legales. No menos variables son los precios de los productos industriales, que dependen de los intermediarios a través de los cuales llegan al campesino. Pero sin pretender de ninguna manera ser exactos, podemos afirmar que los campesinos, en el sentido más preciso del

término, cerraron las tijeras de los precios. La aldea comenzó a obtener por sus productos una cantidad de dinero que le permitiría obtener los productos industriales a los precios fijados por el Estado... si esos productos existieran.

Pero una de las desproporciones más importantes surge del hecho de que las mercancías disponibles no se corresponden con el dinero disponible. En el lenguaje de la circulación monetaria eso se llama inflación. En el lenguaje de la economía planificada eso significa planes exagerados, incorrecta distribución de las fuerzas y medios disponibles, en particular entre la producción de bienes de consumo y la producción de medios de producción.

En el momento en que la correlación de los precios comenzó a volverse en contra de la ciudad, ésta se protegió “congelando” los bienes; es decir, simplemente no se los ponía en circulación, se los guardaba para distribuirlos burocráticamente. Este significaba que las tijeras sólo se habían cerrado en el aspecto pecuniario, aún cuando se mantenía la desproporción material. Pero al campesino no le interesan mucho los matices. La escasez de bienes lo empujó y continúa empujándolo hacia la huelga: no quiere cambiar su cereal por dinero.

No siendo una cuestión de simple intercambio ventajoso para ambas partes, la provisión de alimentos y de materias primas agrícolas sigue siendo, como antes, “una campaña política”, “un impulso militante”, y exige en cada oportunidad la movilización de los aparatos estatal y partidario. “*Muchas granjas colectivas* -informa cautelosamente *Pravda* (26 de septiembre)- *se resisten a la entrega del cereal, escondiendo sus existencias.*” Sabemos qué significa en ese contexto la palabra “muchas”. Si el intercambio entre la aldea y la ciudad fuera provechoso, los campesinos no tendrían ningún motivo para “ocultar sus existencias”; pero si no lo es, es decir, si se convierte en una transferencia compulsiva, **todos** los granjeros colectivos y no “muchos”, y también los individuales, tratarán de ocultar su cereal. Ahora se le dio oficialmente el carácter de un impuesto natural en especie a la obligación de los campesinos de entregar carne, con todas las consecuencias represivas que emergen de ello. Estos hechos reflejan mucho más correctamente los resultados económicos de la colectivización al cien por ciento que la simple estadística de la cantidad de acres colectivizados.

El hecho de que se hayan dictado severas leyes contra el robo a la propiedad socialista caracteriza suficientemente la extensión del mal, cuya esencia consiste, en el campo, en que el campesino trata de entregar su cereal a través de los canales capitalistas y no de los socialistas. Los precios en el mercado especulativo son tan altos que justifican la aplicación de la pena capital. ¿Qué proporción de los bienes alimenticios se deriva por los canales especulativos?

En el trust del pescado del Volga-Caspio se reconoce que el veinte por ciento de la pesca va al mercado privado. “¿Y cuánto va realmente?”, pregunta escépticamente *Pravda*. En la agricultura el porcentaje debe ser considerablemente superior. Pero aún el veinte por ciento significa centenares de millones de libras de pan. La represión puede convertirse en un método inevitable de autopreservación. Pero no sustituye la creación del vínculo necesario, no establece los fundamentos económicos de la dictadura del proletariado y ni siquiera garantiza la provisión de alimentos.

En consecuencia, las autoridades no podían detenerse simplemente en la represión. En su lucha por obtener cereal y materia prima se vieron obligadas a ordenar a las ciudades la entrega de productos industriales, y en las ciudades, particularmente en las de provincia, el Estado y las cooperativas quedaron vacíos.

Este año todavía no se realizó el balance del "vínculo" con el campo; pero los canales de intercambio de las ciudades están exhaustos. "*Le dimos más productos a la aldea* -dijo Kaganovich en Moscú el 8 de octubre- *y, si se me permite la expresión, ofendimos a la ciudad.*" La expresión es absolutamente admisible; se ofendió a las ciudades y distritos industriales, es decir, a los obreros.<sup>1</sup>

#### LAS CONDICIONES Y LOS MÉTODOS DE LA ECONOMÍA PLANIFICADA

¿Cuáles son los organismos que tienen que elaborar y aplicar el plan? ¿Cuáles son los métodos para controlarlo y regularlo? ¿Cuáles son las condiciones para que tenga éxito?

Respecto a esto hay que analizar brevemente tres sistemas: 1) los departamentos estatales especiales, es decir, el sistema jerárquico de **comisiones del plan** centrales y locales; 2) el **comercio**, como sistema de regulación del mercado; 3) la **democracia soviética**, como sistema de regulación real por las masas de la estructura de la economía.

Si existiera una mente universal, como la que se proyectaba en la fantasía científica de Laplace -una mente que pudiera registrar simultáneamente todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad, medir la dinámica de su movimiento, prever los resultados de sus reacciones recíprocas -, podría, por supuesto, trazar *a priori* un plan económico perfecto exhaustivo, empezando por el número de acres de trigo y terminando con el último botón de los chalecos. La burocracia a menudo imagina que tiene a su disposición una mente como ésa; por eso prescinde tan fácilmente del control del mercado y de la democracia soviética. Pero, en realidad, la burocracia comete errores terribles en la evaluación de sus recursos espirituales. En la práctica se ve necesariamente obligada a depender de las proporciones (y con igual justicia se podría decir de las desproporciones) que heredó de la Rusia capitalista, de los datos de la estructura económica de las naciones capitalistas contemporáneas y finalmente de los éxitos y fracasos de la propia economía soviética. Pero hasta la combinación más correcta de todos estos elementos no permitirá llegar más allá de un esquema imperfecto.

Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan sino también de la presión directa de la oferta y la demanda. El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los

---

I. En 1929, justificando su capitulación, Preobrazhensky pronosticó que con la ayuda de las granjas estatales y las granjas colectivas el partido tendría en dos años al kulak a sus pies. Ya pasaron cuatro años. ¿Y qué sucede? Que no es el *kulak* -al que se lo puso "fuera de servicio"-, sino el campesino mediano fuerte el que tiene al estado soviético a sus pies, obligándolo a ofender a los obreros. Como vemos, en todo caso el mismo Preobrazhensky se apresuró demasiado en ponerse a los pies de la burocracia stalinista. (Nota de L. T.)

anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.

El proceso de construcción económica aún no se ha desarrollado en una sociedad sin clases. Los problemas relativos a la distribución del ingreso [renta] nacional constituyen todavía el eje central del plan. Cambia con el desarrollo de la lucha de clases y de los grupos sociales, y entre ellos de los distintos sectores del propio proletariado. Las cuestiones sociales y económicas más importantes son las siguientes: el vínculo entre la ciudad y el campo, es decir, el equilibrio entre lo que la industria obtiene de la agricultura y lo que le proporciona; la relación entre la acumulación y el consumo, entre el capital destinado a la producción de bienes de capital y el destinado a los salarios; la regulación de los salarios de las distintas categorías de trabajadores (obreros calificados y no calificados, empleados públicos, especialistas, la burocracia administrativa); finalmente, la distribución entre los distintos sectores del campesinado de la parte de la renta nacional que va al campo. Por su misma naturaleza, estos problemas no permiten soluciones *a priori* por parte de la burocracia atrincherada contra la intervención de los millones de personas afectadas por ellos.

La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la **política**, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son -o deberían ser- los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (¡eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.

#### LA SUPRESIÓN DE LA NEP, LA INFLACIÓN MONETARIA Y LA LIQUIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA SOVIÉTICA

La necesidad de introducir la NEP, de restaurar las relaciones de mercado, estuvo determinada en primer lugar por la existencia de veinticinco millones de propietarios campesinos independientes. Sin embargo, esto no significa que ya en su primera etapa la colectivización lleve a la liquidación del mercado. La colectivización se convierte en un factor viable sólo en la medida en que satisfaga el interés personal de los miembros de las granjas colectivas, conformando sus relaciones mutuas y las relaciones de las granjas colectivas con el mundo exterior, sobre la base del cálculo comercial. Esto significa que, en la etapa actual, una colectivización correcta y económicamente sólida no llevará a la eliminación de la NEP sino a una reorganización gradual de sus métodos.

No obstante, la burocracia avanzó con todo. Tal vez al principio pensó que tomaba la línea de menor resistencia. Identificó los éxitos genuinos e indiscutibles de los esfuerzos centralizados del proletariado con el éxito de su planificación *a priori*. O, para plantearlo de otra manera, identificó consigo misma a la revolución socialista. Ocultó tras la colectivización administrativa el problema no resuelto de cómo establecer el vínculo con el campo. Al enfrentarse con las desproporciones de la NEP, decidió liquidarla. Sustituyó los métodos del mercado con un incremento de los métodos compulsivos.

La moneda corriente estable, personificada en el *chervonets*, fue el arma más importante con que contó la NEP. Mientras tanto, en su confusión, la burocracia decidió que todo estaba firmemente asentado sobre la base de la armonía económica, que los éxitos de hoy garantizaban automáticamente los éxitos del futuro, que el *chervonets* no era un freno que limitaba los alcances del plan sino, por el contrario, una fuente independiente de capital. En lugar de regular los elementos materiales del proceso económico, la burocracia comenzó a tapar los huecos imprimiendo billetes. En otras palabras, tomó el camino de la inflación “optimista”.

Después de la supresión administrativa de la NEP, las famosas “seis condiciones” de Stalin -control económico, salario a destajo, etcétera- se transformaron en un conjunto de palabras vacías. El control económico es inconcebible sin relaciones de mercado. El *chervonets* es la vara con que se mide la relación. ¿De qué le pueden servir al obrero unos cuantos rublos más por mes si se ve obligado a comprar en el mercado abierto, lo que necesita para subsistir, a un precio diez veces más alto que antes?

Restaurar el mercado abierto era admitir la inoportuna liquidación de la NEP, pero se admitía en forma empírica, parcial, impensada y contradictoria. Presentar el mercado abierto como una forma “soviética” (¿socialista?) de comercio, oponiéndolo al comercio privado y a la especulación, es engañarse a sí mismo. El intercambio en el mercado abierto, aún por parte de las granjas colectivas en general, desemboca en la especulación sobre las necesidades de la ciudad más cercana, y en consecuencia lleva a la discriminación social, es decir, al enriquecimiento de una minoría de granjas colectivas, las mejor ubicadas. Pero el principal lugar en el mercado abierto no lo ocupan las granjas colectivas sino los trabajadores individuales de éstas y los campesinos independientes. El comercio de los trabajadores de las granjas colectivas, que venden sus excedentes a precios especulativos, lleva a la discriminación dentro de las mismas granjas. De ese modo, el mercado abierto desarrolla tendencias centrífugas dentro de la aldea “socialista”.

Al eliminar el mercado e instalar ferias francas la burocracia creó, para remate, las condiciones para una amplia oscilación de los precios y de este modo ocultó una bomba, tras el plan y el cálculo comercial. Como consecuencia, se multiplicó el caos económico.

En forma paralela, continúa la osificación de los sindicatos, los soviets y el partido, que no comenzó ayer. Para protegerse del choque entre la ciudad y el campo, de las exigencias de los distintos sectores del campesinado, del campesinado de conjunto y del proletariado, la burocracia liquida cada vez más resueltamente cualquier demanda, protesta y crítica. La única prerrogativa que en última instancia les queda a los trabajadores es la de exceder los límites de la producción. Cualquier intento de influir desde abajo en la administración económica es considerado inmediatamente como una desviación de izquierda o de derecha,

prácticamente como una ofensa grave. En última instancia, el estrato superior de la burocracia decretó su infalibilidad en el terreno de la planificación socialista (más allá del hecho de que frecuentemente acusó a sus colaboradores e inspiradores de complotadores y saboteadores criminales). Así se liquidó el mecanismo básico de la construcción socialista, el sistema adaptable y elástico de la **democracia soviética**. Frente a la realidad económica y sus dificultades, la única arma que le quedó a la burocracia es el retorcido y corroído esqueleto del plan, y su poder administrativo que también resultó considerablemente dañado.

#### LA CRISIS DE LA ECONOMÍA SOVIÉTICA

Si el nivel económico general establecido por el Primer Plan Quinquenal se hubiera concretado aunque sea en un cincuenta por ciento, no habría aún motivos de alarma. El peligro no reside en la lentitud del crecimiento sino en la creciente disparidad entre las distintas ramas de la economía. Aún si los elementos integrantes del plan hubieran estado plenamente coordinados *a priori*, la disminución del coeficiente de crecimiento en un cincuenta por ciento habría provocado grandes dificultades debido a las consecuencias: una cosa es producir un millón de pares de zapatos en lugar de dos millones y otra muy distinta construir sólo la mitad de una fábrica de zapatos. Pero la realidad es mucho más compleja y contradictoria que nuestro ejemplo hipotético. Las desproporciones son una herencia del pasado. Los objetivos planteados en el plan implican fallas y errores de cálculo inevitables. El incumplimiento del plan no se da proporcionalmente, de acuerdo a las causas particulares de cada caso individual. El promedio de crecimiento económico del cincuenta por ciento puede significar que en la esfera A el plan se cumple en un noventa por ciento, mientras que en la esfera B se cumple sólo en un diez por ciento; si A depende de B, en el ciclo productivo siguiente la rama A se puede ver reducida por debajo del diez por ciento.

En consecuencia, la desgracia no consiste en que se haya revelado la imposibilidad de los ritmos aventureros. El problema consiste en que los tremendos saltos en la industrialización pusieron en contradicción directa unos con otros los distintos elementos del plan; en que la economía funciona sin reservas materiales y sin cálculos previos; en que se destrozaron o deterioraron los instrumentos políticos y sociales que determinan la efectividad del plan; en que las evidentes desproporciones amenazan con nuevas y mayores sorpresas; en que la burocracia sin control se jugó su prestigio, con la consiguiente acumulación de errores; en que se aproxima una crisis con consecuencias tales como el cierre forzoso de las fábricas y el desempleo.

Es asombrosa la magnitud de la diferencia entre el ritmo de desarrollo industrial socialista y el capitalista, aún si se toma como referencia el capitalismo en su etapa progresiva. Pero sería un error considerar definitivos los ritmos soviéticos de los últimos años. El coeficiente medio del crecimiento capitalista no resulta sólo de los períodos de expansión sino también de los de crisis. Este no fue el caso de la economía soviética. Avanzó ininterrumpidamente durante los últimos ocho o nueve años, y todavía no logró superar sus índices medios.



Por supuesto, se nos refutará diciendo que transferimos las leyes del capitalismo a la economía socialista, que una economía planificada no necesita que se la regule por medio de la crisis o incluso por medio de una desaceleración del ritmo previamente determinada. El repertorio de argumentos a disposición de la burocracia stalinista y sus teóricos es tan restringido que siempre se puede predecir con anticipación la generalización particular a la que recurrirán. En este caso, una tautología pura: hemos entrado al socialismo, y en consecuencia debemos actuar siempre “en forma socialista”, es decir, tenemos que regular la economía de modo que sea posible obtener una expansión planificada siempre creciente. Pero el nudo de la cuestión es que no hemos entrado al socialismo. Estamos lejos de dominar los métodos de la regulación planificada. Sólo estamos concretando las primeras hipótesis elementales, y de manera muy pobre, con nuestros objetivos aún muy distantes. Las crisis no solamente son posibles sino inevitables, y ya la burocracia preparó una crisis inminente.

Las leyes que gobiernan la sociedad transicional son muy diferentes de las que gobiernan el capitalismo. Pero en no menor medida se diferencian de las futuras leyes del socialismo, es decir de una economía armoniosa que se basa en un equilibrio dinámico probado, seguro y garantizado. Las ventajas productivas del socialismo, de la centralización, de la concentración, de la administración unificada son incalculables. Pero la aplicación errónea, particularmente el abuso burocrático, las puede convertir en sus opuestos. Y ya se transformaron parcialmente ante la crisis que se aproxima. Cualquier intento de forzar la economía con nuevos estímulos e impulsos implicará multiplicar las desgracias del futuro.

Es imposible prever las dimensiones que asumirá la crisis. Las ventajas de la economía planificada también se hacen sentir durante las crisis, y se puede afirmar que precisamente en esos momentos se manifiestan con especial claridad. Los gobiernos capitalistas se ven obligados a esperar pasivamente la superación de la crisis volcándola sobre las espaldas del pueblo, o a recurrir a malabarismos financieros al estilo de von Papen<sup>3</sup>. El Estado obrero enfrenta la crisis apelando a todos sus recursos. Las palancas principales -el presupuesto, el crédito, la industria, el comercio- están concentrados en una sola mano. Se puede mitigar y luego superar la crisis, no con órdenes estridentes sino con medidas de regulación económica. Después de la ofensiva aventurera hay que realizar un repliegue planificado, lo más reflexivo posible. Esta es la tarea para el año próximo, el decimosexto de la dictadura proletaria. *Il faut reculer pour mieux sauter*: Es preciso retroceder para avanzar mejor.

#### LA ECONOMÍA SOVIÉTICA EN PELIGRO

Ahora la prensa oficial publica en todos sus números una lista interminable de acusaciones contra los obreros, los técnicos, los directores, los administradores, el personal

---

3. *Franz von Papen* (1879-1969): designado canciller alemán en junio de 1932, le allanó el camino a Hitler disolviendo el gobierno socialdemócrata de Prusia; en enero de 1933 pasó a ser vicescanciller de Hitler. En diciembre de 1932 lo había sucedido como canciller Kurt von Schleicher, el general “social” que intentó armar una coalición con los sindicatos y con un ala disidente de los nazis; Hitler lo hizo asesinar durante la “purga sangrienta” de junio de 1934.

de las cooperativas y los sindicalistas; todos son culpables de incumplimiento de los planes, de las instrucciones y de “las seis condiciones”. ¿Pero cuáles son las causas de todo esto? Parece que no existen causas objetivas. La culpa es de los encargados de la realización del plan, que tienen mala voluntad. Eso es precisamente lo que dice *Pravda*: “¿Existe alguna causa objetiva de este deterioro del trabajo? ¡Ninguna, en absoluto!” (2 de octubre de 1932.) Simplemente, la gente no quiere trabajar como debiera hacerlo, eso es todo lo que ocurre. El plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central declaró que “la administración es insatisfactoria en todos los eslabones del proceso”. Con excepción, por supuesto, del eslabón llamado Comité Ejecutivo Central.

¿Es verdad que no existen causas objetivas de la mala calidad de la mano de obra? No sólo para que madure el trigo hace falta una determinada cantidad de tiempo, también para familiarizarse con los complejos procesos técnicos. Es cierto que los procesos psicológicos son más elásticos que los vegetales, pero esa elasticidad tiene sus límites. No se los puede ignorar. Y además -esto no es lo menos importante-, no se puede exigir un máximo de intensidad y proporcionar un mínimo de nutrición.

La resolución del plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central acusa a los obreros y administradores de incapacidad para “mantener” sus rendimientos máximos y de mantenerse por debajo de los objetivos que habían fijado. En realidad los fracasos estaban implícitos en las características de los mismos avances. En virtud de un esfuerzo excepcional un hombre puede levantar un peso que supera en mucho su fuerza “promedio”; pero no puede sostener esa carga durante mucho tiempo. Es absurdo acusarlo de incapacidad para “mantener” su esfuerzo.

¡La economía soviética está en peligro! No es difícil diagnosticar su enfermedad, ésta surge de la propia naturaleza de los éxitos logrados. **La economía se resquebrajó** a causa de un esfuerzo excesivo y mal calculado. Hay que proceder a curarla, sin pausas y con perseverancia. Rakovski nos previno ya en 1930: “*Estamos entrando a una época totalmente nueva en la que, fundamentalmente, habrá que pagar por el pasado.*”

## EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL

El Segundo Plan Quinquenal se elaboró a escala “gigantesca”<sup>II</sup>. Es difícil -o para decirlo más correctamente, es imposible- juzgar “a ojo” hasta qué punto son exagerados sus índices finales. Pero ahora no nos interesa el balance del Segundo Plan Quinquenal sino sus puntos de partida, su relación con el Primer Plan Quinquenal. El primer año del segundo plan recibió una onerosa herencia del último año del primer plan.

Según el esquema dado, el segundo es la continuación en espiral del primero. Pero éste no se completó. Desde el principio, el segundo plan queda suspendido en el aire. Si permitimos que las cosas continúen como hasta ahora, el Segundo Plan Quinquenal

II. En los círculos soviéticos crece rápidamente la hostilidad, o más bien el odio, hacia el “gigantismo”, reacción natural e inevitable contra el aventurerismo del último período. No obstante, no hace falta explicar hasta qué punto esta reacción, que tanto halaga la tacañería del espíritu pequenoburgués, puede, en el futuro, volverse peligrosa para la construcción socialista. (Nota de L. T.)

comenzará tapando los huecos del primero bajo el impulso del látigo administrativo. Esto significa que la crisis se agravará y de este modo marcharemos a la catástrofe.

Hay una sola salida: **postergar por un año el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal**. 1933 debe ser la transición entre el Primer Plan Quinquenal y el segundo. Durante ese lapso será necesario, por un lado, hacer un recuento de lo que dejó el Primer Plan Quinquenal, cubrir las brechas más amplias, suavizar las intolerables desproporciones y fortalecer el frente económico; por otro lado, habrá que reconstruir el Segundo Plan Quinquenal de modo que parta de los resultados reales, no imaginarios, del primero.

¿Significará esto que simplemente se prolongará un año el plazo para completar el primer plan? No, desgraciadamente no es ése el caso. No se pueden desechar de un plumazo las consecuencias materiales de cuatro años de caos. Es necesario realizar un balance cuidadoso, regular y determinar los coeficientes de crecimiento realmente logrados. La situación actual de la economía excluye en general la posibilidad de un trabajo planificado. 1933 no puede ser un año de complemento del Primer Plan Quinquenal ni el primer año del segundo. Tiene que ser independiente de ambos, para garantizar que se amortigüen las consecuencias del aventurerismo y se preparen las condiciones materiales y morales de la expansión planificada.

La Oposición de Izquierda fue la primera en exigir el plan quinquenal. Ahora se ve obligada a plantear: hay que dejar de lado el Segundo Plan Quinquenal. ¡Basta de estridencias entusiastas! ¡Basta de especulación! Son inconciliables con la actividad planificada. Entonces, ¿estamos a favor de retroceder? Sí, de hacerlo circunstancialmente. ¿Y qué será del prestigio de la dirección infalible? La suerte de la dictadura del proletariado es más importante que este prestigio inflado.

#### EL AÑO DE LA RECONSTRUCCIÓN

Debido a que se la desequilibró totalmente, la economía soviética necesita una seria reconstrucción. Bajo el capitalismo, las fuerzas ciegas de la crisis restauran el equilibrio alterado. En la república socialista se pueden aplicar remedios conscientes y racionales.

Por supuesto, es imposible detener la producción en todo el país así como se la detiene en una fábrica o en cualquier empresa cuando se hacen reparaciones. Pero tampoco es necesario hacerlo; basta con aminorar el ritmo. No se puede encarar el trabajo productivo de 1933 sin un plan, pero debe ser un plan para ese solo año, basado en objetivos moderados que tengan en cuenta la calidad. El lugar prioritario lo debe ocupar la necesidad de mejorar la calidad. Hay que eliminar la producción extemporánea, concentrar todas las fuerzas y recursos en una producción de primer orden, equilibrar, apoyándose en la experiencia, las relaciones entre las distintas ramas de la industria, poner las fábricas en orden y restaurar los equipos.

Se debe abandonar ese correr a toda prisa para superar marcas, adaptar la productividad de cada empresa a su propio ritmo tecnológico. Que vuelva a los laboratorios lo que se sacó de ellos demasiado pronto. Que se termine de construir todo lo que quedó a medias. Que se enderece todo lo que está torcido. Que se arregle todo lo que está dañado. Que se prepare a las fábricas para la transición a una etapa superior. Hay que dar

a los niveles de cantidad un carácter dúctil y condicional para que no interfieran con los objetivos fijados respecto a la calidad.

En 1933 se debe lograr la reconquista total de la capacidad de trabajo mejorando la condición de los obreros; hay que empezar por allí pues ésta es la clave de todo lo demás. Se tiene que garantizar la alimentación, la vivienda y la ropa de los trabajadores y sus familias; ¡y no importa cuál sea el costo!

Los cuadros administrativos y proletarios de las fábricas tienen que librarse de cargas suplementarias como la siembra de patatas, la cría de conejos, etcétera. Todo lo relativo a la provisión de bienes de consumo a la fábrica tiene que ser una tarea independiente y no complementaria de otras.

Hay que ordenar la producción de bienes de consumo. Las mercancías han de adaptarse a las necesidades humanas y no a la simple producción de la industria pesada.

Es necesario actuar con mano de hierro para detener el proceso inflacionario y restaurar la unidad monetaria estable. No se puede encarar esta penosa y difícil operación sin reducir audazmente las inversiones de capital, sin sacrificar los cientos de millones de rublos invertidos ineficaz o inoportunamente en nuevas empresas para evitar perder miles de millones en el futuro.

Es urgente el repliegue coyuntural tanto en la industria como en la agricultura. No se puede determinar de antemano la dimensión de ese repliegue. Sólo lo revelará la experiencia de la reconstrucción.

Los organismos administrativos tienen que controlar, ayudar e impulsar todo lo que sea factible y viable; pero deben dejar de llevar al límite a las empresas, como lo hacen ahora. La economía y las personas necesitan sentirse libres de la violencia administrativa y del aventurerismo.

Como lo demuestran los periódicos, muchos administradores llegaron por su cuenta a la conclusión de que 1933 debe diferenciarse esencialmente de 1932. Pero no llevan sus ideas hasta las últimas consecuencias para no exponerse al peligro.

Respecto al transporte ferroviario, dice *Ekonomicheskaya Zhizn*: “Uno de los objetivos más importantes de 1933 debe ser la liquidación total y absoluta de los imperfectos, las piezas sin acabar o mal armadas y la desproporción en el funcionamiento de las distintas partes del mecanismo de transporte.” ¡Bien dicho! Hay que aceptar plenamente esta formulación y difundirla para que se la aplique al conjunto de la economía.

Dice *Pravda*, refiriéndose a la fábrica de tractores de Stalingrado: “Tenemos que liquidar resueltamente la elaboración defectuosa, la fiebre en la cadena de montaje para lograr una producción regular.” ¡Absolutamente correcto! La economía planificada, tomada de conjunto, es una cadena de montaje a escala nacional. El método de tapar huecos es incompatible con la producción planificada. En 1933 hay que “liquidar la fiebre en la cadena de montaje”, o al menos debemos disminuir considerablemente la temperatura.

El propio gobierno soviético proclamó un “viraje” de la cantidad a la calidad en la agricultura. Es correcto, pero hay que encarar la cuestión en una escala mucho más amplia. No se trata sólo de la calidad de los cultivos sino de toda la política y la práctica de las granjas colectivas y estatales. El viraje de la cantidad a la calidad también se debe aplicar al funcionamiento de la propia administración.

En primer lugar, es inevitable el retroceso en el terreno de la colectivización. Aquí más que en ningún otro aspecto la administración está atrapada en sus propios errores. La burocracia, aunque aparentemente continúa dando órdenes autocríticas y especificando, con la firma de Stalin y Molotov, el número preciso de acres que se debe destinar al cultivo de cereales, en realidad se deja llevar por la corriente de los acontecimientos.

En el ínterin, se formó en la aldea un nuevo sector, los llamados “retirados”, los ex trabajadores de las granjas colectivas. Su número va en aumento. Es una locura total mantener dentro de las granjas colectivas a campesinos que despilfarran las cosechas, que venden la semilla en las ferias y luego le exigen al gobierno más semilla para la siembra. Sin embargo, no es menos criminal dejar que el proceso de desintegración siga su curso. Evidentemente, levanta cabeza dentro del partido la tendencia a degradar el movimiento de colectivización. Permitirlo significaría tirar al bebé junto con el agua de la bañera.

En 1933 hay que poner la agricultura colectivizada al nivel de los recursos técnicos, económicos y culturales. Esto implica la selección de las comunidades más viables y su reorganización de acuerdo con la experiencia y los deseos de las masas campesinas, ante todo del campesino pobre. Además, hay que formular las condiciones para el abandono de las granjas colectivas de manera tal que se reduzca al mínimo el desequilibrio de la economía rural, para no hablar del peligro de guerra civil.

La política de “liquidar al *kulak*” mecánicamente quedó de hecho descartada. Hay que hacerlo oficialmente. Y simultáneamente, hay que arbitrar una política de restricción severa de las tendencias explotadoras del *kulak*. Con esta idea en mente, hay que unir a los sectores más bajos de la aldea en un sindicato de campesinos pobres.

En 1933 los campesinos sembrarán, los obreros textiles producirán telas, los metalúrgicos fundirán metal y los ferroviarios transportarán a la gente y los productos del trabajo. Pero el máximo criterio de orientación de este año no será producir lo más posible con la mayor rapidez, sino poner la economía en orden, controlar los inventarios, separar lo sano de lo enfermo y lo bueno de lo malo, sacar la basura y el barro, construir las casas y los comedores necesarios, terminar los techos, instalar productos sanitarios. Porque, para trabajar bien, lo que la gente necesita fundamentalmente es vivir como seres humanos y satisfacer sus necesidades humanas.

Por supuesto, dedicar un año a la reconstrucción del capital no es una medida que resuelva nada por sí misma. Sólo será muy importante si cambia la manera de encarar la economía y, sobre todo, la manera de considerar a sus protagonistas, los obreros y los campesinos. La línea económica forma parte de la política. El arma de la política es el partido.

La gran tarea es revivir al partido. También aquí tenemos que hacer un balance de la onerosa herencia del período posleninista. Tenemos que separar lo sano de lo enfermo, lo bueno de lo malo; tenemos que separar la basura del barro; tenemos que airear y desinfectar todas las oficinas de la burocracia. Después del partido están los soviets y los sindicatos. La reconstrucción de todas las organizaciones soviéticas es la tarea más importante y más urgente de 1933.

# ¡SEÑAL DE ALARMA!<sup>1</sup>

*3 de marzo de 1933*

SERÍA UN ACTO de cobardía o de semiceguera, minimizar los alcances del peligro: la catástrofe acecha al Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique), partido gobernante del primer estado obrero. Sólo la lucha abnegada de los obreros avanzados puede impedirlo.

La situación es tan peligrosa que limitarse a pronunciar frases o insinuaciones es hacerse cómplice de la fracción dominante que está socavando la Revolución de Octubre. Bajo el régimen stalinista, los enemigos de clase están mejor informados que la propia clase obrera de lo que pasa o de lo que se está por hacer. Los posibles intentos de los contrarrevolucionarios de aprovechar nuestra crítica sin tapujos no representan ni la centésima parte del peligro que resulta de las calumnias maliciosas difundidas por la burocracia o del silencio forzoso de la vanguardia proletaria.

En un sentido histórico amplio, la situación de la Unión Soviética no puede ser tan desesperada como la del capitalismo mundial, atrapado en un callejón sin salida. Esta perspectiva histórica general no sólo justifica plenamente la Revolución de Octubre, en la medida en que ésta necesite justificación, sino que de antemano escarnece por ultrarreaccionarios todos los planes de la democracia pequeñoburguesa (mencheviques, socialrevolucionarios, etc.), que se reducen inevitablemente a la restauración del capitalismo “democrático”. En la eventualidad de una victoria de la contrarrevolución, a la hidra soviética le crecerán nuevas cabezas por cada una que le corten. Pero esto de ninguna manera significa que uno pueda quedarse cruzado de brazos mientras la burocracia stalinista destruye el régimen soviético actual. En este caso, calcular en términos históricos es calcular en décadas. En última instancia, la caída del régimen soviético sólo sería un episodio histórico. Pero, de ocurrir, se convertiría en uno de los episodios más terribles de toda la historia. Nuestra única tarea consiste en impedirlo. Mientras tanto, el peligro se acerca más y más. **¡Que suene la alarma! ¡Tenemos que dar la señal de alerta!**

EL SABOTAJE BUROCRÁTICO DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA  
QUE SE OCULTA BAJO EL DISFRAZ DE LA DIRECCIÓN INFALIBLE

Gracias a inmensos sacrificios y a increíbles privaciones de los trabajadores, ha sido posible generar un poderío técnico y se han obtenido conquistas productivas ex-

1. Publicado en *The Militant*, 18 y 25 de marzo de 1933. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo III, vol. 2, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 387.

traordinarias. La Revolución de Octubre demuestra ante la humanidad las potencialidades inherentes al socialismo en términos de acero, cemento y kilovatios de energía eléctrica. Pero en este mismo período la dirección burocrática, complaciente e irresponsable, incapaz de prever, e intolerante con toda crítica, cegada por el espejismo del socialismo en un solo país, ha llevado a la economía nacional al borde del caos total. Inmensas desproporciones y carencias se devoran las conquistas industriales y los avances tecnológicos. Nadie se toma la molestia de pedir la opinión a los obreros y campesinos respecto del problema fundamental de la vida de la nación: vaya modo de obrar y que manera de ahorrar para el futuro. La burocracia, mientras rechaza el criterio objetivo de los hechos, no reconoce otra ley que la de sus decretos arbitrarios: reemplaza los planes por órdenes, y los balances por la coerción. Sencillamente sus actos no obedecen a criterios de planeamiento. La tarea más compleja, no sólo jamás resuelta, sino ni siquiera nunca planteada -la de establecer planes y normas para lograr la armonía recíproca entre las ramas de la economía en expansión de un inmenso país- tarea que, por su propia naturaleza, es insoluble sin el concurso de la experiencia cotidiana, sin el balance crítico de la experiencia colectiva, y finalmente sin la expresión de las necesidades y exigencias de millones de personas, esta tarea global, gigantesca, nacional, histórica, es resuelta en los sagrados recintos oficiales, en el Secretariado del Comité Ejecutivo Central, según su estado de ánimo o lo que diga tal o cual *spetz* [tecnócrata]. ¿Podría haber algo más monstruoso?

Si al Politburó<sup>2</sup> lo integraran siete genios universales, siete Marxs o siete Lenines, sería igualmente incapaz, por sí solo, y a pesar de toda su imaginación creadora, de ejercer el mando sobre una economía de ciento setenta millones de habitantes. Ese es, precisamente, el eje de la cuestión: el Politburó de los Marxs y los Lenines jamás se hubiera planteado semejante tarea. Pero el Politburó que ocupa el gobierno está integrado por burócratas de segunda categoría, ebrios del poder que le arrancaron al partido, y preocupados, ante todo, por mantener su exagerado prestigio personal.

¿Ha pasado mucho tiempo desde que estos hombrecillos repetían que su mal elaborada fórmula de la alianza de obreros y campesinos era la base de todas las bases? ¿Cuánto hace que adoraban al campesino medio? ¿Y cuánto que ignoraban la existencia misma del *kulak*? ¿Cuántas eras transcurrieron desde que rechazaron el programa de industrialización planificada en aras de preservar un supuesto “vínculo” entre la ciudad y la aldea? Asustados por las consecuencias de su propia negligencia, se arrojaron a la aventura de la colectivización total. Son veinticinco millones de campesinos aislados, que hasta ayer constituían la única fuerza motriz para desarrollar la agricultura -fuerza ávida, flaca como el rocín del campesino pero fuerza al fin y al cabo- a los que la burocracia trató de eliminar de golpe mediante las órdenes emitidas por doscientas mil oficinas administrativas de granjas colectivas, carentes de equipos técnicos, preparación y apoyo de los propios campesinos.

---

2. En 1933 los miembros del Politburó eran Stalin, Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kossior, Kuibyshev, Molotov, Orjonikije y Voroshilov.

El exagerado viraje en la distribución del ingreso nacional -de la aldea a la ciudad, de la industria liviana a la industria pesada-, las peligrosas desproporciones dentro de la industria, redujeron demasiado el funcionamiento eficiente de la fuerza laboral y de la inversión de capital. Así, el eslabón económico entre la industria estatal y el campesinado se rompió antes de ser forjado. El *chervonets* [unidad monetaria oro], en el bolsillo del campesino, guarda con las mercancías la misma relación que el billete de lotería con el premio. La nueva forma del eslabón, que es tan importante para la perspectiva de transformación de la aldea, o sea el eslabón productivo, expresado en tractores y maquinaria agrícola, perdió inmediatamente toda fuerza de atracción a los ojos del campesino en tanto éste no vio sus verdaderos frutos. Hasta el momento han sido colectivizadas quince millones de propiedades campesinas; a las diez millones de empresas privadas se las colocó en una situación tal que queda oculto el hecho de que el trabajo agrícola primitivo, en pequeña escala, es superior a la colectivización realizada de manera puramente burocrática. Así, mediante una combinación de métodos, la burocracia logró debilitar, cuando no matar, en los campesinos todo estímulo para el trabajo. La cosecha, ya de por sí pobre, empezó a disminuir peligrosamente. Cada temporada se reduce catastróficamente el suministro de materias primas para la industria y de alimentos para las ciudades. Las intolerables condiciones de trabajo provocan rotación de la mano de obra en las fábricas, ausentismo por enfermedades fingidas, trabajo a desgano, desgaste de maquinarias, productos mal terminados y, en general, mala calidad en la producción. Toda la economía planificada se derrumba bajo este golpe.

### INFLACIÓN MONETARIA

La burocracia se ha librado no sólo del control político ejercido por las masas sino también del control automático del *chervonets*. Todas las cifras preliminares relativas al presupuesto económico, la calidad de la producción, costos básicos y productividad del trabajo desaparecieron como el polvo ante el viento de la inflación, que liquidó totalmente la unidad de valor estable. También en este caso se trató de reemplazar la realidad económica por la supervisión burocrática; se impuso el evangelio de las “seis condiciones de Stalin” para cumplir la función de un sistema de moneda corriente estable. Es lo mismo que servir en la mesa las páginas de un libro de cocina en lugar de alimentos.

La inflación monetaria significa para las masas un impuesto cada vez mayor a su nivel de vida. Al aniquilar el interés del obrero con el salario a destajo, al provocar la indignación del campesino con la congelación de precios de los productos agrícolas la inflación brinda ganancias inmensas a la especulación y al especulador.

Es mentira que en la construcción socialista no hay que temer la inflación. Por el contrario, durante las primeras etapas de la economía planificada -que abarca una serie de planes quinquenales- la inflación es sumamente peligrosa, por no decir fatal. Precisamente un plan se autorregula al verse obligado a equilibrar los gastos e ingresos sin recurrir a la inflación. Decir que la existencia misma del plan anula el peligro de inflación equivale a afirmar que la presencia de la bitácora en el barco elimina el peli-



gro de que el mismo haga agua. La inflación monetaria se convierte en fuente de inflación crediticia. Las brechas del plan se llenan con papel impreso. Los criterios reales ceden ante los criterios ficticios. Se destruye desde adentro a la economía planificada. En todas las oficinas de la comisión de planificación estatal, donde las instrucciones contradictorias de la burocracia se traducen en estadísticas, habría que colgar el siguiente cartel de advertencia: “La inflación es la sífilis de la economía planificada”.

### ¿QUIÉN SE IMPONDRÁ?

El elevado costo de las granjas colectivas prematuras, rudimentarias, burocráticas y la ruptura del eslabón entre la agricultura y la industria paralizan la voluntad del campesino en el terreno de la actividad económica. Para restaurar parcialmente los intereses personales del campesino la dirección stalinista ha legalizado el mercado libre dentro de límites bien precisos, enmascarándolo con el rótulo jesuítico de comercio de granjas colectivas. La exclusión de los comerciantes -intermediarios- en la legalización del comercio privado provoca una tremenda inestabilidad en los precios, una carrera de especulación atomizada y, por consiguiente, más irracional. Los precios en los mercados superaron inmediatamente los límites fijados por el gobierno soviético en mil, mil quinientos o dos mil por ciento. Como es lógico suponer, el campesinado colectivizado envió el pan y otros productos a los mercados ajenos a la órbita estatal. “*En eso consiste el aspecto negativo del comercio de las granjas colectivas*”, afirma Stalin, aunque sin sacar conclusiones. ¡“Aspecto negativo”! Pero el solo hecho de que el campesino colectivizado prefiera los canales del comercio privado y la especulación al comercio planificado con el estado significa que el eslabón económico entre el estado y el campesinado ni siquiera ha comenzado a forjarse.

El libre comercio, al elevar a las alturas más extremas el nivel del termómetro que registra los precios, puso al descubierto la enfermedad maligna que corroe al organismo económico. La lucha contra ese mal exigía una reevaluación radical de los planes económicos y una revisión no menos radical de los métodos administrativos. Sin embargo, la burocracia, asustada ante los hechos registrados, resolvió atacar el fenómeno y no la causa. Molotov proclamó la inmediata “regulación” de los precios del mercado. Parece que los centros económicos ya han empezado a tomar esa medida. ¡Como si fuera posible bajar la temperatura del organismo afiebrado disminuyendo el punto cero en la escala del termómetro! Es necesario curar la economía. Es necesario reconocer abiertamente que la pregunta **¿quién se impondrá?**, digan lo que digan las baladronadas oficiales, no sólo no está resuelta sino que las condiciones necesarias para su resolución han empeorado enormemente como resultado de la coerción burocrática, incesante y descoordinada, sobre el tejido vivo de la economía.

La superposición de los precios, fijados convencionalmente con los del mercado libre; la transición de la recolección planificada de los productos de las granjas colectivas -es decir, la apariencia de **comercio** entre el gobierno y el campesinado- a los **impuestos** sobre los cereales, la carne y la leche; la lucha, no por la supervivencia sino

contra la misma muerte, contra el pillaje masivo de las propiedades de las granjas colectivas y el ocultamiento masivo de dicho pillaje; la movilización militar a ultranza de todo el partido para la lucha contra el sabotaje de los *kulaks*, después de haber “liquidado” al *kulak* como clase; simultáneamente con todo esto, la desnutrición en las ciudades, la vuelta al sistema de tarjetas de racionamiento y, por último, la restauración del sistema de pasaportes: ¿qué significan estas medidas, independientemente de que sean o no acertadas, sino el retorno, en 1932, a esa cruenta lucha entre las tendencias capitalistas y socialistas que caracterizó los años 1918-1919?

La burocracia se aferra cada vez más fuertemente a la palanca administrativa en lugar de destrozarse la máquina que restringe el interés personal del campesino, teniendo en cuenta la verdadera situación de la agricultura. Se ha resuelto “poner” al frente de las granjas colectivas, que se supone son cooperativas de producción voluntarias, a comunistas que obedezcan las órdenes del centro gobernante. Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo Central atestigua que los comunistas de las aldeas se impregnan del espíritu de la oposición campesina, lo que significa que hay que efectuar una purga masiva. Mientras tanto, se necesita no menos de un millón y medio de comunistas para ocupar los puestos de mando en las granjas colectivas. ¿De dónde los van a sacar?

Imponer una dirección económica sobre las granjas colectivas de acuerdo con los deseos del partido significa socavar no sólo las granjas colectivas sino también la autoridad del partido; supone sustituir la tarea de la competencia económica por una nueva dosis de coerción administrativa; y de ninguna manera implica superar la NEP sino retroceder al “comunismo de guerra”, si bien en un plano histórico más elevado.

### BALANCE DEL PLAN QUINQUENAL

El cierre del Primer Plan Quinquenal coincidió con una agudización de las dificultades económicas como no se veía desde la Guerra Civil. Pero la burocracia lleva una doble vida: una para mostrar, otra que es... la realidad. Extrapola esta dualidad a todos los terrenos, incluso al de las estadísticas económicas. Stalin insiste, cronómetro en mano, en que si el plan se cumplió en un 93,7% y no en un 100% sólo se debe a que la amenaza de la intervención japonesa, imposible de prever en el momento de su formulación, se tragó ese 6,3% que falta. En otras palabras, las previsiones, del CEC quedaron confirmadas por el cumplimiento de un plan gigantesco, que constituye la primera experiencia hecha por la humanidad en ese terreno. ¡El proceso abarca la vida de toda una nación de ciento setenta millones de habitantes y, para colmo, fue formulado con cinco años de anticipación!

En el mejor de los casos, esta asombrosa precisión en la identidad entre el proyecto y la realización debe suscitar la mayor desconfianza hacia el informe en cualquiera que conozca el abecé del problema. ¡Basta señalar que, según reconoció Molotov, la productividad de la industria creció en 1932 en un 8,5%, contra el 36% que marcaba el plan anual! ¿Adónde habrá ido a parar esa inmensa rémora, así como las de años anteriores? Stalin bien puede presentar estadísticas falsas para engañar así conscientemente a los

obreros y campesinos. Las cifras del informe se dan siempre en rublos. Esta herramienta elástica constituye la clave para comprender la asombrosa coincidencia de los datos iniciales con los finales. Por ejemplo, en las estadísticas referidas a la construcción, el tremendo excedente en el saldo de inversiones aparece como una gran hazaña que supera con amplitud lo previsto inicialmente en el plan, cuando, en realidad, los resultados materiales de la construcción están muy retrasados respecto de las cifras previstas.<sup>1</sup>

Nada más lejos de nuestro pensamiento que considerar el cumplimiento del plan como algo librado a la buena de Dios: el cumplimiento de los objetivos del plan quinquenal en seis, siete u ocho años nos hubiera parecido un éxito grandioso, siempre y cuando se paliaran las desproporciones y se elevara el nivel de vida de las masas. Pero es precisamente respecto de estos criterios, que son los más importantes, donde las pruebas resultan más desfavorables.

Los creadores del plan proclamaron que su tarea consistía en “elevator al país a un nivel de desarrollo material y cultural nuevo, jamás visto”. Para los dos primeros años se preveía una disminución de la escasez de mercancías, para los dos años siguientes el comienzo de la superabundancia de bienes. Durante el quinto año, el consumo de productos industriales debía aumentar, según los diversos rubros, en un ciento cincuenta, un doscientos y un doscientos cincuenta por ciento. Se calculó un aumento del veinticinco por ciento en el consumo de carne, del cincuenta por ciento en el de productos lácteos, etcétera. Pero la realidad demuestra una intolerable escasez de mercancías, la provisión de pan ha disminuido enormemente, la carne y los productos lácteos se han convertido en artículos de lujo. Y la única respuesta a todo esto es la nueva teoría de que el socialismo no es la organización de la sociedad en función del consumo. ¡Este consuelo se asemeja demasiado a una burla! En medio de las nuevas fábricas, talleres, minas, granjas colectivas y soviéticas, los obreros y campesinos se sienten rodeados por fantasmas gigantescos, indiferentes ante los destinos humanos. Las masas están presas de una gran desilusión. La población consumidora ya no entiende para qué empeña al máximo sus fuerzas productivas.

Si Stalin hubiera confesado abiertamente: “Los resultados obtenidos no coinciden con los esperados porque descuidamos mucho, sobrestimamos muchísimo y no cumplimos muchísimo más”, las masas trabajadoras por supuesto no le habrían cantado dítirambos a la dirección, pero se hubiesen hecho cargo de la confesión y, probablemente, le habrían permitido a la dirección un respiro adicional. Pero Stalin dijo que el plan era maravilloso, y así la dirección alcanzó la cumbre y lo proyectado se cumplió a la enésima potencia. Si es así, ¿qué pasa con los lamentables resultados obtenidos? Stalin les impone a las masas la idea de que no es él, Stalin, el que está equivocado, sino que son los mismos elementos del plan. La burocracia identifica su propia ceguera con el socialismo y, mientras salvaguarda su propia reputación de infalible, desprestigia el socialismo ante los obreros y, sobre todo, ante los campesinos. Parecería que la burocracia tratara conscientemente de obligar a las masas a buscar una salida fuera del socialismo.

---

I. Estudiaremos el balance del Primer Plan Quinquenal detalladamente en un libro sobre la economía soviética que se encuentra en preparación. (Nota de L. T.)

## EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL

La Decimoséptima Conferencia del partido, reunida en febrero de 1932, aprobó las directivas del Segundo Plan Quinquenal. Para ello se fijó un coeficiente anual de crecimiento industrial del veinticinco por ciento. Stalin explicó que en el proceso de especificación y cumplimiento se superaría ese coeficiente. La Oposición de Izquierda lanzó su advertencia contra los saltos mortales en la industrialización. Pero sus militantes fueron acusados de contrarrevolucionarios, encarcelados e incomunicados.

Once meses más tarde, en enero de 1933, Stalin declaró sorprendentemente que el coeficiente de crecimiento del Segundo Plan Quinquenal sería del trece por ciento anual. Nadie osó contradecirlo ni hacer referencia a las resoluciones del año anterior. De esa manera los resultados del Primer Plan Quinquenal sepultaron los proyectos fantásticos del Segundo sin dar tiempo siquiera a que éste reemplazara a aquél. **En la actualidad, no existe ningún Segundo Plan Quinquenal.** Tampoco hay la menor posibilidad de elaborarlo, en vista de la situación caótica de la economía al cierre del Primero. El plenario de enero bosquejó sólo vagas directivas. Pasará bastante tiempo hasta que se formule el Segundo Plan Quinquenal, que sufrirá más de un cambio.

De hecho se demostró que el corriente año, 1933, no entra en ese plan. Las cifras de control se han establecido independientemente de la perspectiva general. Es evidente que al proyectar el plan para 1933 se pretendía paliar las desproporciones y ocultar los enormes vacíos heredados del Primer Plan Quinquenal.

Los informes de Molotov y Orjonikije\* trataron de ridiculizar nuestra propuesta de poner al año 1933 bajo el signo de la “reconstrucción general de la economía soviética”. Los informantes declararon que en 1933 se construirían nuevas empresas. ¡Como si nosotros excluyéramos este hecho, como si insistiéramos en remendar los zapatos viejos y no en “reconstruir” la economía en su conjunto! La lucha por hacer volver la balanza al punto de equilibrio supone necesariamente seguir construyendo; pero el título de ese capítulo debe ser “corrijamos los errores del pasado”, no “acumulemos nuevos errores.”

Así, bajo los golpes de una crisis que no previó y cuya existencia no reconoce abiertamente, después del estallido la dirección se ha visto obligada a retroceder en el terreno de la industrialización como antes en el de la colectivización. Sin embargo, realiza sus maniobras de retirada en forma furtiva, parcial, carente de plan, ocultando el significado de sus acciones tanto a los demás como a sí misma, para mantener y aun redoblar sus métodos de mando descaradamente burocráticos. El nuevo zigzag de la táctica stalinista constituye una prueba irrefutable del profundo disloque de la economía soviética; pero el stalinismo es absolutamente incapaz de encontrar una vía para salir del desastre.

## LAS TENDENCIAS BONAPARTISTAS EN EL PARTIDO

Con este trasfondo de silencio forzoso e irresponsabilidad, los peligros inherentes a la crisis económica se duplican o triplican. Cuanto más cae la dirección en bancarota, cuanto más despóticos son los métodos que emplea, más aumenta la resistencia de las

personas y las cosas. La camarilla gobernante parte del supuesto de que toda discordancia, oposición, resistencia, insatisfacción, pasividad y fricción, engendradas por los escollos objetivos, los cálculos errados y las privaciones, reflejan la actividad del enemigo de clase. La burocracia que hasta 1928 proclamaba que el peligro de los *kulaks* era un señuelo inventado por la Oposición de Izquierda descubre ahora, después de “la liquidación de los *kulaks* como clase”, que el peligro *kulak* está aquí, allá, en todas partes, dentro de las granjas soviéticas y colectivas, en los depósitos de tractores y maquinarias, en las fábricas, talleres e instituciones estatales, en las organizaciones partidarias, en el seno mismo del Comité Central. La burocracia, cuando se mira al espejo, no reconoce que la imagen que contempla es la del “saboteador” que cree ver a cada paso. Por otra parte, es cierto que el disloque de las relaciones económicas y el aumento del descontento general constituyen un caldo de cultivo para los gérmenes de la contrarrevolución burguesa.

Con su avance violento, las desproporciones económicas -empezando por la escisión entre la ciudad y la aldea y terminando por los “restos” y “remanentes” de psicología burguesa en el *kulak*- aumentan en el país la insostenible tensión de la política económica, lo que obliga a la burocracia a continuar con la supresión de toda actividad social soviética, alimentando así el embrión maligno del régimen bonapartista.

La represión se convierte en el principal método de administración económica. La recolección de semillas y los preparativos para la siembra de primavera toman todos los rasgos de una guerra civil. La lucha contra el desgano, provocada por la apatía, fruto del hambre, se realiza mediante castigos brutales. Se enfrenta la escasez de alimentos con expulsiones en masa de las ciudades. La prensa saluda la introducción del sistema de pasaportes como una victoria del socialismo.

El timonel de la Revolución de Octubre, el constructor del Partido Bolchevique y del estado soviético, es aplastado, destrozado, pisoteado, desmoralizado u obligado a refugiarse en la clandestinidad. La dictadura del aparato que aplastó al partido ha sido reemplazada por la dictadura personal. Esta escoge, dentro del aparato, a los elementos dignos de confianza. En efecto, ya nadie cree en el “líder” cuya infalibilidad ha provocado una serie de desastres terroríficos. Todos saben y comprenden que las tácticas de Stalin lo han llevado a un callejón sin salida y que él mismo no sabe hoy lo que hará mañana. Pero cuanto más apoyo pierde el aparato entre las masas, cuanto mayor el aislamiento de los dignos y más dignos de confianza, más sentido es el homenaje que se tributa a la sagacidad del “amado líder”. El juramento personal de lealtad ha reemplazado completamente la lealtad hacia el programa. Sólo se permite la publicación de los artículos y discursos que repiten las máximas proféticas del líder. La voz de toda la prensa soviética se ha convertido en la voz del servilismo más grosero y repugnante. ¡Es imposible contemplar la profanación del programa del partido, la bandera pisoteada de la Revolución de Octubre, sin llorar de vergüenza!

## LA DEFENSA DE LA URSS

Es de por sí evidente la enorme importancia de las conquistas de la industrialización desde el punto de vista del fortalecimiento técnico del Ejército Rojo y de la Ar-

mada Roja. La situación mundial impone a las fuerzas armadas de la Unión Soviética un papel de importancia excepcional, tanto en el oeste como en el este. Pero precisamente en este terreno la política de las ilusiones puede resultar peligrosa y criminal. No cabe reducir el Ejército Rojo a la mera técnica militar. En la guerra, el rol del pan y la carne no es menor que el de las municiones de artillería; la importancia del caballo no es inferior a la del tractor. Los obreros y campesinos son las reservas de las fuerzas vivas del ejército. El estado de ánimo de los trabajadores determina el estado de ánimo del ejército. En una guerra de grandes proporciones, la técnica militar es una consecuencia de la economía en su conjunto, a la que exige coherencia interna y capacidad de funcionar sin desperfectos.

Si Stalin quiere justificar las privaciones materiales que sufren los trabajadores como el sacrificio que éstos colocan en el altar de la defensa del estado, esta explicación es tan falsa como las cifras finales del Primer Plan Quinquenal. En realidad, la brecha que separa a la industria de la agricultura golpea directamente al ejército y drena el poderío soviético en la escena internacional. Los imperialistas japoneses no podrían hacer gala de tamaña insolencia, ni el fascismo alemán gozaría de tanta libertad de acción, si la economía soviética no hubiera llegado a tan alto grado de desorden. La religión stalinista del pacifismo, tanto en su variedad Ginebra como en su variedad Amsterdam, es la religión de la debilidad. Hoy la principal defensa del estado proletario pasa por la desintegración del capitalismo mundial. Pero si bien éste es un elemento muy importante, no constituye el único medio de defensa. Para ganar la iniciativa a escala mundial es necesario rehabilitar los cimientos económicos del estado soviético.

#### LA COMINTERN STALINIZADA

Si dejamos de lado por un momento los daños provocados consciente e inconscientemente por la burocracia, la difícil situación interna de la URSS tiene su origen en el atraso económico del país y el aislamiento internacional del estado obrero. Pero ello es fruto de las tácticas de la Comintern. La sobrestimación jactanciosa de las conquistas internas de la URSS es tan criminal como la subestimación de las tareas de la revolución internacional. Es absolutamente esencial construir la economía soviética, paso a paso fortaleciendo así los cimientos de la dictadura del proletariado y preparando los elementos de la sociedad socialista del futuro... pero eso no basta. Si la burguesía europea aplasta a los obreros con el garrote del fascismo y retrasa por décadas el triunfo de la revolución, no habrá éxito económico que pueda salvar a la Unión Soviética. El problema del cerco capitalista nos lleva a considerar la estrategia y tácticas de la Internacional Comunista, su cadena de errores y crímenes.

Dentro de la URSS, la burocracia stalinista, que dispone de los poderosos recursos del estado, podría seguir ocultando durante unos cuantos años la bancarrota de su política y malgastando el capital social de la revolución, pero sin provocar consecuencias desastrosas. En la arena mundial, donde es obligatoria la lucha franca contra la socialdemocracia y todas las demás fuerzas de la sociedad burguesa, la política del centrismo burocrático ha demostrado ser, en todos los países y hasta el último rincón de la tierra, un sa-

botaje sistemático, sí bien inconsciente, a la revolución proletaria. En los últimos diez años los aportes de la dirección stalinista a la lucha de la vanguardia proletaria internacional no consistieron más que en errores, confusión, desmoralización y derrota. Bulgaria, Alemania (1923), Estonia, nuevamente Bulgaria (1924), China (el período del bloque con Chiang Kai Shek y todas las tácticas empleadas posteriormente), Inglaterra (el Comité Anglo-Ruso), España (el período de la revolución): he aquí un inventario geográfico, necesariamente incompleto de los inmensos daños perpetrados por la burocracia centrista en el terreno de la revolución internacional. Ningún “pacto de no agresión” centrará en lo más mínimo el creciente aislamiento de la Unión Soviética.

No queda un solo miembro sano en el organismo del capitalismo mundial. El reformismo apuró hasta el fondo la copa de su sagacidad servil y obscuro, y aparece ante el proletariado con toda su impotencia, marcada por su traición. En la Unión Soviética -insisten los stalinistas- se ha cumplido el plan quinquenal y se garantiza el socialismo. ¿Qué espera, pues, la Comintern para derrocar a las organizaciones socialdemócratas, podridas hasta la médula, agrupar en torno a sí a las masas proletarias para dirigir las a la conquista del poder? A pesar de ello, el comunismo oficial, en todas partes, pierde posiciones e influencia, se aísla de las masas, y finalmente es expulsado de los sindicatos. En el mejor de los casos las secciones de la Comintern sirven ahora de lugares de paso para los desocupados.

El proceder de la Comintern en Alemania es la culminación trágica del derrotismo internacional de la fracción stalinista. Si se hubiera impuesto conscientemente el objetivo de salvar de la desintegración a la socialdemocracia, agobiada por sus crímenes, y allanarle al fascismo la vía más corta al poder, no habría podido formular una táctica mejor que la que empleó. Stalin llevó a Chiang Kai Shek al poder como si se tratara de un aliado; le facilitó a Hitler su ascenso al garantizar la división del trabajo entre las burocracias socialdemócrata y comunista. Ocultándose tras fraseologías diferentes, ambas encabezaron y siguen encabezando una política de derrota, de dispersión de fuerzas y cobardía. Los resultados saltan a la vista. Servir al enemigo de clase mientras aparenta librar una lucha irreconciliable contra él: ¡he ahí la maldición que pende sobre el centrismo!

#### LOS AGRUPAMIENTOS EN EL PCUS Y EN LA COMINTERN

El curso de los acontecimientos en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética demuestra que la crisis económica se ha transformado en crisis de la revolución; ésta se abre camino en forma cada vez más resuelta, desde abajo hacia arriba, a través de los aparatos estatal y partidario.

La élite de la fracción stalinista, agrupada en torno a un “líder” plebiscitario en el que ya no confía, hace esfuerzos denodados por no caer. La primera premisa para lograrlo es impedir el despertar del partido. La represión contra la oposición ha llegado a un grado superior al de 1928, cuando se prometió “liquidar” de una vez por todas a toda oposición. Los golpes principales, lógicamente, van dirigidos contra los bolcheviques leninistas, la única fracción cuya autoridad ha crecido inconmensurablemente y sigue en aumento.

Dos hechos muy recientes son sumamente reveladores del estado del partido: el arresto y deportación de los dirigentes de la Oposición de Izquierda que se entregaron hace cuatro años y la capitulación total y definitiva de los dirigentes de la Oposición de Derecha. Un par de meses después de la ruidosa deportación de Zinoviev y Kamenev a Siberia, Stalin arrestó a I. N. Smirnov\*, Preobrazhensky, Ufimtsev, Ter-Vaganian y a alrededor de cien militantes de la Oposición de Izquierda ligados a los anteriores. Es necesario captar la importancia de este hecho en toda su magnitud. Todos ellos viejos bolcheviques que constituyeron el partido, lo sostuvieron en los años de clandestinidad, participaron en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil y crearon con nosotros la fracción bolchevique leninista. Cuando la presión de la escasez de alimentos obligó a Stalin a virar abruptamente hacia la industrialización planificada y la lucha contra el *kulak* (febrero de 1928) un sector importante de la Oposición de Izquierda se asustó ante la perspectiva de una ruptura, creyó en el viraje y capituló ante la burocracia. El impacto político de este hecho fue muy grande, puesto que fortaleció la posición de la burocracia stalinista y durante mucho tiempo dificultó el ingreso a las filas de la Oposición de Izquierda. **Hoy hacemos el balance de la experiencia realizada por los capituladores honestos, sinceros, no arribistas:** ¡tras deportar a Zinoviev y Kamenev, Stalin arrestó a Smirnov, Preobrazhensky, Ufimtsev y demás! Este golpe a la dirección estuvo precedido, el año anterior, por el arresto de varios cientos de capituladores de base que se habían adelantado a sus dirigentes en el retorno a la senda de la Oposición de Izquierda. Durante los dos últimos años se ha operado un cambio verdaderamente grande en la conciencia del partido, porque los reagrupamientos en la cumbre no son sino reflejos tardíos y diluidos de los procesos profundos que se producen en el seno de las masas. He aquí una demostración extraordinariamente clara del poder latente de una línea política correcta y consecuente: individuos aislados y grupos que sobresalen inclusive por sus cualidades revolucionarias suelen a veces pasarse al campo enemigo, bajo la influencia de circunstancias eventuales, pero, en última instancia, la marcha de los acontecimientos los obliga a volver a la vieja bandera combatiente.

La capitulación absoluta de Rikov, Tomski y Bujarin tiene un significado enteramente diferente, pero no menos sintomático. Las falanges políticas de estos dirigentes penetran profundamente en el campo del enemigo de clase. Más de una vez comentamos que la agudización de la crisis de la revolución inevitablemente llevaría a la pequeña cabeza bolchevique de la Oposición de Derecha a chocar con su fornida cola contrarrevolucionaria. Ya llegó ese momento. Alarmados por el estado de ánimo de sus propios partidarios, los dirigentes de la Oposición de Derecha se arrodillaron ante la dirección oficial. Y pudieron practicar esta operación quirúrgica con relativa facilidad ya que, por feroz que fuera la lucha en determinados momentos, seguía siendo una pugna entre los matices de izquierda y derecha en el campo del centrismo burocrático.

De esta manera, la capitulación de los dirigentes de la derecha refleja la diferenciación operada en el seno de la Oposición de Derecha que, si bien seguía siendo amorfa en el último período, era indudablemente la agrupación más grande. Decenas de miles de trabajadores, incluyendo algunos miembros del partido, descorazonados por



el aventurerismo económico de la burocracia y engañados por la demagogia antitrotskista, gravitaron hacia el bando de los dirigentes del ala derecha, proceso tanto más natural cuanto que, con toda honestidad, tendían a interpretar la política de Stalin como la aplicación directa del “trotskismo”. La diferenciación en el seno del ala derecha significa liberar a estos elementos proletarios de las influencias *thermidorianas* y su acercamiento inevitable a la Oposición de Izquierda, ya que en el presente los rasgos verdaderos de ésta comienzan a aparecer nítidamente a la luz de su propia experiencia personal.

Las características de los agrupamientos políticos en el partido comienzan a aparecer con nitidez, y su nivel de reservas surge con toda claridad. En concomitancia con ello, “Oposición Obrera” y “Centralismo Democrático”<sup>3</sup> han desaparecido de la escena política. Los elementos proletarios de estos grupos intermedios de la oposición de los últimos años se vuelven hacia los bolcheviques leninistas, la única fracción que posee un programa claro, probado al calor de los acontecimientos, y que no ha arriado sus banderas un solo instante.

Se puede observar, aunque no tan claramente, que a nivel internacional se desarrolla un proceso análogo. Durante el período en que el centrismo dominante, incapaz siquiera de plantearse el problema de un congreso internacional, renunció completamente a dar respuesta a las cuestiones más candentes de la revolución mundial; durante el período en que el ala derecha (brandlerista), en virtud de las leyes centrífugas que gobiernan al oportunismo, dejó de existir como tendencia internacional, los bolcheviques leninistas, y sólo ellos, fueron capaces de celebrar una conferencia internacional en las difíciles circunstancias imperantes; en ella respondieron claramente a los problemas más importantes y de más difícil solución que conoció el movimiento proletario mundial desde que comenzó la etapa posleninista.

Sea cual fuere la senda que tome el desarrollo de la revolución proletaria en los próximos años -depende directamente del resultado de la lucha contra el fascismo en Alemania y del cambio de rumbo en la URSS-, es indudable que a la Oposición de Izquierda se le ha abierto un período de alza a nivel internacional. Dos sectores, los centristas y los reformistas, hacen ceremonias oficiales para honrar el quincuagésimo aniversario de la muerte de Marx. Pero de ahora en adelante, el destino del marxismo revolucionario, es decir, de la generación política bolchevique, está indisolublemente ligado al de la Oposición de Izquierda.

### LA RECONSTRUCCIÓN FUNDAMENTAL DE LA ECONOMÍA

Al evaluar las posibilidades y tareas de la economía soviética, los bolcheviques leninistas no parten de la abstracción hueca del socialismo en un solo país sino del ver-

---

3. *Centralismo democrático* era una fracción del PC ruso, que surgió a principios de la década del '20, en vida de Lenin; sus posiciones eran de tendencia semisindicalistas y ultraizquierdistas. Se aliaron a la Oposición Conjunta en 1926 y sus dirigentes fueron expulsados y exiliados junto con los de la Oposición de Izquierda. Los principales dirigentes de los decemistas o centralistas democráticos eran Vladimir M. Smirnov y T.V. Sapronov.

dadero proceso histórico en sus relaciones con el mundo y sus contradicciones vivas. Solamente los cimientos construidos por la Revolución de Octubre pueden salvar al país de correr la misma suerte que China o la India, y garantizar, en esta época de transición, verdaderos éxitos en el camino de la transformación de la sociedad capitalista en socialista. Las discusiones relativas a nuestra supuesta “negación” del carácter proletario de la Revolución de Octubre constituyen una mezcolanza de escolasticismo, ignorancia y mentiras. El meollo del problema reside en que es imposible seguir distintas líneas sobre las bases políticas y sociales de la Unión Soviética. Lo que resta por resolver es: ¿cuál de ellas?

Para curar una economía que la dirección de los epígonos ha desorganizado en tan alto grado, vale decir, para mitigar las desproporciones, fortalecer el vínculo entre la ciudad y el campo, crear una unidad monetaria estable y mejorar la situación de los trabajadores, es necesario, en primer término, poner fin a los enredos y mentiras de la burocracia. El término que mejor define el carácter general de las medidas económicas impuestas por la situación imperante es la palabra **retirada**. Justamente porque se ha colectivizado tanto terreno de un solo golpe el gobierno obrero no encuentra los medios para impedir el derrumbe de las granjas colectivas. Las medidas de represión demostrarán, inevitablemente, su impotencia. La única vía correcta es la de sacrificar la cantidad en aras de mejorar la calidad. En el plano político, se puede formular la misma tarea en estos términos: sacrificar espacio para ganar tiempo.

Es necesario evaluar la fuerza de las tendencias centrífugas que actúan en las granjas colectivas y presentarles una salida racional apelando al campesinado pobre, al obrero agrícola y a los mejores elementos de las granjas colectivas. Hay que mantener y desarrollar las granjas colectivas que hayan demostrado su viabilidad o puedan demostrarla en el futuro próximo. Y esto sólo puede ser evaluado en base a los recursos disponibles y al interés personal que prueben sus integrantes.

Desde luego, los stalinistas volverán a decir que nuestra disposición a retroceder de la colectivización del sesenta por ciento a la colectivización del cuarenta o del veinticinco por ciento (el porcentaje debe ser determinado a través de la realidad económica, y no fijado burocráticamente *a priori*) es “capitulación”, “restauración del capitalismo”, etcétera. Si es así, que estos valientes nos digan por qué no cumplieron su intención original de colectivizar toda la tierra. Que expliquen por qué decretaron una meta imaginaria, cuya realización resultó imposible, y de la cual la burocracia comenzó ya a batirse en retirada. No hay que dejarse asustar por las mentiras pseudorrevolucionarias que ésta proclama. Huir de las conquistas revolucionarias sin presentar batalla equivale a traicionar. Pero evitar el aventurerismo burocrático es una exigencia del realismo revolucionario. Respecto de la economía rural, lo que hay que hacer en primer término y a toda costa es volver a imponer la vigencia de la consigna: **¡Dirigir, no arrasar!**

Es inevitable que la diferenciación en el seno del campesinado se prolongue por un período largo. Habrá granjas colectivas ricas y pobres; dentro de algunas granjas aisladas no sólo subsistirán las diferencias sociales sino que se agudizarán junto con el desarrollo de las fuerzas productivas. Y por encima de todo eso, ¡quedan diez millones de predios en manos privadas! Con la masa campesina se debe establecer una relación

tal que le impida a la “liquidada” clase de los *kulaks* enfrentar al campesinado contra el estado soviético. Hay que ponerse de acuerdo con el campesino. Hay que hacerle concesiones al campesino medio, pero sin dejar de fortalecer económicamente a los pobres de las aldeas mediante sistemas impositivos, crediticios y cooperativos, provisión de tractores y maquinarias adecuados, etcétera. También es importante tener en cuenta algún sistema de estímulos para la acumulación con respecto a los campesinos individuales, a las granjas colectivas más prósperas y a los campesinos colectivizados más pudientes. Es evidente que se debe rechazar la locura de la liquidación mecánica total, absoluta e incondicional del *kulak*. Es preciso comprender y reconocer que el *kulak* existe no como “resto” o “remanente psicológico” sino como factor económico y social. Finalmente hay que volver a la línea de **limitar sistemáticamente las tendencias explotadoras del *kulak***; hay que hacerlo seriamente, durante un período prolongado, prácticamente hasta el triunfo del proletariado en Occidente.

Sejante sistema de actividades combinadas sólo podrá ser aplicado con éxito si se organiza a los sectores empobrecidos del campesinado en un sindicato de campesinos pobres, que será el principal baluarte del partido en la aldea.

Se requiere subordinar el ritmo de industrialización a la tarea de recuperar **el equilibrio dinámico de la economía en su conjunto**. Hay que poner fin a la práctica de perpetuar los errores que contiene el plan simplemente porque las instrucciones de ayer los santificaron. Se debe revisar drásticamente el programa de tareas fundamentales y eliminar de inmediato todas las que superen las posibilidades reales del país. La pérdida inevitable de miles de millones será la salvaguarda contra la pérdida de decenas de miles de millones en el futuro.

Desde ahora puede afirmarse con certeza que el coeficiente de crecimiento industrial del diez por ciento, fijado para 1933 con el único objetivo de no romper demasiado violentamente con las primeras etapas aventureristas de ayer resultará absolutamente irrealizable. En 1932, la industria creció en un 8,5%, contra el 36% que estipulaba el plan. Hay que tomar como punto de partida los logros reales de 1932 para poder incrementar los coeficientes mediante el fortalecimiento gradual de la infraestructura.

Al disminuir los ritmos, se liberarán recursos que deben canalizarse inmediatamente hacia el consumo y la industria liviana. “*Es necesario mejorar a toda costa la situación de los trabajadores*” (Rakovski). Durante la construcción del socialismo la gente tiene que vivir como seres humanos. No podemos perder de vista que se trata de una perspectiva de décadas, y no de una campaña militar o un “sábado”<sup>4</sup> o simplemente un caso aislado que requiere una concentración excepcional de fuerzas. El socialismo será obra de las generaciones futuras, pero hay que organizar las cosas de manera tal que las generaciones actuales puedan cargar con todo su peso. Se debe reimplantar un **sistema monetario** estable, que será el único regulador digno de crédito de la economía planificada en esta etapa de su desarrollo. Sin ello, la locomotora de la economía planificada de ninguna manera llegará a la cima de la montaña.

---

4. Se llamaba *sábados rojos* a las jornadas de trabajo voluntario de la Guerra Civil, durante los que se efectuaban trabajos en los transportes, la construcción, etcétera, sin retribución.

¡POR UN RÉGIMEN PARTIDARIO HONESTO!  
 ¡POR LA DEMOCRACIA SOVIÉTICA!

No se necesita una nueva revolución para salvar y fortalecer la dictadura. Bastará con una **reforma** profunda, global y muy bien pensada. El problema reside en quién lo hará. Y no es cuestión de personas o camarillas, sino del **partido**.

Todo el mundo sabe que el partido dominante en la URSS debe ser purgado de agentes del enemigo de clase, arribistas, *thermidorianos* y simples buscadores de tarjetas de racionamiento. Esta tarea no compete a la camarilla burocrática, sólo el propio partido revidido, y más exactamente su núcleo proletario, es capaz de librarse de elementos extraños y hostiles.

La estrangulación que sufrió el partido en los últimos diez años es la contrapartida de los interminables ataques contra la Oposición de Izquierda. Será imposible reanimar al partido si la Oposición no retorna a sus filas. Esa es nuestra primera reivindicación, y llamamos a todos los comunistas, jóvenes comunistas y obreros conscientes a apoyarla.

Dirigimos también esta consigna a la Oposición de Derecha. No confiamos en las selecciones de Stalin-Menshinski-Iagoda, que no se guían por el criterio de los intereses de la revolución proletaria sino por los de su camarilla. La expulsión del partido de los verdaderos oportunistas -ni qué hablar de los elementos *thermidorianos*- debe realizarse abierta y libremente, por voluntad de las masas partidarias.

Está en juego la suerte del partido y del régimen soviético. Lenin consideraba que la democratización del gobierno era la tarea más importante de la dictadura. "*Todos los cocineros deben aprender a gobernar*". El proceso real ha sido el opuesto. El número de gobernantes no creció hasta incluir a "todos los cocineros"; se redujo a un solo chef, y para colmo especialista en platos muy condimentados. El régimen político se ha vuelto intolerable para las masas, así como el nombre del líder de ese régimen les resulta cada vez más odioso.

Ya en 1926 se acusó a Stalin de prepararse para ocupar el puesto de sepulturero del partido y de la revolución. En el curso de los últimos seis años, casi llegó a cumplir ese papel. La consigna "¡Abajo Stalin!" se difunde por todas partes, dentro y fuera del partido. No es necesario explicar el origen y la creciente popularidad de este "proverbio". Pero para nosotros es incorrecto; el problema no atañe a la persona de Stalin sino a su fracción. Es cierto que en los dos últimos años su alcance se ha reducido enormemente. Pero todavía abarca a miles de funcionarios del aparato. Otros miles y decenas de miles que han abierto los ojos respecto de Stalin siguen apoyándolo por temor a lo desconocido. A la consigna "¡Abajo Stalin!" se la puede entender, e inevitablemente llegará a tener ese contenido, como una consigna por el derrocamiento de la fracción que ocupa actualmente el poder y, más aún, por el derrocamiento del aparato. Lo que queremos no es derrocar el sistema sino dirigir los esfuerzos de los mejores elementos proletarios a reformarlo.

Desde luego, hay que poner fin al régimen bonapartista de un solo líder a quien todos deben adorar; hay que poner fin a esta perversión vergonzosa de la concepción

del partido revolucionario. Pero lo importante no es la expulsión de individuos sino el cambio de sistema.

La camarilla stalinista difunde persistentemente el rumor de que la Oposición de Izquierda no volverá al partido si no es con la espada en la mano, y que su primera tarea será vengarse implacablemente de sus adversarios. Debemos refutar, repudiar, denunciar esta calumnia venenosa. La venganza no es una actitud política. Los bolcheviques leninistas jamás se dejaron arrastrar por ese sentimiento en el pasado; menos aún lo harán en el futuro. Demasiado bien conocemos las razones históricas que empujaron a decenas de miles de militantes del partido al callejón sin salida del centrismo burocrático. Nuestra motivación son las necesidades de la revolución, no la venganza. No hacemos excepciones apriorísticas. Estamos dispuestos a trabajar hombro a hombro con todos los que se muestren a favor de la reconstrucción del partido y que deseen impedir la catástrofe.

**¡Por un régimen partidario honesto!** Esto significa un régimen que permita a los militantes del partido decir de viva voz lo que piensan, que elimine el engaño, marca de fábrica del monolito stalinista, que no tenga dirigentes vitalicios, que reelija libremente todos los organismos de dirección en congresos del partido, que posea un aparato para servir al partido y un partido para servir a la clase obrera.

**¡Por la democracia soviética!** Quiere decir que el partido dirige la dictadura proletaria pero no estrangula las organizaciones de masas de los trabajadores; por el contrario, fomenta su iniciativa e independencia. Debe introducirse el **voto secreto** en los sindicatos y soviets para la elección de sus organismos ejecutivos. Este es uno de los medios más importantes para disciplinar el aparato y subordinarlo al partido. Esta medida tiene que ser aplicada gradualmente, extendiendo sus alcances según los resultados de su puesta en práctica.

Los grupos surgidos históricamente en el seno del Partido Bolchevique deben realizar todas sus actividades en el marco de los estatutos. Mediante una discusión libre de persecuciones y calumnias personales hay que preparar un congreso de emergencia del partido. Sólo la lucha logrará tal objetivo. Los bolcheviques, de a cientos y de a miles, deben elevar su voz de protesta contra la camarilla usurpadora que pisotea al partido y conduce la revolución a la ruina.

“¡Exigimos un congreso partidario honesto!” Que esta consigna unifique a la Oposición de Izquierda con todos los militantes del partido dignos de ese nombre.

Y con respecto a la Comintern hay que desplegar la misma actividad. Sólo un cambio radical de su política, sobre todo en Alemania, podrá salvar a la Tercera Internacional de una degeneración mayor y del derrumbe total. También en este caso el viraje político es inseparable del cambio de régimen. El primer paso debe ser el ingreso a la Oposición de Izquierda en todas las secciones. El segundo paso, que todas las secciones nacionales se reúnan en congresos democráticos. El congreso mundial de la Internacional Comunista es la consumación de la tarea.

La Oposición de Izquierda ha expuesto en numerosos documentos su posición programática sobre todo lo que atañe a la revolución mundial y la ha consolidado en las tesis de la preconferencia internacional de los bolcheviques leninistas celebrada a

principios de febrero del corriente año. La Oposición de Izquierda reingresará a las filas de la Comintern con ese programa, y no con la espada de la venganza. Ya en el próximo congreso mundial pondrá ese programa sobre la mesa.

Hace dos años y medio, la Oposición de Izquierda hizo sonar la alarma ante el peligro del fascismo alemán. La burocracia stalinista, con la complacencia y ceguera que la caracterizan, nos acusó de “sobrestimar” al nacionalsocialismo, e inclusive de “histeria”. Los hechos proporcionaron las pruebas inapelables.

Hoy -no por primera vez, pero sí con fuerza decuplicada- hacemos un llamado ante la situación de la URSS. En este caso, el peligro inmediato no es externo sino interno. Su fuente principal es el centrismo burocrático.

Llamamos a todos los revolucionarios auténticos, a todos los obreros conscientes, a todos los leninistas que siguen siéndolo, a luchar contra el peligro. La tarea es difícil y la lucha costará vidas. Pero hay que librarla hasta el fin. Hay que estrechar filas, fortalecer a los cuadros, extender los vínculos. Ninguna represión, ninguna provocación, ninguna persecución paralizará nuestros esfuerzos, porque el trabajo de la Oposición de Izquierda dentro del partido se realiza en una atmósfera cada vez más favorable.

¡Bolcheviques de la Unión Soviética, bolcheviques del mundo! ¡La economía soviética corre peligro! ¡La dictadura del proletariado corre peligro! ¡La revolución internacional corre peligro!

La historia ha colocado sobre todos vosotros, sobre todos nosotros, una responsabilidad inconmensurable.

# LA DEGENERACION DE LA TEORIA Y LA TEORIA DE LA DEGENERACION<sup>1</sup>

29 de abril de 1933

## PROBLEMAS DEL RÉGIMEN SOVIÉTICO

El socialismo desarrollado hasta su culminación (comunismo) significa una sociedad sin estado. Pero el período de transición del capitalismo al socialismo exige un fortalecimiento extremo de la función del estado (dictadura del proletariado). Esta dialéctica histórica del estado ha sido muy estudiada por la teoría marxista.

La base económica de la desaparición progresiva del estado obrero es el alto desarrollo económico, hasta el punto de que el trabajo productivo no exija coerción y la distribución de bienes de consumo no requiera control jurídico.

La transición de la dictadura revolucionaria a la sociedad sin clases no puede lograrse por decreto. No se puede disolver un estado por una orden especial; el estado desaparece gradualmente, se “extingue”, en la medida en que la sociedad socialista, poderosa y culturalmente elevada, cumple todas sus funciones vitales con ayuda de sus variadas y flexibles instituciones, que ya no necesitan de la coerción.

## LA EXTINCIÓN DEL ESTADO

El proceso de liquidación del estado se produce por dos caminos distintos. A medida que las clases desaparecen, es decir, se disuelven en una sociedad homogénea, la coerción se va extinguiendo en el sentido directo del término, su utilización social desaparece para siempre. Las funciones organizativas del estado, en cambio, se vuelven más complejas, más detalladas. Penetran en campos nuevos que hasta entonces permanecían como en el umbral de la sociedad (el hogar, la educación infantil, etcétera) y los someten por primera vez al control de la mente colectiva.

Esta forma general de plantear el problema es la misma para un solo país o para todo el planeta. Si suponemos que se puede construir una sociedad socialista dentro de las fronteras nacionales, la extinción del estado también podría ocurrir en un solo país. La necesidad de defenderse contra los enemigos capitalistas que la acechan

---

1. Publicado en *The Militant*, 27 de mayo y 3 de junio de 1933. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo IV, vol. 2, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 322.

desde afuera es absolutamente compatible con el debilitamiento de la coerción estatal interna; la solidaridad y la disciplina consciente deberían rendir los mayores frutos, tanto en el campo de batalla, como en el de la producción.

Hace dos años la fracción stalinista declaró que las clases estaban “en lo fundamental” liquidadas en la URSS, que la cuestión de **quién se impondrá** estaba resuelta “total e irrevocablemente”; más aún: “hemos entrado en el socialismo”. Según las leyes de la lógica marxista, de allí debía surgir que la necesidad de la coerción de clase estaba en lo “fundamental” liquidada y que se había iniciado la etapa de la extinción del estado. Pero apenas unos cuantos doctrinarios indiscretos trataron de plantear esa conclusión, se la calificó de “contrarrevolucionaria”.

Pero dejemos de lado la perspectiva del socialismo en un solo país. No partamos de una construcción burocrática llevada hasta el absurdo por el curso de los acontecimientos sino de la verdadera situación imperante. La URSS no es, por supuesto, una sociedad socialista sino sólo un estado socialista, es decir, un arma para la construcción de la sociedad socialista; las clases distan de estar abolidas, el problema de quién se impondrá no está resuelto, la posibilidad de la restauración capitalista no está excluida, por lo tanto, la necesidad de mantener la dictadura proletaria conserva toda su fuerza. Pero todavía queda en pie el problema del **carácter** del estado soviético, que de ninguna manera permanece inmutable durante toda la etapa de transición. Cuanto mayor sea el éxito de la construcción socialista, más sana será la relación entre la ciudad y el campo y, por lo tanto, más amplios los alcances de la democracia soviética. No se trata todavía de la extinción del estado, puesto que la democracia soviética también es una forma de coerción estatal. Sin embargo, la capacidad y flexibilidad de esta forma es lo que mejor refleja la relación de las masas con el régimen soviético, el cual tenderá a convertirse -no en el papel ni en un programa sino en la realidad, en la existencia cotidiana- en un arma de la mayoría creciente contra una minoría en extinción, a medida que el proletariado se sienta más satisfecho con los frutos de su trabajo y cuanto más benéfica sea su influencia sobre la aldea.

El avance de la democracia soviética, aunque no representa todavía la extinción del estado, significa, no obstante, la preparación de ese proceso.

El problema se concretará al considerar los cambios fundamentales provocados en la estructura de clase durante el período de la revolución. La dictadura del proletariado como organización para la liquidación de los explotadores era necesaria para reprimir a los terratenientes, a los explotadores, a los capitalistas, a los generales y a los *kulaks*, en la medida en que éstos apoyaban a los estratos poseedores. No se puede ganar a los explotadores para el socialismo; había que quebrar su resistencia, costara lo que costase. Durante la Guerra Civil fue cuando más ejerció su poder la dictadura del proletariado.

Para el conjunto del campesinado, la tarea era y es completamente distinta. Es menester ganar al campesinado para el régimen socialista. Debemos demostrarle en la práctica que la industria estatal puede proporcionarle bienes en condiciones mucho más ventajosas que las que imperan en el capitalismo y que el trabajo colectivo de la tierra es más fructífero que el trabajo individual. Hasta tanto se realice esta tarea económica y cultural -y estamos muy lejos de ello, puesto que la misma sólo puede re-



solverse a escala internacional- los roces entre las clases son inevitables y, por consiguiente, la coerción estatal también lo es. Pero si la violencia revolucionaria fue el método fundamental empleado en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, en la relación con los *kulaks* el problema es distinto; a la vez que aplastaba implacablemente la resistencia contrarrevolucionaria de los *kulaks*, el estado estaba dispuesto a negociar con ellos en el terreno económico. No “deskulakizó” al *kulak*, se limitó a reducir su capacidad de explotación. Respecto del campesinado en su conjunto, la violencia tendría que haber desempeñado un papel auxiliar y siempre decreciente. Las conquistas reales obtenidas en la industrialización y en la colectivización tendrían que haberse expresado en la moderación de las formas y métodos de coerción estatal, en la creciente democratización del régimen soviético.

#### EL RÉGIMEN POLÍTICO DE LA DICTADURA Y SUS BASES SOCIALES

En *Pravda* del 30 de enero de 1933 leemos: “*El Segundo Plan Quinquenal erradicará de nuestra vida económica los últimos vestigios de elementos capitalistas*”. De este pronóstico oficial surge claramente que el estado debería extinguirse totalmente en el curso del Segundo Plan Quinquenal, ya que si quedan liquidados los “últimos vestigios” (!) de la desigualdad de clase el estado no tiene razón de ser.

En realidad observamos un proceso diametralmente opuesto. Los stalinistas no se atreven a afirmar que la dictadura del proletariado se ha vuelto más democrática en los últimos años, por el contrario, no se cansan de demostrar la inevitabilidad del incremento de la coerción estatal. La propia realidad es más importante que todas las previsiones y pronósticos.

Si evaluamos la realidad soviética tal como se la ve a través del lente del régimen político -esta evaluación, aunque insuficiente, está totalmente justificada y es en extremo importante-, el panorama que se nos presenta, además de ser triste, no presagia nada bueno. Los soviets perdieron sus últimos vestigios de vida independiente, han dejado de ser soviets. El partido no existe. Con el pretexto de la lucha contra la desviación derechista, se aplastó a los sindicatos. En repetidas ocasiones nos hemos referido al problema de la degeneración y amordazamiento del partido y de los soviets. Ahora consideramos necesario dedicar algunas líneas a la suerte de las organizaciones sindicales bajo la dictadura soviética.

Dentro del sistema estatal soviético, la independencia relativa de los sindicatos es un contrapeso necesario e importante frente a la presión del campesinado y de la burocracia. Mientras existan las clases los obreros tienen necesidad de defenderse, inclusive en un estado obrero, por medio de sus organizaciones sindicales. En otras palabras: los sindicatos siguen siendo sindicatos mientras el estado sigue siendo estado, es decir, un instrumento de coerción. La “estatización” de los sindicatos sólo puede producirse paralelamente a la “desestatización” del propio estado: en la medida en que la liquidación de las clases quita al estado sus funciones coercitivas, disolviéndolo en la sociedad, los sindicatos pierden sus funciones clasistas y se disuelven en el estado “en extinción”.

Los stalinistas reconocen de palabra esta dialéctica de la dictadura, incorporada al programa del Partido Bolchevique. Pero en la actualidad las relaciones entre los sindicatos y el estado se desarrollan en un sentido diametralmente opuesto. El estado no sólo no se extingue (pese a la proclama de liquidación de las clases), no sólo no modera sus métodos (pese a los éxitos económicos), sino que, por el contrario, se convierte en grado cada vez mayor en instrumento de coerción burocrática. Al mismo tiempo, los sindicatos, transformados en oficinas de funcionarios, han perdido totalmente la posibilidad de cumplir el papel de amortiguadores entre el aparato estatal y las masas proletarias. Peor aún: el aparato de los propios sindicatos se convirtió en un instrumento de creciente presión sobre los obreros.

La primera conclusión de lo antedicho es que la evolución de los soviets, el partido y los sindicatos sigue una curva descendente, no ascendente. Si aceptáramos a ciegas la estimación oficial de la industrialización y la colectivización, tendríamos que reconocer que la superestructura política del régimen proletario evoluciona en una dirección diametralmente opuesta a la evolución de su base económica. ¿Significa esto que las leyes del marxismo son falsas? No: lo que es falso, falso hasta la médula, es la estimación oficial de las bases sociales de la dictadura.

Podemos formular el problema de manera más concreta, si lo planteamos así: ¿Por qué entre los años 1919-1921 -cuando las viejas clases poseedoras seguían peleando armas en mano, cuando contaban con el apoyo activo de las potencias intervencionistas de todo el mundo, cuando los *kulaks* armados saboteaban al ejército y el aprovisionamiento del país- se le permitió al partido discutir libremente problemas tan apremiantes como la paz de Brest Litovsk<sup>2</sup>, los métodos de organización del Ejército Rojo, la composición del Comité Central, el problema sindical, la transición a la NEP, la política nacional y la política de la Comintern? ¿Por qué ahora -ya derrotada la intervención, aplastadas las clases explotadoras, luego de haber logrado éxitos en la industrialización y colectivizado a la abrumadora mayoría del campesinado- se le prohíbe al partido discutir los ritmos de industrialización y colectivización, la relación entre la industria pesada y la ligera o la política del frente único en Alemania? ¿Por qué se expulsa y se persigue al militante del partido que exige, estatutos en mano, que se convoque al congreso de la organización? ¿Por qué se encarcela al comunista que osa expresar dudas respecto de la infalibilidad de Stalin? ¿Cuál es la razón de que se ejerza el poder político de manera tan monstruosa, terrible e intolerable?

El peligro de estar rodeados por gobiernos capitalistas nada explica por sí mismo. De ninguna manera queremos subestimar la importancia del cerco capitalista para la vida interna de la república soviética; la propia necesidad de mantener un poderoso ejército es una gran fuente de burocratismo. Pero el cerco hostil no es un factor nue-

---

2. *Brest Litovsk*: nombre de un pueblo en la frontera ruso-polaca donde, en marzo de 1918, se firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos del tratado resultaron sumamente desfavorables para el gobierno soviético. Se produjo una enconada polémica entre sus miembros hasta que finalmente primó la posición de Lenin de ratificar el tratado. La revolución alemana de noviembre de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra permitió al gobierno soviético recuperar la mayoría de los territorios cedidos en virtud del Tratado de Brest Litovsk.

vo: existe desde el nacimiento mismo de la república soviética. Si en el país imperara una situación sana, la presión del imperialismo sólo serviría para fortalecer la solidaridad de las masas y especialmente para crear lazos indestructibles en la vanguardia proletaria. La penetración de agentes foráneos, por ejemplo los ingenieros saboteadores, etcétera, de ninguna manera justifica ni explica la intensificación general de los métodos coercitivos. La sana comunidad de intereses sería capaz de rechazar a cualquier elemento hostil con la mayor facilidad, así como un organismo sano rechaza las toxinas.

Podría intentarse demostrar que se incrementó la presión externa y que la relación de fuerzas a escala internacional varió en un sentido favorable al capitalismo. Pero aún si olvidamos por un momento que la política de la Comintern es una de las causas del debilitamiento del proletariado mundial, sigue siendo inexorablemente cierto que la intensificación de la presión externa solamente puede provocar la burocratización del sistema soviético en la medida en que se combine con el crecimiento de las contradicciones internas. Si los trabajadores están atezados por el sistema de pasaportes y el campesinado por el de departamentos políticos, la presión externa inevitablemente debilitará aún más la cohesión interna. Y, viceversa, el crecimiento de las contradicciones entre la ciudad y el campo tenderá a incrementar irreversiblemente el peligro que significan los gobiernos capitalistas exteriores. La combinación de los dos factores lleva a la burocracia a hacer concesiones cada vez mayores a la presión externa y a reprimir cada vez más a las masas trabajadoras de su propio país.

#### LA EXPLICACIÓN OFICIAL DEL TERROR BUROCRÁTICO

*“Para algunos camaradas –afirmó Stalin en el plenario de enero del Comité Central– la tesis de la liquidación de las clases, de la creación de una sociedad sin clases y la extinción del estado justifica el relajamiento de la disciplina (?) y el ablandamiento (?); justifica la teoría contrarrevolucionaria de la lenta extinción de la lucha de clases y el debilitamiento del poder del estado”.* En este caso, como en muchos otros, Stalin se sirve de expresiones vagas para compensar los vacíos lógicos. Se supone que la “tesis” programática de la liquidación de las clases en el futuro no significa hasta ahora la extinción de la lucha de clases en el presente. Pero no se trata de una tesis teórica sino del hecho, proclamado oficialmente, de la liquidación de las clases. El sofisma de Stalin consiste en ligar la idea del fortalecimiento inevitable del poder del estado en la etapa de transición que media entre el capitalismo y el socialismo -idea de Marx que Lenin desarrolló para explicar la necesidad de la dictadura proletaria en general- a un período determinado de la dictadura, después del hecho supuestamente consumado de la liquidación de todas las clases capitalistas.

Para explicar la necesidad de un mayor fortalecimiento de la máquina burocrática, Stalin afirmó en el mismo plenario: *“La clase de los kulaks ha sido derrotada, pero los kulaks no han sido totalmente liquidados”.* Según esta fórmula, parecería que para liquidar a los derrotados kulaks -o como dice Stalin, “liquidar los vestigios de las clases moribundas”- se requiere una dictadura más concentrada. La expresión más acabada de esta paradoja del burocratismo la dio Molotov, que generalmente denota una

tendencia funesta a desarrollar hasta su culminación las ideas de Stalin. Así, en el plenario de enero afirmó, *“A pesar de que las fuerzas de los vestigios de las clases burguesas de nuestro país se disipan, la resistencia, cólera y furia de las mismas aumentan, superando todos los límites”*. ¡Las fuerzas se disipan, la furia crece! Aparentemente Molotov no sospecha que la dictadura es necesaria para enfrentar la fuerza, no la furia; la furia que carece de fuerza armada deja de ser peligrosa.

*“No puede decirse –reconoce Stalin a su vez– que estos ex-sectores puedan provocar cambios en la actual situación de la URSS con sus maquinaciones dañinas y tramposas. Son demasiado débiles e impotentes para resistir las medidas del poder soviético”*. Parece obvio que si todo lo que queda de las ex clases son “ex-sectores”, que si éstos son demasiado débiles como para “provocar cambios (!) en la actual situación de la URSS”, lo inminente debería ser la extinción de la lucha de clases y, con ello, la mitigación del régimen. No, responde Stalin: “los ex-sectores todavía pueden recurrir a ardidés”. Pero la dictadura revolucionaria es necesaria para hacer frente al peligro de la restauración capitalista, no a ardidés impotentes. Si en la lucha contra poderosos enemigos de clase hubo que emplear un puño de hierro, frente a los “ardidés” de ex-sectores bastará con el menique.

Pero aquí Stalin presenta un nuevo argumento. Los vestigios moribundos de las clases derrotadas “apelan a los estratos atrasados de la población y los movilizan contra el poder soviético”... Pero, ¿caso los estratos atrasados han crecido durante el Primer Plan Quinquenal? Diríase que no. ¿Sucede entonces que su actitud hacia el estado cambió negativamente? Eso significaría que el “máximo fortalecimiento del poder del estado” (más correctamente, la represión) hace falta para combatir el creciente descontento de las masas. Stalin agrega: *“Es posible que con la movilización de los estratos atrasados de la población, despierten y resuciten ‘fragmentos’ de la oposición contrarrevolucionaria trotskista y derechista”*. Ese es su argumento final: puesto que es posible (hasta ahora, sólo es posible) que despierten los fragmentos (¡tan sólo fragmentos!)... hay que apelar a la máxima concentración de la dictadura.

Atrapado sin salida en la maraña de los “fragmentos” de sus propias ideas, Stalin agrega sorpresivamente: *“Desde luego, no tenemos miedo”*. Entonces, ¿a qué asustarnos y asustar a los demás si “no tenemos miedo”? ¿Y para qué emplear un régimen de terror contra el partido y el proletariado si sólo se trata de fragmentos impotentes, incapaces de “provocar cambios en la URSS”? Toda esta confusión acumulada que culmina en la más pura estupidez es consecuencia de la incapacidad de decir la verdad. En realidad, Stalin-Molotov debieron haber dicho: debido al creciente descontento de las masas y a la creciente inclinación de los obreros hacia la Oposición de Izquierda, es preciso intensificar la represión en defensa de las posiciones privilegiadas de la burocracia. De esa manera todo hubiera resultado claro.

#### LA EXTINCIÓN GRADUAL DEL DINERO Y LA EXTINCIÓN GRADUAL DEL ESTADO

Podemos desenredar desde otro ángulo el nudo de contradicciones en que se enredan la teoría y la práctica del centrismo burocrático si trazamos una analogía entre

el papel del dinero y el papel del estado en la época de transición. El dinero, al igual que el estado, es una herencia directa del régimen capitalista. Debe desaparecer, pero no se lo puede abolir por decreto, sino que se extingue gradualmente. Las distintas funciones del dinero, como las distintas funciones del estado, mueren de diferentes muertes. El dinero, en tanto que medio de acumulación privada, usura y explotación, desaparece paralelamente con la liquidación de las clases. Como medio de intercambio, como norma de medida del valor del trabajo, como regulador de la división social del trabajo, el dinero se disuelve gradualmente en la organización planificada de la economía social para convertirse finalmente en un vale, en un cheque para el cobro de una cierta porción de los bienes sociales con el fin de satisfacer las necesidades productivas y personales.

Este paralelismo de los procesos de extinción gradual del dinero y del estado no es fortuito; ambos poseen la misma raíz social. El estado permanece como tal mientras debe regular las relaciones entre **varias** clases y estratos, cada uno de los cuales hace sus cuentas y trata de obtener sus ganancias. El reemplazo final del dinero como norma de valor por el registro estadístico de las fuerzas productivas existentes, del equipamiento, de las materias primas y las necesidades no será posible sino en la etapa en que la riqueza social liberará a todos los integrantes de la sociedad de la necesidad de competir entre sí por la comida.

Esta etapa está todavía distante. El papel del dinero en la economía soviética no sólo no ha llegado a su fin sino que en cierto sentido recién está por alcanzar la plenitud de su función. El período de transición en su conjunto no significa la limitación del movimiento de mercancías sino todo lo contrario, la extrema expansión del mismo. Todas las ramas de la economía se transforman, crecen y deben determinar sus relaciones recíprocas, tanto cuantitativa como cualitativamente. Muchos bienes que bajo el capitalismo son accesibles a unos pocos deben producirse en cantidades inconmensurablemente mayores. La liquidación de la economía campesina, con su consumo interno y su economía familiar, significa transición al terreno del movimiento social (monetario) de toda la energía productiva que actualmente se consume dentro de los límites de la aldea y de los muros de la vivienda particular.

El estado socialista debe hacer el inventario completo de todas las fuerzas productivas disponibles y aprender a distribuir las y utilizarlas de la manera más provechosa para la sociedad. El socialismo no arroja de su seno al dinero como medio de contabilidad económica creado por el capitalismo sino que lo socializa. No puede siquiera pensarse en la construcción socialista sin incluir en el sistema planificado el interés personal del productor y el consumidor. Y este interés sólo se puede manifestar activamente si se dispone de un arma flexible y digna de confianza: de un sistema monetario estable. Es absolutamente imposible aumentar la productividad del trabajo y mejorar la calidad de las mercancías sin un instrumento de medición preciso, que penetre libremente en todos los poros de la economía, es decir, sin una unidad monetaria estable.

Si la economía capitalista, cuyas fluctuaciones coyunturales antieconómicas la llevaron a una situación de inestabilidad, necesita un sistema monetario estable, tanto más necesario resulta para preparar, organizar y regular la economía planificada. No

basta con construir nuevas empresas; el sistema económico debe asimilarlas. Esto significa poner a prueba, adaptar y seleccionar a la luz de los hechos. El control masivo, nacional, de la productividad no puede realizarse sino a través del rublo. Elaborar un plan con una *valuta* [comercio exterior] inestable es lo mismo que trazar los planos de una máquina con un compás flojo y una regla torcida. Esto es exactamente lo que está ocurriendo. La inflación del *chervonets* es una de las consecuencias y a la vez uno de los instrumentos más perniciosos de la desorganización burocrática de la economía soviética.

La teoría oficial de la inflación está en el mismo plano que la teoría oficial de la dictadura analizada más arriba. *“La estabilidad de la valuta soviética -dijo Stalin en el plenario de enero- está garantizada en primer lugar por la tremenda cantidad de bienes de que dispone el estado y que éste pone en circulación a precios fijos”*. El único significado que puede tener esta frase -sí es que significa algo- es que el dinero soviético ha dejado de ser dinero; ya no sirve para medir valores y fijar precios; el poder gubernamental fija los “precios estables”, el *chervonets* es sólo la medida del debe y haber de la economía planificada. Esta idea es en todo paralela y equivalente a la de la “liquidación de las clases” y la “entrada en el reino del socialismo”. Sin embargo, Stalin, coherente en su ambigüedad, no se atreve a rechazar por completo la teoría de la reserva oro. No, una reserva oro “tampoco” es dañina, pero su importancia es secundaria. En todo caso, es necesaria para el comercio exterior, donde el pago debe ser en especie. Pero el bienestar de la economía nacional sólo requiere precios estables fijados por el secretariado del Comité Central o por sus personeros.

Cualquier estudiante de economía sabe que el nivel de pérdida del poder de compra de las letras de cambio depende no sólo de la cantidad de vueltas de la imprenta sino también de la “cantidad de bienes”. Esta ley es tan válida para la economía planificada como para la capitalista. La diferencia reside en que en la economía planificada se puede ocultar la inflación, o al menos sus consecuencias, por un período mucho más largo. ¡Tanto más terrible será, pues, la rendición de cuentas! En todo caso, el dinero regulado por los precios fijos impuestos administrativamente a los bienes pierde su capacidad de regular esos precios y, por consiguiente, de regular los planes. En este terreno, como en otros, para la burocracia “socialismo” significa liberarse de todo control partidario, soviético, sindical, monetario...

Hoy la economía soviética no es monetaria ni planificada. Es una economía casi puramente burocrática. La industrialización exagerada y desproporcionada socavó las bases de la economía agrícola. El campesinado trató de hallar la salvación en la colectivización. La experiencia no tardó en demostrar que la colectivización desesperada no es colectivización socialista. El posterior derrumbe de la economía agrícola fue un duro golpe para la industria. Los ritmos aventureros y exagerados exigieron intensificar aún más la presión sobre el proletariado. La industria, liberada del control material del productor, adquirió un carácter suprasocial, vale decir, burocrático. El resultado fue que perdió la capacidad de satisfacer las necesidades humanas, siquiera en el grado en que lo había logrado la industria capitalista, menos desarrollada. La economía agrícola contraatacó, sometiendo a las ciudades indefensas a una guerra de desgaste. Bajo el

peso constante de la desproporción entre sus esfuerzos productivos y el empeoramiento de las condiciones de vida, los obreros, los campesinos de las granjas colectivas y los que trabajan individualmente pierden interés en su tarea y sienten cólera contra el estado. De esto, solamente de esto, no de la malicia de los “fragmentos”, surge la necesidad de introducir la coerción en todas las unidades de la vida económica (fortalecimiento del poder de los administradores de fábrica, castigo al ausentismo, pena de muerte para la expropiación de las propiedades de las granjas colectivas por sus integrantes, medidas de guerra para las campañas de siembra y recolección, obligación de los campesinos que trabajan individualmente de prestar sus caballos a las granjas colectivas, el sistema de pasaportes, división política de las aldeas, etc.).

El paralelismo entre la suerte del estado y la del dinero se nos aparece ahora bajo una luz nueva y poderosa. Las desproporciones en la economía empujan a la burocracia hacia el incremento de la inflación del papel moneda. El descontento de las masas frente a los resultados materiales de la desproporción económica empuja a la burocracia hacia la coerción sin tapujos. La planificación burocrática se libera del control del valor, así como el aventurerismo burocrático se libera del control político. El repudio a las “causas objetivas”, es decir, a los límites materiales de la aceleración de los ritmos, así como el rechazo al respaldo en oro de la moneda soviética, constituyen delirios “teóricos” del subjetivismo burocrático.

Si el sistema monetario soviético se extingue, lo hace en un sentido capitalista, no en un sentido socialista: a través de la inflación. La moneda deja de ser un instrumento funcional de la economía planificada para convertirse en la herramienta de su desorganización. Puede decirse que la dictadura del proletariado se extingue gradualmente en la inflación burocrática, es decir, en el extremo incremento de la coerción, la persecución y la violencia. La dictadura del proletariado no se disuelve en una sociedad sin clases; degenera en la omnipotencia de la burocracia sobre la sociedad.

Toda la falsedad de la política del centrismo, tanto en el campo de la economía soviética como en el del movimiento proletario internacional, se resume en la inflación monetaria y en el despotismo burocrático. El sistema stalinista está agotado y destinado a morir. Su derrumbe se aproxima inevitablemente, así como llegó la victoria del fascismo en Alemania. Pero el stalinismo no es un fenómeno aislado; es una excrescencia parasitaria en el tronco de la Revolución de Octubre. La lucha por la salvación de la dictadura del proletariado está inseparablemente ligada a la lucha contra el stalinismo. Esa lucha ha llegado al momento decisivo. La culminación se acerca. Y todavía no se dijo la última palabra. La Revolución de Octubre sabrá encontrar recursos para defenderse.

# LA NATURALEZA DE CLASE DEL ESTADO SOVIETICO<sup>1</sup>

*1° de octubre de 1933*

## CÓMO SE PLANTEA LA CUESTIÓN

La ruptura con la Internacional Comunista y la orientación hacia una nueva internacional plantearon nuevamente el problema del carácter social de la URSS. ¿Es que el desastre de la Internacional Comunista no significa también, al mismo tiempo, el del estado que surgió de la Revolución de Octubre? Por cierto, ambas instancias tienen que ver con la misma organización dominante: el aparato stalinista. Este aplicó los mismos métodos dentro de la URSS y en el terreno internacional. Nosotros los marxistas nunca fuimos partidarios del doble sistema de contabilidad de los brandleristas, según el cual la política de los stalinistas es impecable en la URSS y catastrófica fuera de sus fronteras<sup>1</sup>. Estamos convencidos de que es igualmente catastrófica en ambos terrenos. Si es así, ¿no hay que reconocer entonces que el colapso de la Internacional Comunista es simultáneo a la liquidación de la dictadura proletaria en la URSS?

A primera vista ese razonamiento parece irrefutable. Pero es erróneo. Mientras que los métodos de la burocracia stalinista son homogéneos en todos los terrenos, los resultados objetivos de esos métodos dependen de las condiciones externas o, para usar el lenguaje de la mecánica, de la resistencia del material. La Internacional Comunista era un instrumento para el derrocamiento del sistema capitalista y el establecimiento de la dictadura del proletariado. El gobierno soviético es un instrumento para la preservación de las conquistas ya logradas. Los partidos comunistas de Occidente no heredaron ningún capital. Su fuerza (en realidad su debilidad) reside en ellos mismos y solamente en ellos mismos. Las nueve décimas partes de la fuerza del aparato stalinista no reside en él mismo sino en los cambios provocados por la revolu-

1. Folleto publicado en Estados Unidos con el título *The Soviet Union and the Fourth International [La Unión Soviética y la Cuarta Internacional]* (Pioneer Publishers, febrero de 1934). Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo V, vol. 1, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, Colombia, pág. 154.

I. Los sagaces blandieristas norteamericanos (el grupo Lovestone) complican la cuestión; la política económica de los stalinistas es impecable pero el régimen político de la URSS es malo, ya que no hay democracia. ¿No se les ocurre a estos teóricos preguntarse por qué Stalin liquida la democracia si su política económica es correcta y tiene éxito? ¿No es por temor a que la democracia proletaria permita al partido y a la clase obrera expresar mucho más activa y violentamente su entusiasmo por la política económica? (Nota de L. T.)



ción triunfante. Esta consideración aislada no resuelve la cuestión, pero es de gran importancia metodológica. Nos demuestra cómo y por qué el aparato stalinista pudo perder totalmente su sentido como factor revolucionario internacional y sin embargo mantener parte de su significación progresiva como guardián de las conquistas sociales de la revolución proletaria. Esta posición dual -podemos agregar- constituye en sí misma una manifestación de la desigualdad del desarrollo histórico.

La política correcta de un estado obrero no se reduce **solamente** a la construcción económica nacional. Si la revolución no se expande a nivel internacional siguiendo la espiral proletaria, dentro de los marcos nacionales inevitablemente comenzará a contraerse siguiendo la espiral burocrática. Si la dictadura del proletariado no se extiende a nivel europeo y mundial, comenzará a marchar hacia su derrota. Todo esto es completamente indiscutible en una perspectiva histórica amplia. Pero todo se resuelve en períodos históricos concretos. ¿Se puede decir que la política de la burocracia stalinista ya condujo a la liquidación del estado obrero? Ese es ahora el problema.

Contra la afirmación de que el estado obrero ya está prácticamente liquidado se levanta, primero y principal, la importante posición metodológica del marxismo. La dictadura del proletariado se impuso a través de un cambio político y una guerra civil que duró tres años. Tanto la teoría de la sociedad de clases como la experiencia histórica atestiguan la imposibilidad de la victoria del proletariado a través de métodos pacíficos, es decir, sin grandiosas batallas de clase libradas con las armas en la mano. En ese caso, ¿cómo se puede concebir una contrarrevolución burguesa imperceptible, “gradual”? Por lo menos hasta ahora, tanto las contrarrevoluciones feudales como las burguesas nunca se dieron “orgánicamente”; inevitablemente exigieron la intervención armada. En última instancia, las teorías reformistas -en la medida en que el reformismo llega a la teoría- se basaron siempre en la incapacidad de comprender que los antagonismos de clase son profundos e irreconciliables; de aquí la perspectiva de una transformación pacífica del capitalismo en socialismo. La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando **gradualmente** de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo.

Nuestros adversarios pueden negar el carácter metodológico general de esta proposición y declarar que por importante que sea resulta, no obstante, demasiado abstracta para resolver el problema. La verdad es siempre concreta. La tesis de la irreconcilabilidad de las contradicciones de clase puede orientarnos en nuestro análisis pero no reemplazar sus resultados. Hay que investigar profundamente en el contenido material del propio proceso histórico. Respondemos que es cierto que un argumento metodológico no agota el problema. Pero de todos modos transfiere la carga de la demostración al lado opuesto. Los críticos que se consideran marxistas tienen que demostrar de qué manera la burguesía que perdió el poder luego de una lucha de tres años pudo reasumirlo sin librar una sola batalla. Sin embargo, dado que nuestros

opponentes ni siquiera intentan darle algún tipo de expresión teórica seria a su caracterización del estado soviético, trataremos aquí de realizar este trabajo por ellos.

### “LA DICTADURA SOBRE EL PROLETARIADO”

El argumento más extendido, popular y a primera vista irrefutable sobre el carácter no proletario del actual estado soviético es el que se refiere al estrangulamiento de las libertades de las organizaciones proletarias y a la omnipotencia de la burocracia. ¿Se puede realmente identificar la dictadura de un aparato, que condujo a la dictadura de una sola persona, con la dictadura del proletariado como clase? ¿No es evidente que la dictadura del proletariado excluye la dictadura **sobre** el proletariado? Ese razonamiento tan tentador no está construido sobre un análisis materialista del proceso tal como se desarrolla en realidad sino sobre esquemas puramente idealistas, sobre normas kantianas. Algunos nobles “amigos” de la revolución se fabricaron una idea muy brillante de la dictadura del proletariado, y se sienten completamente trastornados ante el hecho de que la dictadura real, con su herencia de barbarie de clase, con sus contradicciones internas, con los errores y crímenes de la dirección, no se parece en nada a la pulcra imagen que ellos se hicieron. Destruídas sus más hermosas ilusiones, le vuelven la espalda a la Unión Soviética. ¿Dónde y en qué libros se puede encontrar la receta perfecta para una dictadura proletaria? La dictadura de una clase no significa para nada que toda su masa participa siempre en la administración del estado. Lo vimos, primero, en el caso de las clases propietarias. La nobleza gobernó a través de la monarquía, ante la cual el noble se ponía de rodillas. La dictadura de la burguesía tomó formas democráticas relativamente desarrolladas sólo en las condiciones del ascenso capitalista, cuando la clase dominante no tenía nada que temer. Ante nuestros propios ojos, en Alemania, la democracia fue suplantada por la autocracia de Hitler, que hizo añicos a todos los partidos burgueses tradicionales. Hoy la burguesía alemana no gobierna directamente; está políticamente sometida a Hitler y a sus bandas. No obstante, la dictadura de la burguesía permanece intacta, ya que se mantuvieron y fortalecieron todas las condiciones de su hegemonía social. Al expropiar políticamente a la burguesía, Hitler la salvó, si bien provisoriamente, de la expropiación económica. El hecho de que la burguesía se haya visto obligada a recurrir al régimen fascista demuestra que su hegemonía estaba en peligro, pero no que había desaparecido.

Anticipándose a nuestros argumentos siguientes nuestros adversarios se apresurarán a rebatirnos: aunque la burguesía como minoría explotadora puede mantener su hegemonía también a través de una dictadura fascista, el proletariado no puede construir la sociedad socialista sin administrar su propio gobierno, atrayendo a masas populares cada vez más amplias a cumplir directamente esta tarea. En su aspecto general este argumento es indiscutible, pero en **este caso determinado** sólo significa que la actual dictadura soviética es una dictadura enferma. Las terribles dificultades de la construcción socialista en un país aislado y atrasado, unidas a la falsa política de la dirección -que en última instancia también refleja la presión del atraso y del aislamiento- llevaron a que la burocracia expropié políticamente al proletariado para proteger sus conquistas socia-

les con **sus propios** métodos. Las relaciones económicas de la sociedad determinan su anatomía. En tanto las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre no sean liquidadas el proletariado seguirá siendo la clase dominante.

Los discursos sobre *“la dictadura de la burocracia sobre el proletariado”*, sin un análisis mucho más profundo, es decir, sin una explicación clara de las raíces sociales y los límites de clase de la dominación burocrática, se diluyen en meras frases democráticas, de esas que son tan populares entre los mencheviques. No caben dudas de que la inmensa mayoría de los obreros soviéticos está descontenta de la burocracia y de que un sector considerable, de ninguna manera el peor, la odia. Sin embargo, no se debe solamente a la represión el hecho de que esta insatisfacción no asuma formas masivas violentas; los obreros temen allanarle el camino al enemigo de clase si derrocan a la burocracia. Las relaciones entre la burocracia y la clase son mucho más complejas que lo que suponen los “demócratas” superficiales. Los obreros soviéticos habrían ajustado cuentas con el despotismo del aparato si fueran otras las perspectivas que se abren ante ellos, si el horizonte occidental no llamara con el color pardo del fascismo sino con el rojo de la revolución. Mientras esto no sucede, el proletariado, apretando los dientes, sostiene (“tolera”) a la burocracia y, en este sentido, la reconoce como portadora de la dictadura del proletariado. En una conversación personal ningún obrero soviético se ahorrará palabras fuertes para calificar a la burocracia stalinista. Pero ninguno admitirá que ya tuvo lugar la contrarrevolución. El proletariado es la espina dorsal del estado soviético. Pero dado que la función de gobierno se concentra en manos de una burocracia irresponsable, tenemos ante nosotros un estado obviamente enfermo. ¿Se lo puede curar? ¿No significarán los ulteriores intentos de curación un estéril derroche de precioso tiempo? La cuestión está mal planteada. No se trata de recurrir a todo tipo de medidas artificiales independientes del movimiento revolucionario mundial sino de una lucha a librarse bajo las banderas del marxismo. La crítica implacable a la burocracia stalinista, la educación de los cuadros de la nueva internacional para reconstituir la capacidad de lucha de la vanguardia proletaria mundial: ésta es la esencia de la “curación”. Coincide con la orientación fundamental del proceso histórico.

Durante estos últimos años, nuestros adversarios, bastante correctamente, nos dijeron más de una vez que “perdíamos el tiempo” tratando de curar a la Comintern. Nunca prometimos a nadie que **curaríamos** a la Comintern. Solamente nos negamos a dar al enfermo por muerto o agonizante hasta que llegó el momento de la prueba decisiva. De todos modos no perdimos un solo día “curándolo”. Formamos cuadros revolucionarios y, lo que no es menos importante, preparamos las posiciones teóricas y programáticas fundamentales de la nueva internacional.

#### LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO NORMA IDEALISTA

Los Sres. Sociólogos “kantianos” (pedimos disculpas a la sombra de Kant) a menudo llegan a la conclusión de que una dictadura “real”, es decir conforme a sus normas ideales, existió sólo en los días de la Comuna de París, o en el primer período de la Revolución de Octubre hasta la paz de Brest Litovsk o, a lo sumo, hasta la NEP.

¡Esto es, por cierto, apuntar lejos! Si Marx y Engels consideraron “dictadura del proletariado” a la Comuna de París fue solamente por las posibilidades que ella implicaba. Pero en sí misma la Comuna no era **todavía** la dictadura del proletariado. Luego de tomar el poder, apenas supo como utilizarlo; en vez de tomar la ofensiva, esperó; permaneció aislada en el ámbito de París; no osó tocar la banca estatal, no pudo trastocar las relaciones de propiedad porque no tomó el poder a escala nacional. A esto hay que agregar la unilateralidad blanquista y los prejuicios proudhonistas, que impidieron que hasta los dirigentes del movimiento asumieran plenamente a la Comuna como dictadura del proletariado.

No es más afortunada la referencia a la primera época de la Revolución de Octubre. No sólo hasta la paz de Brest Litovsk sino hasta el otoño de 1918 el contenido social de la revolución se limitaba a un cambio agrario pequeñoburgués y al control obrero de la producción. Esto significa que en la práctica la revolución no había superado los límites de la sociedad burguesa. Durante esta primera etapa los soviets de soldados gobernaron hombro a hombro con los soviets obreros, y a menudo los hicieron a un lado. Tan sólo en el otoño de 1918 la elemental marea de soldados y campesinos retrocedió un poco hacia sus límites naturales y los obreros tomaron la delantera con la nacionalización de los medios de producción. Tan sólo se puede hablar de la instauración de una verdadera dictadura del proletariado a partir de ese momento. Pero incluso aquí hay que guardar muchas reservas. En estos años iniciales la dictadura estuvo limitada a los límites geográficos del viejo principado de Moscú y se vio obligada a librar una guerra de tres años en todo el radio que parte desde Moscú hacia la periferia, o sea que hasta 1921, precisamente hasta la NEP, lo que hubo fue una lucha por implantar la dictadura del proletariado a escala nacional. Y si, como opinan los filisteos pseudo marxistas, la dictadura desapareció con el comienzo de la NEP, entonces se puede decir que nunca existió. Para estos caballeros la dictadura del proletariado es simplemente un concepto imponderable, una norma ideal irrealizable en nuestro pecador planeta. No hay que extrañarse de que los “teóricos” de esta calaña, en la medida en que no aclaran en lo más mínimo la propia palabra dictadura, pretendan ocultar la contradicción irreconciliable entre ésta y la democracia burguesa.

Desde la perspectiva de laboratorio y no desde un punto de vista político es muy característica la secta parisiense de los “demócratas comunistas” (Souvarine\* y Cía.). Ya su nombre implica una ruptura con el marxismo. En su *Crítica al programa de Gotha* Marx rechazaba el nombre de socialdemocracia porque pone a la lucha socialista revolucionaria bajo el control formal de la democracia. Es evidente que no hay diferencia de principios entre ser “demócrata comunista” y ser “demócrata socialista”, es decir socialdemócrata. No existe una división precisa y bien delimitada entre el socialismo y el comunismo. La transgresión comienza cuando el socialismo y el comunismo como movimiento o como estado no se subordinan al verdadero curso ni a las condiciones materiales del proceso histórico sino a la abstracción suprasocial y supra-histórica de la “democracia”, que es en realidad un arma defensiva de la burguesía contra la dictadura proletaria. Si en la época del *Programa de Gotha* [1875] todavía se podía ver en la palabra socialdemocracia solamente una denominación incorrecta

y anticientífica para un partido proletario de espíritu sano, toda la historia posterior de la democracia burguesa y de la “social” democracia hace de la reivindicación del “comunismo (?) democrático” una directa traición de clase.<sup>11</sup>

## EL BONAPARTISMO

Un adversario del tipo de Urbahns dirá que es cierto que todavía no se restauró el régimen burgués pero que tampoco hay ya un estado obrero; el actual régimen soviético estaría regido por un gobierno supra o interclasista, bonapartista. En su momento ajustamos cuentas con esta teoría. Históricamente el bonapartismo fue y sigue siendo el gobierno de la burguesía durante los períodos de crisis de la sociedad burguesa. Es posible y necesario distinguir entre el bonapartismo “progresivo”, que consolida las conquistas puramente capitalistas de la revolución burguesa, y el de la decadencia de la sociedad capitalista, el convulsivo bonapartismo de nuestra época (von Papen, Schleicher, Dollfuss, Colijn -el candidato al bonapartismo holandés-, etc.)<sup>3</sup>. El bonapartismo implica siempre la oscilación política entre las clases, pero en todas sus reencarnaciones históricas mantuvo una sola y única base social: la propiedad burguesa. Nada más absurdo que sacar la conclusión de que el estado bonapartista no es clasista a partir de su oscilación entre las clases o de la posición “supraclasista” de la camarilla que lo gobierna. ¡Monstruosa tontería! El bonapartismo no es más que una de las variedades de la hegemonía capitalista.

Si Urbahns quiere extender el concepto de bonapartismo para incluir también al actual régimen soviético, estamos dispuestos a aceptar esa interpretación ampliada, pero con una condición: que se defina con la claridad necesaria el contenido social del “bonapartismo” soviético. Es absolutamente correcto que el autogobierno de la burocracia soviética se construyó sobre la base de la oscilación entre las distintas fuerzas de clase, tanto internas como internacionales. En tanto que la oscilación burocrática entre las clases culminó en el régimen plebiscitario y personal de Stalin, se puede hablar de bonapartismo soviético. Pero mientras que el bonapartismo de ambos Bonapartes y el de sus lamentables seguidores actuales se desarrolló y se desarrolla sobre un régimen burgués, el bonapartismo de la burocracia soviética se yergue sobre la base de un régimen soviético. Las innovaciones terminológicas y las analogías históricas pueden ser, de un modo u otro, útiles para el análisis, pero no pueden cambiar el carácter social del Estado soviético.<sup>4</sup>

11. Aquellos a quienes les interese -si es que hay alguno- pueden ponerse al tanto de la “plataforma” de los “demócratas (!) comunistas” por cuenta propia. Es difícil concebir un documento más lleno de charlatanería desde la perspectiva de los fundamentos del marxismo. (Nota de L. T.)

3. *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): canciller de Austria, aplastó en febrero de 1934 la resistencia a la represión de los obreros de Viena; amigo de los fascistas italianos y enemigo de los alemanes, fue asesinado por los nazis durante el levantamiento derrotado de julio de 1934. *Hendrik Colijn* (1869-1944): fue primer ministro de los Países Bajos de 1925 a 1926 y de 1933 a 1939.

4. Las posiciones últimas de Trotsky sobre el bonapartismo soviético están expresadas en *Estado obrero, Thermidor y bonapartismo*, 1º de febrero de 1935.

## “CAPITALISMO DE ESTADO”

Justamente, Urbahns creó en este último período una nueva teoría: parece que la estructura económica soviética es una variedad del “capitalismo de estado”. El “progreso” consiste en que Urbahns descendió de sus ejercicios terminológicos en la esfera de la superestructura política a los fundamentos económicos. Pero este descenso no le hizo nada bien.

Según Urbahns, la forma mas reciente de autodefensa del régimen burgués es el capitalismo de estado: basta con echar una mirada al estado corporativo “planificado” de Italia, Alemania y Estados Unidos. Acostumbrado a los gestos grandilocuentes, también mete aquí a la URSS. Luego nos referiremos a este problema. Urbahns toma un fenómeno muy importante de los estados capitalistas de nuestra época. Al capitalismo monopolista hace mucho que le quedan chicos la propiedad privada de los medios de producción y los límites del Estado nacional. Sin embargo, paralizada por sus propias organizaciones, la clase obrera fue incapaz de actuar a tiempo para liberar a las fuerzas productivas de la sociedad de sus grillos capitalistas. De aquí surgen las prolongadas convulsiones económicas y políticas. Las fuerzas productivas chocan contra las barreras de la propiedad privada y de las fronteras nacionales. Los gobiernos burgueses se ven obligados a recurrir al bastón policial para aplastar el motín de sus propias fuerzas productivas. Eso es lo que representa la llamada economía planificada. En la medida en que el Estado intenta frenar y disciplinar la anarquía capitalista, se puede hablar condicionalmente de “capitalismo de estado”.

Pero tenemos que recordar que originalmente los marxistas entendían por capitalismo de estado sólo a las empresas económicas independientes que eran de propiedad del estado. Cuando los reformistas soñaban con superar el capitalismo a través de la municipalización o nacionalización de un número cada vez mayor de empresas industriales y de transporte, los marxistas replicaban para refutarlos: eso no es socialismo sino capitalismo de estado. Pero posteriormente este concepto adquirió un sentido más amplio y se lo comenzó a aplicar a todos los tipos de intervención estatal en la economía; los franceses utilizan en este sentido la palabra *étatisme* (estatismo).

Pero Urbahns, además de exponer los avatares del capitalismo de estado, los interpreta a su modo. Por lo que es posible entender de lo que dice, declara que el régimen del “capitalismo de estado” constituye una etapa progresiva y necesaria del desarrollo de la sociedad, en el mismo sentido en que los trusts son progresivos comparados con las empresas dispersas. Un error tan fundamental en la caracterización de la planificación capitalista basta para liquidar cualquier acierto.

Durante el ascenso capitalista, que terminó con la guerra, se podía -bajo ciertas condiciones políticas- considerar como “manifestaciones progresivas” las distintas formas de estatización, es decir, considerar que el capitalismo de estado impulsa a la sociedad hacia adelante y facilita la futura tarea económica de la dictadura proletaria. Pero a la actual “economía planificada” se la debe considerar una etapa completamente reaccionaria; el capitalismo de estado pretende apartarla de la división mundial del trabajo, adaptar las fuerzas productivas al lecho de Procusto del Estado nacional,

constreñir artificialmente la producción en algunas ramas y crear de manera igualmente artificial otras ramas a través de enormes inversiones improductivas. La política económica del estado actual -comenzando con los impuestos al estilo de la vieja China y terminando con las prohibiciones episódicas de utilizar maquinaria en la “economía planificada” de Hitler- logra una regulación inestable al costo de la declinación de la economía nacional, de provocar el caos en las relaciones mundiales y de perturbar totalmente el sistema monetario, que será muy necesario para la planificación socialista. El actual capitalismo de estado no prepara ni allana la tarea futura del estado socialista sino, por el contrario, le crea colosales dificultades adicionales. El proletariado dejó pasar una cantidad de oportunidades de tomar el poder. Con ello creó las condiciones políticas para la barbarie fascista y las condiciones económicas para la labor destructiva del “capitalismo de estado”. Después de la conquista del poder el proletariado tendrá que pagar en el plano de la economía sus errores políticos.

### LA ECONOMÍA DE LA URSS

Sin embargo, lo que más nos interesa dentro de los límites de este análisis es el intento de Urbahns de incluir la economía de la URSS en el “capitalismo de estado”. Y para ello toma como referencia -¡resulta difícil creerlo!- a Lenin. Hay una sola explicación posible de esta referencia: como eterno inventor que crea una nueva teoría por mes, Urbahns no tiene tiempo de leer los libros que cita. Es cierto que Lenin aplicó el término “capitalismo de estado”, pero no a la economía soviética de conjunto sino sólo a un determinado sector de ella: las concesiones al capital extranjero, las compañías industriales y comerciales mixtas y, en parte, las cooperativas campesinas, fundamentalmente las de *kulaks* [campesinos ricos] bajo control estatal. Indudablemente todos éstos son elementos de capitalismo, pero como están controlados por el Estado, e incluso, por su participación directa, funcionan como compañías mixtas, condicionalmente -o, según su propia expresión, “entre comillas”- Lenin llamó “capitalismo de estado” a estas formas económicas. El condicionamiento de este término depende de que se trata de un Estado proletario, no de un Estado burgués; con las comillas quería acentuar esta importante diferencia. Sin embargo, en la medida en que el Estado proletario aceptaba el capital privado y le permitía, con ciertas restricciones, explotar a los trabajadores, cobijaba bajo una de sus alas determinadas relaciones burguesas. En este sentido estrictamente limitado se puede hablar de “capitalismo de estado”.

Lenin sacó a relucir este término en el momento de la transición a la NEP, cuando suponía que las concesiones y las “compañías mixtas”, es decir, las empresas basadas en la conjunción de capital estatal y privado, ocuparían en la economía soviética una posición paralela a la de los trusts y corporaciones puramente estatales. Contraponiéndolos a las empresas capitalistas de estado -concesiones, etc.-, Lenin definía a los trusts y sindicatos soviéticos como “empresas de tipo socialista consecuente”. Preveía el desarrollo ulterior de la economía soviética, particularmente de la industria, como una competencia entre las empresas capitalistas de estado y las puramente estatales.

Confiamos en que ahora quede claro dentro de que límites utilizó Lenin este término que hizo caer a Urbahns en la tentación. Para destacar más la catástrofe teóri-

ca del dirigente del “Lenin(! )bund”, recordemos que, contrariamente a las expectativas originales de Lenin, ni las concesiones ni las compañías mixtas jugaron un rol apreciable en el desarrollo de la economía soviética. En general ya no queda nada de esas empresas “capitalistas de estado”. Por otra parte, los trusts soviéticos, cuyo destino parecía tan incierto a comienzos de la NEP, sufrieron un desarrollo gigantesco, después de la muerte de Lenin. Por lo tanto, si se utiliza la terminología de Lenin conscientemente y con alguna comprensión del asunto, hay que decir que el desarrollo económico soviético superó totalmente la etapa del “capitalismo de estado” y siguió el camino de las empresas “de tipo socialista consecuente”.

También nos corresponde aclarar cualquier posible malentendido de signo contrario. Lenin escogió sus términos con precisión. No consideró a los trusts empresas **socialistas**, como los llaman ahora los stalinistas, sino empresas “de tipo socialista”. En la pluma de Lenin esta útil distinción terminológica implicaba que los trusts gozaran del derecho de ser llamados socialistas -no por su tipo, no por su tendencia, sino por su contenido genuino- después que se haya revolucionado la economía rural, que se haya destruido la contradicción entre la ciudad y la aldea, que los hombres hayan aprendido a satisfacer plenamente sus necesidades; en otras palabras, solamente en la medida en que sobre las bases de la industria nacionalizada y la economía rural colectivizada surja una verdadera sociedad socialista. Lenin opinaba que el logro de este objetivo exigiría el trabajo sucesivo de dos o tres generaciones, sobre todo realizado en indisoluble conexión con la revolución internacional.

Para resumir: tenemos que entender por capitalismo de estado, en el estricto sentido de la palabra, la administración por el Estado burgués, por cuenta propia, de empresas industriales o de otro tipo, o la intervención “reguladora” del Estado burgués en el funcionamiento de las empresas capitalistas privadas. Lenin entendía por capitalismo de estado “entre comillas” el control del Estado proletario sobre las empresas y relaciones capitalistas privadas. Ninguna de estas definiciones se aplica, desde ningún punto de vista, a la actual economía soviética. Sigue siendo un profundo secreto qué contenido económico concreto le atribuye el propio Urbahns a su caracterización del “capitalismo de estado” soviético. Para decirlo sencillamente, su teoría más reciente está enteramente construida sobre una cita mal leída.

#### LA BUROCRACIA Y LA CLASE DOMINANTE

Hay también otra teoría referente al “carácter no proletario” del Estado soviético, mucho más ingeniosa, mucho más cautelosa, pero no más seria. El socialdemócrata francés Lucien Laurat, colega de Blum y maestro de Souvarine, escribió un folleto defendiendo la posición de que el Estado soviético, que no es ni proletario ni burgués, representa un tipo absolutamente nuevo de organización de clases, porque la burocracia domina no sólo política sino también económicamente al proletariado, porque devora la plusvalía que antes iba a parar a manos de la burguesía. Laurat apoya sus revelaciones con las contundentes fórmulas de *Das Kapital*, y de esa manera otorga una apariencia de profundidad a su “sociología” superficial y puramente descriptiva. Evidentemente el compilador no



sabe que toda su teoría fue formulada hace treinta años, con mucho más fuego y esplendor, por el revolucionario ruso-polaco Majajski<sup>5</sup>, superior a su vulgarizador francés porque no esperó a la Revolución de Octubre ni a la burocracia stalinista para definir a la “dictadura del proletariado” como un trampolín para que una burocracia explotadora alcance los puestos de mando. Pero ni siquiera Majajski inventó esta teoría; no hizo más que “profundizar” sociológica y económicamente los prejuicios anarquistas contra el socialismo de estado. Además, Majajski también utilizó las fórmulas de Marx, pero de manera mucho más coherente que Laurat; según él, el autor de *Das Kapital*, con previsora malicia, ocultó en sus fórmulas sobre la reproducción (volumen II) la parte de plusvalía que sería devorada por la intelectualidad socialista (la burocracia).

En nuestra época Miasnikov<sup>6</sup> defendió una “teoría” similar, aunque sin denunciar al explotador Marx; proclamó que en la Unión Soviética se había suplantado la dictadura del proletariado por la hegemonía de una nueva clase, **la burocracia social**. Probablemente Laurat tomó su teoría, directa o indirectamente de Miasnikov, aunque revisiéndola con un pedantesco aire “ilustrado”. Para completar, hay que añadir que Laurat asimiló todos los errores (y solamente los errores) de Rosa Luxemburgo, incluso aquellos a los que ella misma había renunciado.

Pero examinemos más de cerca la propia “teoría”. Para un marxista el termino **clase** tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente en el proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes. Sus funciones se relacionan básicamente con la **técnica** política del dominio de clase. La existencia de una burocracia, en sus distintas formas y con diferencias en su peso específico, caracteriza a **todo** régimen de clases. Su poder es de carácter reflejo. La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante, se alimenta de las raíces sociales de ésta, se mantiene y cae junto con ella.

#### EXPLOTACIÓN DE CLASE Y PARASITISMO SOCIAL

Laurat dirá que él “no presenta objeciones” a que a la burocracia se le pague por su trabajo, en la medida en que cumpla con las funciones políticas, económicas y cul-

5. *V.K. Majajski*: socialista ruso-polaco, dirigente de una tendencia anarquista hostil al marxismo cuyo programa explicó en su folleto *El trabajador intelectual*. Consideraba que la intelectualidad era una clase parasitaria e intentó crear antagonismos entre los obreros rusos y la intelectualidad revolucionaria.

6. *G.I. Miasnikov* (1889-1946): viejo bolchevique, expulsado en 1923 por violar la disciplina partidaria al dirigir el Grupo Obrero, una división de la Oposición Obrera. En 1929, cuando ambos estaban en el exilio, intentó acercarse a Trotsky, pero las diferencias eran demasiado grandes como para que fuera posible una colaboración política.

turales necesarias; el problema reside en su apropiación incontrolada de una parte absolutamente desproporcionada de la renta nacional; precisamente en este sentido aparece como la “clase explotadora”. Este argumento, basado en hechos indiscutibles, no cambia sin embargo la fisonomía social de la burocracia.

Siempre y en todo régimen la burocracia devora una porción considerable de plusvalía. Sería interesante, por ejemplo, calcular qué porción de la renta nacional devoran en Italia o en Alemania las langostas fascistas. Pero este hecho, que no carece en sí mismo de importancia, es totalmente insuficiente para transformar a la burocracia fascista en una clase dominante **independiente**. Son los mercenarios de la burguesía. Es cierto que estos mercenarios montan sobre la grupa de su patrón, a veces le arrancan de la boca los trozos mas jugosos y además le escupan la cabeza. ¡Dígase lo que se diga, son mercenarios sumamente incómodos! Pero no obstante no son más que mercenarios. La burguesía los aguanta porque los necesita para que ella y su régimen no se vayan al diablo.

*Mutatis mutandis*, lo dicho hasta ahora se aplica también a la burocracia stalinista. Devora, derrocha y roba una porción considerable de la renta nacional. Su administración le cuesta muy cara al proletariado. Ocupa en la sociedad soviética una posición extremadamente privilegiada, no sólo porque goza de prerrogativas políticas y administrativas sino además, de enormes ventajas materiales. Sin embargo, los departamentos más grandes, el bisteque mas jugoso y los Rolls Royce no bastan para transformar a la burocracia en una clase dominante independiente.

Por supuesto, en una sociedad socialista sería absolutamente imposible la desigualdad, y más aún una desigualdad tan obvia. Pero pese a las mentiras oficiales y semioficiales, el actual régimen soviético no es socialista sino transicional. Todavía arrastra la monstruosa herencia del capitalismo, particularmente la desigualdad social, no solamente entre la burocracia y el proletariado sino también dentro de la propia burocracia y dentro del proletariado. Todavía en esta etapa la desigualdad sigue siendo, dentro de ciertos límites, el instrumento burgués del progreso socialista; los sueldos diferenciados, los bonos, etcétera, se utilizan como estímulos para la producción. Aunque explica la desigualdad, el carácter transicional del actual sistema de ningún modo justifica esos monstruosos y evidentes privilegios que se arrogaron los incontrolados dirigentes de la burocracia. La Oposición de Izquierda no esperó las revelaciones de Urbahns, Laurat, Souvarine, Simone Weil<sup>III</sup>, etc., para anunciar que la burocracia en todas sus manifestaciones está aplastando las raíces morales de la sociedad

---

III. Desolada por las “infructuosas” experiencias de la dictadura del proletariado, Simone Weil encontró solaz en una nueva vocación: la defensa de su personalidad contra la sociedad. ¡La gastada fórmula del liberalismo, vivificada por una barata exaltación anarquista! Hay que pensarlo: Simone Weil se refiere altanera a nuestras “ilusiones”. Ella y los que son como ella necesitan años de tenaz perseverancia para librarse de los más reaccionarios prejuicios de la baja clase media. Muy adecuadamente sus nuevas posiciones encontraron refugio en un periódico que lleva el nombre evidentemente irónico de *La Révolution Proletarienne* [La Revolución Proletaria]. Esta publicación de Louzon es ideal para los melancólicos de la revolución y los rentistas de la política que viven de los dividendos de su capital de recuerdos, para los filósofos pretenciosos que tal vez adhieran a la revolución... después que se la haya realizado. (Nota de L. T.)

soviética, engendrando una aguda y lícita insatisfacción entre las masas y preparando el terreno para los grandes peligros. Sin embargo, por sí mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como “clase” sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la dictadura del proletariado.

Para decirlo sencillamente, en la medida en que la burocracia le roba al pueblo (y lo hacen, de distintos modos, todas las burocracias) no estamos frente a la **explotación de clase**, en el sentido científico de la palabra, sino ante el **parasitismo social**, pero a escala muy grande. En la Edad Media el clero constituía una clase o estamento, ya que su dominio dependía de un determinado sistema de propiedad de la tierra y trabajo forzado. La Iglesia actual no constituye una clase explotadora sino una corporación parasitaria. Sería tonto hablar realmente del clero norteamericano como de una clase dominante específica; sin embargo es indudable que en Estados Unidos los curas de diferentes colores y denominaciones devoran una gran porción de plusvalía. Por sus rasgos de parasitismo, la burocracia, igual que el clero, se asemeja al lumpenproletariado que, como se sabe, tampoco representa una “clase” independiente.

## DOS PERSPECTIVAS

El problema se nos planteará con más amplitud si no lo encaramos estática sino dinámicamente. Al mismo tiempo que se apropia improductivamente de una tremenda porción de la renta nacional, a la burocracia soviética, por sus propias funciones, le interesa el avance económico y cultural del país; cuanto mayor la renta nacional, mayores serán sus privilegios. A la vez, sobre los fundamentos sociales del Estado soviético, el progreso económico y cultural de las masas trabajadoras tiene que tender a socavar las bases mismas de la dominación burocrática. Obviamente, a la luz de esta afortunada variante histórica, la burocracia pasa a ser solamente el instrumento - un instrumento malo y caro- del Estado socialista.

Pero, se nos replicará, al apropiarse de una porción cada vez mayor de la renta nacional y perturbar las proporciones básicas de la economía, la burocracia retrasa el desarrollo económico y cultural del país. ¡Absolutamente correcto! El ulterior crecimiento desenfrenado del burocratismo debe llevar inevitablemente a la detención del crecimiento económico y cultural, a una terrible crisis social y al hundimiento de toda la sociedad. Pero ello implicaría no sólo la liquidación de la dictadura del proletariado sino también el fin de la dominación burocrática. Al estado obrero no lo reemplazarían relaciones “social-burocráticas” sino capitalistas.

Confiamos en que, al plantear la cuestión desde esta perspectiva, podremos, de una vez por todas, resolver la controversia sobre el carácter de clase de la URSS. Tanto si tomamos la variante del éxito futuro del régimen soviético o, por el contrario, la de su liquidación, en ambos casos la burocracia no resulta una clase independiente sino una excrecencia del proletariado. Un tumor puede aumentar tremendamente de ta-

maño e incluso estrangular al organismo vivo, pero nunca convertirse en un organismo independiente.

Finalmente, podemos agregar en beneficio de una mayor claridad que si hoy en la URSS el partido marxista estuviera en el poder renovaría todo el régimen político, haría a un lado y purgaría a la burocracia y la pondría bajo el control de las masas, transformaría las prácticas administrativas e inauguraría una serie de reformas capitales en la administración de la economía; pero de ninguna manera tendría que encarar **un cambio en las relaciones de propiedad, es decir, una nueva revolución social.**

#### LAS POSIBLES VÍAS DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

La burocracia no es una clase dominante. Pero el desarrollo ulterior del régimen burocrático puede llevar, no orgánicamente, por degeneración, sino a través de la contrarrevolución, al surgimiento de una nuevo clase dominante. Llamamos **centrista** al aparato stalinista precisamente porque cumple un rol dual: hoy, cuando **ya no hay** una dirección marxista, y ninguna perspectiva **inmediata** de que surja, defiende con sus propios métodos a la dictadura proletaria; pero estos métodos facilitan el **futuro** triunfo del enemigo. Quien no entiende este rol dual que juega el stalinismo en la URSS no entiende nada.

En la sociedad socialista no habrá partido ni Estado. Pero en la etapa transicional la superestructura política juega un rol **decisivo**. Una dictadura del proletariado desarrollada y estable supone que el partido funciona como la vanguardia que desempeña las funciones de dirección, que el proletariado está unificado en los sindicatos, que los trabajadores están indisolublemente ligados con el Estado a través del sistema de soviets y, finalmente, que a través de la internacional el Estado obrero conforma una unidad combatiente con el proletariado mundial. Por ahora, la burocracia estranguló al partido, los sindicatos, los soviets y la Internacional Comunista. No hace falta explicar aquí que a la socialdemocracia internacional, tan manchada por crímenes y traiciones -y a la que, de paso, pertenece el señor Laurat<sup>IV</sup>- le cabe una gigantesca parte de culpa por la degeneración del régimen proletario.

Pero sea cual fuere la porción real de responsabilidad histórica, el resultado sigue siendo el mismo; la estrangulación del partido, de los soviets y de los sindicatos im-

---

IV. Este profeta acusa a los bolcheviques leninistas rusos de falta de audacia revolucionaria. Confundiendo, muy al estilo austro-marxista la revolución con la contrarrevolución y el retorno a la democracia burguesa con la preservación de la dictadura proletaria, Laurat le da lecciones a Rakovski sobre la lucha revolucionaria. Este mismo señor juzga a Lenin como “un teórico mediocre”. ¡No asombrarse! Lenin, que formuló de la manera más simple las conclusiones teóricas más complejas, no puede superar al pretencioso filisteo que nos endosa con aire cabalístico sus pobres y aburridas generalizaciones.

Un buen lema para su tarjeta de visita: “Lucien Laurat: por vocación, teórico y estrategia en reserva de la revolución proletaria... para Rusia; de profesión: asistente de León Blum.”

La inscripción es algo larga pero correcta. Se dice que este teórico cuenta con partidarios entre la Juventud. ¡Pobre juventud! (Nota de L. T.)

plica la atomización política del proletariado. En lugar de superar políticamente los antagonismos sociales se los suprime administrativamente. En la medida en que desaparecen los resortes políticos para resolverlos normalmente, quedan reprimidos. El primer choque social, externo o interno, puede arrojar en la guerra civil a la atomizada sociedad soviética. Los obreros, perdido el control del Estado y de la economía, pueden hacer de las huelgas de masas un arma defensiva. Se rompería la disciplina de la dictadura. Ante el ataque de los trabajadores y la presión de las dificultades económicas, los trusts se verían obligados a dejar de lado la planificación y entrar en competencia unos con otros. La disolución del régimen repercutiría en la aldea con un eco violento y caótico e inevitablemente recaería sobre el ejército. El Estado socialista desaparecería, dando lugar al régimen capitalista o, más precisamente, al caos capitalista.

Por supuesto, la prensa stalinista reproducirá este análisis preventivo como si fuera una profecía contrarrevolucionaria, o incluso un “deseo” explícito de los trotskistas. Respecto a los plumíferos del aparato, hace mucho que no tenemos otro sentimiento que el de un silencioso desprecio. En nuestra opinión, la situación es peligrosa pero no del todo desesperada. De todos modos, sería un acto de abismal cobardía y de traición directa dar por perdida antes de librarla la mayor de las batallas revolucionarias.

#### ¿ES POSIBLE LIQUIDAR “PACÍFICAMENTE” A LA BUROCRACIA?

Si es cierto que la burocracia concentró en sus manos todo el poder y todas las vías de acceso al poder -y lo es-, surge un interrogante muy importante: ¿cómo encarar la reorganización del Estado soviético? ¿Es posible resolver este objetivo con métodos pacíficos? Antes que nada tenemos que establecer como axioma inmutable que el único que puede resolver este objetivo es un **partido** revolucionario. La tarea histórica fundamental es crear en la URSS el partido revolucionario con los elementos sanos del viejo partido y con la juventud. Luego veremos bajo qué condiciones se puede lograr. Supongamos, sin embargo, que ese partido ya existe. ¿Por qué medios podría tomar el poder? Ya en 1927 Stalin dijo, dirigiéndose a la Oposición: “*Sólo se puede eliminar a la actual burocracia por medio de la guerra civil.*” Este desafío bonapartista no tenía por destinatario a la Oposición de Izquierda sino al partido. Luego de concentrar en sus manos todas las palancas del poder, la burocracia proclamó abiertamente que no permitiría que el proletariado vuelva a levantar cabeza. El curso posterior de los acontecimientos hizo más contundente aún este desafío. Luego de las experiencias de los últimos años sería infantil suponer que se puede eliminar a la burocracia stalinista a través de un congreso del partido o de los soviets. En realidad, el último Congreso del Partido Bolchevique, el duodécimo, tuvo lugar a comienzos de 1923. Todos los posteriores fueron mascaradas burocráticas. Y hoy hasta éstos quedaron descartados. No quedan caminos “constitucionales” normales para remover a la camarilla dominante. Sólo **por la fuerza** se podrá obligar a la burocracia a dejar el poder en manos de la vanguardia proletaria.

Inmediatamente aullarán a coro los plumíferos: los “trotskistas”, igual que Kautsky, predicán la insurrección armada contra la dictadura del proletariado. Pero dejémoslo pasar. El problema de la toma del poder se le planteará prácticamente al nuevo partido cuando haya consolidado a su alrededor a la mayoría de la clase obrera. En el proceso de ese cambio radical en la relación de fuerzas, la burocracia se aislará y dividirá cada vez más. Como sabemos, las raíces sociales de la burocracia están implantadas en el proletariado, si no en su apoyo activo, por lo menos en su “tolerancia”. Cuando el proletariado se ponga en acción el aparato stalinista quedará suspendido en el aire. Si intenta resistir habrá que aplicar medidas, no de guerra civil pero sí de carácter policial. De todos modos, no se tratará de la insurrección armada contra la dictadura del proletariado sino de la remoción de una maligna excrescencia de ésta.

La verdadera guerra civil no se planteará entre la burocracia stalinista y el proletariado insurgente sino entre el proletariado y las fuerzas activas de la contrarrevolución. Ni hablar cabe de que la burocracia juegue un rol independiente en el choque abierto entre los dos bandos. Sus extremos se alinearán en lados opuestos de la barricada. Por supuesto, el desarrollo del proceso estará determinado por el resultado de la lucha. El triunfo del bando revolucionario sólo es concebible bajo la dirección de un partido proletario, que sería naturalmente elevado al poder por la victoria sobre la contrarrevolución.

#### EL NUEVO PARTIDO EN LA URSS

¿Qué está más próximo, el peligro de la liquidación del poder soviético agotado por el burocratismo o la consolidación del proletariado alrededor de un nuevo partido capaz de salvar la herencia de Octubre? No existe respuesta *a priori* para esa pregunta; la lucha decidirá. Una gran prueba histórica -que podría ser una guerra- determinará la relación de fuerzas.

Pero es evidente que no se podrá seguir manteniendo el poder soviético con el solo apoyo de las fuerzas internas si sigue el retroceso del movimiento proletario mundial y la extensión de la dominación fascista. La condición fundamental para la reforma a fondo del poder soviético es la expansión triunfal de la **revolución mundial**.

En Occidente el movimiento revolucionario puede resurgir aunque no haya partido, pero no podrá tomar el poder sin esa dirección. En toda la época de la revolución social, es decir durante décadas, el partido revolucionario internacional fue el instrumento básico del progreso histórico. Urbahns, al proclamar que las “viejas formas” están superadas y que se necesita algo “nuevo” -¿qué precisamente?-, no hace más que descubrir su confesión... en forma no menos vieja. El trabajo sindical en las condiciones del capitalismo “planificado” y la lucha contra el fascismo y la guerra inminente, originarán, indudablemente, nuevos métodos y nuevos tipos de organizaciones combatientes. Sólo que, en vez de entregarse como los brandleristas a fantasías sobre los sindicatos ilegales, hay que estudiar atentamente el curso real de la lucha, tomando las iniciativas de los propios trabajadores para extenderlas y generalizarlas. Pero para realizar esta tarea es necesario, antes que nada, un partido, es decir una organización políticamente homo-

génea de la vanguardia proletaria. La posición de Urbahns es subjetiva; se desilusiona del partido después que hubo llevado al desastre a su propio “partido”.

Unos cuantos innovadores proclaman que “hace mucho tiempo” dijeron que hacen falta nuevos partidos; ahora, por fin, los “trotskistas” llegaron a la misma conclusión; en su momento también comprenderán que la Unión Soviética no es un Estado obrero. Esta gente, en lugar de estudiar el proceso histórico real, se dedica a hacer “descubrimientos” astronómicos. Ya en 1921 la secta de Gorter y el “Partido Comunista Obrero” de Alemania decidieron que la Comintern estaba condenada.<sup>7</sup> Desde entonces no escasearon los pronósticos de ese tipo (Loriot, Korsch, Souvarine, etc.).<sup>8</sup> Sin embargo, nada resultó de estos “diagnósticos” porque reflejaban sólo la desilusión subjetiva de determinados círculos y personalidades y no las exigencias objetivas del proceso histórico. Es precisamente por este razón que estos vociferantes innovadores siguen estando al margen del proceso.<sup>9</sup>

El curso de los acontecimientos no sigue un camino predeterminado. Con su capitulación ante el fascismo la Comintern se desacreditó ante las masas, no ante determinados individuos. Pero incluso después del colapso de la Comintern sigue existiendo el Estado soviético, aunque es cierto que su autoridad disminuyó en gran medida. Hay que tomar los hechos como son realmente y no encapricharse y fruncir los labios, como Simone Weil; no debemos ofendernos con la historia ni darle la espalda. Los nuevos partidos y la nueva Internacional, ante todo, deben construirse sobre bases serias, principistas, que estén a la altura de las necesidades de nuestra época. No nos hacemos ilusiones respecto a las deficiencias y errores del bagaje teórico de los bolcheviques leninistas. Sin embargo, su trabajo de diez años creó **las condiciones teóricas y estratégicas básicas para la construcción de la nueva Internacional.**

---

7. El *Partido Comunista Obrero Alemán* era un grupo de putchistas ultraizquierdistas expulsado del Partido Comunista en el otoño de 1919. Lenin apoyó esta expulsión en el folleto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Pero Zinoviev, Bujarin y otros se opusieron a la expulsión, y en consecuencia se reconoció al grupo como “sección simpatizante” de la Comintern. Aunque comenzó con varias decenas de miles de afiliados, el Partido Comunista Obrero perdió en dos o tres años a sus mejores elementos y se convirtió en una secta hostil a la Comintern y a la URSS.

8. *Ferdinand Loriot* (1870-1930): dirigente del ala izquierda del Partido Socialista francés durante la Primera Guerra Mundial, apoyó a la Izquierda de Zimmerwald. Entre 1920 y 1921 tuvo una participación activa en la ruptura del Partido Socialista y en la formación del Partido Comunista, del que se convirtió en dirigente. En 1921 concurrió al III Congreso de la Comintern y fue elegido para formar parte del presidium. Varios años después formó un grupo, Contra la Corriente, y se alejó del movimiento comunista. *Karl Korsch* (1889-1961): uno de los alemanes expulsados del Partido Comunista en 1929 a causa de la lucha internacional de Stalin contra “el trotskismo”. Destacado teórico, en 1923 había sido ministro del gobierno comunista-socialista de Turingia, un Estado de la República de Weimar. Después de su expulsión del PC formó una minúscula secta ultraizquierdista.

V. Lo dicho no puede aplicarse a las organizaciones que rompieron con la socialdemocracia hace relativamente poco, o que tuvieron un desarrollo particular (como el Partido Socialista Revolucionario de Holanda) y naturalmente se rehusaron a unir su suerte a la de la Comintern en su etapa de decadencia. Las mejores de estas organizaciones están adoptando las banderas de la nueva internacional. Otras las seguirán mañana. (Nota de L. T.)

Hombro a hombro con nuestros aliados, impulsaremos estas condiciones y las concretaremos en base a la crítica desarrollada en el proceso real de la lucha.

### LA CUARTA INTERNACIONAL Y LA URSS

En la URSS el núcleo del nuevo partido -en realidad el Partido Bolchevique resurgido bajo nuevas condiciones- será el grupo de los bolcheviques leninistas. Hasta la prensa oficial soviética atestigua que nuestros adherentes realizan su trabajo valientemente y no sin éxito. Pero no cabe hacerse ilusiones; el partido del internacionalismo revolucionario, podrá librar a los obreros de la influencia corruptora de la burocracia nacional sólo en el caso de que la vanguardia proletaria internacional aparezca una vez más como fuerza combatiente en la arena mundial.

Desde comienzos de la guerra imperialista, y mucho más desde la Revolución de Octubre, el Partido Bolchevique fue la dirección de la lucha revolucionaria mundial. Hoy perdió totalmente esa posición. No nos referimos sólo a la caricatura oficial de partido. Las condiciones sumamente difíciles en que trabajan los bolcheviques leninistas rusos excluyen la posibilidad de que jueguen un rol dirigente a escala internacional. Más aún, en la URSS el grupo de la Oposición de Izquierda sólo podrá convertirse en un nuevo partido como consecuencia del éxito en la formación y el crecimiento de la nueva Internacional. El centro de gravedad revolucionario se trasladó definitivamente a Occidente, donde son inmensamente mayores las posibilidades inmediatas de construir partidos. Bajo la influencia de las trágicas experiencias de los últimos años, en el proletariado de todos los países hay gran cantidad de elementos revolucionarios que esperan un llamado claro y un estandarte sin mácula. Es cierto que las convulsiones de la Comintern volcaron en todas partes a nuevos sectores de obreros hacia la socialdemocracia. Pero precisamente este aflujo de masas alarmadas constituye un peligro mortal para el reformismo, que está siendo desbordado, desintegrándose en fracciones y dando a luz, en todas partes, alas revolucionarias. Estas son las condiciones políticas inmediatas que favorecen a la nueva Internacional. Ya se puso la piedra fundamental, la declaración de principios de las cuatro organizaciones.

Es indispensable, para lograr éxitos mayores, hacer una caracterización correcta de la situación mundial, incluyendo el carácter de clase de la Unión Soviética. En este sentido la nueva Internacional será puesta a prueba desde los primeros días de su existencia. Antes de estar en condiciones de reformar el Estado soviético deberá asumir su defensa. Toda tendencia política que desesperanzadamente le dice adiós a la Unión Soviética, con el pretexto de su carácter "no proletario", corre el riesgo de convertirse en instrumento pasivo del imperialismo. Y por supuesto, nuestra perspectiva no excluye la trágica posibilidad de que el primer Estado obrero, debilitado por su burocracia, caiga bajo los golpes mancomunados de sus enemigos internos y externos. Pero en el caso de que se dé ésta, la peor de las variantes posibles, adquirirá enorme importancia para el curso ulterior de la lucha revolucionaria la pregunta de **quiénes** son los culpables de la catástrofe. Sobre los internacionalistas revolucionarios no debe caer ni la sombra de una culpa. A la hora del peligro mortal tendrán que quedarse en la última de las barricadas.



Es casi seguro que hoy la ruptura del equilibrio burocrático en la URSS serviría a las fuerzas contrarrevolucionarias. Sin embargo, si existiera una internacional genuinamente revolucionaria, la inevitable crisis del régimen stalinista abriría la posibilidad de un resurgimiento. Esta es nuestra orientación básica.

Cada día que pasa la política exterior del Kremlin asesta nuevos golpes al proletariado mundial. Alejados de las masas, los funcionarios diplomáticos dirigidos por Stalin pisotean los más elementales sentimientos revolucionarios de los trabajadores de todos los países, en detrimento, fundamentalmente, de la propia Unión Soviética. Pero esto no es nada nuevo. La política exterior de la burocracia es un complemento de su política interior. Nosotros combatimos a ambas. Pero libramos nuestra lucha desde la perspectiva de la defensa del Estado obrero. Los funcionarios de la decadente Comintern continúan jurando en los distintos países su lealtad a la Unión Soviética. Sería una estupidez imperdonable construir cualquier cosa sobre estos juramentos. Para la mayoría de estas personas la proclamada “defensa” de la URSS no es una convicción sino una profesión. No luchan por la dictadura del proletariado; siguen las huellas trazadas por la burocracia stalinista (ver, por ejemplo, *L'Humanité*). En el momento de la crisis, la “barbussizada” Comintern será incapaz de ofrecerle a la Unión Soviética un apoyo mayor que la oposición que le ofreció a Hitler. Otra cosa sucede con los internacionalistas revolucionarios. Vilmente perseguidos por la burocracia durante una década, llaman infatigablemente a los trabajadores a defender a la Unión Soviética.

El día en que la nueva Internacional demuestre a los obreros rusos, en los hechos y no de palabra, que sólo ella está por la defensa del Estado obrero, la situación de los bolcheviques leninistas dentro de la URSS cambiará en veinticuatro horas. La nueva internacional ofrecerá a la burocracia stalinista hacer frente único contra el enemigo común. Y si nuestra Internacional representa una fuerza, la burocracia no podrá evitar el frente único en el momento del peligro. ¿Qué quedará entonces de las mentiras y calumnias de tantos años?

Aun en el caso de que se declare, la guerra el frente único con la burocracia stalinista no será una “santa alianza” al estilo de los partidos burgueses y socialdemócratas, que durante la contienda imperialista suspendieron la crítica recíproca para mejor engañar al pueblo. No; aun en esas circunstancias mantendremos nuestra intransigencia crítica hacia el centrismo burocrático, que no podrá ocultar su incapacidad para dirigir una verdadera guerra revolucionaria.

Tanto el problema de la revolución mundial como el de la Unión Soviética se pueden sintetizar en una única y breve fórmula: **la Cuarta Internacional**.



# APENDICE

## LA REVOLUCION TRAICIONADA<sup>1</sup>

(Capítulos IX y XI)

4 de agosto de 1936

### CAPITULO IX: ¿QUE ES LA U.R.S.S.?

#### RELACIONES SOCIALES

La propiedad estatizada de los medios de producción domina casi exclusivamente en la industria. En la agricultura sólo está representada por los *sovjoses*, que no abarcan más que el 10% de las superficies sembradas. En los *koljoses*, la propiedad cooperativa o la de las asociaciones se combina en proporciones variables con las del Estado y las del individuo. El suelo perteneciente jurídicamente al Estado, pero concedido “a goce perpetuo” a los *koljoses*, difiere poco de la propiedad de las asociaciones. Los tractores y las máquinas pertenecen al Estado; el equipo de menor importancia, a la explotación colectiva. Todo campesino de *koljos* tiene, además, su empresa privada. El 10% de los cultivadores permanece aislado.

Según el censo de 1934, el 28,1% de la población estaba compuesto por obreros y empleados del Estado. Los obreros célibes de industria y de la construcción eran 7,5 millones en 1935. Los *koljoses* y los oficios organizados por la cooperación constituían, en la época del censo, el 45,9% de la población. Los estudiantes, los militares, los pensionados y otras categorías que dependen inmediatamente del Estado, el 3,4%. En total, el 74% de la población pertenecía al “sector socialista” y disponía del 95,8% del capital del país. Los campesinos aislados y los artesanos representaban todavía (en 1934) el 22,5% de la población, pero apenas poseían un poco más del 4 % del capital nacional.

No ha habido censo desde 1934, y el próximo se efectuara en 1937. Sin embargo, es indudable que el sector privado de la economía ha sufrido nuevas limitaciones en favor del “sector socialista”. Los cultivadores individuales y los artesanos constituyen en la actualidad, según los órganos oficiales, cerca del 10 % de la población, o sea 17 millones de almas; su importancia económica ha caído mucho más bajo que su importancia numérica. Andreev, secretario del Comité Central, declaraba en abril de 1936: “En 1936, el peso específico de la producción socialista en nuestro país debe constituir el 98,5 %, de manera que no le quedará al sector no socialista más que un insignificante 1,5 %...” Estas cifras optimistas parecen, a primera vista, probar irrefutablemente la victoria “definitiva e irrevocable” del socialismo. Pero, desdichado del que detrás de la aritmética no vea la realidad social.

1. Tomado de la versión publicada en *La revolución Traicionada*, Ed. Claridad, 1938, Buenos Aires, Argentina, págs. 193-209, 225-238. Otra versión en español se encuentra en *La revolución Traicionada*, Ed. Crux, La Paz, Bolivia.

Estas mismas cifras son un poco forzadas. Basta indicar que la propiedad privada de los miembros de los *koljoses* está comprendida en el “sector socialista”. Sin embargo, el eje del problema no está allí. La indiscutible y enorme superioridad estadística de las formas estatales y colectivas de la economía, por importante que sea para el porvenir, no aleja otro problema igualmente importante: el del poder de las tendencias burguesas en el seno mismo del “sector socialista”, y no solamente en la agricultura, sino también en la industria. La mejoría del estándar de vida obtenida en el país, basta para provocar un crecimiento de las necesidades, pero de ninguna manera basta para satisfacerlas. El propio dinamismo del desarrollo económico implica cierto despertar de los apetitos pequeñoburgueses, y no únicamente entre los campesinos y los representantes del trabajo “intelectual”, sino también entre los obreros privilegiados. La simple oposición de los cultivadores individuales a los *koljoses* y de los artesanos a la industria estatizada, no dan la menor idea de la potencia explosiva de estos apetitos que penetran en toda la economía del país y se expresan, para hablar sumariamente, en la tendencia de todos y de cada uno, de dar a la sociedad lo menos que pueden y sacar de ella lo más.

La solución de los problemas de consumo y de competencia para la existencia, exige la misma energía e ingeniosidad, cuando menos, que la edificación socialista en el sentido propio de la palabra; de allí proviene, en parte, el débil rendimiento del trabajo social. Mientras que el Estado lucha incesantemente contra la acción molecular de las fuerzas centrífugas, los propios medios dirigentes constituyen el lazo principal de la acumulación privada lícita o ilícita. Enmascaradas por las nuevas normas jurídicas, las tendencias pequeñoburguesas no se dejan asir fácilmente por la estadística. Pero la burocracia “socialista”, esta asombrosa *contradictio in adjecto*, monstruosa excrecencia social, siempre creciente, y que se transforma, a su vez, en causa de fiebres malignas de la sociedad, comprueba su claro predominio en la vida económica.

La nueva constitución, construida enteramente, tal como veremos, sobre la identificación de la burocracia y del Estado -así como del pueblo y del Estado-, dice: “*La propiedad del Estado, en otras palabras, la de todo el pueblo...*” Sofisma fundamental de la doctrina oficial. No es discutible que los marxistas, comenzando por el mismo Marx, hayan empleado con relación al Estado obrero los términos de propiedad “estatal”, “nacional” o “socialista”, como sinónimos. A grandes escalas históricas, esta manera de hablar no presentaba inconvenientes; pero se transforma en fuente de groseros errores y de engañosas al tratarse de las primeras etapas, aún no aseguradas, de la evolución de la nueva sociedad aislada y retrasada, desde el punto de vista económico, con relación a los países capitalistas.

Para que la propiedad privada pueda llegar a ser social, tiene que pasar ineludiblemente por la estatización, del mismo modo que la oruga, para transformarse en mariposa, tiene que pasar por la crisálida. Pero la crisálida no es una mariposa. Miradas de crisálidas perecen antes de ser mariposas. La propiedad del Estado no es la de “todo el pueblo” más que en la medida en que desaparecen los privilegios y las distinciones sociales y en que, en consecuencia, el Estado pierde su razón de ser. Dicho de otra manera: la propiedad del Estado se hace socialista a medida que deja de ser propiedad del Estado. Por el contrario, mientras el Estado soviético se eleva más sobre el pueblo, más duramente se opone, como el guardián de la propiedad, al pueblo dilapidador, y más claramente se declara contra el carácter socialista de la propiedad estatizada.

“Aún estamos lejos de la supresión de las clases”, reconoce la prensa oficial, y se refiere a las diferencias que subsisten entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual. Esta confesión puramente académica tiene la ventaja de justificar por el trabajo “intelectual” los ingresos de la burocracia. Los “amigos”, para quienes Platón es más caro que la verdad, también se limitan a admitir en estilo académico la existencia de vestigios de desigualdad. Pero estos vestigios están muy lejos de bastar para dar una explicación a la realidad soviética. Si la diferencia entre la ciudad y el campo se ha atenuado desde determinados puntos de vista, en cambio, desde otros se ha profundizado, a causa del rápido crecimiento de la civilización

y del confort en las ciudades, es decir, de la minoría ciudadana. La distancia social entre el trabajo manual y el intelectual, en lugar de disminuir, ha aumentado durante los últimos años, a pesar de la formación de cuadros científicos salidos del pueblo. Las barreras milenarias de las castas que aislan al hombre -al ciudadano educado del *mujik* inculco, al mago de la ciencia del peón-, no solamente se han mantenido bajo formas más o menos atenuadas, sino que renacen abundantemente y revisten un aspecto provocativo.

La famosa consigna: "*Los cuadros lo deciden todo*", caracteriza mucho más francamente de lo que quisiera Stalin a la sociedad soviética. Por definición, los cuadros están llamados a ejercer la autoridad. El culto a los cuadros significa, ante todo, el de la burocracia, de la administración, de la aristocracia técnica. En la formación y en la educación de los cuadros, como en otros dominios, el régimen soviético realiza una labor que la burguesía ha terminado desde hace largo tiempo. Pero como los cuadros soviéticos aparecen bajo el estandarte socialista, exigen honores casi divinos y emolumentos cada vez más elevados. De manera que la formación de cuadros "socialistas" va acompañada por un renacimiento de la desigualdad burguesa.

Puede parecer que no existe ninguna diferencia, desde el punto de vista de la propiedad de los medios de producción, entre el mariscal y la criada, entre el director de trusts y el peón, entre el hijo del comisario del pueblo y el vagabundo. Sin embargo, los unos ocupan bellos departamentos, disponen de varias villas en diversos rincones del país, tienen los mejores automóviles y, desde hace largo tiempo, ya no saben cómo se limpia un par de zapatos; los otros viven en barracas, en las que faltan frecuentemente los tabiques, están familiarizados con el hambre y no se limpian los zapatos porque andan descalzos. Para el dignatario, esta diferencia no tiene importancia; para el peón, es de las más importantes.

Algunos "teóricos" superficiales pueden consolarse diciéndose que el reparto de bienes es un factor de segundo orden en comparación con la producción. Sin embargo, la dialéctica de las influencias recíprocas guarda toda su fuerza. El destino de los medios nacionalizados de producción se decidirá, a fin de cuentas, según la evolución de las diferentes condiciones personales. Si un vapor se declara propiedad colectiva, y los pasajeros quedan divididos en primera, segunda y tercera clase, es comprensible que la diferencia de las condiciones reales terminará por tener, a los ojos de los pasajeros de tercera, una importancia mucho mayor que el cambio jurídico de la propiedad. Por el contrario, los pasajeros de primera expondrán gustosamente, entre café y cigarrillos, que la propiedad colectiva es todo, que, comparativamente, la comodidad de los camarotes no es nada. Y el antagonismo resultante de estas situaciones asestará rudos golpes a una colectividad inestable.

La prensa soviética ha relatado con satisfacción que un chiquillo al visitar el jardín de aclimatación de Moscú preguntó a quién pertenecía el elefante, y al oír decir: "Al Estado", concluyó inmediatamente: "Entonces también es un poco mío". Si en realidad hubiera que repartir el elefante, los valiosos colmillos irían a los privilegiados, algunos dichosos apreciarían el jamón del paquidermo, y el mayor número tendría que contentarse con las tripas y las sobras. Los chiquillos perjudicados en el reparto se sentirían poco inclinados a confundir su propiedad con la del Estado. Los jóvenes vagabundos no tienen como propiedad más que lo que acaban de robar al Estado. Es muy probable que el chiquillo del jardín de aclimatación fuese el hijo de un personaje influyente habituado a pensar que "El Estado soy yo".

Si traducimos, para expresarnos mejor, las relaciones socialistas en términos de Bolsa, los ciudadanos serían los accionistas de una empresa que poseyera las riquezas del país. El carácter colectivo de la propiedad supone un reparto "igualitario" de las acciones y, por tanto, un derecho a dividendos iguales para todos los "accionistas". Los ciudadanos, sin embargo, participan en la empresa como accionistas y como productores. En la fase inferior del comunismo, que hemos llamado socialismo, la remuneración del trabajo se hace aún según las normas burguesas, es decir, de acuerdo con la cualificación del trabajo, su intensidad, etc.

Los ingresos teóricos de un ciudadano se forman, pues, de dos partes,  $a + b$ , el dividendo más el salario. Mientras más desarrollada es la técnica y la organización económica está más perfeccionada, mayor será la importancia del factor  $a$  con relación a  $b$ ; y será menor la influencia ejercida sobre la condición material por las diferencias individuales del trabajo. El hecho de que las diferencias de salario en la U.R.S.S. no sean menores, sino mayores, que en los países capitalistas, nos impone la conclusión de que las acciones están repartidas desigualmente y que los ingresos de los ciudadanos implican, al mismo tiempo que un salario desigual, partes desiguales del dividendo. Mientras que el peón no recibe más que  $b$ , salario mínimo que recibiría en idénticas condiciones en una empresa capitalista, el *stajanovista* y el funcionario reciben  $2a + b$  o  $3a + b$ , y así sucesivamente. Por otra parte,  $b$  puede transformarse en  $2b$ ,  $3b$ , etc. En otras palabras, la diferencia de los ingresos no sólo está determinada por la simple diferencia del rendimiento individual, sino por la apropiación enmascarada del trabajo de otros. La minoría privilegiada de los accionistas vive a costa de la mayoría explotada.

Si se admite que el peón soviético recibe más de lo que recibiría, con el mismo nivel técnico y cultural, en una empresa capitalista, es decir, que es un pequeño accionista, su salario debe considerarse como  $a + b$ . Los salarios de las categorías mejor pagadas serán expresados, en este caso, por la fórmula  $3a + 2b$ ;  $10a + 15b$ , etc., lo que significaría que mientras que el peón tiene una acción, el *stajanovista* tiene 3 y el especialista, 10; y que, además, sus salarios, en el sentido propio de la palabra, están en la proporción de 1 a 2 y a 15. Los himnos a la sagrada propiedad socialista parecen, bajo estas condiciones, mucho más convincentes para el director de fábrica o de trust o el *stajanovista*, que para el obrero ordinario o para el campesino del *koljos*. Ahora bien, los trabajadores no cualificados constituyen la inmensa mayoría en la sociedad, y el socialismo debe contar con ellos y no con una nueva aristocracia.

*“El obrero no es, en nuestro país, un esclavo asalariado, un vendedor de trabajo-mercancía. Es un trabajador libre” (Pravda).* En la actualidad, esta fórmula elocuente no es más que una inadmisibles fanfarronada. El paso de las fábricas a poder del Estado no ha cambiado más que la situación jurídica del obrero; de hecho, vive en medio de la necesidad, trabajando cierto número de horas por un salario dado. Las esperanzas que el obrero fundaba antes en el partido y en los sindicatos, las ha trasladado, después de la Revolución, sobre el Estado que él mismo ha creado. Pero el trabajo útil de ese Estado se ha visto limitado por la insuficiencia de la técnica y de la cultura. Para mejorar una y otra, el nuevo Estado ha recurrido a los viejos métodos: agotamiento de los nervios y de los músculos de los trabajadores. Se ha formado todo un cuerpo de agujoneadores. La gestión de la industria se ha hecho extremadamente burocrática. Los obreros han perdido toda influencia en la dirección de las fábricas. Trabajando por piezas, viviendo en medio de un malestar profundo, privado de la libertad de desplazarse, sufriendo hasta en la misma fábrica un terrible régimen policíaco, el obrero difícilmente podrá sentirse un “trabajador libre”. Para él, el funcionario es un jefe; el Estado, un amo. El trabajo libre es incompatible con la existencia del Estado burocrático.

Todo lo que acabamos de decir se aplica al campo, con algunos correctivos necesarios. La teoría oficial erige la propiedad de los *koljoses* en propiedad socialista. La *Pravda* escribe que los *koljoses* “ya son en realidad comparables a las empresas de Estado del tipo socialista”. Agrega inmediatamente que la “garantía del desarrollo socialista de la agricultura reside en la dirección de los *koljoses* por el partido bolchevique”, esto es trasladarnos de la economía a la política. Es decir, que las relaciones socialistas están establecidas, por el momento, no en las verdaderas relaciones entre los hombres, sino en el corazón tutelar de los superiores. Los trabajadores harán bien en desconfiar de este corazón. La verdad es que la economía de los *koljoses* está a medio camino entre la agricultura parcelaria individual y la economía estatal; y que las tendencias pequeñoburguesas en el seno de los *koljoses* son completadas, de la mejor manera, por el rápido crecimiento del haber individual de los campesinos.

Con sólo 4 millones de hectáreas, contra 108 millones de sembradíos colectivos, o sea menos del 4% las parcelas individuales de los miembros de los *koljoses*, sometidas a una cultura intensiva, proporcionan al campesino los artículos más indispensables para su consumo. La mayor parte del ganado mayor, de los corderos, de las cerdas, pertenece a los miembros de los *koljoses* y no a los *koljoses*. Sucede frecuentemente que los campesinos den a sus parcelas individuales el principal cuidado y releguen a segundo término los *koljoses* de débil rendimiento. Los *koljoses* que pagan mejor la jornada de trabajo ascienden, por el contrario, un escalón, formando una categoría de granjeros acomodados. Las tendencias centrífugas no desaparecen aún, por el contrario, se fortifican y se extienden. En cualquier caso, los *koljoses* por el momento no han logrado más que transformar las formas jurídicas de la economía en el campo; particularmente, en el modo de reparto de los ingresos; casi no han afectado a la antigua *isba*, a la hortaliza, a la cría de ganado, al ritmo del penoso trabajo de la tierra, ni aun a la antigua manera de considerar al Estado, que si ya no sirve a los propietarios territoriales y a la burguesía, toma demasiado al campo para la ciudad y mantiene a demasiados funcionarios voraces.

Las categorías siguientes figurarán en el censo del 6 de enero de 1937: obreros, empleados, trabajadores de *koljoses*, cultivadores individuales, artesanos, profesiones libres, servidores del culto, no trabajadores. El comentario oficial precisa que no se incluyan otras rúbricas porque no hay clases en la U.R.S.S. En realidad tal estadística esta concebida para disimular la existencia de medios privilegiados y de bajos fondos desheredados. Las verdaderas capas sociales a las que se hubiera debido señalar, por medio de un censo honrado, son éstas: altos funcionarios, especialistas y otras personas que viven burguesamente; capas medias e inferiores de funcionarios y especialistas que viven como pequeño burgueses; aristocracia obrera y *koljosiana*, situada casi en las mismas condiciones que los anteriores; obreros medios; campesinos medios de los *koljoses*; obreros y campesinos próximos al lumpen proletariado o proletariado "declassé"; jóvenes vagabundos, prostitutas y otros.

Cuando la nueva constitución declara que "*la explotación del hombre por el hombre se ha abolido en la U.R.S.S.*" dice lo contrario de la verdad. La nueva diferenciación social ha creado las condiciones para un renacimiento de la explotación bajo las formas más bárbaras, como son la compra del hombre para el servicio personal de otro. El servicio doméstico no figura en las hojas de censo, debiendo comprenderse, evidentemente, en la rúbrica "obrerros". Los problemas siguientes no se plantean: ¿El ciudadano soviético tiene domésticos, y cuáles (camarera, cocinera, nodriza, niñera, chofer)? ¿Tiene un auto a su servicio? ¿De cuántas piezas dispone? No se habla de la magnitud de su salario. Si volviera a ponerse en vigor la regla soviética que priva de derechos políticos a quien explote el trabajo de otro, se vería que las cumbres dirigentes de la sociedad soviética debían ser privadas del beneficio de la constitución. Felizmente, se ha establecido una igualdad completa de los derechos... entre el amo y los criados.

Dos tendencias opuestas se desarrollan en el seno del régimen. Al desarrollar las fuerzas productivas -al contrario del capitalismo estancado-, ha creado los fundamentos económicos del socialismo. Al llevar hasta el extremo -con su complacencia para los dirigentes- las normas burguesas del reparto, preparan una restauración capitalista. La contradicción entre las formas de la propiedad y las normas de reparto, no puede crecer indefinidamente. De manera es, que las normas burguesas tendrán que extenderse a los medios de producción, o las normas de reparto tendrán que concederse a la propiedad socialista. La burocracia teme la revelación de esta alternativa. En todas partes: en la prensa, en la tribuna, en la estadística, en las novelas de sus escritores y en los versos de sus poetas, en el texto de su nueva constitución, emplea las abstracciones del vocabulario socialista para ocultar las relaciones sociales en las ciudades y en el campo. Esto es lo que hace tan falsa, tan mediocre y tan artificial la ideología oficial.

## ¿CAPITALISMO DE ESTADO?

Ante fenómenos nuevos, los hombres suelen buscar un refugio en las palabras viejas. Se ha tratado de disfrazar el enigma soviético con el término: “capitalismo de estado”, que presenta la ventaja de no ofrecerle a nadie un significado preciso. Sirvió primero para designar los casos en que el Estado burgués asume la gestión de los medios de transporte y de determinadas industrias. La necesidad de medidas semejantes es uno de los síntomas de que las fuerzas productivas del capitalismo superan al capitalismo y lo niegan parcialmente en la práctica. Pero el sistema se sobrevive y sigue siendo capitalista, a pesar de los casos en que llega a negarse a sí mismo.

En el plano de la teoría, podemos representarnos una situación en la que la burguesía entera se constituyera en sociedad por acciones para administrar, por medio del Estado, a toda la economía nacional. El mecanismo económico de un régimen de esta especie no ofrecería ningún misterio. El capitalista, lo sabemos, no recibe bajo forma de beneficio la plusvalía creada por sus propios obreros, sino una fracción de la plusvalía del país entero, proporcional a su parte de capital. En un “capitalismo de Estado” integral, la ley del reparto igual de los beneficios se aplicaría directamente, sin concurrencia de los capitales, por medio de una simple operación de contabilidad. Jamás ha existido un régimen de este género, ni lo habrá jamás, a causa de las contradicciones profundas que dividen a los poseedores entre sí, y tanto más cuanto que el Estado, representante único de la propiedad capitalista, constituiría para la revolución social un objeto demasiado tentador.

Después de la guerra, y, sobre todo, después de las experiencias de la economía fascista, se entiende por “capitalismo de estado” un sistema de intervención y de dirección económica por el Estado. Los franceses usan en tal caso una palabra mucho más apropiada: el estatismo. El capitalismo de Estado y el estatismo se tocan indudablemente: pero como sistemas, serían mas bien opuestos. El capitalismo de estado significa la sustitución de la propiedad privada por la propiedad estatizada, y conserva, por esto mismo, un carácter parcial. El estatismo -así sea la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler, los Estados Unidos de Roosevelt o la Francia de Leon Blum-, significa la intervención del Estado sobre las bases de la propiedad privada, para salvarla. Cualesquiera que sean los programas de los gobiernos, el estatismo consiste, inevitablemente, en trasladar las cargas del sistema agonizante de los más fuertes a los más débiles. Salva del desastre a los pequeños propietarios, únicamente porque su existencia es necesaria para el sostenimiento de la gran propiedad. El estatismo, en sus esfuerzos de economía dirigida, no se inspira en la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, sino en la preocupación de conservar la propiedad privada en detrimento de las fuerzas productivas que se rebelan contra ella. El estatismo frena el desarrollo de la técnica, al sostener a empresas no viables y al mantener capas sociales parasitarias; en una palabra, es profundamente reaccionario. La frase de Mussolini: *“Las tres cuartas partes de la economía italiana, industrial y agrícola, están en manos del Estado”* (26 de mayo de 1934), no debe tomarse al pie de la letra. El Estado fascista no es propietario de las empresas, no es más que un intermediario entre los capitalistas. ¡Diferencia apreciable! El *Popolo d'Italia* dice a ese respecto: *“El Estado corporativo une y dirige la economía, pero no la administra (dirige e porta alla unità l'economía, ma non fa l'economía, non gestisce), lo que no sería otra cosa, con el monopolio de la producción, que el colectivismo”* (12 de junio de 1936). Con los campesinos en general, con los pequeños propietarios, la burocracia interviene como un poderoso señor; con los magnates del capital, como su primer poder. *“El Estado corporativo -escribe justamente el marxista italiano Feroci-, no es más que el agente del capital monopolista... Mussolini hace que el Estado corra con todos los riesgos de las empresas y deja a los capitalistas todos los beneficios de la explotación”*. En este aspecto, Hitler sigue las huellas de Mussolini. La dependencia de clase del Estado fascista determina los límites de



la nueva economía dirigida, y también su contenido real; no se trata de aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza en interés de la sociedad, sino de explotar a la sociedad en interés de una minoría. “*Si yo quisiera -se alababa Mussolini-, establecer en Italia el capitalismo de estado o el socialismo de estado, lo que no sucederá, encontraría en la actualidad todas las condiciones necesarias*”. Salvo una: la **expropiación de la clase capitalista**. Y para realizar esta condición, el fascismo tendría que colocarse del otro lado de la barricada, “lo que no sucederá”, se apresura a añadir Mussolini, y con razón, pues la expropiación de los capitalistas necesita otras fuerzas, otros cuadros y otros jefes.

La primera concentración de los medios de producción en manos del Estado conocida por la historia, la realizó el proletariado por medio de la revolución social, y no los capitalistas por medio de los trusts estatizados. Este breve análisis basta para mostrar cuán absurdos son las tentativas de identificar el estatismo capitalista con el sistema soviético. El primero es reaccionario, el segundo realiza un gran progreso.

### ¿LA BUROCRACIA ES UNA CLASE DIRIGENTE?

Las clases se definen por el sitio que ocupan en la economía social y, sobre todo, con relación a los medios de producción. En las naciones civilizadas, la ley fija las relaciones de propiedad. La nacionalización del suelo, de los medios de producción, de los transportes y de los cambios, así como el monopolio del comercio exterior, forman las bases de la sociedad soviética. Para nosotros, esta adquisición de la revolución proletaria define a la U.R.S.S. como un Estado proletario.

Por la función de reguladora y de intermediaria, por el cuidado que tiene en mantener la jerarquía social, por la explotación, con estos mismos fines, del aparato del Estado, la burocracia soviética se parece a cualquier otra y, sobre todo, a la del fascismo. Pero también se distingue de ésta en caracteres de una extremada importancia. Bajo ningún otro régimen, la burocracia alcanza semejante independencia. En la sociedad burguesa, la burocracia representa los intereses de la clase poseedora e instruida, que dispone de gran número de medios de control sobre sus administraciones. La burocracia soviética se ha elevado por encima de una clase que apenas salía de la miseria y de las tinieblas, y que no tenía tradiciones de mando y de dominio. Mientras que los fascistas, una vez llegados al poder, se alían a la burguesía por los intereses comunes, la amistad, los matrimonios, etc., etc., la burocracia de la U.R.S.S. asimila las costumbres burguesas sin tener a su lado a una burguesía nacional. En este sentido no se puede negar que es algo más que una simple burocracia. Es la única capa social privilegiada y dominante, en el sentido pleno de estas palabras, en la sociedad soviética.

Otra particularidad presenta igual importancia. La burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado para defender con **sus propios** métodos las conquistas sociales de éste. Pero el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país en donde los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea, entre ella y las riquezas de la nación, relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado “pertenece”, en cierto modo, a la burocracia. Si estas relaciones completamente nuevas se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales, sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, concluirían por liquidar completamente las conquistas de la revolución proletaria. Pero esta hipótesis es prematura. El proletariado aún no ha dicho su última palabra. La burocracia no le ha creado una base social a su dominio, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado, fuente de su poder y de sus rentas. Desde este punto de vista, sigue siendo el instrumento de la dictadura del proletariado.

Las tentativas de presentar a la burocracia soviética como una clase “capitalista de estado”, no resiste a la crítica. La burocracia no tiene títulos ni acciones. Se recluta, se completa y se renue-

va gracias a una jerarquía administrativa, sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho de explotación del Estado. Los privilegios de la burocracia son abusos. Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social. Su apropiación de una inmensa parte de la renta nacional es un hecho de parasitismo social. Todo esto hace la situación de los dirigentes soviéticos altamente contradictoria, equívoca e indigna, a pesar de la plenitud del poder y de la pantalla de humo de las adulaciones.

En el curso de su carrera, la sociedad burguesa ha cambiado muchas veces de regímenes y de castas burocráticas, sin modificar, por eso, sus bases sociales. Se ha inmunizado contra la restauración del feudalismo y de sus corporaciones, por la superioridad de su modo de producción. El poder sólo podía secundar o estorbar el desarrollo capitalista; las fuerzas productivas, fundadas sobre la propiedad privada y la concurrencia, trabajan por su propia cuenta. Al contrario de ésto, las relaciones de propiedad establecidas por la revolución socialista, están indisolublemente ligadas al nuevo Estado que las sostiene. El predominio de las tendencias socialistas sobre las tendencias pequeñoburguesas no está asegurado por el automatismo económico -aún estamos lejos de ello- sino por el poder político de la dictadura. Así es que el carácter de la economía depende completamente del poder.

La caída del régimen soviético provocaría infaliblemente la de la economía planificada y, por tanto, la liquidación de la propiedad estatizada. El lazo obligado entre los trusts y las fábricas en el seno de los primeros, se rompería. Las empresas más favorecidas serían abandonadas a sí mismas. Podrían transformarse en sociedades por acciones o adoptar cualquier otra forma transitoria de propiedad, tal como la participación de los obreros en los beneficios. Los *koljoses* se disgregarían al mismo tiempo, y con mayor facilidad. La caída de la dictadura burocrática actual, sin que fuera reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría, también, el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y de la cultura.

Pero si el poder socialista es aún absolutamente necesario para la conservación y el desarrollo de la economía planificada, el problema de saber sobre qué se apoya el poder soviético actual y en qué medida el espíritu socialista de su política está asegurado, se hace cada vez más grave. Lenin, hablando al XI Congreso del partido como si le diera sus adioses, decía a los medios dirigentes: *“La historia conoce transformaciones de todas clases; en política no es serio contar con las convicciones, la devoción y las bellas cualidades del alma...”* La condición determina la conciencia. En unos quince años, el poder modificó la composición social de los medios dirigentes más profundamente que sus ideas. Como la burocracia es la capa social que ha resuelto mejor su propio problema social, está plenamente satisfecha de lo que sucede y, por eso mismo, no proporciona ninguna garantía moral en la orientación socialista de su política. Continúa defendiendo la propiedad estatizada por miedo al proletariado. Este temor saludable lo mantiene y alimenta el partido ilegal de los bolcheviques-leninistas, que es la expresión más consciente de la corriente socialista contra el espíritu de reacción burguesa que penetra profundamente a la burocracia *thermidoriana*.. Como fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado a la revolución. Pero, por fortuna, la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es, también, un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario, además, derrumbarla. Sus dirigentes han traicionado a la Revolución de Octubre pero no la han derrumbado, y la revolución tiene una gran capacidad de resistencia que coincide con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la ineluctabilidad de la revolución mundial.

EL PROBLEMA DEL CARÁCTER SOCIAL DE LA U.R.S.S.  
AÚN NO ESTÁ RESUELTO POR LA HISTORIA

Para comprender mejor el carácter social de la U.R.S.S. de hoy, formulemos dos hipótesis para el futuro. Supongamos que la burocracia soviética es arrojada del poder por un partido revolucionario que tenga todas las cualidades del viejo partido bolchevique; y que, además, esté enriquecido con la experiencia mundial de los últimos tiempos. Este partido comenzaría por restablecer la democracia en los sindicatos y en los soviets. Podría y debería restablecer la libertad de los partidos soviéticos. Con las masas, a la cabeza de las masas, procedería a una limpieza implacable de los servicios del Estado; aboliría los grados, las condecoraciones, los privilegios, y restringiría la desigualdad en la retribución del trabajo, en la medida que lo permitieran la economía y el Estado. Daría a la juventud la posibilidad de pensar libremente, de aprender, de criticar, en una palabra, de formarse. Introduciría profundas modificaciones en el reparto de la renta nacional, conforme a la voluntad de las masas obreras y campesinas. No tendría que recurrir a medidas revolucionarias en materia de propiedad. Continuaría y ahondaría la experiencia de la economía planificada. Después de la revolución política, después de la caída de la burocracia, el proletariado realizaría en la economía importantísimas reformas sin que necesitara una nueva revolución social.

Si, por el contrario, un partido burgués derribara a la casta soviética dirigente, encontraría no pocos servidores entre los burócratas actuales, los técnicos, los directores, los secretarios del partido y los dirigentes en general. Una depuración de los servicios del Estado también se impondría en este caso; pero la restauración burguesa tendría que deshacerse de menos gente que un partido revolucionario. El objetivo principal del nuevo poder sería restablecer la propiedad privada de los medios de producción. Ante todo, debería dar a los *koljoses* débiles la posibilidad de formar grandes granjeros, y transformar a los *koljoses* ricos en cooperativas de producción de tipo burgués o en sociedades por acciones. En la industria, la desnacionalización comenzaría por las empresas de la industria ligera y las de alimentación. En los primeros momentos, el plan se reduciría a compromisos entre el poder y las “corporaciones”, es decir, los capitanes de la industria soviética, sus propietarios potenciales, los antiguos propietarios emigrados y los capitalistas extranjeros. Aunque la burocracia soviética haya hecho mucho por la restauración burguesa, el nuevo régimen se vería obligado a llevar a cabo, en el régimen de la propiedad y el modo de gestión, una verdadera revolución y no una simple reforma.

Sin embargo, admitamos que ni el partido revolucionario ni el contrarrevolucionario se adueñen del poder. La burocracia continúa a la cabeza del Estado. La evolución de las relaciones sociales no cesa. Es evidente que no puede pensarse que la burocracia abdicará en favor de la igualdad socialista. Ya desde ahora se ha visto obligada, a pesar de los inconvenientes que esto presenta, a restablecer los grados y las condecoraciones; en el futuro, será inevitable que busque apoyo en las relaciones de propiedad. Probablemente se objetará que poco importan al funcionario elevado las formas de propiedad de las que obtiene sus ingresos. Esto es ignorar la inestabilidad de los derechos de la burocracia y el problema de su descendencia. El reciente culto de la familia soviética no ha caído del cielo. Los privilegios que no se pueden legar a los hijos pierden la mitad de su valor; y el derecho de testar es inseparable del derecho de propiedad. No basta ser director del trust, hay que ser accionista. La victoria de la burocracia en ese sector decisivo crearía una nueva clase poseedora. Por el contrario, la victoria del proletariado sobre la burocracia señalaría el renacimiento de la revolución socialista. La tercera hipótesis nos conduce, así, a las dos primeras, que citamos primero para mayor claridad y simplicidad.

\* \* \*

Calificar de transitorio o de intermediario al régimen soviético, es descartar las categorías sociales acabadas como el capitalismo (incluyendo al “capitalismo de estado”) y el socialismo. Pero esta definición es, en sí misma, insuficiente y susceptible de sugerir la idea falsa de que la única transición posible al régimen soviético conduce al socialismo. Sin embargo, un retroceso hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible. Una definición mas completa sería, necesariamente, más larga y más pesada.

La U.R.S.S. es una sociedad intermediaria entre el capitalismo y el socialismo, en la que: a) Las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del Estado un carácter socialista; b) La tendencia a la acumulación primitiva, nacida de la sociedad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) Las normas de reparto, de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social; d) El desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) La burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrolada, extraña al socialismo; f) La revolución social, traicionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores; g) La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo, tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional y en el internacional. Naturalmente que los doctrinarios no quedarán satisfechos con una definición tan facultativa. Quisieran fórmulas categóricas; sí y sí, no y no. Los fenómenos sociológicos serían mucho mas simples si los fenómenos sociales tuviesen siempre contornos precisos. Pero nada es más peligroso que eliminar, para alcanzar la precisión lógica, los elementos que desde ahora contrarían a nuestros esquemas y que mañana pueden refutarlos. En nuestro análisis tememos, ante todo, violentar el dinamismo de una formación social sin precedentes y que no tiene analogía. El fin científico y político que perseguimos no es dar una definición acabada de un proceso inacabado, sino observar todas las fases del fenómeno, y desprender de ellas las tendencias progresistas y las reaccionarias, revelar su interacción, prever las diversas variantes del desarrollo ulterior y encontrar en esta previsión un punto de apoyo para la acción.

## CAPITULO XI: ¿ADONDE VA LA U.R.S.S.?

### EL BONAPARTISMO, RÉGIMEN DE CRISIS

El problema que en su debido tiempo planteamos ante el lector: ¿Cómo es posible que el grupo dirigente, a pesar de sus errores innumerables, haya podido adquirir un poder ilimitado?, o en otras palabras: ¿Cómo explicar el contraste entre la mediocridad ideológica de los *thermidorianos* y su poderío material?, permite, ahora, que le demos una respuesta más concreta y categórica. La sociedad soviética no es armoniosa. Lo que es vicio para una clase o capa social, es virtud para la otra. Si, desde el punto de vista de las formas socialistas de la sociedad, la política de la burocracia asombra por sus contradicciones y sus discordancias, aparece muy consecuente desde el punto de vista de la consolidación de los nuevos dirigentes.

El apoyo del Estado al campesino acomodado (1923-1928) implicaba un peligro mortal para el porvenir del socialismo. En revancha, la burocracia, ayudada por la pequeña burguesía, logró maniar a la vanguardia proletaria y aplastar la oposición bolchevique. Lo que era “error” desde el punto de vista socialista, era un claro beneficio desde el punto de vista de los intereses de la burocracia. Pero, cuando el *kulak* se hizo amenazante para ella, la burocracia se volvió contra el *kulak*. La exterminación pánica de los campesinos acomodados, extendida a los cam-

pesinos medios, no costó menos cara al país que una invasión extranjera, pero la burocracia guardó sus posiciones. Una vez derrotado el aliado de ayer, se dedicó a formar con toda energía una nueva aristocracia. ¿Sabotaje del socialismo? Evidentemente; pero también consolidación de la casta gobernante. La burocracia se parece a todas las castas dirigentes en que está dispuesta a cerrar los ojos ante las faltas más groseras de sus jefes en la política general, si, a cambio, le son absolutamente fieles en la defensa de sus privilegios. Mientras los nuevos amos están más inquietos, más aprecian la represión sin piedad de la menor amenaza a sus bien adquiridos derechos. Esto es lo que una casta de advenedizos toma en cuenta para elegir a sus jefes. Y ese es el secreto de Stalin.

Pero el poderío y la independencia de la burocracia no pueden crecer indefinidamente. Hay factores históricos más fuertes que los mariscales, y aun que los secretarios generales. La racionalización de la economía no se concibe sin un inventario preciso; y el inventario es incompatible con la arbitrariedad burocrática. La preocupación por restablecer un rublo estable, es decir, independiente de los “jefes”, se la inspira a la burocracia la contradicción cada vez más acentuada entre el poder absoluto de la misma y el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Del mismo modo, la monarquía absoluta fue incompatible con el desarrollo del mercado burgués. El cálculo monetario tiene que dar una forma más abierta a la lucha de las diversas capas de la población por el reparto de la renta nacional. La tarifa de los salarios, casi indiferente para el obrero en la época de las cartillas de racionamiento, adquiere para él una importancia capital; y desde entonces se plantea el problema de los sindicatos. El nombramiento de los funcionarios sindicales, hecho desde arriba, tropezará con una resistencia cada vez más tenaz. En fin, el trabajo por pieza hace que el obrero se interese por la buena dirección de las fábricas. Los *stajanovistas* se quejan cada vez más de los defectos de la organización y de la producción. El nepotismo burocrático en la designación de los directores, de los ingenieros y del personal industrial en general, se hace cada vez menos tolerable. La cooperación y el comercio estatizados han descendido mucho más que bajo la dependencia de los consumidores. Los *koljoses* y sus miembros aprenden a traducir sus relaciones con el Estado en el idioma de las cifras y no siempre sufrirán que se les designe administradores cuyo único mérito es, con frecuencia, convenir a los burócratas locales. El rublo promete llevar la luz al dominio más secreto: el de los ingresos lícitos e ilícitos de la burocracia. Y la circulación monetaria, al transformarse, en un país políticamente ahogado, en el medio poderoso de la movilización de las fuerzas de oposición, anuncia la decadencia del absolutismo “ilustrado”.

Mientras que el crecimiento de la industria y la entrada de la agricultura en la esfera del plan, complican extremadamente la tarea de la dirección al poner en primer plano el problema de la **calidad**, la burocracia mata la iniciativa creadora y el sentimiento de responsabilidad, sin los cuales no puede haber progreso cualitativo. Las llagas del sistema son, probablemente, menos visibles en la industria pesada, pero la roen al mismo tiempo que a la cooperación, a la industria ligera y alimenticia, a los *koljoses*, a las industrias locales, es decir, a todas las ramas de la producción próximas al consumidor.

El papel progresista de la burocracia soviética coincide con el período de asimilación. El gran trabajo de imitación, de injerto, de transferencia, de aclimataciones, se ha hecho en el terreno preparado por la revolución. Hasta ahora, no se ha tratado de innovar en el dominio de las ciencias, de la técnica o del arte. Se pueden construir fábricas gigantes según modelos importados del extranjero por mandato burocrático, y pagándolas, es cierto, al triple de su precio. Pero mientras más lejos se vaya, más se tropezará con el problema de la calidad, que escapa a la burocracia como una sombra. Parece que la producción está marcada con el sello gris de la indiferencia. En la economía nacionalizada, la **calidad** supone la democracia de los productores y de los consumidores, la libertad de crítica y de iniciativa, cosas incompatibles con el régimen totalitario del miedo, de la mentira y de la adulación.

Al lado del problema de la calidad se plantean otros, más grandiosos y más complejos, que se pueden abarcar en la **rúbrica de la acción creadora técnica y cultural**. Un filósofo antiguo sostuvo que la discusión era la madre de todas las cosas. En donde el choque de las ideas es imposible, no pueden crearse nuevos valores. La dictadura revolucionaria, lo admitimos, constituye en sí misma una severa limitación a la libertad. Justamente por eso, las épocas revolucionarias jamás han sido propicias a la creación cultural para la que preparan el terreno. La dictadura del proletariado abre al genio humano un horizonte tanto más vasto cuanto más deje de ser una dictadura. La civilización socialista no se desarrollará más que con la agonía del Estado. Esta ley simple e inflexible implica la condenación sin recurso posible del actual régimen político de la U.R.S.S. La democracia soviética no es una reivindicación política abstracta o moral. Ha llegado a ser un asunto de vida o muerte para el país.

Si el nuevo Estado no tuviera otros intereses que los de la sociedad, la agonía de sus funciones de coerción sería gradual e indolora. Pero el Estado no está desencarnado. Las funciones específicas se han creado sus órganos. La burocracia, considerada en su conjunto, se preocupa menos de la función que del tributo que ésta le proporciona. La casta gobernante trata de perpetuar y de consolidar los órganos de la coerción; no respeta nada ni a nadie para mantenerse en el poder y conservar sus ingresos. Mientras el curso de las cosas le es más contrario, más implacable se muestra para los elementos avanzados del pueblo. Así como la Iglesia Católica, la burocracia ha formulado su dogma de la infalibilidad después de que comenzó su decadencia, pero enseguida lo ha colocado a una altura en la que el Papa no puede soñar.

La divinización cada vez más imprudente de Stalin es, a pesar de lo que tiene de caricaturesco, necesaria para el régimen. La burocracia necesita un árbitro supremo inviolable, primer cónsul a falta de emperador, y eleva sobre sus hombros al hombre que responde mejor a sus pretensiones de dominación. La "firmeza" del jefe, tan admirada por los *dilettanti* literarios de Occidente, no es más que la resultante de la presión colectiva de una casta dispuesta a todo para defenderse. Cada funcionario profesa que "el Estado es él". Cada uno se encuentra fácilmente en Stalin. Stalin descubre en cada uno el soplo de su espíritu. Stalin personifica la burocracia, lo que le da su personalidad política.

El cesarismo o su forma burguesa, el bonapartismo, entra en escena en la historia cuando la áspera lucha de dos adversarios parece elevar el poder sobre la nación, y asegura a los gobernantes una independencia aparente con relación a las clases; cuando en realidad no les deja más que la libertad que necesitan para defender a los privilegiados. Elevándose sobre una sociedad políticamente atomizada, apoyado sobre la policía y el cuerpo de oficiales, sin tolerar ningún control, el régimen stalinista constituye una variedad manifiesta del bonapartismo, de un tipo nuevo, sin semejanza hasta ahora. El cesarismo nació en una sociedad fundada sobre la esclavitud y trastornada por las luchas intestinas. El bonapartismo fue uno de los instrumentos del régimen capitalista en sus períodos críticos. El stalinismo es una de sus variedades, pero sobre las bases del Estado obrero, desgarrado por el antagonismo entre la burocracia soviética organizada y armada y las masas laboriosas desarmadas.

Como la historia lo comprueba, el bonapartismo se acomoda muy bien con el sufragio universal y aun con el voto secreto. El plebiscito es uno de sus atributos democráticos. Los ciudadanos son invitados de vez en cuando a pronunciarse **por o contra** el jefe; y los votantes sienten en las sienas el ligero frío de un cañón de revólver. Desde Napoleón III, que hoy haría figura de *dilettanti* provinciano, la técnica plebiscitaria ha alcanzado perfeccionamientos extraordinarios. La nueva Constitución soviética, al instituir un **bonapartismo plebiscitario**, es la coronación del sistema.

El bonapartismo soviético se debe, en último análisis, al retraso de la revolución mundial. La misma causa ha engendrado el fascismo en los países capitalistas. Llegamos a una

conclusión a primera vista inesperada, pero en realidad irreprochable; que el estrangulamiento de la democracia soviética por la burocracia todopoderosa y las derrotas infligidas a la democracia en otros países, se deben a la lentitud con que el proletariado mundial cumple la misión que le ha asignado la historia. A pesar de la profunda diferencia de sus bases sociales, el stalinismo y el fascismo son fenómenos simétricos; en muchos de sus rasgos tienen una semejanza asombrosa. Un movimiento revolucionario victorioso, en Europa, quebrantaría al fascismo y al bonapartismo soviético. La burocracia stalinista tiene razón cuando vuelve la espalda a la revolución internacional; obedece, al hacerlo, al instinto de conservación.

#### LA LUCHA DE LA BUROCRACIA CONTRA “EL ENEMIGO DE CLASE”

En los primeros tiempos del régimen soviético, el partido sirvió de contrapeso a la burocracia; ésta administraba al Estado, el partido lo controlaba. Vigilando con celo, para que la desigualdad no sobrepasara los límites de lo necesario, el partido siempre estaba en lucha abierta o velada contra la burocracia. El papel histórico de la fracción stalinista fue el de suprimir esta dualidad, subordinando el partido a sus propias oficinas y fusionando las oficinas del partido y del Estado. Así se creó el régimen totalitario actual. La victoria de Stalin fue asegurada por el servicio definitivo que hacía a la burocracia.

Durante los diez primeros años, la Oposición de Izquierda trató de conquistar ideológicamente al partido sin lanzarse contra él a la conquista del poder. La palabra de orden era: “Reforma y no revolución”. Sin embargo, la burocracia estaba dispuesta, desde entonces, a cualquier golpe de Estado para defenderse contra una reforma democrática. Cuando en 1927 el conflicto se hizo demasiado agudo, Stalin, volviéndose hacia la oposición en el Comité Central, exclamó: “*Estos cuadros no los desharezis más que por la guerra civil*”. Las derrotas del proletariado europeo han hecho de esta amenaza una realidad histórica. El camino de la reforma se ha transformado en el de la revolución.

Las incesantes depuraciones del partido y de las organizaciones soviéticas tienen por objeto impedir la manifestación del descontento de las masas. Pero las represiones no matan el pensamiento, no hacen más que sumergirlo. Comunistas y sin partido tienen dos convicciones: la oficial y la secreta. La delación y la inquisición devoran a la sociedad. La burocracia califica invariablemente a sus adversarios como enemigos del socialismo. Usando fraudes judiciales, a tal grado que este hábito ha entrado en las costumbres corrientes, les imputa los peores crímenes. Arranca a los acusados, bajo amenaza de muerte, confesiones que ella misma les dicta y de las que se sirve en seguida para acusar a los más firmes.

*Pravda*, comentando la Constitución “*más democrática del mundo*”, escribía, el 5 de junio de 1936, que “*sería imperdonablemente torpe*” creer que, a pesar de la liquidación de las clases, “*las fuerzas de las clases hostiles al socialismo se hayan resignado a su derrota... La lucha continúa*”. ¿Cuáles son estas “fuerzas hostiles”? Helas aquí: “*Los restos de los grupos contrarrevolucionarios, de los guardias blancos de todo jaez y, sobre todo, de la variedad trotskista-zinovievista...*”. Después de la inevitable mención del “*espionaje y de la acción terrorista y destructiva*” (de los trotskistas y de los zinovievistas), el órgano de Stalin promete: “*Continuaremos anonadando con mano firme a los enemigos del pueblo, los reptiles y las furias trotskistas, cualquiera que sea su hábil disfraz*”. Estas amenazas, repetidas diariamente por la prensa, no hacen más que acompañar el trabajo de la G.P.U. Un tal Petrov, miembro del partido desde 1918, combatiente de la guerra civil, agrónomo soviético posteriormente, y opositor de derecha, se evadió en 1936 de la deportación, y al llegar al extranjero, en un periódico de la emigración liberal, escribió sobre los trotskistas lo que sigue: “*¿Elementos de izquierda? Psicológicamente son los últimos revolucionarios. Auténticos, ardientes. Nada de compromisos. Hombres admirables. Ideas idiotas... El incendio del mundo y ese*

*género de visiones...*”. Dejemos el asunto de las “ideas”. El juicio moral que de los elementos de izquierda hacen sus adversarios de derecha, es de una elocuencia espontánea. Justamente a estos “últimos revolucionarios, auténticos y ardientes”, los generales y los coroneles de la G.P.U. acusan de contrarrevolucionarios en interés del imperialismo.

La historia burocrática, rencorosamente azuzada contra la oposición bolchevique, adquiere un significado político clarísimo ante la derogación de las restricciones dictadas contra las personas de origen burgués. Los decretos conciliadores que les facilitan el acceso a los empleos y a los estudios superiores, proceden de la idea de que la resistencia de las clases dominantes cesa, mientras que el nuevo orden se muestra inquebrantable. “*Estas restricciones se han vuelto superfluas*”, explicaba Molotov en la sesión del Ejecutivo de enero de 1936. En el mismo momento se descubre que los peores “enemigos de clase” se reclutan entre los hombres que han combatido toda su vida por el socialismo, comenzando por los colaboradores más cercanos de Lenin, como Zinoviev y Kamenev. A diferencia de la burguesía, los “trotskistas”, si creemos a *Pravda*, se sienten tanto más “*exasperados*” cuanto más luminosamente se “*dibujan los contornos de la sociedad sin clases*”. Esta filosofía delirante, nacida de la necesidad de justificar nuevas situaciones por medio de fórmulas viejas, no puede engañar, naturalmente, sobre el desplazamiento real de los antagonismos sociales. Por una parte, la creación de “notables” abre las puertas a los retoños más ambiciosos de la burguesía, pues nada se arriesga al concederles la igualdad de derechos. Por otra, el mismo hecho provoca el descontento agudo y peligrosísimo de las masas y, principalmente, de la juventud obrera. Así se explica la campaña contra “los reptiles y las furias trotskistas”.

La espada de la dictadura, que hería antaño a los partidarios de la restauración burguesa, se abate ahora sobre los que se rebelan contra la burocracia. Hierde a la vanguardia del proletariado y no a los enemigos de clase del mismo. En relación con la modificación capital de sus funciones, la policía política, formada antes por los bolcheviques más celosos y dispuestos al sacrificio, se transforma en el elemento más gangrenado de la burocracia.

Para proscibir a los revolucionarios, los *thermidorianos* ponen todo el odio que les inspiran hombres que les recuerdan el pasado y que les hacen temer el porvenir. Los bolcheviques más firmes y más fieles, la flor del partido, son enviados a las prisiones, a los rincones perdidos de Siberia y de Asia Central, a los numerosos campos de concentración. En las prisiones mismas y en los sitios de deportación, los opositores siguen siendo víctimas de los registros, del bloqueo postal, del hambre. Las mujeres son arrancadas a sus maridos, con el objeto de quebrantar a ambos y obligarlos a abjurar. Por lo demás, la abjuración no los salva; a la primera sospecha o a la primera renuncia, el arrepentido es doblemente castigado. El auxilio proporcionado a los deportados, aun por sus propios parientes, es considerado como un crimen. La ayuda, como un complot. En estas condiciones, la huelga de hambre es el único medio de defensa que les queda a los perseguidos. La G.P.U. responde a ella con la alimentación forzada, a menos de que deje a sus prisioneros la libertad de morir. Centenares de revolucionarios rusos y extranjeros han sido impulsados, durante los últimos años, a huelgas de hambre mortales, se les ha fusilado o llevado al suicidio. En doce años, el gobierno ha anunciado varias veces la extirpación definitiva de la oposición. Pero durante la “depuración” de los últimos meses de 1935 y del primer semestre de 1936, centenares de millares de comunistas han sido excluidos nuevamente del partido, entre los que se cuentan varias decenas de millares de “trotskistas”. Los más activos han sido arrestados inmediatamente, encarcelados o enviados a los campos de concentración. En cuanto a los otros, Stalin ordenó a las autoridades locales, por medio de *Pravda*, que no se les diera trabajo. En un país en donde el Estado es el único patrón, una medida de este género equivale a una sentencia a morir de hambre. El antiguo principio: “Quien no trabaja no come”, es reemplazado por este otro: “Quien no se somete no come”. No sabremos cuantos bolcheviques han sido excluidos, arrestados, deportados y



exterminados, a partir de 1923 -año en que se abre la era del bonapartismo-, hasta el día en que se abran los archivos de la policía política de Stalin. No sabremos cuántos permanecen en la ilegalidad hasta el día en que comience el derrumbe del régimen burocrático.

¿Qué importancia pueden tener veinte o treinta mil opositores en un partido de dos millones de miembros? La simple confrontación de las cifras no dice nada en este caso. Con una atmósfera sobrecargada, basta una decena de revolucionarios en un regimiento para hacerlo pasar al lado del pueblo. No sin razón los estados mayores sienten un miedo cerval hacia los pequeños grupos clandestinos y aun hacia los militantes aislados. Este miedo que hace temblar a la burocracia stalinista, explica la crueldad de sus proscipciones y la depravación de sus calumnias.

Victor Serge\*, que ha pasado en la U.R.S.S. por todas las etapas de la represión, trajo al Occidente su terrible mensaje de los que son torturados por su fidelidad a la revolución y la resistencia a sus sepultureros. Escribe:

*“No exagero nada, peso mis palabras, puedo apoyar cada una de ellas con pruebas trágicas y nombres...”*

*“Entre esta masa de víctimas y de objetores, silenciosos la mayor parte, siento próxima a mí, sobre todo, a una heroica minoría, preciosa por su energía, por su clarividencia, por su estoicismo, por su fidelidad al bolchevismo de la gran época. Son algunos millares de comunistas, compañeros de Lenin y de Trotsky, constructores de las repúblicas soviéticas cuando existían los Soviets, los que invocan, contra la decadencia interior del régimen, los principios del socialismo; que defienden como pueden (y sólo pueden admitiendo todos los sacrificios) los derechos de la clase obrera...”*

*“Los encarcelados allá, se sostendrán hasta que sea necesario, aunque no puedan ver la nueva aurora de la revolución. Los revolucionarios de Occidente pueden contar con ellos: la llama será mantenida, aunque sea en las prisiones. Ellos también cuentan con vosotros. Debéis defenderlos, todos debemos defenderlos, para defender a la democracia obrera del mundo, para restituir a la dictadura del proletariado su rostro liberador, para devolver a la U.R.S.S., un día, su grandeza moral y la confianza de los trabajadores...”*

#### UNA NUEVA REVOLUCIÓN ES INELUDIBLE

Reflexionando sobre la agonía del Estado, Lenin escribía que el hábito de observar las reglas de la comunidad es susceptible de alejar toda necesidad de coerción *“si nada suscita la indignación, la protesta y la rebeldía, y no implica, así, la necesidad de represión”*. Todo consiste en ese sí. El actual régimen de la U.R.S.S. suscita a cada paso protestas, tanto más dolorosas cuanto más se las ahoga. La burocracia no solamente es un aparato de coerción, sino una causa permanente de provocación. La misma existencia de una ávida casta de amos, mentirosa y cínica, no puede menos que suscitar una rebelión oculta. La mejoría de la situación de los obreros no los reconcilia con el poder; lejos de eso, al elevar su dignidad y al abrir su pensamiento a los problemas de política general, prepara su conflicto con los dirigentes.

Los “jefes” inamovibles repiten que es necesario “aprender”, “asimilar la técnica”, “cultivarse”, y otras cosas más. Pero los amos mismos son ignorantes, poco cultivados, no aprenden nada seriamente, siguen siendo groseros y desleales. Su pretensión a la tutela total de la sociedad, así se trate de mandar a los gerentes de cooperativas o a los compositores de música, se hace intolerable. La población no podrá alcanzar una cultura más elevada si no sacude su humillante sujeción a esta casta de usurpadores.

¿El funcionario concluirá por devorar a la clase obrera, o la clase obrera lo hará impotente para perjudicar? De esta disyuntiva depende la suerte de la U.R.S.S. La inmensa mayoría de los obreros ya es hostil a la burocracia; las masas campesinas le profesan un vigoroso odio plebeyo. Si, a la inversa de los campesinos, los obreros casi no luchan, esto no solamente se debe a la represión, sino al miedo que tienen a una restauración capitalista. Las relaciones de

reciprocidad entre el Estado y la clase obrera son mucho más complejas de lo que se imaginan los “demócratas” vulgares. Sin economía planificada, la U.R.S.S. retrocedería diez años. Al mantener esta economía, la burocracia continúa desempeñando una función necesaria. Pero lo hace de tal manera, que prepara el naufragio del sistema y amenaza todas las conquistas de la revolución. Los obreros son realistas. Sin hacerse ilusiones sobre la casta dirigente, cuanto menos sobre las capas de esta casta a las que conocen un poco de cerca, la consideran, por el momento, como la guardiana de una parte de sus propias conquistas. No dejarán de expulsar a la guardiana deshonesto, insolente y sospechosa, cuando sea posible pasarse sin ella. Para esto, es necesario que estalle una revolución en Occidente o en Oriente.

La supresión de toda lucha política visible es presentada por los agentes y los amigos del Kremlin como una “estabilización” del régimen. En realidad, no significa más que una estabilización momentánea de la burocracia. La joven generación, sobre todo, sufre con el yugo del “absolutismo ilustrado”, mucho más absoluto que ilustrado... La vigilancia cada vez más temible que ejerce la burocracia ante toda chispa de pensamiento, así como la insostenible adulación del “jefe” providencial, comprueban el divorcio entre el Estado y la sociedad, así como la agravación de las contradicciones interiores, que al hacer presión sobre las paredes del Estado buscan una salida, y la encontrarán inevitablemente. Los atentados cometidos en contra de los representantes del poder tienen con frecuencia una gran importancia sintomática que permite juzgar la situación de un país. El más sonado fue el asesinato de Kirov, dictador hábil y sin escrúpulos de Leningrado, personalidad típica de su corporación. Los actos terroristas son incapaces, por sí mismos, de derribar a la oligarquía burocrática. El burócrata, considerado individualmente, puede temer al revólver; el conjunto de la burocracia explota con éxito el terrorismo para justificar sus propias violencias, no sin acusar a sus adversarios políticos (el asunto Zinoviev, Kameney y demás). El terrorismo individual es el arma de los aislados, impacientes o desesperados, especialmente de la joven generación de la burocracia. Pero, como sucedió bajo la autocracia, los crímenes políticos anuncian que el aire se carga de electricidad y hacen presentir una crisis.

Al promulgar la nueva Constitución, la burocracia demuestra que ha olfateado el peligro y que trata de defenderse. Pero más de una vez ha sucedido que la dictadura burocrática, buscando la salud en reformas con pretensiones “liberales”, no haya hecho más que debilitarse. Al revelar el bonapartismo la nueva Constitución ofrece, al mismo tiempo, un arma semilegal para combatirlo. La rivalidad electoral de las camarillas puede ser el punto de partida de las luchas políticas. El látigo dirigido contra los “órganos del poder que funcionan mal”, puede transformarse en un látigo contra el bonapartismo. Todos los indicios nos hacen creer que los acontecimientos provocarán infaliblemente un conflicto entre las fuerzas populares y desarrolladas por el crecimiento de la cultura, y la oligarquía burocrática. Esta crisis no acepta solución pacífica. Nunca se ha visto que el diablo se corte de buen grado sus propias garras. La burocracia soviética no abandonará sus posiciones sin combate; el país se encamina evidentemente hacia una revolución. Ante una presión enérgica de las masas, dada la diferenciación social de los funcionarios, la resistencia de los dirigentes puede ser mucho más débil de lo que parece. Es indudable que en este asunto sólo podemos entregarnos a las conjeturas. Sea como sea, la burocracia sólo podrá ser suprimida revolucionariamente y, como siempre sucede, esto exigirá menos sacrificios mientras se pongan manos a la obra más audaz y enérgicamente. Preparar esta acción y colocarse a la cabeza de las masas en una situación histórica favorable, es la misión de la sección soviética de la IV Internacional, aún débil y reducida a la existencia clandestina. Pero la ilegalidad de un partido no quiere decir su inexistencia, no es más que una forma penosa de existencia. La represión puede tener magníficos resultados aplicada contra una clase que abandona la escena, la dictadura revolucionaria de 1917-1923 lo demostró plenamente; pero recurrir a la violencia contra la vanguardia revolucionaria, no salvará a una casta que se sobrevive, si es que la U.R.S.S. tiene un porvenir.

La revolución que la burocracia prepara en contra de sí misma no será social como la de Octubre de 1917, pues no tratará de cambiar las bases económicas de la sociedad ni de reemplazar una forma de propiedad por otra. La historia ha conocido, además de las revoluciones sociales que sustituyeron el régimen feudal por el burgués, revoluciones políticas, que, sin tocar los fundamentos económicos de la sociedad, derriban las viejas formaciones dirigentes (1830 y 1848, en Francia; Febrero de 1917, en Rusia). La subversión de la casta bonapartista tendrá, naturalmente, profundas consecuencias sociales; pero no saldrá del marco de una transformación política.

Un Estado salido de la revolución obrera existe por primera vez en la historia. Las etapas que debe atravesar no están escritas en ninguna parte. Los teóricos y los constructores de la U.R.S.S. esperaban, es cierto, que el sistema ligero y claro de los soviets permitiría al Estado transformarse pacíficamente, disolverse y morir a medida que la sociedad realizara su evolución económica y cultural. La vida se ha mostrado más compleja que la teoría. El proletariado de un país atrasado fue el que tuvo que hacer la primera revolución socialista; y muy probablemente tendrá que pagar este privilegio con una segunda revolución contra el absolutismo burocrático. El programa de esta revolución dependerá del momento en que estalle, del nivel que el país haya alcanzado y, en una medida muy apreciable, de la situación internacional. Sus elementos esenciales, bastante definidos hasta ahora, se han indicado a lo largo de las páginas de este libro: son las conclusiones objetivas del análisis de las contradicciones del régimen soviético.

No se trata de reemplazar un grupo dirigente por otro, sino de cambiar los métodos mismos de la dirección económica y cultural. La arbitrariedad burocrática deberá ceder su lugar a la democracia soviética. El restablecimiento del derecho de crítica y de una libertad electoral auténtica, son condiciones necesarias para el desarrollo del país. El restablecimiento de la libertad de los partidos soviéticos y el renacimiento de los sindicatos, están implicados en este proceso. La democracia provocará, en la economía, la revisión radical de los planes en beneficio de los trabajadores. La libre discusión de los problemas económicos disminuirá los gastos generales impuestos por los errores y los zigzags de la burocracia. Las empresas suntuarias, Palacios de los Soviets, teatros nuevos, "metros", construidos para hacer ostentación, dejarán su lugar a las habitaciones obreras. Las "normas burguesas de reparto" serán reducidas a las proporciones estrictamente exigidas por la necesidad y retrocederán a medida que la riqueza social crezca, ante la igualdad socialista. Los grados serán abolidos inmediatamente, y las condecoraciones devueltas al vestuario. La juventud podrá respirar libremente, criticar, equivocarse, madurar. La ciencia y el arte sacudirán sus cadenas. La política exterior renoverá la tradición del internacionalismo revolucionario.

Ahora más que nunca, los destinos de la Revolución de Octubre están ligados a los de Europa y del mundo. Los problemas de la U.R.S.S. se resuelven en la Península Ibérica, en Francia, en Bélgica. Cuando aparezca este libro, la situación será indudablemente más clara que en estos días de guerra civil en Madrid. Si la burocracia soviética logra, con su pérdida política de los "frentes populares", asegurar la victoria de la reacción en Francia y en España, -y la Internacional Comunista hace todo lo que puede en este sentido-, la U.R.S.S. se encontrará al borde del abismo y la contrarrevolución burguesa estará más a la orden del día que el levantamiento de los obreros contra la burocracia. Si, por el contrario, a pesar del sabotaje de los reformistas y de los jefes "comunistas", el proletariado de Occidente se abre camino hacia el poder, se inaugurará un nuevo capítulo en la historia de la U.R.S.S. La primera victoria revolucionaria en Europa, hará a las masas soviéticas el efecto de una descarga eléctrica, las despertará, levantará su espíritu de independencia, reanimará las tradiciones de 1905 y de 1917, debilitará las posiciones de la burocracia y no tendrá menos importancia para la IV Internacional, que la que tuvo para la III la victoria de la Revolución de Octubre. El primer Estado obrero sólo se salvará para el porvenir del socialismo, por este camino.

## BREVES NOTAS BIOGRAFICAS

**BAKAEV, Iván** (1887-1936) bolchevique desde el año 1906. Fue secretario del Soviet de Petrogrado durante la Revolución de Octubre. Miembro de la Comisión Central de Control desde 1920. Colaborador de Zinoviev y miembro junto a éste de la Nueva Oposición y de la Oposición Conjunta. Expulsado en 1927, capitula un año después. Condenado a muerte y ejecutado en el primer Juicio de Moscú.

**BALDWIN, Stanley** (1867-1947): dirigente del Partido Conservador británico y primer ministro en 1923, 1924-1929, 1935-1937.

**BAUER, Otto** (1881-1938): uno de los principales dirigentes y teóricos del Partido Socialdemócrata austríaco luego de la Primera Guerra Mundial, y uno de los ideólogos del austro-marxismo. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Austríaca en 1918/19. Fue un tenaz opositor a la Revolución Bolchevique.

**BERSTEIN, Eduard** (1850-1932): uno de los fundadores y más destacados dirigentes de la socialdemocracia alemana. A la muerte de Engels, inició y encabezó un movimiento revisionista del marxismo tanto en su teoría como en la práctica. Tras abandonar la vía revolucionaria, abogó por la reforma gradual y pacífica del sistema capitalista.

**BLUM, Leon** (1872-1950): principal dirigente del Partido Socialista francés en la década del '30. Primer Ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

**BUJARIN, Nikolai** (1888-1938): antiguo dirigente y economista bolchevique. Miembro del Comité Central desde 1917. Animador de los comunistas de izquierda en 1918, se pronunció en contra de los Tratados de Brest-Litovsk. Después de 1923 se convirtió en portavoz de la teoría del desarrollo gradual de la NEP hacia el socialismo, transformándose en el defensor de los *kulaks*. Fue redactor-jefe de Pravda entre 1919 y 1929. Sucedió a Zinoviev como cabeza de la Comintern (1926-1929). En 1928 se convirtió en el dirigente de la fracción del ala derecha. En 1929 fue excluido del Buró Político del Comité Central y en 1937 fue expulsado del partido. En 1938 fue condenado en el segundo Juicio de Moscú y fusilado.

**CHAMBERLAIN, Austen** (1863-1937): político conservador inglés. Secretario de Asuntos Extranjeros entre 1924 y 1929.

**CHIANG KAI SHEK** (1887-1975): principal dirigente militar del Kuomintang (partido nacionalista chino) desde marzo de 1925. Stalin lo transformó en miembro honorario de la Comintern. Organizó un golpe en Cantón (marzo de 1926) y una sangrienta masacre de los trabajadores y militantes comunistas en Shangai (abril de 1927). Desde el gobierno enfrentó la invasión japonesa, a la vez que llevaba adelante, con el apoyo norteamericano, una dura represión contra los comunistas. Luego de el triunfo de la revolución china en 1949 debió exiliarse en la isla de Formosa (Taiwan).

**CHICHERIN, Giorgi** (1872-1936): diplomático profesional. En 1905 ingresó al Partido Socialdemócrata Ruso. A fines de 1917 se adhirió a los bolcheviques. De 1921 a 1930 fue Comisario Asuntos Exteriores. Se retira de la vida pública por enfermedad.

**DZHERZHINSKI, Felix** (1877-1926): militante de la socialdemocracia lituana. Fundador y primer jefe de la *tchéka* y más tarde de la GPU. Miembro del CC desde 1917 hasta su muerte. Presidente del Consejo de la Economía Nacional en 1924. Murió después de haber pronunciado una alocución contra la Oposición en el CC.

**EBERT, Friedrich** (1871-1925): dirigente socialdemócrata alemán. Presidente del partido desde 1913. Durante la Primera Guerra Mundial encabezó junto a Scheidemann a los socialistas que votaron a favor de los créditos de guerra. Al proclamarse la República Alemana fue Jefe del Gobierno Provisional que aplastó implacablemente la insurrección espartaquista (noviembre de 1918). En febrero de 1919 fue elegido Presidente de la República Alemana.

**EL SIN, Boris** (1875-1937): intelectual bolchevique desde 1903. Presidente del Soviet de Eka-terinoslav en 1917. Elegido en noviembre para el Ejecutivo Pan-ruso de los Soviets. Participa en todos los combates contra la burocratización, dirigiendo en 1928-29 el pequeño núcleo de supervivientes aún en libertad. Fue arrestado en 1929 y desapareció en los campos de concentración, al igual que sus dos hijos también militantes de la Oposición de Izquierda.

**GROMAN, Vladimir** (1873-193?): economista menchevique que comenzó a trabajar para la Comisión de Planificación Estatal en 1922. Acusado principal en el "Juicio de los mencheviques" de 1931, fue arrestado y no se supo nada más de él.

**HARDING, Warren** (1865-1923): político republicano norteamericano. Elegido senador en 1912 y luego presidente en 1920.

**HENDERSON, Arthur** (1863-1935): secretario general del Partido Laborista inglés desde 1911 a 1934. Uno de los principales defensores de la política guerrillera británica en la Primera Guerra. Secretario del interior en el primer gabinete laborista de MacDonald y secretario de relaciones exteriores en el segundo. Presidió la Segunda Internacional en 1923 y desde 1925 hasta 1929.

**HILFERDING, Rudolf** (1877-1941): dirigente y teórico socialdemócrata austriaco. En 1917 se unió al Partido Socialdemócrata Independiente pasando a ser el Director editorial de *Freiheit* (Libertad) durante 1918-22. Opositor al Bolchevismo y a la Comintern, en 1922 regresó al Partido Socialdemócrata. Fue Ministro de Finanzas de Alemania en 1923 y entre 1928-29. Su trabajo más famoso es *Das Finanzkapital* (*El Capital Financiero*).

**HOOVER, Herbert** (1874-1964): presidente republicano de Estados Unidos desde 1929 a 1933, año en que fue derrotado por F. Roosevelt.

**IAGODA, Heinrich** (1891-1938): bolchevique desde 1907, miembro de la organización militar del Partido en 1917. Formó parte de la *tchéka*, prosiguiendo su carrera como jefe de la GPU. Supervisó la organización del primer Juicio de Moscú en 1936, siendo juzgado y ejecutado él mismo, en el Segundo Juicio en 1938.

**IAROSLAVSKI, Emilian** (1878-1943): bolchevique desde 1903. Comunista de izquierda en 1918. Miembro del Presidium de la Comisión Central de Control y coautor de los cargos oficiales vertidos contra Trotsky y la Oposición Unificada.

**KALININ, Mijail** (1875-1946): bolchevique desde 1903, organizador de la huelga de la fábrica Putilov en 1905. Miembro del Comité Central desde 1917. Presidente del Comité Ejecutivo

Central de los Soviets desde 1919 hasta su muerte. Fue probablemente un aliado de Ríkov en el Comité Central.

**KAMENEV, Lev** (1883-1936): antiguo bolchevique. Director de Pravda y de la fracción bolchevique de la Duma en 1914. En 1917, miembro del Comité Central, año en que se opuso inicialmente a las Tesis de Abril y a la insurrección de Octubre. Presidente del Soviet de Moscú en 1918. Luego de la muerte de Lenin se alió con Stalin y Zinoviev contra Trotsky hasta finales de 1925. En 1926, él y Zinoviev se unieron con Trotsky para formar la Oposición Unificada. Expulsado del Partido en diciembre de 1927, capituló y fue readmitido en 1928. En 1932 vuelve a ser expulsado. Condenado a muerte y ejecutado en el primer Juicio de Moscú.

**KASPAROVA, Varsenika** (1875-1937): bolchevique desde 1904. Secretaria de Propaganda del Buró de Comisarios Políticos. Colaboradora de la Internacional Comunista sobre la cuestión de la mujer en Oriente. Miembro de la Oposición de Izquierda. Deportada en 1928, capituló en 1935.

**KAUTSKY, Karl** (1854-1938): dirigente y teórico de la socialdemocracia alemana y fundador de la II Internacional. Enfrentó las posiciones revisionistas de Bernstein en la década de 1890. Giró hacia posiciones reformistas años después. Frente a la Primera Guerra Mundial, adoptó una posición primeramente pacifista y luego, social-chovinista. En 1917 fundó junto a Hilferding y Otto Bauer el Partido Socialdemócrata Independiente, oponiéndose abiertamente a la Revolución de Octubre y la dictadura del proletariado, y abogando por la vía parlamentaria. Por esta razón fue combatido por Lenin en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. En 1922 regresó al Partido Socialdemócrata.

**KERENSKY, Alexander** (1881-1970): Socialrevolucionario (SR) ruso. Después de la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, fue ministro de justicia, de guerra y marina y finalmente, jefe del Gobierno Provisional desde julio hasta la Revolución de Octubre. En 1918 huyó al extranjero, desde donde comenzó una campaña de propaganda antisoviética.

**KEYNES, John Maynard** (1883-1946): uno de los economistas burgueses más destacados del siglo XX. Fue un exitoso especulador en la Bolsa de Londres. Opositor a los términos económicos del Tratado de Versalles. Cobró notoriedad a lo largo de la crisis de los '30, cuando propuso en varios trabajos y principalmente en *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, reactivar el sistema económico con inversiones públicas.

**KONDRATIEV, Nikolai** (1892-1931): economista y antiguo integrante del Socialismo Revolucionario ruso. Formó parte del Comisariado de Finanzas, luego de la Revolución de Octubre. Teorizó la existencia de ciclos largos de crecimiento capitalista de entre 40 y 60 años, teoría que luego tomó el nombre de ondas largas o ciclo Kondratiev.

**KOSSIOR, Vladimir** (1891-1938): bolchevique desde 1908, organizador sindical después de la revolución. Miembro de la Oposición de Izquierda. Expulsado y deportado. Fue fusilado en el campo de concentración de Vorkuta.

**KRASIN, Leonid** (1870-1926): ingeniero eléctrico de prestigio europeo. Bolchevique desde 1903. Organizador de la red y de la imprenta clandestina de *Iskra*. Dirigente de los bolcheviques de San Petersburgo en 1905. Rompe con Lenin en 1909, regresando al bolchevismo en 1917. Miembro del CC en 1924, y luego embajador en Londres y París.

**KRZIZHANOVSKY, Gleb** (1872-1959): antiguo bolchevique, devino stalinista. Después de 1917 presidió la Comisión de Electrificación, y la Gosplan desde 1921 a 1930. Desde 1929 hasta 1939 fue vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS.

**LLOYD GEORGE, David** (1863-1945): dirigente del Partido Liberal inglés, fue ministro en varios gobiernos ingleses y primer ministro durante los años 1916-1922. Co-autor del Tratado de Versalles y uno de los organizadores de la intervención militar contra la Rusia Soviética. Derrotada la intervención, se convirtió en uno de los impulsores del restablecimiento de relaciones comerciales con la Rusia soviética.

**MACDONALD, James** (1866-1937): dirigente laborista inglés desde 1911. Durante la Primera Guerra Mundial, pasó de una posición pacifista al franco apoyo a la política imperialista de la burguesía inglesa. Primer Ministro del primer y segundo gobierno laborista inglés (1924,1929-31). En 1931-1935, presidió un gobierno de colaboración de clases.

**MARTOV (Tsederbaum, Yulii)** (1873-1923): nacido en Estambul. Uno de los fundadores de la socialdemocracia rusa y socio cercano de Lenin hasta 1903, cuando se transformó en uno de los dirigentes de los mencheviques. Emigró a Berlín en 1920 y fundó el periódico de los mencheviques exiliados: *Sotsialistichesky Vestnik*.

**MENSHINSKI, Viacheslav** (1874-1934): antiguo bolchevique. A partir de 1921 es miembro del Tribunal de la *tchéka* y posteriormente de la GPU como adjunto de Dzherzhinsky, al cual sucedió como jefe de la GPU (1926-34). Su sucesor, Iagoda, será acusado de haberlo envenenado.

**MOLOTOV, Viaceslav** (1890-1986): bolchevique desde 1906. Miembro del CC desde 1920 y del Politburó desde 1925. Presidente de la Internacional Comunista en 1930-31. Ministro de Asuntos Exteriores de 1940 a 1949. Uno de los principales lugartenientes de Stalin.

**MURALOV, Nikolai** (1877-1937): bolchevique desde 1903, participa en la revolución de 1905. Es uno de los dirigentes del Soviet de Moscú después de febrero de 1917. Jefe de los Guardias Rojos que ocupan el Kremlin en octubre. Miembro del Estado Mayor de Trotsky durante la Guerra Civil. Participa en la Oposición de 1923 y en la Oposición Unificada. Expulsado y deportado en 1927. Puesto en libertad, se niega a firmar una declaración contra Trotsky. Luego se retira de la actividad política. Condenado a muerte y fusilado en el segundo Juicio de Moscú.

**ORJONIKIJE, Grigori** (1886-1937): antiguo bolchevique y uno de los principales organizadores y dirigentes de la fracción stalinista. Dirige en 1922 la "rusificación" de Georgia, por lo cual Lenin pide su expulsión (que no se llevó a cabo). Fue jefe de la Comisión Central de Control en 1926 y responsable de las acusaciones contra la Oposición Unificada. Comisario de la industria pesada en 1928. Se ve abocado al suicidio, tras intentar en vano salvar a su hermano, antiguo bolchevique, y a su adjunto Piatakov, de la persecución de Stalin.

**PIATAKOV, Yuri** (1890-1937): bolchevique desde 1910. Comunista de Izquierda en 1918. Miembro de los opositores de izquierda desde 1923 hasta 1928, de los cuales fue uno de los principales portavoces. Jefe del Consejo Supremo de la Economía Nacional y de la delegación comercial soviética a Francia en 1927. Expulsado del partido en 1927, rápidamente capituló y fue readmitido. Condenado y fusilado por el segundo Juicio de Moscú.

**PREOBRAZHENSKY, Evgueni** (1886-1937): bolchevique desde 1904. Economista sobresaliente. Miembro del CC desde 1917 a 1920. Fue el encargado de presentar las tesis de la oposición en 1923. Mantuvo una polémica con Bujarin, convirtiéndose en un defensor de la industrialización. Dirigente de la Oposición Conjunta, fue expulsado en 1927. Disiente con Trotsky en lo referente a la teoría de la revolución permanente. Finalmente capituló ante el stalinismo en 1929. Fue nuevamente expulsado en 1931 y nuevamente rehabilitado poco después. Apareció en público por última vez en el Decimoséptimo Congreso del Partido (1934). Durante las purgas siguientes se negó a firmar una confesión y fue fusilado sin juicio previo.

**RADEK, Karl** (1885-1939): influyente revolucionario en los partidos socialdemócrata ruso, polaco y alemán, antes de 1917. Ingresó al bolchevismo en 1918. Miembro del CC desde 1919 a 1924. Designado Secretario de la Comintern en 1920, tiene responsabilidad particular sobre Alemania y China. Firmante de la *Declaración de los 46* en 1923. Miembro de la Oposición Unificada, fue lentamente separado de la dirección de la Comintern. Expulsado del partido en 1927 y deportado a Ishim. Capituló en 1929. Luego de ser nuevamente expulsado en 1936, fue condenado a 10 años de cárcel en el segundo Juicio de Moscú. Fue muerto en prisión.

**RAKOVSKI, Christian** (1873-1941): influyente revolucionario en los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial. En 1916 participó de la Conferencia de Zimmerwald y en 1917 ingresó al Partido Bolchevique Ruso. De 1919 a 1923 presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista de Ucrania. Miembro del CC de 1919 a 1925. Ataca la política de "rusificación" de Stalin siendo uno de los pocos oradores que se atreve a criticarlo en el XIII Congreso. Es apartado de Rusia por un nombramiento de Embajador en París entre 1925 y 1927. Se une a la Oposición Unificada. En el XV Congreso se pone al lado de los irreconciliables agrupados en torno a Trotsky, siendo expulsado del partido en 1927. Fue uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda. Exiliado en Kazajstan, sufriendo condiciones climáticas terribles. Capituló en 1934, siendo poco después detenido y condenado a la cárcel por el tercer Juicio de Moscú.

**RIAZANOV, David** (1870-1938): historiador y filósofo. Se unió al bolchevismo en 1917. Presidente de los sindicatos de Petrogrado después de febrero de 1917, y partidario de la conciliación con los mencheviques después de octubre. Fundador del Instituto Marx y Engels, que dirige hasta 1930. Detenido y expulsado en 1931. Muerto en prisión en 1938.

**RICARDO, David** (1772-1823): uno de los máximos exponentes junto a Adam Smith de la Economía Política clásica. De origen holandés, se enriqueció a temprana edad en la Bolsa londinense, dedicándose luego al estudio de la ciencia económica. Presentó sus teorías sobre la renta, la ganancia, los salarios y su interpretación cuantitativa de la moneda en *Principios de la economía política y de la tasación* (1817).

**RIKOV, Alexei** (1881-1938): bolchevique desde 1903. Miembro del CC en 1905 y desde 1917 a 1929. Miembro del Soviet de Moscú en 1917. Ataca las *Tesis de Abril* de Lenin. Fue Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional desde 1924. Junto a Bujarin y Tolski, fue uno de los ideólogos del ala derecha del partido durante la NEP, hasta su capitulación a Stalin en 1929. Es acusado y sobreesédo en el primer Juicio de Moscú. Detenido en 1937, condenado y ejecutado en el tercer Juicio de Moscú al igual que Bujarin.

**ROOSEVELT, Franklin** (1882-1945): político norteamericano. Fue elegido presidente de los Estados Unidos en 1932. Puso en práctica luego de su asunción la política del *New Deal*. Fue



reelegido tres veces para el cargo. Condujo a EE.UU. a la Segunda Guerra Mundial y su participación en la misma. Junto a Wiston Churchill y a Stalin firmó el pacto de Yalta.

**SERGE, Víctor (Kibalchich, Victor)** (1890-1947): escritor nacido en Bélgica de padres rusos. Anarquista, se unió al bolchevismo en 1918. Fue miembro de la Oposición rusa. Deportado en 1933. Durante la revolución española, adhirió a la política centrista del POUM.

**SMIRNOV, Ivan** (1881-1936): antiguo bolchevique y uno de los héroes de la Guerra Civil. Miembro del Comité Central desde 1920 y Comisario de Correos y Telégrafos. Fue miembro de la Oposición de Izquierda, siendo expulsado y deportado en 1927. Capitula en 1929, es rehabilitado y nombrado Director de las fábrica automotriz de Nijni-Nóvgorod. Arrestado en enero de 1923, permaneció en la cárcel hasta 1936. Juzgado y ejecutado luego del primer Juicio de Moscú.

**SMITH, Adam** (1723-1790): economista de origen escocés, fundador de la Economía Política clásica, y uno de sus máximos exponentes. Fue durante años profesor de filosofía. Comenzó a estudiar los fenómenos económicos en 1767, elaborando una teoría de la división del trabajo, de la moneda, de los precios, de los salarios, etc. Su obra fundamental, *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776) cuya redacción le llevó varios años, constituyó uno de los pilares de la Economía Política Clásica y del liberalismo económico.

**SOKOLNIKOV, Grigori** (1888-1939): bolchevique desde 1905. Miembro del Comité Central de 1917 a 1927. Jugó un papel muy importante en la Guerra Civil. Fue Comisario de Finanzas entre 1922 a 1926. presidente de la delegación rusa en Brest Litovsk. Antes de la formación de la Oposición de Leningrado, de la cual era miembro, fue uno de los voceros destacados de las políticas económicas de la mayoría. Detenido en 1936, es condenado a 10 años de cárcel en el segundo Juicio de Moscú. Desaparecido en prisión.

**SOUVARINE, Boris** (1893-1984): uno de los fundadores del Partido Comunista Francés. Fue expulsado en 1924 por trotskista. En 1929 rompió con Trotsky y prontamente se alejó del marxismo. Para Trotsky se transformó desde entonces en el prototipo del cinismo y del derroterismo característicos de los renegados del bolchevismo.

**TOMSKI, Mijail** (1880-1936): bolchevique desde 1905. Miembro del Comité Central desde 1919 y del Politburó desde 1922. Presidente del Consejo Central de los Sindicatos desde 1917 a 1929. Aliado de Bujarin y de Ríkov, es eliminado de los puestos de dirección al producirse la ofensiva contra los "derechistas". Procesado y arrestado en 1936, se suicida en prisión.

**TUJACHEVSKI, Mijail** ( 1893-1937): destacado comandante militar del Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Obtuvo victorias decisivas sobre Kolchak y Denikin. Sus estudios lo convirtieron en uno de los mejores estrategas de su época. En 1933 fue designado mariscal de la URSS. En 1937, por orden de Stalin, fue juzgado por un tribunal militar secreto y ejecutado bajo el cargo de traición, junto a 25.000 oficiales del Ejército Rojo. Después de la muerte de Stalin fue rehabilitado.

**URBAHNS, Hugo** (1890-1946): fue, junto a Arkady Maslow y Ruth Fischer, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Alemán en la década del '20. Los tres fueron expulsados en 1927 por defender a la Oposición Unificada. En 1928 fue co-fundador de la *Lenin-*

*bund*, que mantuvo vínculos con la Oposición de Izquierda hasta 1930, año en que Urbahns expulsó a los opositores de izquierda de la organización.

**VARGA, Jenö (Eugen)** (1879-1964): profesor universitario húngaro de economía. Se unió al Partido Social Demócrata húngaro en 1906 y al Partido Comunista de este país en febrero de 1919. Comisario del Pueblo para la Economía de la República Soviética de Hungría. Exiliado junto a Bela Kun en Rusia, luego de la derrota de la misma. Jugó un papel muy importante en la Comintern después de 1920. Devino un economista soviético destacado, a la vez que un cercano colaborador de Stalin.

**WEBB, Sydney** (1859-1947): el principal teórico inglés del gradualismo y fundador de la Sociedad Fabiana. Apoyó la política de guerra británica en la Primera Guerra. Fue ministro de las colonias en los años 1929-31, bajo el gobierno laborista, y un férreo opositor a la Revolución Bolchevique. En la década del '30 se convirtió, sin embargo, en apologista del stalinismo.

**WILSON, Woodrow** (1856-1924): Presidente de los Estados Unidos por el Partido Demócrata durante 1913-1917 y 1917-1921. Decidió la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial (6 de abril de 1917). Después de la Revolución de Octubre fue uno de los organizadores de la intervención militar contra la Rusia Soviética. Con los *catorce puntos* que presentó en enero de 1918 como propuesta para terminar la Primera Guerra Mundial pretendió contrarrestar la propaganda antibélica de los bolcheviques, que en ese momento negociaban la paz con los alemanes en Brest-Litovsk. Premio Nobel de la Paz en 1919.

**ZINOVIEV, Grigori** (1883-1936): bolchevique desde 1903. Miembro del CC desde 1907 hasta su expulsión. Luego de su emigración desde 1908, llegó a Rusia junto a Lenin en marzo de 1917. Junto a Kamenev, se opuso a la insurrección armada en octubre del 17. Luego rectificó su actitud. Presidente del Soviet de Petrogrado. Presidente de la Comintern desde 1919 hasta 1926. Luego de la muerte de Lenin forma la *troika* junto a Kamenev y Stalin. En 1925 forma la nueva Oposición. En 1926 reconoce la falsedad de las acusaciones lanzadas contra Trotsky años antes. A partir de aquí se une a Trotsky en la Oposición Unificada. Fue excluido del partido en 1927, readmitido en 1928, nuevamente expulsado en 1932 y readmitido en 1933. En 1935 es condenado a 10 años de cárcel tras el asesinato de Kirov. En 1936 es condenado en el primer Juicio de Moscú y fusilado.